MANUEL FERNÁNDEZ CANQUE

ARICA DE ANTAÑO EN LA PLUMA DE VIAJEROS NOTABLES

Siglos XVI - XIX



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

Fueron muchos los viajeros que, armados de tinta y pluma, nos han ayudado a conocer mejor la profundidad del desarrollo histórico de Arica. Ilustres científicos como Louis Feuillée, Amédée Frézier, Guillaume Le Gentil, Alcide D'Orbigny, la ignorada visita de Charles Darwin; las expediciones de Alessandro Malaspina, la Astronómica de Estados Unidos. en 1849, la austriaca del Novara y otras. Vinieron también forasteros menos deseables como Francis Drake, Thomas Cavendish, John Hawkins, Bartholomew Sharp, William Dampier, George Shelvocke, Jacob Mahu, Oliver van Noort, Joris van Spilbergen más otros que la historiografía no había registrado. Al conocerlos mejor, los piratas y corsarios rompen los estereotipos y se revelan naturalistas, pioneros de la antropología, expertos navegantes, lingüistas y maestros de delicada prosa. Virtudes que no compensan el saqueo, la destrucción y las muertes que causaron. Hubo también muerte y destrucción en los desastres naturales que los viajeros describieron con pluma aún vacilante. Uno nos enseñó que el mayor desastre no fue un tsunami ni un terremoto sino la fiebre amarilla de 1869 que aniquiló a la mitad de la población.

Este estudio dilucida finalmente la real fecha de fundación de la ciudad. Descubre la transición entre Arica La Vieja chinchorrina y Arica La Nueva del morro; somete a juicio nociones recibidas sobre la participación de los Altos de Arica y de Azapa en las mitas de la plata y esclarece el alcance de la hecatombe demográfica que yace como trasfondo de la maldición potosina. La profusión de grabados, mapas, retratos y acuarelas, rastreadas en archivos y bibliotecas de tres continentes enriquece el paisaje histórico de esa Arica de antaño.

MANUEL FERNÁNDEZ CANQUE

ARICA DE ANTAÑO
EN LA
PLUMA DE VIAJEROS NOTABLES

Siglos XVI-XIX

Santiago de Chile
2016

Registro de Propiedad Intelectual 270.864

ISBN 978-956-244-363-0

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sr. Ángel Cabezas Monteira

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Corrección de Textos
Sr. Jaime Rosenblitt Berdichesky

Diseño de Portada
y Restauración Electrónica de Imágenes
Sr. Arturo Molina Burgos

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins Nº 651
Teléfono: 223605283
www.centrobarrosarana.cl
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

MANUEL FERNÁNDEZ CANQUE

ARICA DE ANTAÑO EN LA PLUMA DE VIAJEROS NOTABLES

Siglos XVI-XIX





ARICA

"...y dejó la villa arruinada, pobre y triste, y muchos hombres que estaba ricos y pobres en un momento se vieron pobres y desastrados.
Y el que tenía muchas vestiduras que mudarse, se halló desnudo y con necesidad, que ansí suelen ser las vueltas y revueltas deste mundo en pocas horas."
(Martín de Murúa, terremoto/tsunami 1604)

"y de mucho pescado y de fruta y buena gente...
(Guamán Poma de Ayala, 1615)

"…su fundación es moderna, poblóla el General don Ordoño de Aguirre el año de 600 en un sitio ruin y enfermo,
por estar a la sombra y abrigo de un morro, o peñol alto".
(Antonio Vázquez de Espinosa, 1618)

"Arica, en Chile, es, como se ha informado, uno de los lugares más dulces sobre el cual jamás haya alumbrado el sol,
tierra del Olimpo; el cielo en la tierra..."
(Robert Burton, 1621)

"Pero más indios que metales han molido los ingenios, pues cada peso que se acuña cuesta diez indios que se mueren;
en las entrañas del monte resuenan los ecos de los golpes de las barretas que con las voces de unos y los gemidos de otros,
semejan los ruidos al horrible rumor de los infiernos."
(Fray Antonio de la Calancha sobre Potosí, 1638)

Para Amaya y Quimsa, que debieron nacer en Arica

ÍNDICE

Siglo XVIII

NOTAS EXPLICATIVAS

Uso de castellano arcaico: Se ha preferido mantener el texto antiguo original de algunos testimonios coloniales introduciendo cambios cuando el original resultaba de difícil comprensión.

Los nombres propios en idiomas extranjeros se han mantenido en su dicción original sin traducirlos al castellano excepto cuando el texto original los hubiere castellanizado.

La inserción de texto entre [corchetes] son notas explicativas insertadas por el autor.

Los textos originales en inglés y en francés han sido traducidos por el autor.

Se han mantenido las fechas de los documentos originales. Fechas anteriores a 1752 en Gran Bretaña corresponden al calendario juliano. Para la conversión al calendario gregoriano actual es preciso agregar diez días. Vale lo mismo para fechas hispanoamericanas anteriores al jueves 4 de octubre de 1582.

Toponomástica británica: En la actualidad se utiliza la denominación *Gran Bretaña* para referirse al Reino Unido, que comprende Inglaterra, Escocia, País de Gales e Irlanda del Norte. Se utiliza la denominación Gran Bretaña desde 1707 en adelante luego del Tratado de Unión de tal año. Para periodos anteriores se utiliza la denominación Inglaterra (o Escocia o Irlanda si fuese el caso). Este intento de rigurosidad toponímica no se podrá cumplir cuando las fuentes mismas que se citen no adhieran a tal especificidad. En efecto, es mala costumbre histórica chilena de origen colonial aquella de denominar “Inglaterra” a la totalidad de la Gran Bretaña.

Las fuentes y explicaciones adicionales de cada imagen se encuentran en el apéndice respectivo identificadas por el número de página.

PRESENTACIÓN

Cuando se llega a la edad del autor de este libro, todo deviene urgente. El propósito inicial fue aquel de elaborar una historia pormenorizada de las conexiones internacionales de Arica en el pasado y una reflexión posterior condujo a la presente opción de entregar una vasta riqueza documental directamente a los lectores, lo que conlleva una cierta virtud. Todos los testimonios de viajeros de antaño se presentan dentro de un contexto histórico que entrega los instrumentos para que el lector obtenga un gran modelo para armar. En algunos casos, como en la discusión relativa a la fundación de Arica o en las reflexiones sobre la riqueza de Potosí, el trajín del azogue y la plata y el dramático sino de los habitantes originarios de los Altos de Arica, el autor se ha rendido ante la tentación de presentar un contexto histórico más sustancial que una mera introducción.

El autor nació en Arica y luego vivió en ella apenas hasta los dos años y medio. Después de eso y como resultado de un grave accidente fue transferido hacia los Altos de Arica donde la naturaleza es a veces terapéutica –el villorrio de Putre– y donde vivió hasta los ocho años, periodo suficiente para probar su triste condición de desastre académico, habiendo fracasado el esforzado intento de su maestra rural, que en esas alturas andinas trató en vano de enseñarle a leer y escribir. Por tal razón aquel repitente fue arrancado con dolor desde el cariño de una *awicha*[1] maravillosa y del hábitat que más ha amado y fue transportado de nuevo a Arica para redimirse de su temprano fracaso académico. A los dos años y medio iniciales de vida en Arica se agregaron seis más, aquellos de la Escuela Modelo, que en total hacen ocho años y medio de vida continuada en la ciudad del morro, y nada más. Los avatares posteriores son múltiples y pasan por Iquique, Santiago, Escocia e Italia –donde ahora vive, después de dos intentos fallidos de reasentarse en Arica– y todo esto ahora no viene al caso. Sirve para afirmar –como ya lo hizo con respecto a su libro anterior sobre el tsunami de 1868– que siempre queda una deuda con el terruño que lo vio nacer y que algo se debe hacer para pagarla. En cuanto a Putre, hubiese sido un placer decirle a aquella remota y noble maestra rural –de cuyo nombre no quiero acordarme– que al final de cuentas el susodicho aprendió a leer y a escribir.

[1] 'Abuelita' en aimara.

AGRADECIMIENTOS

La inclusión de testimonios e imágenes de tantos ilustres visitantes ha requerido una amplia investigación física y virtual de innumerables bibliotecas, archivos, museos, galerías de arte y consultas personales que en modo progresivo han acumulado una creciente deuda de agradecimientos que aquí no se puede saldar en su plenitud. Menciono algunos de los principales: la Biblioteca de Münich, el Museo Marítimo de Greenwich, la Biblioteca Nacional de Australia, la Biblioteca Británica, la Real Biblioteca de Dinamarca, la Biblioteca del Congreso de Washington, el Archivo General de Indias de Sevilla (AGI) y varias otras entidades similares. Cada imagen de la iconografía merece un agradecimiento que se entrega en cada caso en el respectivo apéndice. Marcia Villar ayudó en la transcripción paleográfica de uno de los manuscritos del AGI. La hermosa acuarela de la portada se publica con el generoso permiso de Gerard de Lisle a quien entrego un fervoroso agradecimiento.

Este humilde trabajo representa tres años y medio de sólido empeño, con viajes a archivos y bibliotecas lejanas, adquisición de libros de anticuarios, múltiples solicitudes de permisos para publicar imágenes y numerosas otras inversiones hechas en modo exclusivo con ahorros personales y magros ingresos de pensionado, sin recurso alguno de fondos especiales. Si tuviese que agradecer una ayuda, y quizá con excesivo retardo, sería la que en modo generoso y solidario me entregaron desde tanto tiempo Nili y Sergio Rioja, amigos que me permitieron dormir en su sofá londinense y me nutrieron en tantas ocasiones en que tuve que trabajar en la British Library o en The National Archives. Muchas gracias.

Es un orgullo para el autor contar con la confianza del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile y con la gentil atención de Rafael Sagredo y Jaime Rosenblitt quienes prestaron una ayuda fundamental para la publicación de este trabajo. La afinidad en intereses historiográficos que compartimos con Jaime ha permitido un enriquecimiento de este texto gracias a sus atinadas observaciones. En un ámbito familiar, mi compañera Ximena veló por la presentación gramatical identificando la mayor parte de los errores de sintaxis y proveyendo las tiernas condiciones de supervivencia material y espiritual. Los errores rebeldes, como es de rigor, permanecen en el ámbito de mi sola culpabilidad.

Manuel

PRÓLOGO

A este libro *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables siglos* XVI-XIX, se le debe agregar otra pluma notable: la de Manuel Fernández Canque. No creo equivocarme al afirmar que este libro está destinado a transformarse en un referente obligado tanto para especialistas como para estudiantes y público interesado en la historia de Arica. Observo una continuidad historiográfica desde Rómulo Cúneo Vidal y Vicente Dagnino hasta Manuel Fernández Canque. A pesar de que el autor desde hace décadas es un valorado historiador en Chile y en Europa, especialmente en Gran Bretaña y en Italia, todavía no se reconocía su estatura intelectual en su propia ciudad: Arica. Dos libros, uno sobre el más estremecedor suceso vivido por esa ciudad en siglo XIX, *Arica 1868 un tsunami y un terremoto* (coedición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y la universidad de Tarapacá, Santiago, 2007) y ahora este, que edita el mismo centro de investigaciones, no pueden dejar indiferentes a los ariqueños.

No es tan extraño que los hijos tratados con mayor dureza sean los más agradecidos. Manuel Fernández relata en sus Palabras Previas una anécdota con su profesora rural, donde quizás fuera humillado “por no tener la capacidad de aprender a leer,” todo sobre la base de un prejuicio que aún persiste respecto de los niños de origen campesino en Chile. Ésa fue una de muchas situaciones ingratas que vivió el niño Manuel en su tierra natal. Ahora que ya ha cerrado el círculo, es él quien le entrega otro regalo (deberíamos decir un “don”) a Arica y sus habitantes de un valor que solo los historiadores de archivos pueden aquilatar en su real dimensión. Lo puede hacer en forma desinteresada –sin haber recibido financiamiento local, regional o nacional–, porque Manuel Fernández Canque ya ha recibido (casi) todos los regalos y “dones” que la vida pueda retribuir a un hombre y su oficio. Señalo esto casi porque quizá la ciudad de Arica y sus pares historiadores, encabezados por Luis Galdames Rosas, puedan tenerle guardado alguno.

En lo personal, como historiador del ciclo de expansión del nitrato, Manuel Fernández Canque fue para mí lectura obligada respecto del desarrollo del movimiento obrero salitrero en Chile. Junto a Enrique Reyes Navarro eran dos historiadores de la “nueva historia” que se formaban en Gran Bretaña, y que se interesaron en la industria del salitre, uno más enfocado a la Historia Social, Manuel Fernández, y el otro en la Historia Económica, Enrique Reyes. Sin desconocer los aportes fundamentales de otros historiadores de ese mismo círculo como Luis Ortega Martínez y de fuera de dicho círculo como Julio Pinto Vallejos. Por lo mismo, tanto a Enrique Reyes Navarro como a Manuel Fernández, les invité a colaborar en la emergente revista *Camanchaca* del Taller de Estudios Regionales,

lo que hicieron con generosidad, influyendo notoriamente en mi quehacer historiográfico posterior. Desde entonces guardo una estrecha amistad con Manuel Fernández Canque; por desgracia he perdido las coordenadas de Enrique Reyes Navarro.

Al leer *Arica de antaño...*, se me vino a la memoria otro intelectual con algunos rasgos biográficos similares a los de Manuel Fernández Canque: Pedro Bravo Elizondo. Un iquiqueño que tuvo una infancia dura como todo niño de familia de pescadores, y al igual que Manuel, partió muy joven a la capital, Santiago, estudió en la antigua universidad Técnica del Estado, hoy universidad de Santiago, para después seguir rumbo a Estados Unidos donde se doctoró. Manuel partió a Escocia a doctorarse en la universidad de Glasgow. Y ambos se llevaron en las mochilas sus ciudades-puertos, Pedro Iquique y Manuel Arica. Los dos tenían un corazón que latía preocupado por su país, en modo primordial por los obreros chilenos, aunque siempre Iquique y Arica y sus gentes ocuparon el primer lugar. Y una coincidencia más, quizá porque comenzaron a mirar desde la distancia, se interesaron en los viajeros que llegaron a estas tierras tarapaqueñas y ariqueñas del Norte Grande de Chile. Vieron en esos ilustres y no tan ilustres personajes que pisaron estas playas de Cavancha y del Chinchorro un material valioso para nuestra historia regional. Pedro escribió *Iquique y pampa: relaciones de corsarios, viajeros e investigadores 1500-1930*, editado por el TER en 1991, y ahora Manuel con su *Arica de Antaño...* La gran diferencia entre ambos libros, es que el de Pedro (donde me invitó a ser su coautor) entre los siglos XVI y XVIII puede mostrar escasas referencias de cronistas, piratas y viajeros que visitaron lo que sería el puerto de Iquique, cuya infancia y rápido desarrollo fue en el siglo XIX, gracias al impulso de la industria del nitrato. Mientras el de Manuel exhibe una gran cantidad de registros coloniales de visitas de cronistas, corsarios y científicos, algunas más controvertidas que otras, debido a la importancia del corregimiento de Arica dentro del virreinato del Perú.

Manuel es una persistente hormiga de los archivos, no importa el país donde se encuentren, basta con observar su afán por indagar la fecha de fundación de la ciudad de Arica. Nos dejó muy en claro la dificultad de establecerla y, de paso, desenmascaró a quienes inventaron un acta de fundación. En cierta forma, historiadores como él son derribadores de mitos; no de esos mitos que provienen de culturas profundas y simbólicas como la andina, sino esos mitos callejeros que corren de boca en boca para llenar una necesidad urbana de información más que de conocimiento.

Así fue como, nos dice nuestro autor, un incauto en los años de 1990 a través de una acto de taumaturgia

> "pensó en resolver el problema –puesto que no se encontraba por ninguna parte el documento auténtico– simplemente manufacturando un pliego que pomposamente llamó Acta de Fundación de la Villa de San Marcos de Arica y perspicazmente le dio como fecha el 25 de abril de 1541, nada menos. La misteriosa materialización de tan artificioso escrito causó una algazara universal puesto que por su virtud Arica resultaba ser, después de Santiago, la ciudad más antigua de Chile. De tal artificio derivaron ceremonias solemnes –religiosas y paganas– y grandes fiestas en cada día sucesivo del inocente evangelista San Marcos. Poco costó descubrir la sospechosa semejanza de tal documento con la auténtica Acta de Fundación de la Villa Hermosa de Arequipa, preciosa reliquia descubierta en un azaroso itinerario de investigación histórica abundantemente documentado en la historiografía del Perú".

Ser incauto puede asociase con ingenuidad y confianza, también con cierta forma fácil de hacer las cosas sin importar mucho las consecuencias. Manuel Fernández Canque demuestra en este libro cómo se realiza una pesquisa historiográfica, refutando conjeturas, chequeando datos, planteando hipótesis, hasta llegar al detalle, para recién aseverar la certeza de un acontecimiento. Respecto de la fundación de Arica, en palabras de nuestro autor:

> "Han existido dos ciudades perfectamente identificadas históricamente respecto a su fundación. Una es Arica la Antigua, que fue fundada en la costa chinchorrina y sobre los márgenes del río San José. La evidencia documental de esta fundación se encuentra en los Anales que cuidadosamente compilara don Fernando de Montesinos utilizando los archivos coloniales que estuvieron a su disposición. Esta primera fundación se produjo el año 1584..."

Ahora queda bien establecido en este libro el nacimiento de Arica colonial; es de esperar que llegue a los textos escolares.

Quizá la idea/mito más significativa que derriba Manuel Fernández en este libro es la relación entre Arica y Potosí, pues ella no es una idea/mito que haya surgido del rumor callejero, sino de la propia academia. Las palabras de nuestro autor, siguiendo al padre Louis Feuillée y muchas otras fuentes, son elocuentes:

> "La visión alegre de una supuesta bonanza de Arica derivada de la riqueza de Potosí es una enorme falacia. Si hubo bonanza, esta no fue de Arica sino de la ínfima minoría que controlaba tal tráfico. En un sentido general, como se ha discutido en modo pormenorizado, Potosí fue una gran maldición histórica, particularmente para los Altos de Arica. Incluso los que se enriquecieron en el suelo ariqueño vivieron en una intrínseca pobreza".

En la disputa diplomática entre Perú y Chile después de concluida la Guerra del Pacífico, se afirmó reiteradamente por parte de los diplomáticos e historiadores peruanos sobre el interés chileno por la rica aduana de Arica, cuando era un hecho evidente que desde aquel momento la ciudad tendría que recurrir al apoyo económico del estado nacional.

¿Por qué esa fascinación hacia los viajeros notables? Imposible no fascinarse por esos aventureros cultos, muchos de los cuales pudieron tener una placentera vida cortesana en los imperios de la época, que decidieron ampliar las fronteras de su territorio conocido a riesgo de su propia vida. Solo imaginarse el cruce por el estrecho de Magallanes en esas frágiles embarcaciones de madera permite aquilatar la escala de la aventura, y algunos lo hicieron muchas veces para llegar a estas tierras.

Entre esos viajeros hubo científicos ilustrados y también piratas saqueadores de ciudades. Manuel Fernández Canque nos sorprende con una combinación inesperada: hubo piratas ilustrados. ¿No se dedicaron acaso a asolar estas tierras? Nos sorprende Manuel con piratas como William Dampier, Basil Ringrose y Lionel Wafer. Nos dice que Willam Dampier era

> "estudioso de latín, experimentado en comercio y operaciones azucareras en Jamaica –agrega: su obra posterior refleja su excepcional cultura de navegante y de hombre de ciencia cuya motivación para tales empresas bien puede haberse originado durante la azarosa navegación por las costas de Chile y Perú bajo John Watling y Bartholomew Sharp, cuando eligieron el destino principal de la expedición: la ciudad de Arica".

Por su parte de Basil Ringrose nos dice que tenía

> "una excepcional calidad de navegante con una sorprendente formación cultural. Ciertamente poseía conocimientos del idioma español –probablemente adquirido durante el viaje a través de sus contactos con prisioneros españoles– podía también utilizar el latín y tenía una vocación de piloto para lo cual asimiló rápidamente la documentación incautada de los navegantes españoles. En su crónica del viaje insertó información geográfica que solamente un experimentado navegante con conocimientos de astronomía podía conocer, como son las frecuentes mediciones de longitud y latitud incluyendo su detenida observación de un eclipse que le sirvió para refinar la determinación de la longitud del lugar de observación. Tal habilidad no estaba al alcance de la mentalidad genérica de un pirata ordinario".

Y completa el cuadro Lionel Wafer, médico, quien vivió cuatro meses en una comunidad indígena

> "aprendió el dialecto y estudio la naturaleza y la sociedad indígena de modo que escribió luego una relación que bien puede considerarse de naturaleza antropológica y social muy avanzada para su época. Tan amistosa fue la acogida de la comunidad indígena que el jefe concedió a su hija para que esposara a Wafer".

Lo anterior encaja con la funcionalidad del servicio que algunos piratas y corsarios, como Francis Drake, prestaron a la corona inglesa, en pleno surgimiento del Imperio hasta la consolidación de la *Pax Britannica* desde el último tercio del siglo XVIII y hasta la Primera Guerra Mundial.

Descubrir que los piratas y corsarios nos pudieron dejar relaciones de viajes y crónicas de gran valor historiográfico es algo notable, pues siempre nos habíamos concentrado en las expediciones científicas, como la de Alejandro Malaspina (que ha sido estudiada por el historiador chileno Rafael Sagredo Baeza), que navegó por estas aguas hacia 1789. Figuras como la Amédée Louis Frézier, que estuvo de visita en la ciudad de Arica en 1713, la del sabio Alcide D'Orbigny quien visitó Arica en abril de 1830 o la de Mateo Paz Soldán quien describe el puerto en 1860, se repiten en muchos libros sobre viajeros en Perú y Chile, por ello, nuestro autor le sigue la pista a otros menos conocidos.

Manuel Fernández no estudia a los viajeros sin hipótesis que le ronden en su cabeza; se interesa por datos claves para la historia de Arica, como los censos. Nos ilustra sobre la población indígena de esta costa del Pacífico en 1583 y en 1591, a través del censo ordenado por el marqués de Cañete y encomendado a Luis Morales de Figueroa. Analiza el descenso de la población indígena hacia 1630. Ello explica su referencia a Fernando de Montesinos y el censo de Arica de 1614. La preocupación por los censos en las provincia de Arica (Tacna y Tarapacá) ha sido también del equipo de historiadores de la universidad de Tarapacá, liderado por Alberto Díaz, Luis Galdames y Rodrigo Ruz.

Otra de las hipótesis que rondan la cabeza de nuestro autor son los desastres naturales en Arica, en modo primordial los terremotos y tsunamis. Nos presenta al doctor escocés Mathie Hamilton, testigo del terremoto del 18 de septiembre de 1833. También a los misioneros evangélicos de Arica, testigos del terremoto con su consecuente ola gigantesca, además de la epidemia de fiebre amarilla, en 1868-1869. Mención especial cabe para los informes consulares sobre Arica del cónsul británico George Hodges Nugent, quien registró con su pluma la catástrofe de 1868, la epidemia de fiebre amarilla de 1869-1870 y el nuevo tsunami de 1877, además de ser, en palabras de nuestro autor "*un auténtico ciudadano ariqueño*". Su amor por esta tierra le hizo quedarse hasta el día de su fallecimiento en 1879.

También estudia a muchos otros viajeros notables –en estos cuatro siglos– como el viajero francés La Barbinais Le Gentil quien estuvo en Arica en 1715; el pirata George Shelvocke lo hizo cinco años después además de Jorge Juan y Antonio de Ulloa quienes realizaron un esbozo de Arica en 1741, entre otros. Incluso una visita a todas luces ficticia que habría realizado un tal Francisco Coreal en 1710. No podemos resumir aquí a todos; así también motivamos al lector a indagar con más interés sobre los faltantes.

El siglo XIX, por el desarrollo del vapor en la navegación, fue más pródigo de viajeros, cronistas y científicos. Se deben agregar los fotógrafos, en cambio, desaparecen los piratas y corsarios. En este siglo el interés estuvo más en el puerto vecino de Iquique debido a la industria del salitre y la presencia inglesa, aunque no por ello Arica quedó fuera de la ruta de los principales viajeros, como fue el caso del viajero francés André Bresson quien recorrió toda la costa desde Mejillones hasta Arica. Además, Arica fue sitio de una de las batallas más emblemáticas para peruanos y chilenos durante la Guerra del Pacífico que, sin duda, mereció muchos registros de testigos. Y, por cierto, de los tsunamis de 1868 y 1877.

Manuel Fernández Canque, curiosamente, concluye su libro con la relación de viaje de un gerente de seguros, llamado George C. Morant, que con toda probabilidad no tendría mayor importancia si no fuera porque ese viaje a Arica lo realizó en 1891, registrando sus impresiones sobre la guerra civil que estremeció a Chile ese año.

La década de 1890 marca un momento de inflexión en la historia de Arica, pues a partir de 1894 podía realizarse el plebiscito por la soberanía de Tacna y Arica, iniciándose un largo periodo de cuarenta y cinco años de conflicto diplomático entre Perú y Chile por estas provincias, afectando la mirada de cualquier viajero respecto de lo que en ellas acontecía.

Cuando esta magnífica obra llegue a Arica y los ariqueños la puedan tener en sus manos podrán, con justa razón, sentir que –entre esos siglos XVI al XIX– el nombre y prestigio de su ciudad-puerto saltó muy lejos, quizá como ninguna otra del Chile actual. Y cuando Manuel Fernández Canque llegue a Arica a presentar este libro (que no es el primero ni será el último), podrá sentir que ha sido el historiador ariqueño que ha dado el mayor salto entre sus coterráneos y coetáneos en la historiografía nacional.

Hic Rhodus, hic salta!

DR. SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA

TEMAS RELEVANTES SOBRE ARICA DE ANTAÑO. ENSAYO INTRODUCTORIO

Resulta emocionante valorar el impacto que la ciudad del morro con su gente pudo causar en un número enorme de viajeros que en tiempos remotos, que se extienden por cuatro siglos, dedicaron algunos momentos de sus vidas para dejar una memoria escrita de sus experiencias ariqueñas. Sus testimonios presentan una gama impresionante de temas, algunos de ellos recurrentes, que nos sirven para iluminar los campos oscuros que quienes se interesaron por la historia de Arica habían recorrido con una candela demasiado débil. No todas las líneas que escribieron los forasteros son halagadoras y muchas contienen sanas advertencias que aún tienen valor en nuestros días, aunque en un balance final, predominan los juicios lisonjeros. Como era de esperar, la cantidad de testimonios es inversamente proporcional a la antigüedad de cada periodo; pocos son los del siglo XVI y muy abundantes aquellos del XIX. Por eso nos hemos detenido en los confines del tal siglo porque en épocas más recientes aumenta la cantidad de documentos en forma exponencial y, aunque hubiese sido valioso e interesante efectuar una selección apropiada, era preciso delimitar una extensión razonable para esta obra. En estas páginas de introducción dejaremos correr la pluma libremente para destacar aquellos temas que se consideran como los más relevantes y que, al final de cuentas, afloran a la memoria en modo casi espontáneo una vez que se ha concluido la tarea principal.

La fundación de San Marcos de Arica

Entre tantas iluminaciones que ofrecen estos viejos documentos que hemos seleccionado, un número suficiente de ellos resuelve de una vez por todas el enigma de la localización original de la ciudad de Arica colonial. Resulta irrebatible afirmar que los primeros españoles que transitaron por el territorio encontraron un lugar específico de reposo y solaz allí donde a pesar de su pobreza la tierra era generosa: en la costa chinchorrina y en las márgenes

del río *de Arica*, como se nombraba al río San José en los primeros tiempos coloniales[2]. Allí llegaron, por ejemplo, las extenuadas huestes de Diego de Almagro en 1536 durante el regreso de su frustrado intento de conquistar y colonizar Chile. Allí, donde ya existía un poblado originario desde tiempos inmemoriales, se formó la primera aldehuela colonial, cuando el riachuelo era más confiable y permanente que en nuestros días y permitía la subsistencia humana gracias a los humildes cultivos que el agua escasa consentía. La margen ribereña con mayor población, que en todo caso no era muy numerosa, fue aquella septentrional donde los más humildes podían interactuar con el valle vecino de Chacalluta. Hacia la ribera sur comenzaban las actividades marítimas que llegaban hasta el morro. En la costa de Chinchorro, como lo habían hecho por milenios, los ariqueños originarios fueron hábiles navegantes y pescadores en sus formidables balsas de cuero de lobos, un prodigio de construcción naval portátil que los indígenas construían y maniobraban con destreza por toda la costa del virreinato. Fue por tal vocación marítima y pesquera de los habitantes originarios que se originó la denominación "Chinchorro". Este fue el nombre que los primeros españoles usaron para denominar las curiosas balsas de cuero de lobo o aquellas de totora que los indios construían con ingenio y maniobraban con destreza[3].



Balsa reconstruida en 1965 a petición de Hans Niemeyer. En José Berenguer R., "Las pinturas de El Médano, Norte de Chile: 25 años después de Mostny y Niemeyer", p. 66. La imagen se encuentra publicada también en varios sitios web, por ejemplo, Educar Chile, http://ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?GUID=54288a79-da1a-4ab6-b4a1-cdb116a74cad&ID=130403, Mediateca, www.mediateca.cl/900/historia/chile/pueblos%20indigenas%20chilenos/changos/economia%20changos.htm, Slideshare (http://es.slideshare.net/victorhistoriarios/los-pueblos-originarios-de-chile y otros, todos consultados el 23 de enero de 2015. Hans Niemeyer Fernández entregó una detallada explicación de la balsa en esta imagen en su artículo "Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (provincia de Atacama, Chile)", pp. 257-269. La balsa de esta imagen se encuentra en el Museo Arqueológico de La Serena.

De todo esto hay plena evidencia en los testimonios que se incluyen, como también la hay del trágico fin de ese poblado ribereño en la fatídica "víspera de santa Catalina, veinticuatro que se contaron de noviembre del año de 1604" –como escribió el padre Diego de Ocaña, cuando una hora después del mediodía, un gran terremoto seguido por un peor tsunami arrasó con el humilde pueblo en modo devastador. Los modestos pobladores ariqueños se encontraban laborando en sus tierras y por eso, aunque perdieron todo, salvaron sus vidas. Allí feneció para siempre la primera villa, Arica La Antigua.

Luego, cuando todavía se sentían las réplicas, el visionario corregidor de turno, Ordoño de Aguirre, auscultando el horizonte del paisaje meridional,

[2] Todavía en 1785 el conocido cartógrafo José de Moraleda llamaba así al río San José. Fueron los monjes franciscanos que se asentaron en la antigua Arica quienes primero lo llamaron *San José* como una proyección de la capilla con el mismo nombre que los buenos monjes fundaron en la margen sur del río en 1590 y que dedicaron al santo carpintero. En épocas posteriores los franciscanos construyeron un monasterio primero en La Chimba y más tarde en el lugar donde se encuentra la recova o mercado central. El antiguo lugar de la capilla ribereña en tiempos republicanos se convirtió en un fuerte al que también llamaron San José. Rómulo Cúneo Vidal, *Historia de la ciudad de Arica*, pp. 156-159.

[3] Nemesio Fernández Cuesta, *Diccionario enciclopédico de la lengua española con todas las vozes, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*, tomo I, p. 718

observó con atención el gran peñón blanco, más alto que el pequeño cerro que era su punto de observación en San José y pensó que aquellas suaves pendientes ofrecerían un buen refugio para posibles ocurrencias como aquella de la víspera de santa Catalina. Todos en esos tiempos temblorosos tenían plena conciencia de la eventual repetición (y de la eventual repetición de la repetición) de aquella ocurrencia y con ardiente premura, luego de salvar lo que se podía salvar de las ruinas altas –Santísimo Sacramento entre los escombros de la iglesia Mayor, los presos sepultados en la prisión derrumbada, los restos de armas dispersas– obtuvieron el consentimiento virreinal para el éxodo ariqueño hacia los pies de aquella mole blanca que todos llamaban Morro –hermoso de ver, mas no recomendable de inhalar su aroma en sus cercanías cuando soplaba el viento sur. El Virrey acogió la iniciativa con entusiasmo e hizo suya la propuesta de don Ordoño aprobada por el Cabildo, como se documenta en la sección dedicada a aquella catástrofe con sus consecuencias.

Eso ocurrió en 1605, cuando el corregidor don Ordoño convocó a un alarife, a vecinos notables y más notables eclesiásticos y procedió al trazado cuadricular de la ciudad a los pies del Morro dejando deshabitada la zona de mayor riesgo tsunami que llamó “La Chimba” y que destinó a tierra de cultivo entregándole a palmeras, olivos y otras arboledas, además de la imprescindible alfalfa, la santa misión de atenuar la furia de una futura ola gigantesca y proveer también parte del forraje de llamos y mulas trajineras. Con aquella sensata planificación urbana don Ordoño y los ariqueños de 1605 salvaron muchas vidas en 1868. Amadée Frézier inmortalizó la genialidad urbanística del corregidor Ordoño de Aguirre en su famoso “Plan de la Rada de Arica” de 1713[4].

La localización definitiva de Arica quedaba así definida, no faltaron las dudas acerca de la persistencia de la vulnerabilidad con respecto a los tsunamis. En 1793, a raíz del gran terremoto de viernes santo, el 9 de abril de 1784, de otro aún “más espantoso” el 13 de mayo siguiente y un tercero el 7 de agosto de 1793, surgió la iniciativa de efectuar un nuevo éxodo. En 1793 el gobernador del partido de Arequipa don Antonio Álvarez y Ximénez efectuó una visita en la ciudad de San Marcos y en su relación propuso una reconstrucción de Arica en la ribera septentrional del río San José, donde las alturas de las lomas la protegerían de un tsunami. Tal proyecto –como se verá en el contexto de dicha visita, no hizo un largo camino en los planes virreinales ni en aquellos de la Corona[5].

Si bien el misterio de las dos localizaciones de Arica ha quedado resuelto, no ha ocurrido lo mismo con el otro misterio de la fundación de la villa de Arica. ¿Cuándo fue fundada en mofo oficial? En los primeros años de la década de 1990 algún incauto pensó en resolver el problema –considerando que no se encontraba por ninguna parte el documento auténtico– simplemente manufacturando un pliego que con tono pomposo llamó *Acta de Fundación de la Villa de San Marcos de Arica* y para concordar con el día del santo le dio como fecha el 25 de abril de 1541, nada menos. La misteriosa materialización de tan artificioso escrito causó una algazara universal, ya que por su virtud Arica resultaba ser, después de Santiago, la ciudad más antigua de Chile. De tal artificio derivaron

[4] Véase el Plano de Amédée Frézier más adelante, p. 305.
[5] En la sección dedicada a la visita del gobernador Antonio Álvarez y Ximenez (año 1793) se podrá ver parte de la iconografía que ilustraba la propuesta de reubicación de Arica.

ceremonias solemnes –religiosas y paganas– y grandes fiestas en cada día sucesivo del inocente evangelista San Marcos. Poco costó descubrir la sospechosa semejanza de tal documento con la auténtica *Acta de Fundación de la Villa Hermosa de Arequipa*, preciosa reliquia descubierta en un azaroso itinerario de investigación histórica abundantemente documentado en la historiografía del Perú. En cambio, aquella acta prefabricada para Arica aparecía como un acto de magia, sin saberse ni cómo ni cuándo.

El análisis crítico completo del acta manufacturada se encuentra más adelante, mas no abandonaremos todavía el tema, pues sería triste dejar la noble villa de Arica huérfana de una data auténtica de fundación.

El problema de la fundación de Arica y de su acta respectiva ha sido un hueso durísimo de roer y, aunque tantos historiadores han roído, ninguno logró llegar a la médula. El ilustre e ilustrado historiador ariqueño que dedicó su obra mayor precisamente a la *Historia de la fundación de la ciudad de San Marcos*, se vio forzado a comenzar su capítulo central declarando, sin duda con comprensible desaliento, su premisa fundamental: “No existe tradición de que haya habido una verdadera y propia ceremonia de fundación de la ciudad de San Marcos de Arica”[6]. A conclusión similar había arribado el otro gigante de la historiografía ariqueña, el doctor Vicente Dagnino, quien concluyó que Arica no ingresó

> “a la geografía ni a la historia después de una fundación, como Lima, Arequipa, La Paz i como todas las ciudades grandes de Chile al sur de Copiapó; no nació con el aparatoso ceremonial de la picota clavada en la plaza por el conquistador, como símbolo de su autoridad; ni el escribano real extendió el acta respectiva, ni el alarife trazó a escuadra sus calles con el ancho de doce varas que ordenaban las Reales Cedulas”.

Asimismo, los cinco investigadores que produjeron la *Historia de Arica* en 1981 declararon: “Cabe señalar que las pesquisas efectuadas por diversos investigadores, así como las que nosotros mismos hemos practicado, han sido hasta ahora infructuosas en lo concerniente a ubicar el Acta de Fundación de la Ciudad de Arica”[7]. Algunos aficionados a la historia de Arica, que aún circulan con un grado variable de confiabilidad, concuerdan con la preexistencia de tan insoluble problema, aunque otros, los más incautos, acríticos e ingenuos, se han aferrado a la susodicha seudoacta de 1541.

El problema no es solo de nuestros días. Don Pedro de Ureta y Peralta, el primer ariqueño que elaboró una identidad cultural propia para la ciudad del morro en 1792, también acometió la empresa de pesquisar el acta de fundación de Arica[8]. No podía estar en mejor posición para encontrarla: su padre había sido allí por muchos años corregidor y él mismo conocía las fuentes disponibles en Arica tanto como aquellas de Lima. En efecto, su conclusión fue desalentadora:

---

[6] Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 99.

[7] Luis Alberto Galdames, Waldo Ríos, Percy Dauelsberg, Sergio Chacón y Luis Álvarez, *Historia de Arica*, p. 34.

[8] Manuel de Mendiburu ha afirmado que Pedro de Ureta no era ariqueño. Tal aserción carece de credibilidad. El tema se discute más adelante donde se presenta su obra.

> "Los archivos, fieles depósitos de las memorias de los tiempos e índice exacto de los más remotos acaecimientos, no han podido auxiliar mi diligencia con unos datos seguros, que señalen la fundación de esta Ciudad y el año en que recibió el título de tal: parece que su misma antigüedad oculta de nosotros su conocimiento, y que cuanto más perseguimos sus primeras glorias, más claramente nos desengañamos de la imposibilidad que hay de recuperar sus derechos por falta de instrumentos que ya no se encuentran en los archivos del Reino".

La distancia temporal, había escrito en vena poética, es "cruel antípoda de la verdad".

Cuando don Pedro hubo concluido sus entregas de la "Descripción de Arica" en *El Mercurio Peruano* del 1 de noviembre de 1792, se encontró con un airado lector que bajo el seudónimo "Ignorante" lo increpó furiosamente por la aparente falencia de un historiador incapaz de desentrañar el misterio de la fundación ariqueña. Quizá los atentos lectores cuyos ojos escanean estas líneas también han perdido la paciencia y concuerdan con el crítico que gritara a Pedro de Ureta (y con él a todos los historiadores) lo siguiente: "¿Cómo, si los Archivos son fieles depósitos de las memorias de los tiempos e índice exacto de los remotos acaecimientos, no datan con seguridad la fundación de Arica, ni el año en que recibió el título de ciudad?[9]. A renglón seguido "Ignorante" agregó sal a la herida imprecando: "Si los historiadores son una luz segura para el literato en cuanto a los conocimientos pretéritos, ¿Cómo están expuestos a no ser fieles en sus volúmenes por la inexactitud de las relaciones que hacen?"[10].

No se hizo esperar don Pedro de Ureta y Peralta para propinar a "Ignorante" una respuesta cuya sensatez resulta también válida para nuestros días:

> "Que los archivos –argumenta– por fieles depósitos de las memorias de los tiempos, sea preciso que conserven la fundación de Arica, es un bárbaro ofrecimiento que a ninguno ha ocurrido; pues todos saben que éstos han padecido incendios, inundaciones y otras incidencias, por las cuales no se encuentran documentos, sin embargo de su fidelidad, y que ésta no se destruye por aquella falta; y así, aunque son fieles depósitos, no datan la fundación de Arica porque no se hallan los protocolos de aquellos remotos tiempos. Esta verdad la tocan todos los vecinos que, necesitados de recibir algunas noticias o razones, aun de aquellas no distantes de nuestros días, no las logran, a pesar de su esfuerzo y diligencia. ¿Y quieren que existan las de Arica, siendo su dato de tanta antigüedad?"[11].

Las cosas bien podrían dejarse allí, donde las dejó don Pedro de Ureta, mas no podríamos soportar la frustración sin intentar al menos una plausible conjetura, acompañada de una fundada propuesta. Después de todo, él mismo en su respuesta a Ignorante, discurrió sobre una probable fecha de fundación de Arica explicando que "cuando se necesita adquirir alguna noticia de la cual no se pueden encontrar datos seguros que la afiancen, es preciso apelar a una prudente conjetura". En el ámbito historiográfico es siempre necesario que una plausible o prudente

[9] En realidad, Vicente Dagnino entregó el año en que Arica recibió el título de ciudad ("...encontramos en la historia general que en 1570 el Rey Felipe II concedió a Arica el título de ciudad, con Cabildo de un Alcalde, Alférez Real y demás oficios..."), pero el buen doctor no indica la fuente de donde adquirió la información. (Véase su *Correjimiento de Arica, 1535-1784*, p. 17.)

[10] Ignorante, "Carta remitida a la Sociedad criticando los Mercurios que comprehenden la Descripción de la Ciudad de Arica", p. 161.

[11] Pedro de Ureta y Peralta, "Manifestación de la pureza de voces y conceptos de la Descripción de Arica y su provincia contra las dudas y reparos del IGNORANTE, contenidos en el Mercurio número 193", pp. 225-226.

conjetura ponga el acento en la plausibilidad y en la prudencia más que en la fragilidad de una suposición arbitraria. También las conjeturas necesitan de un respaldo de fuentes confiables.

Existe una comprensible tentación de resolver el problema de la fundación de Arica en un modo que pretende valorar con respeto la profundidad en los tiempos y en la historia que poseen los pueblos originarios afirmando que, después de todo, se trata de un falso dilema considerando que los verdaderos fundadores fueron aquellos antiguos seres humanos que por milenios ocuparon el lugar donde se encuentra Arica. El problema no es tan simple, ya que el emplazamiento histórico establecido en el nuevo plan urbano de 1605, representado en el mapa de Amédée Frézier de 1713, quizá no fuera el entorno fundamental de asentamiento de culturas que poseían sus propios patrones de ocupación del territorio.. Es más probable que los núcleos de población originaria se hubiesen concentrado en los valles de Azapa, Lluta y San José/Chinchorro y mucho menos en el lugar del actual casco histórico ariqueño. El sabio Alcide D'Orbigny, que exploró Arica y sus entornos en 1830, observó la localización de conchales, tumbas y resabios culturales de los pueblos originarios de la costa ariqueña y concluyó que la mayor parte de tales sitios se encontraba fuera de los límites urbanos de Arica. Los ariqueños más ilustrados que acompañaban al naturalista mostraban un gran asombro por el hecho de que tales pueblos ancestrales hubiesen vivido en lugares alejados del emplazamiento urbano adyacente al morro. Sabio como era, en más de un simple significado del concepto de sabiduría, se sorprendió, a su vez, de tal extrañeza y explicó que los habitantes originarios no habían sido tan ingenuos ni insensatos como para habitar en modo permanente en territorios adyacentes al Morro, ya que prefirieron vivir en lugares alejados de las ciénagas malsanas y del hedor que emanaban los plumíferos guaneros. También don Pedro de Ureta en su perspicaz ensayo que ya hemos citado –y que en su posición cronológica hemos reproducido *in extenso*, observaba que por ser el clima de Arica

> "poco sano, y propenso a tercianas y fiebres pútridas; y por esta causa los habitantes del antiguo Perú no se establecían en su rada o puerto, cuando es constante que los indios fijaban sus residencias en las orillas de los ríos y mares por el interés de la pesca".

Chinchorro era uno de los terrenos más apropiados, por los generosos recursos marinos y la bendición de las aguas del río San José, que en tiempos remotos tenía méritos para ser llamado río. Sin duda, respondía el sabio Alcide D'Orbigny, puesto que los habitantes originarios no tenían necesidad alguna de permanecer

> "retenidos en un foco infeccioso por un motivo de interés comercial, esos indígenas probablemente preferían ir a buscar agua a un cuarto de legua antes que exponerse a las fiebres intermitentes que reinan del otro lado del Morro, estableciéndose a sotavento de ese bastión"[12].

En efecto, fue el interés comercial que impulsó a los ariqueños de antaño a alzar el umbral de su tolerancia ambiental al costo de aumentar su morbilidad.

[12] Las observaciones completas de Alcide D'Orbigny se encuentran más adelante, en su posición cronológica.

La idea de fundación de una entidad urbana estática y permanente en el territorio de lo que aún hoy constituye el casco histórico ariqueño no se concilia con las formas de población indígena para quienes la tierra era una deidad mayor a la que se respetaba y se agradecía sin tener la pretensión de poseerla. La relación del indio con la tierra, en términos familiares, comunitarios o nacionales es mucho más compleja que aquella de la fundación y poblamiento de un entorno delimitado de territorio con células de propiedad privada. El raudo éxodo desde las riberas sanjosinas hacia la sombra del majestuoso morro después de la gran catástrofe de 1604 debe haber requerido una mínima obra de disecación de pantanos por lo menos en la franja costera que se transformó en un hermoso vergel al que llamaron La Chimba. Sin embargo, muchas ciénagas infectas permanecieron, causando daños a la salud de los habitantes aún por tres siglos posteriores. En la nueva locación, además del regurgitar de las ciénagas, por las horas vespertinas cuando soplaban las brisas del sur, los heroicos ariqueños que sobrevivían a duras penas debieron mantener cerradas sus puertas y ventanas y las narices bien apretadas. Muchos de nuestros forasteros visitantes comentaron sobre tal odioso hedor.

En modo tácito, en las páginas anteriores se encuentra la respuesta relativa a la fundación de Arica y podemos ahora arribar a la *prudente conjetura* que preconizaba Ureta y que ya hemos anticipado. Más que prudente, se trata de una conclusión que posee un fuerte apoyo documental cuya verosimilitud se sustenta en dos contundentes evidencias, aunque ninguna de ellas contenga un *acta de fundación*. Veamos el resumen:

– Han existido dos ciudades identificadas históricamente respecto a su fundación. Una es *Arica la Antigua*, que fue fundada en la costa chinchorrina y sobre los márgenes del río San José. La evidencia documental de esta fundación se encuentra en los *Anales* que compilara don Fernando de Montesinos utilizando los archivos coloniales que estuvieron a su disposición. Esta primera fundación se produjo el año 1584, cuando el virrey Fernando Torres y Portugal, conde del Villar dispuso el tránsito del azogue y de la plata a través del puerto ariqueño.

> "...dende este año –escribió Fernando de Montesinos– se pasó el tragin del açogue al pueblo de Chincha, y dende Chincha á Arica; después le dio a aquel puerto el Rey título de ciudad, que se llama San Marcos de Arica, á cuia fundación dio principio un hidalgo extremeño llamado Francisco Hernández Naçarino, haciendo muchas casas y bodegas, y entablando las requas del tragín del açogue".

– Tal fundación y en tal año –1584– calza muy bien con el contexto histórico de ese momento. Arica se había transformado en un pequeño, febril y frenético puerto *entrepôt* en la agitación comercial que producía aquel enorme centro minero de Potosí con su gran demanda de insumos y mercancías, *más la gran codicia imperial de España que vorazmente se apropiaba de una montaña de plata que en muchas ocasiones se expedía por Arica.* Luego de tal fundación en 1584 la Corona instauró las Cajas Reales –organismo contralor y gestor del tráfico del azogue, de la plata y de otras mercancías– y se construyeron los Almacenes Reales. Ese era el momento oportuno para otorgar al puerto su categoría de ciudad. No sabemos mucho sobre don Francisco Hernández Naçarino, aunque existen indicios que su importancia no

derivaba de una alcurnia social, sino de su relevancia comercial, con una riqueza suficiente para financiar las obras que se mencionan: "muchas casas y bodegas", además de controlar el trajín del azogue. Es difícil dudar que Francisco Hernández Naçarino hubiese efectuado en modo solemne el acto de fundación con sus respectivas ceremonias, protocolos y documentación –incluyendo un *acta*–, pero como bien conjeturaba Ureta "todos saben que éstos [los archivos] han padecido incendios, inundaciones y otras incidencias, por las cuales no se encuentran documentos". Punto. Eso es todo lo que se puede afirmar con certeza sobre la fundación de Arica en 1584 y no es poca cosa, puesto que existe una sólida constancia documental.

– La flamante ciudad fundada en 1584 tuvo una vida casi fugaz, como sabemos. El gran terremoto de 1604 la destruyó completamente y el subsecuente tsunami la borró casi en su tatalidad de la faz de la tierra. Ya no se levantaría de nuevo y sus ruinas se las llevaría el viento o las enterraría el polvo que transportaban las brisas. Amédée Frézier alcanzó a ver algunos restos que más tarde desaparecieron; como aquellos de Nínive dos mil años antes, fueron enterrados por el polvo y el olvido. Quizá si algunos restos reposan todavía en los sustratos de las poblaciones actuales cimentadas en las márgenes del riachuelo de San José, esperando las prospecciones arqueológicas modernas que puedan revelarlos.
– La Arica que ahora existe, por consiguiente, comenzó a surgir después del cataclismo de 1604 y fue una nueva ciudad que requirió su correspondiente fundación –o refundación, si se prefiere– con el mismo nombre de la antigua. Para *Arica la Nueva*, aquella que en nuestros días constituye el núcleo del casco histórico de la ciudad, también existe la evidencia documental que ya conocemos y que conviene enfatizar. El fraile carmelita, que con sus pies descalzos recorrió tales lares pocos años después de aquel desastre, nos dejó una evidencia de la fundación de Arica La Nueva –o refundación de La Antigua– según plazca. Esto escribió fray Antonio Vázquez de Espinosa:

> "La ciudad de San Marcos de Arica está fundada, en la costa del Mar del Sur a la lengua del agua 210 leguas de la ciudad de los Reyes, en 19 grados y un tercio de la Equinoccial al trópico de Capricornio, su fundación es moderna, poblóla el General don Ordoño de Aguirre el año de 600 en un citio [sic] ruin y enfermo, por estar a la sombra y abrigo de un morro, o peñol alto..."[13].

Se equivocó en el año –que no fue el 1600 sino 1605– y tampoco acertó en la latitud de Arica, pero no existe ningún motivo para dudar que el ilustre general don Ordoño de Aguirre –corregidor de Arica en tal año– fuera quien fundara Arica La Nueva o refundara Arica La Antigua en aquel sitio "ruin y enfermo". Un logro del presente trabajo es aquel de haber desenterrado las evidencias documentales del Archivo de Indias en que se registraron los pormenores de aquella refundación por el esforzado don Ordoño. Tampoco debieron estar ausentes en este caso las ceremonias, protocolos y documentación que requirió

[13] Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark, capítulo 58, p. 479, #1415.

este ritual de fundación –incluyendo el acta respectiva–, pero todo eso se ha perdido entre los terribles avatares naturales y sociales que han convulsionado a la sufrida ciudad del morro o se encuentra en fojas polvorientas del gran Archivo General de Indias en Sevilla.

El problema queda así resuelto. Arica no solo tuvo su acto formal de fundación sino que contó con dos de ellos: 1584 y 1605. Las respectivas actas probablemente constituyen lo que el viento se llevó, sea en la forma de un terremoto o de un tsunami o quizá por el robo de documentos históricos oficiales perpetrado por algún inescrupuloso personaje que no conocemos. Otros autores se han referido a instancias anteriores a 1584 en las que se habría utilizado en documentos coloniales la expresión "ciudad de Arica", pero no han ofrecido evidencias documentales positivas.

Escrito todo lo anterior, y con el debido respeto de las evidencias disponibles, se puede todavía dejar flotando algunas dudas que la escrupulosidad profesional obliga a declarar. Por una parte, es preciso señalar que existe una crónica de 1656 en la que se afirma:

> "la ciudad de San Marcos de Arica, puerto en la costa del mar, es fundación antigua de los primeros Conquistadores de estos Reynos, por los años de mil y quinientos y treinta y siete",

pero su autor, fray Diego de Mendoza era digno de confianza en cosas celestiales e indigno en aquellas terrenales cuando se refería a eventos ya remotos durante sus años de apacible y pia vida franciscana[14]. Se debe reconocer, en todo caso, que el angélico fraile no escribió aquella frase sobre la fundación de Arica como una aserción imperativa, sino que anunció una cierta intrínseca vaguedad al usar la expresión "por los años". Su conjetura no pasa de ser peregrina e históricamente temeraria puesto que es ya evidente que en 1537 Arica no existía como una ciudad colonial de hecho ni de derecho.

Arica en 1590 según una reconstrucción gráfica elaborada por el autor sobre la base de un fragmento del Plano de la Rada de Arica de José de Moraleda diseñado en 1785.

Por otra parte, ¿podemos estar ciertos que con sus fundaciones de 1584 y 1605 Arica adquiriera su estatus de ciudad? Curiosamente, cuando don Luis Torres de Mendoza preparó un inventario cronológico de todas las fundaciones de ciudades en las Indias Occidentales en el periodo comprendido entre 1492 y 1640, en tal lista no figura la ciudad de San Marcos de Arica[15]. Tampoco hemos encontrado en el registro de este autor ninguna cédula de aquellas en las

[14] Fray Diego de Mendoza, *Chronica de la Provincia de S. Antonio de los Charcas del orden de Nro. Seraphico P. S. Francisco*, p. 35. Hemos datado esta crónica con el año 1656, puesto que en tal año fue aprobada por las autoridades de su orden, como se indica en las páginas iniciales de la obra.

[15] Luis Torres de Mendoza (editor) *Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, tomo VIII. En pp. 5-54 se contienen las "Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras

que los reyes solían otorgar a las ciudades nuevas algún título honorifico adicional, como "Muy noble", "Leal Ciudad", etc. Además, los oficiales reales de Arica solo fueron reconocidos como tales en 1592 según cédula de enero de aquel año[16]. En el vasto índice de documentos del Consejo de Indias hemos encontrado que en 1595 se comienzan a hacer referencias a Arica en su categoría de "ciudad"[17]. A pesar del uso de la categoría de ciudad, en otro documento muy tardío de 1649 nada menos que el obispo de Arequipa todavía usa la expresión "ciudad de Arica" con elementos de duda, como si tratase más bien un simple pueblo o un puerto[18].

Sin embargo, sopesando todos los indicios conocidos se puede concluir que Arica La Antigua fue fundada oficialmente en 1584 y luego la nueva ciudad fue fundada, o refundada, en 1605. Las dudas que presenta el párrafo precedente se resuelven con el simple expediente de suponer, como ocasionalmente ocurre, que los farragosos documentos oficiales sencillamente omitieron la referencia a las fundaciones oficiales de Arica en 1584 y 1605 como producto de su intrínseca imperfección y, además, por la esmirriada y precaria condición urbana de Arica cuyos habitantes eran, en su mayoría, ocasionales transeúntes. Hacia 1583, un año antes de su primera fundación, el virrey Martín Enríquez de Almansa indicaba que en Arica, fuera de la población indígena, vivía "alguna población despañoles" [sic]. Un censo de 1614 mostraba la magra presencia de solo doscientos cincuenta españoles y ciento sesenta españolas en la ciudad. La precariedad demográfica de la ciudad del morro era casi perenne y persistía todavía en el siglo XIX. El censo de 1866 contó apenas dos mil ochocientos once habitantes[19]. Se debe considerar, además, que ocasionalmente se producía un éxodo casi general de la población española a causa de terremotos, tsunamis, epidemias o de la inminencia de ataques piratas[20]. En el transcurso normal de actividades siempre existió una plena complementariedad entre Arica y Tacna, siendo esta última el fuelle que se

cosas notables acaecidas en las Indias Occidentales desde 1492 a 1640" donde se enumeran las fundaciones de ciudades entre 1492 y 1640 y Arica no aparece.

[16] *Op. cit.*, p. 32.

[17] Ángel de Altolaguirre y Adolfo Bonilla (editores), *Índice general de los Papeles del Consejo de Indias*, tomo III.

[18] "Hay en todo este distrito, fuera de esta ciudad de Arequipa, cuatro pueblos de españoles, uno con nombre de ciudad, que es la de San Marcos de Arica, puerto de mar y escala de todas las provincias que en común estilo se llaman 'de arriba'". Obispo de Arequipa Pedro Villagómez, "Relación del Obispado de Arequipa, 15 diciembre de 1649", tomo II, apéndice II.

[19] Se incluye una información demográfica más detallada en el contexto de los testimonios que se han seleccionado. Para el siglo XIX véase Silvia Zolezzi, "Demografía y antecedentes socio-económicos de Arica entre los años 1824 y 1879", pp. 45-61 y Manuel Fernández Canque, *Arica 1868, un tsunami y un terremoto*, p. 71. El censo de 1907 estableció que en el departamento de Arica, "su capital es el puerto de Arica, con 4886 habitantes", aunque en un sentido estricto el número era solo de tres mil veinte, descontando los habitantes de Azapa. (Chile, Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central del Censo*, pp. 4 y 19.) Todavía durante la década de 1950 la población de Arica era relativamente escasa. Durante la década de 1950 en la ciudad se mostraban los letreros de una campaña ciudadana que rezaba "Arica provincia por la voluntad de sus hijos". Cuando consultamos a un vecino de apellido Castro –dirigente obrero que parecía saberlo todo– por qué Arica no era provincia, él respondió: "Porque somos apenas 15.000 y una provincia necesita 25.000".

[20] La presencia de tsunamis en Arica es más frecuente de lo que ordinariamente se piensa. Existe la constancia histórica de aquellos mayores, como el de 1604 y 1868, pero es preciso considerar también aquellos que no dejaron huellas escritas fáciles. Por ejemplo, el vicecónsul George H. Nugent menciona un tsunami ocurrido en junio de 1864 sobre el cual no existían mayores antecedentes. Véase Carta del vicecónsul George H. Nugent al Foreign Office, Arica 20 de junio de 1864. Véanse también las noticias de otros desastres ariqueños en tabla 1 más adelante.

inflaba o desinflaba con las migraciones ariqueñas. En general, Tacna fue un lugar de residencia y Arica el efímero punto para las transacciones comerciales con un exiguo número de vecinos permanentes. Permanece en todo esto una certeza incontrarrestable. Cuando Arica fue refundada a la sombra del morro en 1605, tanto los virreyes como el corregidor –además de toda la documentación complementaria– se refirieron a Arica como la Ciudad de San Marcos sin dejar duda alguna sobre su estatus urbano.

Ahora bien, como se puede observar en todas las imágenes históricas del poblado ariqueño que se contienen en estas páginas de épocas posteriores a 1605, Arica se estableció definitivamente en su nueva locación a la sombra del morro, pero no faltaron los ariqueños que, desobedeciendo el mandato de la prudencia, con el pasar del tiempo volvieron a construir sus viviendas en las antiguas márgenes del San José desestimando el elevado riesgo de un futuro tsunami a través de la cuenca de un río. Como se podrá apreciar en las respectivas páginas más adelante, la existencia de una pequeña población ribereña del San José queda subentendida en las crónicas relativas al frustrado ataque de Bartholomew Sharp y John Watling en 1681; también en el mapa de William Funnell/William Dampier y en el boceto del pirata Basil Ringrose en su *Waggoner* ese mismo año. Otros relatos y bocetos piráticos entregan también vestigios de población ribereña. Se trata del primer caso de población ariqueña que, a su riesgo, decidió volver a vivir en aquellos lugares de mayor peligro, atraídos por las posibilidades de aprovechar las aguas del San José para sus cultivos. No debe caber duda alguna que tales desobedientes y sus casas fueron arrasados por el tsunami de 1868. Afortunadamente, se debe haber tratado de un exiguo número de ariqueños que padeció de aquella humana enfermedad que consiste en transferir la consciencia de un riesgo progresivamente más lejos en nuestras mentes, trasladándola primero hacia el subconsciente y llevándola luego hacia el olvido total o la plena inconsciencia, precisamente cuando el pasar del tiempo incrementa la inminencia de un terremoto y un tsunami[21]. Una atenta observación de un mapa urbanístico de Arica en nuestros días revela un número muy alto de habitantes a quienes la necesidad condujo a tal síndrome de amnesia respecto a un gran riesgo. Esto nos lleva a otros dos temas fundamentales que esporádicamente emergen en los testimonios de viajeros.

Arica
¿Ciudad ruin y enferma o el lugar más dulce de la tierra?

Arica es –escribió Robert Burton en 1621, quien es reconocido como la persona más sabia y docta de su tiempo– “uno de los lugares más dulces sobre el cual jamás haya alumbrado el sol, tierra del Olimpo; el cielo en la

[21] La imprudencia pareciera ser un rasgo distintivo de los seres humanos. En Nápoles, después de la gran erupción del Vesubio en 1631 que causara diez mil víctimas, y luego de sucesivas erupciones menores, se fijó una zona roja de alto riesgo en la cual no se permitió la habitación humana. Hoy existen en tal zona veintisiete municipalidades con una población de casi setecientas mil personas. (Italia, Protección civil italiana, “Mappa della Zona Rossa”

tierra…"[22]. Por otra parte, la fama de Arica no era tan halagüeña en el juicio de algunos cronistas. Por ejemplo, Simón Pérez de Torres en 1600 sin ambages la definió como "la tierra más enferma de los llanos"[23]. No muchos años más tarde caminó por tierras ariqueñas el carmelita descalzo que ya hemos mencionado y, observando las condiciones de vida en la vecindad del morro, consideró que la triste ciudad había sido fundada "en un sitio ruin y enfermo, por estar a la sombra y abrigo de un morro". Se puede afirmar con la certidumbre que otorgan los hechos históricos que para esos años coloniales la representación más apropiada pertenece a estos dos últimos testigos quienes, a diferencia de Robert Burton, vieron con sus ojos y tocaron con sus manos el entorno físico de la ciudad y con toda probabilidad tuvieron que sufrir más de una fiebre terciana. Tal era la triste fama de la ciudad cuya deplorable reputación –como se verá– motivó que algunos viajeros prefiriesen no desembarcar sino quedarse a bordo de las naves por el temor de padecer las enfermedades del lugar. El fragor de las batallas durante la guerra de independencia a veces produjo menos víctimas que las bajas por enfermedades cuando la campaña se desarrollaba en Arica y sus costas. Las fuerzas de Thomas Cochrane y el mismo general William Miller sufrieron tales consecuencias. El viajero Samuel Haigh resume las condiciones de Arica en aquellos años de guerra con un juicio bastante lúgubre:

> "Las puntas de los techos están frecuentemente ocupadas por gallinazos silenciosos, de modo que la imaginación se figura un gran cementerio, custodiado por estas aves de rapiña que se alimentan de carroña… Al desembarcar vimos algunos infelices de aspecto miserable, agobiados por los achaques; algunos indios mestizos del país; uno o dos soldados holgazanes asoleándose en la playa con energía apenas suficiente para cumplir su consigna de formular las preguntas usuales. Entrando en las calles la escena de ningún modo cambia; todos los que se encuentran parecen víctimas de alguna enfermedad y uno imagina caminar por un lugar donde la peste hace estragos. Había pocos ingleses en Arica y en este tiempo, todos más o menos estaban en categoría de inválidos, por la fiebre aguda, enfermedad reinante en la costa del Perú… El suelo del norte del poblado parece rico; sin embargo, es pantanoso y los vapores que exhala se dice que producen tercianas agudas…"[24].

Con razón una de las primeras tareas de las fuerzas independentistas consistió en disecar pantanos en modo provisorio, tarea que no fue duradera porque la guerra produjo la destrucción de las obras de canalización con el consiguiente retorno a las deficientes condiciones sanitarias que se sufrieron durante todo el periodo colonial y que continuarían por la primera centuria del periodo republicano. Ya en los primeros tiempos coloniales los cronistas comentaron sobre las precarias condiciones sanitarias del territorio. Arzáns se ha referido a un caso ocurrido en 1585 cuando, desesperado ante los desastres que sufrían los españoles durante la guerra de Arauco, el virrey ordenó reclutar fuerzas en el centro más poblado del virreinato: en Potosí. Allí llegó el general Juan Ortiz de Zárate y logró enganchar mil soldados quienes marcharon hacia Arica para esperar allí las naves que los llevarían al

[22] Robert Burton, *The Anatomy of Melancholy, what it is, with all the kinds, causes, symptoms, prognostics and several cures of it*, p. 248.
[23] Simón Pérez de Torres, *Discurso de mi Viage dando muchas gracias a Dios por las muchas mercedes que él me ha hecho a mí*, p. 13.
[24] Samuel Haigh, "Bosquejos del Perú, 1825-1827", pp. 84-85.

teatro de los combates. Pero "durante los meses [que] en el puerto de Arica estuvo el general Zarate y los soldados, los más de ellos volvieron acosados de el hambre, algunos murieron allí de peste y pocos fueron los que pasaron a Chile. El general se fue a la ciudad de Arequipa, pobre, enfermo y sin cargo alguno"[25].

Si ya en sus primeros años se reconocían las precarias condiciones de salubridad en Arica, el ejemplo más devastador se produjo después del terremoto y tsunami de 1868, cuando una terrible epidemia de fiebre amarilla se extendió a la ciudad y, dado el alto nivel de morbilidad, provocó estragos dramáticos en la población. Las catástrofes naturales han causado un enorme impacto en la memoria colectiva, sin embargo, no existe una conciencia histórica similar acerca de tal epidemia a pesar del abrumador número de víctimas que produjera. El terremoto y tsunami del año 1868, por ejemplo, provocó la dolorosa muerte de alrededor de un 10% de la población ariqueña, un impacto que justifica la necesidad de mantener tal catástrofe siempre presente en la memoria. No obstante, si los desastres se midieran por sus consecuencias en la población ariqueña en términos de vidas perdidas, es difícil encontrar una explicación para el hecho que aquella fatal epidemia de fiebre amarilla de 1869-1871, que causara la muerte de casi la mitad de la población, no figure con prominencia en la historia de nuestros desastres. Sabemos muy poco de las pavorosas tribulaciones y el tremendo dolor de aquellos días. Las estremecedoras cartas del reverendo J.W.Sloan que hemos encontrado nos presentan el pavoroso sufrimiento personal, de su familia y de las comunidades de Tacna y Arica en un trasfondo de sufrimiento general que no puede dejar de evocar en nuestra imaginación aquello que Albert Camus describiera en su libro *La peste* publicado casi ochenta años más tarde. Esta epidemia en Arica es un tema que reclama una atención investigativa pormenorizada.

Aunque le peste de aquellos años sombríos representa el aspecto más doloroso en la historia de Arica, resulta reconfortante comprobar que, después de mucho tiempo y tantas víctimas, la ciudad pudo finalmente –en gran medida gracias al trabajo del doctor Giovanni Noé– responder al desafío de generar un entorno natural mucho más saludable que transformó el "sitio ruin y enfermo" de los cronistas en "uno de los lugares más dulces sobre el cual jamás haya alumbrado el sol" que imaginó Robert Burton. No ha ocurrido lo mismo con los desastres naturales como terremotos y tsunamis los cuales, como veremos, mantienen a la ciudad sometida a riesgos mucho mayores que aquellos del pasado, en cuanto el universo potencial de víctimas se ha multiplicado. Vamos a ese tema.

Arica y los desastres naturales

Este argumento, muy recurrente en la pluma de nuestros visitantes, tiene una importancia predominante y estas voces del pasado nos ayudan a mantener viva la conciencia de los enormes riesgos que perennemente se encuentran

[25] Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, tomo I, pp. 226-227. En las mismas páginas Lewis Hanke ha corregido la fecha errada usada por Bartolomé Arzáns.

en actitud de acecho. La tabla 1 sirve para mostrarnos la envergadura del riesgo y denota solo aquellos fenómenos de los cuales quedó alguna constancia escrita o, en el caso de los tiempos precolombinos, permanecieron vivos en las tradiciones de los pueblos.

Tabla 1
Arica - Cronología de terremotos y tsunamis

1471-1490 (fecha incierta). Reinado de Inca Túpac Yupanqui; Epicentro Arequipa, gran erupción del Misti que causó la muerte de todos los habitantes en el área circundante del volcán y grandes daños hacia la costa, incluyendo Arica.

1513-1515, grandes sismos en toda la costa sur del Perú.

1543, zona de Tarapacá. Fecha exacta incierta. Terremoto.

1582, 22 de enero, a las 11:30 horas terremoto que destruyó la ciudad de Arequipa. Sus efectos se sintieron hasta Lima. Arica no solo sufrió el terremoto sino, también, un gran tsunami.

1588, terremoto y tsunami en toda la costa del sur del Perú, "especialmente la ciudad de Arica, en su puerto, causando una pérdida que llegó a una estimación de un millón de pesos oro. El mar, habiendo inundado la costa por tres veces en muy breve tiempo, al retirarse dejó toda la playa llena de pescados…"[26].

1590, fuerte sismo en toda la costa sur del Perú seguido por un tsunami.

1600, 19 de febrero con comienzo a las 05:00 horas. Gran explosión del volcán Huaynaputina cerca de Arequipa, con efectos planetarios. Arica registró víctimas fatales y quedó cubierta por cenizas[27] (Huamán Poma).

1604, 24 de noviembre, fuerte terremoto que afectó a toda la zona comprendida entre Arequipa y Arica. Un subsecuente tsunami destruyó completamente Arica. Las ruinas de la ciudad fueron abandonadas y se fundó una nueva Arica a la sombra del morro.

1607, terremoto en Arequipa, Arica y Villa de Cumaná y reconstrucción de estos tres poblados en 1608[28].

1615, septiembre 16, terremoto en Arica.

1618, fecha incierta: terremoto y tsunami. "y en el de 618 hubo otro en la ciudad de Arica, donde yo estaba presente, con el cual se retiró la mar adentro, y volvió a salir afuera saliendo de sus límites y, de camino, se llevó toda una acera de casas en la ciudad de Arica que estaba cerca de la mar..."[29].

1642 o 1643. Fecha incierta. Terremoto con epicentro en Arica.

1650 31 de marzo, 14:00 horas, terremoto en toda la zona comprendida entre Cusco y Arica.

1681 10 de marzo, terremoto en Arica

1687 20 de octubre, gran movimiento sísmico con epicentro en Arequipa que afectó a toda la costa sur del Perú.

1690, terremoto y tsunami en la costa sur del Perú. La villa de Pisco fue arrasada completamente y tuvo que ser reconstruida más hacia el interior.

1704 (existen referencias a un terremoto y tsunami en Arica, pero es más probable que se trate de una confusión con el de 1604).

[26] Stanislas Meunier, *La Terre qui tremble*, p. 138.
[27] Felipe Guamán Poma de Ayala, "La dicha ciudad de Ariquipa".
[28] España, Biblioteca Nacional, *Inventario general de manuscritos*, vol. IX, pp. 280 y 286.
[29] Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, p. 470.

1715, fines de junio o principio de julio. Terremoto en el sur del Perú, con mayor violencia en Moquegua y Arica.

1715 22 de agosto a las 19:00 horas, terremoto con epicentro en Arequipa, destrucción de muchos pueblos adyacentes y con violento remezón en Arica.

1725 8 de enero a las 08:00 horas. Destrucción casi total de Arequipa con fuerte efecto también en Arica.

1725 27 de marzo. Gran sismo en toda la costa sur del Perú con efectos hasta Callao. Epicentro en Camaná, sentido con gran violencia en Arica.

1746 26 de octubre, terremoto con epicentro en Tacna/Arica y gran extensión en Perú.

1784 9 de abril. Terremoto de Viernes Santo. "Se ha tenido noticia que el Viernes Santo experimentó la ciudad de Arica un gran terremoto y en ese mismo día continuaron 22 temblores en igual forma... notable ruina"[30].

1784 13 de mayo a las 07:35 horas, epicentro con destrucción total en Arequipa y gran destrucción en Arica[31].

1793 7 de agosto[32].

1821 10 de julio a las 05:00 terremoto en todo el Sur del Perú, Camaná, Arica y Arequipa.

1831 8 de octubre a las 21:15, terremoto con epicentro en Arica/Tacna.

1833 18 de septiembre a las 05:45. Violento sismo causa la destrucción de Tacna y gran parte de Arica. Se sintió en todo el sur del Perú y en La Paz y Cochabamba en Bolivia.

1845 3 de junio, terremoto con epicentro en Arica.

1862 20 de mayo, terremoto con epicentro en Tacna y Arica.

1868 13 de agosto a las 17:30 horas, terremoto y tsunami en Arica con efectos en todo el Perú. Tsunami de extensión planetaria.

1869 19 de agosto, terremoto con epicentro entre Arica e Ica.

1869 24 de agosto, terremoto en el norte de Chile y sur del Perú.

1877 9 de mayo a las 20:30 horas, terremoto y tsunami con epicentro en Iquique. Tsunami de difusión planetaria.

1878 23 de enero, terremoto en la zona de Tarapacá

1908 16 de julio, terremoto en el Norte de Chile, sur del Perú y Bolivia.

Fuente: Fernand Jean Batiste Marie Montessus de Ballore, *Historia sísmica de los Andes Meridionale*; Stanislas Meunier, *La Terre qui tremble*; Alexis Perrey, *Documents sur les Tremblements de Terre au Pérou, dans la Colombie et dans le bassin de l'Amazon*; Enrique Silgado, *Terremotos destructivos en América del Sur, 1530-1894*, vol. 10; Noble David Cook, *Demographic Collapse: Indian Perú 1520 -1620*, pp. 172-174; Alexandre Coello de la Rosa, "La destrucción de Nínive: temblores, políticas de santidad y la Compañía de Jesús (1687-1692)", pp. 149-169; Perú, Instituto Nacional de Defensa Civil del Perú, "Compendio estadístico de prevención y atención de desastres 2006. Sismos ocurridos en el Perú"; Julio Bustos Navarrete, "Estudio sismológico de Chile con los temblores y terremotos producidos en los últimos cuatro siglos", pp. 59-91.

"Cada historia es siempre historia contemporánea," escribió Benedetto Croce, porque es tarea del historiador entregar una cuenta inteligible del pasado que se reconstruye desde las motivaciones del presente. Muchos testimonios que aquí se incluyen fueron escritos por viajeros que en forma personal sintieron el impacto de pestes, terremotos

[30] Juan Domingo Zamacola, *Relación puntual y verídica de los estragos que causó a la muy noble y leal ciudad de Arequipa el espantoso terremoto acaecido el día 13 de mayo de 1784, a que se agregan otras noticias*, p. 31.
[31] *Ibid*.
[32] Bustos Navarrete, Julio, "Estudio sismológico de Chile con los temblores y terremotos producidos en los últimos cuatro siglos", p. 162.

y tsunamis y en nuestros días aún están vivos en la memoria los recientes terremotos de abril de 2014; también está en nuestro recuerdo, aunque hayan transcurrido ya más de ciento cuarenta y seis años, aquel jueves 13 de agosto de 1868 cuando alrededor de las cinco de la tarde Arica fue sacudida por un devastador terremoto. Más devastadoras aún fueron las olas gigantescas que irrumpieron con mayor violencia en sucesivas ondas que alcanzaron una altura de quince metros. Importa preguntarse si aquel lejano acontecimiento tiene aún atingencia a la vida real de nuestros días y sus probables conexiones con contingencias del futuro que sin duda traerán consigo nuevos terremotos y tsunamis. Es interesante discutir este argumento en el contexto de viejos testimonios escritos por visitantes que en su mayoría fueron personas comunes y que proporcionaron informaciones útiles para conformar un documento historiográfico que puede ser muy pertinente en nuestros días para un análisis de los riesgos derivados de las catástrofes naturales.

A menudo se piensa que cuando se habla de desastres "naturales" la competencia académica pertenece al ámbito de las ciencias "exactas" de geólogos, sismólogos, astrónomos, físicos o cultores de las Ciencias Naturales en general. Sin embargo, la lectura de tales testimonios nos conduce a un desarrollo virtuoso basado en la armónica aproximación multidisciplinaria a este importante tema donde también la composición histórica es importante. Una breve anécdota puede ilustrar este punto y se refiere a la gran explosión del volcán Huaynaputina acontecida en febrero del año 1600. Hemos incluido en esta obra varios testimonios relativos a tal catástrofe y tal inclusión se justifica plenamente si consideramos que se trató de un fenómeno trascendental de dimensión planetaria en el que también Arica –según Felipe Guamán Poma de Ayala–

> "fuee castigado por Dios cómo rreuentó el bolcán y sallió fuego y se asomó los malos espíritus y salió una llamarada y humo de senisa y arena y cubrió toda la ciudad y su comarca adonde se murieron mucha gente y se perdió todas las uiñas y agiales y sementeras…"[33].

Esta es la anécdota:

Algunos años atrás, durante un vuelo, un geofísico de la universidad de California-Davis, conversaba animadamente con un colega acerca de sus recientes investigaciones en Perú, precisamente respecto a la gran explosión del volcán Huaynaputina de 1600. El geofísico era Kenneth Verosub y la conversación se refería a aquella fenomenal explosión que cubrió de cenizas candentes toda la región circundante cercana a Arequipa generando una nube de partículas menos candentes que cubrieron también el territorio ariqueño y, según algunos cronistas coloniales

[33] Se han incluido varios testimonios dejados por viajeros en relación con este colosal fenómeno, pero, a modo de introducción, invitamos a leer aquí uno que no figura más adelante y que sirve de contexto para la anécdota. El incansable viajero Simón Pérez de Torres, que en sus andanzas por Moquegua se encontró con el fenómeno, escribió: "...empezó una obscuridad i vnos truenos tan secos que no sé cómo significallo: parecía que el mundo se venía abajo, tanto que entendimos todos que era el Juicio... i en un instante no nos veíamos unos a otros... andábamos como sin juicio por las calles, las iglesias abiertas, las mujeres daban gritos... las calles llenas de niños... i nosotros atónitos de ver llover cenizas en tanta cantidad... hasta que supimos que era un volcán que se abrió [y se vio salir] aquellas bombas de fuego... i llovió quince días arreo [sin parar]... más de dos años duró, que los vientos la traían y que parecía la llovía siempre; dimos mucha gracias a Dios que nos castiga de esta manera... hallose un río mui grande i caudaloso que en tres días no pudo correr por causa que la piedra y ceniza... le hizo parar... hasta que reventó por encima de los cerros. Yo vi nueve palmos [c. 1.80 m.] de alto de ceniza sola por los caminos; la ceniza alcanzó más de trescientas leguas a la redonda...". Pérez de Torres, *op. cit.*. pp. 12-13.

a quienes se asignaba poca credibilidad, habría producido una nube de cenizas que habría llegado hasta Guatemala[34].

Cuando Kenneth Verosub y su interlocutor comentaban el resultado de extensos análisis de sedimentos y seguramente mencionaban la fantástica hipótesis que la nube de cenizas hubiese llegado tan lejos como América Central, ambos interlocutores notaron en un cierto momento que un señor del asiento posterior trataba por todos los medios de escuchar la conversación, lo que movió a los científicos a preguntarle por el motivo de la intrusión.

El "intruso," un anciano señor con una luenga barba tímidamente respondió: "Soy un historiador –me especializo en historia de Rusia y me interesa mucho vuestro tema del 1600". Los sorprendidos científicos miraron al anciano con la natural sorpresa que pudo provocar la intromisión de un historiador.

Profesor Kenneth Verosub, organizador del seminario en línea "Black Swans and While Whales" en el que participa también el autor. Programa "Understanding Risk" auspiciado por la Banca Mundial, 2010-2012. www.understandrisk.org/profile/kennethverosub [Fecha de consulta: 30 de marzo de 2012].

Luego supieron que se trataba de Chester Dunning, un notable catedrático, profesor de la universidad de Texas, quien había publicado una obra que incidentalmente hacía referencia a aquel año 1600 en Rusia y el gran desastre ecológico del enfriamiento climático, oscurecimiento de la luz solar y la consecuente calamidad generalizada en la producción agrícola que produjo la muerte de más de dos millones de personas en aquel vasto país durante 1600-1601[35]. Ese fenómeno climático se había manifestado también, informaba Chester Dunning, en todo el norte de Europa desde Suiza hasta Finlandia y los países escandinavos con consecuencias similares a aquellas de Rusia. Tanto para los geofísicos –que atónitos escuchaban al anciano profesor– como para el historiador se acababa de completar un puzle, se enriquecía sobremanera el conocimiento mutuo y se manifestaba una dimensión insospechada de aquella explosión que cubrió también Arica con sus cenizas[36].

Aquel encuentro fortuito sirve para ilustrar varias cosas. En primer lugar, para justificar y estimular la colaboración entre los cultores de disciplinas científicas y aquellos del ámbito histórico. Luego, y con mayor pertinencia para nuestro trabajo, aquel encuentro casual en un avión nos ilumina respecto a la magnitud que pueden alcanzar los desastres naturales, como aquel gigantesco del Huaynaputina en 1600. Arica debe haber sufrido las consecuencias quizá en menor grado, ya que los vientos esparcieron las ceni-



Profesor Chester S. L. Dunning, catedrático y autor especializado en Historia de Rusia. Universidad de Texas A&A. http://history.tamu.edu/faculty/dunning.shtml [Fecha de consulta: 30 de abril de 2012].

[34] El encuentro casual entre Kenneth Verosub y Chester Dunning se menciona en Sid Perkins, "Disaster Goes Global", pp. 16-20. El profesor Kenneth Verosub es un distinguido geólogo de la universidad de California Davis quien ha dedicado una parte importante de sus estudios a la investigación de erupciones volcánicas del pasado remoto y sus efectos en términos de enfriamiento terrestre, riesgos sísmicos y problemas de alteraciones de la superficie terrestre. Con un equipo de sus alumnos conduce un estudio de la explosión del Huaynaputina.

[35] Chester S. L.Dunning, *Russia›s First Civil War: the Time of Troubles and the Founding of the Romanov Dynasty*, .

[36] Tal fue el impacto de la observación del historiador que el geólogo Kenneth Verosub y su equipo de investigación californiano organizaron una nueva investigación, ahora no con sus equipos de análisis geológicos sino a través de la investigación histórica. Se dedicaron más tarde a revisar todos los archivos asequibles de la compañía multinacional más antigua en el mundo: la Compañía de Jesús, donde esperaban encontrar vestigios que indicasen la verdadera magnitud y extensión de la explosión del Huaynaputina.



Голод при царе Борисе Годунове 1601 года. Rusia. La hambruna durante el reinado de Boris Godunov el año 1601.

zas en dirección noreste y llegaron a cubrir toda la zona norte de Europa en dirección al círculo polar Ártico[37].

No podemos discutir aquí todas las consecuencias de aquella explosión, pero sí podemos agregar una nueva dimensión a las categorías de desastres que Arica ha debido enfrentar. Por una parte, tenemos los terremotos, que se producen en intervalos imprecisos, pero a veces con una elevada frecuencia dentro de un siglo. Luego existen también los grandes tsunamis que nos visitan con una frecuencia menor. En el siglo XIX, que es el que mejor conocemos, Arica recibió la *non grata* visita de diez terremotos y dos tsunamis. No podemos saber cuántos terremotos, tsunamis o ambos se han de producir en nuestro siglo veintiuno, pero sí existe la probabilidad estadística elevada que se han de producir, aunque no sepamos cuándo, ni cuántos ni cuán intensos.

El fenómeno del Huaynaputina –hemos dicho– nos lleva a otra dimensión. A aquella que no es comparable a un terremoto ni a un tsunami. Tal explosión no fue un fenómeno local o regional sino más bien de proporciones planetarias y por eso nos obliga a desarrollar una percepción global de ese desastre. Tenemos que asimilarlo, por lo tanto no solo en su unicidad sino en su realidad histórica recurrente que necesariamente se proyecta también hacia el futuro. Esto propone un desafío formidable –imaginando la plausible recurrencia de un fenómeno como el de Huaynaputina– en términos de las respuestas posibles que permitan evitar las consecuencias que ocurrieron en Rusia y otros países en 1600-1601. Explosiones volcánicas de efectos intercontinentales como aquella del

[37] Existe un índice de explosividad volcánica usado por los vulcanólogos que mide la magnitud de las explosiones. Fluctúa entre grados 1 y 8 (desde no explosiva a megacolosal o apocalíptica). Aquella del Huaynaputina alcanzó grado 6º "colosal" y es el de mayor intensidad de épocas históricas en Sudamérica. La explosión de mayor intensidad en la región –grado 7– se produjo en Maipo (Chile), en época geológica de hace quinientos mil años antes de nuestra era. Véase Ben Mason, Ben G.; David M. Pyle y Clive Oppenheimer, "The size and frequency of the largest explosive eruptions on Earth", pp. 735-748.

"nuestro" Huaynaputina americano se habían producido antes (en el año 1258, por ejemplo) y después, como la del volcán Tambora en la isla de Sumbawa en Indonesia en 1815 que produjo un "año sin verano" extendiéndose inicialmente por una gran franja ecuatorial y luego por todo el norte de Europa y parte de Estados Unidos con caídas críticas de la temperatura en gran parte del hemisferio Norte y provocando hambrunas difíciles de cuantificar en su totalidad, pero que parten desde setenta mil víctimas[38].

¿Cómo enfrentar un fenómeno similar si volviese a ocurrir en nuestros días? Son estas consideraciones las que nos han movido a incluir las relaciones sobre la explosión del Huaynaputina, aunque no tengamos una información completa de los efectos sobre la ciudad de San Marcos puesto que solamente nos ha quedado el conocido testimonio gráfico elaborado por Felipe Guamán Poma de Ayala con su triste comentario sobre Arica en aquellos días, "adonde se murieron mucha gente y se perdió todas las uiñas y agiales y sementeras".

En resumen, los testimonios de forasteros que veremos confirman que los terremotos son visitantes indeseables que se aparecen en Arica con detestable frecuencia, los tsunamis, en cambio, no son tan asiduos, pero sabemos que tarde o temprano llegan. Las catástrofes globales como aquella del Huaynaputina no son frecuentes ni esporádicos, pero igualmente suceden. El citado profesor Kenneth Verosub ha elaborado una bella metáfora para explicar tales diferencias. Existen *ballenas blancas* –ha explicado el profesor– que los navegantes pueden no ver en todas sus vidas, pero saben que ellas aparecen de vez en cuando, como lo hizo en modo trágico en la verdadera historia en que se basa la magistral novela *Moby Dick*. De ballenas blancas, por lo tanto, algo sabemos, aunque en nuestras navegaciones no podemos decir cuándo ni dónde van a saltar en la superficie del océano. Así son los terremotos y, más aún, los tsunamis. Por otro lado, también existen los *cisnes negros* –agrega–, que por milenios nunca existieron en la experiencia de la humanidad. Tanto es así que desde tiempos del Imperio Romano en Europa se usaba la expresión "*eso es un cisne negro*" para significar algo que no existía ni podía existir en modo alguno. Sin embargo, en 1697 un explorador holandés –Willem de Vlamingh– efectivamente descubrió con gran estupor que los cisnes negros existían en Australia.

> "El 'cisne negro' entonces –agrega Kenneth Verosub– es una metáfora para significar acontecimientos que cambian radicalmente el modo en que conocemos el mundo y que se refiere a eventos de impacto elevado y de escasa probabilidad",

[38] Gillen D'Arcy Wood, *Tambora: The Eruption that Changed the World*. El autor caracteriza la explosión con estas palabras: "Tambora… pertenece al cinturón de fuego –una cadena de montañas volcánicas que bordean el Pacífico desde el extremo sur de Chile, hacia el Monte Santa Helena en Washington yendo luego hacia el pintoresco Monte Fuji de Japón hasta llegar al Tambora, cerca del Krakatoa que también adquiriría fama global con su explosión de 1883… Después de una inactividad probablemente de mil años, la devastadora erupción [del Tambora] y su desplome total en abril de 1815 tomó solamente unos pocos días. Fue la energía concentrada de este acontecimiento que estaba llamada a causar el mayor impacto en la humanidad. Al disparar su contenido hacia la estratosfera con una potencia de magnitud bíblica, Tambora determinó que sus gases volcánicos alcanzasen una altura suficiente para desconcertar seriamente el ritmo estacional de un sistema climático global sumiendo en un caos a comunidades humanas en una escala mundial… Por tres años después de la explosión del Tambora, en casi cualquier rincón del mundo estar vivo significó estar hambriento…", pp. 8-9. Sin duda, los efectos del Huaynaputina fueron comparables y también vivir en Arica en aquellos años de 1600-1603 significó vivir con hambre.

y que, sin embargo, ocurren[39]. Huaynaputina fue uno de aquellos cisnes negros y tal cisne también se paseó por Arica el año 1600.

El siniestro deambular por los cielos ariqueños de aquel cisne negro de hace más de cuatro siglos nos deja aquella pregunta de fundamental importancia, ¿cómo enfrentar tal fenómeno si volviese a ocurrir en nuestros días? Un fenómeno global requiere también una respuesta global, sin eludir tampoco una percepción local del riesgo. No mucho tiempo atrás, una pequeñísima erupción del volcán Eyjafjallajokull en Islandia en abril de 2010 produjo un descomunal caos en la red aérea de transporte en el norte de Europa y algo similar también ocurrió con la pequeña erupción del Chaitén en Chile en mayo de 2008. ¿Qué sucedería con un nuevo Huaynaputina?

Entre los escritos de forasteros de antaño se encontrarán de nuevo impresiones y reflexiones dedicadas al tsunami que mejor conocemos; aquel de 1868. Además de tener algún conocimiento virtual sobre tal fenómeno y enriquecerlo con estas lecturas, en nuestra experiencia vital es probable que cada uno de nosotros haya sufrido por lo menos una real experiencia sísmica. La vivencia personal conectada con un tsunami, sin embargo, no forma parte de la memoria colectiva o individual de ninguna generación reciente, considerando que el último se produjo en un lejano mes de mayo de 1877. Es probable, también, que se tema la inminencia de una repetición de un terremoto puesto que ya la mayor parte de la población ariqueña los ha experimentado en tiempos muy cercanos, pero no ocurre lo mismo con un eventual tsunami. Se puede postular que durante el primer siglo que siguió al último tsunami en Arica en 1877 el temor de que se produjese uno nuevo fue progresivamente desapareciendo de nuestro subconsciente colectivo. Tal aprensión debe haber existido y solo en un recóndito lugar de la mente, con breves intervalos de consciencia cuando se producía algún tsunami en tierras lejanas o cercanas. Sin embargo, la percepción del riesgo tsunami en la mente de un ariqueño a principios del siglo XVII debe haber sido fundamentalmente diversa puesto que en un lapso de veintitrés años se produjeron cuatro tsunamis[40].

Las páginas escritas por los forasteros sobre este tema podrían ayudar ahora a despertar las conciencias con un efecto benéfico que estimule la prevención. Lo que ellos relatan ocurrió en el suelo que pisamos en Arica y en otras partes de la costa del Pacífico y el creciente espacio temporal que media entre nuestras vidas y 1868 o 1877 aumenta el eventual riesgo de repetición de un tsunami precisamente en forma proporcional al número de años que nos separan de aquellas ocurrencias. Sin embargo, la percepción del riesgo sigue un itinerario perverso en la memoria produciendo una paradoja irracional: el tiempo que pasa aleja la conciencia del riesgo precisamente cuando tal riesgo se hace *más* inminente con el pasar del tiempo.

El tiempo que pasa no es el único agente que aleja de la conciencia la percepción del riesgo. Existe también una apreciación incompleta de la magnitud del riesgo porque creemos que ya estamos protegidos. Hemos escrito más atrás que aquel diálogo fortuito entre el historiador y los geólogos estimula la necesidad de crear modelos

[39] Kenneth Verosub, "Black Swans and White Whales" Seminario del programa de la Banca Mundial "Understanding Risk".
[40] Véase tabla 1: 1582, 1588, 1590 y 1604.

de información sobre riesgos que desborden el ámbito de los "especialistas" e integren en tal responsabilidad a historiadores, sociólogos, educadores y científicos sociales en general. Hemos leído y escuchado aseveraciones de autoridades que, aunque basadas en el trabajo de científicos, no contienen toda la verdad. En tales discursos a veces se transmite un sentimiento de falsa seguridad. Se dice, por ejemplo, que el país está a la vanguardia en los sistemas de prevención de tsunamis porque adhiere y posee acceso a los sistemas de alarma que entregan una advertencia por lo menos con dos horas de anticipación para efectuar una evacuación ordenada de los territorios bajo riesgo. Así como el historiador Chester Dunning enriquecía la percepción de los geólogos respecto al Huaynaputina, también un historiador hoy podría con humildad alzar la mano pidiendo la palabra para advertir que no siempre existe el lujo de dos horas para una evacuación. Tal sistema de advertencia con su consecuente programa de evacuación es efectivo cuando se produce algún agente que causa las olas gigantes en un punto lejano del Pacífico, por las vertientes asiáticas o en las costas de Australia o Nueva Zelanda, pero no funciona cuando un tsunami se genera por la actividad sísmica de nuestra familiar y vecina placa de Nazca, que es la que causó aquellos más recientes de 1868 y 1877. El terremoto del 13 de agosto de 1868 solamente permitió un lapso de treinta y cinco minutos antes que se desatase la primera ola devastadora y aquel de 1877 concedió apenas cincuenta y cinco minutos.

En esta misma línea de reflexión, la lectura que un historiador hace de los testimonios del pasado genera la percepción de algunas características específicas de los tsunamis ariqueños. Tal acción de compulsar, verificar, analizar tantos documentos que entregan indicios sobre tales desastres permite deducir con un elevado grado de precisión la dinámica del fenómeno. Veamos un ejemplo que se deriva de tal observación relativa a los tsunamis de 1868 y 1877:

Si bien hemos escrito que el majestuoso morro ofreció un adecuado refugio a los ariqueños que corrieron hacia sus laderas, tal bastión también produjo un dramático empeoramiento de los efectos de las olas gigantes en otros lugares. De los testimonios escritos se observa e infiere que ambos desastres –y cualquier otro similar del futuro– desató y desatará una violencia mucho más devastadora que en otras partes de la costa del sur del Perú. ¿Cuál es la razón? La respuesta se encuentra en una simple descripción del curso de las olas: en cada caso el tsunami desató una violencia devastadora con el muro de olas que se abatió sobre la pobre ciudad. Mas no fue esa la única fuente de destrucción. Veamos la dinámica del tsunami frente a la costa ariqueña: primero viene la ola frontal con dirección desde el mar hacia la tierra; vale decir, dirección oeste-este. Pero una parte de estas olas no choca con la costa de la ciudad, sino con aquella gran mole del morro por el lado sur. Este embate en la roca, que no cede, produce un desvío lateral de las olas que van a colisionar con las otras ondas vecinas que seguían dirección oeste-este y que, a causa del impacto, produce un aumento del momento físico y un desplazamiento angular con dirección noreste que incrementa la fuerza destructiva de la nueva ola enriquecida por tal impacto con el morro, con efectos devastadores sobre lo que encuentra en su trayectoria. Tal complejo de colisión y sumatoria de fuerzas explica por qué el *Wateree* no fue depositado cerca de la iglesia matriz o por la zona adyacente sino que fue impulsado hacia Chacalluta. Lo mismo pasó con los restos



Arica antes del tsunami, 1868. Grabado que probablemente se origina de una fotografía panorámica. Es la imagen que mejor representa el horizonte hacia donde se dirigiría el impacto de un tsunami. Se aprecia en el paisaje urbano el diseño de la gran iglesia matriz. *The Illustrated London News*, september 26, 1868.

de las construcciones cercanas a la bahía y con los coches y otros materiales del ferrocarril de Tacna, de la Aduana y de los restos que habían estado ubicados más cerca de la playa. El morro es, por consiguiente, tanto una bendición como una maldición y la mayor violencia del tsunami de 1868 se ejerció sobre la zona de amortiguamiento, que era la Chimba, por fortuna casi deshabitada. Hoy no está deshabitada.

Y si de maldiciones se trata y también de parcial inutilidad de los avisos de alarma, entonces no nos queda solo el fatalismo de sentarnos a esperar por lo peor sino que, ante la obvia realidad, resulta imperativo resolver el problema en un modo muchísimo más eficiente y virtuoso: la previsión. Volvamos por un momento a la historia de Arica casi exactamente cuatrocientos diez años atrás que marginalmente conocemos, cuando era ya la ciudad de San Marcos, pero en realidad apenas alcanzaba a ser un villorrio con sus escasos cuatrocientos habitantes, como rezaba un censo de aquellos años. Imaginemos aquel poblado que se extendía por las dos riberas del río San José; pueblo de humildes pescadores y campesinos rodeado por comunidades de habitantes originarios en Lluta, Azapa y en otros valles pequeños, todos sometidos a encomenderos.

Un puente de piedra y madera unía ambas riberas del San José y de vez en cuando se producía gran agitación cuando llegaba la nave con el azogue de Huancavelica que llamos o mulas llevaban a Potosí o cuando de allí volvían cargados de plata. Esto se interrumpió repentinamente aquel malhadado 25 de noviembre de 1604, cuando los campesinos laboraban sus tierras, después del mediodía y se produjo aquel espantoso terremoto seguido

por el "recogimiento de la mar por más de dos tiros de arcabuz" –como informó el Corregidor. Después de esa gran resaca se desató un gigantesco tsunami. La pequeña ciudad fue arrasada completamente sin quedar piedra sobre piedra, como se diría en términos bíblicos. ¿Cómo reaccionó ese pueblo? El Corregidor y los ariqueños reflexionaron sobre lo ocurrido y proyectaron su visión hacia el futuro. *¿Y si esto volviese a ocurrir?* Eso, sin duda, fue lo que pensaron aquellos antiguos ariqueños y los ecos de tal pensamiento están presentes, a veces en forma subconsciente, en las mentes de muchos ariqueños hoy día. *¿Y si lo que ocurrió en 1868 y 1877 volviese a ocurrir?*

¿Cuál fue la respuesta de aquellos ariqueños de antaño? Miraron hacia los cuatro horizontes, divisaron el majestuoso morro con sus laderas protectoras y resolvieron construir una nueva Arica en esas tierras. Una Arica que fuese segura: casas flexibles de quincha y esteras, que se cimbrasen incólumes ante un terremoto y una sensata vecindad con las suaves laderas del generoso morro que parecía ofrecer amparo ante un nuevo desastre. La zona costera, donde disecaron algunos pantanos y canalizaron las vertientes, la transformaron en una franja de seguridad donde las palmeras, olivos, bananos y otros árboles atenuarían la furia de de una nueva ola gigante. A tal franja de amortiguamiento, como hemos dicho, la llamaron La Chimba.

¿Cuántas vidas salvaron de ese modo? Muchas. Aquellas del 90% de los habitantes en el terremoto y tsunami de 1868 que pudieron refugiarse sin demora en las laderas más cercanas del morro. Muy poco tiempo ha transcurrido desde los últimos terremotos en abril de 2014. Desde la gran explosión del Misti en Arequipa en 1471, que también afectó a Arica, y hasta la gran catástrofe de 1868 se registraron veinticuatro devastadores terremotos y cuatro tsunamis, contando solo aquellos que dejaron una huella documental. Solo once años después de 1868 se registró otro. Es de rigor el retorno a la pregunta fundamental. *¿Y si esto volviera a ocurrir?*

La conciencia del riesgo es fundamental para tomar resoluciones como aquella de los visionarios ariqueños de hace cuatro siglos. Cuando se discuten alternativas estratégicas para el desarrollo de Arica el riesgo tsunami no aparece en las agendas a pesar de que tantos ariqueños –en estos tiempos cuando escribimos estas líneas– todavía habitan en zonas de alto riesgo donde se encuentran, además, compañías de bomberos, centros de salud y otras entidades importantes. Nos preguntamos entonces, ¿no debiéramos también mirar hacia los cuatro horizontes y desalojar completamente las zonas de riesgo transfiriendo a quienes viven bajo la espada de Damocles a una nueva zona urbana segura?

El área liberada podría ser una franja de amortiguamiento, una segunda Chimba más grande y más hermosa que la primera. ¿Que cuesta mucho dinero? Por supuesto. Pero costará mucho más hacerlo desde las ruinas y desde las víctimas que hoy se pueden salvar.

Otros temas

Este trabajo contiene el producto de una esforzada investigación iconográfica, con preciosas imágenes desenterradas de algunos archivos remotos y también con otras que fue preciso restaurar electrónicamente. Cada pie de foto explica en modo detallado el contexto para cada imagen del libro con la señalación precisa de su fuente.

Los escritos de tantos forasteros que vinieron desde lejos no solo contienen relatos de desgracias sino que en modo predominante se refieren a una gran variedad de temas sobre los cuales escribieron con fruición. Veremos que con intermitencia aparecen las referencias a la infaltable balsa de cuero de lobo, por ejemplo, genial embarcación que cogió una genuina admiración en sus observadores de otras tierras. Tan intrigado quedó un forastero –el francés Duplessis– que diseñó con prolijos detalles un plano para su construcción, con hermosas acuarelas y pormenorizadas explicaciones, como se ha de constatar en las páginas dedicadas a la expedición de Jacques Gouin de Beauchesne.

Otro tema de sabor agridulce es el de los relictos arqueológicos que encontraron los visitantes, en especial aquellos de valiosas momias ancestrales que muchos bárbaros de países civilizados no vacilaron en saquear con impunidad. No faltó tampoco el inescrupuloso mercachifle local que intentó crearse una fortuna acumulando momias para venderlas a los curiosos visitantes.

Las páginas más sabrosas seguramente serán aquellas que escribieron los malvados piratas y corsarios. En esta antología conoceremos por primera vez la incursión de Pieter De Lint, el capitán de la expedición de Olivier van Noort, incursión que había pasado desapercibida por la historiografía ariqueña. Entre los piratas, no faltan aquellos que se redimieron con sus atentas y delicadas descripciones del entorno natural, con una madura visión antropológica de los pueblos originarios y hasta con ocasionales muestras de gran habilidad artística expresada en sugestivas acuarelas y mapas que han sobrevivido los siglos y que ahora se presentan en estas páginas. William Dampier, *el pirata de una mente exquisita*, desplegó su refinado lirismo para transmitir el rescate de un habitante solitario de isla Juan Fernández, no el Alexander Selkirk que inspirara la novela de Daniel Defoe sino otro anterior a aquel "Robinson Crusoe," el humilde indígena de Mosquitos (Panamá) cuya experiencia solitaria en aquella isla fue sin duda más interesante que aquella de Alexander Selkirk y que tocará las fibras más sensibles de quien lea esas líneas, incluidas en este libro debido a que tal habitante solitario quedó abandonado en la isla cuando viajaba con los piratas con rumbo a Arica.

El relato del Robinson Crusoe indígena, el verdadero y anterior a Alexander Selkirk, fue escrito por uno de los piratas –cuyo texto se ha incluido en este libro– y ha de emocionar a más de un alma sensible, ya que por su poética ternura tiene méritos para figurar en una selección de obras clásicas. Además, como una parodia del poema de José Agustín Goytisolo –"El lobito bueno"–, si bien se encontrarán piratas buenos (ninguno honrado) también se entrecruzarán páginas escritas por "corderos malos", píos religiosos de dudosa bondad, como Antonio Vázquez de Espinosa que no vaciló en quemar Isquiliza, un pueblo aimara de los Altos de Arica, porque allí "los más eran idolatras..." o aquel otro sacerdote que urdió una estrategia para extirpar la idolatría de los porfiados indios a fuerza de latigazos. De todo hay en la viña del Señor y así es en este pequeño huerto al que invitamos a explorar.

SIGLO XVI

La Crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo y los inicios de Arica colonial. Ensayo inicial

Hemos elegido la crónica de don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557) para inaugurar nuestra selección de forasteros de antaño –con procedencia remota– que una vez entintaron sus plumas para plasmar en viejos folios algunos aspectos relevantes de Arica, la antiquísima Ciudad de Morro. No existe constancia que hubiese pisado tierras ariqueñas –su hijo sí lo hizo–, y es oportuno comenzar por él, ya que en su crónica se encuentran los primeros atisbos de lo que más tarde sería la ciudad del morro. Desde tales atisbos construiremos un itinerario del nacimiento de Arica, ya que tal empresa es necesaria para proveer un contexto o un escenario para los eventos ulteriores que otras plumas de visitantes han de referir.

Fue, sin duda, el más ilustrado de los cronistas coloniales y uno de los primeros de aquellos que dedicaron una parte importante de sus vidas para transmitir a su generación y a aquellas posteriores las imágenes del nuevo mundo que estaban percibiendo. No fue un cronista que el azar hubiese estimulado a escribir por el impulso del estupor que le causaba la naturaleza o la gente americana con su ancestral cultura, sino que, al llegar a América, ya era un escritor de tomo y lomo, imbuido de una rica cultura renacentista y con una amplia experiencia de viajes, batallas, vida cortesana y con conocimiento pleno de la maraña administrativa del imperio español. En efecto, tenía apenas dieciocho años cuando ya estaba en Italia, aquella Italia degradada por una profusa corrupción que, sin embargo, no impidió que alcanzara el ápice de su esplendor cultural[41]. Allí hizo sus primeras armas como soldado y conoció a Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Tiziano Vecellio y Andrea Mantegna y tuvo relaciones de

[41] Es imposible eludir la citación de la famosa frase de Orson Wells en el filme *El tercer hombre* (1949) relativa a la Italia que visitara nuestro personaje: “En Italia, por treinta años bajo los Borgia hubo guerras, terror, asesinatos y derramamientos de sangre, pero produjeron Miguel Ángel, Leonardo da Vinci y el Renacimiento. En Suiza [en cambio] tuvieron un amor fraterno, quinientos años de democracia y paz y ¿qué produjeron? El reloj cucú…”.

trabajo con la siniestra familia Borgia. Regresó a España en el alba del nuevo siglo para asumir importantes cargos públicos en la Corte, en la administración pública como notario y como secretario de la *non-sancta* Inquisición. Fue en tales años que se propuso viajar hacia el Nuevo Mundo, un anhelo por conocer tierras lejanas que tal vez quedó engendrado desde su encuentro en Granada con un oscuro navegante que con dudosa sensatez cultivaba ilusiones de un viaje al oriente partiendo hacia occidente. Se llamaba Cristóbal Colón[42].

En 1513 se incorporó a la hueste de Pedrarias Dávila (o, bien, Pedro Arias de Ávila) que partía a Las Indias en tal año para asumir su nombramiento de gobernador de la Castilla de Oro en Panamá. Es probable que fuese en tierras americanas, y casi un siglo antes que Miguel de Cervantes, donde escribió su novela caballeresca, *Libro del muy esforzado e invencible caballero de la Fortuna propiamente llamado Don Claribalte*, publicada en Valencia en 1519. Escribió, también, otras obras con gran despliegue de su cultura clásica que reflejaba una formación rigurosa y que daría a sus futuros escritos americanos algunos matices pedantescos. Vivió en Cartagena de Indias desempeñándose como alcaide del fuerte y prisiones en La Española y conoció también otros lugares. En todas estas experiencias de su vida en América cultivó un interés científico por la naturaleza y adquirió una clara conciencia del valor histórico de los eventos que transcurrían en América durante su vida. Regresó a España para la publicación de su novela y para participar en la infinita guerra de Flandes, el Arauco europeo. Volvió a América en 1520 para asumir su nombramiento de gobernador del Darién por tres años, después de los cuales regresó otra vez a España junto a Diego Colón. Ya por aquellos años había escrito su *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) obra que era, como él mismo lo había anticipado, solo un bosquejo de la gran historia que tenía en mente y en cuya preparación compilaría una gran cantidad de fuentes. Su nombramiento de primer Cronista de la Indias le confirió autoridad para tal recopilación y el éxito de su *Sumario* le granjeó la concesión de una amplia disposición de tiempo para dedicarlo a la composición histórica. Quizá si por esto debiera ser considerado más un historiador que un cronista. Vivió en América por más de veinte años con tres intervalos de retorno a España y un cuarto y final, poco antes de su muerte.

Es probable que hubiese sido su condición de personaje completamente integrado en los círculos de poder imperial que modelara su percepción negativa de los pueblos originarios. Durante su permanencia en América pudo ver de cerca la triste condición de los oprimidos y observar el doloroso *via crucis* hacia el colapso demográfico de los pueblos originarios, pero en oposición al padre Bartolomé de Las Casas y otros sacerdotes más conscientes de la verdadera condición humana de los indios; no alzó su voz para criticar lo que veía y prefirió justificar el derecho casi divino de España para oprimir a tales pueblos y despojarlos de sus riquezas. Su obra magna la llamó *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* compuesta de cincuenta libros de los cuales solo pudo publicar diecinueve mientras estuvo vivo. Tales libros fueron breves composiciones contenidas

[42] Conoció también a los hermanos Pinzón, en particular a Vicente con quien –lo escribió en su segundo libro– "yo tuve amistad hasta el año de 1514 que murió".

en tres partes e integradas en cuatro tomos[43]. Es la tercera parte que nos interesa, pues es aquella que el autor dedicó a Perú y que contiene la relación del viaje de descubrimiento emprendido por don Diego de Almagro[44].

Los párrafos precedentes indican la envergadura del personaje y su plena calificación para escribir sobre las tierras que visitaba. En el caso específico del descubrimiento de Chile se debe agregar una motivación personal de este cronista para investigar los pormenores de la expedición de Diego de Almagro: su único hijo participó en ella y falleció en un fatal accidente muy poco antes del regreso a Arequipa. Las pocas líneas que hemos seleccionado de su obra quizá no justifiquen la extensión de esta presentación. Sin embargo, tales líneas se refieren al umbral histórico del momento en que Arica comenzaba a perder su ancestral fisonomía de poblado originario y en modo parsimonioso comenzaba a transformarse en el germen de una futura ciudad colonial española. Los breves pasajes que hemos seleccionado de esta crónica nos sirven, por lo tanto, como una cabeza de puente para acometer en trazos gruesos el origen de tal transición ariqueña. ¿Quién o quiénes fueron los primeros españoles que llegaron a Arica? ¿Cuándo se conformó un germen de sociedad urbana colonial? ¿En qué momento histórico adquirió la categoría de ciudad? En estas breves líneas queremos aventurar una respuesta.

Es necesario pintar con brocha gorda el contexto de nuestra materia específica. Francisco Pizarro y Diego de Almagro, socios en la empresa de conquistar Perú, obtuvieron permiso real para ello en 1530. No fue una tarea simple, no solo a causa de la natural oposición del inca Huáscar primero y Atahualpa después. Incluso, el dócil Manco Inca intentó rebelarse en 1536. A esta disputa se agregaban los gérmenes de división interna entre ambos conquistadores que se manifestaron desde el inicio. Sin que se hubiese dirimido el conflicto de la distribución del Perú entre ambos, Diego de Almagro emprendió su expedición del descubrimiento de Chile impulsado por la ilusión de encontrar vastas riquezas en aquellas lejanas tierras del sur. Mientras preparaba su expedición, Francisco Pizarro tomaba posesión del Cusco en 1533 y procedía con la fundación de Lima a principios de 1835. Ante los intentos de las fuerzas incaicas por recuperar Cusco, Diego de Almagro mismo entró en batalla y derrotó a las fuerzas del Inca lo cual le reforzó sus ambiciones de poseer total o parcialmente aquella formidable ciudad del imperio incaico. Tal pretensión lo puso en conflicto con Francisco Pizarro, quien quedaba en control de Cusco mientras Diego de Almagro emprendía su expedición a Chile. Al llegar al núcleo del nuevo territorio –el valle del Aconcagua– decidió retornar al Perú no solamente porque se habían desvanecido las ilusiones del fastuoso oro chileno sino, también, porque era preciso arreglar cuentas con Francisco Pizarro y sus hermanos y recuperar sus territorios peruanos donde sí existían cuantiosas riquezas de oro y plata[45]. Tal es el trasfondo de las pocas líneas de

[43] La segunda parte se publicó subdividida en dos tomos.

[44] La edición de 1851 de la obra de Gonzalo F. de Oviedo contiene en su primer volumen un análisis exhaustivo de la vida y obra del autor escrito por el académico José Amador de los Ríos. Véase Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar océano*, primera parte, pp. ix-cxii..

[45] También todos los oficiales amigos de Diego de Almagro lo rodearon para inducirlo al retorno esgrimiendo un poderoso argumento: "no había otro Pirú en el mundo". *Op. cit.*, p. 13.

la gran *Historia general y natural* que algo tienen que ver con los orígenes de Arica colonial. En efecto, desde estos vestigios que entrega la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo comenzaremos a recoger hebras desperdigadas que nos permitirán hilar el tejido urbano de aquello que llegó a ser la Ciudad de San Marcos de Arica.

No sabemos con precisión quién habrá sido el primer español que pisó territorio ariqueño, pero Gonzalo Calvo Barrientos es un buen candidato. Fue un curioso personaje que enfrentó serias dificultades personales con los hermanos Pizarro en Lima. Acusado y condenado por robo, como público escarnio sufrió la mutilación de una oreja, o quizá de ambas como afirman algunos. Agobiado por la vergüenza, y con la anuencia y protección de la cautiva corte incaica, emprendió su homérica marcha hacia las partes más remotas del antiguo imperio, en el futuro reino de Chile, más de un año antes que Diego de Almagro iniciara su expedición. Cuando la penosa marcha del adelantado conquistador con su numerosa hueste había ya superado el gigantesco escollo cordillerano para aproximarse al Chile desconocido, decidió contactar a Gonzalo Calvo, lo que demuestra que el adelantado ya sabía de la existencia del proscrito y de su localización. A esto se refiere la primera selección que hemos hecho de la *Crónica*... de Gonzalo Ferrnández de Oviedo. La conjetura que Gonzalo Calvo hubiese sido el primero o uno de los primeros españoles que pisó tierras ariqueñas se basa en el hecho de que fue él mismo quien aconsejara a Diego de Almagro de no regresar al Perú por la ruta cordillerana que había usado en la venida y que lo hiciese, en cambio, por la costa y cruzando el gran desierto de Atacama, pasando por Calama, Quillagua, Tarapacá, Pica, Arica y por todas las pequeñas aguadas intermedias, como efectivamente se hizo[46]. Tal ruta, en sentido inverso, habría sido la que empleara Gonzalo Calvo para ir a Chile en 1533 y lo habría llevado a pasar por tierras ariqueñas por primera vez en la historia colonial en ese mismo año. El itinerario más probable del viaje a Chile efectuado por Gonzalo Calvo fue: Lima –como lo sugiere Ladislao Cabrera– Cajamarca, Huamanga, Cusco, Arequipa, Arica y luego el despoblado de Atacama[47].

El territorio ariqueño que encontró Gonzalo Calvo en su viaje a Chile –y también Diego de Almagro en su regreso– era todavía el originario y libre que sus pobladores –chinchorrinos y de los valles cercanos– defendieran con ardor en aquellos años. El emplazamiento territorial al costado del morro no existía como un poblado sino probablemente como una caleta natural que solo usaban los esforzados pescadores y recolectores del precioso producto de la isla del Guano, que mucho más tarde nombrarían Alacrán. El grueso de la población originaria estaba en los valles de Azapa, Lluta y San José, entre otros valles menores, todos los cuales se mantuvieron en estado de alerta, como en toda la costa sur del virreinato peruano, al enterarse de la expedición del adelantado Diego

[46] En su obra visionaria Vicente Dagnino también acepta la conjetura que Gonzalo Calvo hubiese sido el primer español que pisó tierras ariqueñas, véase *El corregimiento*..., *op. cit*., pp. 3-4. Otro cronista entrega un curioso método utilizado por Diego de Almagro y su gente para superar la sed durante el cruce del desierto: "Y en todos estos despoblados... era grande la falta del agua la que suplieron con llevar cueros de ovejas [llamos] llenos de agua; de tal manera que cada oveja viva llevaba a cuestas el cuero de otra muerta, con agua, porque entre otras propiedades que tienen estas ovejas del Perú es una de llevar dos i tres arrobas de carga, como camellos, que tienen mucha semejanza en el talle si no le faltase la giba". Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*. Sevilla, Casa de Alonso Escribano, 1577, p. 35.

[47] Ladislao Cabrera Valdés [compilador], *Colección de algunos documentos sobre los primeros tiempos de Arequipa*, p. 48.

de Almagro y se dispusieron a defender sus tierras. De tal empecinada defensa también deja constancia la obra de Gonzalo F. de Oviedo, que muestra cómo se produjo un esfuerzo concertado de toda la población originaria por la amplia extensión de la costa peruana para enfrentar con decidida hostilidad a las naves y a los tripulantes que Diego de Almagro había organizado para el apoyo marítimo de su expedición. Sin duda, una eficiente red de chasquis seguía todos los pormenores de la expedición de este conquistado español y los poblados conocían muy bien todos los movimientos de las huestes y naves españolas[48]. El profesor Carlos Mamani Condori, estudiando las antiguas crónicas españolas, los estudios paleo-antropológicos y las tradiciones indígenas, ha identificado la gran nación indígena Pakajaqi con la cual se encontraron los españoles en los territorios que se extendían por la costa ariqueña y hacia toda la costa e interior de Tarapacá, llegando hasta el río Desaguadero en el oriente y que era "una de las naciones más ricas del Qullasuyu, famosa por sus ganados (llamas) que durante la colonia valían más que otros por ser grandes y llevar más carga". En los años que nos interesan fue la nación Pakajaqi, en la que se incluían los territorios y poblados indígenas del entorno ariqueño, la que opuso una tenaz resistencia contra la invasión española y combatió contra las fuerzas de Gonzalo Pizarro en 1538[49]. No cabe duda que tal resistencia se manifestó también en la costa ariqueña contra las naves auxiliares de la expedición de Diego de Almagro, que trataban de aprovisionarse. Como veremos, Gonzalo Fernández de Oviedo escribió que las fuerzas indígenas se retiraron hacia el interior cuando, regresando de Chile, arribó el grueso de las huestes de Diego de Almagro a Arica.

En efecto, antes de partir hacia su tierra prometida Diego de Almagro había organizado en Lima el zarpe de tres naves –*San Cristóbal*, *Santiago* y *San Pedro*– para que llevasen directamente hacia la costa de Chile vituallas y refuerzos que deberían entregar cuando el adelantado y sus huestes hubiesen arribado a tal lugar. La primera nave –la *San Cristóbal*– no cumplió con su cometido y permaneció anclada en Callao[50]. La segunda fue la única que a duras penas llegó a destino para salvar a los atribulados expedicionarios cuando estos –que apenas habían sobrevivido el cruce de los Andes– se encontraban en harapos y hambrientos ya "en la raya de la provincia de Chile" como escribió Gonzalo Fernández de Oviedo. En efecto, en el umbral de su punto de destino un mensajero español logró encontrarlo durante su azarosa marcha portando noticias felices e infelices. Por una parte, el mensajero anunciaba que poco antes de encontrar tales huestes, él había logrado llegar en "un navío sotil" –con toda probabilidad un

[48] Carlos Choque Mariño, "El Colesuyu Meridional: Espacio de articulación económica y cultural hispano-indígena en la segunda mitad del siglo XVI", p. 251

[49] Carlos Mamani Condori, "Territorio de la nación Pakajaqi". Véase también Roxana Liendo, *Participación popular y el Movimiento Campesino Aymara*, p. 151.

[50] El sabio José Toribio Medina ofrece una plausible explicación para el frustrado viaje de la nave *San Cristóbal*: su piloto Juan Fernández –homónimo del otro piloto descubridor del archipiélago que llevaba su nombre– había tenido una antigua rencilla con Diego de Almagro lo cual movió al poderoso adelantado a solicitar a las autoridades de Pachacamac que "si pudiesen haber a Juan Fernández lo ahorcasen luego..." y que el buen piloto se salvó porque "se fue a echar a los pies del Gobernador [Pizarro] que lo perdonó". El temor a otro entredicho con Diego de Almagro habría impulsado al piloto a abandonar la empresa de colaborar con la expedición del adelantado. Véase José Toribio Medina, *El piloto Juan Fernández, descubridor de las islas que llevan su nombre*, pp. 13-15.

navío apenas más grande que un simple batel– llamado *Santiago*. Sus condiciones eran desastrosas, pero portaba la carga intacta de valiosos suministros que Diego de Almagro esperaba con ansias. Anunció luego que existía otra nave, que era la principal –la *San Pedro*, que Gonzalo F. de Oviedo llama erróneamente también *Santiago*– y que estaba en esos momentos pasando por graves dificultades en una costa lejana, circundada por una población hostil donde los nativos en sus balsas de cuero de lobo y en sus naves de totora la habían puesto en serios peligros de supervivencia y habían matado a algunos tripulantes[51]. Tal tosca y lejana ensenada era Arica con su islote del guano y los hostiles habitantes eran los ariqueños de entonces, los mismos ariqueños que habían habitado en esa comarca ya por milenios precedentemente[52]. Tal es el contexto para los pasajes sucesivos que hemos seleccionado.

En el viaje de regreso al Perú, cuando Diego de Almagro había ya superado el formidable desafío que le presentó el desierto de Atacama, recibió noticias del empeoramiento de los aprietos en que se encontraba la nave *San Pedro* en la costa ariqueña. Despachó un destacamento montado para liberarla y, más tarde, arribó toda la hueste a Arica para continuar el reposo que habían comenzado en Pica y que se concluiría en el entorno ariqueño antes de la etapa final que los llevaría a Moquegua y luego a Arequipa.

Hubo otro grupo de españoles que pasó por Arica antes que Diego de Almagro regresara por esa vía y después que lo hubiese hecho Gonzalo Calvo: cuando la nave de apoyo *Santiago* zarpó del Callao en 1535 con refuerzos y vituallas para el adelantado, el viaje se interrumpió en el puerto de Chincha debido a serios desperfectos en su casco. Allí encontraron a la población local que –muy bien informada– los esperaba en pie de guerra y en la refriega debieron sufrir la pérdida de siete tripulantes[53]. En tal puerto lograron desembarcar Ruy Díaz, Diego de Almagro el Mozo (hijo del adelantado), probablemente también Rodrigo Benavides y el resto de la hueste de Ruy Díaz todos los cuales marcharon hacia Chile siguiendo una ruta costera que pasaba por Arica. Mientras tanto, la nave regresó a Callao, allí fue reparada y volvió a intentar su propósito, esta vez con éxito, como ya hemos visto cuando pudo llegar a la bahía de Los Vilos con su precioso cargamento de ayuda para Diego de Almagro. Sin embargo, la tarea no fue fácil puesto que al pasar por Arica y tratar de aprovisionarse de agua, los pobladores ariqueños los atacaron, mataron a cuatro tripulantes e hirieron a muchos otros[54]. La nave *Santiago* logró zarpar desde Arica hasta su destino, pero –como hemos dicho– eso no fue posible para la otra nave que llegó también a Arica –la *San Pedro*–, que quedó allí detenida en avería y sufriendo un duro acoso de los pobladores ariqueños. Del

---

[51] Gonzalo F. de Oviedo se equivocó en esta parte del relato y llamó a esta segunda nave también *Santiago*. Más tarde, cuando se refirió a la nave misma en las cercanías de Arica, el cronista usó su nombre correcto: *San Pedro*.

[52] Diego Barros Arana describió la situación del navío *San Pedro* de la siguiente manera: "En Arica se hallaba uno de los buques que había partido de Callao en auxilio de Almagro. Las provisiones de víveres y de agua estaban agotadas… [y] el desembarco de los castellanos para renovar esas provisiones era materialmente imposible porque los indios comarcanos los recibían en son de enemigos y les impedían llegar a tierra". Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, tomo I, p. 198.

[53] Oviedo, op. cit., libro XLVII, cap. IV, p. 269.

[54] Armando de Ramón cita la deposición de Antón de Cerrada, uno de los tripulantes, como fuente de esta incidencia. Armando De Ramón, *Descubrimiento de Chile y compañeros de Almagro*, pp. 130-131.

grupo de Ruy Díaz y su gente y su paso por Arica no se tienen mayores informaciones, aunque podemos suponer que su paso no fue incruento[55]. Gonzalo Fernández de Oviedo señala que en su viaje de retorno de Chile, cuando el adelantado se dirigía desde Pica hacia Arica, tuvo que dar cristiana sepultura a algunos cadáveres horriblemente mutilados que encontró en el camino y que, sin duda, correspondían a soldados de la hueste de Ruy Díaz.

Resumiendo, sabemos ya que el proscrito Gonzalo Calvo Barrientos pasó por Arica en 1533, luego lo hizo el destacamento de Ruy Díaz hacia fines de 1535 y después, también hacia fines de 1535 y principios de 1536 pasó por allí la nave *Santiago* e hizo un frustrado intento de desembarco –que le costara la vida a cuatro tripulantes. La nave mayor *San Pedro* había llegado también a Arica un poco antes y tuvo que quedarse allí *embromada* y acosada duramente por los pobladores ariqueños. Luego, como ya hemos dicho, en los últimos días de 1536 –cuando el adelantado regresaba de Chile– llegó un destacamento de Diego de Almagro para socorrer a la nave *San Pedro* después de lo cual arribó toda la hueste almagrista. Esta presencia abrumadora de españoles e indios *fieles* motivó una retirada general de los pobladores ariqueños hacia el interior del territorio, como lo indicó Gonzalo F. de Oviedo en los párrafos que hemos seleccionado.

En tal encrucijada se comenzó a gestar en modo ínfimo un poblado colonial llamado Arica y que muchos años más tarde se transformaría en una ciudad de pleno derecho. Es fácil imaginar el desarrollo de esta metamorfosis. Todos estos vaivenes de españoles que pasaban por Arica se hicieron más profusos después de que Diego de Almagro abandonara tales territorios. La rivalidad que llevó a una cruenta guerra civil entre españoles en Cusco, más las hostilidades de las fuerzas incaicas que volvieron a despertarse antes y después de la batalla de Las Salinas, quizá hizo que Arica y su entorno se transformase en un lugar de refugio para los españoles e indígenas que trataban de eludir los campos de batalla en torno a Cusco.

Gonzalo Fernández de Oviedo también nos entrega un episodio ulterior del paso de otros españoles por Arica mucho más tarde, en 1546, durante la segunda etapa de las guerras civiles, aquella provocada por Las Leyes Nuevas. A pesar de que se trata de un episodio tardío con respecto al paso de españoles por Arica en los años germinales de 1533-1537, hemos seleccionado el episodio porque presenta una diferencia fundamental respecto a la toponimia que identificaba el espacio ariqueño. Durante 1533-1537 Arica no es mencionada en modo específico sino como ensenada de Tacana [Tacna]. En cambio, en el pasaje de 1546 el cronista se refiere a Arica manifiestamente como una entidad específica: “un puerto que se dice Arica”. Conviene conocer el contexto del pasaje. En 1542 la Corte aprobó las Leyes Nuevas y nombró a Blasco Núñez Vela primer Virrey con la misión de implementar tales leyes. Los españoles más poderosos en el Perú se rebelaron porque tales leyes suprimían las encomiendas vitalicias y prohibía la explotación de la mano de obra indígena. Gonzalo Pizarro, gran encomendero en Charcas se erigió como líder de la revuelta, luego de varias incidencias venció a las tropas del Virrey en la

[55] Armando de Ramón afirma que Ruy Días y su gente llegó a Arica por la costa y luego, desde ese punto, tomó la ruta del interior por el camino del inca a través de los Andes, probablemente por temor al gran desierto de Atacama. *op. cit.*, p. 70.

batalla de Iñaquito (Ecuador) a principios de 1546. Mientras tanto, en el sur del Perú surgió el capitán Diego Centeno, que formó un ejército leal al Rey para enfrentar a Gonzalo Pizarro. Luego Francisco de Carvajal, maestre de campo de este último, lo enfrentó con fuerzas más poderosas obligándolo a a una retirada desordenada. Para facilitar la fuga, Diego Centeno envió un pequeño destacamento al mando de Diego de Rivadeneyra para que fuese a Arica, tomase allí un barco que lo esperaba y lo llevase al puerto de Arequipa, donde Diego Centeno y su gente se embarcarían para escapar de la cruenta persecución a que lo estaba sometiendo Francisco de Carvajal[56].

En resumen, muchos españoles pasaron por Arica en aquellos años germinales (1533-1546), pero el número de los que allí se cobijaron no fue significativo como para generar un núcleo urbano colonial que pudiese hacer de Arica una villa propiamente tal ni menos una ciudad. El tiempo propicio para la gestación de un germen de ciudad comenzaría en torno al año 1548. Antes de continuar con la descripción de la metamorfosis que llevó a la constitución de una entidad urbana colonial es preciso despejar un pequeño obstáculo que impide nuestro tránsito por esta historia.

Existe un documento que ha tenido profusa circulación en Arica que se denomina *Acta de fundación de la Villa de San Marcos de Arica* y que se ha datado 25 de abril de 1541. Aunque contiene algunos vagos elementos con visos de plausibilidad, el documento merece serias dudas respecto a su autenticidad[57]. Es plausible, por ejemplo, que si Arica hubiese madurado las condiciones para devenir ciudad, sin duda tal fundación debió contar con la participación de Lucas Martínez de Vegazo. Efectivamente, fue uno de los personajes más ricos en el ámbito colonial americano, poseedor de una encomienda de indios que incluía la merced de tierras desde Ilo hasta Tarapacá, incluyendo Arica[58]. Mantuvo considerables intereses en la ciudad de Arica y era, por consiguiente, el personaje más apto para recibir el derecho de fundar una ciudad en las costas cercanas al valle de Azapa. No obstante tal consideración, resulta imposible no expresar juicios críticos muy serios respecto a la autenticidad de tal *Acta*. Veamos algunas de las razones para este juicio crítico:

– En primer lugar, en la difusión de tal documento no se ha entregado una indicación de la fuente o proveniencia del mismo, como es de rigor en un ámbito historiográfico. En el caso de un documento similar que certificó la fundación de Arequipa, por ejemplo, toda la historia del hallazgo de tal documento está concienzudamente documentada para justificar en modo irrefutable su origen y su autenticidad. En aquel caso, primero se encontraron fragmentos de tal documento; luego se hizo una reconstrucción de tal *Acta*

[56] Vicente Dagnino se refiere brevemente a este evento en p. 8 de su *Correjimiento*...
[57] Se puede consultar en línea en el fondo Wikisource http://es.wikisource.org/wiki/Acta_de_Fundaci%C3%B3n_de_la_Villa_San_Marcos_de_Arica. [Fecha de consulta: 9 de marzo de 2015].
[58] Su enorme riqueza le permitió, por ejemplo, financiar una parte sustancial de la expedición conquistadora de Pedro de Valdivia a Chile. También acrecentó su fortuna con la explotación de la riquísima mina de Huantajaya. Su testamento revela que mantuvo posesiones importantes en Arica hasta el momento de su muerte, a pesar de la crisis que sufrió en sus últimos años. Véase Efraín Trelles, "El testamento de Lucas Martinez Vegazo", pp. 267-293. Su biografía está resumida en Christine Hunefeldt, *A Brief History of Peru*, p. 44. La obra fundamental para conocer a este personaje es Efrain Trelles Aréstegui, *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial.*

para llenar las lagunas del mismo. Para concluir el proceso heurístico se intensificó la búsqueda en archivos hasta lograr reconstruirla completamente. Nada similar existe para el supuesto documento ariqueño y aún no se sabe cuál es el cuerpo documental o archivístico de donde pudiese provenir[59]. Actas similares de Concepción, Chillan, Santiago y La Serena, por ejemplo, tienen todas una clara filiación archivística.

– A propósito del Acta de Fundación de Arequipa, que es a todas luces auténtica, esta muestra una sorprendente similitud con aquella supuesta de Arica. Veamos esta comparación:

ACTA DE FUNDACIÓN DE LA VILLA HERMOSA DE AREQUIPA	ACTA DE FUNDACIÓN DE LA VILLA SAN MARCOS DE ARICA
En el valle de Arequipa, a quinze dias del mes de Agosto de mill e quinientos e cuarenta años el muy magnífico señor Garcí Manuel de Carbajal, teniente e capitan por el ilustre señor Marqués Don Francisco Pizarro governador en estas provincias por su magestad en cumplimiento del mandamiento de dicho señor governador. Anduvo e paseó el dicho valle de Arequipa	En el Valle de Azapa a veinticinco días del mes de abril del año del señor de mill e quinientos e cuarenta e uno el muy magnifico señor Lucas Martínez de Begazo capitán por el ilustre señor marqués don Francisco Pizarro gobernador en estas provincias por su magestad, en cumplimiento del mandamiento del ilustrísimo señor Garci Manuel de Carbajal teniente e capitán por orden de dicho gobernador, andúvo e paseó por esta tierra encomendadas a su merced…
	por gracia de su magestad en el veinte e dos de enero del año del señor de mill queinientos e cuarenta por el señor marqués…
e se informó del asiento más conveniente e sin menos perjuicio de los naturales; e abiéndolo todo visto según dicho es, dixo que en nombre de su magestad e del dicho señor governador Don Francisco Pizarro e en su real nombre, fundaba e fundó	e se informó del asiento más conveniente e sin menos perjuicio de los naturales; habiéndolo todo visto según dicho es, dixo que en nombre de su Magestad y del dicho señor gobernador don Francisco Pizarro e en su real nombre fundaba e fundó
la dicha Villa Hermosa en el Valle de Arequipa, en la parte de Collasuyo, donde su Señoría manda, encima de la barranca del río del dicho valle; e su merced en el dicho nombre puso la cruz en el sitio que viene señalado para iglesia,	la dicha villa San Marcos de Arica en tierras de dicho casique mentado; dondúe su señoría manda enzima de la barranca en la costa de la mar e del río del dicho valle; e su merced en el dicho nombre puso la cruz en el sitio que viene señalado para la Iglesia
	en honor del santo evangelista San Marcos por hoi ser su día,
e ansi mismo puso la picota en la plaza de la dicha villa,	e ansimismo puso picota en la plaza de la dicha villa
	a trescientas varas castellanas del cerro llamado morro e cuatro e cientos e cincuenta dende la costa al valle lo cual por ser más seguro protege de los vientos del sur el dicho morro e de los indios guaneros de la isla nombrada alacran por ser estos de mucho recelo

[59] Existe una rica colección de referencias en formato electrónico pertinentes a tal reconstrucción y hallazgo del *Acta de Fundación de Arequipa*. La historia del documento se discute en modo exhaustivo en el libro de Guillermo Galdós Rodríguez, *Una ciudad para la historia, una historia para la ciudad Arequipa en el siglo XVI*.

	lo que han siempre acostumbrado, que es alzarse, además de tener numerosas vertientes de buena agua,
lo qual dixo que hacia e hizo en nombre de su majestad e del dicho señor govemador en su real nombre como dicho es e por su provisión, e ansi fecho, lo susodicho, su merced mandó pregonar e fue pregonando que los vezinos e otras personas que tienen solares en esta dicha villa hermosa los pueblen cerquen e edifiquen sus casas en ellos, dentro de seis meses cumplidos primeros siguientes so las penas que el señor governador manda e ansi fue pregonado públicamente por vos Pedro Ires pregonero público,	dixo que hazia e hizo en nombre como es dicho e por posesión, e ansi fecho lo susodicho, su merced mandó pregonar y fue pregonando que los vecinos e otras personas que tienen solares en los altos i en la chimba que son en número treinta i seis en la dicha villa los pueblen cerquen i edifiquen sus casa en ellos dentro de seis meses cumplidos primeros siguientes so a que el señor governador manda i ansi fue pregonado públicamente por voz de Joán de Silva i Soares pregonero público e se mandó a celebrar la Santa Misa el dicho Padre Fray Diego Manso
e su merced lo firmó de su nombre siendo testigos: Hernando de Silva e Hernando de Torres regidores, e Juan de la Torre alcalde e Luis de León e el Padre Rodrigo Bravo e Fray Bartolomé de Ojeda e el Padre Diego Manso e Diego de Hernández e otras muchas personas que ende estaban e su merced lo firmó como dicho es– Garcí Manuel de Carbajal– todo lo cual que dicho es pasó ante mi– Alfonso de Luque escribano público.	e su merced lo firmo de su nombre siendo testigos Diego de Miranda, Bartolomé Garci i Pérez regidores e Juan Hernández de Zavala alcalde, Antonio Gómez de Cáceres, Gonzalo Ortiz de Gaete, Pedro de Torres y Ulloa, el Padre Rodrigo Bravo i el Padre Fray Diego Manso e otros muchas personas que estaban e su merced lo firmo como dicho es. Lucas Martínez de Begazo Todo lo cual que es, pasó ante mí. Alonso de Luque escribano público.
Fuente: Archivo Municipal de Arequipa. Libro II de Acuerdos, 1546-1556, foja 92, transcrita por Francisco Domínguez Compañy, *Política de poblamiento de España en América: La fundación de ciudades*, p. 135.	Fuente: Documentos de Lucas Martínez Begazo [sic], Categoría DH-A, Licencia Creative Commons, http://goo.gl/2R26lv.[Fecha de consulta: 29 abril de 2014]. Este documento también está disponible en muchos otros sitios dedicados a Arica

– Un serio motivo de dudas acerca del supuesto documento ariqueño lo presenta el uso toponímico de la isla Alacrán. La isla no tenía tal denominación en 1541 y se conocía como isla del Guano o, simplemente, *islote*. En todos los documentos que hemos seleccionado de viajeros, incluyendo aquellos tan respetables como Amédée Frézier y Louis Feuillée –que confeccionaron sendos mapas de la bahía de Arica, ninguno se refirió a la isla o islote con el nombre Alacrán[60].

– El acta de la fundación de Arequipa correctamente menciona testigos regidores que firmaron el documento. Arequipa era ya un poblado –o conjunto de poblados– muy bien reconocidos en 1540 y su fundación oficial se efectuaba para reubicarla en un lugar más seguro. En la organización administrativa de tal población ya existían los regidores. En cambio, al 25 de abril de 1541 Arica no existía como un poblado y, en consecuencia, no podían existir los regidores. No se entiende tampoco por qué los sacerdotes arequipeños

[60] Sergio Chacón y Jorge Hidalgo ya se han referido al hecho que el lugar no fue conocido como isla Alacrán por casi todo el periodo colonial. La primera referencia al islote con tal nombre se encontró en un mapa de 1785. Véase Sergio Chacón C. y Jorge Hidalgo L., “La isla del Alacrán: antecedentes prehispánicos, su papel en la defensa colonial de Arica y análisis de sus ruinas”, p. 115. Por nuestra parte, el primer documento que hemos recopilado y que se refiere a la isla con tal nombre, es una descripción de Arica del capitán Robert FitzRoy de la expedición del *Beagle* publicada en 1860.

Diego Manso y Rodrigo Bravo tendrían que figurar en un acta de fundación de una ciudad diversa. En general, las actas de fundación de ciudades, aunque debían cumplir con ciertos requisitos comunes, de ninguna manera seguían una formulación idéntica en partes, como ocurre en este caso de la auténtica Acta de Arequipa y aquella supuesta de Arica[61].

– Se debe observar, además, que dentro de los protocolos de fundación de ciudades, una vez efectuada la ceremonia y ratificada el acta de fundación, la Corona concedía de inmediato o en fecha cercana, un escudo de armas para la nueva ciudad. Así se hizo con Santiago, La Serena y también en el caso de Arequipa que estamos examinando. En efecto, una vez fundada en 1540, el rey Carlos V le concedió su escudo de armas mediante real cédula del 7 de octubre de 1541. En cambio, tal concesión para el caso de Arica solo ocurrió en 1657.
– Además de la similitud entre ambas actas, en las partes de aquella de Arica que son diversas de la de Arequipa, se observa una grafía anacrónica y una construcción semántica que no corresponden a la fecha del documento, vale decir, 1541. Por lo tanto, muchos vocablos parecen insertados muy posteriormente. Por ejemplo, el valle de Azapa no se conocía como tal en el siglo XVI. Recién en el siglo siguiente se usó en modo esporádico el nombre de Azapa. El Inca Garcilaso, que escribió un poco más de una década después de la supuesta fundación de Arica utilizó el nombre de *Cuçapa*. El cronista Antonio Vázquez de Espinoza casi un siglo más tarde llamó *Asapa* al valle, aunque otros lo llamaron *Zapa*, como aparece en varios mapas. Más aún, en el supuesto documento de fundación de Arica existen muchas otras inserciones extemporáneas que no corresponden al habla ni a la escritura de la primera mitad del siglo XVI[62]. Veamos algunos ejemplos: se usa 'veinticinco' en vez de 'veynte i cinco'; 'Begazo' en vez de 'Vegaço'; 'cuarenta' en vez de 'quarenta'; 'enzima' en vez de 'encima'; 'cuatro e cientos e cincuenta' en vez de 'quatrocientos e cinquenta'; en vez de utilizar la conjunción arcaica 'e' en las partes insertadas se usa aquella propuesta por la gramática de Andrés Bello más de cuatro siglos más tarde: 'i'.
– Más importante que el punto anterior, el documento original arequipeño es perfectamente lógico y no contiene defectos semánticos. En cambio, en las partes insertadas del acta de Arica se escribe, por ejemplo, "dicho casique mentado", frase que contiene una redundancia extraña a los documentos notariales de la Colonia. En la referencia al pregonero el documento original arequipeño usa el vocativo "pregonado

[61] Cada acta de fundación incluida en la obra citada de Francisco Domínguez Company tiene su propia formulación y ninguna tiene párrafos idénticos a cualquier otra. En el caso del "Acta de la Fundación del Cuzco, hecha por Francisco Pizarro" por ejemplo, tal documento fue redactado en casi trece páginas. Marqués de Pidal y Miguel Salvá (compiladores) *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XXVI, pp. 221-232.

[62] Hacia 1541 no existía una autoridad como la Real Academia Española y, en general, entre la gente ilustrada, los escritores y los funcionarios públicos de rango notorio, como los notarios, por ejemplo, se seguía un canon lexicográfico y gramatical en gran medida estandarizado, siguiendo las reglas de Antonio de Nebrija y, en modo especial, con una clara consistencia semántica.

públicamente por vos Pedro Ires". En cambio la versión ariqueña yerra y transcribe "pregonado públicamente por voz de Joán de Silva".

– El error más importante que pone en mayor dudas su autenticidad se encuentra en la supuesta localización de la Arica original. Se escribe que Arica se habría fundado "a trescientas varas castellanas del cerro llamado morro e cuatro e cientos e cincuenta dende la costa al valle." Tal ubicación calza aproximadamente con los mapas de Arica que hicieron Amédée Frézier y Louis Feuillée a comienzos del siglo XVIII y corresponde también con todas las representaciones de Arica posteriores a 1604. Sin embargo, el poblado original de Arica en el siglo XVI se ubicaba en las márgenes del río San José, probablemente más hacia la ribera sur. Durante su fugaz regreso a Lima, después de haber fundado Santiago, Pedro de Valdivia en 1548 caminó desde Arequipa hasta Arica y en su carta a Carlos V escribió: "Llegado a Arequipa, no mestove en ella más de diez días porque la gente no hiciese daño, y caminé con la [gente] que tenían mis capitanes, por la costa, a la vuelta del valle de Arica..."[63]. Si el conquistador describió el poblado indígena ariqueño como un valle, tiene que haber estado en las márgenes de un río que, sin duda, era el San José. Más tarde, el 7 de febrero de 1579, la expedición del pirata Francis Drake pasó por Arica y de igual modo señaló que el puerto "estaba situado en la entrada de un valle muy agradable y fértil"[64]. Tal valle no podía ser otro que el del río San José. El terrible terremoto y tsunami de 1604 obligó a los desventurados ariqueños a liar sus bártulos y trasladarse al amparo del generoso morro. Esto está abundantemente documentado. Amédée Louis Frézier no solo comentó sobre este traslado sino que, como buen explorador, caminó por las antiguas ruinas de la ciudad. Esto es lo que escribió el sabio francés:

> "Estas devastaciones de los temblores, que allí son frecuentes, últimamente han destruido esta villa que ahora no es más que un villorrio con unas 150 familias, en su mayoría negros, mulatos e indios con unos pocos blancos. En 1605, el 26 de noviembre, [sic, 24 de noviembre de 1604] el mar, convulsionado por un terremoto, la inundó improvisamente y derrumbó en su mayor parte; se pueden ver todavía los vestigios de las calles que se extendían a casi un cuarto de legua del lugar donde se encuentra actualmente".

A mayor abundamiento agrega en la página siguiente:

> "El valle de Arica tiene una anchura a orillas del mar de una legua; todo el territorio es árido, excepto en los alrededores de la antigua villa donde se cultivan pequeñas praderas de alfalfa, un poco de caña de azúcar, una mezcla de olivares y algodoneros con pantanos cubiertos de aquella totora con la que construyen sus casas"[65].

---

63 Pedro de Valdivia, "Relación hecha por Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, dándole cuenta de lo sucedido en el descubrimiento, conquista y población de Chile y en su viaje al Perú", 15 de octubre, 1550, tomo IV, p. 40.

64 Francis Fletcher, *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios formerly imprinted; carefully collected out of the notes of Master Francis Fletcher, preacher in this imployment*, p. 56.

65 Amédée Louis Frézier, *Relation du voyage de la Mer du sud aux côtes du Chili et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*, pp. 261-262. (Traducción del autor).

El traslado de Arica está también registrado en las investigaciones de historiadores peruanos[66]. Si tales evidencias no fuesen suficientes, una constatación definitiva se encuentra en nuestro magno historiador Vicente Dagnino en su *Corregimiento de Arica*, quien escribiera que la ubicación de las casas

> "en Tacna no obedeció a otra regla que la del caprichoso curso del Caplina y de las acequias regadoras, que naturalmente siguen los accidentes del terreno... Si Arica pudo ser lo mismo en su origen, la salida de mar de 1604 provocó la refundación al pie del morro, donde se trazó la población a escuadra, con regular ancho de sus calles principales: tal aparece en el plano de Frézier, siglo y medio después de haberse instalado ahí los primeros españoles"[67].

Otra evidencia incontrarrestable de la antigua ubicación de la ciudad, cuando aún no era aquella "del Morro", la ofrece el dramático testimonio del padre Diego de Ocaña quien experimentó en primera persona aquel cataclismo de 1604 y lo describió de esta manera:

> "Este mismo día y a la propia hora, salió la mar de sus límites, y de improviso cubrió todo el puerto del pueblo de Arica y no dio lugar a más de que la gente, corriendo y muy aprisa, se retirase; y así cubrió todas las casas e iglesias, y al retirarse a su madre se llevó tras si todo el pueblo, de manera que lo barrió, de suerte que parece no haber habido en aquel sitio pueblo ninguno. Perdióse toda la hacienda, que no pareció cosa ninguna sino que se lo tragó todo la mar. Y si como fue a la una del día, que la gente andaba fuera y vieron venir sobre si la mar, fuera a tiempo que estuvieran recogidos y de noche, no quedara persona de todo el pueblo... y por allá arriba salió más; pues llegó a cubrir la más alta casa y torre del pueblo de Arica; y ahora se ha edificado el pueblo más arriba"[68].

Una confirmación adicional del traslado de Arica se encuentra en el diccionario geográfico más importante del periodo colonial. En la descripción de Arica se informa que fue "fundada en un hermoso y agradable valle de cerca de una legua, a orilla del mar... fue en lo antiguo Población grande y famosa: hoy está reducida a un corto pueblo desde que se arruinó con un terremoto el año de 1605 [sic, 1604][69].

El cronista Antonio Vázquez de Espinosa, quien visitara Arica en 1618, se refirió a ella como ciudad "de fundación moderna", agregando que fuera fundada –debió haber escrito "refundada"– por el general Ordoño de Aguirre. Aunque Antonio Vázquez se equivoca en señalar el año (escribió 1600) se comprende en modo fehaciente que la refundación de Arica ocurrió en 1605, ya que Ordoño de Aguirre fue corregidor de Arica precisamente en aquellos dos años y, como es obvio, a él le correspondió dirigir la dura tarea de la "moderna fundación" a la sombra del morro[70].

Conocemos solo una representación gráfica con indicios de la ubicación original de Arica. Es aquella famosa diseñada por el paisano Felipe Guamán Poma de Ayala en su *Nueva Coronica*... donde el buen indio muestra Arica

---

[66] Antonio del Busto, *Historia marítima del Perú*, tomo III, p. 17 y Luis Cavagnaro, *Materiales para la historia de Tacna*, vol. I, p.136.
[67] Dagnino, *El correjimiento...*, *op. cit.*, p. 17.
[68] Fray Diego de Ocaña (fray Arturo Álvarez, editor), *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, pp. 290-291.
[69] Antonio de Alcedo, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, tomo I, p. 154.
[70] Vázquez de Espinosa, *op. cit.*, capítulo 58, p.479, #1415.

cubierta por cenizas luego de la erupción del volcán Huayna Putina el año 1600 y ubicada al lado de un estero[71].

Todas estas evidencias son las que estaban ya disponibles antes de la publicación de la presente obra. En este trabajo nuestro presentaremos más adelante la evidencia conclusiva de la refundación de Arica en 1605 y a los pies del morro con la documentación del Archivo General de Indias.

Por consiguiente, resulta difícil dudar que la supuesta Acta de Fundación de Arica el 25 de abril de 1541 sea nada más que una soberana superchería propuesta con la lógica de la *tetera de Russell*.

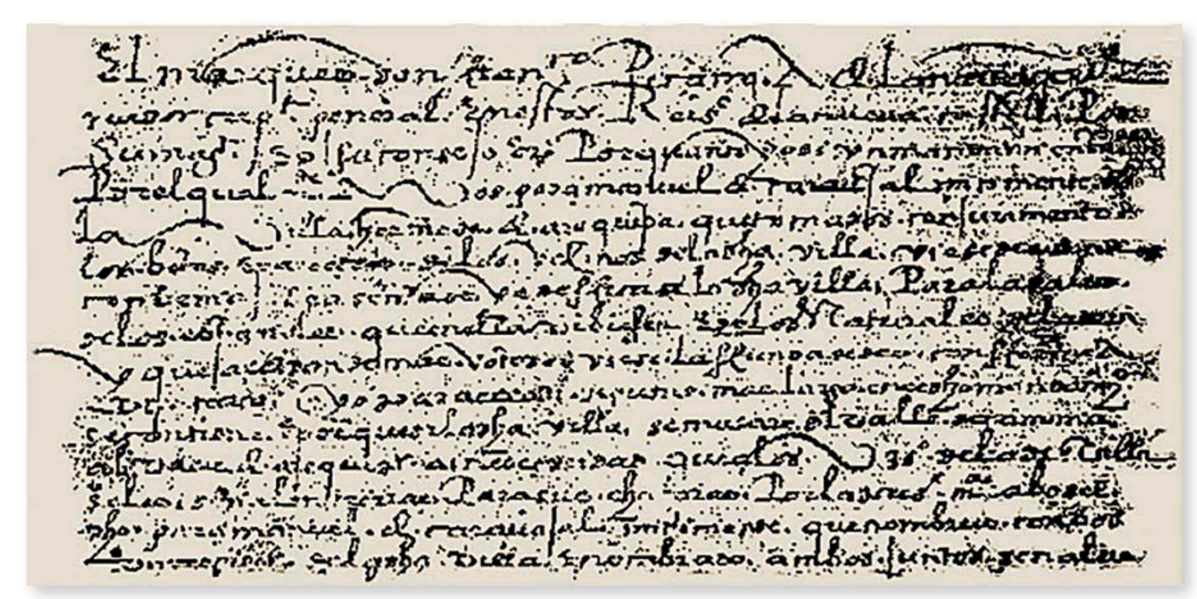
Luego de habernos liberado de esta piedrecilla en el zapato podemos continuar con el raciocinio sobre la metamorfosis colonial de la Arica primordial, ahora con un grado mayor de sustentación histórica. Desde tiempos inmemoriales, que se constatan en vestigios milenarios, existieron poblados originarios en el entorno ariqueño que, al momento del impacto europeo, encontraban su sustento en el mar y en los valles de Azapa, San José, Lluta y Chacalluta y otros más lejanos. En el generoso mar, además de la pesca, explotaban los ricos yacimientos de fertilizante de la covadera en la isla Alacrán y el guano extraído se exportaba o transportaba hacia las altiplanicies andinas para permitir los cultivos intensivos de aquellos microclimas. Ante el impacto de la inesperada aparición del *otro* –en un sentido *todoroviano*[72]– representado por los primeros y extraños caminantes que ya hemos mencionado, los ariqueños originarios defendieron vigorosamente su independencia y se vieron forzados a abandonar el propio territorio ante la presencia abrumadora de la enorme hueste de Diego de Almagro en su viaje de retorno, y que pasó por allí para abastecerse de alimentos y para liberar la nave *San Pedro*. Más tarde, el desbarajuste de la lucha civil entre las fuerzas de Diego de Almagro y de Francisco Pizarro, con la cruenta batalla de Las Salinas produjo una dispersión de españoles que no quisieron verse envueltos en los mortales encuentros de aquella guerra civil y que buscaron refugio en lugares seguros de la costa, probablemente, con la anuencia de los indígenas. Pedro de Valdivia, en su jornada hacia la conquista de Chile en 1540, contando con una magra hueste de solo doce caballeros, se detuvo en Arica para reclutar españoles dispersos por la guerra civil originada por la rebelión pizarrista[73].

---

[71] Felipe Guamán Poma de Ayala, *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, p. 1064. Manuscrito de Santiago de Chipao, 1615, edición facsimilar de la Biblioteca Real de Dinamarca, en www.kb.dk/elib/mss/poma/index.htm. [Fecha de consulta: el 27 de septiembre de 2014].

[72] Véase Tzevetan Todorov, *La conquista de América: El problema del otro*.

[73] Pedro Mariño de Lovera resumió en una frase tal ocurrencia: "cuando [Pedro de Valdivia] iba caminando por las provincias de Arica y Tarapacá se le iban allegando algunos más soldados, y entre ellos un capitán llamado Francisco de Villagrán, que salía con algunos soldados desbaratados de la entrada de una provincia de indios llamada los Chunchos". Pedro Mariño de Lovera, *Crónica del reino de Chile*, cap. VIII, pp. 37-38.



El Marqués Don Francisco Pizarro, Adelantado, Gobernador Capitán General en los Reinos de la nueva Castilla por S.M. y de su Consejo, etc. Por cuanto yo di un mandamiento por el cual mandé a vos Garci Manuel de Carbajal, mi Teniente en al Villa Hermosa de Arequipa, que tomados con juramento los votos y pareceres de los vecinos de la dicha Villa vieseis dónde convenía se asentase y edificase la dicha Villa para la salud de los españoles que en ella viviesen y de los naturales de la tierra, y que allí donde más votos hubiese la fundaseis conforme a una traza que yo para ello di, según más largo en el dicho mandamiento se contiene; y porque si dicha Villa se mudare del Valle de Camaná al Valle de Arequipa, hay necesidad que a los vecinos de la dicha Villa se les señalasen tierras para sus chácaras; por la presente mando a vos, el dicho Garci Manuel de Carbajal, mi Teniente, que nombréis con vos un Regidor de la dicha Villa, y nombrado, ambos juntos señaléis...

Mandato de Pizarro para que Garci Manuel de Carbajal funde Arequipa (fragmento 21 de junio de 1540). No existe un mandato similar de Francisco Pizarro para que Garci Carbajal u otro personaje funde la ciudad de Arica.

Fuente: Cabrera *op. cit.*, pp. 201-203.

Los españoles que pasaban por tierras ariqueñas preferían sin duda pernoctar o vivir transitoriamente en los valles cercanos, ya que hasta 1540 Arica era, como escribió Vicente Dagnino, un “humilde lugarejo, simple pascana de refresco y de solaz”[74]. Existe un documento que denota la insignificancia urbana de Arica en 1540 solo algunos meses antes del año en el que algún iluso colocó la ficticia fundación de la ciudad de San Marcos. Se trata del documento que establece la encomienda y la gigantesca merced de tierras que el rebelde marqués Francisco Pizarro concedió a Lucas Martínez Vegazo como retribución por los fieles servicios prestados durante el periodo más convulsivo de la conquista del Perú. En tal decreto existe una indicación de la precariedad del germen urbano de aquella Arica primordial comparado con otros lugares circundantes:

> “...y en la cabezada de Azapa los indios de estos valles que tienen estancias de ocas, ají y grana o tuna [cactus para producir cochinilla] y más; en el valle de Lluta, con el cacique Tauquia, que es señor del valle, 364 indios, en esta manera: en un pueblo que se llama Socoroma y en el valle de Yuso [de abajo] con el principal Chacani, y en otro pueblo que se dice Umagata, con el principal de él, 26 indios y cabe a este pueblo una estancia que parece tener quince; y en el pueblo de pescadores, de este cacique, en el pueblo de Arica, en la costa de la mar, 18 indios y en dos estancias de dicho cacique que tiene el valle arriba de Lluta, do tienen sus sementeras, en la una seis pueblos y en la otra cuatro, y en los pueblos mitimaes de dicho valle, en un pueblo de Ulibaya, 70 indios, con el principal, y en un pueblo Lluta, que es natural del cacique Cariapassa, y en el pueblo que se dice Ocurica doce indios con un principal que se dice Juan Chambi, y en el pueblo que se dice Arica veinte indios de Cariapassa...”[75].

[74] “Pascana” = Lugar en que descansan los arrieros y caminantes al final de la jornada.
[75] Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 76.

Aunque el documento posee una redacción enrevesada, resulta evidente, sin embargo, la naturaleza marginal del "pueblo que se dice Arica" en comparación con la mayor robustez de Lluta, Ulibaya y otros lugares circundantes y todas las posesiones que se mencionan no son sino poblados indígenas sin indicación alguna de una fisionomía urbana colonial española. En años posteriores, una lenta formalización del asentamiento de algunos pocos españoles creó un duro vínculo de subordinación de los pobladores originarios, particularmente de aquellos que laboraban en los pequeños valles ariqueños. Los indios de la costa, con sus ingeniosas balsas de cueros de lobo pudieron mantener algo de independencia y también aquellos que extraían el valioso guano de la isla Alacrán mantuvieron su red de distribución del fertilizante, insumo fundamental en los cultivos intensivos de los microvalles andinos.

En cuanto a los indígenas campesinos, mucho más numerosos, sufrieron la imposición de onerosos tributos de los cuales no se librarían ni siquiera en los años cuando Perú lograra su independencia. Ya en 1540 Lucas Martínez de Vegazo había sometido a tributos cuatrocientos cuarenta y cuatro indígenas de un total de mil ochocientos setenta y tres habitantes de Arica y sus contornos[76]. Solo en un año, aquel de 1550, los campesinos y pescadores indígenas ariqueños tuvieron que pagar una tasa en especies al encomendero Gerónimo de Villegas que incluía setenta fanegas de maíz, cuatrocientas fanegas de trigo, veinte cestos de ají y doscientas arrobas de pescado seco[77]. A todo esto se tenía que agregar el tributo en servicio o servidumbre de trabajo que se incluía en las relaciones económicas de la encomienda.

El lento proceso de génesis urbana colonial comenzó a tomar un ritmo más agitado en las décadas posteriores a 1540 a la sombra de la riqueza de Potosí. Aunque en el estado corriente de las investigaciones es ya un hecho cierto que la historia del descubrimiento de Potosí por un pastor indígena llamado Diego Gualpa es un mito, es evidente que el conocimiento que adquirieron los españoles de tal riqueza se produjo en 1545 y esto atrajo en modo inmediato la codicia de los conquistadores que en pocos meses establecieron allí un gran centro de explotación minera[78]. Eso crearía un estímulo económico inicial para Arica, con modestas exportaciones de ají y otros frutos de los valles más el pescado seco que la artesanía local podía producir. También Arica fue utilizada primero como punto de embarque de mercaderías destinadas a Potosí en tiempos cuando aún no se trajinaba el azogue ni la plata

---

[76] Carlos Choque Mariño, *Memoria y olvido del pueblo de Socoroma: Deconstruyendo su identidad e historia*, p. 155.

[77] Choque, "El Colesuyu...", *op. cit.*, p. 247.

[78] Al estado corriente de las investigaciones se hace más y más valedera la perspectiva indígena expresada por Felipe Guamán Poma de Ayala quien afirmaba que Potosí había sido un centro habitado y fundado mucho antes de 1545 por los mismos indígenas y que –como sostienen Tristán Platt y Pablo Quisbert– los pueblos originarios utilizaron el conocimiento que tenían de la riqueza argentífera como un instrumento político en sus relaciones con los españoles, determinando ellos [los indígenas] el tiempo y la forma de transferir tales conocimientos a los españoles. El cerro Rico de Potosí era un centro religioso y de habitación múltiple donde la minería de la plata no estaba ausente en épocas anteriores a 1545. Con razón afirmaba Lewis Hanke ya en 1965 que Gualpa –ni otro indígena llamado Guanca– no descubrieron la riqueza de Potosí "sino que la revelaron simplemente a los españoles y ambos, desde el punto de vista de los incas, serían más bien delatores que descubridores". Lewis Hanke, nota de pie de página 2, de Arzáns, *op. cit.*, pp. 37-38. Véanse también Tristan Platt y Pablo Quisbert, "Tras las huellas del silencio: Potosí, los Incas y Toledo", pp. 115-152; Carmen Salazar-Soler, "Los huacas y el conocimiento científico en el siglo XVI: a propósito del descubrimiento de las minas de Potosí", pp. 237-257 y Pablo Cruz y Pascale Absi, "Cerros ardientes y huayras calladas. Potosí antes y durante el contacto", pp. 91-120.

por tal puerto. El valioso archivo *Hackness*, por ejemplo, contiene un documento notarial datado 7 de agosto de 1551 por el cual Diego Gómez confería poder a su hermano Juan Fernández para "enviar mercaderías por un valor de 6000 pesos de oro desde la ciudad de Los Reyes [Lima] hacia Arequipa y de allí hacia el puerto de Arica para que le sean entregadas al él [el poderdante] en Potosí"[79]. Además, la ausencia del trajín principal por el puerto de Arica no impedía que los azogueros privados de Potosí –probablemente productores clandestinos que evitaban quintar sus barras– despacharan a su riesgo pequeñas partidas de plata por la ruta ariqueña en años anteriores a 1584. Como veremos más adelante, por ejemplo, en febrero de 1579 el pirata Francis Drake sorprendió una tropilla de dos arrieros y ocho llamas que trajinaban ochocientas libras de plata en las cercanías de Arica.

La extraordinaria riqueza de Potosí produjo un efecto indudable sobre la economía y sociedad ariqueña, pero tanto su magnitud como su cronología precisan una somera revisión crítica. En sus primeros años el impacto del *boom* potosino sobre Arica fue de carácter comercial y condujo a una suerte de entendimiento entre los pocos españoles que allí se fueron estableciendo y los indígenas, que eran los dueños de casa. Como ya hemos dicho, los indígenas guaneros de la isla Alacrán y de la costa ariqueña, expertos navegantes en sus geniales balsas, efectuaron el embarque y desembarque de pasajeros y mercaderías hasta muy entrado el siglo XIX.

El nacimiento de una entidad urbana propiamente tal tomó mucho tiempo en desarrollarse, pues es probable que la actividad comercial se hubiese concentrado en la bahía sin generar un conglomerado urbano de alguna complejidad. Juan Matienzo, quien escribió por 1560, se refería al lugar como "el puerto de Arica adonde se ha de hazer un pueblo"[80]. El crecimiento de la efervescencia comercial impulsada por Potosí contribuyó a crear en modo efectivo el germen urbano colonial que alcanzó la categoría de corregimiento –dependiente de la provincia de Arequipa– el 17 de julio de 1565 con su primer corregidor, el portugués Francisco Rodríguez Almeida. Desde tal día, escribió el Dean Valdivia, el corregimiento pudo ser llamado "Puerto de Arica" y esto confirma que aún no alcanzaba el rango de ciudad[81]. Algunos autores sostienen que Arica alcanzó tal rango ya en 1570 cuando Felipe II le concediera tal categoría con todas las funciones respectivas y con la disposición de desplazar algunas familias hacia Arica para que allí existiera una respetable población[82]. Sin embargo, tales autores no ofrecieron ninguna evidencia documental. El mismo Vicente Dagnino incurre en varias contradicciones hacia el final de su libro afirmando, por ejemplo, que en 1574 llegó a Arica Pedro de Valencia "para establecer en Arica el acarreo de

[79] "Poder de Diego Gómez, superintendente de minas del Perú a su hermano Juan Fernández, juez de la Audiencia de Los Reyes", legajo 657, 7 de agosto de 1551, pp. 185-186. Curiosamente estos hermanos con apellidos diversos (¿medio hermanos?) fueron quienes en 1581 encabezaron un movimiento revolucionario para transformar Potosí en una monarquía independiente poniendo en el trono a Juan Fernández y su esposa María Álvarez. La conjura fue descubierta a tiempo y la revolución quedó frustrada. Lewis Hanke, *The Imperial City of Potosí, An Unwritten Chapter in the History of Spanish America*, pp. 3-4.

[80] Juan Matienzo, *Gobierno del Perú*, p. 157.

[81] Dean Juan Gualberto Valdivia, *Fragmentos para la Historia de Arequipa. Extractados de varios autores y de manuscritos antiguo y modernos*, p. 161.

[82] Dagnino, *El corrijimiento…*, *op. cit.*, pp. 17 y 236; Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 109 y Manuel de Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, tomo VIII, pp. 63-64.

azogue a Potosí y que trajo nombramiento de corregidor por ocho años", aseveración que no concuerda con el hecho que Pedro de Valencia no fue corregidor en 1574 sino entre 1582 y 1598, como lo había afirmado el mismo Vicente Dagnino dos páginas antes. Este sería un indicio de un comienzo más tardío del trajín de azogue por la vía ariqueña. Por las mismas páginas, y citando al dean Juan Valdivia, se contradice de nuevo escribiendo que solo en 1587 se fundaron las cajas reales y que en tal año, no en 1570, el rey Felipe II entregó a Arica el título de ciudad. En realidad, los errores y las contradicciones de Vicente Dagnino –y de otros que citaron su información– no son suyas sino de la fuente que utilizaron y que era nuestro famoso dean Juan Valdivia quien no fue riguroso en el tratamiento de sus propias fuentes. Tuvo acceso a una rica documentación histórica, pero no siendo un historiador concienzudo, solo efectuó un trabajo de "tijeras y engrudo" –como solía escribir el historiógrafo Robin G. Collingwood– o una operación de *copiar y pegar*, si el buen dean hubiese tenido acceso a un medio electrónico[83]. En todo caso, considerando el resto de la información circunstancial que se posee, el último dato que entregara el dean –vale decir aquel relativo a la fundación de las cajas reales y concesión real del título de ciudad en el año 1587– es perfectamente compatible con el contexto histórico de tal año, como veremos más adelante. El cronista Martín de Murúa, de gran solvencia factual, indica que el virrey Francisco de Toledo no concedió a Arica el estatus de ciudad sino que le "dio título de Villa de San Marcos, como está dicho"[84].

Tales autores asociaron el presunto nombramiento de *ciudad* a la importancia que Arica adquirió cuando el virrey Francisco de Toledo decidió cambiar la ruta del azogue (Huancavelica→Potosí) y de la plata (Potosí→ Lima) suponiendo que esto hubiese ocurrido en el año 1574 y que, en consecuencia, sería en tal año que los trajines del azogue y de la plata comenzaron a pasar por Arica. Si bien es cierto que el Virrey expresó una intención de transferir el trajín hacia Arica, no existen evidencias concretas de que esto hubiese ocurrido en modo inmediato en 1572 o en 1574. Con cierta cautela, Rómulo Cúneo Vidal afirmó que un primer despacho de azogue por Arica hubiese ocurrido en 1572, solo "como un primer ensayo"[85]. Por su parte, Vicente Dagnino se refiere al supuesto paso del azogue de Huancavelica por el puerto de Arica hacia Potosí en 1574 e, incluso, afirma que una nave llamada *San Cristóbal* fue la primera que efectuó allí un desembarque en tal año. Vicente Dagnino no cita la fuente de esta información, pero como se podía fácilmente colegir, ella proviene también de nuestro inefable Juan Valdivia cuyas palabras literales rezaban como sigue:

[83] "Agrega el Dean Valdivia –escribió Vicente Dagnino– que ese mismo año [1587] Felipe II dio a Arica el título de Ciudad: no hay de ello constancia en el Archivo pero los documentos emanados del Virrey en 1598 designan indistintamente a Arica con el título de Ciudad o de Villa". Al autor que citaba Vicente Dagnino se lo conoce como el dean Valdivia; su nombre completo fue Juan Gualberto Valdivia Cornejo y García (1796-1884) un personaje multifacético en la historia del Perú, gran amigo del presidente Ramón Castilla y, como él, un caudillo político muy comprometido, un sacerdote demasiado heterodoxo para la Iglesia, un cultor de Ciencias Jurídicas, Matemáticas, Teología, Filosofía, Ciencias Naturales y Medicina entre otras cosas. En tales "otras cosas" también dedicó algunas páginas de sus *Fragmentos para la Historia de Arequipa* a la historia de Arica. En el campo de la Historia citaba o transcribía documentos sin indicar las fuentes respectivas. Por eso su credibilidad es relativa. Véase Álvaro Espinoza de la Borda, "Los episcopologios de Arequipa: estudio comparativo", pp. 45-46. La cita de "tijeras y engrudo" se encuentra en Robin G. Collingwood, *The Idea of History*, p. 251.

[84] Martin de Murúa, *Historia General del Piru*, folio 368.

[85] Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 113.

> "El mismo virrey [Toledo] estableció en 1574 la remeza de azogues por el puerto de Arica para los minerales del interior y envió a D. Pedro Valencia para que los recibiese del barco San Cristoval y los dirijiese a sus destinos, y con ese objeto lo mantuvo allí de Corregidor por 8 años".

Esta información la confirma el cronista Fernando de Montesinos que compiló sus *Anales* con documentos virreinales y se refirió también al despacho de azogue en 1574 ("Este año fue el primero que se imbió açogue a Potosí por cuenta de S. M.; fue por tierra y por mar…"), pero sin indicar la ruta de tal expedición. Lo más probable es que tal despacho de azogue en 1574 hubiese contenido no más de una fracción del azogue que se necesitaba en Potosí y que se hubiera tratado, como afirmaba Rómulo Cúneo, de un despacho de prueba. De otro modo no se podría entender al virrey Francisco de Toledo quien ese mismo año 1574 confirmaba que la ruta oficial para el azogue hacia Potosí, así como para la plata desde Potosí, era todavía aquella de los altos de Arequipa a través de aquel camino del inca. Tal era la ruta predominante en aquellos años y así lo había confirmado en su carta al Rey en 1571 expresando el deseo de hacerlo en el futuro por Arica:

> "Los oficiales de la ciudad de Arequipa son de mucha importancia… aquella es una de las principales llaues deste reyno ansi para la seguridad del por mar y por tierra como por la multitud de minas que agora se an descubierto que a ser tan fixas como se entiende será la más rica cosa que ay en todo este reyno… de ally son los que rreciuen y dan el buen auiamiento a toda la plata de Vuestra Magestad destas provincias de arriba…".

Respecto a Arica, en la misma misiva el Virrey expresaba su esperanza para el futuro usando el verbo en tiempo condicional:

> "… si Dios fuese servido… *querría* yo también poner en el puerto de Arica, como tengo dicho, algún oficial questá quarenta leguas de Arequipa y poner más horden en el reciuo y espidiente de la plata y oro de vuestra magestad…"[86]. [Énfasis añadido].

Respecto al despacho principal del azogue para Potosí en 1574, el Virrey confirmó aquel año que la ruta oficial era aquella de Arequipa y sus altos. La siguiente es una disposición del virrey Francisco de Toledo pertinente para tal año y que prescribía que el precio de tal sustancia no debería variar una vez que arribase al Cusco y que el productor

> "ha de ser obligado a vender a Su Majestad todo el azogue que sacare de las dichas minas, dándole por cada quintal, si fuere de las dichas minas de Huancavelica para abajo, hasta el Cuzco, lo mismo que se da a los que labran y labraren; y si de Cuzco para arriba, la cuarta parte más."

Es evidente, por consiguiente, que en 1574 la ruta del azogue llegaba a Cusco y seguía de allí "para arriba"[87].

---

[86] "Carta del Virrey don Francisco de Toledo a S.M. sobre materias de hacienda y fisco real. Cuzco 25 de marzo de 1571", en Roberto Levillier (editor) *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles siglo XVI*, tomo III, pp. 472-473.

[87] Levellier, *op. cit.*, tomo VIII, p. 164.

En verdad, el virrey Francisco de Toledo desde los primeros meses de su mandato tuvo la intención de organizar los trajines del azogue y de la plata a través del puerto de Arica y debe haber ordenado algunos despachos de prueba, a pesar de que existieron impedimentos importantes para llevar a fruición su intento en forma permanente. La seguridad del puerto de Chule, que se utilizaba para el tráfico por Arequipa, no satisfacía al Virrey "por el mucho riesgo que tienen y an tenido los nauios", como afirmaba en una carta al Rey en 1572, pero estaba condicionado por los intereses creados de los comerciantes arequipeños que "me hacen instancia" para no quitarles tal comercio[88]. Sin embargo, reiteró al Rey su intención de trasferir el tráfico a Arica afirmando que tales comerciantes no prevalecerían puesto que –afirmaba–

> "no creo que se podrán quitar de Arica por la muchas más comodidad que tiene allí la descarga para la provisión de todo lo de Chuquisaca y Potosí, que es mucho lo que allí se consume, en el cual puerto de Arica también converná que aya oficiales reales...".

Anunciaba también, en su comunicación al Monarca, que había hecho preparar

> "carta general de la descripción desta tierra cierta que se va haciendo en Arica, como está dicho, para la provincia del Collao [gran distrito del altiplano en torno al lago Titicaca], villa de Potosí, La Paz y los Charcas… y que se quiten todas las demás descargas que se suelen hacer en otros puertos y escalas... so graves penas de perdimiento de mercaderías..."[89].

Resulta evidente que el Virrey no pudo implementar de inmediato y en forma plena su deseo de efectuar todo el trajín por Arica y que, sin embargo, inició los preparativos para hacerlo en el futuro, como lo indica la labor cartográfica preparatoria que había ordenado. En otra carta posterior afirmaba que todavía todo el trajín se efectuaba "por las provincias de arriba"[90].

Aunque el trajín del azogue y de la plata por Arica en modo oficial solamente se instauró en años posteriores, el puerto de Arica adquirió progresiva prominencia gracias al tráfico comercial no vinculado al trajín oficial del azogue ni de la plata. Las cartas sucesivas de Francisco de Toledo a su Monarca en modo persistente mencionaron a Arica como el lugar de "desembarque y bastezimiento" para el Collao, Ciudad de la Plata [Sucre] y el mismo Potosí: "el puerto de Arica, como tengo dicho, que es muy importante y necesario porque allí es la descarga de donde se proveen estas provincias de arriba y Potosí". Agregaba más adelante:

---

[88] Este *lobbying* de los comerciantes arequipeños podría no haber sido una simple "instancia" o expresión de deseos sino una efectiva persuasión al Virrey acompañada de las usuales coimas. Después de todo, el famoso Solón peruano "a su vuelta a Madrid en 1581, fue acusado de malversación, se le mandó formar causa y embargar los bienes, y murió mientras se le sentenciaba el proceso". Marqués de la Fuensanta del Valle (compilador) *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, tomo CIX, pp. 215-216.

[89] "Carta a S. M. del Virrey don Francisco de Toledo sobre negocios y materias tocantes a la Hacienda. Cuzco, 1 de marzo de 1572", en Levellier, *op. cit.*, tomo III, pp. 570-572.

[90] *Op. cit.*, tomo IV, p. 424.

> "...el puerto de Arica, cien leguas más arriba de Arequipa, donde hay cinquenta indios... de allí se trae, gasta y consume en Potosí y en esta ciudad todas las mercancías y ropas que acá suben... el dicho puerto de Arica que está agora en la jurisdicción de Arequipa, por ser donde se abastece todo lo de acá arriba...".

Tanto era el creciente vínculo de Arica con el Alto Perú que pocos años más tarde Francisco de Toledo propuso quitar Arica de la jurisdicción de Arequipa y adscribirla a la de Charcas[91]. Sin embargo, en todas estas referencias a Arica, el Virrey no menciona todavía el tráfico del azogue y de la plata y recién en 1576 –probablemente cuando las prospecciones que había ordenado ya mostraban sus frutos– escribió: "...nos pareció que era bien que se llevasen el azogue de su majestad del puerto de Pisco al de Arica [mas tarde se fijaría más bien Chincha, no Pisco], que desde allí se va a gastar a Potosí que se ahorra cantidad de pesos de estos fletes"[92].

Una exploración cuidadosa de los documentos del Virrey permite diseñar el siguiente desarrollo de sus planes para establecer el trajín del azogue y de la plata a través de Arica. Durante su viaje desde Lima a Potosí en 1572-1573 concibió la idea de la mayor conveniencia y ventajas que ofrecía el tráfico por Arica; luego ordenó efectuar las prospecciones para implementarlo (exploraciones, cartografía y labores de habilitación portuaria) concluyendo los preparativos con algunos trajines de prueba. Veamos la secuencia de estos hechos como se registran en el tomo VI de la obra de Robero Levellier durante 1579-1580:

- Carta del 18 de febrero, 1579: el Virrey informa que tanto Arica como Arequipa son lugares donde se encuentra "suspendida la plata" a causa de las posibles incursiones piratas [noticias del inminente arribo de Francis Drake], lo que indica que se estaban utilizando ambas rutas, la de Arequipa y la de Arica (p. 100).
- El 19 de abril, 1579: había llegado plata a Chule por la vía de Arequipa y se estaba embarcando para el Callao (p. 121).
- La misma carta de 19 de abril: había llegado más plata a Arequipa y el Virrey ordenó su despacho hacia Arica para su pronto embarque hacia el Callao (p. 128).
- El 11 de octubre Francisco de Toledo informa al Rey que el primer

> "puerto de estas costas, saliendo de las de Chile, es Arica, donde se haze la descarga de los azogues para Potosí y de todos los comercios y contratos y contrataciones que ban de acá y vienen desde España respecto de el consumo que tienen dellos las provincias de los Charcas y Potosí y La Paz..."

lo cual indica que ya se descargaban azogues en Arica en 1579, pero no se menciona el trajín de plata (p. 149).

---

[91] Levellier, *op. cit.*, tomo V, pp. 99-100 y 172-173. En relación con la adscripción de Arica al distrito de la audiencia de Charcas, el rey Felipe II dictó la siguiente ley el 22 de junio de 1592: "Que el corregidor de Arica, aunque sea del distrito de la audiencia de Lima, cumpla los mandamientos de la de los Charcas. Mandamos, sin embargo, que la ciudad y puerto de Arica sea y esté en el distrito de la Real Audiencia de Los Reyes, el corregidor que es o fuere de ella, cumpla con los mandamientos de la Audiencia de los Charcas y reciba y encamine como se lo ordenare, las personas que enviare desterradas. Y ordenamos a nuestra audiencia de los Charcas que no cumpliendo el corregidor lo sobredicho, haga justicia". Ley XV dictada en Tordesillas a 22 de junio 1592, en Ignacio Boix, editor, *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias*, tomo I, , p. 212

[92] Carta del 12 de marzo de 1576, en Levellier, *op. cit.*, tomo V, p. 486.

– El 23 de diciembre el Virrey escribió:

> "La plata de vuestra majestad de Potosí, que estaba retenida, partió de Potosí por el mes de octubre, que con lo que salió en aquella partida y tomaran en el camino de La Paz y Arequipa, me parece que serán poco más o menos de tres mil barras..." (p. 226).

Lo cual indica que el trajín de la plata se hacía todavía por la ruta de Arequipa.

– En carta de la Real Audiencia de Lima al Rey, fechada 23 de noviembre de 1579, Arica todavía aparece como desconectada del trajín, con toda probabilidad debido al riesgo y vulnerabilidad resultantes de la presencia de Francis Drake en esos mares. Según la Audiencia, los puertos del sur del virreinato en Atacama, Arica, Arequipa y Trujillo y otras bahías eran

> "lugares abiertos y de poca defensa... están sin fuerzas ni armas ni gente con que se defienda de qualquier ocasión de estas que se le ofrezca porque como la gente no es mucha y la que es alguna son indios, mestizos, mulatos, negros y zambahigos, no es gente de poca o ninguna confianza y la mayor parte de la otra anda ocupada en labranzas, minas o tratos...".

Naturalmente, tal precariedad portuaria hacía que en esos años Arica estuviese excluida del trajín de azogue y plata[93].

– El 9 de abril de 1580 el Virrey solicitó conservar el buen estado de la provincia de Chucuito, que era un punto de la antigua ruta a Potosí por el Collao:

> "...que se conserve y sustente, y estando en el comedio y entrañas de este reyno la dicha provincia y en el paso y camino de toda la contratación que ay desta ciudad y la de el Cuzco y Arequipa con la de La Paz y La Plata y con la Villa Imperial de Potosí y aver de ir y venir por allí la plata toda que a vuestra magestad se envía de aquel asiento y minas de Potosí y la de La Paz y el azogue todo se lleva desde Guancavelica con que la dicha plata se saca, no teniendo la dicha provincia más que diez y ocho leguas de largo, estando los pueblos todos en el camino real..."[94] (pp. 237-239).

De esta comunicación se deduce en modo lapidario que el trajín por Arica se había suspendido y todo el tráfico pasaba por la antigua ruta de Arequipa.

– Finalmente, en 1583, cuando el mandato de Francisco de Toledo ya había caducado y gobernaba el virrey Martín Enríquez de Almansa y Ulloa, este gobernante declaraba que tanto el trajín del azogue de Huancavelica como el de la plata de Potosí devenían más permanentes en su paso por Arica. Esto es lo que este virrey escribiera a su Monarca en una interesante comunicación que nos entrega más luces sobre aquella Arica germinal y que citamos *in extenso*:

> "Corregimiento del puerto de Arica: En el puerto de Arica se prouee vn corregidor con nueuecientos pesos de salario en cada vn año pagados de lo que por las tasas quedó aplicado para este efeto; ay en este dicho puerto alguna población de

[93] Levellier, *op. cit.*, tomo VII, p. 443.
[94] *Op. cit.*, tomo VI, pp. 237-238.

españoles avnque pocos hazen en él escala los nauios que vienen de Chile y asimesmo descargan en él la rropa que se lleua desta ciudad para Potosí y los azogues de Su Magestad que se sacan en las minas de Guancavelica y toda la plata que se embia para Su Magestad y para particulares de la dicha Villa de Potosí y la plata se embarca en este dicho puerto –y así ay en este dicho puerto caxa real y se proueen dos oficiales reales que son contador y tesorero con quatrocientos pesos de salario en cada vn año y al presente sirue el oficio de tesorero el corregidor que es Pedro de Valencia y el de contador Joanes de Darieta que fueron nombrados por el Visorrey don Francisco de Toledo y con título suyo siruen los dichos oficios.

Tiene en juridición el dicho corregimiento los repartimientos e pueblos de yndios siguientes:

El repartimiento de Lluta de la encomienda de doña María Dáualos tiene 186 yndios tributarios y 785 personas rreduzidos en vn pueblo llamado san Gerónimo.

El rrepartimiento de Tarapacá encomendado en la suso dicha tiene 761 yndios tributarios y 3933 personas rreduzidos en quatro pueblos llamados San Lorenzo de Tarapacá y san Anton de Moncha y Santa María de Cayna y Santo Tomé de Camiña.

El rrepartimiento de Picayloa encomendado en la suso dicha tiene 160 yndios tributarios y 636 personas rreduzidos en el pueblo de San Andres de Picayloa.

El rrepartimiento de Tacna encomendado a Pedro Pizarro, tiene 660 yndios tributarios y 2849 personas rreduzidos en tres pueblos que se llaman san pedro de Tacna, San Martin de Copa y San Pablo de Lagia.

El rrepartimiento de Hilauaya encomendado en Garcia de Castro tiene 299 yndios tributarios y 1468 personas rreduzidos en vn pueblo llamado Los Apóstoles de Hilauaya.

El pueblo de San Anton de Yte de la encomienda de doña Maria Daualos tiene 50 yndios tributarios y 199 personas”[95].

Esta carta del anciano virrey Martín Enríquez, ya moribundo en 1583, entregaba claras indicaciones de la transición del mando de Francisco de Toledo a Martín Enríquez con todos los preparativos para fijar en modo definitivo el paso de los trajines principales por Arica. La evidencia decisiva que zanja las dudas la proveen los *Anales* de Fernando de Montesinos quien registró el siguiente acontecimiento ocurrido en 1584:

“Llegó a Lima el Virrey Don Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar; fue recebido con mucho aplauso; començó a tratar de las cosas del Gobierno; la principal era el imbiar los azogues a la Imperial villa de Potosí por mejores caminos que hasta allí solíanse llebar de Guancavélica al puerto de Pisco, y de alli a Arequipa y a Potosí, y eran tantas las pérdidas del açogue, como los gastos y fletes; los pilotos declararon el puerto de Arica por bueno, y las personas que vinieron dende Potosí hasta Arica, descubrieron caminos acomodados para las requas, con que dende este año se pasó el tragin del açogue al pueblo de Chincha, y dende Chincha á Arica; después le dio a aquel puerto el Rey título de ciudad, que se llama San Marcos de Arica, á cuia fundación dio principio un hidalgo extremeño llamado Francisco Hernández Naçarino, haciendo muchas casas y bodegas, y entablando las requas del tragín del açogue”[96].

[95] Levellier, *op. cit.*, tomo IX, 8 de febrero 1583, p. 172. En página 183 Martín Enríquez confirma el itinerario del azogue que, saliendo de Huancavelica se transportaba al puerto de Chincha donde se lo embarcaba “al puerto de Arica y de allí a la Villa Imperial de Potosí”.

[96] Fernando Montesinos, *Anales del Perú*, tomo II, pp. 94-95. Fue un distinguido autor colonial que llegó al Perú algún tiempo antes de 1628, pues una fuente nos informa que en tal año ya navegaba por el río Chagres en Panamá y no venía, por lo tanto, en la comitiva del virrey Luis Jerónimo de Cabrera y Bobadilla, cuarto conde de Chinchón, como afirman algunas de sus biografías. Fue cura en Potosí dejando el cargo por otra ocupación más lucrativa: la minería, actividad que se conciliaba también conla preparación de sus interesantes crónicas elaboradas con una profusión de fuentes compiladas gracias a su cargo de visitador que lo llevó por todo el Perú. Estuvo en Arica en 1634 ejerciendo su misión de visitador eclesiástico. Otro sacerdote lo

Esta información primaria contenida en los *Anales* concuerda plenamente con los antecedentes que acabamos de discutir y cambia en modo radical tanto la datación del comienzo oficial de los trajines de azogue por Arica como señala también la fecha de fundación de la ciudad de San Marcos. Es curioso que el ilustre ariqueño Rómulo Cúneo Vidal hubiese citado este mismo párrafo de los *Anales* de Fernando Montesinos correspondiente al año 1784 –cuyo original en modo fehaciente contradecía sus afirmaciones tanto como las de Vicente Dagnino– y que hubiese soslayado tal contradicción recurriendo a una alteración del texto original del cronista, como se puede apreciar en la siguiente comparación:

Texto original de Fernando Montesinos	Texto citado por Rómulo Cúneo Vidal
"...los pilotos declararon el puerto de Arica por bueno, y las personas que vinieron dende Potosí hasta Arica, descubrieron caminos acomodados para las requas, con que dende este año se pasó el tragin del açogue al pueblo de Chincha, y dende Chincha á Arica...".	"...los pilotos declararon el puerto de Arica por bueno y las personas que vinieron desde Potosí hasta Arica descubrieron caminos acomodados para las recuas, con lo cual desde dicho año de 1574 se pasó el trajín de los azogues al pueblo de Chincha, por mar, a Arica..."[97].

La inserción que Rómulo Cúneo efectuó ["desde dicho año de 1574"] en el texto original de Fernando Montesinos no se concilia en un modo lógico con el contexto del argumento: si el *primer* despacho de azogues desde Huancavelica fue aquel de 1574 no tiene sentido afirmar que en tal año tal supuesto transporte "se pasó" a Arica, ya que no habría existido despacho alguno en años anteriores. [Énfasis nuestro].

En 1573, cuando el Virrey Francisco de Toledo se encontraba en Cusco –una etapa de su viaje a Potosí– pensando en el uso que se daría a las nuevas fuentes de azogue de Huancavelica, utilizo una simpática metáfora que sintetizaba el significado futuro de los trajines. Afirmó que "iba a hacer el casamiento de más importancia del mundo entre el cerro de Potosí y el de Guancabelica"[98]. En tan ilustre matrimonio el Virrey había tenido la intención de incluir a Arica, como otro participante en el banquete nupcial, pero –como hemos analizado– en esos años el fruto todavía no estaba en sazón. Tanto es así que cuando Francisco de Toledo debía regresar a Lima desde Potosí en 1575 quiso hacerlo bajando primero hacia Arica para embarcarse allí con destino a Callao y, a su pesar, no pudo satisfacer su deseo "porque por entonces no se mareaba [no se podía atracar o anclar cerca de la costa] el puerto de Arica"[99].

describió años más tarde como un "historiador diligentísimo, que peregrinó más de mil leguas por haber de los papeles y archivos generales". Escribió un par de obras sobre la historia de los incas en tiempos precolombinos que tiene visos de fantasía derivados de las fuentes que utilizara, defectos que fueron empeorados por otro editor que modificó en modo arbitrario sus escritos. Véase el interesante artículo que le dedicara Pablo Patrón, "Fernando Montesinos", tomo I, pp. 290-303. Véase además Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario biográfico del Ecuador*, tomo XIX y Mendiburu, *op. cit.*, primera parte, tomo V, p. 341.

[97] Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 103.

[98] Montesinos, *op. cit.*, p. 51.

[99] *Op. cit.*, p. 61.

El establecimiento oficial de los trajines del azogue y de la plata con paso por Arica sancionado por el Virrey Fernando de Torres en 1584 no impidió que en muchas ocasiones tales trajines fuesen trasferidos a la antigua ruta de Arequipa, en modo especial cuando se temía que nuevos piratas estuviesen merodeando por mares cercanos. Así ocurrió en 1587 cuando Thomas Cavendish había pasado recientemente y se anunciaban el inminente arribo de otros piratas, lo que obligó al Virrey, conde del Villar a ordenar "que de ninguna manera dicha plata ni parte della se traya por mar sino que venga por tierra en las rrequas que se pudieran aver". Un año más tarde el mismo Virrey reiteraba que toda la plata "que se pudiese haber viniese en requas por tierra por el camino más breve y seguro que ubiese, apartándose siempre de la costa por el dicho riesgo"[100]. Recién en 1593 el Virrey, marqués de Cañete, constataba el tardío auge de Arica que en tal año alcanzaba un estado de gran efervescencia comercial como puerto predominante de Potosí y solicitaba un aumento en la dotación de personal administrativo:

> "La máquina [la actividad] de Arica es grandísima por que allí se desembarca todo el azogue que va a Potosi y las mercadurías que se llevan a las provincias de arriva (que son muchas) y se embarca toda la plata que acá vaja y con todo esto no ha havido sino el corregidor y un oficial real proveído por Vuestra Magestad que se llamava Gaspar de Castro que falleció y también Francisco de Ibarra a quien yo había nombrado en su lugar al servicio de Vuestra Magestad y beneficio de su Real Hazienda importa mucho que mande proveer para allí dos oficiales reales de las partes y suficiencias que conviene para lo mucho que allí ternan que hacer"[101].

Existe, además, una ley de Felipe II de 1596 dictada con el propósito de determinar que el tráfico del azogue se haría por cuenta de la Corona y a cargo de los oficiales reales, no en forma de asientos o contratos con empresarios privados. Es curioso que el Rey especifique en tal ley el itinerario de tal tráfico, lo que podría indicar que todavía en época tan tardía la ruta de Arica no era la única en uso. Este es el texto de tal ley:

> "Ley III. El mismo [Felipe II] en Toledo á 11 de agosto de 1596.
> Que el tragin de los azogues de Guancavelica al Potosí se haga por los oficiales reales con superintendencia del virrey.
>
> "El porte y trajín de los azogues que se hubieren de llevar de Guancavelica á Potosí ha de ser por nuestra cuenta, mano y medio de nuestros oficiales reales, teniendo el virrey del Perú y ellos gran cuidado de que los de Guancavelica envíen el azogue a los de Chincha en el tiempo que tuvieren por más oportuno, con la seguridad y beneficio que conviene, y los de Chincha lo remitan á los de Arica y estos a los de Potosí, haciendo que todos lo cumplan, como cosa que tanto importa: y lo mismo mandamos a los de Guancavelica y Potosí, y justicias de Chincha y Arica, y que el virrey no disimule ninguna negligencia ni omisión en cualquiera de los susodichos, y castigue con demostración y ejemplo las culpas que averiguare.
> Así lo manda y ordena Su Católica Majestad D. Felipe II El Prudente Rey de España, Portugal, Nápoles... toda la América descubierta y Filipinas"[102].

[100] Lavellier, *op. cit.*, tomo X, 9 de septiembre 1587, p. 396 y tomo XI, 25 de abril 1588, p. 54.
[101] *Op. cit.*, tomo XIII, 18 de mayo, 1593, p. 44.
[102] "Ley III, 11 de agosto de 1596", en España, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias. Mandadas a imprimir y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II. Nuestro señor,* tomo III, , p. 117. Sin duda, esta provisión real revela el estado permanente de inseguridad e ineficiencia en la gestión del transporte del azogue y de la plata. La decisión de centralizar o estatalizar el transporte del azogue responde al dispendioso método de utilizar fletes privados

En resumen, la consolidación urbana de Arica fue lenta y se solventó solo en 1583-1584, cuando fue consagrada como el *entrepôt* o nodo comercial por donde pasaba un volumen mercantil con un valor inconmensurable. La información entregada por Fernando Montesinos en sus *Anales* para 1584 respecto a la decisión del virrey Fernando Torres de Portugal, que definitivamente estableció el tráfico del azogue y de la plata por Arica, constituye una declaración de la mayoría de edad alcanzada por tal puerto que en tal año maduraba las condiciones para merecer el título de ciudad. En efecto, en tal año

> "dio a aquel puerto el Rey título de ciudad, que se llama San Marcos de Arica, á cuia fundación dio principio un hidalgo extremeño llamado Francisco Hernández Naçarino, haciendo muchas casas y bodegas, y entablando las requas del tragín del açogue".

Para consolidar la nueva alcurnia urbana de Arica, muy poco después se instauraron allí las Cajas Reales, se nombraron sus respectivos oficiales y el influyente Francisco Hernández Naçarino –fundador de Arica– construyó los Almacenes para la debida custodia del azogue, la plata y otras "mercadurías" en tránsito. La fundación de Arica por Francisco Hernández Naçarino en 1584 se condice a la perfección con la evidencia circunstancial de los hechos subsecuentes a tal año. Fue en ese mismo año que Felipe II ordenó el asentamiento en la flamante ciudad de cuarenta familias provenientes de Cartagena de Indias[103]. Tres años más tarde, según el dean Juan Valdivia, "se establecieron cajas reales en Arica y se le hizo ciudad por Felipe II"[104]. Tal reconocimiento efectuado por Felipe II confirma la fundación efectuada por Francisco Hernández Naçarino. Un poco más tarde, en 1590, comenzó el asentamiento de la orden religiosa de San Francisco la cual, como era costumbre en el viejo continente, instauró primero un lugar de

---

a través de asientos (contratos) que con toda probabilidad se prestaban a corrupción. En 1603 se efectuó un intento de racionalización del transporte cuando se solicitó al Virrey que la nave que iba del Callao a Arica a recoger la plata de Potosí, en tal viaje pasara por Chincha a cargar el azogue de modo que en Arica se produjese en días contiguos tanto el desembarque del azogue como el embarque de la plata, mientras que, por otro lado, lo mismo ocurriría con la descarga de la plata y la inmediata preparación del trajín de regreso a Potosí con el cargamento de azogue. Este es el tenor de la petición: "Asimismo se ha pedido al virey, que cuando van dese puerto a el de Arica la nao o naos de armada de V. M vacías a traer la plata que allí se recibe de Potosí, vayan al puerto de Chincha –que es treinta leguas deste puerto [Callao] vía recta a el de Arica, y en él tomen la cantidad de azogue que pudieren cargar para el dicho puerto de Arica, de donde se remite a Potosí, y se escuse el gasto de fletes de naos particulares, que se hace a dos pesos cada quintal, el cual raras veces ha mandado ir alguna nao de S.M. a cargar de los dichos azogues, y muchas han ido naos de particulares a ella, en que la hacienda de S.M. ha pagado mucha cantidad de pesos". Francisco de la Guerra y de Céspedes, fiscal del Consejo de Indias, Lima, "Relación que se envía a S. M. y a su Real Consejo de Indias de cosas tocantes a su real hacienda", p. 489. Esta fue solo una petición y no sabemos si alguna vez se hubiese implementado en modo efectivo..

[103] Se ignoran las vicisitudes de tales cuarenta familias quienes por once años estuvieron esperando la asignación de tierras en una nueva ciudad donde era difícil encontrar terrenos de cultivo que los nuevos vecinos necesitaban. Al parecer, ni siquiera estas familias se asentaron en la nueva ciudad, ya que recién en 1595 el Rey emitió una provisión por la cual se ordenaba la fundación de una "villa de San Marcos de Arica" en algún lugar donde las nuevas familias ariqueñas pudieren contar cada una con "solares, casas y huertas y haciendas para molinos; y a cada uno de los dichos cuarenta vecinos, veinte fanegadas de tierras, para hacer sus sementeras y estancias para ganado, sin que ninguna tercera persona reciba agravio, y que los pastos y montes y aguas sean comunes". ¿Dónde se hubiese podido encontrar tales tierras en Arica? Seguramente el pobre Rey no tenía el más mínimo conocimiento del territorio de la nueva ciudad. Veintidós años después de la provisión de 1884 los pacientes nuevos vecino –seguramente por entonces ya viejos si aún vivos– consiguieron que el cabildo les asignase tierras en "haciendas de Arica, Azapa y Lluta". Cúneo Vidal, *op. cit.*, pp. 113-121.

[104] Juan Gualberto Valdivia, *op. cit.*, p. 162.

refugio y hospedería en la ribera sur del río San José para servir a tantos transeúntes que pasaban por aquella Arica La Antigua. La consagración de la capilla franciscana a San José sirvió también para rebautizar el río de Arica y llamarlo como se había llamado tal capilla[105]. El viejo poblado así aumentaba su importancia y se consolidaba como una entidad urbana homogénea. Un gran puente de madera sobre arcos de piedra sin labrar servía para unificar las dos riberas de la nueva ciudad que antes había estado escindida por el río San José. Desde aquella fundación de 1584, con todos los cambios que advenían con profusión, comenzó la verdadera bonanza económica de la ciudad de San Marcos. La ciudad de Arica surgió cuando los tiempos estaban maduros.

Como ya afirmamos, las aseveraciones de algunos historiadores que proponen una fecha más temprana para la fundación y el reconocimiento de Arica como ciudad no ofrecen evidencias documentales o las que ofrecen resultan febles. Por ejemplo, tanto Rómulo Cúneo Vidal como Vicente Dagnino citan un documento de 1578, aparentemente escrito por el corregidor de Arica o por algún alarife bajo su comando, que contiene un informe sobre la demarcación del territorio en el cual dos veces aparece la expresión "ciudad de Arica". Sin embargo, los mismos historiadores ponen en duda la confiabilidad en tal documento, que equivoca el nombre del Rey y los años de los hechos. Se trata de un documento, a todas luces trunco y mal transcrito, que fuera hallado por Francisco de Rivero a quien el gobierno del Perú había encargado efectuar una investigación geográfica que ayudase a dirimir el conflicto de límites entre Perú y Bolivia en 1846[106].

También el autor de la primera gran obra sobre Arica, Pedro Ureta y Peralta, imaginó la fundación de Arica en algún año cercano al de la fundación de Lima –1530– y adujo como una de sus evidencias el hecho de que el infatigable viajero Simón Pérez de Torres se hubiese referido al lugar como "Ciudad de españoles, puerto donde se desembarca la ropa para Potosí; es la tierra más enferma de los llanos". Sin embargo, como el mismo Pedro Ureta lo señala, Simón Pérez de Torres pasó por Arica en 1600, cuando la fundación de 1584 ya había tenido lugar y la nueva ciudad estaba ya inserta en la agitada vida comercial provocada por los valiosos flujos argentíferos de Potosí y por la gran demanda de bienes que tal centro requería, todo lo cual transitaba por Arica[107].

Con toda su bonanza, la importancia económica de la nueva ciudad no constituía mérito suficiente como para obtener los honores acostumbrados que se concedían a las urbes más importantes: la constitución de una sede episcopal y concesión de un escudo de armas. A juzgar por un manuscrito que contiene una real cédula emitida por orden del rey Felipe IV, documento que todavía sobrevive en precarias condiciones, Arica recibió su escudo de armas con notable retraso en 1657, muy posteriormente, por ejemplo, con respecto a Trujillo 1537, Arequipa 1541, Huánuco 1543, Huancayo 1564 y también en Chile con respecto a La Serena, que recibió su escudo por cédula de Carlos V del 26 de agosto de 1549; Santiago la recibió el 5 de abril de 1552, Penco (Concepción) también en 1552

[105] Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 157.
[106] Véase Antonio Raimondi, *El Perú. Historia de la geografía del Perú*, tomo III, libro segundo pp. 86-90; Dagnino, *El corrijimiento...*, *op. cit.*, pp. 26-27 y Cúneo Vidal, *op. cit.*, pp. 122-123.
[107] Pérez de Torres, *op. cit.*, p. 13.

y Nueva Imperial el 18 de marzo de 1554[108]. Naturalmente, la tardanza que Arica sufriera para obtener su blasón se explica por lo que ya hemos señalado con reiteración, vale decir, el tardío reconocimiento real de su calidad de ciudad.

¿Por qué no pudo alcanzar el estatus de ciudad con anterioridad? Simplemente porque no alcanzaba a cumplir los requisitos para ello. Desde el así llamado descubrimiento de América, la corona española en diversos años emitió instrucciones para la fundación de ciudades, pero ninguna disposición fue tan completa como las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* que Felipe II emitiera el 13 de julio de 1573[109]. Además de los requisitos estipulados en años anteriores por Carlos V –a saber, el trazado urbano en paralelepípedos como un tablero de damas diseñado con *cordel y regla*, el diseño de la plaza con los edificios contiguos de obligación –cabildo, iglesia, solares para los hidalgos principales, sitios específicos para recova, puestos de mercaderes, traficantes, trayecto de procesiones, cárcel y picota– las nuevas ordenanzas contenía nada menos que ciento cuarenta y ocho capítulos con instrucciones mucho más específicas, agregando disposiciones de higiene y defensa del territorio, en modo especial cuando se trataba de un puerto que requería condiciones mínimas de embarque y desembarque y un territorio costero defendible. Obviamente, en lo fundamental se requería un número suficiente de vecinos moradores, lo que en Arica no fue algo simple, ya que siempre predominaron los estantes [habitantes en casa ajena] y pasantes [forasteros transeúntes]. Sin un número suficiente de vecinos Arica no podía conformar un cabildo, la entidad gubernativa fundamental de una ciudad.

Como hemos explicado, Arica tuvo que atravesar un prolongado itinerario temporal para madurar las condiciones que movieron al virrey Fernando de Torres y Portugal en 1584 a dar poder al hidalgo extremeño llamado Francisco Hernández Naçarino quien procedió finalmente a la fundación de la Ciudad de San Marcos. Esa *Arica la Antigua* –que nació por Chinchorro y por las riberas del río San José– había surgido como una creatura que ya tenía los días contados y que fenecería veinte años más tarde. Sería interesante profundizar el análisis del impacto que produjo la creciente presencia invasora de España en la articulación social preexistente de las poblaciones originarias y las estrategias intentadas por estas con el propósito de mantener viva la identidad cultural forjada en milenios, pero esto nos llevaría fuera de los confines de nuestro trabajo. Es auspicioso el panorama emergente de investigaciones dedicadas a tal propósito y con plena confianza depositada en ellas retornamos a los pasajes de Gonzalo F. de Oviedo y a los caminantes españoles que iniciaron sus pasos transeúntes por tierras ariqueñas antes de aquellos “que se vinieron a quedar”. Son pasajes breves, que de algún modo apuntan a los gérmenes de la Arica que vendría[110].

Concluimos así esta tediosa e inevitable elaboración documental que es muy importante por cuanto ella conduce a una reordenación de toda la cronología que se había utilizado hasta ahora respecto a la metamorfosis de un simple villorrio que a través de un azaroso y prolongado itinerario llegó a ser ciudad en pleno derecho. Terminada

[108] Véase Hermann Mondaca Raiteri, *El Escudo de Armas de la Ciudad de San Marcos de Arica*.
[109] Dichas ordenanzas están contenidas en Francisco Morales Padrón, *Teoría y leyes de la Conquista*, pp. 489-518.
[110] Al trabajo pionero de Jorge Hidalgo Lehuedé en el ámbito de la Etnohistoria, dedicado en una parte sustancial al ámbito del gran Arica, se añade la contribución de Carlos Choque, de quien hemos citado un par de sus trabajos, y de otros investigadores nortinos.

la gran fatiga de tal elaboración, ahora podemos retornar a Gonzalo Fernández de Oviedo y los vestigios que entrega de aquella Arica que habría de emerger como ciudad solo después de un prolongado periodo de gestación:

"Oviedo: Noticia de Gonzalo Calvo Barrientos, quien pasó por Arica y descubrió Chile antes que lo hiciera don Diego de Almagro.
[Almagro ha llegado a Chile luego de haber atravesado la Cordillera de los Andes, mediados de mayo 1536]

p. 268. "Desde aquel pueblo de Coquembo envió el adelantado mensajeros indios a un español que estaba en la dicha provincia un año avía: el qual se avía ydo desesperado desde la cibdad de Xauxa a los indios de guerra, por cierto castigo que en él exercitó la Real Justicia, e anduvo solo más de seiscientas leguas, hasta llegar a la provincia de Chile; y entre los indios della vivía, sin rescebir daño alguno, el tiempo que está dicho, que paresció cosa de misterio y encaminada por Dios su fuga para el aviso e seguridad de los indios de aquella tierra. El cual, como supo la venida del adelantado, previno e consejó a los señores de Chile que rescibiessen al adelantado e los chripstianos de paz, e que se estuviesen en sus casas e asientos e no hiciesen mudança; e como este hombre tenía crédito ya con los indios, enviaron sus mensajeros o embaxadores a Copayapo al adelantado ofresciéndole su amistad... El adelantado rescibió con mucho placer la embaxada e tractó muy bien a los que la truxeron e los satifizo con su graziosa e agradecida respuesta; e se partió con su exército para Chile, dejando pacíficos los valles de Copayapo"[111].



Diego de Almagro según el cronista Antonio de Herrera, *Historia General de las Indias Occidentales* [sic] *o de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, tomo segundo, p. 284 [El término 'liberalísimo' en el retrato, en la acepción arcaica significa magnánimo o generoso y en tiempos coloniales no poseía una connotación política.]

Jueves 25 de mayo, 1536. Almagro en Chile recibe noticias del arribo de la nave *Santiago* y de la *San Pedro*, en dificultades en Arica.

"...e prosiguió su camino [el adelantado] hasta un pueblo que dicen de la Ramada, donde halló que estaban en sus casas la gente. Y estando allí en el día de la Ascensión (señaladamente) bien desconfiado e descuidado de los navíos quel adelantado traía en el descubrimiento de la mar (por ser la navegación de aquellas costas peor e más vagarosa que quantas hasta el presente tiempo se saben o que han navegado en estas Indias, a causa de las grandes corrientes contrarias e contrarios vientos, que por allá son continuos, e impiden tanto la navegación, que acaesce hallarse atrás de lo que han derrotado e trabaxado, navegando cinco meses sesenta leguas de costa), llegó un español al dicho pueblo, que venía de un navío con cartas e relación que estaba surto un navío sotil de los del adelantado, que se decía Sanctiago, en el puerto veynte leguas adelante de la cabecera de Chile, e que venía mal acondicionado e hacía mucha agua e no traía ya estopa ni pez para se poder calafatear, por la mucha broma que el navío traía. E venía cargado de mucha cantidad de armas e hierro e ropa de vestir, e de cosas muy nescessarias para reparo e proveymiento de la gente e caballos; porque entre todos juntos no avía dos mil clavos e cient herraduras (y estas eran de cobre) e los españoles andaban vestidos e calçados de mantas e ropa de la tierra, de que hacían camisas e jubones e calças e capas par cubrir sus cuerpos; e aunque desso avian sacado assaz [tanto] de Lima e de Cuzco, como el servicio peresció en el puerto y los caballos y españoles yban tan fatigados e debilitados de hambre, por dichosos se tuvieron en escapar con las vidas, dexando el resto en

[111] "dejando pacíficos los valles de Copayapo" es una referencia a un evento relatado pocas líneas antes, vale decir, las represalias de Diego de Almagro que, ante la resistencia de los indios, "hizo prenderlos e processose contra ellos, e fueron quemados treynta de los más principales...".

la nieve, que aquel puerto todo lo consumió. Este mensajero truxo assimesmo relación que otro navío grande, llamado *Sanctiago*, [sic][112], que traía el capitán Ruy Díaz por la costa, en la que yba don Diego de Almagro, hijo del adelantado, avía arribado (porque hacía mucha agua) a la tierra de Chincha, que estaba en guerra; e que allí les tomaron la barca e mataron siete hombres en ella. El piloto desde navío grande se decía Alonso Quintero, e tenía poder del adelantado e fue [retornó] a reparar el navío al puerto de Lima, porque no se perdiesse del todo, para que seyendo tomada el agua estanco [habiéndolo dejado impermeable] volviesse a seguir su viaje antes de lo qual el dicho capitán Ruy Díaz avía sacado por tierra la gente que en navío venia (...).

[p. 270] De las armas que truxo el navío ya dicho [*Santiago*] se adereszaron e vistieron los españoles, e del hierro se hiço herrage, el qual costó diez mil pesos de oro en la cibdad de Lima… La nueva de la llegada deste navío e socorro puso una general alegría en el exército, porque estaban desconfiados de los navíos e armada de la mar"[113].

El regreso de Almagro. Fin de la travesía del Desierto de Atacama, paso por Arica y rescate de la nave *San Pedro*, acosada por los ariqueños (enero 1537)

p. 281. "De allí, siguiendo esta armada e atribulado exército sus jornadas, con la orden y vigilancia que se requería, llegaron a otra provincia llamada Turacapa ques la primera del Collao, e dista ochenta leguas del Cuzco; la qual hallaron (y estaba) alçada e retirado el ganado e bastimentos; y en el primero pueblo della, que se dice Pica, hallaron muchas armas e ropa de españoles que avian muerto: y con muchas lágrimas el adelantado los hiço enterrar[114].

Cosa de mucha lastima e compassion sería oyr las crueldades que ensayaron los indios en las muertes que les dieron, pues tenían los cuerpos despedazados y los sessos sembrados por las paredes, con su sangre pintadas sus bellaquerías; de forma que notificaban clara e cierta enemistad capital que tienen al nombre de chripstiano.

Allí se detuvo algunos días este exército, porque la gente e caballos se reparasen, e recoger mahiz de lo que tenían ensilado [almacenado] aunque ovejas [llamas] se pudieron aver muy pocas; y entretanto el adelantado procuraba de inquirir e informarse del daño que en la tierra avía, e porque en essa dilación los enfermos cobrasen salud e posibilidad para yr adelante; y aunque se ovieron [escucharon] algunos indios para essa información, eran de poco crédito, pobres e comunes; los cuales, apremiados e secretamente cada uno por su parte interrogados, discrepaban tanto en sus dichos que los unos afirmaban ser vivos los chripstianos y estar Ynga de paz, e los otros que estaban de guerra en un pueblo quatro

[112] Si el navío que había arribado a Los Vilos era el *Santiago* el "otro navío grande" no podía ser también el *Santiago*. Sin duda, se trataba de la nave *San Pedro*, como lo indicará Gonzalo F. de Oviedo más adelante. Esta nave se encontraba en la ensenada de Arica con serias averías y sometida al asedio de los ariqueños y, como veremos, tuvo que ser auxiliada por un destacamento de Diego de Almagro durante el viaje de regreso al Perú. Es difícil reconciliar los nombres de las naves que difieren según el autor que se siga.

[113] La relación de Gonzalo Fernández de Oviedo respecto a la nave *Santiago* no es muy clara. Se sabe que, prosiguiendo con su marcha y ya en el valle del Aconcagua, recorriendo el valle del Choapa, Diego de Almagro encontró otro español que había llegado a Chile antes que él y después que Gonzalo Calvo, quien le informó que tal nave mayor se encontraba cerca de Los Vilos. El cronista no relata tal encuentro. Esta nave *Santiago* tuvo también un serio contratiempo en su navegación después que hubo zarpado de nuevo luego de su restauración en Callao. Al llegar a las costas de Arica buscando abastecerse de agua fue recibida con una tenaz resistencia por parte de los ariqueños los cuales, siendo apercibidos de tal arribo por la red de chasquis, desplegaron su flota de balsas y naves de haces de totora y atacaron con feroz denuedo a los invasores. En el encuentro murieron cuatro españoles y muchos quedaron heridos. Resulta evidente pensar en una concertada estrategia de defensa del territorio por parte de los habitantes originarios porque las dos naves de apoyo encontraron en toda la costa una hostilidad organizada y efectiva, como se puede confirmar con la suerte que corrió la *San Pedro* en Arica. Véase De Ramón, *op. cit.*, pp. 65-68 y Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, *Diego de Almagro*, pp. 137-138. (Ambos libros, casi contemporáneos, discrepan respecto a los nombres de las naves, pero el trabajo de Armando De Ramón utiliza más fuentes de apoyo que aquel de Sergio Villalobos.)

[114] Es muy plausible que estos desventurados españoles hubiesen sido soldados de la hueste de Ruy Díaz, comoya hemos mencionado.

leguas del Cuzco; otros dicien que los españoles eran ya muertos: de forma que ninguna certinidad se podía colegir de sus confessiones.

Pero el adelantado jamás pudo desechar de si la mala sospecha, e tomando lo peor por lo más cierto, diose priesa a salir de la provincia; e aquel día que partió, tomose un indio que dijo quel navío de *Sanct Pedro* estaba surto en un pueblo de la provincia de Tacana [Arica] e que los indios daban guerra a la gente de la mar.

En la hora proveyó el adelantado que fuesen allá a le socorrer el capitán Johan de Saavedra con treynta de caballo, con toda la diligencia e brevedad posible; al cual mandó assimesmo recoger los bastimentos que pudiesse, e que tomasse las lenguas [traductores] e guías que hallasse; e informado de lo que en la tierra avía le avisasse dello, para que si nescessario fuesse el adelantado socorriesse a los españoles o proveyese lo que conviniesse. Y el capitán anduvo veynte leguas que dista la dicha provincia del puerto donde el navío estaba, e como los indios le tenían cercado, supieron su venida, e tovieron noticia de la gente que con el general yba, retiráronse a una sierras de ásperas huydas e dexaron al navío; que a no llegar tan ayna [oportuno] el socorro, le tomaran las anclas y quemaran el navío con muchas balsas que para ello avían hecho, sin que se lo pudiera resistir la gente que en él avía; ni menos se podía hacer a la vela, porque no tenía bastimentos ni agua para navegar y en qualquiera puerto que arribara passaran el mismo riesgo, pues todos estaban apercibidos a causa que en todo el tiempo quel hermano del Ynga anduvo con el adelantado, daba avisos al cacique su hermano del estado de los españoles e del general...[115].

...y el adelantado no tuvo otra certidumbre alguna ni la halló en aquel valle de Tacana después que llegó, aunque para lo saber fueron apremiados algunos indios. En el pueblo principal deste valle estovieron ocho días con todo el real, recogiendo mahiz e ganado que se pudo aver; y desde allí envió el adelantado indios mensajeros al Ynga e cartas a los españoles para que le avisasen del estado en que estaban e para halagar e atraer al Ynga con todo proferimiento a la amistad primera que mostraba aver tenido a Almagro, y su Hermano [hermano del Inca] hizo lo mesmo por su parte, a lo menos en presencia de los chripstianos… De allí se partió el adelantado por la costa, aunque se rodea mucho a causa de que por el más breve camino del Collao avía grandes ciénagas e sierras de nieve que pasar que destrozaran el armada, por ser el corazón del invierno e también por se abastecer en el valle de Arequipa".



Rúbrica del adelantado Diego de Almagro. Gentileza de la Biblioteca Nacional de España. Madrid.

1546: La rebelión de Gonzalo Pizarro. Desesperada fuga del capitán Centeno y sus fuerzas leales al Rey que escapan de Francisco Carvajal con fuerzas gonzalistas en número superior. El "*puerto que se dice Arica*".

[Contexto. En las cercanías de Cusco, el rebelde Francisco de Carvajal, lugarteniente de Gonzalo Pizarro, persigue a Diego Centeno con fuerzas leales al rey pero con grave inferioridad numérica. En la retirada hacia Arequipa, Centeno despacha un destacamento al mando de Rivadeneyra para que rescate una nave en Arica y se dirija al puerto de Arequipa (Quilca) para que allí se embarquen Centeno con sus fuerzas y escapen así la captura y muerte segura a manos de Carvajal.][116]

[115] Gonzalo Fernández de Oviedo se refiere a Paullu Inca hermano de Huáscar y Atahualpa que acompañó a Diego de Almagro durante toda la expedición del descubrimiento de Chile. El pasaje confirma el estado de rebeldía y oposición de los indígenas contra los españoles en modo concertado en Arica y en toda la costa.

[116] Esta parte de la crónica de Gonzalo F. de Oviedo –capitulo X del libro XLIX– es en realidad una recopilación del recuento elaborado por el cronista y el autor fue Alonso de Montemayor, uno de los capitanes de la hueste que acompañaba al desgraciado Virrey, quien, según sus propias palabras, relató lo que "*vido e subcedió en aquellas partes e gobernación del Piru*".

p. 434. "El capitán Diego Centeno camino con sus soldados hacia el Cuzco, que está a ciento y treinta o ciento y quarenta leguas, e algunos, por llevar los caballos fatigados se quedaban, e otros se escondían, paresciéndoles que yban desbaratados e que si Carvajal los topaba los haría quartos, como lo acostumbraba. E tantos se quedaron [atrás] a Centeno que no le quedaron sino sesenta u ochenta hombres. Parsciéndole que no era parte con ellos para entrar en el Cuzco, acordó de enviar un capitán suyo de arcabuceros, llamado Diego de Rivadeneyra, con quince soldados, a tomar un navío que estaba en un puerto que se dice Arica, e lo llevase a otro que se llamaba Arequipa [Quilca] que está el uno del otro cinquenta leguas, e que los que con él yban [hueste de Centeno] se meterían en él e saldrían de la tierra: e dio Centeno a Rivadeneyra cierta seña para que, en viendo que se la hacían de tierra, se llegase a la costa con el batel e no de otra manera.

Francisco de Carvajal siguió a Centeno con tanta diligencia, que desde a tres o quatro días le tomo nueve soldados, e a todos los ahorco juntos; pero aunque los mataba, no le impedía para que se estorbase en el caminar.



Rúbrica de Gonzalo Fernández de Oviedo tomada de su manuscrito "Gobierno y oficios de la Casa del serenísimo príncipe Don Juan, hijo de los muy altos reyes católicos, Don Fernando y Doña Isabel". Biblioteca Nacional de España, Manuscrito Mss/6866 s/fecha.

Llegó el capitán Centeno al puerto de Arequipa, donde creyó hallar el navío e no avía llegado, e creyendo que por ventura no se avía podido tomar, e sabiendo Centeno que Carvajal lo seguía, hablo a los que con él avían llegado hacia la mar, e no sin lágrimas dixo que les rogaba que todos se dividiesen en pequeñas quadrillas e se escondiesen e tuviesen aviso de saber dónde se levantaban[117].

Centeno se apartó con solo un criado suyo, el maestre de campo Lope de Mendoza llevo diez; Alonso Pérez Castillo con otros pocos; Luis de Rivera llevo otros siete u ocho consigo, y en fin todos se dividieron, sin saber los unos donde yban los otros; e acabados de se apartar del puerto llego a él el navío y en él el capitán Rivadeneyra; e luego el Francisco de Carvajal, siguiendo el alcance (que avía desde donde lo comenzó a seguir más de ciento e veynte leguas) e sabía de los que avía tomado cómo avía Centeno enviado a tomar el navío. Y llegando, le mandó tirar a ciertos arcabuceros e cavear, pensando que era aquella seña de Centeno; pero como era otra, no acudió Ribadeneyra, e viendo esto Carvajal, le envió unos indios en una balsa con una carta de seguro para él e su gente, e prometióle muchas cosas si se viniesse a meter debaxo de su mano; pero Rivadeneyra, como buen servidor del Rey, le respondió que no seguía a tiranos. Avía en aquel navío dos o tres mil bulas que llevaban a Chile, y envióselas todas Rivadeneyra a Carvajal, diciendo que se las enviaba porque según sus pecados e maldades las avia menester para asolverse, e luego Rivadeneyra se hizo a la vela, e vino a desembarcar a Guatimala con su gente para esperar allí lo que subcediesse e Su Magestad mandase..."[118].

Pedro de Cieza de León, el soldado-escritor y sus notas sobre Arica, su tierra, mar y gentes. 1549

Pedro de Cieza de León (c.1519-1554) fue un humilde soldado que militó en varias huestes de la Conquista y que demostró un particular talento de escritor manifestado en los innumerables manuscritos que redactara con admirable candor robándole tiempo al reposo del guerrero. No obstante su sencillez, estuvo dotado de una

[117] Es probable que algunos de estos fugitivos hubiese buscado reparo en los valles ariqueños.
[118] Fernández de Oviedo y Valdés, *op. cit.*, tercera parte, tomo IV, pp. 268-270, 281-282 y 434.

genial percepción sociológica e histórica del rico universo americano y que logró plasmar con exquisita lucidez en sus valiosísimas crónicas y testimonios de su fatigoso andar en los puertos, valles y montañas del enorme virreinato de Lima en los años centrales del siglo XVI. Tenía apenas catorce años cuando se embarcó en Sevilla con la esperanza universal de todos los tripulantes: *hacerse la América*. Hizo sus primeras armas, literalmente, en la ciudad de Popayán, en el valle colombiano del Cauca, sirviendo a diversos señores que eran *fijodalgos* con ambiciones de poder y gloria. En eso estaba en 1547 cuando se unió a las huestes de Pedro de La Gasca y entre ellas desembarcó en Tumbes para organizar el enfrentamiento con Gonzalo, el rebelde hermano de Francisco Pizarro quien había congregado sus tropas en Cusco. En esas maravillosas tierras, con la cultura todavía viva de los habitantes originarios y cuando los cronistas oficiales estaban demasiado ocupados escribiendo sus recuentos de batallas, el joven Pedro abrió sus ojos con plenitud para percibir lo que los otros no podían, o no querían, observar.

> "La temeridad parece intentar [incentivar] un hombre de tan pocas letras –escribió en la dedicatoria de su primer volumen– lo que otros de muchas no osaron, mayormente estando ocupados en las cosas de la guerra. Pues muchas veces cuando los otros soldados descansaban, [me] cansaba yo escribiendo. Mas ni esto, ni las asperezas de tierras, montañas y ríos ya dichos, intolerables hambres y necesidades, nunca bastaron para estorbar mis dos oficios de escribir y seguir a mi bandera y capitán, sin hacer [cometer] falta".

Importantes fenómenos sociológicos que se estudiarían siglos más tarde, no escaparon a la atención del mozalbete sevillano y su obra contiene sabias páginas dedicadas a constatar el exterminio de quechuas y aimaras de los altiplanos, la aglomeración colonial en territorios costeros, la urgencia de entregar un testimonio sobre los elementos culturales que golpeaban sus ojos y su conciencia y, en general, la admiración por el ingenioso producto del trabajo de esa extraña gente de los Andes. Regresó a España en 1551 –cuando cumplió treinta y dos años– para emprender dos misiones fundamentales en su vida: casarse y editar los bultos de manuscritos con que llegó cargado. El tiempo fue mezquino con el joven Pedro, pues pudo publicar solo un volumen de todos los manuscritos que sus baúles contenían. Esa primera parte de sus extensos manuscritos fue publicada en Sevilla en 1553; el resto tendría que esperar siglos para ver la luz editorial. De todas sus agudas observaciones y fatigas hemos seleccionado las breves líneas que Pedro Cieza de León dedicara a Arica cuando hacía su inventario "de los puertos y ríos que ay desde la Ciudad de los Reyes hasta la provincia de Chile; y los grados en que están y las cosas pertenecientes a la navegación de aquellas partes".

Agregamos también una referencia de Pedro Cieza al contexto geográfico en el que Arica estaba situado: el mar, la costa, los valles y las montañas andinas del sur del Perú. A pesar de su redacción poco clara, entrega una muestra de su capacidad perceptiva de importantes fenómenos sociales. Se refiere al fenómeno ya mencionado de poblaciones que se aglomeran en llanuras costeras con la consiguiente despoblación de los hábitats altiplánicos. También menciona con admiración las técnicas agrícolas de los pueblos originarios con su descubrimiento del valioso estiércol para fertilizar sus siembras y especializarse en una agricultura intensiva, dada la carencia de espacio. No faltó tampoco la obligatoria referencia a las ingeniosas balsas de cuero del lobo que dominaban esos mares desde tiempos inmemoriales.

Hemos elegido el año 1549 para datar estas observaciones de Pedro Cieza porque en tal año el cronista viajaba hacia Potosí pasando, sin duda, por la aldehuela germinal de Arica. *Sin duda* decimos porque es de creerse lo que el muchacho Pedro afirmara al comienzo de su capítulo V: "En la mayor parte de los puertos y ríos que he declarado he yo estado, y con mucho trabajo he procurado investigar la verdad de lo que cuento...".

Cieza de León:
De la costa de Arica.
Capítulo V.

"Más delante de este puerto [Chuli] está a dos leguas un río grande que se llama Tambopalla. Y a diez leguas más delante de este río sale a la mar una punta más que toda la tierra una legua, y están sobre ella tres farallones. Al abrigo de esta punta poco más de una legua antes della está un buen puerto que se llama Ilo, y por él sale a la mar un río de agua muy buena que tiene el mismo nombre del puerto: el que está en dieciocho grados y un tercio. De aquí se corre la costa al sureste, un cuarto al este. Y siete leguas más adelante está un promontorio que los hombres de la mar llaman Morro de Los Diablos.

Toda la costa es (como ya diré) brava y de grandes riscos. Más delante de este promontorio cinco leguas está un río de buen agua, no muy grande: y deste río al sureste un cuarto este, diez leguas más adelante, sale otro morro alto y hace unas barrancas. Sobre [cerca de] este morro está una isla y junto a ella el puerto de Arica; el que está en 29 grados [sic] y un tercio. Deste puerto de Arica corre la costa al Sureste, nueve leguas, sale a la mar un río que se llama Pisagua...".

De los valles que ay hasta llegar a la provincia de Tarapacá.
Capítulo LXXV
[Del uso del guano y las balsas de cuero de lobo]

"En el tiempo que estaban en su prosperidad, antes que fuesen subjetados por los Españoles, cuando gozavan del gobierno de los Ingas, de más de las acequias con que regaban al valle tenían una mayor que todas, traída con grande orden de lo alto de las tierras; de modo que pasaban sin echar menos del rio... Las guerras pasadas consumieron con su crueldad (según es público) todos estos pobres Indios...

Y no embargante que en los tiempos present es ay muy poca gente delos naturales, en los pasados ovo la que en todas partes destos llanos: y con las guerras y calamidades pasadas le fueron apocando hasta quedar en lo que vemos. Quanto a lo demás, son valles fructíferos y abundantes aparejados para criar ganados. Adelante deste valle de Quilca, que es el puerto de la ciudad de Arequipa, está el valle de Chili y Tambopalla, y el de Ilo. Más adelante están los ricos valles de Tarapacá. Cerca de la mar, en la comarca destos valles ay algunas yslas bien pobladas de lobos marinos. Los naturales van a ellas en balsas y de las rocas que están en sus altos, traen gran cantidad de estiércol de las aves para sembrar sus mayzales y mantenimientos: y hállanlo tan provechoso que la tierra se para con ello muy gruessa y fructífera: siendo en la parte que lo siembran estéril: porque si dejaran de echar deste estiércol, cogen poco mays y no podrían sustentarse si las aves posándose en aquellas rocas de las yslas de suso dichas no dejasen lo que después de cogido se tiene por estimado, y como tal contractan con ello como cosa preciada unos con otros.

Dezir más particularidades de las dichas en lo tocante a estos valles hasta llegar a Tarapacá, paresceme que importa poco, pues lo principal y más substancial se ha puesto de lo que yo vi y

Siẽdo el authoꝛ de edad de treyn
ta y dos años: auiẽdo gastado los
diez y siete dellos en estas Indias.

Laus deo.

Rúbrica de Pedro Cieza de León tomada del final de su *Parte Primera Déla chronica del Perú. Que tracta la demarcación de sus prouincias: la descripción dellas. Las fundaciones de las nueuas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas*, p. 135.

pude alcanzar. Por tanto, concluyo en esto con que de los naturales han quedado pocos y que antiguamente avia en todos los valles aposentos y depósitos como en los pasados, que hay en los llanos y arenales…

Por toda esta costa se mata pescado y alguno bueno; y los indios hacen balsas para sus pesquerías de grandes haces de avena [paja brava] o de cueros de lobos marinos, que ay tantos en algunas partes que es cosa de ver los bufidos que dan quando están muchos juntos”[119].

El Inca Garcilaso de la Vega y su realismo mágico sobre Azapa, 1556

Durante un juicio sobre espionaje en las cortes inglesas en 1987, cuando se interrogaba al ministro sir Robert Amstrong, acerca de una declaración suya que no resultaba verdadera, el distinguido lord se defendió afirmando que, en efecto, no había mentido sino que había sido “económico con la verdad”. Aquí tenemos un caso contrario: nuestro buen Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) al referirse a Azapa no mintió sino que fue demasiado generoso con la verdad.

Por su padre Sebastián estaba emparentado con el homónimo poeta del siglo de oro español Garcilaso de la Vega como también lo estaba con Jorge Manrique mientras que su madre fue la princesa inca Isabel Chimpu Ocllo quien fuera nieta de Túpac Yupanqui y sobrina del inca Huayna Cápac. Desde Cusco, su ciudad natal, hacia el fin de su infancia fue enviado a Chuquisaca donde cursó sus primeros estudios. Más tarde, gracias a una generosa herencia de su padre, pudo viajar a España para perfeccionar sus estudios y seguir una carrera militar, lo que hizo hasta 1590 alcanzando el grado de capitán. Luego que fuera agraciado con otros dones testamentarios, abandonó las armas y siguió una carrera religiosa lo cual le permitió el acceso a la mejor literatura de aquel brillante siglo y a la relación con el mundo intelectual madrileño[120]. Escribió varios libros, mas su obra magna fueron los famosos *Comentarios reales*, obra prohibida en España por su carácter subversivo por lo que la hizo publicar en Lisboa en 1609. Solo en 1723 la obra pudo ser publicada en España, pero hemos preferido extractar la parte ariqueña/azapeña de aquella edición original lisbonense:

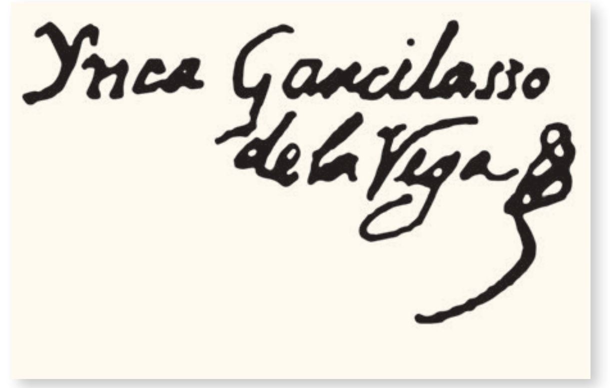
Garcilaso Inca de la Vega, óleo sobre madera. Representación del artista Francisco González Gamarra, 1959. Fuente: Portada de revista *Chasqui*, el Correo del Perú, año 7, Nº 14, julio de 2009. Se agradece además la cortesía de la Sucesión Francisco González que concedió permiso para publicar esta imagen en una obra educativa.

[119] Cieza de León, *op. cit.*, pasajes de capítulos V y LXXV.
[120] Carmen Bernand, “El Inca Garcilaso y su tiempo”.

De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas... Cap. XXIX

"El año de mil y quinientos y cinquenta y seys, yendo por Gouernador a Chili Don García de Mendoça, hijo del Visorrey ya nombrado, hauiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron que cerca de allí, en vn valle llamado Cuçapa, había un rauano [rábano] de tan estraña grandeza, que a la sombra de sus ojas estauan atados cinco cauallos; que lo querían traer para que lo viesse. Respondió el Don García que no lo arrancassen, que lo quería ver por propios ojos para tener qué contar; y así fue, con otros muchos que le acompañaron, y vieron ser verdad lo que les hauían dicho. El ráuano era tan grueso que apenas lo ceñía un hombre con los braços, y tan tierno, que después se lleuó a la posada del Don García y comieron muchos dél. En el valle que llaman de la Yerua buena [Yerbabuena] han medido muchos tallos della de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi posada, de cuya relación escriuo esto.

En la sancta Iglesia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn cauallero que se dize Don Martin de Contreras, sobrino del famoso Gouernador de Nicaragua Francisco de Contreras, diziendole yo como yua en este passo de nuestra historia, y que temía poner el grandor de las cosas nueuas de mieses y legumbres que se dauan en mi tierra, porque eran increíbles para los que auian salido de las suyas, me dixo: 'No dexeis por esso de escreuir lo que passa, crean lo que quisieren, basta dezirles verdad. Yo soy testigo de vista de la grandeza del rauano del valle de Cuçapa, porque soy vno de los que hizieron aquella jornada con Don García de Mendoça y doy fe como cauallero hijodalgo que vi los cinco cauallos atados a sus ramas y después comi del rauano con los demás'"[121].



Rúbrica del Inca Garcilaso de la Vega. Bernand, *op. cit.*, p. 3.

Arica, su navegación y sus contactos con Potosí según la visión del padre José de Acosta. (c.1576-1586)

Un gran privilegio de Arica consiste en haber recibido la visita de uno de los más importantes cronistas del Nuevo Mundo: José de Acosta (1540-1600). Fue un ilustrado sacerdote jesuita a cuya orden ingresó cuando apenas cumplía catorce años, asimilando una amplia y profunda formación cultural excepcional para su tiempo. Con solo treinta años cumplidos viajó a América pasando por la zona tropical y arribando al virreinato del Perú gobernado por el anciano e ilustrado virrey Francisco de Toledo en tiempos en que también en América se manifestaban reflejos del siglo de oro con la fundación de la universidad de San Marcos y con algún interés científico por las culturas originarias y creando un ambiente propicio para la composición literaria del Inca Garcilaso de la Vega. Por esos años de primavera cultural Francisco de Ávila escribió sobre las tradiciones orales y mitos de Huarochire, Diego de Alcobaça tradujo misarios y obras religiosas a las lenguas originarias, Gonzalo Holguín preparó una gramática quechua y Ludovico Bertonio hizo lo mismo con la lengua aimara. El mismo José de Acosta dedicó el

[121]Inca Garcilaso de la Vega, *Primera parte de los comentarios reales qve tratan del origen de los yncas*, libro noveno, cap. XXIX, pp. 253-254.

tiempo necesario para aprender la lengua aimara[122]. Todo este interés intelectual poco hacía, sin embargo, para detener el gran colapso demográfico de los indígenas.

Por cinco años recorrió el virreinato del Perú y entre ellos tuvo ocasión de expresar su afecto por las culturas originarias y su deuda para con ellas, como en el caso de la medicina que él mismo enfatizó con el siguiente ejemplo:

> "Para medicina podré yo contar lo que vi: caminando por la sierra del Piru llegué a un Tambo, o venta, una tarde con tan terrible dolor de ojos, que me parecía se me querían saltar; el cual accidente suele acaecer de pasar por mucha nieve y mirarlla... estando echado con tanto dolor que quasi perdía la paciencia, llegó una India y me dijo: Ponte, padre, esto en los ojos y estarás bueno... En poniéndome aquella medicina se aplacó el dolor y, dentro de muy breve tiempo se me quitó del todo, que no lo sentí más"[123].

Su crónica produjo un impacto que ninguna de la otras obras de cronistas americanos pudiera causar. Esto se debe a que publicó también sus escritos en latín, todavía la lengua franca en los ambientes intelectuales europeos de su tiempo –*De Novi Orbis Natura*– en cuyas referencia a Arica se basara Robert Burton para concluir que Arica era "el lugar más dulce bajo el sol" (1621), como veremos más adelante. También Theodor De Bry y Joseph de Montanus, sin duda los más grandes artistas grabadores de inicios del siglo XVII, sufrieron el impacto de las líneas que hemos seleccionado, particularmente el pasaje en el que se refiere a la tierna relación entre el indio y sus llamos. Los sendos grabados de Theodor De Bry y Joseph de Montanus que contienen una referencia específica a Arica los hemos reproducido más adelante.

En lugar de vivir en la comodidad que ofrecía Lima, prefirió fijar su residencia en el hermoso villorrio indígena de Juli, cerca del lago Titicaca en la provincia de Chucuito (Perú). Su respeto y admiración por las culturas locales se refleja en los pasajes en que se refiere al trajín entre Potosí y Arica. Su obra se publicó en 1590 y se refiere, por lo tanto, a eventos que llegan hasta 1588, ya que la entregó a las prensas el 21 de febrero de 1589. Hemos seleccionado dos pasajes en cuyo contexto existe una relación con Arica.

Navegación de los ariqueños

Cuando el etnógrafo noruego decidió preparar la expedición Kon Tiki en 1947, lo hizo para demostrar su hipótesis del probable poblamiento de Polinesia a través de remotas expediciones marítimas efectuadas por las culturas precolombinas de la costa peruana. La siguiente cita de José de Acosta se refiere a ciertos indicios de navegación de larga distancia de los pueblos originarios ariqueños en épocas precolombinas:

[122] Véanse Clements R. Markham, "Introduction", pp. iv-v y José R. Carracido, *El padre José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*, pp. 35-47.

[123] Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, libro 4, capítulo XL, p. 292. Todas las citas se han tomado de esta primera edición. Se ha conservado el español arcaico excepto en partes donde conservarlo no permitía una comprensión cabal.

> "También cuentan los indios de lca, y los de Arica, que solían antiguamente navegar a unas islas al poniente, muy lejos, y la navegación era en unos cueros de lobo marino hinchados. De manera, que no faltan indicios de que se haya navegado la mar del sur, antes que viniesen españoles por ella. Así que podríamos pensar, que se comenzó a habitar el nuevo orbe de hombres, a quien la contrariedad del tiempo, y la fuerza de Nortes echó allá, como al fin vino a descubrirse en nuestros tiempos. Es así, y mucho para considerar, que las cosas de gran importancia de naturaleza por la mayor parte se han hallado acaso [al azar] y sin pretenderse, y no por la habilidad y diligencia humana"[124].

La importancia de Arica para la producción de plata en Potosí.

En los pasajes seleccionados a continuación se contienen las reflexiones de José de Acosta, relativas al maravilloso espectáculo del trajín efectuado con recuas de "treziento, o quinientos, y aun mil" llamos cargados de barras de plata y conducidos por mitayos indígenas bajo el comando de los trajineros. La consideración de los llamos como bienes de capital de gran valor es congruente con el delicado cuidado que pone el indio en conservar la integridad de tal capital a través de la pericia en el transporte y en el primoroso cuidado de cada uno de ellos. Durante los inicios de la explotación de las minas de plata de Potosí por los españoles en 1545 el trajín principal de la plata no comenzó por Arica sino por la ruta de Arequipa y sus altos. En Arica comenzó, en cambio, un trajín comercial de privados que llevaban a Potosí los abastecimientos que se producían en el territorio ariqueño –principalmente productos agrícolas de los valles y pescado seco de la costa– a una población con crecimiento explosivo en aquella región minera de altura. Al crearse un poder de compra en Potosí, se generó una demanda por bienes importados que también utilizaba la ruta oficial de Arequipa hacia los altos andinos hasta llegar a Potosí. Sin embargo, progresivamente se fue generando un flujo de mercancías que se recibían en Arica y se trajinaban hacia Potosí desde donde se producía un retorno de cargamentos de plata de privados. El tráfico oficial de la plata se hizo también desde Potosí por los altos hacia Arequipa y solo después de 1574 se comenzó a explorar la ruta por Arica. En 1584 Arica devino el punto de destino intermedio no solamente para la plata que llegaba desde Potosí sino, también, para el azogue que venía desde las minas de Huancavelica a pesar de que en modo esporádico –a causa del riesgo de incursiones piratas, se retornaba a la ruta de Arequipa. En los pasajes seleccionados José de Acosta se refiere a estos trajines que cuando él visitó la región pasaban en su mayor parte todavía por Arequipa, aunque también se producía un creciente aumento del tráfico por la ruta que llevaba a Arica. El primer párrafo se refiere a la importancia del azogue (mercurio), elemento fundamental para la obtención de la plata a través del proceso de amalgamación, y el segundo describe el trajín y la emocionante relación entre el indio y sus llamos:



Llamos. Véase Narciso Barceló et Manuel Sobreviela, *Voyages au Pérou faits dans les années 1791 à 1794*, lámina III.

[124] Acosta, *Historia...*, *op. cit.*, libro 1, cap. XIX, p. 68.

Del arte que se saca el azogue y beneficia con él la plata

"Digamos ahora cómo se saca el azogue, y como se saca con él la plata. La piedra, o metal donde el azogue se halla, se muele y pone en unas ollas al fuego tapadas, y allí fundiéndose o derritiéndose aquel metal, se despide de él el azogue con la fuerza del fuego, y sale en exhalación a vueltas del humo del dicho fuego, y suele ir siempre arriba, hasta tanto que topa algún cuerpo, donde para y se cuaja, o, si pasa arriba sin topar cuerpo duro, llega hasta donde se enfría, y allí se cuaja y vuelve a caer abajo. Cuando está hecha la fundición destapan las ollas y sacan el metal. Lo cual procuran se haga estando ya frías, porque si da algún humo o vapor de aquél a las personas que destapan las ollas, se azogan y mueren, o quedan muy maltratadas, o pierden los dientes.

Para dar fuego a los metales, porque se gasta infinita leña, halló un minero, por nombre Rodrigo de Torres, una invención utilísima, y fue coger de una paja que nace por todos aquellos cerros del Perú, la cual allá llaman Icho, y es a modo de esparto, y con ella dan fuego. Es cosa maravillosa la fuerza que tiene esta paja para fundir aquellos metales, que es, como lo que dice Plinio del oro que se funde con llama de paja, no fundiéndose con brasas de leña fortísima. El azogue así fundido lo ponen en badanas, porque en cuero se puede guardar, y así se mete en los almacenes del rey, y de allí se lleva por mar a Arica, y de allí a Potosí en recuas o carneros de la tierra"[125].

De los Pacos, y guanacos, y Carneros del Piru

"Ninguna cosa tiene el Piru de mayor riqueza y ventaja, que es el ganado de tierra, que los nuestros llaman Carneros de las Indias: y los Indios en lengua general los llaman Llama, porque bien mirado es el animal de mayores provechos, y de menos gasto, de quantos se conoce. De este ganado sacan comida, y vestido como en Europa del ganado ovejuno: y sacan más el trajín y acarreo de quanto han menester, pues les sirve de traer, y llevar sus cargas. Y por otra parte no han menester gastar en herrage, ni en sillas, o xalmas, [jalma, sinónimo de silla de montar] ni tampoco en cevada, sino que debalde sirve a sus amos, contentándole con la yerva que halla en el campo. De manera que les proveyó Dios de ovejas, y de jumentos en un mismo animal, y como a gente pobre, quiso que ninguna cosa les hiziesse; porque los pastos en tierra son muchos y los otros gastos, ni los pide, ni los ha menester este género de ganado. Son estos Carneros, o Llamas de dos especies: unos son Pacos, o Carneros lanudos: otros son rasos, y de poca lana, y son mejores para carga: son mayores que carneros grandes, y menores que bezerros: tienen el cuello muy largo a semejanza de camello, y han lo menester porque como son altos, y levantados de cuerpo, para pacer [pastar] requiere tener cuello luengo. Son de varios colores: unos blancos del todo: otros negros del todo: otros pardos: otros varios que llaman Moromoro.

Para los sacrificios tenían los Indios grandes advertencias de qué color avían de ser para diferentes tiempos y efectos. La carne destos es buena, aunque rezia: la de sus corderos es de las cosas mejores, y más regaladas que se come: pero gástanle poco en esto, porque el principal fruto es la lana para hazer ropa, y el servicio de

ter para su casa. De la carne deste ganado hazen cusharqui, o cecina, que les dura largo tiẽpo, y se gasta por mucha cuenta: vsan lleuar manadas de estos carneros cargados como recua: y van en vna recua destas trezientos, o quinientos, y aun mil carneros, que traginan vino, coca, mayz, chuño, y azogue, y otra qualquier mercaderia, y lo mejor della que es la plata, porque las barras de plata las lleuan el camino de Potosi a Arica setenta leguas, y a Arequipa otro tiempo solian ciento y cincuenta. Y es cosa que muchas vezes me admirè de ver, que yuan estas manadas de carneros con mil y dos mil barras, y mucho mas, que son mas de trezientos mil ducados, sin otra guarda, ni reparo, mas que vnos pocos de Indios, para solo guiar los carneros, y cargallos, y quando mucho algun Español, y todas las noches dormian en medio del campo sin mas recato que el dicho. Y en tan largo camino y con tan poca guarda jamas faltaua cosa entre tanta plata: tan grande es la seguridad con q̃ se camina en el Piru. La carga q̃ lleua de ordinario vn carnero destos, serà de quatro o seys arrobas, y siendo viage largo no caminã sino dos, o tres leguas, o quatro a lo largo. Tienẽ sus pa-

Fragmento de las pp. 294-295 de Acosta, *Historia*..., *op. cit.*, libro cuarto.

[125] Acosta, *Historia*..., *op. cit.*, libro IV, capítulo XII, pp. 225-226.

traer y llevar cargas. La lana la labran los Indios, y hace ropa de que se visten: una grossera y común que llaman Hauasca: otra delicada y fina que llaman Cumbi. Deste Cumbi labran sobremesas y cubiertas y reposteros y otros paños de muy escogida labor, que dura mucho tiempo y tiene un lustre bueno quasi de media seda, y lo que es particular de su modo de texer la lana. Labran a dos hazes todas las labores que quieren, sin que se vea hilo, ni cabo dél en toda una pieza.

Tenía el Inga Rey del Piru grandes maestros de labrar esta ropa de Cumbi, y los principales residían en el repartimiento de Capachica junto a la alguna grande de Titicaca. Dan con yervas diversas diversos colores y muy finos e esta lana con que hacen varias labores. Y de la labor basta y grossera, o de pulida y subtil todos los Indios y Indias son oficiales [entendidos] en la sierra, teniendo sus telares en su casa, sin que ayan de yr a comprar, ni a dar a hazer la ropa, que han menester para su casa.

De la carne deste ganado hacen cusharqui, o cecina, que les dura largo tiempo y se gasta por mucha cuenta, usan llevar manadas de estos carneros cargados como recua: y van en una recua destas trezientos, o quinientos, y aun mil carneros que traginan vino, coca, mayz, chuño y azogue, y otra qualquier mercadería, y lo mejor della es la plata, porque las barras de plata las llevan el camino de Potosí a Arica setenta leguas, y a Arequipa otro tiempo solian ciento cincuenta. Y es cosa que muchas vezes me admiré de ver, que yvan estas manadas de carneros con mil y dos mil barras, y mucho más, que son más de treziendos mil duc ados, sin otra guarda ni reparo, más que unos pocos Indios, para solo guiar los carneros, y cargallos, y quando mucho algún Español, y todas las noches dormían en medio del campo sin más recato que el dicho. Y en tan largo camino y con tan poca guarda jamás faltava cosa entre tanta plata: tan grande es la seguridad con que se camina en el Piru. La carga que lleva de ordinario un carnero destos, será de quatro o seis arrobas, y siendo un viage largo no camina sino dos o tres leguas o quatro a lo largo. Tienen sus paradas sabidas los Carnereros, que llaman (que son los que llevan estas recuas) donde hay pasto, y agua allí descargan, y arman sus toldos y hacen fuego y comida y no lo pasan mal, aunque es modo de caminar harto flemático.

Quando no es más de una jornada, bien lleva un carnero destos ocho arrobas y más, y anda con su carga jornada entera de ocho o diez leguas, como lo han usado soldados pobres que caminan por el Piru. Es todo este ganado amigo de temple frio, y por esso se danen la sierra, y muere en los llanos con el calor. Acaese estar todo cubierto de escarcha y yelo este ganado, y con esso muy contento y sano. Los carneros rasos tienen un mirar muy donoso porque se paran en el camino, y alzan el cuello y miran a una persona muy atentos, y estanse assi tanto rato sin moverse, ni hazer semblante de miedo ni de contento, que pone gana de reyr ver su serenidad, aunque a vezes se espantan súbito y corren con la carga hasta los más altos riscos, que acaece no pudiendo alcanzallos porque no se pierdan las barras que llevan, tiralles con arcabuz y matallos.



Paco empacado imaginado por Arnoldus Montanus en Ámsterdam, 1671. Cuando los cronistas o viajeros que visitaban el Nuevo Mundo retornaban a Europa, encontraban un gran mercado para las relaciones de viajes y los ávidos lectores apreciaban sobremanera las ilustraciones que se pudiesen ofrecer. Al igual de los que veremos en el grabado de Theodor de Bry, los editores solían emplear famosos artistas de grabados quienes muchas veces preparaban las ilustraciones solamente iluminados por el texto que leían o las explicaciones o simples bocetos de los viajeros o, en casos extremos, utilizando nada más que su imaginación. En esta representación del pasaje de José de Acosta que se acompaña, los llamos tienen visos de fidelidad a la realidad, pero esto no ocurre con la representación de los habitantes originarios. La fuente es un famoso libro neerlandés: Arnoldus Montanus, *De Nieuwe en onbekende wereld of Beschrijving van America en 't Zuid-land. Verciert met af-beeldsels na 't leven in America gemaakt*, p. 31

'Los Pacos a Vezes se enojan y aburren con la carga y échanse con ella sin remedio de hazellos levantar, antes se dexarán hazer mil piezas que moverse, quando les da este enojo. Por donde vino el refrán que usan en el Piru, de decir que uno que ha empacado, para significar que ha tomado tirria o porfía o despecho, porque los Pacos hacen este estremo, quando se enojan. El remedio que tienen los Indios entonces es parar y sentarse junto al Paco y hacerle muchas caricias y regalalle hasta que se desenoja y se alza: y acaece esperarle bien dos y tres horas, a que se desempaque y desenoja. Dales un mal como sarna, que llaman Carache, de que suele morir este ganado.

El remedio que los antiguos usavan era enterrar viva la res que tenía Carache porque no se pegasse a los demás, como mal que es muy pegajoso. Un carnero, o dos que tenga un Indio, no lo tiene por pequeño caudal. Vale un carnero destos de la tierra seys o siete pesos ensayados y más, según son los tiempos y lugares'"[126].

Francis Drake

En Arica, 7 de febrero, 1579[127]. *Versión de Francis Pretty*

Su incursión en Arica ocurrió dentro de un importante contexto histórico. A pesar de su mala fama de pirata, su viaje –cuando era apenas un joven de treinta y dos años– marca un hito en la historia de la navegación. Después de todo, se trata de la segunda circunnavegación del planeta después de aquella de Hernando de Magallanes, contribuyendo con la empresa a enriquecer el conocimiento marítimo de Inglaterra y estimulando muchas otras empresas similares que hicieron de la pérfida Albión el gran poder marítimo de los siglos subsiguientes.

Aunque el apelativo de pirata bien le calza, no fue un simple pirata, sino un enviado oficial de la reina Isabel quien entregó instrucciones precisas para la expedición:

"...se adentrará en el Estrecho de Magallanes que se encuentra a 52 grados del polo y, una vez arribado al Mar del Sur, deberá navegar con rumbo norte hasta una latitud límite tal de 30 grados buscando a lo largo de la dicha costa, igualmente en las otras [costas], para descubrir lugares apropiados para el intercambio de mercancías de estos dominios de Su Majestad. Visto que en el presente ésas [costas] no están sometidas a la obediencia de ningún príncipe cristiano, existe una gran esperanza de oro, plata, especies, drogas, cochinilla [tinturas de cactus] y una variedad de otras mercancías tales que pudieran enriquecer los dominios de Su Alteza y estimular en gran manera la navegación"[128].

En esta sección se compilan cuatro versiones de la incursión del pirata Francis Drake en Arica. Todos los relatos provienen de la extraordinaria colección documental de Richard Hakluyt, gran navegante él mismo, quien

[126] Acosta, *Historia*..., *op. cit*., libro IV, capítulo XLI, pp. 293-296.

[127] Se han conservado las fechas de los originales que correspondían todavía al calendario juliano. La conversión del año juliano al gregoriano requiere un agregado de diez días. Por lo tanto, la incursión ariqueña del pirata ocurrió el 17 de febrero de 1578.

[128] Se observa que el pirata tenía la misión de explorar las condiciones para la eventual fundación de un enclave inglés en las costas del reino de Chile. Las motivaciones personales de Francis Drake y aquellas de la Corona, con la documentación respectiva, se analizan en Manuel Fernández Canque, *Chile bajo la Pax Britannica*. La circunnavegación fue una alternativa obligada para él, debido a que el virrey del Perú había preparado una sólida guarnición en el estrecho de Magallanes para impedir su regreso por esa vía y capturarlo.



Franciscus Draco nobilissimus angliae eques, rei nauticae ac bellicae peritissimus 1598. Audentes fortuna iuvat. [Francis Drake, nobilísimo caballero de Inglaterra, eminente en asuntos de navegación y en materia de guerra. 1598. La fortuna favorece a los valientes]. Este retrato se encuentra en Crispin Van de Passe, The Elder, y Matthias Quad. *Effigies Regum ac Principum, eorum scillicet, quorum vis et potentia in re orónic seu marina prae ceteris spectabilis est… adiecte sunt et imagines praestantissimorum ac maxim illustrium heroum, quorum virtus et solertia in expeditionibus nauticis praecipue claruit*, p. 38. El artista que creó el grabado fue Crispin Van de Passe; el grabado incluye dos hemisferios en los que se ha delineado muy sutilmente el itinerario de la segunda circunnavegación efectuada por Francis Drake. En los ángulos superiores se encuentran la rosa de los vientos y un astrolabio esférico o esfera armilar y en cada franja lateral diseñó sendos remos. Esta obra de arte es parte de la riquísima colección de Hans and Hanni Kraus sobre sir Francis Drake conservada en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos a la cual se agradece tal gentileza. (Declaración de la Biblioteca del Congreso respecto a la colección y a los derechos de autor: *The Library of Congress is not aware of any U.S. copyright or any other restrictions in the documents in this collection*). Identificación digital: rbdk d059 http://hdl.loc.gov/loc.rbc/rbdk.d059 [fecha de consulta: 31 de mayo de 2012].

se preocupó de recopilar todos los documentos conocidos en su tiempo relativos a expediciones inglesas a diversos lugares de todo el mundo. Las cuatro versiones coinciden en afirmar que no efectuó un desembarque o un ataque a la villa misma. Sin embargo, existe en el Archivo de Indias una carta en la que un privado, con toda probabilidad un comerciante en plata de Potosí, escribió desde Arica a un corresponsal en Lima señalando que la incursión de “tres navíos luteranos” había causado estragos en Arica cometiendo robos y matando a algunos habitantes. Es factible que tal incursión no hubiese ocurrido en la villa, sino en sus cercanías, ya que el remitente escribió que los piratas “avian saltado en tierra y muerto muchos yndios”[129].

Esta primera versión de la incursión en Arica proviene de la pluma de Francis Pretty, compañero de Francis Drake, aunque el texto fue editado por un sobrino del pirata quien trató de atenuar los aspectos negativos de la versión original de Francis Pretty no era muy benigna con el corsario. La brevedad de este primer recuento se explica porque la fuente (“The famous voyage of Sir Francis Drake into the South Sea and therehence about the whole globe of the Earth began in the yeere of our Lord, 1577”) es un resumen de solo dos folios incluidos como apéndice en la primera edición de 1589 de *The principall nauigations, voiages, and discoueries of the English nation made by sea or ouer land to the most remote and farthest distant quarters of the earth at any time within the compasse of these 1500 yeeres* por Richard Hakluyt:

“A continuación navegamos hacia un lugar llamado Arica y, en cuanto entramos al puerto, encontramos allí tres pequeñas embarcaciones a las que saqueamos y hallamos en ellas cincuenta y siete cuñas de plata. Cada una pesaba alrededor de siete libras y en su forma y tamaño eran semejantes a un trozo de ladrillo. En tales embarcaciones no encontramos a nadie. En efecto, desconfiando de los extranjeros, todos [los tripulantes] habían desembarcado en el pueblo el cual consistía en unas veinte casas que pudimos haber saqueado si nuestra patrulla

[129] “Entrada de tres navíos de Dracke en Arica”. Carta de Bernabé Menuche a Octaviano Calvi, febrero,1579. AGI/29.6.38.13/PATRONATO, 266, R. 8, folio 1.

hubiese sido mejor y más numerosa. Nuestro General, sin embargo, satisfecho con los despojos de las embarcaciones, abandonó el pueblo y zarpó de nuevo dirigiendo con rumbo hacia Lima y durante la travesía encontró una pequeña embarcación a la cual abordó y halló en ella una buena provisión de telas de lino. De ella tomó una cierta cantidad y luego la dejó irse. Llegamos a Lima el 13 de febrero”[130].

Here hence we ſailed to a place called Arica, and beyng entred the porte, we found there three ſmall barkes which we rifled, and found in one of them 57. wedges of ſiluer, each of them waighing about 20. pound waight, and euery of theſe wedges were of the faſhion and bigneſſe of a brickbat. In all theſe 3. barkes we found not one perſon: for they miſtruſting no ſtrangers, were all gone a land to the Towne, which conſiſteth of about twentie houſes, which wee would haue ranſacked if our company had bene better and more in number. But our Generall contented with the ſpoile of the ſhips, left the Towne and put off againe to ſea and ſet ſayle for Lima, and by the way met with a ſmall barke, which he boorded, and found in her good ſtore of linnen cloth, whereof taking ſome quantitie, he let her goe.

Fragmento de la crónica de Pretty, “The famous voyage...”, *op. cit.*, p. 667.

En Arica, 7 de febrero, 1579. Versión de Francis Fletcher

El autor de esta versión fue el capellán de la expedición. Publicó una relación completa del viaje en 1628. Las :primeras palabras de la relación sirven de presentación

> “Primera parte del segundo viaje alrededor del mundo acometido, continuado y felizmente concluido dentro de un lapso de tres años por el señor Francis Drake, bajo comando de Su Majestad, y su tripulación, todo escrito y elaborado en modo fidedigno por Francis Fletcher, Ministro de Cristo y Predicador del Evangelio, aventurero y expedicionario en dicho viaje”.

Esta versión es mucho más completa que la anterior y también fue manipulada por el sobrino de Francis Drake[131]:

> “Mientras navegábamos, siempre buscando agua fresca, llegamos a un lugar llamado Tarapacá y, al desembarcar, allí descubrimos a un español que yacía durmiendo y tenía junto a él 13 barras de plata que en total amontaban en total a unos 4000 ducados españoles. No pudimos (incluso si lo hubiésemos intentado) despertarlo de su siesta, pero, reflexionando, y contra nuestra voluntad, le causamos tal injuria y lo liberamos de su carga la cual, de no habérsela quitado, lo habría obligado a despertar continuamente, de modo que lo dejamos que continuase, si lo deseara, el resto de su siesta con mayor seguridad.
>
> Continuamos nuestra búsqueda de agua y desembarcamos nuevamente no lejos de allí donde encontramos a un español con un niño indígena que trajinaban ocho llamas o carneros peruanos, cada llama cargada con dos alforjas de cuero y en cada alforja había 50 libras de plata fina, con un peso total de 800 [libras]. No pudimos soportar la visión de un caballero español transformado en un trajinero y, sin efectuar tratativas, le ofrecimos nuestros servicios y nos transformamos en trajineros, solo que su rumbo no era muy perfecto como para mantenerlo en la forma que él deseaba de modo que en cuanto él se separó de nosotros nos fuimos a nuestras embarcaciones con nuestro nuevo cargamento.

[130] Pretty, “The famous voyage...”, *op. cit.*, p. 667.

[131] La manipulación del texto efectuada por el sobrino de Francis Drake –que también se llamaba Francis Drake– no afecta al texto que nos interesa. El sobrino estaba más preocupado de podar las referencias al duro trato de un miembro de la nobleza que formaba parte de la expedición y que el pirata ajustició antes de cruzar el estrecho de Magallanes.

Más allá del cabo que ya hemos mencionado se encontraban algunos villorrios indígenas desde donde a medida que nosotros pasábamos venían muchos de ellos en balsas hechas de cuero de lobos marinos; dos de ellos unidos a lo largo por la parte lateral dándoles una forma de balsa. Cada cuero posee una válvula o trozo de tripa o algo semejante por la que se sopla para llenarlo de aire y por tal razón flotan y se conducen a remo con gran velocidad aunque no lleven poco bulto. En ellos, al ver nuestra embarcación, trajeron un cargamento de pescado de distintas especies para hacer trueque o trocar con nosotros a cambio de cualquier simple bagatela que pudiésemos darles, tales como cuchillos, margaritas, vasos o cosas similares, con lo cual estos hombres de 60 y 70 años quedaban tan felices como si hubiesen recibido una mercancía excesivamente rica, pues eran personas muy humildes y francas en sus tratos. Esta aproximación que hicieron hacia nosotros, en tan corto tiempo, fue una maravilla para nosotros.

No muy lejos, a 22° 30" se encuentra Cerro Moreno, otro gran pueblo de la misma gente sobre los cuales gobernaban dos españoles. Con ellos nuestro general hizo un arreglo o, a lo menos, puso a prueba su cortesía para ver si es que nos ofrecerían o no, como forma de intercambio, algunas de las cosas que necesitábamos y, por consiguiente, el 26 de enero allí anclamos. Encontramos que ellos (mas por temor que por afecto) eran tratables y recibimos de ellos, en forma de trueque, muchas cosas buenas y necesarias para nuestro uso.

Entre otras cosas que obtuvimos de ellos, los carneros de tierra [llamos] (que ya dijimos que cargaban las alforjas de cuero) son notables. Sus medidas de altura y longitud eran iguales a las de una vaca estándar y su fuerza es completamente comparable, si no mucho más en exceso con respecto a su tamaño o estatura. Una vez se subieron a su lomo simultáneamente tres hombres adultos y grandes más un niño, sin que ninguno de sus pies tocara tierra y la bestia en todo el tiempo no emitió quejidos por el peso. Estos carneros tienen cogotes como los de los camellos con cuyas faces tienen una apreciable semejanza. Los españoles los usan con gran provecho. Su lana es excepcionalmente buena, su cuerpo produce buena carne, su reproducción es normal y además, proveen la función de los caballos ya sea para carga o para viajes; sirven para transportar por las montañas cargas sorprendentes por 300 leguas en rebaños, a través de lugares por donde no es posible utilizar otra medio sino solo éste. Por estas partes, tanto como por todo el territorio a través de la Provincia de Cuzco, la tierra común, en cualquier parte que se la recoja, por cada centenar de libras de peso rinden 25 chelines de plata pura, a la equivalencia de una corona por cada onza.

El próximo lugar que probablemente nos entregaría alguna noticia sobre nuestras embarcaciones (puesto que en toda esta costa, desde las latitudes donde construimos nuestra pinaza no existía ninguna bahía o muelle en cualquier modo apropiada para las embarcaciones) fue el puerto de Arica, ubicado a 20 grados, adonde llegamos el 7 de febrero [1579]. Nos pareció que este pueblo se situaba en el suelo más fructífero que todos los que habíamos visto a lo largo de estas costas, sea porque estaba situado en la entrada de un valle muy agradable y fértil –con abundancia de tantas cosas buenas– o sea porque gozaba de un comercio marítimo seguro con Lima y con todo el resto del Perú. Estaba habitado por españoles. Aquí, en dos embarcaciones, encontramos unas cuarenta barras de plata (con tamaño y forma de un ladrillo y con 20 libras de peso cada una) de las cuales asumimos la fatiga de cargarlas y partir con ellas hacia Chowley, [sic. Chule?] adonde llegamos al día siguiente, es decir, el 9 de febrero. Cuando íbamos con rumbo a Lima nos encontramos con otra embarcación en Arequipa que estaba cargando plata y oro pero al haber recibido noticias

The next place likely to affoord vs any newes of our ſhips (for in all this way from the height where wee builded our pinnace, there was no bay or harbour at all for ſhipping) was the port of the towne of Arica, ſtanding in 20. deg. whither we arriued the 7. of February. This towne ſeemed to vs to ſtand in the moſt fruitfull ſoile that we ſaw all alongſt theſe coaſts: both for that it is ſituate in the mouth of a moſt pleaſant and fertile vally, abounding with all good things; as alſo in that it hath continuall trade of ſhipping, as well from Lyma as from all other parts of Peru. It is inhabited by the Spaniards. In two barks here, we found ſome forty and odde barres of ſiluer (of the bigneſſe and faſhion of a brickbatte, and in waight each of them about 20. pounds)

Fragmento de la crónica Francis de Fletcher. Véase Fletcher, *op. cit.*, p. 57

de nuestro arribo (probablemente desde Arica por tierra) las habían desembarcado antes de nuestra llegada. En todo caso nos encontramos con otra nave cargada con lino, parte del cual pensamos que nos sería de utilidad y, por consiguiente, lo llevamos con nosotros. Llegamos a Lima [Callao] el 15 de febrero"[132].

En Arica, 7 de febrero, 1579.
Versión del portugués Nunho Da Silva

Esta tiene un origen curioso. Su autor era un marinero portugués muy ilustrado y experimentado como piloto. Apenas tenía ocho años cuando sus padres lo pusieron bajo la tuición de su tío Adán Fernández, piloto de profesión, quien lo llevó a navegar por las costas de Brasil. Luego obtuvo un empleo como piloto en la flota del rey de Portugal hasta cumplir veintiún años cuando, además de piloto, fue nombrado capitán de naves mercantes. En una ocasión en que transportaba un cargamento de vinos desde Oporto hacia Brasil, al entrar al puerto de la islas de Cabo Verde fue interceptado por Francis Drake, fue hecho prisionero y su nave *María* agregada a la expedición. El corsario advirtió el valor de la experiencia profesional de Nunho Da Silva y lo tomó a su servicio como piloto. En tal calidad fue un elemento humano fundamental para el éxito de la expedición, pues el pirata usó de sus servicios en modo intensivo otorgándole un tratamiento de privilegio, al grado de socializar con él e invitarlo a compartir su mesa. No solo sirvió como piloto sino, también, como cartógrafo, entregándole a Francis Drake los mapas de navegación que él confeccionó para la travesía. Fue esta intimidad con el pirata –probablemente denunciada por alguno de los prisioneros que el filibustero solía liberar en varios puertos– la que ocasionó serios problemas a Nunho Da Silva cuando, a su vez, lo desembarcara en el puerto de Huatulco, cerca de Oaxaca en abril de 1579. En efecto, el pobre piloto portugués fue apresado y sometido a juicio por el tribunal del Santo Oficio. La relación de la cual se extrae este relato tiene su origen en la deposición que tuvo que hacer en tal tribunal, documento que más tarde fue interceptado por los ingleses, traducido y publicado por Richard Hakluyt:[133]

"Al día siguiente vieron una embarcación cargada con pescado que pertenecía a los españoles, con cuatro indios tripulantes. Se tomaron la nave con los indios y el pescado y lo giraron a su dirección de popa y lo lanzaron en tal rumbo dejando a los indios a bordo quienes, en la noche y en secreto, corrigieron el rumbo y escaparon con la nave y el pescado y se perdieron de vista. Al día siguiente el Capitán fue a la pinaza y, al ver algunas casas en la playa, tomó el rumbo en tal dirección y, al desembarcar, se encontró con dos hombres, apresando a uno de ellos y dejando al otro; allí encontró tres mil pesos de plata (cada peso de un valor de 8 reales) y siete carneros indios [llamos] y gallinas y se tomó todo lo que encontró y partieron llevándose todo eso consigo, continuando con su rumbo. Dos días después arribaron al resguardo llamado Arica donde encontraros dos embarcaciones, una cargada con mercaderías y artículos españoles, de la cual tomaron solamente docientas botijas o contenedores españoles de vino y, de la otra, treinta y siete barras de plata que eran piezas de diez o doce libras cada barra y, pensando en desembarcar (en dos barcas que encontraron en tal ensenada con alrededor de treinta y siete arcabuces y ballestas) percibieron que desde el interior algunos hombres montados se les

---

[132] Fletcher, *op. cit.*, pp. 54-57.

[133] Muchas publicaciones se refieren a Nunho Da Silva. La más extensa se contiene en numerosas páginas de Zelia Nuttall, "New Light on Drake".

acercaban y por esta razón abandonaron su intento y apresaron a un negro que encontraron en una de las barcas y con él retornaron a bordo.

A la mañana siguiente quemaron la nave que estaba cargada con artículos españoles y se llevaron la otra. El Capitán navegó en su pinaza y pasó adelante alejándose de la nave principal, que quedaba a una legua de él mar adentro, buscando un nave de cuya existencia habían recibido información, y habiendo navegado de este modo por cuarenta y cuatro leguas, encontraron la nave que estaba anclada en una rada y que un par de horas antes había recibido la advertencia de [la presencia de] un pirata o navegante inglés y habían descargado ochocientas barras de plata que pertenecían al Rey de España, de lo cual los ingleses habían recibido alguna información, pero no se atrevieron a desembarcar puesto que había allí muchos indios y españoles custodiando. En la nave [abandonada por los españoles] no encontraron nada más que tres barriles con agua. Se llevaron la nave y, cuando estaban a casi una legua mar adentro, alzaron todo su velamen y la dejaron que navegase al garete, haciendo lo mismo con la otra nave que habían tomado en Arica, igual como aquella otra de Santiago que dejaron navegando [sin tripulación]; luego siguieron en su rumbo con su propia nave y la pinaza"[134].

En Arica, 7 de febrero, 1579.
Versión de Lopes Vaz, otro portugués

Esta versión fue escrita cuando los participantes en la incursión de Francis Drake todavía vivían. No fue escrita para el público inglés sino más bien para aquel portugués y español. Era un tripulante de una nave portuguesa capturada en el Río de la Plata por los piratas miembros de la expedición de lord George Clifford, conde de Cumberland (1586-1587). Esta última empresa tenía un objetivo similar a la de Francis Drake: establecer un enclave comercial en las costas de Chile o seguir desde tales costas hacia el oeste para completar una circunnavegación. El propósito comercial es evidente por la importante presencia de comerciantes ingleses en la expedición. El único testimonio que se ha conservado fue escrito precisamente por uno de aquellos comerciantes[135]. Fue una fortuna que el manuscrito de Lopes Vaz fuese adquirido por Richard Hakluyt quien lo hizo traducir al inglés y lo incluyó en su importante colección documental:

"Al zarpar de Coquimbo el Capitán Drake navegó hacia un puerto no habitado donde concluyó la construcción de su pinaza.[136] Desde allí, el primer lugar que tocó fue en la costa de Perú que llaman Los Pescadores y allí desembarcó y en una de las casas de los pescadores encontró tres mil pesos de plata de un español, en pequeñas barras.

Desde allí se dirigió a otro puerto llamado Arica el cual, siendo el pueblo más cercano a Chile que los españoles tienen en Perú, contenía un centenar de casas y es en este puerto en el que descargan sus mercaderías que pasan desde Lima

[134] Nuño Da Silva, "The relation of a Voyage made by a Pilot called Nuno da Silva for the Vice-roy of new Spaine, the 20 of May, in the yere of our Lord 1579", vol. IV, pp. 249-250.

[135] John Sarracoll, "The voyage of M. Robert Withrington, and M. Christopher Lister intended for the South Sea, with two tal ships set forth at the charges of the right honourable the Earle of Cumberland, but performed onely to the Southerly latitude of 44. degrees, begun Anno 1586", vol. XI, pp. 202-227.

[136] No resulta plausible que Francis Drake y su tripulación pudiesen desembarcar en las cercanías de Arica y construir una pinaza. Estas requerían una avanzada técnica de construcción naval y el uso de materiales y mano de obra muy especializados. Francis Fletcher explica tal construcción agregando la información que Francis Drake ya portaba en su nave todos los materiales para una pinaza y que la tarea mencionada por Lopes Vaz se limitaba simplemente a armar una pinaza ya prefabricada.

hasta Potosí y hacia otras ciudades interiores, como también es desde este lugar de donde han decidido embarcar toda la plata que se transporta a Panamá. En este puerto de Arica él [Drake] encontró una embarcación en que había tres mil pesos de plata y, luego de apropiárselos, quemó la embarcación susodicha y se propuso desembarcar pero al ver que en la playa había tanto hombres a caballo e infantes, cambió idea y prosiguió su viaje.

Mientras el Capitán Drake estuvo en este puerto ellos [los españoles] transportaban su plata hacia Lima por tierra sin embarcar más su tesoro por aquí sino solamente descargar las mercaderías que provenían desde España.[137] También han construido un fuerte en este lugar para proteger a los habitantes y han establecido diez piezas de artillería y en cada verano se encuentra una guarnición de cien soldados además de los habitantes del pueblo. Desde aquí él navegó a otro puerto llamado Chuli, donde había una embarcación que tenía trescientos mil pesos en barras pero desde Arica habían despachado jinetes para dar aviso que Drake incursionaba la costa. Tales noticias llegaron solo dos horas antes de su arribo en dicho puerto por lo cual el maestre del barco [español] se vio obligado a lanzar la plata al mar, en seis brazas de profundidad donde se encontraba la embarcación y enseguida huyeron a tierra en sus botes. Cuando el Capitán Drake llegó a bordo de la embarcación un indio le dijo que el maestre había lanzado la plata al mar. Al enterarse que las noticias de su presencia comenzaban a circular de pueblo en pueblo decidió no permanecer aquí sino escapar a lo largo de la costa y, puesto que no tenía escrúpulos, levó las anclas de la nave que había tomado en Santiago sin ningún miembro de la tripulación en él y la lanzó a navegar [al garete con todas sus velas desplegadas] sin que nadie supiese después acerca de su destino. Por lo tanto, sin quedarse en ningún lugar fijó su rumbo hacia Lima, llegando a la bahía de Lima que se llama Callao, a una distancia de siete leguas de Lima misma (puesto que Lima se encuentra tierra adentro) y llegó allí un día antes que llegasen las noticias de su presencia, por lo que encontró a las naves y sus tripulaciones que no tenían sospecha alguna"[138].

El tsunami de 1586 en Arica según fray Diego de Mendoza

Es muy probable que el autor hubiese sido un criollo nacido en las tierras de los Charcas donde ejerciera su ministerio, como lo indicó un superior de su orden que debía evaluar su manuscrito. Tanto fue el mérito de este franciscano que su obra recibió los halagos de censor de la Compañía de Jesús quien aseguró que en la *Chronica* "*el lector encontrará muchas cosas para mejorar las costumbres, muchas para adornar la erudición y todas para admirar el buen método e ingenio de su Autor*". Nada más sabemos de él, ni cuando nació ni cuando murió, pero es fácil suponer que era ya anciano cuando concluyó su manuscrito con el cual viajó a Madrid en calidad de fraile jubilado al iniciar la década de1660. Su obra fue publicada en 1665, diez años después de haberla escrita. Aunque se trata de una publicación relativa a la orden franciscana, los cuatro libros que componen su *Chronica* son ricos

[137] Esta información confirma lo que hemos aseverado previamente. El virrey Francisco de Toledo expresó la intención de efectuar el transporte del azogue hacia Potosí y la plata desde Potosí a través del puerto de Arica, pero su intención se frustró en parte por la presencia de los piratas y en parte por las presiones de los comerciantes arequipeños.

[138] Lopez Vaz, "A discourse of the West Indies and South sea written by Lopez Vaz a Portugal, borne in the citie of Elvas, continued unto the yere 1587. Wherein among divers rare things not hitherto delivered by any other writer, certaine voyages of our Englishmen are truely reported: which was intercepted with the author thereof at the river of Plate, by Captaine Withrington and Captaine Christopher Lister, in the fleete set foorth by the right Honorable the Erle of Cumberland for the South sea in the yeere 1586", vol. XI, pp. 261-263.

en descripciones de los diversos territorios coloniales donde se había establecido la orden. Hemos extraído la breve referencia a este tsunami ariqueño que, aunque breve, es la primera noticia escrita que tenemos de un fenómeno de esta naturaleza ocurrido en Arica. Estas líneas del franciscano confirman la elegancia de su prosa, aunque dudamos que, como esperaba su censor, vayan a cambiar nuestras costumbres ni adornar una erudición que no poseemos. Ya nos volveremos a encontrar con este franciscano cuando nos cuente de Arica durante su propia realidad contemporánea. En este caso Diego de Mendoza se refiere a un evento histórico anterior a sus propios días:

> "Manifestó Dios, por conocidas señales, algo de su provocado enojo, con grandes inundaciones de aguas, hasta desatar el mar sus senos y romper sus muros las lagunas rebalsadas ya con admirables terremotos, ya con reventazones de montes y volcanes; indicios todos del furor divino, sin salir del natural efecto, antes dentro de la esfera de causas naturales, tienen los temores del Dios, cuerdamente advertido airado el criador, provocada su paciencia a instancia de nuestras culpas. El año de 1586, se enfureció el mar tan soberbio en estas costas, que excediendo sus acostumbrados límites, salió de sí y anegó la ciudad de San Marcos de Arica y todos sus puertos, por dilatados términos, sobrepujando catorce varas de alto sus aguas sobre las márgenes y playas, con notables daños de haciendas, edificios, sembrados, almacenes y mercaderías, fuera de muchas vidas que perecieron indefensas en las aguas, aunque algunas milagrosamente libraron de aquel peligro. Este desenfrenado exceso de el mar, por raro lo describen muchos escritores de las cosas de estos reinos, y debe ser eterna su memoria; pues de ochenta años a esta parte no se ha visto otro tal en las costas de este Reino"[139].

El pirata Thomas Cavendish en Arica. 24-27 abril de 1587

Esta expedición (c.1560-1592) corresponde a la segunda circunnavegación inglesa comenzada en 1586, cuando el pirata contaba con solo veintiséis años de edad. No se trataba de un personaje cualquiera: Thomas Cavendish poseía ya una buena fortuna y estaba vinculado a las esferas de poder en Inglaterra con dignidades como sir Thomas Gresham y sir Walter Raleigh, por ejemplo. Era, además, un miembro de la Cámara de los Comunes. Su empresa fue estimulada y autorizada por la Corona en un periodo en que las relaciones entre Inglaterra y España se deterioraban al grado de conducir hacia una guerra abierta que se desató cuando el pirata ya estaba navegando.

El cronista de la expedición describió con estas palabras el momento del zarpe:

> "Zarpamos de Plymouth el jueves 21 de julio de 1586 con tres veleros, a saber, el *Desire* de 120 toneladas, el *Content* de 60 y el *Hugh Gallant*, una barca de 20 toneladas. La flota tenía una tripulación de 123 personas de diversos oficios y con

[139] Yerra el padre Diego de Mendoza en su afirmación. Arica no tuvo que esperar ochenta años para un nuevo tsunami puesto que en 1604 se produjo otro aún de mayor intensidad, que destruyó por completo a la ciudad y vastos alrededores. Una característica de la *Chronica* de este franciscano es la inexactitud cronológica de los hechos históricos incluidos en su relación como, por ejemplo, aquel que hemos ya señalado relativo a su estimación de la fecha de fundación de Arica. Véase Mendoza, *op. cit.*, p. 127. Hay una edición facsimilar editada en La Paz, Casa Municipal de Cultura Franz Tamayo, 1976. La noticia de la catástrofe de 1586 también está contenida en Manuel de Odriozola, *Documentos literarios del Perú*, tomo IV, p. 211.

todo tipo de provisiones y vituallas suficientes para dos años, todo bajo el comando del alabado Máster Thomas Candish de Trimley, en el condado de Suffolk, quien era nuestro general"[140].

La expedición superó la prueba del estrecho de Magallanes en enero de 1587 y se encontró más tarde con la patética Ciudad del Rey Felipe –que Thomas Cavendish llamó por primera vez *Ciudad del Hambre*– donde quedaban apenas veintitrés sobrevivientes a quienes prometió rescatar, sin cumplir la promesa, llevándose solo uno de ellos –Tomé Hernández– y prosiguió luego hacia Chiloé y a la Araucanía, la cual, con una buena dosis de fantasía, fue descrita como una comarca que "estaba llena de oro". Luego los piratas prosiguieron por la costa chilena con rumbo hacia el Perú. No todo fue un éxito: cuando en abril de aquel año un grupo de esos ingleses desembarcó en la bahía de Quintero, fue atacado por fuerzas españolas en una emboscada en que murieron cuatro piratas y ocho cayeron prisioneros. Veremos que Thomas Cavendish mantendrá una preocupación constante por sus hombres que fueran apresados. Por eso más tarde en Arica buscaría tenazmente una posibilidad de negociar con los ariqueños –como se constata en este relato de Francis Pretty– manejando la hipótesis que tal negociación podría conducir a la liberación de los prisioneros. En efecto, en Arica logró apropiarse de la *George*, una pequeña nave y otra mayor de nombre desconocido. Fueron tales naves que en vano el pirata ofreció devolver a cambio de la libertad de sus compinches apresados en Quintero.



Thomas Candyssh Nobilis Anglus Aeta Suae XXX. *Extremos Pudeat Rediisse.* [El noble inglés Tomas Cavendish a la edad de treinta años. Qué vergüenza renunciar antes de la meta] Esta última expresión es una cita de La *Eneida* de Virgilio. También este es un grabado del artista Crispin Van De Passe y la fuente es la misma del grabado de Francis Drake de página 77, con la misma condición de derechos de autor libres.

Los pasajes que presentamos con una indicación del brutal *modus operandi* de los piratas. En total Thomas Cavendish capturó nueve naves españolas, quemó otras tantas y saqueó muchos pueblos. En una carta que el pirata escribiera a un miembro de la nobleza de su país se vanagloriaba por sus acciones con las siguientes palabras:

"Navegué a lo largo de las costas de Chile, Perú y Nueva España donde me apropié de enormes despojos: quemé y hundí diecinueve naves menores y mayores. Todos los villorrios y ciudades donde desembarqué los despojé y quemé, y si no me hubiesen descubierto hubiese tomado posesión de grandes cantidades de tesoros"[141].

[140] Francis Pretty, "The Admirable and prosperous voyage of the Worshipfull Master Thomas Candish of Trimley...", vol. XI, p. 290.

[141] Uno de los puertos bombardeados e incendiados por el pirata fue Paita que quedó completamente destruida. A pesar de la angustia y desesperación de los habitantes que clamaban por ayuda, el virrey Fernando Torres minimizó la relevancia del hecho y escribió a su Monarca: "...por las pocas y ruynes casas que en él avia y deseos que tenían los que en ella vivían de pasarlas a otra parte, y así todos es de poca consideración lo que el enemigo ha hecho...". Levillier, *op. cit.*, tomo X, p. xi

En efecto, eso fue lo que hizo, aunque su encuentro con Arica no tuvo el éxito que esperaba. Posteriormente el virrey Fernando Torres, conde del Villar, informaba al Rey::

> "después desto tuve del corregidor y oficial real del dicho puerto de Arica, su fecha en 6 y 7 de mayo, que recibí el 18 dél, que no osaron saltar en tierra ni hicieron ningún daño ni tomaron ninguna cosa porque allí se les hizo muy buena rresistencia, y que avian salido dél a los 6 de mayo trayendo la vuelta para acabajo; llegados los dichos enemigos al dicho puerto de Pisco, estuvieron allí dos días y que en una lancha fueron a Paracas, que es tres leguas más arriba, y avían echado en tierra ochenta ingleses y tomaron de un pobre hombre que allí tenía su casilla, algunas cosas de comer de poca importancia..."[142].

Con todas las satrapías cometidas, incluyendo el exitoso asalto al codiciado galeón de Manila, el pirata regresó a casa con una fabulosa riqueza que empleó de inmediato en la preparación de una nueva circunnavegación. Esta segunda expedición fue un gran fracaso; no lograron pasar el estrecho de Magallanes y al regresar, las tempestades, el hambre, la mortandad de los tripulantes, la disensión interna y otras desgracias menores o mayores agobiaron al pirata y lo llevaron a la muerte en forma misteriosa cerca del Ecuador. Las leyendas cuentan que durante el desdichado retorno "se le despedazó el corazón". Falleció luego de cumplir treinta y un años.

Thomas Cavendish en Arica

> "El 23 en la mañana [abril 1587] nos tomamos una pequeña barca que salía de la rada de Arica y nos la apropiamos llamándola George. Sus tripulantes la abandonaron y escaparon en su bote. La pinaza de la nave Almirante persiguió al bote y la Hugh Gallant ocupó la barca. La pinaza de la Almirante no pudo dar caza al bote antes que este llegase a la playa pero continuó hacia la rada de Arica y abordó una gran nave de 100 toneladas que navegaba frente a la rada del pueblo pero toda la tripulación y sus mercaderías ya no estaban, solamente habían dejado la nave vacía. Dispararon tres o cuatro cañonazos muy imprecisos hacia la pinaza cuando se acercaba pero [más tarde] fallaron por muy poco cuando dispararon con un pequeño cañón que tenían en el fuerte.
>
> En tal circunstancia nos acercamos nosotros a la rada con la nave Almirante y la *Hugh Gallant* pero la *Content*, que era la Vice-Almirante, estaba más atrás y fuera de vista de modo que, por carecer de su bote para desembarcar con todos los hombres, no lo hicimos. Si esto no hubiese ocurrido y si hubiésemos estado todos juntos, nuestro General con su compañía habría desembarcado resueltamente para tomarse el pueblo, con cualquier consecuencia de ello. La razón por la que la *Content* estuvo rezagada fue porque a una 14 millas al sur de Arica, en un lugar donde los españoles habían desembarcado, ella se encontró con toda una nave cargada con botijas de vino de Castilla de



Expedición de Thomas Cavendish a las Indias Occidentales y luego en torno al mundo (Zee-Togten door Thomas Candys na de West Indien; en van or rondom den ganzen Aarde gedaan). Fragmento de un mapamundi del artista holandés Pieter Vander Aa pintado en 1707. La imagen en el fragmento que hemos seleccionado muestra a Sharp y sus secuaces disfrutando de una banquete preparado con las presas obtenidas de naves españolas o de sus territorios. Nuestra fuente es Benjamin Breen, "A Pirate Surgeon in Panama".

[142] Levillier, *op. cit.*, tomo X, p. 315.

las cuales la dicha C*ontent* tomó tantas como le era posible acarrear y entonces vino a encontrarnos en la rada de Arica ese mismo día. En tal momento habíamos percibido que el pueblo había congregado todas sus fuerzas, además que se habían llevado lejos todos sus tesoros y los habían enterrado antes que nos acercásemos al pueblo, pues ya se habían enterado sobre nosotros. Entonces, puesto que eran muy numerosos, con la ayuda proveniente de uno o dos lugares del interior, nuestro General comprendió que no era posible un desembarco sin la pérdida de muchos hombres y abandonó tal empresa.

Cuando estábamos en la rada nos cañonearon y nuestras naves respondieron con dos cañonazos por cada uno de ellos. Más aún, nuestra pinaza se les aproximó casi hasta la playa y se tomó otra barca que allí estaba anclada y, a pesar de todos sus esfuerzos, puesto que continuaban disparando hacia la pinaza, nunca la alcanzaron. Después de todo esto nuestro General envió un bote a tierra con una bandera de tregua para saber si quisiesen rescatar su nave grande pero se negaron puesto que habían recibido instrucciones específicas del Virrey en Lima de no negociar por ninguna nave ni pagar rescate por ninguna persona so pena de muerte. Nuestro General intentó aquello con la esperanza de poder rescatar alguno de nuestros hombres que los jinetes habían apresado en Quintero porque de otra manera no habría hecho ningún intento de negociación.

El día 25, siempre en la misma rada, espiamos un velero que se aproximaba desde el sur y nuestro General despachó su pinaza para encontrarla, con todos nuestros botes, pero el pueblo hizo tal alboroto desde el morro con fogatas y señales desde el atalaya que antes que nuestra pinaza se acercase, ellos condujeron la barca hacia la playa a dos millas al sur del pueblo, pero no tuvieron tiempo para desembarcar consigo alguna cosa. Todos los hombres escaparon, entre los que se contaban algunos frailes puesto que los vimos con sus sotanas cuando corrían desde la playa. Vinieron muchos hombres a caballo para rescatarlos y alejarnos. De otra manera habríamos desembarcado y los hubiésemos apresado o ultimado.

Entonces subimos a bordo de aquella barca que allí estaba encallada y la saqueamos pero no había nada de valor por lo que regresamos a nuestras naves en la misma noche. A la mañana siguiente quemamos la nave grande en la rada y hundimos una de las barcas mientras nos llevábamos la otra. Así zarpamos de allí con rumbo noroeste”[143].

La incursión de Thomas Cavendish a Arica en la pluma de don Juan de Miramontes y Zuázola

La versión de la incursión de Thomas Cavendish en Arica escrita por Francis Pretty presenta los hechos desde una perspectiva inglesa. Se agregan aquí los versos que escribiera otro de los tantos visitantes de Arica, Juan de Miramontes y Zuázola en su poema épico *Armas antárticas* al cual se hace más lata referencia más adelante, en el contexto de la carta que tal poeta-soldado escribiera desde Arica en 1590. Estos versos presentan una visión española de los hechos que confirma en lo esencial la versión de Francis Pretty, relativa a la resistencia que los ariqueños presentaron contra Thomas Cavendish. Para mayor información sobre el autor de estos versos es preciso avanzar algunas páginas y leer la introducción a la carta despachada desde Arica por este poeta-soldado.

[143] Francis Pretty, “The admirable and prosperous voyage of the Worshipfull Master Thomas Candish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588”, pp. 323-324.

Estrofas 1667-1672 de *Armas Antárticas*

"En tanto que el virrey las naos previene
mirando la pelada costa rasa,
que la seca Atacama estéril tiene,
hasta el puerto de Arica el inglés pasa,
surge, toma un navío; y como viene
lastimado de Chile, a viva brasa
la entrega, por negársele que trate
de que el dueño a dinero le rescate.

Suena al instante en tierra un fiero estruendo,
toca arrebato el pífano y la caja;
fervorizado el ánimo, corriendo
la gente a defender el puerto baja.

Llega a la playa y oye el son horrendo,
ve cómo el humo pardo el aire cuaja,
siente el rigor de la violenta bala,
que todo lo destroza, rompe y cala.

Pero no se retira ni acobarda,
antes asiste firme en la ribera,
dando de su valor muestra gallarda,
el capitán Francisco Arias de Herrera
a que salte el corsario en tierra aguarda,
tremolando en el aire una bandera,
falto de gente y poco ejercitada,
mas de ánimo invencible acompañada.

Bien que a ponelle heroico esfuerzo basta
don Alonso de Vargas, que blandiendo
en el robusto brazo una gruesa asta,
andaba por la playa discurriendo
cubierto de dorada y tersa pasta,
tal que deslumbra al sol resplandeciendo
la clara luz de sus marciales hechos,
como la cruz de Alcántara en los pechos.

Era la fuerza flaca y la apariencia
de guerra grande que en la costa había,
que inventa estratagemas la prudencia,
si ve que no es bastante la osadía.

Herrera, con su plática experiencia,
mandó a unos indios que al nacer del día,
cañas por lanzas y a caballo puestos
bajasen a la mar de unos recuestos.

Viéndolos el inglés tuvo por cierto
que era gente española y que si intenta
saltar a saquear de Arica el puerto,
ha de volver con pérdida y afrenta
Teme, levanta el ferro, al mar abierto
sale; mas con estrépito y violenta
furia, de balas despidió una carga
al tiempo que la vela al viento larga"[144].

Preocupación por la seguridad del Puerto de Arica en 1590 ante eventuales ataques de piratas ingleses: informe del obispo de Michoacán al rey de España

Existía un gran desasosiego en todo el virreinato del Perú en los inicios de 1590. Los servicios de inteligencia del imperio español se habían enterado de un enorme riesgo proveniente de Inglaterra. Poco tiempo había transcurrido del regreso de Thomas Cavendish luego de su exitosa circunnavegación en la cual, a su juicio, el paso por las costas de la Araucanía entregaba una exorbitante perspectiva de una tierra prometida porque se trataba, según el pirata, de "la

[144] Juan de Miramontes y Zuázola, *Armas antárticas*, pp. 349-350.

famosa provincia de Arauco en las costas de Chile rebosante en minas de oro"[145]. Las noticias de tales tierras lejanas despertaron el apetito imperial y generaron una febril actividad planificadora entre los poderosos mercantes ingleses. Por ejemplo, un miembro de una de las familias más ricas de Devon, romántico personaje en las crónicas de viajes publicadas después del evento, empleó toda su fastuosa fortuna en la preparación de la más grande expedición que emulara aquellas de Francis Drake y Thomas Cavendish y con la cual, en modo implícito, se proponía la apropiación de aquellas fastuosas riquezas de las cuales había escrito Thomas Cavendish. Se trata de la expedición de John Chidley. El único cronista de ella explicaba la motivación principal: "Nuestro viaje tenía como destino, por vía del Estrecho de Magallanes hacia el Mar del Sur, fundamentalmente la famosa provincia de Arauco en la costa de Chile"[146]. Esta expedición consistía en tres naves de un calado superior al de aquellas que se habían utilizado con anterioridad. El desplazamiento de las dos mayores superaba las trescientas toneladas con otra menor de ciento veinte, más dos pinazas de quince toneladas cada una. Esta formidable escuadra zarpó desde Plymouth en agosto de 1589 y tal amenaza del imperio enemigo de Su Católica Majestad provee la contextualización de los dos documentos que siguen en los que se puede apreciar la preocupación por la seguridad de Arica ante la eventual presencia de ese formidable enemigo[147]. Ambos documentos, en sus versiones originales, fueron escritos en castellano, pero en la edición de Richard Hakluyt se publicaron en inglés. Aquí se presentan ahora, de vuelta al castellano, aunque no sea aquel castizo del siglo de oro:

"Carta de Fray Alonso, recientemente elegido Obispo de Michoacán, al Rey de España,
escrita en Perú, en la Ciudad de los Reyes, el primero de Marzo de 1590

> En vísperas de Navidad del año 1589 en Potosí recibí la comisión de Su Majestad. Por ella estoy, y siempre estaré comprometido a rogar por una luenga buena salud de Su Majestad por los beneficios con que me ha investido al enviarme a Michoacán donde mis largos viajes y penurias puedan ser recompensados, penurias que he recibido de aquella gente mal agradecida y desesperada del Río de la Plata que han ocasionado un tratamiento maligno para conmigo, su Pastor, quien les había aconsejado que tuviesen gran cuidado en servir a Dios y ser obedientes frente a Su Majestad, tal como debe serlo todo súbdito fiel y piadoso. Ahora, por el gran don que Su Majestad me ha hecho, con mi mayor humildad beso mil veces las majestuosas manos.
>
> De tal modo me dirigí a Potosí en estado enfermizo para cumplir con la misión que Su Majestad me había encomendado. Así arribé a Lima a salvo el primero de febrero pasando por Arica, que es un puerto de refugio donde se embarcan todas las barras de plata. Una vez allí observé lo que se hace y lo que han provisto contra los ingleses en tal refugio que es como sigue:
>
> Que hay un pequeño fuerte reforzado a orillas del mar, con pequeñas piezas de artillería en tal fuerte para atacar al enemigo si se presentase la ocasión que llegara a la bahía en son de violencia. Pero el elemento esencial que hace falta es la presencia de soldados, infantes y de caballería, puesto que, según lo que me han informado, hacen falta aquí 100 hombres

[145] Oskar H. K. Spate, *The Spanish Lake*, p. 283.
[146] William Magoth, "A briefe relation of a voyage of The Delight a ship of Bristoll one of the consorts of M. John Chidley esquire and M. Paul Wheele, made unto the Straight of Magellan: with divers accidents that happened unto the company, during their 6 weekes abode there: begun in the yeere 1589", vol. XI, pp. 381-382.
[147] La expedición de John Chidley fue un soberano fracaso. Ninguna nave superó el estrecho de Magallanes, una ya se había perdido en la ruta y solo unos pobres náufragos sobrevivieron un azaroso y miserable viaje de retorno.

para custodiar la costa en caso que desembarcasen y marchasen tierra hacia adentro. Del mismo modo, la gente de esta villa me ha dicho que si por aquí cerca de la bahía, hacia la boca de la ensenada en su parte sur adonde baten las olas, hubiese dos o tres grandes cañones instalados en la cumbre del morro (donde se mantiene una constante observación), desde tal punto podrían causar un gran daño al enemigo hasta por una legua en el mar. El nuevo Virrey don García Hurtado de Mendoza, muy digno de tal dignidad, es muy favorable a tales designios por lo que está poniendo mucho empeño con todo tipo de diligencia, sin perder ni una hora en vuestro servicio y en este cometido. Con la mayor premura posible me dirigiré desde aquí hasta Michoacán para servir en aquella iglesia y a Su Majestad, y allí permaneceré, de acuerdo con vuestro mandamiento, con las bulas e indulgencias. Nuestro Señor tenga a Su Majestad por muchos años en su santo servicio.

Desde la Ciudad de Los Reyes, el primero de marzo de 1590. Fray Alonso, obispo de Michoacán"[148].

Las ventajas de servir al Rey en Arica. El caso de Juan de Miramontes y Zuázola, 1590

Este documento se refiere también a los preparativos para la defensa de Arica ante el eventual arribo de la poderosa expedición de John Chidley (Véase el *post scriptum* del documento). Sin embargo, es más importante por la interesante personalidad del autor que escribió tal carta desde Arica. Esta carta de Juan de Miramontes y Zuázola muestra un caso extraordinario de movilidad social en el ámbito colonial: un humilde soldado casi vagabundo que a los veinte años llegó a Lima en 1588 y en modo vertiginoso comenzó a escalar estratos sociales por los cuales usualmente no se podía ascender a menos de contar con influencias significativas dentro del sistema de poder imperante. Es extraordinario que Juan de Miramontes haya alcanzado tanto honor y poder en apenas dos años después de su llegada a Lima. Es probable que tal ascenso social no haya sido un simple caso de arribismo sino una expresión de habilidad e ingenio del escritor. Más tarde su honor y prestigio continuaron creciendo por senderos alejados de los campos de Marte. En efecto, después de dos décadas de aquella residencia en Arica, dio un golpe de timón a su azarosa vida y tomó también el sendero de las letras de aquellos poetas-soldados que lo precedieron –Alonso de Ercilla y Zúñiga y Pedro de Oña son dos buenos ejemplos– y compuso un extenso poema épico que, aunque es desconocido por el gran público, es alabado por los mejores críticos del género, como Luis Alberto Sánchez, José Toribio Medina, Frank Pierce y Raúl Porras Barrenechea, para mencionar por lo menos uno por cada nacionalidad. El poema se llama *Armas antárticas* y está compuesto de veinte cantos con nada menos que mil seiscientas ochenta y nueve estrofas. De tal poema ya hemos seleccionado una referencia a Arica relativa a la incursión del pirata Thomas Cavendish en páginas precedentes[149]:

---

[148] Fray Alonso, obispo de Michoacán, "Certaine Spanish letters intercepted by shippes of the Worshipfull Master Iohn Wattes written from diuerse places of the Islandes and of the maine land as well of Nueua Espanna, as of Tierra Firma and Peru, containing many secrets touching the aforesaid Countreys, and the state of the South Sea, and the Trade to the Philippinas", vol. IV, , pp. 41-42.

[149] La información relativa a Juan de Miramontes proviene de los prólogos y notas de las dos ediciones más recientes de *Armas antarticas*, aquellas de Paul Firbas en la edición de Lima,Universidad Católica del Perú, 2006 y las de Rodrigo Miró en la edición de Caracas, Biblioteca Ayacucho ya citada.

Una carta de Juan de Miramontes y Zuázola a Juan García de Peñalosa desde Arica, en la costa del Perú el diez de marzo de 1590

"Luego de mi larga travesía y pobres resultados mi destino me llevo a Las Indias [Occidentales] donde, desprovisto de esperanzas y abrumado por la pena me transformé en soldado, algo que en este país es más odiado entre todas las cosas, no solamente por los hombres sino también por las bestias salvajes: es una ocupación que eligen las personas ociosas.

La ocasión que condujo a esto es que existen ciertos aventureros ingleses y, en su persecución, he estado viajando en estos tres años; un año como simple soldado y los otros dos años ascendido a capitán y alférez real. Y durante este tiempo por aquí ha llegado Don García Hurtado de Mendoza, virrey de estos dominios, quien me ha elegido como alférez real, jefe de una armada que zarpó entonces para patrullar la costa. Pues tenemos noticias del enemigo que se está aproximando a estas costas y hemos estado a la espera por estos cuatro meses en las mismas rutas por las que ellos han de llegar a este refugio que se llama Arica, que es la primera entrada al Perú. Tengo pues 90 pesos mensuales además de otros beneficios, a nueve reales por peso más cuatro asignaciones[150] a nueve reales por peso. De modo que obtengo 1800 pesos cada año de retribución, puesto que el virrey es mi buen amigo y me tiene gran aprecio. Mantengo siempre 400 ducados en mi cofre para hacerme un señor.

Ruego a Dios que nos envíe paz. Aunque es una función de caballero servir al rey, su señor, en estas acciones. Y en tal modo permanezco.

Desde la bahía de Arica, el diez de marzo de 1590. Beso las manos de su señoría y me declaro su seguro servidor.

Don Juan de Miramontes y Zuázola.

[*Post Scriptum*]

Hay cuatro grandes galeones de combate de trescientas toneladas cada uno surtos en Arica con un General, un Almirante y un Vicealmirante con una gran guarnición de soldados que custodia este refugio, pues el virrey ha recibido noticias que existen algunas naves de guerra inglesas que se dirigen a este lugar. Este refugio de Arica es la mejor bahía en toda la Mar del Sur puesto toda la plata que hasta aquí llega de las minas de Potosí se embarca desde esta bahía y se transporta a Lima. De igual modo, todas las mercaderías que provienen de España y todo el azogue se descarga en esta bahía y se transporta a la ciudad de Lima y a otros lugares donde se encuentran las minas de plata"[151].

Arica en 1594 según sir Richard Hawkins

Richard Hawkins (n.1560-m.1622) fue un pirata singular. No fue un aventurero impulsado por motivos puramente personales sino, más bien, representaba el *establishment* inglés y cumplía una misión de Estado. A pesar de su juventud, era ya un experimentado navegante al momento de iniciar su aventura del Mar del Sur. A sus veintidós años ya había navegado bajo el comando de su tío William Hawkins en una expedición en el mar Caribe y al cumplir veinticuatro acompañó a Francis Drake en otra expedición también al Caribe en 1584 con

[150] Juan de Miramontes llama "asignaciones" ("shares" en el original escrito en inglés arcaico) a premios especiales otorgados por el Virrey.

[151] Fray Alonso, obispo de Michoacán, *op. cit.*, vol. iv, pp. 42-43.



Sir Richard Hawkins *circa* 1604. Un retrato de pintor desconocido elaborado después de la liberación de Richard Hawkins en 1602 y probablemente cuando obtuvo su título honorífico. La imagen es parte de la colección del Museo Marítimo Nacional de Greenwich en Londres que ha publicado esta imagen en línea de tamaño reducido y con la categoría de *Creative Commons*, que permite su reuso no comercial. Se ha utilizado en esta obra que es de naturaleza fundamentalmente educativa y se agradece fervorosamente al Museo Marítimo por tal gentileza. Código de imagen: BHC4185. Disponible en http://collections.rmg.co.uk/collections/objects/15598.html. [Fecha de consulta: 22 de mayo de 2013.

responsabilidad de comando de una de las naves. Más tarde, en 1590, acompañó a su padre en expediciones a Portugal y a las islas Azores con responsabilidad en el comando de naves mayores. En la segunda de estas expediciones comandó la nave *Crane* con el grado de vicealmirante. Durante el gran enfrentamiento naval con la Invencible Armada en 1588 combatió comandando la *Swallow*, una nave mayor de trescientas cincuenta toneladas que formaba parte del gran escuadrón comandado por su padre. Fue durante estas expediciones que el joven Richard comenzó a planificar su expedición hacia el Mar del Sur, sin duda con la natural aspiración de trazar un camino propio y, en cuanto fuese posible, desligado de la poderosa sombra de un padre demasiado influyente. Su expedición zarpó de Plymouth el 12 de junio de 1593 con tres poderosas naves y un bergantín. A causas de diversas vicisitudes, llegó a las costas chilenas solo con la nave capitana, la *Dainty*, que fue suficiente para causar grandes estragos saqueando Valparaíso y capturando cuatro naves con mercaderías más otra apenas arribada de Valdivia con "una buena cantidad de oro"[152]. Fue a la conclusión de tales tropelías que tomó rumbo norte y pasó fugazmente por Arica. Nunca desembarcó y, por lo tanto, su relato es pobre en detalles sobre la ciudad y precario en su juicio sobre los pocos ariqueños que conoció.

Luego del paso por Arica en 1594, al llegar a Callao se encontró con una formidable fuerza naval preparada por el marqués de Cañete, quien era entonces el virrey del Perú, quien había sido advertido desde Chile. A pesar de la abrumadora superioridad de fuerzas, vendió muy cara su captura, que se produjo solo después de dos fragorosas batallas navales. La segunda se concluyó con una rendición honorable de su parte y con la promesa española de respetar las vidas de los vencidos y permitir la repatriación. Retornó a su patria en 1602 a causa de demoras provocadas por el Santo Oficio que insistía en procesar a los impíos ingleses[153]:

Richard Hawkins en la costa de Arica

"Luego de haber zarpado de este puerto [Coquimbo], orientamos nuestra ruta hacia Arica y abandonamos el Reino de Chile, uno de los mejores países en los que haya brillado el sol; puesto que posee

[152] La expedición fue afectada en modo grave por el escorbuto, enfermedad que Richard Hawkins combatió con éxito administrando a sus marineros una adecuada dosis de naranjas y limones. Esta cura basada en el suministro de ácido ascórbico permaneció ignorada por más de ciento cincuenta años, a pesar de la publicación de la meticulosa crónica del viaje preparada por Richard Hawkins. También es su mérito el haber recurrido por primera vez a una invención que le permitió salvar a su tripulación gracias a la destilación de agua de mar. Más información sobre la expedición se encuentra en Manuel Fernández Canque, *Chile bajo..., op. cit.*

[153] *Ibid.*

un clima temperado y abundan todas las cosas necesarias para el uso del hombre, con infinitas y ricas minas de oro, cobre y una variedad de otros metales...

Navegando a lo largo de la costa, hasta que llegamos a pocas leguas de Arica, no sucedió nada extraordinario o importante puesto que tuvimos brisa favorable, lo que casi nunca ocurre en este clima. Al encontrarnos a diecinueve grados nos acercamos a la costa tanto como pudimos con el propósito de ver si hubiese alguna nave en ruta hacia Arica. Ella [Arica] se encuentra en una amplia bahía, a dieciocho grados, y antes de acercarse a ella, aproximadamente a una legua hacia el sur de la ruta y de la ciudad, existe una imponente prominencia, más alta que el resto del territorio de la bahía y cercana a la ciudad la cual, cuando la vimos, mostraba la presencia de una pequeña lancha cercana a la costa y en calma. Maniobrando nuestros botes nos la tomamos; estaba cargada de pescado de Cerro Moreno, que es un territorio alto que se encuentra entre 24 y 25 grados y hacia donde se dirigen algunas naves menores para pescar todos los años. En la lancha estaban un español y seis indígenas. El español, puesto que estábamos cerca de la costa, huyó a nado hacia las rocas, y aunque le ofrecimos devolverle su nave y sus pescados (como realmente queríamos hacerlo) rehusó aceptarlo y nos hizo saber que no podía por temor de la justicia que podría castigarlo. Tal es la sujeción en que se encuentran los pobres con respecto a quienes ejercitan la administración de justicia en aquellas partes, y en la mayoría de los lugares de estos reinos y territorios sujetos a España. En cuanto se enteran que la justicia entra por sus puertas, para ellos significa la destrucción y la desolación. Por tal motivo nos la llevamos consigo.

En tales circunstancias divisamos otra nave mayor provenientes desde el mar y le dimos caza pero no pudimos capturarla puesto que navegaba mucho mejor que la nuestra. Nuestra presa, la lancha, navegando delante de nosotros, divisó otra nave a la cual perseguimos y capturamos, también cargada con pescado proveniente de la isla de Juan Fernández. Luego que estuvimos frente a la bahía y puerto de Arica, observando que no había ninguna nave, seguimos costeando y, al abordar la presa mayor, mi tripulación me saludo con una andanada de cañones menores. Entre ellos se rompió un mosquete y le arrancó la mano al marinero que lo había disparado, todo por culpa suya, como he visto suceder muchas veces (...).

Luego de visitar nuestras presas, y observando que en ellas solamente había pescado, tomamos una pequeña porción para nuestro avituallamiento y otra vez devolvimos la nave mayor a los españoles, manteniendo la lancha menor para usarla como nuestra pinaza. Los indios que capturamos en ella no quisieron dejarnos sino que deseaban continuar con nosotros hasta Inglaterra, explicando que los indios y los ingleses eran hermanos. En todos los lugares que arribamos ellos mostraban afecto hacia nosotros. Estos eran nativos de Cerro Moreno, los más brutales que hayamos visto, y si no fuese por su forma humana y por la habilidad de hablar, parecían carecer de aquello que pertenece a personas razonables. Eran nadadores eximios y, tal como los spaniels acuáticos, se sumergen y permanecen bajo el agua por un largo tiempo; tragan agua de mar como si fuese agua dulce. A menos que alguien los vea, cuesta creer cuanto pueden estar en el mar, como si fuesen sirenas y el agua fuese su elemento natural.

Su territorio es un desierto y pobre en alimentos... Los españoles se aprovechan de su trabajo y de sus trajines pagándoles muy mal. Están en condiciones peores que la de los esclavos puesto que a aquéllos se les da sustento, alojamiento y vestimentas y se les predica el conocimiento de Dios, en cambio a éstos los tratan como bestias para que trabajen sin salarios y sin cuidados por sus cuerpos o sus almas”[154].

[154] Richard Hawkins, *The Observation of Sir Richard Hawkins Knight, in his Voiage into the South Sea in the year 1593*, pp. 15, 167-170.

SIGLO XVII

La Villa de Arica en 1600
(Guamán Poma de Ayala)

Felipe Guamán Poma de Ayala (1535-1615) fue un indígena de Huamanga, actual provincia del departamento de Ayacucho en Perú. Muchos años de observaciones, exploraciones, compilación de testimonios orales y concienzudo trabajo artístico llevaron a la conclusión de su *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) con sus casi mil doscientas páginas del manuscrito con trescientas noventa y ocho de ellas en forma de imágenes que con creces compensaban su precario uso de la lengua española. Describió las penurias e injusticias de una sociedad oprimida por el poder colonial y quiso proponer al rey Felipe III una forma de autonomía administrativa para el gobierno del antiguo imperio incaico basada en las ricas tradiciones culturales del mundo andino y liberada de la explotación colonial. El Perú, sostenía, "es nuestro país… porque Dios nos lo ha dado a nosotros". Es la voz de un oprimido, más de una vez desterrado por déspotas corregidores; aunque su lengua era el quechua, en su función de traductor también dominó el aimara y aprendió los rudimentos del español con la ayuda de un medio hermano que era sacerdote.

En el último año de su vida despachó al Rey su voluminoso manuscrito el cual circuló por Lima sin llegar jamás a manos del destinatario. En el siglo XVIII el original de la *Nueva corónica*… reemergió en la Biblioteca Real de Dinamarca que en décadas recientes preparó una hermosa edición digital de gran calidad cuya resolución de detalle mejora y restaura las imperfecciones que el tiempo ha agregado a la edición original[155]. En 1999 UNESCO incluyó el manuscrito entre las obras consideradas "Memoria del Mundo"[156].

---

[155] Se agradece a la Biblioteca Real de Dinamarca por la gentileza de permitir la reproducción de los facsímiles relativos de la *Corónica* de Felipe Guamán Poma.

[156] "Felipe Guamán Poma de Ayala" y Rolena Adorno, "Guamán Poma y su crónica ilustrada del Perú colonial: un siglo de investigaciones hacia una nueva era de lectura". Últimamente se ha puesto en duda la autoría de esta obra. Paulina Numhauser sugiere que, según algunos autores jesuitas, la

Las páginas relativas a Arica corresponden al año 1600-1601 y es probable que Felipe Guamán se encontrase en Arica durante el gran cataclismo que provocara la erupción del volcán Huaynaputina y quizá por eso el indio artista representa Arica cubierta por cenizas. En efecto, la representación de Arica corresponde a la de una persona que la describe observando el lugar y sus antiguos habitantes en devota procesión de penitencia y el texto de Felipe Guamán dramáticamente señala los daños que recibiera San Marcos de Arica “adonde se murieron mucha gente y se perdió todas las uiñas y agiales y sementeras”. Veamos primero su breve descripción de la ciudad.

CIVDAD esta dha uilla… [Ciudad: esta dicha villa…][157]

“… de Arica y puerto de Potocí y de la ciudad de Ariquipa es una uilla y puerto prencipal del seruicio de Dios y de su Magestad. Y tiene el tenple calor y frescura de la mar y uilla rrica de Potocí, oro de Carauaya. Y tiene mucha comida de Cochabamba y uino y poca carne y de mucho pescado y de fruta y buena gente, noble, gran seruidor de Dios y de su Magestad, gente fiel y cómo se defendió de los yngleses en el dicho puerto y uilla. Y son fieles y cristianos de mucha caridad, amor de próximo y tiene pulicía y cristiandad, yglecias.

Y en ello no auido sospecha ni trayció[n] ni rrebuelta ni mentiras ni auido jueses ni an cido castigado ni an parado traydores en su destrito. Y ancí no le quiso consentir parar a los dichos yngleses. Y entre ellos se quieren y se aman como ermanos; ellos como las señoras y hijos son bien criados y dotrinados y obedesen todo lo que les manda la santa yglecia de Dios y de su Magestad. Ellos como los saserdotes no se mete en cosas de la justicia. Y tienen umildad y no auido pendencias ni cuchilladas ni que le aya xurado falsamente, para que la justicia le condene a los pobres pecadores en esta dicha uilla de Arica”.

CIVDAD [Ciudad: esta dicha villa…], en Felipe Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno (1615)*.

Otra referencia a Arica en la página dedicada a Arequipa

“…Todos se quieren como ermanos, ací españoles como yndios y negros. Y tiene juridición comarcanos a esta dicha ciudad y a su uilla de Arica y prouincias.

Le fue castigado [Arica] por Dios cómo rreuentó el bolcán y sallió fuego y se asomó los malos espíritus y salió una llamarada y humo de senisa y arena y cubrió toda la ciudad y su comarca adonde se murieron mucha gente y se perdió todas las uiñas y agiales y sementeras.

Nueva Corónica habría sido compuesta por miembros mestizos de tal orden y que Felipe Guamán Poma habría sido un simple testaferro, como se sostiene en un misterioso manuscrito encontrado en Nápoles de discutible credibilidad. (*Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum.*) Véase su “Documentos Miccinelli; un estado de la cuestión”. En Laura Laurencich Minelli *et al.*, *Tavola Rotonda sui Documenti Miccinelli.*

[157] Se ha preferido mantener la transcripción literal del manuscrito esperando que no sea difícil su comprensión. El fonema ‘u’ vale indistintamente como nuestra ‘u’ contemporánea o como ‘v’.

Escurició treynta días y treynta noches. Y ubo proción y penetencia y salió la Uirgen María todo cubierto de luto y ancí estancó y fue seruido Dios y su madre la Uirgen María. Aplacó y pareció el sol pero se perdió todas las haziendas de los ualles de Maxi. Con la senisa y pistelencial de ella se murieron bestias y ganados"[158].

Martín de Murúa: La ciudad de San Marcos y la explosión del Huaynaputina: 1590-1605

Poco se sabía de Martín de Murúa (c.1525-c.1618) hasta una época reciente. Perteneció a la orden mercedaria y fue cura doctrinero de Felipe Guamán Poma de Ayala; este lo menciona tres veces en su monumental *Nueva Corónica*..., pero sin reflejar una luz muy diáfana sobre su personalidad, ya que lo acusó de maltrato de indios y de haber intentado el rapto de su esposa. En todo caso, su obra magna –*Historia general del Pirú*– es un manuscrito ilustrado con imágenes a color pintadas por Felipe Guamán Poma. A pesar de haber recorrido casi toda la América Hispana y por más de un lustro buscando, y consiguiendo, un buen número de aprobaciones para la publicación de su obra, nunca pudo verla impresa. A su muerte, el precioso manuscrito pasó por varias manos y por bibliotecas de universidades españolas, especialmente la de Salamanca desde donde partió para la posesión de un ambicioso Carlos IV que lo mantuvo en su librería real. En las guerras napoleónicas, como era de temer, el volumen pasó por manos de José Bonaparte y luego, con los avatares posteriores a la derrota francesa, llegó a los anaqueles del duque de Wellington en Londres quien ofreció devolverlo a España, aunque parezca increíble, Fernando VII declinó la oferta y lo concedió en obsequio a Gran Bretaña como agradecimiento por haber derrotado a Napoleón Bonaparte. El manuscrito se mantuvo entre los descendientes del duque de Wellington hasta que se liberaron de él a través de un remate de Sotheby's en Londres. Luego de sucesivas transacciones encontró una casa definitiva –presumimos– en el J. Paul Getty Museum de Los Ángeles. Gracias a la generosidad académica de tal museo tenemos acceso a su publicación facsimilar que contiene importantes referencias a la ciudad que nos ocupa y que, después de tan extravagante itinerario, tales líneas pueden también reposar ahora en este trabajo. El manuscrito fue impreso en Madrid en dos volúmenes durante los años 1962-1964. Martín de Murúa había preparado otro manuscrito en 1590 –*Historia del origen y genealogía real de los reyes ingas del Pirú*– que luego de deambular por senderos igualmente demenciales se encuentra en la colección privada de Sean Galvin en Irlanda[159].

Fue un profundo conocedor de las lenguas quechua y aimara y la mayor parte de su manuscrito fue dedicado a la descripción de las dinastías incas precolombinas y del tiempo de la conquista. Concluyó su manuscrito en

[158] Poma de Ayala, *Nueva*..., *op. cit*.

[159] Thomas B.F. Cummins y Barbara Anderson, *The Getty Murúa. Essays on the Making of Martín de Murúa's Historia General del Piru* y Rolena Adorno, *Polemics of Possession in Spanish American Narrative*.

los primeros años del siglo XVII, poco después del gran cataclismo del Huaynaputina del cual fue testigo directo. Incluimos esta relación –o este cisne negro– porque aquella tragedia también afectó a Arica, y por la noticia de Felipe Guamán Poma, ahora sabemos que el impacto en la ciudad de San Marcos adquirió una dimensión catastrófica. Es precisamente tal tema en el manuscrito que tiene mayor relevancia para Arica, cuando se considera que el cronista complementa la imagen de Felipe Guamán Poma de Ayala y agrega que también a los mares ariqueños llegó el estruendo de la explosión como si fuesen fragorosos cañonazos de naves combatiendo en su bahía. Con razón Felipe Guamán no solo mostró la ciudad cubierta por las cenizas sino, también –obsérvese con atención su representación de Arica "cubierta por cenizas" que incluimos en este contexto–, muestra a los atribulados habitantes ariqueños en una triste procesión de penitencia entre las lúgubres penumbras de aquellos días.

Arica en la Historia general del Pirú *de Martín de Murúa (1590-1605)*

De los Chasquis: "En el día de hoy se ha continuado, por los Virreyes y gobernadores deste reino, este ministerio de chasquis, como necesarísimo para el buen gobierno y utilidad dél, y ansí tienen sustituido en todos los caminos Reales que ay desde la Ciudad de Los Reyes, donde residen, por la Sierra, subiendo hasta Jauja, Guamanga, Andaguailas, Cusco, Collao, Chucuito y Huguiapó, Potossí y la Plata, y en el camino de la costa por Cañete, Yca, Lanasca, Camaná a Arequipa y Arica, y ansí abajo desde Lima hasta Paita y Quito, que assido un medio muy acertado para el reino y para los mercaderes y tratantes, y todo género de personas, saliendo cada mes el primer día, sin falta alguna. Pero no se sirve ahora con la puntualidad y cuidado que antiguamente, en los tiempos del Ynga...".

Huaynaputina: "De la miserable ruina que vino a la ciudad de Arequipa"

"No hay duda sino que a un corazón cristiano y tierno, donde cabe comparación y lástima de los prójimos, no podrá traer a la memoria, la desventurada ruina, que desta ciudad de Arequipa ha venido por azote y Plaga enbiada de Dios, sin lágrimas, y no hay pecho endurecido que no se ablande en la consideración desta miseria, y se podrá decir muy bien lo que Jeremías en los trenos [lamentos]: ¡cómo está asentada la ciudad que solía estar llena de su pueblo! ¿Por qué, quien vio a esta tan próspera, tan rica, tan opulenta, tan llena de gente, y la ve ahora tan pobre, tan miserable, tan desdichada, tan sola? Casi podrá decir: aquí fue Troya, pues ya casi sólo quedan las memorias.

Abiendo antecedido, por doce días continuos, algunos temblores de poca consideración antes del viernes de la primera semana de Cuaresma, que fueron ocho de febrero de mil y seiscientos años, esta noche arreció de manera que parecía hervir la tierra, y nadie se aseguraba ni atrevía a estar debajo de tejado, casi pronosticando el mal que se les aparejaba.

El sábado siguiente arreciaron los temblores y fueron más a menudo y tales que se caieron algunas casas y, como a las cinco de la tarde, comenzó a obscurecer el cielo hacia la banda de la costa de la mar y de unos cerros llamados Sucavaya salían y se oían terribles y espantosos truenos y relámpagos, que duraron hasta la oración. Y entonces empezó a llover cantidad de arenilla blanca, pero tan poca que la cogían en las capas para mostrarla como cosa de prodigio y, en anocheciendo, fue cayendo y cargando la lluvia de cenisa, aunque tomada entre las manos tenía alguna aspereza, y apretada entre los dedos quedaban della algunos granillos negros que relumbraban algo y daban muestras de metal quemado, y con la noche se fue aumentando, de manera que en pequeño espacio cubrió el suelo y, duró hasta las once de la noche, que a esta hora acabó de llegar la tempestad de truenos y relámpagos, que con la furia que traían, parecía venirse el cielo abajo, y que se hundía la tierra, y todo el infierno lo ocupaba el aire, y muchos imaginaron que los espíritus dél traían aquella oscuridad revuelta con fuego y ruido y aún se dijo públicamente en el pueblo que ciertos soldados

se determinaron ir fuera dél, hacia la parte donde venía aquella tempestad, para certificarse de qué procedía, y llegando al matadero, que está a las últimas, vieron unos bultos negros y horribles que les causaron tanto pavor y espanto que, al momento, sin poder pasar más adelante se volvieron.

De lo cual se infiere que los demonios, como testigos de la desolación de cinco pueblos que adelante diré, donde se usaban grandes supersticiones y hechicerías, y donde se presume habrían tenido gran ganancia de almas que allí parecieron por la ruin opinión en que estaban los de aquellos pueblos, vendrían hacia Arequipa a ver el fin de aquella tormenta, pensando hiciera dios della, lo que de los pueblos dichos; y es cosa averiguada que de asombro murió un hombre. Dentro de pocos días estava el pueblo con esto confuso y absorto, sin saber de dónde se causava aquella ynundación y con temor tan grande, que nadie tenía seguro de amanecer vivo, y ansí andaban atónitos los hombres por las calles e iglesias, pidiendo confesión, y fue de suerte que la mayor parte de la gente la hizo, y los que quedaron fueron por falta de confesores bastantes, y hubo personas que había más de ocho años que estaban olvidados de este sacramento, y esta noche lo pidieron a él con gran devoción.

En la mayor furia de esta tormenta entró en la ciudad un ermitaño que vivía dos leguas de la ciudad, al parecer de buena vida, desnudo, con una cruz en la una mano y una piedra en la otra, dándose en los pechos y pidiendo a voces misericordia y provocando con lágrimas al pueblo a penitencia, y se le juntó mucha gente admirados de su fervor.

A las dos de la noche fue Dios servido cesase su tempestad de truenos y relámpagos por las ocasiones, disciplinas y exorcismos que en todos los monasterios hubo. Pero no cesó el llover ceniza y de color no tan blanca como la pasada, la cual daba de sí un olor hediondo de piedra azufre; y en Lima, que está ciento y setenta leguas de Arequipa la costa abajo, y Arica, más de setenta, se oyeron los truenos que el volcán de sí echaba, y afirman que eran a la manera de tiro de artillería y al sonido y respuesta dellos; y muchas personas entendieron que eran los navíos del Rey que habían salido en busca de un inglés corsario y peleaban en la mar. Pero en Arequipa, con estar más cerca del volcán, no se oían sino truenos naturales y de los ordinarios, acompañados con tan grandes relámpagos, que duraba la claridad de uno dellos casi un avemaría. Esta noche se vieron salir, de la parte donde era la tempestad, infinitos globos de fuego que atravesaban todo el cielo. Hubo muchos penitentes azotándose y con cruces, y en el convento de Santo Domingo, según afirmaron los religiosos dél, se mostraron encima de una cruz del cementerio tres lumbres, y de allí se mudaron sobre la capilla mayor y de allí aparecieron sobre un arco de la iglesia nueva y se ocultaron.

Poco claro, a las ocho del día, amaneció el domingo veinte del mes, lloviendo ceniza. Salió el sol y duró hasta las diez, que se obscureció tan tristemente que a la una del día era noche tan cerrada que fue necesario andar con lumbres por las calles y, como a las tres, aclaró algo; pero fue una claridad dudosa y confusa, tornó de nuevo a llover ceniza, causando desconsuelo porque, según las señales que había, no parecía cesaría la tormenta hasta la última destrucción de la ciudad, y más que hasta entonces se ignoraba la causa de tan prodigiosos y espantables efectos.

Lunes amaneció más claro, aunque el sol en todo el día no se mostró y a las ocho se tornó a cerrar, de manera que hasta las tres de la tarde parecía de noche y fueron necesarias lumbres, aunque no como el domingo antes. Llovió ceniza hasta la noche, y en ella se vieron estrellas y alguna claridad que causó consuelo. Este día se juntó todo el pueblo en la iglesia mayor, y fueron con solemne procesión a Santa María, una iglesia que está fuera de la ciudad, que es abogada de los temblores, y la trujeron [a María] y hubo un devoto sermón a la puerta de la iglesia mayor, que predicó el prior de San Agustín Fray Diego Pérez, hombre muy docto y gran predicador, que después fue provincial de su orden, y a la noche se hizo una devota procesión de disciplina con un crucifijo y Nuestra Señora del Rosario.

El martes amaneció más claro que los demás días, de suerte que se pudieron ver los cerros de alrededor del pueblo; llovió todo el [día] ceniza, y al alba hubo un temblor algo grande y entre día otros pequeños. El miércoles amaneció algo oscuro y, aunque después aclaró, no se vido el sol y llovió dos horas ceniza, y creció hasta este día un palmo en alto por toda la ciudad, con cuio peso se hundieron algunas casas, y fue necesario que las demás se descargasen de la ceniza. El

río, con venir muy crecido, estuvo ceco que apenas se oía, y todas las quebradas cercanas al volcán se secaron, y el río de Tambo que es muy caudaloso, estuvo tres días que no corrió, y otra vez doce días y, saliendo de madre, fue con tanta furia que asoló todo el valle sin dejar heredad ni ganado, mulas, caballo y sementeras y cañaverales, que todo lo llevó y asoló. El jueves no llovió e hizo el día claro, y la noche en que se vieron la Luna y estrellas. El viernes amaneció ñublado, obscuro, y a las ocho del día se cerró más y comenzó a llover ceniza, y este día tembló la tierra muy recio, y la ciudad vino al convento de Nuestra Señora de las Mercedes a pedir la imagen de Nuestra Señora de Consolación, que es de gran devoción y que ha resplandecido con milagros, y esta tarde, juntas las religiones y el común del pueblo, la llevaron con toda la decencia posible a la iglesia mayor por nueve días, y hubo sermón en ella.

Sábado, veinte y seis, habiéndose visto a las tres de la mañana la Luna muy clara, amaneció cuando apenas se pudo echar de ver era llegado el día y, al instante, se volvió a cerrar: la cosa más tenebrosa y lóbrega que jamás se vio, porque ni con la lumbre se acertaba a andar por las calles ni entrar en las iglesias, y luego empezó a llover ceniza con más furia que al principio, y diferenciaba en la color que tiraba como a bermeja, y duró el llover hasta el domingo a las ocho del día, que aclaró y cesó y recibió el pueblo gran consuelo, porque había cuarenta horas que duraba la oscuridad, desde el viernes a las seis de la tarde. Este día fue de confusión, temor, lágrimas y suspiros, y se renovaron las penitencias, limosnas, confesiones, votos y promesas, porque todos entendían ser llegado el último día de su vida y aún del mundo. Todos se recogieron a la iglesia mayor y, estando diciendo misa en medio de aquellas tinieblas, se oyeron en la capilla cantar golondrinas y andar alrededor del Santísimo Sacramento que estaba descubierto, que parecía pedían remedio y misericordia al Criador. Una de ellas se vino a parar al cáliz estando para consumir, y se dejó asir de la mano del preste, que era el comisario del Sancto oficio.

Este día, sin comer, la gente se fue a la Compañía de Jesús, que todos estaban olvidados del sustento del cuerpo, y salió de allí una procesión con un crucifijo y la imagen del Niño Jesús y de Nuestra Señora de Copacabana y el lignun crucis y muchos relicarios en manos de sacerdotes, y anduvo todas las iglesias, hallándose en ellas grandes y pequeños, los rostros al parecer difuntos del desmayo, miedo y confusión, y de pies a cabeza cubiertos de ceniza, y a cada ruido o temblor les parecía era el último instante de su vida.

Acabada esta procesión, salió de Santo Domingo otra con el crucifijo de la Veracruz, Nuestra Señora del Rosario y San Jacinto y todo el pueblo con ella y muchos disiplinantes, con gran devoción y lágrimas, y por momentos se hincaban de rodillas, dando voces a Dios y pidiéndole misericordia, y acabada esta procesión, pasaron a San Francisco las imágenes de la iglesia mayor y a Nuestra Señora de Consolación, porque del mucho peso de la ceniza se venía abajo, y el Sanctísimo Sacramento se puso en la pila del bautismo. Esta noche se quedó el pueblo, hombres y mujeres, a velar y dormir por las iglesias, queriendo acabar la vida en ellas, como veían tan portentosas señales y especial un temblor, el mayor que hasta allí se había oído, y hasta media noche llovió con gran fuerza ceniza y de allí adelante disminuyo. El domingo sí aclaró algo y hubo procesión de San Agustín con el Crucifijo y Nuestra Señora de Gracia, y fue a la Compañía donde hubo sermón. Este día estuvo el cielo de un color bermejo y negro, y con poca claridad, y toda la noche llovió ceniza, de suerte que sobre las casas la había de alto de un palmo[160].

El lunes amaneció claro, pero no de suerte que se viese el sol, y a las tres de la tarde obscureció de todo punto, y por no estar el reloj concertado, como no lo andaba nadie, se entendió era de noche y se tañó a oración, y a las cinco de la tarde volvió a aclarar aunque lloviendo ceniza, y para consuelo vino otro temblor grandísimo. Desta suerte se ha ido continuando esta tempestad, tormenta y miseria por más de un mes que, si el día amanecía algo alegre, se tornaba triste,

[160] Aunque existen tablas de equivalencias de medidas coloniales con aquellas métricas de hoy es más simple recordar que un palmo equivale a una "cuarta" nuestra –distancia entre los extremos de pulgar y el meñique con la mano estirada. De modo similar, una braza corresponde a la longitud de ambas manos extendidas en actitud de abrazar.

obscuro y tenebrosos con los nublados, cenizas, truenos, relámpagos y globos de fuego que se veían por los aires, y así cada cual podrá imaginar cuál estarían en esta ciudad los vecinos della, con qué aflicción de espíritu y amargura del corazón, esperando por instantes la muerte, y estimando con esta miseria en poco la vida.

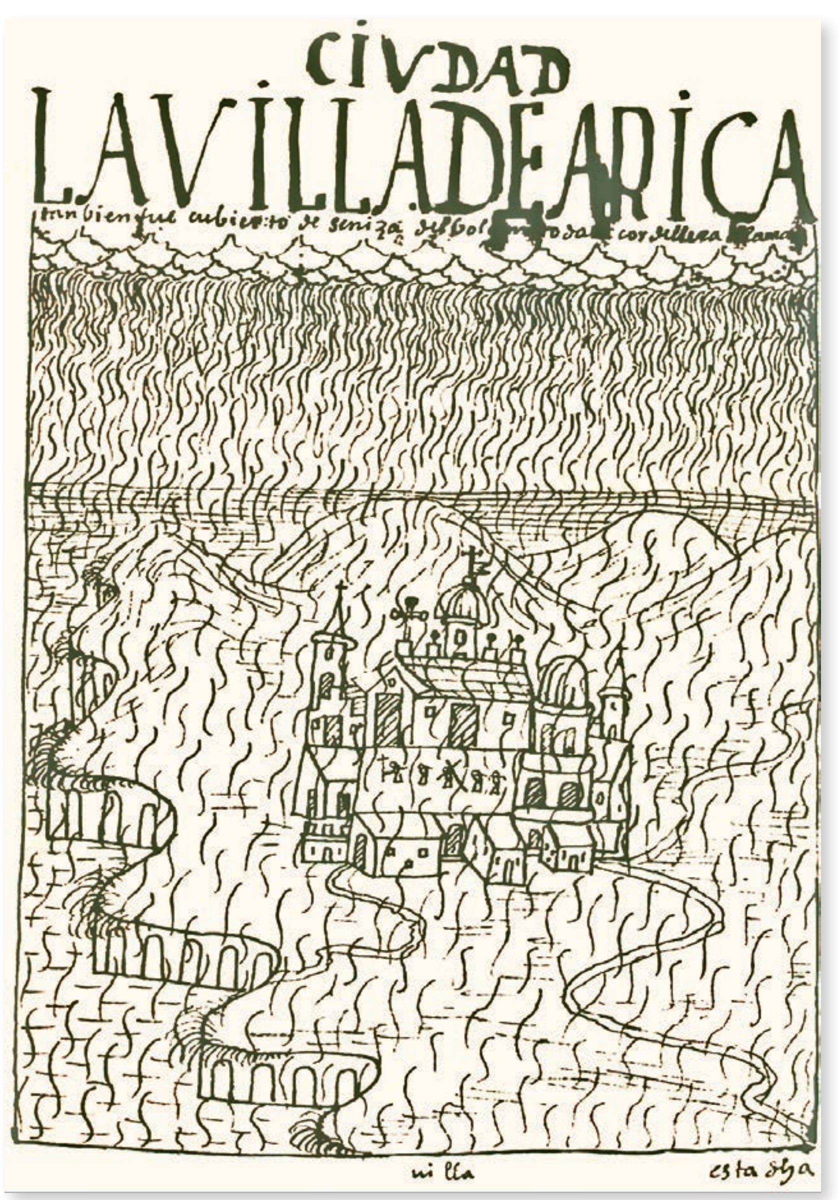
Una confusión había general en toda la ciudad, y era no poder averiguar con certidumbre la causa de tantos daños, y de dónde procedía tan horrible y espantosa tempestad y, aunque se sospechaba sería cierto volcán de hacia Omate, diez y ocho leguas de la ciudad, por haber visto los que de allá venían vomitar llamas y salir humo obscuro de aquel lugar, no había cosa cierta en treinta días, hasta que vino una carta del corregidor de aquel partido, que por su bien estaba en Arequipa, en que le referían la verdad de lo que pasaba, que es negocio temeroso. Era un volcán que estaba entre Omate y Quinistaca, y se llamó Huainaputina que declarándolo dirá: volcán mancebo, porque Putina significa volcán y Huaina, mozo, distante del pueblo de Omate dos leguas, el cual reventó a diez y nueve de febrero.

Fue tanta la cantidad y muchedumbre que arrojó de sí y lanzó de piedra, tierra y, ceniza, que, la que caió en el dicho pueblo y su contorno, pasaba de treinta y dos palmos de altura, los veinte y dos de piedra y los diez de ceniza. Trujéronse a Arequipa algunas piedras, y eran las mayores pómez, del tamaño de un adobe, y las menores como naranjas, el color negro y vetadas como metal y pesadas.

Caían espesísimas y hechas una brasa encendida, y ninguna acertaba a indio que no le derribase y descalabrase, y, temerosos los indios desto, se encerraron en sus casas, donde creció por momentos la piedra, tierra y ceniza, que quedaron todos enterrados en ella para siempre.

Desta tormenta se escaparon hasta quince o veinte indios, que con un cacique llamado don Francisco Cayla se recogieron a un cerro, donde los halló el escribano del corregidor, que fue el que dio el aviso y, llevando frazadas y otras cosas de defensa, pasada la primera tormenta, bajaron hacia el dicho pueblo con grandísimo trabajo, y apenas podían hallar señal dél ni conocerle, si no fuera por las puntas de unos sauces altísimos que estaban en la plaza y la hediondez de los cuerpos muertos de hombres y animales, y en muchos días no cesó el volcán de echar humo, fuego y ceniza y temblar la tierra reciamente, y oyéndose un ruido hordinario y espantoso, y de noche salían dél globos de fuego que parecía abrasaban el aire y desta manera abrasó y enterró para siempre cinco pueblos, que tenían vecinos, llamados Chiqui, y Omate, Quinistaca, Tasatachen y Collana, sin que de todos ellos escapase ánima viva.

Refieren que el viernes y sábado, antes que reventase el volcán, diez y ocho y diez y nueve de febrero, en la furia de los temblores mucha de la gente de estos pueblos, a la falda del cerro, ofrecieron lana de colores y otras



Guamán Poma de Ayala: Atribulada procesión de ariqueños bajo las cenizas. Fuente: Poma de Ayala, El primer nueva..., OP. CIT. Facsímile Nº 1063. En esta página el indio Felipe Guamán escribió en la parte superior: CIUDAD: LA VILLA DE "ARICA tanbien fue cubierto de seniza del bolcan, toda la cordellera de la mar."

En el margen inferior se lee: villa... esta dicha para anunciar la página sucesiva que corresponde a la imagen de p. 1064.

cosas que solían antiguamente, y algunos indios e indias desesperando se arrojaban vivos en las quebradas y concavidades que se iban abriendo del volcán.



Jacinto Carvajal: La Virgen de la Candelaria y el Huaynaputina (Cayma 1790). Cuadro al óleo que se encuentra en la Iglesia de Cayma, Perú. Es uno de los doce cuadros de esta iglesia dedicados a recordar supuestos milagros de la Virgen Candelaria. La leyenda en el óvalo inferior izquierdo reza: "Halló la Ciudad de Arequipa todo consuelo y amparo en ésta Señora de Caima en los terribles y espantosos terremotos que huvieron de asolar toda esta tierra por los años de 1600, habiendo logrado igual favor en el del año del 14". El maestro Jacinto Carvajal pintó estos cuadros entre 1780 y 1790. La imagen fue obtenida por el artista fotógrafo arequipeño Martín Silva con el debido permiso de la iglesia de San Miguel Arcángel de Cayma. Se agradece la gentileza de Martín que puso tal imagen a nuestra disposición sin costo alguno.

Dicen que tendrá grandísimo circuito la boca, y bien es de entender, a quien considerarse la ceniza que dél ha salido, que llegó hasta Chuquisaca y Potosí y, por la parte de la Puna, que son doscientas y cincuenta leguas, y a Yca por los Llanos, que son más de cien leguas y hasta el Cuzco de travesía, que son setenta leguas y en circuito más de seiscientas, y que el altor, en partes, era de treinta y dos palmos y en otras a cuatro y a tres y a dos y a una vara y a media, en la que menos un palmo sin lo que en el mar y ríos se consumió.

Anduvo entre los indios de la comarca una superstición diciendo que se habían juntado a consulta el volcán que reventó y el que está sobre la ciudad de Arequipa [el Misti] y le dijo que reventase; y el de Arequipa le dio por respuesta que no lo haría por ser como era cristiano y llamarse Francisco, y de las palabras y enojos que tuvieron, resultó el de Arequipa darle al otro un encontrón que le hizo reventar. Cosa ridícula y que arguye la ceguedad de estos miserables.

Quedaron los caminos de manera que no se podía caminar, y en parte las cabalgaduras de los caminantes se hundían en la ceniza. Hase perdido y quedado enterrado infinito ganado vacuno y ovejuno, y en las lomas muchas mulas que allí se criaban, porque se cegaron los pastos y se ocultaron las aguas. En la ciudad se siguió luego hambre, por haberse desbaratado los molinos, y en todas las casas se morían las bestias, y no quedó en el cielo ave, golondrina, paloma tórtolas, gorriones, aunque todas no murieron, y en el valle de

Víctor las tórtolas, en el tiempo de la obscuridad, acudían a las partes y aposentos donde veían lumbre, y se sentaban junto la gente y se dejaban tomar ciegas y flacas, y las vicuñas y huanacos de la Puna andaban abobadas y se metían entre la gente y murieron muchísimas, y las sabandijas de la tierra no quedó ninguna; no quedó chácara de maíz que se pudiese aprovechar, porque cubiertas de cenizas, se perdió y, como estaba en flor, no hubo remedio ninguno para ello.

Por otra parte los indios, vista la perdición de sus chácaras, ayudados de sus usos y abominaciones antiguas, dieron en comerse todas las aves, cuyes y carneros que tenían, aunque era cuaresma, diciendo que se acababa el mundo y querían morir hartos. Colgaban perros vivos por los pies y les daban muchos golpes y azotes, diciendo que con aquello se acabaría la tempestad, y se

empezó a creer entre ellos que en ciertos días se había de hundir toda la tierra y abrasarse. Así iban huyendo y dejaban sus casas.

Todos los árboles frutales de la ciudad se perdieron, porque se desgajaron y arruinaron sin quedar cosa en pie y los sauces, de que había diferentes alamedas, los destrozó tronchándolos y derribándolos y en las higueras no quedó hoja.

Pues semejantes males bien se pudieran llevar, si las haciendas y heredades del valle de Víctor y Siguas, que están a siete leguas de Arequipa, quedarán en pie y de provecho. Pero a la hora que llegó a Arequipa cayó sobre el valle otra inundación de ceniza más brava y temerosa, que pasaba de media vara de alto la que había y la segunda obscuridad que también le alcanzó, la acrecentó de manera que se hundieron muchas bodegas y se asolaron infinitas heredades, y las que en general corrieron más riesgo, fueron las que estaban en partes bajas y arrimadas a cerros, porque, como la ceniza no hacía asiento en ellos, antes se deslizaba, bajaba corriendo con tanto ímpetu, que parecía avenida de agua, y a modo de una corriente furiosa discurría por las heredades, llevándose por delante cuanto topaba, y enterrándolo todo y quebrando las vasijas. Y ansí, viñas, olivares y cañaverales quedaron perdidos sin que diese género de cosecha alguna, y ha sido tanta la ruina que no se espera en muchos años volverán en sí, y se entiende el daño pasó de dos millones de ducados. Sucedieron cosas monstruosas y notables y casi increíbles, si no se vieran y palparan con las manos. Una fue que en el valle de Quilca, a donde se juntan los dos ríos de los valles de Víctor y Asiguas, y hacen uno muy caudaloso, yendo un indio y un negro a las orillas, acertó a bajar en aquel instante una avenida de ceniza tan brava que, cogiéndolos sin se poder escapar, y al negro dio con él en el río y lo ahogó, y al indio lo pasó en vuelo a la otra banda sin hacerle mal alguno. En el valle de Quilca perecieron cinco personas, y en el de Paica tres, pues en los valles de Tambos, Majes, Moquegua, Camaná, Ocaña sucedieron cosas lastimosas y para referir con lágrimas, porque no quedó en ellos olivar, cañaveral, ají, sementeras y viñas que no asolase, y aún sucedió, un olivar que estaba junto a la mar, arrancallo de raíz la ceniza y lo llevó hasta la mar, donde se veían andar los árboles.

Como refiero arriba, no hubo jamás en treinta días uno seguro, porque, si alguno amaneció claro y sereno, luego se obscurecía, de manera que parecía noche tenebrosa, y los aires que se levantaban y con ello la ceniza ahogaba la gente y la hacía estar encerrada, y por todas partes se vio esta desdichada y afligida ciudad rodeada de trabajos y aflicciones y, según refieren personas fidedignas que en estas tribulaciones se hallaron, no fue la mitad de lo que está dicho la calamidad y desventura que pasaron lo pobres ciudadanos de Arequipa, lo cual puedo afirmar yo como testigo de vista, que a todo me hallé presente en la dicha ciudad.

Pues para remedio de tanto infortunio, el año de mil y seiscientos y cuatro, a veinte y cuatro del mes de noviembre, víspera de Santa Catarina mártir, tembló la tierra con tanta furia y estruendo, que no quedó en aquella miserable ciudad edificio que no viniese abajo, con tal ruina y destrucción que se renovaron las plagas, pérdidas y miserias antiguas y de los conventos el de San Francisco, por ser de bóveda, quedó en pie y el de San Agustín de la misma suerte, pero tan lastimados, abiertos y para hundirse, que fue fuerza derrocarlos para seguridad, y hacerlos de nuevo, y así parece que la ira del inmenso Dios ha caído sobre aquella ciudad, para azote y castigo de los pecados que en ella se cometían.

De la villa de San Marcos de Arica

Más adelante de la infelice ciudad de Arequipa está la villa y puerto de San Marcos, en el valle de Arica, doscientas y cuarenta leguas de la Ciudad de los Reyes. El nombre de Arica, refieren indios antiguos, que le vino por el famoso capitán Apocamac, el cual, aviendo estado mucho tiempo en el Reino de Chile guerreando, dio la vuelta hacia el Cuzco con parte de su ejército victorioso y, llegando a este valle, hizo alto por algunos días y, para dar aviso de lo que en Chile le había sucedido, envió delante a un hermano suyo capitán y como ellos no sabían leer ni escribir, usaban en lugar de escritura de sus quipus que, como tenemos dicho, son unos cordeles muy galanos y bien hechos y en ellos enviaban tantos nudos grandes como pueblos habían conquistado, y en otros pequeños el número de indios vencidos, y en un

cordón negro los que en la guerra habían muerto. Cuando se despidió de Apocamac, su hermano, para ir al Cuzco, le dijo en su lengua: ¿señor, habéis hecho el quipu que tengo de llevar al Ynga? Entonces Apocamac lo sacó de una chuspa y le dijo: arica, que quiere decir en nuestra lengua: sí, toma.

Está el puerto ochenta leguas de la villa Imperial de Potosí y, como el dinero, barras y tejuelos, que del Rey y particulares se bajaba para la Ciudad de los Reyes, lo llevasen con excesivo trabajo, gran costa y dilación de tiempo al puerto de Chule, que está diez y ocho leguas de Arequipa y cuarenta de Arica, el virrey don Francisco de Toledo, teniendo noticia de su buen puerto, y con cuánta más comodidad, menos gasto y tiempo se pondría allí la plata y se embarcaría para Lima, mandó al maese de campo Pedro de Valencia, hombre práctico y entendido, le poblase, y dio título de villa de San Marcos, como está dicho[161]. El temple que tiene es enfermo, por ser calidísimo y abundante de muchas frutas, cuyo desorden en el comer acarrea muchas enfermedades. Hase ido aumentando en grande extremo por causa de la contratación [actividad comercial] y ser una escala riquísima de navíos, que todos los que vienen de Chile le reconocen, y lo más de las mercaderías que de la Ciudad de los Reyes suben a Potosí, van en navíos a descargar en este puerto, de donde en réquas de mulas y de carneros de la tierra, por caminos ásperos y fragosos, suben ochenta leguas a Potosí, y desde allí vuelven cargadas de barras a embarcarse en él, y así es muy rico y de mucha contratación.

Fragmento del manuscrito de Martin de Murúa relativo a Arica. Murúa, *op. cit.*, folio 368.

Hay en él vicario y un convento de religiosos de Nuestra Señora de la Merced, y tiene en él Su Majestad un fuerte con artillería y casa de munición, donde hay arcabuces, picas y otras armas para la defensa del fuerte y de la villa, porque siempre todos los navíos de corsarios ingleses que han pasado desta mar llegan a reconocerle y a ver si hay en su puerto algún navío que llevarse o si hallan disposición de hacer daño y saltar en tierra y robarle y Francisco Draque, que fue el primero, el año de mil y quinientos y setenta y nueve, hizo toda la fuerza posible, pero el maese de campo Pedro de Valencia, con harto poca gente que entonces en él había, como pueblo que se empezaba a poblar, y casi sin armas, se lo defendió, y lo mismo a Thomas Candix [Cavendish] otro inglés corsario, el año de mil y quinientos y ochenta y cinco quiso entrar en él. Y el año de mil y quinientos y noventa y nueve, otro corsario llegó al pueblo y procuró llevarse un navío que en él había, pero la artillería del fuerte y el mismo maese de campo se lo defendieron y destrozaron una lancha.

El año de mil y seiscientos y cuatro, víspera de Santa Catherina, quando dijimos que en la ciudad de Arequipa sucedió aquel terrible temblor que la asoló, vino la misma ruina por este puerto de Arica, que derribó las más casas dél y, aviendo

[161] Interesante información de Martin de Murúa que concuerda con la cronología del itinerario de la fundación de Arica. Pedro de Valencia, como maestre de campo, recibió la comisión del virrey Francisco de Toledo para recién poblar Arica en c.1572 y, una vez poblada, concedió el apelativo de Villa de San Marcos. Más tarde, como lo registró Fernando de Montesinos en sus *Anales…*, se procedió a la fundación oficial de Arica como Ciudad de San Marcos en 1584 cuando el mismo Pedro de Valencia ocupaba el cargo de corregidor. La precariedad urbana de Arica en 1579 es confirmada por Martin de Murúa algunas líneas más adelante, cuando afirma que al arribo del pirata Francis Drake "harto poca gente que entonces en él había, como pueblo que se empezaba a poblar."

pasado y entendido que la furia abía cesado, la mar agitada y movida de las olas, salió con un ímpetu espantable de los límites hordinarios que en aquella costa tiene y, embistiendo con las casas, acabó de asolar lo que quedaba y aún con mayor daño quel pasado, porque, al retraerse a su lugar, se llevó tras sí todos los bienes muebles, alhajas, cajas con barras, oro y bestidos y las cosas preciosas que en ellas había, y dejó la villa arruinada, pobre y triste, y muchos hombres que estaba ricos y pobres en un momento se vieron pobres y desastrados. Y el que tenía muchas vestiduras que mudarse, se halló desnudo y con necesidad, que ansí suelen ser las vueltas y revueltas deste mundo en pocas horas. El mismo daño que hizo la mar en esta villa hizo en Camaná, donde salió casi media legua, y arruinó infinitas heredades de viñas y olivares, sacándolas de raíz, llevándoselas a la mar.

Hase tornado a poblar esta uilla de San Marcos de Arica, en otro puesto cercano al que de antes tenía, pero más sano y de mejor temple, por estar más descubierto y desenfadado para gozar de los aires y mareas suaves de la mar, que limpian y purifican toda la costa, y así no hay las enfermedades que solían dar a los nuevos en él y que venían de fuera[162].

Todos los años, por el mes de marzo, salen de este puerto dos navíos de Su Majestad, cargados de barras suyas y de mercaderes, para Lima, y que se llevan a España desde aquí. Va corriendo la costa, y se pasa por el frigidísimo despoblado de Atancama [sic] y se llega a la ciudad de La Serena, la primera del Reino de Chile del cual no es nuestra intención tratar"[163].

Arica en las expediciones holandesas de Jacob Mahu y Olivier van Noort (1600)

Estas dos expediciones han escapado la atención de los historiadores que han escrito sobre Arica y, en general, no poseen un lugar prominente en la historiografía relativa a expediciones de piratas o corsarios. Digamos desde el principio que la primera –aquella de Jacob Mahu– no tiene una conexión directa con Arica, pero la segunda –aquella de Olivier van Noort– sí la tiene y, aunque no existen pormenores detallados de su importancia, aquellos que ahora se revelan contienen indicios muy plausibles sobre eventos traumáticos para aquella pequeña ciudad que todavía estaba en las márgenes del río San José. Con la conciencia de abrir un surco en tierra virgen –al no existir referencias específicas a estas incursiones en la historiografía ariqueña– se hace imprescindible la contextualización de estas expediciones holandesas para incorporarlas al acervo de hechos significativos del pasado ariqueño. Hay todavía razones adicionales para justificar la importancia que damos a estos episodios con su contexto.

En primer lugar, la repentina aparición de corsarios holandeses en el Mar del Sur provocó una extraordinaria agitación en todo el virreinato especialmente porque la carencia inicial de información fidedigna magnificó la supuesta importancia y el riesgo a que sometían a todo el virreinato. Los españoles no lograron dar con el paradero de las naves, ignoraron su número exacto –llegando en un momento a suponer que se trataba de una gigantesca

[162] Si bien Martin de Murúa fue un valioso testigo ocular de la explosión del Huaynaputina, resulta evidente que con respecto a la refundación de Arica escribió de oídas, puesto que en su nueva ubicación, a la sombra del morro, Arica no podía gozar de los aires "que limpian y purifican toda la costa", como escribió. Es cierto que en la ubicación original a orillas del río San José la ventilación tampoco era ideal, ya que también existía una barrera en la parte norte donde estaban las lomas de Condorillo.

[163] Murúa, *op. cit.*, folios 237-237v y 361v-368.

embestida de dieciocho naves de guerra que podrían hacer zozobrar todos los dominios coloniales[164]. Presumían, además, que esta supuesta gran expedición tuviese el propósito de establecer una colonia holandesa en algún territorio austral del imperio y que los corsarios intentarían apropiarse de la plata de Potosí. Por lo tanto, la seguridad de Arica fue una preocupación fundamental en la mente del Virrey de turno y de toda su administración colonial. Por eso Arica fue considerada como uno de los puntos que requería mayor protección, más aún porque cuando se supo de la presencia holandesa en el Mar del Sur en Arica se estaban haciendo los preparativos para la recepción del trajín desde Potosí y el embarque de la plata para Callao/Panamá.

En la documentación compilada por José Toribio Medina, relativa a los holandeses en Chile, se encuentran claras evidencias del estado de declarado pánico que provocaran las noticias de una presencia invasiva cuya envergadura real era desconocida e imaginada como un peligro superlativo para Arica que era ya en aquellos años el nodo fundamental adonde llegaba desde Potosí la plata de privados y aquella del Rey y que se debía embarcar para su despacho a Callao-Panamá-La Habana y luego para su destino final en España. Esto es lo que escribió con mano temblorosa el virrey Luis de Velasco cuando llegaron las primeras noticias de la presencia holandesa en momentos ya angustiosos para el virreinato ante las noticias de la gran ofensiva araucana en Chile:

> "Para todo es dañosa la suspensión en que se vive sin aviso de Chile y para ninguna cosa lo podría ser mayor inconviniente para bajar la plata de Arica a tiempo que se causare la dilación que obligue a invernar las flotas en La Habana. En este puerto no hay navío que pueda subir por ella, ni en Arica que baje, y así paresce fuerza que la galizabra, pues tiene andada parte del camino, suba por ella; que al fin es buen navío y armado... que aunque don Gabriel llevó orden de bajar a los veinte de marzo por Arica, y hallándose allí la plata de S. M., traerla, los subcesos de la mar no son ciertos ni seguros y si faltasen dos días, se faltaría mucho por ser el tiempo tan apretado..."[165].

Esta preocupación, sin duda, debe haberse transmitido a la población ariqueña que por todo el tiempo de la presencia de los holandeses en el Mar del Sur tiene que haber vivido momentos de gran zozobra.

La segunda razón para dedicar algunas páginas a estas expediciones corsarias holandesas es el valor didáctico que ellas conllevan. Sus avatares muestran en modo fidedigno la dureza de las relaciones entre las naves de ese tiempo y el ambiente hostil de los mares australes de Chile; el modo en que europeos trataron a los habitantes

---

[164] Recién en enero de 1600 el virrey Luis de Velasco recibió información desde Concepción sobre la presencia de los holandeses, información errada y alarmante que se refería a una expedición de cinco navíos y que además se tenía entendido "que habían entrado o entrarían este verano otras dos escuadras, cada una de cuatro navíos". Si bien era ya suficiente la alarma que podía producir la eventualidad de enfrentar a trece naves holandesas, es de imaginar el pánico que debe haber producido una carta enviada por "YO EL REY" en la que el piadoso Felipe III señalaba: "Por avisos que se han tenido de Holanda de diez y seis de abril pasado se ha entendido que se quedaban aparejando en los puestos de aquellas islas diez y ocho navíos grandes con intentos de ir al Estrecho de Magallanes y quedar allí algunos de ellos para hacer un fuerte y poblar allí...". Virrey Luis de Velasco, "Instrucción para don Juan de Velasco de lo que ha de hacer en seguimiento de los enemigos. Callao 12 de enero de 1600" y Carta de S. M. El Rey a don Luis de Velasco, Barcelona 12 de julio, 1599, en José Toribio Medina, *Los holandeses en Chile*, tomo XLV, pp. 254 y 257.

[165] Virrey Luis de Velasco, "Acuerdo sobre lo que toca a enviar la galizabra de S. M. por la plata de la Real Hacienda y particulares al puerto de Arica. 7 de febrero 1600", en Medina, *Los holandeses*..., *op. cit.*, p. 256. Por 'galizabra' se entiende una "embarcación de vela latina [vela triangular]... como de unas cien toneladas de porte". Gaspar Boig, *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, tomo II.

originarios con quienes se encontraron por primera vez y, en general, qué significado tuvo y en qué consistía la navegación en aquellos años.

El contexto histórico de las incursiones holandesas en el Mar del Sur deriva de un prolongado estado de guerra de independencia contra la dominación española que, con algunas intermitencias, durara ochenta años (1568-1648). En esta guerra la pequeña nación –en particular su región flamenca– luchó con admirable firmeza contra los invasores ibéricos, obstinación que logró mantener a raya a las tropas y a la armada de un enorme poder colonial como era España. Tan tenaz fue esta resistencia que el padre Diego de Rosales adecuadamente se refirió a Chile, donde los mapuches resistían en modo similar, como "el Flandes Indiano". Con plena conciencia de su pequeñez territorial –su superficie total es inferior a aquella de la región chilena de Tarapacá– y su reducido número de habitantes, Holanda concentró sus esfuerzos en llegar a ser un gran poder naval, como lo fue por todo el siglo XVII transformándose en el mayor poder marítimo del mundo con cinco enormes escuadrones de guerra y aun con un número mayor de naves mercantes, que también se transformaban en buques de guerra en caso de necesidad.

Muchos holandeses de territorios bajo dominio español durante la segunda mitad del siglo XVI pudieron viajar y prestar servicios a la navegación española. Una importante colonia de holandeses también participó en la explotación de la plata de Potosí y hasta algunos se establecieron en Arica, como los frisones y flamencos que mencionaba el padre Reginaldo de Lizárraga[166]. Cuando recrudeció la guerra contra España, luego de la unificación de las provincias holandesas y de sus exitosas incursiones en Asia oriental durante 1594-1596, muchos holandeses que estaban en territorios coloniales españoles volvieron a su patria portando consigo información preciosa acerca de las defensas, la navegación y el pilotaje en las costas y territorios españoles de la Mar del Sur.

Fue tal el frenesí creado por la conciencia de haberse transformado en una potencia naval que en la pequeña nación no faltaron los medios para organizar expediciones hostiles contra el imperio español también en el Mar del Sur y al mismo tiempo sentar las bases para un sólido poderío mercantil. Las dos expediciones que nos preocupan fueron lanzadas casi simultáneamente en las postrimerías del siglo XVI: aquellas de Jacob Mahu y la de Olivier van Noort. Con ellas los holandeses en modo evidente tuvieron una intención de naturaleza política al atacar los dominios españoles en América, ya que de tal modo ampliaban el frente de su lucha de liberación. Por otra parte, en ambas expediciones se observa una fuerte participación de los medios mercantiles del pequeño gran poder emergente como una motivación de largo plazo que permitiría financiar el crecimiento económico del país. Veamos la primera expedición.

Expedición de Jakob Mahu (Simón de Cordes) al Mar del Sur: 1598-1600

La expedición de Jacob Mahu estuvo constituida por cinco naves (*Hoop*, *Liefde*, *Geloof*, *Trouwe* y *Blijde Boodschap*) todas rebosantes de mercaderías y pertrechadas con artillería y armas menores. Ya desde sus inicios, luego de su

[166] Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción colonial*, [*Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*], vol. I, p. 166.

zarpe desde Rotterdam el 27 de junio de 1598, sufrió percances muy serios, comenzando por las fiebres que en septiembre produjeron la muerte de muchos tripulantes frente a las costas de África, entre ellos la de él mismo, lo que obligó a transferir el mando a Simón de Cordes[167].

El cruce del Atlántico presentó muchas dificultades, pero todas menores que aquellas aún por enfrentar cuando el 7 de abril de 1599 llegaron a la entrada del estrecho de Magallanes[168]. No pudieron comenzar el cruce hacia el Pacífico debido a grandes tormentas con vientos contrarios que forzaron a las naves a esperar un momento propicio hasta agosto del mismo año, mientras la dureza de aquel invierno diezmaba los tripulantes. El cruce se completó el 3 de septiembre cuando las tormentas que encontraron al entrar al océano Pacífico dispersaron a las naves desviando a dos de ellas de vuelta hacia el estrecho. La *Hoop* (*Fe*) se perdió con las tormentas y la *Liefde* logró escapar tales vaivenes y en cuanto pudo decidió cambiar rumbo a 90º y surcar todo el gran océano Pacífico terminando sus días en el puerto de Usuki en Japón adonde arribó con solo veinticuatro tripulantes[169]. Otra de las naves, la *Geloof* [*Fe*] retornó al estrecho, en los últimos días de 1599 se encontró con algunas naves de la expedición de Olivier van Noort y trató de retornar al Pacífico con ellas, pero no lo consiguió. Tomó luego rumbo este, volvió al Atlántico y fue la única nave de la expedición que pudo retornar a casa el 13 de julio de 1600 con solo treinta y seis sobrevivientes. La cuarta nave, *Blijde Boodschap*, también fue portada por vientos infernales que la empujaron por un descabellado rumbo austral que los llevó a tener ante sus ojos las plateadas costas de la Antártida a una latitud superior a los 60° sur[170].

---

[167] Los nombres de las naves eran sumamente evangélicos: *Esperanza*, *Amor*, *Fe*, *Fidelidad* y *La Buena Nueva*. James Burney, autor de la crónica más importante sobre esta expedición, utiliza los nombres en inglés como *Hope*, *Charity*, *Faith*, *Fidelity* y *Good News*. Además de las fiebres frente a África la expedición fue afectada por el escorbuto. El traspaso del mando de Jacob Mahu a Simón de Cordes explica por qué a veces esta expedición fuese conocida con el nombre del nuevo almirante. Una relación pormenorizada de esta expedición se encuentra en Crescente Errázuriz, *Seis años de la Historia de Chile: 23 de diciembre de 1598 - 9 de abril de 1605*, vol. I, capítulos XIII-XVI, pp. 133-175. Pudo contar con la documentación que se recogiera en Lima luego que una de las naves holandesas fuese apresada en Valparaíso y los prisioneros fuesen interrogados minuciosamente. La otra fuente general más completa es aquella de James Burney, *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea*, Part II, pp. 186-206.

[168] Existen discrepancias en las fechas asignadas a los eventos de las expediciones holandesas. Una probable explicación la entrega el hecho de que en todos los Países Bajos, incluyendo Bélgica actual, la adopción del calendario gregoriano no fue permanente ni uniforme en cada región. En lo fundamental fue adoptado en 1583 para retornar parcialmente al juliano en 1594. Parcialmente, puesto que la adopción de uno u otro calendario dependía de la religión imperante en cada región. Las regiones católicas tendían a adoptarlo en forma similar a España, no así aquellas protestantes.

[169] La *Liefde* no tuvo ocasión de pasar por Arica luego de que el capitán decidiera tomar rumbo a Japón. El giro de timón hacia el oeste se produjo en las costas de Chile a latitud 36º. En la tripulación de esta nave el piloto principal era un inglés llamado William Adams quien todavía viviría una asombrosa aventura en Japón. Fue allí bien acogido por el Príncipe local, enseñó Geometría y Matemática y –en modo particular– transmitió las técnicas de construcción naval con estilo occidental enseñando también el arte de la navegación. Condujo expediciones mercantiles a lugares remotos y, en compensación, recibió una gran mansión con esclavos y con una generosa compensación monetaria. Se adaptó tanto al estilo de vida local que –para todos los efectos– devino un buen japonés. No solo eso, fue también investido con la categoría de Samurái, recibiendo las dos espadas en solemne ceremonia. Fue la inspiración para la novela *Shogún* de James Clavel y para las series televisivas y otros espectáculos derivados. Cerca del fin de su vida pudo volver a su país, mas prefirió no hacerlo. Sus cartas contienen la emocionante metamorfosis de este navegante. Véase Naojiro Murakami y Kengo Murakawa, *Letters Written by the English Residents in Japan, 1611-1623*, pp. 1-58. Existen, además, diversas obras escritas sobre este personaje que sufriera tantas zozobras en las costas chilenas.

[170] Oscar Pinochet de la Barra, *La Antártica chilena: Estudio de nuestros derechos*, pp. 31-32.

El fenomenal vaivén se concluyó en Valparaíso en noviembre de 1599 donde la extenuada tripulación se rindió y fue sometida a juicio. Más tarde algunos –como el capitán Dirc Gerritz Pomp (o Dirc Gerritz China)– lograron su libertad en 1604 retornando ese mismo año a Holanda.

Nos queda pendiente referirnos a la quinta nave, que es la que más importa para nuestro propósito. La *Trouwe* (*Fidelidad*) se había extraviado sin que lograra establecer contacto alguno con las otras cuatro naves. En situación de grave privación y sufrimiento perdió una parte importante de su tripulación, incluyendo su capitán, de modo que luego tomó el mando Baltazar de Cordes, sobrino de Simón. El nuevo capitán y lo que quedaba de su tripulación, unos cuarenta y cinco marinos, recibieron apoyo de los indios de Chiloé y en conjunto prepararon con éxito un asalto y toma de la ciudad de Castro, que controlaron solamente por un día mientras llegaban refuerzos españoles. La *Trouwe* se mantuvo encallada cerca de Castro y Baltazar de Cordes hizo los preparativos para una rendición honorable, pero la fortuna de una marea alta liberó la nave que logró escapar hacia mares del Perú, por una ruta que pasaba por Arica. Existe una alta probabilidad que esta nave, bajo el comando de Baltazar de Cordes hubiese efectuado alguna incursión en Arica sin que hubiese quedado registro alguno de ello, excepto los pocos los indicios que en esta parte hemos dado a conocer. Posteriormente, la *Trouwe* consiguió navegar hasta las islas Molucas donde fue apresada por los portugueses[171].

Todos los avatares de esta expedición son sumamente interesantes: estos desventurados holandeses sufrieron pestes, hambrunas, escorbuto, disensión interna, terribles tempestades y desencuentros con los habitantes originarios de Chile que les hicieron ver por qué ellos también eran "flamencos indianos"[172].

Lo que interesa de esta desastrosa expedición, y que entrega una cierta continuidad con la próxima de Olivier van Noort, es la suerte de la mencionada *Blijde Boodschap* que fuera apresada en Valparaíso. Los prisioneros fueron llevados a Lima e interrogados con la ayuda –como era de

Las naves de la expedición de Jacob Mahu (nombres en alemán arcaico). Véase Theodor De Bry, *Relatio Histórica siue vera et genuina consignatio ac Descriptio illius Navigationis, Quam V. Naves, mense Ivnio Anno 1598*. Portada. *[Relación histórica fiel y verdadera relativa a la navegación de cinco galeones que zarparon en el mes de junio del año 1598*].

[171] Una gran dificultad de la expedición de Mahu/Cordes fue aquella de no contar con la neutralidad del imperio portugués, como esperaban. En 1580 Felipe II había incorporado Portugal al imperio español.

[172] Muchos de estos holandeses murieron a manos de patagones, fueguinos y araucanos. Una excepción es el caso ya mencionado en el cual los tripulantes de la *Trouwe* [*Fidelidad*], que se había extraviado entre el estrecho y Chiloé, concertaron aquella conspiración junto a los huilliches –o veliches– y ocuparon Castro gracias a un sangriento asalto en el que muchas mujeres ayudaron en modo decisivo a defender la ciudad hasta que llegaron refuerzos que hicieron escapar a los holandeses mientras que los españoles quemaban vivos a los líderes indígenas de la ocupación, como lo ha referido Crescente Errázuriz.

esperar– de un holandés residente que sirvió como intérprete. Gracias a tales deposiciones los españoles se enteraron en forma pormenorizada de la otra expedición holandesa, aquella de Olivier van Noort, que también en esos mismos momentos, año 1600, ya había llegado a aguas del Mar del Sur y de la cual nos ocupamos a continuación[173].

Arica en la expedición de Olivier van Noort

Esta expedición (1558-1627) se preparó dentro del mismo contexto histórico de la anterior con la diferencia que en esta Olivier van Noort, con los restos de una menguada tripulación, sería el primer holandés que efectuaría una circunnavegación y el cuarto después de Hernando de Magallanes, Francis Drake y Thomas Cavendish. Ya descubriremos, sin embargo, que no fue el único en lograr tal hazaña.

No era un aristócrata ni un personaje político. Ni siquiera era un navegante –aunque corrieron rumores que hubiese sido un pirata en años mozos– sino un propietario de una taberna que sintió la tentación de una potencial riqueza de grandes proporciones que se podría arrebatar de los territorios y de naves españolas en el Mar del Sur. Se asoció con otros dos comerciantes y buscó el financiamiento de pequeños inversionistas que proveyeron fondos en proporción a la utilidad que se esperaba obtener. No le fue difícil procurarse la debida patente de corso contra España ni tampoco la formación de su pequeña flota corsaria de cuatro naves: los galeones *Mauritious* y *Hendrick Frederick* de doscientas setenta y cinco y trescientas cincuenta toneladas respectivamente y dos pequeños yates o queches –*Eendracht* [*Concordia*] y *Hoop* [*Esperanza*]– de cincuenta toneladas cada uno[174]. Los socios e inversionistas de la empresa lo nombraron como almirante de la expedición a cargo de la *Mauritious*, que sería la nave insignia mientras que Jakob Klaasz era el vicealmirante en el *Hendrick Frederick*. La *Eendracht* iba bajo el comando de Pieter de Lint y la *Hoop* a cargo de Jakob Jansz Huidekoper[175]. Las naves fueron cargadas con mercancías y, como la expedición de Jacob Mahu, también fueron dotadas de artillería y armas menores.

Ya con discordias y deserciones previas, la flota zarpó de la rada de Goeree, cerca de Rotterdam, el 13 de septiembre de 1598[176]. Una breve escala en Plymouth les permitió embarcar a un tripulante de apellido Melis,

[173] En el libro ya citado de José Toribio Medina se contiene la transcripción de los interrogatorios de tripulantes prisioneros de la nave *Blijde Boodschap* que fueron llevados al Callao además de otros documentos relativos a la expedición Jacob Mahu. Medina, *Los holandeses..., op.cit.*, pp. 272-351. Curiosamente, el capitán de la nave – Dirc Gerritz Pomp– de algún modo logró despachar una carta desde su prisión que llegó a manos de Olivier van Noort cuando llegó a Valparaíso. (Olivier van Noort, *Description du pénible voyage fait entour de l'Univers ou Globe terrestre*, pp. 25-26.)

[174] El queche o yate es una "embarcación holandesa de igual figura en proa que en popa" con desplazamiento entre cincuenta y trescientas toneladas. (Boig, *op. cit.*)

[175] La grafía de los nombres cambia según la relación que se lea. Jakob Jansz Huidekoper, por ejemplo, también es nombrado Jan Huydecooper. Hemos optado por la primera, ya que así se lo llama en fuentes holandesas. En la patente de corso obtenida el Príncipe de Orange no solo autorizaba sino que ordenaba "resistir, combatir y asestar tantos golpes como fueren posible a los dichos españoles y portugueses". Fred Swart, "The Circumnavigation of the Globe by Pieter Esaiasz. De Lint, 1598-1603", p. 4.

[176] Fred Swart escribió, en cambio, que la flota zarpó desde Texel el 14 de agosto de 1598. La contradicción probablemente se debe a que no se zarpó desde Texel, sino que allí se reunió toda la flota antes del partir zarpe oficial el 13 de septiembre. Permanece la incertidumbre acerca de fechas julianas o gregorianas, como antedicho.

un expiloto de las expediciones de Francis Drake y Thomas Cavendish, iniciativa que dio cierta confianza a una expedición que no aparecía bien preparada y que los salvajes elementos ambientales tratarían con dureza[177]. Ya fue un mal augurio recibir noticias por las costas de Marruecos que una gran pestilencia afectaba todo el Magreb y que, según James Burney, había provocado doscientos cincuenta mil muertos.

Empujados todavía más hacia el sur llegaron a la isla Príncipe, que era un dominio portugués, y allí intentaron un intercambio comercial para obtener frutas y verduras –fundamentales ante el brote de escorbuto–, pero los isleños, fieles a Portugal que técnicamente estaba en guerra con los rebeldes holandeses, exterminaron a los enviados entre los que se encontraba el hermano de Olivier van Noort y el piloto inglés de quien dependía la navegación de los infortunados. El único que logró eludir la furia de los isleños fue Pieter De Lint, para fortuna de esta relación, como veremos. A las fiebres, el escorbuto y el hambre se agregaron las tempestades, todo lo cual creó un infernal espíritu de descontento y rebelión en la tripulación. Antes de terminar el cruce del Atlántico una de las naves, la *Eendracht* comandada por Pieter De Lint llegó a su punto de muerte natural y debió ser abandonada. El joven Pieter, personaje clave de nuestra historia, pasó a comandar la *Hoop*, ya que su capitán había fallecido víctima del escorbuto. Al efectuarse este nombramiento se decidió cambiar el nombre de la nave y llamarla como la difunta –*Een-*



Oliverious Noort Ultraiectensis Aetat sua 42, 1601 [Olivier Noort, ciudadano de Utrecht de edad cuarenta y dos años, 1601]. Fragmento de la portada de Theodor De Bry, Olivier Noort, Johan T. De Bry y Gotthard Arthus, *Additamentum, oder Anhang dess neundten Theils Americae, welches orónic warhafftige vnnd eygentliche Beschreibung der langwirigen…* [Alemán arcaico: *Apéndice o anotaciones a la novena parte de la colección América, que es una fiel y verdadera crónica de la extensa…*]. En los recuadros superiores se incluyen Francis Drake y Thomas Cavendish, pero –efectos de la guerra– se omite a Hernando de Magallanes que efectuara la primera circunnavegación.

[177] Dos meses antes del zarpe oficial este piloto fue invitado a conocer a algunos de los potenciales tripulantes. Un joven marinero que estaba por enrolarse escribió a su hermano: "Este piloto ha efectuado el viaje ya dos veces, una con Drake y otra con Cavendish. Nos aseguró que no existen peligros en esto y que el viaje que enfrentaríamos sería el más hermoso y lucrativo que jamás se haya hecho". Carta de Lambert Biesman a Christoffel Biesman, 6 de julio 1598, Archivo Familia Biesman, en Fred Olin Swart, "Lambert Biesman (1573-1601) of the Company of Trader-Adventurers, the Dutch Route to the East Indies, and Oliver van Noort's Circumnavigation of the Globe", p. 17. Demás está decirlo, el mozalbete Lambert Biesman fue uno de los ejecutados después de la horrorosa refriega en Manila cuando su nave –la *Eendracht*, de la cual llegó a ser capitán– intentaba el retorno desde el Mar del Sur. Tuvo una muerte heroica en su fe de protestante cuando lo llevaron al garrote. Todos los condenados aceptaron convertirse al catolicismo para obtener una pena menor, excepto Lambert Biesman de quien el fiscal declaró que era "el más perro y pertinaz Hereje que he visto en mi vida". Una descripción española detallada de la batalla de las dos naves de Olivier van Noort en Manila se encuentra en Antonio de Morga, *Sucesos de las islas Filipinas*, pp. 271-310 (cita del fiscal en p. 303). Existe una primera edición de México, año 1609 (Casa de Geronymo Balli).

dracht. Este rebautizo ha confundido a más de un historiador que no pudo explicar por qué una nave que ya se había abandonado pudiese seguir navegando.

En las costas de Brasil lograron eludir la hostilidad portuguesa y se surtieron de frutas que curaron el escorbuto. Las condiciones de inanición las mitigaron con la captura de cincuenta mil pingüinos y otros tantos huevos por las latitudes de puerto Deseo. Ya era octubre de 1599, fecha que habría permitido el cruce del estrecho de Magallanes, mas no pudieron hacerlo sin antes acometer un intenso trabajo de mantenimiento y carenaje de las naves. Mientras tanto, algunas incursiones hacia el interior de la Patagonia oriental les permitieron abastecerse de animales "como búfalos y multitudes de ñandúes". Intentaron algunos contactos con comunidades patagonas, pero estos los recibieron con gran hostilidad a la que los holandeses respondieron con mayor crueldad. Por ejemplo, en una bahía raptaron cuatro niños y dos niñas de las manos de madres aterrorizadas y los llevaron a bordo[178]. También fue cruel el tratamiento de Olivier van Noort con respecto a su vicealmirante Jakob Claesz, quien, juzgado por insubordinación, fue abandonado en una isla cuando cruzaban el estrecho. A raíz de tal baja de nuevo Pieter De Lint recibió una promoción y en calidad de Vicealmirante pasó a comandar la *Hendrick Frederick* a fines de enero de 1600. A fines de febrero –a pesar de las tormentas y oscuras neblinas, las tres naves emergieron en el Mar del Sur, cada una en forma separada. Pieter De Lint, con su *Hendrick Frederick*, logró efectuar el cruce con mayor eficiencia y se dirigió hacia la isla Santa María, frente a Coronel, donde se había acordado efectuar el *rendez vous*. También llegó allí la nave *Mauritious* de Olivier van Noort a la cual se le unió la *Eendracht*. No se encontraron con aquella de Pieter De Lint probablemente debido a la premura que el Almirante tenía en capturar una nave que habían divisado. En efecto, era el patache *Buen Jesús* enviado por el Virrey para espiar los movimientos de los corsarios[179].

Desde la captura del patache la navegación de los corsarios se hizo mucho más segura, ya que contaron con los servicios del cautivo piloto español. Las dos naves de Olivier van Noort, la *Mauritious* y la *Eendracht* continuaron su curso hacia el norte y según su diario –las fechas difícilmente cuadran en todas las fuentes que hemos visto– estos corsarios llegaron a la bahía de Huasco el 6 de abril de 1600 y luego tomaron rumbo hacia Arica algunos días más tarde. En su diario no incluye ninguna noticia acerca de algún encuentro o intento de tomarse el, aunque es probable que se hubiese acercado a él con tal intención. Su diario es parco en noticias y, sin contar los grabados agregados, no tiene más de cincuenta páginas. No existe duda alguna, sin embargo, que el corsario se detuvo frente a Arica con sus dos naves y pudo constatar que la ciudad contaba –como él mismo escribió– con "un fuerte en el cual se contienen tres o cuatro piezas de artillería, dos grandes y dos pequeñas"[180]. Otro indicio de un posible encuentro entre las naves de Olivier van Noort y las fuerzas ariqueñas proviene de

[178] En la relación de Samuel Purchas se afirma que uno de los niños aprendió holandés y relató a los corsarios la historia y las costumbres de su pueblo.
[179] Patache: "Embarcación [de guerra] de dos palos destinadas en las escuadras para llevar avisos, reconocer las costas y guardar las entradas de los puertos", Boig, *op. cit*.
[180] Noort, *op. cit.*, p. 28.

una "relación muy circunstanciada" preparada para el Virrey con todas las incidencias relacionadas con las naves holandesas, y ordenadas en secuencia cronológica. Allí se informa que

> "a 29 de abril [1600] llegó un barco de aviso de Chile en que vino el capitán don Pedro Paz de Castillejo y le dio de haber visto dos navíos junto al puerto de Arica, que no podían ser sino enemigos, por el paraje y el tiempo con que los vieron"[181].

Como quiera que hubiese sido, los momentos de gran zozobra de los ariqueños durante aquel desventurado año 1600, considerando, además, que poco antes se había registrado la fenomenal explosión del Huaynaputina, fueron, sin duda, descomunales.

Olivier van Noort y sus dos naves efectuaron varias otras correrías, capturaron presas menores y siguieron su destino por la ruta de Manila con la esperanza de asaltar el fastuoso galeón español, como lo había hecho Thomas Cavendish[182]. Al llegar a aquel destino, en una gran batalla naval en Manila se perdió la *Eendracht* y sus tripulantes –como hemos anticipado– fueron apresados y ejecutados por el delito de piratería. La nave *Mauritious* de Olivier van Noort –que al fin de la batalla había quedado con solo una vela– logró escapar y, burdamente reparada, el 26 de agosto de 1601 llegó rengueando a su puerto de origen después de tres años de desventuras. Había completado la primera circunnavegación holandesa, pero regresaba muchísimo más pobre que a la partida.

> "Con gran gozo dimos gracias a Dios –escribió Olivier van Noort sobre su arribo– que tan misericordiosamente nos había protegido, mientras veíamos en Rotterdam la enorme algazara de los principales y los comunes que nos saludaron con una gran bienvenida"[183].

En la pormenorizada relación de esta expedición escrita por James Burney, con un dejo de frustración, el autor se lamentaba diciendo que luego de pesquisar sus fuentes no se había podido saber "qué suerte tuvo la nave *Hendrick Frederick* bajo el capitán De Lint, que se separó de las otras al entrar al Mar del Sur"[184]. Por su parte Cesáreo Fernández Duro escribió: "El 14 de marzo se perdió de vista entre la niebla el Henry [sic. Hendrick] sin que jamás se haya sabido su paradero"[185]. Crecente Errázuriz en su monografía histórica dedicada a los años 1598-1602 se refirió detalladamente a la expedición de Olivier van Noort y, respecto a la *Hendrick Frederick* concluyó: "El 12 de febrero [1600] a consecuencia de un fuerte viento y de una densa neblina, se apartó el *Enrique Federico* de los otros buques y no se ha vuelto a saber de él"[186]. La conjetura de Diego Barros Arana es aún más trágica: "...el 14 de marzo se perdió de vista uno de ellos, el *Enrique Federico*, que montaba el vicealmirante Pedro

[181] Anónimo, "Relación muy circunstanciada que tuvo el Virrey del Perú, de la entrada que hicieron en el Mar del Sur por el Estrecho de Magallanes en el año de 1599; de dos armadas que aprestó en el puerto del Callao de Lima y despachó contra ellos a cargo de los generales don Gabriel de Castilla y don Juan de Velasco y otras diligencias que practico para la seguridad de aquellas costas y su navegación. Año de 1600", p. 368.
[182] José Toribio Medina describe las mayores acciones de los corsarios en las costas del reino de Chile y del Perú, Medina, *Los holandeses*..., *op. cit.*, pp. 365-370.
[183] Noort, *op. cit.*, p. 61.
[184] Burney, *op. cit.*, p. 234.
[185] Cesáreo Fernández Duro, "Holandeses en América, viaje de circunnavegación de Oliverio van Noort y su derrota en Manila", p. 151.
[186] Errázuriz, *op. cit.*, tomo I, p. 243.

van Lint y, sin duda, desapareció en un naufragio, puesto que no volvió a tenerse noticia de él"[187]. En una época relativamente reciente, Kris Lane agregó más informaciones, todavía insuficientes según su conclusión: "Luego de haberse tomado otra nave menor e incorporado a la tripulación tres esclavos africanos y un holandés, la *Hendrick Frederick* desapareció"[188].

¿Qué le sucedió a Pieter De Lint y su *Hendrick Frederick*? La incógnita es relevante, considerando que en la resolución del misterio se encuentra también una relación con aquella Arica del año 1600.

Pieter De Lint con su nave se mantuvo frente a la isla Santa María en la infructuosa espera de las otras dos aproximadamente hasta mediados de abril de 1600 y luego tomó rumbo norte, con dirección a Arica. Las dos naves de Olivier van Noort ya se habían alejado de aquellos mares para iniciar sus correrías y dirigir luego su rumbo hacia las islas Filipinas el 10 de mayo, por lo tanto la nave de Pieter De Lint ya no volvería a encontrarse con sus consortes. Según fuentes virreinales, llegó a Arica el 18 de junio e intentó allí apropiarse de una pequeña nave anclada en la bahía y que transportaba setecientas barras de plata, pero se encontró con el fuego nutrido desde el fuerte de la costa y tuvo que retirarse navegando hasta Camaná, al norte de Mollendo actual. A principios de julio el Virrey se enteró de sus correrías, aunque nadie en su Corte podía saber si se trataba de una nave o de una nueva flota de holandeses[189]. Por tal razón, se hicieron preparativos desmesurados –dos escuadrones de naves– para encontrarlo y destruirlo. Uno de estos escuadrones rastreó toda la costa peruana y chilena desde Callao hasta la isla Santa María sin encontrar rastros de él. El otro escuadrón hizo lo mismo por la costa norte hasta Costa Rica con los mismos infructuosos resultados. El 17 de julio fue avistado fugazmente entre la isla y la ciudad de Santa, muy al norte de Callao. Un escuadrón al mando del sobrino del Virrey se dirigió al lugar y siguió buscando desde Santa hasta California sin avistar al fugitivo. Al regresar, esta flota fue afectada por una gran tormenta que ocasionó la pérdida de su nave insignia con todos sus tripulantes cerca de Acapulco. El resto de la flota regresó al Callao con las manos vacías y sin su nave principal. Como el Cid, Pieter De Lint había ganado una batalla *in absentia*.

Curiosamente Pieter De Lint había escapado a la detección en modo milagroso cuando se encontraba en aguas panameñas donde había capturado un carguero con maíz el 11 de agosto. En este carguero viajaba el fraile franciscano Agustín de Cavallos quien escribió un documento breve, pero de gran interés para nuestro propósito: su testimonio acerca de Pieter De Lint, que es la única fuente que en modo sucinto nos ha ilustrado de sus correrías[190]. Este fraile utilizó con admirable astucia su condición de cautivo en la *Hendrick Frederick* consiguiendo la confianza de sus captores que no tuvieron remilgos en entregarle información detallada acerca de las aventuras

[187] Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, tomo III, p. 309.
[188] Kris E. Lane, *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas 1500-1750*, p. 77.
[189] *A posteriori* en sus *Anales*... Fernando de Montesinos se refirió a Pieter De Lint como "un olandés que peregrinaba todo este Reyno" presumiendo correctamente que hubiese venido con Olivier van Noort. Montesinos, *op. cit.*, tomo II, p. 149.
[190] En nuestra relación hemos seguido muy de cerca el artículo de Fred Swart quien fuera el autor que dilucidó el misterio de Pieter De Lint y su nave que en el pasado se estimaba como desaparecida. Véase Swart, "The Circumnavigation...", *op. cit.*, pp. 1-22. Fred Swart encontró la carta del fraile Agustín de Cavallos cuando investigaba un tema personal de genealogía de su familia, en la que se contaba Pieter de Lint como uno de sus ancestros.

de Pieter desde que emergiera del estrecho hasta su presencia en las costas de Panamá. Agustín de Cavallos hizo un inventario completo de los armamentos, se enteró que los holandeses poseían una copia de la bitácora de Thomas Cavendish que les permitía una navegación certera, supo de sus planes de capturar el galeón de Manila, como lo había hecho Thomas Cavendish y muchos otros detalles que almacenó en su memoria y luego vació con premura en su carta a la Real Audiencia de Guatemala. En tan breve documento –no debe tener más de quince folios– se informaba de la incursión que el corsario hizo a la ciudad de Arica –información que era desconocida en la historiografía ariqueña– y las pocas líneas que a ello dedicó el fraile sugieren, sin embargo, una operación de gran envergadura, ya comenzada con el apresamiento de una nave que había salido de Arica y que capturaron fuera de su costa, y concluida con el intento de invasión de la ciudad, impedida por la artillería del pequeño fuerte español, que no impidió que Pieter De Lint se apropiara de una nave surta en la bahía. Sin duda, tal encuentro debe haber sido más espectacular y traumático para los ariqueños en aquellos días, mas, por desgracia historiográfica, solo contamos con las líneas del sagaz franciscano[191].

Es preciso arribar a la conclusión de la historia de la *Hendrick Frederick*. Prosiguiendo con su personal curiosidad genealógica, Fred Swart descubrió que su antepasado Pieter De Lint había regresado a su patria y era, por consiguiente, también un holandés que con su nave –que tuvo que ser reconstruida en las islas Molucas– había efectivamente realizado una circunnavegación llegando de regreso a casa un poco después de su jefe Olivier van Noort. Al alejarse de las costas del Mar del Sur tomo rumbo oeste y en su dilatada travesía por el Pacífico –rica en incidencias que no vienen a nuestro caso– llegó extenuado y con unos cuarenta tripulantes sobrevivientes a Ternate, una de las islas Molucas donde hizo excelentes negocios con sus mercaderías y con el favor del Sultán encontró algunos compatriotas, entró en negocios de compraventa de clavos de olor –de lo cual obtuvo utilidades sustanciales– utilizó los restos de la *Hendrick Frederick* para reciclarlos en una nave más confiable y luego de una ruta zigzagueante con la nave resucitada, pasando por Java, Bantam y otros puertos, regresó a casa con comisiones comerciales que eran más valiosas que las mercaderías que traía. Era ya agosto de 1602 y su hazaña –a todas luces mayor que aquella de su jefe– pasó desapercibida. Fred Swart escribió una sensata nota conclusiva:

> "Por cuatro siglos van Noort gozó de renombre por su ardua travesía... Pero el debido reconocimiento a su vicealmirante no se ha producido. La excelente pericia de navegante, su cualidad de líder y su compromiso con el bienestar de los tripulantes bajo su comando lo llevaron a salvo a través de la inmensidad del Pacífico donde otros antes que él habían fallado trágicamente"[192].

[191] Es curioso que la carta de Agustín de Cavallos no hubiera sido conocida con anterioridad. Sin duda, su carta debe haber circulado por los centros administrativos del virreinato del Perú, considerando que sus advertencias eran tan importantes. Según Fred Swart, ya había sido conocida en 1926 gracias a Jan W. Ijzerman (Jan Willem Ijzerman, [1851-1932], *De Reis om de Wereld, 1598-1601*) y Engel Sluiter dedicó su tesis doctoral y publicó enseguida un libro que contenía la carta de Agistín de Cavallos. (Engel Sluiter, *The Dutch on the Pacific Coast of America, 1598-1621* y también Engel Sluiter/Agustin de Cavallos, *New Light from Spanish Archives on the Voyage of Olivier van Noort: The Vice-Admiral Ship, the Hendrick Frederick, on the West Coast of the Americas 1600*.

[192] Swart, "The Circumnavigation...", *op. cit.*, p. 22.

Se concluye así esta pintura a gruesos brochazos de una gran historia desconocida en la cual también Arica tiene su parte. En los documentos que siguen hemos seleccionado, en primer lugar, las pocas líneas del breve diario que el tabernero Olivier van Noort dedicara a Arica. Luego, se incluyen partes pertinentes del informe sobre la vigilancia de costas con fragmentos del interrogatorio de prisioneros holandeses ante autoridades del virreinato, documento que muestra cómo la zozobra causada por los corsarios en gran medida se debía a la vulnerabilidad de Arica y el gran riesgo que allí corría la plata de Potosí, riesgo aumentado por la mayor vulnerabilidad del imperio que en esos años tenía que afrontar también las embestidas triunfales de la gran rebelión indígena en Chile, comenzada con el desastre de Curalaba en los últimos días de 1598 y que culminara en 1600 con siete ciudades destruidas y despobladas y unos setecientos españoles muertos. Se notará que durante las operaciones de vigilancia en los mares, las fuerzas del Virrey se encontraron con la espantosa explosión del Huaynaputina que también mete su importante nariz en estas incidencias. El tercer documento –el más importante– contiene el breve párrafo de Agustín de Cavallos, que se refiere a la incursión holandesa en el puerto de Arica y que se refuerza con una cita de fuentes virreinales.

Tres documentos sobre las expediciones de Jacob Mahu y de Olivier van Noort relacionados con Arica. El ataque de Pieter De Lint

1. Del diario de Olivier van Noort

> "Tarapacá, que se encuentra a 21 grados, tiene un puerto de nombre Icaise [sic, ¿Ique Ique?] y también una pesquería, con un guano de fuerte fetidez adonde vienen de Arica a recogerlo... Arica se sitúa al borde del mar a 18 grados 40 min. Aquí se embarca la plata del Rey que proviene desde Potosí. Tiene un fuerte armado con cuatro piezas de artillería, dos grandes y dos pequeñas. Es custodiado por españoles y Martín del Valle es maestro de campo y comandante".

Aricca ad maris littora ſub grad 18. min.40. ſita eſt. Ibi regis argentum ex Pottoiſi aduectum, nauibus imponitur. Qua de cauſa vicino caſtello munita eſt, in quo quatuor tormenta, duo maiora, & duo minora diſpoſita viſuntur. Eadem ab Hiſpanis colitur, quorum præfecti ſunt Martyn de Vallet & Meiſtro del Campo.



Fragmento del diario de Olivier Van Noort y su firma. Bry y Noort, *Additamentum...*, *op. cit.*, p. 46. La fuente de su firma es Olivier van Noort, *De Reis om de Wereld door Olivier van Noort*, p. 86.

2. Informe anónimo enviado al Virrey con interrogatorios de prisioneros holandeses: 22 de junio 1599 al 17 de julio 1600[193]

"…A los 12 de Febrero [año 1600] a las 4 de la tarde llegó al Callao una Fragata de Arica con un pliego del Governador de Chile que había llegado a aquel Puerto por tierra a los 26 de Enero, en que dio aviso cómo los 2 Navíos de Cosarios que estaban sobre la Isla de Santa María se levaron y hicieron a la vela a los 27 de Noviembre sin querer aguardar el Piloto, ni la respuesta que el dicho Governador Ie embiaba, y que hasta los 12 de Diciembre, que fue quando se despachó el dicho pliego, no se había savido más de ellos en aquella costa, y por la dilación que hubo en despachar este aviso y en llegar aquí, que fue de dos meses, no se pudo hacer diligencia en inquirir que derrota lleban; ni ellos tocaron en los Puertos de la costa desde Chile hasta aquí como los demás Corsarios hacían, con que se tomaba lengua y noticia de ellos, y así han causado cuidado y confusión por no saberse la Navegación que harán, y si es por Mar en fuera que es la más breve y segura para el Maluco donde dicen que lleban su intento no es posible encontrarlos por toda esta Mar.

A los 15 de Febrero se embió orden a Dn Juan de Velasco para que desde el parage de San Gallan, donde estaba con la Armada de su cargo, enviase a los 21 dél [de febrero] el Galeón Galizabra al Puerto de Arica para bajar la plata de S. M. y de particulares al Callao de Lima, respecto de que aunque Dn. Gavriel de Castilla llevó orden de venir de Chile por aquel Puerto y traella, como las cosas de la Mar suelen ser inciertas y la más importante es que la Real Hacienda no deje de despacharse a tiempo de que pueda bajar a Tierra firme en el que conviene, se previno de este remedio.

A los 26 de dicho Febrero llegó aviso del dicho General Dn. Joan de Velasco de que despachó la Galizabra a Arica el día que se le mandó que fue a los 21 [de febrero]…

A los 4 de Marzo se despachó del Callao un barco con orden que fuese por los Puertos de abajo hasta la Bahía de San Marcos a tornar lengua si los enemigos habían parescido, y de lo que hallase avisase luego desde el Puerto de Manta, para cuyo efecto embió orden al Governador de Guayaquil tubiese cuidado de despachar las cartas con toda brevedad al Virrey.

A los 19, 20 y 21 de Febrero se oyeron disparar cantidad de tiros por la Costa arriba donde estaba la Armada esperando los enemigos, y todos afirmaban que eran de artillería, y que devían de estar peleando con ellos, que causó mucho contento hasta que después llegó carta al Virrey de los 24 de Febrero del General del Armada en que no trataba de nada de esto, y a los 5 de Marzo tubo aviso de que en las Provincias de Camaná y sus vasallos había caído y llovido tanta ceniza que casi cegaba la gente, y que no se vehían unos a otros con la escuridad grande que hacía, y se oyeron tantos tiros en distancia de 90 y 100 leguas la costa arriba y abajo en un mismo tiempo, que ha causado mucha admiración, y escriven que deve proceder de haber reventado un bolcán que esta junto a la Ciudad de Ariguipa, de donde se aguarda la nueba cierta de lo que ha sucedido…

En 13 de Abril por la tarde llegó un barco de aviso de Chile, que le despachó Dn. Gabriel de Castilla con cartas suyas, dándole al Virrey de que llegó a aquel Reyno a los 13 de Febrero, y que no hallo ninguna nueba de los Cosarios, y que los Indios de guerra habían sobresaltado a los 24 de Noviembre a la Ciudad de Valdivia, y muerto y llebado toda la gente de ella, y el mismo barco trajo aviso de que le alcanzó el dicho Dn Gabriel en el Puerto de Arica donde llegó con los

---

[193] Es plausible pensar que el autor de este documento hubiese sido Ordoño de Aguirre. En esta ocasión el virrey Luis de Velasco lo había nombrado capitán de la galizabra que debía asegurar la incolumidad de la plata de Arica y debía también cumplir con tareas de vigilancia con su desplazamiento por la costa del virreinato para la detección de naves holandesas. La provisión de su nombramiento se menciona en la lista de documentos relativos a las incursiones holandesas. (Jan Willem IJzerman, *Dirck Gerritsz Pomp, Alias Dirck Gerritsz China. De Eerste Nederlander die China en Japan Bezocht, (1544-1604)*, p. xxi.) Sabemos ya que un poco más tarde Ordoño de Aguirre sería el corregidor de Arica –como veremos más tarde con mayores pormenores– tuvo que enfrentar allí el gran terremoto y tsunami de 1604 y la subsecuente refundación de Arica a los pies del morro.

Galeones de su cargo a 1° de Abril, haviendo salido de Chile a 21 de Marzo, y quedaba resciviendo la plata de S. M. y particulares, y dio aviso, que procuraría salir con ella a los 7 u 8 del mesmo Abril, y que había dejado al Patag [sic. patax, sinónimo de patache] que llevó en su conserva, en la costa de Chile, con orden que se estubiese en ella todo Marzo, y se viniese reconosciendo todos los Puertos hasta el Callao por tener lengua [obtener información] de lo que hubiese y tragese aviso de ello, y que hasta los 2 de Abril no había llegado la Galizabra a Arica con haber tantos días que partió desde San Gallan para aquel Puerto...

A los 20 de Abril por la tarde se oyeron en el Puerto del Callao algunas piezas de artillería, y aunque se dudó si lo eran, la última que se oyó fue tan clara, que todos lo afirmaron, y respecto de que hacía mucha neblina, y el tiempo muy cerrado se entendió que podría ser Dn Gabriel de Castilla con los Galeones que se aguardaban de Arica con la plata, y se mandó disparar una pieza grande desde la Nao Capitana para ver si respondieron a ella, y luego que se disparó respondieron con otra desde fuera hacia la parte donde se habían oído las primeras con que se acabó de confirmar ser Dn, Gabriel de Castilla, y a la media noche llegó la chalupa con carta suya para el Virrey, con aviso de que quedaba surto una legua de este Puerto [Callao] para entrar de día...

A los 23 entró en el dicho Puerto el Galeón Galizabra que con malos tiempos que tubo en el viaje no pudo llegar a Arica, y le obligó a arribar.

A 29 de Abril llegó un barco de aviso de Chile, en que vino el Capitán Dn Pedro Paz de Castillejo, y le dio de haber visto dos Navíos junto al Puerto de Arica que no podían ser sino de enemigos por el parage y tiempo con que los vieron.

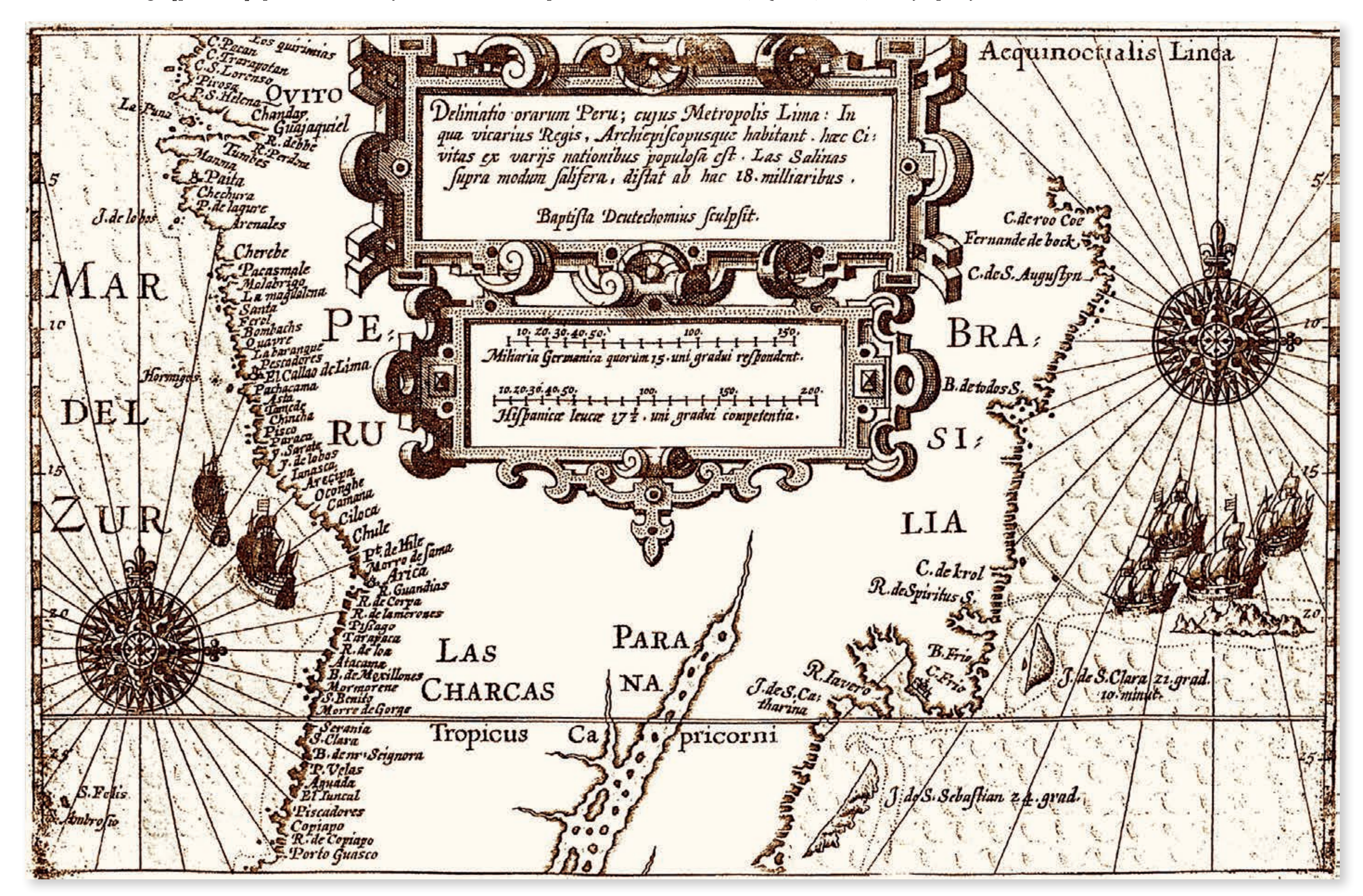
Y asimesmo trajo cartas del Licenciado Vizcarra, Teniente General de aquel Reyno con nueba de que haviendo el Governador Dn. Francisco de Quiñones acudido al socorro de la Ciudad Imperial, que la tenían cercada los Indios de guerra, tubo en el camino una buena suerte en que quedaron 370 de ellos muertos y 40 presos y los demás se retiraron huyendo de nuestra gente...

Este mesmo día y hora [5 de mayo de 1600] llegó otro aviso de abajo del Corregidor de la Villa de Santa, de que había llegado a ella un Portugués, el qual le dio por nueba que viniendo en un Navío del Realejo, le tomó una urca[194] grande de 400 toneladas con una lancha con 18 mosqueteros que le salió al encuentro y que le prendieron a él y otros 8 hombres que encontraron en dicho Navío sobre el Cabo de Sn Francisco a los 28 de Marzo, y que después de tres días le echaron en tierra junto al Puerto de Manta a este Portugués y otros dos hombres por hallarse enfermos, y que la dicha urca trahia 75 Flamencos y 26 piezas de Artillería, las 12 de bronce, y las demás de hierro colado, y que supo de los dichos Flamencos como se les había ido a fondo otro Navío, su compañero, y que les preguntaban por la plata de S. M. y que andaban de una buelta y otra sobre el dicho Cabo de San Francisco, y juzgase ser esta urca la Capitana de Simón de Cordis, el que estubo en la Isla de Santa María desde los 6 hasta los 28 de Noviembre juntamente con otro Navío.

A los 6 a medio día llegó el barquillo en que venía el dicho Capitán Francisco de Ibarra, el qual dio por nueba que habiéndole dejado el General Dn Gabriel de Castilla con el Patag de que él iba por Capitán, en la Isla de Santa María con orden de que estubiese en ella todo Marzo, como atrás queda referido, llegaron al parage que él estaba, dos Navíos de Cosarios Flamencos, y haviendole dado caza un día y una noche, por haberle faltado las velas le alcanzaron y tomaron, y que de allí fueron al Puerto de Valparaíso, y quemaron los 2 Navíos que asimismo queda advertido atrás, y que de allí bajaron al Puerto que dicen de Guasco, 25 leguas más abajo de la Serena en la Costa de Chile, a donde echaron en tierra a 5 de Abril al dicho Capitán Ibarra con las demás personas que habían tornado en su Patag, salvo el Piloto y dos Negros que se le quedaron con ellos, y dio por aviso que los dichos Navíos son de la Esquadra de Oliver de Nort el tavernero, el qual salió del Puerto de Astradan con 4 Navíos, y que el uno quemaron en el Estrecho por estar maltratado, y que el

[194] Urca: "Embarcación o barco grande, muy ancho de buque por el centro. Es bajel de carga y sirve ordinariamente en varios parajes de Indias para el transporte de granos y otros géneros". Boig, *op. cit*.

otro que les faltaba era la Almiranta que se desvió de ellos en 43 grados después de haber desembocado, y que no sabían más de ella, y que venían con orden de aguardarse en Morro moreno, 70 leguas arriba de Arica, y que trahían armado el Patage [patache] que le tomaron y intentó de venir por los Puertos de Arica, Quilca, Paita, Guayaquil y Cabo de Sn



Segmento central de América del Sur. Curioso mapa con su formato geográfico que es solo indicativo. Interesante por la riqueza toponímica. Arica figura con prominencia. El texto en la parte superior reza: *Deliniatio Orarum Peru; cujus Metropolis Lima: In qua vicarius Regis, Archiepiscopusque habitant haec Civitas ex varii nationibus populosa est. Las Salinas supra modum orónica, distat ab hac 18 milliaribus*. [Mapa del Perú cuya capital es Lima en la que residen el Virrey y el Arzobispo. Es populosa con habitantes de diversas naciones. Las salinas superiores se encuentran a una distancia de 18 millas.]. El artista grabador fue Baptista van Doetecum, uno de los más conocidos de Ámsterdam en aquellos años. Véase Van Noort, *Description…*, *op. cit.*, p. 27.

Francisco a robar lo que hallasen, y de allí ir por la Costa de Nueva España y hacer lo mismo, y después a las Californias, y dar carena y aguardar las Naos que vienen por el mes de Noviembre de las Felipinas, y dijo el dicho Capitán Ibarra, que la Capitana del dicho Oliver de Nort en que estubo 11 días, trae 24 piezas, [cañones] las 12 de bronce y las demás de hierro colado y que de las 6 no se pueden aprovechar de ellas, y que es de 250 toneladas, y el otro Navío que venía en conserva es pequeño de 50 toneladas, y la Almiranta que les falta es de 350 toneladas, trae 28 piezas de artillería, según lo que entendió de los que venían en la Capitana del enemigo.

A los 8 de Mayo por la tarde se despachó del Puerto del Callao al General Dn Juan de Velasco con 4 Galeones y un Patag de Armada mui en orden de todo lo necesario con la plata y tesoro de S. M. y hacienda de particulares para el Reyno de Tierra firme, y no pudo ir antes respecto de los avisos que llegaban de los Cosarios, y los nuebos acuerdos que sobre todo se tomaban, que esto y otras dificultades que se ofrecieron causó esta dilación, y la Capitana y Almiranta de esta Armada fueron sin plata para que si acaso encontrasen con el enemigo pudiesen pelear con más seguridad...

En 1° de Julio llegó un barco de Arica al Callao con aviso que a los 18 de Junio estubo un Navío grande de Cosarios sobre aquel Puerto, y con dos lanchas acometió en él a querer sacar un barco que estaba surto, y por haberle [este] disparado algunas piezas de artillería y acertado con un balazo a una de ellos, se retiraron y salieron del Puerto con gran priesa.

...

Hallase sin expresión de Autor con muchos indicios de original en el Archivo Genl de Indias de Sevilla, entre los papeles trahidos del de Simancas, legajo 1° de papeles diversos de la Secret[a.] del Perú. –Confrontóse en 6 de Nov.[re] de 1794 –M. F. de Navarrete –firmado”[195].

3. Testimonio del fraile franciscano Agustín de Cavallos relativo al paso del corsario Pieter De Lint por Arica el 18 de junio, 1600

“S.E. Presidente de la Real Audiencia de Guatemala
Muy Poderoso Señor:

Advertencia sobre enemigos

Visto que el conocer las intenciones y disposición de un enemigo propicia un mayor efecto en la habilidad de prevenir aquello que él pudiese intentar para ofender, he alimentado el sentimiento de informar a V. E. de los hechos siguientes (...).

Era una nave holandesa nombrada *Hendrick Frederick*, tal nombre escrito bajo el amurado de proa... De la tripulación cada uno era más malvado que el otro, todos eran bandidos. Los sujetos de importancia en la nave comprenden el capitán, el teniente y un comerciante, que se lamentaba por haber sido engañado por promesas que el viaje sería de contratación [comercio]... Los tres son Pieter Esais Lin [Pieter Esaiasz de Lint] nativo de Rotterdam quien afirmaba que la casa en la que nació era la misma en la que Erasmo también había nacido... él me informó que en el día 10 del mes pasado habían cumplido dos años desde el zarpe inicial... El próximo 25 de noviembre [de 1600] se cumplirá un año desde que acometieran la empresa de atravesar el estrecho en lo cual esta nave ocupó cinco meses. Combatieron con los indios pero ninguna de las víctimas fue un holandés. Capturaron un niño indio de unos nueve años que tomaron como prisionero y que todavía sobrevive; todos los que capturaron están vivos y los niños muestran en sus cuerpos más de veinte heridas. Los holandeses dicen haber llamado al niño Mauricio como el Príncipe Mauricio de ellos...

[195] IJzerman, *Dirck...*, *op. cit.*, pp. 125-157. (Este documento también se encuentra en Medina, *Los holandeses...*, *op. cit.*).

Capturó una nave que iba hacia Chile con auxilios para los soldados... Se apropió de una gran cantidad de trigo y de más de 100 ovejas en una isla de Chile. Ocupó un caserío indígena que queda cerca de Arica, lo incendió y todos los indios huyeron. Allí encontró un gran almacenamiento de pescado del cual se apropió. Desde allí dio caza a una nave por dos días pero no tuvo viento suficiente. Los tripulantes de esa nave se defendieron cuando el holandés despachó sus chalupas. Mientras tanto, la otra nave [previamente capturada por Pieter De Lint] se acercó al fuerte de Arica. Cuando el holandés [Pieter De Lint] también se acercó y entró en la bahía fue recibido con un bombardeo desde el fuerte y él [Pieter De Lint] se retiró pero afirmaba, puesto que apresara una nave, que de esa manera consideraba haberse tomado aquel lugar...[196].

...Tienen planes de avanzar rumbo a California, cerca del lugar adonde arriba el galeón de China [sic. Manila] donde esperan encontrar la nave almirante y por tal razón prosiguen una ruta determinada por la bitácora de Thomas Candux [sic. Thomas Cavendish], el inglés que capturó el galeón Santa Ana... se trata solamente de una copia manuscrita de la bitácora que ellos consultan atentamente. Poseen muchas cartas de navegación, libros de itinerarios, mapas y astrolabios y llevan además más de quince brújulas…

Frente a la bahía de Nicoya, a dos de septiembre de '600,
El más humilde servidor de V. A.
Fray Agustín de Cavallos"[197]

El Virrey y la Audiencia de Lima sobre el gran desastre del 24 de noviembre de 1604 en Arica

Es interesante notar cómo se enfrentaban los desastres naturales en tiempos coloniales leyendo esta carta que el Virrey y su Real Audiencia de Lima dirigieron al Monarca. La reconstrucción, como se puede imaginar, estaba encomendada a la habilidad de los constructores de los pueblos originarios. En ninguna parte del documento el Virrey indica una particular asignación de fondos reales para tal propósito. En modo excepcional, cuando se produjo el gran terremoto de 1746, que afectó la sede misma del virreinato, las autoridades coloniales impusieron un drástico plan de reconstrucción para hacer revivir la hermosa Lima barroca, que se había derrumbado con nuevas construcciones en su mayoría de un piso, amplias avenidas para proveer espacios libres de seguridad y se valorizó la noble quincha de la arquitectura indígena. Aun en esas circunstancias el proceso de reconstrucción fue financiado con recursos locales y con el tributo indígena. De la Corte en España, a pesar del desastre, llegaron, en

[196] Esta acción de Pieter De Lint en Arica es confirmada por fuentes virreinales en la "Relación muy circunstanciada..." ya citada donde se escribe: "En 1° de julio [1600] llegó un barco de Arica al Callao con aviso que a los 18 de junio estuvo un navío grande de corsarios sobre aquel puerto y que con dos lanchas acometió a él a querer sacar un barco que estaba surto y que por haberle disparado algunas piezas de artillería desde tierra, y acertado con un balazo a una de ellas, se retiraron y salieron del puerto con gran priesa", en Medina, *Los holandeses..., op. cit.*, p. 371. Es curioso que esta fuente omite el hecho de que Pieter De Lint con su gente logró apropiarse de una nave, como lo afirma el fraile Agustín de Cavallos.

[197] Agustín de Cavallos, "Carta al Presidente y a los Oidores de la Real Audiencia de Guatemala reunidos en Real Acuerdo, 2 se septiembre de 1600", en Swart, "The Circumnavigation...", *op. cit.*, pp. 11-15.

cambio, demandas de un aumento de las remesas de oro y plata. Por lo menos, el Virrey de turno, que ya había sido gobernador de Chile, pudo agregar a su patronímico –que ya era José Antonio Manso de Velasco y Sánchez de Samaniego– el título de conde de Superunda, alusivo a su obra de reconstrucción después del desastre que asoló el territorio con su gran *unda*. En la terminología actual habría sido *conde del Tsunami*[198].

Todo fue peor en el terremoto provinciano que afectó a Arica y a toda la región circundante aquel 24 de noviembre de 1604. Uno de los detalles interesantes de esta carta enviada al Rey por el virrey Juan de Mendoza y Luna es la referencia al traslado de Arica después del terremoto. Como sabemos, la ubicación original de Arica era en ambos márgenes del río San José, con una parte mayor en la ribera norte donde se encontraban las alturas de dunas y las lomas que impedían la retirada o el movimiento de defensa de la ciudad en caso de ataques piratas. La carta del Virrey demuestra que el problema de la ventilación de la ciudad, que no era adecuada en su posición original, tampoco lo sería en su nueva oposición donde también el morro era un obstáculo para la circulación del aire. Visitantes de épocas posteriores, como veremos, notarían tal dificultad de la ciudad del morro.

El Virrey y la Audiencia de Lima a Vuestra Majestad. 24 de noviembre, 1604

> "En carta de 21 de Febrero de 1607 dimos cuenta a V.M. de cómo se remediaría los daños que sucedieron en las ciudades de Arequipa, Arica y Villa de Camaná con los temblores y ruinas del año 1604 y de los que recibieron los vinos y olivares y se tendrá inconveniente su reparo por la dependencia y contratación de estas provincias con esos reinos y si convendrá que se excuse el dicho reparo y el daño o perjuicio o descontento que de ello siguiera y lo que podemos decir a V.M. es que luego el Conde de Monterrey tuvo noticia de aquellas ruinas y de la miseria que por ellas vinieron las dichas ciudades hizo acuerdos iguales con la Audiencia y Oficiales Reales y con parecer de soldados y personas inteligentes y de experiencia se resolvió que le diesen algunos indios para que edificasen las casas y se reparasen las que tuviesen de ello necesidad y que a Arica se le enviase alguna madera y otros materiales a lo menos para la fábrica de la Iglesia, fuerte y Almacén de V.M. por ser tan necesario para recibir y guardar los azogues que allí se desembarcan para Potosí, como se hizo.
>
> El Conde hizo más en nombre de V.M. a la ciudad de Arequipa de 8,000 pesos corrientes de nueve reales cada uno, por una vez, librados en tributos vacos [vacantes] y seriamente en los tributos y repartimientos o en términos de la ciudad de La Paz vacaron por la muerte de doña Ana de Mena y mientras estos corrían se le prestaron algunos pesos de las cajas de comunidad de los pueblos de Cabana y Cabanillas.
>
> La ciudad de San Marcos de Arica se edificó algo apartada del sitio donde antes estaba para apartarle de un cerro de arena, al pie del cual estaba edificada y le era padrastro[199] de donde pudiera recibir evidentes y grandes daños si invadieran aquel puerto, y por apartarle en sí mismo de unas sepulturas antiguas de indios que estaban casi dentro de la antigua población; en la parte donde se edificó tiene más seguridad de estos años y goza de algunos aires cuya falta por razón del dicho cerro hacían más enferma aquella ciudad.

---

[198] Véase Charles F. Walker, *Shaky Colonialism: The 1746 Earthquake-Tsunami in Lima, Peru, and its Long Aftermath*, pp. 52-54.

[199] En castellano arcaico se entiende por 'padrastro' –en sentido geográfico– una "colina o lugar alto y dominante de alguna plaza desde la cual pueden batirla o hacerle daño los enemigos". En sentido genérico, y escrito 'padastro', también significa 'obstáculo' o 'impedimento' como ya hemos notado. *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española.*.

La ciudad de Arequipa y villa de Camaná se reedificaron y van reedificando en sus antiguos sitios y aunque para los edificios han tenido necesidad de las ayudas referidas, no la han tenido tan grande para el reparo de las viñas y olivares y huertas, porque el daño que tuvieron fue de cubrirse de cenizas y de haber robado los ríos con las avenidas algunos pedazos de tierras donde estaban plantadas. Esto no ha podido tener reparo alguno; el de las cenizas con el tiempo se ha ido reparando porque se han ido gastando y consumiendo y las plantas en muchas partes han quedado fértiles o por el tiempo que no se han disfrutado o por la fuerza que con las cenizas han tomado. Cosa muy cierta, que para la correspondencia de esta tierra con esos reinos y la dependencia que conviene tengan estas provincias de España en todo género de cosas, conviniera que en éstas no hubiera las que de allá se traen, mayormente el vino, mas hay ya tantas viñas: no sólo los distritos de Arequipa, Arica y Camaná mas casi en todo el Reino y tan gruesas haciendas que si fuese a la mano a que no las hubiese causaría general descontento en todo él, como suele acontecer en semejantes casos y así tenemos por conveniente al servicio de V.M. y a la quietud pública que en esto no haya novedad sino que corra como hasta aquí.

Los Reyes, 31 de Enero de 1608.
El Virrey y Audiencia[200].

El corregidor de Arica escribe sobre el terremoto/tsunami de 1604

El padre Bernabé Cobo (1580-1657) llegó a América cuando aún era adolescente y, como los adultos, pisaba estas nuevas tierras con el afán de "hacerse la América". Sin embargo, para fortuna nuestra, prevalecieron sus intereses intelectuales que lo llevaron al ambiente eclesiástico de Cusco donde, luego de ser un simple servidor, logró consagrarse como un sacerdote de la orden jesuita y, por ello, tener acceso al mundo académico de su tiempo. Su historia tiene gran validez en nuestros días porque vivió obsesionado por aves, plantas y la naturaleza en general junto a los seres humanos que con ella convivían todavía con alguna armonía. Su *Historia del Nuevo Mundo* fue el fruto de sus infinitas exploraciones y el producto de un esfuerzo de cuatro décadas que tomara su delicada elaboración. Permaneció inédita por siglos hasta que un estudioso colombiano rescatara la obra a fines del siglo XIX y luego fuese publicada en sus tres tomos entre 1890 y 1892.

Naturalmente, mantuvo una preocupación constante por los fatídicos desastres que ocasionaban terremotos y tsunamis y dedicó varias páginas para describirlos. Cuando pasaba revista a todos los estragos producidos por el desastre de 1604 en los diversos lugares del virreinato, en lugar de describir sus consecuencias para Arica prefirió presentar el recuento del mismo Corregidor de aquel año, que era nuestro ya reconocido Ordoño de Aguirre. Estas son las líneas introductorias del padre:

[200] Archivo General de Indias, Sevilla, Lima, legajo Nº 35, en Silgado Ferro, *op. cit.*, vol. 10, pp. 37-38

donde lamar hizo mayor estrago con estos sus fluxos, y re
fluxos fue en la ciudad, y puerto de Arica, cuya calami
dad, y ruina escrivio el corregidor de aquella ciudad a la
Real Audiencia de los charcas con la puntualidad, y senti
miento, que el caso pedia, por lo qual me parecio rematar es
te capitulo con su carta que dice assi: [Mui poderoso señor:
a los veyntiquatro de Noviembre vispera de santa Catalina
a las dos horas de la tarde comenzo a temblar en este puerto, al
principio con poca furia, y menos ruido; y de alli aun poco

El terremoto y tsunami de 1604. Fragmento, Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, tomo I, p. 222.

"Donde la mar hizo mayor estrago con estos sus flujos y reflujos, fue en la ciudad y puerto de Arica, cuya calamidad y ruina escribió el corregidor de aquella ciudad a la Real Audiencia de los Charcas con la puntualidad y sentimiento que el caso pedía, por lo cual me pareció rematar este capítulo con su carta..."

Hemos mantenido la puntuación y ortografía del original porque el estilo arcaico del texto no afecta la comprensión. El corregidor de Arica en tal año era Ordoño de Aguirre. Como ya hemos escrito, en aquellos años la ciudad de Arica dependía prácticamente de la Audiencia de Charcas como lo había estipulado una ley de Felipe II de 1592:

"Mandamos sin embargo que la ciudad y puerto de Arica sea y esté en el distrito de la Real Audiencia de Los Reyes, el corregidor que es o fuere de ella, cumpla con los mandamientos de la Audiencia de los Charcas y reciba y encamine como se lo ordenare".

El terremoto y tsunami de 1604.
Carta del Corregidor Ordoño de Aguirre a la Real Audiencia de Charcas.

"Mui poderoso señor:

á los veinticuatro de Noviembre, víspera de Santa Catalina, a las dos horas de la tarde, comenzó a temblar en este puerto, al principio con poca furia y menos ruido, y de allí a un poco yéndose aumentando el rigor dél, llegó a estremo que todos salieron huyendo de sus casas pidiendo misericordia a Nuestro Señor y remedio del daño que tienen presente; y antes que acabase su furor, derribó por el suelo por los cimientos todos los edificios que había de adobes y ladrillos, especialmente la iglesia mayor y el fuerte que Vuestra Alteza tenía en este puerto para defensa, y el almacén Real, donde estaba guardado el azogue y demás cosas pertenecientes a Vuestro Real servicio. Por remediar el daño que estaba hecho y obviar el que estaba por hacer, salí con toda la gente del pueblo a poner orden en salvar al Santísimo Sacramento que estaba en la Iglesia mayor y habiéndole sacado con la mayor decencia que pudimos, lo pusimos en la subida del morro; y luego acudí a los presos de la cárcel, que estaban debajo de las paredes y techo della, y fue Nuestro Señor servido de que los pudiésemos sacar todos con vida, aunque con harto trabajo y daño; y luego acudí al remedio del fuerte, y cuando llegué a él estaba hecho mil pedazos; y estándole mirando y considerando la ruina que había sucedido, vimos muchos prodigios, porque habiendo manado agua cincuenta pasos de la mar, la hice probar a ver si era dulce o salada, y vimos que era la misma de la mar. Por lo cual, pronosticando lo que luego sucedió, di voces para que todas las mujeres saliesen de sus casas y se fuesen a donde estaba el Santísimo Sacramento, y así lo hicieron; y con estar a la sazón la mar muy mansa cuando sucedió el temblor y con viento sosegado, empezó a recogerse de tal manera, que menguó más de dos

tiros de arcabuz de lo que suele menguar ordinariamente; y continuando el temblor su fervor, empezó a amenazarnos la mar, alborotándose de tal manera, que cubrió una isleta que está enfrente del morro, que hacía abrigo al puerto desta ciudad[201].

Y visto esto, mande que Vuestra Real caja y los papeles del oficio del escribano público se llevasen a lo alto, y así se llevó la caja; y primero que se pudiesen sacar los papeles, vino un rebaso de la mar y se los llevó juntamente con la casa, que era de bahareques [quinchas]; y habiendo dado otro recio temblor, volvió a recojerse la mar segunda vez, y tardando como un cuarto de hora, volvió contra el pueblo; y antes que llegase entré en el almacén, de donde con trabajo y presteza sacamos catorce botijas de pólvora para lo que se pudiera ofrecer; y apenas mandé salir la gente, cuando llegó y dio con el almacén en tierra juntamente con la Iglesia mayor; y pasando adelante, subió una cuadra y derribó y llevó todas las casas, peligrando muchas personas que se habían descuidado en salir déllas; a las cuales procuré dar todo el remedio posible, y con el favor de Dios fue medio para que no pereciesen, aunque pasaron grande peligro.

Y como la violencia que traían las olas y mares contra el pueblo era tan grande, que parecía que la mar quería tragarle, volvían con la misma y ruido a recogerse; y continuando los temblores, fue tanto lo que se recogió, que estaba en seco el surgidero de los navíos y aún más adelante; y estaba hirviendo la mar, que echaba humo de sí como si fuera fuego, que escureció toda la costa; y en medio desta humareda se levantó un mar tan grande, que parecía un alto monte, la cual fue hacia la parte que llaman de Huayllacana y Chacacluta, legua y media deste pueblo, y levantándose más alto de lo ordinario, fue con grande furia asolando todo lo que topaba, hasta dar con la cuesta de Huayllacana, donde hallando resistencia, volvió de recudida contra el pueblo, tan alta como se fue; con que mostró Nuestro Señor que era azote y justo castigo de nuestros pecados, porque contra su curso natural volvió con la fuerza que digo, acostándose a la parte del pueblo, y si no se quebrantara en la mitad del camino, topándose con otro mar con quien se encontró, subiera a lo alto, donde estaba la gente; y viniendo asolando algunas haciendas que había en el camino, sin dejar árbol, casa, ni viña, topó con el morro y subió el agua más del tercio dél, y haciendo gran ruido y resaca, volvió contra el pueblo y se llevó la parte que restaba dél[202].

De manera que asolaron estas tres avenidas esta ciudad, excepto algunas pocas de casas, que, por estar en sitio alto, quedaron en pie, aunque las dejó con mucho daño. Y después vinieron otras tres avenidas, y han ido continuando los temblores con mucho rigor. En este pueblo se ahogaron tres personas, y en su costa más de veinte. Destruyó la mar más de un millón [de pesos] de hacienda, porque todos estaban ricos. Fue misericordia de Dios que mostró en la mitad del rigor de su justicia, en que el caso no sucediese de noche ni se hallase navío en el puerto; porque en el que envié las doscientas y diez y seis barras de Vuestra Alteza, había dos días que lo había despachado, que fuera imposible poder escapar.

Quedaron tan miserables y pobres, que es compasión; porque a ninguno dejó más que tan solamente el vestido con que se halló, y muchos salieron desnudos por salvar las vidas; y han hecho y hacen tantas lástimas y demostraciones del sentimiento del daño que han recebido, que suben los alaridos al cielo pidiendo misericordia a Dios, a quien con muchas veras se encomiendan, confesando y recibiendo los santos sacramentos para aplacar la Divina Magestad. A mí me ha cabido de pérdida todo cuanto tenía; sea Dios bendito. Fue tanta la fuerza de la mar, que después de haber derribado el fuerte de Vuestra Alteza, sacó toda la artillería que tenía gran trecho fuera de su lugar; y las piezas que han ido pareciendo, las he ido aderezando lo mejor que he podido; falta una pieza y toda la mosquetería y arcabucería y pertrechos della, de que he enviado memoria al Virrey de Vuestra Alteza"[203].

[201] Se puede observar que la dinámica de este tsunami fue idéntica a aquella del otro de 1868.

[202] Don Ordoño comprendió el efecto devastador de las olas gigantes cuando se estrellaban con el morro, lo que hemos definido como el momento físico de sumatoria de dos movimientos de olas durante un tsunami ariqueño ("...topó con el morro y subió el agua más del tercio dél, y haciendo gran ruido y resaca, volvió contra el pueblo y se llevó la parte que restaba dél").

[203] Cobo, *op. cit.*, tomo I, pp. 222-225.

La real hacienda de Arica y el terremoto/tsunami de 1604

Cuando hubo transcurrido un tiempo apreciable de la gran calamidad de 1604 en la memoria colectiva posterior se compulsaban solo vagos indicios de él y no existía certeza de la fecha exacta de tal ocurrencia porque no se contaba con documentos que lo describieran. La destrucción fue tan fenomenal que las autoridades ariqueñas no contaban con medios para escribir las relaciones pertinentes. Todos los archivos se los había llevado el tsunami a pesar de los desesperados esfuerzos de los funcionarios y oficiales que trataron de salvar por todos los medios aquellos documentos en cuya elaboración ellos habían pasado toda su vida. Arica tiene la fortuna de haber contado con un talentoso y minucioso compilador, más que historiador, como fuera el doctor Vicente Dagnino, quien de algún desconocido rincón exhumó el documento que ahora transcribimos y que el paciente compilador publicó para conmemorar el aniversario 305° de aquella catástrofe.

Tiene razón el conde de Montessus en comentar que la expresión usada por los oficiales reales en este documento –"Terremoto de temblores"– para referirse a este movimiento sísmico, indica que el gran terremoto fue precedido por una serie de movimientos menores premonitorios, lo que hoy llamaríamos un enjambre de sismos, fenómeno que también se produjo en la antesala del terremoto/tsunami de 1868; todo lo cual vendría a desmentir a los sismólogos, que aseguran que un enjambre sísmico no es anuncio de un terremoto mayor. La verdad es que ocurren muchos enjambres sin que se produzcan terremotos, pero del mismo modo en que todavía resulta imposible indicar cuándo se ha de producir un terremoto, es igualmente imposible predecir cuándo no se va a producir[204].

El terremoto ocurrió en tiempos de bonanza potosina en los que Arica representaba un papel preponderante como el *hub* o eje de actividad comercial, recibiendo el azogue para las minas de plata y despachando al Callao el producto metálico, amén de todo el intercambio comercial ordinario de productos ariqueños e importados que se despachaban hacia Potosí. El documento que transcribimos ahora refleja tal función del puerto de Arica en el que la necesidad de defensa contra los piratas, que en esos años pululaban el Mar del Sur, era preponderante. Tanto era el temor por las incursiones de piratas que los esforzados ariqueños dedicaron sus mejores esfuerzos para salvar de las ruinas los armamentos que, aunque maltrechos, aún podrían servir. Ya diez años antes del terremoto el marqués de Cañete, que en aquel momento era virrey del Perú, escribía a su Monarca acerca de sus medidas destinadas a la preparación de Arica para enfrentar a los piratas. Esto es lo que escribió:

[204] Cuando ocurrió el sismo de Aquila en Italia en 2009 se produjo primero un enjambre sísmico sobre el cual opinaron los más distinguidos sismólogos italianos, quienes aconsejaron a la Protección Civil de evitar preocupaciones inútiles. Todos fueron condenados en un juicio, no por ser incapaces de predecir un terremoto sino por predecir su *no ocurrencia* y producir un estado de impreparación entre los pobladores que en noches anteriores al sismo dormían en parques o en sus coches. Véase el texto de la sentencia en el sitio oficial del tribunal de Aquila: http://processoaquila.files.wordpress.com/2013/01/sentenza-grandi-rischi-completa-1.pdf [Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2014]. Posteriormente, en apelación, los científicos inculpados fueron absueltos.

> "En el puerto de Arica (que es en cuya demanda vienen los enemigos por sauer que en él se embarca toda la plata que vaja de Potosí) tengo por maestre de campo y corregidor a Alonso García Ramón que (como otras vezes he escripto a Vuestra Magestad) es un muy honrado soldado viejo de Flandes y tiene de ordinario en su compañía hasta dozientos hombres de a pie y de a cauallo, gente luzida y que acude a seruir a Vuestra Magestad (siempre que se ofrece ocasión) a su costa y quando es necesario se juntan otros tantos de aquella comarca y en el reducto (que está en el Puerto) ay hasta ocho piezas de artillería con dos medias culebrinas que yo les he imbiado. El fuerte no es muy bueno, pero será bien hazerle respeto de que en el dicho puerto ay de ordinario cantidad de plata (aunque se tiene a buen recaudo tres leguas la tierra a dentro hasta el tiempo que la quieren embarcar) y en los almazenes ay siempre azogue y al presente están en ellos 5 mil 600 quintales de Vuestra Magestad que se seruirá de poner en esto (y en todo) lo que a su Real seruicio más conuenga"[205].

La catástrofe de 1604 provocó el triste éxodo de los sobrevivientes ariqueños que se transfirieron a la sombra del gran morro, siguiendo un plan urbanístico racional y seguro para aquel tiempo, como se puede observar en el mapa de la rada de Arica preparado por Amédeé Frézier. Ya veremos esto con mayores detalles. Mientras tanto, el documento que ahora transcribimos complementa muy bien aquellos nuevos del Archivo General de Indias que examinaremos más adelante.

Acuerdo de hacienda real de Arica del 5 de diciembre de 1604

> "En el puerto de San Marcos de Arica en cinco días del mes de Diciembre de 1604 años, el general don Ordoño de Aguirre, Corregidor de esse partido y los jueces oficiales Reales de él, Tesorero Alonso García Villamil y Contador Simón de Basauri, se juntaron a hacer acuerdo de hacienda real, y estando juntos en él dijeron que por cuanto en el terremoto de temblores y creciente de mar que sucedió el miércoles pasado 24 de noviembre que asoló esta ciudad de Arica y el fuerte de ella, y se llevó la mar la artillería, mosquetería y municiones, y con las diligencias que se han hecho ha sido hallada la dicha artillería y mosquetería y parte de las municiones, aunque maltratadas, desencabalgadas de las piezas de la artillería y cureñas y mucha parte de las cajas de mosquetería, todo lo cual se ha puesto en un terrapleno que está en un solar de don Alonso de Vargas Carvajal, que aunque no es parte conveniente ha parecido de presente ser la más cómoda en que pueda estar la dicha artillería y pertrechos de guerra, y para que en todo tiempo conste la artillería, mosquetería, Arcabucería y municiones que ha sido hallado y se ha juntado en la dicha ruina, mandaron se asiente por inventario todo ello y se haga cargo de ello por hacienda real de Su Majestad, el tesorero en cuyo cumplimiento, estando en el dicho terrapleno, donde está la dicha artillería y mosquetería y municiones, se inventarió por ante mí las cosas .siguientes:
>
> – Una media culebrina nombrada 'San Lucas' de cuarenta y tres quintales con su cureña y ruedas.
> – Otra media culebrina nombrada 'San Mateo' sin ruedas ni cureña, que las quebró y las llevó el mar. Esta pieza de otros cuarenta y tres quintales.
> – Ítem, una cureña de la pieza de arriba sin eje ni ruedas.
> – Un medio sacre nombrado 'Santa Polonia', pesa 13 quintales y 10 libras, por su número con su rueda y cureñas.
> – Otro medio sacre nombrado 'San Gil', pesa 12 quintales y dos arrobas, por su número con su rueda y cureñas.
> – Otro medio sacre nombrado 'Santa Cecilia' de 12 quintales y 5 libras, por su número con ruedas y cureña.

[205] Levillier, *op. cit.*, tomo XIII, p. 131.

- Otro medio sacre nombrado 'San Alberto' pesa 12 quintales, 3 arrobas 15 libras, por su número con su rueda y cureñas.
- Dos falcones sin rueda ni cureñas.
- Cuatro versos: dos grandes y dos pequeños.
- Siete cámaras de dos versos: las cuatro grandes y tres pequeñas.
- Ciento siete balas de metal de las dichas medias culebrinas.
- Veinticinco balas de plomo y dado de las dichas piezas.
- Dos balas de diamante de metal de las dichas culebrinas.
- Cuatro balas de diamante de yerro de ellas.
- Cuatro balas de navaja de ellas.
- Cuarenta balas de cadena de metal.
- Ciento diez y seis balas de metal de los falcones.
- Sesenta balas de las dichas piezas de plomo y dado.
- Cuarenta y seis barras de yerro colado de las dichas piezas.
- Cuarenta y ocho balas de metal de los dichos falconetes.
- Cien balas de los dichos de dado y de plomo.
- Cincuenta y tres mosquetes de los dichos, uno sin cajas, todos muy maltratados que no se puede servir de ellos.
- Veintitrés arcabuces, uno reventado y los demás las cajas quebradas y las llaves, y sin baquetas, de suerte que no se puede servir de ellos sin que se aderecen.
- Ítem, otro arcabuz así mismo maltratado.
- Catorce botijas de pólvora, algunas de ellas mojadas que se han de beneficiar; la pólvora que hay en ellas no se ha pesado por no haber pesa en la tierra y habiéndole se pesará.
- (Las trece botijas de pólvora, de éstas que la una estaba media, pesaron 470 libras y la una restante por estar mojada y sin ningún provecho, se hizo cargo de ella en la forma que se halló por el consiguiente de los cartuchos, haciéndonos buenos en su género. [Firma] –Basauri).
- Once cartuchos de pólvora de media culebrina, mojados hechos masa y rotos.
- Seis cartuchos de falconetes con pólvora hecha masa.
- Veinte cartuchos de medio sacre, mojados con agua salada.
- Un molde de un falconete de bronce.
- Diez y siete planchas de plomo que por no haber pesa no se pesaron.

[Nota al margen] Estas planchas pesaron 632 libras.

Todo lo cual se inventarió por hacienda Real de Su Majestad y de ello se hizo cargo el Tesorero y lo firmaron los dichos Jueces.

Testigos: Pedro de Melgar, condestable de dicha artillería y Francisco Arvantes, artillero.

Firmado: Don Ordoño de Aguirre, Alonso García Villamil y Simón de Basauri"[206].

[206] Vicente Dagnino, *La Voz del Sur*, Tacna, 25 de noviembre de 1909, pp. 9-1.

Ordoño de Aguirre y Rivas y la refundación de Arica en 1605

En este punto nos corresponde abordar el tema primordial de Arica en la época colonial: la fundación de la pequeña villa ribereña en un nuevo sitio, en torno a cuyo centro histórico creció la ciudad de nuestros días. Los documentos precedentes sirven como apropiado contexto para considerar ahora el renacimiento de Arica La Nueva en 1605. Ya hemos entregado algunas indicaciones dispersas acerca del personaje más importante en esta etapa de la historia del corregimiento y este es el punto apropiado para considerarlo con mayor extensión y profundidad. La documentación compilada para esta tarea es abundante e incluye centenares de folios de AGI, el Archivo General de Indias de Sevilla relativos a Ordoño de Aguirre y Rivas. Sin embargo, no es este el lugar para agotar el tema sino para presentar una semblanza adecuada del egregio personaje a quien se debe la localización de Arica a la sombra de su gran morro.

No conocemos su fecha de nacimiento, pero se puede conjeturar en modo aproximado que hubiese sido alrededor del año 1563. Sabemos con certeza que llegó a tierras americanas en 1583, a una edad de veinte años estimada como usual para estas transferencias desde la Península hasta las tierras del nuevo mundo. Él mismo dejó provista una breve semblanza personal en el inicio de su petición elevada al virrey Luis de Velasco en 1603 con vistas a obtener el reconocimiento necesario para recibir el hábito honorifico de la Orden de Santiago:

> "Muy poderoso señor: Don Ordoño de Aguirre y Riba, señor de las cassas de Aguirre y Ribas, en el señorío de Vizcaya, hijo legítimo y natural de Pedro Ruyz de Aguirre y Doña Antonia de Musticauri, mis padres. Digo que a mi derecho conviene hacer ynformacion de cómo a tiempo de veinte años que passé a estos rreynos del Piru y en ellos e servido a V. Alteça en todas las occasiones que se han offrescido de Vuestro rreal servicio…"[207].

"Muy Poderoso señor…" Fragmento de la "Información fecha de officio en la rreal Audiencia de Los Reyes de los servicios del General Don Hordoño de Aguirre y Rivas", manuscrito del año 1603, en AGI, Lima 215, N° 1, foja 2.

Nuestro personaje era, por consiguiente, un vizcaíno que siempre mantuvo su nostálgica adhesión al terruño natal a pesar de que no hemos encontrado pruebas de algún retorno al país vasco después de su viaje inicial a América.

[207] "Información Fecha de officio en la rreal Audiencia delos Reyes delos servicios del General Don Hordoño de Aguirre y Rivas", 1603, foja 2. Don Ordoño obtuvo su título de caballero solo en 1624, durante los años postreros de su vida. Véase también Garmendia Arruebarrena, José. *Diccionario biográfico vasco, méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias*, p. 38.

Una anécdota relatada por una distinguida dama de armas tomar (y depositar en el pecho de alguno) Catalina de Erauso, la Monja Alférez, muestra a todas luces su persistente y romántica adhesión a su identidad cultural, como muestra también toda la humanidad de don Ordoño. La monja relataba en sus curiosas memorias que cuando el susodicho era corregidor en Trujillo, y habiendo ella –que en aquel tiempo debería más bien ser "él"– atravesado a un hombre con su espada en una refriega, fue apresada por el Corregidor quien, al notar la coterraneidad de la monja y conversar con ella en su común lengua euskera mientras la llevaba en ataduras a la cárcel, tuvo compasión por la culpable y al pasar por una iglesia le indicó que se soltara de sus amarras y se acogiera al asilo sagrado, cosa que hizo y que sin duda salvó la vida a la famosa monja[208].

Para acompañar a don Ordoño por su itinerario biográfico es preciso abrocharse los cinturones de seguridad, ya que resulta imposible encontrar un momento de reposo de este navegante, soldado, alférez, maestre de campo, visitador de indios, general, corregidor y teniente general de las fuerzas virreinales en Lima y Callao hasta donde sabemos. Por su relación de servicios sabemos que al llegar al Mar del Sur sirvió primero en las naves del Rey en el Callao donde alcanzó el grado de alférez; luego se asentó en Potosí donde hizo una rápida carrera administrativa a tal nivel que la Real Audiencia de Charcas le encomendó efectuar una visita –que duraría dos años– en los corregimientos de Caracollo, Larecaja y Omasuyo y Chuquiago donde investigó principalmente los "excessos y agravios de yndios… y se remediaron y castigaron muchos excessos y delictos y descubrí más de mil indios vagabundos y hice Memoria y lista de ellos para que pagassen tributo…"[209]. Concluida la respectiva memoria prestó servicios militares en el mismo entorno y su pundonorosa personalidad no estuvo exenta de participación en las brutalidades coloniales: un poco más tarde "encabezó una fuerza de quinientos soldados para efectuar incursiones en tierras de [indios] chunchos que caen hacia Chuquiago". No sería esta la única ocasión similar.

Concluida la etapa andina de su vida se dirigió a Los Reyes y al concluirse el siglo XVI se puso al servicio directo del virrey Luis de Velasco quien le entregó su primer nombramiento de Corregidor en el puerto de Guayaquil. Este nombramiento marcaría el inicio de una profunda relación con aquel puerto donde es probable que hubiese conocido a su esposa –María Magdalena de Rivera– que lo acompañaría por el resto de su vida. Al concluir este primer nombramiento, hacia 1599, don Ordoño reclutó una hueste de trescientos soldados con los que acudió por un breve periodo a prestar ayuda en el eterno conflicto del reino de Chile, el Flandes Indiano. Por un breve

[208] Catalina de Erauso, *Historia de la Monja Alférez*, p. 15. La fecha de este incidente es anterior a cuando don Ordoño deviniese corregidor de Arica en 1604. No hemos encontrado confirmación que don Ordoño hubiese sido corregidor de Trujillo. En todo caso, la relación con la monja no terminó allí. En 1607, cuando el Corregidor se encontraba en Lima, se le encomendó la misión de zarpar a Panamá para encontrar al marqués de Montesclaros, recién nombrado virrey del Perú. Curiosamente, en tal año tenía como camarero personal a la monja Alférez. Julio Jiménez Rueda, "Historia y leyenda de la Monja Alférez", p. 143.

[209] La información biográfica de Ordoño de Aguirre la hemos extraído de los trescientos veinte folios que componen la "Informacion Fecha de officio en la Real Audiencia de los Reyes de los servicios del General don Hordoño de Aguirre y Rivas", 1613, fojas 136-146. Tales manuscritos no especifican fechas de los eventos allí contenidos y la cronología que aquí intentamos está guiada por referencias externas a esta fuente que se han usado con la mayor exactitud que era posible.

periodo regresó al Callao cuando comenzaron las incursiones de los piratas "yngleses y flamencos", como él los llamaba. Ante tal emergencia volvió a servir en la armada virreinal con la misión de "buscar los enemigos y correr y guardar las costas y yo fui por capitán del galeón Sancta Anna". Al inicio de febrero de 1600 se le encomendó una de sus misiones más importantes: dirigirse a Arica con su galeón-galizabra para transportar en secreto y con suma diligencia las barras de plata del Rey y de particulares desde Arica hasta el Callao[210]. Aunque es posible que hubiese ya pasado por Arica cuando se dirigió originalmente a la Audiencia de Charcas, esta fue la primera tarea que lo puso en contacto directo con el puerto que en esos tiempos todavía era chinchorrino o ribereño. Él mismo, en su relación de servicios, se refiere a esta aventura en la que se encontró con la pavorosa explosión del volcán Huaynaputina. Esto es lo que escribiera nuestro personaje:

> "Con respecto del bolcan de Arequipa que en aquel tiempo rrebentó y hechó mucha ceniça de manera que no veíamos dónde estábamos y habiendo vuelto sobre la costa, los pilotos no la conoscieron por causa de la dicha ceniça por lo qual y por la gran falta de bastimentos que tuvimos, los soldados y gente de mar del dicho galeón se desmayaron y enflaquecieron de manera que se quisieron amotinar contra mí y matarme, y por mi industria y buenos medios los reduxe y traté hasta acabar el viaje que volví al dicho puerto del Callao con el dicho galeón de que el dicho vuestro virrey me hizo grande agradecimiento con mucha demostración y alegría"[211].

Luego de tan azarosa misión en su *Sancta Anna* junto a otras naves continuó con el patrullaje de las costas donde ya estaban los piratas holandeses y en búsqueda de ellos llegó hasta los mares de California. Hacia 1601 pasó a ocupar el cargo de corregidor en la ciudad de San Miguel de Piura y su puerto de Paita. Poco después, en 1603, fue nombrado por segunda vez corregidor de Guayaquil con el encargo de construir galeones de guerra en un lugar, afirmaba, en el que no se encontraba madera ni otros recursos. En tal dificultad logró reunir "carpinteros indios y negros y fui a las montañas de la dicha ciudad a buscar y cortar la madera necesaria para la dicha fabrica, lo qual hice por diversas veces..."[212]. En efecto, en esta construcción de grandes naves trabajó contando con la estrecha e importante contribución de los pueblos originarios –que en el *hinterland* de Guayaquil tenían por curaca a la notable dama indígena María Cayche– quienes, navegando en sus balsas ancestrales le prestaron gran ayuda en el astillero de Guayaquil. Luis Miguel Glave afirma que la empresa de don Ordoño demostraba que

> "todo lo que sustentaba el pesado edificio colonial que llegaba a su cumbre de rentabilidad para la corona, se sustentaba en la sociedad y la cultura indias. En la mar, flotaba en las balsas de los naturales. Con pocos recursos monetarios y sin movilizar o crear mucha burocracia administrativa, el gobierno virreinal peruano disponía de un eficiente servicio".

[210] Virrey Luis de Velasco, "Acuerdo sobre lo que toca a enviar la galizabra de S. M. por la plata de la Real Hacienda y particulares al puerto de Arica. 7 de febrero 1600",en Medina, *Los holandeses...*, *op. cit.*, p. 256. Aunque en esta cita se menciona la nave como una sencilla galizabra, en otros documentos se la llama "galeón galizabra", lo cual indica que se trataba del galeón *Sancta Anna* que estaba al comando de Ordoño de Aguirre.
[211] "Información Fecha de officio en la rreal Audiencia delos Reyes delos servicios del General Don Hordoño de Aguirre y Rivas", foja 2.
[212] *Ibid*.

La provisión de madera, agua, botijas y otros insumos, además de las provisiones de alimentos –en su mayor parte productos del mar– fueron recolectados por toda la costa adyacente, principalmente en Paita y todos los transportes se efectuaron en balsas de indios[213]. El proyecto más importante consistió en la construcción del galeón *Jesús María* junto con la restauración de una nave inglesa de trescientas cincuenta toneladas, la hermosa *Dainty* capturada al pirata Richard Hawkins en 1594 y rebautizada como *Nuestra Señora de la Visitación*.

Esta frenética tarea de construcción naval en Guayaquil y todo lo que agitó la vida de don Ordoño entre 1603 y 1605 estuvo condicionado por el creciente espanto que causaran primero las incursiones de piratas ingleses y después aquellas recientes de los holandeses. Las aventuras de Francis Drake y Thomas Cavendish no estaban tan alejadas de aquellos años y la debacle de la Invencible Armada en 1588 en la metrópoli, con sus secuelas igualmente desastrosas, transmitieron un elevado sentimiento de vulnerabilidad en las colonias españolas, en modo particular en el virreinato del Perú donde, hasta la llegada de Francis Drake, siempre se había pensado que el Mar del Sur era una parte de la gran laguna del Pacífico invulnerable y exclusiva de España. Por otra parte, la euforia derivada de las circunnavegaciones de estos piratas y la gran derrota de la Armada Invencible estimularon en Inglaterra la gestación de nuevas expediciones hacia aquellos mares, aunque muchas fallaron por las dificultades que presentaba la navegación. El mismo Thomas Cavendish perdió su vida en el segundo frustrado intento, el conde de Cumberland preparó otra en 1586-1587, que no logró siquiera llegar al estrecho de Magallanes; luego siguió el romántico intento de John Chidley en 1589-1590 que con sus cinco naves tenía el propósito de conquistar "la famosa provincia de Arauco en las costas de Chile rebosante en minas de oro" y que se concluyó, como hemos escrito, en un desastroso fracaso.

Luego prosiguió la investida de la vieja Albión con la expedición de sir Richard Hawkins en 1593-1594, que ya conocemos. Entre 1596 y 1602 se gestó una misteriosa expedición de sir Robert Dudley, antiguo cofinanciador de la expedición de Thomas Cavendish quien, todavía bajo la admiración de la empresa de aquel pirata, no vaciló en poner su vasta fortuna a disposición de una gran expedición hacia el Mar del Sur y que tuvo que postergarse porque el joven lord, con sus escasos diecinueve años –afirmó la reina Elizabeth I– "no tenía aún la preparación para arriesgar las vidas de los súbditos de Su Majestad". Tal obstáculo no amilanó al joven lord, quien encontró el subterfugio de encomendar la expedición al avezado navegante Benjamin Wood, que acometió el viaje con tres naves cuyo destino no se ha conocido a ciencia cierta, aunque existen indicios que por lo menos la nave de Benjamin Wood hubiese cruzado el estrecho y llegado a algún lugar de las costas de China.[214]

Estas incursiones inglesas pusieron en evidencia las debilidades del virreinato del Perú y movieron al virrey Francisco de Toledo a proponer planes grandiosos de nuevas fortificaciones en el puerto principal, pero sin lograr su cumplimiento. Solamente en 1587 se consiguió algún progreso cuando el ingeniero Bernardino de Tejeda hi-

[213] Luis Miguel Glave, "La puerta del Perú: Paita y el extremo norte costeño, 1605-1615", pp. 500-508.
[214] Una amplia discusión relativa a las incursiones inglesas en el Mar del Sur se encuentra en Fernández Canque, *Chile bajo...*, *op. cit.*, vol. I, Introducción.

zo forjar cuarenta y cuatro piezas de artillería para la flota colonial del Perú y construyó cuatro fuertes para la defensa de Callao con diversas torretas para artillería menor. Se aumentó, además, el número de naves dedicadas a la defensa de las costas del virreinato[215]. Todo esto mostró su insuficiencia cuando el pirata Richard Hawkins con solo la *Dainty* y otras dos naves que había apresado puso a dura prueba las defensas del virreinato y pudo ser derrotado en una batalla que se prolongó por tres días con un pírrico triunfo español.

Todas estas incursiones inglesas se habían producido cuando existía un estado de guerra entre España e Inglaterra y al concluirse el siglo XVI las hostilidades mutuas de dos potencias, que se estaban arruinando con la guerra cesaron progresivamente hasta concluirse poco después de la muerte de la reina Elizabeth en 1603 con la firma del Tratado de Londres de 1604 entre su sucesor James I y Felipe II de España.

La atmósfera de progresiva paz que se comenzó a respirar después de la incursión de Richard Hawkins en 1594 embargó el ambiente de todo el virreinato con una ansiada tranquilidad, que se rompió en modo dramático con la inesperada aparición de los piratas holandeses entre 1598 y 1601, expediciones que eran las más poderosas que jamás hubiesen llegado desde Europa al Mar del Sur; aquellas de Jacob Mahu/Simón de Cordes y Olivier Van Nort/Pieter De Lindt, que ya conocemos, con sus cinco y cuatro naves respectivamente, poderosas no tanto por el número de las naves cuanto por el gran calado de ellas, la calidad de su construcción y de su artillería, el uso de la más avanzada instrumentación de navegación, el conocimiento de las rutas –algunas naves emplearon pilotos que ya habían viajado con Thomas Cavendish y que llevaban consigo los derroteros y la bitácora de aquella circunnavegación– y la temible estrategia que los movía y que los españoles conocieron gracias a la interrogación de algunos prisioneros. Con tan formidables recursos intentaban subvertir todo el orden dominante del virreinato tratando de aliarse con las poblaciones originarias y estimulando a la población esclava a la rebelión. Aunque tales temores no eran todos fundados, la amenaza apareció como monstruosa para las atribuladas mentalidades de las autoridades virreinales y las dejó en un permanente estado de tribulación.

El temor de las autoridades virreinales no estaba determinado por la dimensión objetiva de la amenaza holandesa, sino por la percepción imaginaria que de ella tenían. Recordemos que los españoles no lograron dar con el paradero de las naves, ignoraron su número exacto y hasta llegaron a suponer que se trataba de una gigantesca embestida de dieciocho naves de guerra. Ordoño de Aguirre sería una víctima de tal percepción y todo su quehacer en esos años febriles, 1600 a 1605, estaría condicionado por ella en una medida tal que ni siquiera el gran terremoto ni el tsunami en Arica lo pudieron distraer de sus tareas de maestre de campo en un momento que siempre creyó que la inminente presencia de nuevas expediciones holandesas no era una vaga amenaza sino una plena certeza, como se lo aseguraba con reiteradas misivas el mismo Virrey.

En tal contexto se produjo el nombramiento de Ordoño de Aguirre como Corregidor de la ciudad de San Marcos, donde se esperaba la imaginaria incursión de piratas holandeses que venían a capturar el apetecido botín

215 Spate, *op. cit.*, p. 286.

de plata de Potosí. El virrey Luis de Velasco y Castilla y Mendoza le otorgó tal nombramiento porque en el escenario que imaginaba se necesitaba su vasta experiencia como maestre de campo, general, capitán de guerra, armador de naves en el astillero de Guayaquil y con tres previos nombramientos como corregidor[216].

Su nombramiento fue diferente al de otros similares y su peculiaridad estuvo dictada por la emergencia de las incursiones holandesas. El día 6 de enero de 1604 fue nombrado corregidor y al mismo tiempo recibió otro nombramiento que lo envistió con poderes militares en su calidad de maestre de campo. No se lo nombra para un cargo meramente administrativo sino como un jefe en zona de emergencia en tiempo de guerra. En el segundo nombramiento de maestre de campo el virrey Luis de Velasco declaró:

> "Por quanto yo provey por Corregidor de la Villa de San Marcos de Arica y su Districto y Juridición al Maesse de Campo Don Ordoño de Aguirre y por las nuevas y avisos que se han tenido de enemigos contrarios [que] han entrado en esta mar del sur y se esperan que entrarán por el estrecho de Magallanes a hacer los daños y robos posibles, y para semejantes cosas y otras que se puedan ofrecer en el servicio de Su Magestad conviene nombrar Maesse de campo de la dicha villa y de los puertos de su dicho districto y Juridición y cinquenta leguas a la rredonda en contorno y porque vos, el dicho don Ordoño de Aguirre, haveis servido a Su Magestad en lo que se os a encargado y he conoscido, con el dicho celo lo continuareis de aquí en adelante... En virtud de los poderes y comisiones que de su persona Real tengo, nombro, elijo y procedo al nombramiento del dicho Don Ordoño de Aguirre por Maesse de campo de la gente de la dicha Villa de Sanct Marcos de Arica y su Juridicion y de las que hubiere cinquenta leguas a la Redonda..."[217].

No existe una medida estándar de la legua en tiempos coloniales, pero resultaba claro que don Ordoño recibía poderes militares sobre una jurisdicción que sobrepasaba los confines de su corregimiento e incluía una considerable extensión de los territorios de los Pacajes y de los Carangas. ¿De dónde había obtenido la noticia el virrey Luis de Velasco del paso de enemigos por el estrecho al Mar del Sur? En España e Inglaterra ya se hacían los preparativos para el tratado de paz y eso eliminaba el riesgo de expediciones corsarias inglesas. En cambio, Holanda representaba todavía un enorme riesgo según las alarmantes informaciones que llegaban desde España. La experiencia de las expediciones que ya hemos visto –Jacob Mahu y Olivier van Noort– crearon en Holanda grandes expectativas en los ambientes comerciales y de gobierno. En 1602 se creaba la Compañía Holandesa de las

---

[216] Erraba en esto el doctor Vicente Dagnino al escribir: "El Jeneral Don Ordoño de Aguirre figura en esos años como un corregidor celoso; i en cuanto al título de general, juzgando por el número de corregidores que lo usaba, no correspondía al actual grado militar ni daba la suposición consiguiente. Otro tanto diríamos del título de Maese de Campo que le prodigaba el gobierno de la metrópoli". Dagnino, *El corregimiento...*, *op. cit.*, p. 239. Vemos, sin embargo, que en el caso de don Ordoño, tales títulos le hacían plena justicia y eran la *raison d'être* de su nombramiento ariqueño.

[217] Ambos nombramientos, de corregidor y maestre de campo especial fechados 6 de enero 1604, se encuentran en el cuerpo documental AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 85-90. En cuanto a las "50 leguas a la redonda" resulta difícil obtener una equivalencia en kilómetros actuales. En tiempos coloniales existía la legua común que medía longitudes en línea recta o línea de aire que correspondía a cinco mil varas castellanas, que equivaldrían a 4,19 km. Por otra parte existía también la legua como unidad itineraria, asociada en modo impreciso con la distancia que se camina durante una hora, y que a veces se hacía equivaler a seis mil seiscientas sesenta y seis varas castellanas, es decir, 5,5 km. Cuando se la intentó asociar con una referencia objetiva, se optó por hacerla equivalente a una distancia que cabía 17,5 veces en la distancia entre dos paralelos terrestres, es decir, 6,35 km. Don Ordoño, por consiguiente, debería ejercer su poder militar por una extensión adicional entre 200 y 300 km a la redonda. Véase Boig, *op. cit.*, p. 380 y Valentina Garza Martínez, "Medidas y caminos en la época colonial", p. 197.

Indias Orientales con claro apoyo de las autoridades que le habían concedido el monopolio del comercio en oriente, y también en aquel occidental a través del estrecho de Magallanes. Un importante personaje en las discusiones relativas a la expansión comercial holandesa –Willem Usselincx– que contaba con considerable apoyo en los círculos de poder y en la opinión pública, había propuesto que se estableciesen colonias holandesas convirtiendo a los nativos a la fe calvinista y ofreciéndoles una alianza para combatir a los españoles. Las áreas preferidas eran aquellas de la costa meridional de América del Sur por el Atlántico y también por el Pacífico. En todo caso, la discusión interna en Holanda prosiguió por algunos años y las incursiones no se produjeron hasta que se efectuó aquella de Joris van Speilbergen diez años después del nombramiento de don Ordoño. Sin duda, el virrey Luis de Velasco había caído en la ingenuidad de haber tomado por cierto algún rumor que circuló en la ciudad de Los Reyes y en un paranoico estado de pánico tomó todas las medidas como si el rumor fuese una verdad comprobada: para él, los enemigos ya están llegando al Mar del Sur. Es posible aventurar con alguna plausibilidad que la fundación de Arica al lado del morro hubiese sido producto de aquel error de Luis de Velasco que lo impulsó a enviar al maestre de campo don Ordoño como corregidor de Arica para enfrentar enemigos imaginarios.

En todo caso, ferviente súbdito de Su Majestad y fiel servidor de su Virrey también asumió su tarea bajo el convencimiento de que los enemigos ya estaban en camino. Una vez que hubo efectuado su juramento para ambos nombramientos en Los Reyes, zarpó del Callao para comenzar dos años que en su agitada vida serían aún más febriles y angustiosos que todos sus años anteriores.

Al llegar a Arica fue recibido "en cabildo y ayuntamiento" y comenzó de inmediato a implementar el plan virreinal que se le había encomendado en vista de un ataque holandés que el Virrey asumía ser inminente y seguro. Entre las tareas que se debía acometer por orden virreinal se hallaban aquellas de crear un atalaya de observación en la cumbre del morro para auscultar el horizonte marino y detectar la cercanía de cualquier nave; tomar precauciones para detener en Guanta el trajín de las barras que debía llegar en marzo, preparar las condiciones de transporte de tales barras de plata cuando arribase el galeón para tal empresa, juntar los bastimentos para tal propósito; convocar a los españoles de Pacajes y Carangas para que participaran en la defensa de Arica, emitiendo la misma orden a la gente del valle de Tacana; preparar y adiestrar a las fuerzas de infantería que se lograsen juntar y preparar la artillería disponible en el fuerte y en otros puntos señalados. El nuevo corregidor comunicó también a todos en su corregimiento la parte pertinente del mandato recibido del Virrey:

> "...los abitantes que estén fuera de la dicha Juridición y Distrito que asistan a la defensa de la dicha villa y puerto y para ofender a los dichos enemigos en el modo que conviniere para el servicio que en ello harán a Dios Nuestro Señor y a Su Magestad, y a todos los capitanes, sargentos, mayores, alféreces y demás oficiales de guerra y soldados del dicho campo os obedezcan, respecten y acaten como a tal Maesse de Campo y cumplan los mandamientos y órdenes que diereis por escrito o de palabra so las penas que les pusieredeis...".

Algunos meses más tarde, en carta sin fecha, el Virrey reavivaba la condición de emergencia de guerra al informar que el presidente de la Real Audiencia de Panamá, Alonso de Sotomayor, avisaba que "una esquadra

de corsarios olandeses y gelandeses" se dirigían a parajes de Brasil, ruta acostumbrada para luego dirigirse al estrecho[218]. Es decir, persistía un estado de guerra, aunque el combate fuese con una sombra. Como en el poema de Constantino Kavafis –"Esperando a los barbaros"–: "y unos vinieron desde las fronteras/y dijeron que bárbaros ya no existen. ¿Y ahora qué será de nosotros sin bárbaros?". Cuando aquel año 1604 se acercaba a su conclusión y todos febrilmente jugaban a la guerra, el gran terremoto y tsunami los llamó a razón. Ese era el verdadero enemigo que cogió al Corregidor cuando retornaba de una de sus tantas visitas de campo en su afán de reforzar las defensas.

Dos fuentes documentales entregan los pormenores de la forma en que el Corregidor enfrentó la desgracia. Una es la *Probanza de Servicios* contenida en el fondo AGI, 215, Nº 1, fechada en 1603 y presentada por el mismo Ordoño de Aguirre y que hemos estado usando, y la otra es el expediente completo de 1613, que contiene las "Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Ordoño Aguirre Rivas y Pérez, natural de Arrigorriaga, señorío de Vizcaya" contenida en el fondo AGI ES.28079.AHN/1.-2.-1.6.4//OM-Caballeros Santiago, Exp. 153. En ambas fuentes se contienen los interrogatorios de importantes vecinos ariqueños que relatan las incidencias de aquel día del desastre y el comportamiento del Corregidor. Todos coincidieron en la descripción de su accionar ante la emergencia. Dos o tres vecinos declararon que las casas del Corregidor y la del notable aristócrata ariqueño Diego Alonso de Vargas y Carbajal se habían construido en las afueras de la ciudad, a una cierta distancia del poblado que se situaba, como sabemos, en las márgenes del río de Arica o río San José. Tales casas habían sido afectadas por el tsunami, solo en forma parcial –ya que estaban construidas en una parte alta y alejada del mar–, aunque sí fueron dañadas ligeramente por el terremoto. Esto permitió a ambos señores la salvación de la mayor parte de sus bienes, a pesar de que los testigos declararon con horror que se había perdido la mayor parte del vino. Como veremos en los documentos que serán transcritos más adelante, ambas casas –que estaban localizadas en terrenos altos y distantes del río en dirección del morro– fueron utilizadas como hitos para demarcar el diseño urbano de la nueva Arica.

Todos los declarantes ariqueños en la probanza de don Ordoño coinciden en señalar que la primera decisión tomada por el Corregidor tuvo un profundo contenido humano: abrió su casa a los sufrientes ariqueños y preparó una "mesa franca para los que querían ir a comer con él". Mencionan también que puso todo su esfuerzo en la construcción de la nueva ciudad gastando mucha de la tanta plata que tenía y que "estaba entonces el dicho Don Ordoño bien puesto y tenía opinión de hombre rico, como había tenido tan buenos cargos y ocupaciones, y entonces quedó pobre...". Otro vecino más elocuente declaró:

> "La ynundacion de la mar que derribó todas casas y se llevó y destruyó todas las haciendas de los vecinos, de manera que no les dexó de qué poder comer ni donde se rrecoxer, el dicho don Ordoño en sus casas, que por estar en alto habían quedado salvas, rrecoxió toda la gente del pueblo con mucho cuidado que puso y gran costa de su hacienda, y les dio de

[218] AGI, 215, Nº 1, fojas 90 y 91.

> comer y tenía mesa franca para todos los que querían yr a ella y mediante el consuelo que les daba y buen ánimo que les ponía hizo que se violviese a restaurar y poner en pie la dicha ciudad que de otra suerte quedaba del todo destruyda y arruinada, con lo qual el dicho don Ordoño acabó de gastar y consumir toda la hacienda que tenía… mediante su buena diligencia se salvó... la caja de la hacienda rreal de S. Mag. de aquella ciudad y la artillería que la había llevado la mar más de quarenta passos y la había enterrado debajo de la arena, la cual volvió a poner en una esplanada y limpiarla...”[219].

Enfatizando un aspecto de la declaración precedente, un vecino efectuó una afirmación de suma importancia y que quizá explica el tesón que puso don Ordoño en reconstruir Arica:

> “...y gastó lo que le había quedado de su hacienda en sustentar y dar de comer a los ciudadanos y socorrerlos y animarlos para que volvieran a poblar y rediffcar dicha ciudad que de otra suerte quedara despoblada (...) el dicho don Ordoño andava muy ocupado en reparar la dicha ciudad y animar a los moradores della que la volviesen a poblar y para esto los consolaba y socorría con lo que había podido salvar de su hacienda...”[220].

El riesgo era muy real; los efectos de la catástrofe demográfica en los inicios del siglo XVII había producido el despueble de muchos centros habitados a causa de epidemias o por la emigración espontanea de sus pobladores. La magnitud de la catástrofe en Arica, con sus consecuencias anímicas para una población que había quedado en un estado de completa indigencia, bien hubiesen justificado una decisión de emigrar a los valles vecinos o al eterno refugio de los ariqueños: los valles de Tacana. Incluso, el Virrey se mostró consciente de tal riesgo y encomendó enfáticamente a don Ordoño mantener a los habitantes en la ciudad “por rrazon desta población por ser, como es, de tan gran importancia para el traxin de los Azogues y demás mercadurías”. Los puertos cercanos a Arequipa –Quilca, Chule e, incluso, Islay– habrían celebrado la desaparición de Arica como también lo hubiesen hecho los comerciantes arequipeños que siempre quisieron controlar el comercio con el Alto Perú. Se puede conjeturar con muchos visos de factibilidad, que la tenacidad mostrada por el Corregidor salvó Arica de su extinción.

Su accionar oficial en su condición de Corregidor en parte ya la conocemos. Escribió al Virrey y a la Real Audiencia de Charcas la carta que citó Bernabé Cobo y que ya hemos transcrito en páginas anteriores. Luego, cuando las labores de primeros auxilios se hubieron concluido, convocó al Cabildo y preparó una relación sobre la catástrofe, las condiciones de la ciudad y de su gente y la proposición de transferir la ciudad a una nueva locación vecina al morro. No conocemos esa relación, que debe reposar en algún rincón del Archivo General de Indias, aunque sí sabemos del impacto de su elocuencia; incluso es probable que se hubiese dirigido personalmente a los Reyes para persuadir al Virrey de aprobar los planes de refundación, como lo pedían los mismos vecinos ariqueños. Lo cierto es que con su documento y su persuasión convenció al Virrey respecto a la conveniencia del éxodo hacia un terreno cercano al morro y logró conseguir importantes contribuciones financieras. El hecho que se hubiese

[219] AGI, 215, Nº 1, fojas 135 y 135v.
[220] *Op. cit.*, fojas 146v y 132.

nombrado también a Diego Infante del Águila como comisionado indica que debía supervisar el modo de utilizar fondos virreinales. Además, aunque no resulta nítidamente claro, el tercer documento transcrito más adelante pareciera indicar que se retiró el asiento de concesión del cobro de la "alcabala del viento" a un privado para cobrar dichos aranceles por parte del Cabildo en modo directo con el propósito de financiar la reconstrucción. Luego, el Virrey autorizó a emplear gente del regimiento para que se fletase una nave de S.M. y se partiese a la búsqueda de madera y cañas en la isla Juan Fernández y se usasen en la construcción de las casas.

Sin duda, la pasión que puso en su tarea hizo de don Ordoño una persona querida por los sufridos ariqueños y resulta curioso observar que apenas finalizada la tarea de fundación hubiese sido transferido a un corregimiento diferente. ¿Por qué no siguió en su cargo después de la fundación? La explicación es muy sencilla. Unos pocos años antes el Rey había decidido nombrar los corregidores ariqueños provenientes desde la metrópoli y no desde Lima por intermedio de un virrey y ya en 1603 Felipe III había nombrado a Félix de Zúñiga como corregidor de Arica, aunque el Virrey, por las razones que hemos discutido, prefirió dejar a don Félix en espera y nombrar a don Ordoño sin acatar el nombramiento real. Como era de esperarse, Félix de Zúñiga entabló un juicio que el Virrey hizo durar por más de dos años, mientras mantenía en el cargo a don Ordoño. Tal condición, que lo ponía en estado de desobediencia con el Rey, luego que Félix de Zúñiga hubiese obtenido un veredicto jurídico a su favor, no se pudo mantener por más tiempo y el corregidor de nombramiento real asumió su cargo y el cabildo ariqueño se vio obligado a hacerlo jurar en su cargo el 7 de julio de 1605[221]. El nuevo corregidor efectuó el juicio de residencia de Ordoño de Aguirre y al completarlo declaró que este había "usado y exercido el dicho oficio con mucha rectitud y limpieza"[222].

¿Qué fue de este personaje después de su experiencia ariqueña? El conde de Monterrey proveyó de inmediato un nombramiento alternativo para que sirviera también como corregidor en Los Andes de Moxos y Xauxa donde su misión fue mucho menos altruista. Habiendo encontrado a los indios chunchos del lugar en son de rebeldía,

> "el dicho Don Ordoño por castigarlos y atemorizarlos para adelante, juntó gente y prevenciones de guerra, todo a su costa, y hizo algunas entradas en el valle y tierras y quebradas donde abitaban dichos indios y mató muchos de ellos y redujo a otros de manera que todo el tiempo que duró el dicho oficio del dicho Don Ordoño nunca se atrevieron a salir ni volvieron a hacer más daño en tierras de christianos"[223].

Como podemos observar, su fidelidad a la Corona conllevaba la consecuencia de tener que representarla también en el ejercicio de la opresión de los pueblos originarios.

En 1606 lo encontramos de nuevo en Los Reyes sirviendo al conde de Monterrey siempre como maestre de campo en tareas militares con su rango de general. Al morir el Conde, ayudó a Diego Núñez de Avendaño, el oidor

221 Vicente Dagnino relata todas las curiosas incidencias de este caso en su obra citada, pp. 240-247.
222 AGI, 215, Nº 1, foja 118v.
223 *Op. cit.*, foja 143v.

decano de la Real Audiencia, que ocupó el cargo de virrey interino, falleciendo también ese mismo año y siendo remplazado por Juan Fernández de Boan. Este lo despachó a Tierra Firme (Panamá) para encontrar al nuevo titular del virreinato, Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros y escoltarlo hasta la ciudad de Los Reyes. Bajo tal Virrey prosiguió su carrera ascendente hasta llegar a ocupar el segundo puesto más alto en todas las fuerzas armadas del virreinato. Cuando en 1616 asumió como Virrey el príncipe de Esquilache, implementó de inmediato un plan para reforzar las defensas del Callao y convocó un pequeño grupo de expertos para inspeccionar el puerto y preparar dicho plan de renovación. En tal grupo participó don Ordoño. En su relación virreinal el príncipe de Esquilache escribió:

> "En el Puerto del Callao asiste de ordinario el General, que es Lugar Teniente de Capitán General de mar y tierra, y tiene ahora oficio don Ordoño de Aguirre, que es persona de mucha satisfacción y muy estimado en este Reino y hombre importante para las cosas de la mar"[224].

A fines del mismo año, y como resultado de la desastrosa batalla contra la armada de Joris van Speilbergen, debió retornar a Guayaquil para administrar con urgencia la construcción de dos naves, la *Nuestra Señora de Loretto* y el patache *San Bartolomé*, que se necesitaban para enfrentar otra incursión holandesa que siempre se consideraba como inminente[225]. En 1620 el príncipe de Esquilache le encomienda la misión de efectuar un interrogatorio de Tomé Hernández y preparar la respectiva relación. Tomé Hernández era uno de los sobrevivientes de la infausta fundación del Puerto del Hambre en el estrecho de Magallanes y que el pirata Thomas Cavendish recogiera durante su paso por el estrecho en enero de 1587. El 30 de abril del mismo año, en una recalada en la bahía de Quintero, donde los piratas trataban de obtener agua y provisiones, Tomé Hernández logró escapar en la grupa del caballo de un español que allí estaba. Aunque después fue llevado al Callao y debidamente interrogado, faltaba un interrogatorio formal y detallado, lo cual constituyó la misión de don Ordoño en aquel año[226]. Por esos años iniciales de la década de 1620 el general Ordoño de Aguirre era el comandante de todas las fuerzas de infantería en el Callao y en 1622 hizo requerimiento de su título de caballero de la Orden de Santiago, habiendo ya presentado todos los antecedentes. Fue aceptado en la orden y se le concedió el hábito en 1624[227].

Ordoño de Aguirre y Rivas falleció muy poco después de eso. Ignoramos la fecha precisa, pero sabemos que su .deceso se produjo antes de mayo de 1631 porque en tal fecha su viuda se casaba en segundas nupcias

[224] Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, "Relación que el Príncipe de Esquilache hace al Señor Marques de Guadalcázar sobre el estado en que deja las provincias del Perú. 1621", pp. 260-261.
[225] Peter T. Bradley, *Spain and the Defence of Peru*, p. 43.
[226] Esta pormenorizada relación escrita por Ordoño Aguirre se encuentra en un apéndice de Pedro Sarmiento de Gamboa, *Viage al estrecho de Magallanes, por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, en los años de 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después hizo para poblarle*, pp. i-xxxii.
[227] AGI ES.28079.AHN/1.-2.-1.6.4//OM-Caballeros_Santiago, Exp.153; titulo aprobado y atribuido a Ordoño Aguirre Rivas, natural de Arrigorriaga, (Vizcaya) en 1624.

> "Hoy por la noche –escribió Antonio de Suardo en su *Diario de Lima* para tal año– el señor arzobispo realizo un matrimonio por poder, otorgado por el doctor Arias de Morga, presidente de la real audiencia de Quito a favor del señor licenciado Fernando Saavedra, para que pueda casarse con doña María Magdalena de Rivera, viuda del general don Ordoño de Aguirre con una dote de 55,000 pesos"[228].

A juzgar por la dote y por el hecho que Arias de Morga [sic, Antonio de Morga] contaba ya con setenta y un años y estaba en conflicto de pesos con el Consejo de Indias, no debe haberse tratado de un arrebato de romanticismo.

Hemos seleccionado tres documentos relativos a Ordoño de Aguirre y a la refundación de Arica. Veámoslos con sus respectivos contextos.

I. El virrey Gaspar de Zúñiga, conde de Monterrey, determina la refundación de Arica y encomienda tal tarea al corregidor Ordoño de Aguirre y al comisario Diego Infante del Águila

Aunque el conde de Monterrey hubiese emitido este nombramiento el día 17 de enero de 1605, la propuesta del traslado de Arica ya había sido considerada cuando gobernaba el Virrey anterior, Luis de Velasco, marqués de Salinas. Como este último Marqués todavía se encontraba a la sazón en la ciudad de Los Reyes, existen plausibles indicaciones que ambos virreyes hubiesen examinado en conjunto la amplia carta y relación enviada por el corregidor don Ordoño, carta en que, luego de describir los pormenores del desastre acaecido en el antiguo poblado ariqueño, el Corregidor había solicitado en nombre de toda la villa el permiso y la ayuda para "mudar la villa" a una nueva ubicación vecina al morro. El documento deja entender los orígenes de la petición de los ariqueños, que en efecto se trataba de la concretización de un vago proyecto que ya se había propuesto en tiempos anteriores al terremoto y tsunami del 24 de noviembre de 1604, como lo indica el documento al afirmar que "antes de este subceso se havia tratado de mudar aquella ciudad…". Es claro que los ariqueños se reunieron en cabildo abierto cuando aún las réplicas se hacían sentir con mucha fuerza y en tal asamblea no solo se tomó la decisión sino que casi de inmediato, tres días después de la catástrofe, el Corregidor ya había delineado en modo preliminar el perímetro de la nueva ciudad y en forma solemne había tomado posesión del territorio y fijado "una cruz alta y hizo trazar y puso algunos mojones como todo consta de las dichas ynformaciones y autos", como está escrito en el presente documento.

Se adujeron dos razones fundamentales para *mudar la ciudad*. Una fue aquella preventiva de evitar que se produjese el mismo fenómeno en un lugar tan vulnerable en caso de un tsunami, donde la onda sin duda adquiría mayor fuerza cuando se desplazaba por la cuenca del pequeño río. La otra razón es más curiosa: se había ya contemplado el traslado en tiempos anteriores porque el antiguo sitio era malsano, pero los vecinos no se percataron de que la nueva ubicación propuesta era quizá tan malsana como la anterior.

---

[228] Antonio de Suardo, *Diario de Lima*, *1629-1639*, vol. 1, p. 158. Este autor equivoca el nombre del marido, que era Antonio de Morga. No fue un matrimonio feliz. Estaba arruinado, condenado por el Consejo de Indias en cincuenta cargos comprobados, y estaba arruinado por otras deudas. Murió pocos años más tarde y la esposa, doblemente viuda, tuvo que entablar un pleito de porque las autoridades intentaron que ella pagara las deudas del marido muerto. Federico González Suarez, *Historia general de la República del Ecuador*, tomo IV, p. 167

Para coadyuvar en las tareas de la refundación de Arica el Virrey nombró un comisario que fuese su representante directo en el proceso de regeneración urbana programado. Nos referimos a Diego Infante del Águila quien también merece una mención especial. Se trataba de un personaje de gran prestigio colonial ganado en Nueva España (México) en diversas misiones de veedor o inspector. Poco antes de recibir la comisión ariqueña había cumplido una delicada misión en México en relación con la memorable guerra que hicieron los chichimecas en la región zacateca y en otros Estados donde los españoles habían descubierto ricas minas de plata las cuales querían explotar –en la forma acostumbrada en tantas partes– quitándoles las tierras a los indígenas y obligándolos a trabajar en situación peor que las mitas, ya que para todos los efectos trataron de emplearlos como esclavos. La guerra comenzó en 1546 y se prolongó hasta 1600, cuando se logró una paz negociada que no fue aceptada por todas las tribus. Fue durante la conclusión de tal conflicto cuando Diego Infante fue nombrado comisario para investigar el modo en que se habían utilizado los ingentes fondos de la Corona empleados en dicha guerra. Efectuó la auditoria colonial en forma severa y minuciosa arribando al lugar en forma secreta y secuestrando toda la documentación. Los resultados de la investigación no interesan a nuestro caso, pero sí el resultado final que redundó en un gran prestigio para el auditor ante los ojos del virrey Luis de Velasco y también del conde de Monterrey, ambos sucesivamente virreyes de Nueva España y que lo serían más tarde del Perú, donde también gobernaron uno después del otro y fueron quienes administraban el virreinato durante 1604-1605 cuando se proyectó y se fundó Arica La Nueva. Refiriéndose a Diego Infante y su misión al fin de la guerra chichimeca el conde de Monterrey había escrito:

> "lo mandé ahora averiguar muy de fundamento por una visita general que mandé hacer de las fronteras al veedor Diego Infante del Águila, de cuya inteligencia y confianza para semejantes papeles se muestra satisfecho de su majestad por su larga experiencia en carta que él me trajo"[229].

Veamos ahora el documento.

> "El conde de Monterrey nombra a Ordoño de Aguirre y a Diego Infante del Águila para dirigir la refundación de Arica.
> 17 de enero de 1605
>
> Don Gaspar de Çuñiga y Acebedo, Conde de Monterrey, señor de las cassas y estado de Biedma y Ulloa, Virrey lugar Theniente del Rey Nuestro Señor, Gobernador y Capitán General de estos Reynos y provincias del piru, Tierra Firme y Chile, Presidente de la rreal audiencia desta ciudad de los Reyes...
>
> Por quanto por cartas del Maestro de Campo don Ordoño de Aguirre, corregidor de la ciudad de Arica y de la misma ciudad y oficiales que en ella rresiden y con ciertas ynformaciones que con ellas se me rremitieron se entendió de la ruyna de aquella ciudad subcedida a los veynte y cuatro de noviembre del año pasado, precedida de los temblores de tierra y ynundacion de la mar saliendo de su curso que aquel día hubo; y que a pedimiento de Christoval Rincón, Procurador

[229] Alberto Carrillo Cázares, *El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1885*, vol. 2, p. 667 y Thomas H. Naylor y Charles W. Polzer (editores), *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: 1570-1700*, pp. 66-67.

General de la dicha ciudad, se resolvió el dicho Corregidor comparecer de los dichos de ella, habiendo hecho cabildo abierto, de mudar la población a otra parte y sitio del qual en que está agora; a estado temeroso de esperar otra rruyna si volvían a edifficarla en la misma parte, teniendo también consideración a que por ser aquel sitio malsano, antes de este subceso se havia tratado de mudar aquella ciudad y el dicho Corregidor en veynte y siete del dicho mes y año tomó posession en nombre de su Majestad del dicho sitio de que hizo elección, y en señal dello puso y fijó en la pampa una cruz alta y hizo trazar y puso algunos mojones como todo consta de las dichas ynformaciones y autos y habiendo consultado los dichos despachos con el Señor Don Luis de Velasco, Virrey que fue de estos reynos, para que me dexase su parecer, como lo hizo, y haviéndome ynformado de otras personas particulares, que algunas han sido Corregidores en la dicha ciudad, que dieron su parecer por escripto, que fueron differentes los unos de los otros, y haviendolo conferido [conferenciado] y platicado con esta Real Audiencia, teniendo consideración a lo mucho que ymporta al servicio de su Majestad y bien destos reynos se haga la redifficacion de la dicha ciudad en el lugar que sea más conviniente, por ser la escala de ellos y la fuerza del comercio y traxines assi de los Barras y azogues de su Magestad, como de las haciendas de los particulares, y para que se acierte en negocio tan importante es necessario se vean por vista de dichos assi el sitio antiguo como el nuevo, midiéndolos para que se entienda y vea la capacidad dellos y mirando con particular atención la seguridad que ternán de semejantes ynundaciones y las comodidades o yncomodidades que hay para la buena y saludable habitación de ella y el buen y seguro huso del puerto y caleta y a la seguridad y fortaleza contra quienes quales quiera enemigos que le puedan entrar, me ha parescido nombrar personas de satisfacion y confianza que hagan lo susodicho y porque en esto el dicho Don Ordoño de Aguirre concurre a las partes y calidades necesarias y tener como tenéis bien visto y entendido, dicho todo lo que para el presente caso conviene y que ansi mismo en Diego Ynfante del Aguila concurren las partes y inteligencias y enterezas que son necessarias por la larga experiencia que a tenido, haviendo servido a su Majestad de treinta años a esta parte en sus exércitos y armadas reales y en los de veedor y contador en ellas y que por una carta que tiene de su Majestad en su rrecomendacion, aprueba su fidelidad y experiencia y por haver [ilegible ¿hecho uso?] de su puntualidad, celo y cuydado en algunas comissiones importantes de su rreal servicio que le he cometido=

Acordé de dar y di la presente parte qual en nombre de su Majestad y en virtud de los poderes y comissiones que de su persona Real tengo, os cometo ambos adjuntos para que con ygual juridicion hagáis todas las dichas diligencias y las demás que convengan conforme a la ynstrucion que con esta provissión se entregara al dicho Diego Ynfante del Águila, haciendo las ynformaciones, averiguaciones, experiencias y medidas necesarias con la puntualidad, advertencia y atención que tan grave caso requiere, las cuales me las remitáis juntamente con el parescer de ambos... por la vía más breve y con la mayor diligencia que sea posible para que por mi visto se determine lo que más convenga para su buena execucion y hecho esto os podréis partir vos, el dicho Diego Ynfante del Aguila para esta ciudad quando y como os paresciere a vuestro placer y mando a las justicias, vecinos, estantes y habitantes de la dicha ciudad y puerto de Arica que acudan a vuestros llamamientos, órdenes cuales diéredes y parezcan a decir sus dichos y declaraciones y haciendo las demás diligencias convinientes y necessarias y al Alguacil Mayor y Menor y al ejercicio de cabildo o escribanos de la dicha ciudad mando assimismo que asistan a facer todas y cualesquiera diligencias, autos y informaciones, llamamientos; y a las órdenes que les diereis tocantes a esta vuestra comissión sin que en ello pongan escusa ni otro ympedimento alguno so las penas que les pusierais las cuales e propuesto y para condemnar en ellos lo contrario haciendo que para todo lo susodicho y los demás a ello annejo y dependiente, os doy poder y comisión en forma quan bastante se requiere (...).

En la Ciudad de los Reyes, a diez y siete días del mes de henero de mill y seiscientos y cinco años, El Conde de Monterrey

Por mandato del Virrey, Don Alonso Fernández de Córdova [escribano]"[230].

[230] Mandato del conde de Monterrey, 17 de enero, 1605, en AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 106v-108v.

II. El conde de Monterrey entrega instrucciones a don Ordoño de Aguirre para la refundación de Arica, 18 de enero de 1605

Este segundo documento es el más importante de los tres que hemos seleccionado. Contiene las instrucciones del Virrey entregadas a Ordoño de Aguirre y al comisionado Diego Infante del Águila para proceder a la refundación de la ciudad de Arica. En realidad, no son instrucciones originales del nuevo Virrey sino se trata, más bien, de una aceptación de las propuestas hechas en "las cartas" mencionadas en el documento anterior, cartas despachadas por don Ordoño, primero describiendo la desolación dejada por el desastre y luego manifestando el acuerdo de los vecinos para efectuar el traslado. Como el Virrey mencionó el hecho de que don Ordoño le había enviado varias cartas, seguramente en una o algunas de ellas despachó las propuestas específicas concernientes al plan de la nueva población, donde se advierte una cierta preponderancia de los aspectos defensivos que eran la obvia preocupación de sus funciones como maestre de campo. Este documento contiene los lineamientos propuestos por los ariqueños, enriquecido con los aportes de los mismos ariqueños y resumidos por Cristóbal Rincón, procurador general de Arica en aquel tiempo.

Las instrucciones que ahora leeremos también contenían contribuciones y sugerencias del Virrey anterior. Luis de Velasco y Castilla y Mendoza, marqués de Salinas fue virrey del Perú desde 1596 hasta el 18 de enero de 1604. Fue él, por lo tanto, quien doce días antes del fin de su mandato nombrara corregidor de Arica a don Ordoño encomendándole todas las tareas defensivas del puerto ante una inminente incursión de piratas holandeses. Era un colaborador estrecho de tal Virrey y ya lo había servido asumiendo responsabilidades muy importantes que ya hemos mencionado, particularmente como corregidor de Guayaquil donde también trabajó con ahínco en el ámbito de la construcción naval. Es probable que el marqués de Salinas hubiese ya discutido con don Ordoño la probabilidad de un traslado de Arica a una nueva ubicación, considerando que el sucesor de marqués, el conde de Monterrey autor de la presente *Instrucción*, consultó a su antecesor antes de aprobar el traslado de la ciudad.

No hemos podido encontrar evidencia alguna de un viaje a Los Reyes de don Ordoño después del tsunami, pero no se puede descartar tal eventualidad. Estas instrucciones que entrega el conde de Monterrey parecieran contener señales de un encuentro personal de don Ordoño con el Virrey, aunque esto no se puede afirmar en modo taxativo. El documento considera la refundación como una obra de suma relevancia –"una cosa importante y grave" dice el documento– y por eso se agrega el apoyo de otra persona de su confianza, el veedor Diego Infante del Águila quien fue el portador del documento que se transcribe.

Hay un aspecto muy humano en la población ariqueña que se menciona en el documento. Recordemos que hacia fines de noviembre, solo días después del tsunami, don Ordoño había ya delineado en el terreno el diseño de lo que sería la nueva ciudad al lado del morro. El documento permite deducir que los impacientes ariqueños, quienes seguramente se quedaron habitando en toscos ranchos improvisados después del desastre, corrieron a ocupar sus sitios y a construir sus futuras casas cercanas al morro. La *Instrucción* del Virrey –elaborada quizá a instancias del mismo don Ordoño– incluye una tajante prohibición de construir casas de una cierta consistencia

y permite nada más que construcciones provisorias conformadas por simples ramadas o quinchas ligeras, hasta que no se comenzara un esfuerzo mancomunado con todos los materiales que serían procurados, en especial, con madera y cañas de las islas de Juan Fernández.

En el delineamiento de la futura ciudad se utilizó como hitos de referencia –"mojones" en el vocabulario colonial– las casas del convento de Nuestra Señora de la Merced y la de Alonso de Vargas y Carbajal. Al parecer, todos estos edificios lograron soportar la violencia del sismo y por estar construidos en una explanada alta, probablemente detrás del actual regimiento Rancagua, no fueron muy afectadas por el tsunami. Existen indicios de que mansión de Alonso Vargas y Carbajal hubiese estado localizada cerca o en la misma ubicación de lo que sería un siglo más tarde la enorme mansión del corregidor Juan de Mur, que figura con prominencia en el Plano de la Ciudad de Arica diseñado por Amédée Frézier. Alonso Vargas no era una persona de grandes caudales solo en Arica, sino uno de los personajes más ricos en todo el ambiente colonial, caballero de la Orden de Calatrava con grandes mercedes de tierra en las vecindades de Moquegua y en muchos otros ámbitos del virreinato, incluyendo la ciudad de Los Reyes[231].

Una gran preocupación del Virrey –seguramente inducida por don Ordoño– se refiere a la consistencia y ubicación del nuevo fuerte. Debía estar frente al *surgidero*, que era la denominación del paraje en el mar donde anclaban las naves. Muchas naves, en especial aquellas de los piratas, encontraban conveniente el surgidero porque estaba cercano a una vertiente natural que desembocaba en el mar, al lado del morro y cerca del infiernillo y que era accesible cuando bajaba la marea. Como veremos más adelante, no faltó más de un sabio viajero de tierras remotas que no hubiese pensado en la falta de imaginación creativa de los españoles que comandaban en Arica en tiempos coloniales, que se preocupaban de sus ganancias comerciales inmediatas sin pensar en una Arica de largo plazo, domesticando tal fuente hídrica y utilizándola antes de que se perdiese en el mar, para transformar Arica en un hermoso vergel. Era fundamental, por consiguiente, ubicar el fuerte donde su artillería tuviese tanto

[231] Dagnino, *El corregimiento...*, *op. cit.*, p. 24, se refiere a este personaje, aunque aún queda mucho que decir de él. En modo sucinto podemos ofrecer una breve semblanza: Cuando el poderoso encomendero y ya nuestro conocido Lucas Martínez Vegazo Valencia –titular de la encomienda que se extendía desde Moquegua hasta Tarapacá, donde se encontraba la fastuosa mina de Huantajaya, además de otras encomiendas en Arequipa– vio que se le agotaba la vida, como una forma indirecta de testar su fortuna, siendo un solterón empedernido, decidió casarse con María de Avalos Ribera para luego fallecer diez días después de la boda. Esta digna señora de breve viudez y larga fortuna –cualquiera que hubiese sido su belleza– repentinamente se constituyó en un apetecible partido para caballeros de alcurnia entre los cuales resultó elegido el personaje de marras, el viudo capitán Alonso de Vargas Carbajal y Contreras con quien se casó en 1575. Cumplía con los requisitos para heredar la esposa y la fortuna del difunto encomendero. Ostentaba el título de caballero de Alcántara, había sido el almirante al comando de la escuadra que apresara al corsario Richard Hawkins en 1594, aunque no participó en la acción. Luego fue con honores alcalde de Lima en 1598. Antes de esto y poco después de su matrimonio, a pesar de que prefería residir en Arequipa, como lo había hecho Lucas Martínez Vegazo, en 1582 el caballero don Alonso con su esposa María decidieron residir en Arica y allí le tocó a él dirigir la defensa de la ciudad ante la incursión del pirata Thomas Cavendish en 1587. En 1594 la pareja se estableció en Los Reyes donde don Alonso adquirió nuevos honores y por matrimonio de una hija se emparentó con el Virrey, marqués de Montesclaros. En el momento de la refundación de Arica él vivía en Los Reyes, pero su mansión, o sus mansiones, todavía estaban en pie en Arica después del terremoto. Fallecería dos años más tarde. Carlos Eduardo Zavaleta (editor), *José Jiménez Borja: crítico y maestro de lengua*, pp. 187-189; Cúneo Vidal, *op. cit.*, pp. 90-98 y Raúl Antonio Alvistur Trigo, "Genealogía de don Alonso de Vargas Carbajal Contreras".

la vertiente como el surgidero dentro del alcance de los cañones. La mayor parte de las instrucciones virreinales no necesitan mayor explicación. Veámoslas entonces.

"Instrucciones del Virrey para la refundación de Arica
A don Ordoño de Aguirre, maestre de campo y Corregidor del Puerto de San Marcos de Arica
por su Majestad el Virrey, Arica

Ynstrucción: La orden que vos –el Maestre de Campo Don Ordoño de Aguirre Corregidor de Arica, y vos Diego Ynfante del Águila, a quien he proveido por juez Comissario, para que juntamente con el dicho Maestre de Campo Don Ordoño veays, y por vista, de hacer el sitio donde se a de poblar la dicha ciudad y hechas las diligencias y averiguaciones necessarias me avisareis dellas para que, vistas, se provea lo que combenga– es la siguiente:

1. Primeramente, que pues veis la confianza que he hecho de vuestras personas encomendandoos este negocio tan ymportante al servicio de Su Magestad y bien de estos Rreynos, por la buena quenta que habeis dado de las cossas que se os han encargado del servicio de su Magestad, mireis con el celo, vigilancia y cuydado que de vosotros se confía, todo lo contenido en esta instrucción y la tengáis de guardar, cumplir y executar enteramente lo en ellas contenido, avisándome con toda particularidad de todo lo que huviéredes hecho, advirtiendo que conviene que la relación que fisiéredes sea muy cierta, clara y distinta sin dexar cosas substanciales ni circunstancias de que no deis aviso, pues por lo que escrivireis se ha de tomar resolución en cosa tan ymportante y grave.
2. Habiendo rresevido vos el dicho Diego Ynfante la Comisión que os he mandado dar para que juntamente con el dicho Don Ordoño hagáis lo en ella contenido y la copiéis de los paresceres de las personas a quien mando consultar, que se os entreguen para que, atendiendo a las dificultades de los unos y de los otros mejor podáis gobernaros y hacer lo que deveis y se os encarga, partiréis de esta ciudad con toda brevedad y yreis al puerto del Callao donde hallareis navío que parte luego a Arica y os embarcareis en él y haréis el viaje al dicho puerto sin dar lugar a que sin causa forçosa se detenga en ningún puerto ni parte.
3. Llegado a Arica dareis los despachos que llebais al dicho Don Ordoño y le mostrareis la comission dicha y con su acuerdo y ayuda daréis a entender a los vecinos de aquella ciudad el cuydado con que siento de sus trabajos y afliciones y quanto desseo que se acierte en el asiento y población della, atendiendo a su bien, salud y conservación y a que gozen del puerto con commodidad y vivan con seguridad mediante el fuerte y que esto solo me a movido a enbiaros a este negocio en lo cual haveis de proceder con la moderación, paciencia, blandura y buenas palabras y medios que convengan para con gente tan afligida y desconsolada.
4. Y porque podría ser que conforme a lo que el dicho Don Ordoño escrive se fuesse ya haciendo la población en el sitio de que ha hecho elección, procurareis con los mejores medios posibles, de suerte que aquella pobre gente no se desconsuele y exaspere, que cessen en los edificios que fueren haciendo, si fueren de consideración, que sean más que rramadas y rreceptaculo donde se puedan rreparar de los soles y serenos hasta que desta se embie la resolución que convenga.
5. Mirareis con cuydado el sitio que ay desde la casa de [el convento de] Nuestra Señora de la Merced y de Don Alonso de Vargas y Carbajal y mediréis las varas que aí a la costa, en la mano desde la parte donde se pueda empezar la población, a la falda de la loma que corre desde el morro, la tierra adentro, hasta el rio, a lo menos a la parte donde desde el río puede llegar la población sin peligro de anegarse con abenida y las varas que entre la dicha loma y el río habrá la tierra adentro sin ympedimento para hacer población hasta el número dellas que baste y sea competente y hacerla dexando por frente dicho convento y cassas de Don Alonso.
6. Mediante las varas que ay desde dicho convento y cassas hasta la lengua del agua[232] y assi mismo la mayor eminencia y altura que tiene dicho sitio del convento y cassas respecto de la playa a la lengua del agua y particularmente al desembarcadero del puerto y caleta.
7. Assimismo mediréis las varas que ay desde el dicho sitio hasta el surgidero donde comúnmente surgen los navíos en el dicho puerto.

[232] 'Lengua del agua' –en castellano arcaico– significaba 'orilla del mar'.

8. Mirareis con atención si poblándose el pueblo en dicho sitio desde las cassas del dicho convento y de Don Alonso la tierra adentro, corriendo por la falda de la loma, estará subjecto a semejantes ynundaziones que la pasada; si le bañaran los ayres sures o si la dicha loma les será ympedimento para que no le soplen; y si los malos olores de la playa y puerto llegarán a la dicha población de suerte que sean molestos y dañen como hasta aquí, y si en el dicho sitio habrá agua para beber y la que hubiese qué tal es y no la haviendo en él de rio, arroyos, manantiales o pozos, qué distancia habrá del pueblo a la parte de donde se habrá de traer.
9. Advertiréis con particular atención al sitio donde se podrá hacer fuerte y qué padastros[233] tendrá y si podrá deffender del enemigo el surgidero y puerto y deffender el pueblo si viniese por tierra.
10. Mediréis las varas que ay desde la población antigua hasta el río y desde el río hasta el sitio donde Don Ordoño a señalado la nueva población.
11. Mediréis assimismo las varas que podrá tener de frente la nueva población, en el dicho sitio, la costa en la mano de norte a sur sin ympedimento y las que habrá la tierra adentro para el largo del pueblo, hasta el número que baste para la dicha población y la más altura y eminencia que tiene el sitio de la población a la lengua del agua y la distancia que habrá desde ella a la caleta y desembarcadero contiguo y la que ay desde el dicho sitio al surgidero de los navíos en el puerto y la que ay hasta la caleta que podrá servir de nuevo en el dicho nuevo sitio.
12. Mirareis assi mismo con atención si el dicho nuevo sitio puede estar subjeto a ynundaciones de la mar como las pressentes o a las de algún río o arroyo; si le bañará los ayres sures; si gozará de los malos olores de la putrifficacion; de las formas de la mar que se recoxen en la playa; si terná agua bastante para veber; si es de rio, arroyo, manantiales o pozos; si dentro del sitio de la población o qué distancia de ella.
13. También advertiréis si es totoral que queda entre la playa y el sitio que se ha de edificar, si se perderá por rrazón desta población, por ser como es de tan gran ymportancia para el traxin de los azogues y demás mercadurias y no haver otro a legua y media de ello.
14. Advertireis al sitio donde se podrá fabricar el fuerte en la dicha nueva población y si tendrá algunos padastros y si se podrá desde él prohibir al enemigo surgir en el surgidero y tomar el puerto y caleta antigua y assimismo deffender el pueblo si viniese el enemigo por tierra haciendo para esto las experiencias necesarias con los tiros y piezas de artillería que huviere presente.
15. De todo lo contenido en este capítulo de esta yntruccion haveis de pasar información con mucha particularidad y distinción, con testigos fidedignos, los más expertos, diestros y entendidos y desinteresados que podáis hallar, atendiendo mucho a la más o menos afficion que cada uno tenga al uno u otro sitio para que me lo advirtáis en Relación aparte y las dichas ynformaciones juntamente con vuestros pareceres se me embiaran con diligencia, viniendo cada uno de por sí y con la claridad y distinción posible para que con toda brevedad se tome la resolución que convenga.

Fecha en los Reyes a diez y ocho de Henero de mil y seiszientos y cinco años.

El Conde de Monterrey

Por mandato del Virrey: Don Alonso Fernández de Córdova [escribano]”[234].

[233] ‘Padastro’, en castellano arcaico significaba ‘impedimento’ u ‘obstáculo’.
[234] Yntruccion del Conde de Monterrey, 17 de enero, 1605, en AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 92v-95.

III. Cabildo de Arica. Lectura y toma de razón de los documentos anteriores, 23 de enero, 1605

El tercer documento seleccionado es el más simple de todos. Se trata de la comunicación a toda la ciudad de las instrucciones recibidas del Virrey. Se insinúa que la alcabala del viento (almojarifazgo) será retirada del privado que había comprado el derecho de colectarla, probablemente con la intención de retornar al Cabildo la potestad de tal cobranza para ayudar al financiamiento de la refundación. El anuncio de las nuevas se hará, dice el documento, por bando público con pregón y tambores (caxas) para alertar a los impacientes a que no osen construir casas hasta que no reciban la autorización oficial para ello.

"Cabildo de Arica

En el Puerto de San Marcos de Arica en veynte y tres días del mes de henero de mill seiscientos y cinco años se juntaron a cabildo el General Don Ordoño de Aguirre Corregidor, el Tesorero Alonso García Villamonte, Francisco Vásquez Alguacil Mayor, Francisco de Montalvo, Procurador General y estando juntos en dicho cabildo se abrió e leyó en él la carta del Señor Conde de Monterrey Virrey de estos Reynos que es la de suso y, vista, el dicho Corregidor mando que en cumplimiento de lo cual su excelencia manda por la dicha carta se haga vando público con caxas para que en el tretanto que su excelencia determina adonde se a de fundar el pueblo, ninguna persona sea ossada a ediffícar cassas ni otros ediffícios so pena que se les derribaran por justicia.

Assimismo se trató en este cabildo que porque la alcavala del viento de este partido se remató en Francisco Quintero y a pedido se le deshizo de [ilegible. ¿derecho?] y facultad para nombrar personas que cobren la dicha alcavala y se acordó se le se pague título y comission en forma y assi lo acordaron y ffirmaron Don Ordoño de Aguirre -----En el sobrescripto de la carta de Su Excelencia. Detrás: Al cabildo, justicias y regimiento de la ciudad de San Marcos de Arica. Virrey – Arica.

Bando: En veynte y tres de henero del dicho año sea fecho por bando con caxa públicamente en el puerto de Arica, en pressencia de muchas personas, de que ninguna persona sea ossado de ediffícar en el sitio nuevo que está señalado para la fundación de esta ciudad ni en otra parte, hasta que por su excelencia se ordene y mande dónde se a de fundar la ciudad, so pena de que se derribaran, por particular edificios. De que doy fee, Juan González, Escribano Público"[235].

Observaciones sobre Arica de fray Reginaldo de Lizárraga, c.1600-1609

Aunque nacido en España (1545-1615) puede ser considerado un criollo americano. Algunos autores afirman que nació en Lima y él en una línea de su primer libro declara haber nacido en Medellín, sin embargo, lo más probable es que sin mediar su decisión personal, sus padres lo hubiesen llevado consigo a Quito cuando aún

[235] Cabildo de Arica, 23 de enero, 1605, en AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 110-110v.

era un adolescente. Su verdadero nombre fue Baltasar de Obando, como lo citan algunos autores, pero cambió su patronímico al momento de su consagración sacerdotal y firmó todos sus escritos con su nuevo apelativo.

A poco de llegar ingresó a la orden dominicana en la que adquirió la formación intelectual que demuestra en sus escritos. Prolífico escritor, fue autor de cinco grandes libros. El que nos interesa –*Descripción colonial*–[236] como ha solido ocurrir a otros autores, se extravió antes de su publicación, mas por fortuna el manuscrito fue hallado por otro cronista y pudo reposar en paz en la Universidad de Zaragoza, siendo la fuente de varias ediciones.

Fue un inquieto y atento caminante y su libro contiene el producto de sus pasos y de sus ojos avizores. En efecto, en su segundo capítulo fijó la premisa para su honestidad de escritor:

> "trataré lo que he visto, como hombre que allegué a este Perú más ha de cincuenta años el día que esto escribo, muchacho de quince años, con mis padres, que vinieron a Quito, desde donde, aunque en diferentes tiempos y edades, he visto muchas veces lo más y mejor deste Pirú, de allí hasta Potosí, (que son más de 600 leguas, y desde Potosí al reino de Chile, por tierra, que hay más de quinientas, atravesando todo el reino de Tucumán, y a Chile me ha mandado la obediencia ir dos veces; ésta que acabo de decir fue la segunda, y la primera por mar desde el puerto de la ciudad de Los Reyes; he dicho esto porque no hablaré de oídas, sino muy poco, y entonces diré haberlo oído más a personas fidedignas; lo demás he visto con mis propios ojos, y como dicen, palpado con las manos; por lo cual lo visto es verdad, y lo oído, no menos...".

Fray Reginaldo de Lizárraga. Metellinense: Asociación Histórica de Medellín. http://medellinhistoria.com/inicio. [Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2014]. Es incluido aquí como hijo ilustre de Medellín, a pesar de la incerteza sobre el lugar de su nacimiento.

Aunque sin duda viajó permanente premunido de su tinta y pluma, la redacción final de su obra se puede datar entre los años 1603 y 1608, cuando estuvo viviendo en el convento franciscano de Concepción. Entre todos sus ires y venires pisó tierras ariqueñas y sus observaciones relativas a la ciudad del morro reflejan, como él escribió, "lo visto por sus ojos y lo palpado con sus manos"[237].

"Sobre la importancia de Arica: c. 1600-1609

> Esta ciudad [Arequipa] fue en años pasados de mucha contratación, hasta que don Francisco de Toledo, visorrey destos reinos, le quitó el puerto y lo pasó a Arica; digo mandó que todas las mercaderías que se desembarcaban en el puerto [la Caleta] de Arequipa para Potosí se desembarcasen en el puerto de Arica, por lo cual la contractación ha cesado, porque no llega allí navío, sino el que forzosamente va fletado para el puerto de aquella ciudad, con mercaderías para ella misma...".

[236] El título completo del manuscrito original es *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, mientras que la versión impresa fue titulada *Descripción colonial publicada en dos volúmenes. I. Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile y II. De los prelados eclesiásticos del Reino del Perú, desde el reverendísimo don Jerónimo de Loaisa, de buena memoria, y de los Virreyes que lo han gobernado, y cosas sucedidas desde don Antonio de Mendoza hasta el Conde de Monterrey, y de los Gobernadores de Tucumán y Chile.*

[237] Véase la nota introductoria de Ricardo Rojas en Lizárraga, *op. cit.*, libro primero, pp. 11-35.

"Del Puerto de Arica

Desde esta ciudad [Camaná] al puerto, o por mejor decir, playa de Arica, hay más de cuarenta leguas en el camino de las cuales hay algunos valles angostos donde se dan las cosas que en los demás, pero no en tanta abundancia, por ser estrechos; viven en ellos algunos españoles que allí tienen sus haciendas, donde como mejor pueden paras su trabajo. La Playa de Arica es muy grande y muy conocida por un morro (así lo llaman los marineros) blanco, que desde muchas leguas en el mar se parece. Es blanco por respeto de los muchos pájaros que en él vienen a dormir, cuyo estiércol le ha vuelto tal. Es valle muy angosto y de poca agua, y no muy buena. En la misma playa, junto al cerro [morro] cuando es baja mar, y baja poco, se muestran dos o tres manantiales de agua dulce y buena, y en creciendo la mar los cubre; han sido para poco los corregidores en no haber hecho cavar y limpiar un poco más arriba a donde la marea no llega: hubieran descubierto aquellas fuentes y tuviera el pueblo buen agua. Desta playa hizo don Francisco de Toledo, siendo Virrey, puerto (como arriba dijimos) para las mercaderías y azogue que va a Potosí; la ocasión que tuvo para quitar la contratación de Arequipa y pasarla a Arica fue acrecentar los derechos a Su Majestad de las ganancias de los mercaderes, diciendo que, aunque ya los hubiesen pagado en Lima, porque las mercaderías las sacaban de un puerto a otro, habían de pagar los de las ganancias; hacia este reino tres: el de Los Reyes por todo el distrito de las apelaciones para la Audiencia; el de las Charcas por el suyo, y el de Quito por el suyo; y porque si en Arequipa, que es distrito de la Audiencia de Los Reyes, se desembarcaran las mercaderías de las ganancias, por ser dentro de un mismo reino, no se debían derechos (creo son dos y medio por ciento), pasó la contratación a Arica y puso allí Casa Real y oficiales. Los mercaderes fuéronse a la Audiencia de Los Reyes por vía de agravio, trujeron pleito con el Rey; condenáronle por dos sentencias, declarando la Audiencia no deber derechos, teniendo por todo un reino y solo de Quito a todo el distrito de los Charcas; sacaron los mercaderes su ejecutoria, notificáronla a los oficiales reales (y en ella como presidente firmó el Virrey don Francisco de Toledo), los cuales escriben al Virrey la notificación, y que allí viene su firma si han de cobrar o no; respondióles que cobre de las ganancias los derechos señalados, y que si allí firmó fue como presidente, que lo demás mandaba como gobernador, y que se ha quedado hasta hoy y se cobran derechos como se impusieron. Por esta razón se ha poblado aquesta playa y es frecuentada de navíos que llevan allí las mercaderías y los azogues de Su Majestad para Potosí.

Reside allí el corregidor cuotidianamente y es necesario, porque en este pueblo (helo visto tres veces) viven de todas las naciones que sabemos; aquí hay griegos, frisones [del norte de Holanda], flamencos, y ojalá no hobiese entre ellos, algunos ingleses y alemanes, luteranos encubiertos, y siendo como es escala de los navíos que vienen de Chile paran, y los luteranos, que desde el año 78 acá han entrado, que han sido tres piratas ingleses, han venido a reconocer y han surgido en él. ¿Cómo dejan vivir allí tanto extranjero? Hay más de 150 hombres, y no creo son cuarenta meros españoles; esto ya es tratar de gobierno; cesemos, porque acá se recibe mal.

No se puede desembarcar en él sino en una caletilla donde no pueden entrar ni salir dos bateles juntos, sino uno a uno, y es necesario saber la entrada por unos peñascos que a una y otra mano tiene, en los cuales asentándose los bateles, fácilmente se trastornan. Los navíos surgen más de tres cuartos de legua desta caletilla. Vemos en él una cosa admirable; que ningún navío puede llegar al surgidero sino es de medio día para abajo, hasta las cinco de la tarde, porque en todo el tiempo la marea del aire comienza a las nueve de la mañana y cuando son las cinco ya ha cesado. Puesta una atalaya sobre este morro, como ya la hay, descubre más de diez leguas de mar, por una parte y por otra, y antes que llegue cualquier vela al puerto, de más de seis leguas ya le ha descubierto, por lo cual de noche pueden dormir segurísimos que enemigo no entrará en él; hay en él cuatro o cinco piezas gruesas de artillería muy buena, que alcanzan una legua y más, bastante para defender la entrada al enemigo. Tres leguas de valle arriba se dan muchas uvas y buen vino y frutas de las nuestras muy buenas. El trigo, maíz y harina se traen de fuera parte, por esto sale caro. Al tiempo de verano es abundante del pescado, y bueno. Es muy enfermo; siempre hobo en él pocos indios; agora no creo hay seis...".

"Del camino de Porco a Arica (El trajín de Potosí a Arica)

Media legua de Porco, sobre mano derecha, pasa el camino Real de Potosí á Arica, que son cien leguas tiradas (como dijimos) llanas, muy frías y de algunos arenales no muy pesados para caballos, empero para carneros de la tierra, cuando van cargados, sonlo mucho, y para las recuas de mulas, por lo cual las recuas de carneros que llevan el azogue a Potosí desde Arica, y las mercaderías –las que llamamos balumen [balumbo o mercadería de bulto] vino, hierro, jabón, etc.– a las nueve del día han de tener su jornada hecha, que es de tres leguas, comenzando a caminar a las tres, antes que amanezca, y aún antes, porque en toda la Sierra, con ser en partes inhabitable por el mucho frio, y lo más de este camino lo es, desde las nueve del día hasta las cuatro de la tarde son los calores del sol muy crecidos, tanto y más abrasan que en los Llanos y valles calientes. Es muy trabajoso este camino por la destemplanza del frio, y no haber en tres o cuatro jornadas, tambos donde albergarse, sino unos paredones mal puestos; e ya que comenzamos a bajar para Arica, lo es mucho, porque veinte leguas que hay desde donde se comienza a bajar por una quebrada abajo, llamada de Contreras, en quince leguas no hay gota de agua; aquí es donde los carneros de la tierra, de carga, corren riesgo y se quedan muchos muertos, y en echándose el carnero en esta quebrada, no hay que sino descargarle y dejarle: allí se muere de hambre y sed: si comieran arena y no bebieran en ocho días, muy gordos salieran. Ver en toda esta quebrada tanta osamenta de carneros es lástima, por lo que pierden los señores de los carneros (y este es el mejor camino) por lo cual llevan para las cargas la mitad más de los necesarios. Subidos a la sierra, no tienen ese riesgo, porque ni pastos ni agua les falta, y en llegando el carnero a la jornada suya, no les harán pasar delante cuantos aran y cavan. Las recuas de mulas en medio día y una noche concluyen con estas quince leguas.

El subir a la Sierra a los unos y a los otros es más dificultoso y Potosí lo allana. A tres o cuatro jornadas de Potosí se toma el camino para las minas que llaman de las Salinas, que ha pocos años se descubrieron; más como no hacen ruido, no hay que tractar dellas".

"Los pescadores ariqueños

Esta cibdad [Coquimbo] es abundante de pescado muy bueno; péscanse algunos atunes; no andan en cuadrillas como en España, sino de uno en uno; sale el indio pescador en busca dél, dos y más leguas a la mar con su balsilla de cuero de lobos; lleva su arpón, físgale, dale soga hasta que se desangra; desangrado le saca a la costa; vienen desde Arica a este puerto, que son más de 250 leguas costa a costa, barcos a hacer sus pesquerías de tollos, que son muy buenos y en cantidad; lizas y corvinas. He visto en este puerto cuatro barcos de pescadores venidos de Arica, poco menos que bergantines"[238].

Arica en los viajes y reflexiones de fray Diego de Ocaña, 1605-1606

Diego de Ocaña (1565-1608) en una de sus cartas se presenta como "presbítero y profesor de la santa casa de nuestra señora santa María de Guadalupe del orden del glorioso san Hierónimo". Es decir, era un monje jerónimo del monasterio de Guadalupe en Extremadura, monasterio y comunidad que se encontraban en serias dificultades económicas en los últimos años del siglo XVI. Con tal propósito consiguió las autorizaciones civiles y eclesiásticas para efectuar su viaje al Nuevo Mundo y en sus visitas privilegió las villas más opulentas donde esperaba un ópti-

[238] Lizárraga, *op. cit.*, vol. I, pp. 160-167; 288-290 y vol. II, pp. 263-364.

mo resultado para su misión de recolectar fondos para su comunidad. En tal contexto es natural que Potosí fuese una meta fundamental adonde se dirigió con el propósito de concluir su misión y luego retornar a casa desde el puerto de Arica.

En su viaje mantuvo meticulosamente un diario y con sus apuntes preparó un libro manuscrito cuando ya organizaba su regreso a España y reposaba de sus andanzas en la capital del virreinato del Perú. Sus manuscritos permanecieron inéditos por casi cuatro siglos e incluían aquel libro: una amplia relación de su viaje con veintitrés ilustraciones en plumilla y acuarela y cuatro mapas dedicados a representar toda la extensión del virreinato por el que caminaba. Su afición artística no se limitó a las imágenes que incluyó en sus manuscritos sino que también utilizó su don para su subsistencia y en varios pueblos pintaba imágenes de la virgen de Guadalupe que eran veneradas por los fieles quienes así entregaban generosas contribuciones para su monasterio. La más famosa es aquella que presentó para la catedral de Sucre –que aún existe– de gran tamaño y que los fieles adornaron con joyas de oro y piedras preciosas de un valor incalculable.



Diego de Ocaña: Indio en traje de los Llanos que incluye Arica. En efecto, durante el periodo colonial se conocía como Los Llanos toda la planicie costera del sur del virreinato hasta la precordillera y Arica era la ciudad más importante de tal entorno. Sin duda, se trata de un traje indígena de gala, ya que es difícil imaginar el duro trabajo cotidiano con tal indumento. Véase Ocaña (fray Arturo Álvarez, editor), *op. cit.*, p. 47.

No fue un simple cronista y pintor sino, también, poeta. Su obra contiene, por ejemplo, la pieza teatral escrita en verso –"Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros"– que fue representada en Potosí y Sucre durante su permanencia en tales ciudades. La pintura y la representación teatral elaboradas por él corresponden al interés del padre por lograr una comunicación estrecha con las comunidades de pueblos originarios. Su crónica no está escrita en tono impersonal sino dentro del estilo íntimo y familiar que refleja un alto grado de compenetración con la vida de sus interlocutores indígenas.

Cuando en su extensa caminata llegó a Chile escribió en sus notas:

> "[En Coquimbo] desembarqué con algunas otras personas y la nave siguió con la demás gente a la Concepción. Y desde aquí comencé a caminar por tierra de un pueblo a otro por el orden que después iré poniendo... por ser esto lo mejor del Perú y tierra firme, iré por el camino con papel en la mano, marchando y pintando toda la tierra, con intento que llevo de volver a embarcarme [con destino] al puerto de Arica y desde allí a Potosí"[239].

En otro momento de su gran caminata por tierras episódicamente propensas a catástrofes telúricas y oceánicas, como aquella del corregimiento de Arica, el buen fraile agregó algunas palabras de sabia advertencia que pueden servir para la prevención de futuros desastres: "en esta tierra de olvido, donde todo se olvida en pasando algún breve tiempo por las cosas; y las memorias por grandes que sean no duran"[240].

[239] Ocaña (fray Arturo Álvarez, editor), *op. cit.*, p. 108.
[240] Citado por Elena Altuna, "En tierra sin memoria: El viaje de Fran Diego de Ocaña (1599-1605)", pp. 125-126.



Diego De Ocaña: India en traje de Los Llanos, que incluye Arica. Como se ha dicho, sin duda el traje es de gala, probablemente de una devota indígena en el momento de salir de la misa. Véase Ocaña (fray Arturo Álvarez, editor), *op. cit.*, p. 48.

No logró concluir su viaje de regreso, pues falleció en México en 1608. Al fallecer, su obra inédita siguió un tortuoso itinerario que afortunadamente lo condujo a su preservación, como lo explica una investigadora:

"De México pasó a España. Probablemente lo poseyó uno de los obispos de Cuenta, Juan Francisco Pacheco, hacia 1656; un alguacil de Arévalo –Francisco Gutiérrez– en Toledo Bartolomé José Gallardo; en Asturias un coleccionista de manuscritos –Felipe de Soto– hacia mediados del XIX; sin duda el hijo de éste –Sebastián Soto– en Madrid –Roque Pidal a mediados del XX, hasta que lo compró la Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Allí se encuentra en el presente en estado óptimo..."[241].

Desde la lejana Oviedo hacen ahora su regreso a nuestras tierras aquellos fragmentos que el buen fraile dedicara a la ciudad del morro. Hemos incluido también sus páginas relativas a la gran explosión del volcán Huaynaputina la cual, como ya hemos explicado, fue una catástrofe de dimensión planetaria en la que se incluye Arica, que fuera cubierta por sus cenizas y sufriera también muchas víctimas fatales.

Reflexiones de fray Diego de Ocaña en Lima, diciembre 1605-1606

"Hay en esta ciudad muchos temblores, y después que pasó uno muy grande, que derribó mucha parte de las casas, no ha habido después acá otro ninguno que haya hecho semejante daño; pero temblores pequeños, muchos, particularmente a la entrada del verano: y cuando comienzan las aguas también hay muchos porque es muy porosa esta tierra, y con las aguas se cierran las venas y no pueden expeler ni exhalar el viento, y así tiembla en esta tiempo más que en otros, y como las casas son de adobes secos al sol, aunque es buen edificio y fuerte, pero en temblando con fuerza, no la tiene para tenerse.

Sucedió en esta ciudad [Lima]después de Pascua de Navidad el mismo año de 1605, que estando con algún temor de haber sabido cómo la mar había salido de sus límites y había anegado todo el pueblo y puerto de Arica, y puesto por tierra el temblor a la ciudad de Arequipa, predicó en la plaza un fraile descalzo de san Francisco, y en el discurso del sermón dijo que temiesen semejante daño como aquel y que según eran muchos los pecados de esta ciudad, que les podría venir semejante castigo aquella noche, antes de llegar el día.

Y los oyentes no percibieron bien, sino que había dicho el fraile que se había de hundir toda la ciudad, y con esto pasó la palabra por toda ella y fueron añadiendo que había dicho que Dios se lo había revelado que lo dijere, porque no los cogiese descuidados el castigo del cielo. Y con esta nueva se alborotó toda la ciudad que después que soy hombre no he visto ni espero ver semejantes cosas como aquella noche pasaron, porque en todos los conventos se abrieron los sagrarios y se encendieron muchas luces y cirios, y el Santísimo Sacramento estuvo descubierto en todas las parroquias y conventos; y todos los frailes en las iglesias y clérigos arrimados por las paredes confesando a la gente, las cuales se confesaban algunos a

[241] Beatriz Carolina Pena, *Images of the New World in Travel Narratives (1599-1607) of Friar Diego de Ocaña*, p. 53.

voces y de dos en dos, aquella noche por las calles, muchos penitentes azotándose como noche de Jueves Santo; hiciéronse muchas restituciones, diéronse muchas limosnas, muchos que estaban amancebados se casaron y hubo muchos desposorios, y toda la gente de la ciudad por las calles y en las iglesias todos llorando y dando gritos, todos gimiendo y suspirando, diciendo que aquella noche habían todos de ser hundidos, y para mí fue aquella noche un retrato del día del Juicio, y toda la ciudad haciendo verdadera penitencia, pidiendo a Dios misericordia, y haciendo los religiosos muchas plegarias.

A todo esto llamaron al fraile descalzo el arzobispo y el virrey y sus prelados y le preguntaron si le había revelado Dios si había de vivir aquesta ciudad aquella noche; el cual respondió que no había tenido revelación ninguna y que él no había dicho que se había de hundir, sino que temiesen no les viniese el castigo semejante al de Arequipa, y que según eran grandes los pecados de la ciudad, que le podían esperar aquella noche antes que mañana; y que esto había dicho porque se enmendasen y no porque hubiese tenido revelación de ello... y después toda la Justicia por las calles y por las iglesias, mandando que las cerrasen, y a la gente que se fuese a recoger, que no era ansí lo que había dicho y predicado el fraile".

El terremoto y tsunami del 24 de noviembre de 1604

"Sucedió en este tiempo en estos reinos, un temblor tan grande de tierra, que no se ha visto cosa semejante, porque quedaron muchos pueblos del todo asolados y puestos por el suelo, aunque en Ica no hizo mucho daño. Y fue el caso que la víspera de santa Catalina, veinticuatro que se contaron de noviembre del año de 1604, a la una del día después de mediodía, vino tan grande temblor de tierra que pareció que todo el mundo se hundía. Yo estaba a este tiempo sobre mi cama, reposando un poco la siesta porque la noche antes no había dormido, por haber estado en el campo ocupado en lo de las tierras. Y comenzó la cama a menearse, y un fraile franciscano que estaba sentado sobre la cama parlando conmigo, salió corriendo; y yo me levanté y quise sacar conmigo la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, la cual estaba colgada de un clavo, un poco apartada de la cama; y por los muchos vaivenes que la pared daba a una parte y a otra, o por la turbación que yo tenía, estuve un rato que no pude quitar la imagen del clavo. Y estando ocupado en esto parece que me dijeron en el espíritu que dejase la imagen; y con aquella inspiración la deje y di un salto a la puerta, y apenas hube sacado la mitad del cuerpo de la puerta, cuando vino de repente toda la celda abajo y cayeron las paredes y el techo, y quedó mi cama y toda la demás ropa enterrada, de suerte que dos negros, después, cavando en cuatro días, no pudieron sacar mis hábitos ni la ropa de la cama. Quedó el pedazo de la pared donde estaba la imagen en pie, que no cayó; y así la saqué luego como pasó el temblor, que duró casi media hora, y tan recio que, con estar hincados de rodillas en el claustro, no nos podíamos los frailes tener en la tierra, que parecía nos arrojaba de sí. Cayó también la celda del guardián y algunos pedazos de otras celdas; la cerca de la huerta cayó casi toda; por muchas partes la iglesia y lo demás quedó maltratado. Y del pueblo cayeron algunos pedazos de casas; pero no fue mucho el daño que hubo en lca respecto de otros pueblos, que quedaron del todo asolados.

Este mismo día y a la propia hora, salió la mar de sus límites, y de improviso cubrió todo el puerto del pueblo de Arica y no dio lugar a más de que la gente, corriendo y muy aprisa, se retirase; y así cubrió todas las casas e iglesias, y al retirarse a su madre se llevó tras si todo el pueblo, de manera que lo barrió, de suerte que parece no haber habido en aquel sitio pueblo ninguno. Perdióse toda la hacienda, que no pareció cosa ninguna sino que se lo tragó todo la mar. Y si como fue a la una del día, que la gente andaba fuera y vieron venir sobre si la mar, fuera a tiempo que estuvieran recogidos y de noche, no quedara persona de todo el pueblo. Y así no se ahogaron sino algunos enfermos que no tuvieron quien los ayudase a salir, porque no había quien se acordase de otro ni aún las madres de los hijos.

Este salir de la mar tanto fuera de la orilla y límite, fue general desde Chile hasta el pueblo de Cañete, que esta veinte leguas de Lima. Salió la mar por espacio de más de seiscientas leguas, tres y cuatro picas[242]. Esto conforme lo que vi yo,

[242] La pica es una medida arcaica equivalente aproximadamente a 3,80 m y, en ese caso, indica una altura del mar en este tsunami de 12 a 15 m.

en el puerto de Pisco que llegó el agua hasta las mismas bodegas y por allá arriba salió más; pues llegó a cubrir la más alta casa y torre del pueblo de Arica; y ahora se ha edificado el pueblo más arriba. Siempre este puerto ha sido muy enfermo por el mucho pescado que muere en él y la abundancia de frutas: y como los que bajan de Potosí vienen deseosos de lo uno y de lo otro, causa enfermedad y así mueren muchos. De suerte que este salir la mar tan repentinamente lo causó el temblor, que la furia de él fue en la mar. Y así contaron los pilotos, que a esta sazón se hallaron en la mar por aquel paraje, que no parecía sino que el agua arrojaba de si los navíos y que por espacio de un cuarto de hora pensaron ser hundidos todos y tragados de la mar.

Este mismo día, víspera de santa Catalina, a 24 de noviembre, fue el temblor pasando por toda la tierra adentro, y a las dos de la tarde llegó a la infelice y desgraciada ciudad de Arequipa, y fue con tanta fuerza el temblor, que toda la ciudad cayó por el suelo con tan grande ruido y ruina de edificios que los había buenos de cantería, en particular en los conventos, que certifican los que de allá vienen, que no quedó pared en la ciudad que no cayese y que en muchas partes de ella no quedó pared ninguna de una vara en alto, porque afirman que los cimientos de las casas arrojaron de si la tierra. Y esto fue con mucha pérdida de ciudadanos, que quedaron cubiertos de las paredes de las casas. Y así parece que Dios quiso de todo punto acabar de destruir esta desventurada ciudad; que fue la mejor del Perú y la más rica; pues solas las mujeres hicieron un gran servicio gracioso al rey nuestro señor, y ahora han quedado que no tienen que comer ni que vestir ni con que comprarlo; pues después de haberles venido un daño y azote tan grande de la ceniza, conforme dejo dicho atrás, les vino después tan grande castigo, que no les quedó dónde poderse recoger; y así parece haber sido voluntad de Dios que no esté allí aquella ciudad; que la mucha riqueza y prosperidad debiera de ser causa de vivir con algún descuido de conciencia y con libertad. Dios remedie a los que quedan y los perdone...

Este ha sido uno de los casos más notables que han sucedido después que se descubrió esta tierra; y nunca con un solo temblor se ha visto haber hecho daño en tantas partes como éste lo hizo.

Y así, luego que desenterraron mi ropa de la celda que se cayó encima, me partí luego para la ciudad de Lima, adonde llegué por Pascua de Navidad, año de 1604, donde di fin al viaje del Perú, y voy embarcando mi ropa para caminar a Megico [sic]. Dios me lleve con bien".

Descripción de la explosión del volcán Huayna Putina, febrero 1600

La imagen más conocida de Arica colonial es aquella dibujada por Felipe Huamán Poma de Ayala en que la ciudad se presenta cubierta por cenizas y los fieles en una angustiosa procesión. La relación del padre Diego de Ocaña nos sirve para conocer mejor tal fenómeno y observar cómo el religioso manifestó su interés por conocer los lugares por los que caminaba no solamente a través de su propia experiencia sino como un investigador moderno que busca documentar su conocimiento. En esta relación de aquella catástrofe transcribió su entrevista a un fiel testigo que estaba presente en el lugar más afectado por la catástrofe, mientras que él lo había experimentado desde una gran distancia. También fue un testigo de las condiciones que prevalecían después de las explosiones relatando "que entró en esta ciudad [de Arequipa] a solo ver y saber lo que había sucedido". Al leer estas páginas nos preguntamos, ¿cómo habría sido caminar también por Arica durante esos días y cómo habrán respondido los ariqueños a ese nuevo desafío?

“Relación del portento y casos prodigiosos que sucedieron en la ciudad de Arequipa de las provincias del Perú con la reventazón de un volcán que reventó a diecinueve de febrero del año de 1600 hasta hoy, veinticuatro de julio de 1603, hecha por el padre fr. Diego de Ocaña, que entró en esta ciudad a solo ver y saber lo que había sucedido

Primeramente, viernes, que se contaron 18 de febrero del dicho año de 1600, comenzaron a las siete horas de la noche algunos temblores de tierra, con tanta frecuencia que casi se alcanzaban unos a otros, aunque aquella noche no hicieron daño en los edificios; pues no fue cosa de consideración algunas paredes que cayeron. Y el sábado siguiente arreciaron los temblores de la tierra, con tanta furia, fuerza y violencia y tan a menudo, que aunque los remezones que daban las paredes de las casas eran de rato en rato, jamás el suelo dejaba de estar alterado y temblando con continuo movimiento, de manera que hicieron sentimiento algunos edificios, y parecía cosa sobrenatural el tenerse y no caer, según era grande la fuerza que traían los temblores recios que hubo aquella noche y todo el día del sábado. Fueron más de ciento cincuenta temblores que movían las paredes de una parte a otra, que cada uno traía apariencia de asolar la ciudad, dando con esto Dios nuestro señor aviso a la gente para que se comenzasen a apercibir para el mayor daño que después vino.

El dicho sábado, entre las cinco y las seis de la tarde, estando el cielo muy condenso de nubes y una niebla como las que suele haber en España en tiempo de invierno, se oyeron unos truenos tan grandes, que pareció que la máquina de los cielos se disolvía; y no eran como suele otras veces, sino como si dispararan piezas de artillería, los cuales se oyeron en muchas leguas alrededor; y así los oí yo yendo caminando más de doscientas leguas de Arequipa. Y miraba al cielo, y como lo veía claro y advertía que no eran truenos, dije a los compañeros que iban conmigo ¿qué artillería es esta que dispara el cielo? Por gran portento tengo esto. Hasta que llegamos a la ciudad de Santiago de Tucumán y supimos la pérdida de esta ciudad de Arequipa.

Y como aquel ruido de aquellos truenos había sido un pedazo de cordillera, que había reventado, el cual arrojó de si tanta ceniza que por todo el Perú se tendió, comenzó pues en Arequipa a llover una arena un poco gruesa, como la que hay en las playas de la mar excepto que esta no era redonda sino pedacitos partidos de piedra pómez, como purificados por fuego, muy blanca y sequísima, y entre ella alguna margarita resplandeciente plateada y alguna ceniza entre ella. Y la gente, viendo llover aquello lo cogían y envolvían en papelitos para guardar y enviar por curiosidad a otras partes; y fuese tanto aumentando el llover ceniza y con tanta abundancia, que en poco espacio cubrió los tejados y suelo y campos más de media vara en alto, y se descaían [sic] las casas y los techos con el grandísimo peso, y la que envolvían en papelitos para enviar a otras partes, la llevó el viento hasta Megico, y en Sonsonate[243] dañó la fruta del cacao, que aquel año se perdió toda. y fueron más de mil y tantas leguas las que por la parte de abajo y por la parte de arriba llegó hasta el Tucumán, que hay más de quinientas leguas, quedando todos los campos y árboles cubiertos de ceniza, que cosa semejante después que Dios creó el mundo no ha sucedido. Y toda aquella noche del sábado hubo unos truenos tan espantosos que no se sabe haber oído cosa de mayor ruido que lo que entonces se oía todas las veces que el volcán disparaba aquel fuego. Y así no hubo persona que en toda aquella noche ni en los ocho días siguientes durmiese ni reposase, porque en cuarenta horas estuvieron en perfectas tinieblas sin saber si era de día o de noche, ni qué hora era por no haber quedado reloj ni cosa con cosa, entendiendo todos que era el fin del mundo por el fuego grande y globos que el volcán arrojaba. Y entonces no sabían que había sido el volcán, sino que era fuego del cielo; y como tenemos por fe que ha de ser por fuego el último fin, entendieron realmente que entonces era y que ya era llegada la última hora.

El domingo por la mañana –al parecer, porque todo era oscuro y andaban por las calles con hachas–, determinaron de descargar los tejados, porque los techos se caían con el peso de la ceniza; y no se pudo hacer enteramente por falta

[243] Sonsonate, ciudad en la costa del Pacífico de El Salvador.



Procesión de atribulados arequipeños. Véase Poma de Ayala, *op. cit.*, disponible también en www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/en/frontpage.htm [fecha de consulta: 3 de marzo de 2015]. En esta página el autor escribió en la parte superior: LA CIVDAD DE ARIQVIPA: Rebentó el bolcani y cubrió de zeniza y arena la ciudad y su juridición, comarca; treynta días no se bido el sol ni luna, estrellas. Con la ayuda de Dios y de la uirgen Santa María sesó, aplacó. Rebentó Bolcán / ciudad.

de los indios, que todos habían acudido al remedio de sus maíces, que estaban por el suelo y cubiertos de cenizas. Y así aquel año no hubo cosecha de nada, y como la hierba quedó cubierta de aquella ceniza, hasta el día de hoy todo el ganado pereció, y las cabalgaduras en que podíamos huir murieron de hambre, y los pájaros y las demás aves se venían a las casas y se metían entre la gente y se dejaban tomar. Valieron después las comidas mucho: daban por una fanega de trigo doce ducados, que son dieciocho pesos de plata corriente más medio real, porque peso y medio corriente son doce reales, y valía cada fanega dieciocho pesos; y el maíz y las demás comidas, por este modo fue subiendo. Y los indios se huyeron a otras partes. Fue la falta que hubo de confesores, grande, porque aunque había muchos religiosos de todas órdenes para confesar a toda una ciudad y de tanta gente no bastaban en un día, y así se confesaban de cuatro en cuatro sin poderlos detener; y se hincaban de rodillas a los pies de los confesores y decían sus culpas a voces, todos cubiertos de ceniza barbas y cabeza, entendiendo todos ser hundidos aquel día.[244] Las acequias de la ciudad por donde venía el agua se cegaron de todo punto y el rio, con la mucha ceniza, se estancó y estuvo sin correr todos aquellos días, porque el agua que corría se embebía en la mucha ceniza que caía; y dejaron de moler los molinos, y el trigo que había, que era mucho, quedó enterrado en las eras; y así fue grande la hambre que había, aunque la gente andaba tal que no se acordaban de comer. Hubo este sábado y domingo tanto globo de fuego en el aire, que causaban espanto; y en estos dos días no vino persona ninguna de fuera que pudiese dar noticia de dónde había procedido tan grande daño. Y así pasaron en perpetuas tinieblas hasta el lunes, que el día amaneció con un poquito de claridad, como cuando hay luna y está el cielo nublado.

Lunes después de las nueve, al parecer de la mañana, volvió el día a oscurecerse, tanto que con las luces andaban por las calles las personas, y lloviendo siempre ceniza, aunque ya más delgada. Y comenzaron a hacer algunas procesiones y a pedir a Dios misericordia, porque hasta este día no se atendió a otra cosa más que a las confesiones; y se hizo una procesión de sangre en la cual iban todos descalzos, así frailes como seglares, todos con reliquias en las manos porque cada uno tomaba aquello con que más devoción tenía. Iban todos las cabezas descubiertas, llenas de cenizas cara y barbas y vestiduras; todos tan desemejados, que los que se iban azotando no tenían necesidad de capirotes porque no se conocían los unos a los otros; tantas cadenas, tantos grillos, tantos hombres aspados, tantas penitencias y tan ásperas hubo en esta procesión cuanto jamás ha habido en el mundo. Derramóse mucha sangre; todos los niños y mujeres con piedras en las manos dándose golpes en los pechos y todos dando voces y gritos con lágrimas en los ojos,

[244] En este caso las cenizas no se refieren a la explosión sino al acto de penitencia de echarse cenizas sobre las cabezas. Era una tradición bíblica muy arraigada en el mundo católico, especialmente en Perú. El rito del Miércoles de Ceniza después del carnaval se refiere a tal acto de penitencia y arrepentimiento cuando comienza la Cuaresma. En el evangelio de Mateo 11:21 se lee: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido".

no habiendo rostro de ninguna persona enjuto por de duro corazón que fuese. Y así esto es más para llorar y sentir que no para escribir; y así lo dejo a la consideración del que lo leyere, que fue mayor el sentimiento y espectáculo de la gente de cuanto se puede decir ni encarecer porque faltan razones y palabras, no para exagerar esto sino para poder decir algo de lo que pasó en esta procesión, en la cual llevaron a la imagen santísima de nuestra Señora de la Piedad, que no se oía otra voz ni otro canto sino esta palabra de piedad, la cual iban todos pidiendo.

La santa imagen no se parecía, aunque llevaban muchas hachas, sino de muy cerca; toda blanqueando de ceniza. Y todos los hombres descubiertas las cabezas, y en ellas y en las barbas tanta ceniza que no se conocían los unos a los otros; y las luces de la procesión apenas se parecían. Y volvieron con la procesión a la iglesia mayor, quedándose todos en aquella plaza sin saber qué hora era, ni si era de noche o si era de día. Y con verse todos allí juntos, parece que se consolaban unos con otros; y así fueron pocas las personas que se fueron a sus casas.

Por intercesión de la santísima imagen que sacaron en procesión, amaneció el día con un poco de claridad; y por el tiempo que habían estado sin luz les pareció que era el martes. Este día fue algo más claro, aunque no vieron el sol en todo el día. Cayó este día menos ceniza y más delgada que al principio; pero hubo muchos temblores de tierra. Y el miércoles siguiente fue de la misma manera; con alguna claridad, pero el sol como si no le hubiera. Y hubo también algunos temblores; pero no tan recios ni con tanta violencia como los pasados. La necesidad de comida fue grande. El agua que bebían era toda llena de ceniza.

El jueves siguiente hubo también temblores y el día amaneció con más serenidad y comenzáronse a ver los cerros circunvecinos a la ciudad, y no llovió ceniza. El viernes siguiente fue el día nubloso, de suerte que no pareció por parte ninguna del cielo claridad alguna; y llovió tierra muy menuda. Hízose este día una procesión general, pero no de sangre, desde la iglesia mayor a nuestra Señora de las Mercedes. Llevaron en esta procesión la imagen devotísima de nuestra Señora de Consolación; y todos los religiosos de los conventos, descalzos y con mucha devoción; y todo el pueblo iba de la misma manera. Hubo sermón, y aquel día y otros atrás se hicieron algunos exorcismos y conjuraron las nubes algunos sacerdotes con vestiduras sacras. El sábado siguiente fue uno de los más espantosos días que los humanos han visto ni oído decir, porque amaneció con tan extraordinaria oscuridad como la más oscura noche por oscura que haya sido, porque encontraban los unos con los otros por las calles y si no traían luces y velas, no se veían; y así andaban por las calles con luces.

Y fue tanta la tierra que llovió, que entendieron ser enterrados vivos, de suerte que subió por algunas partes dos varas y ya no se podía andar por parte ninguna ni conocían sus casas los dueños. Y así se recogió toda la gente a la iglesia mayor para que allí quedasen los cuerpos de todos enterrados; y por ser sábado se dijo misa de nuestra Señora y se celebraron los divinos oficios, tratando todos de que se dijese misa de réquiem por todos, por la poca esperanza que tenían de vida, contándose ya todos por muertos, y viendo que con el mucho peso de la tierra y ceniza se venía abajo la iglesia mayor por ser el techo de madera, como se cayó después que salieron. Se sacó la imagen devotísima de nuestra Señora de Consolación, y la de santa Marta, que la tiene la ciudad como abogada de los temblores, y el santísimo Sacramento con el cual estuvo en las manos don Martin, abad vicario que era en aquella sazón de Arequipa, en medio de la plaza, cayendo ceniza sobre todos, porque no dio lugar a que sacasen un palio porque toda la iglesia vino al suelo; y así estuvieron todos allí cercados de Madre y de Hijo hasta que se trajo un toldo con que se cubrió el santísimo Sacramento, después que por el reloj vieron que ya era noche; que siempre lo fue, solo había distinción por las horas. Llevaron a san Francisco el santísimo Sacramento y la imagen de nuestra Señora y de santa Marta con mucho trabajo, por no poder ya andar, hasta la cinta la ceniza de las calles; y lleváronse allí por ser iglesia de cantería y fuerte.

Hase de advertir que en todos estos ocho días que duró esta tormenta, no entró en la ciudad ninguna otra persona, ni español ni indio, para que diese nueva de dónde había procedido tanto daño, porque no estábamos persuadidos a que había sido volcán que había reventado. Y de dónde nos podían traer la nueva era del pueblo de Omate y Puquiña y de

otros que por allí hay, pueblos de indios. Y de aquí no pudieron porque de repente cayó tanta ceniza y piedra pómez, que quedaron, como estaban cerca del volcán, todos encerrados. Y como fue de noche y estaban los indios ya recogidos en los pueblos, todos quedaron allí con los clérigos y españoles que había en aquella ocasión, porque la ceniza fue tanta, que el día de hoy, de aquellos pueblos no se parecen sino los tejados de las torres de las iglesias. Que cosa semejante no ha sucedido después que Dios creó el mundo ni las historias cuentan semejante acaecimiento, que hayan pueblos que dado enterrados en ceniza. Y así quedó toda la gente allí, que era de donde nos podía venir el aviso de lo sucedido.

Pasada, pues, esta gran tormenta del sábado, comenzó a mejorar el tiempo y vino un hombre español del pueblo de Omate. Dijo que venía caminando por cerca de allí y toda la ciudad acudió luego a saber de él que nuevas traía del camino. El cual vino a pie y con mucho trabajo por habérsele muerto el caballo, como se murieron de hambre en aquellos ocho días todas las cabalgaduras; y así aunque quisieran salir de la ciudad no tenían en qué. El cual hombre había andado en todos aquellos ocho días, perdido por el campo, desatinado de la ceniza, por haber cubierto los caminos; hasta que caminando, vuelto el rostro al aire que venía de hacia la mar, como hombre que era muy cursado de aquella tierra, vino a dar con la ciudad. Y dijo que, viniendo él caminando con dos indios que con el entraron por aquel paraje de Puquiña, vino de repente tan grandísima tempestad de piedras vivas como piedra pómez, y tanta tierra, que parecía que todo el mundo se hundía; y que en breve tiempo se hallaron todos cercados de tierra y piedras, que no podían caminar; y que venía esta tierra revuelta con tanto fuego, que quemaba donde caía; y que no pudiendo sufrir los golpes de las piedras, se metieron debajo del caballo para repararse de la tempestad; y que viendo que duraba tanto el caer tierra, temiendo quedar allí enterrado, quitó la silla al caballo y se la puso en la cabeza para defensa de las piedras que caían de las nubes; y que venía diciendo a los indios que debiera de haber algún mando allá arriba y que se venía abajo, pues tanta tierra y piedra llovía. Y venían las piedras culebreando con tanto ruido y ímpetu, que no estaban en sí de espanto y admiración que tenían; y que llegando a un río que está allí cerca, que suele llevar mucha agua, que lo halló todo cegado de la mucha tierra que había caído en él, como si nunca allí hubiera habido agua ni parecer que hubiese tornado otro camino. Y que con esta tempestad vino caminando siempre hacia la mar, con mucha oscuridad, y que no sabía que día era ni podía decir otra cosa porque aún a los compañeros los indios no veían muchas veces, y que por eso venían asidos unos de otros.

Después, acá, lo que se sabe es que reventó un gran pedazo de cordillera, a la cual no ha podido llegar nadie para ver de ciento que parte fue la que reventó, con haber algunas leguas antes la ceniza, tan alta que hay cerrillos de ella como sierras de arena.

El daño que causó no se puede decir; pues de solo el valle de Víctor se cogían cada año ciento cincuenta mil arrobas de vino, y todo este valle está perdido porque la mucha piedra pómez que cayó represó y detuvo el rio, que no corrió en doce días, y después reventó el agua y se llevó todas las viñas, quedando todo asolado y con tantas piedras que, aunque el tiempo mejorara, no fuera más de provecho. En la mar, por la parte donde entra este rio, fue tanta la ceniza que cayó allí y piedra pómez, que con tener el río de Tambo -que así se llama- más de dieciocho brazas por la mar en hondo, ha hecho allí una isla como si en toda la vida allí hubiera habido mar, sino que parece que desde el principio fue isla; y ha quedado tan firme que no se ha disminuido. Y así los pilotos en muchos días no pudieron tomar el puerto, porque lo desconocían por aquella nueva isla que la ceniza hizo en la mar. Tiene una propiedad extraña esta ceniza: que es tan sutil, que no hay cosa que este guardada de ella; y en las cajas muy cerradas y guardadas están las ropas llenas de esta ceniza; y cuando de algún cerro se desmorona alguna cosa de esta ceniza, corre como arroyo de agua y se lleva cuanto topa por delante; y así derribó muchas bodegas y paredes; pasaba de una parte a otra; y cosas sucedieron de gran maravilla, como era sacar de las bodegas las tinajas del vino y llevarlas a otra parte con tanta facilidad y presteza como si fuera una avenida de un río muy caudaloso.

Sucedió que estando un hombre muy enfermo en la cama, bajó un golpe de aquella ceniza, que venía corriendo por una cuesta abajo como si fuera agua, y sacó la cama del aposento donde estaba con el enfermo y se la llevó hasta en

medio de un llano. De suerte que la gente que estaban en las chacras, cerca de algunos cerros, perecieron porque la ceniza que bajaba se llevaba las casas, como se llevó la casa de doña Leonor de Peralta, mujer de Jerónimo Ran.

Esta relación como aquí se contiene escribí en el convento de san Francisco, en la ciudad de Arequipa, dictándome estas cosas el contador de la hacienda real Sebastián de Mosquera y otras personas, todas honradas y fidedignas; y así, lo que hasta aquí he escrito es como en efecto pasó. Sea Dios bendito que tan gran castigo envió sobre esta ciudad, tomando por instrumento una cosa tan leve como es un poco de ceniza; pero ésta fue tanta que durará toda la vida. Lo que yo puedo decir de esta ciudad es que tiene vestigios de haber sido de las mejores del Perú, la más rica y la más regalada, porque un año con otro entraban en ella setecientos mil pesos para emplear en vino, y ahora no alcanzan un poco de maíz; pero trigo se coge y se da lo que es menester; las viñas no llevan fruto, todo se les va en rama y no madura la uva por falta del calor del sol; pues en todos los días que allí estuve nunca vi el sol, sino la luna muy colorada; y a las dos de la tarde ya es noche, y es menester encender velas. Y me decían a mí, viéndome afligido, que aquellos eran días de gloria para ellos. Y es la ceniza tan sutil, que en haciendo un poco de viento la levanta en tanta abundancia que oscurece el sol, y tarda todo el mes en volverse a asentar y así, como siempre hay viento, siempre hay ceniza en el aire.

El temple de la ciudad era bueno y de mucha frescura y frutas, y de muchas huertas y recreaciones; las mujeres hermosas y en el tiempo de su prosperidad bien tratadas y de muchas galas y joyas, y en lo que toca a vicio, como en las demás partes de las Indias, amigas de fiestas y de holguras. Y gente muy caritativa y limosnera; y gente principal y muchos caballeros que todo el año gastaban en fiestas. Yo no veía la hora de salir de allí, porque temía mayor castigo que el pasado por las muchas enemistades que entre los ciudadanos había; y así me partí otro día después de Santiago. Y este día me hicieron los padres de la Compañía que cantase la misa en su casa. Hay en esta ciudad frailes de san Francisco y de santo Domingo, de san Agustín y de la Merced, y padres de la Compañía de Jesús; hay dos monasterios de monjas. Hay mucha ceniza y con ella mucha mala ventura y necesidad. Dios los remedie y se compadezca de ellos”[245].

Cambio en el sistema de transporte entre Arica y Potosí. Del trajín con llamos al trajín con mulas: la gran maldición de Potosí. (c.1610)

Hemos seleccionado una reforma aparentemente sencilla implementada por el marqués de Montesclaros (1571-1628) quien fuera virrey del Perú entre el 21 diciembre 1607 y 18 diciembre 1615: el cambio en el sistema de transporte del azogue desde Huancavelica hasta Potosí y el transporte de retorno de las fastuosas riquezas desde Potosí hasta Arica desde donde se embarcaba hasta Callao, Panamá y luego hacia las arcas reales en España. Un cambio quizá nimio –el uso de mulas en vez de llamos– pero que está investido de un profundo significado histórico. El tema se podría despachar con el simple enunciado de una decisión burocrática de un virrey que se distinguió por haber efectuado reformas importantes primero como virrey de Nueva España y luego del Perú. Sin embargo, tal simple acto burocrático se engarza en el contexto de una enorme tragedia en la historia de la humanidad y que afectó también a la ciudad de Arica y a sus Altos.

[245] Ocaña (fray Arturo Álvarez, editor), *op. cit.*, pp. 101-102; 290-293; 239-248.



Llamo con carga. Fragmento de la portada de Theodor De Bry, *Americae Nona et Postrema Pars*.

¿Qué tragedia se puede esconder detrás del simple remplazo de llamos por mulas? Discutiremos el tema según dos perspectivas de análisis: una *ex ante* y la otra *ex post*. En la primera –como si fuese una mirada hacia atrás– se analizarán las condiciones históricas que movieron al Virrey a tomar la medida de abandonar el empleo de llamos para el transporte del azogue y de la plata y adoptar aquel de las mulas. Postulamos que tal cambio fue imprescindible debido a la trágica y catastrófica "destrucción de las Indias", que provocó la muerte de una enorme proporción de las poblaciones originarias en la América hispana, con porcentajes que varían desde el exterminio total –como ocurriera en las islas del Caribe– hasta más de la mitad en otras partes menos afectadas. Arica fue directamente afectada –considerando solo uno de los factores que provocaron el desastre demográfico– porque, como afirmara Massimo Livi-Bacci

> "en la costa del Pacífico en el Perú… la carga patógena en áreas bajas, cálidas, húmedas y calurosas fue más densa que en otras partes e interactuó en modo negativo con las nuevas enfermedades importadas desde Europa"

mientras que en los Altos de Arica, aunque con morbilidad menor, las intricadas consecuencias de la actividad minera en Potosí impusieron una gravosa carga de sacrificios que condujo también al deterioro de las condiciones de supervivencia en aquellos pueblos andinos. Estimamos que en este contexto no se puede descartar *a priori* la probabilidad de que también los indígenas de los Altos de Arica hubieren sido incluidos en la explotación brutal que se realizaba en el régimen de mano de obra mitaya[246]. Examinaremos esta hipótesis en relación con el trajín del azogue y de la plata junto a la gama de fenómenos complementarios de tal actividad como, por ejemplo, servicio de tambos, la provisión de alimentos, forrajes y la provisión de las llamas mismas. También existían actividades complementarias del fenómeno potosino que tenían lugar en el puerto de Arica y en las cuales se ocupaba mano de obra indígena: embarques, desembarques, estiba y acarreo del azogue, de la plata y del gran volumen de productos destinados a satisfacer la gigantesca demanda de provisiones de un núcleo de habitantes que en un momento llegó a tener ciento sesenta mil habitantes. Consideraremos también la plausible conjetura que presupone la participación de indígenas de los Altos de Arica en las mitas de Potosí, aunque solo podamos arribar a una conclusión preliminar.

[246] Durante el periodo colonial existieron diversas formas de mano de obra mas que con el tiempo tendieron a consolidarse en la institución de la mita, de remoto origen incaico, transformada por el virrey Francisco de Toledo en un sistema coercitivo que sometía al indio a una durísima explotación que, aunque comportaba una remuneración monetaria, ella no compensaba las fatigas y en gran medida retornaba al poder colonial a través del tributo indígena. La mano de obra en todo el contexto de la economía ariqueña fue en una buena proporción mitaya; en los trajines, en la carga y descarga de los azogues, en las minas y también en el ámbito agrícola. Si bien en su mayoría tales mitayos no fueron del corregimiento de Arica, resta el hecho que la dura explotación de los indígenas en gran medida ocurrió también en el ámbito ariqueño, aunque las víctimas hubiesen sido forasteros o transeúntes. Respecto al tema de la catástrofe demográfica existe una abundante literatura comenzada ya con fray Bartolomé de las Casas, y cristalizada en la investigación cuantitativa de nuestros días. Dos artículos de uno de los mejores especialistas en este tema son muy útiles: Massimo Livi-Bacci, "The Depopulation of Hispanic América after de Conquest" y "The Demise of the American Indios". Véase, además, la tabla 1 más adelante con datos pertinentes para Arica y sus Altos, que se basa en las investigaciones de otra gran autoridad en la investigación del colapso demográfico, Noble David Cook.

La perspectiva *ex post*, como una proyección consecuencial del cambio de llamos a mulas, se ha de referir a las transformaciones fundamentales que se produjeron en el trasfondo de la sustitución de llamos por mulas y que también afectaron a Arica en sus territorios altos. En ambos momentos –*ex ante* y *ex post*– la noción de Arica incluye y subsume una amplia dimensión humana y geográfica que comprende no solamente el núcleo urbano costero sino, también, su amplio hinterland andino. La conclusión general de estas reflexiones cambia la valoración positiva que de ordinario subyace en la historia alegre de la riqueza de Potosí y la muestra en modo descarnado como lo que fue: una gran tragedia que en su desarrollo también afectó en modo infausto a la población de Arica, aquella de su *hinterland* andino.

El colapso demográfico como contexto del cambio de llamos a mulas

Acometamos la primera perspectiva examinando el contexto histórico fundamental del cambio que estamos considerando y que se refiere al colapso demográfico de la población originaria. En el momento en que tuvo lugar este cambio del sistema de transporte habían transcurrido tres cuartos de siglo del inicio de la conquista del Perú y ciento dieciocho años del descubrimiento de América. El proceso de conquista y colonización de los pueblos americanos por parte de una sociedad europea que convivía con enfermedades desconocidas para los nativos resultó en una monstruosa catástrofe demográfica para las poblaciones locales. Si algunos virus habituales y endémicos en Europa, como aquellos del resfrío común, no siempre producían allí condiciones pandémicas, sí las produjeron en sociedades nativas donde no se habían aún generado defensas en el organismo para contrarrestarlos. Sin embargo, tales virus no se comparan con el efecto de otro devastador como fuera el de la viruela, que podía llevar a la extinción de comunidades enteras. Más tarde se agregaron: el sarampión, la tifoidea, la peste bubónica, la fiebre amarilla y la malaria.

Los agentes epidemiológicos no hubiesen causado un daño ingente si es que no se hubiesen alterado las relaciones entre ser humano y ambiente que los pueblos originarios habían organizado en milenios de experiencia comunitaria y ellos no hubiesen sido aglomerados en ambientes urbanos masivos con alto grado de morbilidad. Eso ocurrió en los poblados que fundaron los colonizadores y donde las epidemias se propagaban con gran facilidad[247]. El padre jesuita Jacinto Barraza escribió un breve recuento de una de las epidemias de viruela que pasara por Arica y que se extendió desde las costas de Cartagena de Indias, pasando por todo el Perú y llegando hasta Chile en 1586 luego de recorrer

> "más de mil y doscientas leguas de tierra... atropellando con las ruedas de su furia toda o la más gente moza, niños y jóvenes naturales de la tierra ya españoles, ya indios o de otras especies, escapando pocos y muriendo; los más privilegiados (sin saberse por qué) de pagar este miserable vasallaje [fueron] todos los nacidos en Europa como también los de madura edad, que parece están bastantemente avisados de ella para disponerse a morir, y assi sobran para su muerte las pestes y los temblores"[248].

[247] Linda A. Newson, *El costo de la conquista*, pp. 25-26.
[248] Citado por Carlos Romero "Prólogo", pp. xii-xiii.

Giovanni Botero en sus *Relaciones universales* de 1603 confirmó la mayor vulnerabilidad de la población originaria al flagelo de las pestes. Cuando se produjo una de aquellas de viruela en Quito relató que, tras un terremoto,

> "sobrevino la contagión de las viruelas que hizo espantosa carnicería en niños y mancebos de edad de hasta treynta años... murieron más mujeres que hombres y fue cosa maravillosa que no tocó esta enfermedad a ninguno de los que eran nacidos en España. Faltarían bien cuatro mil personas en espacio de tres meses dentro de los muros de la ciudad, aunque fallecieron muchas más en su districto y territorio"[249].

Se había constatado que la peste no atacaba a aquellos que ya habían desarrollado un grado natural de inmunidad.

Si bien las consecuencias de las terribles epidemias no fueron directamente el resultado de una acción deliberada de los conquistadores, otras causas si lo fueron. En primer lugar, los indígenas estuvieron sometidos a condiciones de trabajo que superaban su resistencia física y que en modo inexorable terminaban en una drástica reducción de sus expectativas de vida, incluso a veces en la muerte repentina por la enormidad de la extenuación. Toda la distancia recorrida por la expedición de Diego de Almagro en el descubrimiento de Chile, por ejemplo, se efectuó utilizando a los indios como medios de carga en un recorrido de más de tres mil kilómetros y bajo durísimas condiciones ambientales. El mismo esfuerzo sobrehumano se imponía durante las tareas *normales* en el servicio doméstico, en el campo y en las minas.

Las Ordenanzas de Tambos de 1543, en época temprana de la conquista, expresaban una intención aparente de reducir el sufrimiento de los indios, pero se trataba típicamente de una norma de derecho sin el imperio práctico de su implementación. Cristóbal Vaca de Castro, autor de las Ordenanzas..., había sido enviado por el Rey en 1540 con plenos poderes para imponer orden en el naciente virreinato peruano. A su sano juicio, la situación de los indios era insostenible, quizá pensaba así no solo porque existiese en él una motivación humanitaria sino porque se debía cautelar una mano de obra que casi no costaba nada. "I por experiencia ha parecido que a causa de llebar... los españoles los Indios cargados con cargas inmoderadas, an muerto y mueren muchos"[250]. En consecuencia, el enviado real estipuló que en modo taxativo e inmediato se debía eliminar tal explotación de cargar a cuestas o en camillas que se imponía en los indios y así lo dispuso:

> "...en estas partes ay costumbre por qualquier libiana causa de andar en andas... así hombres como muheres y en otra manera que los Indios los lleban a cuestas y que es mucho trabajo para los indios naturales... mando que no se pueda dar licencia ni dispensar contra la dicha ordenanza sino en caso de enfermedad evidente y notoria..."[251].

¿Mas quién podía verificar el cumplimiento de las ordenanzas de una autoridad colonial en lugares remotos? El resultado fatal del trabajo excesivo no se interrumpió con las Ordenanzas... y lo que ellas habían establecido en sus primeras páginas continuó sucediendo: En estas muertes por exceso de fatiga en la Ordenanza se incluían

---

[249] Romero, *op. cit.*, p. xiii.
[250] Cristóbal Vaca de Castro, "Ordenanzas de Tambos dictadas en Cusco en 31 de Mayo de 1543", p. 429.
[251] *Op. cit.*, p. 470.

también aquellas que se producían en la región de Tacana, que en los primeros años de la conquista englobaba toda la comarca de Tacna y Arica. Tan inefectivas fueron las Ordenanzas de 1543 que más de medio siglo más tarde el virrey Juan de Mendoza explicaba cómo la práctica prohibida continuaba en operación alrededor de 1610:

> "La aspereza de la tierra y falta de bestias, necesitó al principio que se cargasen Indios, y tan desigualmente de lo que podían al tamaño de sus fuerzas, que muy ordinario rendían la vida desalentados, o por lo menos les duraba poco en semejante aflicción".

El mismo Virrey afirmaba que tal costumbre quedaba prohibida "con limitación y alguna licencia" lo cual, en lenguaje claro, significaba en términos reales que la prohibición no tenía efecto alguno[252]. Ya veremos algo más sobre tambos y los Altos de Arica.

A las muertes por las fatigas del trabajo común hay que agregar la enorme mortandad de indios que fueron obligados a servir en uno u otro bando durante las tres guerras civiles que agitaron al Perú colonial entre 1537 y 1548. En 1549, el cronista Pedro Cieza de León escribía lo siguiente sobre los pueblos originarios de la costa y del interior de Tarapacá, donde se incluía el territorio ariqueño:

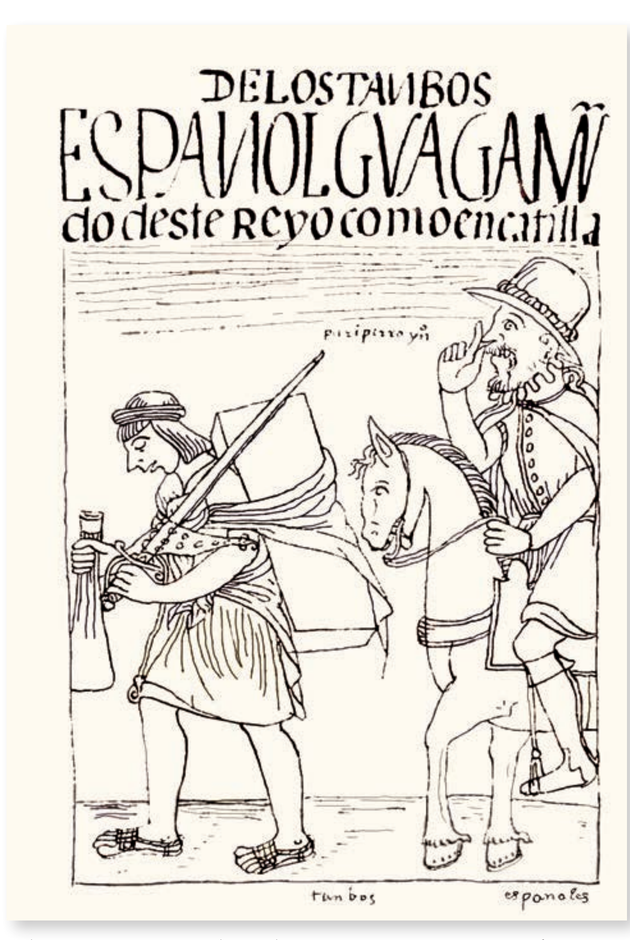
> "Las guerras pasadas consumieron con su crueldad (según es público) todos estos pobres Indios... Y no embargante que en los tiempos presentes ay muy poca gente delos naturales, en los pasados ovo la que en todas partes destos llanos: y con las guerras y calamidades pasadas le fueron apocando hasta quedar en lo que vemos"[253].

En la última década del siglo XVI se manifestó la catástrofe demográfica con gran fuerza en Potosí, no solo por las causas generales ya enunciadas sino por aquellas específicas de aquel centro minero. A fines de 1593 el Virrey en Lima informaba al Rey sobre la alarma expresada por el corregidor de aquel centro minero debido a "que havía mucha falta de indios de los que están obligados a ir a la labor de las dichas minas"[254]. Más tarde, en 1628,

[252] Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, "Relación del Estado del Gobierno de estos reinos que hace el Excmo. Señor don Juan de Mendoza... al Excmo. Señor Príncipe de Esquilache, su sucesor". (12 de diciembre de 1615), pp. 27-28. Un poco antes de esta supuesta prohibición decretada por el marqués de Montesclaros también el virrey Luis de Velasco, marqués de Salinas, había dictado otras ordenanzas con un tenor similar. Véase Luis de Velasco, marqués de Salinas, *Sobre que no se carguen los Indios deste Reyno*.

[253] Cieza de León, *op. cit.*, pasaje del capítulo LXXV. Respecto a una valoración de las causas que provocaron la hecatombe demográfica de los pueblos originarios de América existe una interesante discusión entre historiadores que afirman que la mortandad no fue un problema resultante del maltrato o de las guerras sino que fue, más bien, una fatalidad causada por las epidemias. Se debe notar, sin embargo, que en las Antillas y zonas del primer contacto entre peninsulares y nativos la catástrofe demográfica se produjo antes de que llegaran al continente las epidemias principales y que en periodos posteriores también los indígenas adquirieron un alto grado de inmunidad ante las epidemias. En el caso de Arica en tiempos recientes –primera mitad del siglo XX– por ejemplo, era común que muchas familias tuviesen un apreciable número de tíos, abuelos y parientes ancianos que habían sobrevivido a las pestes de viruela y que portaban las señales en su cuerpo, en modo particular en sus rostros y que eran inmunes a cualquier ulterior contagio. Por otra parte, Massimo Livi ha observado que en distritos coloniales donde no se manifestaron con violencia las atrocidades de los conquistadores, como en la región guaraní bajo las misiones jesuitas, la población indígena en efecto aumentó. En cambio en el caso del Perú, "la declinación demográfica en las dos décadas posteriores al fatídico asesinato de Atahualpa a manos de los españoles fue quizás más la consecuencia de la devastación de las guerras civiles que de los efectos de epidemias vagamente identificadas". Véase Livi Bacci, "The Demise...", *op. cit.*, pp. 161-165.

[254] Carta del Marqués de Cañete al Rey, 19 de noviembre de 1593, en Levillier, *op. cit.*, tomo XIII, p. 100.



Felipe Guamán Poma de Ayala: *"¡Puri* [Camina], *perro yndio!" –tanbos–*. Título: DE LOS TANBOS. ESPAÑOL GVAGAMVMDO DESTE RREYNO COMO EN CASTILLA. *Corónica...*, *op. cit.*, facsímile Nº 531/545.

el oidor de la Audiencia de Charcas Gabriel Gómez de Sanabria estimaba que en las comunidades indígenas en torno a La Paz sobrevivía solo un tercio de los indios con que se habían contado en los primeros contactos con los españoles[255]. En sus *pretensiones* [peticiones] más insistentes, los poderosos mineros de Potosí desde el fin del siglo XVI y principios del XVII, cuando se manifestaron las consecuencias devastadoras de la mortandad de indios, fervientemente solicitaban un mayor reclutamiento en mitas para remplazar a aquellos indígenas que trataban de escapar del infierno y conservar sus vidas, agregando la solicitud de obligar, a los que quedaban, a trabajar durante festividades religiosas y también los domingos[256].

Antes de discutir la probable conexión de Potosí y los Altos de Arica respecto a la mano de obra mitaya veamos las cifras del desastre demográfico, puesto que fue precisamente tal fenómeno el que motivó la transición de llamos a mulas en el transporte. Existen muchos estudios que cuantifican las dimensiones de tal catástrofe en el Perú colonial. Hemos elegido el de Noble Cook para ilustrar esta breve nota. Posee el mérito de haber investigado por más de veinte años todas las fuentes disponibles, administrativas y eclesiásticas, para el análisis de la dinámica demográfica del Perú, compulsando archivos tanto en América Latina como en Sevilla y Madrid. No efectuó una recopilación de datos que se refiriesen solo a valores agregados, sino que compulsó caso por caso los datos censuales de quinientos ochenta y cinco repartimientos indígenas más otras fuentes de informaciones parroquiales y seculares. Su trabajo, además, recibió la atención de Woodrow Borah –gran autoridad sobre el tema–, quien revisó los borradores antes de su publicación.

El estudio de Noble Cook en modo sistemático divide el Perú colonial en regiones[257]. La región que más nos interesa es aquella de la *Costa Sur*, puesto que incluye Arica y la mayor parte de sus Altos. En la región de los *Altos del Sur* solo se encuentran las partes altoariqueñas fronterizas con Bolivia actual y que probablemente estaban asimiladas, al menos en modo parcial, al distrito de Chicuito en el Alto Perú durante 1520-1630.

Las frías cifras de la tabla 1 muestran el colapso demográfico en toda su dramaticidad, aunque es preciso considerar las diferencias locales dentro de cada región. La población originaria de la costa sur del virreinato sufrió un espantoso *shock* demográfico –el peor de todas las regiones utilizadas por Noble Cook– que equivale a condiciones casi de exterminio.

[255] John Hemming, *The Conquest of the Incas*, p. 409 y Alberto Crespo R. y Clara López Beltrán, *Fragmentos de la patria: doce estudios sobre la historia de Bolivia*, p. 72.
[256] David Dressing, *Social Tensions in Early Seventeen Century Potosí*, pp. 26-30.
[257] La *Hispanic American Historical Review* publicó la base de datos preparada por Noble Cook en la edición del número de febrero, vol. 62, de 1982

12. Melchor María Mercado: La Siesta (zona de Potosí). Acuarela de una recua en reposo. Melchor María Mercado fue un gran artista del pueblo boliviano. Nació en Sucre en 1816 y tuvo una educación primaria rudimentaria con el sistema Lancaster auspiciado por Bolivia y también introducido en Chile por Bernardo O'Higgins en los primeros años de la república en tiempos de pobreza y escasez de profesores. Era un sistema de enseñanza mutua en que los alumnos más adelantados instruían a aquellos que sabían menos. Muy temprano después de su educación primaria y desde su adolescencia manifestó un compromiso político con su pueblo y sufrió las consecuencias con etapas de su vida en encierros carcelarios. Logró avanzar en sus estudios en forma intermitente ("de la jaula al aula del aula a la jaula", como se solía decir en aquellos tiempos, y solo pudo terminar sus estudios de derecho en Sucre en 1845, lo que le dio acceso a cargos políticos y administrativos. En los vaivenes de su compromiso político pudo dedicarse a la pintura, impulsado por su admiración por el popular pintor peruano Pancho Fierro y como él, pintó una infinidad de coloridas imágenes costumbristas y de paisajes que capturaron la riqueza cromática de la cultura popular boliviana. Gran viajero en su país, también viajó por Perú y pasó una temporada en Arica un poco antes del gran desastre de 1868. Esta acuarela es parte del *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869)* que es una obra custodiada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia al cual se agradece por haber puesto la obra en línea. El Banco Central de Bolivia, Departamento de Repositorios Culturales, Casilla 3118, La Paz, ha publicado la versión impresa de este álbum.

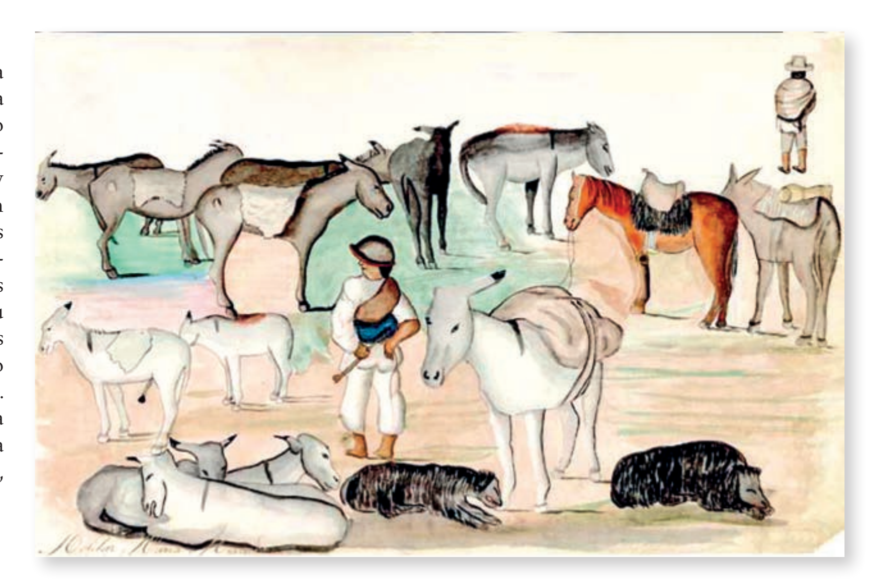


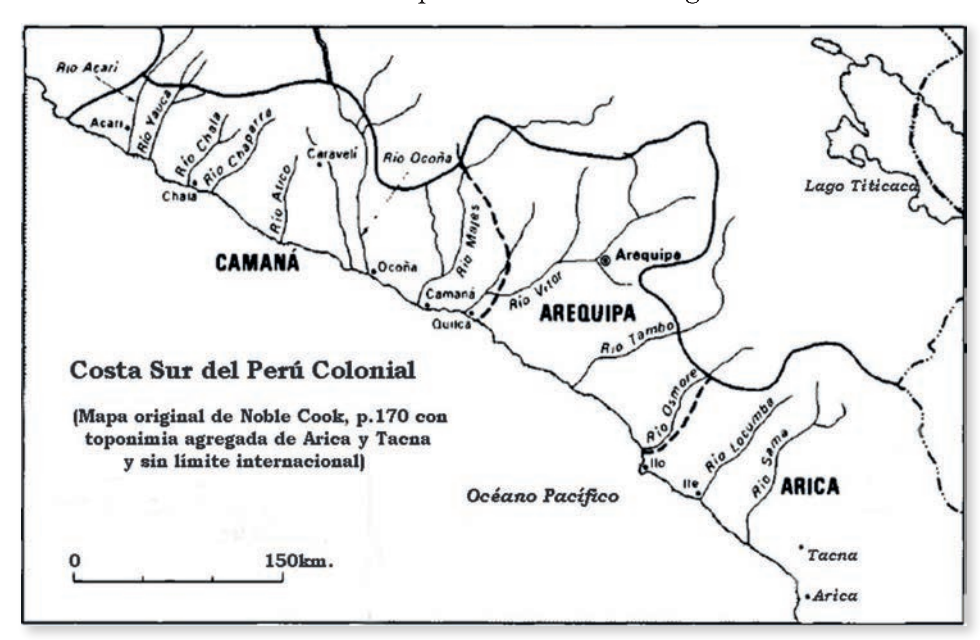
Tabla 1
Estimaciones del colapso demográfico en el Perú colonial, 1520-1630

Año	Población indígena en la Costa Sur (Incluye Arica y sus Altos)	Población indígena en los altos del sur (Incluye una pequeña fracción de los Altos de Arica)	Población indígena en todo el virreinato
1520	245.854	1.131.820	3.300.574
1530	168.130	1.003.832	2.738.673
1540	109.268	872.999	2.188.626
1550	73.719	764.383	1.801.425
1560	51.259	673.054	1.513.396
1570	36.587	595.528	1.290.680
1580	26.406	528.315	1.106.662
1590 [258]	19.883	471.946	968.197
1600	15.394	423.104	851.994
1610	12.164	380.578	754.024
1620	9.844	343.655	671.505
1630	8.168	311.557	601.645
Residuo de sobrevivientes	3,32%	27,5%	18,23%

Fuente: Elaboración con datos de Cook, *Demographic...*, *op. cit.*, tabla 18, p. 94.

[258] Un año más tarde, en 1591, el censo ordenado por el marqués de Cañete y encomendado a Luis Morales de Figueroa, indicaba que en Arica y Lluta existían solamente ciento ochenta y seis indios tributarios. Véase "Relación de los Indios tributarios que hay al presente en estos reinos y provincias del Perú, fecha por mandado del señor Marques de Cañete ... a 1° de noviembre de 1591", en Virreinato del Perú, *Relaciones de los Vireyes y Audiencias que han gobernado el Perú*, p. 326.

Sin embargo, esto se aplica solo de manera parcial a Arica, donde las condiciones económicas mejoraron para españoles y mestizos a expensas de la progresiva declinación de los puertos más hacia el norte a los cuales Arica arrebató el tráfico de azogue y plata. Dada la importancia de tal actividad, con toda probabilidad las autoridades mantuvieron una población constante en Arica para cumplir con dichas tareas. Sin duda, la mortalidad debe haber sido alta, pero siempre compensada con la inmigración voluntaria o forzada. Según Noble Cook, además, esta fue la región que se vio más afectada por grandes cataclismos naturales, como la explosión del volcán Huaynaputina en 1600 que también afectó gravemente a Arica.



Costa Sur del Perú Colonial

(Mapa original de Noble Cook, p.170 con toponimia agregada de Arica y Tacna y sin límite internacional)

Si bien se pudo haber mantenido una población constante en la villa de Arica, esto no ocurrió así en los repartimientos de indios correspondientes al corregimiento. En la tabla 2 se puede observar que en 1583 la población indígena de los pueblos correspondientes al corregimiento de Arica contenía casi la mitad de toda la población indígena de la "Costa Sur" del Perú, como se puede deducir de las cifras de 1580 en la tabla 1. La cantidad de indígenas del corregimiento sin duda debe haber sufrido una drástica reducción después de 1580, ya que toda la población indígena de la Costa Sur en 1630 llegaba apenas a 8168.

Cuando en 1575 el virrey Francisco de Toledo encomendó al capitán Juan Maldonado Buendía la tarea de reducir a pueblos los minúsculos restos de viejos asentamientos indígenas en la región que se extendía desde el río de Arequipa hasta el Loa el capitán concentró los doscientos veintiséis pueblos preexistentes y los redujo a solo a veintidós. Aunque la motivación que se arguyó para tal reconstrucción demográfica fue aquella de facilitar el adoctrinamiento de indios, sin duda la extinción de doscientos cuatro poblados refleja los efectos del colapso demográfico en dicho entorno geográfico[259]. El obispo de Arequipa realizó una visita por todo el territorio de lo "que comúnmente se llama la Costa de Arica" y en 1639 informaba que, faltándoles el socorro de los hospitales,

> "perecen y se mueren muchos indios miserablemente porque los corregidores solo tratan de sus conveniencias y traxines con que traen afligidos a los indios que se van menoscabando muy apriessa, como se ve por los pueblos que están casi todos destruidos por el continuo travajo y malos tratamientos y peores pagas con que los corregidores y sus teniente los apuran..."[260].

[259] Jorge Hidalgo L., Nelson Castro y Soledad González, "La revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el corregidor Demetrio Egan", p. 104.
[260] "El Obispo de Arequipa da quenta a Vuestra Magestad de lo que resulta de la visita que a acabado de todo su obispado", en Jorge Hidalgo L. y Victor Díaz M., "Cartas del Obispo de Arequipa sobre los indios del Corregimiento de Arica; 1620-1638", p. 82.

Como hemos dicho, la tabla 2 no incluye los valores demográficos para la villa de Arica y el virrey Martin Enríquez se limita a indicar que "ay en este dicho puerto alguna población despañoles" sin referirse a la eventual presencia de indígenas. Según Fernando de Montesinos, en un censo tomado en 1614 "en Arica avía: 250 españoles; españolas 160; mestizos 20; mestizas 26; negros 600; negras 700; 20 mulatos y mulatas; clérigos 6; frayles 2" sin indicar presencia alguna de población originaria[261].

Tabla 2
Habitantes de pueblos de indios del Corregimiento de Arica.
1583

Repartimiento	Indios tributarios	No tributarios	Total
Lluta	186	785	971
Tarapacá	761	3.933	4.694
Picayloa	160	636	796
Tacna	660	2.849	3.509
Hilabaya	299	1.468	1.767
San Anton de Yte	50	199	249
Total			11.986

Fuente: Levillier, *op. cit.*, tomo IX, pp. 173-174.

Una segunda consideración se refiere a la menor reducción de la población indígena en los altos del sur del virreinato. Una explicación plausible sería que la vastedad del *hinterland* andino permitió la existencia de refugios remotos donde la población originaria pudo continuar viviendo en sus formas de vida ancestral cuando lograba escapar de las visitas, revisitas y controles censarios relativos al cobro del tributo indígena y al reclutamiento forzado de mano de obra mitaya, aunque es más probable que la administración colonial también hubiese asegurado el reemplazo de mitayos que fallecían con población indígena transportada de otros territorios, especialmente hacia las minas de Potosí. En todo caso nada puede ocultar la terrible dimensión de la tragedia. Veamos ahora la participación de Arica y sus Altos en conexión con Potosí.

Arica, sus Altos y el trajín del azogue

Existe la percepción de la riqueza de Potosí como una causa de bonanza complementaria para la ciudad del morro, lo que es cierto. Sin embargo, no se trató de una bonanza que beneficiara a todos. La población originaria que participaba en el embarque y desembarque del azogue y de la plata y en el trajín de llamos primero y de

[261] Montesinos, *op. cit.*, tomo II, p. 197

mulas después –como lo determinó el Virrey que estamos considerando– seguramente sufrió las consecuencias negativas de la nefasta riqueza potosina. Nefasta porque Arica era el territorio donde tenía lugar la recepción, el almacenamiento y la expedición del azogue –insumo fundamental para la amalgamación de los minerales de plata y que era muy nocivo para la salud y para el ambiente. Nicholas Robin y Nicole Hagan han calculado que del total de emisiones entre 1564 y 1810, se produjo una emisión de vapores de mercurio equivalente a diecisiete mil toneladas en Huancavelica y una estimación de treinta y nueve mil toneladas durante el proceso de refinación en Potosí lo que –sumando ambas cifras– equivale a un 25% de todas las emisiones de vapor de mercurio en América Latina entre 1500 y 1800. Peor aún, estos efectos nocivos se han extendido a las condiciones ambientales de nuestros días[262]. En los primeros años posteriores al descubrimiento de la plata de Potosí los españoles obtuvieron tal mineral precioso a través de los indios que lo refinaban con su propia tecnología. El cronista Agustín de Zárate nos informa que, luego del descubrimiento,

> “fueron tantos los indios Yanaconas que allí fueron a labrar que en breve tiempo se pobló aquel asiento de más de siete mil Indios, los quales entendieron tan bien el negocio que por concierto daban a sus Señores dos Marcos de Plata, cada uno en cada Semana, con tanta facilidad, que era mucho más lo que retenían para sí que lo que daban... se funde en Guairas, que son unos Hornillos pequeños, encendidos con Carbón i estiércol de Ovejas, con la fuerza del aire, sin otro Instrumento ninguno, i llamáronse las Minas de Potosí… y era tanta la facilidad y el provecho con que los Indios labraban, que con dar el concierto que está dicho, ay Indio que tiene tres o quatro mil pesos suios, sin poderlos echar de allí...”[263].

Esta información es confirmada por el padre José de Acosta y aun después de que se hubiese implementado el sistema de amalgamación con azogue, al parecer, los mineros indígenas continuaron su producción de pequeña escala. El viajero italiano Alessandro Orsino escribió que unos treinta años después del descubrimiento de las minas de Potosí, todavía los indígenas producían en forma independiente una proporción desconocida del total argentífero. Esto es lo que afirmó el italiano: “En Potosí y Porco hay 300 minas de los españoles y 5000 de los indios”[264]. Otra relación se refiere a “aquella gran congregación de indios que allí andan, mariscando cada uno lo que a menester de mynillas pobres de la comarca... y de lo que sacan compran la comida y la coca y la rropa...”[265].

La mano de obra que se utilizaba en las décadas que estamos considerando era fundamentalmente indígena, puesto que –como hemos dicho– regía el sistema de mitas, aunque también se empleaban indígenas en mingas de trabajadores que no eran mitayos sino asalariados con un mayor grado de flexibilidad. Eran indios, por lo tanto, los que extraían el azogue en Huancavelica, los que lo portaban a Chincha, los que lo cargaban en naves que

[262] Véanse Nicholas A. Robin, Mercury, *Mining and Empire: The Human and Ecological Cost of Colonial Silver Mining in the Andes* y Nicholas A. Robins & Nicole A. Hagan, “Mercury Production and Use in Colonial Andean Silver Production: Emissions and Health Implications”, p. 627.

[263] Zárate, *op. cit.*, libro V, cap. IIII, p. 86.

[264] Véase Acosta, *Historia natural...*, *op. cit.*, p. 212 y Alessandro Orsino, “The Relation of Alexandro Ursino [sic] concerning the coast of Terra Firma, and the secrets of Peru, and Chili, where he had lived foure and thirtie yeeres”, p. 210.

[265] Anónimo, “De la orden que los indios tenyan en dividir los tributos e destribuyrlos entre sí”, tomo XVII, p. 134.

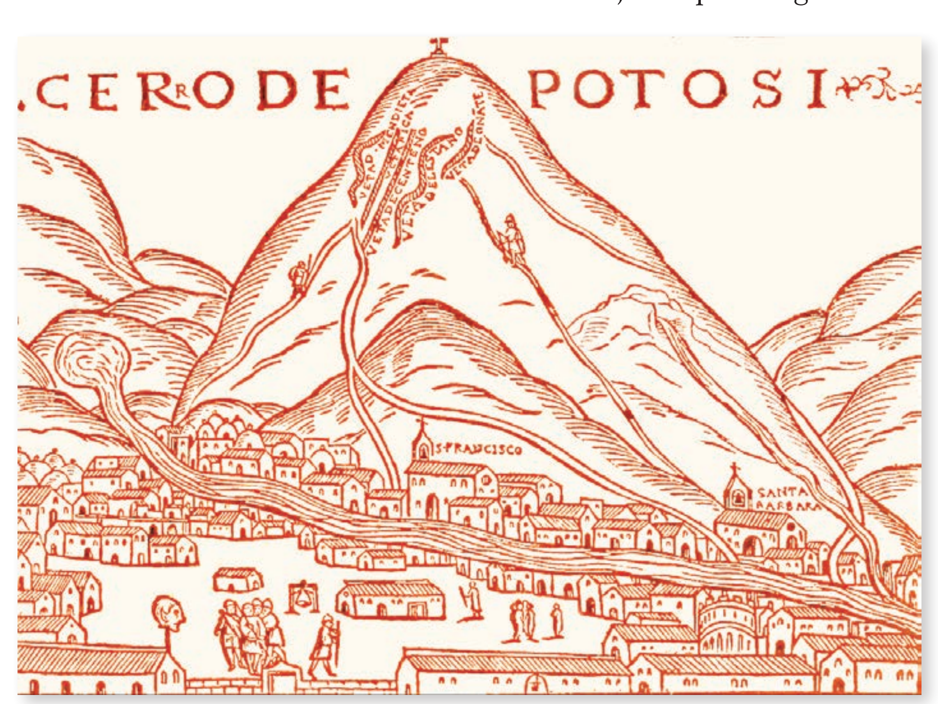


Gaspar Miguel Berrío: Descripción de zerro Rico e Ymperial Villa de Potosí, 1758. Óleo sobre lienzo. Esta monumental tela se encuentra en el Museo Colonial de Charcas perteneciente a la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. El cuadro no es solo una representación general de la ciudad sino, más bien, un conjunto de escenas en las que aparecen todas las funciones que cada estamento de la sociedad desempeñaba en el complejo mundo de la villa imperial de Potosí. El autor agradece profundamente al personal del museo que lo acogió con gran cordialidad durante su visita a Sucre para observar todos los detalles de tal pintura.

se despachaban hacia Arica, los que en Arica lo desembarcaban, estibaban y almacenaban y también los que lo llevaban en el trajín para Potosí. En Arica los indígenas que debían estibar las cargas de azogue trabajaban en un ambiente de gran inseguridad[266]. En mayo de 1593 el marqués de Cañete, virrey de turno, escribía al Rey señalando la precariedad de tales condiciones:

> "En Guancavelica, Chincha, Arica y en Potosí ay grandísima necesidad de competentes almacenes en que guardar el azogue que el no haverlos (y ser tan peligroso metal) ha sido causa de haberse perdido y mermado mucho y para que cesase este daño hize acuerdo de hacienda y se determinó que se reparasen todos como se queda haciendo"[267].

No obstante el hecho de que los efectos nocivos de esta actividad se manifestaban fundamentalmente en Potosí y en la minas de Huancavelica –fuente y destino del azogue– por cuanto el azogue se desembarcaba, acarreaba y se estibaba en los almacenes del puerto, es indudable que todo el entorno habitado de Arica sufría las consecuencias de dicha contaminación, aunque en grado inferior a los efectos que sufrían los indígenas en Potosí donde ellos trabajaban en el proceso de amalgamación para obtener la plata. En el corto o largo plazo esto conducía a la reducción de las expectativas de vida. El padre jesuita José de Acosta, colaborador del virrey Francisco de Toledo, observó detenidamente en Potosí el trabajo de amalgamación y se percató de los efectos para los indios de aquel tiempo y para generaciones posteriores. Respecto al azogue, escribió el padre,



Cerro Rico de Potosí, en Cieza de León, *op. cit.*, capítulo CIX.

> "háse hallado también en las médulas y tuétanos de hombres o animales, que recibiendo su humo por la boca o narices, allá dentro se congela y penetra los mismos huesos. Por eso es tan peligrosa la conversación con criatura tan atrevida y mortal".

Agregó el padre que los vapores del azogue eran altamente tóxicos "porque si da algún humo o vapor de aquel a las personas que destapan las ollas, se azogan y mueren o quedan muy maltratadas o pierden los dientes"[268].

Por su parte el chuquisaqueño Antonio de la Calancha, quien vivió cinco años en Potosí (1610-1614), escribió:

---

[266] Un documento relativo al transporte del azogue indica que el transporte desde tierra hasta las naves –y naturalmente también en sentido inverso– se efectuaba "en las balsas de los indios...". El mismo documento testifica también que los empresarios trajineros ocupaban "criados" indígenas en Arica. Rodrigo de Cantos de Andrade, "Relación de la Villa Rica de Oropesa y Minas de Guancavelica. 1586", tomo II, pp. 6-7.

[267] Levillier, *op. cit.*, tomo XIII, p. 45.

[268] Acosta, *Historia natural...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 330 y 337.

> "fue su descubrimiento causa de los mismos efetos, [sic] los venados o los carneros dirán, que lo descubrieron, i a no aprovechar la plata de Potosí a los pobres del mundo, al culto de la Iglesia, al castigo de ereges, i al remedio de tantos, pensara que el Demonio guió por allí los venados o espantó los carneros para abrir dos mil puertas por donde los onbres entrasen al infierno… Pregunto, ¿ay como Potosí pueblo en el mundo donde aya tan continuas pendencias, i tan ordinarias muertes, aun entre los más amigos? Allí está la oficina [taller] de las guerras i pleitos, el movedor de los latrocinios, i donde contra los Indios se ven las crueldades de los codiciosos…" "Minas de Potosí –agregó más adelante- lugar de carnicería de los Indios"[269].

Si bien esto ocurría lejos de Arica, como hemos explicado, un efecto menor se dejaba sentir también en su ambiente. La parte principal de los indios que tenía la obligación de servir en el transporte del azogue desde Arica a Potosí y de la plata en sentido inverso debía provenir de las provincias de Porco y Carangas y no se puede excluir que el complemento restante de tal servicio –como estamos conjeturando– hubiese sido impuesto a los indios de los Altos de Arica[270]. Por lo demás, existían periodos cuando el azogue debía conservarse en los almacenes reales de Arica y el carguío y estibación de tales reservas no era servido por mitayos del trajín sino por indígenas ariqueños o tacneños. Los mitayos oficiales no podían efectuar todo el conjunto de tareas que implicaba el trajín. Sabemos, por ejemplo, que en 1608 el cacique de Challacollo –pueblo cercano a la ex oficina Victoria en el camino de Arica a Iquique– se quejaba por la obligación de entregar indios para "trajines, chacras y otros efectos" en Oruro y Potosí, lo que indica que las mitas para el trajín de la plata y el azogue no empleaban solamente mitayos de Porco y Carangas. La participación de los pobladores de los Altos de Arica tiene que haber sido importante, ya que las autoridades obligaban a mantener reservas de indios en las cercanías de Arica para que participaran en el trajín hacia Potosí. Vicente Dagnino informaba que la reserva de tales indios que se mantenían en Tacna llegaba a quinientos indígenas y Jorge Hidalgo confirma que desde el "siglo XVII el cacicazgo de Tacna estuvo sujeto a la mita del azogue" con veinte a treinta indios tributarios que preparaban el cargamento del azogue y que eran reclutados desde *ayllus* remotos que se extendían hacia el interior de Tacna y probablemente llegaban hasta los alrededores

---

[269] Antonio de la Calancha, *Corónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, pp. 746 y 884. Los juiios de Antonio de la Calancha, un fraile nacido y criado en territorios indígenas donde se vivía con la explotación a la vista, quizá podrían considerarse como una expresión extrema de protesta. Pocas líneas más adelante había escrito, siempre respecto a la plata que se producía en Potosí y se trajinaba hacia Arica que "cada peso que se acuña cuesta diez indios que se mueren". Tal era la dimensión de la catástrofe demográfica que hasta un virrey –el conde de Lemos en noviembre de 1669– expresó la misma idea en una carta a Su Majestad: "¿Cuándo descansa este indio? ¿Cuándo duerme? No hay nación en el mundo tan fatigada. Yo descargo mi conciencia con informar a Vuestra Majestad con esta claridad. No es plata la que se lleva a España sino sudor y sangre de indios". Citado por Julián B. Ruiz Rivera, "La mita en los siglos XVI y XVII", p. 1.

[270] Jorge Hidalgo demuestra que las provincias de Porco y Carangas debían entregar indios para tal transporte del azogue y de la plata y Ximena Medinacelli indica que tal suministro no cubría la totalidad de indios necesarios para tal tarea. Véase respectivamente, por una parte, Jorge Hidalgo L., *Historia andina de Chile*, p. 473 e *Indian Society in Arica, Tarapacá and Atacama 1750-1793*, p. 35 y, por otra, Ximena Medinacelli G., *Sariri: los llameros y la construcción de la sociedad colonial*, p. 341. En la misma página la autora cita también al presidente de la Real Audiencia, quien en una carta de 1606 señalaba que para tales transportes "se habían de dar cierta cantidad de indios de los corregimientos de Porco y Carangas porque sin ellos de ninguna manera se pueden llevar los azogues que se traen a estos almacenes". El tenor del documento indica que tal provisión de indios no constituía la totalidad de los que se precisaban para tales trajines.

de Arequipa, como aquel de Cabana Urinsaya en el valle del Colca[271]. ¿Por qué se recurría a pueblos tan lejanos para tales mitas de Arica? Sin duda porque los indios de los llanos ariqueños y de sus Altos estaban ya saturados con las otras tareas relacionadas con los tambos y el suministro de provisiones para el trajín o porque después del colapso demográfico la población remanente era muy exigua. Existió un flujo de inmigración en Arica desde Carangas o de Pacajes, pero estos forasteros recientes o aquellos "agregados" en modo permanente a la población local no estaban sujetos al servicio en mitas.

No existe claridad acerca del modo en que se ejecutaban todas las operaciones relacionadas con el transporte del azogue y de la plata ni de los peligros que se debían enfrentar, sin embargo, la existencia de riesgos en el ámbito colonial implicaba el empleo de mitayos para que los soportasen. El desembarque, la descarga y el acarreo del azogue, por ejemplo, conllevaban un riesgo muy elevado porque la extrema fragilidad de las badanas o costales de piel de carnero en que se contenía el temido mineral que a menudo hacía se rompiesen provocando la intoxicación de quienes efectuasen tal tarea[272]. Una vez que llegaban las naves desde Chincha debían intervenir los indígenas estibadores y navegantes que transportaban las badanas con mercurio a la playa de Arica y de allí, sin duda, otros indígenas debían llevarlas a los almacenes de los oficiales reales encargados de su custodia. Otros indígenas todavía, o tal vez aquí ya podían intervenir los mitayos del trajín, tenían que efectuar el carguío de los llamos –más tarde de las mulas– para comenzar el trajín hacia Potosí. En todas estas operaciones, las badanas que se rompían esparcían el metal venenoso que afectaba no solo a los mitayos sino, también, a las bestias. Esta probable des-



Fragmento de Potosí contemporáneo. 2007. Este es un fragmento de una fotografía panorámica tomada por Martín St-Amant quien la ha puesto a disposición de los usuarios en estatus *Creative Commons* en Wikipedia-CC-BY-SA-3.0 http://es.wikipedia.org/wiki/Potos%C3%AD#mediaviewer/File:Colección_D%C3%A9cembre_2007_-_Panorama_1.jpg. Se agradece al señor Martín St-Amant tal generosidad .

[271] Dagnino, *El corregimiento...*, *op. cit.*, p. 101 e Hidalgo, *Historia...*, *op. cit.*, p. 546. Asimismo, menciona un *ayllu* llamado Urinsaya y el más cercano a Tacna con tal calificación que hemos encontrado es el de Cabana Urinsaya en el valle del Colca. El término *urinsaya*, según Juan Matienzo, no correspondía a una categoría toponímica sino a un sistema de jerarquías entre las parcialidades de un repartimiento, de modo que un *ayllu* podía estar constituido por una parcialidad principal que se llama *anansaya* y otra subalterna que se llama *urinsaya*. Matienzo, *op. cit.*, p. 16.

[272] Jason Moore, "This lofty mountain of silver could conquer the whole world: Potosí and the political ecology of underdevelopment, 1545-1800", pp. 58-103.

cripción de división del trabajo resulta plausible, ya que las operaciones anexas que hemos descrito debían efectuarse cuando los trajineros aún no habían llegado o estaban por llegar al puerto.

En 1604 el virrey Luis de Velasco informaba lo siguiente a la corte: "Sobre la tierra están en el día de hoy de diez y siete mil a diez y ocho mil quinientos quintales de azogue en las mismas minas, puertos de Chincha y Arica y Potosí..."[273]. Tal extraordinario volumen nos entrega una idea de la magnitud de las operaciones portuarias, de acarreo y de almacenamiento y se intuye que tales tareas debían haber recaído sobre los indígenas del corregimiento. Es de imaginar el riesgo y los daños personales que podían sufrir los indígenas de mingas o mitayos cargando y estibando diecisiete o dieciocho mil quintales de azogue, además del daño que en modo indirecto se infligía a la ciudad del morro, como lo atestiguaba un virrey sucesivo, el príncipe de Esquilache, quien afirmaba en su *Relación*... que cuando el azogue depositado en Arica partía hacia Potosí lo hacía con mermas de consideración. Tales mermas se referían, sin duda, al azogue robado, badanas que se rompían y contaminaban el territorio, o a ambas cosas en modo simultáneo[274]. Como se ha enunciado, todas estas tareas de riesgo presuponían la existencia de mano de obra indígena quizá en calidad de mitayos, como es cosa cierta en el caso de la mita tacneña que veremos más adelante.



Potosí. Grabado original de Arnoldus Montanus, 1671. Véas Montanus, *op. cit.*, p. 353. Existen dudas respecto a la autoría de esta obra. En 1673 se publicó, también en Ámsterdam, una traducción al alemán y en tal obra –*Die unbekante Neue Welt, oder Beschreibung des Welt-Teils Amerika, und des Sud-Landes*. Ámsterdam, 1673– aparece como autor Olfert Dapper quien afirma en la Introducción que su obra la había publicado ya en holandés. Este autor tiene más credenciales para la atribución puesto que posee tras sí una frondosa gama de publicaciones de naturaleza histórica.

Aun concediendo que no se hubiesen empleado indígenas de Arica o de sus Altos en las tareas relacionadas con el trajín del azogue y de la plata, es un hecho que todo este trabajo relacionado con el trajín comportaba *per se* un alto riesgo de contaminación que empeoraba las precarias condiciones que ya de por sí presentaba el insalubre ambiente ariqueño y todo contribuía al fenómeno de larga duración que causaba la "efectiva destrucción" de indios, como escribía William Robertson. Es probable que la mortalidad hubiese sido mayor que el promedio de otras regiones del virreinato. Los potentes oficiales de la Real Caja en Arica se lamentaban ante el Virrey en 1611

[273] Luis de Velasco, "Relación del Sr. Virrey Don Luis de Velasco al Sr. Conde de Monterrey sobre el estado del Perú," 28 de noviembre 1604, tomo I, p. 112.

[274] Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache,, "Relación que el Príncipe de Esquilache hace al Señor Marques de Guadalcázar sobre el estado en que deja las provincias del Perú", tomo I, p. 275.

"que solo por vivir en Arica, cualquier hombre honrado merece mucho premio, pues además de las continuas enfermedades i riesgos de tal vida, tiene otras tan malas calidades que exceden a lo peor del reino"[275]. ¿Cuánto más vulnerable no sería el indígena ariqueño en su pobreza? Con razón el carmelita descalzo Antonio Vázquez de Espinosa afirmaba que Arica había sido refundada en 1605 "en un citio ruin, y enfermo".

No existe una certeza plena sobre el itinerario usado en el trajín de la plata y del azogue, pero es seguro que se utilizó más de una ruta. Después del caos provocado por las guerras civiles, solo en 1549 se pudo preparar un despacho regular de plata desde Potosí y la primera ruta elegida fue aquella que conducía hacia Arequipa y luego a su costa para el embarque desde allí al Callao. La recua de dos mil llamos que aquel año transportaba siete mil setecientas setenta y una barras demoró más de seis meses en llegar a su destino. Probablemente algunos indígenas del altiplano ariqueño participaron ya en tal travesía, considerando que el gobernador Pedro de la Gasca comandó que mil indios acompañasen la expedición, además de obligar a los indígenas de cada pueblo a acompañar el trajín hasta el pueblo siguiente. Se puede observar, entonces, que en tal año los españoles podían todavía disponer de grandes contingentes de indios y es de suponer que la homérica travesía hubiese costado muchas vidas tanto de indios como de llamos.

Por otra parte, la ruta Arica-Potosí-Arica, aunque no tuvo un recorrido idéntico por todo el tiempo, casi siempre atravesó el arco andino al que –viniendo desde Potosí– se entraba por el gran lago Chungará y se continuaba por Parinacota, Putre y Socoroma, este último el punto más importante[276]. Descendiendo del altiplano el trajín podía continuar a través de una ruta por la que se pudiese encontrar agua y provisiones y que tomando la dirección de Tacna, culminase en Arica. En modo alternativo se descendía por la ruta del río Lluta, desde donde se vislumbraban los poblados de Lluta o de Azapa como etapas finales antes de la llegada al puerto[277]. Es posible, sin embargo, que la ruta de mayor preferencia hubiese sido aquella que desde Socoroma conducía a Tacna, como se puede deducir del testimonio del cronista Antonio Vázquez de Espinosa que se refiere a la ruta desde Tacna hacia Potosí de esta manera:

> "a vn lado del camino está el pueblo de San Pedro de Tacana, que está de Arica 9 leguas por donde sacan todo el vino que se lleua a Horuro, y la Paz y otras partes... es pueblo grande de indios, rico y de mucho trato, donde el corregidor de Arica pone vn teniente... En este pueblo viuen algunos Españoles, por el gran trato [comercio] que ay en él, y ser tierra rica… de este pueblo [de Tacana] a la ciudad de Arica ay 9 leguas; vna antes de la ciudad está el valle de Chacalluta a la lengua de la agua del mar; por donde sale el río [de este valle], el qual es muy fértil, y por más de 16 leguas valle arriba se siembra y coge mucho trigo, y mais, que da con la abundancia, y fertilidad referida echándole el guano. Lo más grueso del valle es desde la mar 7 leguas hasta el tambo de Guanta, que es camino de Potosí, donde hay en él muchas estancias de españoles

---

[275] Dagnino, *El corregimiento..., op. cit.*, p. 47.

[276] Es plausible que cuando se iniciaran los trajines hacia Arica se hubiese privilegiado una ruta típicamente incaica que partía de Potosí, seguía por la cordillera de los Frailes, Ullaga, Paria, Salinas de Garci Mendoza, paso del Tacora, Altos de Arica, Tacna y Puerto de Arica. Véase Sonia Victoria Avilés Loayza, *Caminos antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia siglos XIV-XVII a través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*, capítulo C: Viaje a través de antiguos mapas.

[277] Mario A. Rivera, "Arica en las rutas de trafico de Potosí: algunas consideraciones sobre la sociedad andina del siglo XVIII", p. 105 y Dagnino, *El corregimiento…, op. cit*. pp. 112-113.

con indios Yanaconas y negros, donde hacen grandes sementeras de trigo, maíz y otras semillas. En medio del valle está el pueblo de Lluta de indios, que está de Arica 4 leguas. En este valle no se dan viñas ni olivares sino solo lo referido por ser el agua de azufre y alumbre; el valle es de mucha agua y arboleda y por él va el camino Real de Arica a Potosí, a Guanta 6 leguas y luego se sube la cuesta blanca y se va a Copataya que ya es de temple frio, y sierra 20 leguas de Arica y de allí Acozapa y a los Verros, Atitiri, y Achoroma en la provincia de los Carangas, por donde se aparta el camino de Potosí a mano derecha del de Oruro"[278].

Esta cita de Antonio Vázquez es muy interesante por dos razones. Una es aquella que confirma la participación de pueblos de indios del *hinterland* ariqueño en la ruta Arica Potosí quienes debían suministrar toda a variedad de los productos que se mencionan para el abastecimiento de los trajineros que por allí pasaban o para abastecer a los tambos cercanos. La segunda es aún más importante: la crónica de este autor muestra tales poblados en el valle del río Lluta como entornos geográficos con una gran densidad humana en bullente actividad, particularmente en Guanta, al noreste de Poconchile (longitud 70°0'68") que en nuestros días es solo un pequeñísimo poblado, y que a principios del siglo XVII era un centro con "muchas estancias de españoles con indios Yanaconas y negros, donde hacen grandes sementeras de trigo, maíz y otras semillas".

Es plausible que también el pueblo altiplánico de Copataya, el cual aún subsiste, haya visto días de efervescencia en los tiempos trajineros como fue el caso de Azapa sobre el cual se informaba en 1666 que no quedaba ningún indio a quien cobrarle tributos[279]. La conclusión obligada apunta de nuevo al co-



Potosí. Original de Arnoldus Montanus coloreado a mano por John Ogilby. Si existen dudas acerca de la autoría del trabajo, el caso se complica aún más con la publicación en 1671, el mismo año del libro de Arnoldus Montanus, de la obra de John Ogilby, *America: Being the Latest, and Most Accurate Description of the New World*, donde se reproduce en gran medida, en versión inglesa, el libro de Arnoldus Montanus/Olfert Dapper sin que se mencione el nombre de tales autores, aunque cautamente John Ogilby no se proclama como autor sino compilador "de los más auténticos autores". Esta imagen se encuentra en el catálogo del anticuario Barry Lawrence Ruderman. Antique Maps Inc., www.raremaps.com/gallery/browse/category/María/South%20America, [Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2014]. En el libro de John Ogilby el grabado aparece en p. 463.

[278] Vázquez de Espinosa, *op. cit.*, pp. 478-479.
[279] Archivo de Arica, citado por Cúneo Vidal, *op. cit.*, p. 72.

lapso demográfico ya discutido y que, sin duda, también llevó consigo la gran mortandad de la fauna más apreciada de aquellos pueblos: el ganado de llamos.

Tal fue la herencia que los Altos de Arica recibieron del trajín de la gran riqueza potosina. Más aún, aparte de los poblados de indios ya mencionados, sin duda el trajín zigzagueaba alternativamente por otros villorrios secundarios que con el tiempo y el dramático descenso de la población andina dejaron de mencionarse en los itinerarios y hasta algunos se extinguieron. ¿Cuánta historia perdida se esconde en el profundo tiempo de: Parcohaylla, Paquisa, Guallatire, Ancuta, Misitune, Copataya, Ocurica, Auzipar, Achacan, Achu, Achuelo, Zapahuira, Murmuntani, Surire, Capanique, Collana, Pachica, Esquiña, Timar, Ticnámar, Sagsamar, Belén, Pachama, Guatire, Choquelimpe, Parinacota, Caquena, Putre, Socoroma, Sora, Livilcar, Humagata? ¿Y cuántos serían los poblados que se hundieron en el silencio del tiempo?[280]. El cronista potosino Bartolomé Arzáns solía decir –y como hemos visto no fue el primero en decirlo– que cuando alguien portaba plata hacia España, "a la verdad, sangre, sudor y lágrimas de pobres es la mayor parte de lo que llevaba" y en tales minerales, barras o monedas viajaba también el sacrificio de los humildes pobladores alto-ariqueños[281].

Con respecto al trajín en general, es de rigor constatar que el azogue y la plata era solo una parte de la carga que se debía transportar en conexión con las minas de Potosí. Se debe considerar también la demanda de insumos y productos de todo el complejo del Alto Perú, incluyendo también al sector minero argentífero en su totalidad y que además de Potosí contemplaba Porco, Oruro y Chuquisaca. La creciente riqueza de la región alimentaba el crecimiento de otro centro urbano importante que llegaría a ser una de las capitales de la futura Bolivia: La Paz. Si bien la demanda de insumos y bienes de consumo en los centros argentíferos generaba un flujo cíclico, según las fluctuaciones de la producción, el crecimiento de centros urbanos y de opulentos sectores sociales con gran capacidad de consumo, en especial de bienes conspicuos, también requería suministros diversos del azogue que en su magnitud principal pasaban por Arica.

Nos ha quedado un documento de 1603 con una relación detallada del consumo de bienes en Potosí durante ese año y su anónimo autor escribía que una cuantificación parcial de los consumos anuales incluía provisiones de Arica (uvas, seis mil arrobas de pescado salado, catorce mil cestos de ají, dos mil botijuelas de aceitunas, c. mil botijas de aceite); de otras regiones del Perú, Ecuador, Chile etc. (cincuenta mil fanegas de harina de maíz para chicha, noventa y un mil doscientas cincuenta fanegas de harina para amasijo de pan, cincuenta mil botijas de vino, cuatro mil cabezas de ganado vacuno, cien mil llamos que traen todos los trajines ("este ganado no vuelve a salir, que todo se consume en esta villa"), sesenta mil cestos de coca, seis mil arrobas de azúcar, dos mil botijas de miel de caña, veinticinco mil botijuelas de manteca de puerco, treinta mil arrobas de charqui, doscientos quintales

[280] El argumento que estamos manejando es congruente con el interesantísimo artículo escrito por Alan Durston y Jorge Hidalgo Lehuedé, aunque tal trabajo tiene un alcance mucho más amplio en sentido cronológico. Véase "La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: Casos de regeneración colonial de estructuras archipielágicas", pp. 249-273 y Jorge Hidalgo Lehuedé, *Revisita a los Altos de Arica en 1750*.
[281] En Mariano Baptista Gumucio (editor), *El mundo desde Potosí: vida y reflexiones de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela*, p. 75.

de pasas, mil quintales de higos, dos mil botijas de aceite, ocho mil botijas de vinagre, cincuenta mil fanegas de maíz, veinte mil fanegas de chuño, cuarenta mil fanegas de papas, 100.000 pesos ensayados en paños para gente pobre (en especial bayeta de Quito, Guánuco y México), cien mil costales (incluyendo badanas), trece mil quinientos quintales de carbón; de España: sombreros, cincuenta mil carneros de Castilla, 400.000 pesos en ropa de Castilla, dos mil quintales de hierro. No incluye el autor los bienes de contrabando y bienes de lujo y suntuarios que provenían de países europeos (Francia, Holanda) y asiáticos (Filipinas). Se debe agregar el consumo anual de cinco mil setecientos cincuenta quintales de azogue. El tráfico en sentido opuesto –desde Potosí hasta Arica– incluía dos millones quinientos mil quintales de metal[282].

Otra indicación del tamaño del mercado potosino la entrega el número de trabajadores indígenas ocupados en 1603 directamente en las faenas principales del Cerro Rico, no porque ellos pudieran consumir bienes externos, sino porque permiten reconocer el volumen de la población total. En las cifras que hemos elaborado en la tabla que sigue el autor de la fuente señalaba que no se incluían aquellos indios ocupados en faenas de una multitud de minas en territorios cercanos a Potosí. Toda esta cuantificación nos sirve para sustentar la hipótesis que, en un periodo histórico de un profundo colapso demográfico, el masivo acarreo de bienes que allí se consumían sin duda requirió una apreciable cantidad de trajines que pasaban por los Altos de Arica y que pudieron haber requerido mano de obra de tales territorios. Presumiblemente, la imposición del tributo indígena forzaba al decreciente número de indios a aumentar sus horas y días de trabajo para procurarse los medios metálicos que requería el pago del tributo. Una fuente de empleo pudieron constituirla tales trajines. Este tema se agrega a aquellos que requieren una detallada investigación.

Tabla 3
Mano de obra indígena en las minas de Potosí.
1603

Función	Categoría	Número
Labores de las minas [Extracción]	Mitayos	4.000
Labores de las minas [Extracción]	Mingados	600
Labores en los ingenios [Elaboración]	Mitayos	600
Extracción de sal y transporte hasta los ingenios	Mitayos	180
Extracción de sal y transporte hasta los ingenios	Mingados	1.000
Labores en los ingenios [Elaboración]	Mingados	4.000
Limpieza del metal extraído	Muchachos [criados jóvenes]	400
Pallareros [recogedores de residuos de metales que quedan en el suelo]	Muchachos y muchachas. [Venden lo que recogen]	1.200
Recogido y beneficio de lamas [recuperación de mercurio de los relaves]	Indios e india [venden lo que recogen]	3.000

[282] Anónimo, "Descripción de la Villa y Minas de Potosí. Ano de 1603", pp. 113-136.

Trajín en llamos de las minas a los ingenios	Mingados	320
Indios madereros. [madera para los ingenios y las casas]	Mercaderes	1.000
Cargadores de leña para los ingenios	Indios e indias mingados	1.000
Recogedores de estiércol de carneros para combustible en ingenios	Mingados	500
Recogedores de estiércol para quema de lamas	Mingados	200
Elaboración del carbón y su transporte	Mingados	1.000
Fabricantes de candelas	Artesanos mingados	200
Acarreadores de bastimento toda la villa [mercaderías, combustible, forraje, etc.]	Mingados y comerciantes	10.000
	TOTAL	29.200

Fuente: Anónimo, "Descripción de la Villa... 1603", *op. cit.*, pp. 113-136.

Sobre tambos

Existe todavía otro caso de participación de los Altos de Arica en las fatigas que imponía la extracción de la plata de Potosí. Los pueblos de indios tenían la obligación de abastecer los tambos por donde pasaba el trajín y ello constituía una onerosa carga para las comunidades. El trayecto del trajín se hacía en etapas de tambo a tambo. Era una posta preexistente establecida en tiempos precolombinos donde se ofrecía el refrigerio necesario para chasquis y viajantes. En modo análogo a como se adecuó la mita tradicional a las condiciones coloniales también los españoles utilizaron este antiguo sistema y lo agravaron con la obligación de las comunidades andinas cercanas a cada uno de mantenerlo abastecido para suplir las necesidades de los trajineros y sus llamos (que serían mulas en una etapa posterior). En el trayecto Potosí-Arica se distribuían en intervalos de cuatro a ocho leguas (25 a 50 km aproximadamente)[283]. Considerando que la progresiva disminución de la población indígena obligó a privilegiar el uso de mano de obra indígena en las minas, particularmente en las de Potosí, esta condición dejó una proporción muy reducida con disponibilidad para asistir a los tambos, de tal manera que algunos fueron eliminados y las postas de detención de los trajines con el pasar del tiempo se hicieron más distanciadas. Por eso en 1586 el mismo Fernando de Montesinos registraba lo siguiente en sus *Anales*... para tal año:

> "Como se avían quitado los indios del servicio de los tambos por algunas causas, se experimentaron mui graves daños, especialmente que, como los trechos son tan largos, padecían mucho los caminantes; atendiendo a esto, el Conde del Villar mandó volver los indios mitayos a los tambos y que se sirviesen como de antes y para ello dio Provissión a diez y seis de noviembre deste año"[284].

Esta disposición del conde del Villar es interesante, ya que implica la presencia de mitayos en el servicio de tambos y como ellos existían en territorios altoariqueños, resulta muy plausible suponer que se haya exigido el servicio de

[283] Gwendolin B. Cobb, "Supply and Transportation for the Potosí Mines, 1545-1640", p. 25.
[284] Montesinos, *op. cit.*, p. 102.

sus habitantes en tales mitas. Además, esta disposición agravó la escasez de mano de obra y aumentó la demanda de mitayos desde doquiera fuese posible reclutarlos. Algunos pueblos de los Altos de Arica, como Putre en 1580, por ejemplo, habrían sido fundados precisamente para que sirvieran como tambos en los trajines del azogue, de la plata y de otras mercaderías[285].

Esta grave condición de los indios en general –y de aquellos de los Altos de Arica en particular– se confirma con otro acontecimiento relacionado con los tambos. Ya nos hemos referido a la misión encomendada a Cristóbal Vaca de Castro durante la guerra civil entre almagristas y pizarristas quien desde su entrada a Lima tuvo que recorrer casi todos los pueblos, caminos y tambos del Perú y ya en época tan temprana se dio cuenta de la enorme mortandad de indios y de los problemas que de ello se derivaban. En 1543 emitió su *Ordenanza de Tambos* que ya hemos citado y que es un extenso cuerpo documental que muestra los serios problemas que se generaban cuando los colonizadores usaban los tambos en modo diverso al de su uso precolombino. El problema fundamental, ya evidente en una fecha tan temprana, era que

> "ha avido y ay gran diminución de los Indios naturales ansi por estar los Tambos de los caminos despoblados y ansi los de la Sierra como los de los Llanos y también por cargar como los han cargado hasta ahora y en mucho número y con cargas exesivas en estos dichos Reynos y por otros daños y malos tratamientos y robos que les hacen… más los lugares y Tambos y sitios de los Indios que están despoblados y quemados"[286].

La obligación de mantener el abastecimiento de tambos debe haberse extendido a la provisión de forraje y también de llamos desde los criaderos altoariqueños, considerando que solo en 1603 existían cuarenta mil llamos destinados al trajín del azogue y de la plata y también para el transporte de alimentos y provisiones y en cuanto a la demanda total "se sostiene que llegaban a la mina cada año con los mitayos cerca de 140.000 llamas" a Potosí. La enorme dimensión de la demanda de llamos conducía al exterminio de tales ganados, ya que no se utilizaban más que para un ciclo del trajín y una parte preponderante de ellos no regresaban de Potosí dado que –como está dicho– allí era consumida como provisión de carne después de las descargas[287].

Las mitas de Potosí y los indígenas de Arica y sus Altos

También las comunidades aimaras del interior de Arica sufrieron las consecuencias de la catástrofe provocada por la plata de Potosí y este es un tema que requiere una particular atención. En teoría, las comunidades de los Altos de Arica no estaban jurídicamente comprendidas entre las provincias de las cuales en modo coercitivo se reclutaba la mano de obra mitaya que tenía que sufrir la agonía de las labores mineras en Potosí, pero de hecho no puede caber duda que tales comunidades de los altos ariqueños también fueron forzadas a sacrificar su gente en

[285] Véase Luis Urzúa Urzúa, *Arica, Puerta Nueva*, pp. 97-98 y Rivera, *op. cit.*, pp. 105-118.
[286] Vaca de Castro, op. cit., pp. 427-428.
[287] Cobb, *op. cit.*, pp. 31-32 y Ximena Medinacelli G., *Los pastores de Oruro, mediadores culturales durante la colonia temprana*, p. 416.

tareas complementarias de aquellas minas y marginalmente también en algunos casos conectados con el sistema de mitas. Veamos las consideraciones que justifican nuestra aseveración.

Digamos de partida que no existen evidencias disponibles que permitan aseverar con autoridad que se hubiesen producido instancias de repartimiento en mitas de indios de Arica o de sus Altos para las minas de Potosí o para el trajín del azogue y de la plata, mas el examen de una buena parte de la literatura pertinente alimenta una conjetura plausible de que ello hubiese ocurrido. Esta sospecha tiene una cierta analogía con lo que ha ocurrido en la historia de la ciencia química y la construcción de una tabla periódica de elementos en la que el contexto de lo conocido permitió suponer la existencia de elementos que no se conocían, pero que tenían su lugar en dicha tabla y que más tarde fueron identificados en forma real. La eventual existencia de mitayos de Arica y de sus Altos en las minas de Potosí permanece como una hipótesis en nuestro argumento, con un alto grado de plausibilidad. En modo análogo a la metáfora de la tabla periódica, es posible imaginar que en el mar de documentos que existe en diversos repositorios relativos a las mitas de Potosí, en algún recóndito rincón yazga oculto por el tiempo y por el polvo algún documento que equivalga a la pistola humeante y que contenga una prueba fehaciente de algún reclutamiento de mitayos en el corregimiento de Arica, particularmente en sus Altos. Ya en 1956 Lewis Hanke expresaba un sentimiento de abatimiento por el enorme volumen de documentos que observara en el Archivo de Indias relacionados con el sistema de mitas de Potosí. Solo una serie documental en tal archivo, afirmaba, aquel rotulado como *Expedientes sobre la mita de Potosí*, "incluye once voluminosos legajos de manuscritos en los que solo uno de ellos contiene 1373 folios" sin contar otras series y lo que se puede encontrar en otros archivos de Perú y Bolivia[288]. Lo que nos resta por hacer de aquí en adelante en nuestra humilde aproximación, consiste en examinar los atisbos históricos que justifican la hipótesis, aunque no la resuelvan en modo definitivo.

El periodo de estructuración del sistema de mitas bajo el virrey Francisco de Toledo fue el quinquenio 1570-1575 y en los treinta años anteriores al pleno establecimiento del sistema fueron los encomenderos de diversos partidos los que distribuyeron indígenas para el trabajo en Potosí y no sabemos exactamente la procedencia de tales trabajadores. Paula Zagalsky afirma que fue

> "desde fines de la década de 1540, cuando los encomenderos enviaban contingentes de trabajadores nativos, incluso desde regiones muy distantes, para distribuirlos en Potosí, por plazos y tareas variables en el marco del cumplimiento de los servicios personales"

y es legitimo imaginar que entre aquellas "regiones muy distantes" se incluyesen lugares de los Altos de Arica[289].

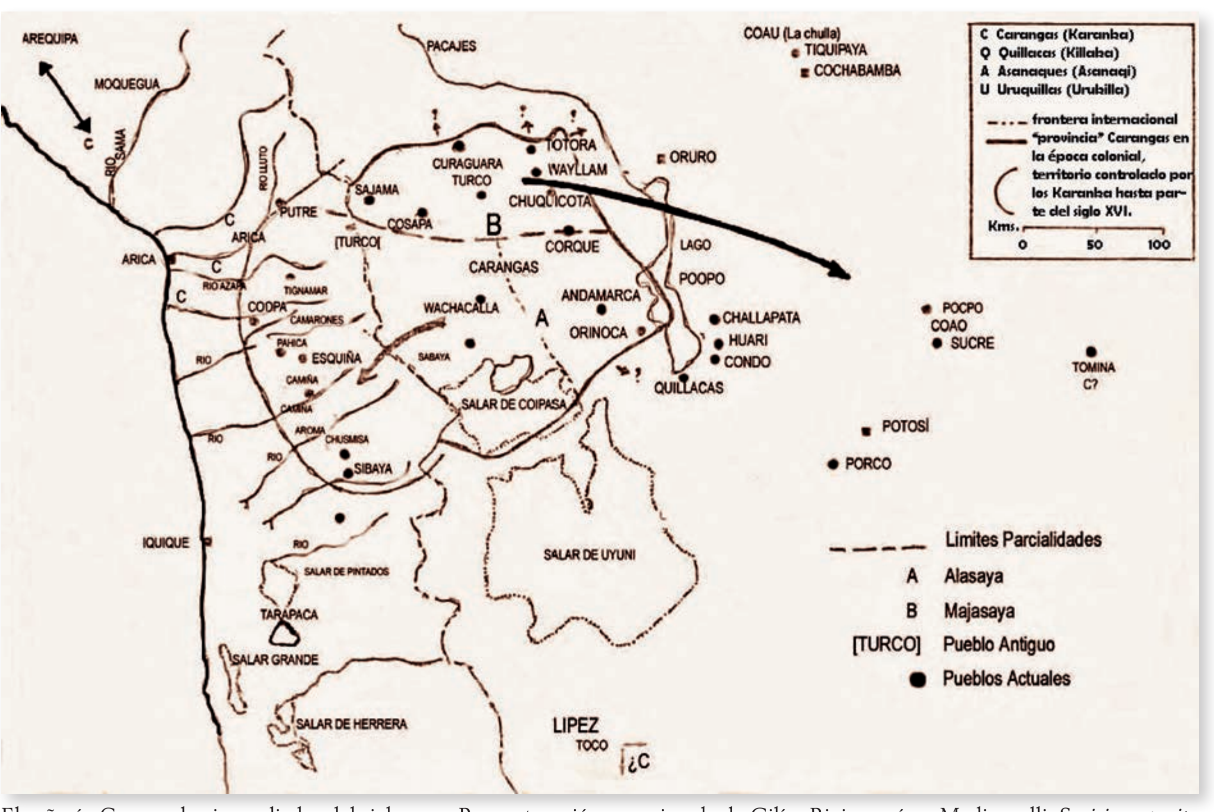
Entre las provincias de reclutamiento mitayo se encontraba Carangas que, como jurisdicción formal, no incluía los pueblos andinos de Arica. Pero una cosa es la delimitación geográfica de los españoles y otra la noción

[288] Hanke, *The Imperial...*, *op. cit.*, p. 26.
[289] Paula C. Zagalsky, "La mita de Potosí: una imposición colonial invariable en el contexto de múltiples transformaciones (siglos XVI-XVII; Charcas, Virreinato del Perú)", p. 377.

cultural que se encierra bajo la denominación Carangas, en particular en el contexto de para las culturas indígenas, que no conciben la relación con la tierra como una interacción estática sino dinámica, como lo preconizaba John Murra en su obra clásica sobre el tema[290].

En su parte fundamental los Altos de Arica estaban compuestos por comunidades aimaras adscritas al archipiélago que irradiaban los "reinos" Lupaca, Carangas y Pacajes. El territorio de Arica y sus Altos, no excluía, por ejemplo, la presencia simultánea de islas del archipiélago Carangas que "tuvieron un territorio que se extendía de manera continua hasta los valles costeros" interactuando con lupacas, changos y camanchacas[291]. El mapa reproduce una dispersión aproximada del señorío Caranga.

Cuando se produjo el dramático descenso de población en las diversas comunidades indígenas, en el caso particular del señorío Caranga el peso del reclutamiento de mitayos se hizo proporcionalmente más sacrificado debido a que el número de indios que se reducía a mita –aunque hubiese sido una cantidad constante– constituía una proporción creciente del total cuando el universo de población disminuía. Por tal razón, las comunidades carangas trataron de recuperar a sus paisanos que se habían transferido a los Altos de Arica. No era fácil distinguir entre aquellos que solo eran transeúntes que huían ante la inminencia de una nueva repartición mitaya y los habitantes permanentes de los Altos de Arica que tenían origen caranga, es decir, los carangas que habían nacido y crecido en Arica, incluso por varias generaciones, llegando a constituir en algunos pueblos altoariqueños la mayor parte de la población. Por lo tanto, cualquier intento de reclutar indígenas carangas de los Altos de Arica para las mitas potosinas bien podría haber comprendido



El señorío Caranga hacia mediados del siglo XVIII. Reconstrucción aproximada de Gilíes Riviere, véase Medinacelli, *Sariri…*, *op. cit.*, p. 138.

[290] John Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*.

[291] Medinacelli, *Sariri…*, *op. cit.*, p. 97. Se mencionan, por ejemplo, los apellidos Colque y Guarachi (o Huarachi), tan comunes en los Altos de Arica, como de origen Caranga, otros como Canque y Tito eran de Pacajes. Marcos Michel señala una fuerte presencia carangas en la costa ariqueña desde tiempos precolombinos. Marcos Rodolfo Michel, *El señorío prehispánico de Carangas*, pp. 60-61.

algunos habitantes que ya se habían transformado en paisanos del lugar. Jorge Hidalgo y Thierry Saignes se han referido al éxodo de pobladores de Carangas y Pacajes que huían de las mitas potosinas y encontraban refugio en el corregimiento de Arica desde donde los caciques de Carangas trataban de hacerlos retornar a su antigua comunidad. Un memorial de los caciques de una provincia de Carangas solicitaba que los indios de tal provincia que "están en los Altos y valles de Arica, se reduzcan en un pueblo de Tocotama, que está en los mismos altos donde tienen tierras en que siembran sujetos al Corregidor de la provincia de Carencias y a los caciques de Turco, y de allí que acudan a la mita". Aunque esos indios carangas que habitaban en el corregimiento de Arica en su mayoría no fueron relocalizados de vuelta a los territorios de Carangas, todavía permanece plausible la probabilidad de que un número desconocido de ellos hubiese sido transportado como mitayos ya fuere para las mitas del trajín de plata y azogue o para el trabajo en las minas de Potosí[292]. En aquellos años en torno a 1656 el cacique de Machaca, una localidad pacaje cerca de La Paz, para aliviar la carga impuesta a su localidad de proveer mitayos, en un memorial proponía "una reducción general de los indios andinos" en modo de que los indios tuviesen la obligación de retornar a sus pueblos, pagar los tributos y luego permanecer sujetos al reclutamiento mitayo. Eso habría significado el retorno de los inmigrantes ariqueños a sus pueblos de origen donde sería posible su reclutamiento para las mitas. Tal parte de la petición fue fuertemente respaldada por los azogueros de Potosí y no sabemos si es que hubiese existido un parecer favorable a tal propuesta que, al final de cuentas, hubiese incorporado el reclutamiento de mitayos para Potosí también de los Altos de Arica[293].

En todo caso, la identidad étnica –aunque tenía gran importancia cultural para los indígenas mismos– no era un asunto que preocupaba mucho a quienes determinaban la composición de las mitas en Potosí o de los trajines. Si llegaba un momento en que los empresarios mineros percibían una escasez de mano de obra, no tenían ambages en ir a capturarla doquiera ella se encontrase[294]. Incluso, un historiador escocés –William Robertson– quien en su ambiente británico era el que mejor conocía el imperio español en América a fines del siglo XVIII, a pesar de sus claras simpatías por la expansión de un imperio católico en las Indias, fue objetivo en compulsar su amplia disponibilidad de fuentes primarias y condenar con dureza la explotación de los indígenas. William Robertson afirmaba, por ejemplo, que Isabel la Católica y sus sucesores trataron de implementar en América

[292] Hidalgo, *Historia…*, *op. cit.*, p. 473 y Medinacelli, *Sariri…*, *op. cit.*, p. 98. Ambos autores citan el mismo documento, aunque no concuerdan respecto al nombre del pueblo adonde se pide reducir a los carangas de Arica; Jorge Hidalgo lo llama Tocoroma y Medinacelli Tocotama. La cita de Ximena Medinacelli indica que el propósito de la reducción es aquel de reclutarlos para las mitas. En su *Historia andina de Chile*, Jorge Hidalgo provee una amplia descripción de las transiciones demográficas de Arica y sus Altos con respecto a la "incorporación de forasteros altiplánicos a la jurisdicción de Arica". Véase, por ejemplo, p. 516. Thierry Saignes también se ha referido a este tema: véase "Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo XVIII) ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena", pp. 67-68. Aquí sugiere que los indios pacajes eran retenidos en el corregimiento de Arica por influencia de españoles propietarios y curas quienes probablemente movieron al corregidor de Arica a elevar "enérgicas protestas" debido a que el eventual retorno de los pacajes perjudicaría las difíciles condiciones de escasez de mano de obra en Arica. Muchos inmigrantes pacajes se habían convertido en yanaconas de chacra en los valles ariqueños. (1654).

[293] "Memorial de Don Gabriel Fernández Guarache contra el gremio de los azogueros de Potosí", en Saignes, *op. cit.*, pp. 68-69.

[294] La "captura" debe entenderse en modo literal, como lo señala y ejemplifica Ximena Medinacelli. Véase Medinacelli, *Los pastores…*, *op. cit.*, p. 411.

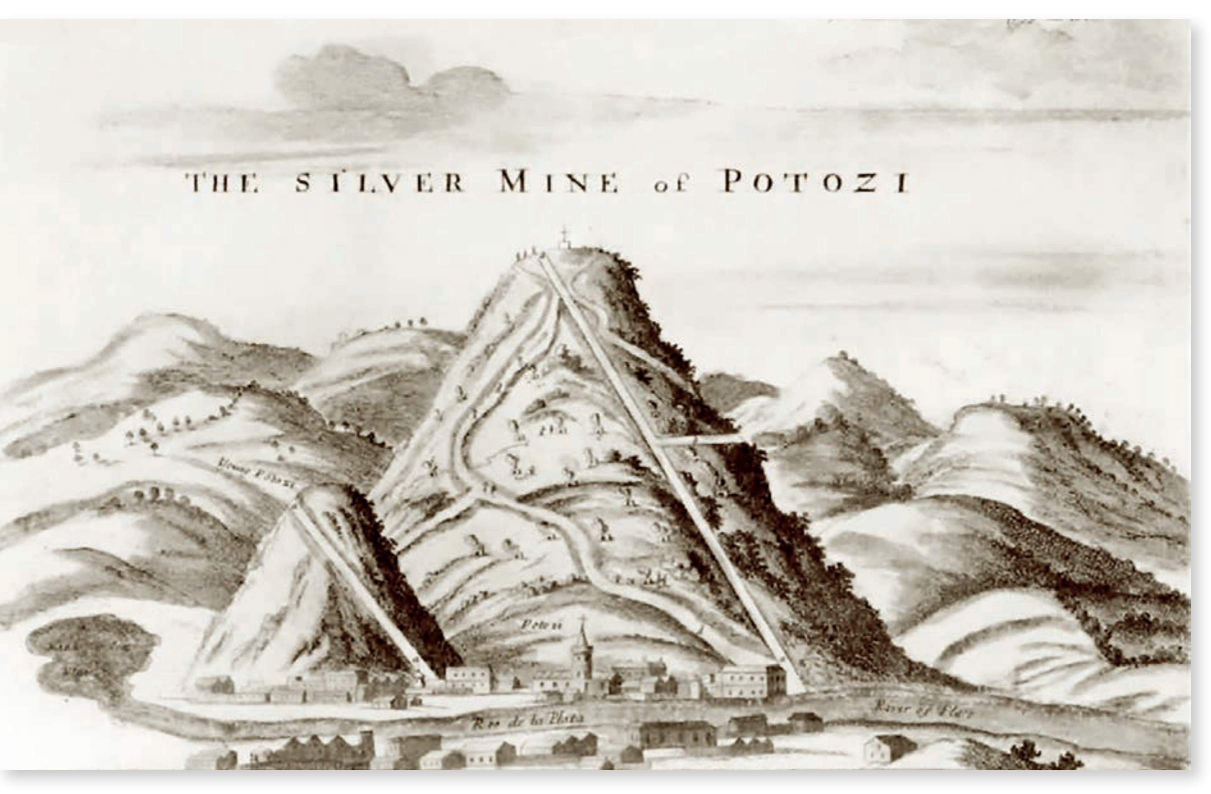
"el conocimiento de la verdad, los consuelos de la religión para un pueblo desprovisto de luz espiritual... con gran solicitud para proteger a los indios", espíritu que acompañaba a los sacerdotes que "se declararon en la defensa de los nativos".

Sin embargo, afirmaba:

"el espíritu rapaz... y la avaricia de los hombres fueron demasiado violentos para ser controlados por la autoridad de las leyes"[295].

En cuanto a la mano de obra mitaya en Potosí, William Robertson citaba la *Recopilación de Leyes de Indias* que prescribía:

"ningún indígena que residiese a más de 30 millas [48 km] de una mina podrá ser incluido en una mita, ni tampoco los habitantes de los llanos [la costa] que estaban afectadas por una efectiva destrucción. Tales leyes –afirmaba más adelante– como todos los edictos precedentes, se han demostrado ser remedios ineficaces para los males que intentaban prevenir".



The Silver Mine of Potozi [sic], Grabado de Philip Lea, *Hydrographia Universalis*. El grabado muestra la parte histórica de Potosí con su pequeño casco antiguo, la iglesia y el monasterio jesuita en la margen inferior del río. Al lado izquierdo de la cumbre del cerro menor se encuentra la otra mina grande de Potosí que Philip Lea llama Young Potozi o Potosí Menor. Desconocemos la obra de Phillis Lea. La fuente secundaria de esta imagen es Hanke, *The Imperial...*, *op. cit.*, p. 8.

Agregaba luego en una nota:

"Un memorial de don Hernán Carrillo Altamirano presentado al Rey informa que los indios del Perú frecuentemente deben servir en la minas que se encuentran a cien, ciento cincuenta y hasta doscientas leguas de sus habitaciones... la necesidad de procurar mitayos para las faenas ha obligado a los monarcas españoles a dispensar sus propias leyes en varias ocasiones para permitir a los virreyes que obliguen a la gente de provincias lejanas a servir en tales minas"[296].

La dramática disminución de la población indígena en todos los distritos del sur del Perú y de sus altos, donde se encontraba Potosí, forzaba a la administración colonial a procurarse mano de obra desde cualquier fuente, por lejana que fuese su localización. Tal preocupación atormentaba la conciencia del virrey Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache que en 1621 así transmitía sus lamentos a su sucesor:

[295] William Robertson, *The History of America*, vol. IV, , pp. 6-8.
[296] *Op. cit.*, pp. 39-40 y nota XVII, p. 327. Véase también Galdames, Ríos, Dauelsberg, Chacón y Álvarez, *op. cit.*, p. 63.

> "Volviendo, pues, a la labor de las minas, digo que es inmenso el trabajo que los Indios padecen, y así ha mostrado la experiencia, que se van acabando muy a prisa los repartimientos que enteran esta mita, y pienso que antes de muchos años ha de obligar su falta a alguna nueva resolución, y supuesto que la ocupación de esta labor la equiparó el derecho antiguo a la pena capital, holgaría mucho que no llegase esta ocasión en tiempo del Gobierno de V. E., porque con obligar Indios nuevos a este peligro, no se funda buena ni aun segura capellanía para el alma de quien la hace por sólo su parecer…"[297].

Aunque el príncipe de Esquilache parecía mostrar un ligero tormento en su conciencia, no vacilaba en informar algunas líneas más adelante que para el nuevo asiento de provisión de mano de obra para Potosí había debido incluir indígenas provenientes de distritos tan lejanos como Puno y también de las vastas comarcas aimaras[298].

La experiencia de efectuar la presente investigación nos ha revelado que en forma permanente existía una dicotomía entre lo que prescribía una ordenanza o una provisión o una ley y lo que efectivamente ocurría en la vida real del virreinato. Ya hemos visto, por ejemplo, que el virrey Francisco de Toledo tomó la decisión de efectuar el trajín del azogue en un sentido y de la plata en el opuesto convergiendo en el puerto de Arica en 1570-1572, sin embargo, tal disposición deviene letra muerta no solo porque se presentaba el riesgo de las incursiones piráticas en Arica sino, en modo prevalente, porque los intereses creados de Arequipa con sus potentes *lobbies* de comerciantes y administradores locales lograron prolongar el trajín por la ruta de Arequipa para que los beneficios de tal tráfico devengaran en favor de aquellos intereses locales. Lo mismo hemos encontrado en las citadas ordenanzas de Tambos con disposiciones que prohibían a los españoles que impusieran a los indios la agobiadora fatiga de cumplir labores similares a bestias de carga transportando, incluso, el peso de sus amos, pero tales prohibiciones nunca se respetaron. ¿No ocurriría tal vez que, aunque no hubiese existido disposiciones que lo permitiesen se hubiesen reclutado de todas maneras indígenas de los Altos y de los llanos de Arica para imponerles la carga de las aciagas mitas potosinas?

En un lúcido artículo relativo a la mita de Azapa entre 1680 y 1752 se constata la protesta de la comunidad de Livilcar en 1752 por medio de su alcalde Alonso Mamani que, según principio de Derecho, rechazaba la reificación de los pueblos originarios y exigía la separación del mitayo con respecto a la tierra, de modo que cuando se vendía o se traspasaba una propiedad no se debía considerar al indio como cosa o parte de tal propiedad. De este modo, si la mita de Azapa había sido concedida como premio al maestre de campo Gaspar de Oviedo por su exitosa defensa de la ciudad ante el ataque del pirata John Watling y sus secuaces, tal mita –argüía Alonso Mamani– debía considerarse concluida con el deceso del beneficiario y los mitayos de Livilcar, que estaban en tal repartimiento debían quedar libres de volver a su comunidad. Aunque el argumento se ajustaba a Derecho como siempre, la praxis prevalecía sobre la ley y los mitayos de Livilcar tuvieron que continuar con su sumisión todavía por otros años y bajo propietarios distintos[299].

---

[297] Borja y Aragón, *op. cit.*, tomo I, p. 231.
[298] *Op. cit.*, p. 232.
[299] Jorge Hidalgo L., Ana María Farías, Luis R. Guzmán y Patricia Arévalo, "La Mita de Azapa, 1680-1752: Un nuevo caso de mita local", pp. 58-79.

Este no había sido un problema específico de la mita de Azapa, sino que ya se había discutido ampliamente con más de un siglo de anterioridad.

> "Habíase introducido en el Pirú –escribió Fernando de Montesinos en sus *Anales*... refiriéndose al año 1580– quando uno vendía minas, ingenios o chacras a quien estaban repartidos indios, que decían en las escrituras de venta 'vendo tal hacienda y tantos mitayos con ella'. Algunos predicadores indiscretos predicaban luego que era contra justicia vender indios y de aquí armaban confusiones sin entender la materia. Otros fueron al Virrey y le propusieron el caso, y él, como discreto, decíales: 'Padres, no lo entienden, pero yo remediaré el mal sonido'".

¿Cómo remedió el Virrey el "mal sonido"? En modo drástico y ejemplar, ordenando perentoriamente:

> "en adelante quando se vendiese alguna hacienda a quienes tuviesen repartidos indios, no se pueda vender con ellos ni traspasallos, sino que, hecha la venta de la hacienda, los indios quedasen libres, y que si alguno compeliese a servir los tales indios en la hacienda dicha, la perdiese la mitad de ella para la Cámara, la otra mitad para Juez y denunciador y hospital del pueblo donde estuviese, y diez años de destierro, y con pena al Corregidor que no lo executase de mil pesos, y para esto dio su Provisión en Los Reyes a 15 de febrero deste año".

Admirable sentido de justicia, pensaríamos si la lectura terminase en tales líneas. Sin embargo, cuando los vecinos propietarios –poderosos señores– alegaron que sus propiedades "no eran haciendas si no se podían vender con trespaso de los indios," entonces el Virrey llamó a consultas y cuatro años más tarde "se determinó que cuando se vendiesen las tales haciendas, se diga en las escrituras: 'Vendo tal chácara o viña con el ación [sic. ¿la tutela?] a tantos mitayos' y esto se practica oy, y para esto se dio Provisión el año de 1584"[300].

Se puede sostener, por consiguiente, que cuando una ley de Indias prescribía no se podía reclutar mitayos para las minas en ningún paraje que excediera un radio de 48 km, en la práctica los azogueros de Potosí encontrarían muchos modos de burlar aquella ley con el consentimiento del virrey que todo lo permitía menos la interrupción de un flujo abundante y constante de plata para la metrópoli.

Retornando al artículo sobre la mita de Azapa, en él se demuestra que los mitayos concedidos dentro del premio para el maestre de campo provenían de una localidad relativamente distante del valle; desde Livilcar. Lo mismo ocurrió poco después que el virrey Francisco de Toledo instituyese la mita colonial cuando él mismo concedió mitayos para el servicio de las ciudades transportando indios de regiones remotas de la sierra y de los llanos, con la única limitación que los mitayos en extrañamiento desde esos lugares lejanos no excediesen la sexta parte de los indios tributarios en el lugar de origen. Como era de esperarse, el sucesor de Francisco de Toledo –el conde del Villar– abolió tal limitación agregando que tanto las sierras como los llanos estaban obligados a mitar "sin embargo de qualesquier Provisiones" salvo la mantención del límite de la sexta durante los meses de verano, tiempo de cosechas. Comentando estos cambios Fernando de Montesinos agregaba: "Desta repartición tengo por cierto que se a originado el averse despoblado los lugares de indios, porque saliendo a la mita, no vuelven a sus

[300] Montesinos, *op. cit.*, vol. II, pp. 78-79.

tierras...”[301]. En consecuencia, resulta de alta probabilidad que los cazadores de mitayos hicieran sus rastrillajes por los pueblos de los Altos de Arica que estaban todos comprendidos en un radio de cien leguas desde Potosí.

Un documento de mediados del siglo XVII originado en Potosí, y escrito por un personaje que demuestra un profundo conocimiento del tema, manifiesta en modo fehaciente que el ámbito de reclutamiento de mitayos llegó a comprender distritos bastante alejados de aquellas minas, tanto que el mitayo y su familia bien podía ocupar dos meses en su traslado. El autor es Juan Gómez de Cortázar y el documento, en la parte pertinente a nuestro argumento, reza como sigue:

> “Para sacar estos metales de las minas... andan ocupados doce mill indios... estos salen de sus tierras, que son de 150 leguas más y menos, que los de más lejos con los que están cerca del Potosí, se regula unos con otros a cincuenta leguas. Tardan en llegar uno y dos meses, porque llevan sus mujeres e hijos, su ganadillo y todo cuanto tienen, hasta las ollas y jarros, pues unos con otros se modera que gastará cada indio en el camino veinte pesos ensayados, que monta 240 mill pesos. Estos, como dicho es, llevan su ganado y toda su haciendilla a Potosí y en el año de la mita gastan todo en sustentarse, porque los jornales que les dan son tan cortos que no tienen para los dos meses del año; entre estos hay indios que a su moda llaman ricos, que son de las provincias de Chuquisaca, Pacases, Carangas, Collao, Canas y Cañises [Canas y Canchis, del corregimiento de Cusco] y otros tan pobres que no sacan blanca para el camino... De estos doce mil indios siempre faltan en Potosí –así de huidos como muertos y estropeados de las minas– tres mil indios... Los jueces que envían los corregidores a buscar estos indios, que [estos corregidores] son muchos y con grandes salarios, en que andan toda la vida ocupados, bien gastan y consumen cada año más de veinte mill pesos, demás de los agravios que hacen, que son muchos, cobrando sus salarios de los hermanos o parientes de los huidos y de las pobres indias viudas, madres y hermanas, y otros grandes daños que reciben...
>
> Háse de advertir que estos indios por ser de cédula y forzados son aperreados, azotados y mal pagados y peor tratados que esclavos de galeras, y que los que se alquilan de su voluntad son regalados y no les osan decir una mala palabra, cuanto más azotallos, porque otro día no los tendrían...
>
> ... Y con esto me despido de dar otro y descargo mi conciencia. En Potosí,
>
> Juan Gómez de Cortázar”[302].

---

[301] Montesinos, *op. cit.*, vol. II, pp. 93-94. El hecho de que los indios transformados en mitayos no volviesen a sus tierras no se motivaba en una decisión voluntaria del indio, sino que se debía o a la retención forzosa impuesta por las autoridades de las ciudades o al hecho de que sus antiguas tierras que habían permanecido sin cultivar ya se habían arruinado durante la ausencia. Fernando de Montesinos cita el ejemplo de Trujillo en 1641 donde los caciques se negaron a entregar una nueva mita hasta que no volviese la anterior; “...y la ciudad de Truxillo se quejó en Lima y al fin la Audiencia aprobó lo hecho, con que no an vuelto a sacar más indios y así se avia de hacer en todas partes”, *ibid*. Mucho más tarde, en 1608, se notaba el efecto negativo de la ausencia de los indios que habían sido enviados a mitas lejanas y que no les permitían volver a sus pueblos: “Todo el daño de que los indios anden prófugos de sus naturalezas [lejos de sus comunidades], a sido el poco cuidado de volverlos a ella con el mismo cuidado que los sacan para las mitas: atendiendo a esto el Virrey mandó que el capitán que llevase la mita del Cuzco, volviese enteramente la que della avia salido, y desta manera se le de toda aiuda. Para esto dio su Provisión en los Reyes a 18 de noviembre de este año”, *op. cit.*, p. 186. También Saignes se refiere a este tema, *op. cit.*, p. 35.

[302] Juan Gómez de Cortázar, “Discurso breve enviado para el conde de Lemos en razón de lo que pierden los indios que van a las minas del Cerro de Potosí y cómo podrían cesar con medios fáciles y suaves”, tomo LII, pp. 456-459. Este “discurso breve”, según su autor, es una versión reducida de otros dos documentos anteriores enviados al Virrey en los que ha expandido el análisis que hemos citado y sería muy interesante encontrarlos, ya que en el presente documento se enuncia un análisis de costo/beneficio que cualquier economista contemporáneo podría aprobar con “voto de distinción”. Este análisis de costo/beneficio incluye una sabia percepción y aplicación del concepto de *costo de oportunidad* con su respectiva cuantificación, aunque

Este interesantísimo documento de Juan Gómez de Cortázar no tiene fecha, pero como fuera dirigido al conde de Lemos cuando este era virrey, se comprende que el documento fue escrito entre noviembre de 1667 a diciembre de 1672, periodo en que tal señor fuera virrey. Demuestra en modo fehaciente la amplitud del alcance regional de reclutamiento mitayo para Potosí por un área en la cual se comprendían los Altos de Arica. Es cierto que falta todavía la "pistola humeante", sin embargo, se divisa la nebulosa del humo dentro de la cual, sin duda, se encuentran los Altos de Arica. El documento menciona en modo explícito Chuquisaca, Pacases [sic, Pacajes?] Carangas, Collao, Canas y Cañises sin que se incluyan allí los Altos ariqueños porque que tales provincias son citadas por Juan Gómez como las que proveían mitayos "que a su moda llaman ricos". Los mitayos de los Altos de Arica presumiblemente se encontraban entre aquellos "otros tan pobres que no sacan blanca para el camino" como afirmaba el mismo Juan Gómez.

Existe otro documento muy pertinente citado por Jorge Hidalgo que demuestra el carácter aleatorio de aquella disposición de limitar el reclutamiento de mitayos a un radio de 48 km. El documento es de 1661 y confirma el hecho de que los mitayos se reclutaban de provincias lejanas y se refiere a un caso específico que concierne los Altos de Arica adonde huían los indios de la provincia de Pacajes para eludir la conscripción mitaya. Los trescientos indios armados al mando de Martin de Yarza –que fueran enviados para hacerlos retornar– apresaron a ciento veinte indios que eran descendientes de inmigrantes pacajes, pero que habían nacido y crecido en territorios de los Altos de Arica. No solo perdieron su libertad sino, también, todos sus bienes y, aunque algunos lograron retornar, el resto fue reasentado en Pacajes donde persistía el riesgo de ser enviados a Potosí. No es posible saber si se produjeron incursiones similares, mas se puede presumir una alta probabilidad[303].

De lo que no cabe duda es que en los trabajos relacionados con Potosí que se debían efectuar en el contexto del corregimiento de Arica se utilizó mano de obra indígena. El Corregidor tenía potestad para efectuar contrataciones de indios en condición de mingas sin excluir la posibilidad de que fuesen incluidos en mitas[304]. Era una práctica común, además, dentro de la gama de arbitrariedades que los corregidores ejercían contra los indígenas, la aplicación del chacaneo o el abuso de poder que consistía en mandar (efectuar mandamientos) a indios a servir a españoles que pagaban al corregidor por este "arriendo" de indios para su servicio. Estos mandamientos ilegales de indios se aplicaron al trajín de mercaderías. No es improbable, en consecuencia, que legal o ilegalmente los corregidores hubiesen entregado indios de su jurisdicción para tareas relacionadas con el trajín del azogue y de la plata o incluso con las mitas mineras de Potosí[305].

---

obviamente el autor no debe haber tenido una conciencia plena del valor de su discurso. En particular, es muy valioso su análisis de las pérdidas en cultivos abandonados a causa de la conscripción de los mitayos.

303 Hidalgo, *Indian…*, *op. cit.*, p. 35.

304 Una disposición real del 4 de marzo de 1613 autorizaba al corregidor de Arica para efectuar "contrataciones de indios", en España, Biblioteca Nacional, *op. cit.*, p. 296

305 Hidaldo y Días, "Cartas…", *op. cit.*, pp. 79, 86 y 92.

Existe una evidencia incontrarrestable de la participación de habitantes del corregimiento de Arica en el trajín de la plata. Cuando en 1604 Ordoño de Aguirre fuera nombrado corregidor de Arica, como ya hemos visto, sus funciones no fueron solamente administrativas de gobierno local sino, más bien, de carácter militar donde debía actuar como maestre de campo y con poderes extraordinarios para reclutar gente en un ámbito de cincuenta leguas a la redonda con respecto a Arica. El Corregidor se encontraba actuando bajo una gran presión, debido a que, en su percepción –inducida y alimentada por falsas noticias alarmantes que le enviaba el Virrey– los piratas holandeses ya habían atravesado el estrecho de Magallanes y navegaban hacia el Perú con el propósito de apoderarse de las "barras de Su Majestad" y de los particulares. En tal angustioso trance el Corregidor trató en modo desesperado de apresurar la llegada del trajín que venía desde Potosí y envió chasquis para ordenar que "doblasen las jornadas" para que a mata-mulas llegaran al puerto de Arica adonde debería arribar el galeón que con toda prisa portaría la plata al Callao, antes de que llegaran los inexistentes piratas holandeses. Del seguimiento que don Ordoño hizo del trajín en curso aprendemos algo sobre una de las rutas que se utilizaban. Las recuas venían por los pueblos de Callapa y Caquingora, con toda probabilidad siguiendo el curso del río Callapa para mantener el abastecimiento de agua y bastimentos, a pesar de que tal ruta parecía que alejaba a las mulas de su destino en la costa ariqueña. Desde esos valles continuaban hacia Sica Sica en dirección a La Paz, pasando también por Copata o Vilaque Copata en la provincia de Aroma (cuya capital hoy día es Sica Sica) a diecisiete leguas de Arica, según informaron al Corregidor. Era desde tales alturas que luego bajaban hacia el nacimiento del río Lluta hasta llegar al gran tambo de Guanta, en la parte alta de la quebrada del valle de Lluta, a siete leguas de Arica, como también le informaron. Una vez que el extenuado trajín llegó a Guanta, el 7 de marzo de 1605 (cuando Arica se estaba refundando en su nueva ubicación) allí el cauto Corregidor había ordenado descargar la plata para reanudar más tarde el trajín una vez que se supiese del arribo del galeón *Jesús María* que la llevaría al Callao. El propósito era evitar la espera del galeón con las barras en el puerto a causa del riesgo de que antes llegasen los [inexistentes] piratas holandeses. En tal instancia llegamos al punto que nos interesa. Cuando este trajín hubo llegado a su destino, el Corregidor requirió del arriero Bartolomé Quintero una declaración relativa a su itinerario. Éste explicó que una vez en Guanta, "de allí se vino con ellas [las mulas] y con los negros que las trayan hasta este puerto". Puede haber ocurrido que los mitayos de aquel trajín hubiesen estado muy agotados y que su reemplazo por población afro-originaria en el tramo de Guanta a Arica se hubiese producido solo en aquella ocasión, pero el tenor verbal de la cita tiende más bien a significar que "los negros que las trayan hasta este puerto" efectuaban una labor rutinaria y habitual. Una lectura semántica de la cita tiende a confirmar tal interpretación. En todo caso, el incidente constituye una prueba cierta de que el trajín de Potosí a Arica empleaba también mano de obra del corregimiento de Arica.

Observando las formalidades del funcionamiento de las mitas nos resulta plausible que el trabajo que ellas suponían después de todo era debidamente compensado y los mitayos no estaban todo el tiempo ocupados en tan fatigosa tarea, ya que tenían periodos de descanso o de "huelgas" por las que en un principio la mitad

del contingente trabajaba mientras la otra reposaba. Más tarde el alivio se hizo más generoso al redistribuir los periodos de trabajo y descanso en tercios con dos de ellos en reposo y solo uno trabajando. Sin embargo, dos consideraciones son pertinentes: la primera es que los turnos se hicieron mucho menos generosos y se aumentó la intensidad del trabajo con el desarrollo del colapso demográfico y, segundo, que los mitayos "son aperreados, azotados y mal pagados y peor tratados que esclavos de galeras", como afirmaba Juan Gómez de Cortázar en la cita susodicha. El "mal-pagamiento" era tal que el indio no lograba cubrir los gastos del sustento de la familia, porque de su magro ingreso se le descontaban el 90% por el tributo indígena y otras gabelas, todo lo cual obligaba al indígena a trabajar también en los supuestos periodos de reposo[306].

Existen muchos aspectos de gran interés en el estudio del sistema de mitas. Sería un error presumir que este hubiese sido solo una relación entre explotadores –los azogueros, administradores coloniales y españoles en general– y los indios que estuvieron sujetos a la explotación. Sin duda, tal forma de relación fue predominante, pero no impidió que también existiesen relaciones de explotación al interno de las relaciones entre indígenas, con curacas o caciques que llegaron a formar parte del conjunto opresor. Tampoco el indio siempre fue un sumiso explotado sino que aprendió las reglas del juego y se defendió muchas veces en forma muy eficaz, no solo por medio de las fugas y el ocultamiento sino, por ejemplo, en la atinada utilización de las leyes del mercado, aumentando a veces sus ingresos cuando la escasez de mano de obra se hacía más aguda y en las mingas pudieron negociar aumentos de salario. Hubo también generaciones de empresarios indígenas que obtuvieron beneficios del sistema a expensas de sus congéneres. Enrique Tanderer ha mostrado las complejidades de las relaciones de trabajo en las minas de Potosí con un excelente análisis de la dialéctica entre coacción y mercado[307].

Los trajines y el ganado andino

Potosí no representó solamente un sacrificio de seres humanos. Hacia 1600 el padre Reginaldo de Lizárraga se refirió a las durísimas condiciones del trajín en las vecindades de Arica cuando se concluía el trayecto desde Potosí:

> "…e ya que comenzamos a abajar para Arica… por una quebrada abajo llamada de Contreras, en quince leguas no hay gota de agua; aquí es donde los carneros de la tierra, de carga, corren riesgo y se quedan muchos muertos y, en echándose el carnero en esta quebrada, no hay sino descargarle y dejarle; allí se muere de hambre y sed… ver en esta quebrada tanta osamenta de carneros es lástima…"[308].

El padre Joseph de Acosta también confirmaba tal mortandad: "Es todo este ganado amigo de temple frio, y por esso se dan en la sierra, y muere en los llanos con el calor"[309]. Uno de los documentos más detallados relativos a

[306] Zagalsky, *op. cit.*, pp. 377-379.
[307] Enrique Tanderer, *Coacción y mercado: la minería de la plata en el Potosí colonial.*
[308] Lizárraga, *op. cit.*, p. 290.
[309] Acosta, *Historia natural…*, *op. cit.*, p. 295.



IV.

DE INDICIS OVIBVS, METALLA EX MONTANIS EXPORTANTIBUS.

PROVINCIA *Peru peculiare quoddam ouium genus, ab Indis Ilamas dictum, habet. Harum, præterquam quod carnes pro cibo sint, & ex lana panni texantur, vsus quoque insignis in hoc est, quod equorum asinorúmve vice portandis oneribus admodum cõmodæ sint. His enim quicquid oneris peregrè transportaturi sunt, imponunt. Illædem ex fodinis argentum efferunt, quod à Potosi Aricam vsque, quod interuallum septuaginta milliarium est, transportant. Hæ gregatim ambulant, trecentis aut quadringentis vno numero coactis. Custodibus aut actoribus adeò multis non opus habent: vnoque die milliaria ferè quatuor promeant. Isthæc ani-*

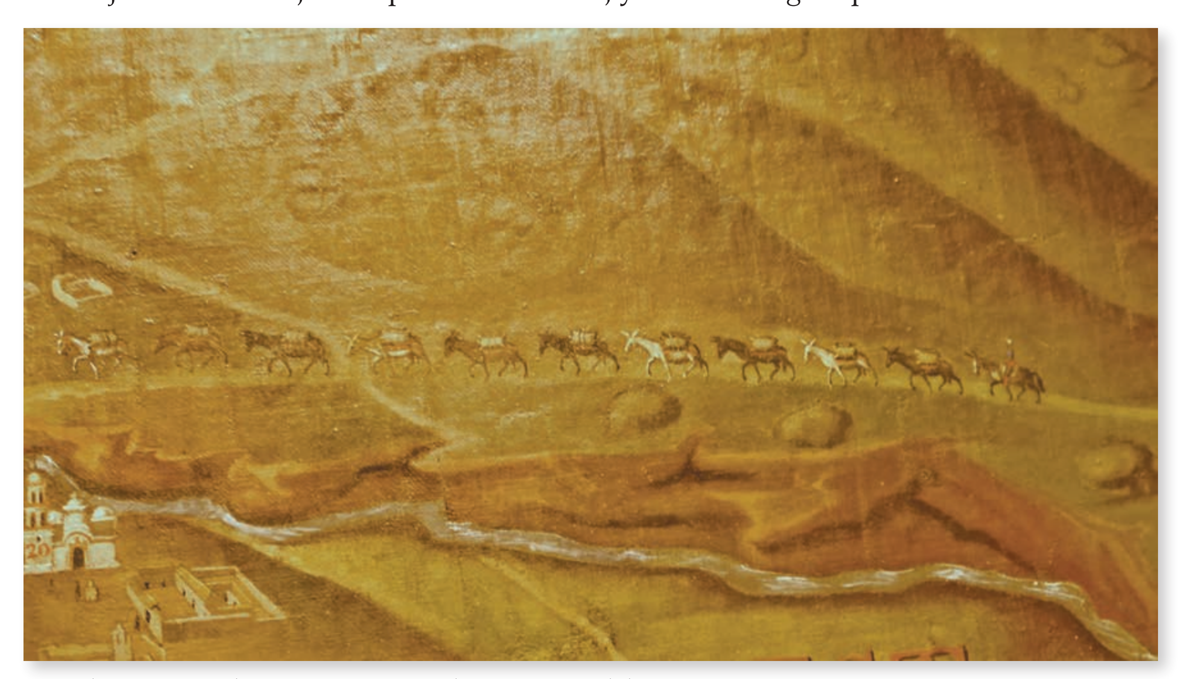
Theodor De Bry: IV. De indicis ovibus, metalla es montanis exportantibus. [IV. Del trajín de metales de la montaña en carneros de tierra (de Potosí a Arica).] 1602. El texto en latín dice aproximadamente: “Existe en estas provincias del Perú un tipo especial de carneros que los indios denominan llamas. Suministran carne para el consumo y de su lana se hilan tejidos. También tienen su uso principal en remplazo de caballos y asnos transportando cargas pesadas con mucha facilidad. Por tal razón ellas trajinan con la plata que desde Potosí va a Arica, que es una distancia de setenta millas [sic. 70 leguas] de recorrido”. Junto con Arnoldus Montanus, Theodor de Bry fue el mejor artista grabador de su tiempo. Como en el grabado similar de Arnoldus Montanus que ya hemos descrito, cuando los editores quisieron publicar las relaciones de viajes al Nuevo Mundo, se encontraron solamente con el texto de los autores, lo que era un grueso problema, pues el ávido público lector pedía a gritos alguna imagen visual para conocer mejor ese mundo exótico y lejano. Los editores –en este caso– buscaron a Theodor de Bry (Liege 1528-Frankfurt 1598) el más famoso, y le encomendaron los grabados para ilustrar los nueve tomos de *Americae*. Para producir este grabado “ariqueño” no tenía más que pobres bocetos y la descripción verbal contenida en las crónicas, de modo que tuvo que imaginar aquel mundo nuevo. El resultado fue que en su grabado los llamos no son llamos, los indios no son los indios y el paisaje no es Potosí ni Arica. Además, imbuido de sus convicciones afines a La Reforma, este luterano describió y dibujó a los españoles como –para ellos– “despreciables idólatras papistas”; con el mismo rencor y odio con que un católico hubiese dibujado a un “despreciable hereje luterano”. El trasfondo histórico de aquellos tiempos era aquel de brutales guerras religiosas que culminaron en La Guerra de Treinta Años (1618-1648) que produjo la devastación de Alemania y la muerte de más de un 30% de su población, como lo estimara el historiador Jan de Vries “The Economic Crisis of the Seventeenth Century after Fifty Years, pp. 151-194.)

En todo caso, por todo el siglo XVII esta fue la imagen más difusa sobre el universo potosino-ariqueño y se inspiró en la crónica del padre Joseph de Acosta y su pasaje pleno de ternura en que se refiere a la relación del indio con su llamo.

Potosí en el año 1603 señala que en cada trajín de la plata que se transportaba a Arica "de los 5 mil carneros de arriba se ocupan 312 indios a razón de 16 carneros por un indio..."[310].

En realidad, no todos los llamos partían cargados sino solo la mitad, ya que "la mortalidad era tan alta en esos trajines que era preciso agregar un 50% más de llamos para utilizarlos como remplazo de los que morían durante la travesía"[311]. En cuanto a los llamos que participaban en el trajín, en su mayoría soportaban solo un viaje de ida y vuelta desde Potosí hasta Arica y –a pesar de que en teoría estaba prohibido– tales llamos más otros –probablemente más tiernos y de mejor precio al consumo– eran sacrificados para ser vendidos en el insaciable mercado potosino. En la misma "Descripción..." anónima que hemos citado se escribía en 1603 que, aunque "por ordenanza [se ha] mandado que los indios no maten ovejas de la tierra, no se puede remediar; y así se averigua que de ovejas y pacos se matan en cada un año en la Ranchería de 40 mill cabezas para arriba..."[312].

Es fácil deducir que del mismo modo en que se reducía la población indígena, el número de llamos disminuía *pari passu*. Es de imaginar el *shock* emocional que la mortandad de llamos pudo haber provocado a una cultura indígena cuyos valores religiosos estaban intrínsecamente ligados al ambiente natural y a sus criaturas. Recordemos la impresión que tales sentimientos causaron en el padre Joseph de Acosta quien ha relatado que cuando un llamo cansado caía al suelo y rehusaba caminar, el indio, consciente del riesgo que su animal podría ser abandonado en tal lugar, con emocionante ternura trataba de salvarlo: "El remedio que tienen los Indios entonces es parar y sentarse junto al Paco y hacerle muchas caricias y regalalle hasta que se desenoja y se alza: y acaece esperarle bien dos y tres horas, a que se desempaque y desenoja"[313].



Trajín de Arica entrando a Potosí. Fragmento de Gaspar Miguel de Berrío, Descripción de zerro Rico e Ymperial Villa de Potosi, 1758. Museo Colonial de Charcas. Dentro del riquísimo conjunto de escenas que contiene el gran lienzo de Gaspar M. de Berrío se encuentra también esta, que representa la entrada de una recua de mulas que trae provisiones desde Arica. La imagen fue captada directamente del cuadro original y sin uso de flash, motivo por el cual este fragmento presenta una pátina dorada producto de la luz artificial. Esto no impide admirar la riqueza en contenido sociológico que Gaspar M. de Berrío quiso representar en su formidable pintura. Se agradece al Museo Colonial de Charcas por la posibilidad de compartir esta imagen con nuestros lectores.

---

310 Anónimo, "Descripción de la villa...", *op. cit.*, tomo II, p. 135

311 Cobb, *op. cit.*, p. 40.

312 Anónimo, "Descripción de la villa...", *op. cit.*, tomo II, pp. 127-128.

313 Acosta, *Historia colonial...*, *op. cit.*, p. 296. Este emotivo pasaje del cronista inspiró los grabados de Theodor de Bry y Arnoldus Montanus que hemos elegido.

En este punto de nuestro análisis podemos arribar a una conclusión parcial: fue tal la dimensión de la hecatombe demográfica de la población andina y de la disminución de su gran riqueza llamera que el Virrey se vio obligado a imponer el uso de mulas, medida que produciría cambios transcendentales en toda la economía del cono sur americano. La conclusión general de este análisis *ex ante* se puede resumir con el conflicto estadístico de indicadores de tijeras, vale decir, que dos líneas de tendencia convergen hacia un punto central –la primera mitad de las tijeras– y reflejan la crítica y dramática reducción de la población indígena. Desde aquel punto central la apertura de las tijeras en dos líneas que divergen indica el crecimiento de la producción argentífera de Potosí. Tal crecimiento está condenado a una interrupción a causa de la crisis demográfica que ya no podía suministrar mano de obra. El cambio de llamos a mulas tendía a una resolución de este conflicto y produciría cambios fundamentales en la economía colonial entre cuyas consecuencias se ha de incluir también un efectos positivo que contribuyó a la recuperación del crecimiento demográfico de la población originaria en los últimos años del periodo colonial.

El fenómeno *ex post*

La abismal mortandad de los indios dejaba muchas tierras sin labrar, no solo en los entornos andinos sino, también, en todos los ámbitos del virreinato. La disposición virreinal que determinaba la utilización de mulas provocó una demanda extraordinaria por tales bestias con un obvio aumento de sus precios. Ante el colapso demográfico en el mundo andino, es probable que en modo creciente se hubiese producido una mayor participación de población no netamente indígena sino, también, mestiza en el trajín por medio mular. Un viejo refrán colonial mexicano puede ser parafraseado en la forma siguiente para el ámbito andino: "el llamo para el indio, la mula para el mestizo y el caballo para el caballero"[314].

La introducción de mulas para el trajín de azogue y plata hacia y desde Potosí respectivamente, pasando por Arica, representó una extraordinaria innovación tecnológica en el transporte colonial. Entre los animales introducidos en América por los españoles no cabe duda que la mula fue el de mayor importancia, más que la del caballo, que tenía precios prohibitivos y se usaba en modo elitista. La mula era particularmente adecuada para los duros senderos andinos donde los caballos no tenían la misma resistencia. Podía, además, recorrer grandes distancias con cargas entre cien y doscientos kilos mientras que, al decir del padre Joseph de Acosta, "la carga que lleva de ordinario un carnero destos [un llamo] será de quatro o seis arrobas, y siendo viage largo no camina sino dos o tres leguas o quatro a lo largo", es decir, entre cuarenta y seis y setenta kilos, casi la tercera parte de la carga de una mula[315]. Eran famosas en Arica las mulas *pianeras* que podían transportar un piano colonial que pesaba más de doscientos kilos. Las mulas presentaban, además, ventajas adicionales como un consumo menor de agua

[314] El dicho original en el ámbito colonial mexicano es "*el burro para el indio, la mula para el mulato y el caballo para el caballero*." Ivonne Mijares Ramírez, "La mula en la vida cotidiana del siglo XVI", , p. 291.
[315] Acosta, *Historia natural*..., *op. cit.*, libro IV, capítulo XLI, p. 295.

en comparación con el caballo y un rendimiento efectivo como animal de tiro, no solo de carga. Sin embargo, su reproducción estaba vinculada a la amplia existencia de yeguas y asnos sementales y su limitación fundamental se encontraba en su condición genética de esterilidad que impedía su reproducción o crianza autónoma: cada mula era un bien de capital finito y no renovable, como no lo eran en cambio los llamos, que provenían de la reproducción biológica indefinida en el tiempo[316]. Tal particularidad transformaba a las mulas en bienes de capital semejantes a las máquinas con respecto a su obsolescencia. Por tal razón, con respecto a los llamos, las mulas requirieron un modo de producción o generación especializado en el contexto de un sistema de división del trabajo en el que la crianza y producción de mulares se separaba de la etapa ulterior de su empleo. En el caso de los llamos la crianza y la utilización eran procesos consecutivos dentro de un solo ambiente económico centrado en las comunidades andinas. Se observa cuán importante resultaba la innovación tecnológica que no solo aumentaba la eficiencia sino, también, resolvía el problema de la carencia aguda de mano de obra mitaya generado por la catástrofe demográfica de los pueblos andinos. Del mismo modo en los Altos de Arica se remediaba en modo simultaneo el problema interrelacionado de la mortandad de los llamos y del colapso de su crianza que resultaba de la antedicha catástrofe demográfica.

Otro fenómeno que contribuyó a resolver la carencia de mitayos y ganado camélido en el ámbito de Arica y de sus Altos fue la declinación de la producción del azogue en las minas de Huancavelica durante la primera mitad del siglo XVII y el progresivo suministro proveniente desde Europa que utilizaba la ruta de Buenos Aires hasta Potosí y que en 1657 reemplazó a la producción huancavelicana, disminuyendo así la importancia del puerto de Arica. Este parcial desplazamiento del trajín hacia la vertiente atlántica generó las condiciones para utilizar los inmensos espacios del ámbito agrícola transandino para la producción mular en cantidades impresionantes, con utilización especializada de un amplio espacio geográfico: las mulas nacían en la amplia zona de Buenos Aires con sus pastizales exuberantes y en menor grado en los valles de Corrientes y Santa Fe y en las vastas serranías de Córdoba, doquiera se encontrasen campos ricos en praderas. Allí crecían por diez meses o hasta por dos años para alcanzar un desarrollo suficiente que les permitiese emigrar hacia el norte en numerosas tropillas por senderos que llegaban a la zona de Tucumán, donde el invierno era moderado. Cuando ya llegaban a su madurez plena, las recuas se dirigían después a las grandes ferias de Salta donde se transaban las ventas a los agentes y empresarios de Potosí y de otras zonas de reciente desarrollo en el ámbito de las plantaciones de azúcar del virreinato del Perú. Se puede observar que cada etapa de desarrollo portaba las mulas a una mayor cercanía al ámbito productivo de Charcas y hacia la vertiente del Pacífico donde se encontraba Arica[317].

En su periodo de gobernador de Chile (1556-1561) García Hurtado de Mendoza había tratado de poblar los territorios comprendidos entre Tucumán y Salta, pero la mayor parte de los asentamientos de españoles en pocos

[316] Mijares, *op. cit.*, pp. 294-295.
[317] Manuel Beteta Ortiz, “Ganadería precolombina: las mulas en la colonia americana”.

años se despoblaron, en gran medida a causa de la catástrofe demográfica[318]. Un explorador de aquellas regiones explicaba "que todas fueron tierras de naturales, de los quales no ay rastros por haberse acabado todos" agregando que en territorios cercanos las tierras estaban "desiertas sin dueño ni poblasion alguna por el acabamiento de los naturales..."[319]. Sin embargo, cuando más tarde se produjo la explosiva demanda de ganado mular, toda la zona se transformó en un ámbito efervescente de actividad económica en las tierras que antes habían pertenecido a las comunidades indígenas. Según las leyes de Indias (*Recopilación*, ley VI, 1, 30) se estipulaba en 1546 que "la tierra de algún aborigen muerto sin testar pasase al pueblo de indios para que sus vecinos las tengan y gocen de ellas, pero que nunca pasase a españoles". A pesar de tal disposición, ya en 1628 la justicia determinaba que los bienes *ab intestato* de indios pertenecerían al fisco. La tierra de indios devino enajenable y disponible para quienes no fuesen indígenas[320]. Carlos S. Assadourian ha señalado que durante la década 1610-1620 se formaron quince compañías ganaderas en Córdoba y las exportaciones de mulas pasaron de c. mil en el quinquenio 1610-1615 a treinta y cinco mil en 1640-1645, luego a cincuenta y tres mil en 1681-1685 y sesenta y cinco mil en 1691-1695 cuando Córdoba contaba con cuarenta y cinco mil yeguas reproductoras. En el periodo 1630-1660 el 71,5% de tales mulas fueron destinadas a Potosí, lo que hace presumir que una sustancial proporción de ellas llegó con sus cargamentos de plata hasta Arica[321]. Podemos observar, en consecuencia, que la medida virreinal que motivó nuestro análisis, el cambio de llamos a mulas se engarza con esta cronología y explica el boom del mercado mular transandino.

A estas alturas del análisis resulta oportuna la comparación entre el triste sino de las otrora florecientes comunidades indígenas del ámbito andino y aquel de los miserables campesinos europeos que sufrieron una suerte análoga, aunque sus efectos demográficos no fueron igualmente catastróficos. Las crianza de mulas, en millares y millares de ellas, provocó un cambio similar al que se produjo en los territorios agrícolas de Gran Bretaña en el siglo XVIII: allí los terratenientes –con las medidas de *enclosures*– tomaban posesión de los terrenos ocupados por campesinos –que habían producido fundamentalmente en un régimen de autosubsistencia– para destinarlos a la producción especializada de ganado y granos (cebada, avena, trigo), es decir, una agricultura extensiva con gran ahorro de mano de obra. Los cambios produjeron la expulsión de la mano de obra excedente de pequeños campesinos que así perdían el acceso a la tierra de sus señores. Tal fenómeno ocurrió en los albores de la revolución

---

[318] Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de Las Indias, 1571-1574*, pp. 509-510 y Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial: Mercado interno, regiones y espacio económico*, p. 37.
[319] Assadourian, *op. cit.*, p. 37.
[320] Francisco de Solano, *Cedulario de tierras. Compilación de legislación agraria colonial (1497-1820)*, p. 90. También en el espacio comercial del mar Mediterráneo se produjo un extraordinario crecimiento en el uso de mulas por el año 1600. Fernand Braudel erróneamente atribuyó la causa al lado de la oferta, postulando que se produjeron más mulas porque se desarrollaron nuevas técnicas de reproducción masiva (*mass breeding*). La causa efectiva, sin embargo, se encuentra en el gran aumento de la demanda a causa de la creciente inseguridad de las rutas marítimas. También la crianza de mulas aumentó en las pampas argentinas a causa de la gran demanda que hemos descrito. Con razón David Abulafia señaló que en su análisis Fernand Braudel había puesto "la carroza delante del caballo". Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, vol. I, pp, 284-290 y David Abulafia, *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*, pp. 439-441..
[321] *Op cit.*, pp. 33-34 y 43-48.

industrial que pudo así emerger en el trasfondo de una amplia disponibilidad de mano de obra a bajo costo compuesta por aquellos campesinos desplazados de sus tierras de cultivo[322].

En ambos casos se produjo el despojo de las tierras que antes habían sido trabajadas por humildes campesinos y su transferencia al antiguo terrateniente o a nuevos propietarios. En Gran Bretaña los campesinos desposeídos de sus tierras emigraron hacia ámbitos urbanos donde se abrían nuevas fuentes de trabajo con la emergente revolución industrial. La diferencia con Gran Bretaña está en que en las regiones meridionales de América del Sur no fue necesario expulsar una mano de obra que antes ocupaba la tierra en tareas de subsistencia, como había ocurrido en Gran Bretaña. Esto se había resuelto en modo trágico con la catástrofe demográfica que afectara a los indígenas. En carta a Su Majestad siempre a fines de 1593 el Virrey planteaba el siguiente dilema:

> "La mayor dubda que asta ahora se ha ofrecido es si se han de quitar a los indios las tierras que tienen y poseen demás de las que han menester, a que se ha de advertir que como han sido muchos los muertos, de las tierras que tenían se han apoderado los pocos que han quedado vivos"[323].

En modo análogo a los cambios en el uso de la tierra en Gran Bretaña, la transformación agraria en las pampas argentinas también llevó a una producción extensiva –trigo y ganado–, pero en otras áreas tales como en las serranías de Córdoba y territorios contiguos, como hemos dicho, se desarrolló en modo extraordinario la crianza de mulares, producción que requería menos mano de obra que la agricultura de pequeños campesinos. Este proceso de transformación agraria se complementó con los cambios consecuenciales que ocurrieron en casi todos los valles, incluyendo los oasis intermedios en el trajín del eje Potosí-Arica, donde se dedicaron las tierras agrícolas en modo predominante a la producción de alfalfa. Arica mismo, destino de la plata y por muchos años punto de partida del azogue, tuvo que dedicar casi toda la producción de su chimba, la del valle del San José –cuando el río era más generoso y confiable– las de Lluta y Chacalluta y aquella de todo otro territorio apto para la producción de forraje. Solo Azapa debe haber mantenido su producción diversificada porque la producción de ají, aceitunas y otros alimentos y frutas, alcanzaba precios convenientes ante la disminución de la producción de otros valles y ante el aumento de la actividad marítima en Arica.

Como en Gran Bretaña, también en el cono sur de América se produjo la transformación de la agricultura de intensiva a extensiva; de subsistencia a producción para un mercado; de una producción intensiva en uso de mano de obra a otra extensiva en uso de la tierra, produciendo para un mercado y utilizando menos mano de obra. Chile participó también en estas actividades, aunque en grado menor, y también desarrolló un pequeño sector ganadero dedicado a la crianza de mulas para el Perú. La demanda de Potosí, Arica y otras zonas peruanas era tal que en 1713, según Amédée Frézier, llegaba a "ochenta o cien mil mulas de Tucumán y de Chile para remplazar esa continua pérdida"[324].

[322] Emma Griffin, *A Short History of the British Industrial Revolution*, pp. 64-66.
[323] "Carta del Marqués de Cañete, Virrey del Perú a Su Majestad, Los Reyes, 20 de noviembre de 1593", en Levillier, *op. cit.*, tomo XIII, p. 117.
[324] Frézier, *Relation du voyage…*, *op. cit.*, 1732, p. 157.

Llega el momento de concluir este luengo excurso destinado a la presentación de una simple medida virreinal. Observamos, entonces, que, aunque estamos acostumbrados a ver el eje Potosí-Arica como fundamental y único para la producción y entrega de las cuantiosas riquezas mineras, en realidad fue más bien un vasto y complejo sistema de producción que engendró una enmarañada red de interrelaciones en todo el ámbito del cono sur americano y también en la economía global de aquellos tiempos[325]. Arica y el amplio espacio de sus Altos estuvo históricamente inserta en aquella particular globalización de la realidad colonial y lo estuvo en modo trágico, porque también padeció su cuota de dramático sufrimiento que trajo consigo la gran catástrofe demográfica colonial –importantísimo objeto de investigación histórica regional que reclama urgente atención– la que se atisba con un simple examen de la toponomástica andina que contiene tantos pueblos que dejaron de existir o que permanecen como minúsculos residuos sobrevivientes[326].



Trajinero con sus mulas. Acuarela de Pancho Fierro. 1853 (Francisco Fierro Palas, 1803-1879). Fue un humilde pintor mulato autodidacta que vivió la transición de la vida colonial peruana hacia aquella de república independiente. Pudo así captar en más de mil acuarelas todas las expresiones culturales de su época, especialmente en hermosas y simples representaciones de los oficios de la gente humilde, sin descuidar tampoco aquellas de la aristocracia limeña. Toda la sociedad peruana se plasmó en las simples hojas de papel en que pintaba. Esta pequeña imagen es una reducción de un original en formato digital diez veces más grande que con generosidad puso a nuestra disposición el J. Paul Getty Trust de Los Ángeles y su colección especial, imagen 2674-822. Se agradece tal gentileza.

Si el desarrollo de la producción del azogue en Huancavelica y de la plata de Potosí se produjo ante un trasfondo de sufrimiento humano, también merece un juicio somero el desastre que se produjo en el ámbito de la fauna andina, vale decir, los millares de llamos que fueron sacrificados por la ambición colonial y también la gran mortandad de sus reemplazantes; las nobles y esforzadas mulas que sufrieron igual sino. Amédée Frézier en 1713 observó:

> "en jornadas de treinta y cuarenta leguas a través de montañas altas y abruptas, sin agua ni pastos... muere tal cantidad que los caminos del Perú no se conocen mejor por sus huellas que por los esqueletos de aquellos que se cansan fuera de los valles, donde no se encuentra con qué subsistir, ya que casi nunca hay agua ni hierbas"[327].

Tenía razón Alonso Carrió de la Vandera en titular su libro *El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los nuevos comerciantes que* TRATAN EN MULAS [énfasis nues-

[325] El trabajo seminal de Carlos Sempat Assadourian que hemos citado, ya hace tiempo mostró las interrelaciones de la economía colonial que resultaban de la explotación de un ámbito regional en Argentina, también estructuralmente relacionado con la plata potosina tanto como lo estaba Arica. Véase en especial su página 15.

[326] El agotamiento de algunas minas y más tarde el advenimiento de la independencia no eliminó la explotación de las comunidades indígenas, aunque si permitió una leve y constante recuperación demográfica en el largo plazo en muchas comunidades andina.

[327] *Relation du voyage..., op. cit.*, 1732, p. 157.

tro][328]. En la discreción del anonimato, pudo expresar sin ambages su rencoroso criticismo del poder colonial y con perspicaz sabiduría comprendió que las mulas constituían un bien de capital en todo el ámbito que él recorriera por el cono sur de América (1771-1773) cuando las mulas equivalían a un cambio revolucionario en el sistema de transporte, tanto como más tarde lo sería el transporte ferroviario durante la revolución industrial. Observó maravillado las ferias rurales en el valle de Lerma (Salta) donde se juntaban hasta sesenta mil mulas para las compras de comerciantes peruanos entre los que se contaban sin duda aquellos de Tacna y Arica. "Las mulas nacen y se crían en las campañas de Buenos Aires –escribió–... se nutren y fortalecen en los potreros del Tucumán y trabajan y mueren en el Perú"[329]. Agreguemos que muchas trabajaron y murieron en la ciudad del morro.

En resumen, tanto para seres humanos como para bestias Potosí fue una gran maldición. Aunque pudo haber traído una efímera bonanza para una ínfima minoría, para la mayoría de ariqueños en el puerto y en sus Altos fue una nefasta fuente de sufrimiento y de muerte.

....

Tenemos que agregar una nota final que no cabe en un pie de página: aunque parecería imposible alzar una voz crítica a la valiosa obra de recopilación del doctor Vicente Dagnino, uno de sus juicios emitidos en el contexto del tema que hemos elaborado merece una mirada benévola y también crítica. Citando casos de asientos en que se pagaba un jornal a los indios por su trabajo en el trajín desde y hacia Potosí, don Vicente usó una evidencia fragmentaria para deducir de ella que los indios de Arica y de sus Altos gozaban de una generosa protección y un cierto grado de bienestar durante la era potosina. Esto es lo que escribió el doctor al respecto, después de citar los beneficios monetarios concedidos a los indígenas ariqueños empleados en el trajín:

> "Los sujeridos [adoctrinados] por la grita contra el régimen colonial, cómoda y adocenada, se impondrán con sorpresa de que a los indígenas se les pagaba puntualmente su trabajo, que sus protectores reclamaban en favor de ellos ante el Virrei, i que éste, a su vez, ordenaba asegurarles el bienestar i tratarlos con equidad".

Citaba enseguida la orden del virrey Francisco de Velasco en 1603 en que prescribía el fin de ciertos abusos denunciados que afectaban a los indígenas ariqueños empleados en el trajín hacia y desde Potosí. Afirmaba más adelante don Vicente que, según él, es torcida intención

> "la que se gasta en notar de viciada la Administración española [puesto que] prevalecía en las alturas el criterio de justicia... i por último, que creer que en la colonia todo fue opresión, desgobierno i oscurantismo es tan vulgar como atribuir múltiple orijen a los ecos de la breña"[330].

[328] La acuarela que aquí se inserta es del artista Francisco Fierro (1853) y representa un trajinero con sus mulas.

[329] Concolorcorvo [Alonso Carrió de la Vandera], *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos-Ayres hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación: con algunas noticias útiles a los nuevos comerciantes que tratan en mulas, y otras históricas: sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado viage, y comisión que tubo por la corte para el arreglo de correos y estafetas, situación, y ajuste de postas, desde Montevideo*, p. 141. [Edición original sin paginación, por lo tanto, el número de página que usamos es aquel asignado en forma correlativa desde el inicio].

[330] Dagnino, *El corregimiento...*, *op. cit.*, pp. 97-98.

Es de rigor que reconozcamos con el doctor que no todo fue opresión y desgobierno en la colonia, pero en modo objetivo es preciso afirmar que en gran parte lo fue. En verdad no existió una malignidad manifiesta de los españoles en algunos de los grandes males que produjeron la "destrucción de las Indias". No hubo intención de deliberada perversidad en la propagación de las epidemias europeas, por ejemplo, ni tampoco existió un premeditado intento de asesinar indígenas cuando se los obligó a vivir en los conglomerados urbanos que se fundaron. Miles –probablemente millones– de indígenas murieron a causa de pestes y de la alta morbilidad que se creó en aquel extraño hábitat, tan diverso de aquel otro que ellos habían creado luego de siglos de experiencia de vida segura en los villorrios andinos.

Si bien tales muertes de indígenas no fueron intencionales, sí lo fueron aquellas resultantes de las guerras civiles ajenas en las que tuvieron que combatir sin ser partes del antagonismo; de los que se desplomaron en las marchas forzadas de los descubrimientos, de los que fueron víctimas mortales del brutal maltratamiento y de los que tuvieron que trabajar sufrir sus fatigas cotidianas en condiciones de elevada contaminación.

El pago de un jornal a los indígenas ariqueños empleados en encomiendas, trajines y otros extenuantes trabajos no fue un acto de justicia o generosidad. En una sociedad que rápidamente se transformó en una economía monetaria, la administración colonial encontró los medios para efectuar una transferencia de ingresos desde los "azogueros" hacia las arcas reales al forzar el pago de jornales a los indios y en modo simultáneo un oneroso tributo indígena que se pagaba en contante. El tributo obligatorio en forma de capitación forzaba a los indios al servicio remunerado para pagar su subsistencia a precio de mercado y despojarse de una parte fundamental de sus ingresos para cumplir con el tributo indígena. Además, un trabajo elemental de la contabilidad de ingresos y egresos de un indígena ha demostrado que la remuneración recibida nunca lograba cubrir los gastos del sustento de la familia, pues al considerar todos los pagos obligatorios del indígena, que comprendían no solo el tributo sino, también, otras gabelas, de los pesos que recibía le quedaba al final no más de un 10% de ingreso disponible, lo cual lo obligaba a trabajar también en tiempo que debió destinarse al reposo[331].

En cuanto a los "protectores de indios", es cierto que existieron en la nomenclatura administrativa, pero su eficacia en proteger, salvo rarísimas excepciones, fue nula. En el "Memorial..." de Juan de Aponte dirigido al Rey en 1622, junto con describir el vasto sistema de corrupción y enriquecimiento ilegal de corregidores, oficiales reales y otros administradores del virreinato, afirmaba que tales *protectores* "son, señor, personas que no saben de negocios... residen en las ciudades, villas y lugares, porque en las provincias donde residen los naturales no hay protectores"[332].

Un error sorprendente en la riqueza conceptual de que hizo gala don Vicente, es aquel de confundir situaciones *de jure* con aquellas *de facto*. En efecto, en la maraña jurídica colonial, en las ordenanzas, en las leyes y

[331] Zagalsky, *op. cit.*, pp. 377-379.
[332] Juan de Aponte Figueroa, "Memorial que trata de la Reformación del Reino del Pirú", tomo LI, pp. 525-527.

en innumerables dictados desde lo alto se puede encontrar la ilusión de lo deseable, pero otra cosa es la que se verificaba en la cruel vida real en un imperio tan vasto donde el brazo de la ley no podía llegar a todas las llanuras, selvas, serranías, montañas y desiertos. *Debajo mi capa mato al rey*, decía el Quijote y así era en el mundo colonial donde un señor en algún recóndito territorio podía ser un tiranillo –y lo era– allí donde el poder real no alcanzaba. El dictamen del Virrey que cita Vicente Dagnino, en el que la autoridad comandaba la protección del humilde, demuestra lo contrario: que el humilde no contaba con tal protección y que el dictamen de la autoridad, aunque estuviese investido de la más santa intención, no se imponía con el imperio de la ley en la vida real del tortuoso trajín desde y hacia Potosí. En un ejemplo prosaico contemporáneo, el hecho de que la ley prohíba el uso de drogas pesadas no demuestra que ya no exista el consumo de tales drogas sino precisamente lo contrario: que tal consumo existe y explica la necesidad de tal ley. Si no existiese el consumo de tal droga la tal ley no tendría razón de ser. En el ámbito administrativo colonial casi todos –si no todos– los virreyes emitieron bandos y ordenanzas de buen gobierno reclamando un trato humano para con los indígenas, pero tal reiteración episódica demuestra que ninguno de los bandos anteriores se había cumplido. En época temprana lo habían notado fray Bartolomé de las Casas y fray Domingo de Santo Tomás quienes en 1560 solicitaban la abolición de repartimientos o encomiendas que producían

> “no solamente su captiverio perpetuo y –de pueblos y gentes libres que son– hacellos esclavos [para] su cierto acabamiento y total perdición…pues con tantas leyes y mandamientos y prohibiciones que los reyes de Castilla han puesto para que los tratasen bien, los han cuasi acabado”[333].

Más allá de la formalidad jurídica y vacua de una disposición virreinal emitida públicamente existen también otros documentos escritos por la misma pluma, no destinados *urbi et orbi* y donde la realidad aparece más desnuda. Repitamos el párrafo de una carta de otro Virrey –el marques de Cañete– que en la intimidad de la comunicación interpersonal con su Rey emitía conceptos más veraces que aquellos destinados a todo el público y en los que se lamentaba de la crueldad de los tiranillos remotos que a los indios de Potosí

> “...no le pagan sus jornales y más cruel y ásperamente los tratan dándoles excesivas tareas y azotándolos sobre el cumplimiento dellas con grande crueldad, y al yndio que trabajando de noche y de día no satisface con la cantidad de metal que ellos quieren saque, le hace pagar nueve y diez pesos para con ellos alquilar otro que como jornalero de más fuerza satisfaga su codiciosa condición...”[334].

La “grita contra el régimen colonial” no es producto de gente *“adocenada”* como afirma Vicente Dagnino. Es una “grita” que tiene amplia justificación histórica, no solo desde la perspectiva de una moralidad contemporánea nuestra sino según los valores que imperaban en el momento en que las atrocidades se cometieron. Desde los

[333] “Memorial del Obispo Fray Bartolomé de las Casas y Fray Domingo de Santo Tomás, en nombre de los indios del Perú” 1560, tomo II, pp. 231-232. Fray Domingo de Santo Tomas fue también obispo de La Plata [Chuquisaca].

[334] Carta del Marqués de Cañete..., *op. cit.*, p. 257.

albores del descubrimiento y conquista de América se emitieron juicios como aquellos del padre Antón Montesinos en 1511 contra el maltratamiento de los indios. En su famoso sermón el padre imprecaba:

> "Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día?... ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?"[335].

Tampoco el juicio crítico sobre la inhumanidad de la conquista proviene solamente de algunos sacerdotes "más conscientes" como Bartolomé Las Casas o Antón Montesinos, que condenaron con coraje a aquellos que causaban tanto sufrimiento. Tal juicio también se puede generar de evidencias históricas que con candidez dejaron quienes no compartían las ideas de aquellos dos sacerdotes, evidencias que provienen de otros sacerdotes como el padre Pablo José de Arriaga, que en su afán de cristianizar aimaras y quechuas en 1620 pensó que era oportuno hacerlo a latigazos durante las *Visitas de la extirpación de la idolatría*, visitas que también se realizaron también en el ámbito ariqueño. Las instrucciones del padre Pablo J. de Arriaga estipulaban, por ejemplo, "que los Curacas y Caciques que dentro de dos días que se leyere el edito, no descubrieren y manifestaren las Idolatrías de su pueblo... sean privados de sus oficios y azotados y trasquilados y traídos a la casa [prisión] de Santa Cruz...". Más curiosas eran sus represiones onomásticas que ordenó a los visitadores y que quizá explican la ausencia de nombres propios quechuas o aimaras de la población originaria durante la colonia:

> "Ítem de aquí adelante ningún Indio, ny India se llamará con nombre de las Huacas, ny del Rayo: y assí no se podrá llamar Curi, Manco, Missa, Chacpa, ny Líbiac ny Santiago, sino Diego; y al que a su hijo pusiere alguno de estos nombres le serán dados cien açotes por las calles... y a los que hasta aquí se han llamado con algunos de los dichos nombres mando se los quiten, y se acomoden a llamarse con otros sobre nombres, de los Españoles, o de Santos"[336].

El padre Pablo J. deArriaga (1564-1622) fue un sacerdote jesuita que llegó a Lima en 1685. Fue rector de los colegios criollos de Lima y Arequipa, además de ser acompañante de visitadores de indios e instructor de los mismos. En este último cargo debe haber visitado Arica siempre en su afán de "extirpar la idolatría". En aquellos años se determinó que los indios quedaban sujetos a las leyes canónicas de la herejía, pero que no eran juzgados por la Inquisición sino por los visitadores, como lo era este padre[337].

Aparentemente, el castigo infligido no doblegó la fidelidad religiosa de los aimaras. En la visita del obispo de Arequipa a los pueblos de su obispado en 1636, respecto a los Altos de Arica, informaba:

---

[335] Sermón del padre Antón Montesinos citado por Bartolomé de las Casas, *Historia de Las Indias*, vol. III, pp. 13-14.
[336] Pablo Ioseph de Arriaga, *Extirpación de la idolatría del Pirú. Dirigido al Rey N. S. en Su Real Consejo de Indias*, pp. 75 y 134.
[337] Charles E. O'Neill y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. 1, p. 243.

"En algunos pueblos de indios hallé muchos sepulcros o guacas antiguas con cuya occassion se conservaban entre esta gente bárbara algunas supersticiones de la gentilidad y ydolatria y para quitarles delante de los ojos estas memorias, que serían más de tres mil, los hise derrivar todos a mi costa y e borrado otros rostros [sic. ¿rastros?] de ydolatrias que se an descubierto, sea para gloria de Dios…".

Aun en 1750 el cura de Codpa informaba que a pesar de los latigazos los indígenas no asistían al catequismo[338].

Con mayor pertinencia a Arica se puede citar de nuevo el dramático caso del carmelita descalzo Antonio Vázquez de Espinosa, encargado de una visita por los pueblos del interior de Arica, quien en 1618 escribió: "quemé un pueblo que se llamaba Isquiliza, porque los más eran idolatras, muchos había que no se habían confesado en su vida…"[339]. El triste sino del desaparecido villorrio aimara de Isquiliza se enlaza con el cuadro general de la "destrucción de Las Indias" en lo que corresponde a los Altos de Arica.

Finalmente podemos considerar preparado el terreno para leer el minúsculo documento que motivó esta luenga reflexión. El virrey Juan de Mendoza –con redacción de estilo barroco churrigueresco– señala su decisión de cambiar el transporte de azogue y de la plata de llamos a mulas y de hacerlo en un régimen de privatización en el que los contratos de transporte marítimo y terrestre se adjudicarían por propuestas y en forma de asientos o adjudicación de concesiones a empresarios particulares:

El virrey Juan de Mendoza y Luna,
Marqués de Montesclaros ordena el cambio del trajín con llamos al trajín con mulas;
c.1610

"De los Almacenes de Guancavelica se lleva el azogue por tierra envuelto y atado en badanas sobre carneros [llamos] hasta un pueblo de Indios que llaman San Gerónimo; y en mulas desde allí al puerto de Chincha adonde se embarca y va al de Arica; llegado se vuelve a cargar y caminar por tierra a Oruro y Potosí, de donde traen de tornaviaje las barras de primer trajín a Chincha. Está hecho asiento con un particular: al viaje de mar suele ir uno de los galeones de Su Majestad, pudiendo sin hacer falta a la Armada, y cuando no, se fleta por bajas en navío de particulares. En estos despachos consiste el principal y ordinario de la plata que llevan cada año los galeones, y piérdese mucho no midiendo el tiempo de manera que llegue en la sazón que es menester para el beneficio de los metales: si tarda, ya se ve hállanse con abundada de azogue el despacho de la Armada, lejos con que toman ánimo para vender y malbaratar este género en confianza de lo que después llegará. Y así quedan destruidos ellos, y la misma causa si temprano se acomoda todo.

La lleva y trajín desde Arica a Potosí era cuando llegué a este Reino, en carneros, para lo cual tenían hecho asientos los señores Virreyes, mis antecesores. Acabóse en mi tiempo, y con la ocasión de nuevo remate se trajo en pregones, hicieron posturas, y vistas las condiciones que hasta allí habían corrido quizá por no entenderlas, me desagradaron de manera que no hallé camino de admitirlas en justicia, conciencia y buen Gobierno. Limité lo exorbitante armándome lo posible a la raya de estos límites, pareciόles que querían de lo pagado, sin embargo que nunca se la ofrecí, ni viniera en ella por ningún caso; víme apretado, y animosamente, yo lo confieso, ordené que mientras se hallaba quien contentándose con lo razonable tomase el asiento, no hubiese trajinero particular, antes trajesen en pregón los oficiales reales cada partida de

[338] Hidalgo y Díaz, "Cartas…", *op, cit.*, p. 83 e Hidalgo, *Indian…*, *op. cit.*, pp. 52-53.
[339] Vázquez de Espinosa, *op. cit.*, #1414 p. 481.

azogue en Arica, y de varios en Potosí y Oruro, haciendo remate por bajas en el mejor ponedor; pareció cosa aventurada y de riesgo, y todos me desconfiaban de este medio, sin el cual imposibilitaban el despacho y envío de los géneros referidos, de quien ya se ve cuánto pende la universal conservación; pero Dios, en cuya confianza me atreví, lo dispuso de manera que han corrido estos años sin falta, antes con mayor puntualidad, y porque la saca del azogue no ha dado lugar a que los viajes se fíen del espacio y paso de carneros, se ha hecho el trajín en mulas, que fuera de éste tiene otros muchos útiles en bien de los Indios de aquel tránsito: vea V. E. (suplícoselo) las condiciones de los asientos pasados: vea mis decretos en cada una; y antes de mudar cosa, se informe bien de todo, que es materia muy escrupulosa. Últimamente el Almirante Diego de Arce, con poder de ciertos dueños de recuas, dio memorial pidiendo este trajín por asiento, paréceme son los que más en razón se ha puesto, y viniendo en dos o tres limitaciones que yo puse, se podría aceptar"[340].

Fernando de Montesinos: Censo de Arica en 1614

Fue un religioso español autor de varias obras de diversos tipos. A pesar de que lo conocemos como un escritor fantasioso en algunos de sus trabajos históricos. Los datos de este primer censo de Arica son fidedignos, pues provienen de sus *Anales del Perú*, obra que compuso como si fuese un notario que transcribía en modo objetivo los hechos principales ocurridos en cada año. Su confiabilidad con respecto a Arica resulta mayor aún si se considera que por un tiempo fue visitador eclesiástico en tal ciudad. Su obra permaneció inédita hasta 1906 y de tal primera edición se extraen los datos sobre Arica según el censo ordenado por el virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros.

"Año de 1614

En este año procuró saber el Virrey la gente que avía en el Reyno...

En Arica avía: 250 españoles; españolas 160; mestizos 20; mestizas 26; negros 600; negras 700; 20 mulatos y mulatas; clérigos 6; frayles 2"[341].

El fugaz paso de Joris van Speilbergen por Arica. 1 y 2 de julio, 1615

Las expediciones de Jacques Mahu y Olivier van Noort pueden considerarse como un gran fracaso en un sentido económico, mas tuvieron una significación geopolítica importante en cuanto de ellas emergieron contactos signi-

[340] "Relación del estado en que se hallaba el Reino del Perú hecha por el Excmo. Señor Don Juan de Mendoza y Luna, Marques de Montesclaros, al Excmo. Señor Príncipe de Esquilache, su sucesor", tomo I, pp. 182-184.

[341] Montesinos, *op. cit.*, vol. II, , p. 197.

En p. 259, donde se registran los hechos del año 1642, se agrega: "Manda el Virrey hacer reseña general en el Pirú de la gente que puede tomar armas... en el corregimiento de Arica, mil y quinientas...". Este dato es una indicación del formidable crecimiento de la ciudad entre 1614 y 1642. La menguada población de 1614 puede deberse todavía a los efectos de la explosión del volcán Huayna Putina en 1600 y del gran terremoto/tsunami de 1604.

ficativos para la expansión colonial en la parte oriental de Asia que más tarde se iban a consolidar. La hazaña del mismo Olivier van Noort y de Peter Lint también representó una demostración de la capacidad de navegar y completar aquellas circunnavegaciones. Holanda manifestaba, además, su capacidad de atacar a su viejo enemigo, España, en su lejano patio colonial.

Esta embestida holandesa continuaría *in crescendo* con el avanzar del siglo XVII y adquiriría una dimensión global. Una manifestación fundamental de este desafío fue la constitución de la poderosa Compañía Holandesa de las Indias Orientales que se fundó en 1602, año en que se concluían las aventuras de aquellas dos expediciones. Holanda llegó a controlar una parte sustancial del codiciado comercio de especias y ya en 1619 establecía una cabeza de puente en Java Occidental que llevaría a la creación de la gran colonia de Indonesia. Más tarde, en 1621, se produciría una ampliación de los intereses comerciales en territorios americanos con la fundación de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales y con incursiones en la costa oriental de lo que hoy es Estados Unidos y aún con más ímpetu en los territorios caribeños donde llegarían a asentarse en Surinam (antigua Guayana Holandesa) y en las islas ABC (Aruba, Bonaire y Curazao). En América del Sur los holandeses llegaron también a controlar por algún tiempo una gran parte del sudeste de Brasil. De este modo el pequeño país europeo se sacudía la antigua dominación española y comenzaban su gran auge económico que duraría todo el siglo XVII y que presuponía como apoyo la subsistencia de un formidable poder naval. En tal contexto internacional se preparó la expedición neerlandesa bajo el comando de Joris van Speilbergen (1568-1620) un experimentado navegante que ya en 1601-1604 había guiado con éxito una prolongada expedición hacia África y Asia. La expedición que nos ocupa era aún de mayor envergadura y con una declarada hostilidad hacia España. Se componía de seis naves generosamente alhajadas, armadas y aprovisionadas por el *establishment* político y la participación de la Compañía de las Indias Orientales. La expedición tenía la misión de explorar la ruta hacia India pasando por el estrecho de Magallanes y retornando a Holanda por el océano Pacífico para completar una circunnavegación. El paso por el Mar del Sur incluía el propósito de destruir el sistema de defensa naval del virreinato del Perú, tanto en el mar como en las poderosas fortificaciones del Callao y también apropiarse de la plata que desde Potosí llegaba a Arica. El primer objetivo fue logrado en una medida importante y ya veremos los resultados del paso de Joris van Speilbergen por mares ariqueños.



Joris van Speilbergen. Retrato. véase Joris van Speilbergen, *Journael van de Voyagie Gedaen met fes Scheepen, door de Straet Magallanes*, contraportada.

Esta expedición era más poderosa que las anteriores porque estaba formada por seis naves, cuatro grandes y dos pequeñas: *Zon* (*Sol*) era la nave capitana de la flota comandada por Joris van Speilbergen. Luego seguían *Halve Maen* (*Medialuna*), *Aeolus* (*Eolo*), *Morghensterre* (*Estrella de la mañana*), *Jagher* (*Cazador*) y la *Zee-meew* (*Gaviota*). Conocemos el desplazamiento de las naves gracias a dos importantes testigos que declararon: "la

almiranta y capitana serian de hasta 600 toneladas y las otras dos de a 350 y los pataches, el uno de a 100 toneladas y el otro de 60…"[342]. La expedición con sus setecientos veinte tripulantes zarpó de Texel el 8 de agosto de 1614 y solo cinco de ellas llegaron al estrecho; la *Gaviota* –una de las dos naves menores en la que Joris van Speilbergen había ejecutado dos tripulantes por insubordinación y traición– desertó y regresó a Holanda. Muchas incidencias de gran interés ocurrieron luego de emerger en el Mar del Sur, las cuales no vienen al caso. Digamos solo que con la experiencia de Jacques Mahu y Olivier van Noort, la administración del virreinato había mejorado su estado de preparación e inteligencia y tenía ya información cierta acerca del gran riesgo que comportaba la presencia de estos nuevos corsarios. A pesar de eso, Joris van Speilbergen y su flota causaron daños incalculables a las fuerzas navales virreinales en un combate naval en que murieron más de quinientos españoles y se perdieron las dos mejores naves ibéricas.

En lo que respecta a Arica, la flota corsaria llegó al puerto el 2 de julio de 1615, pero no se detuvo sino que prosiguió con su rumbo al Callao y en tal ruta se enfrentó con la armada virreinal, batalla que ya hemos mencionado. Es probable que los holandeses hubiesen sabido que la plata ya había zarpado desde Arica o quizá experimentaron el efecto disuasivo del pequeño fuerte y de la presencia armada de fuerzas ariqueñas en la costa.

¿Por qué incluir esta expedición en nuestra antología? Pues porque, si bien no se produjo una ocupación por parte de los corsarios ni un enfrentamiento como aquel que en una época posterior se produciría con John Watling la expedición holandesa tuvo un efecto catalizador que produjo una enorme agitación en la ciudad del morro y puso a prueba los precarios preparativos de defensa que se instauraron durante y después de la presencia de los primeros holandeses en los mares ariqueños quince años antes. Por eso vale la pena resumir en modo sucinto ambas cosas: la agitación y los preparativos[343].

Las noticias del inminente arribo de los corsarios holandeses se recibió en Arica más de tres meses antes de su llegada y a través de comunicaciones que partieron desde Buenos Aires, pasando por Charcas y llegando a la costa en marzo de 1615. Como primera provisión, los oficiales reales de Arica crearon un servicio permanente de vigías en la cumbre del morro que encomendaron a los "indios morreros" con el encargo de auscultar el horizonte para dar la voz de alarma cuando se divisaran las cinco naves –aunque se pensaba que fuesen ocho las naves enemigas quizá porque la flota corsaria habría aumentado con algunas presas españolas tomadas en las costas de

[342] "Derrotero y declaraciones que hicieron en el Reino de Chile ante los Oidores de la Real Audiencia dél el capitán Francisco de Lima y Andrés Enríquez sobre el viaje que el año de 615 hizo por el Estrecho a la Mar del Sur el holandés Jorge Esperuet", en Medina, *Los holandeses…*, *op. cit*. p. 382. Francisco de Lima era un comerciante español capturado por Joris van Speilbergen cerca de Rio de Janeiro. Junto con Andrés Enríquez, quien en realidad era Andreas Heinrich, y además otro par de tripulantes, desertaron en una recalada del corsario en Papudo. Las declaraciones de estos cuatro extripulantes de la expedición de Joris van Speilbergen (llamado "Jorge Esperuet" en fuentes españolas) constituyen una preciosa fuente que se complementa con aquella que solía ser la única disponible: el diario de Joris van Speilbergen que citaremos más adelante. Todas las declaraciones de Andrés Enríquez y de los tres desertores están incluidas en la inestimable colección documental de José Toribio Medina que estamos citando.

[343] En este resumen utilizamos la información contenida en los documentos incluidos en Dagnino, *El corregimiento…*, *op. cit.*, pp. 117-135.

Chile. La importancia del morro como un atalaya que fuese un punto de observación ya había sido enfatizada por un influyente consejero a fines del siglo XVI, cuando se conocieron los aprestos de las primeras expediciones holandesas. En efecto, el licenciado Ramírez sostenía que el morro no solo importaba para la seguridad de Arica, sino que su prominencia servía para detectar todo el tránsito marítimo que por allí pasaba y afirmaba, además, que ninguna nave podría pasar inadvertida por el océano frente al morro. Luego, el licenciado había aconsejado dotar Arica con los medios para defenderse de algún eventual ataque de corsarios o piratas, por lo menos "con cuatro piezas de artillería, una docena de arcabuces con todos sus respectivos elementos complementarios más los servicios de una persona especializada en asuntos militares"[344]. El inventario efectuado por el corregidor Ordoño de Aguirre después del terremoto y tsunami de 1604 demuestra que Arica había sido bien provista de armamentos y pertrechos después de las expediciones de Jacques Mahu y Olivier van Noort, sin embargo, todos los armamentos habían quedado inservibles a causa del desastre de 1604 y no habían sido renovados cuando se asomó Joris van Speilbergen con su flota[345]. La condición desguarnecida de Arica era el producto de una política deliberada del virrey Juan de Mendoza, quien había prometido el envío de cañones, armas menores y pertrechos, pero no lo había hecho. Peor aún, el Virrey había manifestado un completo desinterés respecto a la seguridad de Arica afirmando: "si Arica hubiere de recibir una incursión mayor, sus casas de cañas y adobes podrían ser reparadas o reconstruidas más fácilmente que aquellos edificios de piedra en Lima y Callao"[346]. Podemos suponer que una vez que el cargamento de plata hubo zarpado a salvo para Callao y Panamá el día 12 de mayo de 1615 la seguridad de Arica no fue un pensamiento que atormentase al Virrey. Consecuente con su criterio, ordenó retirar los tres cañones con que contaba Arica para que fuesen montados en la flota que había zarpado con la plata.

La eventual defensa de Arica había quedado al humilde arbitrio de las fuerzas y medios locales. En primer lugar, siempre celosos de su *mayor lealtad*, en cuanto se supo en Arica del riesgo holandés, en marzo de 1615, se detuvieron las recuas con la plata en la localidad de Copataya donde la preciosa carga estuvo segura hasta la llegada de la armada, que vino a retirarla a fines de abril y zarpó el 12 de mayo al mando del general Antonio Beaumont ["Veamonte" en fuentes españolas].

---

344 Bradley, *Spain...*, *op. cit.*, p. 174. Ignoramos el nombre completo del autor. Peter Bradley utilizó un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid titulado "Pareceres del Licenciado Ramírez".

345 La dotación de equipos militares de Arica en el momento del paso de Joris van Speilbergen era todavía insuficiente y la deficiencia –con su consecuente vulnerabilidad– continuó después de su paso. En 1622, en su gran plan para reformar "el reino del Pirú" Juan de Aponte y Figueroa proponía lo siguiente al Virrey: "y converná que este puerto de Arica tenga un castillo con dos culebrinas y dos medias culebrinas , y un par de artilleros, que con esto está casi segura la tierra y los navíos que están dados fondo, porque los vecinos deste puerto de Arica, en reconociendo que son enemigos, o que hay nueva que están en la mar, sacan las haciendas a los campos y despoblados, y allí las guardan, y para socorrer este puerto bajan de Oruco [Oruro] y otras partes, y es muncha la tardanza, y se sale el pirata con cuánto quiere primero que le socorren". Aponte Figueroa,*op. cit.*, tomo LI, p. 546.

346 Peter Bradley, *The Lure of Peru: Maritime Intrusion into the South Sea, 1598-1701*, p. 38. La fuente de Peter Bradley es un *Acuerdo* fechado 31 de octubre 1615 del Archivo General de Indias, AGI, Lima, 37.

Luego las autoridades ariqueñas tomaron otra resolución para la seguridad comunitaria. Mucho antes de que Joris van Speilbergen llegase a la costa de Arica, una gran parte de la población femenina se trasladó hacia el *hinterland* ariqueño llevándose a los niños de la ciudad y buscando un refugio seguro en lugares alejados de los riesgos de una eventual batalla con los corsarios. La población masculina, aunque no tuviese preparación militar alguna, fue colocada como fuerza de apoyo de las cuatro compañías de milicias que se habían enrolado y todos, milicianos y civiles, ampliaron el fuerte con una empalizada y parapetos de adobe[347]. Mientras una parte de la población buscaba refugio en los valles del interior, de aquellos valles también se reclutaron refuerzos para las milicias, no solo de los valles cercanos sino, también, de Moquegua desde donde llegaron cuarenta milicianos con sus armas y pertrechos[348].

> "Faltan armas para muchos –se quejaba el Corregidor– porque las que Su Majestad tiene aquí son pocas, y aunque el maestre de campo Hernando de Loma envió a pedirlas al señor Virrey y S. E. prometió enviarlas, nunca han llegado".

La pobre dotación consistía en "doscientas armas de fuego, mosquetes, arcabuces y escopetas y treinta picas... la artillería que hay son dos medios cañones y tres medios sacres y dos falconetes viejos..."[349].

Aunque las condiciones materiales para la defensa de Arica eran paupérrimas, no faltaron la decisión ni el coraje de toda la población disponible, incluyendo algunas mujeres que habían decidido quedarse en la ciudad, que se dispusieron junto a los milicianos en sus trincheras "por tres días con sus noches, hasta que se perdió de vista el enemigo, con tanta resolución de pelear y morir en defensa de esta ciudad, como pudieron tenerla soldados pagados en Flandes".

Sin embargo, la flota de Joris van Speilbergen se detuvo frente a Arica apenas para realizar algunas observaciones y no dio señales de efectuar la incursión que temían los ariqueños. Sin duda, estos últimos pensaron que el retumbar de pitos y tambores que acompañaba a esa corajuda presencia humana valiente y decidida hubiese ahuyentado a los corsarios, aunque es mucho más probable que estos sabían ya la futilidad del intento luego que la presa principal –la plata– ya había partido y no había quedado nave alguna en la bahía.

Resta un incidente de particular interés resultante de esta visita del holandés. Por los mares de Arica capturó dos pescadores afrodescendientes –o quizá africanos de primera generación– a quienes interrogó detenidamente. Ambos fueron liberados en un lugar cercano a Paita y allí fueron capturados por los españoles y sometidos a

[347] Es probable que debido a la premura, el parapeto construido en aquellos momentos de angustia y por manos de aficionados no hubiese cumplido con todos los requisitos para un verdadero bastión de defensa. Casi tres décadas más tarde, como lo veremos más adelante, cuando persistían las amenazas piráticas, el poderoso portugués vecino de Arica Manuel Rodríguez "ofrecióse a fabricar el fuerte ['de piedra y cal'] a su costa, con calidad que se le diese la naturaleza de estos Reinos" lo cual le fue concedido, ya que siempre "había acudido al servicio del Rey con fineza y hecho la iglesia de Arica a su costa… y así cumplió bien lo del fuerte y gastó en ellos cerca de diez y ocho mil pesos...". Pedro Álvarez de Toledo y Leiva, "Relación del Estado del Gobierno del Perú, que hace el Marqués de Mancera al Sr. Virrey Conde de Salvatierra, Lima 8 de octubre de 1648", tomo II, p. 191.

[348] Dagnino, *El corregimiento..., op. cit.*, p. 120.

[349] *Ibid*.

interrogación. Tales ariqueños declararon que les había propuesto que si ellos organizaban una rebelión, los holandeses regresarían para prestarles ayuda[350].

Después del paso por Arica, la flotilla de corsarios siguió rumbo norte para encontrar el gran escuadrón virreinal con el cual libraría un furioso combate naval con consecuencias devastadoras para el virreinato. Como hemos visto, aunque Joris van Speilbergen siguió de largo, la convulsión que produjo su inminente presencia, la percepción de las pobres condiciones de defensa de la ciudad y todos los vaivenes de personas y cosas, justifican esta introducción para el anticlímax que constituyó el fugaz paso del corsario. Los breves textos que siguen provienen del *Diario de Speilbergen* donde se incluye una descripción de Arica que el mismo corsario incluyó, aunque no corresponde a su redacción:



Zarpe de Joris van Speilbergen desde Texel. Fragmento de la portada. Véase Theodor De Bry y Johann Theodor De Bry, *Appendix dess eilfften Theils Americae, das ist: Warhafftige Beschreibung der wunderbahren Schifffahrt, so Georgius von Spielbergen ... durch die Magellanische Strasse, vnd in der Suder See, vom Iahr 1614 biss in das 1618. Americae,* parte 11. Portada.

Del diario de Joris van Speilbergen

Mayo, 1615.
De la Orden emitida a los capitanes y patrones de las naves.

"Todos los capitanes y patrones en comando de las naves y sus tripulaciones tienen la obligación de observar la orden que sigue y ponerla en efecto con diligencia... Se ha resuelto entonces zarpar a la búsqueda de los galeones ya mencionados:

Primero, en la bahía de Concepción, luego en Valparaíso y enseguida por la toda la costa hasta Arica, que sería capturada para luego proceder a Panamá...".

Paso por Arica

"El primero de julio navegábamos a lo largo de la costa hasta el atardecer cuando disminuimos la velocidad para no soslayar el caserío de Arica.

El día 2 arribamos con viento favorable y al atardecer a las afueras del dicho caserío de Arica, situado a 18°40' de latitud. A un costado de este caserío hay un gran monte y por la pendiente del mismo se encuentra un villorrio muy

[350] Frederick P. Bowser, *The African Slave in Colonial Perú*, pp. 179-180.

extendido que consiste de muchas casas y en el otro costado se encuentra un placentero campo verde plantado con todo tipo de árboles, entre otros, naranjas y limones.

Hacia este lugar, Arica, se trae toda la plata de Potosí que luego es embarcada hacia Panamá desde donde se transporta a Portobello o se vuelve a embarcar para ser enviada directamente a España. Como no encontramos en ese momento ninguno de tales galeones que embarcan plata, izamos nuestras velas y zarpamos.

El día 10 fue se produjo un tiempo muy calmo y con llovizna, lo que nos hizo cavilar puesto que el prisionero español nos había informado que siempre existe un buen tiempo por aquí y que por muchos años no se ha visto lluvia alguna en el lugar".

De los indios y el trajín entre Potosí y Arica.
Texto del prisionero de Speilbergen Pedro de Madriga, nativo de Lima

"Los indios de este país son tan libres como los mismos españoles, con la excepción que están obligados a pagar cada seis meses al rey –o a quienquiera que él nombrase– dos pesos ensayados y una gallina que valga un real, una fanega de maíz –que vale 8 reales– y media pieza de tela de la cual ellos confeccionan sus ropas. Si el indio viviese en el valle o en la llanura, el material debe ser algodón, pero si viven en las montañas lo hacen con lana. Cada indio está obligado a servir al rey por treinta días cada año; comienzan a servir en las minas en mayo hasta fines de noviembre y no en otro periodo; aquellos que viven cerca de las minas sirven en ellas y aquellos que no viven cerca de ellas hacen su servidumbre en labores agrícolas y el amo que los emplea debe pagarles un jornal de 2½ reales como salario y alimentarlos con pan, carne, coca y sal. Ellos también tienen que servir en los campos para la crianza del ganado, que aquí existe en gran cantidad puesto que, además de las ovejas de España, existe también un gran número de otras que pertenecen al país, tan grandes como un potrillo y con la figura semejante a un camello. Tales animales, desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días, han sido empleados como caballos y mulas en este distrito pero principalmente en Potosí puesto que allí emplean tales carneros de tierra para traer desde las montañas el producto que extraen de las minas.

Desde la bahía de Arica hasta Potosí estos animales acarrean harina, maíz, coca –que es un tipo de hierba que los indios normalmente se echan en la boca y la tienen en gran estima. Los españoles transportan todas sus mercaderías en esos animales, a pesar que existe una gran cantidad de caballos y mulas. Los indios de este distrito preparan una bebida de maíz que llaman chicha, que es espesa y se bebe fría...

Este lugar de Potosí se llama La Villa Imperial y tiene dentro de sus confines una gran montaña en la que se encuentra el mineral para obtener plata. Es espantoso y admirable entrar en esas minas adonde se desciende por unos cuatrocientos peldaños hacia el interior y al entrar es tan oscuro que nadie puede entrar sin una vela... Éste es un lugar tan frio que ninguna fruta puede crecer por cuatro millas a la redonda, a excepción de una paja que los indios llaman icho. Todas las provisiones de pan, vino, carne, maíz y todo tipo de frutas se traen en bestias desde Arica, que es la bahía de Potosí donde todo es caro pero nada escasea... Unas dos mil personas [en Potosí] se ganan la vida transportando provisiones desde Arica como también desde otros valles cercanos a Potosí... Este pueblo se encuentra a unas 180 millas españolas desde Arica, su bahía, y en el camino hacia ella existen muchos villorrios habitados por indígenas, uno cada 8 o 10 millas y también hay muchos que han sido destruidos... Hay en la ciudad de Potosí unos mil quinientos ociosos que no tienen oficio pero ocasionalmente viajan a Arica y regresan a Potosí. Juegan a las cartas y engañan a los paisanos que vienen a comerciar y de este modo se apropian de mercaderías importadas"[351].

[351] Joris van Speilbergen, *The East and West Indian Mirror, Being and Account of Joris van Speilbergen's Voyage Round the World*, pp. 56, 65-66 y 90-95.

El terremoto de 1615 y los oficiales reales

¿De cuántos terremotos y tsunamis acontecidos en Arica no tenemos noticia? Es imprescindible referirse al gran terremoto del 16 de septiembre de 1615 –a pesar que Vicente Dagnino ya lo hiciera en su *Corregimiento...*– porque fue casi una casualidad que llevó al médico-historiador a tropezar con el documento que ahora citaremos. Insistimos en que es curioso que supimos de este nuevo terremoto de 1615 casi por casualidad y que sin duda existieron otros que se quedaron fuera de la memoria colectiva de generaciones futuras simplemente porque nadie escribió sobre ellos o porque algún documento no sobrevivió para que llegase hasta nuestra atención.

¿Cómo se podía concebir que a tan corta distancia temporal de 1604 Arica sufriera de nuevo otro gran remezón solo once años después? Vicente Dagnino afirmaba que las desgracias llegaban a Arica de dos en dos. Lamentamos constatar que, en efecto, llegan más bien de tres en tres. Triste el sino de aquella generación de ariqueños que tuvo que enfrentar tres desastres mayores: las cenizas del Huaynaputina de 1600, el terremoto/tsunami de 1604 y el enorme sismo de 1615. Quizá los ariqueños dos siglos y medio más tarde se preguntaron lo mismo cuando en 1877 un nuevo desastre los golpeó menos de nueve años después de aquel de 1868 y ocho años después de la terrible epidemia de fiebre amarilla que provocó un daño aún mayor en 1869. Sin duda, para aquella malhadada villa no había mal que por mal no viniese y este último mal de 1615 ocurría cuando solo una década antes acababan de construir Arica de nuevo luego del éxodo desde las márgenes del San José. Sin embargo, el documento no es una retahíla de lamentos sino un mensaje de esperanza y de esfuerzo común. Habían apenas terminado de construir su gran iglesia mayor o matriz después de 1604 y en 1615, luego de este nuevo desastre, demostraron una plena disposición a construirla de nuevo y mucho más segura, con mejores fundamentos y más alejada del mar; todo lo que se enumera como destruido será construido y mucho mejor que antes, con la esperanza que "Dios no quiera sucediese otra inundación como la de ahora once años...". Vana esperanza en una vapuleada comunidad donde siempre un terremoto o un tsunami –o ambos– permanecen en acecho o, según los oficiales, eran siempre fenómenos "contingentes"[352].

Es probable que los intentos de construir una nueva iglesia matriz hubiesen demorado todavía un cuarto de siglo y que en el intertanto los ariqueños pudieron contar nada más que con la iglesia de La Merced, construida en 1620. Una nueva iglesia matriz fue construida en 1640, como lo registra el dean Juan G. Valdivia:

> "[Arica] tiene un templo dedicado a S. Marcos que fue construido por el portugués Farfallares en 1640 haciendo traer materiales desde Lima y Guayaquil. Su longitud es de 62 y media varas, su latitud de 56 con dos naves colaterales de 42 varas de ancho y 45 de largo. En cada nave hay cuatro capillas de 8 varas de fondo. La sacristía es muy bien surtida de ornamentos de tisú y brocado. El interior del templo tiene colgaduras de damasco con flecos de seda"[353].

[352] La tenacidad mostrada por los ariqueños después de aquella desgracia trae a memoria la reacción de un campesino de Mostar, durante la guerra de Bosnia en 1993 cuando el antiguo puente construido cuatrocientos veintisiete años antes y que había dado nombre a la ciudad fuera destruido por el enemigo. Dijo el campesino: "No importa; cuando termine esta guerra construiremos otro todavía más antiguo."

[353] Juan Gualberto Valdivia, *op. cit.*, p. 163. Más adelante hemos incluidos imágenes de aquella iglesia matriz.

Terremoto del 16 de septiembre de 1615.
Informe de los oficiales reales de Arica al virrey del Perú

"Al Excelentísimo señor Marques de Montesclaros, Virrey del Perú

En las ocasiones de navíos que han salido de este puerto, hemos escrito a V. E. del estado de las cosas que aquí se han ofrecido. I lo que ahora tenemos que decir es que a los 16 de este mes de Setiembre, un cuarto de hora antes de anochecer, sobrevino en esta ciudad un terremoto que duró casi un cuarto de hora, tan terrible i espantoso que no se ha visto tal. Derrocó la iglesia mayor i todas las paredes del fuerte i plataforma; i aunque la esplanada quedó entera i sana encima del terraplén, cayó un aposento que se había hecho para guardar la pólvora. El Hospital de San Antonio de Padua (éste es sin duda un lapsus calami, porque el Hospital siempre se llamó de San Juan de Dios)[354] i la mayor parte de las casas de adobe del pueblo i la mayor parte de las paredes· de las Casas Reales i Contaduría i las del Almacén Real de Azogue, aunque han quedado en pie, ha sido con tanta ruina que forzosamente se habrán de derrocar, porque si no, están para caerse i suceder matar a quien anduviere dentro. El suelo en donde se derrama el azogue para beneficiarlo está hendido en seis partes, i para beneficiar la partida de azogue que ha de traer Luis González, la repararemos lo mejor que se pueda, aunque no ha de quedar seguro para lo de adelante. El convento de Nuestra Señora de las Mercedes i las demás casas que no acabaron de caerse han quedado tan quebrantadas i desplomadas que es fuerza irlas derrocando a manos, para evitar mayores daños. No hubo ninguna muerte o lesión en la gente sino en una mujer que se le desconcertó una pierna i otros dos negritos que casi se ahogaron, i todos viven.

Han continuado desde entonces hasta hoi, de día i de noche, muchos temblores, i algunos recios, lo cual tiene asombrado a todo el pueblo.

En el de Tacana, nueve leguas de esta ciudad, escriben haber sucedido lo mismo, i que la Iglesia i casas de cantería i adobes que en él había totalmente se han asolado, sin quedar enhiesta ni una sola piedra. Lo mismo dicen ha sucedido veinte leguas en contorno de esta ciudad; en los llanos i la puna, según han dicho personas que de esta distancia de tierra han aportado aquí. Sírvase Nuestro Señor de aplacar su justa ira i de haber librado a esta ciudad que nos tiene con cuidado, i ésta queda con un desconsuelo tan grande que es lástima porque no se halla con el favor i ayuda que había menester. En lo temporal tratando andamos de reparar el fuerte i Almacén Real i hacer donde se guarde la pólvora, que tanto importa, en que hacen mucha instancia el Maestre de campo don Luis de Godoi i el Correjidor, los cuales pretenden hacer algunas nuevas fábricas; i como no hai orden de V. E. para ello, no nos hemos conformados sino ídoles a la mano i estrechándoles cuanto ha sido posible, i solo hemos venido en hacer los reparos que bastaran para sustentar en pie el terrapleno de la plataforma, hasta que V. E. envíe a mandar lo que sea de hacer en todo. Lo cual suplicamos a V. E. sea con brevedad, porque el Maestre de campo i Correjidor ponen demasiado cuidado en solicitarnos para estas, cosas, pareciéndoles que tienen manos para gastar de la Real Hacienda lo que quisieren; i aunque se les ha dicho que no se puede hacer sin espresa orden de V. E., no se quieren persuadir a ello, i por escusar disensiones andamos contemporizando i dando larga al tiempo.

Tratando se anda de volver a fundar la Iglesia Mayor en diferente sitio, algo apartado del que ha tenido hasta ahora, así por desviarse de la mar, como por hacer la fábrica con buen fundamento i orden que tenía la que se cayó, i verdaderamente conviene que se haga, i así nos ha parecido dar cuenta de ello a V. E. i advertir que, supuesto que el Almacén del azogue

[354] Yerra Vicente Dagnino en este punto, ya que el nombre del hospital era en efecto "de San Antonio de Padua". El apelativo "San Juan de Dios" deriva de la orden religiosa que lo tenía a su cargo. Rómulo Cúneo, explica esto en forma detallada, véase *op. cit.*, pp. 186-188.

> i Contaduría está en tan mal estado que forzosamente se ha de volver a hacer de nuevo, sería conveniente i mui importante al servicio de Su Majestad que se hiciese en diferente sitio, más desviado de la mar i en lo alto del pueblo, porque en la parte que ha estado hasta ahora es mui cerca de la playa i tiene grandísimo riesgo de que se lo lleve la mar. I si, lo que Dios no quiera, sucediese otra inundación como la de ahora once años, como es contingente, siendo en ocasión de tener alguna partida del azogue, se perdería sin poderlo remediar fuerza humana.
>
> En otra avisamos a V. E. que el maestre de Campo don Luis de Godoi había trazado cierta fortificación en Chacota; i aunque él va previniendo lo que conviene como soldado, si al tiempo de la ocasión no hai aquí quien lo sea para gobernar verdaderamente, i esto i las demás defensas serán de poco momento. I por las obligaciones que tenemos al servicio de Su Majestad i considerar que es cosa mui continjente el venir de ordinario enemigos a esta mar, lo advertimos a V. E., etc. Arica, 23 de Setiembre de 1615. Agustín de Torres. Cristóbal de Reinoso" [Contador y tesorero de la Caja Real de Arica][355].

La visita de Antonio Vázquez de Espinosa en 1618

Carmelita descalzo originario de Jerez de la Frontera. Se ignora su fecha de nacimiento, pero se sabe que falleció en Sevilla en 1630, doce años después de su paso por Arica. Fue autor de importantes obras religiosas, aunque también escribió presentaciones y memoriales con consejos administrativos para la Corona relativos a la defensa de los territorios coloniales en América y a la explotación argentífera. Fue, por lo tanto, un clérigo ilustrado con un gran celo doctrinario –quizá excesivo– que lo condujo a visitar vastas regiones de América, particularmente en el virreinato del Perú. A su regreso en España se dedicó a publicar varios trabajos, siempre con la intención de producir su obra magna, que se materializó en este *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* en el que se incluyen amplias referencias a Arica.

Aunque logró terminar su manuscrito, solo consiguió llevar a la prensa un fragmento, dejando el texto inédito y desaparecido por más de tres siglos. Su amigo León Pinelo escribió pocos años después de su deceso:

> "[Vázquez] muy versado, i entendido en todas las materias de Indias, por aver estado muchos años en el Perú, i en la Nueva España, de que sacó muchos papeles, mapas, i relaciones en esta Corte, que sirvieron en negocios importantes, i tenía comenzada a imprimir la Descripción de las Indias, de que hago mención en mi Biblioteca, quando murió; privándonos su muerte de la obra de más provecho que tuviéramos en la materia".

Su manuscrito fue encontrado en modo accidental en los archivos del Vaticano por el investigador Charles Upson Clark en 1929, cuando visitaba la Biblioteca Barberiana en Roma.

Su declarada misión fue catequística, pero en sus visitas observó con particular atención las comunidades que visitaba y describió con acierto la geografía y las condiciones materiales de la sociedad colonial, particularmente aquellas de los subordinados: las comunidades indígenas. En efecto, hacia el final de su viaje expresa su orgullo "por

[355] Dagnino, *El corregimiento…*, *op. cit.*, pp. 126-128 y Montessus de Ballore, *op. cit.*, pp. 17-18.

auer andado, visto y considerado, no solo lo más de aquel nueuo Orbe de Nueua-España, Honduras y Nicaragua, y todo el Reino del Pirú, sino los naturales de los Indios en general y particular". Ello explica sus amplias referencias a Arica y sus comunidades del interior. Su celo religioso contiene elementos de represión que denotan la conexión formal que tuvo con la Inquisición. En su crónica se contiene aquella fatídica noticia que él mismo declaró y que se refiere a la quemazón de un pueblo aimara del interior de Arica durante su inspección: "quemé un pueblo que se llamaba Isquiliza, porque los más eran idolatras, muchos había que no se habían confesado en su vida"[356].

En la selección de pasajes del texto de este ilustre visitante que se refieren a Arica hemos incluido también la descripción que hizo de otra nefasta e indeseada visita de la ciudad del morro: la gran lluvia de cenizas que le llegó por vía aérea y que la cubrió completamente. Al cotejar esta relación con aquella anterior del padre Diego de Ocaña podemos constatar la veracidad de ambas relaciones en cuanto nunca pudo existir un acuerdo entre ambos clérigos ni una consulta recíproca de sus escritos. Sirva también esta relación para dar más luz a la clásica representación de la villa de Arica hecha por Felipe Guamán Poma de Ayala, probable testigo de esta gran catástrofe natural.

De las cenizas del volcán que llegaron también a Arica en 1600

> "La provincia de los Ubinas está a este-sudeste de Arequipa y aunque el Virrey ponía en ella Corregidor para su buen gobierno, después que reventó el volcán que estaba en ella el año de 600 y la asoló, están subordinados al Corregidor de Arequipa; desde la ciudad se ven la sierra y... ha perecido en aquel camino mucha cantidad de ganado vacas, mulas, caballos, carneros, y cabras, pues cuando pasé por allí vide más de 8,000 cabezas de ganado muertas y secas en la ceniza y arena; yo también pague mi tributo con una mula y un macho, que me dejé en este desierto fatigadas y perecieron y me vide en grande aprieto porque la mula en que iba se me comenzó a fatigar... De estas lomas se van 5 leguas al río de Tambo al sur, en este valle hubo fundadas a las riberas de su río ingenios de azúcar y crías de mulas, y ganados, viñas, y otras arboledas, pero cuando reventó el volcán que estaba en la provincia de los Ubinas [16 leguas de Arequipa] 12 leguas de la mar el río arriba, que era un cerro pequeño que estaba en medio de una sierra; el año de 1600 arrojó de si tanto fuego y ceniza que alcanzó más de 200 leguas por todas partes y cayó en los navíos que navegaban por la mar. Al presente hay mucha [ceniza] a cabo de tanto tiempo por espacio de más de 150 leguas como la vi cuando caminé por aquellos llanos; y así cuando reventó el volcán me certificaron vecinos fidedignos de aquella tierra que el río de Tambo que pasa por junto al volcán, vino lleno de grandes piedras pómez hechas fuego, que asoló y consumió todas las haciendas y ganados, y que entró de esta suerte en la mar, y por más de dos leguas alrededor [de donde entra en la mar] coció todo el pescado en la mar, y que por aquel paraje pareció grande cantidad de pescados muertos y cocidos que fue particular misericordia de Dios no causase alguna pestilencia si en breve no lo comieran y consumieran los cóndores y gallinazos.
>
> Y también me certificaron que cuando reventó el volcán; causó tan gran temblor en aquella tierra que asoló muchas casas e hizo notables daños, y con los temblores que duraron siete días y la espesura de la ceniza hecha fuego que llovía, les parecía que era ya llegado el fin del mundo y juicio final y causó tanto horror y obscuridad por aquel distrito que por espacio de 7 días no vieron el sol ni supieron si era de día o de noche; valiéndose de luces en sus casas sin verse unos a

[356] Los datos biográficos aquí incluidos provienen de Charles Upson Clark en su prólogo al *Compendio...* de Antonio Vázquez y de Priscilla Cisternas y María N. Marsilli, "Los senderos de la idolatría: El viaje de Vázquez de Espinosa por los Altos de Arica, 1618".

otros en gran temor y confusión, siempre lloviendo ceniza, con la cual muchas casas se abrazaron y cayeron y en esta terrible tribulación todos se confesaban entendiendo que ya era llegado el último fin y fue de suerte que al cabo de los siete días del tiempo que dicen los capítulos siguientes se comenzó a ver luz del sol y a ver, como Noé desde su Arca, como Dios los miraba con ojos de misericordia; dejó toda la tierra sembrados y ganados abrazados y asolados y algunos pueblos de la provincia perecieron; quedó la tierra tan abrazada, y quemada que en muchos días no pudo dar fruto que a no ser tan fértil y las comarcanas que la socorrieron no pudieran sustentarse, y así hasta que la tierra fue volviendo en sí, me certificaron que las mujeres vendían sus joyas para sustentarse por haber dejado la tierra tan acabada y esterilizada. Aunque ya a vuelto sobre sí y esta tan pingüe y gruesa como antes, toda la lindeza de regalo y buen temple que tiene la ciudad de Arequipa la paga con estar sujeta a temblores y terremotos. Además de los referidos, el año de 1599 tembló la tierra y salió la mar (habiéndose retirada adentro primero) y asoló muchas haciendas y parte de la Villa de Cumaná y el temblor grande referido cuando reventó el volcán de los Ubinas. Otro hubo el año 1582… Este temblor hizo grandísimo daño, asoló la ciudad de Arequipa, y otros lugares de su comarca y en el de 618 hubo otro en la ciudad de Arica, donde yo estaba presente, con el cual se retiró la mar adentro, y volvió a salir afuera saliendo de sus límites y, de camino, se llevó toda una acera de casas en la ciudad de Arica que estaba cerca de la mar".

De otra relación del gran temblor del volcán de los Ubinas de Arequipa y del tiempo que duró la tempestad (relación del soldado Pedro de Vivar)

"Después de escrita la relación referida del volcán de los Ubinas, que está en las cabezadas del río de Tambo, obra de 16 leguas de la ciudad de Arequipa, me dio Pedro de Vivar –soldado de las Guardas de Castilla de su Majestad que se halló presente en la ciudad de Arequipa que en aquella ocasión le sacaron de una casa enterrado y casi ahogado de la gran cantidad de ceniza, que había caído sobre él- la presente relación que escribió cómo todo sucedió en aquella ocasión, que es del tenor siguiente: [milagro que Nuestra Señora de Atocha hizo en él como se verá en su iglesia]:

A diez y ocho de febrero año de 1600, viernes a las nueve de la noche, comenzaron grandes temblores, que se alcanzaban unos a otros, hasta el sábado siguiente a las seis de la tarde temblaba tan reciamente que la gente no se atrevía entrar en las casas, por temor de que no se les cayesen en cima. Este mismo día, pareciéndoles de juicio temeroso, fueron por la gloriosa Santa Marta abogada de los temblores en aquella ciudad y la trujeron en procesión a la iglesia mayor, que al presente es Catedral de aquel Obispado, sábado a las seis referidas de la tarde se turbó toda la región del aire, o cielo, con una nube muy obscura y comenzó a llover arena menuda en gran cantidad, cosa que atemorizó a la gente, semejante novedad nunca vista ni imaginada; llovió hasta media noche de aquella arena blanca y alguna parda: cesó algún tiempo aunque poco; y volvió a llover con más furia hasta el Domingo por la mañana que amaneció el suelo cubierto con una cuarta de arena y ceniza. Hubo aquella mesma noche grandes truenos y relámpagos que se alcanzaban los unos a los otros, los truenos roncos, nunca jamás oídos; toda la noche hubo grandes llantos y alaridos de indios, Españoles, mujeres y niños pidiendo a Dios misericordia. Con semejante tempestad un ermitaño que estaba en el desierto haciendo penitencia se vino a guarecer a la ciudad el cual en esta terrible tribulación anduvo desnudo con un devoto Cristo en la mano y en la otra una piedra, dándose grandes golpes, visitando todas las iglesias y pidiendo a Dios misericordia y que se apiadase de aquella ciudad. Iba tras de él mucha gente, que no cabían las iglesias, siguiéndole en todo y era tanta la obscuridad, que no se veían unos a otros aunque llevaban luces en linternas.

El dicho Domingo a la una y media del día oscureció de tal suerte hasta las tres y media de la tarde que ni se veía cielo ni tierra ni unos a otros. En este tiempo predicó el rector de la Compañía de Jesús, moviendo a contrición y dolor de haber ofendido a Dios y que aquellas eran señales ciertas del Juicio. Con semejante plática y presente espectáculo comenzó toda la gente con grande llanto y gemidos a pedir a Dios misericordia y perdón de sus pecados; en esta ocasión

sacó un Cristo muy devoto y animó a los afligidos diciéndoles que humildes y contritos de corazón esperasen en su Divina Misericordia.

Aclaró a las tres y media de la tarde y entonces sacaron el santísimo sacramento descubierto en procesión por la plaza yendo toda la ciudad en la procesión acompañando a su divina Majestad y en esta ocasión hicieron grandes conjuros muchos sacerdotes y el lunes siguiente amaneció claro aunque llovía ceniza. Este día predicó el Padre fray Domingo Pérez Prior del convento de Santo Domingo, en las gradas de la iglesia mayor a toda la ciudad, que unos estaban de rodillas, otros confesando y otros llorando sus pecados, cubiertos todos de la ceniza que caía, que no entendieron llegar con vida al día siguiente, según estaban atemorizados. Llevaron en la procesión también un Cristo muy devoto del convento de Santo Domingo y la imagen santísima de Nuestra Señora de Copacabana. Los religiosos iban rezando las Letanías y un indio iba tocando una trompeta ronca y todos pidiendo a Dios misericordia.

El martes siguiente a 22 del dicho mes pareció el sol algo anublado con la ceniza y arena, que caya; no sabían de qué pudiese resultar cosa semejante; unos decían que era de la Mar otros que de algún volcán, otros que era general en todo el mundo, que se acababa; y no se atrevían a salir de la ciudad, temiendo perecer en el campo. Todos los frutos de la tierra perecieron y todas las viñas, que estaba ya la uva madura, las cubrió el arena y ceniza que caía.

Los indios andaban con agorerías y hechicerías y con falta de fe decían que el mundo se acababa y que pues se morían, se comiesen y bebiesen cuanto tenían. El corregidor puso algún remedio, prendiendo a algunos que andaban desmandados. El Miércoles siguiente estuvo el día claro y no cayó ceniza, el Jueves estuvo nublado y no pareció el sol, el día estuvo turbado y muy nublado y no pareció el sol, que causaba horror y entristecía a los corazones de todos los afligidos.

El viernes siguiente, que fue al octavo día de la tormenta, estuvo muy nublado y obscuro y se encendieron lumbres para ver. Y el sábado siguiente no amaneció, que fue grande espanto y desconsuelo para la gente porque la obscuridad fue grandísima, desde el viernes en la tarde hasta el Domingo a las diez del día y llovió grandísima cantidad de ceniza y la gente estaba muy temerosa y desanimada porque todo aquel tiempo había sido más obscuro que la noche más tenebrosa. Hubo todo este tiempo gran tempestad; la gente atemorizada, con luces por las calles gimiendo sus pecados.

Este día salió una solemne y devota procesión de la Compañía y doce sacerdotes con doce relicarios con grandes reliquias y huesos de Santos. Iban todos los sacerdotes descalzos; fue la procesión por todas las iglesias y luego salió otra procesión del Convento de Santo Domingo, sacando un santísimo Cristo de la Espiración y la imagen de nuestra Señora del Rosario y la del glorioso San Jacinto, que también la acompañó toda la ciudad, y fueron con grandísimo trabajo por la grandísima cantidad de ceniza, que había llovido y caía atollando en ella, con grandes aflicciones porque todas estas procesiones se hicieron en tiempo de aquella grande obscuridad de la cual no entendían salir.

El Domingo a veinte y siete de febrero salió otra procesión de San Agustín en que sacaron una imagen muy devota de Nuestra Señora de gracia y un Cristo muy devoto. Fue esta procesión a la Compañía y predicó el prior de San Agustín fray Diego Gutierres de la Merced. Salió otra procesión por la plaza y sacaron la imagen de Nuestra Señora de Consolación con gran solemnidad y rogativa acompañándola todas las religiones [todas las órdenes religiosas] hasta la iglesia mayor, donde quedo, y la gloriosa Santa Marta.

El lunes fue muy obscuro y no amaneció hasta cerca de medio día. Decían que aquel día reventó el volcán de Omate o de los Ubinas que estaba diez y seis leguas de la ciudad, y este día anocheció a las cuatro de la tarde, lo cual duro por tiempo de dos horas y luego volvió a aclarar algo. El martes se vio el sol, aunque cubierto de niebla y ceniza, por la que llovía, y los demás días fueron algo claros, aunque no se veía el sol hasta el sábado siguiente que llevaron a Nuestra Señora de Consolación y a la gloriosa Santa Marta y a San Francisco en procesión y, viendo que oscurecía a gran priesa y caía mucha ceniza, como los días pasados, volvían todos a andar las estaciones. Fue esta obscuridad grandísima; duró hasta el Domingo, que cantaron la misa y fue nuestro Señor servido, que aclaró. E hicieron una Novena de misas cantadas los religiosos de nuestra Señora de la Merced a la imagen santísima de nuestra Señora de Consolación, que es de grandísima

devoción en aquella ciudad y milagrosa, la cual tenían en el Convento de san Francisco y luego se comenzaron a conocer las mercedes que recibían por su intercesión de Dios nuestro Señor.

Toda la ciudad hacía juntamente grandes Novenas a esta santísima imagen y a la gloriosa Santa Marta y aclaró, aunque llovía todos los días ceniza, y por estas tempestades sacaron el santísimo Sacramento y las demás imágenes, y las pusieron en la torre de la iglesia, por ser fortísima de cal y canto, por temor que no se cayese la iglesia por los grandes temblores. El volcán arrojó gran cantidad de piedras pómez hechas fuego a los quince días de la tempestad, y abrazó y asoló un pueblo de indios que estaba cerca de él; donde fue de noche todos los 15 días sin que amaneciese ni se viese luz; los indios al principio de la tempestad, se retiraron a un alto cerro, muchos de los cuales se decía que idolatraban en él, y le hacían sacrificios en él al demonio, ofreciéndole en tiempos, indios que echaban en el volcán para que los tragase.

Muchos de los indios, se decía por cierto hablaban con el demonio, y como los padres doctrineros los apartaban (con consejos, y castigos) de semejantes desdichas, y ellos eran tan grandes agoreros, decían que el demonio les había dicho que había de reventar el volcán, y como después sucedió, dicen que se ahorcaron cinco por inducción del malvado, sin lo cual hubo entre ellos grandes desdichas y trabajos. Alcanzó la ceniza en partes más de 600 leguas pues cayó alguna en Nicaragua; asoló y abrazó toda la tierra, murió gran cantidad de ganado. Por el río de Tambo bajó un Río de fuego que coció el pescado en la mar por espacio de más de dos leguas; por donde entra en ella hizo otros terribles daños en toda la comarca donde los ganados, que escaparon de la tormenta, perecieron después de hambre por estar la tierra cubierto de ceniza, una vara, en partes más y en partes menos, y no tener qué comer. Duró esta tempestad hasta quince del mes de marzo, habiendo comenzado a 18 de febrero, que por todo debe ser glorificado nuestro señor. Por haber dejado la tierra tan acabada y esterilizada, aunque ya ha vuelto sobre si y está tan pingüe y gruesa como antes; todas la lindeza de regalo, fertilidad y buen temple que tiene Arequipa la paga con estar sujeta a temblores y terremotos y demás de los referidos del año de 1599 cuando tembló y salió la mar, y cuando el año de 600 reventó el volcán y otro que hubo el año de 1582 que casi asoló y derribó toda la ciudad y otros que ha habido de menos consideración y daño; el año de 618 hubo otro temblor que en la ciudad de Arica se retiró y recogió la mar, y volvió y salió afuera [ininteligible] junto a la mar".

Sobre Tacana y Lluta

"En los altos y cabezadas de este valle hay dos pueblos de indios que se dicen Tarata y Putina de buen temple, donde tienen crías de ganado, cogen trigo y maíz. A cinco leguas de este valle a un lado del camino está el pueblo de San Pedro de Tacana, que está de Arica 9 leguas por donde sacan todo el vino que se lleva a Oruro y la Paz y otras partes por la provincia de los pasajes. Hasta este pueblo traen el vino de Arica en mulas y de aquí lo cargan los carneros; es pueblo grande de indios, rico y de mucho trato, donde el corregidor de Arica pone un teniente, aunque es lástima el poco cuidado que tienen los curas y doctrineros de la iglesia pues la tienen sin puertas y malos ornamentos que apenas hay con que poder decir Misa, valiéndole cada año más de 4,000 o 5,000 pesos que es de lo que cuida, y esto es por falta de prelado y estar tan lejos; mucho había que decir de esta materia pero baste lo apuntado. En este pueblo viven algunos españoles por el gran trato que hay en él y ser tierra rica.

El valle es pobre de agua y, con todo, tiene muchos sembrados de trigo, maíz, ají y otras semillas, aunque nunca el agua del valle llega a la mar ni al pueblo, el valle arriba hay buenas viñas donde se cogen más de 8,000 botijas de vino. De este pueblo [de Tacana] a la ciudad de Arica hay 9 leguas; una antes de la ciudad está el valle de Chacalluta a la lengua de la agua del mar por donde sale el río [de este valle], el cual es muy fértil y por más de 16 leguas valle arriba se siembra y coge mucho trigo y maíz, que da con la abundancia y fertilidad referida echándole el guano. Lo más grueso del valle es desde la mar 7 leguas hasta el tambo de Guanta, que es camino de Potosí, donde hay en él muchas estancias de españoles con indios Yanaconas y negros, donde hacen grandes sementeras de trigo, maíz y otras semillas. En medio del valle está el

pueblo de Lluta de indios, que está de Arica 4 leguas. En este valle no se dan viñas ni olivares sino solo lo referido por ser el agua de azufre y alumbre; el valle es de mucha agua y arboleda y por él va el camino Real de Arica a Potosí, a Guanta 6 leguas y luego se sube la cuesta blanca y se va a Copataya que ya es de temple frio, y sierra 20 leguas de Arica y de allí Acozapa y a los Verros, Atitiri, y Achoroma en la provincia de los Carangas, por donde se aparta el camino de Potosí a mano derecha del de Oruro, y baste la breve relación por tratar de la ciudad de Arica y su valle y distrito".

De la ciudad de San Marcos de Arica, de su asiento y de otras particularidades de la tierra

"La ciudad de San Marcos de Arica está fundada en la costa del Mar del Sur a la lengua del agua 210 leguas de la ciudad de los Reyes, en 19 grados y un tercio de la Equinoccial al trópico de Capricornio, su fundación es moderna, poblóla el General don Ordoño de Aguirre el año de 600[357] en un sitio ruin y enfermo, por estar a la sombra y abrigo de un morro, o peñol alto, que está a la lengua del agua, y como en el dicho morro mueren infinidad de aves marítimas de que hay innumerable cantidad por aquella costa, y junto al mucho pescado y lobos marinos, que como la tierra es caliente, y luego antes que las aves se los coman, se corrompen, y el aire corrupto, colado entra por junto al morro, y pasa sobre la ciudad, es causa de que sea enferma; que si la hubieran poblado un tiro de mosquete, de donde está, que es de la otra banda de la Chimba, o arroyo, en un gran llano, a la mano izquierda de donde está la Ermita de Santa Lucía, fuera una de las mayores, mejores y más regalas ciudades de todo aquel Reino, por ser grande y llano el sitio, y eminente a la mar, y que a un estado que cavaran, pudieran hallar agua y tener pozos con que pudieran tener muy buenas huertas y jardines, con que también se libraran de los temblores, que de ordinario hay por aquellas partes; donde está fundada la ciudad, demás de ser enferma, no hay sitio para poderse extender; tendrá la ciudad 100 vecinos españoles sin cantidad de negros, y Yanaconas, que tienen así para el servicio de la ciudad y de sus haciendas, que tienen el valle arriba, y muchos entrantes y salientes por mar y tierra, y ser lugar de grande trato, puerto, y escala de toda la tierra de arriba, adonde llegan muchos navíos cargados de mercaderías de España y con el azogue de Huancavelica, cargadas de vinos de los valles y adonde traen a embarcar toda la plata que se saca de Potosí, Oruro, Porco, Berenguela, Lipes, Chicas y toda la tierra de arriba, y [donde] llega la armada de aquel mar por ella para traerla a Lima y [adonde] hacen escala todos los navíos, que vienen del Reino de Chile, por tener buen puerto y seguro, [donde] hay un fuerte a la lengua del agua con 4 piezas pequeñas y algunos pedreros y donde su Majestad le conviene poner allí más fuerza de armas para la defensa de aquella ciudad y puerto, por ser el primero del Reino del Pirú cuando vienen del estrecho, y de tanta importancia que esté segura y defendida esta ciudad y puerto; hay iglesia mayor y un convento de Nuestra Señora de la Merced y la ermita de Santa Lucia; los vecinos tienen más de mil mulas con grandes recuas para el trajín de las mercaderías a Potosí, Charcas y toda la tierra de arriba, y para traer la plata al puerto, que aunque también hay grandes recuas de carneros, todo es menester por ser mucho el trato y el camino largo, parte de él despoblado, adonde acuden tantos de todas partes.

Hay en ella corregidor proveído por el consejo, y oficiales Reales, y por ser de tanto tráfago, y trajín, y estar tan apartada de Arequipa, y mucho más las provincias de Tarapacá y Pica, donde nunca han visto prelado después que se descubrió la tierra, a muchos días que pide la ciudad [le den] Obispo, por las necesidades que sus provincias padecen, pues como está referido, no han visto prelado y los indios por no ir tan lejos a Arequipa, por dispensaciones no se casan: hay muchas

[357] Antonio Vázquez de Espinosa visitó Arica en 1618 y en su relación afirma que Arica es "de fundación moderna" y señala que eso habría ocurrido el año 1600. El año correcto debiera ser 1605, ya que se está refiriendo a la nueva Arica, aquella fundada después del gran tsunami y terremoto de 1604. Fue después de tal desastre que Arica se refundó "junto al morro". No se equivoca, sin embargo, al indicar que su fundador –más propiamente su refundador– fue el general Ordoño de Aguirre, quien fue corregidor de Arica en los años 1604 y 1605.

idolatrías por falta del prelado y ser los sacerdotes descuidados, por esta causa, de que soy testigo de vista, por haber remediado algo de esto. Yo visite al año de 618 los pueblos de Lluta, Socoroma, Putre, Tocrama [sic, ¿Ticnámar?], Lagnama, Lupica, Saxamar, Timar, Codpa, Cibitaya, Isquiña, Pachica, San Francisco de Umagata, Santiago de Umagata, Chapiquiña, Asapa, que están en distrito de más de 70 leguas unos en valles calientes, otros en la sierra, apartados unos de otros, y siendo la más gente de buena razón, que viven en la jurisdicción de Arica en aquellos altos, por la falta de los prelados; los sacerdotes o curas que los tenían a cargo no cuidaban de ellos y no tenían más de los nombres de Cristianos; a todas las iglesias les hice puertas de palos; bauticé muchos de edad crecida, y mujeres paridas, y muchachos de mucha edad, quemé un pueblo que se llamaba Isquiliza, porque los más eran idolatras, muchos había que no se habían confesado en su vida, y de a diez, 12 y de a 20 años, y si hubiera prelado en Arica, los curas tuvieran más temor y cuidado.

Tiene a 40 leguas al sur los valles de Tarapacá y Pica ricos de trigo, maíz, vinos y mucho pescado, y se le puede agregar la provincia de Atacama, que está en la misma costa hasta el referido valle de Moquegua. En este distrito pone el corregidor de Arica 4 tenientes, uno en los valles de Locumba, y Sama, otro en Tatacana, otro en los altos de los pueblos referidos, y otro en los valles de Tarapacá y Pica, tiene la ciudad de la otra banda de la Chimba viñas y olivares con algunas huertas de hortaliza; por este valle viene de los altos de Copataya, donde tiene sus nacimientos, un río pobre de agua, y bajando de la sierra en unas quebradas grandes que llaman Guaicos están los dos pueblos Umagatas entre altísimas y peladas sierras de maravilloso temple, donde se siembra maíz, trigo, y se cogen maravillosos camarones, que los hay en todos los Ríos de estos llanos, y aunque son tierra caliente; no hay caimanes, desde el río de Colán que está junto a Paita.

Bajando de estos pueblos de Umagata, pasando el río muchas veces, se vienen por grandes llanadas que si hubiera agua para regarles y sembrarlas fuera el mejor valle del Pirú, y tres leguas antes de la ciudad está el valle de Asapa, donde ay buenas viñas y olivares con molinos para hacer aceite, de que se coge cantidad y más de 8,000 botijas de vino; riéganlas de ordinario de unos ojos de agua que salen del pobre Rio, sobre que tienen muchos pleitos los vecinos; siémbrase



Probable ubicación del poblado de Isquiliza, quemado por Antonio Vázquez de Espinosa. El mapa original fue elaborado por el arqueólogo Rolando Ajata López e incluido en Cisternas y Marsilli, *op. cit.*, pp. 465-476. Rolando Ajata aprobó la enmienda efectuada sobre su mapa original. Se agradece a María, Priscila y Rolando por esta valiosa contribución.

mucho trigo, maíz, ají, melones, pepinos de la tierra y todo género de hortaliza, que se da con abundancia; bajando por el valle una legua antes de la ciudad salen otros ojos de agua donde hay buenas viñas, olivares e higuerales, [y se coge de todo mucha cantidad] siémbrase trigo y maíz, que se da en abundancia; en este valle se han cogido de una fanega de trigo mil, sembrada a macollas y guaneada; las aceitunas de este valle y ciudad son mejores que las buenas de España; estos dos valles son un pedazo de paraíso de mucha fertilidad y regalo, y la vendimia es por fin de cuaresma, luego viene el valle seco hasta cerca de la ciudad, donde a la lengua del agua del mar sale otro ojo de agua de este pobre rio, y está el celebrado totoral de Arica, que es una mancha de enea tan grande como una plaza, que proveyó Dios allí de aquel remedio; con ella estriban los navíos para la carga del vino y lo demás, y todas las recuas se aderezan para llevar las cargas a Potosí, [y en ella] hacen seroncillos para llevar los carneros el vino, y azogue y, finalmente, con esta totora remedian muchas necesidades".

Capítulo 59.
De las excelentes minas de este distrito

"Hay en esta tierra una rica mina, que es el remedio de todos; y muchos han enriquecido con ella, y su trato; y es que en esta tierra todo el trigo, maíz, y demás cosas que se siembran, para que produzcan con fertilidad y ventaja las guanean, que es lo mismo que estercolar antes de sembrar y después de sembrado; y es que 40 leguas de esta ciudad, cerca de Tarapacá a vista de tierra está un islote pequeño, adonde van muchas fragatas a cargar de la tierra del dicho islote, que es amarilla, algo blanquizca, y el olor de marisco, y no muy pesada, a la cual llaman guano, y la cargan en fragatas a la dicha ciudad y a todos los puertos y valles; y la venden por fanegas, que ordinariamente vale la fanega a 12 Reales y a 14 y todos los labradores la compran para sus sembrados y los indios la llevan en sus carneros, de suerte que primero dejaran de comer que de comprar el guano porque guaneando una fanega de sembrado de ordinario da 300, 400 y 500 fanegas y si no la guanean dan como por acá [España] y así todo lo que se siembra se guanea y allá, de esta suerte, coge un labrador en aquellos valles más de 10 fanegas, que acá de 100, y sucedió que un Gonzalo de Valencia sembró 8 almudes o celemines de trigo en macollas como se siembran las habas y, guaneado, cogió de ellos 1,000 fanegas y por haber sacado de aquel islote tanto; unos dicen que es tierra que Dios crio allí para este fin y otros que es estiércol de pájaros marítimos, de que hay tanta cantidad por aquella costa que cubre la región del aire; y los indios que no alcanzan de este lo van a buscar entre las peñas a la marina, pero a muchos ha enriquecido que han andado al trato de él con fragatas.

Hay otra mina misteriosa y menesterosa en esta tierra, la cual es que donde quiera que caben en estos llanos inhabitables, en quitando 4 dedos de arena, o algo más, y esto es en toda la jurisdicción de esta ciudad, por junto a Locumba, Sama, y toda la tierra, hay minas de sal y planchas de ella muy blanca y buena que pudieran de ella abastecer a todo el mundo.

Hay otra mina misteriosa en esta tierra para el socorro de los pobres, la cual es que por los meses de febrero y Marzo vienen tan grandes cardumes de pescado pequeño y grande, como son sardinas que allá dicen anchovetas, pejerreyes, tomoyos, mojarras y otras muchas diferencias de pescados, los cuales, perseguidos de otros mayores, como son vallenatos, que en aquella costa andan muchos, y de otros peces grandes, espadartes, lobos marinos, vienen huyendo los cardumes de estos peces grandes, hacia la costa, saltando casi encima del agua y entre dos aguas a que acuden tantas aves marítimas, como son gaviotas, rabos de junco, guaraguaos, alcatraces y otros, que cubren la región del aire, que también comen y persiguen los dichos cardumes hasta que, viéndose perseguidos de los grandes por la mar y de las aves por arriba, vienen a dar a la costa sobre aguados en tanta cantidad que por dos o tres leguas está la costa llena de estos peces de que pueden cargar navíos, entonces llegan los pobres y mucha gente de la tierra y cogen mucho y lo secan al sol para guardar y para llevar a la sierra; así lo vide el año que estuve en aquella ciudad y me certificaron que era ordinario todos los años, sin que ninguno faltase; demás de esto, la ciudad es muy abastecida y regalada de pescado, y algunos españoles han enriquecido

solo al trato de la pesca. También los indios matando aquellos terribles lobos marinos los desuellan y de dos cueros de ellos llenos de viento, muy bien cosidos, y atados, hacen una balsa que son sus barcos de ellos, y salen tres y cuatro leguas a la mar a pescar con mucha seguridad y vienen cargados de pescado que cuando lo vi me admiré y di gracias a nuestro Señor que en todo debe ser glorificado...".

Tributos de los indios de Arica. 1618

"En el corregimiento de Arica y sus anejos hay cinco repartimientos [de indios] y en ellos ocho doctrinas que las sirven clérigos. Sale cada tributario a razón de cinco pesos, dos tomines y dos gramos de plata ensayada conforme a la tasa y un real más para su hospital.

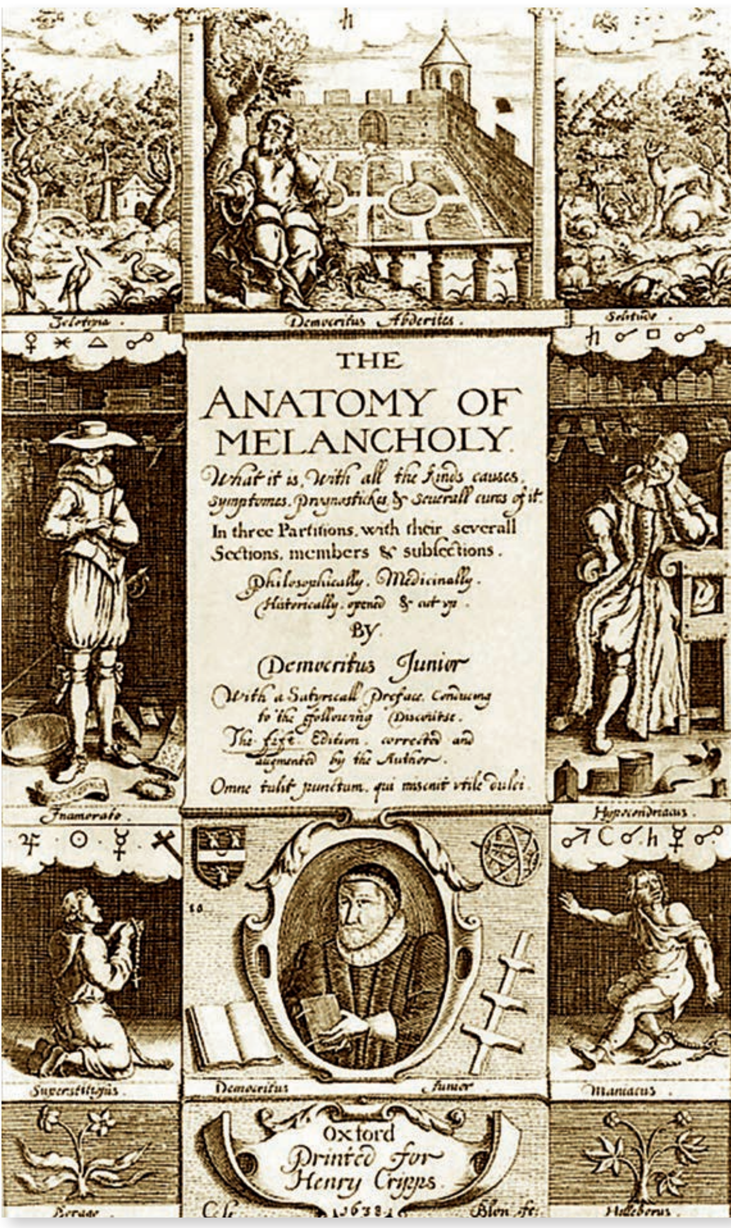
Repartimiento	Tributarios	Viejos	Muchachos	Mujeres	Tributo y costas*	Tributo sin costas**
Lluta y Arica	65	15	84	92	357 4t	177 4gr
Tarapacá y Pica	950	121	981	2.035	4.585	3.058 3t
Ilo	50	18	22	109	269 4t	153 4t
Tacama	525	50	493	979	2.551 4t 4gr	1.624 2t 4gr
Ilabaya	166	19	100	231	873 1t	221 7t 4gr
Total	1.756	223	1.680	3.446	8.836 5t 4gr	5.235 1t 11gr

*Tributación bruta.
**Recaudación neta[358].

ARICA, *"EL LUGAR MÁS DULCE BAJO EL SOL"*. ROBERT BURTON, 1621

La descripción de Arica más breve que se incluye en este libro requiere una adecuada presentación. La fuente es un libro precioso que fue considerado por sus contemporáneos en 1621, y en siglos posteriores, como el libro que comprendía la esencia de toda la sabiduría que había producido el ser humano. Cuando en 2001 se publicara la última edición (mil cuatrocientas páginas) el crítico de *The Guardian* comenzó su reseña afirmando que no se trataba del libro de la semana, ni del año, ni de la década sino *el de todos los tiempos*[359]. Robert Burton, su autor (1577-1640), ingresó a la Universidad de Oxford a los dieciséis años y nunca la abandonó hasta su muerte. Fue un amante de la geografía sin haber jamás viajado fuera de su país, empero afirmaba conocer el mundo "por

[358] Vázquez de Espinosa, *op. cit.*, pp. 468-658.
[359] Nicholas Lezard, *The Guardian*, sábado 18 de agosto 2001



Portada de Robert Burton, *The Anatomy of Melancholy, what it is, with all the kinds, causes, symptoms, prognostics and several cures of it.*

los mapas" aunque, en realidad, pudo contar con su importante biblioteca personal de más de mil setecientos volúmenes y con el acceso pleno a la Biblioteca Bodleian de su universidad. Sufría de *melancolía*, una condición patológica que ahora llamaríamos "depresión", y tal vez por eso dedicó toda su vida a la publicación y permanente actualización de su monumental libro: *The Anatomy of Melancholy, what it is, with all the kinds, causes, symptoms, prognostics and several cures of it* (*Anatomía de la melancolía: qué es, todas sus variedades, síntomas, prognosis y varias terapias para la misma*) que publicaba bajo el seudónimo *Democritus Junior*. Un amigo suyo escribió: "Compuso su libro con el propósito de aliviar su propia melancolía, pero [en cambio] la empeoró en tal modo que ya nada lo hizo reír"[360]. Él mismo afirmaba:

> "Yo escribo sobre la melancolía para mantenerme activo y evitar la melancolía: no existe causa mayor de melancolía que aquella de la ociosidad y no hay mejor cura que la actividad"[361].

Se trata, sin duda, de un libro monumental con alcances enciclopédicos, aunque siempre centrado en el hilo conductor de la *melancolía* y su tratamiento. Tanta es la sabiduría que contiene que cualquier persona abrumada por la depresión en el mundo de nuestros días bien puede encontrar una terapia válida en el mamotreto de Robert Burton porque, ¿quién no ha padecido los males de celos, de amores, la soledad, supersticiones, hipocondría y manías que Robert Burton menciona en su portada? La primera edición de 1621 contenía alrededor de trescientas cincuenta mil palabras y la última antes de su muerte superó el medio millón. A pesar de su desmesurado volumen, la obra gozó de un enorme éxito editorial y más de un editor amasó una apreciable fortuna publicando las sucesivas ediciones. El ejemplar que aquí se utiliza –5ª edición de 1638– fue publicado diecisiete años después de la primera con un total de ocho ediciones entre 1621 y 1700. Poco antes de morir escribió en latín su propio epitafio que todavía se lee en su tumba de Oxford: "Dedicó su vida y su muerte a la melancolía"[362].

---

[360] Prólogo a la edición de 1875, p. vi.
[361] Burton, *op. cit.*, p. 5. (Esta es la edición más antigua que hemos encontrado disponible y la que usamos para esta referencia a Arica.)
[362] John Bernard Bamborough, 'Burton, Robert (1577–1640)', disponible en www.oxforddnb.com/view/article/4137 [Fecha de consulta: 14 de abril de 2014].

¿Qué relación tiene esta obra con Arica? El contexto es muy claro. Una condición esencial de carácter terapéutico para enfrentar la melancolía, piensa Robert Burton, consiste en la búsqueda de un entorno geográfico conducible a una vida feliz. Arguye, además, que un clima inapropiado para tal felicidad es aquel tórrido en el que reinan el agobiante calor y la sequedad. El desierto de Atacama bien calzaría con tal condición, aunque con una notable excepción representada por la ciudad de Arica. La cita no es perfecta, puesto que localiza Arica en Chile cuando era parte del Perú y también se refiere a lluvias y chubascos que en Arica no se producen con frecuencia, aunque el autor tiene el cuidado de explicar que tales fenómenos se producen solo "en algunas partes" de la zona tórrida, no en todas. Su fuente es una versión latina de la obra del padre José de Acosta (Joseph de Acosta: De nat. Novi orbis lib. 1 cap. 9. Suavissimus omnium locus.)[363]

Esta es la cita en la versión original con su respectiva traducción:

> "The torrid zone was by our predecessors held to be uninhabitable, but by our modern travellers found to be most temperate, bedewed with frequent rains and moistening showers, the breeze and cooling blasts in some parts, as Acosta describes, most pleasant and fertile. *Arica, in Chili, is by report one of the sweetest places that ever the sun shined on, Olympus terrae, an[sic] heaven on earth...*")[énfasis agregado][364].

tion of greater cold in *Spahan*, whoſe lat.is 31.gr. than ever he felt in *Spaine*, or any part of *Europe*. The torrid Zone was by our predeceſſors held to be inhabitable, but by our moderne travellers found to be moſt temperate, bedewed with frequent raines, and moiſtning ſhowres, the Briſe and cooling blaſts in ſome parts, as* *Acoſta* deſcribes, moſt pleaſant and fertile. *Arica* in *Chili* is by report one of the ſweeteſt places that ever the Sun ſhined on, *Olympus terræ*, an heaven on earth: how incomparably doe ſome extoll *Mexico* in *Nova Hiſpania*, *Peru*, *Braſile*, &c. in ſome againe hard, dry, ſandy,

Fragmento del texto de Robert Burton relativo a Arica, p. 248.

> "La zona tórrida se presumía, según nuestros antepasados, que era inhabitable; pero nuestros viajeros modernos descubrieron que era muy temperada, asociada con lluvias frecuentes y chubascos humectantes, con brisas y ráfagas frescas en algunas partes; como describe Acosta, placenteras y fértiles. Arica, en Chile, es, como se ha informado, uno de los lugares más dulces sobre el cual jamás haya alumbrado el sol, tierra del Olimpo; el cielo en la tierra..."

[363] Robert Burton sin duda se refiere al siguiente párrafo de José de Acosta: "Lo otro, que [Aristóteles] afirma ser del todo inhabitable la región media, que llaman tórrida zona, por el excesivo calor, causado de la vecindad del sol, y por esta causa carecer de aguas y pastos, esto todo pasa al revés. Porque la mayor parte de este nuevo mundo, y muy poblada de hombres y animales, está entre los dos trópicos en la misma tórrida zona; y de pastos y aguas es la región más abundante de cuantas tiene el mundo universo, y por la mayor parte es región muy templada, para que se vea que, aun en esto natural, hizo Dios necia la sabiduría de este siglo. En conclusión, la tórrida zona es habitable y se habita copiosísimamente, cuanto quiera que los antiguos lo tengan por imposible", Acosta, *Historia natural...*, *op. cit.*, libro I, capítulo IX, p. 40. En cuanto a la obra en latín usada por Robert Burton, se trata de Josepho Acosta, *De natvra nobi orbis libri dvo, et de promvlgatione evangelü apud barbaros, sive de procuranda indorum salvte*.

[364] Burton, *op. cit.*, p. 248.

Arica en la *Chrónica*... de Antonio de Calancha. c. 1625

Fray Antonio de Calancha (1584-1654) fue un criollo nacido en Chuquisaca y formado como religioso en los mejores centros académicos coloniales; obtuvo su título de Doctor en Teología en la universidad de San Marcos de Lima. Estuvo relacionado con la orden de San Agustín desde los catorce años y desarrolló una carrera eclesiástica que lo llevó a las más altas esferas dentro de la orden. Tenía intereses naturalistas y pudo conciliar sus propósitos religiosos con la exploración de las ciudades y pueblos coloniales de todo el virreinato del Perú. Durante sus viajes compiló apuntes que le sirvieron para su *Chrónica*..., escrita en 1630 y publicada en Barcelona al año siguiente. Se ha afirmado que su estilo es demasiado recargado por la tradición culterana de Luis de Góngora y esto se puede apreciar en su texto. Por ejemplo, este es un fragmento de la presentación de su obra que incluyó en la parte final de su prólogo:



Fragmento de la portada de la *Chronica*... con cita del salmo 9. El padre Antonio de la Calancha preparó con meticulosidad la portada de su crónica para indicar en forma diáfana su propósito "moralizador" con respecto a la explotación de los indios en las mitas de Potosí. La cita parcial en latín es del versículo 34 del salmo 9 (o 14 del salmo 10 en la versión Reina-Valera [Biblia de Casiodoro de Reina o Biblia del Oso]) que dice: "Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; A ti se acoge el desvalido. Tú eres el amparo del huérfano".

"Yo viendo quán pocos leen Chrónicas de Religiones, por el astío que da a los resfriados de espíritu el ver vidas de santos, quise guisar lo que desea el vagabundo, con especias de cosas espirituales que apetece el virtuoso; éste desea lo que inporta, i aquel lo que agrada. Pongo sucesos seculares, i sucesos deleitosos enbueltos en dotrina i moralidades, porque pase la píldora que le aproveche, por ver el oro que le enamora. Muchos yerros irán, (dicho se está) pues yo soy el dueño; pido perdón al sabio, í misericordia al maldiciente".

Recorrió la mayor parte del virreinato del Perú y tuvo cargos eclesiásticos en Lima, Cusco, Arequipa, Mizque y Trujillo. Vivió cinco años en la ciudad de Potosí (1610-1614) cuyas minas constituyeron un motivo preponderante del cuarto y final de los libros que componen su *Chrónica*... Su combativo espíritu criollo bien se reflejó en las duras páginas de condena contra la explotación española de los indios en las minas. No cabe duda que pasó por Arica, lugar de tránsito obligado para los que viajaban desde y hacia Potosí.

La curiosidad de su estilo nos ha impulsado a transcribir su texto en su construcción arcaica. Esta referencia a Arica sin duda está dedicada a su valle de Azapa. La fecha de la descripción es desconocida y bien se puede estimar que fuese durante la década de 1625 cuando estaba recorriendo Cuzco, Arequipa y regiones adyacentes.

"Prosíguese en las ecelencias i abundancias del Perú

"Es tierra el Perú abundantísima de árboles, unos campesinos sin frutos, i otros frutales de regalo; muchos estrangeros, i muchísimos proprios i naturales… Guindas i otras frutas faltavan, i danse ya traídas de Chile, i presto serán vulgares; con que podrá dezirle del Perú, que tiene lo mejor de España, i que ecede en variedad de frutas a lo restante del mundo… i estos dos géneros son de ecelente sabor i provechosas, i que sea más fecunda esta tierra, que la de España i Europa, es evidente, pues acá se dan todas las frutas que de allá se traen, i allá no frutifican las más que de acá se llevan. Es tanto el vino, azeyte, miel, açucar i la abundancia del trigo, mais, arroz, i otras varias semillas i frutos sustanciales i legumbres proprias, que ecede al otro medio mundo; aquí sienbran, allí cogen, i acullá está en verza[365] a un mismo tienpo.

En los arenales de Arica i sus contornos, sienbran el mais en cabeças de sardinas, i da trecientas una anega en toda la costa, sienbran entre estiércol de pájaros marítimos, que llaman guano, i rinde centenarios de esquilmo[366]; ay oyas, donde se dan fértiles viñas, i jamás se riegan. Todas las comidas valen acá dos tercios más baratas, que en España, i ay más plata que en todo el mundo. Tiene variedad de flores naturales i avenedizas, unas inverniças, i otras veraniegas, i son las diferencias tantas, que ni aun nombre tienen muchas que en España se estimarán, i acá cubren las lomas i las sierras"[367].

Álvaro Alonso Barba: El guano de la isla Alacrán y otras islas cercanas, 1639

Curioso sacerdote este autor de un breve extracto sobre el guano de la isla Alacrán (c.1569-1661). Fue un eclesiástico que sirvió en muchas parroquias del antiguo Perú y es probable que tal espíritu itinerante haya sido motivado más por su interés metalúrgico que por su afán de servicio pastoral. En efecto, amplio conocedor de la literatura mineralógica –incluso, aquella de los tiempos clásicos– se dedicó también a la aplicación práctica de tales conocimientos, al punto de llegar a ser el inventor de algunos sistemas de refinación de minerales; particularmente la plata. Tanta fue la pasión por su pasatiempo mundano que solicitaba con ardiente urgencia el permiso para retornar a España y poner en práctica sus conocimientos metalúrgicos. Cuando consiguió el permiso, se radicó en Huelva donde pudo aplicar su invención a los nuevos yacimientos descubiertos en Niebla.

El pasaje que presentamos proviene de la obra más famosa de Álvaro A. Barba: *El arte de los metales*. En su prólogo, en modo sutil, da a entender que el ejercicio sacerdotal –con la "idolatría de la censura"– puso trabas a su afición metalúrgica:

"Lector mío: nunca más propiamente juzgo llamarte mío pues no ofrezco obra en que la idolatría de su censura haga tiro alguno... si te parece bien, agradécemelo: si mal, no lo leas, que para todo tienes licencia, pues tú por tu curiosidad le compras y yo por mi gusto le estampo. Vale".

[365] 'En verza', español arcaico que significa 'en crecimiento'.
[366] Esquilmo = Frutos.
[367] Calancha, *op. cit.*, pp. 56-57.

La referencia a la isla Alacrán se encuentra en las primeras páginas que dedica al conocimiento de los tipos de tierras: sus colores, olores, consistencia y sus valores metalúrgicos. En algunas páginas antes del pasaje seleccionado se había referido a los olores de la tierra y en una frase anticipó la característica de la isla ariqueña: "Pensó alguno que demás de esto, que también en las entrañas de la tierra hay cosas muy abominables y hediondas que corresponden en su modo a los estiércoles de los animales…".

"De los nombres y usos de algunas tierras

> … De otra tierra hace mención Cardano en su sutilezas, que imitando el modo de los antiguos llama Británica, por la región en que se sacaba; cavábase de pozos muy profundos, era blanca y después de sacarle la plata que tenía se estercolaban con ella los campos, dexándolos con una vez de este beneficio fértiles para cien años[368]. Semejante efecto a esta hace la que se saca de unas islas que están en nuestro Mar del Sur, no muy lejos del puerto de la ciudad de Arica: llaman a ésta 'Tierra Guano', que quiere decir estiércol, no por serlos de páxaros, como muchos han pensado, sino por su admirable virtud en fertilizar los sembrados. Es liviana y esponjosa; y la que se trae de la isla de Iqueyque de color pardo oscuro, muy parecido al tabaco molido, aunque de otras isletas que están muy cercanas a Arica se saca de color blanquecino que tira a amarillo: tiñe luego el agua en que se echa, como si fuera fortísima legía; es su olor pesado y sus calidades y virtudes con las de otros muchos simples maravillosos de este mundo nuevo, darán dilatado campo a filosóficos discursos, cuando los agudos ingenios que en él se crían se ocupan más en el conocimiento de las verdaderas ciencias que en las trazas de sacar y gozar sus incomparables riquezas"[369].

El gran terremoto del 13 de mayo de 1647 en Chile y su relación con un tsunami en Arica. Carta de la Real Audiencia de Chile

Sin duda, el terremoto más espantoso del periodo colonial en Chile debe haber sido aquel del 13 de mayo de 1647 (el más espantoso en Lima fue en un año que es anagrama del año chileno: 1746. El día fue diverso: 28 de octubre.) Tal fue el impacto en la memoria colectiva que Miguel Luis Amunátegui dedicó a tal catástrofe un volumen completo con más de seiscientas páginas[370] y Diego Barros Arana lo describió ampliamente en el tomo IV de su *Historia Jeneral de Chile*. Tal gran sismo fue precedido por un pequeño tsunami y terremoto en Arica del cual ha quedado un testimonio que Claudio Gay conservara como en un manuscrito de su propiedad. Se trata de una extensa carta de la Real Audiencia del reino de Chile a Su Majestad sobre el terremoto escrita por los oidores de la misma. Hemos seleccionado el párrafo relativo a Arica.

---

[368] Se refiere al sabio italiano del Renacimiento Gerolamo Cardano y a su obra *De subtilitate rerum*.
[369] Álvaro Alonso Barba, *Arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los del oro y plata por azogue; el modo de fundirlos todos y cómo se han de refinar y apartar unos de otros*, pp. 8-9.
[370] *El terremoto del 13 de mayo de 1647*, Santiago, Rafael Jover, 1882

"...El mesmo día salió la mar tan furiosamente contra la muralla de la cerca del puerto del Callao y con ser tan murada y fuerte se llevó un lienzo della. Y a siete de mayo en el puerto de Arica, sin viento, se levantó el mar desusadamente y no consintiendo remos ni bajel, sin borrasca grande, hizo varrar a un navío *Sant Nicolas* que avía salido de este puerto de La Ligua con el interés de este comercio y sus mercaderes, y a la vista se hizo pedazo contra las peñas donde con muerte de catorce personas se perdieron más de 200.000 pesos. Y por todos los puertos de esta costa advirtieron los pescadores tanta inquietud y tanta extraordinaria violencia en las olas del mar que se subían sobre las cumbres de las sierras que las cercan. En toda la tierra de guerra de los indios rebeldes afirman no haver oydo mayor ruydo jamás y como sus viviendas son pajisas y de tablas (que acá llaman comúnmente ranchos) no tubo en qué imprimir la fuerza del temblor sus efectos tan terribles como esperimentamos nosotros...

Chille, julio 12 de 1648"[371].

Arica según fray Diego de Mendoza: 1656

Volvemos a encontrarnos con el franciscano fray Diego de Mendoza a quien ya conocimos por su noticia del tsunami ariqueño de 1586. Como ya escribimos, se ignora su fecha de nacimiento. Al presentar su *Chrónica...* para solicitar las aprobaciones de rigor, ya era un anciano religioso viviendo sus postreros años de jubilación. En efecto, Francisco Pérez de Ybieta –uno de sus censores– afirmó haber servido bajo su autoridad, aunque al momento de considerar la obra de Diego de Mendoza las jerarquías se habían revertido, siendo el secretario general de todas las provincias franciscanas del virreinato y Diego de Mendoza un anciano fraile sin cargo activo. Al saber que debía evaluar la obra, fray Francisco escribió:

"Confieso ingenuamente que apenas advertí el mandato tan superior... tembló mi capacidad, aun a vistas del más perfecto conocimiento de su Autor, pues por tiempo de doce años no solo le traté y comuniqué con familiaridad religiosa sino que obedecí como súbdito a mi guardián en Potosí".

También informaba que el autor era un criollo nacido en Charcas, ingenioso en su predicación y en "la profundidad mayor de la Teología más levantada". Sin embargo, ni sus méritos doctrinarios ni la elegancia de su prosa pudieron borrar sus deméritos historiográficos en cuanto su *Chrónica...* carece de rigor cronológico cuando se refiere a eventos lejanos de la memoria de su contemporaneidad. Un ejemplo de su ligereza se encuentra en la supina datación de la fundación de Arica, aunque su afirmación la hizo con un tono tentativo ("por los años"). El morro tampoco es, por supuesto, "un cerro de arena".

[371] Véase Chile, Real Audiencia, "Carta de la Real Audiencia de Chile sobre el terremoto del 13 de mayo de 1647 (de mi colección de manuscritos)", tomo II, pp. 457-458.

Hemos datado su *Chrónica*... con el año 1656 porque tal fue el año en que la obra fue evaluada y aprobada para publicación por fray Francisco Pérez, el mencionado visitador general de la Orden de San Francisco. La obra fue publicada casi una década más tarde.

Arica, año 1656 (fray Diego de Mendoza)

> "La ciudad de San Marcos de Arica, puerto en la costa del mar, es fundación antigua de los primeros conquistadores de estos Reynos, por los años de mil y quinientos y treinta y siete; está en diez y nueue grados de altura; es temple cálido y seco como los llanos, aunque goza de alguna humedad de ayres, por estar a la lengua del agua: es enfermizo por estar la ciudad fundada al abrigo de un Morro, cerro de arena, que haze el puerto y embía los ayres colados y nocivos a toda su habitación. Es fértil su valle de todas semillas, de Castilla y de la tierra; frutas y legumbres. Está noventa leguas de la villa de Potosí, camino Real de todos los tragines de plata que baxan a la ciudad de Los Reyes, azogues y mercadurías que suben y se distribuyen por toda la Provincia de los Charcas. De sus puertos convecinos y pesquerías se lleva mucha cantidad de pescado salado de que se provee toda la Sierra y muchos navíos que baxan de Chile desembarcan allí muchos géneros de mercadurías que necesitan estas provincias como cordobanes, almendra, hilo de acarreto y otros frutos de aquel Reyno. Tiene la ciudad de Arica Iglesia mayor, cura y vicario foráneo del Obispado de Arequipa, conventos de nuestra Señora de las Mercedes y un Hospital de San Juan de Dios...
>
> El Convento de nuestro P. S. Francisco de la ciudad de Arica se fundó, con título de Hospedería de los prelados y religiosos que llegan a aquel puerto, el año de mil seiscientos y treinta y siete: fundole el R.P. Difinidor Fr. Luis de Acosta y en el Capítulo que se celebró en la ciudad de Arequipa, año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, a dos de Febrero, se hizo Guardianía. Tiene seis religiosos moradores sacerdotes y legos. Aunque el temple de la tierra es enfermo, por ser con estremo cálido y seco, la fundación de este convento es en sitio menos dañoso por estar retirado de la ciudad como diez cuadras y fuera del abrigo del Morro, donde igualmente lo baña el ayre. Tiene un claustro baxo cubierto al reparo de los soles grandes que allí hacen, aunque no llueve por ser llanos; tiene suficiente Iglesia al concurso del pueblo y celdas a los religiosos moradores y huéspedes: oficinas y huerta, con suficiente agua al riego de las plantas y hortalizas"[372].

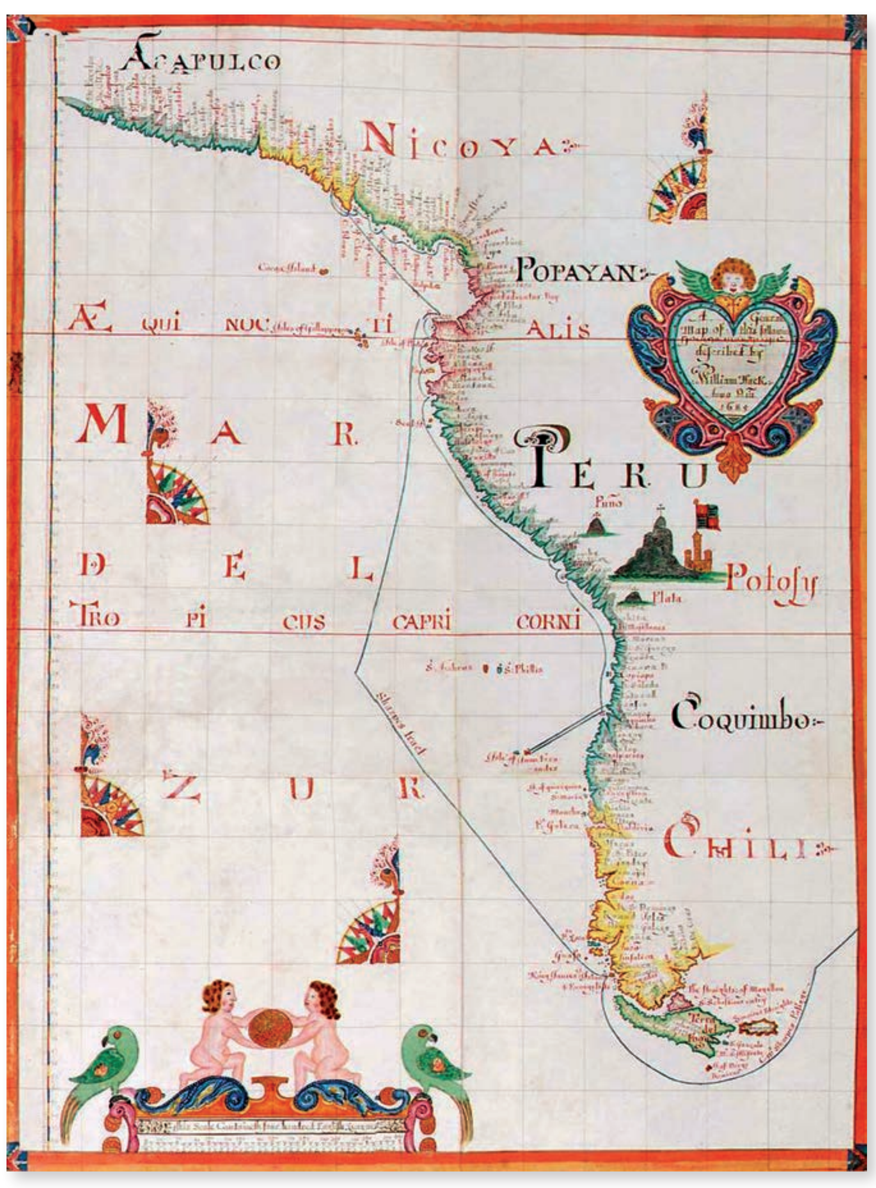
La expedición de John Coxon, Richard Sawkins, Loinel Wafer, Basil Ringrose, William Dampier, Bartholomew Sharp y John Watling y su encuentro con Arica. Enero 1681

Esta expedición representa la quintaesencia de la piratería y es excepcional por varios motivos. Un rasgo peculiar que se debe notar primero es la originalidad del itinerario de la expedición. Los capitanes-piratas John Coxon, Richard Sawkins y Bartholomew Sharp organizaron una base de operaciones en la costa atlántica de Panamá partiendo desde el golfo de Darién, luego cruzaron el istmo por tierra para organizar de la nada, en modo pirático, una expedición naval una vez arribados al Mar del Sur. Otra peculiaridad de la expedición consiste en la singular asociación entre los piratas y los habitantes originarios del istmo de Panamá quienes vieron en aquella numerosa

[372] Mendoza, *op. cit.*, pp. 35-36, 50.

banda de barbudos septentrionales una oportunidad táctica para atacar al enemigo imperial hispánico que los agobiaba. En efecto, la comunidad indígena, siguiendo un acuerdo previo, suministró todos los elementos logísticos y destacó un cuerpo de guías para conducir a los piratas a través de la selva.

En tercer lugar se debe notar la envergadura de los personajes involucrados en esta aventura, particularmente William Dampier, Basil Ringrose y Lionel Wafer, personas de gran talento como escritores y navegantes. William Dampier fue, además, un distinguido naturalista que contribuyó en gran modo al enriquecimiento de la cultura ambiental europea de aquellos años[373]. Basil Ringrose y Lionel Wafer escribieron sendas obras relativas a la expedición y nos referiremos a ellos en tal contexto. William Dampier, en cambio, tácitamente un antagonista y veladamente crítico de la conducción de la empresa, en su vasta obra solo dedicó algunas líneas a su participación en la experiencia ariqueña. Su obra posterior refleja su excepcional cultura de navegante y de hombre de ciencia cuya motivación para tales empresas bien puede haberse originado durante la azarosa navegación por las costas de Chile y Perú bajo John Watling y Bartolomew Sharp, cuando eligieron el destino principal de la expedición: la ciudad de Arica. Estudioso de latín, experimentado en comercio y operaciones azucareras en Jamaica, al momento de iniciar la aventura que nos ocupa, se demostró también un rebelde en violentas disputas con los administradores de las plantaciones. Por este motivo llegó también al Darién y se unió a la expedición a última hora para iniciar así su prolongada vida de navegante. Baste decir que en sus navegaciones tres veces circunnavegó el planeta y, en la tercera, bajo Woodes Rogers, rescató a Alejandro Selkirk de la isla Juan Fernández, acción que inspiró el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, aunque, en efecto, Alejandro Selkirk fue solo el segundo rescatado de tal entorno. El primero fue el rescate de Will, el indio del Darién del cual sabremos más en páginas ulteriores.



William Hack. "A Generall map of this following Spanish Manuscript…" La fuente original de este mapa elaborado por el cartógrafo William Hack es el *Derrotero* que Basil Ringrose capturó de la nave española *Nuestra Señora del Santo Rosario*. Es más un cuadro artístico que un mapa. La acuarela difícilmente podía alcanzar la debida nitidez para la lectura de la toponimia. Fuente: Royal Maritime Museum de Greenwich que ha puesto esta imagen bajo el estatus de *Creative Commons*. Se agradece tal gentileza. Código de identificación E9643, Objeto P/33(1). Fecha 1685 (Inscripción de William Hack en el mapa indica 1684).

[373] Véase Diana Preston y Michael Preston, *A Pirate of Exquisite Mind, Explorer, Naturalist and Buccaneer: The life of William Dampier*.

En marzo de 1679 esta nefanda banda de trescientos veintisiete piratas, como ya hemos dicho,, inicio su itinerario selvático desde el Darién, en la costa atlántica de Panamá, hasta el Mar del Sur en la costa occidental, a veces en canoas por vías fluviales, pero fundamentalmente a través de la vorágine silvestre por densos senderos conocidos solo por los guías indígenas que los condujeron a salvo hasta el puerto de Santa María, en la costa del Mar del Sur, adonde llegaron el 15 de abril del mismo año. Santa María La Antigua fue tomada por asalto por los hoscos personajes europeos. La población originaria se unió con entusiasmo al asalto y prometió además juntar más fuerzas para intentar la toma de la gran metrópoli española: la ciudad de Panamá.

John Coxon, que en tal instancia era el jefe de los piratas, fue criticado por el modo de conducir la banda en estas tropelías y abandonó la expedición junto a sus setenta seguidores más estrechos, regresando por la misma ruta hacia la costa del Darién. El resto continuó las tropelías en los mares centroamericanos bajo el comando de Richard Sawkins, quien murió en un ataque al puerto de Nueva Puebla, en el norte de Panamá. También después de esta batalla se produjeron discrepancias que llevaron a la deserción de otros sesenta y tres piratas que, siguiendo la ruta de John Coxon, regresaron a Inglaterra. Otros dos pequeños grupos también se marginaron en sendas pequeñas naves –con quince y diecisiete piratas– para seguir operando en aquellas costas en forma independiente. De estos últimos piratas nunca se supo más nada. El grueso remanente de la expedición eligió a Bartholomew Sharp como sucesor de Richard Sawkins. En tal momento los piratas decidieron cambiar en modo drástico el rumbo de la expedición al enterarse que Arica era el destino más prometedor para sus perversas ambiciones. Navegando hacia el sur por el Pacífico, en octubre de 1679 Bartolomew Sharp decidió acometer el primer intento de ataque a la ciudad de San Marcos, cambiando de opinión al descubrir que la plaza había sido fortificada y resguardada por seis naves españolas que divisaron a lo lejos[374]. Se dirigieron entonces a Coquimbo y La Serena, lugares que saquearon en modo despiadado[375].

[374] La fortificación de Arica se había construido más de cuatro decenios antes, bajo el virrey Pedro Álvarez de Toledo y Leiva y gracias a la considerable pecunia de un ariqueño originario del Portugal que brevemente mencionáramos en páginas anteriores. Esto fue lo que el Virrey escribió al respecto el 8 octubre de 1648: "El puerto de Arica es de mayor consecuencia, por ser escala donde se embarca la plata de las Provincias de arriba para El Callao; y atendiendo a esto, traté de que una plataforma de adobes que allí había se redujese a fuerte de piedra y cal, y que se pusiese más artillería, e hiciese alojamiento para la gente y para armas y municiones que no lo había, e hízose en esta manera. Ofrecióse Manuel Rodríguez a fabricar el fuerte a su costa, con calidad que se le diese la naturaleza de estos Reinos por ser de Portugal; y como consta de la consulta que se hizo, pareció que por haber mucho tiempo que este hombre estaba acá casado con castellana, con hijos y con buena opinión y que había acudido al servicio del Rey con fineza, y hecho la Iglesia de Arica a su costa, como lo representó el Sr. Arzobispo de esta ciudad hablando por él, se le concedió la naturaleza para que viesen los que acudían a servir bien al Rey que acá se hacía con ellos lo que S. M. hace en España, a diferencia de los malos; y así cumplió bien lo del fuerte y gastó en ellos cerca de diez y ocho mil pesos, con que aquella defensa le queda a V. E. muy mejorada de lo que yo la hallé. Y habiendo dado cuenta a S. M. de ello, se sirvió de aprobarlo todo en 9 de Diciembre de 644". Álvarez de Toledo y Leiva, 1° Marqués de Mancera, *op. cit.*, tomo II, pp. 191-192. Se debe acotar que la inusitada munificencia y piedad de Manuel Rodríguez algo tenía que ver con la orden real de expulsar a los portugueses del virreinato que se dictó por aquellos días luego del triunfo de la insurrección portuguesa contra España en 1640.

[375] De lo cual se origina el dicho "Llegó charqui a Coquimbo" en que la onomatopeya 'charqui' corresponde al apellido del pirata "Bartolomew Sharp".

Decidieron luego dirigirse hacia el estrecho de Magallanes para regresar a Inglaterra, pero al reunirse y litigar durante una estadía en Juan Fernández, destituyeron a Bartolomew Sharp y en su lugar eligieron a John Watling, decidiendo luego efectuar un segundo intento de asalto a la ciudad del morro. Desde este punto tomamos los relatos que siguen.

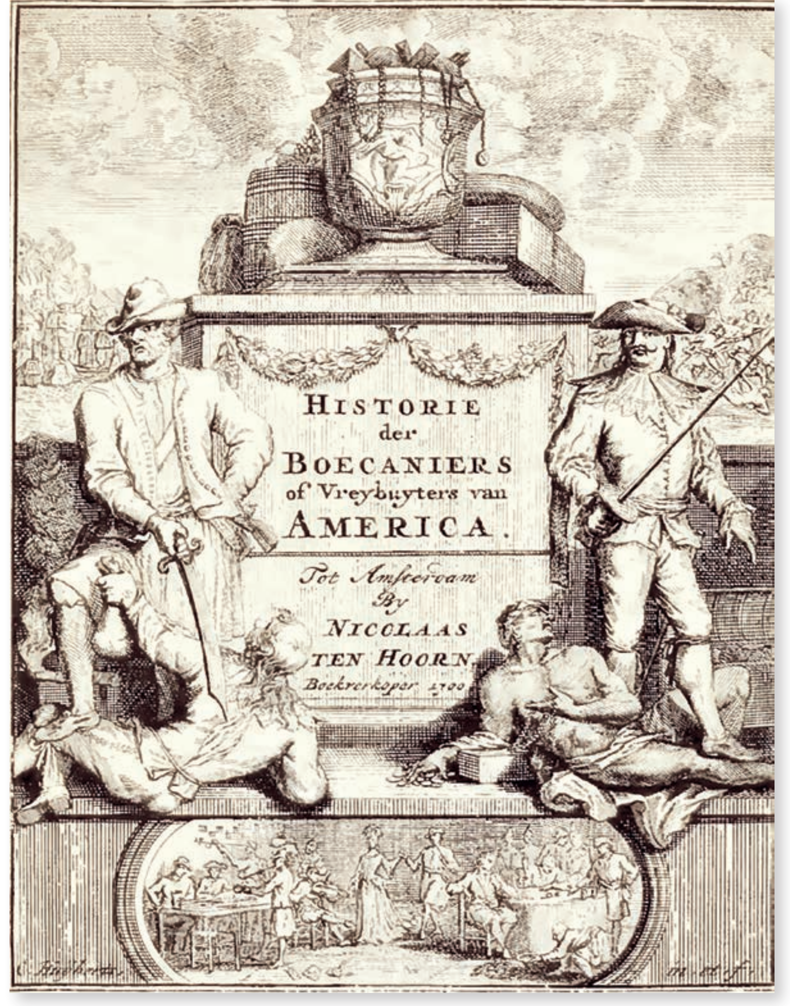
1. El encuentro en Arica según Basil Ringrose

Basil Ringrose dejó una amplia crónica de la expedición. Fue un distinguido y misterioso personaje en el universo de bucaneros en cuyos escritos se observan señales de una personalidad muy humana y diversa de aquellas de sus compañeros. En las aventuras por Panamá, por ejemplo, luego del cruce del istmo, navegando en una pequeña embarcación fue capturado por los españoles quienes, curiosamente, le devolvieron su libertad sin castigarlo, a pesar de las atrocidades que cometían sus compinches. Otro incidente denota también su humanidad: luego del saqueo de Guayaquil (26 de agosto de 1680) escribió:

> "También castigamos a un fraile que era el capellán de la antedicha barca, y le disparamos sobre la cubierta lanzándolo al mar antes que muriera. Pensé en cuanto aborrecía yo tales crueldades con todo mi corazón; empero estuve obligado a mantener mi boca cerrada sin contradecirlos puesto que no tenía autoridad alguna sobre ellos".

También demuestra una excepcional calidad de navegante con una sorprendente formación cultural. Poseía conocimientos del idioma español –adquiridos sin duda durante el viaje a través de sus contactos con prisioneros españoles– podía también utilizar el latín y tenía una vocación de piloto para lo cual asimiló sin dificultades la documentación incautada de los navegantes españoles. En su crónica del viaje insertó información geográfica que solo un experimentado navegante con conocimientos de astronomía podía conocer, como son las frecuentes mediciones de longitud y latitud, incluyendo su detenida observación de un eclipse que le sirvió para refinar la determinación de la longitud del lugar de observación. Tal habilidad no estaba al alcance de la mentalidad genérica de un pirata ordinario.

Otra señal positiva de su carácter se revela en la vena artística. En el asalto a una nave española –como ya veremos– se apoderó de un valioso libro de derroteros, precioso documento de los españoles que contenía las



Portada de la primera edición holandesa de *La historia de los bucaneros de América*. Alexandre Olivier Exquemelin, *Historie der Boecaniers of Vrybuyters van América*.

instrucciones y precauciones de navegación por toda la costa del Mar del Sur, ilustrado con mapas y bocetos de las costas. Fue en tal modo impactado por el documento que al regresar a Inglaterra adaptó las imágenes y el texto produciendo un *waggoner* o derrotero para uso de navegantes ingleses.

La crónica principal de esta expedición de bucaneros fue escrita por Basil Ringrose y, desde su primera edición en holandés preparada por Alexandre Olivier Exquemelin como segunda parte de su *The Buccaneers of América*, publicado en inglés en 1685, incluyó bocetos de algunas imágenes del *Waggoner* principal traduciendo el texto al inglés y copiando algunos dibujos como simples bocetos. Ese es el famoso *Buccaneer's Waggoner* –libro de derroteros de los bucaneros– publicado en fecha reciente luego que se descubriese el manuscrito de Basil Ringrose en la British Library[376]. Incluiremos las partes relativas a Arica con sus respectivos bocetos.

Durante su expedición mantuvo una estrecha amistad con William Dampier, manifiestamente los dos piratas estaban hermanados por un alto calibre intelectual. En efecto, en el último viaje de Basil Ringrose en 1685-1686, William Dampier se transfirió de la nave en que viajaba para reunirse con su amigo quien se había embarcado, al decir de este último, porque "aunque su pensamiento estaba alejado de tal viaje, sintió la necesidad de hacerlo como alternativa a morirse de hambre."

Esa fue su última aventura, que se concluyó en un encuentro con tropas españolas en un pueblo mexicano el 19 de febrero de 1686 en el que nuestro buen pirata perdiera la vida[377]. Algunas palabras del prefacio a la primera edición de su crónica entregan un retrato sumario, afirmando:

> "no solamente combatió con su espada en los encuentros y batallas más desesperadas de los bucaneros contra los españoles sino que su pluma nos ha entregado un recuento fidedigno de aquellos eventos y su pincel ha bosquejado para nosotros los escenarios de esas tragedias"[378].

Arica en el relato de Basil Ringrose

> p. 210: "Una vez que reunimos todo lo necesario para la navegación estuvimos listos para zarpar el domingo 6 de junio de 1680 [desde la isla de Gorgona en Panamá]...
>
> En esta isla falleció José Gabriel, un español nacido en Chile que, según nuestros planes, debía ser el piloto que nos conduciría hacia Panamá. Él fue quien había raptado y esposado la hija del rey de los indios, como se ha señalado más arriba. En todo momento nos fue fiel y fidedigno al descubrir varios complots y conspiraciones de nuestros prisioneros, ya fuere para escapar o para destruirnos. Su muerte fue causada por tercianas o fiebres malignas que lo mataron luego de tres días de enfermedad, dos de ellos en estado comatoso... Cuando estábamos listos para zarpar nuestro capitán Sharp nos dio a entender que había cambiado su resolución respecto a los planes de ir a Guayaquil puesto que consideraba que era en vano dirigirse a tal lugar... Cuando estábamos dudosos acerca del rumbo que deberíamos tomar un cierto

---

376 Derek Howse & Norman J. W. Thrower, *A Buccaneer's Atlas. Basil Ringrose's South Sea Waggoner. A Sea Atlas and Sailing Directions of the Pacific Coast of the Americas*.

377 James William Kelly, 'Ringrose, Basil (*d.* 1686)', disponible en www.oxforddnb.com/view/article/23657. [Fecha de consulta: 31 de julio de 2014.

378 *Ibid*.

anciano que había navegado por mucho tiempo con los españoles nos dijo que él podía conducirnos a un lugar llamado Arica hacia cuya ciudad, nos informaba, se transportaba toda la plata que provenía de Potosí, Chuquisaca y varios otros lugares del interior desde donde era extraída de las montañas y de las minas y que, sin duda alguna, podríamos obtener por lo menos dos mil libras para cada uno de nosotros como botín, puesto que toda la plata del Mar del Sur yacía allí almacenada como depósito hasta el arribo de las naves que venían a retirarla…

El domingo 25 de julio [1680], por la tarde, todo estuvo listo para nuestro zarpe. Desplegamos las velas y nos alejamos de la Isla de Gorgona –o Isla Sharp– con una leve brisa que nos llevó al N.O. pero, al ponerse el sol se desvaneció gradualmente la brisa hasta quedar todo en perfecta calma, aunque pudimos constatar que nuestro velero navegaba mucho mejor desde que le retiramos su cabina circular y gracias a otras alteraciones que le habíamos hecho…”.

p. 216 “A la mañana siguiente [13 de agosto, 1680] llegamos a la susodicha Isla de la Plata donde inesperadamente, y con inmensa alegría, encontramos surta la nave del capitán Cox con toda su tripulación, a quienes habíamos perdido de vista por dos semanas… Es esta isla tomamos de la nave de Mr. Cox al viejo moro que pretendía ser nuestro piloto para Arica… Tomamos de esta isla un gran número de cabras y tortugas que salamos. En una pequeña bahía un marinero un día cazó diecisiete tortugas… En cuanto a mí, mis labios estaban irritados de modo que por más de una semana no me sentí bien.

Una vez aprovisionados de todo lo necesario que se podía obtener en la Isla de la Plata zarpamos [en *La Trinidad*] el martes 17 de agosto de 1680 prosiguiendo con el viaje y los planes susodichos para tomarnos y saquear la inmensamente rica ciudad de Arica”.

p. 221 “No apenas habíamos anclado [frente a Guayaquil, 24 de agosto] avistamos un velero a N.N.E de nosotros… les gritamos en español, gracias a un indio prisionero, que bajasen las velas. Respondieron que lo harían si es que nosotros hacíamos lo mismo. Entonces les disparamos algunos cañonazos y nos respondieron con fuego cerrado de arcabuces y así combatimos por una media hora o más y hubiesen continuado si no hubiésemos abatido al hombre del timón… [y] con otro cañonazo le derrumbamos su palo mayor… Posesionados de la nave encontramos que tenían 35 tripulantes… el capitán de la nave, quien era un señor educado y sumiso, satisfizo nuestros deseos muy precisamente declarando: … [luego de explicar las medidas tomadas por el virrey ante las noticias del arribo de los piratas] ‘Otra nave de guerra de nuestra escuadra, pero más pequeña que aquellas ya mencionadas, llamada *La Patache*, que posee 24 cañones, fue enviada a Arica para transportar desde ese puerto la plata del rey pero cuando el virrey se enteró de vuestras acciones en Panamá, hizo devolverse esa nave con tanto apuro que ella zarpó de allí sin embarcar la plata… [conociendo vuestra] nave llamada *La Trinidad* que antes ustedes habían tomado en Panamá, siendo una nave muy bien conocida en estos mares, presumimos que vuestros planes consistían en tomar la decisión de dirigirse [con ella] a estas vecindades’”.

p. 225. “Sábado 28 de agosto [1680]. Esta mañana retiramos toda el agua y la mayor cantidad de harina que se contenía en la nave del capitán Cox y, una vez hecho esto, perforamos un forado en la nave y la dejamos que se hundiese junto con una pequeña canoa de popa”.

p. 228. “Miércoles 8 de septiembre, en la mañana, sacamos el cuerpo del muerto ya antes mencionado y lo depositamos en el mar con tres andanadas para su ceremonia funeraria. La noche anterior habíamos visto la luz de alguna nave en el océano pero nos mantuvimos alejándonos de la misma pues no deseábamos encontrarnos con ningún velero que nos estorbase el viaje hacia Arica, que ahora habíamos elegido como destino…”.

p. 233. “Viernes 22 de octubre. Esta mañana divisamos tierra ante nuestros ojos. Le preguntamos a nuestro piloto y nos respondió que se trataba del puerto de Ilo… hubiésemos tenido placer en desembarcar allí para buscar agua pero el temor

de que nos descubriesen nos detuvo. De este modo decidimos por unanimidad soportar nuestra sed por un poco más de tiempo…”.

24 de octubre. “Hoy resolvimos que desembarcasen 112 hombres. Alrededor de las 8 de la noche despachamos nuestra lancha y cuatro canoas con 89 hombres para que capturasen tres o cuatro pescadores en las cercanías de un rio, junto al Morro de Sama, llamado río de Juan Díaz, [río Lluta] con el propósito de obtener información sobre las condiciones de la costa y su región adyacente…”.

Lunes 25 de octubre. “Esta mañana nuestra gente de las canoas enviadas a capturar los pescadores regresó porque no pudieron encontrar sus casas ni el rio…”.

Martes 26 de octubre [1680]. “Ayer, alrededor de las 6 de la tarde, desembarcamos con el propósito de tomarnos Arica desde una distancia de una legua a barlovento de la ciudad. Estábamos a una seis leguas de la ciudad cuando bajamos de la nave por lo que tuvimos que remar toda la noche para llegar al lugar de desembarco. Por la mañana las canoas abandonaron la lancha que por toda la noche habían remolcado y en la cual yo me encontraba, y avanzaron a toda velocidad hacia la playa, con el propósito de desembarcar antes que arribase la lancha. Pero cuanto estábamos cerca del punto elegido de desembarque descubrimos, con disgusto, que nos habían descubierto y que por toda la costa y en toda la tierra se habían enterado de nuestro arribo. A pesar de todo habríamos desembarcado si es que hubiésemos tenido las condiciones para hacerlo pero el mar estaba tan encrespado y con tanta fuerza en dirección hacia los escollos que nuestras embarcaciones se habrían desintegrado en miles de fragmentos y que corríamos el riesgo de mojar nuestras armas si es que llegábamos a la playa. Por toda la bahía y sus alrededores ella estaba custodiada por varios cuerpos de caballería, lo mismo en las cumbres de las colinas, quienes parecían haberse congregado allí como resultado de una alarma general emitida a toda la región y que nos esperaban solo que desembarcásemos para desatar su oposición contra nosotros. Nos dispararon un cañonazo pero no respondimos y regresamos a nuestra nave esperando tener otra oportunidad más propicia.

El morro de Arica es muy blanco debido al estiércol de una gran abundancia de aves que tienen sus nidos en sus intersticios. A sotavento de tal morro se encuentra una pequeña isla a casi una milla de la playa. A media legua de esta isla pudimos divisar seis naves ancladas con cuatro de las cuales que tenían sus botavaras o perchas desmontadas de sus mástiles pero las otras dos parecían escorar para navegar. Le preguntamos a nuestro piloto acerca de tales naves y nos dijo que una de ellas tenía montados seis cañones y la otra solamente cuatro. Desilusionados de nuestras expectativas respecto a Arica resolvimos alejarnos de allí con dirección a Ilo donde podríamos obtener agua y otras provisiones como también obtener otras informaciones. Esa noche permanecimos en calma…”.

p. 236. 28 de octubre [1680]. “Anoche despachamos nuestras cuatro canoas con 50 hombres para tomarse y saquear el pueblo de Ilo… Anclamos a una distancia de dos millas del pueblo y divisamos dos banderas que nuestros hombres habían izado indicando que se habían tomado el pueblo, y nosotros izamos la bandera de Inglaterra… marchamos directamente hacia el pueblo donde los españoles, esperando que hubiésemos desembarcado allí en primer lugar, habían preparado una barricada de treinta pasos de longitud con barro y bancos de arena. Aquí, en una escaramuza, matamos a un indio quien, antes de morir, nos dijo que habían recibido la información de nuestra llegada nueve días antes desde Lima y el día anterior desde Arica”.

[Luego de saquear Ilo los piratas se dirigen a Coquimbo donde saquean y queman la ciudad de La Serena. De Coquimbo se dirigen a la isla de Juan Fernández, se produce un intento de motín que se resuelve con el cambio de comandante, de Sharp a Watling. Zarpan de la isla y deciden efectuar un segundo intento para saquear Arica].

p. 256. Sábado 22 de enero [1681]. "Tuvimos un calor muy intenso. En este día hemos navegado N. y N. al E buscando continuamente la isla de Ique Ique la cual, como nos dijo el piloto, se encontraba en estos parajes... Lunes 24 de enero. Por la tarde el capitán Watling, nuestro comandante, más veinticinco hombres adicionales, partieron desde la nave en dos canoas con el propósito de tomarse la isla de Ique Ique y obtener allí información sobre las condiciones de Arica..."[379].

Miércoles 26 de enero. "Navegamos hacia el norte a una distancia de unas dos leguas de la costa. A las cuatro observamos señales de humo efectuadas por nuestros hombres desde una colina blanca que resultó ser la isla, Entonces inmediatamente enviamos otra canoa con más hombres para ayudarlos en sus intentos. Pero mientras tanto la primera canoa... llegó a bordo trayendo consigo cuatro prisioneros, dos ancianos blancos y dos indígenas...".

p. 258. Jueves 27 de enero. "Esta mañana a bordo de la nave examinamos uno de los hombres que habíamos tomado prisioneros en la isla el día anterior, pero al descubrir varias mentiras, según entendimos, con respecto a Arica, nuestro comandante ordenó que fuese fusilado, lo que se hizo. Nuestro antiguo comandante, el capitán Sharp, tuvo muchos escrúpulos en su mente y gran descontento por tan cruel y brutal procedimiento a lo cual se opuso lo más que pudo. Pero al observar que no podía imponerse, tomo agua y se lavó las manos diciendo: 'Señores, yo estoy libre de la sangre de este anciano y les garantizo un día infernal por esta muestra de crueldad si es que tuviésemos que combatir en Arica'. Lo que sucedió de tal modo, como veremos más adelante...[380].

El otro anciano que interrogamos nos informó que la ya mencionada isla de Ique Ique era propiedad del Gobernador de Arica y que él proveía a esos hombres [de la isla] un poco de vino y otras provisiones para subsistir. [Dijo] que él mismo era el superintendente de cuarenta o cincuenta esclavos del gobernador quienes pescaban y secaban pescado para el lucro de dicho gobernador; y que él lo vendía luego en los pueblos y conseguía utilidades considerables de eso; que había recibido una carta de Arica ocho días antes indicando que en la bahía de Arica se encontraban tres naves de Chile y una barca; que habían construido allí una fortificación donde se montaron doce cañones de cobre [sic. ¿Bronce?] pero que, cuando antes estuvimos allí,



Crueldad del Capitán John Watling contra un hombre anciano. Ilustración del episodio en el cual mata a un anciano indio porque creyó que le estaba mintiendo. Más tarde se descubrió que su declaración era verdadera. Curiosamente, el artista grabador representó a los piratas con trajes holandeses. Exquemelin, *op. cit.*, p. 201.

[379] Sin duda se trataba de la isla localizada frente a Iquique que, durante la Guerra del Pacífico, pasó a llamarse isla Serrano la cual más tarde fue unida al puerto de Iquique.

[380] Ya en tiempos de la publicación de esta relación de Basil Ringrose se descubrió que Bartolomew Sharp había manipulado el manuscrito insertando frases autolaudatorias, como esta sobre su supuesto lavado de manos para proponer una imagen más humana de sí mismo durante el juicio al que fue sometido a instancias de la corona española. Si bien el lavado de manos puede ser inverosímil, no cabe duda que la muerte de aquel anciano inocente haya, en efecto, sucedido.

habían transportado fuera del pueblo, hacia otros sitios vecinos toda su plata, oro y joyas, enterrándolas en el terreno o escondiéndolas y él no sabía si es que hubiesen traído de vuelta todo eso o no. Que existían dos grandes lugares, uno a diez y el otro a veinticinco leguas de distancia de Arica donde conservaban todos sus patrimonios y su tesoro. Que el día anterior había pasado un correo [chasqui] declarando que nos habían visto en Coquimbo. Que la prohibición a todas las naves de poner rumbo hacia el norte había sido levantada de modo que se permitía un pasaje libre. Que por tierra era imposible dirigirse a Arica en menos de cuatro o cinco días aunque pudieran transportar toda el agua necesaria para ellos mismos y para sus caballos por todo el trayecto. Por último, que todas las armas que fueron transportadas de Lima a Arica, como se ha ya dicho, han sido transportadas de allí hacia Buenos Aires. Todo eso nos agradó sobremanera. Pero, a pesar de eso, el capitán Sharp estaba muy enojado por el asesinato del anciano puesto que nos había entregado una información fidedigna, a saber, que Arica había sido muy bien fortificada y mucho mejor que antes pero, para nuestra desgracia, habíamos considerado su información como un engaño... Además de lo que hemos mencionado, nuestros prisioneros nos informaron que en Arica los españoles habían construido un parapeto alrededor de la ciudad y también en cada calle, de modo que si un extremo fuese ocupado ellos serían capaces de defender el otro".

Viernes 28 de enero. "Anoche, cerca de medianoche, desembarcamos y subimos a bordo de la barca que ya hemos mencionado, la lancha, más cuatro canoas, con el propósito de tomarnos Arica por sorpresa. Navegamos y remamos toda la noche avanzando hacia la playa".

Sábado 29 de enero. "Al despertar el día bajamos a la playa y allí nos escondimos entre las rocas todo el día, con el temor de ser descubiertos por el enemigo antes de llegar a Arica. En tal momento estábamos hacia el sur de ella, cerca de la quebrada de San Vítor. Al llegar la noche remamos alejándonos del lugar".

Domingo 30 de enero de 1681 [Domingo 9 de febrero de 1681][381]. "En este día (sagrado por la memoria del Rey Carlos mártir)[382] por la mañana, cuando salía el sol, desembarcamos entre algunas rocas aproximadamente a cuatro millas hacia el sur de Arica. Dispusimos en tierra los noventa y dos hombres, dejando al resto en los botes para mantenerlos y defenderlos si fuesen sorprendidos por el enemigo, con la intención de dejar detrás de nosotros una vía segura de retirada en caso que fuese necesario. A tales hombres dejamos órdenes estrictas que si hacíamos una señal de humo desde la ciudad o territorios adyacentes entonces deberían venir por nosotros hacia la bahía de Arica con una canoa; pero en caso de que hiciésemos dos deberían desembarcar todos dejando solamente quince hombres en los botes. Al marchar desde nuestro escondite hacia la ciudad escalamos una colina muy empinada y desde allí vimos que no había ningún hombre ni fuerzas del enemigo, lo cual nos hizo confiar en que no nos habrían descubierto y que los tomaríamos por completa sorpresa. Pero cuando estábamos a mitad del camino hacia la ciudad vimos tres hombres a caballo que subieron a una colina de observación y que al vernos en nuestra marcha bajaron a toda velocidad hacia la ciudad para anunciar nuestra proximidad.

Nuestro comandante Watling eligió cuarenta hombres de nuestra compañía para atacar el fuerte y los envió a la vanguardia en esa dirección mientras el resto era destinado a la ciudad. Los que fuimos elegidos para el fuerte teníamos diez granadas de mano cuando acometimos el asalto y con ellas, tanto como con nuestras otras armas, atacamos el bastión

[381] Debemos recordar que Inglaterra aún utilizaba el calendario Juliano en aquellos años y adoptó el Gregoriano en 1752, mientras que este último calendario había sido adoptado en España, como en todos los países católicos cuando al jueves 4 de octubre de 1582 sucedió el día siguiente viernes 15 de octubre. Por lo tanto, en el calendario Juliano de los piratas, ese 30 de enero estaba atrasado en diez días respecto al calendario Gregoriano y la fecha de aquella memorable batalla ariqueña fue el 9 de febrero de 1681.

[382] Referencia a la decapitación del rey Charles I en 1649 durante las guerras civiles en Inglaterra.

e intercambiamos varios disparos con nuestros enemigos. Pero al final, al ver que el grueso de nuestra compañía corría el riesgo de ser arrollado por la cantidad de nuestros enemigos, abandonamos tal intento del fuerte y bajamos con la mayor prisa hacia el valle para colaborar y apoyarlos en su lucha[383]. Allí la lucha era desesperada y habían matado a tres y herido dos más de nuestros hombres desde los parapetos antes que pudiésemos llegar sobre ellos. Mas, con nuestro furor en aumento por nuestras heridas, continuamos nuestro avance y al final batimos al enemigo fuera de todo el terreno y colmamos cada calle de la ciudad con sus muertos. El enemigo efectuó varias retiradas hacia diversos lugares, de un parapeto al otro pero no teníamos un número suficiente de hombres necesario para mantener todos los lugares tomados puesto que no apenas los habíamos desalojado de una posición ellos aparecían por otra y nos atacaban nuevamente con tropas frescas.

En cada lugar en que vencimos al enemigo tomamos un gran número de prisioneros, quizás muchos más que los que debimos haber tomado o que hubiésemos podido controlar; ellos eran demasiados para ser controlados por una compañía tan pequeña como la nuestra. Estos prisioneros nos dijeron que nos habían descubierto no menos que tres días antes desde la isla de Ique Ique, por lo cual nos esperaban de un momento a otro, sabiendo que aún teníamos la intención de efectuar un segundo intento en tal lugar. [Agregaron] que a la ciudad habían llegado cuatrocientos soldados de Lima los cuales, además de las que se tenían, habían traído setecientas armas para uso de la gente del pueblo y que en la ciudad tenían seiscientos hombres armados y trescientos en el fuerte.

Habiendo tomado posesión de la ciudad –o de la mayor parte de ella– enviamos aviso al fuerte conminándolos a rendirse pero no nos respondieron. En consecuencia avanzamos hacia ellos y acometimos un segundo asalto persistiendo vigorosamente por un tiempo prolongado. Como no logramos el objetivo, subimos al techo de una casa cercana y desde allí disparamos hacia el fuerte matando muchos de sus hombres e hiriéndolos fácilmente a nuestro antojo. Pero cuando estábamos ocupados en este ataque el resto de las fuerzas enemigas había tomado varios puntos de la ciudad y comenzaron a rodearnos en un gran número, con el propósito de arrinconarnos. Entonces, igual que antes, nos vimos obligados a desistir de nuestro asalto al fuerte y enfrentarlos. Tan pronto como hicimos esto, y como el número de ellos y su vigor crecían en todo momento, nos encontramos abrumados y, en consecuencia, pensamos que era conveniente efectuar una retirada hacia el lugar en que se encontraban nuestros heridos bajo atención de nuestros médicos, vale decir, hacia nuestro hospital. En tal momento caían nuestro comandante, capitán Watling, dos de nuestros intendentes y muchos hombres nuestros, además de aquellos que estaban heridos o incapacitados para combatir. Por lo tanto, con el enemigo avanzando contra nosotros y batiéndonos en un lugar y otro, nos encontrábamos en una condición muy abrumada y con mayor probabilidad que aniquilaran a cada hombre antes que lográramos escapar de la carnicería de aquel día. En ese momento comprendimos la pertinencia de aquellas palabras del capitán Sharp, cuando era evidente que tendríamos un día alborotado después de esa cruel fiereza en matar a aquel anciano mestizo que habíamos tomado prisionero en Ique Ique, como hemos mencionado.

Completamente circundados y con dificultades por todas partes, y con gran desconcierto, puesto que no había nadie que diera órdenes, nos confortó dirigir nuestras miradas hacia nuestro buen comandante del pasado, capitán Bartholomew Sharp, y rogarle fervientemente que se compadeciera de nuestra situación y buscara nuestro escape. Pasó un buen tiempo antes que se pusiese atención a nuestra petición –tanta era su irritación por el motín de nuestra gente en

[383] Este relato de la batalla entrega una descripción de la configuración del territorio ariqueño en aquel tiempo. La "colina muy alta" que los piratas escalaron fue, sin duda, aquella detrás del morro de Arica y, al descender, no se encontraron con la ciudad porque probablemente descendieron por las laderas comprendidas entre la actual zona del hospital y aquella del cerro La Cruz. En todo caso no cerca de la ciudad para no delatar su presencia. Según el dibujo del mismo Basil Ringrose, veremos que el fuerte se ubicaba en la parte baja de la ciudad, cerca del mar. Arica en esos tiempos poseía ya la fisonomía que años más tarde representaría Amédée Frézier en su mapa.

su contra, instigados por Mr. Cook. Pero Sharp es un hombre de un valor indomable y un líder excelente, sin el mínimo temor de mirar cara a cara al enemigo y una persona que sabe tanto la teoría y la práctica de navegación tan bien como muchos[384]. En ese momento, ante nuestra ferviente solicitud y petición, tomó la responsabilidad de comandante en jefe nuevamente y comenzó a impartir órdenes para nuestra seguridad. Él hubiese salvado a nuestros médicos, pero como habían estado bebiendo cuando asaltábamos el fuerte, no vinieron cuando los llamamos.

Nos mataron y tomaron un número de veintiocho, además de dieciocho que acarreamos y que estaban muy malheridos. En tales momentos nos encontrábamos en estado de gran debilidad por la carencia de agua y víveres de lo cual no habíamos consumido nada durante todo el día. Estábamos además casi ahogados por el gran polvo de la ciudad que se alzaba como resultado del fuego de sus armas que difícilmente podíamos vernos entre nosotros. Nos expulsaron de la ciudad y luego nos persiguieron por las pampas, o campos abiertos, siempre a la carga con toda la rapidez que tenían. Pero cuando vieron que combatíamos de nuevo, resueltos a morir uno por uno, escaparon de nosotros hacia la ciudad y se protegieron en sus parapetos. De este modo efectuamos nuestra retirada en el modo más ordenado que fuera posible en aquella confusión. Pero su caballería nos perseguía cuando nos retirábamos y nos disparaban todo el tiempo, aunque no llegaban al alcance de nuestro fuego puesto que el alcance de sus tiros era un tercio mayor que el de nuestras armas. Nos dirigimos hacia la playa, para nuestra mayor seguridad y, cuando los enemigos observaron esto, se concentraron en las colinas e hicieron rodar grandes piedras y rocas para destruirnos. Mientras tanto, aquellos en la ciudad examinaban nuestros médicos y otros hombres que habían tomado prisioneros. Ellos dieron las señales que habíamos corrido hacia nuestros botes de modo que éstos inmediatamente hicieron dos fogatas que fueron percibidas por las canoas. Éste fue el mayor de nuestros riesgos, puesto que si no hubiésemos llegado en ese instante a la playa nuestros botes se habrían ido, puesto que ya estaban listos para partir, y hubiésemos perecido inevitablemente cada uno de nosotros. De tal modo escapamos de la playa y llegamos a bordo alrededor de las diez de la noche luego de haber combatido una sangrienta batalla con el enemigo por todo el día.

Una vez concluido nuestro intento en Arica, el último día de enero navegamos de un lado a otro frente al puerto para ver si enviaban a combatir alguna de las tres naves que habíamos visto en la bahía porque sobre ellos esperábamos vengarnos de la derrota y amargura que habíamos sufrido el día anterior. Pero en este punto nuestras expectativas se frustraron puesto que ninguna de aquellas naves ofreció combate.

Las casas en esta ciudad de Arica no se alzan más arriba de once pies, construidas de tierra [barro] y no de ladrillos o madera. La ciudad es de cuatro cuadras[385]; en un extremo se encuentra el fuerte, que se puede controlar fácilmente incluso con armas cortas desde la colina que se encuentra vecina a él. Este lugar es el embarcadero o puerto para todos los pueblos mineros que se encuentran a su alrededor y que desde aquí se retira toda la plata que se lleva a Lima, la capital del Perú.

El martes 1 de febrero tuvimos una observación clara y gracias a eso pudimos obtener una latitud de 19° 6'. Hoy se distribuyeron los restos de la plata tomados en nuestros botines anteriores. Nuestras porciones amontaron solamente a treinta y siete pesos de ocho a cada hombre.

Nota: ... desde hoy en adelante no mantendré un diario constante, como lo he hecho hasta ahora, por lo menos por algún tiempo, como se verá más adelante. Mi enfermedad y mis mareos son la razón para hacer intermitente lo que nunca había dejado de hacer durante este viaje hasta ahora...

---

[384] Sin duda, esta es otra frase insertada por Bartholomew Sharp al relato original de Basil Ringrose. Véase más adelante, en la versión de William Dampier, que Bartholomew Sharp no fue elegido jefe de nuevo durante la batalla sino en una elección posterior cuando, producto de ella, la expedición de piratas se dividió y cada facción navegó con rumbos diversos.

[385] Confusa expresión de Basil Ringrose. Literalmente escribió que la extensión de la ciudad era de "4-cuadrados" ("four-square" ¿diecisiéis cuadras?)

Domingo 27 de marzo de 1681. Hemos visto el Morro de Sama y La Chimba a la distancia... Esa tarde nos separamos de la nave en nuestros botes y canoas hacia la costa de Ilo, en la cual nos encontramos ahora. Desembarcamos y ocupamos el villorrio de Ilo sin ser descubiertos; no sospechaban que podríamos planear lo mismo una segunda vez. Capturamos al fraile que era el párroco del pueblo y la mayoría de los habitantes que estaban dormidos, tomándolos a todos como prisioneros. Aquí escuchamos un rumor que circulaba respecto a cinco mil ingleses que habrían ocupado Panamá por segunda vez y que habían tomado posesión de ella. Pero este rumor resultó ser falso, como se suponía. En este tiempo el río había bajado y se había desbordado pues se acercaba el tiempo de sus crecidas. Aquí los prisioneros no contaron que en Arica diez de los hombres nuestros todavía estaban vivos, tres de los cuales eran médicos mientras que los restantes fallecieron por sus heridas. Los españoles habían enviado información a Ilo diciendo que habíamos matado setenta hombres y herido tres veces más que aquel número. Pero aquí los habitantes dicen que de cuarenta y cinco hombres que se enviaron como refuerzo a Arica solo dos regresaron vivos".

Jueves 28 de julio [Saquean una nave al norte de Callao] "Examinamos a nuestros prisioneros y nos informaron... que nuestros hombres, aquellos hechos prisioneros en Arica, habían sido transportados a aquel lugar [Callao] y que habían sido tratados decentemente por todo tipo de gente, pero muy especialmente por las mujeres. [Nos dijeron] que uno de nuestros médicos, que sospechamos que haya sido Mr. Bullock, se quedó allí y todavía está en Arica"[386].



Arica en el *Waggoner* de Basil Ringrose. Acuarela en Tableta. Basil Ringrose compuso su South Sea Waggoner copiando el *Derrotero español* arrebatado al piloto de la nave *Santo Rosario* y lo realizó utilizando acuarelas que adhirió a una tableta y luego el dibujo lo cubrió con otra tableta, en modo de simular un libro. Esto permitió una buena conservación de su trabajo. La calidad de sus acuarelas denota su condición de aficionado, pero constituyen un testimonio valioso de lo que tanto Basil Ringrose como otros navegantes debían estudiar meticulosamente para poder identificar las costas. Como se puede observar, estas representaciones de la costa entregan una información fundamental para las naves: el lugar apropiado en el mar donde era posible anclar una nave.

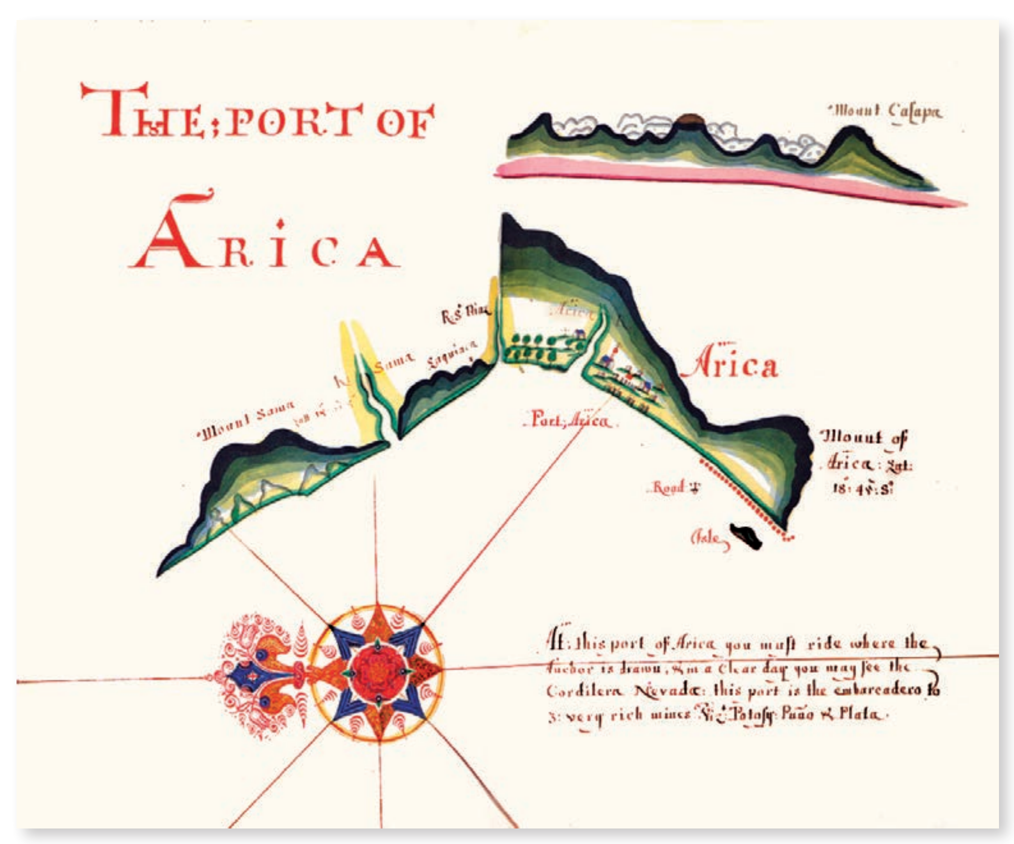
2. Arica en el "Waggoner of the South Sea" de Basil Ringrose. 30 de enero de 1681

Basil Ringrose no solo escribió la crónica principal de esta expedición sino, también, participó en primera persona en la singular aventura del "*South Sea Waggoner*". ¿Qué es este "*Waggoner*"?

La historia tiene ribetes divertidos. Seis meses después de la oprobiosa derrota sufrida en Arica, por las aguas frente al cabo Pasado en Ecuador, la banda de Bartholomew Sharp –o lo que quedaba de ella, pues poco antes se había escindido y cincuenta y dos de ellos habían zarpado hacia Panamá en una lancha y dos canoas– durante su zigzagueante recorrido antes de dirigirse

[386] Basil Ringrose, "The Dangerous Voyage and Bold Adventures of Captain Sharp, Coxon, Sawkins and other in the South Sea", pp. 210-279.

hacia el estrecho de Magallanes, tuvo un breve encuentro y doblegó con facilidad a una gran nave española abarrotada de mercancías. Se trataba de *Nuestra Señora del Santo Rosario* que fue meticulosamente saqueada por los piratas. En tal operación encontraron



Arica en el Waggoner de William Hack. El autor era un renombrado cartógrafo a quien Basil Ringrose encomendó la preparación de un Waggoner hecho a norma de arte, digno de ser presentado al Rey, como en efecto se hizo con gran agrado del Soberano que de este modo permitió a los piratas salvar con vida de las graves acusaciones hechas por la diplomacia española. Ya hemos dicho que existen varias copias del Waggoner de William Hack, pero las dos pinturas que hemos seleccionado provienen del ejemplar regalado al Rey y que se conservó en el British Museum. Se agradece al Museo Marítimo de Greenwich que ha puesto estas imágenes para uso en estatus *creative commons*.

"670 barras para fundición que creímos (tal fue nuestra estupidez) que se trataba de estaño... y solamente conservamos una de ellas para hacer balas con un trozo y para vender la otra parte [los dos tercios] a un comerciante de Bristol cuando llegamos a Antigua quien nos pagó 75 libras esterlinas porque se trataba de plata, aunque no totalmente refinada... eso [lo que habíamos lanzado al mar] nos habría enriquecido a todos..."[387].

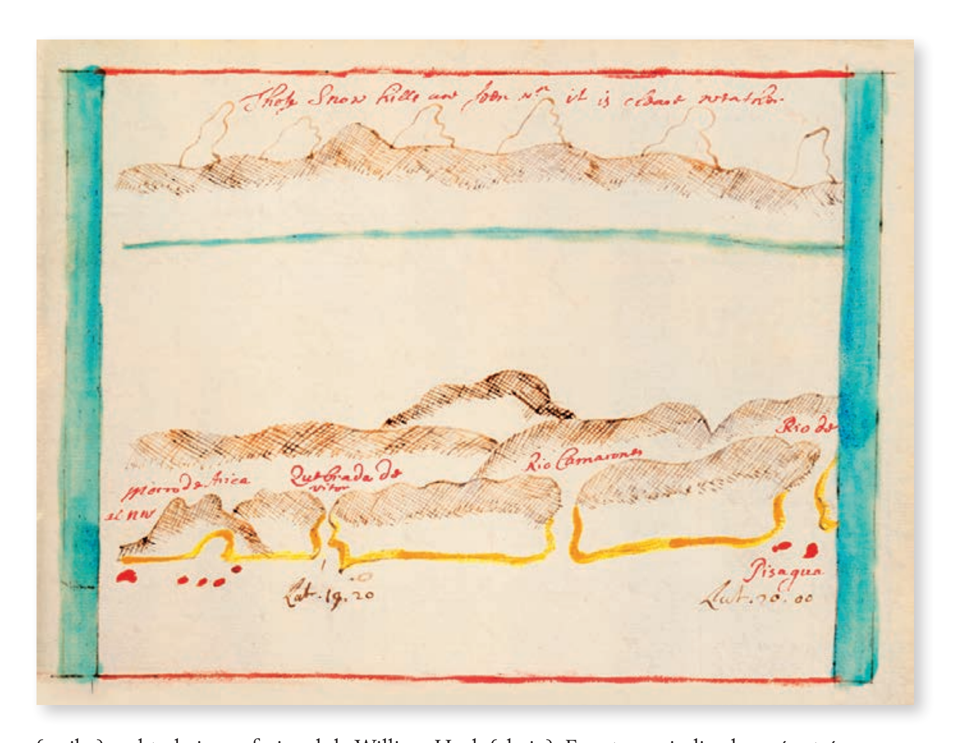
Sin embargo, la autoconfesada estupidez que les hizo lanzar al mar una enorme riqueza argentífera, tampoco les permitió en ese momento valorar otro botín que era mucho más valioso que la plata perdida, tan valioso que más tarde les iba a salvar la vida: el *South Sea Waggoner*.

En uno de sus escritos Bartholomew Sharp relata el hallazgo:

"En esta nave [la *Santo Rosario*] nos apropiamos también de un gran volumen lleno de mapas oceánicos y costeros que entregaban una descripción muy precisa y detallada de todos los puertos, ensenadas, riachuelos, ríos, cabos y costas pertenecientes al Mar del Sur y todas las rutas de navegación seguidas usualmente por los españoles... Al parecer, este volumen les servía como un completo derrotero [*Waggoner*] para aquellas partes... Ellos [los españoles] iban a lanzarlo al mar pero por fortuna lo salvé y cuanto tomé el libro ellos lanzaron un lamento: '¡Adiós al Mar del Sur desde ahora!'"[388].

Cuando regresó a Inglaterra en 1682, finalizando así la aventura que lo había llevado al Mar del Sur y a la malhadada segunda incursión en Arica, fue sometido a juicio debido a las enconadas protestas de las autoridades de España, pero el pirata se salvó de una muerte segura en el cadalso gracias a un presente que hizo a su rey Charles II: un volumen preparado por el cartógrafo William Hack con la traducción del Waggoner y delicadamente ilustrado con

[387] John Cox, "The Adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea", pp. 88-89.
[388] Citado por George Kish, "William Hack's Atlas of the South Seas", pp. 1-2.



La costa desde el morro de Arica hacia el sur. Comparación entre la acuarela de Basil Ringrose (arriba) y el trabajo profesional de William Hack (abajo). Fuentes ya indicadas más atrás.



sus ciento ochenta y cuatro mapas a color dibujados a mano y todas las notas relativas a la navegación en toda la costa del Mar del Sur[389].

Por su parte Basil Ringrose usó en forma práctica la información del *Waggoner* [*Derrotero español*] durante los prolongados lapsos de calmas en la *Trinity* en la navegación, y preparó su propio *Waggoner* en un hermoso manuscrito que había permanecido inédito por más de tres siglos. En esta reelaboración del *Waggoner* original Basil Ringrose preparó una descripción de las instrucciones de navegación para toda la costa que los piratas habían recorrido, sin duda para publicarlo al regreso de su última expedición a las costas mexicanas.

Su prematura muerte en tierras americanas frustró tal propósito y de su secular reposo ahora podemos extraer las referencias que este *Waggoner* de Basil Ringrose posee con relación a la ciudad del morro, que son breves y que, sin embargo, ofrecen la oportunidad de observar su boceto de la bahía de Arica y compararlo con el otro más elaborado preparado por William Hack.

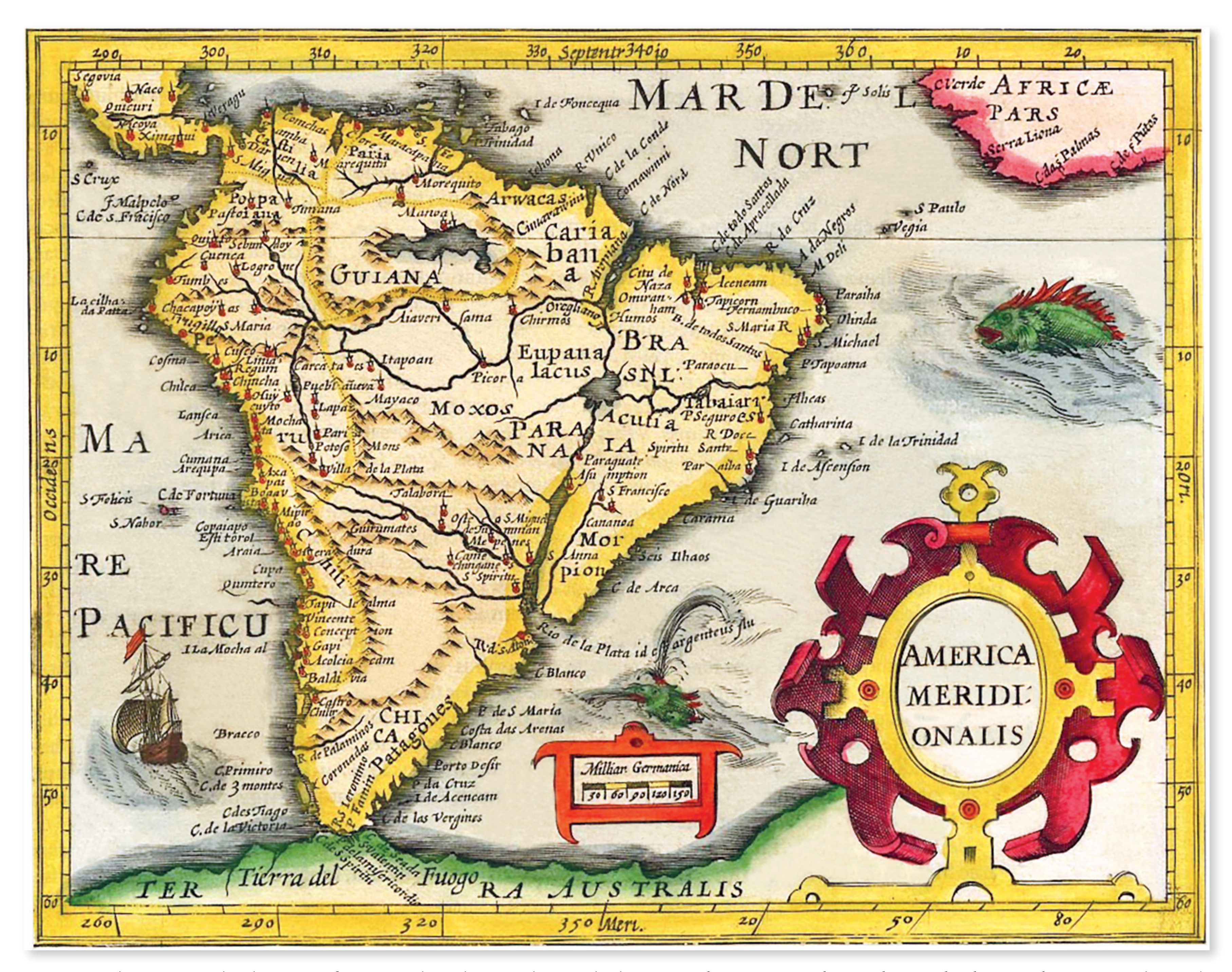
Observaciones sobre Arica en el Waggoner de Ringrose

> "Arica. En este lugar existen frutas exquisitas y he caminado por una milla a través de un sendero de olivos. Desde aquí hay un sendero hacia Potosí y hacia Puno donde se encuentran ricas minas. Se sitúa SE a S. Desde Ilo al Morro de Sama hay 9 leguas. En el medio se encuentra el río de Camba. La costa toma una dirección SE. Al pie de este morro existen 20 acantilados blancos, grandes y pequeños. [El morro] tiene un surco en su cumbre y su sección norte es la más alta. Desde este punto hasta el río Juan Díaz hay 6 leguas. Aquí existen 2 o 3 casas de pescadores. Desde aquí hasta el puerto de Arica hay 10 leguas. Éste es el embarcadero donde se carga la plata de Potosí y de otras minas para su embarque hacia Lima.
>
> Ya antes estuve en este puerto en 1680 pero el 30 de enero de 1681 desembarcamos y nos tomamos la ciudad pero no pudimos tomarnos el fuerte y perdimos 28 hombres entre muertos y prisioneros y recuperamos 18 de los heridos. Nosotros éramos solamente 90 y los españoles tenían 700 hombres. Confesaron haber perdido 75 muertos y 107 heridos, entre los que se contaba al mismo gobernador. Este puerto se encuentra en Latitud Sur 18° 36' y desde aquí la costa se orienta hacia el SO hasta Tarapacá, a 26 leguas; hacia el río Vítor hay 5 leguas. De ahí a Pisagua hay 15 leguas pero 8 leguas antes está el río Camarones desde donde transportan el agua a diversos lugares de la costa. Más allá de la costa se divisan por tierra altas montañas cubiertas de nieve. Más adelante está el Morro" [de Arica].

Paréntesis sobre derroteros

Ahora que conocemos la aventura de Basil Ringrose y su derrotero, este es el punto oportuno para saber algo más sobre Arica en otros derroteros menos famosos, mas todos interesantes y siempre relacionados en algún modo con el que capturara el buen pirata. Según una antigua enciclopedia, un derrotero es definido como un "libro que

[389] William Hack preparó varias copias manuscritas del Waggoner y se sabe que por lo menos trece de ellas aún existen en diversas bibliotecas y colecciones donde se conservan como verdaderas joyas documentales. Véase Howse y Thrower, *op. cit.* La corona española tenía pleno derecho a llevar a juicio a los piratas y procurar su condena, puesto que durante el tiempo de la expedición de Bartholomew Sharp todavía regía el tratado de Madrid, firmado en julio de 1670 proclamando una "paz universal y amistad" entre los dos reinos. O*p. cit.*, p. xiv.



Henricus Hondius, María Meridionalis, 1630. La fuente original es Jodocus Hondius y Gerhard Mercator, A*tlas sive Cosmographicae Meditationes de Fabrica Mundi*, , p. 363. Agradecemos la gentileza de la Biblioteca de la Technischen Universität Darmstadt, Alemania que nos permitió utilizar este mapa.

contiene la situación geográfica de los puntos más notables de una costa o costas y mares adyacentes e intermedios, con todas las noticias necesarias para facilitar y asegurar la navegación"[390]. Es decir, el derrotero es el manual del piloto que sirve para fijar la "derrota," vale decir, el rumbo de la navegación. Es un documento de fundamental importancia en una nave que contenía información exclusiva que no debía caer en manos enemigas. Esto se observa en el relato de Basil Ringrose en que describió el momento en que observó a un tripulante de la cautiva nave *Santo Rosario* que se comportaba de modo sospechoso. Como hemos visto, la primera intención del piloto español fue aquella de lanzar al mar su derrotero antes que verlo caer en manos de los piratas. Es muy plausible también que en el momento en que Basil Ringrose evitara tal acto y se apoderara del documento el español exclamara con tono abatido que con el derrotero en manos de los piratas se terminaba la seguridad española en el Mar del Sur.

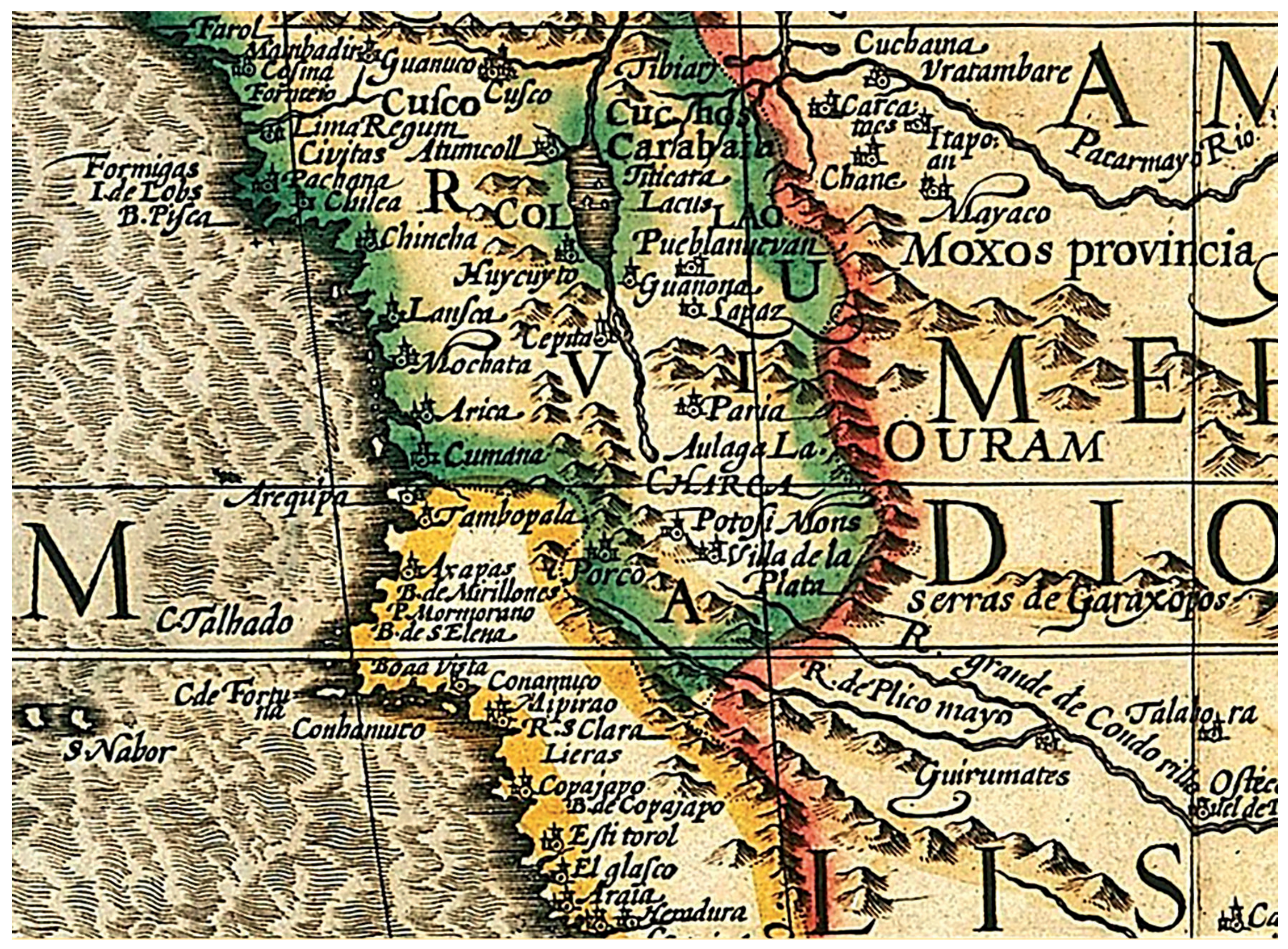
El pirata entendía y hablaba bien español y debe haber barruntado el valor del documento al escuchar el desesperado lamento de aquel tripulante de la *Santo Rosario*. Es muy probable también que cuando otros piratas –o los mismos– capturaron naves españolas, un acto inmediato de los vencidos debe haber sido la destrucción del derrotero que portaban y muchos deben haberse perdido en la grandeza de los océanos.

Los derroteros eran distintos a los mapas en general; eran más bien un instrumento de navegación específico que nacía de la experiencia práctica de los mismos navegantes y que era confeccionado por algún cosmógrafo con la conciencia que de su exactitud podía depender la salvación de una nave, especialmente cuando se lograba señalar un surgidero o punto seguro de anclaje o un fondeadero. Mientras los mapas podían contener errores, un derrotero de una bahía debía ser preciso. Veamos un ejemplo que es pertinente para Arica. El atlas de mayor prestigio en la primera mitad del siglo XVII fue aquel preparado por Joducus Hondius, un flamenco artista grabador y cartógrafo cuyo nombre original era Joost de Hondt, quien adquiriera la obra de otro gran flamenco padre de la cartografía moderna: Gerard Mercator y sobre la base de aquel trabajo editara *Gerardi Mercatoris Atlas sive cosmographicae meditationes de fabrica mundi* en 1606 con mapas pormenorizados de todos los continentes y regiones principales del mundo. De esta obra se publicaron más de cincuenta ediciones en los idiomas principales del mundo. Joducus Hondius elaboró para este atlas un mapa del Perú en el contexto de la América del Sur, que es una hermosa obra de arte, mas que de ninguna manera era útil para la navegación, como se puede observar en la representación que hizo de la costa del sur del virreinato. En este mapa que llamó *America Meridionalis* se puede observar que Arica aparece al norte de Arequipa; esta última ciudad es representada como un puerto; Azapa está junto a Mejillones, que se nombra Mirillones y que se lo muestra al norte de Boa Vista, un topónimo que pertenece al Brasil. Por eso se prefería un derrotero (véanse los errores en el fragmento del mapa de Joducus Hondius más adelante.)

En España y Portugal existían excelentes navegantes y cosmógrafos que confeccionaron derroteros que eran muy apreciados por la Corona y más aún, por supuesto, por los capitanes y pilotos de las embarcaciones. El agitado mar frente a Arica, la existencia de fondos arenosos de baja profundidad, los numerosos escollos, el capricho de los

[390] Gaspar Boig, *Diccionario enciclopédico*.

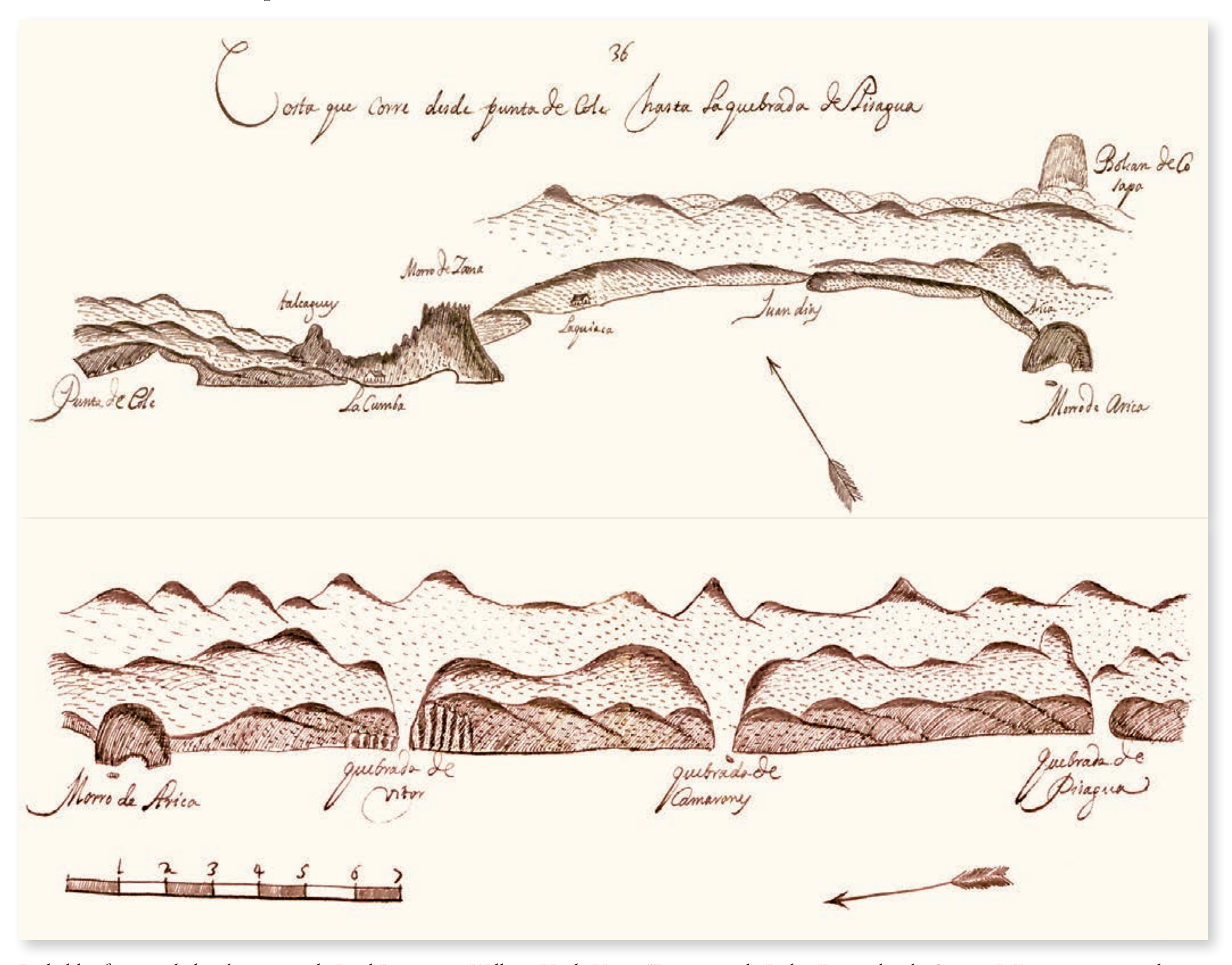
vientos o de la ausencia de ellos, la identificación de los escasos puntos de anclaje, eran datos fundamentales que un navegante debía conocer y la ignorancia de ello bien podía conducir al naufragio y a la pérdida completa de una nave. La bahía de Arica era un destino en extremo difícil y por eso los derroteros trataban de identificar todos los riesgos, no solo en la representación gráfica de ellos sino, también, en el texto que acompañaba las imágenes.



Errores en el mapa de Joducus Hondius. Fragmento del mapa anterior.

a) Arica en el Derrotero de Pedro Fernandes Queiros

Otro derrotero, el de Fernandes Queiros –evidentemente un portugués al servicio de España– incluyó las siguientes representaciones de las costas de Arica y en ellas se puede ver la semejanza con aquellas que hemos visto de Basil Ringrose y William Hack. Es probable que el derrotero español del cual se posesionó Basil Ringrose haya representado Arica como aquí se muestra.



Probables fuentes de los derroteros de Basil Ringrose y William Hack. Véase "Derrotero de Pedro Fernandes de Queiros". Estas imágenes relativas a las costas de Arica muestran gran similitud con aquellas de Basil Ringrose y William Hack y sin duda, el derrotero que capturó Basil Ringrose de la nave española *Santo Rosario* debe haber sido como este. No se sabe la fecha exacta de este derrotero, pero hay en el manuscrito una nota a lápiz que indica el año 1699. Véase Biblioteca Nacional de España, sección Manuscritos: Pedro Fernandes de Queiros, Antonio de Baes, Luis Nodel y María Nodel, *Derroteros de las Costas del Pacífico desde California hasta el Estrecho de Magallanes*.

b. Arica en el Derrotero de las costas de América (c.1720)

El *Derrotero de las costas de América*, es otro manuscrito que contiene indicaciones de pilotaje para anclar en Arica y cuya representación en sentido cromático es muy semejante a aquella de William Hack de más atrás. Este manuscrito de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid no tiene fecha, mas una atenta lectura del mismo nos permite conjeturar una datación. Las fechas estimadas por los archiveros madrileños se proyectan hacia 1800 aunque en realidad es de data mucho más temprana. Lo que ha extraviado a los investigadores –o los técnicos del archivo– son unas tablas que el anónimo autor incluyó con fases de la Luna que se proyectan hasta el año 1818, pero se trata de una proyección de datos hacia el futuro. Hemos datado este derrotero en el año 1720, ya que tal es el año base desde el cual comienzan las proyecciones que preparó el autor. Es posible que este derrotero sea aún más antiguo, puesto que en la primera página principal se lee: "Copia de la que se sacó cuando fue a reconocer Lara el Rey de las Españas". El texto manuscrito que se incluye en la imagen dice:

> "Costa que corre desde el Morro de Sama asta el Morro de Arica.
>
> ESE/ONO [Este sudeste/Oeste noreste, en la parte azul]. 74 leguas 2/3s. Morro de Sama, Río de Sama, Chacaiuta, Río Juan Díaz,Río de Arica, Morro de Arica, Farallón.
>
> [La figura oblicua en el agua indica la línea de anclaje o surgidero]
>
> "Para dar fondo [para anclar] en este Pto. de Arica, ha de ser frontero de la calle de la Merzed, un poco a barlovento, descubierto el Coro de la Iglesia Maior que está enfrente de la puerta principal de la iglesia y la isleta; se a de quedar al S. que está enfrente del Morro. No hai nesesidá de atracarse mucho a la tierra, digo a la…".

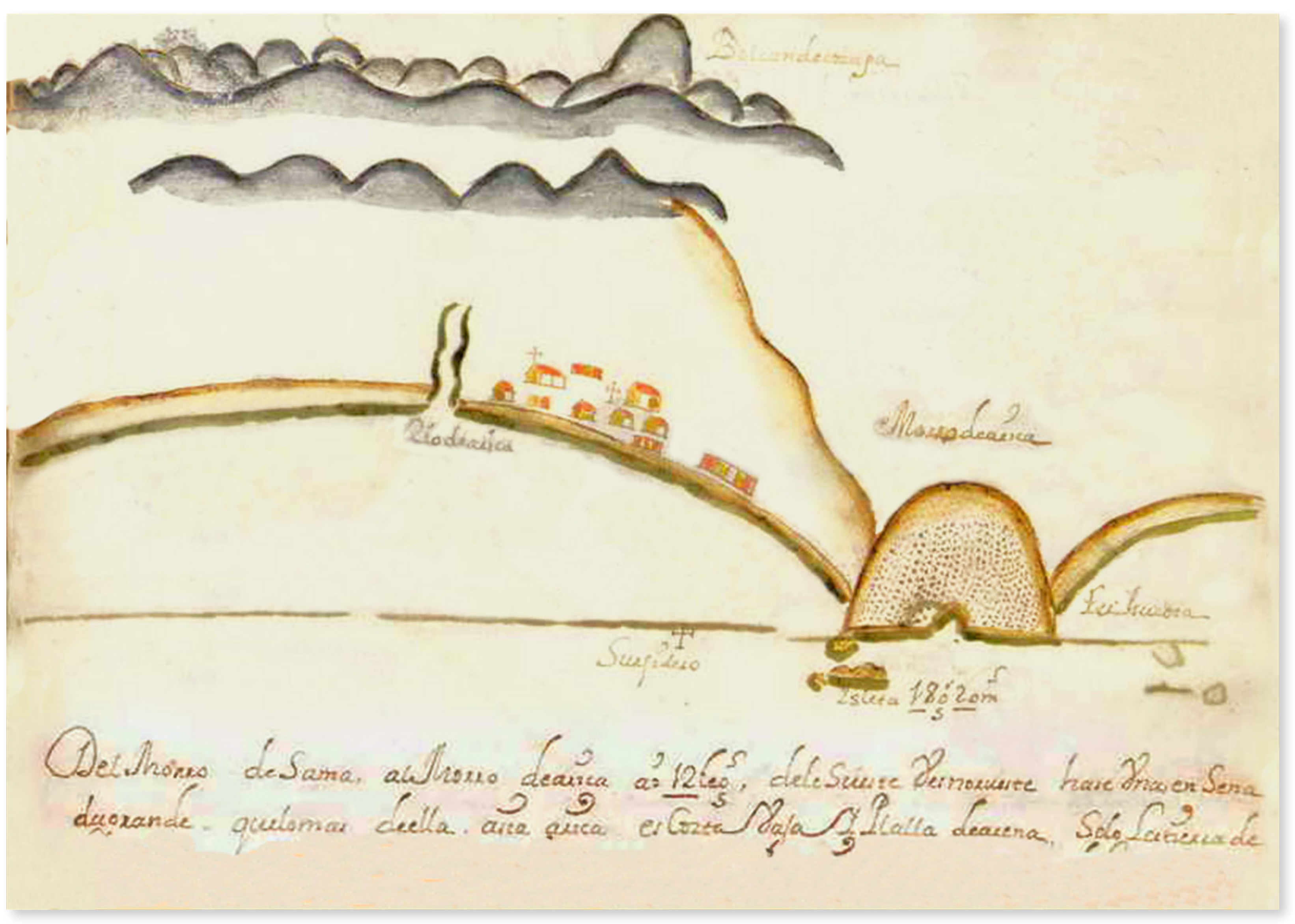


Derrotero de las costas de América, 1720: Costa que corre desde el morro de Sama asta [sic] el morro de Arica. Manuscrito de autor anónimo que se conserva en la Biblioteca Real de la Academia de la Historia en Madrid a la cual se agradece por haberlo puesto a disposición de investigadores en estatus de *Creative Commons*.

c. Arica en un derrotero de 1730

En la siguiente representación de la costa de Arica, cuya fuente es un derrotero de 1730, se observa también una semejanza con el Waggoner de Basil Ringrose y el texto al pie del diseño entrega advertencias sobre los riesgos que presenta la costa en tal lugar. En las dos líneas que aquí se incluyen bajo el mapa se anuncia el peligro de acercarse

mucho a la bahía a causa de las arenas bajas de la costa. Esas dos líneas dicen: "Del Morro de Sama al Morro de Arica ai 12 leguas, del E-Sureste per Norueste haze una ensenada grande que lo más deella, osea Arica, es costa baja y plalla de arena. Solo la tierra de…". La toponimia del derrotero indica los siguientes lugares, de izquierda a derecha: Río de Arica, Surgidero, volcán de Azapa [sic. Parinacota], Isleta 18°20m., morro de Arica, La Chacota.



Derrotero de 1730. Manuscrito Anónimo. Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Antiguo. Es posible que se trate del Derrotero general del Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza hecho por el capitán Manuel Joseph Hurtado en el puerto del Callao en 1730 al cual se refiere el siguiente libro: Jorge Ortiz Sotelo, *Derrotero General del Mar del Sur del Capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el Capitán Manuel Joseph Hurtado en el Puerto del Callao, 1730*. Se agradece a la Biblioteca Nacional del Perú por haber puesto este derrotero a disposición de investigadores.

d. El derrotero de Arica según Thomas Hurd (sin fecha del original)

Basil Ringrose no fue el único pirata anglosajón que se apropiara de un derrotero español. Existe otro que llegó al poder del almirantazgo británico tardíamente. Durante los años 1775-1777 el hidrógrafo británico Thomas H. Hurd era teniente de la nave *Unicorn*, que combatió con éxito contra algunos corsarios enemigos y de las presas resultantes logró compilar importantes materiales de navegación[391]. Uno de ellos fue un derrotero español desconocido del cual extrajo un mapa de la costa ariqueña que utilizó para diseñar el *Derrotero de Arica en la Costa Occidental de América del Sur*. En 1807 el Parlamento Británico acordó publicar la colección de mapas de navegación y de *derrotas* [rutas marinas] que el Almirantazgo había encomendado a Thomas Hurd y de tal publicación hemos obtenido el ejemplar que aquí insertamos. Por supuesto, el mapa español original usado por Thomas Hurd era muy antiguo, probablemente contemporáneo de los derroteros que ya hemos citado. Se relaciona con tales derroteros anteriores, porque este también incluye la advertencia de la existencia de fondos bajos arenosos "frente a la ciudad de San Marcos". En la etiqueta del mapa se lee:

> "'El Derrotero de Arica, en la Costa Occidental de América del Sur'. Tomado de un manuscrito español. Latitud del Morro de Arica, 18°27'50s. Longitud 70°18'0s Oeste. Nota Bene: El anclaje en la ciudad de San Marcos es difícil debido a las arenas en las cercanías de su playa".

The Road to Arica on the West Coast of South América (*El derrotero de Arica, en la costa Occidental de América del Sur*.). El autor fue el hidrógrafo británico Thomas H. Hurd que lo publicó en 1807 por comando del Parlamento Británico. La fuente original de este mapa fue un derrotero manuscrito español, como se indica en la leyenda del mapa. Agradecemos a la Bayerische Staatsbibliothek (Biblioteca del Estado de Baviera, Alemania) por la gentileza de haber otorgado el permiso para nuestro uso de este mapa.

391 Andrew C. F. David, 'Hurd, Thomas Hannaford (*bap.* 1747, *d.* 1823)', disponible en www.oxforddnb.com/view/article/14250 [Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2014].



Mapa de la Rada de Arica, ("La Rade d'Arica"). Manuscrito de la Collection d'Anville conservado en la Biblioteca Nacional de Francia. Aparentemente se trata de un fragmento de algún derrotero español capturado por piratas franceses que en modo burdo y desordenado tradujeron al francés la simbología del mapa español original. Hemos datado este mapa con el año 1720 por su semejanza con otros mapas contemporáneos y porque en el mismo periodo abundaron las expediciones francesas al Mar del Sur. Jean Baptiste Bourguignon d'Anville (1697-1782) fue un famoso cartógrafo francés coleccionista de material cartográfico que al morir dejó en herencia toda su colección de alrededor de diez mil quinientos mapas a la Biblioteca Nacional de Francia a la cual se agradece la gentileza que nos ha permitido el acceso a este mapa de Arica en estatus *public domain*".

e. Arica en un derrotero desconocido apropiado por piratas franceses

No fueron solo los británicos quienes usurparon derroteros a los españoles, también lo hicieron los piratas franceses. Hemos encontrado el siguiente fragmento de un derrotero [ver más abajo] con el mapa de Arica y con su simbología traducida al francés. La Biblioteca Nacional de Francia, que conserva este manuscrito, lo ha llamado "Mapa de la Rada de Arica".

Una retraducción aproximada al español de la simbología entrega el siguiente texto:

B. Son montañas cubiertas de nieve que se ven a 8 o 9 leguas antes de llegar a Arica.

F. Es un pequeño valle (que se llama Vítor) que se ve al aproximarse a 2 o 3 leguas hacia tierra, que se encuentra a alrededor de 6 o 7 leguas al sur de Arica.

D. Es un islote blanco hacia el oeste semejante al morro blanco de Arica que se puede ver desde 4 leguas acercándose a tierra y a 2 y 3 leguas de cercanía se lo ve con la forma de un pequeño pájaro y no se encuentran otros islotes fuera de aquél a lo largo de esta costa.

C. Es el morro de Arica que facilita el reconocimiento.

ŧŧ. Las dos anclas marcan la rada de Arica y las brazas [de profundidad] del agua allí donde se puede anclar a media legua de tierra o a un cuarto de legua según se prefiera.

E. El lugar adonde van las chalupas para desembarcar frente a la ciudad.

A. Son las montañas nevadas que están a 20 leguas al interior de la tierra y que aparecen por debajo de las montañas más altas y que se ven a medida que uno se aproxima a Arica.

G. Es una cavidad que se encuentra al otro lado del morro de Arica por la costa sur a alrededor de 2 leguas.

Cerramos el paréntesis "Derroteros" y reanudamos las crónicas escritas por los piratas acerca de su frustrado intento de capturar Arica. Vamos al relato escrito por el jefe de tales piratas:

3. La relación del capitán Bartholomew Sharp sobre la batalla de Arica

La narración de este capitán es mucho más sucinta que aquella de Basil Ringrose y en su mayor extensión pareciera ser una simple ampliación de la bitácora de la *Trinity*. Tomamos el relato después del arribo a la isla de Juan Fernández donde un motín se resuelve con el cambio de comandante, de Bartholomew Sharp a John Watling el jueves 6 de enero de 1681. Comencemos su crónica con la amargura expresada por Bartholomew Sharp cuando los triunfantes amotinados de su tripulación acordaron su destitución:

> ”La conjura parecía haberse generado con el propósito de destituirme del comando... y el promotor principal de la conspiración fue... John Cox... mi vicealmirante... Luego de conspirar ejecutaron la acción, quitándome la nave, encadenándome como un prisionero y ascendiendo a un John Watling como comandante jefe..."[392].

> p. 74 "Domingo 23 de enero, sin novedad, solo que divisamos una ballena muerta que flotaba cuando habíamos bajado una canoa para que la capturase pensando que fuese una embarcación... al mismo tiempo enviamos dos canoas a tierra [a isla Ique Ique] para ver si pudiésemos capturar algún prisionero... y al día siguiente nos trajeron cuatro prisioneros, de los cuales dos eran blancos y los otros dos indígenas quienes nos entregaron información acerca de cosas variadas relativas a varios pueblos vecinos tales como Arica, Chamo y Peko [sic]. De acuerdo con la información recibida elaboramos el plan para atacar la ciudad de Arica y, en consecuencia, el viernes 28 muy temprano en la mañana desembarcamos de nuestra nave, que se quedó anclada, y con 100 hombres nos dirigimos el día siguiente a la playa a una distancia de unas dos leguas hacia el sur de la ciudad... El día 30 a las seis de la mañana... no habíamos avanzado mucho hacia la ciudad cuando fuimos atacados vigorosamente por el enemigo que se derramó sobre nosotros en un gran número. Sin embargo permanecimos firmes y los repelimos varias veces produciendo una gran matanza entre ellos, de tal modo que tomamos posesión de la mayor parte de la ciudad tomando un gran número de prisioneros. Sin embargo, como se hicieron poderosos en su fuerte y allí resistían recibiendo refuerzos constantemente, con nosotros que habíamos perdido 28 hombres de los cuales uno de ellos era nuestro capitán Watling, además de 17 heridos, decidimos buscar el mejor modo de retirarnos a nuestros botes, lo que hicimos enfrentando dificultades casi insuperables. Espero que no constituya una vanidad de mi parte decir que yo fui una poderosa ayuda para facilitar esta retirada, lo que condujo a mis hombres a un buen talante y, al regreso a nuestra nave, a mi restauración de nuevo como comandante.
>
> Nuestra permanencia en este lugar era de tal modo triste que de ninguna manera nos estimulaba a una estadía más prolongada. Zarpamos el 31 y, por todo un mes, no ocurrió nada memorable hasta el 13 de marzo"[393].

[392] Todos los incidentes del motín se desarrollaron en la parte oriental de la isla mayor del archipiélago y de allí se vieron forzados a huir el 12 de enero ante la presencia de tres grandes naves españolas dejando en tierra uno de los indios del Darién que los acompañaba. Este extraordinario personaje por varios años hizo una vida solitaria como un "Robinson Crusoe" hasta que fue encontrado durante una nueva expedición de William Dampier, como pronto veremos. William Dampier también fue quien, años más tarde, rescató a Alexander Selkirk, el otro habitante solitario e inspirador de la novela de Daniel Defoe.

[393] Bartholomew Sharp, "Captain Sharp's Journal of his Expedition", pp. 74-75.

4. Notas de William Dampier sobre la batalla de Arica. 30 de enero, 1681

William Dampier (1651-1715) no escribió algo sustancial sobre la batalla de Arica; solo algunas referencias marginales. En la fallida expedición que atacó Arica se mantuvo en un segundo plano siempre escondiendo su enojo con Bartholomew Sharp y tal experiencia no le fue en ningún momento placentera. Además, consideraba innecesario escribir otro relato del viaje cuando ya Basil Ringrose lo había hecho con tantos pormenores. Luego de la desventura ariqueña y de su separación del grupo mayoritario de Bartholomew Sharp, junto a sus compañeros a duras penas lograron llegar a Panamá, cruzar el istmo y buscar un refugio seguro en Virginia en julio de 1682, un año y medio después de la batalla de Arica.



Retrato de William Dampier. Pintura del artista Edmund Dyer producto de la elaboración de un antiguo grabado de Thomas Murray que se conserva en la British Library (antiguamente el British Museum). Fuente: National Library of Australia.

Las observaciones de William Dampier fueron escritas en dos momentos distantes uno de otro y expresadas en forma de *flashbacks*. Tomamos el primer relato desde el momento cuando los piratas acordaron dirigirse hacia Arica después del cruce terrestre del istmo de Panamá y luego de haber cometido una serie de tropelías en aquellas costas centroamericanas. Con posterioridad a tales aventuras, los piratas reposarían en la isla Coiba, Panamá, y luego emprenderían el viaje con rumbo a Arica.

El segundo momento lo describió tres años después de la aventura ariqueña cuando, en un segundo viaje, evocaba aquellos días en que merodeaban Arica y relata ambos incidentes en modo muy ameno. Comencemos desde el momento en que los piratas comandados por Bartholmew Sharp abandonaron la isla Coiba a fines de 1680 y decidieron por primera vez enderezar rumbos hacia la ciudad del morro.

Habiendo dado tres vueltas al mundo pasó, además, por Arica posteriormente y esto lo veremos más adelante en el relato de uno de sus tripulantes –William Funnell– quien no solo se refirió a Arica sino que dibujó un mapa muy interesante que observaremos en su oportunidad cronológica, ya en los comienzos de un nuevo siglo [1704].

William Dampier recuerda la aventura de Arica (30 de enero, 1681)

p. iv. "En este punto resolvimos cambiar nuestro rumbo y alejarnos al sur, hacia las costas del Perú. De este modo abandonamos las islas de Coiba el 6 de junio [1680] y pasamos el resto del año navegando hacia el sur... llegamos a Ilo, un pueblito de la costa del Perú, y nos lo tomamos. Esto ocurrió en octubre y en noviembre zarpamos desde allí hacia Coquimbo, por esa misma costa y, cerca de Navidad, llegamos a la isla de Juan Fernández, que fue el punto más meridional que alcanzamos.

Después de Navidad volvimos hacia el norte con planes relativos a Arica, un puerto poderoso situado en el fondo del codo o curva de la costa peruana. Pero como de allí nos repulsaran con grandes pérdidas, continuamos nuestro rumbo norte hasta mediados de abril cuando divisamos la Isla de la Plata, un poco hacia el sur del equinoccio.

He relatado esta parte de mi viaje en esta forma sumaria y concisa porque el mundo ya poseía informes sobre esto en las relaciones de Mr. Ringrose y otros relativos a la expedición del capitán Sharp…

p. s. Entonces, todo lo que puedo agregar a la Introducción es lo siguiente: que cuando estábamos en la Isla Juan Fernández, a causa de un descontento general, el capitán Sharp fue destituido del comando porque la tripulación no estaba conforme con su [poca] valentía o su comportamiento. Se nombró en su lugar al capitán Watling pero como lo mataron, un poco después en Arica, nos quedamos sin comandante durante todo nuestro regreso hacia la [isla de la] Plata. Un numeroso grupo de los más mezquinos estaba empecinado en elegir al capitán Sharp de nuevo para el puesto vacante, tanto como lo habían estado antes para destituirlo.

Por otro lado, los hombres más capaces y experimentados, que no estaban satisfechos con la conducta anterior de Sharp, no consentían en modo alguno tal elección. En resumen, al momento que divisamos la Isla de la Plata el disenso entre ambas facciones fue tan grande que resolvimos separarnos luego que previamente hubiésemos llegado a un acuerdo que consistía en que el grupo que obtuviese más votos se quedaría en la nave mientras que el otro tendría que contentarse con la lancha y las canoas para regresar al Istmo [de Panamá] o buscar su fortuna de cualquier modo que les fuese posible. En consecuencia, se efectuó la elección que la ganó la facción de Sharp. Yo, que nunca había estado conforme con su comando, aunque hasta entonces había permanecido en silencio, en esta ocasión me declaré partidario de aquellos perdedores y, de acuerdo con el pacto, tomamos nuestra parte de las provisiones que podíamos cargar (pues tal era el sentido de la resolución) y nos preparamos para nuestra partida".



William Dampier enfrenta una tormenta en su canoa. Grabado de Caspar Luyken, 1771. Gentileza del museo de Ámsterdam. Título original: "De schrijver aan boord van een prauw onderweg naar Achin door een hevige storm overvallen". Nº de inventario A 47215.

Flashbacks de William Dampier durante un segundo viaje al Mar del Sur

a. El tripulante indígena de Mosquito abandonado en Juan Fernández

En este relato recuerda un evento que revela su vocación de geógrafo y naturalista. Ya en la relación de Bartholomew Sharp nos habíamos referido al mínimo incidente que ocurrió después de que el motín en Juan Fernández que produjo la sustitución del comandante Bartholomew Sharp y el nombramiento de John Watling en su lugar. Como indica en el relato, los piratas se vieron obligados a escapar de prisa desde Juan Fernández con rumbo a Arica luego de haber divisado tres naves de guerra que los perseguían. En el apuro, se quedó en la isla uno de los indígenas de la tripulación. Este era uno de aquellos indios del Darién que se había unido a la aventura de los piratas luego de haberlos acompañado por la selva para atravesar el istmo y llegar al Mar del Sur. El relato refleja un conocimiento íntimo del indio con un lujo de detalles que demuestra una estrecha relación entre ambos. No en vano regresó a Juan Fernández esta vez –en 1684– con la esperanza de encontrar a su amigo, aquel humilde indio que tuvieron que abandonar en esa fugaz huida hacia Arica. El relato demuestra también que el indígena tenía todas las condiciones para ser considerado un miembro de la expedición y no era un simple sirviente, como lo demuestra el hecho de que podía manejar un fusil con su ración de pólvora. Este es un caso extraordinario que

ocurrió con anterioridad a la aventura similar de Alexander Selkirk, el marinero escocés que sufriera la misma suerte del indio y que fuera rescatado por el mismo William Dampier en años posteriores al presente incidente. Como ya hemos anticipado, se trata del rescate de un "Robinson Crusoe" anterior a Robinson Crusoe, no el escocés Alexander Selkirk sino un sagaz representante de los pueblos originarios, y todo relatado en la excelente prosa del *explorador, naturalista y bucanero de la mente exquisita*, como los Preston llamaron a William Dampier[394]. En homenaje al coraje y a la admirable fuerza de voluntad de este ingenioso tripulante, los piratas lo rebautizaron con el nombre *Will* [voluntad]. Hermosa experiencia con un digno relato.

El reencuentro con Will, el indio de Mosquito

> "22 de marzo 1684; avistamos la isla [Juan Fernández] y al día siguiente arribamos y anclamos en la bahía meridional de la isla a 25 brazas de agua, a una distancia no mayor de dos cables de la playa. En tal ocasión bajamos nuestra canoa y fuimos a la playa a la búsqueda de un indio del Golfo de Mosquitos a quien dejamos allí cuando nos perseguían tres naves españolas el año 1681, un poco antes de que nos dirigiésemos a Arica, cuando el capitán Watling era entonces nuestro comandante luego de la deposición del capitán Sharp.
>
> Este indio vivió solo por más de tres años y, aunque los españoles lo buscaron varias veces, puesto que sabían que había sido abandonado en la isla, nunca lograron encontrarlo. Él se encontraba en el bosque cazando cabras cuando el capitán Watling retiró a sus hombres y la nave ya estaba navegando cuando él regresó a la playa. Tenía consigo su fusil y un cuchillo con un pequeño cuerno con pólvora y con algunas municiones. Cuando eso se agotó, él uso su ingenio para dentar su cuchillo en forma de una sierra para aserrar el barril de su fusil y obtener trozos pequeños con los cuales fabricó arpones, lanzas, anzuelos y un cuchillo largo, calentando los trozos con fuego y martillándolos con el percutor y con un pedazo del barril de su fusil, que él endureció, como lo había aprendido de los ingleses. Los trozos de hierro candente los había martillado y curvado a su antojo con piedras y los había cortado con su cuchillo-sierra o los había afilado en sus bordes con un arduo trabajo y los había templado muy bien cuando era necesario.
>
> Todo esto puede parecer extraño a quienes no estuviesen familiarizados con la sagacidad de los indios; pero se trata simplemente de seres habituados ya en su propia tierra, donde fabrican sus propios instrumentos de pesca sin tener una fragua ni un yunque, aunque tuviesen que emplear mucho tiempo en ello…Pero tornando al tema de nuestro hombre de Mosquito... con los utensilios que fabricara de esa manera pudo obtener todas las provisiones que la isla ofrecía, ya fueren cabras o pescado. Nos relató que al principio estuvo obligado a comer focas, cuya carne es muy ordinaria; pero más tarde nunca mató alguna foca, excepto para hacer lienzas cortando su piel en tiras. Poseía una casita o cabaña a media milla de la playa la cual estaba revestida con cueros de cabras. Su cama o hamaca hecha de varas se extendía a una altura de dos pies desde el suelo y también estaba cubierta con ellos [cueros]. No tenía vestimentas, puesto que se le gastaron aquellas que había traído desde la nave de Watling, sino que usaba solo un cuero en torno a su cintura. Él divisó nuestra nave el día anterior que ancláramos y se dio cuenta que éramos ingleses y, por consiguiente, sacrificó tres cabras antes que nosotros anclásemos y las adobó con repollos para agasajarnos cuando viniésemos a la playa. Él vino a la playa para festejar nuestro arribo y cuando llegamos, un indio Mosquito llamado Robin fue el primero en saltar a tierra y correr hacia su hermano, hombre de Mosquito, y se lanzó completamente a tierra con su faz sobre sus pies y él lo alzó. Nosotros nos mantuvimos con el gran regocijo contemplando con sorpresa, ternura y solemnidad este encuentro que fue

[394] Preston & Preston, *op. cit*.

superlativamente cariñoso por ambas partes, y cuando hubo terminado esta ceremonia de humanidad también nosotros, que estábamos contemplándolos, nos acercamos, cada uno de nosotros, para abrazarlo; y él estaba rebosante de alegría al volver a ver a tantos de sus viejos amigos que se le acercaban y quienes habían venido con el propósito de rescatarlo. Lo llamamos Will [Voluntad]...".

b. Segundo *flashback* de William Dampier relativo a la batalla de Arica. Las señales de humo desde Arica

Recorriendo las costas de México, cerca de Acapulco, un año y medio después del rescate de Will desde Juan Fernández, recordó otro episodio relativo a la batalla de Arica. Se trata de las señales de humo que utilizaban cuando los piratas asaltaban algún puerto al cual se acercaban en sus lanchas y canoas. Una vez que lograban el control pleno de un lugar asaltado, encendían dos fogatas para que el humo anunciara a la nave que ya era tiempo para que entraran a salvo a la bahía de tal pueblo. A eso se refiere recordando el frustrado asalto a Arica mientras caminaba con algunos de los suyos por una playa desierta regresando a sus naves.

p. 252. "El día 28 [noviembre 1685] cuando estábamos cansados y sin esperanzas de encontrar alguna ciudad, regresamos a bordo de nuestras naves que se acercaban hacia el lugar donde nos encontrábamos, puesto que siempre al abandonar nuestras naves concordamos un lugar de encuentro o si no les dejábamos una señal para indicar dónde estamos por medio de una o más grandes humaredas. Sin embargo, una vez casi nos condenamos cuando hicimos aquel desafortunado intento contra Arica, que se menciona en la Historia de los Bucaneros. Pues cuando nuestros hombres fueron avasallados y varios fueron tomados prisioneros, algunos de ellos confesaron a los españoles que existía el acuerdo entre nosotros y nuestros compañeros a bordo de hacer dos grandes fogatas a una cierta distancia una de otra, tan pronto cuando la ciudad hubiese sido tomada, como una señal para indicar al barco que éste podía entrar sin peligro a la bahía. En efecto, los españoles hicieron tales humaredas. Yo estaba entre aquellos que permanecían a bordo y, ya fuese porque las señales no fueron hechas exactamente como correspondían o quizás por alguna otra disuasión, no recuerdo bien, desistimos de acercarnos hasta que vimos a nuestros tripulantes dispersos que huían en sus canoas. Si hubiésemos entrado al puerto por causa de tales señales falsas nos habrían apresado o hundido puesto que nos hubiésemos acercado al fuerte y no hubiésemos tenido vientos para alejarnos hasta que el viento de tierra soplase en la noche[395].

5. La aventura en Arica según el capitán John Cox, 28-30 de enero 1681

Se trata de un simple diario de viaje escrito por John Cox, probablemente basado en la bitácora de la *Santísima Trinidad* o *Trinity* como los piratas rebautizaron a la nave despojada a los españoles en las costas de Panamá. El autor fue un fiel secuaz de Bartholomew Sharp y, como tal, fue uno de los que la Corona sometió a juicio al regreso de la aventura por los mares del Pacífico. Fue el contramaestre de la *Trinity*, la nave de los piratas y, aunque

[395] William Dampier, *A Collection of Voyages*, vol. 1: A New Voyage round the World, pp. iv-v, 84-86 y 252.

él la escribió, su nombre no aparece como autor en esta crónica del viaje. Por mucho tiempo fue atribuida al mismo capitán Bartholomew Sharp, puesto que el título de la obra parecía aseverarlo: *The Voyages and Adventures of Capt. Barth. Sharp and others in the South Sea: Being a Journal of the same* que se traduce como: *Los viajes y aventuras del cap. Barth. Sharp y otros en el Mar del Sur, siendo un diario de él mismo*. Sin embargo, la traducción más apropiada de la expresión *a Journal of the Same* seria: *un diario de aquello*, refiriéndose no a Bartholomew Sharp sino a "los viajes y aventuras". Esta última traducción es correcta y concuerda con el Prefacio del libro en el que el editor –Philip Ayres– confirma que el autor no fue Bartholomew Sharp sino que la obra fue

> "la primera que llegó a mis manos al momento de la publicación del último volumen de la Historia de los Bucaneros, y como encontré que era un Diario directo, no desagradable y con contenidos pertinentes escrito por un marino –que aunque no es un instruido ni es preciso en su estilo, es sin embargo muy experimentado y diligente en el arte de la navegación".

Del diario de John Cox

> Abril 1680. "Aquello que a menudo aguijonea a los hombres para acometer las más arduas aventuras es la sagrada avidez por el Oro, y Oro fue el aliciente que tentó a la tropa de alegres muchachos –que éramos casi trescientos- todos soldados de fortuna bajo el comando –por nuestra propia elección– del Capitán John Coxon para enrolarnos al servicio de uno de los potentes Monarcas de Indios del Oeste: el Emperador del Darién...".

> Lunes 25 [de octubre 1680] "Hoy a mediodía divisamos el morro blanco que está cerca de Arica. Navegamos un poco para pasar el día lejos y, de noche, nos embarcamos en nuestra lancha y canoas y fuimos hacia la playa donde el mar encrespado no nos permitió desembarcar".

> Martes 26. "Con desilusión por no haber desembarcado izamos las anclas y tomamos rumbo a un puerto llamado Ilo...".

> Sábado 25 de diciembre. "Un grupo de descontentos con el capitán Sharp bajó a tierra y firmó un documento para elegir a John Watling como comandante, con la pretensión de tener derecho a una elección libre, como la llamaron. La razón de este motín fue que Sharp obtuvo alrededor de 3000 pesos de ocho y estaba deseoso de regresar a casa dentro del año, pero a dos tercios de la tripulación no le quedaba ni un peso, habiendo perdido todo en el juego y por eso querían destituir al capitán Sharp puesto que no querían regresar a casa. La disputa se desarrolló con tal furia que se hubiese transformado en una guerra civil si es que algunos hombres prudentes no hubiesen moderado las cosas. Superado esto todos nos unimos en el mantenimiento de nuestra nave usando toda la diligencia imaginable para poder zarpar nuevamente...".

> Sábado 15 de enero de 1681. Entre Juan Fernández y Arica. "Hemos navegado 21 leguas hacia el este".

> Lunes 24 de enero. "Enviamos nuestras canoas a una isla [Ique Ique] que se encuentra cerca de la playa para tomar algunos prisioneros que nos pudiesen informar sobre cómo está fortificada Arica. Así nos mantuvimos navegando cerca de la playa por este día...".

> Miércoles 26. "Nuestras canoas regresaron a bordo en la noche trayendo dos indios ancianos quienes informaron al capitán John Watling, quien ahora era el comandante en jefe y que los examinó privadamente, que existían siete compañías de

soldados del rey en la ciudad y que el lugar había sido bien fortificado con parapetos, además de un poderoso fuerte con trece cañones de cobre [sic. ¿Bronce?] pero, por el temor de desanimarnos para el asalto, [Watling] no nos informó nada sobre esto sino que juró que se tomaría la ciudad o que la ciudad se lo tomaría a él, lo que resultó ser una profecía. Con tal resolución comandó que izásemos el ancla...".

Viernes 28 de enero. "Partimos con nuestra lancha y las canoas en las que teníamos 92 hombres que podían desembarcar, dejando una pequeña guardia en los botes. Remamos frente a la playa hasta el sábado 29 en la mañana y nos quedamos quietos todo el día temiendo ser descubiertos, y el sábado en la noche remamos por casi toda la noche...".

Domingo 30 de enero. "Desembarcamos nuestros hombres y avanzamos hacia la ciudad de Arica pero, en la marcha, dividimos nuestros hombres en dos grupos de los cuales 40 fueron destinados al fuerte y el resto a la ciudad.

Cuando nos acercábamos a la ciudad vimos un gran número de hombres sin sus cañones en la planicie de arena que nos dispararon cuando avanzaba el grupo destinado a la ciudad. Nuestros hombres, contestando al fuego, mantuvieron su marcha. El otro grupo destinado al fuerte, al vernos en batalla, descendió de la colina y a gritos exclamaron: '¡Escapan! ¡Escapan!' y les disparaban [a los españoles] por los flancos haciéndolos escapar con la mayor prisa de que eran capaces para protegerse en los parapetos.

Cuando nos unimos en un solo cuerpo el enemigo rápidamente hizo fuego con su cañón por lo que optamos por atacarlos en sus parapetos que no estaban en el campo de visión del fuerte pero fuimos atacados con vigor, puesto que estábamos en el espacio abierto, desguarnecidos y al descubierto, mientras ellos estaban bien parapetados, con tal ventaja mataron a muchos de nuestros hombres. Al final algunos de los nuestros lograron llegar al extremo del mayor parapeto, del que más nos disparaban, y los cubrimos con nuestro fuego de armas cortas… Esto los mantuvo ocupados mientras nuestra vanguardia comenzó el asalto del muro, ante lo cual nos pedían tregua lo cual, nuestro mal precavido comandante concedió fácilmente y provocó la ruina de nuestro plan.

En tal momento recibimos una andanada desde tres de los otros parapetos que estaban más bajos que éste principal y nosotros, que estábamos prevenidos los enfrentamos con un comando y en el asalto los tomamos todos sin dar cuartel a los que estaban allí, que todos eran criollos, mestizos y mulatos de color pardo y complexión oscura, todos hombres que no se rendían.

Desde allí avanzamos a la ciudad y la tomamos; ya estaba todo hecho y no quedaba sino efectuar un asalto general al fuerte, pero el capital Watling, demorando la acción en los parapetos, donde hizo algunas concesiones, no evitó que aquellos que habíamos desalojado de la ciudad se fueran al fuerte quienes, si no hubiese sido por los cañones que queríamos llevar a nuestra nave, no hubiese sido problema alguno en enfrentarlos pues sabíamos que una vez que tomásemos posesión de la ciudad encontraríamos más monedas acuñadas que lo que éramos capaces de acarrear si es que no fuésemos molestados y con tal botín hubiésemos hecho lo que quisiésemos; pero queríamos asegurar su cañón a bordo una vez que volviésemos a nuestra nave. Mucho más tarde el capitán marchó hacia la ciudad con sus prisioneros y nos llamó a todos que, cuando llegamos, encontramos que teníamos más prisioneros que nosotros mismos. De modo que después de despachar nuestros heridos al hospital, logramos que nuestros médicos los curaran y fijamos una guardia sobre los prisioneros y los heridos, todo lo cual tomó más de una hora. Enseguida marchamos hacia el fuerte y nos dimos cuenta que si no nos hubiésemos apresurado tanto en conceder la tregua y una vez que nos habíamos tomado la ciudad hubiésemos efectuado de nuevo un asalto al fuerte, sin duda habríamos vencido a pesar de toda la oposición.

Entonces obligamos a algunos prisioneros a marchar delante de nosotros para asegurar mejor nuestro avance hacia los muros del fuerte pero ellos nos dispararon tanto a nosotros como a ellos y, repentinamente, a una señal dada, todos [nuestros prisioneros] huyeron de nosotros hacia una puerta que fue cerrada rápidamente dejando a algunos afuera, a los cuales golpeamos en sus cabezas. A pesar de esto llegamos bajo sus muros y comenzamos a lanzar nuestras granadas de

mano que resultaron deficientes y fueron, por lo general, inútiles. En tal momento estábamos bajo los muros debatiendo cómo llegar a ellos, a pesar que un prisionero nos había dicho que en la guarnición había trescientos soldados del rey. La gente de la ciudad llegó a atacarnos y no pudiendo hacer nada en el fuerte, nos retiramos hacia la ciudad. En tal acción el capitán Watling recibió in disparo en los riñones y falleció. Para nuestra desgracia nos encontramos que la ciudad y los parapetos estaban custodiados por la gente del pueblo quienes, durante nuestro enfrentamiento, habían salido del fuerte y nos habían atacado, de modo que estuvimos obligados a abandonar el intento de tomar la ciudad y tuvimos que ponernos a salvo por la pampa dejando a nuestros médicos y algunos heridos en el hospital de retaguardia. Cuando salimos a la pampa y nos dimos cuenta cuan pocos eran los que quedábamos, y que nuestros enemigos [constituían] una horda en torno a nosotros, pusimos a nuestros heridos en el medio y formando un círculo combatimos para lograr nuestra salida. Ninguno de nosotros se dispuso a huir y así marchamos hacia nuestros botes pero con corazones abrumados pensando en cuanta plata dejábamos detrás de nosotros. A pesar de ser tan pocos y casi sofocados por la falta de agua, puesto que estuvimos en batalla desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, eso no abatió nuestras fuerzas que en tal momento consistía en cuarenta y siete hombres de combate y ellos por lo menos mil doscientos en el campo, además de los que estaban en el fuerte, en la ciudad y en los parapetos; y nuestras canoas estaban a tres millas enteras fuera de la ciudad. Por todo ese tiempo los atacamos una y otra vez sin perder ningún hombre durante la retirada, a pesar que algunos de nosotros estábamos heridos. ¿Qué daño les causamos? Nunca lo supimos pero sin duda fue considerable. En esta batalla sufrimos veintiocho bajas, diecisiete heridos y los doctores que quedaron prisioneros, a quienes dejaron en paz según nos enteramos posteriormente.

Esta Arica se sitúa en un valle muy placentero a orillas de un río y es el embarcadero o el lugar de embarque de los tesoros que llegan de las minas y montañas de Potosí. Posee una buena y segura bahía y se sitúa a una latitud sur de dieciocho grados y veinte minutos, con aire sano y gente de buena complexión y estatura. Las colinas de la ciudad ofrecen buena sal que los habitantes extraen en bloques de un quintal cada uno.

Esta noche llegamos a bordo alrededor de las nueve".

Domingo 17 de abril, 1681 [Cerca del Ecuador] "Hoy, hacia mediodía, con gran tribulación para nosotros, 45 de nuestros hombres nos dejaron, abandonando nuestro servicio al Emperador, y se fueron con nuestra lancha y dos canoas y con las provisiones necesarias para su travesía por tierra"[396].

[396] Como hemos visto, Basil Ringrose se refirió a ellos indicando que no eran cuarenta y cinco sino cincuenta y dos (cuarenta y siete piratas más cinco esclavos) aquellos que tuvieron que regresar hacia Panamá en las frágiles embarcaciones que se les concediera y que fueron comandadas por John Cook. El grupo de disidentes incluía a William Dampier y al médico Lionel Wafer quienes navegaron hacia Panamá, cruzaron el istmo por tierra y regresaron por diversos medios a Inglaterra. Los que se quedaron con Bartholomew Sharp fueron sesenta y cinco, entre ellos se contaba Basil Ringrose. William Dick y John Cox, autor de esta crónica, quienes trataron de regresar por el estrecho de Magallanes, mas no lograron encontrar su entrada. Siguieron navegando hacia el sur y llegaron al Atlántico pasando por el cabo de Hornos. "Vinimos por una ruta que nunca se había conocido antes, muchos grados más al sur que el Estrecho de Magallanes" escribió William Dick. Al llegar a las islas del Caribe, siempre según William Dick, "algunos viajaron a Inglaterra, otros a Jamaica, a Nueva Inglaterra, etc. y los que llegaron a Londres fueron detenidos por orden de Su Majestad, procesados y absueltos por la Corte del Almirantazgo donde el procurador fue el Embajador de España". La referencia al servicio del Emperador se debe a la estrategia legal de los procesados para su defensa en Londres durante el juicio por las atrocidades cometidas contra los españoles, cuando Inglaterra y España no estaban en guerra. Bartholomew Sharp y sus secuaces pretendían hacer creer que no habían actuado como ciudadanos ingleses, sino como servidores del cacique indígena de Panamá. Como hemos visto, fue mejor defensa utilizar el precioso *South Sea Waggoner* de Basil Ringrose como presente para el Rey.

John Cox, "The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea", pp. 33-74.

Arica en 1687.
El ataque del pirata Edward Davis según la crónica de Lionel Wafer

Lionel Wafer completa el trío de los piratas ilustrados, junto con Basil Ringrose y William Dampier. Luego de la desventura ariqueña y de su separación del grupo mayoritario de Bartholomew Sharp, junto a William Dampier y su facción, a duras penas navegando en canoas y en una lancha por más de seiscientas millas, lograron llegar a Panamá donde empezaron la dura marcha a través del istmo para poder volver a la costa caribeña de Panamá. Durante esas arduas jornadas por la selva, cuando se encontraban en reposo, acometió la ordinaria tarea de secar su pólvora –preparativo que todos los piratas debían cumplir en tiempos de ocio– cuando un distraído compañero se le acercó fumando su pipa y provocó una explosión. Él mismo describió el efecto del descuido: "Me quemó la rodilla en tal forma que el hueso se quedó desnudo y la carne desgarrada desde el muslo hasta la cadera". Este accidente detuvo la lenta marcha de los forajidos. Lo acompañaron por poco tiempo y luego decidieron dejarlo al cuidado de un esclavo. Este aprovechó la ocasión para recuperar su libertad y huyó con todas las medicinas y utensilios médicos de Lionel Wafer. En tales condiciones de desamparo lo encontraron los indios Cuna cuyos médicos se encargaron de aplicar sus terapias que curaron al desventurado. En los cuatro meses que vivió con la comunidad indígena aprendió el dialecto y estudio la naturaleza y la sociedad indígena de modo que escribió una relación que bien puede considerarse de naturaleza antropológica y social muy avanzada para su época. Tan amistosa fue la acogida de la comunidad indígena que el jefe le concedió a su hija para que se esposara. Con la excusa de procurar perros de caza ingleses para la comunidad, logró continuar su ruta y llegar a la costa caribeña donde, en una nave francesa, volvió a encontrar a William Dampier y sus compañeros quienes no lo reconocieron, considerando que estaba semidesnudo, con su cuerpo pintado, su anillo nasal y encuclillado como lo hacían los indios. Recuperada su fisonomía habitual, más tarde se unió a Willam Dampier en una nueva expedición hacia el Mar del Sur zarpando de Virginia el 23 de agosto de 1683 bajo el comandante Edmond Cook.



Lionel Wafer es descubierto por sus compañeros. Grabado de Evenezer Landes: "Lionel Wafer Discovered Among the Indians". 1845. Citado por Mark C. Kehoe, "The History of Sea and Pirate Surgeons".

Esta expedición, una vez en el Mar del Sur, realizó diversas incursiones por toda la costa septentrional combatiendo con fuerzas españolas en los mares de Panamá y pasando luego por las islas Galápagos de la cual tanto William Dampier como Lionel Wafer efectuaron una descripción inventariada de flora y fauna. Desde Galápagos los piratas hicieron nuevos tentativos de asaltar los dominios españoles en la costa de Panamá sin éxito, pues fueron expulsados de esos mares. Durante la retirada, en mayo de 1685, se produjo una separación entre ambos, el primero

se trasladó a la nave *Cygnet* mientras el otro continuó su rumbo al sur en la *Batchelor's Delight* bajo el comando de Edward Davis. Es curioso que de esta incursión de piratas hubiese pasado desapercibida en la historiografía ariqueña. Vicente Dagnino entrega un vago indicio al señalar que en 1687, año de la incursión de Edward Davis, existían "alarmas de piratas y corsarios", pero no da cuenta de la incursión. Es probable que el olvido colectivo de esta aventura se deba al hecho de que la ciudad no resistió como lo había hecho con los piratas John Watling y Bartholomew Sharp y en esta incursión fue saqueada sin mayor dificultad. Tomamos el relato de Lionel Wafer en el punto cuando la *Barcherlor's Delight* comandada por Edward Davis se dirige hacia Arica.

El asalto de Arica por el pirata Davis, 1687

> Febrero 1687, p. 378. "Zarpamos de Mocha hacia el continente y nos mantuvimos navegando a lo largo de las costa de Chile, constantemente enviando nuestras canoas a la costa, hasta que llegamos a Copayapu... Necesitábamos agua y bajamos a tierra para ver si encontrábamos el río con tal nombre [río Copayapu]... llegamos a la cumbre de una colina y había otra más allá, de modo que antes de poder llegar a la colina más alta [en búsqueda de la vertiente] me desmayé por falta de agua y tuve que refrescarme con aquella de mi organismo...
>
> Nos han contado los españoles que en una época del año el sol derrite la nieve de las cumbres de las montañas que están muy lejos de las poblaciones y que produce desbordes en aquel río [Copayapu] que buscábamos. Bien puede ser posible que las lluvias caigan sobre esas montañas lejanas de las planicies... Una vez en Arica no pudimos ver la cumbre de las montañas a causa de las nubes que las circundaban, aunque en otra oportunidad las vimos con claridad indicando que las lluvias se habrían desatado desde las primeras colinas, excepto en Arica misma y sus vecindades costeras, según nos dijo un anciano español. Allí los vecinos nunca han tenido una lluvia...
>
> Viendo que no obtuvimos agua en Copayapu, nos vimos obligados a navegar de nuevo a lo largo de la costa con rumbo a Arica, que es una ciudad del Perú espléndidamente situada en la curva de esa costa, a latitud entre 18 y 19° sur. Hasta este lugar se trae la plata de Potosí para embarcarla hacia Panamá, puesto que la bahía es tolerablemente apropiada, con un pasaje que se forma [entre la costa y la isla Alacrán] gracias a este islote ubicado frente a ella y que atenúa la fuerza del mar, que aquí es muy grande y que continua así hasta la costa, aunque puede ser [a veces] suave como la superficie de un río, puesto que no hay aquí un viento que encrespe las olas. Avanza con tal violencia al llegar a la costa –que es abruptamente alta en toda su extensión aunque nunca tan alta como las montañas lejanas de las planicies– de tal modo que no existe lugar alguno para anclaje excepto frente a Arica misma.
>
> Existe un pequeño río por donde Arica está situada y podríamos haber obtenido agua de ahí pero no había modo de obtenerla como agua potable porque la vertiente estaba en medio de un roquerío hacia donde llegaba también el agua del mar. Desembarcamos aquí y saqueamos el lugar, encontrándonos con una resistencia ínfima o inexistente. Obtuvimos cerdos y aves de corral, azúcar y vino y vimos una casa repleta de cascarilla de quina, como ya he dicho. Yo estuve aquí anteriormente con el capitán Sharp cuando tuvimos un gran enfrentamiento en el que perdimos un buen número de nuestros hombres y todos nuestros médicos a quienes mataron, con la excepción de quien escribe puesto que yo había quedado cuidando las canoas"[397].

[397] Lionel Wafer, *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*, pp. 386-88

SIGLO XVIII

El paso por Arica de la expedición secreta de Jacques Gouin de Beauchesne. Marzo de 1700

El paso de la expedición de Jacques Gouin de Beauchesne (1652-1730) nos sirve para introducir el contexto histórico de la expedición misma y del periodo en general, lo que será útil para los testimonios de otros visitantes de Arica en aquellos años. En modo específico este episodio nos ayudará también a conocer en modo íntimo el oscuro comportamiento de las autoridades coloniales, especialmente el de los corregidores.

Durante los años finales del siglo XVII, cuando era la potencia europea más poderosa que sus antiguos rivales imperiales, Francia trató de ampliar tanto sus dominios coloniales remotos como sus territorios dentro del ámbito europeo. Para frenar tal expansión las demás potencias formaron una gran coalición que incluía España, Inglaterra, las Provincias Unidas de los Países Bajos, Portugal, el Sacro Imperio Romano Germánico más otros poderes menores que incluían hasta la remota Suecia. Francia y dicha Gran Alianza estuvieron en guerra por nueve años, desde 1688 hasta 1697. En esta Guerra de los Nueve Años las colonias hispanoamericanas se transformaron en presas potenciales para las acciones bélicas de Francia y la expedición a la que nos vamos a referir ahora entra en tal contexto de rivalidad hispano-francesa que subsistió después del tratado de paz –Tratado de Ryswick de 1687– que no satisfizo a ninguno de los beligerantes. En cierto sentido Francia decidió seguir la guerra contra España por otros medios y la expedición que nos ocupa es un claro ejemplo.

Bajo el reinado de Louis XIV se preparó una gran expedición inicialmente planeada para siete naves con setecientos tripulantes, pero al momento de zarpar se redujo a solo tres una de las cuales retornó a Francia luego de haber perdido contacto con las otras dos cuando se intentaba entrar al estrecho de Magallanes. Las naves no solo llevaban la acostumbrada artillería sino, también, otra arma más poderosa: iban atiborradas de mercaderías que los expedicionarios debían internar en los puertos de Chile y Perú para crear un ámbito comercial francés

basado en el contrabando. La expedición tenía un propósito secreto mucho más serio: el establecimiento de una colonia francesa en el estrecho de Magallanes y en otros territorios de la costa austral chilena[398]. El secreto de Estado que implicaba tal misión hizo que los resultados de la expedición permanecieran inéditos y que se conociesen solo algunas señales muy vagas y fragmentarias en algunas relaciones de viajes que la pintaban como una simple expedición de reconocimiento.

El Rey encomendó el mando de la expedición a Jacques Gouin de Beauchesne que zarpó de La Rochelle con las tres naves de las cuales –como hemos dicho– solo dos llegaron al Mar del Sur atravesando el cabo de Hornos. La expedición incluía un joven tripulante de quien se conoce solamente su apellido –Duplessis– quien, sin ser un marinero profesional, ya que era un ingeniero, escribió con admirable meticulosidad un diario de viaje que ilustró con esplendidas acuarelas, todo lo cual se conservó por tres siglos fuera del conocimiento público. Recién en 2003 dos historiadoras francesas –Julie Boch y Marie Foucard– prepararon una esmerada edición del manuscrito en la que se encuentran las líneas que el autor registró sobre el puerto de Arica. El diario de Duplessis, en su parte relativa a Arica, muestra la forma en que reaccionó la población ariqueña ante la embestida comercial francesa que incitaba abiertamente al contrabando.

Esta expedición marca un hito importante en las relaciones entre Francia y España durante el siglo XVIII que apenas comenzaba y que nos interesa por lo que pudiese atingir a la historia de Arica. Firmada la Paz de Ryswick, los nueve años de guerra crearon en España una crisis coyuntural en un contexto de crisis estructural de largo plazo. Un diplomático sueco que vivía en Madrid durante la regencia de Mariana de Austria en 1698 describía en una carta a su hijo la exasperante lentitud de la administración pública, las evidencias del mal gobierno y la impotencia de la regente que debía ordenar diez veces alguna acción para que fuese malamente cumplida. Todos dicen, informaba el diplomático, "que la Reina de España puede todo y no puede nada"[399]. Esta impotencia española creó las condiciones para que se gestasen muchas expediciones francesas de carácter comercial dirigidas a la captura de los mercados de Chile y Perú a través del contrabando. Tanto preocupó a algunos comerciantes españoles la embestida francesa que, enfrentados a la impotencia imperial de España, ellos mismos financiaron dos galeones de guerra en 1695 y en las colonias se crearon milicias para vigilar las costas sin que llegasen fondos de la Península Ibérica para financiarlas. Lo antedicho vale solo para algunos porque también existieron aquellos que hicieron grandes negocios clandestinos con los franceses. La Corte se limitó a crear las funciones de maestre de campo y sargento mayor con el mismo propósito anticontrabando y financiadas con escasos dineros locales. Tales funciones habían comenzado ya a ejercerse mucho antes también en Arica para la defensa contra las incursiones de piratas británicos, de los holandeses y ahora de aquellas de los contrabandistas franceses[400].

[398] El proyecto encomendado por Louis XIV llevaba el siguiente título: "Projet d'une colonie au détroit de Magellan et sur les côtes inhabitées du Chili". El texto del proyecto se encuentra en Duplessis, *Périple de Beauchesne à la Terre de Feu (1698-1701). Une expédition mandatée par Louis XIV,*, pp. 338-347.
[399] Erik Wilhelm Dahlgren, *Voyages Français à Destination de la Mer du Sud avant Bougainville*, pp. 31-32.
[400] Kris E. Lane, *Blood and Silver: A History of Piracy in the Caribbean and Central America*, p. 162.

La Guerra de Sucesión debilitó aún más a España porque en parte fue una guerra fratricida y luego porque determinó una mayor preponderancia al poder que Francia adquiría dentro de España y, naturalmente, contribuyó a la expansión comercial de los franceses en el Mar del Sur. Cuando la Guerra de Sucesión se había ya concluido con el Tratado de Utrecht en 1713 –aunque las condiciones de inestabilidad y enfrentamientos continuaron hasta 1715 en diversos territorios– las circunstancias de España eran agobiadoras. En 1716, cuando la corona española no contaba siquiera con una nave para patrullar las costas del Pacífico, recurrió a una curiosa medida: contrató a un oficial de la marina francesa, un privado –Jean Nicolas Martinet– para que por cuenta del Estado español formase una armadilla, también con tripulación francesa, para patrullar las costas del Perú y defenderlas de las incursiones de piratas de Gran Bretaña y del asalto comercial de la naves clandestinas francesas. Su primera acción fue en el puerto de Cobija a principios de agosto de 1717, donde capturó una nave contrabandista y luego se dirigió a Arica el 11 de agosto y en la costa frente al morro apresó nada menos que cinco naves de contrabandistas franceses[401]. Aunque pudo lograr algunos éxitos, no pudo patrullar todas las extensas costas del Pacífico Sur ni pudo contrarrestar un número abrumador de piratas o de contrabandistas franceses. Muchas naves contrabandistas que llegaron desde Francia –probablemente todas– pasaron por Arica, pero pocas dejaron testimonios impresos de sus aventuras. Existe un campo precioso para la exploración de una inmensidad de fuentes manuscritas en archivos franceses para delinear el perfil de los contrabandistas y las incursiones que hicieron en Arica.

Para abrir el apetito de futuros investigadores presentamos una lista parcial de algunas de las expediciones de contrabandistas franceses que llegaron a playas ariqueñas, visitantes indeseables para la corona española y bienvenidos por los comerciantes ariqueños, siempre deseosos de abastecer un creciente mercado boliviano:

Jacques Gouin de Beauchesne en *Le Phélypeaux* (19 de marzo, 1700);
Jean de Launay en *Le Président de Grénédan* (31 de octubre, 1701);
Pierre Perrée en *Le Saint-Charles Borromée* (16 de junio, 1703);
Joseph Girard en *La Confiance* (7 de octubre, 1706);
Nicolas de Frondat en *Le Saint Antoine de Padua* (4-28 de noviembre, 1710);
Michel Dubocage en *La Découverte* (26 de abril, 1710, 4 de noviembre de 1714 y 8-20 de marzo, 1716);
François Doublet en *Le Saint Jean Baptiste* (2-20 septiembre, 1709, 19-25 mayo 1710 y 29 de septiembre al 14 de octubre, 1709);
Lagnauan Crosnier en *L'Aurore* (11 de diciembre, 1709 y mayo 1710);
Jean Morin en *Le Saint Jean Baptiste* (diciembre, 1709);
Guillaume de Raguienne en *Le Solide* (3 de mayo al 5 de junio, 1710);
Jean de Boislore en *L'Eclair* (c. 3 de marzo de 1712);

[401] Dahlgren, *Voyages…*, *op. cit.*, pp. 428-429.

Jacques Brunet en *La Grande Reine d'Espagne* (31 de julio, 1712);
Des Lauriers Torrent en *La Petite Reine d'Espagne* (c.10 y julio y 16 de septiembre, 1713);
Henri Bouynot en *Le Saint Louis*, c. 3 de septiembre, 1712;
Daniel De Pradel en *La Concorde* (1 de noviembre, 1714);
Laurent Battas en *Le Saint Joseph* (16 septiembre, 1713);
François Daniel en *La Marie* (18 de septiembre, 1713 y 10 de mayo, 1714);
De Russy en *Le Saint Charles* (10 de marzo 1714);
Pisson en *La Marianne* (x de septiembre, 1713);
Julien Lebrun en *Le Malo Marie Assomption* (27 de julio de 1714);
Jean Baptiste Le Gobien en *La Sainte Rose* (31 de agosto, 1714);
Guillaume Jolif en *Le Saint Nicolas* (6 de febrero, 1714);
Josselin Gandin en *Le Saint Clément* (18 de diciembre, 1715);
Michel Du Bourk en *Le Saint Jean Baptiste* (10 de agosto, 1713 y 4 de mayo, 1714);
Michel des Hais en *Le Saint Pierre* (3 de junio 1712 y en julio, 1716);
Bertrand Joseph Hardouin en *La Bienaimée* (julio, 1715);
Louis Heurtault en *Le Saint Jean Baptiste* (6 de junio, 1715);
Michel Charles Locquet en *Le Grand Duc du Maine* (10-24 de marzo, 1714);
Nicolas Joseph Miniac en *Le Petit Duc du Maine* (septiembre, 1713 y agosto, 1714);
Laurent Alexis Bézard en *La Marianne* (27 de julio, 1714);
Guillaume Locquet en *La Marie Françoise* (abril, 1716 y 1 de febrero, 1717);
Jean Breget en *Le Jacques* (2-11 de septiembre 1717. Nave vendida a un ariqueño);
Jean François Briand en *L'Aigle Volant* (junio, 1715. Su capitán de apellido Briand se quedó en Chile y adquirió la nacionalidad del reino);
Charles Pégasse en *La Fidéle* (11-16 de septiembre, 1717);
Jean Baptiste Forgeais en *La Comtesse* de Pontchartrain (10 de noviembre, 1716);
Jacques Louvel en *Le Brillant* (25 de abril, 1717);
Pierre Rivertiére en *Le Pontchartrain* (7 de julio al 3 de septiembre, 1716 y 8-14 de mayo 1717);
Maurice Béven en *Le Jupiter* (16 de junio al 31 de julio de 1715);
Jacques Bourdas en *Le Vainqueur* (11 de septiembre, 1717, apresado por Jean N. Martinet en Arica);
Joachim Darquistade en *Le Saint François* (principios de febrero, 1715);
Jean Nicolas Martinet en *Le Conquérant* (nave bajo contrato con la corona española. El 3 de septiembre de 1717 captura *La Fidéle* y luego en Arica el 11 del mismo mes las naves contrabandistas *Jacques, Le Brillant, Le Vainqueur, Le Prince des Astudies* y *La Conquerant* llevándose todas esas naves incautadas a Callao adonde llegó el 17 de septiembre de 1717);

De Morier Des Vaux en *La Princesse de Parma* (8-12 de marzo, 1717);
François Guillaume Goret en *Le Prince des Asturies* (4 de marzo, 1717);
François Poildecoeur en *Le François* (15 de mayo, 1717);
Françoir Le Fer en *Le Saint François* (12 de junio, y 11 de septiembre, 1717. Capturada por Jean N. Martinet, más tarde autorizada para zarpar a Francia desde Callao);
François Quinette en *Le Saint Michel* (11 de agosto 1717);
La Providence, capitán desconocido. (c. febrero 1725 escapa de Arica dejando enterrados ciento seis bultos de mercaderías);
Cornelio Andrés en *Le Saint Domingue* (1734)[402].

Hemos incluido solo las naves sobre las que se indicaban las fechas de llegada a Arica. Muchísimas otras deben haber pasado por Arica sin dejar registros de su presencia. ¿Qué impresiones tuvieron sobre la ciudad del morro? ¿Cuál fue el tipo de transacciones que efectuaron con los ariqueños? Poco se sabe y la información se encuentra en viejos manuscritos del Archivo Nacional de Francia. Por lo menos podemos saber algo acerca de uno de ellos, sin duda uno de los principales: Jacques Gouin de Beauchesne y su famosa expedición.

En los pasajes de Duplessis relativos a Arica, nos encontramos, en primer lugar, con la expedición de Jacques G. de Beauchesne –junto a su lugarteniente que el autor identifica como "sieur de Terville"– cuando esta navegaba frente a las costas de Caldera/Copiapó viajando con destino a Arica, preparando su estrategia para vender las mercaderías clandestinas y para congraciarse con las autoridades españolas con la oferta de combatir cualquier pirata inglés que estuviese merodeando esos mares. En España todavía reinaba Carlos II, el último rey de la casa de Austria y en marzo de 1700, cuando los expedicionarios franceses se acercaban a Arica, todavía les estaba prohibido negociar con las colonias americanas, no solo por las autoridades españolas sino, también, por una prohibición expresa de la misma corte francesa. Veremos cómo tal prohibición para los ariqueños fue un caso más de aquellos en que "la ley se acata pero no se cumple", Sería más tarde, en enero de 1701 cuando en España asumiría al trono Felipe V, nieto del rey francés Luis XIV y que iniciaría la dinastía borbónica durante la cual el nuevo Rey abriría los puertos coloniales de España a las naves francesas. Por lo tanto, en marzo de 1700, Jacques G. de Beauchesne y los suyos en Arica se estaban moviendo en el ámbito de la ilegalidad.

La visita de Jacques G. de Beauchesne muestra un elevado nivel de venalidad en la administración colonial de aquella vieja Arica que se pliega a la tentación que ofrecía la expedición francesa cuyo jefe, después de todo, tenía un pasado de filibustero. En las cercanías de Cobija encontró un ciudadano francés quien lo incitó a tomar rumbo hacia Arica donde "el corregidor era francés y tenía gran estima por aquellos que también lo fuesen". Sin duda, tal

[402] Dahlgren, *Voyages...*, *op. cit. passim*.

corregidor fue Juan de Mur y Aguirre y Argaiz, funcionario colonial que llegó a ser uno de los más opulentos del virreinato, en gran medida gracias a su gestión del corregimiento ariqueño en cuyo cometido, al decir de Vicente Dagnino, "no parece haber sido muy escrupuloso... Jamás las necesidades de guerra [contra los piratas en Arica] costaron sumas tan altas como las que Mur se mandó pagar"[403]. El hecho de que fuese un caballero de la Orden de Santiago indicaba ya una pertenencia a la casta de privilegiados españoles, muy minoritaria dedicada a funciones militares y religiosas desde la alta Edad Media.

Amédée Frézier observó con admiración la fastuosidad de la vida del corregidor Juan de Mur, propietario, por ejemplo, de la segunda pepa de oro más grande que se hubiese encontrado en lavaderos del virreinato, la primera pertenecía al Rey, pesando esta última más de diez kilos. Amédée Frézier conoció su mansión en los altos de La Chimba y la incluyó con prominencia en su famoso mapa de la rada de Arica[404]. En 1711, siempre residente en su mansión ariqueña, entró en sociedad con Juan Joseph Obejas, a la sazón Teniente Corregidor y luego también corregidor de Arica, y ambos aumentaron su fortuna en modo superlativo al procurarse los contratos de transporte de la plata y el oro de Potosí hacia Arica. En 1713 Juan J. Obejas remitió a su padre, en España, nada menos que 50.981 pesos, lo que representaba solo una parte de sus utilidades[405]. Observemos, además, cómo los dos socios se alternaban en el ejercicio de gobernar el corregimiento. En un artículo de Jorge Hidalgo Lehuedé sobre liderazgo indígena se constata que Juan de Mur era el corregidor de Arica en 1703 y Juan J. Obejas en 1715[406].

¿De dónde obtuvo Juan de Mur tanta riqueza? La respuesta a esta pregunta ofrece una visión del sistema intrínseco de corrupción que subyacía en la vida del virreinato y en el sistema de corregidores en particular. Como ya hemos mencionado en varias instancias anteriores en nuestro análisis, si hubiésemos de atenernos a los documentos oficiales, resultaría que los corregidores eran ejemplo de servicio y de sacrificio por la comunidad en que servían. El cargo de corregidor en Arica en aquellos años comportaba un emolumento de 1.500 ducados de plata y se descontaba de tal suma una media anata de 750 ducados quedando el Corregidor a cargo de la administración y gastos de su corregimiento. En las rendiciones de cuentas los corregidores solían presentar informes financieros en los que se demostraba que habían tenido que cubrir gastos diez o veinte veces superiores a su pobre emolumento y quedaban, por lo tanto, abrumados por una enorme deuda. Por supuesto, la realidad práctica era muy distinta y estos altos servidores coloniales obtenían pingües beneficios del nombramiento y por eso mostraban un enorme apetito por obtener el cargo de corregidor. El mismo Juan de Mur participaba en la compra de "futuras", vale decir, el sistema informal por el cual el virreinato vendía con anticipación un futuro cargo de corregidor y el comprador adquiría precedencia para ocupar el cargo, a pesar de que hubiese otro

[403] Dagnino, *El correjimiento...*, *op. cit.*, p. 284.
[404] Amédée Louis Frézier, *Relation du voyage de la Mer du sud aux côtes du Chili, du Pérou, e du Brésil fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*, tome I, pp. 290-291.
[405] Fondo Bernardo Estornés Lasa, "Juan José de Ovexas Díaz Layasa".
[406] Jorge Hidalgo Lehuede y Nelson Castro Flores,"El liderazgo étnico en Atacama, Altos de Arica, Tacna y Tarata (siglo XVIII)", pp. 199-811.

nombrado oficialmente. Muchos corregidores no pudieron asumir el cargo "por las muchas futuras que anteriormente estaban concedidas"[407].

Juan de Mur fue uno de los corregidores aficionado a comprar *futuras*, como lo hizo en 1712 pagando al contado 3.500 pesos para volver a ejercer el cargo mucho después de su periodo oficial (1700-1706)[408]. Lo había nombrado corregidor de Arica Carlos II, el Rey ya moribundo el 17 de febrero de 1699 y en marzo de 1700, cuando Jacques G. de Beauchesne llegó a Arica, Juan de Mur ejercía de hecho su nombramiento, ya fuere por el sistema de *futuras* o compartiendo un periodo de transición junto con Fernando de Rocafull Folch de Cardona, el Corregidor precedente que terminaría oficialmente su mandato el 6 de agosto de 1700. El ciudadano francés de Cobija quien había afirmado que en Arica había un corregidor francés, no estaba del todo errado, puesto que su estirpe provenía de los Pirineos y su patronímico es a todas luces más francés que español, aunque él provenía de Tudela, un pequeño pueblo navarro[409].

La respuesta para la fuente de tanta riqueza de Juan de Mur y otros corregidores se encuentra en el sistema de prevaricación, la concesión de asientos o contratos a sus propias empresas, la explotación de los indios, la

[407] En el texto de Alfredo Moreno se contiene una amplia discusión de este sistema informal. Véase Alfredo Moreno Cebrián, *El corregidor de indios y la economía peruana del siglo XVIII*, pp. 99-103. La práctica de ventas de "futuras" desvirtúa completamente las listas de corregidores que preparó Dagnino, *El corregimiento…*, *op. cit.*, pp. 236-237) y que utilizaron Cúneo Vidal, *op. cit.* pp. 107-109 y Galdames *et al.*, *op. cit.*, pp. 135-137. Algunos de los corregidores mencionados en tales listas nunca llegaron a ejercer el cargo y en el caso de Juan de Mur, en modo intermitente él fue Corregidor hasta 1716, alternándose con otros personajes de su confianza, como su socio Juan J. Obejas, por ejemplo, o también con Manuel Antonio Mardones, su sucesor en 1702. El corregidor Manuel Antonio Mardones no aparece en la lista de corregidores que publicaron Vicente Dagnino y Rómulo Cúneo Vidal. Véase AGI, ES.41091.AGI/20.58.51//ESCRIBANIA, 546, 1702. Ya en los primeros años del siglo XVII existía el problema, a tal grado que desde tales años el Rey resolvió nombrar directamente los corregidores de Arica, y ni siquiera tan alta instancia doblegó los intereses locales. Vicente Dagnino refiere el caso de Félix de Zúniga quien llegó en 1605 con su nombramiento real, pero el Virrey y el cabildo ariqueño lograron postergar su asunción con tal tardanza que, luego de ganar el respectivo juicio, asumió su cargo y falleció al poco tiempo, Dagnino, *El corregimiento…*, *op. cit.*, pp. 244-247. Otro caso posterior es el de Manuel de Velaunde, nombrado corregidor de Arica por el virrey Manuel de Amat al fin de su mandato. El pobre casi corregidor no pudo asumir su cargo y solo recibió una carta del nuevo virrey José Manuel Guirior en la que lo informaba que "aun antes de que cumplan su tiempo los corregidores propietarios tienen con anticipación de dos años nombrados sucesores… le tendré presente por si hubiere en qué colocarle, como se me manda". Es decir, tenía que ponerse en fila detrás de otros tres corregidores, con toda probabilidad pagadores de futuras. ("Carta Nº 123 de Manuel de Guirior, Virrey de Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias". 20 de marzo, 1777). Los compradores de futuras normalmente accedían al cargo no por sus méritos sino por su abultado peculio que procuraban acrecentar en el nuevo oficio. Por lo menos en un caso, el del general Miguel Salcedo que había pagado 1.625 pesos y siete reales por el cargo en 1766, terminó su periodo con gran deshonor y desprestigio y como un modo de "poner fin a innumerables [quejas] que ruedan en esta Real Audiencia contra su conducta" el Virrey decidió entregar el cargo a un desventurado corregidor que había gastado su fortuna en un viaje de setecientas leguas para asumir su cargo en el remoto villorrio de Amparaes, en las sierras al noreste de Cusco, y que había renunciado porque aquel poblado nunca podría compensar por sus gastos. Sabiendo del valor de este frustrado y renunciado corregidor de Amparaes, en 1769 fue nombrado corregidor de Arica en reemplazo del cuestionado Miguel Salcedo. Este nuevo Corregidor era nada menos que Demetrio Egan. "Carta Nº 102 [sic por 202] de Manuel de Amat, Virrey de Perú, a Julián de Arriaga, Secretario de Indias", Lima 13 de agosto, 1769).

[408] Moreno, *op. cit.*, p. 101.

[409] En un documento de 1652 se lee que "de tiempo inmemorial y antiquísimo de cuio principio no ha habido ni hay memoria de hombres en contrario hasta ahora, y de presente siempre y continuamente en el lugar de Serbeto situado en el valle de Xistao, en lo más áspero y fragoso de los montes Pirineos ha existido y existe un Casal o palacio de notorios Infanzones e Hijosdalgo de renombre y apellido de Mur…". Véase María José Fuster Brunet, "Don Juan de Mur, Infanzón de Saravillo, Corregidor de Tunja y Gobernador y Capitán General de Mérida", p. 261. El origen navarro de Juan de Mur se menciona en Ángel Saenz Tapia, *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de Gobierno bajo Carlos II (1674-1700)*, p. 443.

especulación en general con el vasto comercio que pasaba por Arica, la exacción de prebendas y otros abusos, más este importante, que ahora enfrentamos con Jacques G. de Beauchesne y que fue el beneficio obtenido del contrabando francés. En este caso de esta expedición resulta impresionante la abierta negociación entre las autoridades de la ciudad –encabezadas por el Corregidor– que en forma extravagante colmó de presentes a los franceses como un modo de comenzar el trato clandestino. El volumen del intercambio fue muy elevado y fue sin duda una operación que portó un beneficio sustancial al avivado Corregidor y su pequeña Corte, sin excluir también los habitantes y hasta algunos indígenas que en su humilde medida participaron del intercambio.

El caso de Juan de Mur es muy interesante y justifica el agregado de algunas líneas para identificar mejor a este personaje. No sabemos su fecha de nacimiento, pero ya debe haber sido de edad madura cuando abandonara la Península habiendo ya alcanzado a vestir allí el hábito de la renombrada Orden de Santiago y comenzado su carrera en la profesión de las armas. Consta por una temprana relación de servicios que comenzó su carrera militar como simple peón de infantería en el ejército español estacionado en Cataluña el año 1682, por lo que se puede presumir su nacimiento dieciséis años antes en 1666. Sirvió, luego, en campos de Portugal, Milán y Cerdeña ascendiendo en rango en forma continuada hasta recibir la Orden de Santiago y luego desplazarse hacia el nuevo mundo al comienzo de la década de 1690. En 1698 se encontraba en Veracruz de Nueva España con el rango de sargento mayor. Seguramente ese mismo año se dirigió a la Ciudad de los Reyes [Lima] donde comenzó su nueva carrera de servicio colonial que lo llevaría luego al cargo de corregidor de Arica[410]. También su esposa –Manuela de Argaiz y Hutillón– pertenecía a la aristocracia peninsular.

El registro de navarros ilustres indica que fue corregidor de Arica hasta 1716. Después que abandonara la ciudad de San Marcos en 1719 regresó a España con todo su botín y con gran prestigio de administrador colonial, no para gozar de un retiro tranquilo, sino para ejercer el cargo de comandante general de Canarias, que era equivalente al de Virrey de tales islas. Como tal formaba parte del Consejo Supremo de Guerra de S.M. y en Canarias era también presidente de la Real Audiencia. Su nombramiento de Comandante General era por doce años que no pudo cumplir pues falleció en marzo de 1722[411].

Los canarios no recibieron bien al nuevo Capitán General a quien tildaron de ser todavía un

> "usufructuario de la Ciudad de San Marcos de Arichoa [sic] en el Perú...[412] designado Capitán General de nuestra Islas... Caballero rico, caritativo y generoso pero sensible a las lisonjas y susceptible de ambición y de celos. Un alboroto popular en la Gran Canaria fue el ensayo, o por mejor decir, el primer presagio de su triste gobierno... Todo Aguimez [lugar

[410] AGI, "Relación de Servicios del sargento mayor don Juan de Mur y Aguirre, Veracruz, abril 3, 1698".

[411] "D. Juan de Mur y Aguirre, del Orden de Santiago, del Consejo de Guerra, Gobernador que havia sido de Arichoa [sic] en el Perú: llegó en abril de 1719. Murió en la Ciudad de La Laguna en marzo de 1722." Véase José de Viera y Clavijo, *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, vol. 3, p. 532. Véase, además, Javier Ibarra, *Biografías de los Ilustres Navarros*, tomo III, , pp. 260-270.

[412] Su calidad de usufructuario indica que Juan de Mur mantenía aún algunos negocios en Arica que le seguían reportando utilidades que le eran remitidas a España. También había dejado un hijo a quien Turiso Sebastián adscribe a la elite comercial borbónica de Lima. Jesús Turiso Sebastián, *Comerciantes españoles en la Lima Borbónica. Anatomía de una elite de poder (1701-1761)*.

> del alboroto]… nuevamente irritados con las palabras que dijo el General [Mur] a su tropa: 'Vamos, y si es menester, degollemos a esos borregos que se han resistido a la Audiencia y no quieren obedecer mis órdenes… por desgracia, la mala constelación seguía al General".

También reprimió otro alboroto más tarde en modo cruento ante el cual –continua el cronista canario–

> "desembayna [sic] la espada, manda ahorcar el día 26 hasta doce infelices cuya execucion duró quatro horas: cuelga sus cadáveres de las troneras de aquel mismo Castillo principal… envía más de treinta a Presidios, da cuenta a la Corte; la Corte le ordena que cese de derramar sangre humana y quizás inocente"[413].

Su comportamiento venal en el ejercicio del poder en Arica no se concluyó al asumir su alto cargo en Canarias donde fue parte del sistema de abusos en "la percepción de los derechos de aduana y en la renta de tabacos" en concomitancia con el clero y el resto de la nobleza canaria[414].

Es de justicia acotar que la indignidad con que cumplió sus funciones en Arica tiene una leve contrapartida en el tono benevolente de su laudatorio obituario, aunque las palabras que transcribimos constituyan más bien el acostumbrado panegírico ante la muerte de un dignatario:

> "¿Quién dirá ahora que Don Juan de Mur era aquel mismo Capitán General que el año siguiente de 1721, año calamitoso para las Islas a causa de el hambre y enfermedad? ¿Quién dirá, digo, que ese mismo fue el Redentor de la Provincia, expendiendo liberalmente 300 pesos de su propio caudal? En efecto: este hombre generoso y benéfico no solo supo cubrir con su caridad sus pasiones, sino que hizo las delicias de los Canarios, afanándose tanto por ellos que perdió su robusta salud y por último la vida en la Ciudad de la Laguna, a 15 de marzo de 1722. Fue sepultado en la Iglesia de los PP. Dominicos. Su Epitafio es glorioso: 'Aquí yace el Excelentísimo Señor Don Juan de Mur y Aguirre &c. Murió aclamado Padre de los Pobres'"[415].

Este póstumo homenaje tiene un cariz irónico en la mención de la *generosa* y *liberal* donación de apenas 300 pesos cuando el caudal que poseía, llevado desde Arica e incrementado todavía con nuevas remesas, montaba a límites casi monárquicos. Gran parte de su fortuna fue, sin duda, producto de sus negocios con los contrabandistas franceses. Es importante acotar, sin embargo, que no fue el único beneficiario del vasto contrabando francés sino, como se puede observar en las páginas que hemos seleccionado, también lo fueron casi todos los habitantes ariqueños que usufructuaron de las buenas y delictivas migas que había establecido el Corregidor con los clandestinos. Aquellos que no contaron con la anuencia del Corregidor para negociar con los franceses en el

---

[413] Viera, *op. cit.*, p. 391. Este episodio de la represión que ejerciera Juan de Mur sobre la humilde gente de un poblado isleño es el evento más nefasto de su biografía, puesto que él mismo fue el culpable de las protestas que costara la vida a personas inocentes, en especial el segundo jefe de las islas quien había escrito un memorial en contra de él. El episodio es complejo y no nos viene al caso. Los detalles están contenidos en Agustín Millares Torres, *Historia general de las islas Canarias*, p. 346.

[414] Millares, *op. cit.*, p. 346

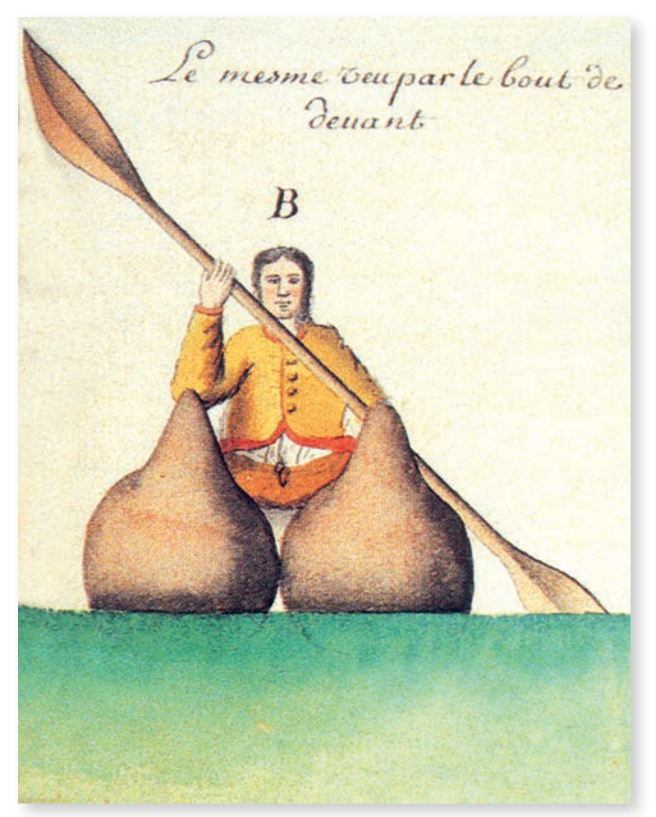
[415] Viera, *op. cit.*, p. 399. Sin duda existe información adicional acerca de Juan de Mur y este es otro tema que clama por una pesquisa histórica. En una lista de juicios de residencias que se encuentra en el Archivo de Indias hay un legajo dedicado a nuestro personaje: "Don Juan de Mur y Aguirre, corregidor de San Marcos de Arica: por don Manuel Antonio Mardones".



Dessin d'une balse vu de côté [dibujo de una balsa en vista lateral]. Duplessis, *op. cit.*, acuarela Nº 28, p. 191.

puerto de Arica lo hicieron más tarde en la bahía de Ilo adonde llegaron *en masse* para participar del contrabandeo. Sin duda no todo lo que se compraba a los franceses era para el consumo de los ariqueños[416]. En su mayor proporción los bienes adquiridos circulaban en otras partes del virreinato, particularmente en el Alto Perú.

Volvamos a la crónica sobre Jacques G. de Beauchesne en Arica. Duplessis, el autor de esta relación, siendo un ingeniero, no pudo reprimir su admiración por la genial invención de los pueblos originarios de las costas del Mar del Sur y que observó en Cobija y en Arica: las balsas de cueros de lobos marinos. Muchos viajeros las notaron con admiración, pero este autor hizo un examen acucioso de sus técnicas de construcción y, como se observa en sus coloridas acuarelas, los mismos navegantes franceses sometieron a prueba su navegabilidad. Veamos ahora lo que el francés escribió sobre Arica.



Dessin d'une balse vu par le bout de devant e par-dessus [dibujo de una balsa en vista frontal y desde abajo], Duplessis, *op. cit.*, acuarela Nº 28, p. 191.

Jacques G. de Beauchesne en Arica, marzo 1700

> "*11* de marzo, 1700. [Frente a la costa de Cobija, donde encuentran a un francés] Este hombre era nativo de Provenza... nos aseguró que seriamos bien recibidos en Arica puesto que el gobernador [sic, corregidor] era francés y tenía gran estima por aquellos que también lo fuesen y que obtendríamos todo los que nos fuese menester...
>
> 14 de marzo. El domingo el comandante envió su chalupa a tierra para traer a bordo algunos españoles que venían a escuchar misa. Por la tarde nos dimos cuenta que aquellos de Copiapó adonde habíamos ido a procurarnos agua no eran confiables y que habían enviado advertencias a Arica… y que nos mantenían allí para que ellos tuviesen tiempo de llevar las noticias por toda la costa con el propósito de que retirasen todo hacia el interior por temor de cualquier sorpresa…

416 Erk W. Dahlgren encontró otras referencia relativas a las actividades de contrabando de esta expedición en Arica y detalló también las enormes sumas que gastaron los ariqueños en aquella ocasión. Véase Erik Wilhelm Dahlgren, *Les Relation commerciales et maritimes entre la France et les cotes de l'Ocean Pacifique*, tome I, pp. 140-141.

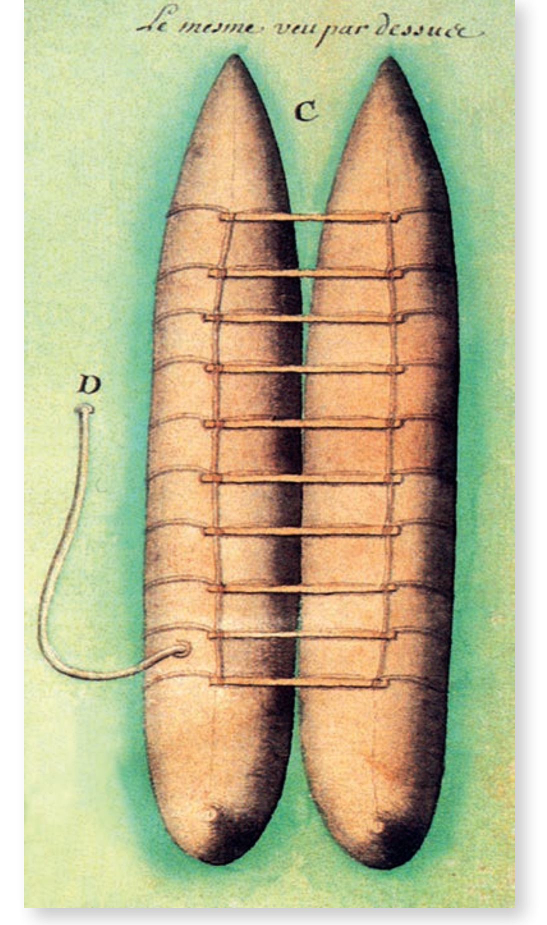
15 de marzo. Por la tarde varios indios vinieron a bordo en pequeñas canoas bastante extraordinarias que ellos llaman "balsas" y que son construidas de esta manera: Están constituidas de dos bolsas hechas con varios trozos de cuero unidos en costuras bien estrechas de 8 a 9 pies de longitud, con las puntas levantadas en sus dos extremos y que llenan de aire como un globo y las impermeabilizan con una sustancia que impide que el agua les cause daño; las unen de extremo a extremo con pequeños listones protegidos con correas, lo que hace una plataforma sobre la cual se pueden cargar hasta cuatro o cinco hombres montados en ella y el conductor, que se sitúa adelante, navega utilizando un remo de dos aspas que acciona sobre sus rodillas como si fuese un péndulo. Si sucediese que se perdiera un poco de aire por las costuras, poseen un tubo flexible listo para soplar e inflarlas. Y así pueden irse navegando por las aguas con estos artilugios hasta Lima a través de las costas con tanta seguridad como si fuese una lancha. No corren el riesgo de hundirse, como se puede ver en la figura:

A: Diseño de una balsa vista desde un costado

B: La misma vista por la parte de proa

C: La misma vista desde abajo

D: Tubo para reponer el aire



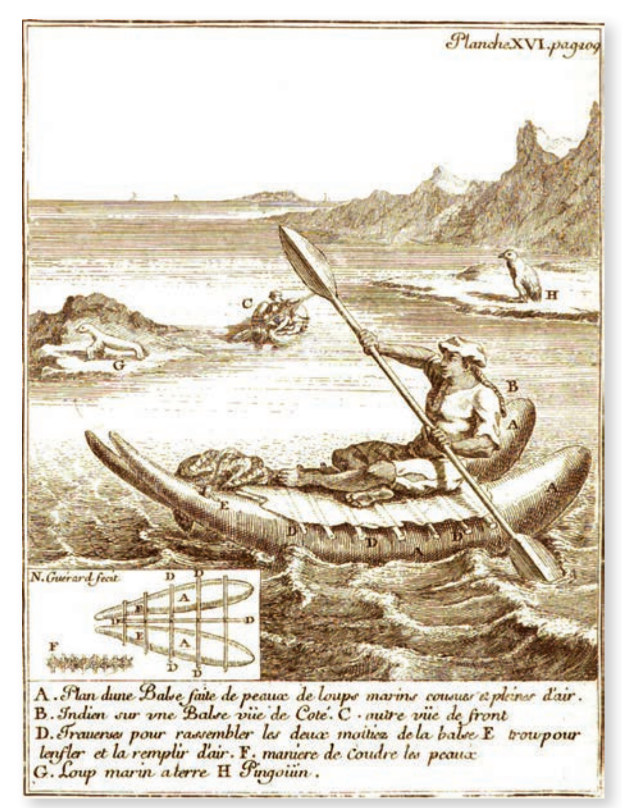
La même vu par-dessus. [La misma vista desde abajo].

18 de marzo. Cerca de las once de la noche nos encontramos con una gran quebrada que nos hizo presumir que fuese Arica, lo que movió a M. de Beauchesne a expedir una lancha de reconocimiento he hizo encender muchas señales luminosas toda la noche para esperarlos de vuelta...

19 de marzo. Hoy tomamos rumbo a Arica, que estaba muy cerca, pero los vientos eran tan variables y débiles hasta mediodía que extraviamos la ruta a causa de los giros que el viento nos obligaba a hacer. Finalmente una fresca brisa sur que recibimos entre las 6 y 7 de la tarde nos puso frente un gran morro blanco, a un cuarto de legua, el cual sirve para el reconocimiento de Arica que está muy cerca. Considerando que nos había cogido una calma y encontrándonos en un fondo de 14 y 15 brazas, nos hicimos remolcar por nuestras lanchas e informamos a nuestro comandante que íbamos a echar anclas por el temor de embestirnos recíprocamente. Echamos el ancla en 14 brazas de un fondo cenagoso para pasar la noche. Vimos muchos españoles en la cima del morro que nos estaban observando; también vimos la nave de aquel de Provenza que estaba anclada con una fogata encendida por toda la noche y lo pasamos muy mal a causa del viento que estaba muy agitado y sin ninguna protección por la parte sur.

20 de marzo. A las 10 de la mañana, el capitán navegó remolcado por su lancha y aquella otra de la barca que lo llevaron al puerto, puesto que había poco viento, y fondeó frente a la ciudad a media legua de tierra[417]. Avanzamos más hacia tierra que él, a 13 brazas de fondo cenagoso y a 3 o 4 cables de distancia de la barca, ante los ojos de doscientos habitantes que estaban en la orilla del mar observando nuestras maniobras. Después de mediodía M. Beauchesne envió varios oficiales a la ciudad en su lancha los cuales fueron recibidos por las autoridades del lugar con todos los honores y ofrecimientos de servicio con respecto a todo lo que nos pudiese hacer falta, y una parte de ello en disposición inmediata, si deseábamos enviar a retirarlo, de lo cual llevamos a bordo vino, carne, harina, verduras y otras cosas que nos hacían falta, y que entrarían en negocios con nosotros; incluso al anochecer enviaron quince ovejas y varias otras cosas que el comandante compartió con nosotros. M. de Terville y el administrador de las mercaderías fueron a bordo para tomar medidas en conjunto acerca de las transacciones que esperaban efectuar en tal lugar luego que hubieron recibido la respuesta que fue muy atrayente para todos especialmente porque no existían exigencias de descuentos y todo lo que nos habían ofrecido ya estaba pronto para el embarque, situación muy diversa a la de otros lugares donde siempre se frustraron las esperanzas.

[417] El autor Duplessis no viajaba en la nave de Jacques G. de Beauchesne sino en la segunda nave menor.



La balsa de cueros de lobos marinos según Frézier. *op. cit,*, 1732, lámina XXII, p. 138. Hemos preferido utilizar la edición francesa de 1732 porque en ella los grabados son de mejor calidad que aquellos de las ediciones anteriores.

21 de marzo. El domingo, después de la misa, despachamos la lancha y la chalupa adonde el gobernador [corregidor] quien nos hizo ver que era un hombre de palabra puesto que ambas embarcaciones fueron devueltas cargadas con harinas, un buey beneficiado y cinco corderos, con las promesas de los españoles que recibiríamos todo el resto cuando quisiésemos, además de provisiones para seis meses en vez de tres que habíamos solicitado, lo que nos sorprendió sobremanera y no nos pudo impedir de expresar el regocijo en tierra con fogatas frente a las puertas de todas las iglesias y fuegos de artificio hasta las 11 de la noche. Esto era por la fiesta de la Anunciación de la Virgen que se celebraba al día siguiente.

25 de marzo. Recibimos una gran cantidad de verduras, trigo de España para las bestias y frutas. Los españoles vinieron a bordo desde todas partes, lo cual nos hizo pensar que tenían permiso para hacerlo.

26 de marzo. Todavía recibimos veinticinco sacos de harina.

27 de marzo. Por todo el día nos vimos obligados a atender a bordo a todos los comerciantes que habían venido desde el interior. Revolvimos casi todo el fondo de la nave para obtener barras de fierro que estaban con el lastre y que ellos compraron a 15 pesos la libra. Varias balsas de los indios llegaron a bordo cargados de frutos del país con los que hacían trueque con los marineros recibiendo en cambio algunas bagatelas europeas. Por la noche el comandante nos envió un mensaje avisándonos de venir a bordo de su nave para retirar veinte corderos que él tenía para nosotros.

28. Recibimos tres bueyes.

29. Nuestra chalupa fue a tierra para cargar lastre.

30. Recibimos tres fardos de tabaco que distribuimos entre los tripulantes con cargo a sus cuentas.

Descripción de Arica

Este lugar está situado en la costa de Perú 18° 14’ de latitud sur. Se lo reconoce por un gran morro blanco escarpado a cuyos pies, hacia el oeste, se encuentran dos islotes pequeños del mismo color que protegen la rada en el lado sur. Antiguamente los españoles reconstruyeron las ruinas y mantienen actualmente cuerpos de guardia a causa de la situación de aquella parte que da acceso a toda la ciudad y que los filibusteros han logrado controlar; los frecuentes terremotos hace que en este lugar no existan edificios de gran altura, lo cual es un obstáculo para mantener una fuerza que pueda defender la ciudad que por la situación es un territorio llano lleno de viñedos y árboles frutales en el lado norte; se encuentra en las cercanías de montañas muy altas que en su mayor parte están cubiertas de nieve todo el año, a pesar del gran calor que hace en este clima. Desde la lejanía esta ciudad parece algo notable pero cuando se desciende a ella no se encuentra más que viejas chozas construidas de barro, todas esparcidas, con la mayoría recubiertas con una estera de juncos para evitar el gran calor del sol y, como no llueve sino raramente en este territorio, no hacen ningún esfuerzo para cubrirlas mejor; y hacen esto porque todos los habitantes tienen casas en el campo donde se encuentran sus familias y conservan lo mejor que poseen y donde pasan la mayor parte del tiempo, viniendo a Arica solamente cuando lo requieren los negocios.

Una vez esta ciudad fue famosa por ser el embarcadero de Potosí y el lugar donde se cargaba toda la plata del territorio para transportarla por mar a Cartagena, Panamá, Lima y otros lugares, pero los filibusteros franceses, ingleses y ho-

landeses la han saqueado tantas veces que han adquirido la costumbre de transportarla por tierra en mulas, después de lo cual esta ciudad ha perdido todo su valor[418].

El anclaje es bueno cuando se echa el ancla a un cuarto de legua SE y NO de la ciudad a 10 o 12 brazas, con fondo de arena y ciénaga que la hacen buena base y donde el mar se siente poco. En caso de necesidad se podría obtener agua en una pequeña vertiente que desemboca en el mar al extremo norte de la ciudad, fuera de esto hay poca agua y aquella que se encuentra no es de la mejor; además, las chalupas no logran llegar a tierra sino con gran dificultad a causa de la amplitud del roquerío que cubre toda la costa y a que los mismos españoles temen el riesgo de ser sorprendidos por una baja marea como les ha sucedido muchas veces cuando no han sido prevenidos de aquello. El mar lanza sus rompientes sobre las rocas con violencia pero se podrían utilizar embarcaciones de fondo plano en las que los españoles se especializan, de madera, y que se construyen para estos lugares[419].

Las mercaderías mejores y más estimadas son los lienzos de Bretaña y Ruan, los sombreros de castor blanco y negro de estilo español, el fierro en barras dobles, fusiles, pistolas y hojas de espadas de las más largas, clavos de aquellos especiales para las naves, todo tipo de herramientas de hierro tanto para trabajar la madera como el hierro, espejos medianos y muchos pequeños, telas finas de seda camello, sarga, estameñas y otras telas livianas y más finas que serán siempre las mejores, relojes pequeños y de péndulo de precio bajo, cuchillos, tijeras, cerraduras, candados, todo tipo de artículos de cristal y vidrio si es posible; todo eso es lo que tiene más demanda por toda la costa para ventas al por mayor. Con respecto a todas las telas de seda, medias, encajes dorados y plateados, oro y encajes de plata, pasamanos, encajes de hilo, muselina, batista, pelucas, pinturas, bordados y otras cosas similares no son de fácil venta. Respecto a las mercaderías de más baja calidad, es un rubro en que hay mucho que ganar: y respecto a aquellas que son las mejores para que las luzca una persona privada se encuentran los relojes, espejos, cuchillos y tijera, peines de boj (no aquellos de cuerno que el español detesta), hebillas, botones, puños, collares, pulseras, rosarios más largos, muchas tabaqueras, anillos, cintas de todos los colores, todo tipo de pequeños artículos de vidrio y cristal, agujas y alfileres, aretes, estuches pequeños y toda suerte de bagatelas que tienen alguna apariencia y que son de poco valor.

31 de marzo. Zarpamos a la una después de mediodía con rumbo hacia el río de Ilo donde debíamos aprovisionarnos de agua y donde los españoles [de Arica] habían fijado encuentros con nosotros en relación con nuestras mercaderías[420]. Maniobramos hacia el oeste con viento del SSO para corregir el rumbo en la Punta de Fille, que se encuentra a 8 leguas SSE y NNO de Arica. Media hora después de navegar nos detuvimos para esperar una pequeña chalupa española que se nos acercaba remando enérgicamente. Eran dos indios que vinieron a preguntar por un niño negro que había desertado y creían que lo llevábamos a bordo; pero como no sabíamos nada ellos se regresaron de inmediato y nosotros reiniciamos nuestra navegación con un buen viento aunque por la tarde se calmó…

2 de abril. Ilo. A las 4 de la mañana, nos acercamos a la tierra con un cable de remolque hasta una milla de tierra, y después de la misa comenzamos a cargar agua. Por la noche, nuestro cable de ancla doble se rompió. Logramos alzar el ancla con una cuerda y lanzamos otra para poder enfrentar la marea y evitar el balanceo. Dos españoles del lugar subieron a bordo para saludar a los capitanes y tomar medidas con ellos respecto a varias cosas que se necesitaban, tanto para la seguridad de ellos como para nuestro comercio[421].

[418] Una confirmación de los que ya hemos observado con anterioridad. Arica no fue siempre el punto de arribo del trajín de la plata sino solo en modo intermitente.
[419] Aguda observación del ingeniero Duplessis. En efecto, fue el fondo plano del *Wateree* que lo ayudó a cabalgar el tsunami en 1868.
[420] Al parecer, el pequeño puerto de Ilo era el lugar preferido de los ariqueños para concertar citas con contrabandistas franceses y británicos. Véase más adelante, en el espacio dedicado a la incursión del pirata George Shelvocke, cómo también en 1720 los ariqueños no vacilaban en concertar encuentros comerciales con el nefasto pirata. Se ve que la lealtad no era tan mayor cuando intervenía el lucro.
[421] Sin duda, esta referencia a "la seguridad de ellos" (de los españoles) se refiere a la necesidad de mantener todas las transacciones en secreto para que no se supiera en Lima de las transacciones clandestinas que ellos estaban entablando con los franceses.

3 de abril. Muchos españoles de Arica subieron a bordo a encontrar al comandante con grandes sumas de dinero para adquirir telas.

Del 3 al 6 no sucedió nada extraordinario, solamente que los españoles [de Arica] eran numerosos a bordo con grandes cantidades de plata para el comercio"[422].

Willam Dampier de nuevo en Arica en su segunda circunnavegación 1703-1707, según William Funnell

Aunque el paso por Arica de esta expedición fue muy fugaz, su importancia merece una prolija introducción. En los albores del nuevo siglo Wiliam Dampier se encontraba en una fase personal muy diversa de aquella en que había sido un bucanero. Concluida su primera circunnavegación en septiembre de 1691, alternó viajes menores haciendo tiempo para la tarea de preparar sus diarios de viajes manuscritos y transformarlos en ediciones comerciales para un mercado de lectores que ávidamente las esperaba. Para ello contó con James Knapton, un editor pletórico de un entusiasmo congruente con las expectativas del lucro creciente que causaban las sucesivas ediciones de las obras de Willam Dampier. Mientras tanto, en su nuevo estatus de navegante y escritor de prestigio, creyó encontrar la ocasión para dedicarse a las navegaciones de exploración con sentido naturalista y geográfico, a pesar de algunas dificultades que le producían sus ocasionales explosiones de malhumor que dañaban el espíritu de convivencia con sus tripulaciones. Sin embargo, su autoridad y prestigio como navegante fueron mayores que las dificultades, y ahora su reputación le abría un sendero hacia las altas esferas de poder. Además, durante los años de este nuevo viaje, comenzado en 1703, existía un estado de guerra entre Inglaterra y España, por lo tanto, cualquier acto hostil contra los españoles podía ser considerado como legítimo (Guerra de Sucesión 1701 concluida con la Paz de Utrecht en 1713) no solo de hecho sino, también, de derecho, considerando que la expedición se sustentaba en una comisión especial asignada a él por el Almirantazgo de Inglaterra "para proceder en animo bélico contra los franceses y españoles"[423]. Más aún, uno de sus biógrafos relata que en la víspera del zarpe de este viaje el avezado pirata

> "tuvo el honor de besar la mano de Su Majestad y de ser presentado por el Alto Lord del Almirantazgo. 'Su Majestad' era la Reina Anne, que había sucedido al rey William III fallecido un año antes y el 'Alto Lord' era nada menos que el no muy inteligente Príncipe George, su esposo."

Pocos días después recibía su patente de corso[424].

Esta expedición también es importante por una circunstancia marginal. Es aquella en la que se engendró la aventura de "Robinson Crusoe", ya que el marinero que inspiró la ficción, Alexander Selkirk, formaba parte de ella.

[422] Duplessis, *op. cit.*, pp. 224-234.
[423] Funnell, *op. cit.*, p. 1.
[424] Preston & Preston, *op. cit.*, p. 301.

Dos naves componían la expedición, la *Saint George*, al comando de William Dampier, y la *Cinque Ports* bajo Charles Pickering, quien fue uno de los que fallecieron durante la expedición duramente afectada por una alta morbilidad. Tomó su lugar Thomas Stradling y fue bajo su comando que se gestó la desgracia del famoso Alexander Selkirk. En constante desacuerdo, las naves se separaron y Thomas Stradling condujo la suya hacia la isla de Juan Fernández. En la ruta tuvo un altercado con su oficial de intendencia que era nada menos que Alexander Selkirk. En el enojo, solicitó que lo desembarcasen en la isla Más a Tierra del archipiélago de Juan Fernández, lo que Thomas Stradling hizo con morboso placer. Una vez en la playa, solicitó a gritos regresar a la nave, mas el cruel capitán ordenó continuar con la ruta[425].



William Dampier y sus compañeros en su canoa, sobrecogidos por una espantosa tormenta. Esta es otra ilustración de las tantas aventuras del culto pirata que salvó su vida muchas veces durante sus tres circunnavegaciones y múltiples expediciones menores. La fuente del grabado es David Henry (compilador), *An Historical Account of all the Voyages round the World*, vol. I, p. 412.

En cuanto a William Dampier y su conclusión de esta segunda circunnavegación en la otra nave, la aventura se fue transformando en un desastre. Existió una frecuente disensión con sus tripulantes, tanto que la expedición se desmembró en su etapa final cuando quedó con solo treinta tripulantes en su nave desgastada e imposibilitada para completar el viaje de regreso. Logró efectuar la mayor parte de la navegación de regreso por el océano Pacífico y, en una isla holandesa donde tuvo que buscar refugio, fue detenido. Mientras tanto, otros miembros de su antigua tripulación llegaron mucho antes a Inglaterra. Entre estos estaba William Funnell –el autor de la relación que ahora nos ocupa, quien, gracias a sus servicios como su asistente, durante la circunnavegación

> “tuvo la ocasión de consultar los planos, dibujos y diarios de los cuales luego no rindió cuentas pretendiendo que aquellos que a él le interesaban se habían perdido. De otros volúmenes arrancó los bocetos, especialmente aquel del mapa de

[425] No todo fue desgracia para Alexander Selkirk. La *Cinque Ports* naufragó más adelante y se salvaron solo nueve tripulantes, incluido Thomas Stradling, quienes fueron capturados por los españoles que los mantuvieron en prisión por varios años. Alexander Selkirk vivió en soledad por cuatro años y cuatro meses; Thomas Stradling pasó el mismo tiempo en un oscuro calabozo de Lima. Preston & Preston, *op. cit.*, p. 305. Curiosamente, cuando Alexander Selkirk fue rescatado en febrero de 1709 por la expedición de Woodes Rogers, William Dampier también estaba a bordo, lo que inhibió a Alexander Selkirk a aceptar su rescate y solo aceptó con cierta reluctancia. Los ánimos se suavizaron y, más tarde, Alexander Selkirk fue nombrado contramaestre de Woodes Rogers bajo recomendación del mismo Willam Dampier.

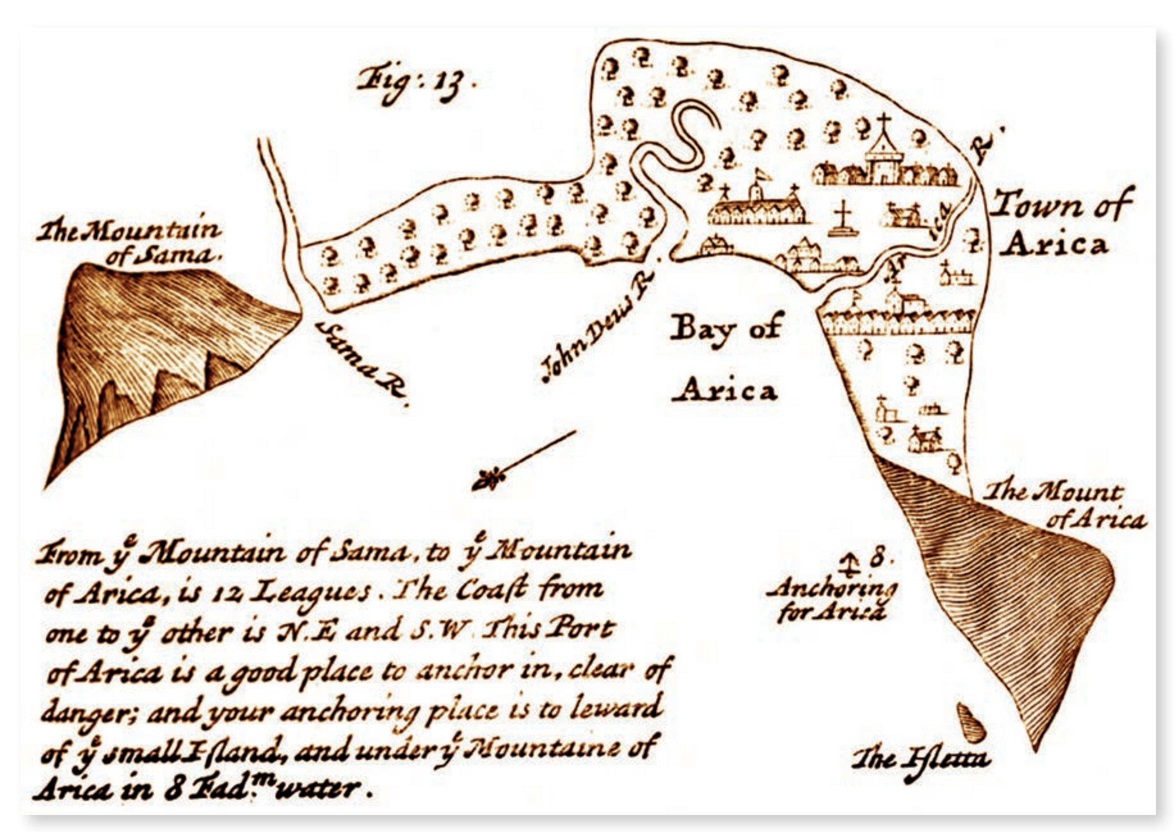


Fig. 13. The Bay of Arica (Morro de Sama, río Sama, río Juan Díaz, bahía de Arica, punto de anclaje de Arica, islote, ciudad de Arica, morro de Arica). [Desde el morro de Sama hasta el morro de Arica hay doce leguas. La costa de uno al otro es NE y SO. Este puerto de Arica es un buen lugar de anclaje a salvo de peligros y el punto de anclaje está a sotavento de un islote y bajo el morro de Arica, en ocho brazas de agua].

Véase William Funnell, *A Voyage round the World. Being an Account of Capt. William Dampier's Expedition into the South Seas in the Ship St. George*, p. 13. Como hemos anticipado, este boceto podría ser mucho más antiguo que el viaje de William Dampier y William Funnell puesto que muestra una representación de Arica que se concilia mejor con aquella antigua Arica que hasta 1604 existió en las márgenes del río San José. Si así fuese, no se trataría de un boceto dibujado "cuando íbamos pasando", como escribió el pirata, sino, más bien, algún resto de un antiguo derrotero arrebatado a alguna nave española.

vientos, y ampliamente yo sospecho de él puesto que no es la primera vez que un hombre emprende la tarea de construir sobre los cimientos elaborados por otro"[426].

En efecto, al regresar a Inglaterra y enterarse que William Dampier aún no había llegado –quizá con la esperanza que nunca llegara– William Funnell conspiró con el editor de Willam Dampier y este no vaciló en aceptar la obra que nos ocupa ni en publicarla como si fuese un trabajo que contaba con la aprobación del corsario[427]. En el libro así publicado, de donde extractamos las partes relativas a Arica, existen errores en la identificación de coordenadas geográficas y en otras informaciones técnicas de navegación. Las ilustraciones que aparecen en tal libro, incluyendo el boceto de la bahía de Arica que aquí mostramos, provienen de una fuente desconocida. Como fue un reconocido plagiario, no podemos saber de dónde William Funnell obtuvo tal boceto. Él mismo escribió en su relación lo siguiente: "Cuando íbamos pasando dibujamos un boceto de la bahía". No obstante, tal afirmación, como podemos observar en el boceto, al momento en que estos piratas pasaron por Arica –marzo de 1704– la fisonomía de la ciudad no podía ser la que aquí se muestra, sino, más bien, aquella que diseñara Amédée Frézier en 1713 con su histórico plan urbano que es ya un diseño canónico y universalmente aceptado, que se confirma, además, en lo que todavía queda del casco antiguo ariqueño. ¿Cómo explicar el boceto de William Funnell?

Una explicación fácil sería afirmar que el pirata –o quienquiera que hubiese sido el autor– no puso cuidado suficiente y dibujó un trazado defectuoso de la ciudad. Otra explicación un poco más plausible sería que en efecto

[426] William Dampier, "A Vindication, in Answer to the Chimerical Relation of William Funnell." En *William Dampier's Voyages. Consisting of a New Voyage Round the World, a Supplement to the Voyage Round the World*, Vol. II. Londres, E.Grant Richards, 1906, p. 579.
[427] William Henry Smyth, "A biographical sketch of Captain Dampier", parts II y III.

algunos ariqueños de todas maneras vivían en las márgenes del río San José por nostalgia del viejo emplazamiento de Arica La Antigua. Sin embargo, para tal interpretación existe la dificultad de justificar la presencia de una gran iglesia en las márgenes septentrionales del río, como se puede observar. Existe también una empalizada de defensa en el margen opuesto del río, cuya obvia presencia indica la intención de defender un núcleo urbano que se encuentra hacia el norte, detrás de la empalizada y no hacia las cercanías del morro que aparece casi despoblado. El boceto no concuerda tampoco con la descripción de Arica que nos entrega William Funnell al escribir: "En la parte sur de la bahía hay un pueblo bonito y cerca del pueblo hay un gran cerro llamado el Morro de Arica". En el boceto, Arica no está en la parte sur sino en aquella del norte. Queda, por lo tanto, una conjetura mucho más interesante que las anteriores. Es probable que el boceto no haya sido hecho por los piratas o por otros navegantes en 1704 sino que este sea una copia de un antiguo derrotero español de tiempos anteriores a 1604, cuando Arica tenía un emplazamiento similar al que se indica en tal diseño. Si así fuese, este boceto tendría un gran valor, ya que sería la única representación gráfica del primer núcleo urbano colonial ariqueño, antes de la refundación al amparo del morro en 1605. Dejamos enunciado el misterio con las conjeturas y sus opciones.

A pesar de todos sus defectos, esta relación de Willam Funnell tiene mucho de Wiliam Dampier, porque la información que contiene privilegia contenidos de naturalismo y de geografía/antropología que probablemente provenían de los manuscritos robados. Además, esta es la única relación que existe sobre este viaje y William Dampier no pudo preparar una más apropiada porque a poco de regresar de su infortunada segunda circunnavegación se comprometió a participar en la tercera, comandada por Woodes Rogers y comenzada en agosto de 1708. La obra de William Funnell había sido publicada el año anterior y ahora veremos sus partes relativas a Arica.

William Dampier de nuevo en Arica en 1704. Relato de William Funnell

[Enero 1704, desde isla Juan Fernández con rumbo a Arica]

> "He escuchado al Capitán Martin[428] que contaba sobre algunos piratas franceses que se encontraban en estos mares y que han estado surcándolos de arriba a abajo sin encontrar un botín suficiente y cada vez son sorprendidos por los españoles. Sin esperanzas de obtener algo concluyeron por venir a la Isla Juan Fernández –en su totalidad de 20 naves– y permanecer allí por 9 o 10 meses, lo que efectivamente hicieron y desembarcaron por la parte occidental de la isla ordenando su pequeña escuadra frente a la playa y en un periodo muy breve llegaron a domesticar en tal modo las cabras que muchas venían espontáneamente para ser ordeñadas y con esa leche hicieron mantequilla y quesos muy buenos, no solamente para abastecerse durante su estadía en la isla sino también como provisiones para un largo tiempo posterior. Después de haber permanecido por diez meses lanzaron una pequeña nave de guerra, navegaron hacia las costas del Perú y en la afueras de la bahía de Arica se encontraron con una nave española y se la tomaron; se dice que contenía doscientos mil pesos de ocho con un valor aproximado de casi la mitad de tal suma medida en doblones.
>
> Por estas partes hay pocos pájaros notables, excepto los colibríes que son más o menos del tamaño de una abeja con un pico no mayor que un alfiler y con patitas muy pequeñas proporcionales a sus cuerpitos; sus plumas muy pequeñas y su

[428] El prisionero Cristián Martín era el capitán de una nave española capturada por los piratas frente a Guatemala.

color fundamentalmente negro. Casi nunca vimos o capturamos estos pajarillos a menos que fuese en horas vespertinas cuando se aproximaban zumbando a nuestro alrededor. Cuando estaba oscuro y teníamos una fogata encendida antes del alba llegaban como un centenar de ellos que volaban hacia el fuego...[429].

[19 de marzo 1704] Nos encontramos a latitud 16°11' Sur con una variación de 00°48' al Este luego de haber pasado por los puertos de Arica, Ilo y Arequipa. El puerto de Arica, en latitud 18°20' Sur y longitud con respecto a Londres, según mi cuenta, 72°20' Oeste y con una variación que estimamos en 1°27' hacia el Este. Este puerto de Arica es un buen puerto y es el embarcadero de la mayor parte de los pueblos mineros del Perú. Es un lugar de amplio comercio y extraordinariamente bien poblado. Se dice que casi nunca está sin naves, a pesar que no había ninguna cuando pasamos. En la parte sur de la bahía hay un pueblo bonito y cerca del pueblo hay un gran cerro llamado el Morro de Arica bajo el cual están surtas las embarcaciones en ocho brazas de agua. Al otro lado de la bahía existe otro monte llamado el Morro de Sama bajo el cual existen cuatro acantilados y, entre ambos morros, existen tres ríos. Aquel de más al norte se llama río de Sama, el del medio río de Juan Díaz y, como ya dije, el otro es el río de Arica en cuyas riberas se sitúa dicha ciudad. Cuando íbamos pasando dibujamos un boceto de la bahía..."[430].

"...Para quienes están en alta mar este punto parece como si fuesen tres islas pero corresponde al Morro de Sama. Este Morro de Sama es un monte alto y bajo él se encuentran cuatro partes de terrenos blanquizcos separados por hendiduras. [Como se ha dicho] cerca de él se encuentra el río Sama. Desde este punto hasta al río Juan Díaz hay cuatro leguas. Este río se encuentra en el fondo de la bahía de Arica y sus orillas están pobladas por indígenas. Desde el río Juan Díaz hasta el río de Arica hay dos leguas. Arica se sitúa en las orillas de este río. Es una gran ciudad poblada por españoles, mulatos, mestizos e indios... Es un buen lugar de anclaje y el mejor punto para esto se encuentra bajo el Morro de Arica, que es un monte alto que defiende a las naves que allí llegan de los vientos del sur. La profundidad del agua es de cerca de ocho brazas. Afuera del lugar de anclaje existe una pequeña isla llamada Islote [Alacrán]. El territorio de este lugar es alto y montañoso y desde aquí, por casi cien millas hacia el sur, se encuentra sujeto a calmas dentro de treinta y cinco o cuarenta millas de la playa. Que yo sepa, estas calmas no son usuales en otros lugares de la costa. Cuando el sol se encuentra en el hemisferio norte, vale decir, de marzo a septiembre, el tiempo es normalmente bueno y claro, Pero cuando el sol vuelve al hemisferio sur, entonces el tiempo por la mayor parte es brumoso y el horizonte tan denso que impide una buena observación.

Desde el morro de Arica hasta Chacota hay una legua y media. Hay un buen punto de anclaje en este lugar. Desde este punto hasta la quebrada Vítor hay una legua y media más. Desde allí hasta Camarones hay seis leguas y desde allí hasta Tucames [sic ¿Pisagua?] hay catorce leguas. Desde el morro de Arica hasta tal lugar la costa tiene una orientación de norte a sur. Desde Tucames hasta la isla Yque Yque hay doce leguas y de aquel lugar llevan greda para esparcirla en los valles de Arica y de Sama y allí viven algunos indígenas que continuamente excavan estos terrenos gredosos para tal uso puesto que los españoles suponen que eso enriquece mucho la tierra"[431].

[429] Sin duda William Funnell se refiere al picaflor de Arica (*eulidia yarrelli*) que mide apenas siete u ocho centímetros de pico a cola y pesa de tres a cuatro gramos.

[430] Curioso comentario de William Funnell que no se concilia con el dibujo de Louis Feuillée hecho cinco años más tarde ni con el levantamiento cartográfico de Arica que efectuaría Amédée Frézier nueve años más tarde. Es probable que el pirata hubiese escrito su comentario observando el boceto sin considerar la apariencia real de la ciudad en 1704 a la que solo divisaron desde lejos. El comentario líneas más adelante en que dice que Arica está "poblada por españoles, mulatos, mestizos e indios" indica que estaba citando algún documento, ya que no podría haber conocido la composición de la población si solo pasaron por el mar.

[431] Sin duda no era greda sino guano. Funnell, *op. cit.*, pp, 121-133.

Arica en 1705 según el padre jesuita Armand Jean Xavier Nyel (colección Charles Le Gobien)

Arica no podía estar ausente en la famosa colección de *Cartas Edificantes (Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus*) que Charles Le Gobien (1653-1708) comenzara a recopilar hacia fines del siglo XVII. Se trata de "una de las fuentes de información más importantes para la historia de las misiones católicas", como informa la *Enciclopedia Católica*. En efecto, era aún adolescente cuando ingresó a la Compañía de Jesús en 1671 especializándose en la enseñanza de la Filosofía. Publicó algunas obras dedicadas a incentivar los trabajos misioneros en el oriente con particular énfasis en China, acerca de lo cual publicara una colección de cartas (*Lettres sur les progres de la religion a la Chine*) en 1697 y que luego diera origen a una amplia recopilación de cartas similares escritas por misioneros jesuitas en diversas partes del mundo. Lamentablemente ni él ni los sucesivos editores de las *Lettres*..., nos entregan antecedentes biográficos sobre sus corresponsales y por tal razón poco se sabe sobre la primera carta de un padre jesuita en la que se describe Arica. El autor de esta primera carta fue el padre Armand Jean Xavier Nyel (1670-1737) quien pareciera haber tenido una vida mucho más interesante y agitada que lo que informa el monumental *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* en su tercer tomo: fue profesor de Retórica en Estrasburgo, entró a la orden jesuita en Roma y decidió cumplir su vocación misionera en la lejana China en 1703. Sin embargo, no llegó tan pronto a su destino, pues se detuvo por algunos años en América, con largos periodos en Chile y Perú. En 1707 llegó al lejano oriente, Islas Filipinas, Macao y China. Su trabajo misionero en China fue interrumpido en 1717 cuando fue nombrado en Roma procurador de la misión china. Vivió también en París y más tarde –gracias a su dominio del castellano– le fueron encomendados los infantes reales de España para que el buen padre los educara. La referencia a Arica que hizo es muy breve, a pesar de los meses que permaneció en la ciudad[432]. Es probable que la ansiedad por arribar a China –lo que no sucedería sino varios años más tarde– le impidiese describir Arica en forma pormenorizada. Lo hará más tarde el padre Morghen en su epístola de 1755 que consideramos más adelante.

Carta del padre Armand Nyel al reverendo padre catedrático, confesor del Rey

"Lima, a 20 de mayo de 1705

La protección con la cual –mi reverendísimo padre- vos honoráis todos los misioneros de nuestra compañía y el celo con el cual procuráis el progreso de la fe en los más lejanos países, nos obligan a manifestaros nuestro reconocimiento y, para pagar la deuda de esta misión –y para daros cuenta de nuestro viaje a China, del cual no hemos hecho sino la mitad, me tomo la libertad de escribiros. Habiendo los holandeses en estos tiempos de guerra cerrado el paso de los estrechos de la

[432] Charles E. O'Neill y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, tomo III, , p. 2843.

> Sonda y de Mataco [sic] que permiten el uno y el otro el paso hacia las Indias del Oriente, se ha juzgado más apropiado, para evitar este peligro, de tomar la ruta del Estrecho de Magallanes…
>
> El primer puerto del Perú donde se echaron las anclas fue aquel de Arica, a cerca de diecinueve grados de latitud meridional. Fueron célebres una vez tanto la ciudad como el puerto puesto que allí se embarcaban las inmensas riquezas que se traían de las minas de Potosí, para luego conducirlas a Lima. Mas luego que los piratas ingleses hubieron infectado estos mares con su pillaje se juzgó que para conducirlas con mayor seguridad, aunque con un gasto mayor, era preciso hacerlo por tierra. Nos quedamos por casi cinco meses en aquel puerto y en el puerto de Ilo, que no está lejos sino a treinta leguas y que no posee nada que sea de consideración. Con el deseo más ferviente y el más vivo ardor por arribar a nuestra ansiada misión en China, un retardo tan prolongado y enojoso nos preocupaba sobremanera y comenzábamos entonces a temer que nuestras naves no harían el viaje a China.
>
> Lo que advertí como algo muy singular en Perú es que jamás se ve la lluvia ni la tempestad, ni rayos ni truenos sino siempre un tiempo bello, sereno y tranquilo. Existe un viento sur que sopla continuamente y que, al igual que en el norte de Francia, refresca el aire y lo hace más soportable; pero frecuentemente se producen terremotos y desde que hemos llegado ya hemos experimentado dos o tres [temblores].
>
> Luego de tan larga permanencia en Arica e Ilo nos dirigimos a Lima aunque primero recalamos en Pisco, que no está lejos sino solo a cuarenta leguas”[433].

Arica en mayo de 1710
según el padre Louis Feuillée

El reverendo padre Louis Éconches Feuillée (1660-1732) no fue un simple viajero sino un enviado real de Francia con una misión científica en su calidad de “matemático, botanista de Su Majestad y Corresponsal de la Real Academia de Ciencias de Paris”. En la presentación de su obra explica que efectuó sus viajes para

> “determinar la verdadera posición de diversas islas y costas de tierra firme en Perú y Chile y para efectuar observaciones astronómicas y geográficas… y considerando que la naturaleza ha diversificado en esos países a los animales y las plantas, he creído que sería útil describirlos y descubrir sus usos”.

Su propósito, por consiguiente, no fue tanto la descripción de los habitantes o de sus costumbres sino, más bien, se trató de una visita científica. En todo caso, su visita a Arica en mayo de 1710 contiene algunos fugaces elementos culturales que son los que hemos transcrito en esta selección.

Publicó dos volúmenes con sus descripciones en 1714. Amédée Frézier visitó los mismos lugares tres años más tarde que él y con objetivos más geopolíticos que científicos y en sus dos volúmenes que contienen sus resultados, expresó juicios críticos relativos a algunas afirmaciones del padre. Tales críticas lo indignaron, impulsándolo a escribir un tercer tomo en 1725 dedicado en gran medida a rebatir dichas críticas. En parte el debate se refirió

[433] Armand Jean Xavier Nyel, “Lettre du p. Nyel au R.P. de la Chaise”, tome V, pp. 70 et 77-78. También en Charles Le Gobien, *Scelta di Lettere Edificanti escritte dalle Missioni Straniere*, tome XIII, pp. 100 y 108-109.

también a Arica, pero no hemos considerado pertinente entrar en tal discusión que es más técnica o astronómica que histórica o sociológica.

Al comparar su relación con la del seudo Francisco Coreal que veremos enseguida, apreciaremos cómo esta última obra ha plagiado el contenido de Louis Feuillée tratando a veces de encubrir el plagio con una paráfrasis o copiando el texto palabra por palabra. La vista de la rada de Arica publicada por el seudo Francisco Coreal, por ejemplo, es una grabado casi idéntico al de Louis Feuillée.

Retrato de Louis Feuillée, pintura de Johann Gottlieb Boettger. En Charles Bourgeois, "Le Père Louis Feuillée, astronome et botaniste du roi (1660-1732)", p. 337.

Arica en la relación de Louis Feuillée

"Observaciones astronómicas y físicas que se hicieron en Arica. 20 de mayo 1710.

El capitán me advirtió que permanecería por un poco de tiempo en Arica y que si yo tuviese que efectuar algunas observaciones podría sentirme libre de hacerlas para luego consentir de llevarme a bordo una vez que se determinara el zarpe. Desembarqué con él por la mañana llevando conmigo el cuadrante y con la esperanza de encontrar en esta ciudad algún lugar apropiado para efectuar tales observaciones. Al desembarcar me enteré que en las afueras de la ciudad existía el Convento de San Francisco. Confortado por las experiencias adquiridas en otros lugares –cuando fui recibido con mucho favor por parte de estos santos religiosos– me dirigí con determinación a la casa de ellos, a pesar de que muchas personas en la ciudad, en particular el Corregidor a quien encontré en el camino, me solicitaron que me alojase en sus casas. Al llegar al convento, me encontré en la entrada con el Padre Guardián quien, sin estar advertido de mis intenciones, me abrazó y me condujo a su habitación para cedérmela. De ello se puede juzgar cuán grande es la caridad que reina en todos estos países y tal caridad existe entre toda la gente secular tanto como entre los religiosos más observantes, y podemos afirmar, a la honra de tales pueblos, que ellos observan las primeras Leyes del Evangelio.

Después de haber celebrado la santa misa comencé mis observaciones con la verificación de mi cuadrante. Después de haberlo encontrado en las mismas condiciones que tenía en Concepción y en los demás puertos donde habíamos atracado, es decir, entregando siempre alturas demasiado grandes con un error de dos minutos, me dispuse a medir la altura del sol a mediodía...

21 de mayo. Aunque nos encontrábamos en la zona tórrida, no dejamos de sentir en la noche una gran frescura, tanta que nos obligó a cubrirnos con un chal. Esta frescura la causa un viento de tierra que pasa en estas regiones por las cimas de las altas montañas cubiertas de nieves eternas y que trae consigo partículas frías y las disemina por el aire disipando de esta manera todo el calor que el sol había depositado antes de que dejara de alumbrar nuestro Hemisferio. Este viento se calma ordinariamente en las mañanas y se traslada al sur, donde sopla por todo el día; enseguida retorna a tierra alrededor de las 5 de la tarde para refrescar estas regiones que son siempre calurosas...".

Descripción de la bahía y la ciudad de Arica

"Esta bahía se encuentra al reparo de los vientos del norte gracias a algunas montañas muy estériles mientras que otras montañas arenosas y quemadas por el ardor de los rayos solares la protegen de los vientos del Este y queda al abrigo de los vientos del Sur gracias a un gran morro y a un islote que sirven, ambos, como refugio de una infinidad de pájaros

que allí llegan a reposar todas las tardes y toman el vuelo todas las mañanas para buscarse la vida. Sus excrementos, que los lugareños llaman guano, es uno de los mejores recursos de esta ciudad; se han construido almacenes al borde de la playa donde los trabajadores lo depositan para luego cargarlo en las naves que no tienen otra función sino ésta y que lo transportan a Lima y a otros lugares de la costa donde se usa para abonar la tierra.

El mejor lugar de anclaje en la bahía se encuentra al noroeste del gran morro, a una distancia de un cable y medio.[434] Se podría llegar aún más cerca de la ciudad pero se arriesga la exposición a la pestilencia insoportable del excremento de los pájaros que ya hemos mencionado y que los vientos provenientes desde el sur transportarían hacia las naves, lo que indefectiblemente causaría a la tripulación fiebres muy peligrosas que aquellos que las adquieren sufren un malestar muy prolongado y sanan con gran dificultad.

La ciudad de Arica se encuentra a la latitud de 18 grados 26'40", como hemos visto en las observaciones anteriores, mediciones muy distantes de la latitud exageradamente alta de 19 grados y 22 minutos que le asignara don Pedro de Cieza y Herrera en sus relaciones. La longitud ha sido derivada de las observaciones efectuadas en Ilo, un valle hacia el norte de Arica y a muy poca distancia de esta ciudad.

Al comienzo de la conquista del Perú Arica fue uno de los cuatro Gobiernos del Reino. La plata, que allí llegaba en lomos de llamos desde las minas de Potosí y que luego era embarcada en los navíos de Lima, la hizo famosa pero luego que Francis Drake sorprendiera tres embarcaciones menores y encontrara en una de ellas 1140 libras de plata, se resolvió efectuar los envíos por tierra hacia Lima para no exponer esta mercancía a los piratas, a pesar que los costos fuesen considerables[435]. Arica está establecida a la orilla del mar. Hacia el norte contiene pantanos que se encuentran casi sin agua proveniente de un río cuya fuente se encuentra en las montañas.

Más allá de la ciénaga, que no tiene más de cien pasos de ancho, se encuentra el Convento de S. Francisco cuya construcción apenas ha comenzado, y cuyas bases, que se alzan solamente por tres pies sobre el nivel, señalan lo que debería ser su magnificencia. Todavía existe en la ciudad una Comunidad Religiosa de la Misericordia y una de San Juan de Dios. La Iglesia de la Parroquia es hermosa, amplia y administrada por seis o siete sacerdotes seculares, que ofician todas las ceremonias con gran regularidad.

Las casas principales de la ciudad son de piedra y cubiertas con tejas. Se observan otras que tienen por murallas solamente ramas de palmeras atadas y unidas las unas a las otras. La mayor parte de las casas son bastante amplias pero mal amobladas.

Hacia el sur y en el extremo de la ciudad se encuentra el gran morro al cual me he ya referido y que la pone al abrigo de los vientos del Sur que portan serenidad a estos climas y que atenúan los grandes calores que allí se manifiestan en todas las estaciones del año, calor que produce en los habitantes fiebres de las cuales difícilmente se puede sanar, lo que hace que la ciudad sea malsana. El olor insoportable del estiércol del gran número de pájaros que arriban por la noche a este morro no es un factor menor que contribuye a todas estas enfermedades, de modo que las personas que habitan la ciudad normalmente no gozan de buena salud y presentan rostros amarillentos y llevan una vida lánguida. Los extranjeros que no están acostumbrados a este olor repugnante, sufren dolores de cabeza extraordinarios, lo que ha obligado a la gente de nuestra tripulación a regresar a bordo todas las tardes sin atreverse a dormir en la ciudad por el temor de contraer la enfermedad. Los habitantes podrían fácilmente liberarse de esta gran incomodidad provocadas por estos pájaros pero prefieren mucho más sacrificar su salud en aras de un lucro sórdido en el que las enfermedades no les permiten disfrutar de alguna satisfacción: '...quid non mortalia pectora cogis, Aura sacra fames!'[436] [Virgilio, libro 3 de la *Eneida*].

---

[434] Un cable es una antigua medida náutica equivalente a 218 m.

[435] Otra confirmación de la intermitencia con que pasaba por Arica la plata de Potosí.

[436] "... a qué no empujas tú, a los corazones de los mortales, maldita sed de oro"

Se ven muy pocos blancos en esta ciudad, casi todos son negros o mestizos. Estos últimos son llamados mulatos en nuestras islas de América, porque descienden de un blanco y de una mujer negra. Ni los hombres ni las mujeres viven por mucho tiempo a causa de la nocividad del aire y de las enfermedades a las que me he referido. Solamente encontré un viejo criollo que afirmaba haber conocido a los primeros europeos que se establecieron en Arica después de la conquista del Perú. Se creía que tenía más de ciento treinta años. Este buen hombre vivía ordinariamente al pie de una cruz de piedra que existía en el medio del claustro de los padres de San Francisco; extendía todas las tardes sobre el suelo vacío una vieja manta y algunos trapos sobre los que reposaba toda la noche muy tranquilamente. Un día le pregunté por qué no quería dormir en una habitación del monasterio, visto que el mismo padre guardián se la había ofrecido. Me respondió que había dormido toda su vida al aire libre, que no le gustaba vivir encerrado ni quería exponerse a ser sepultado bajos las ruinas de alguna casa a causa de algún terremoto, como le había sucedido a muchos de sus contemporáneos. Le pregunté acerca de la antigüedad y si es que hubiese sabido por tradiciones si se hubiese producido algún diluvio en América o algún otro evento extraordinario pero me respondió que por más de diez años había perdido completamente la memoria y ni siquiera podía recordar lo que le hubiese ocurrido durante el día.

Pregunté a los habitantes si no quedaban todavía en el campo algunos vestigios de antiguos templos que los incas hubiesen construido en honor del sol. Me respondieron que habían sabido por tradiciones que, antes de que los españoles conquistasen Perú los indios acudían a efectuar sus sacrificios en el hueco del gran morro al cual me he ya referido y que allí se introducían a través de una gran oquedad que se encuentra en la parte posterior y que, una vez concluidos sus sacrificios, lanzaban al precipicio que se encuentra en tal abertura –adonde ninguna persona jamás ha osado descender- las víctimas y los tesoros que habían ofrecido al sol [agregando] que algunos de ellos hubiesen querido actuar de un modo diverso pero que sus antorchas se extinguían a poco de avanzar en tal caverna y que creían que los demonios se habían apropiado todas las riquezas y que las defendían impidiendo a todos la entrada al morro (…)

Habiendo finalmente tratado de desengañar a la gente de Arica de sus errores del pasado, fui con algunos de ellos a [la caverna del] gran morro. Nos presentamos en la entrada con antorchas, pero un fuerte viento proveniente del fondo de la roca, donde había una grieta que comunicaba con el mar, las apagó. Habiendo imaginado que se llegaría a tal situación, me había asegurado de llevar conmigo más fuego y leña para que nos iluminase la entrada del peñón, convencido de que el calor del fuego vencería al viento o el gran frio que provenía desde el fondo del abismo, lo que dio el resultado que me había propuesto. En efecto, después de haber vuelto a encender nuestras antorchas, avanzamos hasta el borde del precipicio y lanzamos algunas piedras las cuales nos permitieron apreciar que, por el ruido de su caída, ellas caían en el agua, de lo cual concluimos que sería muy difícil retirar los tesoros que los indios habían arrojado en sus sacrificios. Los habitantes comprendieron, gracias a esta experiencia, que no existían demonios que vigilasen estos tesoros, y ya pensaban en modos de retirar algo de los tesoros que fueron sumergidos allí hace tanto tiempo.

Se observa en la base del morro, durante la baja marea, una apreciable vertiente de agua fresca de la cual se aprovisionan todas las naves y que se cubre cuando sube la marea.

Los campos son poco cultivados debido a los grandes calores que queman la superficie de los suelos. Solamente se observa un verdor en los ambientes por donde pasa el rio; se produce una buena cantidad de fruta en chacras muy agradable además de todo tipo de plantas fértiles. También observé, a trecientos pasos del Convento de los Padres Franciscanos, un hermoso trapiche azucarero en cuyo alrededor existía un vasto campo repleto de cañas de azúcar regadas por las aguas del río.

Uno de los oficiales me avisó que deberíamos zarpar al día siguiente. Me presenté a bordo en la mañana y pasé el resto del día dibujando la vista de la ciudad:



Arica: Fragmento del original de Louis Feuillée. El grabado original es mucho más grande, pero como es casi idéntico al que plagiara el seudo Coreal, para la versión completa hemos preferido tal copia porque en nuestra fuente tiene una resolución más alta. Louis Feuillée, *Journal des Observations physiques, mathématiques et botaniques faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Méridionales et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusque en 1712*, tome II p. 606.

A. El gran morro donde los indios efectuaban sus sacrificios.
B. La Parroquia.
C. El Convento de los Padres de la Misericordia.
D. El Convento de S. Francisco, en las afueras de la ciudad.
E. El trapiche azucarero.
F. El lugar de la costa donde se encuentra la vertiente.

25 de mayo. Zarpamos en la mañana con vientos de tierra; desde Arica hasta el cabo llamado Morro del Diablo la costa se extiende levemente de Este a Oeste. El 25 nos encontramos con vientos del norte que cesaron durante la tarde y dejaron el mar en gran calma. El 26 por la mañana los vientos se desviaron hacia el Sur; doblamos la punta más extrema del Cabo, hacia el Sur de la bahía de Ilo..."[437].

Arica en 1710 según la presunta visita de Francisco Coreal

No existe seguridad sobre la verdadera identidad del autor de esta crónica ni sabemos si en realidad hubiese existido. Sus tres volúmenes fueron publicados en 1722 en Ámsterdam en idioma francés y presentados como la traducción de la obra original en español de un autor llamado Francisco Coreal como producto –se informaba en el prefacio– de treinta años de exploración en tierras americanas (1666 a 1697). Sin embargo, no existe constancia de la existencia de un tal Francisco o François Coreal ni de alguna publicación del original en español. Es más plausible que se trate de plagios o series de paráfrasis de otros autores, aunque también podemos presumir que en modo fragmentario refleje el producto de exploraciones reales contadas después con la ayuda de otros textos relativos a los mismos lugares. Una cosa es cierta, y esto justifica su inclusión en este trabajo: las descripciones de los lugares incluidos en la obra son verosímiles y en parte contienen crónicas de un verdadero visitante de

[437] Feuillée, *op. cit.*, pp. 592-606

América, aunque no hubiese sido Francisco Coreal. En el fragmento relativo a Arica existe la certeza que la fuente principal que utilizó fue la meticulosa exploración efectuada por el padre Louis Feuillée, como el lector puede comprobar al comparar el texto que aquí incluimos con aquel que hemos seleccionado del padre. Por esta razón se ha datado como 1710 el año al que se refiere el presente texto, el mismo año en el cual Louis Feuillée visitara Arica[438].

Arica en el seudo Francisco Coreal

"Capítulo VI. Siguiendo la costa de Arequipa se llega a Chuli. Estos dos lugares están a 17 grados de latitud. Chuli fue una vez más importante de lo que ahora. A cinco kilómetros de distancia se encuentra el río Tambopalla, y a siete leguas de distancia se extiende una llanura a una legua de la costa en cuyo extremo se encuentran tres escollos. Otra legua hacia debajo de este punto se encuentra la ensenada de Ilo en la desembocadura de un río del mismo nombre, a 18½ grados de latitud.

Es un lugar siempre muy bien abastecido de víveres y refrigerios. Desde tal punto la costa se extiende hacia el sureste un cuarto al este. A una distancia de cinco kilómetros se encuentra el cabo llamado Morro del Diablo, antes del Sama. Hacia el sur-sureste y siete leguas más al sur, un cuarto al este, se encuentra una colina o montículo con algunas dunas, después de lo cual se encuentra un islote y, finalmente, el Puerto de Arica.

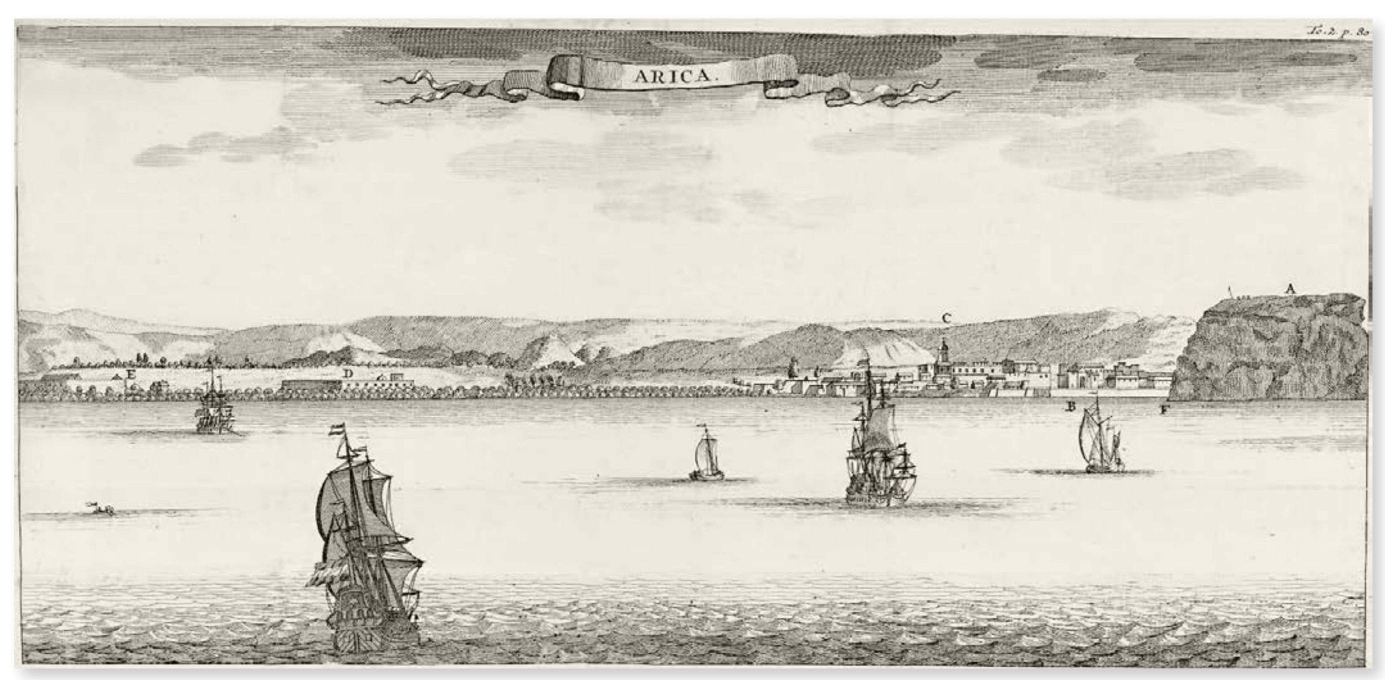
Este lugar es importante a causa de sus minas y está defendido por sólidas fortificaciones. Su rada está sujeta a vientos del norte y cerrada por altas montañas áridas. Hay muchos indios en las cercanías de esta ciudad que se ocupan en la extracción del guano. Se trata de excrementos de aves guaneras que se utiliza para fertilizar la tierra, y esta es una de las mejores fuentes de ingresos para Arica. Una vez todas las riquezas de Potosí y de otras minas de Charcas eran transportadas a este lugar a lomo de llamos. Ahora han cambiado de ruta hacia aquella que conduce a Lima porque es más segura, lo que no impide que Arica siga siendo un lugar de gran comercio.

Hacia el sur existe un promontorio que protege a la villa de los vientos del sur y la priva, por consiguiente, de la frescura que traen tales vientos, de modo que el aire de esta villa es malsano y febril. El guano emana un olor insoportable para los extranjeros mientras que sus habitantes se acostumbran a él, a pesar de que a veces las exhalaciones que se producen de la acumulación de guano que se ve en torno a Arica, unido al aire malsano que allí se respira, les causa dolores de cabeza insoportables y una palidez de muerte. Además de estas molestias, Arica sigue siendo fuertemente expuesta a terremotos.

Antes que llegásemos nosotros los españoles, los peruanos solían efectuar sus sacrificios en la gran roca que cubre la parte sur de la ciudad. Después de haber hecho el sacrificio lanzaban por la hendidura de la roca aquello que se ofrecía a sus ídolos. Se cree en el país que si pudiésemos penetrar en su interior nos encontraríamos con inmensos tesoros, pero los criollos y los indios de la región afirman que es el diablo que custodia tales tesoros. Lo mismo se cree del rescate que los indios portaban a Pizarro para la liberación del Inca Atahualpa, que tal general español asesinó tan inhumanamente, después de que el sacerdote Francisco Valverde, luego de haber tratado en vano de convertirlo, se sintió obligado a solicitar a Pizarro usar su espada contra este príncipe. Estos indios, al enterarse de la muerte de su soberano, enterraron el rescate en las hendiduras de tales rocas y, se cree en la región, que los demonios se han atribuido su custodia.

Explicación de símbolos del grabado que representa una vista de Arica:

[438] Existe una referencia a Francisco Coreal y sus mistificaciones en Percy G. Adams, *Travelers & Travel Liars, 1660-1800*, pp. 117-128.



Arica 1710: Copia del original de Louis Feuillée plagiado por el seudo Francsico Coreal. Como ya hemos dicho, el desconocido plagiario de esta obra y de otras modificó ligeramente el grabado publicado en el volumen II de Louis Feuillée, agregándole algunos detalles, como las naves que aparecen en el primer plano, pero el perfil de la costa y de la ciudad diseñado por Pierre Giffart (1643-1723) el famoso grabador de Louis Feuillée, permaneció intacto. El padre no fue la única víctima del plagiario. Una parte importante del texto de Francisco Coreal proviene del trabajo de un verdadero explorador francés, Jean de Lery (1536-1613), autor de *Histoire d'un voyage faict en la terre du Brésil, autrement dite Amérique*.

A. El gran promontorio donde los indios efectuaban sus sacrificios.
B. La parroquia
C. Convento de los Padres de la Misericordia
D. Convento de San Francisco
E. Trapiche azucarero
F. Lugar de la costa donde hay corriente.

Desde Arica la costa se extiende siete por siete leguas hacia el sur-oeste, donde se encuentra la desembocadura del río Pisagua y, por la misma ruta, hay diecinueve leguas hasta el cabo de Tarapacá"[439].

Arica en 1713
Visita de Amédée Louis Frézier

Arica tuvo la fortuna de haber recibido la visita de Amédée Louis Frézier (1682-1773) el año 1713, durante la parte final del periplo que el sabio explorador francés dedicara al reconocimiento de los territorios del virreinato del Perú y del reino de Chile. En su calidad de miembro del ejército francés, su misión tenía un sentido logístico del cual derivaron los mapas cuidadosamente diseñados de los lugares que exploró. En modo astuto ocultó a las autoridades españolas su misión de espionaje y se hizo pasar por un incauto comerciante. Mayor fortuna nuestra es que agregó a su misión militar la natural orientación científica de sus intereses personales. Exploró todas las localidades principales de Chile y Perú. Cuando recorría Concepción en 1712 le causó gran impresión las plantas de aromáticas frutillas de tamaño descomunal, cuando se las compara con aquellas silvestres originarias del hemisferio Norte. Con pericia botánica cultivó algunos ejemplares, los transportó a Francia y logró

[439] François Coreal, *Voyages de Francois Coreal aux Indes Occidentales... traduits de l'Espagnol*, vol. 2, pp. 74-78.

así introducir la variedad chilena en Europa. Se suele afirmar que en su honor en España las frutillas se llaman "fresas", pero esta creencia no es más que un simpático mito[440].

Fue una fortuna adicional para Arica que la nave que debía recogerlo se atrasase por más de un mes, lo que le permitió dedicar una porción generosa de su *Relation*... a la descripción de la ciudad del morro. Una curiosidad en su descripción de Arica es la referencia al traslado de la ciudad desde su antigua ubicación en las riberas del río San José al emplazamiento al lado del morro. Lo hizo con estas palabras:

> "En 1605 el 26 de noviembre, el mar, convulsionado por un terremoto, la inundó improvisamente y derrumbó en su mayor parte; se pueden ver todavía los vestigios de las calles que se extendían a casi un cuarto de legua del lugar donde se encuentra actualmente"[441].

Este traslado de la ciudad hacia su posición actual es confirmado por Vicente Dagnino y por las investigaciones de los historiadores peruanos Antonio del Busto y Luis Cavagnaro y en nuestro trabajo hemos discutido esta materia en modo amplio en la parte dedicada a los años 1604-1605[442].

Al encontrarnos con las palabras escritas por Amédée Frézier observamos la meticulosidad de sus juicios, todos basados en un examen de campo que realizara en forma personal, no solo con respecto a la descripción del entorno geográfico sino, también, en sus juiciosos comentarios acerca de la economía, la población y la sociedad en general. A juicio del sabio galo, Arica era una villa muy vulnerable por sus terremotos, tsunamis y pestilencias; una pequeña ciudad devastada por los movimientos sísmicos que

> "últimamente han destruido esta villa que ahora no es más que un villorrio con unas *ciento cincuenta familias en su mayoría negros, mulatos e indígenas, más unos pocos blancos"*.



Fragaria chiliensis. Frézier, *op. cit.*, lámina xi, p. 70. La imagen reproducida es un 50% de la lámina original y, por lo tanto, no entrega una idea precisa respecto al tamaño del fruto. Amédée Frézier había indicado que la imagen de su lámina xi representaba la frutilla en su dimensión natural.

[440] Las fresas o frutillas chilenas no dieron origen a la especie europea. Desde tiempos antiguos ya se conocían variedades nativas en el viejo continente. El mérito de Amédée Frézier fue aquel de haber introducido la variedad chilena, que era gigantesca en comparación con las diminutas del viejo mundo. De la hibridación entre las chilenas y las europeas nacieron todas las subespecies que ahora se expenden en los mercados. En cuanto al origen del vocablo 'fresa', sin duda se trata de un antiguo galicismo que ya era corriente en España en el siglo xvi, cuando aún Amédée Frézier no había nacido. Véanse, por ejemplo, los usos que hace del vocablo el poeta Francisco de Quevedo (1580-1645), como cuando escribió: "nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas que quieren cerezas y fresas en Otoño y uvas frescas en la Primavera". Francisco de Quevedo, "Introducción a la vida devota", tercera parte, tomo ii, p. 246.

[441] Equivocó el año de aquel dessatre que, como hemos visto, ocurrió en 1604.

[442] Dagnino, *El Corregimiento...*, *op. cit.*, p. 17; Busto Duthurburu, *op. cit.*, tomo iii, p.17 y Cavagnaro, *op. cit.*, vol. i, p. 136



258 RELATION DU VOYAGE

au plus haut, auprès desquelles est le chemin qui conduit à la Paz; l'air y est si different de celui qu'on respire en bas, que ceux qui ne sont pas accoutumez de la passer y souffrent les mêmes maux de cœur & de tête qu'en mer.

Description de la Rade de Arica.

Planche XXI. En entrant dans la Rade de Arica on peut ranger, à une cablure de distance, l'Isle de *Guano* qui est au pied du Morne, & aller mouiller au N¼NE de cette Isle, & au NO du Clocher de Saint Jean de Dieu, distingué par sa hauteur de tous les édifices de la Ville. Là on a neuf brasses d'eau fond de vase dure, hors de danger des rochers du fond, qui en plusieurs endroits de la Rade rongent les cables. On n'y est pas à l'abri des vents de Sud & de SO, mais l'Isle de Guano rompt un peu l'enflement de la mer.

Si elle est utile en cela, elle est bien incommode par la puanteur des fientes d'oiseaux dont elle est couverte, d'autant plus qu'elle est directement au vent des Navires, on croit même qu'el-

DE LA MER DU SUD. 259

rend le Port mal sain en Eté: il semble plus vraisemblable que maladies de cette saison sont un des grandes chaleurs que le ne peut moderer, parceque le de l'air est arrété par la Côte Nord qui forme un cul de sac sable & de rochers toujours brû-

Neanmoins l'eau qu'on fait pour les Navires y est assez bonne, quoique d'une maniere extraordinaire. Quand la mer baisse on creuse environ un demi pied dans le sable du rivage d'où elle se retire, & dans ces creux si peu profonds on puise de bonne eau douce qui se conserve bien en mer. Aigade singuliere.

Comme le rivage est tout plein de grosses pierres, de peu d'eau & de mer toujours male, le débarquement des Chaloupes ne se peut faire qu'en trois petites Caletes, dont la meilleure est celle qui est au pied du Morne. Pour y entrer, il faut passer entre deux brisans, & ranger de près celui de tribord parmi des goemons. Il découvre de mer basse, & se fait appercevoir de mer haute. Lorsqu'on l'a dépassé, on revient tout d'un coup sur babord en portant droit aux premieres mai- Débarquement des Chaloupes.

Plano de la ciudad de Arica. Es un fragmento de la lámina XXI del libro de Amédée Frézier. El plano ilustra, por una parte, la sabiduría urbanística que dejó como lección a los ariqueños la catástrofe de 1604 que destruyera la antigua villa de Arica ubicada en las márgenes del río San José. Hemos observado que esta nueva Arica incluye una franja vegetal costera (La Chimba) escasamente habitada por ser la más vulnerable en un eventual tsunami. El casco urbano fue ubicado a los pies del gran morro para proveer un oportuno escape a las alturas en caso de una ola gigante. Pero, por otra parte, la nueva localización fue también insensata puesto que todo el ámbito circundante era cenagoso y creaba un ambiente propicio para pestilencias. El morro fue un refugio muy conveniente en los tsunamis de 1868 y 1877, pero también contribuyó a aumentar la violencia de las olas por la sumatoria de fuerzas que provocó en las olas con dirección noreste. Este plano, levantado en 1713 por Amédée Frézier, es la representación fiel de la ciudad, diseñado con precisión por el sabio explorador quien dispuso de tiempo suficiente e instrumentación adecuada para elaborarlo.

Se incluyen en la imagen un retrato de él y dos páginas relativas a Arica de la edición utilizada en este trabajo.

Al leer su descripción del pequeño casco urbano de la ciudad de San Marcos podemos imaginar con claridad la fisonomía arquitectónica de esa Arica lejana. Las casas, en su mayoría, observa, son simplemente

> "entramados de una especie de fibra resistente llamada totora y unidas unas con otras por medio de cordones de cuero y con cañas atravesadas transversalmente, o [más simplemente] todo hecho de cañas enterradas y unidas por barro. El uso de adobes se reserva para edificios de mayor figuración, como las iglesias.
>
> Como no llueve nunca, no usan más techo que una estera, lo cual otorga a las casas un aspecto de ruinas, cuando se las observa desde lejos".

Valoriza esa construcción ligera de esteras y quinchas que representan una adecuada respuesta de la gente humilde a la violencia de los terremotos.

A las ciento cincuenta familias estables que mencionó se agregaba una población flotante de comerciantes y viajeros ocasionales además de los aimaras –sabios cultivadores de las alturas– que aumentaban la población cuando bajaban de vez en cuando para traer sus productos o para transportar guano hacia las alturas en sus dóciles llamos o en sus mulas. El mapa que diseñó es, quizá, su aporte más valioso y en él se concentra la sabiduría urbanística que dejó como lección a los ariqueños el gran desastre de 1604 que destruyera la antigua villa de Arica ubicada en torno al río San José. Notemos que el plan urbano de esa nueva Arica incluía una franja vegetal costera (La Chimba) escasamente habitada por ser la más vulnerable ante una eventual ola gigantesca y que proveía, además, una zona de amortiguamiento en caso de un tsunami. El casco urbano fue ubicado a los pies del gran morro para proveer un oportuno escape a las alturas, aunque esos antiguos ariqueños no se percataron que el morro también presentaba la amenaza del momento de fuerza que el embate de un tsunami puede producir cuando choca con el morro y provoca una aceleración angular de sur a norte al investir las olas contiguas que viajaban en dirección este-oeste. Tal colisión o sumatoria de fuerzas –conjeturamos– aumenta la violencia de una gran ola y arrasa con todo lo que encuentra empujando y fragmentando el casco urbano cercano a la costa en modo devastador. Quizá si los antiguos ariqueños intuyeron este fenómeno y por eso dejaron libre el territorio chimbero. El mapa de Amédée Frézier adquiere más valor hoy, cuando crece la conciencia sobre las amenazas de terremotos y tsunamis. Veamos lo que escribió este viajero, visitante de tierras lejanas.

Arica en las observaciones de Amédée Frézier

> [En rumbo hacia Arica al terminar la visita a Copiapó/Coquimbo] "Una vez que embarcamos el azufre que teníamos que llevar, el domingo 18 de Junio nos hicimos a la vela con rumbo hacia Arica, pero las calmas y los vientos del Norte nos retuvieron a la vista de tierra durante algunos días. El dueño o propietario de la nave y el capitán español, afligidos por ese atraso, rezaron con la tripulación una novena a San Francisco Javier del que esperaban un milagro, el que no se efectuó en el tiempo prescrito. Se irritaron tanto por esto que decían en alta voz que jamás en adelante les rezarían a los santos, puesto que no se dignaban oírlos. El capitán se dirigió enseguida a una pequeña imagen de la Virgen que colgaba del palo de mesana y le dirigió repetidamente este discurso: 'Mi buena amiga, no te quitaré de donde estas si no nos das un buen viento' y como sucedió que Nuestra Señora de Belén, es decir Belem, no lo concedió, colocó en su reemplazo

sucesivamente a Nuestra Señora del Monte Carmelo, del Rosario o de la Soledad, de donde se puede juzgar el modo en que la mayor parte de los españoles honran las imágenes y la confianza que en ellas depositan (...)

...pues es verdad que las aves marinas existen en tal número, que sin exageración puede decirse, que algunas veces oscurecen el aire; en la bahía de Arica se las ve juntarse en multitudes infinitas todas las mañanas hacia las 10 y todas las tardes hacia las 6 para capturar los peces a flor de agua durante ese tiempo, de los que hacen una especie de pesca regular...

Cuando se está a una legua cerca de la quebrada de Camarones se comienza a divisar el Morro de Arica, que parece una isla a causa de que es mucho más bajo que la costa hacia barlovento; pero cuando uno se aproxima a tres o cuatro leguas se lo reconoce por una islita baja que está delante como si fuese una rompiente y por su aspecto escarpado, en lo que uno no se puede equivocar, porque más allá la costa es baja. Está situado a I8° 20' de latitud.

Este morro, desde el lado oeste es enteramente blanco por los excrementos de aves marinas llamadas cormoranes que allí se congregan en tan gran cantidad que dejan todo enteramente cubierto. Este lugar es el más fácil de reconocer en toda la costa. Cuando el tiempo es claro se ve en el trasfondo la cumbre del Tacora que pareciera elevarse entre las nubes; muestra una forma de dos cabezas en la cima, después de las cuales está el camino que conduce a la Paz. El aíre es tan diferente del que se respira abajo que los que no están acostumbrados a atravesarlo sufren ahí las mismas molestias del corazón y de la cabeza como si estuviesen en el mar.

Descripción de la bahía de Arica

Al entrar a la bahía de Arica se puede costear, a un cable de distancia, la isla del guano que está al pie del morro e ir a fondear al N. ¼ N, E. de esta isla y al N. O. del Campanario de San Juan de Dios que se distingue por su altura de todos los edificios de la ciudad. Ahí hay nueve brazas de agua, fondo de limo duro, fuera del peligro de las rocas de fondo que en muchos sitios de la bahía desgastan los cables. No se está al abrigo de los vientos del Sur y del S. O pero la isla del Guano atenúa un poco el alzamiento de la marea.

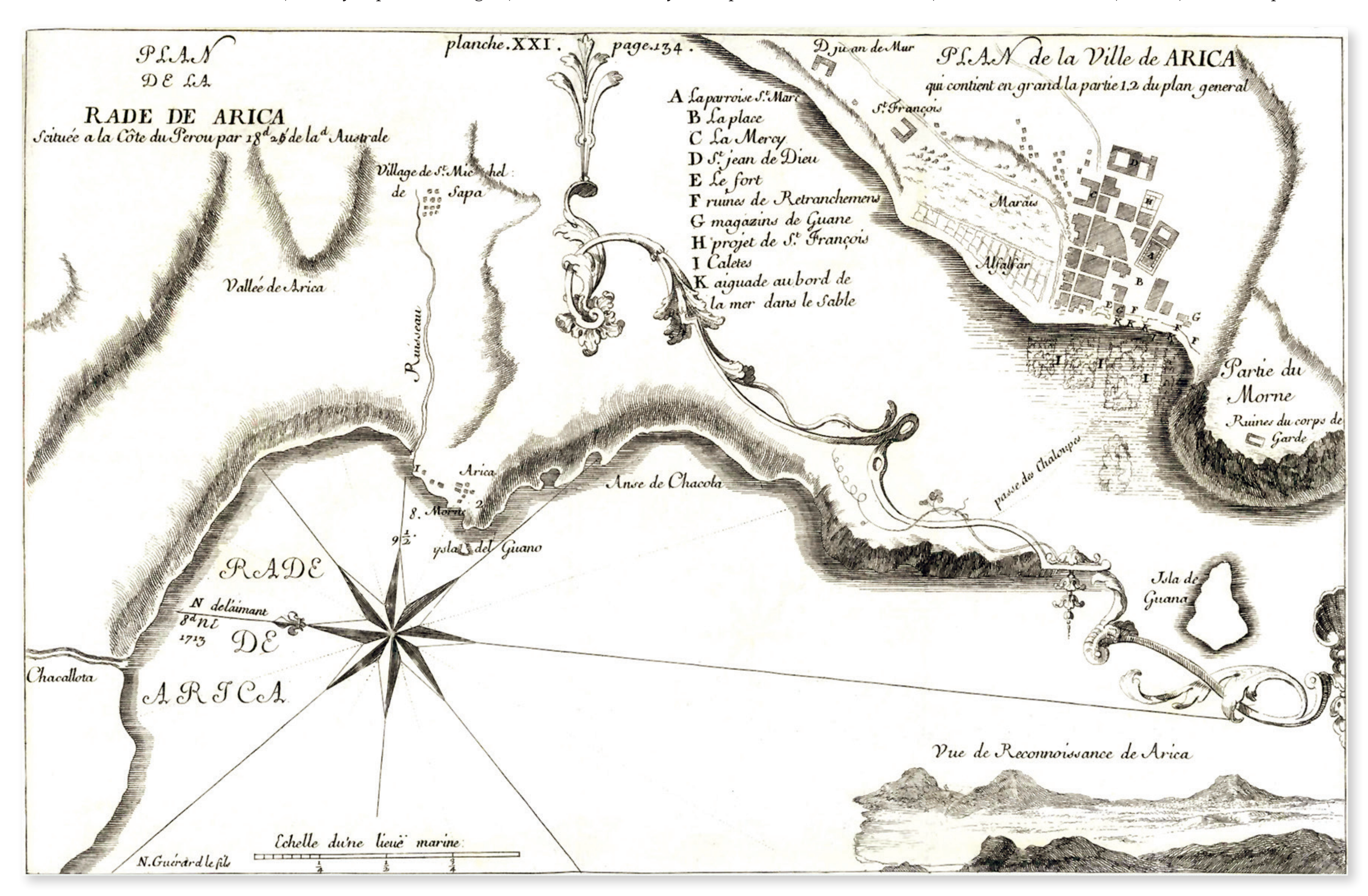
Si bien en esto [la isla] es útil, es bien incómoda por la fetidez de los excrementos de pájaros con que está cubierta, tanto más cuanto está en la misma dirección de los vientos de las naves; se cree además que en verano el puerto se torne malsano, pero es más plausible que las enfermedades de esta estación tengan por causa los grandes calores que el viento no puede moderar, porque el flujo del aire se detiene en la costa norte que forma un callejón ciego de arena y de rocas siempre abrasadoras.

No obstante el agua que de allí se extrae para las naves sea muy buena, ella se obtiene de un modo singular. Cuando baja la marea, se excava un agujero de más o menos medio pie en la arena de la playa donde se ha retirado y en tales huecos tan poco profundos se obtiene agua excelente que se conserva bien en el mar.

Como la playa está llena de grandes rocas, con aguas bajas y la mar siempre brava, el desembarco de las chalupas no se puede hacer sino en tres pequeñas caletas, de las cuales la mejor es la que está al pie del morro. Para entrar ahí es preciso pasar entre dos rompientes y costear de cerca la de estribor, entre las algas. Queda al descubierto en baja marea y apenas se ve en pleamar. Cuando ya se ha pasado hay que girar súbitamente hacia babor, en línea recta hacia las primeras casas: así se desemboca en la gran caleta cuyo fondo es casi del mismo nivel y donde hay tan poca agua en marea baja que las lanchas no flotan y las chalupas cargadas atracan ahí [solo] con marea alta; de manera que para impedir que se rompan hay que reforzar la quilla con varaderas de hierro.

Para impedir que las naciones enemigas puedan desembarcar en este lugar, los españoles habían construido parapetos de adobes y una batería en forma de un fortín que flanquea las tres caletas; pero fueron construidas de un modo lastimoso y actualmente todo está en ruinas. Esta aldea, pues no merece el nombre de plaza fuerte que le da Dampier, solo porque él fue allí rechazado en 1680. Los ingleses, prevenidos de la dificultad de echar pie a tierra frente a la ciudad, desembarcaron en la ensenada de Chacota, que está al lado sur del morro y de allí vinieron por detrás del morro para saquear Arica.

Estos estragos y los temblores que ahí son frecuentes han finalmente destruido la ciudad, la que hoy día no es más que una aldea con unas ciento cincuenta familias, la mayor parte de negros, mulatos e indios y unos pocos blancos. En 1605, el 26 de Noviembre, el mar, sacudido por



Plano de la rada de Arica de Amédée Frézier. En este grabado presentamos la lámina completa que Amédée Frézier utilizó para representar la ciudad de Arica en 1713. El grabado contiene tres visiones de la ciudad: uno de la costa en la parte inferior, otro de la zona urbana en la parte superior y el tercero en la parte inferior derecha, que es el perfil orográfico equivalente a un derrotero para navegantes. La imagen total es lo más cercano que tenemos para experimentar la emoción de encontrarnos con la ciudad como era hace más de tres siglos. Nos permite, por ejemplo, reconocer la importancia de la Chimba con su gran alfalfar, la extensa zona pantanosa (marais) y tantos otros detalles identificados con gran prolijidad, incluyendo lo que debe haber sido la fastuosa mansión del venal corregidor Juan de Mur. Estos son los hitos urbanos del mapa principal: A. Parroquia de San Marcos; B. La plaza; C. La Merced; D. San Juan de Dios (hospital); E. Fuerte; F. Ruinas de trincheras; G. Almacenes de guano; H. Proyecto de convento de San Francisco; I. Caletas y K. Aguadas en la playa en la arena. Fue una gran fortuna que la nave de su viaje de regreso a Francia se hubiese atrasado por más de un mes. Quizá sin tal atraso este emocionante retorno al pasado ariqueño no hubiese sido posible.

un terremoto, la inundó súbitamente y derrumbó la mayor parte de las casas[443], En las calles se ven aún los vestigios que se extienden hasta cerca de un cuarto de legua del lugar donde está hoy día. Lo que resta de la ciudad no está sujeto a semejante accidente, porque está situado sobre un pequeño promontorio al pie del morro. La mayor parte de las casas se hacen con fibras de una espadaña llamada totora, que se entraman unas con otras atándolas con cordones de cuero a cañas que sirven de travesaños o bien se construyen con cañas enterradas formando quinchas que se enlucen con barro. El uso de adobes está reservado para las más importantes y para las iglesias. Como no llueve jamás no tienen más techo que una estera, lo que da a las casas un aspecto de ruinas, cuando se las mira desde afuera.

La parroquia es muy aseada, está bajo la advocación de San Marcos. Existe un Convento de la Merced con siete u ocho monjes; un hospital de la hermandad de San Juan de Dios, y un convento de franciscanos que vinieron a establecerse en la Ciudad, después de la destrucción del antiguo convento que tenían medio cuarto de legua de ahí, aunque estaba situado en el lugar más hermoso del valle y cerca del mar.

El valle de Arica se extiende a orillas del mar por alrededor de una legua, con todo el entorno árido, a excepción de los parajes de la antigua ciudad donde se cultivan pequeñas praderas de alfalfa, y algunos olivos, algodoneros mezclados con ciénagas cubiertas por plantas de totora con las que se construyen las casas y luego el valle sigue estrechándose hacia el este. A una legua hacia el interior se encuentra la aldea de San Miguel de Azapa donde se comienza a cultivar el ají, vale decir, un tipo de pimiento que se cultiva en todo el resto del valle que está cubierto de chacras únicamente dedicadas a tal cultivo. En este pequeño espacio de un valle tan estrecho y que no tiene más de seis leguas de extensión, se venden anualmente 80.000 pesos. El gusto de los españoles del Perú por esta especie es tan difundido que no se puede comer ninguna comida sin ella, a pesar de ser tan picante que resulta imposible gustarlo, a menos que alguien esté habituado a su gusto. Como no es posible que crezca en la Puna, es decir, en las montañas, de allí desciende una cantidad de comerciantes que se llevan todo el ají que se cultiva en los valles de Arica, Sama, Tacna, Locumba y otros que se encuentran a diez leguas a la redonda, de donde se estima que se obtienen más de seiscientos mil pesos, a pesar de venderlos a precios muy económicos.

Costaría creerlo al ver la pequeñez de los lugares que producen tan grandes sumas, pues, fuera de los valles, el país es por todas partes tan tórrido que no se ve verdor alguno. Pero este prodigio se debe al estiércol o guano que se trae, como ya lo he dicho, desde Iquique y que fertiliza la tierra en tal manera que rinde 400 y 500 por uno de todos los tipos de grano, trigo, maíz, etc., y especialmente de ají, siempre que se sepa cómo usarlo adecuadamente.

Modo de utilizar el guano: Una vez que se han preparado los almácigos del grano y cuando se encuentra en condiciones de trasplantarlo, se colocan las plantas serpenteando con el propósito de que tal disposición en surcos pueda conducir el agua de irrigación lentamente a la base de las plantas; luego, en cada base de pimiento [ají] se deposita tanto guano como pueda caber en la palma de la mano. Cuando se produce la floración se agrega otro poco y, finalmente, cuando se forma el fruto se le echa un buen puñado, teniendo siempre la precaución de regar puesto que en esta tierra nunca llueve y las sales que contiene el guano, al no estar húmedas, quemarían la planta, como lo enseña la experiencia. Es por esta razón que se aplica en diversos intervalos tomando las precauciones atinadas cuya aplicación determina las diferencias en las sucesivas cosechas.

Los camélidos peruanos. Para transportar el guano a las tierras, usan a menudo en Arica, una especie de pequeños camellos que los indios denominan 'llamos'; aquellos de Chile 'chilehueque' y los españoles 'carneros de tierra'. Poseen una cabeza pequeña en proporción al cuerpo, en cierto modo semejante al de un caballo o de un carnero, el labio superior como el de la liebre, partido al medio: por ahí escupen hasta una distancia de diez pasos a los que los inquietan, y si tal escupo cayese en el rostro dejaría una mancha rojiza donde a menudo se forma un sarpullido. Tienen el cuello

[443] Amédée Frézier equivoca la fecha de aquel desastre que más bien ocurrió el 24 de noviembre de 1604.

largo, encorvado hacia abajo en el nacimiento del cuerpo, como los camellos a los que se semejarían muchísimo si tuviesen una joroba en el lomo. Su altura es de alrededor de 4 a 4½ pies. [Véase el grabado].

No cargan generalmente más de cien libras de peso y caminan con la cabeza alzada, con admirable gravedad y majestuosidad a un paso tan uniforme que no se altera con los golpes. Es imposible hacerlos caminar de noche con su carga; se echan hasta que se les desembaraza del peso para luego ir a pastar. Su alimento ordinario es una hierba muy parecida al junquillo, salvo que es un poco más fina y tiene una punta con espinas: se la llama icho [paja de puna]. Todos los cerros de la Puna no están cubiertos de otra cosa.

Comen poco i no se les da jamás de beber, de modo que este animal es de poco gasto. A pesar de tener la pata partida, como la de los carneros, se les usa en el transporte de los minerales hacia el trapiche; una vez que reciben su carga se van sin guía al punto donde se les ha acostumbrado a descargar. Encima de la pata tienen una espuela que les hace más seguro apoyar la pata en las rocas porque se sirven de ella para afirmarse. Su lana despide un olor fuerte y bastante desagradable; es larga, blanca, gris y rojiza en trechos, muy hermosa aunque inferior a la de las vicuñas.

Las vicuñas son más o menos como las llamas salvo que son más chicas y más vivaces. Como su lana es muy fina y estimada, se les caza algunas veces de un modo que merece contarse. Muchos indios se juntan para ahuyentarlas y empujarlas a algún sitio estrecho donde se han tendido cuerdas a tres o cuatro pies de altura a lo largo de las cuales se cuelgan pedazos de lana y trapos. Las vicuñas, al tratar de pasar, se intimidan con los movimientos de esos pedazos de lana y no se atreven a pasar, de modo que se agrupan en montones y entonces los indios las matan con piedras amarradas en las puntas de lazos de cuero. Si por azar se encontrasen entre ellas algunos guanacos, éstos saltarían por encima de las cuerdas y entonces todas las vicuñas los seguirían. Los guanacos son más grandes, más corpulentos y se los llama también vizcachas [sic].



Las llamas y la elaboración de plata. Lámina XXII de Amédée Frézier. Describe todas las etapas de la elaboración de la plata y muestra en primer plano un llamo cargado y el otro libre.

Hay otra especie de animal negro parecida a los llamos, llamada alpaca, de lana muy fina; pero tiene las patas más cortas y el hocico más recogido, con cierta semejanza con el rostro humano. Los indios emplean estos animales para diferentes usos y los cargan aproximadamente con un quintal de peso; su lana sirve para hacer géneros, cuerdas y sacos y sus huesos para utensilios de tejedores y, por fin, su excremento para combustible de cocina y para calefacción.

Antiguo comercio de Arica. Antes de estas últimas guerras la Armadilla, pequeña flota compuesta por algunas naves del Rey y de propietarios privados, venía todos los años a Arica para traer mercaderías de Europa y azogue para las minas de plata de La Paz, Oruro, La Plata o Chuquisaca, Potosí y Lipes y luego llevar a Lima el dinero tributado al Rey, por el quinto de los metales que se extraían de las minas, pero desde que ya no llega galeón a Portobello y que los franceses efectúan el comercio, este puerto ha sido la escala más importante de toda la costa, hacia donde bajan los comerciantes de las cinco ciudades que acabo de nombrar, que son las más ricas en minerales. Verdad es que el puerto de Cobija está más cerca de Lipes y de Potosí que Arica: pero como es tan desierto y tan árido, hasta el punto de no encontrarse con qué vivir para los arrieros y sus mulas, prefieren caminar algunas leguas más y asegurarse de satisfacer sus necesidades. Además, no les es muy difícil traer a escondidas su plata piña y hacer arreglos con los corregidores para quedar exentos del pago del quinto real.

La riqueza del Corregidor de Arica Juan de Mur

En cuanto a las minas de oro, éstas son más raras en la parte sur del Perú. No existen sino en la provincia de Huánuco, del lado de Lima, en la de Chicha, donde se encuentra la ciudad de Tarija, y en Chuquiaguillo, a dos leguas de La Paz y en otros alrededores, por cuya razón otros la llaman en lengua nativa "Chuquiago", vale decir, casa o granero del oro. Efectivamente, hay lavaderos muy importantes donde se han encontrado pepitas o granos de oro nativo de tamaños prodigiosos; entre otras, dos de las cuales una pesaba sesenta y cuatro marcos y algunas onzas, comprada por el Conde de la Moncloa, virrey del Perú, para regalársela al Rey de España. La otra cayó en manos de don Juan de Mur en 1710, mientras era Corregidor de Arica. Ésta tenía la forma de un corazón de buey en pequeño y pesaba cuarenta y cinco marcos[444] y era de tres leyes diferentes, por lo que puedo recordar, once, dieciocho y veintiún quilates, lo que es notable en una misma masa...

Si estos lugares están poblados, no es sino por las grandes riquezas que producen una demanda por todas las necesidades de la vida. Sin embargo, no faltan minas hacia el lado de la costa, en sus puntos más templados, como se ve en las que recientemente se han descubierto en Iquique. Se presume también que existan en todas las montañas de los alrededores de Arica pero que no son suficientemente ricas como para justificar la inversión necesaria para su explotación.

Las dificultades de zarpar desde Arica

El 10 de agosto [1713] zarpamos en la mañana con una débil brisa de N. E., viento terral que generalmente se espera para poder salir de ensenada de Arica, donde en casos de calma chicha a menudo las mareas abaten y retienen a las naves en quietud durante muchos días por el fondo de La Quiaca hacia donde ellas las llevan continuadamente[445].

La mayor parte [de las naves] se enfrenta con la dificultad de este zarpe porque al viento terral, que sopla desde media noche hasta el amanecer, sucede el viento de S. O. demasiado pronto como para poder doblar el Cabo o Morro de Sama, situado al ONO del Morro de Arica, tanto más cuando las mareas empujan sensiblemente hacia él. Tal es la dificultad de cambiar de rumbo que esto condujo a llamarlo en nuestros mapas 'Morro de los Diablos'. Felizmente el viento terral nos empujó mar afuera para no temer nada durante los cinco días subsiguientes de calma, pues las mareas no fueron muy apreciables. En caso en que nos hubiésemos abatido demasiado hacia tierra e imposibilitados para corregir el rumbo, teníamos siempre la alternativa de fondear a una legua al sur de La Quiaca, con 30 o 40 brazas de profundidad en aguas de color verdoso como verde oliva mezcladas con arena por algunas partes.

Por fin, después de ocho días de travesía, para recorrer treinta leguas, llegamos a llo el 18 de Agosto"[446].

El viajero francés Guy de la Barbinais le Gentil en Arica, 1715

Guy de la Barbinais le Gentil (c.1665-1740) fue el primer francés que dio la vuelta al mundo, probablemente como resultado de una comisión recibida de Charles Jean-Baptiste Fleuriau, conde de Morville, hombre de estado

[444] En efecto, el tamaño de tal "pepita" debe haber sido prodigioso si se considera que, en el sistema de medidas castellanas, un marco equivalía a ocho onzas. El peso total de la pepa habría sido de trescientas sesenta onzas, equivalentes a 10,332 kg.

[445] La Quiaca o Punta de Quiaca se encuentra al sur de la desembocadura del río Sama, hacia el norte de la costa de Tacna.

[446] Frézier: *op. cit.*, tomo I, pp. 247-292 y tomo II, pp. 298-299.

francés de alto rango con cargos de embajador en Holanda (1718-22) secretario de Estado para la Marina (1722-1723) y ministro de Relaciones Exteriores (1723-1727). En la dedicatoria al conde, le expresa en su primera epístola: "Cuando salí de Francia Su Señoría me conminó a prometer que le escribiría los detalles de todo lo que me aconteciese en el curso de mis viajes". En efecto, *La relación de viaje* escrita por él se compone de dieciséis extensas cartas dirigidas al conde de Morville y distribuidas en tres volúmenes.

Sin duda, su relación con el Conde le debe haber procurado un cargo prominente en la administración de la colonia francesa en La Española poco tiempo después de su gran viaje. En la sociedad esclavista establecida por Francia en el territorio que más tarde se llamaría Haití el joven Guy amasó una gran fortuna que, unida a su matrimonio con una dama aristocrática, le permitió el acceso a la nobleza francesa colonial que se sustentaba en la explotación de esclavos para la producción de azúcar y café. Fue contra señores como él que más tarde se desatara la gran revuelta de esclavos en 1791 que condujo a una insurrección general con la destrucción de sus propiedades. Obtenida la independencia, Haití fue forzada por el poder francés a pagar una exorbitante compensación que por más de dos siglos produjo un arbitrario drenaje de recursos financieros de aquella pobre sociedad. Los descendientes de Guy de la Barbinais le Gentil obtuvieron beneficios de tal compensación. El navegante francés había fallecido en 1731 cuando tenía apenas treinta y ocho años.

En lo que respecta el viaje que lo llevara a pasar por Arica, zarpó de Saint Malo el 8 de agosto de 1714 en la nave *Le Vainqueur* –a la edad de veinticuatro años– y completó su viaje alrededor del mundo el 29 de julio de 1718[447]. En su etapa inicial su destino fue Chile y Perú, adonde llegó en 1715 con el aparente propósito de vender las mercaderías que llevaba aunque es probable que su objetivo principal hubiese sido el de compilar informaciones sobre los lugares que visitaba para comunicárselas al conde de Morville[448]. Como ya hemos visto, con la instauración de una nueva dinastía en España los reyes borbones impusieron una fuerte influencia francesa en sus colonias españolas en las que el comercio francés trató de expandirse y lo logró con éxito en las primeras décadas del siglo XVIII. Su presencia en Arica refleja tales esfuerzos y no extraña el hecho de que también se encontrasen anclados en el puerto de Arica otras siete naves mercantes francesas cuando nuestro personaje visitara la ciudad del morro, naves que, según el viajero, "tenían una libertad plena para comerciar". Un resultado positivo de su expedición fue la elaboración de algunas imágenes con mapas relativos a algunos lugares visitados. Entre ellos se encuentra la imagen de Arica que ahora incluimos. Las referencias a Arica que aquí se transcriben se encuentran en la tercera carta del primer volumen de Guy de la Babinais le Gentil.

[447] En sentido estricto, su viaje no se considera una circunnavegación, ya que al llegar a Concepción tuvo que cambiar de nave y no fue la única vez, pues lo hizo de nuevo al llegar a China donde residió por casi un año.
[448] Las mercaderías que transportaba eran pacotillas que ni siquiera logró vender en su totalidad a su paso por los puertos de Chile y Perú. Al llegar a Lima se deshizo del remanente no vendido y convirtió el producto de sus ventas en barras de plata.

Tercera Carta escrita en Lima el 7 de noviembre de 1715

"Participe, Su Señoría, de mis afanes en este Perú, famoso por sus riquezas y que solamente nombrarlo provoca los suspiros de los avaros; este Perú, al que anhelaba encontrarla con tanta impaciencia, es, de todos los países, el de mayor tristeza y el más tedioso. De lo que he visto hasta ahora a duras penas corresponde a la magnífica idea que me había formado y que me hizo añorar incesantemente los bosques y llanuras de Chile.

Han transcurrido alrededor de cuatro meses desde que me dirigí a Arica donde encontré la actividad comercial en estado lamentable. No deseaba otra cosa que el regreso a Francia que, como una hermosa perspectiva, me sumió en una tan negra melancolía que todas las artes de la medicina no pudieron expurgar de la sangre la bilis que la corrompía. Sin embargo, me hice fuerte ante el tedio y los contratiempos; triunfará la filosofía y el hombre que marcha se sobrepondrá al hombre filósofo.

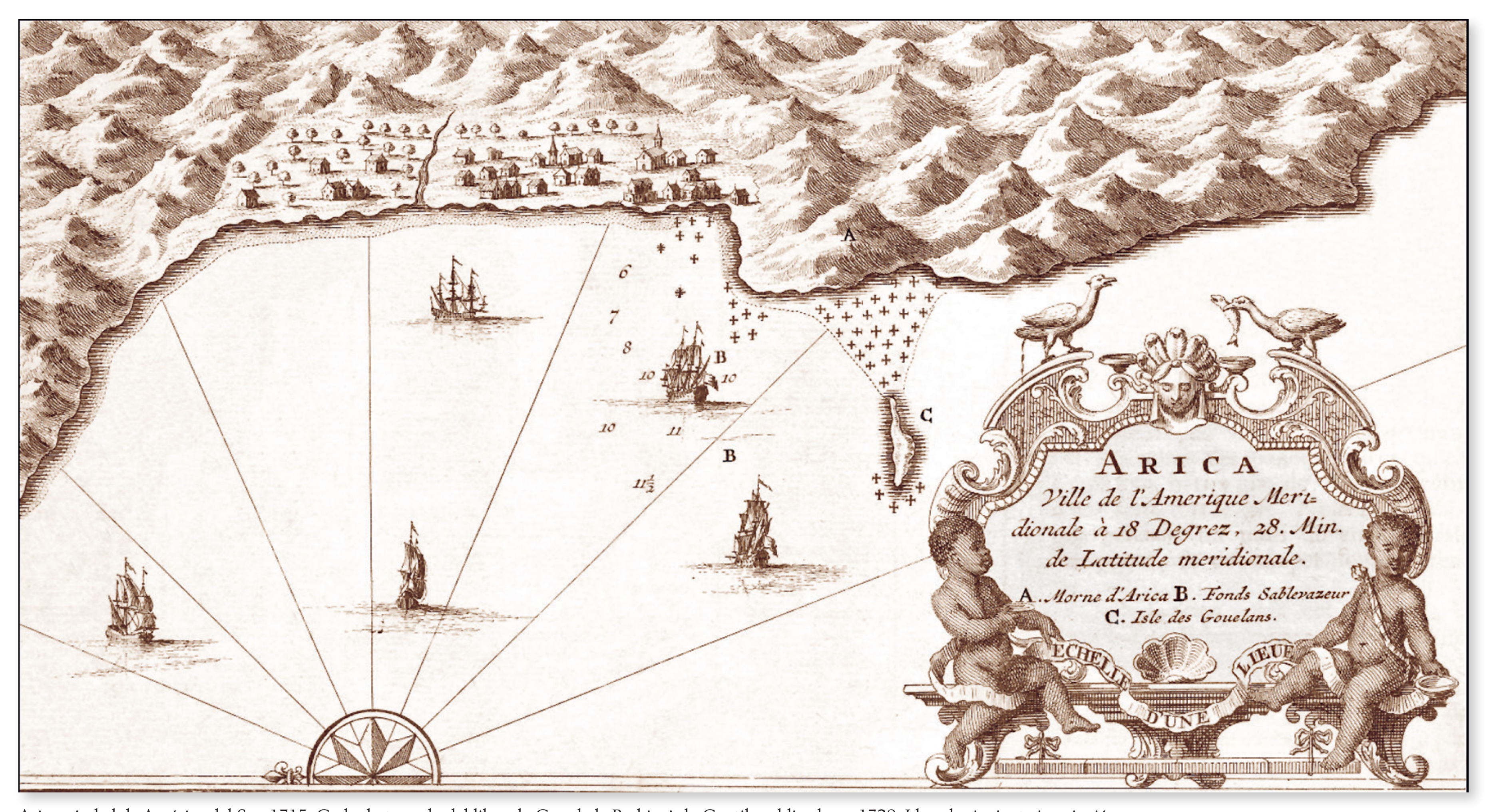
Arica en sí misma es una ciudad poco considerable, pero que posee un gran renombre por el comercio que aquí efectúan los españoles que vienen de Potosí y de las minas de Perú. A pesar de colocarse frente al mar, el aire es muy malsano y lo llamamos comúnmente la tumba de los franceses. Sin embargo creo que el aire, al que frecuentemente se le atribuye una calidad malsana, en sí mismo no contribuye tanto a las enfermedades que aquí reinan como lo hace la calidad del vino que es violento y fumoso, del cual nosotros los franceses no tomamos en cuenta la dosis. En cierto modo, los habitantes de esta ciudad poseen un talante moribundo; están atormentados por fiebres malignas y se asemejan más a espectros que a seres humanos. Existe al costado de esta ciudad un morro del cual proviene, así dicen, un aire maligno. Éste está cubierto de estiércol de los pájaros que nosotros llamamos gaviotas y cormoranes que allí se retiran para pasar la noche. Puesto que jamás llueve en las pampas del Perú, allí los calores son excesivos y tal estiércol expide un olor pestífero que infecta el aire.

La cantidad de estos odiosos pájaros es tan grande que a veces se oscurece toda la atmosfera. Efectúan la captura de peces en un modo muy peculiar: se presentan en una formación como un gran círculo, que a veces alcanza un diámetro de media milla, y van presionando por los extremos a medida que el círculo disminuye. De modo que en cuanto logran reunir en el medio una gran cantidad de peces se lanzan en picada y los persiguen bajo el agua mientras que una bandada de otras aves, cuyos picos son largos y afilados, se precipita al mar para participar en esta cacería y resurgen masivamente con sus presas.

Nuestros marineros atrapan estas aves colocando a flor de agua y a veinte pasos de la playa una estaca en forma de lanza en cuyo extremo atan un pequeño pescado. Estos pájaros se lanzan sobre esta presa con tanta impetuosidad que quedan casi clavados en la estaca. Todos estos animales tienen un gusto detestable y se debe ser un marinero para poder solamente soportar el hedor.

Se ve en estas costas una cantidad infinita de ballenas, lobos marinos, pingüinos y otros animales de tales especies. Las ballenas se acercan tanto a la playa que a veces algunas allí se encallan.

El Gobernador colecta un sustancial ingreso del estiércol de los pájaros que he mencionado. Se usa para abonar los suelos que son tan secos y áridos donde el sol disipa toda la humedad natural. Existen naves que arriban dos veces al año a comprar y cargar esta odiosa mercadería que los habitantes del país llaman guano. El promontorio de donde la obtienen es hueco y piensan sin tanto fundamento que una vez fue una mina muy abundante de plata. La gente de esta comarca mantiene en su interior algunas ideas quiméricas y se imaginan que el diablo resida en las concavidades de estas alturas, tanto así que en otro promontorio llamado Morro de los Diablos, situado en la desembocadura de los ríos de Ita y de Sama, a quince millas de Arica, ellos suponen que los indios, una vez vencidos por los españoles, ocultaron allí sus inmensos tesoros y que el diablo, para impedir que los españoles usufructuasen de esta riqueza había matado muchos indios que osaron descubrirla. Dicen además que escuchan un incesante y extraño ruido que sale de estos promontorios, pero como están situados al borde del mar no tengo dudas que el agua que penetra con violencia en tales concavidades producen tal ruido que los españoles (que poseen una viva imaginación y que se maravillan de tantas cosas) atribuyen al poder y a la malicia del diablo...



Arica, ciudad de América del Sur, 1715. Grabado tomado del libro de Guy de la Barbinais le Gentil, publicado en 1728. Lleva la siguiente inscripción:

ARICA, ville de l'Amérique Méridionale à 18 Degréz, 28. Min. de Latitude méridionale. A : Morne d'Arica. B : Fonds Sablevazeur. C. Isle des Gouelands. En la franja del escudo se lee: ECHELE D'UNE LIEUE. [ARICA, ciudad de la América Meridional a 18 grados, 28 Min. de Latitud meridional. A: Morro de Arica. B: Fondos Arenosos. C: Isla de las Aves Marinas. ESCALA DE UNA LEGUA] La leyenda original usa palabras del francés arcaico como 'sablevazeur' en vez de 'sablonneux' ['arenoso'] y 'gouelands' en vez de 'goélands' ['gaviotas' o 'aves marinas'].

La representación de la ciudad, aunque elaborada después del mapa de Amédée Frézier, no posee la precisión debida porque Guy de la Barbinais puso mayor énfasis y cuidado en la representación del mar y la costa, entregando informaciones para navegantes. En la cumbre del escudo de la leyenda aparecen dos patos guanay que gráficamente simbolizan las dos riquezas mayores de la ciudad en aquel tiempo: la pesca y el huano.

Algunos días posteriores a mi arribo en Arica reconocí la veracidad de aquel proverbio que dice 'las más altas montañas no están protegidas de las avalanchas' y también [reconocí] la falsedad del otro que dice que 'las montañas no chocarán jamás'. Se produjo un terremoto tan extraordinario que se hizo sentir a 200 leguas a la redonda. Arica, Ilo, Tobija, [Cobija] Arequipa, Tacna, Moquegua y otros pueblos y ciudades fueron alborotados[449]. Las montañas se desmoronaron, se unieron y se tragaron a los pueblos precordilleranos y sus valles. Este trastorno duró dos meses completos con un

[449] Sin duda, se refiere al gran terremoto del 22 de agosto de 1715.

intervalo de réplicas que fueron tan violentas que no se podía estar en pie. Sin embargo, pocas personas perecieron bajo los escombros de las casas puesto que ellas se construyen con quinchas revestidas con capas de barro muy livianas. Estuvimos obligados por un mes a vivir en la intemperie y en tiendas de campaña.

Algún tiempo después de estas incidencias la esposa de un español dio a luz un bebé masculino y, seis semanas después, trajo al mundo otro que era negro como lo son todos los esclavos de Guinea. Ella confesó sin muchos ambages que, al enterarse de su embarazo, su marido la había abandonado dejándola con uno de sus esclavos negro quien, sin duda, era el padre de este segundo bebé. Dejo a los científicos la entrega de una explicación de un evento tan extraordinario. Este doble embarazo no me sorprende tanto como el color del bebé el cual, según las reglas ordinarias de la naturaleza, debía compartir los rasgos de la madre y del padre y haber nacido mulato, no completamente negro[450].

Arica está situada a 18 grados, 18 minutos de latitud meridional. Su rada es muy traicionera y las naves están expuestas a todos los vientos. Cuando provienen de Oeste no se debe intentar el desembarco ni acercarse a tierra con las chalupas puesto que está rodeada de escollos sobre los que se rompen las olas y que hacen difícil y peligroso el desembarco.

El gobierno de Arica es uno de los más importantes del Perú a causa del gran comercio que allí se desarrolla. Nosotros nos encontramos con siete naves francesas que tenían una libertad plena para comerciar. El mismo Gobierno, que aquí es muy rico, es de una infinita probidad en el comercio efectuando adquisiciones considerables para enviar a las minas. Nos recibieron de una manera muy honesta y no tardaron en comprar una gran parte de nuestra carga.

A una milla de la ciudad se encuentra un hermoso valle colmo de olivos, palmeras, bananos y otros árboles semejantes plantados al borde de un río que corre entre dos montañas y que desemboca en el mar cerca de Arica. En ningún lugar del mundo he visto una cantidad tan grande de tortolitas y cuculíes; los gorriones que no son tan comunes en Francia. Se encuentra también frecuentemente un animal que los indios llaman guanaco [sic, llamo] y los españoles "carnero de tierra." Es un carnero muy grande con su cabeza muy semejante a la de un camello. Su lana es preciosa y más fina que la que usamos en Europa. Los indios se sirven de estos animales como bestias de carga y son capaces de cargar un peso de 200 libras pero, si fuesen sobrecargados, o demasiado cansados, se echan y rehúsan caminar. Si el arriero se obstinase a fuerza de golpes a hacerlos levantarse, entonces ellos extraen del fondo de sus gargantas un líquido negro y nauseabundo y se lo vomitan en la cara.

Finalmente dejé la ciudad en la que temía en todo momento de ser engullido. Llegué a Ilo, un pequeño pueblo a 40 leguas de Arica situado a orillas del mar a 17 grados 40 minutos de latitud sur"[451].

El pirata George Shelvocke en Arica. Febrero, 1720

Después del enorme éxito de la circunnavegación de Woodes Rogers, la cual pasó frente a las costas ariqueñas en mayo de 1709, se produjo en Gran Bretaña un ferviente entusiasmo e interés por Chile y Perú. Chile como un país del cual se podría cercenar una región meridional para establecer un enclave comercial como parte de la expansión imperial de la vieja Albión. En efecto, Woodes Rogers fue uno de los grandes propagandistas de la idea y

[450] Muestra una gran credulidad al transmitir este supuesto evento.

[451] Guy La Barbinais Le Gentil, *Nouveau voyage autour du monde par M. Le Gentil. Enrichi de plusieurs Plan, Vues et Perspectives des principales Villes et Ports du Pérou, Chily, Brésil, et de la Chine*, vol. I, pp. 60-66.

contó con un poderoso aliado intelectual para promoverla: Daniel Defoe[452]. A raíz de tal efervescente entusiasmo, George Shelvocke (1675-1742) –junto a John Clipperton– recibió en 1719 el encargo del comerciante Edward Hughes de dirigir una expedición hacia el Mar del Sur. Era un prominente hombre de negocios, había procurado el permiso real, las patentes de corso y los medios financieros para armar dos naves –la *Saint George* y la *Speedwell*, comandadas respectivamente por John Clipperton y George Shelvocke. Las relaciones entre ambos capitanes fue tan agria y la separación casi permanente que se acostumbra a hablar de dos expediciones separadas que no compartieron un itinerario conjunto[453]. El objetivo de la expedición –como lo determinaron los empresarios encabezados por Edward Hughes– era muy específico: efectuar una incursión en el puerto de Paita y luego capturar la nave que transportaba los tesoros desde Callao hasta Panamá[454]. Fue en cumplimiento de tal comando que llegó a playas ariqueñas. Efectuó antes varias correrías entre Chiloé y Concepción, tomó algunas presas y se dirigió a Juan Fernández desde donde planeó una incursión a Caldera, puerto de Copiapó "cerca del cual existen minas de oro que rinden gran cantidad que se exporta en naves pequeñas". Después de pasar frente a Copiapó [Caldera] enfilaron rumbo a la ciudad del morro. Las crónicas españolas de esta incursión magnifican la heroica y exitosa resistencia ariqueña, pero confrontando aquella versión con esta es posible obtener un balance más fidedigno de lo que en verdad ocurrió. La incursión no fue un fracaso, pues los piratas obtuvieron botines de una cierta consistencia, incluyendo dos naves, mercaderías y el rescate en plata por una de ellas. Se dirigieron

[452] La expedición de Woodes Rogers (acompañado por el omnipresente William Dampier) fue famosa por ser aquella que rescató a Alejandro Selkirk de Juan Fernández, capturó el codiciado galeón de Manila *Nuestra Señora de la Encarnación y Desengaño* cargado con su enorme tesoro, completó la vuelta al mundo y reforzó los lazos que casi siempre existieron entre los piratas, la casa real británica y la comunidad mercantil de su país. Aunque no pasó por Arica –en efecto no la menciona en su famoso *A Cruising Voyage Round the World*– el libro de uno de sus tripulantes lo hace, aunque solo para entregar breves indicaciones de navegación. Esto es lo que escribió Edward Cooke sobre Arica, probablemente con la ayuda de un derrotero que los piratas habían capturado de alguna nave española: "Desde el promontorio de Tarapacá hasta aquel de Arica hay 25 leguas hacia el N con dirección E o dirección O viniendo del S a lo largo de la costa. En la trayectoria existen tres salidas de agua; la primera llamada Quebrada de Pisagua, la intermedia Camarones y la próxima Vítor. De Pisagua a Camarones hay cuatro leguas; de Camarones a Vítor hay 10 leguas y de Vítor al Morro de Arica hay cinco leguas. Los que zarpan desde Valparaíso hacia Arica, sin hacer escalas, deben navegar hacia el N por el E hasta 12 leguas fuera de la costa y luego permanecer con rumbo NNE lo que resultará en siete u ocho leguas desde Gobernador [sic] e Isla de los Pájaros y desde allí divisarán los promontorios de Copiapó y Cerro Moreno; y desde allí el rumbo hacia el Morro de Arica se mantiene igual. Advertencia: A veces se producirá un acercamiento y a veces un alejamiento de la costa por causa de las corrientes, por lo tanto es preciso mantener una mano firme en el timón. Desde el Morro de Arica hasta el de Sama hay 13 leguas N.O. y entre ellos existe una bahía amplia". Edward Cooke, *A Voyage to the South Sea and Round the World performed in the Years 1708, 1709, 1710, and 1711*, pp. 177-178.

[453] Para el caso de Arica John Clipperton carece de interés porque en su nave atravesó los mares del Pacífico sin detenerse en Arica. Ambos piratas se habían separado cuando aún navegaban por el Atlántico y cuando John Clipperton cruzaba el estrecho de Magallanes George Shelvocke recién estaba en las costas de Brasil. Luego de llegar a Juan Fernández, John Clipperton enfiló rumbo hacia el Callao y luego a Panamá, que era su principal objetivo mientras que George Shelvocke navegaba con gran retraso por las costas del sur del Perú donde efectuó su incursión en el puerto del morro; en esos días John Clipperton se encontraba ya muy lejos en el norte. Sin embargo, Vicente Dagnino se refiere al fragoroso combate de la defensa de Arica "contra Clipperton" –*El Corregimiento…*, *op. cit.*, pp. 142-150 y 289-293–; Luis Urzúa se refiere a los "tres días de asaltos y bombardeos" de John Clipperton en Arica –Urzúa, *op. cit.*, p. 29–, cuando este, en realidad, se encontraba en Panamá. No son solo dos los historiadores que no se percataron del detalle que John Clipperton nunca pasó por Arica.

[454] Jonathan Lamb, "Shelvocke, George (1675-1742)"


"Con mi ballesta maté al albatros...". Samuel Coleridge, *Balada del viejo marinero*. Una línea de esta balada inspirada por las aventuras del pirata George Shelvocke. Véase NDLA, Jan-Louis Nagel, Curso de literatura y cultura inglesa: *The Rime of the Ancient Mariner* http://ndla.no/en/node/104145 [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2014].

luego a Ilo con la ilusión de concluir transacciones comerciales con los ariqueños, como se les había propuesto, pero al llegar allí encontraron a los piratas franceses que monopolizaban los tratos con los contrabandistas ariqueños y que estaban dispuestos a defender tales privilegios.

Es imposible resistir a la tentación de agregar un enigmático comentario sobre un incidente de la expedición que nos ocupa. Existe una conexión romántica y misteriosa entre la expedición de George Shelvocke en su infausta *Speedwell* y la igualmente famosa nave llamada *Wateree* que los ariqueños bien conocen por el gran tsunami de 1868. En efecto, cuando el pirata intentó cruzar el estrecho de Magallanes en septiembre de 1719, extravió el rumbo, no encontró la entrada y debió seguir navegando por toda la costa oriental de Tierra del Fuego para cruzar al Pacífico por el estrecho de Le Maire, en días terriblemente gélidos y brumosos que, al decir de George Shelvocke, era

> "en toda apariencia el territorio más desolado que se pueda concebir y que parecía ser no otra cosa que una continua cadena de montañas seguido por otras cadenas de montañas perpetuamente ocultas por la nieve"

y que los recibió con ráfagas de vientos que transformaba la lluvia en latigazos de hielo.

> "Un William Camell –contaba– chillaba porque sus manos y dedos estaban tan congelados que no podía tenerse en pie y antes que sus vecinos pudiesen ayudarlo, cayó al mar y se ahogó".

En aquel estrecho de nieves y hielos no se veía ningún pájaro,

> "excepto un desconsolado albatros negro que nos acompañó por varios días como suspendido sobre nosotros, como si él mismo estuviese extraviado, hasta que mi lugarteniente Hatley, que observaba cómo este gran pájaro flotaba en el aire cerca de nosotros, en uno de sus arrebatos de melancolía imaginó que por su color podría ser una señal de mal augurio. Lo que más lo indujo a estimular su superstición fue la incesante ráfaga de vientos tempestuosos que nos habían oprimido desde que entramos en estos mares. Pero sea como hubiese sido, después de algunos intentos infructuosos, al final mató al albatros quizás sin dudar que después de eso los vientos se harían más generosos".

¿Qué sucedió después? Muchas aventuras y correrías, entre aquellas la de Arica que hemos relatado y la posterior quema de Paita. El 25 de mayo de 1720, cuando la *Speedwell* apenas había anclado en Juan Fernández,

> "un enorme huracán vino desde el mar, evento muy inusual, como se ha escrito, y trajo consigo una inmensa ola de volteo que en pocas horas rompió nuestro cable [del ancla], un fatal accidente que lo dejó fuera de uso y con la mínima posibilidad de evitar una destrucción inmediata…Tan pronto como se estrellara contra el roquerío nos vimos obligados a atarnos por una parte u otra a la nave porque de otro modo la violencia de las sacudidas que se sufría por los choques

habrían sido suficiente para lanzarnos fuera de ella hacia el mar. Nuestra arboladura se derrumbó completamente. En resumen, las palabras no pueden expresar la miserable condición en que nos encontramos"[455].

Tal fue el fin de la famosa *Speedwell*, la malhadada nave del albatros negro.

¿Cuál es la similitud con el *Wateree*? También a la salida del estrecho esta nave encontró un albatros amigo que decidió viajar con ella y también, como en la *Speedwell*, un inconsciente marinero lo mató; de igual manera sus marineros tuvieron que atarse a la nave para sobrevivir el tsunami y del mismo modo el *Wateree* nunca pudo volver a navegar, como ocurrió a la *Speedwell*[456]. ¡Vaya un enigmático destino común y dos albatros! El relato de George Shelvocke con la muerte del albatros negro adquirió una importancia literaria universal cuando el gran poeta inglés Samuel Taylor Coleridge se inspirara en ella para escribir su famosa *Balada del viejo marinero*. Volvamos al momento en que George Shelvocke irrumpió en Arica.

George Shelvocke en Arica en 1720

"Viernes 5 de febrero [1720]. Despaché a Mr. Brooks que se adelantase [en la *Mercury*] para averiguar si es que se encontraba alguna nave en Arica, a latitud 18° 20' sur. Al día siguiente, a la una de la tarde (después de haber recorrido toda la costa por las desembocaduras de Pisagua, Camarones y Vítor) divisé el morro de Arica y la Isla del Guano con una nave anclada en la parte septentrional de ella y divisé la *Mercury* hacia afuera de la bahía por lo que juzgué que nuestra nave estaba a un buen punto de aquella [la nave anclada] y a toda vela me aproximé con mi nave. Cuando llegué al puerto [en la *Speedwell*] encontré que ya la habían tomado y la *Mercury* solo accidentalmente estaba mar afuera. Esta presa fue llamada La Rosario, de unas 100 toneladas y estaba cargada con estiércol de cormoranes que los españoles llaman Guano y que lo traen desde la isla Iqueique para los cultivos de ají en el valle de Arica.[457] No había ningún blanco a bordo, con la excepción del piloto a quien lo mandé a ver si es que los dueños pagarían un rescate. A las 7 de la mañana recibí una carta que, en lenguaje común fue traducida como sigue:

'Arica 16 de febrero del año de nuestro Señor 1720

Mi buen Señor,

Por boca de algunos de los tripulantes de mi nave se me ha informado que vuestro honor desea un rescate por ella y que, en caso contrario, será quemada. Enhorabuena yo iría a bordo de mi voluntad a besar vuestras manos pero el

[455] George Shelvocke, *A Voyage round the World by Way of the Great South Sea*, *passim*.

[456] Véase Fernández Canque, *Arica, 1868…*, *op. cit*., pp. 134-135.

[457] Existe otro relato de este viaje, escrito por William Betagh, un capitán subalterno de George Shelvocke, en el que se consigna una nota divertida sobre la captura de la nave guanera en Arica: "La aversión de Shelvocke a que se escribiesen diarios de viaje fue tan grande que no puedo evitar referirme al siguiente recuerdo para confirmarlo. Un marinero de apellido Hamilton, nuestro oficial de pilotaje, un señor de buena familia de Escocia, aunque no era un marino, tuvo sin embargo la idea de escribir un diario como una entretención personal, y cuando nos tomamos esta nave, esto es lo que él escribió en su diario [en lengua escocesa]: '5 de febrero de 1720. En este buen día nos tomamos un pequeño navío cargado con caca'. Este humor provocó carcajadas entre nosotros [pero George Shelvocke, a quien esto no hizo gracia alguna] ordenó que no se podría más usar ni pluma ni tinta a bordo de la nave". El texto original en lengua escocesa es: "This geud day we a taen a sma vashel lodded wi turd". William Betagh, *A Voyage Round the World, Being and Account of a Remarkable Entreprize begun in the Year 1719*, pp. 103-104.

Gobernador [sic, Corregidor] no me lo permitirá puesto que pone el honor por encima de cualquier dinero: ante tal premisa os despacho esta carta para daros a conocer mi pobreza dejando que pluga a vuestro honor conocerla y a quien imploro que sepa, jurando ante Dios Nuestro Señor que soy un hombre honesto y tengo una gran familia que mantener y otros dependientes, de modo que seré condenado a una indigencia sin que pueda esperar el favor de alguno sino Dios y, después de Él, de la clemencia y la generosidad de vuestro corazón del cual imploro una y mil veces toda la misericordia que pertenece a vuestra noble nación. Pero si debiera pagar rescate, haré todo lo posible e iré hacia vuestro honor en el puerto de Ilo, o al de Guaco, que está más cerca, donde puedo encontraros con todos los beneficios que me sean posibles puesto que estimo que en este lugar no se puede hacer. Quedo a la espera de una respuesta favorable para que yo pueda hacer todo lo que me sea posible.
Vuestro seguro servidor,

Miguel Díaz González'

Tan pronto como recibiera ésta tomamos la nave de unas 10 toneladas, que nos venía al encuentro con pescado seco y huano, a una milla de la ciudad. La gente del territorio, que entonces estaba muy alarmada, bajó al lugar en un gran número y me pareció, desde la distancia donde estábamos, que estaban bien montados y armados, mostrándose en forma regular y siempre custodiando el lugar, aunque es impracticable para los botes europeos desembarcar allí; sin embargo, yo estaba determinado a someter a prueba su coraje enviando una andanada de cañonazos dirigidos hacia ellos y hacia la ciudad e hice un remedo como de desembarco con la Mercury y una lancha. Las balas de cañón, rasando la superficie, explotaron en la arena la cual se esparció entre ellos; pero ni eso ni la probabilidad de nuestro acercamiento en pocos minutos causó terror alguno en ellos y ni siquiera hicieron intentos de moverse, lo cual hizo que me arrepintiese de haber hecho tal experimento puesto que la intención era estimular a mis hombres y mostrarles cuan cobardes eran los enemigos con quienes tendríamos que enfrentarnos, ya que el prisionero español nos había asegurado que no habrían soportado ni siquiera un disparo[458].

Tan pronto que oscureció, el comerciante que me había escrito aquella mañana subió él mismo a bordo y con la conciencia de que era un hombre perfectamente honesto, pero atribulado por las circunstancias, estuve de acuerdo en devolverle la nave y seis esclavos por 1500 pesos de ocho, con la condición de que yo tomaría de ella todo lo que nos sirviera. En resumen, fue tan puntual y obsequioso que más tarde a las 10 trajo la suma acordada, a saber, 1300 pesos en barras de plata virgen, que los españoles llaman plata piña, con lo cual le devolví la nave y los esclavos. Este señor preguntó luego con mucho interés acerca de mercaderías inglesas y ofreció buenos precios por ellas, lamentándose que los franceses siempre les vendían bienes burdos y pacotillas por lo cual obtenían de ellos hasta millones. Preguntó si los comerciantes ingleses estaban dormidos o ya eran muy ricos o cuál sería la razón por la cual nunca se aventuraban por estos mares para comerciar, puesto que –continuó diciendo– aunque vivimos en un rincón del mundo, sé de las ventajas del comercio en muchas partes y, por lo tanto, le aseguro (y toda la nación francesa estará de acuerdo conmigo) que tenemos los mejores mercados del universo y que, a pesar de que sus puertos no estaban abiertos como en otras partes del mundo, ellos sin embargo sabían muy bien cómo arreglar las cosas y que como sus Gobernadores en general eran europeos –y cuya estadía en el territorio no excedía de tres años, ellos hacían todos los intentos para mejorar su

[458] Este "remedo" de desembarco que hiciera George Shelvocke, en efecto, no amedrentó a los ariqueños. En la versión de William Betagh del incidente se informa que el pirata envió un indígena que tenían cautivo con una bandera de tregua y un mensaje que contenía una serie de demandas como condición para retirarse de esas aguas. El indio fue y volvió a nado entregando una respuesta que decía, siempre según William Betagh, "que a ellos no les importaba un comino el mensaje de un borracho". Fue después de leer este mensaje que George Shelvocke trató de amedrentar a los ariqueños acercándose con su lancha y simulando un desembarco, a lo cual "los habitantes respondieron con tres ¡Hurra! y con rechiflas simulando risotadas de caballos". Betagh, *op. cit.*, pp. 102-103.

tiempo y que existían medios para ganárselos en modo de hacerlos actuar como si no existiesen. Dijo mucho más pero concluyó con una reflexión sobre la ceguera de los ingleses que soportaban que los pacotilleros franceses desarrollasen sin interrupción un volumen considerable de comercio en todo el mundo[459].

Antes de despedirse me solicitó que portase su nave hacia alta mar por unas dos o tres leguas con el propósito de engañar al Gobernador y a los servidores reales; me dijo aún que si estuviese dispuesto a encontrarme con él en Ilo, que queda a unas 24 leguas hacia el norte, que él compraría toda mercadería que tuviésemos, aunque fuese tosca, y que allí se puede hacer esto con toda la discreción imaginable. También vino el dueño de la nave pequeña, una balsa, que es una embarcación muy extraña hecha con dos cueros grandes de lobos marinos inflados por separado como si fuesen vejigas y luego cerradas y unidas con dos maderos; en ella trajo dos vasijas con brandy y 40 pesos de ocho los cuales, a juzgar por su pobre apariencia, era lo más que yo podría esperar; una parte de su carga era valiosa, que era un buen bulto de pescado seco excelente.

9 de febrero, 1720. Zarpé de Arica y cuando salía los habitantes y el resto se presentaron en la bahía e hicieron una gran hoguera en forma de ruedo por casi media hora y estimé que allí no podrían ser menos de 500 o 600 hombres.

La ciudad de Arica, que antes había sido famosa por las grandes cantidades de plata que permanentemente se embarcaban desde allí es ahora muy escasa en su riqueza y se ve como si no fuese más que un montón de ruinas, con excepción de la iglesia de San Marcos y 2 o 3 más que se ven tolerablemente bien. Lo que la hace ver más penosas es que las casas de abajo están cubiertas solamente con esteras. Esta ciudad se sitúa en el borde del mar, en un campo abierto; no tiene fortificación de ninguna clase para defensa o para controlar el anclaje y piensan que la naturaleza los ha provisto de seguridad gracias al gran oleaje del mar y al fondo rocoso cerca de la playa, lo cual impide el acceso y amenaza con la destrucción inevitable de cualquier embarcación europea, a menos que esté preparada para tales condiciones. Existía en el pasado un Fuerte en la cumbre de lo que ellos llaman el morro de Arica, que es muy alto y domina tanto la ciudad como el mar pero ya nada queda de eso excepto dos o tres ruinas de los muros. Por aquí ellos están sometidos a violentos terremotos, en particular uno que agitó el mar violentamente en el año 1605 [sic, 1604] al punto que se salió y arrasó con la mayor parte de ella, pero ahora que están situados un poco más hacia la parte alta no están aprehensivos respecto a un accidente similar en el futuro. No hay nada que ofrezca un resguardo para las naves en el mar, excepto la pequeña Isla del Guano, que se encuentra hacia la parte baja del morro de Arica y ambos están cubiertos con estiércol de pájaros, lo que es nauseabundo cuando sopla el viento fresco del sur, lo que es común todo el día. Habíamos anclado en 10 brazas, un fondo de riesgo, con el centro de la Isla del Guano hacia el SO a una distancia de dos millas.

La mayor parte de la riqueza de los habitantes en el presente deriva de la ocupación en el cultivo del ají, lo cual no podrían hacer si no fuese por el guano o estiércol de pájaros que traen desde la isla de Iqueique, en latitud de 19° y 30' sur, puesto que el territorio es estéril y está compuesto –se podría decir– por una sucesión de colinas arenosas recalentadas perpetuamente por el calor del sol, de modo que no se ve ni una hoja de verdor, excepto en el valle de Arica [Azapa] donde siembran dicha especie y que no es más ancha de dos millas en las cercanías del mar y que luego se angosta mientras se avanza hacia el interior. El valor del producto de esta porción de terreno es casi increíble ya que abastecen una gran parte del Perú y Chile con ají, por el cual existe una demanda universal ya que se come en grandes cantidades por gente de todas las edades en estos grandes reinos. Mas para una relación pormenorizada respecto al modo

[459] No cabe duda de que el incidente de la nave con guano y el intento de rescate hubiesen existido. Lo que sí es menos seguro es el modo en que George Shelvocke relata los hechos, donde se observa su intención de lanzar el mensaje que todos los piratas y publicistas británicos efectuaban por todos los medios posibles en la Gran Bretaña de aquellos años: las costas de Chile y Perú ofrecen grandes oportunidades para la expansión comercial británica y es perentorio crear un enclave territorial en tales lugares, idealmente en la Patagonia chilena, para adueñarse del potencial comercial que otras potencias imperiales –como Francia– estaban ya explotando a través del contrabando.

como se administra esto y sobre otras curiosidades relacionadas con este lugar, véase El Viaje de Frézier, página 152 en la versión inglesa.

Retornando a nuestro viaje, tan pronto como salimos de Arica enfilé mi rumbo hacia Ilo, la cual divisamos al día siguiente a las 3 de la tarde y donde vimos una nave grande y tres pequeñas, todas ancladas. La nave mayor inmediatamente izó su bandera francesa y el acercarnos vimos que se trataba de la 'Sage Salomon' de 40 cañones, bajo el comando de Monsieur Dumain, a quien habíamos visto en Santa Catalina, y que ahora aparecía resuelto a proteger las naves que estaban con él y a impedir mi acercamiento. Como se estaba oscureciendo, antes que pudiese zarpar, envié mi tercer lugarteniente Monsieur La Porte, que era un francés, para que le explicase quiénes éramos pero tan pronto como abordaba la nave ellos lo empujaron llamándolo 'renegado' y me enviaron un mensaje amenazando que si anclaba allí ellos me hundirían. M. La Porte me informó enseguida que, según su información, las naves francesas frecuentemente recibían comisiones de los españoles en tiempos tales cuando había naves inglesas que pasaban por aquellas costas y que en compensación por tales servicios se les granjeaba mucha libertad en términos del comercio y que ello era ostensible puesto que pudo observar que M. Dumain duplicaba su tripulación con habitantes del pueblo una parte de los cuales era francesa… Cuando conversábamos sobre esto nos dispararon tres o cuatro cañonazos lo que me demostró su disposición. Esto fue una buena advertencia y convoqué de inmediato una reunión para decidir nuestro comportamiento. Inicialmente pensé en demostrarle mi resentimiento en modo decisivo y consideré que no hubiese sido imposible destruirlo, luego que hube convertido la 'Mercury' en un bombardero y que, sin gran dificultad, podría haber destruido a este francés insolente. Pero en una segunda reflexión consideré que aquello nos podría causar muchos inconvenientes puesto que estábamos en paz con su nación, a pesar de la ilegítima ofensa que nos causaba, y que hubiesen surgido disputas al respecto luego en Europa. Por lo tanto, dejando de lado todo pensamiento al respecto, puse al mal tiempo buena cara y me alejé.

Viernes 12 de febrero de 1720. En la mañana la tripulación de la nave recibió su cuota del botín tomado en Arica, distribuido entre ellos en proporción al número de sus acciones"[460].

El contrabando francés en Arica en 1720

Veremos ahora un interesante documento que entrega claros indicios de la importancia del contrabando en Arica, en particular del contrabando francés. Recordemos el contexto histórico: el fin de la dinastía de la casa Augsburgo en España en 1700, luego de la muerte sin sucesión del rey Carlos II *El Hechizado*, condujo a un periodo de aguda inestabilidad provocada por la Guerra de Sucesión de naturaleza civil que luego se amplió hacia una dimensión europea que se concluyó en 1713 con el Tratado de Utrecht. Durante la guerra y en años posteriores el poder en España fue transferido a la dinastía de los Borbones bajo una fuerte influencia francesa. En consecuencia, en lo que concierne al virreinato del Perú, el comercio con Francia tuvo una gran expansión que llevó al aumento inusitado de las importaciones desde Francia y al drenaje de oro y plata desde los territorios coloniales americanos. Esta fue una gran preocupación en el virreinato con respecto a Arica, ya que era el puerto adonde confluían las riquezas mineras del interior y que por este comercio el oro y la plata emigraban hacia Francia. Mientras tal tráfico

[460] Shelvocke, *op. cit.*, pp. 163-174.

fue legal, no hubo nada que el virreinato pudiese hacer para evitarlo. La situación internacional cambió en modo radical en 1717, cuando se declaró la Guerra de la Cuádruple Alianza en Europa que vio enfrentada a España, bajo Felipe V, contra una gran coalición del imperio germánico, Francia, Gran Bretaña y las Provincias Unidas de los Países Bajos. Durante los años de tal guerra (1717-1721) Francia fue una potencia enemiga de España y, por consiguiente, en el virreinato del Perú, como en todas las posesiones españolas, fue prohibido el comercio con Francia, aunque, como podemos observar, la prohibición no impidió en Arica la continuación del tráfico en forma de contrabando.

El autor del documento, fray Diego Morcillo Rubio de Auñón (1642-1730) de simple monje de la Orden de Trinitarios Descalzos en España hizo una rápida carrera eclesiástica y administrativa en su país antes de pasar al mundo colonial americano donde sirvió primero como obispo de Nicaragua, luego de La Paz y después de Charcas. Ocupó en forma interina el cargo de Virrey en 1716 y, al momento de emitir el presente documento, acababa de recibir su nombramiento como sucesor del virrey Mateo de la Mata Ponce de León. Tal es el contexto de esta advertencia.

El virrey Diego Morcillo Rubio advierte sobre el contrabando en Arica, 1720

"Don Fray Diego Morcillo Rubio De Auñón, del Consejo de su Majestad, Arzobispo de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de la Plata, Virrey, Gobernador y Capitán General de estos Reinos y Provincias del Perú, Tierra firme y Chile. &c.

Por Quanto Don Joseph De Morales, Corregidor de la Ciudad de Arica, me ha participado por carta que se halla en los Puertos de la Jurisdicción de aquel Corregimiento un navío francés nombrado *El Sabio Rey Salomón*, cuyo capitán es Dudemaine Firadd, que con motivo de pasar a la India y haber padecido un temporal, entró a estos mares por la altura del Cabo de Hornos pidiendo bastimentos para el refresco de su gente y prosecución de su viaje, conociéndose que estas presuposiciones son afectadas y solo a fin de conseguir el expendio y venta de su ropa, no obstante los estrechos órdenes que su Majestad Cristianísima expidió, imponiéndoles graves penas para que no intentasen en adelante semejantes viajes y Comercios a fin de embarazar las quejas que el de Sevilla daba a su Majestad (que Dios guarde) de este abuso y permisión, por ser contra las Reales Ordenanzas e intereses suyos respecto del considerable extravío de piñas[461] que se experimentó en todo el tiempo que tuvieron residencia en estas Costas y Puertos, atendiendo a tan graves motivos y, el más principal, de ser enemigos de nuestras Católicas Armas y recelando que, no obstante los eficaces órdenes que se han expedido sobre este punto pueda mover la codicia a algunos mercaderes a quebrantarlos

Año de 1720

DON FRAY DIEGO MORZILLO, RVbio, Auñon, de el Consejo de su Magestad, Arçobispo de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de la Plata, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos, y Provincias de el Perù, Tierra firme, y Chile. &c.

POR QVANTO DON JOSEPH DE MORALES, CORREgidor de la Ciudad de Arica, me ha participado por carta, que se halla en los Puertos de la Jurisdicion de aquel Corregimiento, vn Navio Francès nombrado el Sabio Rey Salomon, cuyo Capitan es Du-

Don fray Diego Morzillo... Inicio del documento del Virrey Diego Morcillo que se cita en la misma página.

[461] Piña: plata no amonedada.

sin temor del ejemplar castigo que mandare hacer en sus personas y caudales, para evitar cualesquiera de semejantes intentos, ordeno y mando que ninguna persona de las que residen en este Reino, de cualquier estado o calidad o condición que fueren, soliciten Comerciar ilícitamente con los dichos Franceses, ni con los demás que en adelante puedan llegar con el mismo intento a estas Costas, para cuyo efecto no sacarán partidas de plata alguna sellada, en barra, ni en pasta para alguna de las Provincias de las dos Costas de Sotavento y Barlovento y menos para las interiores de arriba, pues de lo contrario se procederá contra los interesados por los términos más rigurosos del derecho, los cuales trabarán su ejecución en sus fortunas y caudales, y asimismo en las de los Arrieros que los condujeren, con pérdida de las mulas y aparejos, lo cual se entenderá también con los dueños de los Barcos, quienes quedan comprehendidos en las mismas penas y, porque en el tiempo pasado fueron los Corregidores de las Provincias de ambas Costas lo que tuvieron mayor descuido en celar los Comercios y extravíos expresados, por cuya omisión padeció tan graves atrasos la Real Hacienda, les ordeno particularmente que no permitan en sus Jurisdicciones a ningún sujeto de los que no tuvieren principal motivo para la residencia en ellas, respecto de que esta es la más eficaz providencia que se pueda practicar para embarazar el Comercio con los dichos Franceses, sobre lo cual pondrán el mayor cuidado y asimismo en proveer de centinelas todos los Puertos por donde pudiere haber desembarque, haciéndoles notificar a dichos Franceses, o a otras cualesquiera Naciones, que luego al punto de llegar a sus Puertos, se hagan la Mar a fuera, sin darles víveres algunos ni admitirles correspondencias, pues del entable de ellas resultan las demoras que con sus torcidos fines solicitan en los Puertos para el logro de sus intereses. Y para que estos órdenes lleguen a noticia de todos, y ninguno pretexte alegar ignorancia, se publicarán por Bando, a usanza de Guerra, en las partes y lugares acostumbrados.

Lima 11 de Marzo de 1720.

FR. DIEGO ARZOBISPO, Don Juan de Liendo y Ocampo.

Firmado: J. de Liendo y Ocampo.

Es copia de el Bando que su Excelencia el Arzobispo mi Señor mandó publicar en esta Ciudad y Puerto del Callao, el cual queda original en la Secretaría de Cámara de mi cargo. Lima 7 de Junio de 1720. (Firmado) J. de Liendo y Ocampo”[462].

ESBOZO DE ARICA HECHO POR JORGE JUAN Y ANTONIO DE ULLOA EN 1741

Antonio de Ulloa y de la Torre-Giralt (1716-1795) y Jorge Juan y Santacilia (1713-1773) fueron dos científicos españoles que adquirieron fama y fortuna cabalgando el entusiasmo por las reformas borbónicas del siglo XVIII. Antonio de Ulloa –a pesar de ser el menor de ambos– fue la figura predominante en el dúo. Nacido en Sevilla el 12 de enero de 1716, ya a los trece años trataba de ser admitido en el cuerpo de guardiamarinas de Cádiz para recibir una preparación científica en los campos de matemáticas, astronomía y navegación. Durante la espera por un puesto en tal cuerpo, a sus expensas, se embarcó en una flota de galeones que efectuaba una expedición por América durante 1730-1732, cuando nuestro personaje aún era un adolescente. Fue esta navegación un mérito

[462] Diego Morcillo Rubio de Auñón, *POR QVANTO DON JOSEPH DE MORALES, Corregidor de la Ciudad de Arica*.

que luego de su regreso facilitó la admisión al cuerpo de guardiamarinas y comenzó su preparación práctica en la flota estacionada en Nápoles y muy pronto, en 1734, comenzó la aplicación de sus conocimientos en una nueva expedición a las costas de Ecuador y Perú. También Jorge Juan fue un distinguido alumno de la Academia Naval de Cádiz, con inclinación a los estudios matemáticos y con la misma motivación científica de su compañero. Más tarde, cuando la Academia de Ciencias de París encomendó a Charles de la Condamine la preparación de una gran expedición científica para resolver problemas astronómicos y geodésicos, el rey de España concedió permiso para el acceso a las costas ecuatoriales del Mar del Sur y nombró dos representantes para que se incorporasen a tal expedición. Estos fueron Antonio de Ulloa y Jorge Juan de apenas diecinueve y veintidós 22 años respectivamente. Tal fue el inicio de un trabajo científico que mantuvo al juvenil par de científicos ocupado por más de una década después de 1736[463]. El mayor énfasis en las tareas acometidas por Antonio de Ulloa y Jorge Juan se relacionó con la descripción de las ciudades del virreinato del Perú con respecto a su geografía y a su seguridad geopolítica. Tal es el contexto de esta breve referencia a Arica más una breve acotación sobre las dificultades de navegar frente a las costas vecinas al Morro.



Jorge Juan y Santicilia. Retrato. Imagen de Wikimedia Commons, en estatus de public domain. http://en.wikipedia.org/wiki/Jorge_Juan_y_Santacilia, [fecha de consulta: 24 de noviembre 2014.

Agregamos también las pocas líneas que los autores dedicaron a Arica en su famosa y misteriosa obra *Noticias secretas de América*. Tales *Noticias...* fueron preparadas en 1746 como información confidencial para el marqués de la Ensenada, secretario de Marina de España, y constituían un recuento de los problemas y deficiencias del sistema colonial americano. Una vez conocido tal informe la Corte prohibió su publicación. Sin embargo, su contenido fue dado a conocer por David Barry, un editor británico que lo publicó en Londres en 1826. El párrafo dedicado a Arica está tomado de tal primera edición londinense. En España recién se publicó en 1918.



Retrato del almirante Antonio de Ulloa. Pintura del maestro Andrés Cortés de Aguilar, 1856. Se encuentra en el ayuntamiento de Sevilla. imagen de Wikimedia Commons, en estatus de public domain. http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Almirante_Antonio_de_Ulloa.jpg [fecha de consulta: 24 de noviembre de 2014].

Notas de Jorge Juan y Antonio de Ulloa sobre Arica

De la *Relación histórica*

325. VI. "Arica es el último Corregimiento de este Obispado y su situación en la Costa de aquel Mar del Sur: su temperamento cálido y poco sano y la mayor parte del Territorio de su dependencia estéril, si bien cogen en él cosechas muy crecidas de ají o pimiento colorado y este renglón solamente es bastante para que su comercio sea grande por el mucho consumo que hay de él en toda aquella gran parte de América, bajando a comprarlo de las Provincias interiores de la Serranía los que se ocupan de este tráfico; y se tiene regulado por lo que las Haciendas de esta especie reditúan que pasan los seiscientos mil pesos, los que se venden anualmente de él.

Son estos ajíes como de una cuarta de largo y después que están en sazón los secan al sol y luego los acomodan en sacos de juncos que hacen para este fin, de arroba cada una: así corre después por todo el Reino, siendo él la más

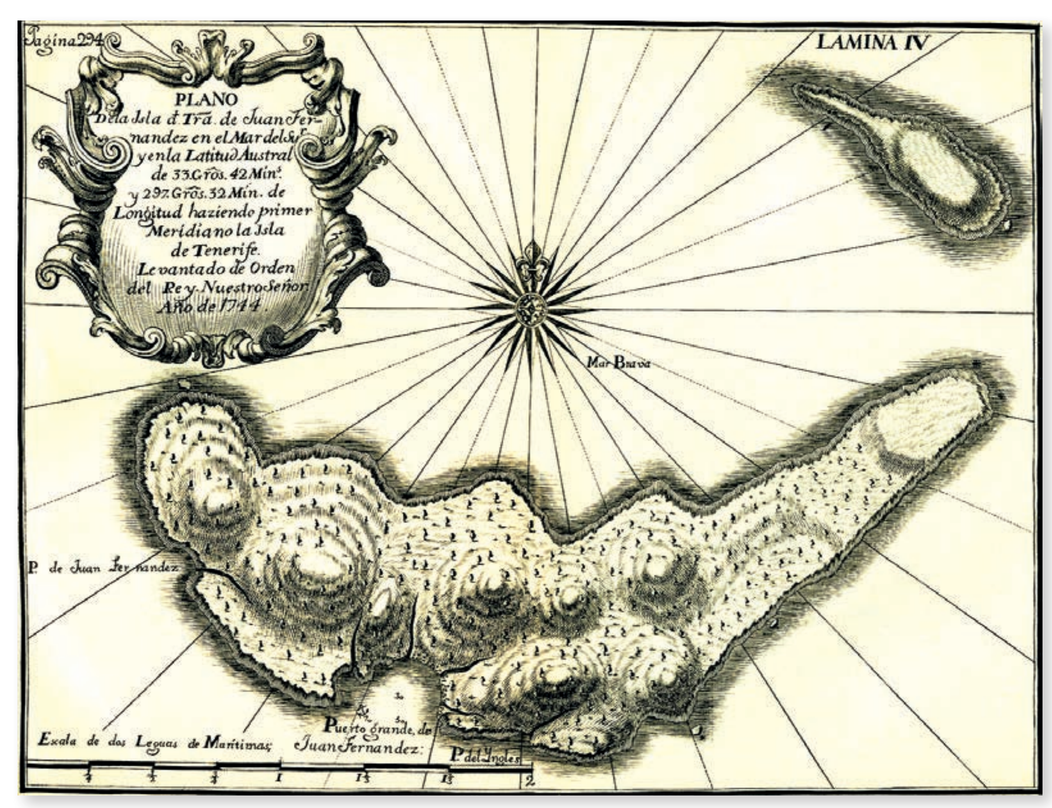
[463] Véase Arthur P. Whitaker, "Antonio de Ulloa"; Lewis Hanke, "Dos Palabras on Antonio de Ulloa and the Noticias Secretas" y Omar Jaén Suárez, "Panamá en 1735-1736 según Jorge Juan y Antonio de Ulloa", p. 134.



Jorge Juan y Antonio de Ulloa, "Navegación en el Mar del Sur". Ilustración incluida en la *Relación histórica del viage a la América Meridional*, segunda parte, tomo IV, libro tercero, cap. 1, p. 381

regular y frecuente especería de aquellos habitadores, pues, como queda dicho en la Primera Parte, entra en todos los manjares, a excepción de los que hacen con dulce. En algunos otros parajes de aquella Jurisdicción se mantienen lozanamente los Olivos y su fruto es, en el tamaño y en la delicadeza, mucho mejor que las más celebradas aceitunas de Europa, llegando su grandor al de un huevo pequeño de gallina. Hácese de ella algún aceite y este se introduce en las provincias de la Sierra, como también la misma aceituna en salmuera; y de cada uno y otro suele pasar alguna parte hasta el Callao, aunque en corta cantidad.

(...) Dos precauciones se han de tener en el viaje de las Costas de Chile al Callao: la primera es no ir a descubrir Tierra en la Ensenada de Arica; porque haciendo varias reversas [reflujos] en ella las corrientes es trabajoso y algo largo de salir después de allí costeándola, y si no se hace así es arriesgado, navegando afuera, el no poder coger el puerto del Callao; pues llevando las aguas para el Noroeste, suele no recalarse después donde se desea, y cuando se descubre la tierra, estar ya a sotavento del puerto; no



Isla de [más a] Tierra. Juan Fernández (Puerto Grande). Hemos incluido este mapa de Jorge Juan y Antonio de Ulloa porque contiene el Puerto Grande, que fue la base desde donde se prepararon algunos asaltos al puerto de Arica, como ocurrió con el caso de William Sharp y John Watling, por ejemplo, y fue también el escenario del rencuentro con Will, el habitante solitario rescatado por el pirata/naturalista William Dampier mucho antes del rescate de Alexander Selkirk que inspirara Robinson Crusoe en la novela de Daniel Defoe. Véase Antonio de Ulloa y Jorge Juan, *Relación histórica..., op. cit.*, segunda parte, tomo III, lámina IV frente a página 294.

siendo pequeño triunfo en tal caso poderlo tomar a costa de algún trabajo, porque las corrientes rápidas y el viento son de contra. De esto nace la segunda, y es la de procurar coger la tierra entre Nazca y Sangallán o en sus inmediaciones, pues haciéndolo así se lleva luego la costa a una proporcionada distancia y no hay riesgo de propasarse, como muchos han experimentado; a quienes llevándolos las corrientes más afuera de lo que consideraban, al intentar recalar a tierra no la han encontrado y, en el intermedio que la descubren, se propasan".

De las *Noticias secretas*

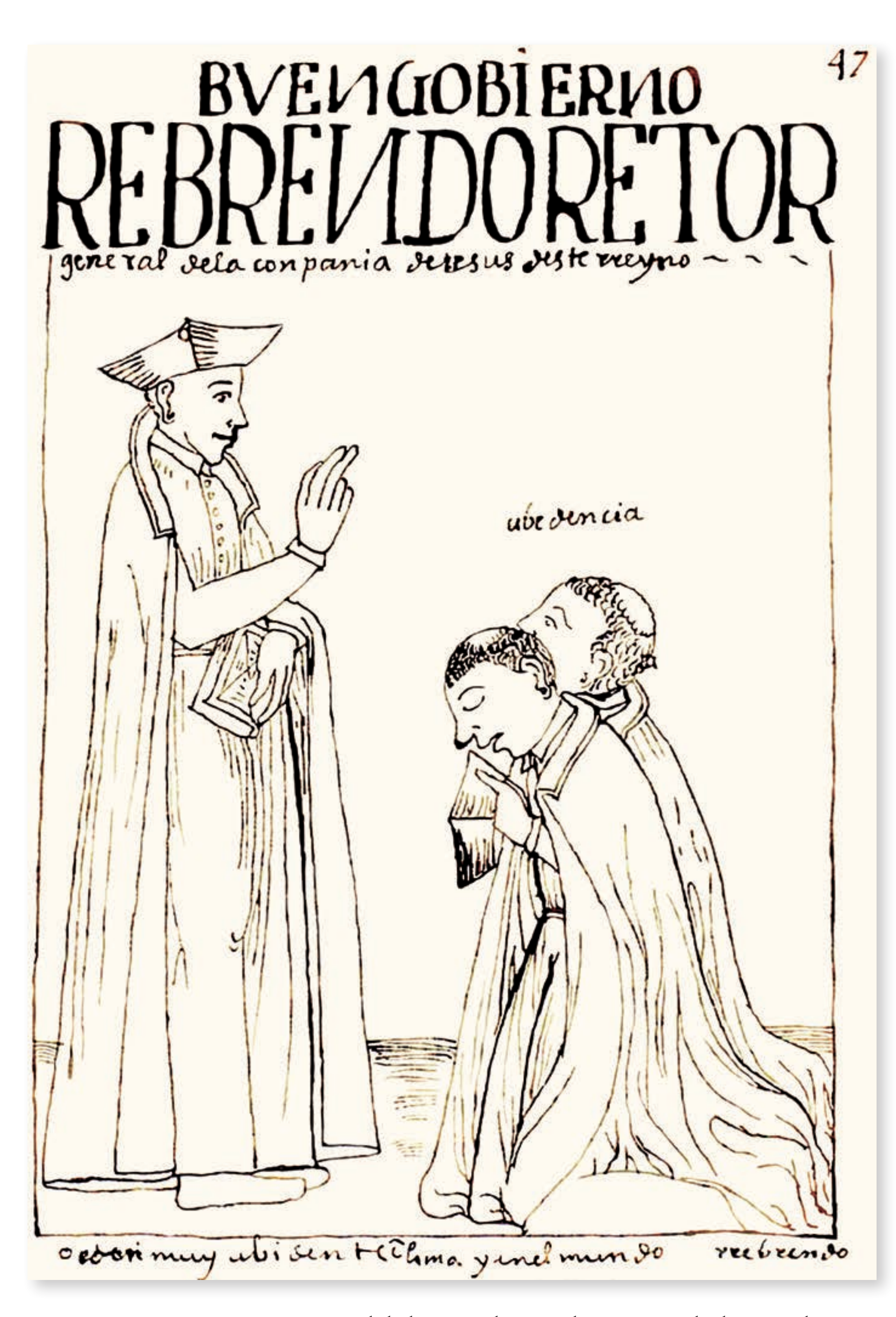
"El puerto de Arica es una rada abierta y, a corta diferencia, semejante a la de Ilo; el fondeadero dista a un cuarto de legua del Morro, que forma el desembarcadero del puerto en ocho o nueve brazas de agua sobre lama dura. La población es mayor que la de Ilo, compuesta de mulatos, indios y blancos; pero el puerto es tan poco frecuentado como el antecedente, y solo lo estuvo cuando los navíos franceses entraron con libertad en aquel mar y comerciaron en todos sus puertos" [464].

Arica en 1755 según el padre Morghen

Nos encontramos ahora con otra epístola de padres jesuitas, de aquellas *Lettres Edifiantes et Curieuses* que comenzara a recopilar Charles Le Gobien. Ya hemos visto aquella del padre Armand Nyel en 1705; medio siglo más tarde el padre Morghen preparó una descripción del Perú en la que se refirió a Arica. Si de Armand Nyel supimos poco, de Morghen aún sabemos menos, ignorando, incluso, su nombre completo. Solo sabemos que fue un sacerdote jesuita que escribió su epístola al marqués de Reybac en París y que cumplía su misión en una parroquia de Huacho, al norte de Lima. No importa tanto no saber nada de él, ya que –como afirmó– su descripción del Perú es solo una reelaboración de los informes de viajes, según él, de un desconocido misionero de la misma orden que habría recorrido el largo y el ancho de la tierra peruana. "Usted juzgará, señor –escribió Morghen al Marqués– la relación del misionero del cual yo soy, por así decirlo, un simple el amanuense".

La descripción del Perú está redactada en primera y con una redacción que sugiere que Morghen fue solo el transcriptor de las observaciones de aquel presunto misionero desconocido que una vez pasó por Arica. Sin embargo, no se puede omitir la sospecha, que linda en la certidumbre, que el misterioso e ignoto jesuita no hubiese viajado sino en la imaginación del padre Morghen quien se limitó solo a recopilar y resumir relaciones ya existentes sobre el Perú. Por ejemplo, la parte en que esta relación se refiere al morro y al mito de sus tesoros custodiados por un demonio es muy similar a lo que ya había escrito Louis Feuillée en 1710, quien, a su vez, también había sido plagiado por Francisco Coreal. También la descripción de un terremoto es casi idéntica a aquella hecha por Guy de la Barbinais le Gentil. El lector atento podrá identificar algunas otras líneas que sugieren un bendito plagio del reverendo padre que recicló escritos ajenos algunos de los cuales ya hemos conocido en

[464] Juan y Ulloa, *Relación histórica…*, *op. cit.*, segunda parte, tomo III, pp. 186-187 y 373; Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar, y político de los reynos del Perú, y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile*, parte I, p. 30.



BVEN GOBIERNO REBRENDO RETOR general de la María de Jesús deste rreyno/ubedencia/orden muy ubidente en Lima y en el mundo. El rector general de la Compañía de Jesús y dos padres jesuitas, "una órden religiosa muy obediente en Lima y en el mundo." Guamán Poma, *op. cit.*, folio 478 [482]. Ref. GKS 2232 4º Dibujo 194.

páginas anteriores. En resumen, la carta del reverendo padre en ningún modo es una *lettre edifiante*, pero sí es *curieuse.*

Carta del reverendo padre Morghen al señor marqués de Reybac

Huacho, en el día 20 de septiembre de 1755

Su Señoría, hoy me impongo la tarea de extractar para Ud. Aquello que consideré lo más interesante del escrito de uno de nuestros misioneros que recorriera el Perú...

Arica, otra pequeña ciudad del Perú, no es de mayor consideración que Pisco pero goza de una fama mucho mayor a causa del comercio que allí efectúan los españoles que vienen desde Potosí y de otras minas del Perú. La ciudad está situada a 18 grados, 28 minutos de latitud meridional con una playa tan proterva que expone a las naves a todos los vientos. Si bien Arica se sitúa a la orilla del mar, allí el aire es tan malsano que comúnmente se la llama 'el sepulcro de los franceses'. Los mismos habitantes de la ciudad tienen mayor semejanza con espectros que con seres humanos. Las fiebres malignas, la pulmonía y, en general, todas las enfermedades que se originan en la corrupción del aire, o en la influencia de tal corrupción sobre la sangre, casi siempre afligen a su ciudad. Tiene en su vecindad un peñón cubierto siempre con la inmundicia de aves rapaces que nosotros llamamos gaviotas y cormoranes que hacen su retiro en él durante la noche. Como no llueve nunca en las llanuras del Perú y donde los calores son excesivos, tales inmundicias, recalentadas por los rayos del sol, expiden una fetidez que debe infectar la atmosfera. La cantidad de tales pájaros es tan grande que a veces se oscurece el espacio. El Corregidor obtiene un gran ingreso de esto al vender tales deshechos que sirven para enriquecer las tierras, que son secas y áridas. Todos los años vienen muchas naves a comprar esta mercancía que se vende a altos precios y las utilidades benefician al Corregidor. El peñón de donde se extrae está horadado y se asegura, sin tanto fundamento, que existió una vez una mina con una gran abundancia de plata. Los habitantes del territorio tienen allí ideas muy extrañas; imaginan que el demonio resida en la concavidad del peñón, lo mismo que en otro peñón llamado Morro de los Diablos, situado en la desembocadura de los ríos de Yta y de Sama, a quince leguas de Arica. Suponen ellos que los indios, una vez vencidos por los españoles, y habiendo escondido allí un inmenso tesoro, el demonio mató a varios indios que quisieron descubrirlo. Dicen además que

frecuentemente se escucha un espantoso estruendo cerca del morro el cual, al encontrarse al lado del mar –de esto no tengo dudas– las aguas que entran con violencia en sus concavidades producen una especie de mugido que los españoles, dotados de una gran imaginación que les hace ver maravillas por todas partes, atribuyen a la malignidad del demonio.

Algunos días después de mi llegada a Arica se produjo un terremoto tan extraordinario que se sintió por un radio de doscientas leguas en Cobija, Arequipa, Tacna, Moquegua y muchos otros villorrios que fueron arrasados. Se desmoronaron montañas, se fundieron y engulleron las aldeas construidas en las colinas y los valles. Este desbarajuste duró, en forma intermitente, dos meses completos y con remezones tan violentos que no se podía mantener en pie. Sin embargo, pocas personas perecieron bajo las ruinas de las casas puesto que éstas se han construido con cañas revestidas tenuemente con barro. Por casi seis semanas tuve que dormir en la intemperie bajo una tienda sin saber lo que sería de mí. Finalmente creí oportuno alejarme de las cercanías de una ciudad en la cual temía en cada momento ser engullido. Me fui entonces a Ilo, pequeño pueblo a cuarenta leguas de este lugar. Más antes de relatarles acerca de este nuevo lugar debo agregar algunas palabras sobre Arica.

El gobierno de esta ciudad es uno de los más importantes del Perú a causa del gran comercio que allí se efectúa. En el momento que llegué encontré en el puerto siete naves francesas que tenían plena libertad para comerciar e incluso el corregidor, que es riquísimo y de una probidad infinita en los negocios, efectuaba compras considerables para expedir a las minas. Cerca de una legua de la ciudad se encuentra un hermoso valle rebosante de olivos, palmas, bananos y otros árboles similares plantados en las riberas de un río que desciende entre dos montañas y desemboca en el mar cerca de Arica. En ningún otro lugar he visto una cantidad tan grande de cuculíes y pichones selváticos, que ya han dejado de ser comunes en Francia.

Existe también en esta parte del Perú un animal que los indígenas llaman guanaco [sic, llamos] y los españoles carnero de tierra. Es una especie de carnero muy grande cuya cabeza es semejante a la de un camello. Su lana es preciosa e infinitamente más fina que aquella que usamos en Europa. Los indios utilizan estos animales en lugar de las bestias de carga y pueden transportar doscientas, a veces hasta trescientas, libras pero cuando la carga es excesiva, o cuando están muy cansados, se echan y rehúsan continuar la marcha. Si el tropero se obstina a fuerza de golpes a hacer que se alce, entonces hacen subir desde el cuello un licor negro e infecto y se lo lanzan en la cara.



Arica en 1764. El título original es "Rade d'Arica et environs située à la coste du Pérou". El mapa original se encuentra en la Bibliothèque Nationale de France, département Cartes et plans, GE DD-2987 (9346). Se agradece la gentileza de la Biblioteca Nacional de Francia por poner este mapa a nuestra disposición.

Vi además en los alrededores de Arica una prodigiosa bandada de pájaros de los cuales ya he mencionado. Sin duda será agradable saber del modo curioso en que ellos pescan. Forman un gran círculo en el agua que a veces tiene media legua de circunferencia, y cuando el círculo ha disminuido y los peces se han acumulado en grandes cantidades en el centro, se lanzan bajo el agua y los persiguen, mientras una bandada de otros pájaros, de los cuales ignoro el nombre y cuyos picos son largos y aguzados, vuelan sobre el círculo y de vez en cuando se precipitan al mar para participar de la pesca, obteniendo cada vez una presa. Nuestros marineros cazan estos últimos pájaros colocando muy cerca del agua, por una longitud de veinte o treinta pasos de la playa, una estaca con forma de lanza en la cual cuelgan un pequeño pescado. Los pájaros se lanzan en picada con tanta furia sobre la presa que casi siempre quedan clavados en la extremidad de la estaca. Todos estos pájaros tienen un sabor detestable y los mismos marineros apenas pueden soportar su olor.

Igualmente se observa en esa playa un número infinito de ballenas, lobos marinos, pingüinos y otros animales similares; a veces algunas ballenas se acercan tanto a la playa que se quedan allí arenadas. Muchas veces había escuchado hablar de un pez de enorme tamaño llamado liocornio y tuve el placer de verlo en la playa de Arica. En efecto, es de un tamaño prodigioso, nada con una velocidad singular y se alimenta solamente con bonitos, atunes y otros peces similares. Como este animal posee un largo cuerno en su cabeza, los viejos pilotos que nunca habían visto algo similar, lo llamaron liocornio, nombre que le sienta muy bien tanto como la espada origina el nombre del pez espada"[465].

El famoso congrio ariqueño según Alonso Carrió de la Vandera. 1772

Alonso Carrió de la Vandera (Gijón, 1715- Lima, 1783), escribió uno de los libros más ingeniosos e interesantes del periodo colonial. Aunque nacido en Gijón, bien se lo puede considerar un ciudadano americano que eligió vivir en Perú por la mayor parte de sus días. Llegó a México al cumplir veinte años, se asentó luego en Lima donde sirvió en diversos cargos militares y civiles con tal distinción que en 1771 –cuando Carlos III impulsaba sus reformas para mejorar la decaída economía colonial y recuperar el prestigio militar de España– recibió la importante misión de efectuar una prospección del sistema de comunicaciones postales en el amplio ámbito que formarían el viejo virreinato peruano con el nuevo de Buenos Aires. Tal misión le impelió a efectuar una homérica caminata de más de cuatro mil kilómetros. De tal experiencia nació su famoso libro que presentó como si el autor hubiese sido su guía indígena Don Calixto Bustamante Carlos Inca apodado Concolorcorvo. El verdadero autor trató de ocultar su identidad a causa del tono irónico y crítico del texto que trasunta su ilustrado enojo por la pobre recepción a su informe producto de su azarosa travesía por gran parte del ámbito colonial[466].

Comenzó su jornada en Montevideo, recorrió la mayor parte de Argentina, el camino de Buenos Aires a Santiago por Mendoza y luego ascendió hacia el Alto Perú donde encontró la maravilla de Potosí. No pasó, por lo

[465] Le Gobien et al, *Lettres*..., *op. cit.*, tomo V, pp. 428 y 435-439. También en Charles Le Gobien *et al.*, *Scelta di Lettere Edificanti Scritte dalle Missioni Straniere*, tomo XIII, pp. 176 y 184-188.

[466] Vease Kenneth R. Mills & William B. Taylor (eds.), *Colonial Spanish America: a documentary history*, pp. 41-43.

tanto, por Arica, pero cuando se encontraba en la todavía fastuosa ciudad de la plata supo de su fama y comentó sobre una en particular: la exportación del fabuloso congrio ariqueño. También mencionó la fastuosidad y el lujo que se ostentaba en Potosí sin señalar que tales mercancías habían sido despachadas desde Arica.

EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES desde Buenos-Ayres, haſta Lima con ſus Itinerarios ſegun la mas puntual obſervacion, con algunas noticias utiles á los Nuevos Comerciantes que tratan en Mulas; y otras Hiſtoricas.

SACADO DE LAS MEMORIAS QUE hizo Don Alonſo Carriò de la Vandera en eſte dilatado Viage, y Comiſion que tubo por la Corte para el arreglo de Correos, y Eſtafetas, Situacion, y ajuſte de Poſtas, desde Montevideo.

POR

DON CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS Inca, alias CONCOLORCORVO *Natural del Cuzco, que acompañò al referido Comiſionado en dicho Viage, y eſcribiò ſus Extractos.*

CON LICENCIA.
En Gijon, en la Imprenta de la Rovada. Año de 1773.

Portada del libro de Alonso Carrió. En este extenso título del libro se esconden muchos aspectos críticos y picarescos que el autor quiso insinuar en modo anónimo. El libro no fue impreso en Gijón, como aparece escrito, ni tampoco fue su autor quien allí se menciona para ocultar el nombre de Alonso Carrió.

Fugaz comentario de Alonso Carrió sobre el famoso congrio ariqueño en Potosí

> p. 192. "Las mulas en los valles, como el de Cochabamba y toda la costa, desde Arica a Lima inclusive, trabajan cuatro veces más y viven cuatro veces más por la proporción que tienen de alfalfares para su alimento, como por la benignidad del temple.
>
> p. 250. La Villa [Potosí] está siempre bien abastecida de los alimentos comunes, que concurren de los más dilatados valles, por los muchos españoles que se mantienen de ella. El congrio seco que llega de la costa de Arica, se puede reputar por el mejor pescado fresco, y se vende a un precio cómodo, como asimismo otros regalos que acarrea el mucho consumo y la seguridad de que no se corrompan, porque a corta distancia de la costa entra la puna tan rígida que no permite insecto alguno... El principal lujo de esta villa, como casi sucede en los demás pueblos grandes del reino, consiste en los soberbios trajes, porque hay dama común que tiene más vestidos guarnecidos de plata y oro que la Princesa de Asturias"[467].

La expedición Malaspina en Arica, mayo 1790

Cuando junto con el siglo se extinguía en España el reinado de Carlos III, dos años antes de su muerte el Rey recibió una singular petición de dos distinguidos navegantes. Uno era Alejandro Malaspina (n. 1754, m.1810) proveniente de la nobleza italiana, y con toda su carrera náutica al servicio de España desde que a los veinte años fuera admitido en la Real Armada de Cádiz. Luego de participar en un fallido intento por recuperar para España la roca de Gibraltar en 1782 fue promovido a capitán de fragata y en tal calidad condujo varias expediciones, algunas con propósitos de investigación hidrográfica. Durante 1786-1788, poco antes de la expedición que nos ocupa, había completado una circunnavegación encomendada por la Compañía de Filipinas en la fragata *Astrea*[468]. Durante esta expedición encontró en Talcahuano al gobernador de Concepción Ambrosio O'Higgins quien sugirió la conveniencia de una expedición científica en el Mar del Sur.

[467] Concolorcorvo, *op. cit.* , pp. 192 y 250. Se debe notar que la edición original que usamos carece de paginación, por lo tanto, el número de página es aquel asignado en modo correlativo desde el inicio.
[468] Archivio Museo dei Malaspina.



Retrato de Alejando Malaspina. Véase Pedro de Novo y Colson (ed.), *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*, p. i.

El otro navegante era José Bustamante y Guerra (1759-1825) también con altas credenciales navales. Había participado en expediciones por el norte de África y Filipinas y en 1782 también participó en el mismo combate naval que en modo infructuoso intentara recuperar Gibraltar. Si bien Alejandro Malespina estaba acercándose al ápice de su carrera naval, este navegante, en cambio, estaba todavía en un proceso ascendente. Después de la expedición que nos ocupa obtuvo a pleno título el grado de capitán de navío y recibió los nombramientos de gobernador de Uruguay y jefe de las fuerzas navales de La Plata en los años postreros del siglo, cuando ya se vislumbraba una intervención británica. Las guerras de independencia americana lo encontraron como capitán general de Guatemala desde donde infructuosamente trató de defender los derechos de Fernando VII en México.

Ambos propusieron a Carlos III efectuar una gran expedición de carácter científico en un preciso momento de la historia de España en el que tal empresa era de fundamental importancia. Dieron a conocer al Rey la sugerencia recibida de Ambrosio O'Higgins y comentaron cómo en los círculos intelectuales de la Península se observaba con desencanto los numerosos viajes de exploradores de otros países, particularmente de Francia, cuyas expediciones al comenzar el siglo habían marcado las pautas para una aplicación de las ciencias a la exploración de mares y países cercanos o remotos, al estilo de Louis Feuillée y Amédée Frézier, junto con la desventurada expedición del conde La Perouse (Jean François Galaup), que en esos momentos estaba en desarrollo. El retraso español en este campo también era evidente ante las minuciosas expediciones de los británicos, en modo especial aquellas del capitán James Cook en la década precedente.

El proyecto de tal expedición calzaba muy bien con el espíritu ilustrado y reformista de la dinastía borbónica en el último cuarto del siglo XVIII y Carlos III lo acogió con entusiasmo poniendo a disposición de ambos marinos todos los requisitos de la propuesta, dándoles mano libre para reclutar los mejores científicos del reino y también algunos de otros países, como el francés Louis Née y el checo Tadeo Haenke. Dos excelentes navíos fueron puestos a disposición de los navegantes, las fragatas *Atrevida* y *Descubierta*, que zarparon desde Cádiz a fines de julio de 1789.

La expedición recorrió primero la costa oriental de América del Sur y a fines de aquel año cruzó al océano Pacífico y recorrió las costas chilenas para luego dirigirse a la capital del virreinato del Perú. Fue en esta trayectoria que la expedición pasó por Arica en mayo de 1790. Al dirigirse después a México Alejandro Malaspina recibió el comando de continuar su navegación hacia el círculo polar Ártico para buscar un hipotético pasaje similar al estrecho de Magallanes por el extremo septentrional del continente americano, búsqueda inútil e infructuosa. Solo en 1792 Alejandro Malaspina y José Bustamante pudieron regresar a las costas de México y tomar la acostumbrada ruta hacia Manila desde donde, luego de recorrer una gran extensión de los mares de China, enderezaron rumbo hacia Nueva Zelanda y Australia. Desde aquellos mares australes decidieron retornar a España siguiendo una ruta insólita: navegando por el Pacífico hacia el este, pasando hacia el Atlántico por el cabo de Hornos para efectuar un triunfal retorno a Cádiz el 21 de septiembre de 1794 luego de más de cinco años de navegación.

En el informe que preparó Alejandro Malaspina se contenían sugerencias para el establecimiento de relaciones comerciales entre Chile y Australia y otras propuestas que presuponían una cierta independencia para las colonias americanas sin llegar al plano de la subversión sino solo a una honesta preocupación por evitar un fin del imperio en América con un desenlace sangriento. Sin embargo, Alejandro Malaspina fue arrestado y toda la documentación de la expedición fue incautada y, aunque no se encontraron pruebas, se concluyó un juicio en su contra con una condena a prisión por diez años. Las guerras napoleónicas anticiparon su liberación después de la cual retornó a su tierra natal donde falleció a los cincuenta y cinco años, en abril de 1810, antes de ver la plena independencia de las colonias españolas en América.

Existe una vastísima cantidad de documentos relativos a esta famosa expedición y lo que aquí hemos incluido no agota todas las referencias a la ciudad del morro.

1. Arica en la relación oficial de Alejandro Malaspina. 14-20 de mayo de 1790

Al caer Alejandro Malaspina en desgracia a su regreso y con su detención, se frustró la publicación de los resultados de la expedición y la preciosa documentación permaneció inédita en España hasta 1885 cuando Pedro de Novo y Colson preparó la edición oficial intitulada *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los capitanes de navío don Alejandro Malaspina y don José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*[469]. En una nota final ese editor escribió (p. 683):

> "Al dar por terminada la publicación del viaje de Malaspina y sus compañeros, debo hacer presente que este libro puede considerarse un extracto o compendio, siendo así que los originales manuscritos ocuparían siete volúmenes iguales al presente... Pero sin embargo de llamar compendio al presente volumen, hemos procurado encerrar en él todo lo más interesante y práctico, todo lo que puede servir de enseñanza a la Marina y de provecho a los navegantes".

Referencias a Arica en la relación de Alejandro Malaspina sobre su expedición.

> "Hasta la mañana del 3 de Mayo nuestras tareas hidrográficas pudieron continuar con el método y exactitud acostumbradas... Así alcanzamos, finalmente, las inmediaciones del Morro de Copiapó, a cuya vista debían separarse de nuevo las dos corbetas, la una para atravesar al reconocimiento de las Islas de San Félix y describir a su regreso la costa del Perú desde la latitud de 15° 30' hasta Lima; la otra para continuar sus tareas al andar de la costa hasta aquella latitud, fondeando antes en Arica, y reincorporándose después en Lima. Se abrazó la Atrevida con el segundo destino y por la misma razón se reforzó su armamento con ocho hombres de La Descubierta...

[469] Este fue el primer trabajo publicado en España en 1885, aunque se había ya publicado una relación similar nada menos que en Rusia entre 1824 y 1827, por entregas. Esto fue posible gracias a un caso todavía oscuro de espionaje científico y probable soborno acometido por un embajador ruso en Madrid. Véase Dario Manfredi, "Sulla prima edizione del Viaggio di Malaspina: S. Pietroburgo, 1824-1827".

En el entretanto la Atrevida, la cual, como se dijo ya, debía seguir sus reconocimientos y tareas al andar de la costa, no había sido menos feliz que la Descubierta. Distínguese generalmente con el nombre de ensenada de Arica y puertos intermedios, toda la costa comprendida entre Coquimbo y la Nazca. Concurren a ella diferentes embarcaciones costaneras con el objeto, o de cargar el guano para la mayor fecundidad de las tierras, o de extraer los diferentes frutos de la provincia de Arequipa, o finalmente, de proveer la misma y las Intendencias inmediatas con los pocos efectos de Europa que pueda necesitar el corto número de sus moradores.



Mural de Alejandro Malaspina en Nanaimo. Canadá. Un mural famoso, obra de Edward John Hughes (1913-2007), artista desconocido, admirador de los muralistas mexicanos, grandes ambiciones profesionales. En 1938 recibió una comisión del dueño del hotel Malaspina en Nanaimo, entonces un pequeño poblado de la isla Vancouver. Edward Hughes estudió el contexto histórico y pintó el mural dedicado al navegante Alejandro Malaspina. Luego de años en relativa oscuridad, por la década de 1950 sus pinturas le dieron un gran renombre, pero aquel mural del hotel se había perdido. El hotel se había cerrado y el edificio había pasado por diversos usos, incluso, como un refugio para los pobres del pueblo. En 1997, durante trabajos de demolición del antiguo hotel, se descubrió el mural oculto en una pared que estaba cubierta por paneles. Fue restaurado en 2009 y de tal restauración proviene el fragmento que hemos seleccionado, con profundo agradecimientos a Vancouver Island Conference Centre donde se encuentra el mural en exposición permanente.

La ensenada o puerto de Arica, con el mismo intento de hacer más fácil la internación de los efectos europeos a las minas inmediatas, ha logrado ser comprendido entre el número de los puertos habilitados, lo cual, reunido a lo mucho que fue frecuentado por los navegantes franceses cuando al principio del siglo se extendieron en tanto número sobre las costas del Perú, decidió la preferencia a su favor para un reconocimiento más exacto de lo que pareciesen exigirle las demás ensenadas de Cobija, el General, Nuestra Señora, Mejillones, Iquique, Ilo y Quilca, todas menos frecuentadas y generalmente con la sola ventaja para llamarse fondeaderos, de que haya un paraje abrigado de la mar del Sudoeste, no tanto para fondear, cuanto para atracar los botes y embarcar o alijar los efectos.

En aquella parte bien extendida de costas, corren siempre constantes los vientos del Sur al Este, caracterizándose luego según el día o la noche con el nombre de terrales y virazones. No son raras las calmas acompañadas por lo común de algunas ventolinas casi imperceptibles del Norte. La mar del Sudoeste es el único peligro del cual debe precaverse el navegante, o fondeado o a la vela. Jamás hay un temporal, jamás la lluvia y el trueno interrumpen el trabajo o el descanso del marinero. Todo allí anuncia la naturaleza tranquila, feliz y reposada, y sin embargo, en cuanto se extienda algo más adelante una mirada filosófica se apercibe inmediatamente el contraste o en la sequedad indecible de los desiertos de Atacama y en los contornos de Copiapó y Guantajaya, o en los repetidos estragos del volcán harto temible de Arequipa. Rara es la vez, por otra parte, en la cual el Sol vivifique con su brillo encantador las tierras, las plantas o los pocos moradores de aquellos contornos. Tantos inconvenientes y tantas ventajas, componen, en fin, aquella compensación universal del mal y del bien, sin la cual, soberbio el hombre y entregado al albedrío de su propia imaginación, muy luego declararía la guerra al mismo cielo y apenas bastaría su propia ruina para retraerle otra vez del vuelo desmedido al cual se había entregado (...).

Los pairos [situación de expectativa] durante la mayor parte de la noche y una suma aproximación a la costa durante el día, compensaban luego la estrechez de los horizontes y la tosquedad de las tierras. Así pudiéronse recorrer uno a uno los diferentes fondeaderos, de los cuales se ha hecho memoria; y finalmente, fondear en Arica en la noche del 14.

Son una excelente marca para el fondeadero de Iquique, el cerro de Tarapacá que está un poco más al Sur de la boca del puerto, unos méganos de arena que hay dentro de la misma ensenada y una punta al Norte formada de piedras blancas del guano[470]: el Morro de Arica no lo es menos para buscar la entrada del puerto o bahía de ese nombre.

Atento a los objetos que allí debía desempeñar la Atrevida, y a la epidemia de tercianas que según costumbre acosaba en aquella estación a la mayor parte de los habitadores de los contornos, fueron sólo cuatro días los que permaneció fondeada. En ese intervalo, sin embargo, fueron repetidas las observaciones de latitud y longitud por medio del sextante y, no sin algún riesgo por la mucha mar al tiempo de desembarcarse, lograron el Comandante y algunos Oficiales el levantar el plano exacto del puerto, valiéndose de las bases de cadena y de las marcaciones del teodolito bien multiplicadas, por manera que no cupiese el menor error bien en los puntos interiores o en la costa siguiente por una y otra parte hasta donde se le alcanzase a la vista. Al mismo tiempo se sondaron a las órdenes del Teniente de navío D. José Robredo todos los parajes útiles para fondear: se observaron muchas series de distancias lunares, se examinó de nuevo con la posible escrupulosidad el movimiento de los relojes, y se adquirieron, finalmente, todas aquellas noticias sobre los países inmediatos, que pudiesen dar una idea mediana así de su opulencia interior como de sus relaciones políticas con la matriz.

Muy poco correspondían los vientos al ansia natural de abandonar el fondeadero con la mayor presteza; fue, pues, preciso valerse de los botes para remolque, ya que las ventolinas del terral no alcanzaban en la mañanita del 19 a apartar la corbeta a una mediana distancia de la costa, ni bastó todo aquel día para que granjeasen una tal distancia cuanta era necesaria para perder el puerto de vista"[471].

2. La expedición Malaspina en la relación de José Bustamante y Guerra

Como esta dicho, José Bustamante fue el segundo jefe de la expedición a quien ya hemos presentado. Su narración, aunque se refiere a los mismos eventos de los demás autores, tiene la particularidad de poseer un estilo coloquial y simple, como si fuesen notas personales que no serían destinadas a una publicación. Hemos mantenido el tenor informal de estas notas sin alterar su puntuación excepto en casos en que se compromete la comprensión del texto.

Arica en la relación del segundo comandante de la expedición Malaspina

"Concluidas nuestras operaciones sobre Iquique arribamos con todo aparejo, el viento fresquito corriendo bases y teniendo observaciones de toda confianza... La costa desde Iquique para el N empieza a ser alta y escarpada, por cuya circunstancia es llamada por los naturales costa brava, pero éste no debe ser inconveniente para separarse de ella cuando se navegue

[470] Guano es el estiércol del sinnúmero de gaviotas que habitan sobre aquellas costas y posan en algunos islotes desiertos. Su cantidad y utilidad para el beneficio de la agricultura se detallarán después con mayor claridad. [Nota de Pedro de Novo].

[471] Novo y Colson (ed.), *op. cit.*, pp. 91-94.



Felipe Bauzá: Embarcación de Arica. Tinta a pluma y aguada sepia sobre ligera preparación a lápiz. Apunte de un marinero en una embarcación indígena [descripción del autor]. Hemos utilizado la imagen publicada por Ignacio Villegas, "Dibujo y migración: apuntes para una historia del dibujo en Chile", p. 26. Existen también otras fuentes para esta imagen: Carmen Soto Serrano, *Los pintores de la Expedición de Alejandro Malaspina*, p. 62 y Fig. 166; Andrés Galera Gómez, *Las corbetas del Rey*, p. 57; Rafael Sagredo B. y José Ignacio González L., *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, p. 718.

a tomar el fondeadero de Arica... La brisa más o menos alegre nos favoreció para navegar ocho leguas, cumplida esta distancia entró el terral fresco, a la madrugada atracamos la costa a una legua entre la quebrada de Camarones y la de Vítor, contando que con poco que soplase el viento tomaríamos a Arica; por la tarde a las 9 abandonados por el terral veíamos ya el morro de Arica como de 9 a 10 leguas... y nos dirigimos luego al morro de dicho puerto, gobernando del N¼ NE al NE¼ N, pues la corriente rápida para el NO nos obligaba a enmendar el rumbo para conservar constante el que nos demoraba Arica... Por fortuna el viento por instantes iba favoreciendo mis intenciones, de modo que a las 4 de la tarde divisábamos ya la islita Blanca que está contigua al morro de Arica por la misma proa, con esta marcación y la brisa sin apariencias de que nos faltase consentí entrar en la noche, renunciando el pensamiento sugerido por el práctico de fondear en la ensenada. Seguimos con fuerza de vela en demanda de la isla Guano, presentándose a nuestra vista el célebre volcán Arequipa, de una altura considerable y vomitando no menores masas inflamables, según lo advertíamos con los anteojos. Al anochecer estaríamos de 3 a 4 millas de la islita, y con la sonda en la mano seguimos mar dentro por fondo de 19 brazas y lama, rascando la isla Guano, luego marcamos S¼ SO que era una de las dos marcaciones de Frézier (pues la otra al N del convento o edificio más alto de la ciudad no era perceptible a aquella hora), luego que hallamos 10½ brazas de fondo arena fina dejamos caer el ancla, pues aunque yo intentaba ir al verdadero tenedero, la ruidosa reventazón de la playa y las luces del pueblo nos confundían entonces para buscarle.

Al instante vino a bordo un guarda, creído fuese embarcación del comercio de Cádiz, pero enterado por mí que era de la Marina Real, y que por última resolución de S.M. comunicada a nosotros por el señor Presidente de Chile ningún dependiente de rentas debía permanecer como hasta aquí a bordo de sus buques, le previne esta nueva real disposición para que se volviese a tierra, que ejecutó inmediatamente, pues estaba yo satisfecho de que no había géneros de contrabando, el cual celábamos con el mayor rigor como tan interesados en velar por la real hacienda.

Pasamos la noche sobre unas 40 brasas de cable sin querer intentar otra seguridad con el fin de proporcionar a la gente el descanso que realmente necesitaba. Por la mañana se tendió un anclote por regena [sic] para mantener la proa a la mar de SO, que atravesados incomoda mucho. La mansión corta que pensaba hacer aquí y por otra parte separarme de la dirección con que la brisa lleva a los buques que fondean más adentro la peste que arroja la isla Guano, me persuadió por nuestra propia salud subsistir en ese paraje a costa de algunos balances. Me ocupaba tanto la conservación de la gente en este puerto sumamente enfermizo, cuanto a la tripulación de la fragata particularmente Magdalena que hablamos en el Cabo de Hornos, en pocos días que permaneció aquí la atacó una cruel epidemia de tercianas que, arrebatando a varios, fue víctima de ella su digno Capitán.

Con los señores Viana y Bauzá fui luego a tierra para medir la base que sirviese para la formación del plano del puerto. Al desembarcarnos en la playa encontramos la mar muy picada, tanto que corrió riesgo el bote de zozobrar; por fortuna pudimos aproarle prontamente a un golpe de mar fuerte que, sin recibirle de este modo hubiera sido infalible una desgracia...

Arreglando un buen reloj de faltriquera, con el número 10, fui a la playa con varios oficiales a observar la latitud. El día era de los más hermosos, el horizonte estaba bien determinado en el fondo de la ensenada, sentados nosotros sobre la arena de la playa que está al pie del morro y, por consiguiente, nuestros resultados pueden reputarse por muy exactos, mucho más que se acordaban con los de a bordo.

No solo la salud de la gente exigía cercenar la comunicación con tierra, sino también la mar picada del SO la estorbaba. Así, y cumpliendo la orden de la instrucción, el tráfico de embarcaciones menores se redujo a evacuar nuestros trabajos hidrográficos, prohibiendo el roce con la tierra sin urgencia del servicio. A don Luis Neé le señalé el plazo de dos días para que herborizase en tres valles inmediatos a Arica...

Estas reflexiones, unidas a la necesidad de abandonar este puerto antes que las tercianas se propagasen entre nosotros, me decidieron a tomar este partido como único para precaver estos recelos y desempeñar los puntos de la instrucción... Esperábamos con ansia el terral para dar la vela en el momento que apareciese y también nos faltó contra todas nuestras esperanzas y nuestros deseos. Sentíamos a la verdad la demora de un solo instante en un paraje tan enfermizo como poco apreciable para el navegante. Carece de leña y el agua es de mala calidad y se consigue con no menor riesgo que trabajo para conducir la vasijería a la orilla, circunstancias que me obligaron a no reemplazar el vacío. Los comestibles tampoco son abundantes, con especialidad las verduras y frutas, pues además de que han de encargarse a los valles, la escasez con que vienen no compensa el empeño de encargarlas, ni la demora en recibirlas, solo sí abunda infinito el pescado, que sirve para alimentar la multitud de pájaros que acuden a sustentarse diariamente en él, y al crecido número de ballenas que mantiene esta ensenada, ofreciendo al espectador una vista muy divertida.

Habían fondeadas seis embarcaciones de uno o dos palos, las más con remos, que se emplean en el tráfico de guano, cuyo excremento sirve para beneficiar las tierras, lo traen de Iquique (donde va escaseando ya) y otros parajes de la costa del S para aquí, Mollendo e Ilo; el consumo de este puerto asciende anualmente de 18 a 20.000 fanegas a 8 reales plata cada una, y la misma cantidad en los otros dos.

La población de Arica y de los valles de Azapa, Lluta y Chaca, se compone de 1800 almas, cuya jurisdicción está al mando de un subdelegado nombrado por el Intendente de Arequipa, el cual percibe por vía de sueldo un tanto por ciento de los tributos de los indios que pagan por semestres y suben a 6 pesos 4 reales cada año.

Se coge muy poco trigo, ninguna cebada y como 1800 fanegas de maíz al precio de 3 pesos. El vino también es escaso y vale a 5 pesos la botija de 57 libras. Aceite en años buenos se recogen hasta 6000 arrobas que vale cuando más barato de 20 maravedíes plata a 3 pesos... Se conducen para la sierra como 3000 de ajíes o pimientos, cada uno de 20 libras vale 20 a 22 reales. La poca verdura que da el terreno es de coles y el precio está en razón de su escasez. Lo mismo sucede con el ganado, pues una vaca regular no baja de 18 a 20 pesos, pero el carnero a dos pesos es barato.

Hay en Arica tres conventos de religiosos franciscanos, mercedarios y de San Juan de Dios que componen en la actualidad el número de 22 frailes en los tres. El primero disfruta de renta de 1300 pesos anuales, y los dos últimos 2000 pesos. El curato vale de 2 a 3 pesos diarios.

Todo estaba prevenido para dar hoy la vela [día 20 de mayo de 1790] aunque fuese a costa de los remolques, pero la marejada gruesa del SO hubiera hecho infructuosa esta diligencia, causándonos la mortificación de volver a fondear, cuya maniobra pesada quería yo evitar. Además que la salida de aquí siempre se hace de noche con el terral para franquearse un poco mientras por la mañana entra la virazón que a veces viene escasa. En efecto, a las 12 ½ de la noche vino flojo el vientecillo de tierra con el que, auxiliados de los remolques, dimos en el instante a la vela; roló después al SO ¼ S y le ceñimos mura a babor con todo aparejo sondando 18 brazas y demorándose a las 3 la punta Palomas al SSE en 23. Al amanecer marcábamos el morro de Arica al E 5° a 3 o 4 millas"[472].

[472] Reproducido de Sagredo Baeza y González Leiva, *op. cit.*, pp. 719-725. Fuente original: España, Ministerio de Defensa, Museo Naval, *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, tomo IX: Diario general del viaje por José Bustamante y Guerra.

3. Expedición Malaspina: Arica en el testimonio de Francisco Xavier de Viana

Francisco Xavier de Viana (1764-1820) fue un criollo nacido en Montevideo en el seno de una familia con altos cargos en la administración colonial. En su adolescencia se trasladó a España para completar sus estudios en una escuela naval y cuando era todavía adolescente participó en importantes batallas dentro de la armada española. Fue también otro combatiente durante el fallido intento de recuperar Gibraltar y acompañó a Alejandro Malaspina durante su circunnavegación previa a la gran expedición. Recibió luego el honor de ser nombrado miembro de la expedición Malaspina y en el curso de ella mantuvo un diario con fuerte contenido oceanográfico incluyendo también contenidos geográficos y antropológicos. De tal diario hemos extraído las páginas que dedicó a su paso por Arica.

Al igual que José Bustamante, al regresar de la expedición ascendió en los escalafones de la marina española y se distinguió en la batalla de Trafalgar en 1805 al comando de la fragata *Trinidad*. Luego, prosiguió en la administración colonial regresando a su tierra natal donde participó en la defensa de Montevideo, cuando los ingleses intentaron una invasión en 1806-1807. En el inicio de las guerras de independencia americana continuó defendiendo las fuerzas realistas, pero muy pronto, en 1811, se unió al movimiento revolucionario en calidad de jefe del ejército en Montevideo y luego de algunas discrepancias con el general José Artigas fue transferido a Buenos Aires donde fue primero gobernador de Córdoba y luego ministro de Guerra y Marina.

La presente referencia a Arica se sitúa cronológicamente en el momento en que, luego de zarpar desde Coquimbo, las dos naves se separan; la *Descubierta* siguió viaje hacia Juan Fernández y la *Atrevida*, con Francisco X. de Viana a bordo, prospectó toda la costa hasta llegar a Callao, punto de reunión de ambas naves. Escribe con el estilo de un diario; simple, descuidado en la forma, y con un atinado sabor de espontaneidad.

Extractos de la relación de Francisco Xavier de Viana sobre Arica, 14-20 de mayo de 1790

> "Como el viento nos manifestaba permanecer en aquel estado, navegamos en la noche próximos a la costa proporcionando amanecer a la vista del puerto más N. marcado en la tarde, lo que con efecto conseguimos viéndose también a la misma hora el morro de Arica, con corta diferencia como a ocho leguas, a cuya distancia se manifiesta como isla, siendo bastantemente remarcable por estar cubierto de excremento de los pájaros y guanacos [sic].
>
> Aunque el viento era muy bonancible, las apariencias se manifestaban lisonjeras, la celajería corría con viveza del S y S E manteniendo claras por aquel paraje que en muy breve por ellas tuvimos la brisa fresquita, con la que probablemente anclaremos en el día; al mediodía observamos la latitud por dos alturas según borda de 18°43'42"S y longitud de 64°44'51"; siendo la declinación de la aguja por azimuts de N E 10°50'.
>
> Día 15. Continuamos con toda fuerza de vela en demanda del fondeadero; a la una avistamos el Islote Guano próximo al Morro, el que al principio de la noche costeamos a distancia de seis cables, por fondo de 20°19'16" y 10 brazas, en las que dimos fondo al ancla del ayuste que teníamos a estribor, quedándonos en esta disposición hasta la siguiente mañana que dimos un anclote por corredera, quedando aquélla al SO y ésta al NE, en cuya disposición estábamos bajo las enfilaciones siguientes

la Iglesia Mayor al S 53° E, la Cruz del Morro al S 38° E, Morro de Sama al N 49 O y la medianía del Islote del Guano al S 17°0, todo de la aguja.

Luego que amaneció se echó la lancha y bote al agua; a las nueve fue aquélla a sondar toda la rada e inmediaciones del islote, y de aquél al pueblo, con el objeto de medir una base para levantar el plano del puerto, todo a cargo de oficiales que a este fin se destinaron, verificándose con la mayor brevedad posible, por sernos preciso para el sucesivo trabajo.

Día 16. En la mañana estuvo el viento fresquito por el SO y en la tarde y noche calma; los cielos y horizontes con bastante celajería, la mar gruesa, y el temperamento nada agradable.

Día 17. Al amanecer tuvimos terral, con este motivo y persuadidos que tendríamos tiempo suficiente para franquearnos del Morro, levamos el anclote y viramos por el ancla, pero ya cuasi a pique se quedó enteramente calma; en consecuencia se suspendió la faena, arriando hasta 20 brazas de cable, en cuya disposición permanecimos todo el día.

En los días 16, 17 y 18 observamos la latitud, la que conviene enteramente con la que determinó Mr. Frézier de 18°28' no sucede así con la observada por Mr. Feuillée, que se diferencia de dos minutos; nuestros observadores estaban todos acordes, y dentro del medio segundo. La longitud según nuestro reloj N° 10 de la mayor confianza, resulta la de 64°12'45" occidental de Cádiz.

La rada de Arica está cubierta de los vientos del N por unas montañas sumamente elevadas, entre las cuales sobresalen extraordinariamente la de Putre y Tacora; de los vientos del S se está por la isleta que llaman del Guano, próxima al morro extremo S de la ciudad en el que hace noche una porción inmensa de alcatraces, que en la mañana se reparten por bandadas a una y otra parte de la rada; tanto el morro como la isla están cubiertos del excremento de aquellos pájaros que llaman Guanos, de que hay comercio en los puertos intermedios. El fondeadero más ventajoso y cómodo es al N de la isla distancia de 4 a 6 cables, guardando la misma respecto al morro, procurando inmediatamente dar una codera al NE con el objeto de mantener siempre la proa hacia afuera, para evitar así la incomodidad de la gruesa mar del S O al atravesarse, por causa de la marea que generalmente puede más que el viento reinante del S; en este concepto será conveniente que el cable sea de bastante seguridad y confianza, la que no exige el calabrote.

El desembarcadero es bastantemente malo, todo lleno de piedras, con una grande reventazón; ésta es muy excesiva cuando la marea está en su mayor hinchazón, cuya plenamar sucede a las 12 del día del novilunio y plenilunio; guardan igual periodo que las de nuestros puertos en España. En la ida a tierra si es en la plenamar, no se omitirá precaución alguna en la inteligencia que nada será en vano ni superfluo; las piedras no pueden distinguirse bien, los golpes de mar son frecuentes y gruesos, finalmente la playa causa respeto, siendo preciso el hacerse conducir por los naturales que los sortean con bastante destreza, mientras que la demás gente del bote está ocupada en su manejo; en consecuencia me parece preferente y no fuera de propósito verificarla en la vaciante en que todo se presenta a la vista, todo calma y todo cede.

El pueblo está situado a la orilla del mar, su vista es desagradable, el color de la tierra es amarillosa, su formación ridícula, sin orden alguno, las casas de cañas y adobes, las gentes de un semblante triste, de mal color y raras fisonomías, finalmente todo aquel aspecto, ahuyenta; es malsano, mal clima, mucha pobreza, ninguna familia de distinción, todo castas, y muy raro europeo generalmente; tanto éstos, como los que del país tienen alguna comodidad, residen en Tacna (en donde hay un Intendente Subdelegado del de Arequipa, como lo es igualmente el de Arica,) temerosos de las enfermedades que en ésta se padecen, siendo generalmente de tercianas malignas y Tabardillos, de que rara vez libertan la vida; los únicos facultativos que podían en mucha parte contribuir a cortar estos accidentes, son uno o dos frailes de San Juan de Dios cuyas ideas médicas serán sin duda muy limitadas.

Los habitantes, inclusos los tres valles inmediatos de Azapa, Chulta [sic, Lluta] y Chaca, ascienden a 3.000 almas, cuyo mayor número se dedica al cultivo de la tierra, al que le dan fuerza con el guano; ésta produce aceite, ajíes o pimientos, trigo aunque poco, maíz en abundancia, vino y algunas frutas; su mayor consumo se hace en la sierra, particularmente los ajíes, vino y maíz, todo extraordinariamente caro. Ganado vacuno, caballaje y de lana hay muy poco; así su precio es sumamente alto y excesivo.

De Lima anclan anualmente 4 a 5 embarcaciones cargadas de aguardiente, chocolate, garbanzos y ropa de Castilla para Arequipa, la sierra, etc., suele tocar también aunque rara embarcación de las que de Europa hacen viaje a Lima; éstas dejan algunos efectos de comisión e inmediatamente siguen derrota a su destino; el retorno de unas y de otras son generalmente las tercianas, de que felizmente libramos, a pesar de que al principio padecimos todos fuertes dolores de cabeza, producidos sin duda del fuerte hedor del guano que despide el morro; éste está cubierto con una capa de aquella especie, haciéndose sumamente notable desde la mar, sin que quede la menor duda, ni el menor recelo en su seguro reconocimiento, pues es lo notable en aquellas cercanías.

Un monumento de la antigüedad se presenta en las inmediaciones del Morro de Arica, que con motivo de nuestra demora, hemos tenido lugar de reconocer y examinar algunas particularidades que extraeré aquí por parecerme dignas de este lugar.

Pasa por hecho positivo en el país que algunas de las naciones de los antiguos peruanos, huyendo de la fuerza de los conquistadores, siguiendo el curso del sol caminaron hasta que, impedidos por el mar, tomaron el bárbaro partido de sepultarse con sus familias y riquezas[473], antes que rendir su cuello a ajeno yugo, cuyos vestigios se encuentran en las playas inmediatas, y particularmente en la pequeña ensenada de la Chacota, que está a la parte del S del morro; deseosos de examinar prolijamente aquel lugar se hizo una expedición, en el que se encontraron infinidad de fosas y osamentas humanas, que reconocidas cuidadosamente se reducía su situación a un estrecho nicho de piedras toscamente colocadas, con una estera en su pavimento; los cuerpos se hallaban sobre ellas todos en igual actitud, con las rodillas dobladas hasta cerca de la boca, y las manos cruzadas o tendidas sobre el pecho; un paño al parecer de lana del color de nuestro barragán de Cuenca los envolvía de la cabeza a los pies, y una red gruesa de pita, hacía el mismo oficio por encima de todo; tenían al cuello una pequeña bolsita que, desenvuelta, sólo ofrecía tierra y polvo, y en su inmediación varias vasijas pequeñas de barro, y otros instrumentillos de maderas con filos de pedernal, alguno que otro canastillo de paja y algunas hondas como de cáñamo, y fragmentos de mazorcas de maíz; no satisfechos con estos hallazgos y deseosos de satisfacer aún más nuestra curiosidad, hicimos abrir otra de fosa y de una de ellas sacamos un medio cuerpo al parecer de mujer, completo y acartonado, cuya cabeza se le separó al tiempo de sacarlo, y aunque los huesos amarillaban mucho, conservaba no obstante sus cabelleras trenzadas bien formadas, y algunas de color rubio a manchas; se extrajo de otra fosa una cabeza que conservaba todavía mucha parte carnosa y su dentadura menuda y bien formada; en otras fosas ya abiertas aparecían varias cortaduras pequeñas de cobre en forma de monedas, un clavo de este metal, un anillo de alambre y algunos pedacitos de cristal, pero todo sin figura ni marca alguna, cuyos documentos si fuese posible probar que pertenecían a aquellos depósitos, sería un testimonio incontrastable de que su existencia era más moderna que se supone.

El hallarse estos cadáveres acompañados de los utensilios y demás instrumentos de que se ha hecho mención, envueltos en los paños y redes, su postura y demás circunstancias, parece no dejan duda de haberse depositado en aquellos tiempos, en que estos naturales nada ilustrados, no tenían idea de la inutilidad de semejantes preparativos; por otro lado, la semejanza de todo esto con las antiguas guacas, de que habla el Sr. Ulloa, es una segunda razón que hace fuerza, y sin duda la que estimularon al padre Feullet [sic] a asegurar su antiguo origen, quien también las encontró en las inmediaciones del puerto de Ilo con las caras al oriente; Mr. Frézier, que no perdona medio de manifestar su odio contra los españoles, asiente no sólo a la común tradición, sino que afirma que en la época en que viajaba se sacaban vestigios de las riquezas que sepultaron consigo, sin hacerse cargo que un solo ejemplar de esta naturaleza hubiera desenvuelto cuanto encierra en sus entrañas aquella tierra, y no encontrarían intactas las fosas, con las cuales creo confunde las antiguas y suntuosas guacas.

Entre cuantos funestos hechos nos presentan las historias de los pueblos, que por no sobrevivir a sus infortunios, han preferido una muerte honrosa entre las espadas, las ruinas, las llamas, los tósigos y los precipicios, no se encuentra

[473] Es curioso que miembros de una expedición científica hubiesen creído en tal leyenda.

suicidio alguno, con la valerosa y fría indiferencia de labrarse sus sepulcros pausadamente y enterrarse en ellos; pues la desesperación exige siempre un acto precipitado; lo contrario sería tanto más violento cuanto que se trata de una nación acostumbrada a ser subyugada, y de un carácter poco feroz y guerrero, como vemos en todos los hechos de la conquista del Perú, pareciendo en aquel caso más verosímil el que se enterrasen sin el trabajo de labrar sus sepulcros, esteras y redes, y el cubrirse después en los grandes subterráneos que para depósito de los cadáveres tenían en todas sus casas; pues según el Sr. Ulloa, no se construía ninguna que no tuviese este sitio capaz de contener cuantos falleciesen durante su existencia, o de lo contrario en sus guacas, como acostumbraban a fabricar en las inmediaciones de sus adoratorios. El fétido olor que aún exhalan estos cuerpos, que parece no debían conservar si tuviesen una tan remota antigüedad (bien que el terreno es arenoso), el encontrarse aún con bastante consistencia los pedazos de vestiduras, que no sucede así en las antiguas guacas y la diferente arquitectura de éstas, parece otra prueba de la oposición que les da una época más moderna.

Quedan expuestas las razones que hay para no creer por mera tradición el hecho como se refiere, y sólo resta el darle un origen que sin apartarse de la posibilidad, parezca menos violento; quien quita que un desgraciado accidente de un terremoto, una epidemia u otra causa, pueda haber multiplicado tanto el número de los muertos que fuese necesario elegir un sitio retirado donde se sepultaban, y en éste casi ninguno más a propósito que aquella ensenada, nada obsta a estas conjeturas los testimonios de idolatría que se encuentran, pues el que tenga conocimiento del carácter de los indios y su modo de vivir aún en el día en cuanto a religión, no se le ocultará la indiferencia con que miran las sagradas ceremonias de la nuestra, frecuentando continuamente sus ritos y costumbres antiguas siempre que pueden evadir el celo y vigilancia de los párrocos, como mejor que nunca se les podría proporcionar en el caso supuesto, ya por confusión que primeramente reinaría, y ya porque en aquel tiempo deberían estar aún más recientes sus ideas de idolatría.

Es cierto que en el país no hay quien dé razón de semejante catástrofe, pero lo es igualmente el que no hay un sujeto que esté en estado de responder con algún concierto a las preguntas que se les han hecho en éstas y otras materias, por lo que es bien difícil deducir otras consecuencias”[474].

4. Expedición Malaspina: Arica en el testimonio de Antonio de Tova Arredondo

Antonio de Tova Arredondo (1760-1825) fue un teniente de navío y segundo comandante de *La Atrevida* durante la expedición quien escribió un detallado diario de viaje que se mantuvo extraviado por más de un siglo y fue encontrado en el municipio de Santander, en España, escapado en modo fortuito del gran incendio de 1941. La versión de la que hemos tomado el texto que se refiere a Arica proviene de la obra de un editor inepto para tal tarea, quien, tras intercalar algunas frases en el texto del diario original, se atribuye la autoría del libro. Se trata del capitán de corbeta español Lorenzo Sanfeliú Ortiz en cuyas manos cayó el manuscrito de Antonio de Tova en 1943, todavía un año del oscuro fervor franquista. La ignorancia del editor es abismal; por ejemplo, no le permitió identificar las referencias que hizo a Amédée Frézier y a Louis Feuillée a quienes el ignaro editor transcribe como Fevrier y Feville, ni tampoco se dio el trabajo de consultar un simple atlas, considerando que su cultura geográfica

[474] Francisco Xavier de Viana, *Diario del teniente de navío D. Francisco Xavier de Viana, trabajado en el viaje de las corbetas de S.M.C. Descubierta y Atrevida, en los años de 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793*, pp. 111-115.

era inexistente, para poder leer adecuadamente la toponimia que Antonio de Tova utilizó en su diario original. De esta manera los nombres de los lugares que visitó, Copiapó, Cobija, Azapa y tantos otros, aparecen transcritos en esta edición en la burda forma en que el menguado entender del editor podía consentir. Como está dicho, el editor intercaló frases aisladas para reemplazar porciones del diario original que no se incluyeron en la edición. Esta operación es reprobable. Más sensato hubiese sido optar por la simple transcripción del manuscrito en forma fidedigna. Por fortuna, el torpe editor siempre mantuvo entre comillas el texto original.

El manuscrito fue hallado por un ciudadano republicano durante los avatares de la cruenta guerra civil española quien, con encomiable conciencia cívica, lo consignó en depósito a la biblioteca municipal de Santander. El inculto editor de quien nos ocupamos se refiere a este episodio con un comentario que delata su personalidad: "Mi buen amigo Maza Solano me habló de un manuscrito que la balumba de la barbarie roja había hecho llegar a la Biblioteca Municipal de Santander". En cambio, se debe reconocer la culta preparación del o de los republicanos desconocidos que salvaron el manuscrito y permitieron que ahora nosotros podamos leer estas referencias a Arica, aunque el tenor de ellas sea muy similar al de la relación del teniente Francisco Xavier de Viana. Las partes que no están entre comillas corresponden al texto intercalado por el editor. Muchas partes de esta relación son idénticas a la de Francisco X. de Viana lo que podría indicar que ambos documentos fueron redactados conjuntamente.

Relación de Antonio de Tova con intrusiones de un ignaro editor

Como en travesías anteriores, la navegación debía de tener lugar sobre las proximidades de la costa para situar los puertos más notables de ella y, al efecto, en la madrugada del día 1 de mayo empezaron las marcaciones y demás operaciones, que continuaron sin variación notable hasta el día 4, en que exploraron el puerto de Copiapó.

> ''Como la colaboración de las islas de San Félix es uno de los puntos interesantes cuando se trata de dar luz a la costa de esta parte de la América y tan justamente puede dudarse de la que suponen los que hasta ahora se han usado (por latitud S. 27°, distancia 150 leguas de la costa) no estando reconocidas por ningún viajero ni otro que se hallase en disposición de desempeñar este objeto, se ha propuesto nuestro Comandante no omitir este punto, y, en efecto, ha determinado en que se dividan los trabajos entre ambas corbetas, tomando aquél a su cargo y poniendo al nuestro el de toda la costa hasta Lima, tocando el paso de Arica y debiendo, por último, reunirnos en aquel puerto. Así lo ha comunicado hoy de oficio a este Comandante y para el efecto ha transbordado a esta corbeta al Alférez de Fragata don Felipe Bauzá, encargado de planos, y al práctico de esta costa don Domingo Velázquez, pasando al propio tiempo a la Descubierta el Alférez de Navío don Martín de Olavide y el Guardia Marina don Fabio Alponzoni, y como nuestra falta de gente se hace de más consideración para navegar sobre la costa, han transbordado provisionalmente seis hombres de mar y dos soldados, quedando todo verificado a las tres de la tarde, perdiéronse de vista las dos corbetas a las dos y media".

Continuó después sola la *Atrevida*, costeando hasta el día 8, que entró para reconocer en la bahía de Mejillones. Viaje de la *Atrevida*.

"Esta la bahía como a cuatro leguas del S.O. del puerto de Cobijar, [sic, Cobija] de que hablan Mr. Fevrier y Feville, [sic, Frézier y Feuillée] y es abrigada para los vientos del tercer cuadrante. En sus inmediaciones se encuentran algunas manchas encarnadas en el agua, de bastante extensión, originadas por multitud de camarones que nadan en ellas o en su fondo, en cuya pesca y en la de la anchoa, que no abunda menos, se emplean continuamente innumerables aves y lobos marinos".

El día 14 un vientecito bonancible terminó con las calmas que hasta

"entonces habían dado no poco trabajo a la dotación, por tener que hacer uso de las embarcaciones menores para las viradas o para alejarse de tierra, con él consiguió la corbeta amanecer frente al Morro de Arica, que es sumamente notable por el color blanco a manchones procedente del excremento de las innumerables aves que la habitan, y en la mañana del 15 quedo fondeada y amarrada la Atrevida".

Ocurrencias en Arica

Tiempo aprovechado.

"El 16, desde por la mañana, se destinó la lancha al cargo de un oficial a sondar la rada e inmediaciones del islote, siendo igualmente comisionados otros a medir en tierra una base para levantar el plano, principal objeto de nuestra entrada en ella.

Se determinó la latitud por alturas meridianas de Sol, que resultó ser 18°28', igual a las observadas por Mr. Fevrier, [sic. Frézier] y con dos minutos de diferencia de la establecida por Mr. Feville. [sic. Feuillée] La longitud deducida de los relojes números 10 y 105, de 64°12'45".

Amarradero incómodo.

"Concluido el plano del puerto y su sonda, determinó el Comandante enmendarse de fondeadero pero se suspendió esta operación por caer repentinamente el viento. En este amarradero se distará de la villa como media legua y debe tenerse presente que su desembarcadero es sumamente incómodo y peligroso por las infinitas piedras que le preceden, con fuerte reventazón en todos tiempos y particularmente de media marea para arriba. De todos modos, es preciso que el bote se mantenga sobre el rezón, apuntalando con los remos, para no atravesarse, y desembarcar en hombros de los naturales del país, que saben sortear muy bien el del fondo, dirigiéndose por donde puedan pisar con firmeza".

"La pleamar en los novilunios y plenilunios es a las doce del día, guardando la misma regularidad que nuestras costas de España".

La ciudad.

"La villa, que está situada a la orilla del mar, presenta un aspecto poco agradable, tanto por la irregularidad de sus calles como por la pobreza de sus casas. Éstas son generalmente de cañas y adobes, tan poco vistosas por fuera como mal repartidas y adornadas por dentro. Sus moradores, que se componen la mayor parte de indios, dan a primera vista la más triste idea de lo malsano del clima, representado en la palidez de sus rostros y languidez de todas sus acciones. No está menos patente su pobreza, y puede decirse que a excepción de los que disfrutan sueldo del Rey, curas y religiosos y alguna familia que huyendo de las enfermedades residen en Tama [sic, Tacna], distante pocas leguas, no hay quien se presente decentemente vestido".

Producción y comercio.

“El número de habitantes, con inclusión de los tres valles inmediatos de Arapa, Chuelta y Chama, [sic, ¿Azapa, Lluta y Chaca?] no pasa de 3.000. Se cultiva en estos valles algún aceite, trigo (aunque poco), bastante maíz, apios, pimientos, vino y algunas frutas, cuyos géneros introducen para la sierra y Arequipa, pero sus precios son, aún aquí, exorbitantes. El ganado de todas especies es escasísimo en todas las inmediaciones y, por consiguiente, caro con exceso. Se reciben anualmente de Lima tres o cuatro buques con aguardientes, chocolate, garbanzos y ropas de España, que se internan para la sierra y Arequipa, y tal cual vez suelen tocar aquí para dejar algunos géneros con el mismo objeto algunas de las embarcaciones que vienen de Europa para Lima, habiendo sido la última la fragata Magdalena, que reconocimos nosotros en el Cabo de Hornos, cuyo Capitán y algunos otros individuos murieron de tercianas, siendo rarísimo el buque donde no se han experimentado, aunque en esta corbeta, por haber estado tan pocos días, no ha habido esta desgracia, aunque si generales dolores de cabeza, originados del olor a guano o excrementos de pájaros, como se ha dicho”.

“A la parte del N. O. de esta ensenada, entre otras muchas montañas que la rodean, en lo interior de las tierras, se presenta una muy elevada donde está el famoso volcán de Arequipa, viéndose en días claros la prodigiosa columna de humo que aquél exhala”.

Curiosidades.

“Un monumento curioso de la antigüedad se presenta en las inmediaciones del Morro de Arica, que con motivo de nuestra demora hemos tenido lugar de reconocer y comprender algunas particularidades que extractaré aquí por parecerme dignas de ocupar lugar en un Diario.

Pasa por hecho positivo en el país que algunas de las naciones de los antiguos peruanos, huyendo de la furia de los conquistadores, y siguiendo el curso del Sol, caminaron hasta que, impedidos por el mar, tomaron el bárbaro partido de sepultarse con sus familias y riquezas antes que rendir su cuello a ajeno yugo, cuyos vestigios se encuentran en las playas inmediatas y particularmente en la pequeña ensenada de la Chacota, que está en la parte del S. del Morro.[475] En efecto, deseosos de examinar prolijamente aquel sitio, nos dirigimos a él y encontramos infinidad de fosas y osamentas humanas, que fueron reconocidas detenidamente; se reducía su estructura a un estrecho nicho de piedras toscamente colocadas en una estera en su pavimento, los cuerpos se hallaban sobre ellas todos en igual actitud. Con las rodillas dobladas hasta junto a la boca y las manos cruzadas o tendidas sobre el pecho. Un paño, al parecer de lana, del color de nuestro barragán de Cuenca, los envolvía de la cabeza a los pies y una red gruesa de pita hacía el mismo oficio por encima de todo, teniendo al cuello una pequeña bolsita que desenvuelta solo ofrecía tierra y polvo y en sus inmediaciones varias vasijas pequeñas de barro y otros instrumentos de madera con filos de pedernal, tal cual canastillo de paja, algunas hondas como de cáñamo y fragmentos de mazorcas de maíz. No satisfechos con estos hallazgos, deseosos de satisfacer aún más nuestra curiosidad, hicimos abrir otras de las fosas y de una de ellas sacamos un medio cuerpo, al parecer de mujer, completo y acartonado, cuya cabeza se le separó al tiempo de sacarlo. Y aunque los huesos amarilleaban bastante, conservaba aún sus trenzas de pelo bien formadas y de un color negro y rubio a manchas. Se extrajo de otra fosa una cabeza, que aún conservaba mucha parte carnosa y su dentadura menuda y bien formada, con una hermosa cabellera, también parte rubia y repartida en trenzas, cuyos diseños se sacaron por don Felipe Baza [sic., Bauzá]. En otras fosas ya abiertas aparecían varias cortaduras pequeñas de cobre enmohecido en forma de monedas, un clavo de este metal, un anillo de alambre y algunos pedacitos de cristal; pero todo sin figura ni marca alguna, cuyos documentos, si fuera posible probar que pertenecían a aquellos depósitos, sería un testimonio incontrastable de que su existencia era más moderna que se supone. El hallarse estos cadáveres acompañados de los utensilios y demás instrumentos de que se ha hecho mención, envueltos en los paños y redel, así como su postura y demás circunstancias, parece no dejar duda de haberse depositado en aquellos tiempos en que estos naturales, nada ilustrados, no tenían idea de la inutilidad de semejantes preparativos; por otro lado, la semejanza de todo esto con las antiguas Guacas[476] de que habla el señor Ulloa, es una segunda razón que hace fuerza, como las que estimularon al Padre Tevillet [sic, Feuillée] a asegurar su antiguo origen, quien también

[475] Véase el juicio de Tadeo Haenke más adelante que califica tal absurda suposición del autoentierro como una simple y falsa “historieta”.

[476] Montecillo artificial de figura cónica, en cuyo centro se halla el nicho donde enterraban los indios del Perú al difunto con sus armas y alhajas, etc. [Nota de Antonio de Tova].

encontró en las inmediaciones del puerto de Ilo con las caras a Oriente. Mr. Frevier, [sic, Frézier] que no perdona medio de manifestar su odio contra los españoles, asiente no solo a la común tradición sino que afirma que en la época en que viajaban restaban vestigios de las riquezas que sepultaron consigo, sin hacerse cargo que un solo ejemplar de esta naturaleza hubiere desenvuelto cuanto encierra en sus entrañas aquella tierra y no se encontrarían intactas las fosas con las cuales creo que confunde las antiguas y suntuosas Guacas.

Entre cuantos luctuosos hechos nos presentan las historias de los pueblos que, por no sobrevivir a sus infortunios, han preferido una muerte honrosa entre las espadas, las ruinas, las llamas. Los tósigos o los precipicios, no se encuentra suicidio alguno con la valerosa y fría indiferencia de labrarse sus sepulcros pausadamente y enterrarse en él, pues la desesperación siempre exige un acto violento, y lo contrario sería tanto más violento cuanto se trata de una nación acostumbrada a ser sojuzgada y de un carácter poco feroz y guerrero, como vemos en todos los hechos de la conquista del Perú, pareciendo en aquel caso más verosímil el que se enterrasen (sin el trabajo de labrar sus sepulcros, esteras y redes y el de cubrirse después) en los grandes subterráneos, que para depósito de cadáveres tenían en todas sus casas, pues, según el señor Ulloa, no se construía ninguna que no tuviese este sitio, capaz de contener cuantos falleciesen durante su existencia, o de lo contrario, en sus Guacas, como acostumbraban, en la inmediación de sus adoratorios. El fétido olor que aún exhalan estos cuerpos, que parece no podían conservar si tuviesen una tan remota antigüedad (bien que el terreno es arenoso), el encontrarse aún con bastante consistencia los pedazos de vestiduras, lo que no sucede en las antiguas Guacas, y la diferente arquitectura de éstas, parece otra prueba a la opinión que les da una época más moderna.

Quedan expuestas las razones que hay para no creer, por mera tradición, el hecho como se refiere y solo resta el darles un origen, que sin apartarse de la posibilidad, parezca menos violento. ¿Quién quita que un desgraciado accidente de un terremoto, una epidemia u otra causa pueda haber multiplicado tanto el número de los muertos que fuese necesario elegir un sitio retirado donde sepultarlos, y en este caso ninguno más a propósito que la ensenada de Chacota? No se oponen a esta conjetura los testimonios de idolatría que se encuentran, pues el que tenga conocimiento del carácter de los indios y su modo de vivir, aún en el día, en cuanto a religión, no se le ocultará la indiferencia con que miran las sagradas ceremonias de la nuestra, frecuentando continuamente sus ritos y costumbres antiguas, siempre que pueden evadir el celo de los párrocos, como mejor que nunca se los podía proporcionar en el caso supuesto, ya por la confusión que precisamente reinaría y ya porque en aquel tiempo deberían estar aún más recientes sus ideas de idolatría. Es cierto que en el país no hay quien dé razón de semejante catástrofe, pero lo es igualmente que no hay un sujeto que esté en estado de responder con algún concierto a las preguntas que se han hecho en éstas y otras materias, por lo que es bien difícil deducir otra consecuencia"[477].

Arica a Callao

Durante todo el día 18 de mayo esperaron con impaciencia el menor soplo de viento favorable para hacerse a la mar; pero hasta la una de la noche no tuvo el terral fuerza suficiente para intentarla, y a esa hora, empujados por la suave brisa y auxiliados por las lanchas a remos, pudieron franquear la salida.

[477] Lorenzo Sanfeliú Ortiz, *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario del Teniente de Navío Don Antonio de Tova Arredondo, 2° Comandante de la Atrevida, 1789-1794*, pp. 107-112.

5. Expedición Malaspina: Arica en el testimonio de Tadeo Haenke, 1792

Tadeo [Thaddäus] Haenke, (1761-1817) como ya mencionamos, fue uno de los científicos extranjeros contratados para reforzar la expedición Malaspina. Provenía de Kreibits, región de Bohemia que actualmente se llama Chribská en la República Checa. Adquirió una sólida formación científica en centros académicos de Praga y Austria en los campos de Matemáticas, Botánica, Medicina y Química. Su relación con la expedición Malaspina fue muy particular; en primer lugar, no pudo llegar a tiempo al punto de zarpe en Cádiz y tuvo que viajar por su cuenta a Valparaíso donde fue puesto bajo la dirección de Antonio Pineda, personaje que falleció durante el curso de las exploraciones.



Thaddäus Haenke (1761-1816). Grabado del artista Vinzenz Raimund Grüner (1771-1832). Obra en estatus de *public domain*. El original se encuentra en la Österreichische Nationalbibliothek (Biblioteca Nacional de Austria).

Por tal razón tuvo que trabajar con relativa independencia. Tanta fue tal independencia que el sabio –extasiado por las riquezas naturales americanas– decidió abandonar la expedición cuando ya había viajado por México, costa occidental de Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia, Guam, islas Filipinas además de Chile y Perú. Cuando la expedición se encontraba en Callao a mediados de 1793 decidió quedarse en tierras americanas. Mientras viajaba hacia Buenos Aires, por vía terrestre, pasó por territorios del Alto Perú y una vez en Cochabamba decidió asentarse en aquellas tierras sin abandonarlas hasta el fin de sus días. Allí estaba un triste día de 1810 cuando recibió una comunicación que lo dejó embargado de tribulaciones. El virrey de Buenos Aires transcribía al intendente de Cochabamba la siguiente orden emanada del Rey:

> "Con noticia de que el naturalista botánico, de nación Alemana, don Tadeo Haënke, destinado que fue a la vuelta del mundo por el Ministerio de Marina, reside ha más de dieciséis años en la jurisdicción de la Intendencia de Santa Cruz de la Sierra, gozando indebidamente el sueldo que se le asignó, ha resuelto el Rey Nuestro Señor don Fernando VII, y en su real nombre la junta Suprema gubernativa de estos y esos dominios, que inmediatamente disponga V. E. su regreso a esta Península, y de orden de S. M. lo participo a V. E. a fin de que disponga el cumplimiento".

Para nosotros es una gran fortuna que ello hubiese ocurrido, ya que el incidente nos permite apreciar una gran contribución que hizo a la economía peruana y chilena, pues en su apasionada defensa mencionó en una fecha tan temprana el enorme potencial que podría ofrecer una sustancia todavía desconocida: el salitre. En su defensa ante el Virrey incluyó el siguiente párrafo entre la lista de contribuciones científicas que había realizado:

> "Así lo verá U. S. por la adjunta Minerva que vino de la ciudad de los Reyes y se dio a luz el 15 de julio del pasado año de 1809, donde se describe el importante descubrimiento que se hizo en las costas de Tarapacá, de la Intendencia de Arequipa, del nitro cúbico que, por la proporción teórica y práctica de mis luces y conocimientos, pudo reducirse y se

> redujo a nitro prismático, materia tan importante y necesaria para la fábrica de pólvora y para la medicina, sin que le interesase en más que en ser el instrumento de que reportase al público y al Estado un beneficio tan grande como el que allí se pondera... El mismo año de 1806, con motivo de la invasión de la capital de Buenos Aires por los ingleses, escaseando la pólvora se me comisionó por este gobierno a instruir los oficiales de su fábrica, en las reglas y principios de la purificación de los salitres y de la exacta proporción de los ingredientes para elaborarla de superior calidad, como se verificó"[478].

Dejó de herencia a su patria una riquísima colección de especímenes vegetales y un conjunto de escritos relativos a sus exploraciones. En 1830 el Museo de Praga publicó una hermosa obra ilustrada con una selección de sus muestras (*Reliquiae hankeanae*). En Alaska existe la isla Haenke en su homenaje al igual que in junco americano clasificado como *Juncus haenkei*.

Sus notas que transcribimos provienen del *Manuscrito 1792* que se encuentra en el Museo Británico titulado *Descripción del Perú* del cual el gobierno peruano obtuvo una copia en 1890 que luego fuera publicada en 1901. De tal edición hemos extraído la Descripción de Arica, que refleja el paso del sabio por tierras ariqueñas. Aunque pasó por Arica en 1790, hemos fechado este escrito en 1792 porque se observan algunos datos que son posteriores a aquel año. Su información se refiere a todo el partido del cual Arica era cabeza en 1792 y hemos seleccionado las partes más pertinentes.

Arica en la relación de Tadeo Haenke sobre la expedición Malaspina

Partido de Arica

> "Compónese este partido de la ciudad de Arica, cabeza de él, y de los pueblos de Belén, Copta [Codpa], Tacna, Sama, Torata, Candarave, Ilabaya, el valle de Locumba y el de llo. Esta provincia, al modo que otras del Perú, se forma de valles que empiezan en las quebradas y vertientes de las Cordilleras, y finalizan comúnmente en las playas del mar del Sur. Los intermedios de valle a valle se forman por ramales de la Cordillera, todos áridos e infructíferos, donde los ganados hallan algún pasto solamente en aquellos meses en que cae la garúa desde mayo a setiembre.
>
> En estos valles se cultiva el maíz, ají, algodón y aceite y el valle de Locumba produce vinos y un aguardiente muy estimado con el que comercian en la sierra. En la Cordillera adyacente se crían los ganados y frutos de su temperamento y nadie ignora la gran utilidad que aquellos naturales sacan del huano que abunda principalmente en la isla de Iquique. Se gradúa en 160.500 pesos el líquido valor de todos los frutos que produce la provincia.
>
> En las inmediaciones de Arica se hallan lavas porosas, granadas de volcán y muchas piedras alteradas por el fuego. El terreno, según las observaciones de don Luis Neé, no es muy favorable a la vegetación, pues todos aquellos alrededores se hallan cubiertos de arena y sal, sin encontrarse otra cosa que piedras grandes de trecho en trecho. Yendo al valle, que dista de la ciudad como una legua, se halla en varias partes la tierra con costras huecas y muy salitrosas, piedras de diversos colores y algunos granos de arena cristalizados y muy relucientes. En las quebradas, de los arroyos que suelen llevar agua en tiempo de lluvia, hay varias vetas de tierra que sería excelente para tejas, ollas y otros artefactos de esta especie.

[478] Véase Manuel Fernández Canque, "El Salitre en los mercados internacionales".

La ciudad de Arica está situada a orillas del mar en 18°28' de latitud, con un buen puerto algo a sotavento. Fue muy opulenta en tiempo que de allí se remitían a Lima los caudales del Potosí y otras provincias; pero empezó a empobrecer desde que cesó este giro, transportándose por tierra dichos caudales. También ha sido abandonada de sus principales vecinos por la ruina que ha padecido en varios temblores de tierra, pasándose muchas familias acomodadas y antiguas al pueblo de Tacna, que dista doce leguas, en paraje más cómodo y pingüe. Hoy tiene tres conventos que son: San Francisco, la Merced y San Juan de Dios, el cual sirve de hospital; un Cabildo secular que lo preside el subdelegado y en el pueblo de Tacna hay una real caja cuyos ministros tienen a su cargo, además de los ramos peculiares de la caja, los de alcabalas y almojarifazgos. Tiene igualmente una administración particular de tabacos y de correos, ambas sujetas a las principales de Arequipa.

Encuéntranse en este partido hasta siete minas de plata corrientes, en la jurisdicción del pueblo de Ilabaya, cuyos productos dejan alguna utilidad a sus dueños. En las costas del mar tiene los dos puertos de Arica e Ilo, ambos habitados desde la franquicia del comercio.

El puerto de Ilo consiste en una rada abierta y resguardada en parte de los vientos sures por una punta que alcanza al mar. Tiene agua de un río que hace su curso y sale al mar por junto de la misma población de Ilo, aunque suele secarse enteramente en los calores del verano, lo cual sucede cuando han sido escasas las lluvias en el tiempo de ellas en la sierra. El fondeadero es bueno y las embarcaciones quedan apartadas de la playa media legua, en doce o trece brazas de agua sobre arena fina y lama. El desembarcadero de la playa es malo porque como todo es costa abierta, aunque llegan quebrados de fuerza los sures, no teniendo obstáculo, la mar entra libremente en toda la playa y causa fuertes resacas. Para que las lanchas y botes puedan atracar a ella sin tanto peligro hay una caleta cerca del río para desembarcadero, que es a donde llegan comúnmente; pero en tiempo en que la mar está hinchada se hace este atracadero impracticable, como en todos los demás puertos de la costa. La punta que forma esta caleta echa al mar algunas peñas, que se alargan de ellas como medio cuarto de legua. La mar saliente es muy peligrosa y así es menester tener cuidado con ella cuando se pretende saltar a tierra. El paraje donde fondean los buques está como al O de esta punta, que es algo más para el S que la dirección de este rumbo con respecto al río. Este puerto fue uno de los más frecuentados por los franceses cuando hacían libremente su comercio por aquellos mares.

El puerto de Arica es también una rada abierta, y con corta diferencia semejante a la de Ilo. El fondeadero dista un cuarto de legua del Morro que forma el desembarcadero del puerto, en ocho y nueve brazas de agua sobre lama dura. Pueblan este partido 18.776 almas en la forma siguiente: 44 clérigos, 21 religiosos, 1.585 españoles, 12.870 indios, 1.997 mestizos, 985 pardos libres, y 1.294 esclavos. Esta gente se aplica la mayor parte a la arriería, conduciendo a las provincias inmediatas los aguardientes y vinos del partido de Moquegua, y las cargazones que se introducen por el puerto de Arica de los efectos de Chile y los que van de Europa como puerto habilitado. Sus enfermedades comunes son tercianas, y de las más malignas que hay en aquel reino. La plebe, en general, es bien inclinada y hasta ahora es muy corto el consumo que hace de los efectos de Castilla.

Antes de terminar este artículo diremos algo de las huacas o sepulcros de los antiguos indios que visitó don Luis Neé cerca del arenal de Chacota, media legua distante de la ciudad y que en nada se diferencian de otros muchos que se hallan esparcidos en varios campos de las Indias. De esta sepulturas, dice, sacamos algunos cadáveres casi enteros; y es fácil creer que se hayan conservado así desde el tiempo que dicen de la conquista, respecto que no hay tierra donde están enterrados, y sí solo arena muy seca e impregnada de sal que, como nunca llueve, se conserva siempre enjuta, sin que pueda disolverse la sal; a más de que estos cadáveres están siempre expuestos al sol, desde las nueve de la mañana hasta la noche, y por esta razón están todos los cuerpos como acartonados, con carne y hediendo. He hallado algunas calaveras con el cabello largo bien conservado, y una tenía el pelo atado con un cordoncito como si se hubiese atado aquel mismo día. Parte de los cadáveres estaban envueltos en unos ponchos de color, de barragán de Cuenca, color pardo y bien conservado, atados con cuerdas de pita. Por lo común como sentados, con algunas cañas que atraviesan por arriba, y algunos pedazos de estera que los cubrían, tapados todos después con arena y cantos.

Cuentan de estos indios así enterrados, que ellos mismos se sepultaban vivos en horror de una dominación extranjera; pero si se considera que el hoyo en que se hallaban es redondo, a la orilla del mar, colocados de modo que impedían a la arena caer, es claro que esta misma compostura evidencia la falsedad de semejantes historietas. He visto así tres niños enteros, dos de ellos como recogidos con los brazos cruzados, de modo que la mano derecha estaba sobre la tetilla izquierda y la otra sobre la derecha.

En estos sepulcros hemos encontrado varías ollas de barro, un canastillo con algunas mazorcas de maíz, de las cuales aún existían algunos granos, una honda bien hecha, una lanceta de pedernal con que se sangraban, armada con un palito del grueso del dedo y atada con un hilo, varias chapas de latón, una tachuela de metal, un alfiler y otras cosuelas, con un medio clavo de hierro. Me hicieron sospechar este alfiler, el clavo y la tachuela, si tal vez estos sepulcros no son tan antiguos como dicen. Sin embargo, nuestras indagaciones sobre este punto no han derramado luz alguna, pues todos los naturales convienen que nunca se han enterrado allí otros cuerpos que los de los indios del tiempo de la gentilidad.

En la cueva de que hace mención el padre Feuillée en su Diario de las observaciones hechas en las costas orientales de la América Meridional, tomo 2°, página 627, nada he visto de lo que refiere aquel viajero; y solo he hallado en la entrada algunas piedrecitas, dos de ellas de mina de plata. Cerca de la orilla del mar he visto también una sepultura bastante capaz para dos personas, abierta en piedra viva, muy bien trabajada; no sé qué instrumentos tenían para labrar la piedra. Es de advertir que hay más de cuatro sepulturas y que a ninguna de ellas puede llegar el agua del mar.

Partido de Tarapacá

Este partido se compone del pueblo y real de minas de Tarapacá que es su capital, del pueblo de Pica, del de Cibuya [sic, Cibaya] y del de Camiña con 22 poblaciones menores anexas a las 4 principales. El terreno de este partido es semejante al de Arica, y el río más caudaloso que lo riega es el Loa, por donde confina con la provincia de Atacama del reino de Chile. Su temperamento, en Tarapacá y Pica, es cálido y seco, y en los demás pueblos es cálido y frío. Los frutos que produce son los generosos vinos de Pica, trigo, maíz, papas y alfalfa, cuyo valor líquido está graduado en 81.400 pesos anuales; pero el trabajo principal a que se dedican aquellos naturales es el laboreo de las minas, las cuales son las más ricas del reino y se hallan en el cerro de Huantajaya. También hay en los altos del curato de Pica algunas vetas de oro y de finísimo cobre; pero éstas no se trabajan por lo rígido del clima.

El cerro de Huantajaya se halla a dos leguas, poco más o menos, distante de la marina. Se cree se trabajó también en tiempos antiguos; pero se empezó de nuevo a principios del siglo pasado, aunque sin método, creyendo que no había vetas fijas sino bolsones de plata, porque se encontraban a trechos unas piedras sueltas que llaman de barra, a causa que sacan de ellas por fundición grandes cantidades de plata. Posteriormente se ha visto que hay vetas fijas, y que semejantes piedras son anuncios de veta cercana. En el día rinden anualmente estas preciosas minas 72.463 marcos de plata; pero no producen a proporción de la subida ley de los metales por lo caro que sale su beneficio, a causa de lo distante de las haciendas y de la carestía de todo lo necesario al trabajo, a la comodidad y a la subsistencia. Han discurrido algunos que si se transportasen sus metales al Callao, y que si se beneficiasen en las inmediaciones de la capital, prosperaría el asiento de minas, y al mismo tiempo todas las provincias comarcanas a Lima.

Reside en la capital del partido una diputación de minería compuesta de dos diputados y cuatro sustitutos, cuyo tribunal despacha todas las causas de minería y atiende también al fomento y florido estado de las labores. Hay una administración particular de tabacos, y un intendente de los oficiales de real hacienda de Arica que corre con la recaudación de reales derechos. La primera depende de la administración general de Arequipa, y el segundo de las cajas de Arica.

El comercio de este partido se reduce al rescate de piñas de sus minas y a algunos efectos del reino de Chile. Su población consta de 7.923 almas: 27 clérigos, 509 españoles, 5.946 indios, 1.029 mestizos, 528 pardos libres, y 253 esclavos.

El vicio dominante de la plebe es el juego, y sus enfermedades comunes, tabardillos. Tiene este partido en su costa al pueblo de Iquique, y en casi todos los pueblos cabeza de doctrina, igualmente que en los demás de la Intendencia, hay cajas de comunidades de los indios establecida por el Intendente en una visita que hizo el año de 1790[479].

Descripción de Arica en 1792
Pedro de Ureta y Peralta

Abordamos ahora la personalidad de Pedro Bartolomé de Ureta y Peralta (1753-1809) a quien podemos considerar como el primer ariqueño que delineara una identidad cultural específica para la Ciudad de San Marcos. En el *Mercurio Peruano*, Nº 138 del 29 de abril de 1792 folio 301, se publica una lista de subscriptores del periódico en la que se informa quién es nuestro personaje: "Sr. Don Pedro Ureta y Peralta, actual Oficial Mayor de la Tesorería de la Real Aduana de esta Capital y Contador que ha sido por S. M. de la de Arequipa". Manuel de Mendiburu afirmó que habría nacido en Arequipa, pero no caben dudas que nació en el seno de un hogar ariqueño donde su padre –el general Joseph de Ureta Goicochea– fuera corregidor de Arica por veinte años contados desde 1734. El niño Pedro nació cuando su padre todavía ejercía tal cargo y su madre –Francisca Nicomedes de Peralta y Arancibia Rendón– tomando una sabia decisión sanitaria, había preferido que el hijo naciese en Tacna, donde se contaba con mejores servicios médicos. En efecto, nuestro personaje nació en Tacna el 18 de enero de 1753 y falleció en la misma ciudad el 24 de diciembre de 1808[480]. Esto no impide considerarlo también un hijo de Arica, donde estaba el hogar familiar. Nos encontramos entonces con el primer habitante del antiguo corregimiento que delinea una identidad de Arica y se identifica con ella, tanto que al terminar su ensayo lo hizo con una cita en latín que decía: "He aquí la casa, esta es la patria."

El Mercurio Peruano fue el periódico más importante publicado en Lima durante los años finales del siglo XVIII, cuando ya se podía avizorar el colapso de la sociedad colonial. Sus creadores fueron los intelectuales que más tarde participarían activamente en la conformación de una idea de nación peruana con una mentalidad abierta a los pensamientos ilustrados que germinaban en Europa, aunque su propósito fundamental era producir una corriente cultural autóctona. Sus redactores estaban asociados a la Sociedad de Amantes del País, denominación que revela un cierto carácter subversivo, ya que en modo implícito postulaban no ser "amantes" de la Corona o de Su Majestad, sino del "país", es decir, del entorno físico y humano del Perú como una entidad independiente. Se

[479] Tadeo Haenke, *Descripción del Perú*, pp. 280-286.

[480] Véase José Pareja Paz Soldán, *José Gregorio Paz Soldán, diplomático y jurista*, p. 2. Los datos de Manuel de Mendiburu no son confiables; en su *Diccionario* dedica poco más de dos páginas a Pedro de Ureta y de ellas solo cinco líneas son pertinentes, mas siempre imprecisas. Véase Mendiburu, *op. cit.*, parte primera, tomo octavo, pp. 163-165. Véase también José Toribio Polo, *Crítica del Diccionario histórico-biográfico del Perú del señor general Mendiburu*. Los datos ciertos sobre el lugar de nacimiento y fallecimiento de Pedro de Ureta se encuentran en Jorge Heredia y Hleen Sitt, "The Genealogy Page of Jorge Heredia and Heleen Sittig".

publicó entre 1791 y 1795 con circulación bisemanal que no se leía solamente en Perú sino, también, en todo el cono sur de América, no como una lectura de masas sino para un reducido número de intelectuales (nunca tuvo más de cuatrocientos subscriptores). Sus temas no estaban dedicados a una sola disciplina sino que correspondían a aquellas discusiones de las tertulias de intelectuales en las que predominaba la descripción geográfica, la historia de la sociedad colonial, la economía y las ciencias, todo lo cual conducía a generar la identidad cultural de un entorno social distinto del viejo y decadente predominio cultural ibérico.

Debemos notar que Pedro de Ureta no se refiere solo a la ciudad de Arica sino que a toda la jurisdicción que conformaba la provincia a cuya cabeza aparecía la ciudad del morro. La referencia específica a esta fracción del territorio peruano contiene muchos aspectos que confirman lo dicho y que atisban a una visión independiente y disgregada de la mentalidad colonial. Uno muy importante, por ejemplo, es la notable valoración de las culturas originarias del territorio ariqueño. En efecto, Pedro de Ureta es el primer escritor que acuña tal importante adjetivo aplicándolo a los aimaras ("indios *originarios*")[481]. Y sobre tales indios originarios y su utilización de fertilizantes en su agricultura, agregó una "Advertencia" importantísima en su última página en la cual confirma que los indígenas bien conocían ya el uso del salitre en tiempos coloniales. Sugerimos a los lectores la atenta lectura de tal "Advertencia."

En relación con la estructura formal del texto de Pedro de Ureta existe un problema de redacción que no hemos querido alterar: el farragoso estilo letrado con frecuentes citas de fuentes latinas, en especial de Virgilio o de *La Vulgata*. En todos estos casos, a pie de página entregamos una traducción de las locuciones latinas. La toponimia también es a veces diferente de la que se usa en nuestros días y, en los casos que podrían inducir a confusión, los hemos actualizado ("Cotpa" por "Codpa", por ejemplo). En los casos en que no existe problema de comprensión se ha respetado el original ("Libilcar" en vez de Livilcar, por ejemplo). Los arcaísmos de palabras que usan el carácter 'x' para expresar el fonema actual 'j' han sido corregidos para mejorar la fluidez del texto. En general, hemos procurado optimizar la inteligibilidad del texto sin cambiar el tenor de este documento que mantiene su pertenencia al siglo XVIII[482].

[481] En la página 133 de *El Mercurio Peruano* del 28 de octubre de 1792, refiriéndose a la cultura del pueblo aimara, un pueblo "originario", se contiene el siguiente párrafo que ilustra tal idea laudatoria de las técnicas agrícolas y de su religión: "En su clase no son menos atendidas las plantas de los otros ramos; pues aun las que son manejadas por sus indios originarios con dominio de propiedad, reciben con su esmero copiosos aumentos. Esta tribu, que no olvida que la verdadera grandeza de un territorio consiste en el valor de una agricultura bien entablada, aplica todo su esmero a imitación de sus antiguos; pues los Indios y los Romanos con una política consumada conocieron tan perfectamente la importancia de este ejercicio, que el día en que un labrador cultivaba un campo creía hacer a su religión el mayor de los homenajes y sacrificios."

[482] Además del documento que estamos transcribiendo, en números posteriores de *El Mercurio Peruano* Pedro de Ureta escribió otro artículo referente a Arica para responder a las críticas de un lector que se identificaba con el seudónimo de "Ignorante" y que ya hemos comentado en la Introducción. En un tono sarcástico y excesivamente docto le respondió tratándolo como tal y refiriéndose a su ciudad, que conocía mucho mejor que cuando podría conocerla el desatinado "*Ignorante*."

Pedro de Ureta y Peralta

"Descripción de la ciudad de Arica, y su vasta jurisdicción correspondiente a la Intendencia de Arequipa en el Perú"
[Primera Parte, folios 114-121 Mercurio Peruano del día 21 de Octubre de 1792]

"Por prevenida que sea la vigilancia del historiador o nacional, nunca puede su criterio abrazar con igualdad todos los objetos a que aplica su cuidado e inspección. Este apotegma, si incluye con generalidad a los mejores tratadistas que ambicionaron la gloria por la exactitud y consiguieron el premio por la dedicación, comprende con más intimidad a los historiadores del reino que habitamos. Ellos, en el respetable cuadro que dispusieron, ocuparon la idea del sabio con las relaciones de más bulto que aquel nuevo plan del reino presentaba en su primera formación, omitiendo varias particularidades que no pudieron historiarse; porque en aquella época no descubrían las provincias muchas de las bellezas que en los tiempos posteriores han desenvuelto la industria, el comercio y población.

La distancia, ese cruel antípoda de la verdad, es otro escollo que embaraza a las veces a los historiadores la fiel narración de los sucesos contra los deseos de su sistema imparcial; porque necesitando fabricar sus obras al auxilio de la relación, si esta no es exacta, no pueden serlo las que ellos dibujan en sus volúmenes, de cuya firme aserción se hallaba penetrado el filósofo cuando establece, que ninguno puede conocer o discutir con justeza sobre un objeto que no trata ni maneja experimentalmente: impossible est, vel certe admodum difficile ut qui opera ipsa non tractat, perite valeat judicare[483].

De este mal casi necesario nos precave el útil Periódico Peruano en las materias que con tanto acierto, decoro y majestad expone de este Reino; por cuanto teniendo a la vista los asuntos de que se encarga, y caminando todos por el canal ilustrado de la Sociedad reciben ellos con su influencia toda su luz y perfección. Animado pues de aquel noble estímulo que ella impone cuando aspira al legal esclarecimiento de estas provincias, paso a extender la descripción indicada.

La Ciudad de San Marcos de Arica –que para descubrir su origen, extensión y progresos ha sido preciso penetrar los primeros fundamentos de la nación– se halla situada en la costa de la mar del Sur en el Puerto de este nombre a distancia de 280 leguas de la Capital de Lima, 40 de la Villa de Moquegua y 80 de la Ciudad de Arequipa cabeza de la Intendencia. Confina por el N. con la de Moquegua: por el N. O. con la de Arequipa: por el O. E. con la mar del S. y por este rumbo con la de Atacama de la Presidencia de Charcas: por el S. E. con la de Lipes de la misma: y por el E. con la de Pacajes de la Intendencia de la Paz: su longitud se acerca N. O. a 85 leguas y su latitud E. O. a 24.

Esta Provincia puede considerarse bajo de dos aspectos, ambos útiles a la historia y relación: el uno contemplando su extensión y fecundidad en toda la robustez que conservó desde su fundación hasta la división que hizo el Excmo. Señor Amat[484], erigiendo en Gobierno el Partido de Tarapacá, que siempre fue de su comprehensión[485], y el otro delineándola sin este agregado de felicidad, que en los tiempos anteriores a su desmembración formó una parte considerable de su antigua constitución.

Creo que todos convendrán en que interesa organizar unido el cuerpo de esta provincia, así por el enlace y trabazón que tiene su cabeza con este miembro dividido, como porque de este modo se logra recibir ilustración de un territorio, que si no adquiere nombre por su amenidad y frutos, lo tiene muy acreditado por sus minas y riqueza.

Los archivos, fieles depósitos de las memorias de los tiempos e índice exacto de los más remotos acaecimientos, no han podido auxiliar mi diligencia con unos datos seguros, que señalen la fundación de esta Ciudad y el año en que recibió

[483] Arist., lib. 8º, Pol. cap. [Cita de Pedro de Ureta: "Es imposible, o a lo menos muy difícil, emitir juicios sin haber tratado las obras de los expertos"].
[484] El Excmo. Señor Amat, Virrey de estos reinos, en el año de 1768 verificó la división de la provincia de Arica y su partido de Tarapacá, erigiendo esto último en gobierno, y nombró por su primer gobernador a D. Antonio de Obrien por título expedido en el mismo año. [Nota de Pedro de Ureta].
[485] Hemos mantenido el vocablo 'comprenhensión' porque el concepto corriente de 'comprensión' no refleja el significado que el autor quería expresar. "De su comprehensión" indica que "estaba comprendida dentro de sus límites".

el título de tal: parece que su misma antigüedad oculta de nosotros su conocimiento, y que cuanto más perseguimos sus primeras glorias, más claramente nos desengañamos de la imposibilidad que hay de recuperar sus derechos por falta de instrumentos que ya no se encuentran en los archivos del Reino, y que solamente por una autorizada y respetable tradición vivimos satisfechos de sus fueros y privilegios.

Los historiadores que igualmente son una luz segura que conducen al literato a los conocimientos pretéritos, y a las veces a la inteligencia de varias políticas futuriciones, en este lance con poco contribuyen que pueda servir de idea o fundamento para el rasgo histórico de esta provincia. Son muchos los regnícolas que he tenido a la vista para su formación, y no pocos los manuscritos que removiendo el pesado polvo que ya eclipsaba su memoria, he recorrido para encontrar sus primeras antigüedades, y en todos solo se halla indicada su situación y delineado diminutamente su comercio activo de frutos, sin explicar su variedad ni menos fijar los demás caracteres que la distinguen; en cuyo defecto también se hallan incursos los diccionaristas históricos y geográficos, aun entrando aquellos que más sobresalen por sus copiosos alfabetos.

Aunque por estos principios falta aquella guía que me debía conducir al descubrimiento del año en que Arica recibió el título de Ciudad; pero por otras luces, análogas a mi propósito, conozco que su antigüedad en la posesión de este privilegio debe medirse casi con el establecimiento del Reino; porque habiéndose erigido en Obispado la Ciudad de Arequipa en el gobierno del Excmo. Señor Marques de Montes-Claros Virrey del Perú, y en división de la del Cuzco por declaración de Paulo V en sus Bulas de 20 de julio de 1600 y de 16 de Enero de 1612, mandadas observar por el Señor Felipe III en su Real Cédula de 1614, en la distribución que se hizo de los Curatos relativos a la comprehensión de esta Iglesia ya señala la historia de su tiempo a Arica como Ciudad.

Otra prueba me proporciona la verdad de esta prudente conjetura y es la que nos ministra el viaje de Simón Pérez del año de 1600, producido por el compilador de historiadores primitivos[486]; el cual tratando de Arica la distingue con el título de ciudad, cuyo carácter no le impondría si careciese de este nombre en ese tiempo, como lo verifica con los demás territorios que abrazó su expedición.

El clima de esta provincia debe dividirse en tres clases de diferente influjo, que son las que disfruta la extensión de su departamento. La primera que goza su capital, que es Arica, y el de ésta es poco sano, y propenso a tercianas y fiebres pútridas; y por esta causa los habitantes del antiguo Perú no se establecían en su rada o puerto, cuando es constante que los indios fijaban sus residencias en las orillas de los ríos y mares por el interés de la pesca a que son propensos y en cuyo giro se familiarizan tanto con este elemento, que se avanzan en sus excursiones marítimas a unos riesgos, de los cuales solo puede salir con éxito el peje más atrevido.

La segunda es de toda aquella porción de costa que comprehende la cual logra de un temperamento benigno, y semejante al que desfruta la parte baja del Reino; y así participa de algunos males que a ella le son comunes, como son las tercianas y otras pasajeras incomodidades, aunque nunca llegan en este suelo al grado de malicia de las que produce Arica en el suyo.

La tercera es de todos los pueblos de sierra que igualmente tiene y son confinantes con las provincias de aquella región, los cuales en su clima siguen el sistema de su naturaleza, que es frio y seco, y de consiguiente carecen de los males peculiares de la costa; pues aunque el lector repare que también en la parte alta del Perú se descubren algunos tercianarios que nunca han tocado en la baja, debe advertir que éstos no han contraído el mal en los terrenos fríos, sino en las quebradas de su dependencia, en las cuales el excesivo calor influye en este padecimiento.

Estas quebradas son unas profundas cavernas que forman las tierras eminentes de la parte alta del reino, que las escudan y defienden; y como mantienen todos los accidentes de la zona tórrida, la reverberación del sol sobre estos lugares

[486] Viaje de Simón Pérez recopilado por el señor Barcia en su obra de Historiadores primitivos, tom. 3, pág. 13. [Nota de Pedro de Ureta].

tiene doble impulso en su comunicación y promueve en la naturaleza de sus habitantes todos los males que fabrica una sangre ardiente y encandecida.

No se descubre otra raíz que fomente lo nocivo del temperamento de Arica, que la infestación del aire que se respira en aquel puerto, el cual produce la cruel epidemia de tercianas que tanto lamentan sus vecinos y pasajeros. A dos causas debe atribuirse el fermento de este contagio: la primera, que al abrigo de la mucha piedra suelta de todos tamaños de que abunda el desembarcadero se acopia mucho sargazo, que corrompido con el calor del sol que hiere sobre él con viveza, en los tiempos de baja mar arroja unos vapores dañosos e irresistibles: la segunda es que teniendo este puerto el comercio de huano[487] con el de Iquique, depositándose este polvo en la playa para su expendio, se ve el material combatido por el viento Sur que recibe por la cabeza del morro, comunicándose a la ciudad origina los graves males que tengo expuestos.

Para destruir tan perniciosos inconvenientes debe fijarse un precepto del más rigoroso apremio para que sus vecinos o jueces ordinarios cuiden con exactitud de dar cumplimiento a los dos puntos siguientes: primero que en aquellas estaciones que logren de baja mar ordenen la extracción de toda la piedra que ofende al puerto, y la coloquen en aquel sitio que baste a purificarlo de este dañoso embarazo con que alcanzarán la limpieza y lograrán los barqueros ver expedito el tránsito para el giro de los botes y lanchas de su comercio: segundo, que compelan a todo dueño de barco huanero para que los acopios de este ramo solo se verifiquen en la distancia de tres cuadras al norte de la playa que hace frente con la población y que a la parte de ésta levanten unos muros a los depósitos del huano de aquella altura que se juzgue conveniente a precaucionar la especie y purificar el aire que tanto se necesita para la salud de sus habitantes.

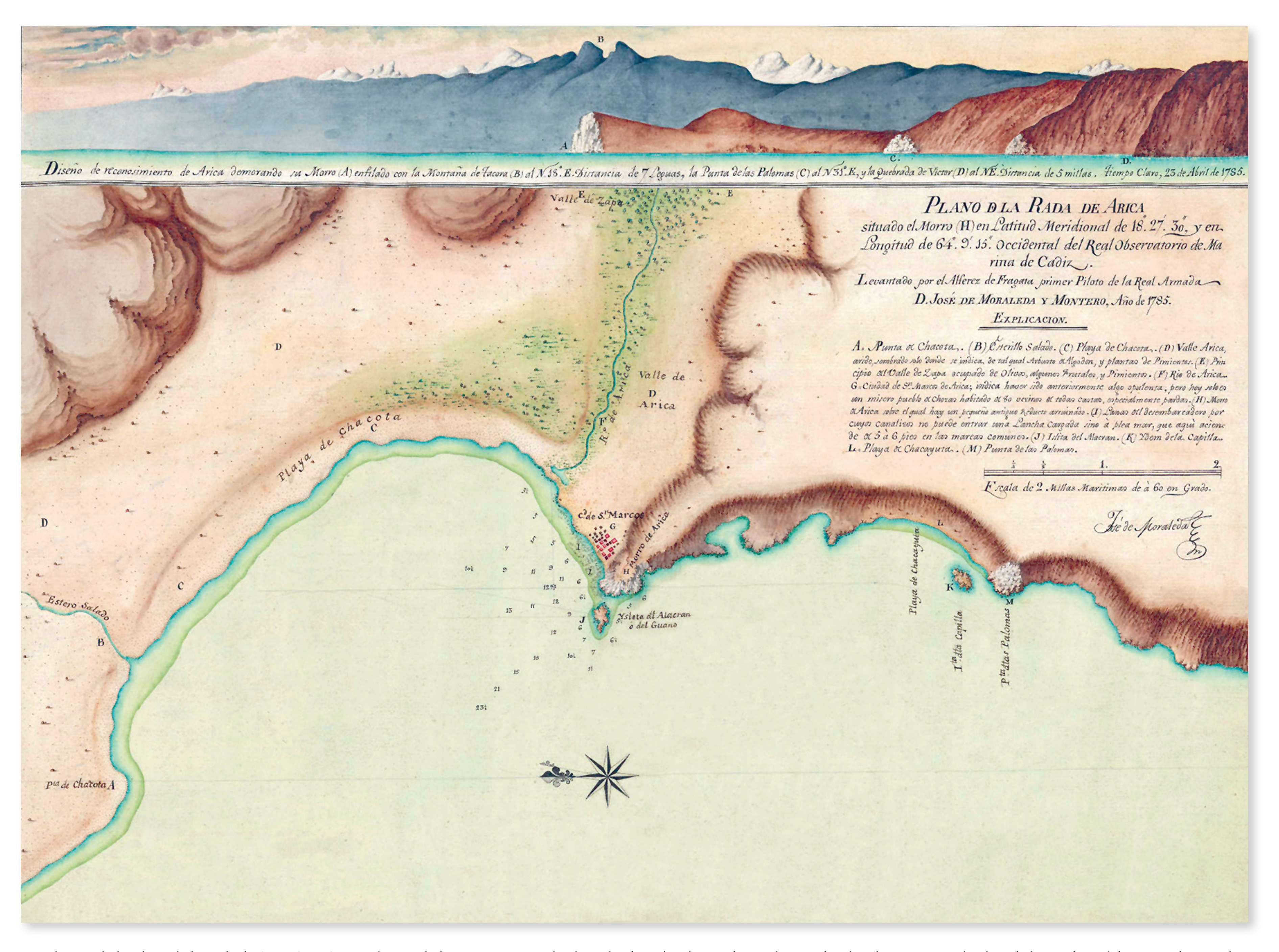
El puerto de Arica es uno de los más principales de la mar del Sur y bajo de este punto de vista debe contemplarlo el ojo despierto del sabio estadista. Él representa en el cuadro nacional aquel plan de utilidad que la garganta en el cuerpo humano y así como éste no puede nutrirse sin la concurrencia de este auxiliar, del mismo modo las provincias interiores del reino de más carácter por su riqueza y población exigen de Arica su enlace social, contemplándola como una puerta benéfica que les franquea no solo las mercaderías dirigidas del Norte en las naos de su comercio por gozar del privilegio de habilitación[488] que le concede S. M. sino las producciones de Chile, Guayaquil y Panamá, que reciben por su conducto como frutos necesarios para su subsistencia; y últimamente por conseguir sus ramos territoriales de que hace esta provincia su comercio activo con aquellas de la Paz, Oruro, Charcas y Potosí, como son ají, aceite, algodón, vinos, aguardientes, pescado seco, y otras especies peculiares de su temperamento.

Por estos principios se conocerá el aprecio que se presta a su feliz situación. Toda la antigüedad así lo comprendió, fundada justamente en la relación estrecha de comercio que tiene este puerto con las plazas interiores, y también por la inmediación que goza de su vecindario, de modo que puede establecerse con verdad que es lo mismo hallarse en Tacna, distante de Arica doce leguas, que empezar a descubrir la faz hermosa de las poblaciones más escogidas de la América.

La población de esta provincia padece el mismo atraso que todas las del reino. Por los empadronamientos más ajustados sube su número de habitantes con inclusión de todas sus castas a 28,500 personas de ambos sexos. Lo que encuentro de apreciable, entre otras cosas, en estos individuos, es la dedicación constante a sus respectivos destinos y profesiones. Se hallan libres de aquel veneno formidable que esparcen los vagos en los pueblos, porque no los tiene; cuya

[487] El huano es la estercolación de unos pájaros nombrados huanaes que hacen su residencia fija en el puerto de Iquique; el que se recoge para sembrarlo al pie de las plantas, para fortalecer las tierras y fertilizar sus frutos: y forma esta especie un ramo de comercio con Arica, de cuyo puerto se reparte a los valles de su jurisdicción. [Nota de Pedro de Ureta].

[488] Determinada la real beneficencia a comunicar a los vasallos de España e Indias la felicidad que proporciona un comercio libre entre los habitantes de ambos hemisferios, designó un número de puertos que gozasen la útil prerrogativa de habilitados, y entre ellos se incluyó al de Arica en real cédula de 12 de octubre de 1778. [Nota de Pedro de Ureta].



José de Moraleda, Plano de la Rada de Arica (1785). José de Moraleda pareciera errar al colocar la playa de Chacota hacia el norte de Chinchorro, en vez de ubicarla hacia el sur del morro. El original es una carta náutica de gran dimensión (38,7 x 49,7 cm) y lleva la rúbrica de su autor quien le agregó color con acuarela de tonalidad verdusca. El mapa se encuentra en el Museo Naval de Madrid y la copia digital ha sido puesta a nuestra disposición gracias a la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura de Madrid: http://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=17796.

extirpación obligó a un rey de la China a promulgar una ley por la cual ordenaba que todo vago que se considerase con aptitudes para el trabajo se hiciese esclavo del primero que lo ocupase[489]. Conocen que el ocio, como cruel pirata de la razón, es el origen de todos los vicios; y así resisten la inacción con su vida activa y laboriosa y viven todos ocupados, trabajando los mozos con la esperanza y los viejos con el premio.

El sexo bello, que cuando a lo hermoso agrega lo discreto, ocupa la más noble parte del corazón del hombre, ha sido siempre el dulce objeto que ha ejercitado las mejores plumas de la antigüedad, dirigiendo elogios que inmortalizan su mérito, patria y virtudes. La tribuna romana escuchó muchos y excelentes rasgos pronunciados con este fin, entre los que recomienda la historia el de Junia, mujer de Casio y el de Octavia por Augusto y, descendiendo a los tiempos felices en que el mundo recibió la cristiana ilustración, hallamos el celo y elocuencia del máximo de los doctores, San Gerónimo, empleada en elogiar a las Paulinas y Marcelas.

Al ejemplo de esta conducta constantemente observada juzgo conducente a mi propósito manifestar que las madamas de Tacna y Locumba son hermosas por lo general, de mucha vivacidad de espíritu, de proporcionada robustez, y de un color fino y delicado con que enriquecen el grupo de circunstancias que felizmente disfrutan y como estas dotes se harían estériles si no se le uniesen los de una reglada educación, logran también de este privilegio con visible acierto y así poseen el amable atractivo de saber ordenar y dirigir con método sus casas, cuando se unen a las respetables obligaciones del estado matrimonial y comunican a sus familias los más religiosos ejemplos de honestidad y gobierno; porque conocen con un sabio político[490] que el resorte más eficaz de las artes, de la opulencia y de la felicidad de todas las naciones es la virtud y las buenas costumbres.

Esta ciudad logró en la antigüedad un vecindario de mucho lucimiento, numerando familias de la más alta jerarquía, y hoy solo conserva en su distrito algunos restos de aquellas primeras causas que los produjeron. Su desolación es en el día lastimosa y la han motivado las diferentes ruinas que ha sufrido, originadas de los grandes terremotos que ha padecido. Cuenta entre los principales el del año de 1605, cuyo terrible impulso redujo a la ciudad al triste estado en que se halla constituida[491].

Los antiguos no poseyeron las verdaderas reglas de población, cuyo mal no solo padece Arica sino otras muchas porciones del reino que están sufriendo los infalibles efectos de su errada dirección. Tampoco conocieron el arte de fabricar edificios que los escudase de las violentas convulsiones de un suelo propenso a fomentarlas; porque con exclusión de Arica, que en los últimos tiempos trabaja sus habitaciones de unos sencillos telares, todo el resto de la provincia, que participa de este mismo mal, dirige sus fábricas con paredes de simple adobe, sobre las que sientan los techos sin otro resguardo ni seguridad que las precauciones de estos frecuentes insultos[492].

Se continuará".

2ª. Parte:
Mercurio Peruano del día 25 de octubre de 1792, folios 122-129

"Es constante que de los tres movimientos que fijan los físicos que se observan en los temblores de tierra, a saber, el de trepidación, undulación y mixto, el primero fomentando su conmoción de lo bajo a lo alto, el segundo que abraza los lados, y el tercero que participa de los dos, este último causa mayor estrago, y es del que Arica ha sentido en sus repetidas

[489] Martinus Martinius, lib. 5, hist. sin. [Nota de Pedro de Ureta].
[490] Genovesi en su obra de *Economía civil*, tom. 1, cap. 14, f. 124. [Nota de Pedro de Ureta].
[491] Pedro de Ureta equivoca el año. El gran terremoto ocurrió en noviembre de 1604.
[492] Referencia a la construcción de casas con paredes de quincha.

conmociones de tierra, pues aunque muchos creen que el de trepidación ofrece más riesgo, yo no encuentro experiencia que me lo persuada y sí descubro fundamento que me incline a la negativa; porque como el movimiento alto desune, y el de los lados derriba, combatido un cuerpo de la unión de los dos necesariamente ha de ser más eficaz el estrago que ocasione.

Con esta consideración las casas de Arica y de toda su pertenencia deben dirigirse bajo el último sistema de fábrica que adopta Lima en la construcción de sus edificios, esto es, que después de labrados sus muros de ladrillo o adobe, porque la piedra no la estilan sino en los cimientos, se preparan unas basas de piedra de media vara en cuadro, sobre las cuales a distancia de 3 o 4 pies se colocan unos maderos perpendiculares nombrados pies derechos, que se elevan hasta el techo y se aseguran en otro bastidor que llaman solera, fija en la extremidad de sus cabezas; y para que los huecos que quedan de un pie derecho al otro presenten disposición para tejer la caña, se clavan en toda su longitud tres o cuatro listones de madera repartidos proporcionalmente y de este modo embarran y enlucen sobre esta trama y queda con la misma perspectiva de una pared bien unida y delineada[493].

Bajo de este plan de sencilla arquitectura se consigue la seguridad a que deben aspirar, porque siendo la unión la que conserva un edificio, con estas ligaduras se impide su rotura y aun cuando la reciba, mantiene todas sus partes: de cuya verdad nos ministra calificación la elevada torre de Santo Domingo de esta ciudad [Lima] la cual en la ruina general del año de 1746, a pesar de sus profundas llagas, se sostuvo en pie por las fajas de fierro que la comprimían, de cuya suerte no se logró en la estatua del Sr. Felipe V, que estuvo colocada en el arco de este magnífico puente, la que sin embargo de no haber sido inferior en primor y arquitectura a la del real palacio de Madrid, quedó confundida en la ruina común de aquel año y no por otro principio que el de una pequeña desunión que tenía sin el auxilio de esta preservación.

Me ha parecido preciso hacer esta digresión por la ligera instrucción que comunica a aquellos habitantes la precaución que les prepara en su método; pues por no haberlo generalizado se halla Arica de triste espectadora de las ruinas que mantiene, contemplando la suerte opulenta que la distinguió, en comparación del funesto estado que hoy le señalan los despojos que conserva.

Entre ellos cuenta una iglesia matriz y tres conventos de las órdenes de Nuestra Señora de la Merced y de los Patriarcas San Francisco y San Juan de Dios, todos pobres y maltratados: un cabildo secular compuesto de un alcalde ordinario y de las demás plazas precisas para constituir un noble cuerpo de Ayuntamiento, que siempre fue presidido por el corregidor de la provincia, gozando del privilegio de que sin el requisito de la superior aprobación eran válidas y subsistentes las elecciones de alcaldes que celebraban en los finales del año.

Por estas consideraciones y la de su mal temperamento acordó con grande acierto el antiguo gobierno trasladar al pueblo de San Pedro de Tacna las cajas reales que antes subsistían en Arica, a imitación de los corregidores que siempre lo prefirieron para su principal residencia, y la han mantenido desde tiempo inmemorial, alhajados del buen clima y dé las felices proporciones que disfruta: por cuyo motivo con igual antigüedad todo el cuerpo de comercio que abastece la provincia también lo tiene elegido para su radicación pues Tacna goza de un clima feliz que atrae al pasajero, convalece al malo y comunica a todos una influencia saludable por la que tiene adquirido tanto concepto que se ha elevado al justo grado de representar el papel de Capital de la Provincia.

Toda la jurisdicción costanera que incluye, comprende varios puertos conocidos bajo de los títulos siguientes: Arica, Iquique, Pacocha, Ilo, Yerba-buena, Maestro Lorenzo, Víctor, [sic, Vítor] Camarones, Pisagua, y Loa[494] y cuatro caletas nombradas, Laquiaca, Sama, Meca y Tancona de los cuales son comerciables y frecuentados los tres primeros porque los demás solo tienen lugar en la noticia y señalamiento de su historia territorial.

---

[493] Excelente descripción de la construcción de una quincha.

[494] El Puerto de Arica tiene de latitud merid. 18 grad. 26 min. y de long. 307 gr. 15 min. Iquique lat. 23 gr. 30 min, Loa lat 21 gr. 30 min. Ilo lat. 17 gr. 35 min. Loa lat. 21 gr. 30 min. Ilo lat. 17 gr. 35 min. [Nota de Pedro de Ureta].

En diferentes tiempos las naciones enemigas penetrando los mares del Sur con el intento de saquear sus puertos, resolvieron insultar a Arica y en todos han sido el juguete de su valeroso vecindario, dejando los corsarios, con la fuga que han abrazado, impresa la memoria de la tenaz resistencia que han hecho aquellos habitantes a sus tentativas. Este fiel esfuerzo expuesto a la Real Persona por el Excmo. Sr. Conde del Villardón-Pardo en 1588[495] ha recibido en las épocas subsecuentes los más gloriosos aumentos con el ejemplar de los dos piratas ingleses Juan Guarlen y Bartolomé de Charpes[496], quienes determinados en 1680 a invadir de nuevo aquel puerto después de haber saqueado el de Coquimbo, se desembarcaron en Arica y habiendo degollado a 20 de los nuestros por haberlos tomado de sorpresa, puesta en defensa la ciudad, comandada por su alférez real Gaspar de Oviedo sostuvo con laudable constancia el memorable combate que en la duración de siete horas que mediaron desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde mató a Guarlen, a su alférez y a veinte soldados de su prevención, haciendo prisioneros a doce que remitió a esta ciudad a disposición del Sr. Liñán y Cisneros, su arzobispo y virrey, los cuales murieron en un cadalso, proporcionando el suceso la resulta de que, escarmentados los piratas que quedaron, huyeron con precipitación y entraron en Londres al año siguiente con los pocos restos de su arruinada expedición.

Si este celo tan laudable de Oviedo recuerdan nuestros días con agrado, el heroico suceso de Felipe Cañipa, cacique de Codpa, baña nuestros corazones de aquel placer que solo lo puede comunicar la noticia del amor, respeto y fidelidad al soberano, de que estuvo adornado su recomendable espíritu. Hallábase su partido en el año de 1780 combatido de las criminales propuestas que le hacía aquel fenómeno de torpe iniquidad José Gabriel Túpac-Amaro [sic] por medio de sus emisarios para atraerlo a su facción y, resistiendo a todas valerosamente, fatigado este traidor de su constante repulsa maquinó darle un tormento que por sus circunstancias será la admiración de la historia. Puso un palo corpulento en la plaza de su pueblo y ceñidos fuertemente sus pies y manos en la longitud de este madero, le proponían que proclamase el infame nombre de José Gabriel y respondiendo constantemente que no y que viviese para siempre el del Señor Carlos III, empezaron a cortarle a tiras todas las pieles que abrigan nuestra interior estructura desde la garganta hasta la planta del pie y en cada rotura no se le oyeron entre sus desmayadas articulaciones otras voces que las de viva Carlos III, hasta que entregando en manos de nuestro Criador los últimos restos de su bien empleada vitalidad se retiraron los insurgentes y sus hijos aprovechados de este intervalo recogieron el ensangrentado esqueleto de su padre y le dieron eclesiástica sepultura cuyo lance, si recomienda la memoria y vasallaje de Cañipa, no menos obliga a confesar como cierto el dicho de un escritor cuando asegura[497] que quien estima en poco a los indios en mucho se engaña.

La raya divisoria de las tierras de esta Provincia por la parte de la Sierra empieza desde los últimos montes y vertientes de sus Cordilleras y se derraman y extienden hasta tocar con su término, que son las Playas de la mar del Sur. Los intermedios de ellas tomados de un Valle a otro, aunque buenos y fecundos, carecen de agua y solo son útiles desde el mes de Mayo hasta Octubre inclusive, en que humedecidos con la corta lluvia que llaman garúa, florecen sus lomas y las aprovechan en la mantención de los ganados mayor y menor de castilla que introducen de la Sierra sus interesados y los conservan todo el tiempo que duran los pastos en cuyo período los regresan a los lugares de su extracción.

En este lugar no puede prescindirse de la oportuna dificultad que ofrece la singularidad prodigiosa que goza el Perú en la suave descarga de sus lluvias pues admira que en las 400 leguas que incluye la costa desde Guayaquil hasta tocar con los desiertos de Atacama no granice, truene ni llueva cuando parecía conforme que en las playas de esta provincia fuese

[495] La biblioteca americana de Pinelo, al cap. 7, foj. 642, asegura que en abril de 1588 el conde del Villardon-Pardo, Virrey del Perú, remitió a S. M. una relación, en la que le hacía presente lo que practicó en defensa del Reino y castigo de los corsarios ingleses expresando la que lucieron los Españoles en el puerto de Arica en la entrada de los mismos, añadiendo que este documento existe en Madrid en la real biblioteca. [Nota de Pedro de Ureta].
[496] Pedro de Ureta se refiere a los piratas Bartholomew Sharp y JohnWatling. El ataque fallido a Arica fue en 1681.
[497] El padre Joseph de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*. Lab, 7. Cap 28. pag. 537. [Nota de Pedro de Ureta].

copiosa la explosión de aguas, así porque se halla cercada de la costa de donde se elevan ordinariamente los vapores, como porque las playas están rodeadas de montes, que son unos reservatorios inagotables de aguas y nieves.

Este punto ha dividido la opinión de los filósofos, los unos declarando que esta temperatura la ocasiona el viento Sudoeste, que dominando todo el año estas costas, levanta los vapores antes que puedan elevarse lo preciso para unirse y formar lluvias copiosas como en las montañas, adonde van a reposar aquellas exhalaciones; y los otros pretendiendo que el frio de los vientos del Sur es el que mantiene la atmósfera de estas regiones con uniforme templanza, aunque se aumente más o menos su masa según los vapores que se le agreguen, lo cual sucede así por las partículas salinas que reciben en los tránsitos de los mares como por las nitrosas de que abundan las tierras de las costas, contribuyendo ambas a la dulzura del aire que en ellos se goza.

La resolución de esta duda prepara otra, que se empeña en indagar la particularidad que se nota viendo que el [viento] Sur trasporta las nubes a los montes en estío y no en invierno, en que está siempre la atmósfera cargada de vapores, y es no solo porque en invierno no hay rarefacción que haga ligeras y trasportables las exhalaciones por la frialdad del Sur, y poco calor del sol, sino también por la que tiene el Norte que sopla continuamente haciendo remiso al Sur y, a las veces, calmándolo, lo que no se advierte en el estío en que, no siendo frio el Sur aunque sea fresco y calentando el sol en las costas lo suficiente, logra la rarefacción y consigue la trasportación a los montes, sin oposición, de los nortes, que no los hay en este tiempo; y aunque este dictamen está apoyado en el de los mejores observadores, con todo dejo a la discusión del físico, contemplador de las variaciones de la naturaleza, el fecundo examen de esta prerrogativa que tanto distingue a esta provincia y con ella a toda la costa que goza del beneficio.

Las aguas, único alimento de las plantas y manantial fecundo de las grandes preciosidades de un suelo fértil y bien preparado, escasean en esta provincia. Solo cuenta 4 ríos permanentes, que son el del valle de Loa que en nada influye por hallarse tan retirado que es el confinante de esta provincia con la de Atacama, el de Lluta que se aplicaba al riego de sus semillas, el de Sama que baña las suyas, y el de Locumba, que este sin duda resplandece con utilidad en los delicados vinos que produce de tanto mérito y recomendación que, conducidos a Europa de obsequio, no han dudado personas de sensación muy delicada darle preferencia a los más apreciables del Norte.

Las demás aguas que riegan sus valles y campiñas son unos arroyos impelidos de las vertientes de la sierra que por la distancia que atraviesa cuando llegan a su destino ya se reciben minoradas por haberse resumido mucha parte de ellas en las floridas tierras de que se componen los canales de su conducción.

Tacna, que si se hallara protegido de aguas fijas llenaría de abundancia el reino y solo se conocería por el jardín delicioso del Perú, carece notablemente de este fluido. Su situación provoca al estadista a comunicárselo por todos los medios que proporciona la combinación, y si por su temperamento también es empeñado el nacional a no malograr arbitrio que facilite su acceso, por la fecundidad de sus tierras no menos lo desea el sagaz agrícola.

En todos tiempos se ha mirado por uno de los más sólidos e interesantes proyectos al reino y al Estado, la comunicación de aguas permanentes al mejor de los pueblos de la América. Han conocido que logrando su posesión se traería el mayor bien a la agricultura y población de aquel suelo, pero la natural timidez o desidia que embarga al que no se conduce por las seguras reglas de un cálculo bien sostenido ha malogrado este designio, marchitando la resolución de algunos ricos vecinos que ha tenido la provincia capaces de abrazar esta útil empresa.

El plan de comunicación lo proporciona el río Maure que dista 30 leguas de Tacna, de las cuales solas doce se necesitan labrar y son las que intermedian hasta una loma nombrada Huaylillas, porque puesta la agua en este cerro ya desciende naturalmente por la quebrada de Yungani que tiene al pie y, por la figura que representan las tierras de su sucesión hasta Tacna, las mismas aguas fabricarán su acueducto.

Los gastos que ocasione el objeto no se pueden prefijar de un modo que asegure la aserción. Siempre que no se inspeccione la obra por un perito que, a presencia de la más o menos escabrosidad del suelo, costos de las manos labradoras

y tiempo que se necesite para la rotura del terreno no levante un plano que afiance el acierto, serán inútiles los demás esfuerzos que caminen sin estos principios.

La fertilidad de la tierra que se trata excita y detiene al naturalista a meditar sus buenas cualidades. No me resolvería a establecer varias particularidades que paso a exponer, dignas del aprecio de un genio inculcador, si no tuviese por apoyo la común opinión fortalecida de la experiencia. Esta nos ha dado a conocer que cuando Lima con justo título aplaude la abundancia de sus frutas y flores, que entre todas se acercan al número de 48 plantas diferentes, esta provincia, después de gozar de las mismas, le excede en otras de mucha utilidad que aquí no se producen, y son tamarindos, cacao, café, guindas, peras-bergamotas, ciruelas moradas, tumbos, caña-fístula[498] y tabaco, si se siembra, añadiendo a su multiplicidad la ventaja que hacen estas producciones respecto de aquellas en su tamaño, gusto y delicadeza.

No menos admira la magnitud de un rábano que nos refiere un antiguo historiador del reino producido en Azapa, valle de Arica[499] en el año de 1556, que a la sombra de sus hojas se ataban cinco caballos, con la especialidad de que habiéndolo comido percibieron una ternura apreciable, y que en las mismas circunstancias midieron unos tallos de yerba buena que tenían largo dos varas y media, cuya particular robustez se renueva en nuestros tiempos en otras raíces y frutos que producen aquellos pueblos, como son camotes de 23 libras, sandías de 50, melones de 60, y así de todas sus demás rendiciones.

Se continuará".

3ª. Parte:
Mercurio Peruano del día 28 de octubre de 1792.

Folios 130-137

"La providencia del Señor que difunde sus bondades con liberalidad, parece que se complace en que el hombre, a quien la común mancha lo llenó de pereza y negligencia, contribuya con el trabajo a perfeccionar las obras de la naturaleza, comunicando a las tierras aquellas creces que proporciona el arte cuando es bien dirigido, o la labor cuando es constante. Estos provincianos no cesan de llenar las venerables miras que encierran estos arcanos respetables; pero como les falta el agente principal que podría mantener en movimiento sus deseos, como tengo expuesto, es conveniente buscar en su situación local un proyecto que lo facilite.

Los comisionados de la diputación general de los cinco gremios de Madrid tienen en el reino establecidas sus factorías para el expendio de sus grandes negociaciones. Han fijado la de Lima para que como matriz de todas las provincias subalternas del virreinato habilite las restantes plazas de su jurisdicción; pero como la ingeniosa y laudable diligencia de los presentes directores penetra los países más remotos, entablando comercio con las ultramarinas de Chile, Guayaquil, Panamá y aún Guatemala, para atender a los demás departamentos del reino interior, era preciso fundar otra que agitase la circulación de estas provincias sin ofensa ni embarazo de sus principales atenciones.

Para este fin han erigido la de Arequipa y aunque esta determinación se acerca al acierto, no logrará su última perfección si no la trasladan a Tacna, pues solo en este pueblo conseguirá el cuerpo aquellos beneficios que es imposible

[498] En una huerta del Valle de Ilo, nombrada Santo Domingo de Doña María Antonia Velarde, vecina de la Villa de Moquegua, se conserva una caña-fistula que anualmente produce 600 pesos de calidad sobresaliente que los facultativos en sus aplicaciones recetarias la prefieren a la que traen de Guayaquil. [Nota de Pedro de Ureta. La caña-fistula (Cassia fistula) es un árbol cuyas hojas y flores tenían un uso medicinal].

[499] Garcilaso en el tom. 1°, lib. 9, cap. 29, f. 337, produce el reconocimiento que se hizo en Azapa el año de 1556 del rábano y yerba buena que se citan, explicando todas las circunstancias que intervinieron en su adquisición y D. Jorge Juan en su relación histórica Americana hablando de las aceitunas que produce esta provincia dice, que son mejores en tamaño y delicadeza que las más celebradas de Europa. [Nota de Pedro de Ureta].

proporcione en otro lugar y, para que se manifieste aunque en compendio su utilidad, es preciso descubrir estas dos capitales consideraciones: 1ª que la factoría por este medio recibirá las ropas que les dirijan de Europa sin necesidad de conducirlas a ninguna plaza del reino, emprendiendo costos y atravesando distancias: y 2ª que los comerciantes de los departamentos más florecientes, que hoy los unos se surten en Potosí, y los otros en Buenos-Aires, ambos elegirán a Tacna para la compra de sus efectos por la mejor proporción que facilita su situación, con otro cúmulo de atendibles reflexiones que omito por dejar a los autores de la encomienda el prolijo y útil escrutinio que ofrece su combinación.

De lo expuesto debe concluirse que como los actuales directores de este grueso encargo no solo abrazan con sus claras luces un comercio mercantil reducido a comprar y vender, ganar o perder sino más que todo un comercio político sujeto a reglas y fijos resultados, entrarán en promover el proyecto de agua que tengo indicado y con él, haciendo lucrativa la empresa en favor de los fondos de la compañía, presentarán al Estado un proyecto que forme su mejor suerte y condición para cuyo caso reservo dirigir un rasgo que incluyendo el pormenor de las relaciones y dependencias de este negocio, haga persuasible la recíproca utilidad.

El comercio activo de esta provincia con las interiores del reino es de sus frutos naturales, que distingue la siguiente demostración en la cual ha sido conveniente poner sus producciones por orden de arrobas, así para que todas caminen uniformes en su cálculo, como porque aquellos valles observan la costumbre en la venta de sus vinos de regular sus botijas por 57 libras a diferencia de las de Pisco, Nazca y Concepción que tienen doble peso y no se alcanzaría su verdadero conocimiento si no se expresasen bajo de esta reducción[500].

Frutos	Peso	Precios	Valores [pesos]
Algodón	80000 arrobas	16 reales	160000
Vino	90000	10 reales	112500
Ají de carga	400000	24 reales	120000
Ídem regalado	400000	12 reales	60000
Aceite	400000	24 reales	120000
Maíz	120000	2 reales	30000
	4.10000 [sic]		602500

Como Tacna abastece de mulas de trasporte no solo al puerto de Arica en la conducción de las mercaderías internadas a la sierra, sino también se encarga de conducir todos los vinos y aguardientes de Moquegua y sus valles a los mismos destinos, mantiene un gremio de arrieros de mucha consideración; pues por la menor parte corren en su manejo 5,000 mulas aparejadas de continuo trajín que con solos dos viajes que se regulen por año que hacen a Potosí, a razón de 27 pesos por cada muía, resultan a favor de sus interesados 135.000 pesos y, unido este ramo industrial a los productos fijos de la provincia, compone su total ingreso 737.500 pesos.

[500] En la antigüedad fue el ají el ramo principal de esta provincia y casi toda ella no hacía otra siembra que la de esta especie; pero en los posteriores tiempos, siendo los indios sus consumidores, como estos han decaído en número y muchos de ellos han descubierto nuevo gusto a otras producciones, ha bajado su rendición al producto que se señala. Por esta causa los historiadores se han separado tanto entre sí, que cuando se proponen tratar del ají de esta provincia, hallamos al autor del diccionario geográfico de América proponiéndonos 200.000 pesos de consumo anual y a D. Jorge Juan 600.000; cuya notable discordancia la origina la alteración que se expresa y de la cual no se encargaron hacer el oportuno esclarecimiento. [Nota de Pedro de Ureta].

Toda la agricultura de esta jurisdicción, en la parte que permiten sus circunstancias, recibe su cultivo por brazos de esclavos y gente jornalera: los primeros tienen radicación en las haciendas de sus amos y dueños y los segundos, que por lo general son indios ladinos y civilizados; los unos tienen estabilidad y los otros bajan de la sierra en los tiempos de cosecha porque en ellos no alcanzan los esclavos a llenar las atenciones de su manejo.

Es plausible en estos valles el sistema de labor que guardan en sus posesiones, especialmente en las viñas. Advierten que esta planta, más que otra alguna, es celosa de su prolija protección y que, a proporción de su cuidado, es más o menos abundante su correspondencia y bajo de esta regla conservan sus campos con sumo orden y limpieza y mantienen unas oficinas y lagares que por su mérito y disposición pueden servir de modelo a las demás haciendas de este producto.

En su clase no son menos atendidas las plantas de los otros ramos pues, aun las que son manejadas por sus indios originarios con dominio de propiedad, reciben con su esmero copiosos aumentos. Esta tribu, que no olvida que la verdadera grandeza de un territorio consiste en el valor de una agricultura bien entablada, aplica todo su esmero a imitación de sus antiguos; pues los Indios y los Romanos con una política consumada conocieron tan perfectamente la importancia de este ejercicio que el día en que un labrador cultivaba un campo creía hacer a su religión el mayor de los homenajes y sacrificios: punto sobre el cual ha velado tanto nuestra España, que en la Europa no se encontrará reino que extienda con más generosidad honores y premios a favor de sus promovedores como los que ofrecen todas sus sociedades económicas.

A la fecundidad de su suelo corresponde la de los talentos de los naturales de Tacna. Los colegios de Lima, Charcas y Cuzco han sido por lo general el teatro en que han logrado su ilustración y aprovechamiento y, desde la más remota antigüedad, han llenado el reino de excelentes obras y apreciables producciones. De esta constante serie de literatos acreditados dan un testimonio autorizado los memorables varones Bustíos, Trillo, Suárez, Cornejo, Hurtado, Soto, Vargas, Buytron, Mudarra, Arce, Dábalos, Pizarro, Lagos y los dos hermanos exjesuitas Javier Sánchez y Juan Bautista Sánchez que fueron de Arica, con otros muchos que existiendo en el día en diferentes carreras del Estado, por no ofender su modestia con la manifestación de su mérito, no se incluyen en este honroso catálogo.

En nuestros días se han conocido dos distinguidos literatos que han hecho el honor de su patria y la gloria de su caracterizada profesión: el uno[501] el Dr. D. Isidoro de Herrera, cura de San Pedro de Buenavista del arzobispado de Charcas, y el otro el Dr. D. Ignacio de Castro del de San Gerónimo en el Cuzco y su rector en el real colegio de San Bernardo, ambos del pueblo de Tacna. Del primero no se puede recordar su memoria sin que se penetre el espíritu de aquella estimación que solo sabrá inspirar el conocimiento de sus luces y doctrina. Este fervoroso sacerdote, que después de haber admirado a los ilustrados de su tiempo con su ciencia y erudición en la cátedra de vísperas de cánones que obtuvo en la universidad de S. Francisco Javier de Charcas, después de haber sostenido con el mayor acierto en aquella catedral varias oposiciones a las canonjías doctoral y magistral con general aplauso de su coro metropolitano, después de haber dirigido al auxilio de la más sana jurisprudencia la defensa de varias causas principales en aquella audiencia de que era su más recomendable abogado, después de haber concurrido al concilio celebrado en Charcas el año de 1774 en calidad de su consultor y resuelto sólidamente las dudas propuestas por sus ilustres asistentes y después finalmente de hallarse ocupado en la santificación de su espíritu y de la de su feligresía, sobrevino el espantoso suceso que acertadamente dibuja el Padre González en su apreciable libro del celo sacerdotal para con los niños no nacidos[502] en el que presenta a

[501] El Dr. Herrera es hermano del Dr. D. José de Herrera, que hoy obtiene dignamente el curato de esta santa iglesia catedral do Lima. [Nota de Pedro de Ureta].

[502] La nota que se cita del Padre González se encontrará en los libros de la última encuadernación del año de 1781, porque habiendo llegado la noticia de aquel lance en las circunstancias de haberse promulgado la obra, se insertó después en los posteriores ejemplares por lo mucho que interesaba al concepto de su título agregar este prodigioso suceso, por cuanto si D. Isidoro recibió la muerte en su iglesia predicando las más sólidas verdades del Evangelio y exhortando a sus feligreses a las mejores disposiciones para bien morir, D. Domingo, su hermano, acabó su vida bautizando las criaturas

este nuevo apóstol peruano como un modelo de aquella santa intrepidez que animó a los mayores de la religión, cuando invadido en el año de 1781 por los rebeldes, no alcanzando la memorable defensa que hizo a los moradores de su pueblo para contener su criminal atropellamiento, viendo que se mantenían tenaces en la destrucción de aquellas inocentes víctimas sacrificadas al furor de su infernal maquinación, se resigna en los eternos decretos y, revestido de sobrepelliz con un crucifijo en la mano, exhortándolos a penitencia, acabó gloriosamente en unión de un presbítero hermano suyo y cuatro sacerdotes que a su ejemplo y predicación lograron la suerte que por este medio preparó a todos la sacrílega crueldad de los autores de aquella terrible conspiración.

El segundo es el Dr. Castro, a quien una pluma apreciadora de las letras[503] tiene delineado y, la Sociedad misma se encarga en la nota final que puso a ese rasgo, de producir el elogio fúnebre que merece su brillante mérito. Por las razones que exhibe este prospecto no debía yo detener mi imaginación en preparar colores para su retrato, pero aquella natural propensión que tiene el hombre a elogiar lo raro cuando es bello, me impele con dulce violencia a recordar sus merecimientos. Este fue aquel presbítero, que debiendo su natalicio a Tacna y su educación a un ilustre preceptor, empezó a formar con su inspiración y buen ejemplo aquel fondo de luces que después tanto brillaron en este hemisferio y que el tiempo, devorador de los más robustos edificios, lejos de destruir sus fundamentos le hará ocupar en la posteridad aquel lugar que merece este sabio privilegiado, que pudo decir con el de la Escritura: Habebo per bone immortalitatem: et memoriam aeternam bis qui post me venturi sunt, relinquam[504].

Todos sabemos la extensión de conocimientos que abrigaba su grande alma y que nunca se detuvo a ligar sus votos al sagrado de una sola ciencia, pues ocupada su vida en un estudio profundo de todas ellas, alcanzó la clave de disfrutarlas con la posesión de ocho idiomas que traducía, hablaba y escribía con todo el primor que solo consigue en uno el hombre incubador.

Como no es fácil ocultar unos tesoros que haciendo honor al poseedor, despiertan la admiración y el aprecio en los que llevan la obligación de remunerarlos, fue solicitado para los destinos que desempeñó de cura de almas y rector del real colegio de San Bernardo del Cuzco. En ambas carreras dio a conocer lo que influye la elección en los empleos con el fiel desempeño de sus cargos y obligaciones y, prevenido por San Pablo[505] de que ninguno nace para sí, ni que los talentos son concedidos para sepultarlos, se prepara a dividir el tiempo entre el servicio público, el estudio y la formación de muchas y excelentes obras que con el debido aprecio se conservan para la común utilidad y que por ellas se hará familiar la sentencia de que es feliz el siglo que produce un sabio como Castro.

Insensiblemente ha corrido la pluma por estos objetos que el lector discreto graduará de legítimos, conociendo que si las producciones naturales merecen manifestarse, no menos claman las intelectuales por su oportuno descubrimiento y que todo contribuye en la historia al cabal concepto de un territorio que se intenta delinear: bajo de esta mira, y la de

---

que extraían los insurgentes de los vientres de las embarazadas que rasgaban con bárbara tiranía y las colocaban en las puntas de las lanzas en señal de triunfo y celebridad. [Nota de Pedro de Ureta].

[503] El Mercurio núm. 178 de 16 de septiembre del corriente año nos propone al Dr. Castro, nacido en Arica y no en Tacna, en cuyo suelo se produjo este varón estimable. Este defecto que no mancha el mérito que corresponda a la pieza, se ha cometido contra la mente de su autor, porque conducido por los datos que se recibieron del Cuzco, lo presentó al público bajo de aquella luz y noticia que ellos comunicaron, pero hoy que reclama Tacna con derecho, como las ciudades de Grecia por Homero y las de España por Cervantes, por el esclarecimiento de este punto, se hace preciso manifestar para la general y legítima inteligencia que no es Arica el lugar de su nacimiento, sino el pueblo de Tacna, como se demostrará en caso necesario con la más autorizada calificación. [Nota de Pedro de Ureta].

[504] Sap. 8, n. 13. [Cita de Pedro de Ureta. En efecto, esta cita es de *Sabiduría*, uno de los libros deuterocanónicos de la Biblia. La cita es incompleta y el texto correcto en latín es: *Præterea habebo per hanc immortalitatem: et memoriam æternam his, qui post me futuri sunt, relinquam* = Gracias a la Sabiduría obtendré la inmortalidad y dejaré un recuerdo eterno a los que vendrán después de mí.]

[505] Ad Rom. 1, v. 14 [Nota de Pedro de Ureta: "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor"].

seguir exponiendo el estado de los cuerpos eclesiásticos, civiles y militares de esta provincia, empiezo por el primero que está dividido en tres vicarías, que son Arica, Tacna y Tarapacá: la 1ª tiene dos curatos subalternos, que son Codpa y Belén; la 2ª cinco, nombrados Tarata, Sama, Ilabaya, Ilo, y Candarabe; y la 3ª tres, titulados Pica, Sibaya y Camiña. Y como todo curato tiene pueblos dependientes de su jurisdicción, se colocarán guardando el orden que observa la siguiente lista.

PRIMERA VICARIA.

Arica tiene dos anexos que son: Azapa y Lluta, Codpa ocho que son: Timar, Ticnamar, Libilca, Huamagata, Sacsamar, Pachica, Esquiña y Chaca: Belén nueve, que son Pachama, Socoroma, Putre, Parinacota, Soza, Churiña, Poconchile, Huallatire y Choquelimpe

SEGUNDA.

Tacna tiene cinco anexos que son: Pachia, Pallagua, Caplina, Toquela, y Estique; Tarata cuatro, que son Ticaco, Chaspaya, Taracachi y Maure; Sama dos, que son Yalata y Coruca; Ylabaya cuatro, que son Locumba, Borogueña, Chipe y Sinto; Ilo uno, que es: Pacocha; y Candarabe otro, que es Camilaca.

TERCERA.

Tarapacá tiene nueve anexos, que son Guabiña, Macaya, Noaza, Mamiña, Quípisca, Guarasiña, Huantajaya, puerto de Yquique y Laonzana; Pica seis, que son Matilla, Guatacondo, Chillagua, Tamentica, Pozo del' Carmen y Puerto de Loa; Sibaya cinco, que son Limacsiña, Mocha, Sipina, Usmagama y Guazquiña; Camiña siete que son Chiapa, Sotoca, Cariquima, Isluga, Miñimiñi, Pisagua y Chiza.

Se concluirá en el Merc. Sig".

Parte Final:
Mercurio Peruano del día 1° de noviembre de 1792.
Folios 138-144

"El estado militar, que manteniendo en orden una nación hace respetar los derechos de la soberanía y defiende los intereses de los pueblos a quienes eficazmente protege, está dividido en dos cuerpos diferentes: el uno que mira al partido de Tarapacá y el otro al de la ciudad de Arica. El 1° es un batallón que fue criado en 1770. Consta de nueve compañías con la fuerza de 630 plazas al mando de su comandante y sargento mayor y el 2° un regimiento de dragones, compuesto de cuatro escuadrones de tres compañías con el número de 600 plazas, con su coronel, teniente coronel, dos comandantes y un sargento mayor. Aunque este regimiento fue establecido en 1777 ya Arica desde tiempos muy remotos tenía tropa, pues hasta nuestros días conservó Gobernador de las Armas, cuyo destino pereció en el mismo año de la creación o reforma en Don Joseph Agustín de Zabarburu, que fue el último que lo poseyó.

Los ramos de real hacienda que se expresan en la siguiente distribución son relativos a los valores que en el año de 1791 han tenido en la capital de la provincia[506] y su administración de alcabalas y tabacos con inclusión de las cinco receptorías de su comprensión; y para que se conozca a un golpe de vista el producto total de su entrada, se ha propuesto bajo del orden que contienen, omitiendo varias particularidades que lejos de ilustrar las ideas antes las confunden, especialmente si el lector se halla con poco manejo de hacienda real.

También es conveniente prevenir que la caja real de Tacna no solo administra los ramos peculiares de ella sino los que corresponden a la administración de alcabalas y por esta causa se ponen unidos y, aunque en el estado del año citado

[506] Pedro de Ureta se refiere a Arica.

remitido por aquellos ministros se cargan de 20.832 pesos 6 reales cobrados por razón de diezmos, en este se ha omitido poner esta cantidad y se ha sustituido en su lugar el producto total de ellos, que por sus remates asciende a 49.822 pesos 4 reales, y será la única diferencia que encontrará el calculador; la cual ha sido conveniente proponer para manifestar no solo lo que rinde anualmente en sus ramos contingentes, sino lo que debe producir en los de fija introducción en arcas, como son los que paso a señalar en la demostración que sigue.

Rentas	Productos	Gastos	Líquido
Caja Real y Ad.	47663. 0. ½.	8173. 3. ½.	39489. 5.
Tabacos	25280. 7.	4953. 3.	20327. 4.
Tributos	29817. 0.	2005. 4.	27811. 4
Diezmos	49822. 4.	……..	49822. 4.
	152583. 3. ½.	15132. 2. ½.	137451. 1.

La piedad del rey, que solo halla sus complacencias cuando encuentra en quienes ejercitar su real magnificencia, ordena el abono de 812 pesos 6 ½ reales anualmente sobre el ramo de tributos de esta provincia a favor del hospital de S. Juan de Dios de Arica, con el fin de que los indios, que obligados con el peso de los males naturales necesiten de curación, reciban auxilio y protección en aquella casa de caridad. Esta obra que es tan antigua como pía, pues en las tasas tributales arregladas por el Señor Toledo en 1577 fue uno de los primeros cuidados su ordenada contribución, hoy ha decaído de su primera institución; porque siendo Arica, por su temperamento, no el refugio de malos, sino la destrucción de buenos, los indios que son los urgentes y por quienes la real clemencia fervorosamente dispone la satisfacción, no pasan a curarse, porque los desmaya el justo temor del clima.

Este inconveniente, que entre otros muchos hace lastimosa su constitución, quedaría subsanado si el hospital se pasase a Tacna, cuya translación seria benéfica no solo a los indios y demás pobres que reconocerían esta casa como asilo vivificante de sus enfermedades, sino a los mismos padres directores del hospital, por cuanto residiendo en un país de aquel feliz temperamento y población, multiplicarían las limosnas y extenderían el celo que inflama a los verdaderos hijos de este Patriarca recomendable sin que obste el quebranto que sufrirían en la pérdida de su convento, pues este se halla tan arruinado que ya no exige reparación, sino un formal y sólido establecimiento, y en ningún lugar lo proporcionarían con mejores miras y fundamentos que en el pueblo expresado.

Para que esta provincia no careciese de todos los ramos que persigue el hombre como medios felices de su comercio o subsistencia, tiene en el Partido de Huantajaya las grandes minas que recuerdan los historiadores y viajeros, inmediatas a la costa, cuya situación descubre particularidades que la conducen a la superioridad, porque hallándose por lo general los abundantes metales en las serranías interiores y destempladas, sin los abrigos de una región apacible, ocasionan disgusto a sus descubridores y suelen con un leve fundamento abandonar sus labores.

Se hallan divididos los geógrafos sobre el tiempo en que fueron descubiertas estas minas y, siendo nada interesante su más o menos antigüedad, y solo preciso indicar su naturaleza y circunstancias, debe establecerse con infalibilidad que en el rico depósito de oro y plata que custodian en sus retretes las felices provincias del reino, no se encuentran ningunas de su feliz fecundidad.

Antes de entrar en el parangón que califique la ventaja es conveniente distinguir el carácter de sus metales, o diversidad de ellos para calcular su abundancia, y cómo, a más de los títulos con que el arte separa estas producciones, los Mineros han aplicado a estas piedras otros connotados que las especifican, diré los que Tarapacá, o sus labradores,

tienen adjudicados a los suyos bajo de esta conocida distinción: barra, plata blanca, plomo ronco, metal negro, llintería, plomo blanco, metal colorado, cochizo y plata gruesa, de cuyas nueve clases, las siete primeras rinden poco más o menos 25 marcos por arroba y 20 sus dos restantes, siempre que logren de bastante jugosidad.

Esta sola demostración evidencia la notable y espantosa diferencia que hacen estas minas a todas las del reino, pues cuando los demás asientos minerales están labrando 6, 8 o 12 marcos por cajón, regulado por 200 arrobas, Tarapacá corresponde con 20 o 25 en cada una, que es lo mismo que rendir 4000 marcos por cajón y aunque estas sacas no son las más comunes, pero sí lo son las de otros metales inferiores que hicieran poderosas otras provincias si las lograran, y en esta se abandonan por el crecido costo que ocasiona su beneficio por la falta de agua de que carece este territorio y otros naturales obstáculos que se oponen a no hacer efectiva la negociación.

Muchos de aquellos que conservaron algunos prestigios de la obscura antigüedad creyeron que estas minas no tenían vetas fijas; porque descubrían unas piedras que llaman papas que producen estos cerros, que beneficiadas rinden grandes cantidades de dinero pero en los posteriores tiempos se han desengañado de esta falsa conjetura y han conocido que lejos de ser signo que califique la falta de ellas, antes indican el hallazgo de vetas permanentes. Con esta luz entablaron sus labores y hoy se hallan 18 minas en corriente laborío de los interesados que las trabajan, ascendiendo su producto anual en toda la ribera de Tarapacá a 80000 marcos que pasan a fundir a las cajas reales de Tacna, Carangas, Oruro y aún Potosí.

Las papas o pepitas que produce Tarapacá promueven en la balanza de una alma discursiva opiniones que dulcemente la excitan al examen de su prodigiosa naturaleza, porque siendo estas unas piedras penetradas de plata que a la diligencia del cavador escupen los arenales, casi del mismo valor de la barra fundida sin tener los resguardos de cajas por ser de arena, admira el modo que guardan de cuajarse estos bolsones de plata sin aquellas cubiertas y, aunque sujeto al juicio del físico el descubrimiento de este fenómeno, el mío me lleva a conocer que influyen en su formación los fuegos subterráneos que, derritiendo con su actividad los metales cercanos a los lugares de su inflamación, filtrándose el material por las porosidades de la tierra y detenido porque ha parado el grado de calor que lo fomenta, se convierte en plata uniendo a sí todas aquellas partes térreas que recogió del tránsito de su carrera.

A la grandeza de su calidad corresponde la de su corporatura, siendo memorables en esta línea las dos pepitas extraídas en los años de 58 y 89 del presente siglo. La 1ª de 32 arrobas de peso producida por la mina que llaman del Coronel y la 2ª de 8, de la de los caballeros Loaysas, logrando ambas de la excelencia de que, excluidas algunas libras de tierra, todos sus restos eran de barra reverberante de la misma calidad de las que logran sus últimos sellos y fundición[507]. Son comunes otras piedras de menos tamaños y aunque las expresadas han sido las mayores por su abultado peso, por su particularidad se distinguió otra que se manifestó en los últimos tiempos del dilatado gobierno de mi padre y señor que fue el de 1750 y la conservaba entre las alhajas de su equipaje, la cual no siendo inferior en su peso, que no se designa por no retenerlo con exactitud, ni menos en su natural riqueza, gozaba de la distinción recomendable de una faja de oro de la anchura de una pulgada del pie de París, que sobre el campo de plata de su naturaleza corría arrollando todo el cuerpo de la piedra, cuya singularidad admiró a muchas personas caracterizadas, que existiendo algunas de ellas hasta el día, no cesan de recordar esta memoria.

Si estas piedras metálicas ponen en movimiento la imaginación del hombre contemplativo, no la sorprenden menos otras que tiene Tarapacá en un cerro de su dependencia, que en el corte que se le da por cualquiera de sus ángulos, representa una planta cabalmente organizada y lo mismo, en todo pequeño trozo que se quebrante, descubre el mismo dibujo de ramificación cuyo punto ha puesto en la mayor aflicción a los mejores anatómicos del reino mineralógico hasta decir uno de sus más autorizados que éste es un fenómeno agradable y digno de la atención de los naturalistas y que

[507] La correspondencia en kilogramos de estas pepitas o papas de plata es de 368 kg la primera y 92 la segunda.

por falta de observaciones suficientes es difícil decidir cómo fermentan estas vegetaciones para adquirir la forma que representan[508].

Nada convence más la pronta cercanía de un pueblo a su ilustración que cuando aspira a la creación de Sociedades, porque aplicadas éstas al arreglo de los ramos para que son erigidas, promueven su mejor orden, instrucción y economía. Por esta guía fue conducida la ciudad de Arequipa a fijar el inmortal establecimiento de su sociedad mineralógica y a su ejemplo medita Tarapacá establecer otra, que variando de reglas en los casos que pida la desigualdad, facilite las mismas ventajosas utilidades que la patriótica de Arequipa les quiere proporcionar. No es dudable que consigan los frutos que meditan porque teniendo en su mismo territorio un campo espacioso en que ejercitar sus miras, conseguirán con menos esfuerzo elevar la idea a su mayor perfección.

Como no puede prescindirse del conocimiento de una provincia tan distinguida por los caracteres que la retratan, el estado siempre eligió por corregidores de ella sujetos de elevado mérito y circunstancias y bajo de la misma regla niveló el obispado de Arequipa el nombramiento de los curas que habían de emplearse en el de Tacna, promoviendo eclesiásticos de probada virtud y servicios, y así logró magistrados en ambas carreras dignos de ocupar los primeros ministerios de la nación[509].

He tenido presente en la formación de esta pieza la justa censura de un profundo historiador[510], que después de lamentarse que en algunas facultades se ha hecho más difícil el lenguaje que la misma ciencia, desciende en sus posteriores planas a tratar de Aldrobando, a quien da el título del más sabio de los naturalistas, y dice 'que a imitación de este se encuentran en el día algunos escritores que aún conservan el estilo de aglomerar o abultar sus obras de una copiosa e inútil erudición, de suerte que el asunto de que tratan se halla anegado de una infinidad de materias sobre las cuales discurren con tal complacencia y se extienden con tan poco miramiento a los lectores, que parece se han olvidado de lo que ellos mismos iban a decir por entretenerse en referir lo que otros han dicho'.

Con esta consideración he procurado estampar aquellos pasajes que fabrica la precisión, ya manifestando la fertilidad del territorio de esta provincia, ya descubriendo la fecundidad de ingenios de los hijos que produce, ya desenvolviendo las bellezas que distinguen al sexo amable en la posesión de las prendas y virtudes que lo adornan, ya preparando medios para destruir los naturales obstáculos que impiden el curso de una útil agricultura, ya recordando la fuerza y legalidad con que sus habitantes han resistido siempre los insultos de sus rivales y ya, finalmente, advirtiendo las preciosidades y riquezas de su territorio en los dos reinos vegetal y mineral y restándome únicamente que ofrecer mis respetos a los Sres. Amantes del País, lo ejecuto gustoso prevenido del distinguido aprecio con que he mirado siempre el establecimiento y continuación de su interesante Sociedad, diciendo por conclusión: Hic domus, haec patria est. Genitor mihi talia namque, nunc repeto, Anchises fatorum arcana reliquit[511].

Pedro de Ureta y Peralta
Lima y Octubre 18 de 1792"

[508] Mr. Valmont en su Diccionario universal de historia natural en la voz *metales*. [Nota de Pedro de Ureta].

[509] Merece dudas la afirmación de Pedro de Ureta, relativa a que el Estado hubiese elegido para el cargo de Corregidor de Arica a "sujetos de elevado mérito y circunstancias". Si bien su padre pudiera calzar con tal modelo no se puede decir lo mismo de otros sujetos indeseables que ocuparon dicho cargo.

[510] El conde de Buffon en su historia natural, tom. I, pag. 24. [Nota de Pedro de Ureta].

[511] Esta cita final de Pedro de Ureta proviene de Virgilio, Libro 7, verso 120: "He aquí la casa, esta es la patria. Mi padre Anchises, ahora lo recuerdo, declaró el misterio de los hechos."



Rúbrica de Pedro de Ureta tomada de una comunicación que este transmite al gobernador de Huancavelica citando una comunicación del Rey fechada 10 de noviembre de 1776 en la que se ordena levantar un censo general de la población: "En real cedula de 10 de junio del anterior año previno S.M. al excelentísimo señor virrey..." Manuscrito de la Colección Brown b3018412, folio 1, Lima s/d, 1777.

Post Scriptum: "ADVERTENCIA: Aunque en El Mercurio, exponiendo la etimología de la palabra Huano, de que hace su comercio la isla de Iquique con el puerto de Arica, se dijo que era la estercolación de pájaros, y que servía para fortalecer las plantas, debe añadirse que sin embargo de que una y otra proposición tienen todos los grados de certeza y evidencia; pero para que el lector no crea por esta expresión que todo el ramo de Huano es solo compuesto del de estas aves, se previene que aunque el dicho forma su comercio, es con el agregado de una mina de polvo de color que tiene la isla, al que ha pasado el nombre de esta especie, el cual es de tanta fuerza que necesitan los labradores mezclarlo con bosta o estiércol de otros cuadrúpedos para debilitar su actividad; pues ha sucedido aplicarlo sin esta precaución y quemar las plantas, como al contrario, ponerlo con esta modificación y surtir los favorables efectos que se experimentan en todas las siembras de aquella provincia"[512].

VISITA DEL GOBERNADOR INTENDENTE DE AREQUIPA AL PARTIDO DE ARICA, 1793

Es oportuno en este punto efectuar una brevísima referencia a las reformas borbónicas implementadas en la segunda mitad de la década de 1770 y que provocaron una crisis de identidad administrativa para la ciudad de Arica. En 1776 se creó inicialmente el virreinato de Buenos Aires y toda la extensión territorial que era nombrada como el Alto Perú fue transferida desde el viejo virreinato peruano hacia aquel de nueva creación. Ya hemos indicado que dentro del antiguo virreinato del Perú la situación de Arica había mantenido una cierta ambigüedad con respecto a su adscripción administrativa ya desde los años de las reformas toledanas. En sentido estricto, en el virreinato del Perú Arica era parte de la jurisdicción de Arequipa, pero su vinculación fundamental con Potosí había creado la necesidad de relacionarla también con la Audiencia de Charcas, sin perjuicio de mantener su pertenencia intrínseca a la Real Audiencia de Los Reyes. En 1592 Felipe II –como ya lo hemos citado– había dictaminado que "sin embargo que la ciudad y puerto de Arica sea y esté en el distrito de la Real Audiencia de Los Reyes, el corregidor que es o fuere de ella, cumpla con los mandamientos de la Audiencia de los Charcas".

La reforma borbónica de 1776 y la conformación territorial que significó la creación del nuevo virreinato intentó zanjar provisoriamente la ambigüedad y, junto con Charcas, la ciudad del morro, quizá en modo solo nominal, por un breve periodo formó parte del nuevo virreinato transandino junto con Tacna, Ilabaya, Tarata y Tarapacá. Decimos provisoriamente puesto que la pérdida de tales territorios hubiese constituido un golpe

[512] En esta "Advertencia" se encuentra una indicación que el uso de fertilizante orgánico (guano) usado por los pueblos originarios no era exclusivo sino que incluía la sustancia inorgánica caustica en polvo que se encontraba en minas de Iquique que no puede ser otra cosa que el caliche. Un claro indicio del uso del caliche/salitre ya en tiempos coloniales y probablemente también en tiempos precolombinos.

Fuente: *El Mercurio Peruano*: 1ª parte: folios 114-121 de edición del día 21 de octubre de 1792; 2ª parte: edición del día 25 de octubre de 1792, folios 122-129; 3ª parte: edición del día 28 de octubre de 1792, folios 130-137; parte final: edición del día 1 de noviembre de 1792, folios 138-144.

durísimo para lo que quedaba del viejo virreinato del Perú y el virrey limeño de entonces –Manuel de Guirior– junto con su séquito administrativo opuso una tenaz resistencia a aquella supuesta grave mutilación territorial que hubiese significado la pérdida de Arica, fuente generosa de recursos para el erario limeño. En la Relación escrita al fin de su periodo el Virrey expresa su perplejidad ante la pretenciosa interpretación de su congénere del nuevo virreinato respecto a la delimitación del ámbito de dominio sobre el cual se debería extender su poder administrativo. En tal documento efectuó, en primer lugar, una detallada representación de todas las medidas y sacrificios de escasos caudales del viejo virreinato destinados a financiar el establecimiento de aquel nuevo del río de La Plata. Luego, procedió a contrastar tal supuesta generosidad de Lima con la avaricia demostrada por Pedro Ceballos, primer virrey de Buenos Aires, en su interpretación de los deslindes entre ambos virreinatos. Esto es lo que escribió al respecto:

"Quedando así gravado este comercio por un servicio hecho a S. M. que redundaba inmediatamente en favor del nuevo Virreynato de Buenos Ayres, se me hizo doloroso que de resulta de la nueva erección de éste reciviese los graves quebrantos que en común y en particular se me representaron, originados de algunas órdenes que expidió el Exmo. Señor D. Pedro Zevallos, su primer Virrey, especialmente la de haver prohibido el tránsito de oro y plata en pasta desde aquel distrito a éste, obligando a que las barras y tejos fueren precisamente a acuñarse a la Real Cassa de Moneda de Potosí, aunque pudieren despacharse acá en otra forma. Parecióme que aquella deliveracion hera opuesta en sí misma a la libertad de los comercios que debe franquearse entre vasallos de un mismo Soberano, principalmente tan unidos como hasta allí avían estado bajo una mesma mano (...).

"Poca o ninguna contestación havía que imprenderse en deslindar las pertenencias de ambos Virreynatos, siendo tan expresa la determinación de que el recientemente creado comprendiere las Provincias de la estención de la Audiencia de La Plata, [o Audiencia de Charcas] cuios límites son notorios y se prescriben en la Ley 9, título 5, Libro 2º de las de estos Dominios. Pero como en la 5ª del mismo Libro y título se designa el distrito de el de esta de Lima, estableciendo que por la parte de la Costa se estiende desde Payta hasta llegar a términos de la Audiencia de Chile, acia este extremo está situada la provincia de Atacama, que no obstante dicho señalamiento depende y ha dependido en sus apelaciones de la primera, sin que aya yo podido averiguar el fundamento de esta alteración, resolviendo no hablar en ello porque no se atribuyese a otro motivo ageno de la prudente solicitud con que puede propender a que se deslindase este asunto, no tanto por la decisión de la Ley citada quanto por los Puertos con que se hallan a esta mar aquella despoblada e infeliz Provincia que pueden estar en mal resguardo contra alguna Inbación Enemiga, como lo hice presente a S. M. por lo que siempre me parece preciso ponga sobre ellos esta Capitanía General la atención que se merecen.

A la inversa, el Superior Govierno de Buenos Ayres, y después su Intendencia de Real Hacienda, no dudó dar a los principios algunas órdenes al Governador de Tarapacá y aquel principalmente en quanto a la dirección que devian tener para su amonedaje las barras de su Rico Mineral a consequencia de que éstas se acostumbraban fundir en la Real Cassa de Carangas por la cómoda distancia que mediaba y el ningún inconveniente que de ello resultaba en el tiempo que no se habían separado las jurisdicciones. Pero siendo este motivo en sí mismo de tan pequeña fuerza para introducir aquella novedad que antes havía orden, cuia execusión aún pendía para que pareciendo conveniente se trasladasen aquellas Caxas a Tarapacá, y siendo el Gobierno exigido no ha muchos años vaxo este nombre desmembrado del Corregimiento de Arica, que así por la Ley citada y por la 15 del mismo Título, como por la 1ª, Tit. 2º, Lib. 5º está manifiestamente comprendido dentro de los términos de la Real Audiencia de esta Ciudad, [Lima] sin que alguna vez aya podido ponerlo en duda la de La Plata; para evitar qualquier tropiezo, se hizo preciso determinar que ya que la Callana de fundición

> no pudiere colocarse en aquel Pueblo por su falta de Agua y otras incomodidades, se pusiese en el Pueblo de Tacna, residencia ordinaria de los Oficiales Reales de Arica, por las buenas proporciones de su territorio situado en la mayor inmediación que era dable al Mineral de Guantajaya por procurar esta ventaja a sus interesados y evitarles el costo y gravamen de ocurrir a mayor distancia"[513].

Como podemos observar, en el litigio estaba en juego además la riquísima mina de Huantajaya que en esos años volvía a generar una gran promisión de bonanza[514]. El anciano virrey Manuel de Guirior estaba en esos días sometido a una rigurosa inspección bajo el visitador José Antonio de Areche y fue declarado culpable en el subsiguiente juicio de residencia, pero tal trance –del cual fuera absuelto– no disminuyó su tenaz oposición a la intención de una arbitraria escisión del antiguo corregimiento de Arica y con gran lucidez política no solo requirió al secretario de Indias, José de Gálvez, la restauración plena de tales territorios a su virreinato peruano sino que procedió en principio a hacer ejecutiva la decisión tomada en 1767 por su antecesor, Manuel de Amat y Juniet, separando en modo efectivo el partido de Tarapacá –donde se encontraba la mina de Huantajaya– y ratificándola como provincia vinculada al virreinato del Perú y no a aquel de Buenos Aires[515]. La carta del virrey Manuel de Guirior al Secretario de Indias –fechada 5 de octubre 1779– y el retorno de la provincia de Tarapacá al viejo virreinato constituyeron el primer paso para ratificar la mantención de Arica misma en el virreinato del Perú, hecho que se habría de corroborar pocos años más tarde. En todo caso, si es que alguna vez Arica hubiese estado anexada al nuevo virreinato –ya hubiese sido de *juris* o de *facto*– la lectura completa de la citada Relación... de Manuel Guirior denota una deliberada decisión limeña de actuar de acuerdo con su propia interpretación de los limites, los cuales, a su juicio, claramente indicaba que por la costa, todo el territorio, desde Paita hasta llegar a términos de la Audiencia de Chile, se mantenían como legítima parte del viejo virreinato. En efecto, dicha Relación... demuestra que Manuel de Guirior de hecho gobernó sobre tal territorio por todo su periodo. Por ejemplo, al declararse la guerra contra Gran Bretaña en 1779, fue el virreinato del Perú el cual tomó a su cargo una eventual defensa de la costa del sur peruano y "a la ciudad de Arica –escribió Manuel de Guirior– que es uno de

---

513 Manuel de Guirior, "Relación que hizo de su Gobierno D. Manuel de Guirior, Virrey del Perú, a D. Agustín Jáuregui y Aldecoa, su sucesor" Lima, 23 de agosto de 1780, acápites 103, 108 y 109.

514 María Concepción Gavira Márquez, "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804, p. 43.

515 En efecto, en su Relación..., Manuel de Amat había declarado que "el partido de Tarapacá, que pertenecía antes a la Provincia de Arica, se hizo Corregimiento separado en virtud de la Real Cedula de 12 de abril de 1767 y se aplicó al rastro y jurisdicción de las Reales Caxas de Carangas...". Manuel de Amat, "Relación que hizo de su Gobierno el Excmo. Sr. Dn. Manuel de Amat y Junient [para su sucesor Manuel de Guirior]", tomo II, foja 40v. Al parecer, la creación del corregimiento de Tarapacá y su dependencia de las Cajas Reales de Carangas implicaba la simultánea translación de tales Cajas desde Carangas a Tarapacá, decisión que no se pudo implementar. Esta misma Relación..., en la sección dedicada a Carangas, agregaba: "En consequencia de la Real deliberación nombré por Governador y Correxidor a Dn. Antonio Obrien... suministrándole todos los órdenes correspondientes para que tuviesse efecto la Real determinación. Los oficiales reales manifestaron posteriormente no poder hacer la translación de dichas Reales Caxas al enunciado asiento de Tarapacá, assi por la decadencia en que se hallaban en la actualidad las minas de Huantajaya, como por faltarles el agua y mantenimientos en el referido lugar, con otras improporciones y dificultades que dilatadamente expusieron para este nuevo establecimiento, y assi en esta parte no ha tenido efecto la mutación que se intentaba hacer...", *op. cit.*, fojas 57-57v.

los Puertos de mar harto conocido de los extranjeros, se enviaron 600 fuziles, valas y pólvora, reputándola como objeto que merece por aquel motivo especial atención y resguardo"[516].

Debemos notar que en la decisión de "redimir" la provincia de Tarapacá el astuto Virrey juiciosamente estaba ratificando también la pertenencia al Perú de la provincia de Arica, ya que para justificar un funcionamiento eficiente de las promisorias tareas mineras en Huantajaya, objeto principal de la carta, se proponía que los azogueros y mineros de Huantajaya tuviesen una callana en Tacna, donde pudiesen fundir y sellar la plata que producían. La construcción de dicha callana era de fundamental importancia estratégica, puesto que la disposición jurídica que había creado el corregimiento de Tarapacá, separándolo de Arica, disponía que este dependiese de las Cajas Reales de Carangas, disposición que no había sido posible implementar. De esta manera se puede leer la carta de Manuel de Guirior como un intento de reunificar Arica con Tarapacá, ya que Tacna era en aquellos días sede de la Caja Real de Arica y que, por consiguiente, sustituiría aquella de Carangas. Es interesante, también, que entre los anexos de su carta al poderoso secretario de Indias, José de Gálvez, adjuntase un documento que contenía la contribución de los mineros de Huantajaya quienes en forma perspicaz argumentaban cuan absurda podía ser una eventual dependencia de un centro virreinal tan remoto.

Las autoridades del viejo virreinato estaban deseosas de ratificar sus intenciones con hechos concretos y no había pasado aún un año cuando en 1780 comenzó a funcionar una callana en Tacna, dependiente de la Caja Real de Arica, donde los mineros de Huantajaya, de hecho, se independizaron del virreinato de Buenos Aires y comenzaron allí a fundir y sellar la plata de su producción en vez de la obligación bonaerense de hacerlo en Carangas o en Potosí. El principio jurídico-administrativo para la pertenencia peruana de todos los territorios, tanto de Tarapacá como de Arica, se encuentra expresado con claridad en tal carta de Manuel de Guirior y sus anexos y, aunque toda esta documentación es muy interesante, extraeremos solo la carta en la que se rechaza la idea que la antigua ley de Felipe II –que hemos citada más atrás– hubiese significado una adscripción de Arica a la Audiencia de Charcas. Veamos la carta:

> "El Virrey del Perú al Exmo. Señor Dn. Jph de Gálvez
>
> Muy señor mío:
> Cuando recivi la Real Orden de 29 de Agosto del anterior año, que trata sobre que, para resolver S. M. en la instancia presentada por el Teniente de Ynfantería don Francisco Argumaniz, solicitando el Gobierno de Tarapacá informe en los particulares que especifica V. E. y han imposibilitado la Real Resolución, se estaba aquí siguiendo un expediente, para declarar, y hacer comprender al Virrey de Buenos Ayres que esta Provincia [Tarapacá] pertenece a la Jurisdicción de este Superior Gobierno y no al de aquel Virreynato.

[516] Guirior, *op. cit.*, acápite 233. Algo similar ocurrió cuando el Rey requirió a Manuel de Guirior de empadronar la existencia de personal de mar especializado que existiese en su jurisdicción, el Virrey informó lo siguiente: "... se hallan matriculados en esta Ciudad y Puerto del Callao 68 carpinteros, 107 calafates y 1020 hombres de Mar, cuyo total asciende a 1195, agregándose 201 matriculados en los Puertos de Arica, Iquique e Ilo...", *op. cit.*, acápite 250.

Verificando así, como expondré después, lo executo ahora en cuanto aquel particular, diciendo a V. E. que, en virtud de repetidas Reales Cédulas, desmembró mi inmediato antecesor el Partido de Tarapacá del Corregimiento de Arica, por no poder atender su Corregidor al fomento del rico mineral de Plata descubierto en él, exigiole un Gobierno y nombró para obtenerle a don Antonio Obrien, que cumplió con exactitud las comisiones que se le cometieron hasta que, de los cargos que le fulminaron al finalizar su tiempo, resultó declarársele por cumplido él, porque se le hizo la gracia; medio que tomó mi Predecesor, sin duda por no satisfecho de su conducta, sin embargo de que la que observó a los principios fue de su aprobación: después le han obtenido sujetos nombrados por este Superior Gobierno interinamente, y así se halla el que actualmente le obtiene: los fundamentos que asistieron a su erección para incluirle en los de clase militar los ignoro, a no ser que se tuvieran presentes los de que Tarapacá se halla en la costa y con los puertos o caletas de Iquique y Pisagua, siendo la dotación de su sueldo la de mil y ocho cientos pesos anuales: creo haver satisfecho a las preguntas que abrazan el Soberano precepto, que para mayor expecificación incluyo a V. E. la adjunta copia N° 1 que lo es del decreto de erección del indicado gobierno.

Éste, como senté al principio, quiso el primer Virrey de Buenos Ayres, comprenderle bajo su jurisdición y, sin otro mérito que el de un informe que le hizo aquel Contador Mayor de Cuentas, libró las órdenes respectivas para que le remitiesen las de Propios y demás Ramos Reales de sus productos.

Fundando su resolución en las Leyes de estos Dominios, fue preciso hacerle ver su verdadero sentido, el equivocado concepto con que procedía y los desórdenes que podrían ocasionarse en su efecto, a más también de que serían grandes los extravíos de Plata Piña que se cometerían con el fraude de la Real Hacienda, siempre que a los Mineros de Guantajaya se les precisase a llevarla a la Fundición de las Caxas de Carangas, por el áspero y dilatado camino de cien leguas que media, debiendo también considerar que cada Provincia, es indispensable [que] rinda sus productos y derechos en su mismo territorio y jurisdicción.

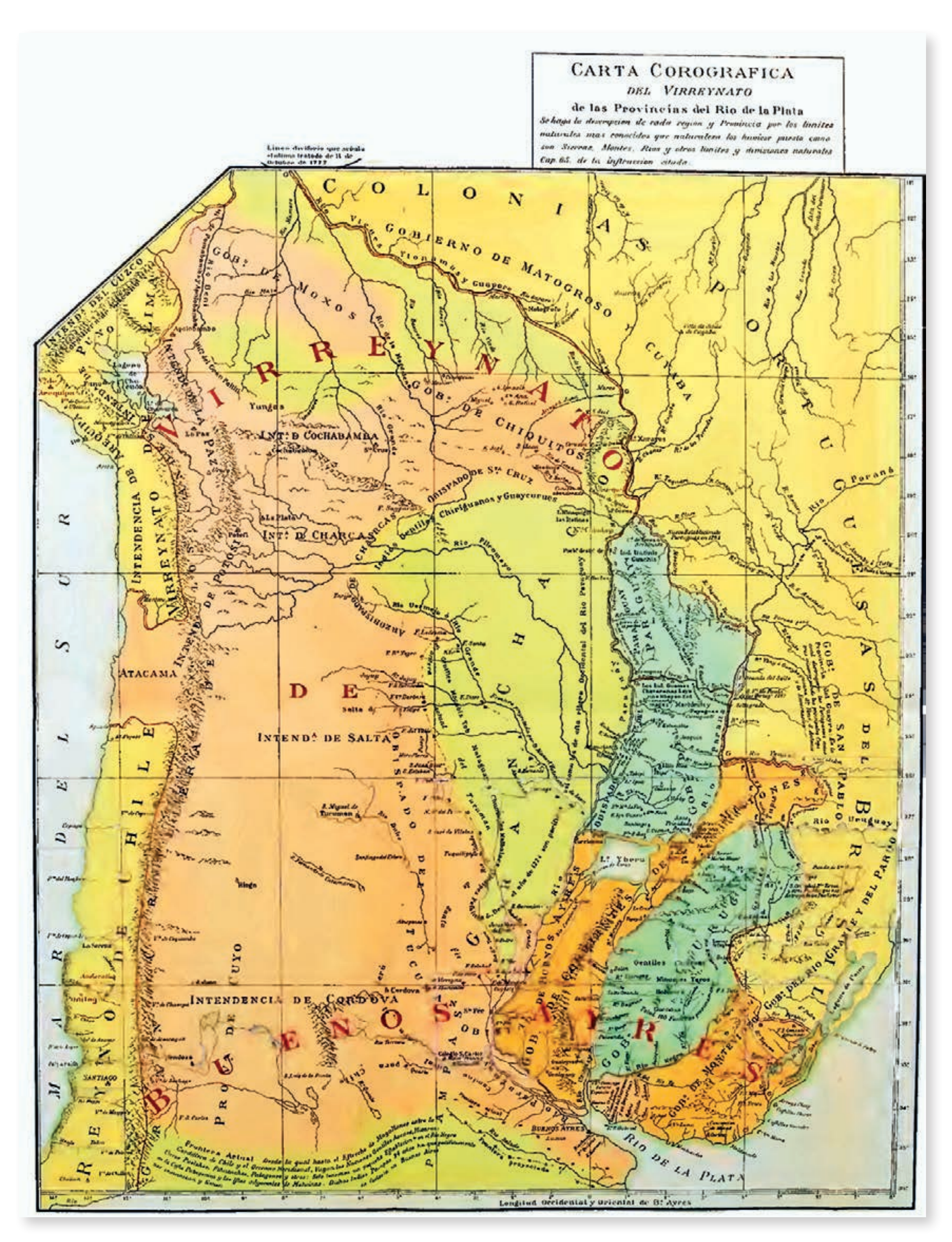
Para apoyarme en este concepto, tuve a la vista la Ley 5ª, tít. 15, Libro 2º, que señala los términos que pertenecen a esta Real Audiencia, y por la 9 ídem los de la de Charcas, sin que en ellos se haya hecho la menor novedad para la creación del nuevo Virreynato, pues la Real Cedula de su erección solo le designa las provincias sugetas a la de Charcas, sin alterar en nada las que son propias de la de Lima.

Los límites de ésta [de esta Real Audiencia, los] fixa la propia Ley 5ª a los del distrito de la Costa, que corre desde esta ciudad hasta el Reyno de Chile, en que se halla situada la expresada Provincia de Tarapacá, según lo manifiestan las cartas geográficas, que por menor describen esta costa; y verdaderamente no comprendo las causas que motivaron la providencia de dar por de la Audiencia de Charcas la expresada Provincia, pues aunque la Ley 15 del mismo título advierte que sin embargo de ser el corregidor de Arica (de cuya Provincia era parte la de Tarapacá, como se lleva dicho) del distrito de la Audiencia de Lima, cumpla los Ordenes de la de los Charcas; solo debieron entenderla en quanto a las providencias que esta última diere, para con las personas sugetas a sus términos que por la inmediación pudieran pasarse a Arica, y no en los términos que la concivió el Contador Mayor de Buenos Ayres".

Siendo pues todo lo referido incontestable, según lo exclarece el Expediente seguido en el asunto de la sugeta materia, que igualmente abraza el dictamen de este Visitador General [Areche] declaré en Junta de Tribunales adonde le mandé pasar, ser y deberse compreender Tarapacá dentro del distrito de la Real Audiencia de Lima; y en su virtud se tomaron las disposiciones que convinieron, tanto sobre las quejas del Gremio de Mineros, por obligársele a llevar sus Platas a las Caxas de Carangas, y proveerse allí de los Azogues, quanto al establecimiento de una Oficina de fundición en las inmediatas de Tacna o Arica, el de un Banco de Rescates y demás porque clamava un Cuerpo tan privilegiado y recomendable como éste, que con dolor he sabido los atrasos y perjuicios que así a él como a la Real Hacienda, se han seguido por no haber tenido los auxilios que necesitan para el trabajo de las minas y veneficio de sus Metales.



Virreinato de Buenos Aires. Mapa de América del Sur dentro del cual se perfila con mayor nitidez el nuevo virreinato de Buenos Aires. Arica y Tarapacá están incorporadas al virreinato de Lima, aunque el nuevo virreinato de Buenos Aires de todas maneras mantenía una salida hacia el Mar del Sur por el distrito de Atacama con el puerto de "Cobixa." En este mapa el cartógrafo jefe y editor fue Miguel de Lastarria y Delín y el ayudante delineador del mapa Francisco Fernández. La fuente original es la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 13264. La fuente específica para esta reproducción es Miguel Lastarria (ed.), *Documentos para la historia de Argentina*, tomo III, apéndice cartográfico.



Mapa descriptivo. Virreinato de Buenos Aires, 1804. Biblioteca de Madrid, Manuscrito Nº 13264, en Lastarria, *Documentos…*, *op. cit*.

Por conclusión diré a V. E. que la misma razón natural, y el mexor servicio del Rey (si solo éste se tiene presente) dictava tal resolución pues la gran distancia de más de setecientas leguas que median de Tarapacá a Buenos Ayres, precisamente retardarían las providencias y crecerían los daños a lo infinito; y por el contrario, no habiendo de esta Capital más que unas trecientas, que por mar las anda un Barco en menos de ocho días, parece consequencia clara de que aun quando no perteneciera a esta jurisdicion, debería agregarse, por evitar los daños que son consiguientes a la gran distancia y mexor administración de Justicia, además también que aquella Jurisdicion se internava en la Mar del Sur, en cuya Costa está situada la de Tarapacá.

Todo espero eleve V. E. a noticia de S. M. ínterin que con testimonio del espediente sobre que recayó la resolución de Acuerdo que en Copia No. 2° incluyo, y de las que se han seguido y aún faltan expedir para perfección y arreglo de los Minerales indicados, doy cuenta la soberana inteligencia y Real aprovación de ellas.

Nuestro Señor guie a V. Exma., como deseo (...)
Lima 5 de octubre de 1779.
Muy atento servidor
Dn. Manuel de Guirior"[517]

La efectiva desvinculación de la provincia de Tarapacá del virreinato de Buenos Aires, luego de la carta de Manuel de Guirior que acabamos de citar, con la consecuente restauración de su pertenencia al viejo virreinato del Perú, significó también, de hecho, una reunión de aquella provincia con Arica, puesto que ella quedaba ligada a la Caja Real de Arica que en esos días funcionaba en Tacna. El virrey limeño, con las autoridades locales, fortificó tal unión con la construcción de la callana ya mencionada[518]. En dos mapas preparados por el mismo Virreinato de Buenos Aires pocos años más tarde –y que hemos reproducido más atrás– tanto Tarapacá como Arica habían sido ya excluidos de aquel lejano virreinato.

Todo esto ocurría entre los años 1778 y 1780, y es muy probable que el virrey Manuel de Guirior hubiese deseado reforzar aún más los vínculos entre Tarapacá y Arica como una funcionalidad de la operación minera de Huantajaya, pero todo se interrumpió en los últimos dos meses de 1780 cuando, como un épico huracán, estallara aquella superlativa rebelión de José Gabriel Condorcanqui Noguera Túpac Amaru, casi paralela a la de Julián Apasa Túpac Catari, que pusieron en jaque al imperio español en el Alto Perú, con particular énfasis en los asedios de Cusco y La Paz respectivamente. Tiene razón Charles Walker al recordarnos que:

"en términos geográficos, la rebelión de Túpac Amaru comprendió un área mayor que aquella lucha contemporánea en Norteamérica durante su Guerra Revolucionaria de Independencia. En su carácter más sombrío, el nivel de violencia fue comparable a aquel de la horrorosa revolución haitiana en la década sucesiva, con más de 100.000 muertos. La rebelión de masas alteró profundamente al Perú y a la presencia española en América, proyectando un amplio umbral para las guerras de independencia que iban a surgir en los inicios del siglo XIX. Por otra parte, la represión fue brutal y así se

[517] Virrey Manuel de Guirior al Secretario de Indias José de Gálvez, 5 de octubre 1779, en AGI, Lima, 659 Nº 49 fojas 254-256v.
[518] Los efectos positivos de la callana de Tacna se discuten en Jaime Rosenblitt B., "De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica, 1776-1794, pp. 35-66. Véanse especialmente pp. 54-56.

acrecentaron (o resurgieron) las aversiones anti indígenas a través de los Andes en las décadas subsiguientes. La rebelión profundizó la escisión Costa-Andes. Por otra parte, los indígenas evocaron el levantamiento con orgullo y se apropiaron de algunos derechos ante el terror español provocado por [el temor de] una eventual recurrencia del levantamiento. Ciertamente esto no cayó en el olvido en las centurias subsiguientes"[519].

En efecto, "no cayó en el olvido." El incansable historiador, geógrafo y explorador Clements Markham, quien recibiera del general William Miller una documentación preciosa relativa a Túpac Amaru con la que hace más de un siglo y medio escribiera una de las primeras obras históricas sobre el cacique rebelde, matizó su ensayo con una prosa digna del gran insurgente:

"El sufrimiento y la muerte de Túpac Amaru y su familia conforma una triste historia, empero no sufrieron ni murieron en vano y se debe recordar de ellos que, a diferencia de otras familias desposeídas, no se sacrificaron por un propósito de egoísmo personal sino por la esperanza de servir a su pueblo. No murieron en vano puesto que con su caída estremecieron el poder colonial español desde sus fundamentos"[520].

También Boleslao Lewin ha interpretado la rebelión de Túpac Amaru como "el toque de atención que le abrió los ojos [al imperio español] sobre el peligro que amenazaba a sus posesiones de ultramar"[521].

En lo que respecta a la gran rebelión y Arica con sus Altos, en su magistral tesis de doctorado y en otros trabajos posteriores Jorge Hidalgo ha efectuado un análisis pormenorizado de las repercusiones de la rebelión de Túpac Amaru en Arica, Tarapacá y Atacama y existe, también, una amplia bibliografía general de fuentes y obras dedicada a la descomunal rebelión[522].

La construcción de la callana en Tacna en 1780 fue la última gran obra que pudo acometer el virreinato del Perú para consolidar la pertenencia de Tarapacá y Arica a la jurisdicción limeña. El gigantesco esfuerzo para neutralizar la gran rebelión de Túpac Amaru agotó el erario limeño y la pobreza de Arica en aquellos años llegó a un misérrimo nivel cuando Potosí se consolidaba dentro del virreinato de Buenos Aires y el tráfico comercial antiguo con Arica casi se desvanecía. Para colmo de males, en la posguerra tupamara Arica recibió tres veces su visitante más asiduo y menos deseable: tres grandes terremotos. El primero fue aquel famoso del viernes santo de 1784 (9 de abril). Así lo reportó el bachiller Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui en su obra dedicada a las catástrofes sísmicas de aquel año:

---

519 Charles F. Walker, *The Tupac Amaru Rebellion*, pp. 16-17.

520 Clements Robert Markham,, "Narrative of the Insurrection of José Gabriel Tupac Amaru, the last of the Incas", p. 169.

521 Boleslao Lewin, *Túpac Amaru*, p. 24

522 Véase Hidalgo Lehuedé, *Indian Society…*, *op. cit.*, pp. 1-380. En cuanto a la bibliografía adicional existente, como lo ha señalado Charles Walker, amén de las fuentes manuscritas, su cantidad es abrumadora. La Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú publicó en 1971-1972 cuatro volúmenes dedicados a Túpac Amaru y diez años más tarde se agregaron cinco vastos volúmenes de documentos incluidos en la *Colección Documental del Bicentenario de la Revolución Emancipadora de Túpac Amaru*. El libro citado de Charles Walker representa la mejor síntesis sobre este magno tema y es de esperar que su acuciosa investigación sea publicada también en castellano. También son de gran interés los seis ensayos contenidos en Scarlett O'Phelan Godoy, *La gran rebelión en Los Andes, de Túpac Amaru a Túpac Catari*.

"...el Viernes santo experimentó la ciudad de Arica un gran terremoto, y en este mismo día continuaron 22 temblores en igual forma: los más lugares del obispado han padecido notable ruina, en unas partes más que en otras; en el valle de Tambo, se dice, que las haciendas de cañaberales, [sic] chacras y olivares, se han mudado de un lugar a otro, abriéndose zanjas y vertiendo agua donde no la había: los trapiches y los fondos que contenían las haciendas se hicieron pedazos, con la fuerza del movimiento de dicho terremoto. Dios nos mire piadoso y se conduela de nosotros, como así lo esperamos...".

Tal esperanza de piedad y condolencia fue vana, ya que de nuevo un mes más tarde, el 13 mayo del mismo 1784 un aterrador terremoto en Arequipa se sintió con igual intensidad en Arica terminando de demoler lo poco que había quedado en aquella aciaga semana santa[523]. Por la crisis imperante, Arica permaneció en una profunda desolación y ruina todavía por casi una década, empeorando aún más cuando el 7 de agosto de 1793 un nuevo terremoto derrumbó lo escaso que se había reconstruido[524].

Fue en tal situación que a fines de aquel año aciago, el virrey Francisco Gil de Taboada tomó las medidas para acertar la condición de Arica. Dentro del nuevo sistema de intendencias de las reformas borbónicas Arica había mantenido su adscripción a Arequipa y el intendente-gobernador que la administraba era Antonio Álvarez y Ximénez [Jiménez]. Se trataba de un funcionario virreinal de alta alcurnia social y administrativa. Había llegado al Perú en 1784 en virtud de una real cédula expedida por Carlos III luego de haber servido en el regimiento de infantería de Galicia con el rango de teniente coronel y capitán. Llegó acompañado de su esposa María Isabel Tomas, su hijo Melchor, tres criados y un esclavo natural de Guinea. Sin duda, fue un concienzudo funcionario colonial, puesto que luego de su fallecimiento la Corona otorgó una generosa pensión a su viuda en virtud de los méritos del difunto[525]. En su gestión demostró una ejemplar energía y dedicación, proponiendo reformas revestidas de una gran sensatez que casi nunca pudieron llegar a puerto a causa del endémico pauperismo fiscal de la intendencia, del virreinato y de la entera Corona[526].

A la visita del Gobernador en tal año el partido comprendía no solo la ciudad de San Marcos sino, también, todas las doctrinas que de ella dependían (Tacna, Sama, Locumba Ilabaya, Ilo, Belén, Llanta, Codpa, Tarata y Candarave). Luego de concluir su visita el Gobernador preparó una relación contenida en tres gruesos cuadernos

[523] Zamacola y Jáuregui, op. cit., pp. 5-21 y 31.

[524] Bustos Navarrete, *op. cit.*, p. 162.

[525] Contratación de don Antonio Álvarez y Ximénez. AGI/10.42.3.322//CONTRATACION, 5527, Nº 4, R. 27.

[526] Jaime Rosenblitt entrega una interesante nota relativa al nuevo intendente-gobernador Antonio Álvarez y Jiménez. Véase Jaime Rosenblitt B, *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. En la página 84 se refiere a su gestión y sus páginas 83-105 discuten las consecuencias para Arica derivadas de la desmembración del Alto Perú al crease el nuevo virreinato de Buenos Aires. La visita misma de Antonio Álvarez y Jiménez está contenida y discutida en Víctor M. Barriga, *Memorias para la historia de Arequipa...: 1793-1796; relaciones de la visita del Intendente de Arequipa Don Antonio Álvarez y Jiménez*, tomo III. El tomo II también está dedicado a la visita, pero se refiere a los años 1790-1793. Vicente Dagnino en su *Correjimiento...* también se refiere al intendente Antonio Álvarez y Jiménez, aunque se equivoca al señalarlo como el primer intendente de Arequipa. En sentido estricto, el primer intendente fue José Menéndez Encalada, nombrado por el virrey Teodoro de Croix antes de la llegada de Antonio Álvarez y Jiménez. Véase Alejandro Málaga Medina, "Visita de Camaná (1789)", p. 117.

con planos y mapas de los territorios visitados, documentos que sometió al poderoso Manuel Godoy, conde de Alcudia secretario de Estado y personaje favorito del rey Carlos IV (aún más favorito de su esposa María Luisa de Parma.) La visita, escribió el Gobernador,

> "la verifique en el año p.p. del 1793 cumpliendo con todos los artículos 21 y 22 de la Real Ordenanza y va ilustrada con los Planos Geográficos y Topográficos correspondientes a su costa, Puertos, calettas y desembarcaderos, con sus sondas, aguadas y demás particularidades necesarias a un pleno conocimiento del Territorio y situación en que se halla, e igualmente lo que la ciudad de Arica nessecitta para asegurar su Puerto, comodidad de su comercio y restablecimiento de su población, como todo dignándose al superior animo de V. E..."[527].

En el discernimiento del Gobernador respecto a lo que necesitaba Arica para la "comodidad de su comercio y restablecimiento de su población" se contenía la propuesta de trasladar a la ciudad no exactamente a la locación original anterior a 1604, sino hacia las partes elevadas que se encontraban en la costa hacia el norte de Chinchorro. En su amplia relación de la visita, el Intendente-Gobernador dedicó uno de sus tres amplios "cuadernos" para ilustrar sus propuestas y presentar un contexto ilustrado con interesantes diseños gráficos de los cuales hemos seleccionado aquellos pertinentes a nuestro tema. El primero, que se muestra más adelante, es un mapa a colores de 1791 que contiene tres partidos de la gobernación de Arequipa: Moquegua, Arica y Tarapacá. El Gobernador incluyó tal mapa para sugerir una reordenación de los límites entre los partidos de Moquegua y Arica. Este último partido está representado en color rojo y muestra la anomalía geográfica que Arica incluía por su costa una franja de territorios litorales más vecinos al partido de Moquegua y el Gobernador propuso desligar tales espacios desde Arica para adscribirlo al partido adyacente, ya que contenía olivos y cultivos de los vecinos moqueguanos. Este territorio está identificado en el mapa con los símbolos AAA.

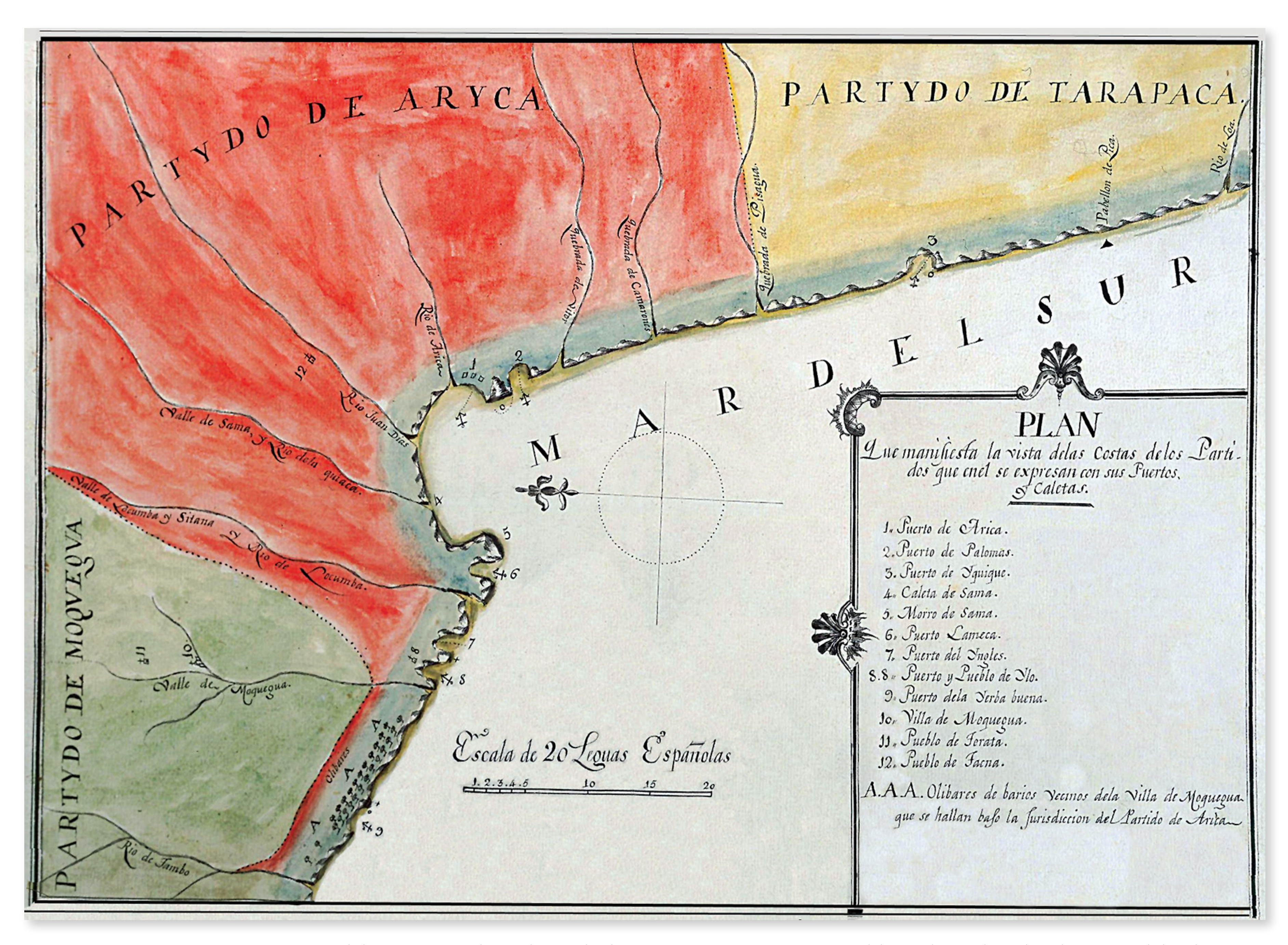
Hecha la representación amplia del contexto geográfico ariqueño, como se muestra en la acuarela de los "Partydos de Moqvegua, Aryca y Tarapacá", en su "Plan del Puerto de la Ciudad de Arica" el informe de Antonio Álvarez presentó el meollo de su propuesta para resolver en modo radical la situación desoladora de lo que había sido la ciudad de San Marcos refundada en 1604: una reconstrucción total de ella en un territorio más seguro. La desolación provocada por los tres terremotos se agregaba al progresivo abandono de la ciudad por razones de salubridad pública, problema que había contribuido al crecimiento de Tacna adonde, por ejemplo, ya se habían trasladado las Cajas Reales de Arica. La zona del nuevo emplazamiento, según la Relación...,

> "es plana, superior a toda humedad, gosa [sic] de los vientos libres y, a su costado e inmediaciones, del río que llaman de San José, que aunque no tiene agua corriente sino en tiempo de avenidas por las crecidas lluvias en la sierra, siempre mantiene puquios de aguas saludables"[528].

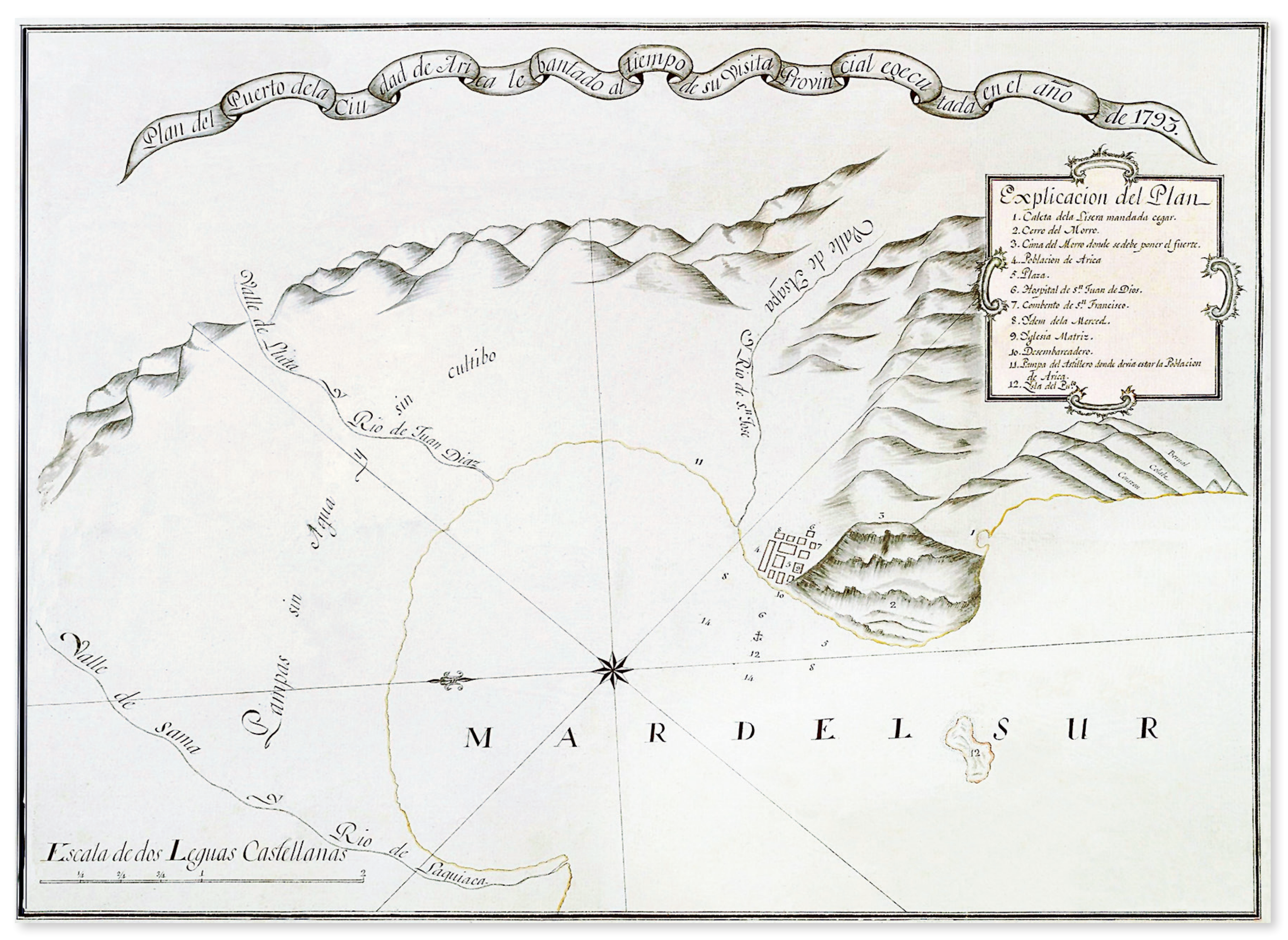
---

[527] Antonio Álvarez y Jiménez al Exmo. Duque de Alcudia, Arequipa 4 de diciembre, 1794. AGI, ESTADO, 74, Nº 48

[528] Isaac D. Sáenz, "Territorios y urbanismos borbónicos. Las nuevas poblaciones durante el siglo XVII en el Perú Colonial", p. 44.



Partydos de Moqvegua, Aryca y Tarapacá, Mapa de la costa correspondiente a los partidos de Moquegua, Arica y Tarapacá comprendida entre los ríos de Tambo y de Loa. Parte de la "relación puntualizada del reconocimiento del valle y puerto de Ilo, practicado en la visita hecha del partido y villa de Moquegua, correspondiente a esta provincia de Arequipa, por su Gobernador Intendente y vice patrón real, don Antonio Álvarez y Ximénez, teniente coronel de ejército", de 1791. En ella se hace relación del expediente sobre la segregación del valle de Ilo del partido de Arica y su agregación a Moquegua, con el que iría este mapa", en AGI, 27.22/Mapas y Planos-PERÚ-CHILE, 122.



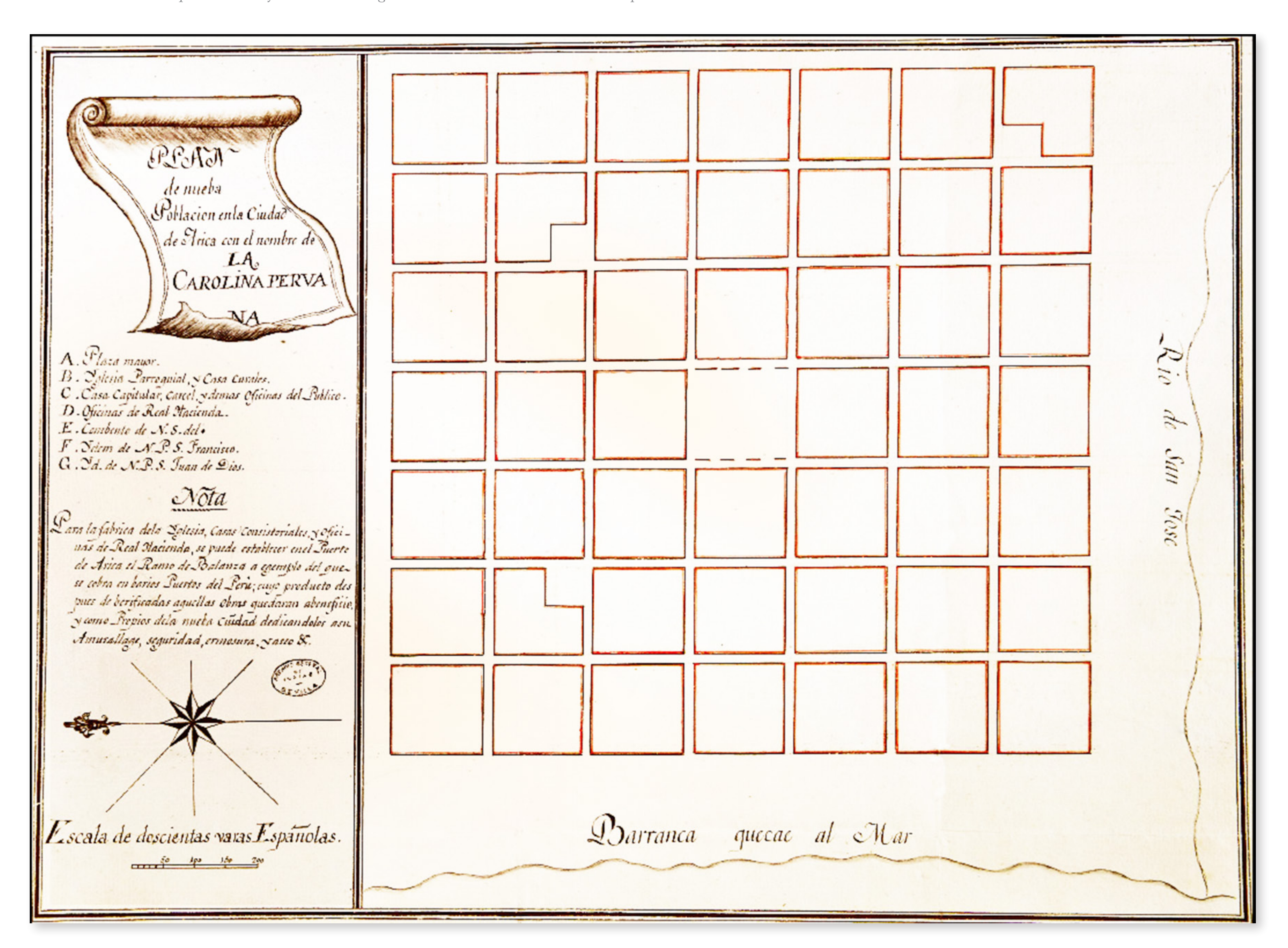
Gobernador Antono Alvarez y Ximénez, "Plan del Puerto de la Ciudad de Arica. En la visita del gobernador Antonio Álvarez y Ximénez el año 1793 propuso al Virrey una nueva localización para Arica. Su intención fue de trasladar la ciudad hacia la parte alta de la explanada costera de Chinchorro, un poco más hacia el norte con respecto a la ubicación original de la villa antes del terremoto y tsunami de 1604. En su informe sostuvo que tal nuevo emplazamiento era "...lo que la ciudad de Arica nessecitta para asegurar su Puerto, comodidad, su comercio y restablecimiento de la población, como todo dignando el superior animo de V. E. mandarlo reconocer...". La ubicación propuesta está indicada con el número 11 en el mapa. AGI, ESTADO, 74, Nº 49, imagen 2.

Su propuesta no consistía en un retorno al emplazamiento original chinchorrino en las márgenes del río San José, como había sido Arica La Antigua fundada en 1684, sino más hacia el norte donde el relieve elevado ofrecía un refugio seguro contra los tsunamis.

Este fragmento del "Plan del Puerto de Arica" en la página precedente ilustra con mayor precisión su propuesta para la reconstrucción. Antonio Álvarez se refiere a tal punto, identificado en el mapa con el número 11, como "Pampa del Astillero donde debía estar la Población de Arica" una mención que quizá recuerda la toponimia histórica heredada de los tiempos iniciales de la antigua Arica cuando el primer encomendero, Lucas Martínez Vegazo, construía por ahí sus naves de calado menor. Es posible constatar que el terreno propuesto para la reconstrucción tenía un relieve elevado, ya que en el diseño urbano del "Plan de nueba Población" se indica que la nueva ciudad sería construida en la parte superior de un "barranco que cae al mar". Es probable que fuese una referencia a lo que algunos llamaron "las lomas de Condorillo." El traslado propuesto contenía elementos que conservaban la estructura urbanística existente junto a innovaciones que propendían al progreso económico de la ciudad. En los elementos "conservadores" del plan urbano se mantenía la estricta configuración de damero donde las cuadrículas, exactamente cuarenta y nueve cuadras, incluían las mismas estructuras preexistentes: la plaza, los tres conventos (Nuestra Señora del Rosario, San Francisco y San Juan de Dios), la iglesia matriz y los edificios administrativos. En cuanto a las novedades, la más drástica era aquella de abandonar el nombre histórico de la ciudad y rebautizarla como "La Carolina Peruana," sin duda como un homenaje al Rey de turno Carlos IV. Reconociendo la vocación comercial de la población, otra innovación importante consistía en la construcción de almacenes y bodegas para facilitar un mayor desarrollo del



Fragmento del "Plan del Puerto de Arica" con la posible ubicación de la ciudad reconstruida. 1793. Fuente idéntica a la imagen anterior



"Plan de nueva Población en la ciudad de Arica, con el nombre de Carolina Peruana". Se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla (ES.41091.AGI/27.22//Mapas y Planos-MARÍA_CHILE,135) y forma parte de la Relación de la visita efectuada por el gobernador intendente don Antonio Álvarez y Ximénez en 1793. Es la representación del frustrado plan de Antonio Álvarez y Ximénez de reconstruir Arica en las lomas hacia el norte del río San José, en un terreno elevado para evitar los efectos de un posible tsunami.

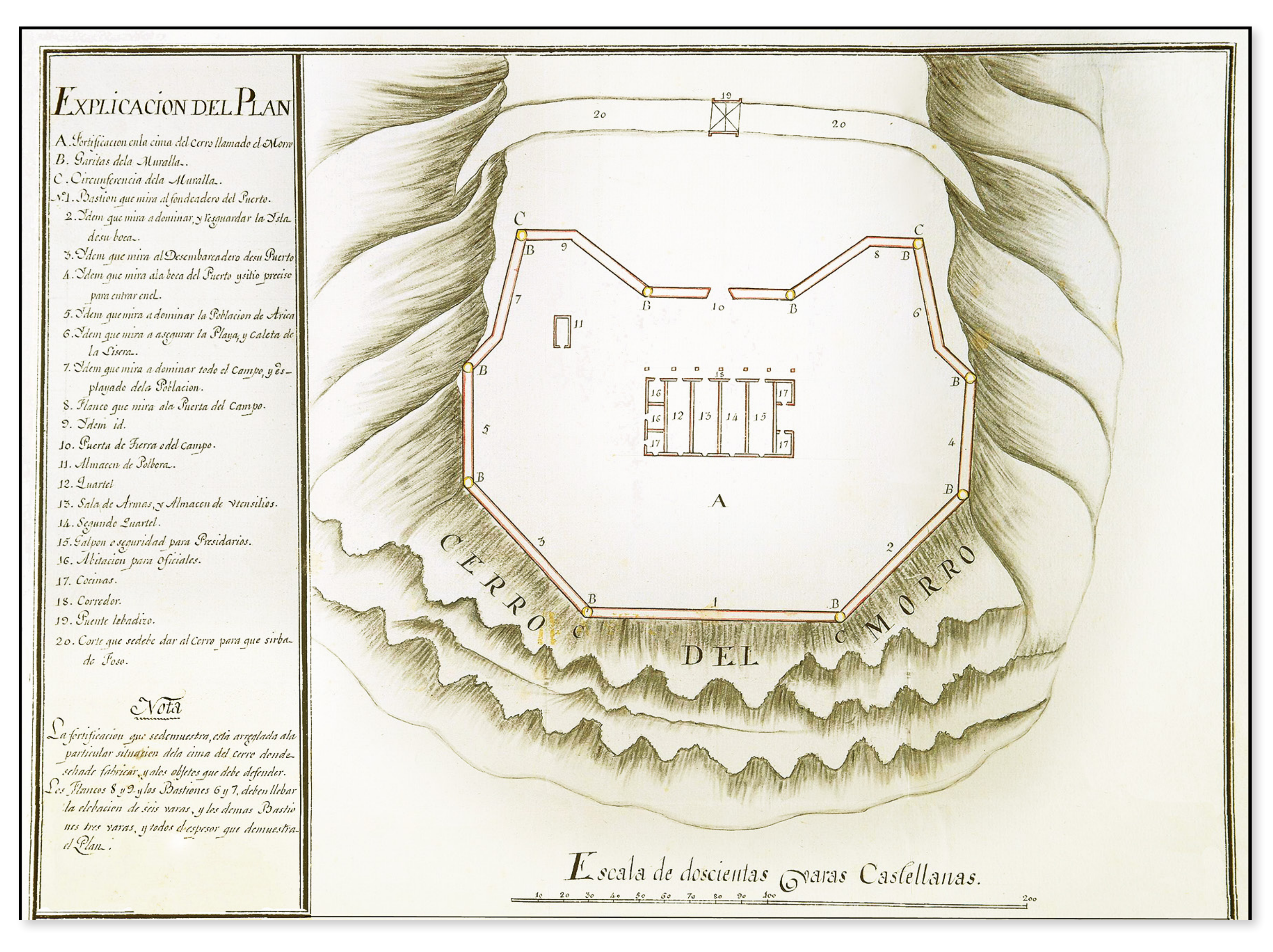
comercio de *entrepôt* vinculado con las importaciones y exportaciones del viejo y rico mercado de Charcas y La Paz, a pesar de la nueva demarcación virreinal[529].

El nuevo asentamiento propuesto incluía un plan para compensar las pérdidas de ventajas logísticas de la ubicación preexistente. Si se abandonaba la contigüidad con el morro existía el serio riesgo de abandonar también las generosas vertientes acuíferas que quedarían sin custodia y a libre disposición de piratas o enemigos en general. También el morro mismo era un recurso crucial para la vigilancia del mar y el temprano descubrimiento de posibles fuerzas invasoras. Del mismo modo, este constituía un emplazamiento excelente para la artillería que a fines del siglo xviii había aumentado considerablemente su alcance. Por tal motivo, el Plan... de Antonio Álvarez presuponía el abandono de la ruinosa ciudad, pero sin abandonar el morro. Por el contrario, este sería convertido en una formidable fortificación, como se muestra en el detallado plano que se incluyó en su relación (véase página siguiente) con un cuerpo permanente de artilleros, dotación de pólvora y con puntos de mira que dominaban todo el entorno del territorio.

¿Cómo pensaba el intendente Antonio Álvarez que se financiarían las obras de reconstrucción? En esta materia se refleja el divorcio entre ilusión y realidad. Para la construcción de las viviendas se propuso que los mismos vecinos emprendiesen y financiasen las obras. Para los edificios mayores como: las iglesias, las oficinas de gobierno, casas consistoriales y oficinas de la Real Hacienda la colección de fondos provendría del Ramo de Balanza, un odioso impuesto que se pagaría, como lo indica el nombre, por el peso de frutos o "mercadurías" que se embarcasen. Era indudable que los vecinos, luego de los desastres, no poseían recursos propios para acometer nuevas construcciones y con la precariedad del clima comercial de aquellos años, difícilmente se hubiese podido imponer el ramo de balanza a los comerciantes[530].

Con toda probabilidad el intendente Antonio Álvarez alimentaba esperanzas que su iluminada Relación... pudiese causar un poderoso impacto en las autoridades de Indias las cuales, maravilladas por las sabias propuestas de un funcionario inspirado por el espíritu de las reformas borbónicas, derramarían con generosidad los recursos para la recreación de la Carolina Peruana, ciudad con un apelativo que sería homenaje eterno para quien en tal año ocupaba el trono. Como hemos dicho, el diligente Gobernador despachó sus cuadernos directamente a la secretaria de Estado de Manuel Godoy, el "Príncipe de Paz," con la esperanza de que su acucioso trabajo fuese reconocido y las medidas propuestas se cristalizaran con fondos de la Corona. Vanas esperanzas, si es que existieron. El secretario del despacho, conde de Alcudia, se mostró indiferente ante la documentación recibida; comentó que Antonio Álvarez era el único intendente que hubiese hecho llegar a tal oficina una relación de tal naturaleza y todo el esfuerzo de la Visita con su Relación... tuvo su triste y natural destino. Fue sumergido en el registro infinito del olvido con una anodina resolución: "Pasan a la colección de documentos inéditos de la Biblioteca particular del Archivo"[531].

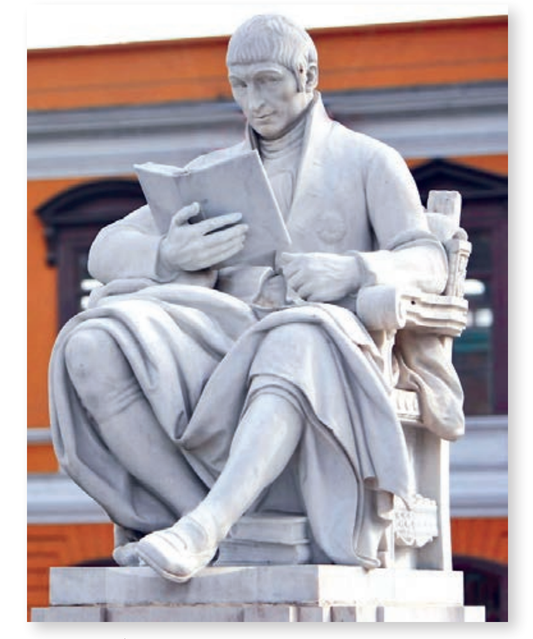
[529] Sáenz, *op. cit.*, p. 43.
[530] *Op. cit.*, p. 47.
[531] Oficio de Eugenio Llaguno al Príncipe de Paz [Manuel Godoy] acusando recibo de la Relación de la Visita al Partido de Arica, 6 de diciembre, 1795. AGI, Estado, 75, N.108 foja 3.



Arica. Plano de la fortificación que se podría hacer en la cima del cerro llamado el Morro. Como el plano anterior forma parte de la Relación de la visita efectuada por el gobernador intendente don Antonio Álvarez y Ximénez en 1793. AGI/27.22//Mapas y Planos-Peru_Chile,137. También en Estado,74,N.48.

Breves notas sobre Arica de un sabio de envergadura universal: el doctor ariqueño José Hipólito Unanue y Pavón, 1797

No es mucho lo que escribió sobre Arica y lo que existe tiene un contenido burocrático de árida información estadística. Sin embargo, es imposible omitir de estas páginas una referencia a este gran sabio ariqueño (Arica 1755-Cañete 1833). José, o Joseph como se hacía llamar en tiempos coloniales, nació en el seno de una familia formada por un padre vasco –Manuel Antonio– y su madre Manuela Pavón, una hermosa dama nacida también en Arica. En mal momento vino al mundo el pequeño José, cuando el padre había perdido su fuente de ingresos, lo que forzó al pequeño a emigrar al fin de su niñez –concluida su educación primaria con maestros privados– hacia Arequipa donde comenzó una carrera eclesiástica con inclinación humanista y jurídica. Al ser admitido más tarde en la Universidad de San Marcos, su orientación cambió hacia el ámbito científico con especial énfasis en estudios anatómicos. Logró financiar una parte importante de sus estudios universitarios trabajando en forma independiente como preceptor privado de alumnos provenientes del seno de la aristocracia limeña sin que esto impidiese su gran labor intelectual orientada en modo sutil hacia la subversión del orden colonial utilizando las herramientas del intelecto y de la sabiduría.



José Hipólito Unanue y Pavón. Monumento en su homenaje, obra del escultor español Manuel Piqueras Cotolí. Parque Universitario, Lima. Inaugurado el 29 de julio de 1931.

Fue un revolucionario en América como lo fueron los enciclopedistas en Francia, preparando la independencia de los pueblos americanos a través del crecimiento del bagaje cultural propio, sin desdeñar las ideas nuevas que emergían en su tiempo –fines del siglo XVIII– en los centros intelectuales europeos. El autor de una tesis dedicada a la obra de Hipólito Unanue ha escrito que su sólida formación intelectual se había nutrido con el pensamiento de René Descartes, las ciencias exactas de Nicolás Copérnico, Galileo Galilei e Isaac Newton, el método empírico basado en John Locke y Étienne Bonnot de Condillac, el pensamiento económico de Jeremy Bentham y Adam Smith y con la proyección política liberal asentada en el barón de Montesquieu (Charles Louis de Secondat, señor de la Brède) y Jean-Jacques Rousseau[532]. Tuvo la virtud de grandes seres humanos que estudian y saben mucho usando toda su sabiduría al servicio de la comunidad con un espíritu innovador y siempre crítico de la sociedad existente. Fue uno de los editores de aquella genial publicación pionera de las ciencias y la investigación histórica que se publicó en Lima: *El Mercurio Peruano*. Publicó asiduamente en la revista sus artículos que firmaba con el seudónimo Ariosto. En el ámbito político fue elegido miembro de las cortes en España y, durante la independencia, participó con dinamismo en su gestación alternando con personajes como Thomas Cochrane y Simón Bolívar y sirviendo más tarde a la república como

[532] Citado por José Carlos Ballon y Lucas Lavado, "Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy", p. 17.

ministro de Hacienda en el primer gobierno constituyente peruano al declararse la Independencia el 28 de julio de 1821. Sin embargo, Arica en aquel momento no era aún independiente y las batallas solo se concluyeron en 1824.

Luego de la consolidación de la independencia en el sur del Perú se efectuaron elecciones en Arica para diputados del Congreso de 1826 utilizando el sistema censitario que habilitaba un número limitado de electores. En el Acta oficial de la elección se registró lo siguiente:

"En la ciudad de San Marcos de Arica a nueve días del mes de octubre de mil ochocientos veinte y cinco años. Reunidos los electores parroquiales en la casa provisionalmente consistorial para el nombramiento de Diputado i Representante de la Provincia se dirigieron a la Iglesia Matriz donde se cantó una Misa Solemne de Espíritu Santo... Absuelto este acto religioso se constituyó el Colegio a la Casa de donde salió y, ocupando sus recintos... se comenzó la elección de Diputados Propietarios y suplentes... Terminada la votación y echo el escrutinio quedaron elejidos propietarios el Doctor Don Ypolito Unanue por setenta votos, el Doctor Don Francisco Paula Vigil por sesenta y tres, y por suplente el Doctor Don Fernando Ramírez por quarenta y siete, cuyos nombramientos fueron publicados en alta vos por el Presidente... a que contestó un repique general y una salva de Artillería hecha por una fragata de Guerra Inglesa que se hallaba a la sason fondeada en la bahíga [sic]" [533].

Oficio y acta de la elección como diputado por la provincia de Arica, Lima 18 de enero de 1826. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Perú, Archivo Hipólito Unanue, sección Títulos y nombramientos.

A pesar de tales solemnidades la elección fue en vano. El Congreso que debió formarse en 1826 no lo hizo a causa del control directo del poder por el general Simón Bolívar. Sin embargo, mantuvo su compromiso con la lucha independentista, lo que ya había demostrado antes, cuando los combates aún tenían lugar en su tierra natal entre las fuerzas realistas y aquellas independentistas del Ejército del Sur integradas por peruanos, chilenos, argentinos, colombianos y tantos voluntarios de los pueblos originarios. Desde 1821 había ocupado los ministerios de Hacienda, luego de Relaciones Exteriores y entre 1825 y 1826 fue presidente del Consejo de Gobierno,

[533] Oficio y acta de la elección como diputado por la provincia de Arica..., *op. cit.*

equivalente a jefe del Poder Ejecutivo. Cuando en 1822-1823 se formó el primer Congreso Constituyente, del cual fuera el presidente, propuso e hizo aprobar un decreto por el cual se debía construir en Arica un obelisco en homenaje a la unión de los pueblos reflejada en las fuerzas independentistas[534].

La Universidad de San Marcos lo ha honrado con dos monumentos y el artista mulato José Gil de Castro lo incluyó entre sus retratos de los héroes de la Independencia. Entre sus múltiples ocupaciones culturales y científicas, en los años finales del siglo XVIII, había sido nombrado Cosmógrafo Mayor del Reino y una de sus responsabilidades era aquella de publicar la *Guía política, eclesiástica y militar del vireynato* [sic] *del Perú*. Las breves referencias a Arica provienen de tal *Guía*... "compuesta por orden superior" el año 1797:

Arica

Este Partido comprehende 7 Doctrinas, una Ciudad y 26 pueblos anexos, habitados de 18.776 Almas, 44 Clérigos, 21 Religiosos, 1.585 Españoles, 12.870 Indios, 1.977 Mestizos, 985 Pardos libres, 1.294 esclavos.

Produce vinos, granos, algodón, aceyte, y abundante axi. Valor: 160.500 pesos.

Subdelegado: Don Diego Encalada

Caxas Reales

Contador, Don Francisco Basadre
Tesorero, Don Domingo Agüero
Oficiales: Don Juan Fernández Camuño
Amanuense: Don Isidro Gil Montes
Guardia Mayor: Don Juan Manuel Carbajal
Sueldos: 4.700 pesos.
Administrados de Tabacos: Don Joachin González Vigil
Fiel de Tercena: Don Lorenzo Palsa
Guardia Mayor: Don Pedro Joseph Gil
Sueldos: 1.434 pesos
Administrador de Correos: El de Tabacos con 20%.

Vicario de Arica: Doctor Francisco Toranzo

Conventos de Arica

San Francisco
Fundóse en 1637

[534] El decreto estipulaba: "1. Se levantará un obelisco en la playa de Arica. 2. En su base sobre el frente que mire al mar se grabarán el día en que desembarcó el ejército expedicionario y los nombres del general en jefe y oficiales…de Chile… del Río de la Plata... y del Perú... en el medio del obelisco se leerá la inscripción: 'La República Peruana al Ejercito del Sur'. Tocará su cúspide un Cóndor con el pie izquierdo, las alas extendidas y el pico abierto, mirando hacia el camino por donde ha marchado el ejército en busca del enemigo... Dado en la sala del Congreso, en Lima a 18 de enero de 1823... Hipólito Unanue, Presidente. Gregorio Luna, Diputado Secretario. José Sánchez Corrión, Diputado Secretario". Perú, *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde su Independencia en el año 1821 hasta el 31 de diciembre de 1830*, tomo I, pp. 314-315.

Guardián: Fray Mariano Barrachina
Religiosos: 10. Renta: 1000 pesos.

La Merced
Comendador: Fray Manuel Alcázar
Religiosos 7, Renta: 1000 pesos

Hospital San Juan de Dios
Prior: Fray [en blanco]
Religiosos: 9. Renta: 800 pesos
Total: Conventos 14; Religiosos 284, Rentas 51.843 pesos 1 real.

Regimiento de Arica
Fue creado el ano de 1767. Consta de 4 Escuadrones de 3 Compañías cada uno. Fuerza: 600 plazas.
Coronel: Don Francisco Navarro
Teniente Coronel: Don Nicolás Barrios
Comandante: Don Lorenzo Ugarte
Idem: Don Bartolomé Rospigliosi
Sargento Mayor: Don Joseph Tagle y Bracho"[535].

[535] Joseph Hipólito Unanue, *Guía política, eclesiástica y militar del vireynato [sic] del Perú*, para el año de 1797, pp. 105-106; 214-215 y 261.

SIGLO XIX

William Bennett Stevenson, secretario de Thomas Cochrane, describe la primera ocupación de Arica por las fuerzas patriotas durante la guerra de independencia, mayo 1821

William Bennett Stevenson (nacido c.1787, deceso después de 1830) fue un curioso personaje de la independencia de América. Llegó a playas chilenas –por las costas de la Araucanía– en 1804 impulsado solo por su espíritu aventurero a la edad de apenas dieciséis o diecisiete años –si es que la fecha estimada de su nacimiento fuese correcta. Recorrió el gran territorio de La Frontera y particularmente la circunscripción de Concepción. A poco de llegar a Chile se habían deteriorado las relaciones entre España y Gran Bretaña llegando a declararse las hostilidades en el contexto de las guerras napoleónicas. Tales circunstancias interrumpieron su libre deambular en el sur de Chile; fue detenido por el intendente de Concepción y remitido a Callao desde donde lo llevaron a una prisión limeña. Se ignoran también las razones por las cuales fuera liberado después de ocho meses de prisión y, dos años más tarde, fue apresado nuevamente y sometido a proceso ante el Tribunal de la Inquisición. Agraciado con siete vidas, también escapó de tal proceso sin consecuencias –ya con completo dominio de la lengua española–, estableció relaciones con elementos importantes de la alta sociedad limeña. Cuando Manuel Urriez, conde de Castilla, fuera nombrado presidente de Quito en 1808, él fue nombrado secretario de la presidencia. Luego en Quito, al explotar los gérmenes de independencia en 1809, se unió a la revolución y fue nombrado presidente de la provincia de Esmeralda. En los enfrentamientos que se sucedieron cayó prisionero en mayo de 1811, pero logró escapar con la ayuda del capitán de una nave quien lo devolvió a Callao y se transfirió a Lima donde es probable que haya vivido en clandestinidad. Allí estaba cuando lord Thomas Cochrane comenzó su campaña naval frente a las costas de Callao, situación que aprovechara nuestro aventurero para eludir vigilancias y embarcarse en

la escuadra del lord en 1819. Desde tal año ocupó el cargo de secretario de Thomas Cochrane y lo acompañó durante la campaña. Fue en tales condiciones que llegó a Arica en 1821, durante el primer intento de los patriotas para ocupar la ciudad del morro. Tal es el contexto para las líneas que hemos seleccionado.

Terminada con éxito la Guerra de Independencia del Perú en 1824 –veinte años después de su arribo a Chile– regresó a su patria cargado con sus manuscritos y publicó una vasta memoria de sus aventuras que se extendió por tres gruesos volúmenes que dedicó a lord Thomas Cochrane. Su obra tuvo un éxito excepcional y fue traducida primero al alemán y luego al francés (más tarde de nuevo al francés porque la primera edición fue horrorosa). En 1829 se publicó una segunda edición en Gran Bretaña. Mientras tanto, después de la primera, regresó a Lima y allí se perdieron misteriosamente sus huellas después de 1830[536].

Incidentes de la Guerra de Independencia en Arica según William Bennett Stevenson. 1821

> "Las tropas fueron reembarcadas en Pisco el 22 de Abril [1821]; Su Señoría [Cochrane] izó su pabellón a bordo de la nave San Martín, y con la goleta Aranzazu se procedió hacia Arica, donde con inusitados vientos favorables, llegamos el 5 de mayo.
>
> El desembarco en la bahía de Arica se presenta con dificultades casi insuperables, tanto que a veces no es impracticable, excepto en las balsas que fabrican los indígenas. Las hacen con cueros de lobos marino que inflan; normalmente se unen dos [bolsas infladas] con una costura lateral y se forma una balsa entrelazando ambas lado a lado y colocando algunas cañas en su parte superior. El hombre que conduce la balsa se sienta a horcajadas en la parte de popa y la impulsa con un remo ancho de dos aspas que sostiene por el medio y son tan diestros estos nativos que no existe el menor riesgo de volcarse, ni siquiera de mojarse con las olas. Sobre estas embarcaciones tan originales que parecieran precarias, se desembarcan en Arica todas las mercaderías y se lleva a bordo el metálico, a menos que el mar estuviese muy en calma y la marea muy baja.
>
> En cuanto llegamos a Arica el almirante mandó a tierra una bandera de tregua con una intimación de rendición junto con la seguridad del respeto por las personas y la propiedad personal, excepto las propiedades del enemigo y las personas de aquellos que se demostrasen enemigos de la causa por la libertad sudamericana. Se recibió una respuesta con la aseveración que las personas y la propiedad en Arica estaban bajo la protección de las armas de Su Majestad Muy Católica cuyos derechos serian serían defendidos por sus fieles vasallos contra sus súbditos rebeldes y contra los piratas extranjeros.
>
> No quedó entonces ninguna otra alternativa sino aquella de someterlos a la obediencia, pero como la posición en la que la San Martín estaba anclada no le daba una perspectiva de dominio, fue remolcada más cerca de la playa el día seis [mayo, 1820] y se disparó una andanada hacia la ciudad; pero como esto no obtuviera el efecto esperado de intimidar al enemigo se tomó la decisión de efectuar un desembarco buscando por la noche un lugar conveniente hacia el sur pero, como el resultado fuera infructuoso, se embarcó una parte de las tropas en la goleta Aranzazu, al mando del mayor Soler, con la orden de dirigirse con rumbo norte hacia Sama para desembarcar allí y marchar sobre la ciudad. El día ocho el teniente coronel Miller hizo lo mismo con el resto de las tropas para unirse al mayor Soler. Se dispararon algunas bombas

[536] Diego Barros Arana, "Noticia sobre Stevenson", pp. 8-11; John Dickenson, E.I. Carlyle, "Stevenson, William Bennet".

de vez en cuando sobre la ciudad para mantener las tropas españolas con la atención fija en la nave mientras las tropas harían su aparición en la playa, lo que sucedió en la mañana del once, cuando la totalidad de los habitantes y las tropas abandonaron la ciudad. El capitán Wilkinson y sus marineros desembarcaron con considerable dificultad e izaron el pabellón patriota en el asta de la pequeña batería. El mayor Soler capturó 58.000 pesos y seis barras de plata del enemigo y que éstos estaban llevando a Arequipa con una escolta de soldados.

El día 14 la totalidad de las tropas y marineros que pertenecían a la San Martín, que llegaban a 270 hombres bajo el teniente-coronel Miller, salieron de Arica y marcharon hacia Tacna, a doce leguas de Arica, adonde llegaron el 15 y sin encontrar oposición, ocuparon la ciudad. Allí se les unieron dos compañías de infantería que habían desertado de la causa real. Lord Cochrane ordenó que esas fuesen las bases para un nuevo regimiento que se llamaría 'Los primeros independientes de Tacna' y, puesto que en el cuartel general aún no se había elegido una bandera específica para las tropas en Perú, Su Señoría les entregó una con un sol en el centro de un campo azul.

Según los documentos originales hallados en la Aduana de Tacna, se descubrió que la cantidad de bienes europeos en depósito en Arica figuraban como propiedad de comerciantes españoles residentes en Lima, por lo tanto se dio orden para incautarlos y embarcarlos en la nave *San Martín*[537].

Inmediatamente después del desembarco Lord Cochrane convocó a los habitantes para establecer un gobierno civil como un modo de proteger su propiedad contra muchos individuos de otras comarcas que comenzaban a entrar a la ciudad con el propósito de saquearla, asegurándoles al mismo tiempo que a pesar de no haber aceptado su invitación de permanecer en sus casas, no tenía ninguna intención de entregar la ciudad para el pillaje, algo que él mismo no había hecho, pero al mismo tiempo señaló que él no sería responsable por los robos que se cometiesen, a menos que los habitantes colaborasen en la protección de sus casas y de su propiedad apresando todos los sospechosos y a las personas dispuestas a cometer desordenes. También les prometió que toda propiedad privada que perteneciera a americanos, amigos de la causa de su país, sería devuelta a quienes la reclamasen y, de acuerdo con tal promesa, la goleta Dos Amigos y otra propiedad incautada fueron devueltas a sus dueños.

El coronel Miller avanzó con su división hacia Moquegua…

La ciudad de Arica es la capital de la provincia de tal nombre. Está situada en un pequeño valle y cercana al mar. Fue antiguamente un lugar de considerable importancia y tamaño pero desde el año 1604, cuando fue destruida por un terremoto, ha ido decreciendo gradualmente puesto que los habitantes más connotados se desplazaron a Tacna; tal abandono fue estimulado por el saqueo que sufrió en 1680 a manos del pirata John Warren [sic, John Watling, 1681]. Arica tiene actualmente una iglesia parroquial y tres conventos pobres: San Francisco, La Merced y San Juan de Dios. La población está compuesta de blancos, indios y unos pocos esclavos. A causa de su terreno bajo y pantanoso, condición que se genera anualmente por los desbordes del río y por la ausencia de un drenaje bien hecho, son muy comunes aquí las fiebres intermitentes, razón por la cual mueren muchos serranos –habitantes del interior– cuando bajan a la ciudad para comerciar. Toda nuestra gente que durmió en tierra en Arica, incluyendo nuestro almirante, sufrieron tales achaques por los que algunos fallecieron. El clima es similar al de Lima; casi nunca llueve pero la neblina es muy intensa.

El valle de Arica es pequeño pero desde la distancia de una milla de la ciudad se ve muy lindo a causa del alivio que otorga a los ojos cuando se observa una producción vegetal después de la fatiga de un escenario estéril de arenas que rodea la ciudad. El principal producto del valle es el ají –capsicum– y las aceitunas que son extraordinariamente grandes y de sabor refinado; plátanos, bananos, camotes, yucas y otros productos vegetales que se cultivan en la chacras, además de algunas frutas tropicales.

[537] Este incidente aparece más claro en las memorias del general William Miller citada más adelante. En efecto, se descubrió que se internaban bienes supuestamente españoles que en realidad llegaban de contrabando de otros países europeos, en modo especial de Francia y Gran Bretaña.

Sin duda la ciudad de Arica adquirirá considerable importancia con los cambios que han tenido lugar en América del Sur. En efecto, esto siempre debió haber sido así si las leyes coloniales no lo hubiesen cerrado declarándolo puerto no habilitado. Es la llave para las provincias del Alto Perú, Arequipa, La Paz, Potosí, Chuquisaca, etc., puesto que es mejor fondeadero que Ilo, Mollendo o Quilca; posee también la ventaja del agua fresca para la navegación, la cual es extremadamente escasa en otros puertos. Arica se sitúa a 18° 28' 40" de latitud sur y 70° 13' 30" de longitud Oeste.

La ciudad de Tacna se encuentra en un valle muy agradable y fecundo y es considerablemente más grande que Arica, con una mejor apariencia; algunas casas son amplias, cómodas y bien amobladas; entre otros artículos he visto varios pianos. La riqueza principal de sus habitantes consiste en sus grandes recuas de mulas para las tropillas que transportan las mercaderías de Arica hacia el interior y desde el Alto Perú aquellas destinadas a Lima. Tacna es a Arica lo que Piura a Paita"[538].

Arica y Azapa en junio de 1821
(Basil Hall)



Retrato del capitán Basil Hall. Véase Mario Carastro, "Cenni storici sulla città di Bronte".

Basil Hall (1788-1844) fue un alto oficial de la armada británica que hizo sus primeras armas en las guerras napoleónicas capitaneando diversas naves de guerra. Más tarde recibió encargos oficiales para efectuar expediciones navales y visitas a diversos lugares del mundo. Antes de escribir su *Diario...*, del cual extraemos la selección relativa a Arica, había ya publicado el informe de su navegación en la fragata *Alceste* por los mares de China (*Account of a Voyage of Discovery to the West Coast of Corea and the Great Loo-Choo Islands, 1818*). En 1820 recibió su encargo de comandar la fragata *Conway* con la cual se dirigió a explorar las costas de México y América del Sur con propósitos de efectuar estudios científicos relativos a la navegación. La publicación de su *Extracts from a Journal Written on the Coasts of Chili, Peru, and Mexico* fue el resultado de tales exploraciones y en ambos volúmenes de la obra dedicó una atención especial a sus observaciones de Perú y Chile y a las consecuencias de las recientes guerras de independencia. Publicó varios libros y ensayos y falleció a una edad temprana en 1844 agobiado por una enfermedad mental.

Aunque publicó ediciones anteriores de sus *Extractos...*, hemos usado aquella de 1825 reducida a dos volúmenes (en vez de tres) y ordenada en forma cronológica. Su visita principal a Arica la efectuó en junio de 1821 mientras navegaba desde Valparaíso hasta Callao[539]. Se puede observar que su paso por Arica entrega una hermosa –aunque triste– descripción del valle de Azapa después de

[538] William Bennett Stevenson, *A Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years' Residence in South America in three volumes; containing travels in Arauco, Chile, and Colombia; with an Account of the Revolution, its Rise, Progress and Results*, vol. III, pp. 322-329. Cotejado con William Bennett Stevenson, *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martin y Cochrane en el Perú*, pp. 149-153. No se usó la edición en español de 1917 porque es una versión plena de lagunas y errores de traducción.

[539] J. K. Laughton y reverendo Roger Morriss, "Hall, Basil (1788–1844)".

las batallas por la independencia del Perú, precisamente aquella última relatada por William B. Stevenson en el pasaje precedente. Hay en el relato una fugaz referencia a la peculiar combinación de sabores en el consumo de productos azapeños y no se puede dejar de mencionar el particular modo de comer aceitunas que se conservaba hasta hace poco en Arica: un sándwich en marraqueta con aceitunas y cebolla picada finamente a la pluma, previamente amortiguada.

Existe una versión en español de su diario, pero hemos preferido efectuar nuestra propia traducción para evitar algunos errores de aquella[540].

Basil Hall describe Arica durante las Guerras de Independencia. 1821

> “7 de junio, 1821.- Anclamos a cierta distancia de Arica alrededor del mediodía y al desembarcar encontramos la ciudad casi completamente desierta, mostrando en todas partes las señales de haber sido escenario de recientes operaciones militares. Las casas habían sido abiertas y saqueadas, las puertas estaban descerrajadas o habían desaparecido, el amoblado estaba destruido, los negocios y bodegas estaban vacíos.
>
> La primera casa a la que nos dirigimos era de una persona que llamaban Gobernador: estaba estirado en un colchón en el suelo, sin que hubiesen vestigios de cama o amoblado, y estaba padeciendo de un escalofrío producto de la fiebre intermitente. Su esposa y una hija se encontraban en una pieza vecina donde habían congregado algunos pocos amigos, pero se veían desconsolados y en estado miserable.
>
> La ciudad había sido atacada por las fuerzas patriotas y, como de costumbre, sufrió por haber sido la escena del conflicto. La mayor parte de la gente había huido hacia el interior y las calles y casas vacías daban al lugar un silente aspecto de desolación, lo cual era muy impresionante. Los habitantes que estuvieron obligados a permanecer –ya fuere por enfermedades o por otras causas– estaban sometidos a severas privaciones. Vimos algunas familias a las que no les había quedado ni una mesa o una cama, ni siquiera una silla qué ofrecernos cuando llegamos. La esposa del gobernador relató que no tenía ni por lo menos un vestido para cambiarse y su hija estaba atribulada; era una muchacha agraciada de cara redonda cuyos intentos de atarse un pañuelo en el cuello, por no tener sus refinados adornos, causaban suficiente impresión[541]. La gente en general estaba en silencio, con un aire de profunda rabia en sus semblantes. Esa forma de dolor que se manifiesta en temblor y en quejumbres no es una característica de los españoles ni de sus descendientes pues persistentemente he observado entre ellos un alto grado de serenidad en su sufrimiento.
>
> Un inglés que era pasajero de la nave *Conway*, quien tenía que entregar algunas cartas a un comerciante español, lo buscó entre las desoladas calles y supo, luego de mucho tiempo, que éste había huido hacia el interior, tal como el resto. Tuvimos dificultad en montar pero después de un tiempo salimos en búsqueda del español en el valle de Arica [Azapa] puesto que el espacio de los alrededores es, en el mejor de los sentidos, un desierto, cubierto de arena por toda la extensión que nuestra visión pudiese alcanzar, sin siquiera una pizca de vegetación. Este terreno se altera con las altas crestas montañosas, los inmensos montículos redondeados y las largas estepas planas, y a lo lejos se observan atisbos ocasionales de las cumbres más bajas de los Andes; pero hacia las alturas o hacia las planicies todo es igual: un triste, arduo y miserable gran residuo de arena. El color del terreno a veces es negro o generalmente de un color ocre y, por aquí o por allá, se dejan ver algunas estrías blancas, pero nunca se ha visto nada más árido, triste o inhabitable. Por lo

[540] Basilio Hall, *Estracto de un diario de viaje a Chile, Perú i Méjico en los años de 1820, 1821, 1822 por el capitán Basilio Hall.*
[541] También William Miller se referirá al saqueo de la casa del Gobernador. Véase tal referencia más adelante.

menos, todas las impresiones que había imaginado de tal escena fueron superadas infinitamente por la realidad, lo cual tuvo efectos depresivos en nuestros espíritus en un modo impresionante, inspirando una consternación que es difícil de describir o relatar.

Por el medio del valle corría un riachuelo al que acompañaba en su curso una franja de un verde intenso, infinitamente gratificante para los ojos, por la calma que transmitía luego de observar el entorno. El camino se proyectaba sabiamente entre árboles cercanos a las márgenes del riachuelo y era tan exuberante la vegetación que casi perdimos de vista las colinas que nos circundaban al avanzar entre el enorme follaje de los plataneros y los espesos arbustos algodoneros cuyas vainas estaban todas en flor.

Puesto que estábamos a la búsqueda de aventuras, cabalgamos hacia la primera casa que divisamos, la cual estaba habitada por un respetable señor; un comerciante de Arica que había quedado completamente arruinado por los recientes episodios de guerra. Nos describió las batallas y, con mucha emoción, nos contó sus desgracias. Lo que le producía mayor angustia era la pérdida de propiedad que pertenecía a otros y que le había sido depositada en confianza a su cuidado. Su familia lo acompañaba pero estaban todos en el mismo grado de miseria y la escena se hacía cada vez más álgida por cualquier pequeño detalle del sufrimiento, muy pequeño para ser aquí descrito o para pensar en él a la distancia.

Existe un interés romántico o pintoresco que pertenece a la descripción fidedigna de una desgracia que no es parte de la realidad. En un caso, una multitud de pequeñas circunstancias relatadas adecuadamente, al dar fuerza y evidente veracidad a una escena imaginaria la transforma en placentera; pero las mismas circunstancias, cuando uno ha sido testigo, [en la vida real] producen una emoción completamente opuesta. La imagen general de dolor, por ejemplo, el desasosiego total, los miserables alojamientos, la ausencia de serenidad y alegría, el silencio, el aspecto desordenado de todas las cosas, los muebles fuera de lugar, las vestimenta descuidadas y otros detalles innumerables, todo produce un penoso grado de conmiseración por las víctimas; algo muy diferente de la placentera piedad que despierta una descripción ficcional.

Luego de una amplia exploración encontramos la casa del español que buscábamos –un señor anciano que reía y bromeaba acerca de los desastres recientes en una manera que al principio nos sorprendió sobremanera pero que pronto vimos que era la hilaridad salvaje de la desesperación, una suerte de delirio febril puesto que también él estaba completamente arruinado y con su espíritu quebrantado. Muy pronto se derrumbó, desde el estado de excitación que le había causado nuestra visita hasta un estado de sombrío abatimiento.

Cuando él y el señor que era el portador de la correspondencia estaban discutiendo sus asuntos yo hice migas con una agraciada damisela morena sobre quien el abatimiento de esos tiempos había impactado pero en modo ligero, puesto que sonrió durante todo el tiempo y dio la impresión de estar feliz. Era una persona inteligente y adaptable pero resistió con decisión todos nuestros intentos de descubrir qué tipo de relación tenía con el dueño de casa, dejándonos en la duda si era su esposa, su amante, su hija o su criada. Nos mostró el hermoso jardín y el prado bien mantenido alrededor de la casa y tuvimos gran placer en distraer nuestros pensamientos fuera de las angustiosas estrecheces en las que se habían mantenido todo el día por la contemplación de tanta miseria y calamidad inmerecida.

Cuando regresamos a la ciudad visitamos al cura quien nos mostró el sacrilegio en la iglesia que había sido saqueada. En efecto, todo el lugar producía tal sentimiento de horror que nos dio alegría volver a bordo de nuevo, a una escena de orden, paz y comodidad.

8 de junio.- De nuevo se preparó una excursión para visitar el valle y cabalgamos por varias leguas más hacia el interior que donde fuimos el día antes. La gente nos recibía con amabilidad y hospitalidad y mientras más nos alejábamos de la ciudad, donde se había hecho la resistencia, menores eran las señales que se podían ver de la guerra. Nos agasajaron en todas partes con frutas deliciosas y un vino blanco claro que hicieron en el momento. Nos ofrecieron aceitunas, algunas frescas otras saladas pero ambas en sazón y rebosantes de aceite. Se comen con pan y cebolla cruda cortada a la pluma. En otra casa nos dieron sandias del tipo más delicioso y jugoso que ellos comían con queso y un tipo de ciruelas amargas.

Sus mesas estaban colocadas en una terraza o en un patio cubierto abierto en todos sus lados y con rendijas también en sus techos para dejar pasar la brisa libremente. Las casas estaban construidas con adobes y estucadas con greda, con techos hechos con palmas y todo con una apariencia lamentable, lo que sentimos mucho más porque estaban ubicadas entre tanta belleza, generalmente a la sombra de un gran árbol y rodeadas por bananeros, higueras y otros árboles tropicales, todo cercado con áloes, nopal y tunales. La suave corriente de agua silbaba en las arenas a través de su curso por el terreno que le debía a ella su fertilidad y su belleza. Un paseo de diez minutos por cada lado del arroyo nos condujo a las orillas del desierto condenado a esterilidad perpetua por la carencia de humedad. En efecto, por toda la costa del Perú nunca cae la lluvia, aunque en algunos lugares el suelo se refresca ocasionalmente por la niebla y el rocío.

La extensión del territorio que constituye un irremediable desierto se puede decir que se desarrolla por más de seiscientas millas a lo largo de las costas bañadas por el Pacífico, vale decir desde Coquimbo, en Chile, casi hasta la desembocadura del río Guayaquil, o desde latitud 4° hasta 30° sur. Esta vasta y desolada región, que se encuentra entre la gran cadena de Los Andes y el océano, tiene un ancho que varía entre treinta y cien millas y es atravesada por muy pocos ríos, ninguno de ellos de alguna magnitud. Cuandoquiera que se produce una corriente de agua, el suelo adyacente de los valles es capaz de producir cultivos mayores pero, con excepción de algunos lugares escasos, no se encuentran árboles y en todas sus partes el escenario carece completamente de interés. La tierra árida de altura, dentro de los límites interiores de este ininterrumpido desierto, es rica en tesoros minerales y por esta razón predomina en el país la supina noción que la naturaleza, en tales casos, caprichosamente esconde sus tesoros de la superficie y, por otro lado, cuando el territorio puede producir grandes cultivos, le niega la riqueza de las minas. Tan empecinada es la naturaleza del prejuicio y del error, cuando se admite, que aunque esta absurda noción sea contradicha por miles de hechos bien probados, la multitud sigue repitiendo la falacia y razonando bajo tales premisas con la misma confianza como si fuese verdad.

El 9 de junio [1821] zarpamos de Arica y tomamos rumbo por la costa hacia el noroeste"[542].

El general William Miller y su visión de Arica: 1821-1822

Aunque era apenas un muchacho de veintiún años en 1817 cuando pisó tierras americanas por primera vez, William Miller (1795-1861) era ya un experto militar, veterano de arduas batallas primero en la guerra de Gran Bretaña contra la expansión napoleónica, combatiendo en la Península Ibérica desde el inicio de la guerra hasta 1814, con participación en los campos de Badajoz, San Sebastián y Vitoria teniendo a españoles y portugueses como compañeros de armas junto a sus connacionales. Cuando luego explotó un conflicto de Gran Bretaña con sus antiguas excolonias en América, no dudó en incorporarse a las fuerzas de su país viajando de España a Burdeos y luego a Chesapeake para unirse a las fuerzas que iban a combatir contra los ejércitos de Washington y Baltimore. Participó luego en otras batallas por la costa oriental de Estados Unidos y en una desastrosa retirada logró salvarse del naufragio de su nave y, desde La Habana, pudo regresar a salvo a su patria en 1815. Por dos años se dedicó a viajar por Europa y regresó a casa en 1817 donde se enteró de las luchas por la independencia de las naciones

[542] Basil Hall, *Extracts from a Journal, Written on the Coasts of Chili, Peru, and Mexico, in the Years 1820, 1821, 1822: In Two Volumes*, vol. 1, pp. 190-199.

hispanoamericanas. Luego de un cuidadoso estudio de la cultura y el idioma de aquellos remotos lugares no dudó en enrolarse al servicio de las Provincias de La Plata en agosto de 1817 y zarpar de inmediato hacia el nuevo continente, arribando a Buenos Aires el mes siguiente. Allí encontró los gérmenes de un ejército patriota que se reconstruía penosamente luego del desastre de Rancagua. Al presentar las cartas de recomendación que portaba, el Director Supremo lo puso en contacto con José de San Martín quien lo reclutó con el rango de capitán.



William Miller, 1795-1861. Véase John Miller, *Memoirs of General Miller in the Service of the Republic of Peru*, vol. I.

Se unió así al ejército libertador, luego de haber dedicado algunos meses a recorrer las pampas y la Patagonia argentina. Al comenzar el año 1818 ya estaba marchando en tierras chilenas con José de San Martín para la fusión con las fuerzas de Bernardo O'Higgins. Su bautismo de fuego americano lo constituyó el desastre de Cancha Rayada en el que, a pesar de la derrota, su participación fue vital para salvar incólume, junto con Juan Gualberto Gregorio de Las Heras, el grueso de la división.

Quizá si el grado de su dedicación a la causa independentista se pueda apreciar por la cantidad de heridas que sufrió en los años de mayor intensidad en las batallas. En marzo de 1819 fue gravemente herido en la isla de San Lorenzo cuando se produjo la explosión de un laboratorio siendo obligado a un reposo de seis semanas hasta que las quemaduras se aliviaron. En un ataque a las fuerzas realistas en Pisco, en noviembre del mismo año, fue herido por sendas balas en ambos brazos y otra que le perforó el pecho atravesando sus costillas. Se estimaba concluida su vida de guerrero, sin embargo, ya en febrero del año siguiente lo encontramos en el asalto a Valdivia donde una bala le rozó el cráneo y, poco más tarde, fue herido en Chiloé por otra bala que lo lesionó en su cadera izquierda y la explosión de una bomba que le quebró el pie derecho. Cuatro meses más tarde, en junio de 1820, ya estaba participando en los preparativos de la expedición libertadora del Perú como un alto oficial (teniente) de José de San Martín zarpando en aquellas "cuatro tablas" el 19 de agosto de 1820.

Fue en las grandes batallas por la independencia peruana en las que su brillante carrera lo llevó a los más altos rangos militares adquiridos siempre gracias a su perspicaz y eficiente calidad de estratega militar y su indiscutible coraje. En dicha guerra su progresivo y meritado ascenso ocurrió al combatir junto a Bernardo O'Higgins, José de San Martin, Thomas Cochrane y Simón Bolívar. Como escribió su hermano John,

> "es singular que el Teniente-Coronel Miller fuese el único oficial de campo que zarpara con la expedición libertadora desde Valparaíso y que se mantuviese presente hasta la gran victoria final de Ayacucho… el primero en desembarcar en aquellas costas (en 1819) y haber sentido los primeros y los últimos disparos durante la guerra por la independencia peruana. De casi cinco mil que zarparon desde Valparaíso en 1820 no más de diez oficiales... continuaron en servicio activo en Perú y estuvieron presentes en la victoria final"[543].

[543] John Miller, *op. cit.*, p. 265.

Fue su brillante actuación en las batallas de Arica y de todo el sur del Perú la que lo hizo acreedor de su rango de general en 1823. Al concluirse tan brillante carrera el naciente estado peruano lo nombró Mariscal del Ejército del Perú. También él mismo reconoció, a través de su hermano John, que el propósito fundamental de sus memorias consistía en "pintar con sus colores verdaderos el mérito, el valor, la constancia y la benevolencia natural del campesino y soldado peruano, chileno y argentino"[544]. Sin embargo, aquellos verdaderos y humildes forjadores de la independencia americana muy pronto tuvieron que soportar la opresión de otros tiranos. Bien gritaban los quiteños en los primeros días de la independencia: "Último día del despotismo y primero de lo mismo".

Fue en el contexto de la gran guerra de independencia peruana que navegó el mar ariqueño y pisó las tierras del morro. El texto que se cita no proviene directamente del ilustre personaje sino de la elaboración de sus notas preparada por su hermano John que así describió su tarea: "He recopilado el trabajo siguiente de las cartas privadas, diarios y recuerdos de mi hermano, el General Miller, quien ha estado por más de diez años al servicio de Sudamérica" [Río de la Plata, Chile y Perú.] De John, el hermano del General que editara sus memorias, poco sabemos, pero lo suficiente para perfilar una personalidad muy interesante. Como su hermano William, conocía muy bien América del Sur –Chile y Perú en particular– había cultivado una profunda indagación de la cultura de esos países, tenía contactos estrechos con intelectuales latinoamericanos tales como el chileno José Miguel de la Barra, en esos años cónsul chileno en Londres, y el intelectual aimara Vicente Pazos Kanki (o Canqui)[545]. Los hermanos William y John cultivaron una profunda admiración por los pueblos originarios tanto por la cultura contemporánea que observaron como por aquella ancestral, y no es arriesgado afirmar que la pasión y coraje de William Miller demostrados en su denodada lucha por la independencia del Perú, como, asimismo, el conocimiento y profundo aprecio de su hermano John por aquella cultura se hubiesen reforzado por la información que obtuvieron sobre la revolución de Túpac Amaru. Cuando en 1862 sir Clements Markham escribiera una de las primeras relaciones históricas sobre aquella magna rebelión, en el prefacio de su obra declaró:

> "Tengo una deuda de agradecimiento con el difunto General Miller… por una abundante y curiosa colección de materiales que iluminan aquel periodo de historia colonial que incluye la gran rebelión de los indígenas peruanos en 1780"[546].

---

[544] Los datos biográficos provienen de Anónimo, "Miller's Memoirs", pp. 1-22; James Falkner, "Miller, William (1795-1861)".

[545] Vicente Pazos Kanki (1779-1852) fue aquel renombrado intelectual aimara que tuvo una actuación descollante en las luchas intestinas pos-independentistas en Argentina a raíz de las cuales tuvo que vivir en exilio en varias ciudades europeas, principalmente en Londres. Entre sus obras de exilio se encuentra su traducción del Evangelio de Marcos al idioma aimara. Tanta fue la nostalgia por su mundo aimara que en el prefacio de uno de sus libros escrito en Londres declaró: "Mi primer intento fue escribir en nuestro idioma nativo, pues habiendo nacido entre vosotros, de una familia indígena, mamé leche inocente de nuestras TALLAS ['mamatalla'; madre aimara] y con ella aprendi el lenguaje en que nuestros antepasados se espresaban en el antiguo Imperio Peruano. Los acentos de este idioma original, tan sonoros para mi, no cesan de latir en mis oídos, y como por encanto, me parece que aún estoy escuchando los discursos patéticos a que frecuentemente asistía en mi primera edad en el antiguo Cosco [sic] metrópoli de los Incas adonde fui a aprender los rudimentos del saber europeo". *Memorias histórico-politicas*, p. iii. Véase también Fernando Molina, *Vicente Pazos Kanki y la aventura de la libertad*.

[546] Clements R. Markham, *Travels in Peru and India*, p. vi.

El contacto de los hermanos Miller con el indígena Vicente Pazos Kanki bien puede ilustrarse con una curiosa y heroica anécdota relacionada con aquella rebelión. Cuando Túpac Amaru y su formidable ejército estaban sitiando Cusco a principios de marzo de 1781 el jefe rebelde despachó un documento al visitador José A. de Areche en el que explicaba el anhelo de justicia de su pueblo por la opresión de los repartimientos, de los corregidores y de la mita y propuso un fin de la revuelta si es que se implementaban las reformas justas y necesarias para evitar el derramamiento de sangre. La brutal respuesta del visitador contenía una simple conminación a una rendición incondicional. Así los eventos sucesivos condujeron a una espantosa mortandad. La razonable carta de Túpac Amaru, escrita en un elegante estilo, quedó depositada en un archivo de Cusco. En 1806 el marqués de Avilés, virrey del Perú, encomendó al secretario del obispo de La Paz la preparación de una historia de la rebelión de Túpac Amaru y despachó tal documento al eventual autor de la historia. Eligió como chasqui o portador del documento al joven indígena Vicente Pazos Kanki quien, durante el trayecto, violó la correspondencia y se enteró del gran valor histórico que el manuscrito de Túpac Amaru poseía, mucho más para su cultura que para aquella de los españoles. Furtivamente se apropio el documento y en las sucesivas aventuras de su agitada vida trató de publicarlo cuando se encontraba en Londres, sin embargo, el proyecto fue infructuoso por su carencia de fondos. Más tarde, cuando se publicó la primera edición de las *Memorias del General Miller...* en castellano, en ella se incluyó aquel documento de Túpac Amaru[547].

Por su parte, John Miller poseía suficientes credenciales para redactar las memorias del hermano. "Habiendo viajado" –escribió en el prefacio de la primera edición– en condiciones de neutralidad personal, ajeno a empresas militares o mercantiles, se puede confiar en que mi relación puede reclamar el mérito de imparcialidad"[548]. Aunque John redactó las *Memorias...* de su hermano, sin duda lo hizo siguiendo con fidelidad las cartas, documentos y apuntes de su diario que William conservó con celo y llevó consigo a Gran Bretaña. William leyó y aprobó en su integridad la redacción efectuada por el hermano. ¿Por qué no escribió sus memorias él mismo? La respuesta es muy simple: luego del triunfo definitivo de la independencia americana en el sur del continente, cuando las fuerzas realistas capitularon en Ayacucho, por su honrosa participación en ella fue nombrado gobernador de la Villa Imperial de Potosí y tuvo la disposición de proseguir su contribución para la construcción de una nueva sociedad independiente, pero la salud no lo acompañó y se vio obligado a regresar a Gran Bretaña para un prolongado periodo de terapias y convalecencias. Por eso encomendó al hermano tal tarea y le consignó todos los documentos

---

[547] Markham, *Travels...*, *op. cit.*, p. 149. Tanto la sentencia dictada por del visitador José Antonio de Areche como la carta de Túpac Amaru se encuentran publicadas en el primer apéndice de la edición castellana: John Miller, *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú*, tomo I, pp. 377-394

[548] Es de notar que también en la redacción de estas memorias se refleja la amistad de los Miller con Vicente Pazos Kanki. En el prefacio de la primera edición en castellano de 1829 –que fue en realidad una anticipación de una segunda edición que George y John Miller aún mantenían inédita– los hermanos expresan su gratitud por la asistencia recibida en tal edición de parte del "señor don Vicente Pazos Kanki, natural de La Paz, descendiente de uno de los antiguos caciques del Perú, educado provechosamente en el colegio San Antonio de Cusco... De este caballero he obtenido muchas curiosas e interesantes particularidades que no es posible percibirse en una carrera militar activa", *op. cit.*, pp xxxix-il

necesarios. Repuesto de su salud, regresó al Perú independiente en 1831 y entró plenamente a participar en los avatares políticos de la joven nación, sufriendo las consecuencias, y obteniendo una gran reivindicación final –aunque no monetaria. Al cumplir sesenta y seis años, pocos momentos antes de entrar en coma, pidió morir en territorio de su lejana patria. Fue transportado al buque de guerra británico *Naiad* en Callao y allí falleció el 31 de octubre de 1861. Los médicos británicos encontraron múltiples heridas en su cuerpo incluyendo aquellas de dos balas todavía alojadas en su hígado[549].

Post scriptum:
El general William Miller y el caso del Macedonian

Este es el lugar apropiado para dejar constancia de un evento de gran importancia relacionado con la primera ocupación de Arica por fuerzas patriotas en 1821. Tal incidente, que se menciona en modo muy sucinto en la historiografía chilena, se refiere a un episodio de connotación internacional que envolvería a los Estados de Chile y de Estados Unidos en un litigio que solo pudo ser resuelto a través del arbitraje del rey de Bélgica luego de prolongarse por más de cuarenta años. Tan grave fue el litigio que puede ser considerado como equivalente al famoso caso del *Baltimore* en 1891, incluyendo la amenaza de una intervención de la armada estadounidense contra Chile. En brevísima síntesis este es el meollo del asunto:

En 1818 el comerciante Thomas H. Perkins de Boston (Massachusetts) contrató la nave *Macedonian* bajo el comando de Eliphalet Smith para que efectuase un periplo comercial hacia el lejano oriente, principalmente China, donde debería adquirir mercaderías que en su mayor proporción eran bienes de lujo como sedas, damascos, pañuelos, porcelanas, etc. para transportarlas a las costas de Pacífico en América del Sur –Chile y Perú– y venderlas en tales mercados con considerables beneficios que Eliphalet Smith debía transportar de regreso a Boston y entregarlos a Thomas H. Perkins junto con cualquier excedente de mercaderías que hubiese resultado[550].

Al momento del arribo de la expedición de Thomas Cochrane y William Miller, los patriotas encontraron que en Arica estaba surta la nave *Macedonian*, a principios del mes de mayo de 1821. El capitán Eliphalet Smith había

[549] Falkner, "Miller...", *op. cit*.

[550] Existe una amplia documentación oficial del gobierno de Estados Unidos en relación con este gravísimo litigio internacional originado en Arica y este es otro tema que clama por una debida investigación. Es curioso que un incidente internacional de esta gravedad haya sido ignorado por la historiografía chilena. El cuerpo documental principal que hemos utilizado es el siguiente: United States, United States Senate, *The Executive Documents printed by Order of the Senate of the United States. First Session, Thirty Fifth Congress, First Session, 1857-58*, pp. 1-466. Además de esta fuente también existen otras igualmente importantes: United States, American State Papers. *Documents, Legislative and Executive of the Congress of the United States, First Session Nº 283, commencing May 18, 1824 and ending January 5, 1827*, vol. II, pp. 553-610; United States, Treaties and Conventions, "Arbitration of Macedonian Claims," pp. 129-131. Pudimos contar también con el volumen oficial del reino de Bélgica, cuyo Rey fue nombrado árbitro del litigio, donde se contiene la documentación arbitral sobre la materia: Bélgica, *Pièces Principales de la Correspondance Echangée entre les Ministres du Chili et des Etats-Unis d'Amérique*. En página 23 del prontuario principal que estamos consultando se contiene un inventario hecho en Cantón de las mercaderías que transportaba la nave *Macedonian*.

efectuado con gran éxito la comercialización de sus mercaderías tanto en Arica como en Tacna y había acumulado una gran cantidad de plata amonedada y en barras, describiendo el incidente con las siguientes palabras:



General William Miller, 1795-1861. Véase John Miller, *op. cit.*, 2ª ed., vol. 1, contraportada.

> "Yo, Eliphalet Smith, ciudadano de los EE.UU. residente en esta ciudad... declaro que habiendo arribado desde Cantón al puerto de Arica en la goleta bajo mi comando llamada Macedonian con el propósito de vender mercaderías diversas, con el debido permiso del gobierno, procedí a la venta de todo lo que pude en el mercado de Tacna y me dirigí desde tal ciudad hasta aquella de Arequipa para vender el remanente. Durante mi trayectoria, en el valle de Sitana el día 9 de mayo [1821] a las tres de la madrugada fui sorprendido por un destacamento de tropas del reino de Chile bajo el comando del capitán Lorenzo Balderrama quien me informó que –bajo órdenes del Teniente Coronel Miller, jefe de la expedición en esta costa, debía hacer entrega a él del dinero que estaba transportando, independientemente de quien fuese el dueño. En vano le hice ver que tal dinero pertenecía a ciudadanos de los EE.UU. y que si pensaba apropiárselo debería también tomar toda la carga de bienes pues, en tal caso, podría acompañarlo y exigir la devolución de toda la propiedad de su jefe puesto que, de otro modo, si solamente se apropiaba del dinero, entonces yo estaba obligado, según el contrato de mis socios, a permanecer en custodia de tales bienes que constituían un valor mayor de propiedad"[551].

Ocurrido tal embargo, y casi diecinueve años más tarde, el propietario Thomas H. Perkins entabló una demanda contra el gobierno de Chile en 1840 solicitando con éxito la intervención del gobierno de Estados Unidos y la apertura de un litigio internacional. El gobierno de Estados Unidos nombró síndicos procuradores o fiscales para que investigaran la materia *in situ*. Si bien tales fiscales tenían delegación para pesquisar e interrogar *in situ*, en el caso de la declaración requerida del mismo general William Miller, la documentación del prontuario oficial indica que tal alto militar debió declarar ante un tribunal de Boston. Tal era la importancia del litigio y el vehemente deseo de William Miller de deslindar responsabilidades.

El gobierno chileno tomó dos líneas de defensa: por una parte, arguyó que, dada la distancia temporal transcurrida entre los hechos en el valle de Sitana y el momento de la demanda, se podía considerar el asunto como prescrito. A esto el gobierno de Estados Unidos replicó que la prescripción no se aplicaba a los litigios entre Estados (a lo cual el gobierno chileno replicó arguyendo que el asunto era de naturaleza privada). La otra línea de defensa chilena fue más contundente. Con amplia documentación demostró que los bienes transportados por la goleta *Macedonian* tenían como consignatarios a comerciantes españoles y que, una vez en territorio peruano, tales mercaderías pasaban a tal propiedad y se transformaban por lo tanto en legítimas presas de guerra.

[551] Un comerciante tacneño que acompañaba a Eliphalet Smith en el valle de Sitana fue conminado a declarar ante "síndicos procuradores" nombrados por el gobierno de Estados Unidos para la investigación tanto en Perú como en Chile. Se llamaba Domingo Barrios quien declaró que el destacamento enviado por William Miller al valle de Sitana estaba compuesto por "un piquete de soldados compuesto por doce negros, un sargento y un oficial, que decía ser capitán, llamado Lorenzo Balderrama, todos armados". La presencia de doce soldados afrodescendientes es una indicación importante sobre la composición de las fuerzas patriotas. ¿Serían combatientes azapeños? Además de los combatientes afrodescendientes, más adelante veremos claras indicaciones que el grueso de las tropas independentistas estaba compuesto por combatientes de los pueblos originarios.

Tan seria fue la disposición del gobierno estadounidense para obtener toda la información disponible que en 1840, cuando era Gran Mariscal del ejército peruano conminó al general William Miller a viajar a Boston donde debió efectuar una deposición sobre la materia. Por su parte, los sucesivos ministros de Relaciones Exteriores chilenos recurrieron a todos los precedentes jurídicos y consultaron altos especialistas internacionales para apoyar su posición, tomando todo el tiempo que requería tan delicada operación. Esta demora y renuencia chilena a acceder a las presiones de Estados Unidos causó gran irritación en el naciente poder imperial al punto que el principal negociador del Estado septentrional –el encargado de negocios de Estados Unidos en Santiago John Pendleton– acusó a las autoridades chilenas de deliberada dilación ("procrastination") que "obligaría a los EE.UU. a una inevitable y hostil colisión". Enseguida recomendó a su gobierno el uso de la fuerza contra Chile con estas palabras:

> "El Ministro [Yrarrázaval de RR.EE.] en su nota del 25 del presente [mayo 1844] no entrega ningún nuevo argumento ni ofrece evidencia alguna que contradiga las pruebas que por mi parte he presentado. Su objetivo completo es ganar tiempo... El dinero no se obtendrá jamás, o por lo menos no por un largo tiempo, a menos que el agente en este lugar [Santiago] sea autorizado para expresar con perfecta claridad que si este gobierno ipso facto no aduce otras razones –distintas de las que ya ha usado– para rehusar el pago, entonces se procederá de inmediato al uso de la fuerza".

Afortunadamente la disputa no llegó a mayores y Chile –por iniciativa del encargado de negocios de Chile en Washington Manuel Carvallo y la participación de Andrés Bello– consiguió conducir las negociaciones hacia el acuerdo de someter la cuestión al arbitraje de un poder neutral. El 10 de noviembre de 1858 en su *Mensaje* sobre el Estado de la Unión, el presidente Abraham Lincoln pudo anunciar el resultado final:

> "La controversia pendiente por tanto tiempo entre este gobierno y aquel de Chile respecto a la incautación en Sitana, en Perú, por parte de oficiales chilenos de una gran suma en plata perteneciente a ciudadanos de los Estados Unidos ha llegado a su conclusión con la resolución de Su Majestad el Rey de los Belgas a cuyo arbitraje se había sometido el caso por ambas partes"[552].

El arbitraje determinó que Chile debía compensar a los demandantes con un total de US$42.400 más intereses por algunos años desde aquel en que se efectuó la demanda. Así se concluyó el incidente de la nave *Macedonian* anclada en la bahía de Arica y de los fondos incautados en Sitana que fueron también llevados a Arica donde el almirante Thomas Cochrane los había distribuido entre las tropas[553].

---

[552] Abraham Lincoln, "State of the Union Address, December 3, 1861", p. 43.

[553] El caso se cerró en modo definitivo por medio de una convención entre ambos países. Véase Estados Unidos, American Sates, Papers, "Convention between the United States of America and the Republic of Chili –Arbitration of *Macedonian* Claims– concluded at Santiago, November 10, 1858; ratifications exchanges October 15, 1859; proclaimed, December 22, 1859", pp. 129-130. En un libro de publicación reciente el autor Thomas Williams sostiene que Thomas Cochrane "se quedó con una buena porción del dinero antes de distribuir el resto entre sus oficiales" arguyendo que tal información se deriva del interrogatorio del general William Miller. Esto no es preciso. Literalmente William Miller declaró que una vez que los valores incautados fueron entregados a Thomas Cochrane, este ordenó "que fuesen distribuidos entre el escuadrón, ya fuese como botín de Guerra o a cuenta

Como hemos anotado, la mayor parte de la documentación relativa a esta disputa se encuentra en las publicaciones oficiales del Senado de Estados Unidos. Solo uno de los volúmenes dedicado al caso contiene una copiosa documentación que ocupa cuatrocientas sesenta y seis páginas impresas[554]. Retornemos ahora al general Wiliam Miller y la incursión patriota en Arica.

El general William Miller y la primera ocupación de Arica por los patriotas

"1821, abril-julio. [El general Willliam Miller] se había librado de las fiebres tercianas en Huacho donde casi ninguno de los soldados del ejército de liberación había escapado de tal enfermedad. Comenzaba a reconfortarse con la ilusión de que su constitución era a prueba de las fiebres intermitentes pero en ese tiempo lo atacó una fiebre terciana maligna que en pocos días lo redujo a un esqueleto. A esto se acompañaban sus delirios y durante sus momentos de lucidez su mente se torturaba por los continuos informes sobre el enemigo que se acercaba y en tales momentos él no podía levantarse de la camilla en la que yacía (...).

... Pero había ocurrido que el comandante realista también yacía en cama en Chincha a causa de la misma fiebre… De los seiscientos hombres que habían llegado allí con Miller, veintidós habían fallecido en un mes y ciento ochenta estaban en el hospital, si es que se le pudiese dar tal nombre a lugares sin médicos, medicinas ni enfermeros. La mayor parte de los enfermos fue enviada a Huacho y el resto de las tropas estaba débil y en estado enfermizo (...)

… El 18 de abril Miller fue llevado en su camilla a la nave del almirante. Lord Cochrane, quien había estado ausente por su incursión en Callao y había regresado a la bahía de Paracas el día 17 y quedó muy preocupado por su espantosa debilidad... Se decidió abandonar Pisco y tratar de recuperar la salud con un viaje por mar… las tropas fueron reembarcadas el 22 de abril en la nave *San Martín* que zarpó hacia el sur permitiendo que las otras naves del escuadrón se dirigiesen a Callao.

El 16 de mayo se encontraron en una calma chicha a treinta o treinta y cinco millas de Arica. Se ordenó que una parte de las tropas desembarcase en los botes junto con Miller. Remaron por cuatro horas sin encontrar un punto de desembarque. Como comenzó a soplar una brisa, la *San Martin* se acercó a ellos y los reembarcó puesto que estaban exhaustos por la calor y porque habían dejado la nave sin llevar una provisión de agua. Entonces la *San Martín* tomó el rumbo hacia Arica y allí ancló en un punto fuera del radio de acción de los cañones del fuerte. Se envió un comunicado al gobernador invitándolo a rendirse pero éste la consideró con desdén. Tenía una guarnición de tres o cuatrocientos hombres y el único lugar de desembarque estaba defendido por una batería montada de seis piezas de artillería. La marea estaba extraordinariamente movida de modo que era impracticable efectuar un desembarque. Esto fue confirmado por naves neutrales que están ancladas en la bahía. Sin embargo, se puso en práctica un intento hacia el sur donde el capitán Wilkinson de la armada, con la ansiedad de ver a los soldados patriotas en tierra antes que las riquezas de Arica fuesen colocadas fuera de alcance, pensaba haber descubierto un punto favorable para el desembarque.[555] Doscientos cincuenta hombres abordaron los botes y zarparon a medianoche. Se alzaban en el mar grandes olas pero la superficie no estaba encrespada. Las estrellas brillaron con suficiente fulgor como para hacer visible un notable terreno blanco de la costa que

---

de sueldos atrasados que se debían a los oficiales y marineros", Estados Unidos, American State Papers. *Documents, Legislative…*, *op. cit.*, p. 14 y Thomas Williams, *American Honor, The Story of Admiral* Charles *Stewart*, p. 327.

[554] United States, Senate, "A resolution of the Senate calling for information relative to the seizure, in the valley of Sitana, in Peru, by the authorities of Chile, of the proceeds of the cargo of the brig Macedonian, the property of citizens of the United States", pp. 1-466.

[555] [Seguramente la playa de Chacota].

servía como un punto prominente. El capitán Wilkinson y el teniente Miller con treinta hombres formaron la vanguardia en el primer desembarco. Al acercarse a la playa giraron avanzando con la popa hacia tierra y cuando llegaron a una parte profunda de unas pocas brazas fueron elevados a la cresta de una enorme ola ondulante y trasportados con 'la suavidad del torrente que irrumpe por debajo'[556] y lanzados con la velocidad del pensamiento hacia un profundo abismo rodeado por enormes escollos negros. Afortunadamente tales rocas impidieron que la lancha se devolviese con la resaca y, en pocos minutos, fueron depositados en tierra. Los soldados apenas tuvieron tiempo para saltar fuera de la lancha y escapar cuando una segunda ola ondulante arrasó con la lancha y la hizo trizas.

La amplitud del aterrador contraste entre la espuma blanca que se formó y la oscura línea de la costa y del agua, que antes había parecido quieta como una laguna, ahora barbotaba entre las rocas; era algo de lo cual no se habían percatado hasta entonces. Se advirtió a las lanchas hacia popa que se alejaran y las más cercanas, en las que se había dejado de remar, parecieron seguir el ritmo de las rompientes. La situación de Miller se hizo agudamente crítica. Los hombres habían salvado sus mosquetes pero las municiones estaban inservibles. Volver a bordo estaba fuera de toda posibilidad y el número de ellos era muy escaso como para justificar cualquier remota esperanza de éxito en un fugaz asalto a sorpresa de la guarnición. Sin embargo, luego de alguna reflexión, esta última alternativa fue considerada la única posible y se decidió que el destacamento tenía que deslizarse hacia la ciudad, sorprender a los guardias, entrar al fuerte y defenderlo hasta que llegasen refuerzos. En consecuencia se formaron los hombres, se buscó un sendero pero se halló que la planicie de la playa de unas pocas yardas de amplitud se extendía solamente por una distancia muy corta y luego era cerrada por un acantilado casi vertical. Luego de escalar y tantear por casi dos horas no se encontró salida en ninguna dirección. La vanguardia regresó y se sentó en un estado que bordeaba la desesperación. Era muy probable que los realistas hubiesen escuchado los gritos desde las lanchas, que aún se mantenían en sus posiciones, y se dieron cuenta que el llegar del día traería consigo una desgracia adicional con la aparición del enemigo en la cumbre del acantilado desde donde podrían deshacerse de los patriotas con una pocas ráfagas o lanzando rocas sobre sus cabezas[557].

En este intervalo de abatimiento el capitán Wilkinson descubrió una saliente que se proyectaba por algún espacio hacia el mar. Inmediatamente puso en práctica los recursos de su experiencia profesional y adoptó un plan el cual, en tiempos normales, habría sido considerado una locura. Ordenó a una de las lanchas que se aproximase y anclase lo más cerca posible a la saliente. Se hizo esto aunque con grave peligro para los que estaban a bordo. Desde la lancha se lanzó un bote de doble proa con un pequeño cable de escalamiento cuyo extremo fue lanzado hacia la roca y asegurado con tirantez. De este modo el bote de dos proas fue tirado desde la lancha y devuelto luego a ella. Solamente dos hombres cada vez podían mantenerse en la saliente –a la cual debían afirmarse– empapándose por el salpicar de las olas, esperando la calma que usualmente se produce después de la séptima o novena carga de las rompientes y que entonces permitía al bote de dos proas acercarse a sotavento de la roca y permanecer estable allí por el tiempo suficiente para permitir que los hombres descendiesen por el cable con la mayor celeridad posible y subirse al bote. Por medio de este procedimiento tan tedioso el destacamento se retiró con la baja de solo un hombre que se ahogó. Al despuntar el sol se divisó un grupo de españoles en el borde del acantilado.

Durante la noche siguiente se efectuó un segundo intento hacia el norte donde el mismo destacamento nuevamente quedó enredado y casi fue sumergido por las rompientes de las cuales se libraron solamente gracias a un esfuerzo extraordinario. La fatiga, las inmersiones y las ansiedades de esas dos noches dejaron a cada hombre completamente exhausto.

---

[556] William Miller usa una figura literaria citando un verso del poeta escocés Thomas Campbell en su obra *Gertrude of Wyoming; a Pennsylvanian tale. And other poems*, III part, verse 5: "*The torrent's smoothness, ere it dash below*!" que representa la idea de un mar apacible en superficie, mas con una furia escondida en la profundidad, pronta a irrumpir con potencia.

[557] El entorno descrito calza con una marcha desde la playa de Chacota hacia el morro.

Tal intento de desembarque tan cerca de Arica quizás no debió haberse hecho. Los tripulantes de las naves neutrales habían asegurado que tal desembarque era absolutamente imposible pero, como en experiencias pasadas, Cochrane no confiaba en tal información[558].

Se divisaban ocasionalmente tropillas de mulas pesantemente cargadas que salían de la ciudad hacia el interior y en cada ocasión en que esto se percibía todos tomaban los telescopios y los apuntaban hacia las tropillas en movimiento. La auri sacra fames[559], que multiplicaba el número de animales y transformaba los bultos de mercaderías en bolsas llenas de pesos dio lugar a infinitas sugerencias para que los soldados fuesen enviados a tierra y el buen juicio de Cochrane finalmente se rindió a tales deseos[560]. Fue curioso en esta ocasión contrastar los rostros serios de las tropas destinadas al desembarco en una empresa casi sin esperanzas con aquellos festivos de los mirones de la nave.

Los soldados fueron trasferidos a dos pequeños bergantines que se habían apresado en el curso de la expedición y fueron enviados al Morro de Sama, un puerto miserable diez leguas hacia el norte de Arica. Las embarcaciones tenían solamente timones provisorios y se podían maniobrar con dificultad incluso cuando había viento. El marinero que estaba a cargo de ellas era un contramaestre que nunca había estado en esa costa. Se puso a bordo una provisión de agua para veinticuatro horas pero pasaron dos días antes que Miller, que fue obligado a actuar como piloto, pudiese arribar al Morro de Sama e incluso entonces se mantuvo hacia la entrada sin tener la certeza de estar en el lugar correcto, pero el viento era leve, la marea alta hacia popa y la necesidad no dejó otra alternativa que desembarcar por alguna parte. Aunque abundaban los escollos peligrosos se comprobaba que el lugar era apropiado, pero el oleaje estaba tan encrespado que el desembarque aún parecía imposible.

Lord Cochrane, que estaba muy preocupado por la suerte del destacamento, envió al teniente Freeman de la armada chilena para que ayudase. La lancha de Freeman entró a la ensenada donde el bergantín fue anclado y con este esforzado auxilio los hombres pudieron desembarcar. Existía un pequeño pozo en el Morro [de Sama] pero el agua era salobre y la provisión de agua que tenían no era siquiera suficiente para apagar la sed de media docena de personas. Entonces tuvieron que marchar por diez leguas antes de encontrar agua. Al llegar, las rodillas de los hombres temblaban puesto que aún no se habían recuperado completamente de la terciana y no podían caminar por más de media hora sin acostarse en la arena para recuperarse.

Al llegar a la cumbre del Morro de Sama –que es muy empinado para escalarlo o para descender y con una cumbre a tres millas de distancia siguiendo un sendero lleno de curvas– los hombres sintieron una deliciosa brisa que les ventiló sus caras, refrescó a los exhaustos y les permitió recuperar sus fuerzas a medida que avanzaban. El único guía fue un soldado que ya había viajado por tal camino varias veces. Se mostraba frecuentemente alarmado por las dudas si efectivamente estaba guiando en la dirección correcta. Las ansiedades de esta noche se hicieron en una perfecta agonía. El tormento de la sed, sabiendo que no se podría encontrar agua a lo largo del sendero recorrido, la incertidumbre si es que la ruta tomada era la correcta, todos los horrores de esta situación se agravaban aún más por la certidumbre de que frecuentemente se perdía la vida en aquellos extensos desiertos donde, por muchas leguas, no se distinguía otra cosa sino un estéril mar de arena. Nada produjo un gozo como aquel cuando el guía descubriera, observando unas colinas que recordaba, que todavía iban por el sendero correcto.

Una fatigosa marcha de trece horas condujo a los patriotas a la entrada del valle de Sama (a las 9 de la mañana) en un estado de gran agotamiento. El sol, que alumbraba en modo abrasador y se reflejaba desde la arena suelta hasta

[558] Pareciera entenderse que este destacamento regresó a la nave después de tal fallido intento.

[559] Una nueva cita de Wiliam Miller de la poesía clásica. En este caso *auri sacra fames* es una cita de la *Eneida* de Virgilio que significa “la execrable sed de dinero”.

[560] Las tropillas cargadas que vieron salir de la ciudad muy probablemente correspondían al cargamento de la nave *Macedonian* que luego sería interceptado e incautado en el valle de Sitana.

gran profundidad, los había privado del efecto vigorizante de la brisa durante la noche anterior. Tan pronto como el destacamento avistó signos de vegetación, cada hombre corrió hacia adelante en busca de agua; algunos que con dificultad apenas podían arrastrarse ahora corrían con la celeridad de un galgo hacia el valle.

En Sama se procuraron caballos para los oficiales en comando y para unos pocos más. Al día siguiente avanzaron hacia Tacna, a una distancia de doce o catorce leguas y veinte desde el lugar de desembarque. Tacna contiene una población de cuatro mil almas. Miller cabalgó hacia su interior con diez o doce soldados montados y fue recibido con gran entusiasmo por el clero, el cabildo y sus habitantes que lo encontraron en las afueras de la ciudad…

[Por otra parte] el Mayor Soler había marchado desde el Morro de Sama por la costa hacia Arica, la cual fue abandonada cuando lo vieron aproximarse. Él se adelantó a las fuerzas fugitivas en el valle de Azapa y capturó cerca de cien prisioneros la mayoría de los cuales, incluyendo cuatro oficiales realistas, fueron admitidos en el servicio patriota por parte de Miller cuando Soler se reunió con él en Tacna. Las fuerzas navales quedaron en posesión de Arica y muchas casas fueron saqueadas.

Un destacamento despachado por el mayor Soler incautó ciento veinte mil pesos en metálico cerca de Locumba. Esta suma más cuatro mil pesos encontrados en la aduana de Tacna, junto con alrededor de trescientos mil pesos en mercaderías, propiedad española, fueron conducidas a Arica y desde allí fueron embarcadas…[561].

(…) En el curso de otras persecuciones, por tres leguas, todos [los fugitivos] fueron tomados prisioneros o se dispersaron. De más de seiscientos realistas que componían los destacamentos enviados desde Arequipa y Puno quizás no más de veinte regresaron al ejército español. La guarnición de Arica de alrededor de cuatrocientos hombres había sido aniquilada, de modo que en menos de dos semana después del desembarco de esos pocos patriotas, ellos habían matado, hecho prisioneros o puesto fuera de acción más de mil soldados del ejército realista. Este triunfo fue producto de marchas forzadas extensas y dificultosas que los patriotas acometieron con un entusiasmo y una paciencia digna de la mayor admiración. El hambre y la sed en el desierto y en las altas serranías se soportaron con resignación y sin quejas; aunque el sueño irresistible frecuentemente doblegó a algún soldado que como si estuviese en un trance se cayó de su mula mientras cabalgaba y que fue dejado a su suerte para que corriera como pudiese.

Durante la marcha de los patriotas, doquiera se encontraron con los habitantes originarios inmediatamente los reclutaban para que pesquisaran el interior de la región y capturasen a los realistas fugitivos quienes, habiendo botado sus armas, en su mayoría se sometían dócilmente Para estimular a los indígenas en este servicio se les concedió algo de dinero y, de vez en cuando, se les permitía quedarse con alguna mula que estuviese muy agotada, a condición que entregasen un prisionero español en Moquegua.

Se aseguró a los indígenas que no se exigiría de ellos ni tributos ni sacrificios, que los patriotas, sus compañeros de armas, habían venido a liberarlos de la tiranía. Tales aseveraciones y la conducta con respecto a ellos siempre produjeron un entusiasta y extraordinario sentimiento patriótico entre aquellos habitantes originarios perennemente ultrajados y oprimidos (…).

(…) Los patriotas tuvieron buenas oportunidades de probar las cosas buenas que encontraron en Tacna… un día, cuando se retiraba el mantel de la mesa de Miller se sintió el remezón de un terremoto. La mayor parte de la gente se alzó y gritó: "¡Terremoto, terremoto! ¡Misericordia! El más decidido a escapar a la calle fue el digno doctor Lazo pero Miller y otros trataron de sujetarlo. Se produjeron otros remezones y todos hubiesen de buena gana seguido al doctor pero como se habían reído de su alarma tuvieron que quedarse quietos, no sin arrepentirse, sin embargo, de lo desatinada que había

[561] Al revisar la documentación de la Aduana de Tacna William Miller descubrió que los barcos "neutrales" *Carthcart*, *Colombia* y *Joseph*, anclados en Arica transportaban bienes declarados como británicos y que, en realidad, eran despachos oficiales españoles. Agregó más datos de casos similares. Con razón Thomas Cochrane no se fiaba de los "neutrales". John Miller, *Memoirs of General Mille*r, vol. I, p. 316.

sido su jocosidad. La casa se remeció mucho, crujieron las vigas y el estuco del cielo se desplomó pero por fortuna el edificio era muy sólido y no sucedió nada excepto el gran miedo de aquellos que se habían reído de los compañeros más sabios. Se derrumbaron catorce casas en forma parcial o total en el curso de remezones sucesivos que se produjeron en el lapso de cuatro minutos. Después de esta lección Miller siempre salió corriendo a la calle junto con el resto cada vez que sintió un terremoto. Durante su residencia en Tacna Miller sufrió dos ataques violentos de fiebre intermitente y cada caso lo llevó a la cama por ocho o diez días (...).

(...) Cuando Cochrane se acercó a Arica en mayo, sus propósitos eran más amplios que simplemente desviar la atención para favorecer a San Martín. Había requerido del gobierno chileno un refuerzo de mil o al menos quinientos hombres y el suministro de un parque de mil armamentos de las amplias disponibilidades de Santiago pero no se recibió una respuesta favorable y Miller, sin tal apoyo, no pudo aprovechar las excelentes oportunidades creadas por la buena voluntad de la gente del lugar [indígenas] para reclutarse[562] (...).

(...) [Al abandonar Tacna] a los sastres, zapateros, forjadores y otros que habían prestado servicio bajo órdenes se les solicitó que se reunieran una hora antes de la puesta del sol en el cuartel de Miller para que recibiesen lo que se les debía por el trabajo hecho como servicio público. Todas estas personas habían demostrado tal celo y diligencia que se les concedieron algunos pesos demás a los capataces para que los distribuyesen entre los trabajadores como una expresión de la satisfacción de Miller por su buena conducta... No contentos con ofrecer ruidosos y repetidos vivas, ellos abrazaron al comandante y prometieron una y otra vez que continuarían siendo imperturbablemente patriotas... Aunque Miller tenazmente les aconsejó que se mantuviesen en paz con los realistas hablando mal de los patriotas, ellos se despidieron con un ánimo muy abatido lo cual, unido a los lamentos de sus afligidas familias hizo mucho más embarazosa la deprimente separación. Tres horas después de esto los realistas entraron en Tacna (...).

La división patriota, luego de una agobiante marcha de once leguas en trece horas por un ardiente desierto llegó a Chacalluta y acamparon en las riberas de un riachuelo (...).

(...) Cuando los patriota habían desembarcado en Arica en mayo, los habitantes eran decididos partidarios realistas. Los saqueos efectuados por los marineros de la San Martín aumentaron sus sentimientos políticos de profundo odio. Entre los más violentos estaba la joven y hermosa esposa del último gobernador realista, coronel Gago. Su casa había sido vaciada; incluso su piano lo habían llevado a bordo y a ella misma la dejaron sin ropa con qué cambiarse. Se escuchó que había dicho posteriormente que ella moriría feliz el día en que pudiese untar su pañuelo con la sangre de un insurgente[563]. Sin embargo, la buena conducta en general de los oficiales y soldados de la división patriota produjo oportunamente un completo cambio de opinión. A pesar de las condiciones desfavorables en que volvieron a entrar en Arica [luego de la estadía en Tacna] los habitantes los recibieron con la mayor buena voluntad y ayudaron en el reembarque. Enviaron mil hogazas de pan y una cantidad apropiada de carne fresca para administrarla a los enfermos. Hasta algunos de los más obcecados partidarios del rey enviaron refrigerios de café, chocolate, etc. a Miller durante la noche cuando mojado hasta

---

[562] En efecto, lord Thomas Cochrane, William Miller y Miguel Estanislao Soler ocuparon Arica el 11 de mayo 1821 y mantuvieron la ciudad bajo control hasta mediados de julio. Es cierto que Thomas Cochrane solicitó a José Ignacio Zenteno, a la sazón ministro de Guerra y Marina en Chile, un contingente para consolidar el control sobre Arica, pero el Ministro respondió con tono diplomático, expresando su complacencia por la toma de Arica, y que, aunque una ocupación permanente era deseable, no le era posible al gobierno encontrar los quinientos hombres que se solicitaban a causa de la difícil situación en la provincia de Concepción, la presencia de las fuerzas [realistas] poderosas establecidas en Arequipa y porque las operaciones de José de San Martín alrededor de Ancón requerían ayuda naval, de modo que la ocupación de Arica no constituía un objetivo militar inmediato. Carta de Zenteno a Cochrane, 6 de junio, 1821, incluida en David J. Cubitt, *Lord Cochrane and the Chilean Navy, 1818-1823*, pp. 104 y 392. Otro impedimento para mantener el control sobre Arica se debía a que muchos soldados de Thomas Cochrane comenzaban a sufrir tercianas y debieron ser reembarcados.

[563] La suerte que corrió la casa del Gobernador también es relatada por Basil Hall en el testimonio precedente.

las rodillas dirigía el complicado reembarque. Solamente se podían transportar tres o cuatro hombres a la vez en cada balsa que partía hacia las lanchas las cuales no podían atracar o acercarse a la playa con seguridad donde no hubiese por lo menos veinte o treinta brazas de profundidad. A las cinco de la tarde se informó que los realistas estaban ya a cuatro leguas...

... El embarque de las tropas se hizo más difícil a causa de un centenar de emigrantes con sus equipajes. Estaban además aquellos que recientemente habían abrazado la causa patriota que ansiosamente querían ser los primeros en embarcarse. La operación se hizo todavía más complicada por la necesidad de cargar a bordo leña, agua y provisiones al mismo tiempo. Se beneficiaron en la playa cincuenta bueyes que fueron descuerados, trozados y embarcados antes del amanecer. Fue otra noche de trabajo muy arduo pero con la valiosa ayuda de Mr. William Cochran, un eminente comerciante inglés, y con la cordial cooperación de los habitantes, se vencieron todas las dificultades y Miller, en la última lancha, se alejó minutos antes que los realistas apareciesen formados en la playa.

Miller envió un bote a tierra con una bandera de tregua para solicitar que los enfermos dejados en Tacna fuesen tratados con humanidad. El coronel La Hera entregó una respuesta cortés reconociendo la disciplina de las fuerzas patriotas y asegurando que los pocos soldados 'independientes' en el hospital serían tratados con preferencia incluso respecto a sus propios soldados.

A las dos de la tarde del 22 [de julio] las naves levaron anclas y mantuvieron rumbo norte.

1822.
Segunda ocupación de Arica

[Aunque en 1822 la guerra por la independencia peruana se había consolidado con el triunfo patriota en la región metropolitana de Lima y más al norte, quedaban pendientes los centros de poder realista que aún se mantenían en el sur y en el Alto Perú. La guerra debía continuar en los "puertos intermedios" como se llamaba a la gran franja costera comprendida entre la frontera con Chile y la zona central del Perú. Arica era el puerto intermedio principal].

"La junta gobernativa puso ahora toda su atención en el zarpe de la tan discutida expedición hacia los Puertos Intermedios. Después de muchos retardos y no sin altercados entre el general [William Miller] y el ejecutivo, las tropas se embarcaron en los transportes del puerto de Callao. Ellas consistían en los siguientes cuerpos:

Primer batallón de la Legión Peruana bajo el Coronel Miller	700
Fuerzas chilenas bajo el Teniente-Coronel Sánchez (Nº 4, Nº 5 y Artillería)	1200
Fuerzas de Buenos Aires bajo el Teniente-Coronel Deza y el Coronel Correa (Nº 11 Reg. del río de la Plata y Regimiento de Granaderos a caballo)	1959
En tu totalidad	3859
General en Jefe: Don Rudecindo Alvarado Jefe de Comando: Coronel Don Francisco Antonio Pinto	

El primer batallón de la legión, los batallones Nos. 5 y 11 con trescientos granaderos a caballo y una compañía del No. 4, en total alrededor de 2000 hombres bajo el comando de Miller, zarparon el 10 de octubre desde Callao en los transportes O'Higgins, Independencia, Perla, Mackenna, Olive Branch, Dardo y Nancy. El resto de la expedición, junto con el General en Jefe y la oficialidad siguió unos pocos días después, junto a la fragata O'Higgins y Contralmirante Blanco. El primer punto de reunión fue fijado en Iquique y el segundo a treinta millas al sudoeste de Arica...

... Se estimaba en aquel tiempo que había una tropa [realista] de cinco mil hombres en el valle de Jauja bajo Canterac, alrededor de tres mil bajo Valdez en la costa o cerca de los Puertos Intermedios, más alrededor de tres mil bajo Olañeta en las vecindades de Potosí además de algunos pocos destacamentos y fracciones de batallones en Cuzco, La Paz y en otras guarniciones (...)

... Cuarenta y ocho horas después [del zarpe] uno de los transportes más grandes –el Independencia con su batallón de cuatrocientos hombres– sufrió una filtración y embarcó seis pies de agua... a pesar del mal tiempo fueron transferidos del buque averiado [a las demás naves]... La noche del día treinta, navegando con vientos de cuatro nudos y una brisa fuerte, la nave *Mackenna* –de cuatrocientas toneladas– por negligencia del contramaestre de guardia, chocó con la nave *O'Higgins*. La colisión fue severa... Cuando amaneció la *O'Higgins* parecía una ruina flotante pero afortunadamente el tiempo se moderó y en dos días se enarbolaron los palos. Los daños de la *Mackenna* también fueron reparados y el convoy siguió su rumbo. La tripulación de los transportes era una mezcla de ingleses, norteamericanos, franceses, holandeses y criollos. Muchos de los contramaestres eran locales que con gran dificultad podían hacerse entender ante la mayoría de sus tripulaciones... Tres cuartas partes de la legión eran de los pueblos originarios y muchos de ellos, cuando se alistaron, no hablaban sino su propia lengua... Son generalmente más bien de baja estatura, robustos, sin barba y con una complexión parda clara. El resto eran mulatos, algunos negros y unos pocos criollos quienes, en general, componían los mandos medios...

La banda era excelente y consistía en veintidós músicos con doce de ellos que tocaban por música... La música mataba el hastío de tantas horas y los indios en las tardes y noches cantaban sus suaves yaravíes mientras que los locuaces mulatos contaban historias o los blancos cantaban los aires favoritos de Lima. Los oficiales en su cubierta cantaban marchas y canciones nacionales, muchos con buena voz y buen sentido musical. Aquella separación que existe –quizás con cierta utilidad– entre la oficialidad y los soldados en los ejércitos europeos no existía entre los patriotas... Tales lazos de aprecio entre oficiales y tropas son muy fuertes y efectivos en tiempo de peligro; mucho más efectivos que la deferencia fría de la severidad...

El último día de noviembre la *O'Higgins* y dos de los transportes más pequeños... llegaron a doscientas millas de su destino. La ración de agua fue nuevamente reducida a un cuarto y Miller mismo controlaba su distribución. Los soldados mantenían su buen espíritu bajo el tormento de la sed...

Los patriotas contaban con alrededor de tres mil quinientos efectivos que permanecían inactivos mientras los realistas tenían plena disponibilidad de tiempo para retirar todos los suministros de Tacna y del territorio circundante, con la excepción de lo que podían esconder los patriotas locales. Cuatro o cinco soldados patriotas fueron tomados prisioneros por un destacamento de realistas a una milla de Arica y que habían tenido la temeridad de avanzar a casi un tiro de pistola de todo el ejército independentista… Pinto comandaba en Arica mientras Alvarado llegaba desde Iquique.

El 9 de diciembre, la legión del regimiento Río de la Plata y los granaderos a caballo avanzaron como vanguardia hasta tres leguas en el valle de Lluta, una posición desde todo punto de vista preferible a Arica. De Lluta a Tacna hay una distancia de once leguas por un desierto arenoso. El día 14, según un informe que le llegó al general patriota, Valdez estaban en las vecindades de Sama y pronto a avanzar; las fuerzas patriotas fueron concentradas en Chacalluta, que se encuentra en el desemboque del valle de Lluta, cerca del mar. Aunque el enemigo no apareció, Alvarado pensó que era prudente retirar las tropas a Azapa, un amplio valle abierto a una legua de Arica. De estas medidas cautelosas, si es que se las puede llamar meramente cautelosas, los realistas comenzaron a ganar confianza y a acariciar la esperanza de ser capaces de resistir contra los tímidos libertadores. Algunos de los jefes de éstos tenían, al parecer, el más detestable respeto por Valdez [general realista] de quien creían que tuviese por lo menos cuatro mil hombres con él cuando, sin embargo, tenía solamente los batallones Gerona, Centro, cinco escuadrones de caballería, cuatro piezas de campo y una compañía de zapadores, siendo en total mil setecientos más sesenta y cinco infantes y setecientos cincuenta y siete hombres

montados, lo que hacía un total de dos mil quinientos veintidós hombres. Tales tropas ocuparon en forma escalonada los valles de Moquegua, Locumba y Sama y tenían un piquete de avanzada en Tacna. Pero lo que contribuía mayormente a envalentonar a los realistas era el conocimiento que Canterac [jefe de las fuerzas realistas] estaba marchando desde Huancayo para apoyar a Valdez con un batallón del [regimiento] Cantabria y otro del Infante, cada uno con una fuerza de ochocientos infantes más ochocientos de caballería y que Carratalá, con el batallón Partidarios, con una fuerza de ochocientos setenta y uno, más Burgos, con cuatrocientos cuarenta y ocho, también estaban en las cercanías de Puno y convergían al mismo punto. De este modo, con tal mayor dilación, Alvarado [jefe patriota] iba a tener que enfrentar las divisiones unidas de esos tres generales –una fuerza total de cuatro mil ochocientos setenta y dos infantes y mil quinientos cincuenta y siete de caballería; sin embargo en aquel momento [en Chacalluta] había existido una buena oportunidad para atacar a Valdez u Olañeta en posiciones aisladas.

Al llegar las tropas independentistas a la costa la gente local se acercó voluntariamente con sus mulas luego de haber escapado a través del campo que estaba bajo el control de los realistas. Sin embargo, su entusiasmo se enfrió al percibir la extraordinaria inactividad de los patriotas, muchos de los cuales habían caído enfermos por los efectos del clima. Comenzaron a circular rumores también entre los jefes [de la gente local]. Durante este estado de desgraciada languidez, la disciplina del ejército se deterioraba en el modo más lamentable. Se ponían en práctica actos de extorsión sobre la gente del campo cuyos productos, que llevaban al mercado del campamento, frecuentemente les fueron arrebatados sin haberlos pagado.

Las tropas patriotas habían permanecido inactivas por tres semanas y el general en jefe [Alvarado] aún estaba indeciso acerca de sus movimientos futuros. Consultó a varios jefes pero no siguió la opinión de ninguno. Miller fue llamado para conferenciar con él y, para asegurar que no hubiese molestias, la conferencia tuvo lugar a medianoche en el departamento de comando del general [en jefe]. Éste solicitó la opinión de Miller respecto al mejor plan para las operaciones. Este último hasta el momento se había abstenido cautelosamente de dar a conocer sus pensamientos pero ahora que se le había solicitado formalmente su consejo no dudó en entregarlo. Su opinión era que las divisiones del enemigo, puesto que estaban ampliamente esparcidas, y considerando que la situación de los patriotas era desfavorable desde todo punto de vista, cualquier plan que el general adoptase tendría éxito siempre que fuese un plan ofensivo ya fuere en la dirección de Arequipa, de La Paz o de Potosí y que no se debía perder más tiempo y que, una vez determinado el plan, nada debe desviarlo de su objetivo. El general asintió pero, desgraciadamente, se mostró muy claramente consciente sobre todo tipo de responsabilidad, excepto aquella fundamental que era el estado de inactividad en una costa insalubre.

Valdez, con menos de tres mil hombres, estaba delante de Alvarado, mientras Canterac y Olañeta estaban separados de él por cada lado, cada uno a una distancia de ciento cincuenta leguas. El curso de acción que debió haberse seguido era el más obvio. Incluso para obtener suministros era evidentemente necesario avanzar.

El general en jefe, irritado por las insistencias de Miller y de los otros oficiales comandantes de los batallones de avanzar –insistencias que quizás fueron expresadas con excesiva presión– le dijo al primero [a Miller] que si no estaba satisfecho podría regresarse a Lima. Miller le cobró la palabra y se reembarcó; pero antes de obtener su pasaporte el general envió sucesivos mensajes al Almirante Blanco y a otros para que viniesen a tierra. Nuevamente se efectuó una conferencia y se dispuso que Miller fuera utilizado en un servicio separado"[564].

---

[564] En este punto las acciones se alejan de Arica. Al retirarse William Miller de Arica y de sus cercanías el 21 de diciembre de 1822, Rudecindo Alvarado congregó sus fuerzas y decidió atacar a los realistas en la región de Arequipa donde se encontraban las fuerzas de nombre Valdez. Esta acción tardía del pusilánime Rudecindo Alvarado estaba destinada a un sonoro fracaso. Jerónimo Valdez ya no estaba aislado, pues las tropas de José de Canterac lo habían reforzado y el encuentro se produjo en Moquegua con resultados desastrosos para los patriotas.

Véase John Miller, o*p. cit.*, vol. I , pp. 307-349 y vol. II, pp. 5-16

Thomas H. Bennett visita Arica, 31 de julio de 1821

Poco se sabe del autor de este relato. A juzgar por el tenor del texto se puede intuir que se trata de un personaje joven que partió desde Filadelfia el año 1821 en busca de fortuna en tierras lejanas. Partió de su ciudad natal junto a un hermano, ademas de otros cuatro viajeros. Estaba constituido por los dos hermanos Bennett –uno con profesión de mecánico y el autor que era tipógrafo o linotipista– un granjero danés, un alemán especialista en curtiembre de cueros y dos artesanos especializados en trabajos con estaño. Lo único que unía el grupo era el propósito de reducir los costos del viaje, pues se pusieron de acuerdo en adquirir conjuntamente las provisiones que consumirían durante la navegación. La nave que los transportaba no era de pasajeros sino uno de los famosos balleneros que zarpaban de Nantucket, el puerto hecho famoso por Herman Melville en su novela *Moby Dick*. Después de trabajar tres meses en Rio de Janeiro los dos hermanos se embarcaron en una fragata de la armada de Estados Unidos que pasaba con rumbo a Chile, pagando una parte de sus pasajes con trabajos a bordo hasta llegar a Valparaíso luego de cruzar el estrecho de Magallanes. El joven Thomas usó su tiempo libre para describir en modo minucioso la sociedad y las costumbres de Rio de Janeiro y de Valparaíso, ciudad esta última que vivía días de particular agitación. En efecto, Thomas arribó al puerto chileno cuando se efectuaban los preparativos para la expedición libertadora del Perú. No encontrando empleo en su profesión, debió trabajar todavía por tres meses como carpintero en Valparaíso para pagar el viaje de regreso a su patria, pero su humilde jornal no fue suficiente "para pagar la enorme suma que los capitanes de barcos que viajaban a los EE.UU. requerían". Logró embarcarse después en otra nave ballenera cuyo capitán le prometió, siempre a cambio de su trabajo, llevarlo de regreso a Nantucket después de seis meses de navegación frente a las costas chilenas y peruanas, empleándolo en la captura de los cetáceos. Con mucha tristeza Thomas abandonó Valparaíso despidiéndose de Clareta Rosa, su joven profesora de castellano, que quedó llorando a mares luego de la despedida. La nave ballenera extendió sus navegaciones por puertos del sur de Chile y Perú en modo que los seis meses se prolongaron a dieciocho y en todo momento nuestro personaje mantuvo su diario de observaciones de los lugares que visitaba, siempre con comentarios inteligentes, a veces cultos y sin ausencia de un refinado sentido del humor. Entre los lugares visitados estaba Arica, donde desembarcó el último día de julio de 1821. Tal fecha marca el inicio del relato que transcribimos y es el momento inmediatamente posterior al retiro de William Miller con sus tropas luego de la breve ocupación de Arica por los patriotas.

Thomas Bennett: Arica ocupada por tropas realistas. Julio-agosto 1821

"Al zarpar de Tongoy navegamos por quince días frente a la costa y a veces a vista de la costa hasta la latitud de 19° Sur, un poco antes de arribar a la ciudad peruana de Arica, a la cual nos dirigíamos con el propósito de obtener una provisión

de leña y agua. A los 16° de latitud sur se dice que los Andes son mucho más altos que en otras partes de la cordillera y cuando se pasa por allí las montañas aparecen como el mítico Atlas que sostiene los cielos. Entramos en la bahía de Arica el 31 de julio de 1821...

Los habitantes de este hermoso país, conquistado por un feroz Pizarro y mantenido hasta hace poco bajo el más sangriento despotismo, han finalmente roto sus grilletes y conseguido la libertad –una libertar mayor que aquella que jamás gozaron bajo el más feliz reinado de los Incas. La libertad, como un torrente impetuoso, arrasa con todo lo que encuentra por delante... más temprano que tarde la bandera patriota ha de flamear desde las murallas de la vieja Quito hasta aquesta Arica bañada por el mar y los destrozados restos del ejército de Fernando que todavía perduran, deberán someter su cerviz ante la marcha del colombiano Bolívar...

Arica es el primer puerto de importancia en el sur del Bajo Perú y fue en este lugar que pisé esta tierra por primera vez. Es un puerto marítimo y se encuentra a la entrada de un valle que se va estrechando hacia el profundo interior. Está completamente encerrado por montes a norte y sur y cerrado al frente por el mar, mientras que en su parte posterior se encuentra el valle ya mencionado que se cierra con las majestuosas alturas de los Andes que hacen parecer los otros montes anteriores apenas como montículos que forman los topos. En un peñón al sur de la ciudad se encuentra el Observatorio desde donde se divisan los veleros por una gran distancia cuando el tiempo está despejado. Los senderos hacia la cumbre del Morro presentan una ascensión tan difícil que maravillan a quien piense en los soldados que deben ascenderlos. El fondeadero en Arica no es muy bueno. La costa está cubierta de innumerables rocas pequeñas y, puesto que las aguas son bajas –además con fuertes oleadas de resaca– se presenta un espacio de apenas 100 yardas que está despejado para el paso de un bote y se requiere un cuidado extremo para eludir el roquerío.

Al momento de nuestra visita la ciudad estaba en posesión de los realistas y la bandera de España flameaba en el fuerte y en la casa del Gobernador. El fuerte, si es que podemos llamarlo así, tiene montado un grotesco cañón de 32 libras; contiene un territorio de un acre rodeado por una pared de adobes con una altura de 6 pies y 2 de espesor que en partes se estaba desmoronando. Una tropa de soldados con patas de palo bien podría haber escalado esos muros o un destacamento de ancianas podría haberlo asaltado por sorpresa. La fortificación no tenía puente levadizo ni enrejado ni parapeto ni fosa y parecía que se había construido más bien como un corral para ovejas o vacas fugitivas antes que para una guarnición militar; una fortaleza para defender un lugar tan importante como lo era Arica. Estaba custodiada por 102 miserables soldados que vivían en un lugar que llamaban 'el cuartel' y que, en realidad, no era sino, más o menos, un establo con techo de paja. Tales soldados se veían como un conjunto oscuro y salvaje de individuos y sus miradas bajas de sospecha y su comportamiento inamistoso presentaban el más evidente contraste con sus hermanos de Chile quienes, a pesar de sus vicios, eran libres y amables. Tampoco eran menos tales soldados con respecto a sus hermanos chilenos en lo que respecta a los actos de despojo y villanía; en esto no eran menos bravos. Sus vestimentas nada tenían que ver con las de un soldado. Sus chaquetas y pantalones eran de un nanquín amarillento; no tenían calcetines ni zapatos y llevaban en sus cabezas enormes gorros azules semejantes a los del cuerpo de dragones británico con una placa de bronce grabada con las palabras 'El Rey'. Los mosquetes eran del tipo Torre de Londres y brillaban bastante.

Luego que nuestra nave hubo anclado el capitán bajó a tierra y me llevó consigo (a pesar de mi incapacidad) como intérprete para explicar al Gobernador la razón de nuestra visita al puerto, a saber, la obtención de provisiones frescas y agua. La casa del Gobernador estaba situada en un amplio atrio al centro de la ciudad, con algunas higueras en su frente. La casa era de un solo piso y estaba amoblada indistintamente. El gobernador estaba 'a las puertas de la muerte'. Parecía ser un anciano, quizás de unos 60 años de edad, mientras que su esposa, que era casi blanca, se veía como una damisela de 17 años y tenía un bebé, su único hijo, en brazos. Su rostro no mostraba un semblante de tristeza, y pensé poder imaginar que ella no lamentaba ya más el pensamiento del resto de mortalidad de su marido sino la perspectiva de

cualquier otra aflicción. En la misma habitación del Gobernador estaban varios oficiales espléndidamente uniformados en los que reconocí inmediatamente que eran viejos españoles puesto que llevaban bigotes curvos y eran soberbios.

Las casas, iglesias y cuarteles de Arica han sido blanqueados por dentro y por fuera. Las primeras son de un piso y el techo, los costados y las puertas frecuentemente están hechos de paja. La estructura vertical es de bambú no más grueso que una muñeca. Cada residencia tiene un pequeño patio con cierros del mismo material cuya altura frecuentemente llegan a 15 pies. Las casas de la gente pobre aparecían carentes de toda comodidad; no se veía ninguna silla o mesa ni baúles. Las camas estaban hechas principalmente de paja y sus utensilios de cocina eran de greda. Las iglesias –eran cuatro– mostraban un sorprendente contraste con las casas. Su arquitectura era sólida y magnifica, aunque no pude observan el interior.

Hacia el norte de la ciudad, a una distancia de unas dos millas, se encuentra el cementerio de Arica. Los muros que circundan esta tierra consagrada son de ladrillos, de siete pies de altura. Tiene una imponente entrada, mucho más alta que los muros circundantes y está decorada con motivos apropiados de emblemas de la mortalidad como, por ejemplo, el reloj de arena y la muerte con su guadaña y contiene más de tres acres de terreno [una hectárea]. Probablemente alguna razón movió a los ariqueños para construir su cementerio tan lejos de la ciudad.

Había pensado que ya había visto bastantes cantidades de dinero en los puertos chilenos pero nunca vi una abundancia de él como en Arica. Las personas que vestían harapos, los soldados y los niños, casi todos, parecían haber acuñado una abundancia de pesos. Probablemente esto se deba a la cercanía de las minas de Potosí, distantes a 300 millas, y hacia cuya ciudad las tropillas de mulas viajaban incesantemente cargadas con productos de contrabando que llegaban a Arica.

Este puerto, y muchos otros menores, han sido usados en gran medida por las naves contrabandistas. Cuando tales naves llegan a anclarse en pequeñas bahías de esta costa, o cuando se detienen en la costa o en alta mar, los compradores peruanos, de ambos sexos, los abordan con el propósito de examinar sus artículos. En tal condición la nave presenta un espectáculo curioso: la arboladura de su velamen se llena con el tendido de telas, vestidos, tocuyos, linos, etc. mientras que sus cubiertas se llenan de sombreros, herramientas y utensilios, pólvora y balas, cuchillería, en resumen, todas las cosas apropiadas para el mercado peruano. Cada marinero se transforma en un vendedor y ambas partes negocian con estricta honestidad. Casi nunca se ha producido una ocasión en la que alguna cosa fuese hurtada de la nave y todas las mercaderías pagadas a bordo eran muy escrupulosamente enviadas a sus respectivos adquirentes.

La monedas en el Perú, como las de Chile, son los pesos, el ½ y el ¼, el real que son de plata. Existen los doblones de oro de media onza y de un cuarto. No existen monedas de cobre en el país.

Con la excepción del azúcar, todo lo demás es muy caro en Arica. Dos agujas cuestan un cuarto, lo mismo que cinco alfileres; una yarda de tela de algodón cuesta 4 chelines, un par de medias de algodón dos pesos y medio, zapatos cinco pesos y un pañuelo de algodón 8 chelines. No vi a nadie en Arica que usara abrigos de tela o pantalones finos, solo se usa algodón tosco de color blanco y amarillo.

Nada sorprende más a un visitante en Perú que la marcada diferencia entre las mujeres chilenas y éstas de aquí. La castidad de las mujeres peruanas, en sí misma, no provoca nuestra sorpresa; pero luego de haber residido por algún tiempo entre chilenos, donde la prostitución de las costumbres está lejos de considerarse infamante y que es [en cambio] objeto de diversión, uno queda sorprendido por este contraste entre países vecinos. Las mujeres en Arica, aunque tienen una complexión morena, generalmente son buenas mozas; puedo distinguir una en particular que tenía proporciones tan elegantes que Fidias la habría tomado por modelo: ella (aunque aparentemente era una niña) era la madre de un niño de 9 años. Las niñas llegan a una edad de pubertad aquí muy temprano, casi tanto como en India. Me contaron que muchas niñas ariqueñas llegan a ser madres a los 13 o 14 años de edad. Son extraordinariamente amantes de pendientes de oro y plata y otras joyas pero se visten indistintamente.

Para un extranjero, las ciudades y pueblos del Perú y de Chile aparecerían desiertos en las tardes. Los habitantes a tal hora están durmiendo sus siestas que comienzan a las dos de la tarde y difícilmente se encuentra a alguien activo hasta las seis. Esta perezosa costumbre es universal en toda Sudamérica durante la cual cesan el murmullo y el ajetreo de las calles, se cierran las casas y los negocios y toda actividad se suspende.

Los frutos de Arica principalmente son higos, naranjas y limas. Se cultiva una especie de papas rojas que se mantienen muy bien en navegación por varios meses. Hay demanda de carpinteros, mecánicos y herreros, según entiendo, en la ciudad de Potosí y en Arica; el primero de los oficios mencionados supone un jornal de cuatro pesos. Toda la flota en Arica se reduce solamente a una lancha. El Capitán del puerto, los generales y otros oficiales, cuando visitaron nuestra nave, se vieron obligados a venir en balsas o canoas.

Permanecimos en Arica por 8 días hasta cuando, con nuestra segunda nave, levamos anclas. El 20 de agosto, 1821, doce días después de haber dejado este puerto, muy temprano en la mañana, se veía flamear en el palo mayor de nuestra segunda nave la bandera de EE.UU., lo que indicaba que se habían divisado algunas ballenas. Muy pronto las vimos también desde nuestra nave. Se bajaron nuestros botes y luego de un corto halar cazamos una ballena de 80 barriles [de esperma] que fue beneficiada rápidamente y, antes de que cayera la noche, habíamos obtenido 100 barriles de aceite en cada nave. Desde entonces navegamos sin éxito hasta el 8 de septiembre...”[565].

Arica vista por Gabriel Lafond de Lurcy, 1822-1823

El francés Gabriel Lafond de Lurcy (1802-1876) fue un personaje extraordinario en aquellos años en que América luchaba por su independencia. Su vida representa uno de tantos casos en que una desgracia se transforma en triunfo: a los nueve años obtuvo una beca para estudiar en el liceo de Nantes, pero su vida de estudiante duró muy pocos años porque su liceo fue cerrado en 1816 y el joven comenzó una carrera naval embarcándose como aprendiz de marinero en una nave mercante que lo llevó a una prolongada navegación por muchos puertos de Asia y África. Desde entonces no cesó de navegar ni de aprender hasta llegar a ser capitán de navío. A los dieciocho años hizo su primer viaje a América Latina comenzando su vida aventurera, sufriendo naufragios, delirando por las tercianas y recuperándose, siempre para emprender nuevas misiones mercantiles por las costas del Pacífico sudamericano. En Guayaquil ofreció sus servicios a la Junta de Gobierno e inició su compromiso con las campañas por la independencia americana. En 1822, con su propia nave *Aurora* llegó a las costas de Perú y Chile y se concentró en operaciones de armador y agente de provisiones para las fuerzas de la Expedición Libertadora del Perú. Una vez establecida la independencia del Perú continuó con sus tareas de armador y comerciante y hacia fines de la década de 1830 alcanzó una creciente prominencia social cuando comenzó una prolífica producción de literatura de viajes centrada en sus propias navegaciones. Alternó con personajes históricos de gran calibre como José de San Martín en América y Alphonse de Lamartine en Francia. En 1843 la República de Costa Rica

[565] Thomas H. Bennett, *A Voyage from the United States to South America performed during the Years 1821, 1822 & 1823*, pp. 59-64.

lo nombró cónsul honorario en París y dos años más tarde fue condecorado con la Legión de Honor. Sus últimos años lo vieron comprometido con funciones comerciales relacionadas con seguros mercantiles y con estudios sobre la teoría de los intercambios comerciales. Uno de sus méritos fue el de haber comenzado un proyecto de unión de los océanos Atlántico y Pacífico por medio de un canal.



Gabriel Lafond de Lurcy. Retrato del fotógrafo Georges Numa cuando Gabriel Lafond, de edad ya avanzada, era un exitoso hombre de negocios y cónsul honorario de Costa Rica en París. Fondo fotográfico de la Biblioteca Nacional de Francia, Département Société de Géographie, SG PORTRAIT-29. Se agradece la gentileza.

En su conexión con Arica lo encontramos ejerciendo sus servicios a las fuerzas independentistas en Perú, en una forma de colaboración que en gran medida permanece ignorada: aquella de facilitar las condiciones logísticas para el enfrentamiento con el enemigo. No participó en las batallas, pero sí lo hizo en las misiones destinadas al aprovisionamiento de pertrechos, alimentos y materiales en general para facilitar el movimiento de las fuerzas de combate. Al llegar al Perú en 1822, de inmediato se puso al servicio de José de San Martín en la lucha por la independencia del Perú. Entre los historiadores especializados es bien conocido porque en el segundo volumen de sus relatos de viajes publicó lo que se conoce como "La carta Lafond," que presume ser una carta formal enviada por José de San Martín a Simón Bolívar después de la Conferencia de Guayaquil en la que el primero reprochaba a Simón Bolívar su rechazo a apoyar la lucha de independencia con fuerzas de la Gran Colombia. Las circunstancias de las batallas posteriores más otra documentación suplementaria de los personajes pareciera indicar que tal carta puede haber sido falsa[566].

Su presencia en Arica se debe a una misión encomendada por el Ejército Libertador: debía zarpar desde Callao hasta Valparaíso para embarcar allí una partida de caballos que serviría para la campaña en el sur del Perú, donde todavía el territorio estaba controlado por las fuerzas españolas con poderosas divisiones. Desde tal punto tomamos el relato.

Gabriel Lafond de Lurcy en Arica, 1822-1823

De la edición francesa:

> "Permanecimos dos meses en Chile esperando los caballos que debíamos embarcar. Finalmente zarpamos para Arica el 5 de diciembre de 1822: el resto del convoy nos seguiría en los días siguientes. Navegamos a gran distancia de tierra para evitar las calmas que reinan por las noches a lo largo de la costa a la cual nos acercamos en las cercanías del promontorio del pabellón de Pica, situado a 20° de latitud meridional. Los lobos marinos circundaban la nave haciéndonos escuchar todas las noches sus gritos lastimeros. Las bandadas de pájaros marinos rompían los rayos del sol con su apariencia masiva. El pasar de aquella caravana aérea duraba a veces horas enteras sin que nuestros ojos pudiesen captar toda su extensión. No se puede comprender cómo aquella multitud lograba encontrar sus alimentos: peces menores y, particularmente pequeñas sardinas y anchoas, que son abundantes en aquellas costas, le suministraba, en efecto, una abun-

---

566 La "Carta Lafond" se incluye en Gabriel Lafond de Lurcy, *Voyages autour du monde et Naufrages Célèbres par le capitaine G. Lafond*, vol. II, pp. 138-139. En Vicente Lecuna, "Bolívar and San Martin at Guayaquil", se encuentra una discusión sobre la autenticidad de tal documento.

dancia alimenticia aunque no se logra comprender cómo su cantidad podía ser suficiente para las necesidades de tanto consumo... Si supusiéramos que tres de aquellas aves, con un pie de longitud, empleasen un segundo para pasar delante de los ojos, y que pertenecen a una masa de 1000 pies de longitud y 25 de altura, en un segundo habrían pasado 75.000 pájaros. Si es que se redujera tal cifra a la mitad, en razón de los espacios vacíos, quedarían todavía 57.500 por segundo, o 2.250.000 por minuto y 435.000.000 por hora. Esto explica la abundancia de su estiércol en ciertos sitios de la playa donde aquellos pájaros acostumbran a posarse, abundancia tal que a menudo se transporta en grandes volúmenes de carga. El cálculo precedente es puramente aproximado y lo he hecho solo para dar una idea de aquella inconmensurable multitud que vuela por los aires de las costas del Perú. En verdad se debe señalar que aquellos pájaros no vuelan siempre en masas tan compactas ni en la misma dirección; frecuentemente persiguen los cardúmenes y vuelan junto a ellos...

El guano que las naves recogen en [el pabellón de] Pica sirve para fertilizar los campos de Arica, Ilo, Mollendo, etc. Cuando se pasa con el viento proveniente desde aquellas naves, el olor infecto que emiten se comunica a las personas y se conserva por muchas horas.

Detrás de los acantilados de la costa se divisan las cimas nevadas de la Cordillera. Cuando se retira la neblina matinal y emerge el sol, se expande a todos los objetos una maravillosa gama cromática que transforma la apariencia de las montañas al infinito. Tal efecto varía aun cuando el sol está en su cenit y cuando pasa a su declinación. Las montañas de los Andes están surcadas por amplios valles, donde reina un silencio eterno, cuya vasta extensión la interrumpen los picos, fisuras y quebradas que parecieran distribuidas por la mano de un artista hábil y caprichoso. Sin embargo, la esterilidad de esa hermosa naturaleza, que una gota de agua la haría fecunda y esplendorosa, deja en el alma un talante triste y doloroso.

Al día siguiente estábamos a la vista de Arica donde anclamos el 15 de diciembre de 1822. Allí estaba estacionada la flota que había transportado las tropas comandadas por el general Alvarado y el ejército se enseñoreaba de la ciudad, de la cual todos los habitantes habían huido cuando aquel se aproximaba. Don José de Portocarrero, una de las personas más ricas y poderosas del lugar, había sido nombrado gobernador civil, para inspirar confianza a los pobladores e inducirlos a regresar a sus casas con sentimientos más favorables a la causa de la independencia; pero hasta tal momento el esfuerzo no había surtido el efecto esperado.

En el número de naves que estaban surtas en la bahía se encontraba una nave francesa de la cual conocía todos sus oficiales: era la Sophie al comando del capitán Destebecho. Reconocí también la fragata de guerra inglesa Aurora y tuve además la ocasión de ver cómo Inglaterra comprende mejor los intereses de su comercio y está especialmente mejor preparada que Francia (...)

Luego de la abdicación de San Martín, el Congreso de las Provincias Liberadas, ante el cual todos los cuerpos presentes en Lima habían jurado obediencia y fidelidad, el 25 de septiembre de 1822, nombró una junta administrativa compuesta por el general Lamar, a quien se encargó la presidencia, el conde de Vista Florida y don Felipe Alvarado, hermano del general, quien debía comandar la expedición a Arica. Esta junta se propuso continuar con la obra del Protector de expulsar los españoles de aquellas provincias peruanas que todavía ocupaban e hizo todos los esfuerzos necesarios para reclutar tropas y formar dos divisiones, tal como San Martín había propuesto la idea y diseñado las operaciones antes de su entrevista con Bolívar en Guayaquil. Una de tales divisiones, bajo las órdenes del general Arenales y con un número de cuatro mil hombres, debía avanzar hacia el interior hasta llegar a Cuzco liberando las provincias que encontraba por el camino. La otra, con una fuerza de tres mil ochocientos hombres, bajo las órdenes del general Alvarado, se había embarcado en Callao y debía desembarcar en Arica desde donde debía marchar hacia Tacna y Moquegua para luego reunirse con la división Arenales tratando de sorprender y derrotar a los españoles.

Tal plan sin duda habría tenido pleno éxito con jefes a la altura de la tarea que les había sido impuesta, pero el general Alvarado no poseía los requisitos para un comando de tal importancia... El coronel Miller y los otros jefes

presionaban para que hiciera avanzar las fuerzas pero el general no se quiso rendir a tales presiones y dijo al coronel que si estaba insatisfecho bien podía regresar a Lima. Entonces Miller, quien debía comandar la vanguardia, previniendo una catástrofe, le tomó la palabra y se embarcó en mi nave con sus caballos y su equipaje (...).

Toda la costa del Perú es desierta y árida; existen terrenos rojizos y negruzcos con la superficie totalmente emblanquecida por el guano de los pájaros. Los terrenos bajos son arenosos, agrietados y con trazas de cuarzo con grietas coloreadas por estrías de fierro. Se encuentran también algunos pórfidos y feldespatos.

Arica se sitúa casi al centro de un semicírculo que dibuja la costa de América en su curso de sur a norte desde el Cabo de Hornos. Mas, a partir de la montaña de Juan Díaz, la costa toma una dirección noroeste y sudeste hacia la punta de Nazca, o, enderezándose un poco, se inclina hacia el norte noroeste hasta la punta de la Aguja, a latitud de 6° norte.

La ciudad de Arica está asentada en un costado de un promontorio llamado Morro de Arica, y en el otro, hacia el norte, en los bajos de una montaña muy alta llamada cerro Gordo. Dos pequeños ríos atraviesan el valle que fertilizan las plantaciones de olivos y los huertos en que se encuentran frutas tropicales, higueras y algunas cepas de viñas.

El punto de anclaje se encuentra al sur de un islote frente al morro, a distancia de tres o cuatro cables desde la costa. El fondo es sucesivamente de ocho, diez, doce y catorce brazas. La mejor posición está en un fondo de rocas y ahí se puede posicionar con una cadena pero siempre es preciso tomar las mejores precauciones puesto que frecuentemente las anclas se atascan y resulta muy difícil liberarlas, especialmente cuando no hemos tenido el cuidado de poner una boya con una buena cuerda que se usa para liberar los ganchos de las rocas...

La población de Arica es de cuatro a cinco mil almas. Las casas son bajas y construidas con cañas recubiertas de greda y tierra; los techos son planos como en todos los otros pueblos donde no llueve, por lo que en esta ciudad como en toda la costa la atmósfera se refresca solo con la bruma y con el rocío nocturno. La población está compuesta por mestizos, mulatos e indios cuya voz es sumamente desagradable, nasal y ronca. Todos poseen la ridícula costumbre de agregar al fin de cada palabra la sílaba 'ua? para expresar alegría, asombro o asentimiento, lo que otorga a la palabra humana una deplorable analogía con el aullido de un perro. Por otra parte, tal hábito pareciera ser una imitación de las damas de Lima pero en ellas adquiere un encanto especial.

Con la excepción de pequeñas diferencias, las vestimentas de los habitantes de Arica no son diversas de aquellas que se encuentran en todas las provincias de la América española.

En estas costas la gente se alimenta con maíz tostado o hervido que llaman cancha; el pan, que aquí se hace con trigo del interior de la provincia, está reservado para la gente rica. Se consume una gran cantidad de chocolate en las casas de la gente rica y la carencia de cacao es una de las penas más dolientes que la guerra ha impuesto a los habitantes de Arica. Se consume mucho pescado, charqui de llamo y de cordero que también proviene del interior. El valle produce algunas legumbres y frutas, camotes, zapallos y bananas. Finalmente, una buena comida a veces contiene aves marinas saladas y, raramente, carne fresca.

Las únicas dos calles notorias de la ciudad son aquellas de La Merced y la que conduce a la iglesia parroquial. En la plaza más importante se sitúa el Cabildo y la casa del gobernador. Las dos iglesias, de apariencia endeble, han sido saqueadas por las tropas de ambos bandos. Todos los barrios, a excepción del centro del valle, están absolutamente desiertos: la corriente que fluye a través del mismo produce una fertilidad y un frescor que contrasta con el aire seco y caliente que prevalece en los alrededores. Los jardines están circundados por cactus, agaves y granados. Los racimos de bananas, los higos, olivos y otros árboles frutales tropicales entregan sus sombras a las casas las cuales casi en su totalidad tienen sus terrazas cubiertas por parras puesto que las viñas son muy abundantes.

Este valle produce abundante aceite fino para la exportación por las costas del Perú en la que es muy estimado. Cuando las aceitunas están maduras y negras las sazonan y las comen con vinagre y cebollines. Se cosecha también un poco de alfalfa (Medicago sativa) para los caballos, maíz, melones de una calidad excelente y algunas hortalizas.

Las dunas más áridas se transforman en fértiles en cuanto les llega la humedad. Pero como el agua es una mercancía preciosa en estos climas tórridos, se distribuye en Arica según las necesidades de cada uno y según la extensión de terreno de cada propietario. Esta distribución es efectuada rigurosamente con la más grande regularidad y con la mayor equidad posible. Una gran parte de los pleitos se derivan de la tendencia de algunas personas de apropiarse de la parte de sus paisanos.

En el lugar donde la acción beneficiosa del riachuelo deja de sentirse comienza el desierto en el que se observan numerosas colinas: las arenas que se posan con las brisas las cubren en sus cumbres y les otorgan un contorno de uniformidad. Las cadenas de los Andes se perfilan en la perspectiva lejana, en forma escalonada y parecieran confundirse con las nubes del horizonte. Los terrenos bajos, blanquizcos y marrones, se ensombrecen en proporción directa con la lejanía. Nada es más árido, nada es más triste: ¡por esto la imaginación se siente abrumada!

Los torrentes que descienden de las montañas, producidas por las nieves o por las lluvias que caen en el interior, forman a veces flujos de agua pero que no tardan en secarse por el aire cálido o son destruidos por las avalanchas que cambian el curso de sus aguas.

La pequeña ciudad de Arica en si misma tiene poca importancia pero es el único puerto para el Alto Perú y aunque hace poco Bolivia ha abierto aquel de Cobija, en la provincia de Tarapacá, Arica sigue siendo siempre el único puerto utilizado para ir a La Paz, Cochabamba, Potosí, Oruro y a todas las provincias interiores del Alto Perú. Mientras no se otorguen derechos protectores concediendo una ventaja comercial a Cobija, el viajero preferirá siempre aquel de Arica para internar sus mercancías.

Según el régimen español, una o dos naves pueden llegar directamente desde Cádiz hasta Arica; aquí se descarga su mercancía y luego se cargan en mulas para distribuirlas enseguida a los diversos puntos de aquel enorme país. Como tales cargamentos no conseguían satisfacer todas las necesidades de tales poblaciones, se debía buscar el resto necesario en Lima, que era entonces el centro de distribución general para toda la costa. Esta es una razón por la que todo el Alto Perú deseaba fervientemente una revolución que lograse emancipar su comercio y le permitiese efectuar negocios e intercambios libremente con todas las naciones europeas.

La costa de Arica es muy rica en peces. Las balsas se hacen con cueros de lobos marinos impermeabilizados con brea mineral y cosidos con cuerdas de tripa. Para construirlas se utilizan dos gruesos tubos de cuero que se inflan como si fuesen vejigas. Cuando las bolsas están bien infladas se las une por sus costados con cuerdas de cuero y se colocan algunas planchas que forma la cubierta de esta embarcación que llaman balsa.

Las dos bolsas se tocan en la parte delantera y se separan un poco en la parte posterior; llevan un agujero en el extremo de cada bolsa con un tubo de hueso de cordero que se usa para inflar la bolsa consiguiendo una navegación en equilibrio. El conductor se sienta en la parte delantera y utiliza un remo con dos aspas para maniobrar su frágil embarcación. Es muy difícil maniobrar bien esta embarcación puesto que solo un golpe de remo dado en falso o demasiado fuerte es suficiente para bascular la balsa sobre sí misma como un trompo, lo que hace perder el equilibrio a los que están sobre la balsa. Sin embargo, he visto pescadores que se aventuraban muy lejos en alta mar en tan peligrosas embarcaciones. Es preciso agregar a todos estos riesgos que si se reventase una de las bolsas por algún accidente, la otra, sin tener el punto de apoyo girará en torno a su eje y se expondrá a ser presa de los tiburones. Las balsas se utilizan también para salir a navegar viento en popa; en este caso se puede fijar una vela en la parte posterior, que así se transforma en proa y la balsa, con el doble impulso de la vela y el remo se desliza aún más rápidamente. Los indios que pescan en la costa, y que se ven frecuentemente obligados a cruzar las rompientes, se sirven de las balsas porque tal embarcación, por su naturaleza, es la única que puede mantenerse incólume sobre la cresta de la ola. Cuando el pescador maniobra correctamente, se desliza más rápidamente que la rompiente la cual, al retirarse la impulsa impetuosamente hacia la costa; pero cuando la ola se retira [el indio], rema con fuerza con el propósito de resistir la corriente, y así llega a la costa con la segunda o tercera rompiente; el resto de los pescadores que se encuentra en tierra toma los dos extremos de la red, que cubre

una cierta extensión de la costa, y la tiran para llevarla hacia la playa. A veces ocurre que un lobo de mar, persiguiendo algún cardumen, cae en la red y la rasga y destroza con la fuerza de sus movimientos. A mí mismo me ha ocurrido dicho contratiempo cuando tendía algunas redes en la bahía de Arica.

Los peces más comunes de esta costa son las lisas, que pasan en cardúmenes tan considerables que uno las puede atrapar con un canasto; los congrios, que se presentan en filas cerca de la rocas, las caballas o bonitos, las sardinas y anchovetas, que también se presentan en cardúmenes, las corvinas, los halibuts, peces muy delicados, lenguados, besugos, dorados, algunos peces voladores y rayas cuya carne no es comestible, y, finalmente, los torpedos o rayas eléctricas.

Embarcamos en Arica a un oficial y dos indios que debían desembarcar en Pisco; cada uno llevaba un duplicado de los despachos que el general Alvarado enviaba al general Arenales en los que anunciaba el desembarco de tropas en Arica. El general había dado tal encargo a estas tres personas, todos las cuales estaban perfectamente familiarizadas con el territorio, con el propósito que si el oficial sufriese alguna desgracia, uno de los dos indios al menos podría escapar y cumplir su misión.

Arenales no recibió esta comunicación sino después de la derrota de Alvarado en Moquegua. Éste, irritado por esta negligencia del gobierno, que había impedido coordinar sus movimientos con el ejército de la costa, renunció y regresó a Lima y luego a Buenos Aires, su tierra natal.

Salimos poco después de Arica, previendo claramente el fatal desenlace de la expedición, cuyo líder había sido incapaz de ganar ascendiente alguno ni sobre su ejército ni sobre la población"[567].

La fragata francesa *Clorinde* visita Arica y efectúa una prospección geográfica, 1822

Al concluirse las grandes aventuras napoleónicas en Francia durante 1814-15 se terminaron también los largos años de exilio de Luis XVIII, quien reinstauró la dinastía borbónica sobre bases diversas del denigrado *ancien régime*: se trataba ahora de una monarquía no absoluta sino constitucional. Ansioso de establecer una cultura geográfica de alcance mundial, el Monarca estimuló la exploración de tierras remotas a través de expediciones científicas. Una de estas fue aquella que en 1821 el Rey encomendara al barón Ange René Armand, barón de Mackau (1788-1855) al comando de la fragata *Clorinde* para que explorase las costas de Perú y Chile. El Barón no era solo un navegante sino, también, un diplomático de alto rango cuya misión incluía la tarea de explorar las condiciones de las nuevas repúblicas americanas y establecer negociaciones para un eventual reconocimiento formal de ellas con el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales.

[567] Gabriel Lafond se refiere a los desastrosos resultados de esta doble expedición durante la guerra por la independencia del Perú. En la batalla de Moquegua, 21 de enero de 1823, el general Rudecindo Alvarado sufrió una devastadora derrota ante las fuerzas realistas del general José de Canterac, tan desastrosa que de los cuatro mil trescientos hombres quedaron no más de mil quinientos derrotados que a duras penas retornaron a Lima. Luego del retiro de José de San Martín, el éxito final de esta guerra de independencia en 1824 se consolidó en las batallas de Junín y Ayacucho cuando las fuerzas independentistas estaban bajo el comando general de Simón Bolívar. Véase Lafond de Lurcy, *Voyages…*, *op. cit.*, pp. 375-384. La traducción ha sido cotejada con la versión italiana del mismo libro: Gabriel Lafond de Lurcy, *Viaggio nell'America Spagnuola: Messico, Guatemala, N. Granada, Peru, Cile, ecc. In tempo delle Guerre dell'Indipendenza*, Prato, Italia, Tipografia Giachetti, 1843, pp. 690-696.

La *Clorinde* atravesó el estrecho de Magallanes en febrero de 1822. El barón de Mackau contaba con varios científicos en la nave entre los que destacaban Joseph Lartigue y otros expertos oceanógrafos y cartógrafos que efectuaron la prospección de las bahías de Valdivia, Ilo, Mollendo, Islay, Quilca y Arica y elaboraron los mapas respectivos corroborando las coordenadas geográficas con detalladas observaciones astronómicas. También contaba con expertos artistas entre los que descollaba el pintor y grabador Jean-François Caplin. El excelente mapa de la bahía de Arica que produjo esta expedición es producto del trabajo conjunto de los oceanógrafos y cartógrafos Joseph Lartigue y su colega de apellido Flury –ambos tenientes de la fragata– y el artista grabador Jean-François Caplin. Joseph Lartigue fue también el encargado de preparar el informe de la expedición que fue publicado en los *Anales Marítimos* de Francia en 1824 “para el auxilio de los navegantes que han de frecuentar tales parajes por primera vez”. En la imposibilidad de mostrar toda la amplitud del magnífico plano de Arica, lo haremos por fragmentos.

Las observaciones que la *Clorinde* efectuara en Arica en su esencia son de carácter oceanográfico y hemos seleccionado breves pasajes, aquellos que no están recargados de elementos técnicos excesivos con respecto a la oceanografía. Observaremos que el texto está dirigido a futuros navegantes de veleros con consejos importantísimos respecto a los vientos prevalentes, los indicios para identificar Arica desde una distancia de ocho leguas y todas las precauciones necesarias para llegar al surgidero o punto de anclaje, cosas que habrían de perder su sentido con la era del vapor, cuando la navegación se hizo independiente de los vientos.



Almirante Ange René Armand, barón de Mackau. Fuente: Ecole Navale, Espace Tradition. Francia. http://ecole.nav.-traditions.free.fr/officiers_demackau.htm [fecha de consulta: 28 de diciembre de 2014].

La Clorinde *en Arica. 1822*

“En invierno las brisas son normalmente muy suaves; algunas veces se encuentran calmas en este lugar, en los entornos de Arica, que duran por dos o tres días, pero resultan más breves a medida que se avanza hacia el N. o hacia el S. de esta ciudad.

Durante esta estación el tiempo siempre está cubierto a través de la noche y por las horas vespertinas, cuando la brisa del mar es un poco fresca, el tiempo mejora, pero se oscurece en cuanto la brisa comienza a disminuir su fuerza.

Al acercarse a Arica durante el invierno, a menudo se ve el horizonte excesivamente cargado de nubes muy negras que forman una banda oscura que a veces puede alcanzar un espesor de consideración: esto es una señal de que la brisa en alta mar será suave; pero cuando se inicia, el horizonte se aclara inmediatamente.

En invierno existe constantemente un fuerte aumento de las brisas de S.O. a S.S.O. En tal situación es muy difícil comunicarse con tierra. Las costas son rectas y por lo general muy escarpadas; ofrecen a las embarcaciones pocos puntos de abrigo para ponerse al reparo de las corrientes que las lanzarían contra el roquerío o hacia las playas arenosas que se alcanzarían donde infaliblemente zozobrarían...

Desde la quebrada de Camarones hasta el Morro de Arica la costa sigue una dirección N. y S, y casi a dos millas del morro se torna más alta y escarpada que las otras porciones de esta costa. Las prominencias pedregosas y muy elevadas



Plano de Arica levantado por la Expedición de la fragata *Clorinde* en 1822. Imagen completa y fragmentos. La leyenda en el mar frente a la bahía de Arica dice en francés: "En este espacio el mar se encrespa de manera casi continua desde abril hasta octubre; periodo en el que el oleaje es más fuerte en la costa de Perú". Autor Joseph Lartigue, teniente de la nave *Clorinde*. El reconocimiento geográfico fue realizado por los cartógrafos Joseph Lartigue y otro de apellido Flury, tenientes de la tripulación y el grabado por el artista Jean-François Caplin en 1824. Véase David Rumsey, Historical Map Collection, en www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~21240~610070:Arica- [Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2014].

situadas a la orilla [de la costa] están casi permanentemente cubiertas de nubes muy oscuras que a veces bajan hasta la misma costa e impiden reconocer la orilla, especialmente en invierno.

Entre Arica y Camarones se encuentra la quebrada Vítor, también formadas por tierras altas y escarpadas pero el extremo sur se desvía un poco hacia el oeste y no presenta nada de extraordinario. Entre la quebrada Vítor y el morro de Arica se encuentran cerca de la orilla algunas peñones muy elevados.

A dos millas del sur del morro de Arica se localiza una ensenada donde la costa es baja y conformada de grava o gravilla, pero es inaccesible a causa de las marejadas que allí se forman..

El morro de Arica está cortado a pico en la costa occidental y desciende rápidamente hacia el E; viniendo desde el S puede ser percibido desde 12 leguas y, a tal distancia, parece que estuviese separado de la tierra; bien se podría confundir con la Isla del Guano [Alacrán] pero tal isla es baja y es visible solamente a una distancia de cuatro leguas.

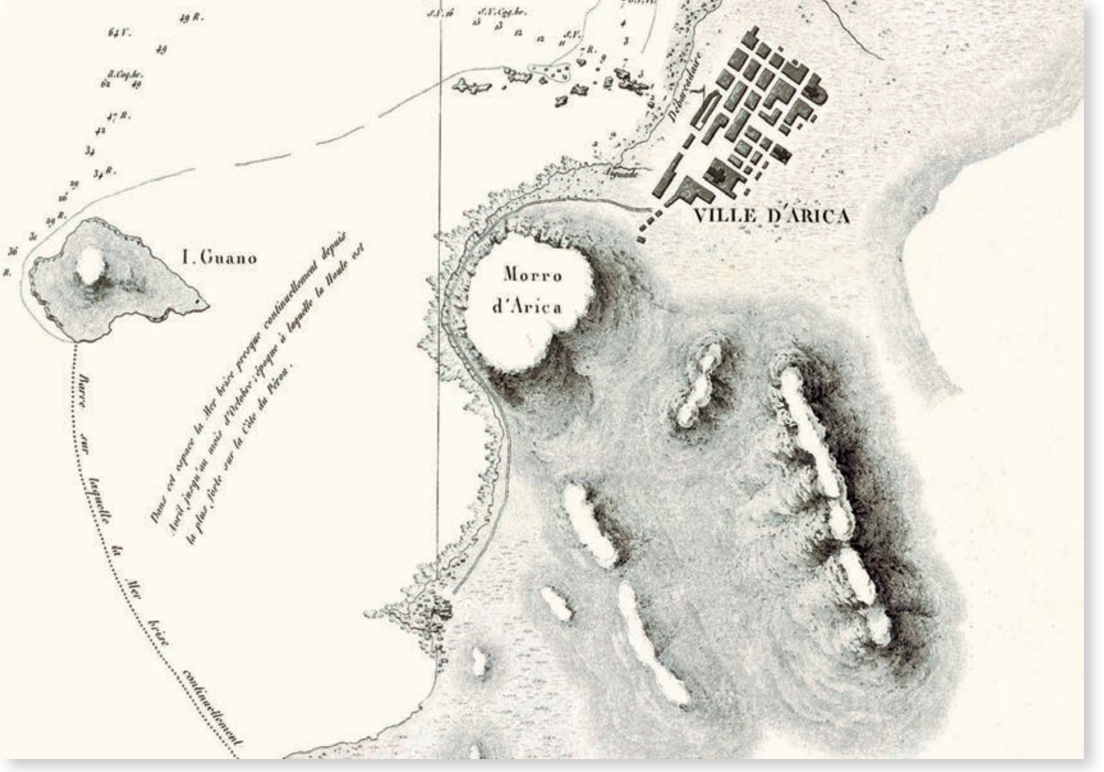
Al llegar desde el O el morro de Arica parece confundido con las tierras altas que se encuentran hacia el E y solamente puede ser avistado a la distancia de ocho leguas. Es su gran blancura la que permite distinguirlo...



Fragata *Clorinde*. Rótulo del plano de Arica, fragmento. Véase Rumsey, Historical Map..., *op. cit*.

Hacia el morro la costa cambia de dirección, se desvía hacia el NE por un espacio de dos millas y enseguida toma una dirección NO ¼ O y está bordeada por gruesos farellones hasta la desembocadura del Juan Díaz. También la costa y las tierras altas del interior cambian de aspecto en las cercanías del morro de Arica; a continuación de tal lugar y hasta las cercanías del morro de Juan Díaz, la costa es baja y el terreno se eleva en una pendiente suave hacia un altiplano con escasos árboles que llaman la pampa de Arica. La parte de tal altiplano que se encuentra hacia arriba de la ciudad es escarpada y conforma una garganta que se llama valle de Azapa. Allí las arboledas son densas al igual que en las riberas de dos pequeños flujos señalados en el mapa.

Las cimas de las montañas del interior ofrecen una apariencia de verdor que aumenta a medida que se avanza hacia el N O. Tales cimas a veces se esconden tras las nubes pero éstas son menos densas que hacia el S de Arica. Las diferencias que existen entre los aspectos de la costa hacia el N y hacia el S de Arica la hacen reconocible muy fácilmente ya fuere que uno se aproximase desde el S o desde el N O. Sin embargo es preciso tener siempre la precaución de efectuar un reconocimiento del territorio entre la quebrada de Camarones y el morro de Arica puesto que, después de lo que hemos dicho acerca de los vientos que



Plano de Arica, fragmento de la parte principal, 1822. Véase Rumsey, Historical Map..., *op. cit*.



Arica vista desde el sur. Derrotero de la fragata *Clorinde*. A= morro de Arica. Véase Rumsey, Historical Map..., *op. cit*.

reinan en la costa del Perú, se encontrará casi siempre después de mediodía hacia el S de Arica, una brisa fresca de S S O con cuya ayuda se corrige el rumbo. Así uno se dirigirá hacia el morro de Arica, el cual habrá sido ya reconocido, luego verá la Isla del Guano cuando se llegue a cuatro leguas, y se tendrá la precaución de aproximarse por la parte S"[568].

¿Un ariqueño salvó la vida al papa Pio IX? (1824)

A pocos años de haber logrado su independencia la joven república chilena tuvo que enfrentar una complicada disputa diplomático-política con la Iglesia Católica motivada por la aspiración a mantener el Derecho de Patronato –amén de otros poderes menores– que antes habían sido privilegios concedidos a la corona española: el Real Patronato de Indias. La Iglesia estimaba que ante el retiro del titular, tales granjerías retornaban al ámbito de poder papal. Para el gobierno chileno, en cambio, durante un proceso de formación de un Estado nacional independiente, era fundamental adquirir un poder de control sobre un elemento social y político tan importante como era la Iglesia Católica. El gobierno hizo tres intentos de obtener tal privilegio por medio de sendas misiones despachadas a la Santa Sede con tal propósito. La primera fue encomendada a José Ignacio Cienfuegos, archidiácono de la catedral y un buen partidario de la plena independencia de Chile. Habiendo escuchado a José I. Cienfuegos, sin concederle la condición de representante diplomático, la Santa Sede decidió despachar una misión papal para considerar la situación de Chile en su propio territorio. Para tal propósito se llamó desde Viena a Giovanni Muzi, un distinguido prelado, para que encabezara la misión papal en Chile en calidad de vicario apostólico. Lo acompañaban el presbítero Giuseppe Sallusti, cronista de la misión, más el joven canónigo Giovanni Maria Mastai Ferretti[569].

[568]Joseph Lartigue, "Description de la côte du Pérou entre 19° et 16° 20' de latitude sud", pp. 503-514. Existe también otra versión similar: Joseph Lartigue, *Description de la côte du Pérou et renseignements sur la navigation des côtes occidentales d'Amérique, depuis le Cap Horn jusqu'à Lima*, pp. 15-26.

[569] Numerosos textos han sido dedicados a esta materia. Un resumen general se encuentra en Barros Arana,- *Historia...*, *op. cit.*, tomo XIV, pp. 370-381. Véanse también Francisco Durá, *Misión para Hispano América confiada en 1823 por los papas Pio VII y Leon X11 a instancias del gobierno de Chile al vicario apostólico monseñor Juan Muzi*, *Arzobispo de Felipos* y Luis Barros Borgoño, *La misión del vicario apostólico don Juan Muzi*. Para la relación de Giuseppe Sallusti véase *Storia delle Missioni del Chile* o *Storia delle Missioni Apostoliche dello Stato del Chile*. También Juan María Mastai Ferretti (Pío IX) escribió un diario relativo a la misión apostólica, "Documentos: Diario de viaje a Chile de Juan M. Mastai Ferretti (Pio IX). Traducido y anotado por Fr. Carlos Oviedo Cavada, I.C.D., S.T.L. mercedario", pp. 205-284

En esta misión se encuentra una curiosa conexión con Arica. Como se ha dicho, el canónigo Giovanni Maria Mastai Ferretti (1792-1878) era el tercer miembro de la Misión Apostólica y tenía solo treinta y dos años al llegar a Chile en marzo de 1824. Nadie imaginaba que ese joven sacerdote de salud quebrantada –padecía de ocasionales ataques de epilepsia– llegaría a ser el papa Pío IX veintidós años más tarde. Su aventura ariqueña se encuentra documentada en una excelente biografía de Pío IX escrita por un autor francés. El contexto del episodio es un viaje que los miembros de la misión hicieron desde Valparaíso hasta Callao, el peligro de zozobra que enfrentaron frente a las costas de Arica y la presencia providencial de un ariqueño –o quizá un azapeño– quien con su pericia marina salvó la vida a los ilustres enviados papales.



Giovanni María Mastai Ferretti, futuro papa Pío IX a la edad aproximada de su viaje a Chile. Litografía derivada de un óleo de un pintor desconocido. Se ha atribuido al pintor portugués Antonio José Faustino Bothelho. El grabado es obra de Manuel Antunes. Gentileza de la Biblioteca Nacional de Portugal. Fecha incierta, pero la imagen bien puede presentar un joven clérigo de treinta y dos años, su edad cuando viajó a Chile en 1824.

Rómulo Cúneo Vidal (1856-1931), un notable historiador ariqueño, en su principal libro dedicado a la historia de Arica considera el episodio del naufragio del futuro Papa como una pura fantasía y la relega a su sección de leyendas sobre Arica[570]. Aunque no es posible aseverar la absoluta certeza del naufragio, es posible, sin embargo, considerarla como una plausible ocurrencia. Por una parte, la fuente de tal episodio resulta a todas luces confiable: Jacques-Melchior Villefranche fue un notable historiador eclesiástico y la obra en la que se relata el episodio constituye la versión clásica de la biografía del papa Pío IX, tanto que pasó por veinte ediciones[571]. En diversas referencias bibliográficas la misión papal es conocida como enviada a Chile y Perú y no es imposible que el joven Giovanni Mastai Ferretti hubiese sido enviado a Lima, como se infiere del episodio que estamos considerando, para tomar contactos con Simón Bolívar que representaba allí el poder político y militar y que consideraba importante obtener el reconocimiento papal para la nueva república. Giovanni Mastai podría haber sido el portador de la carta que Simón Bolívar expidió al vicario apostólico Giovanni Muzi, jefe de la misión papal en Santiago[572]. Es sugestivo el hecho de que, al regresar a Roma, el secretario de la misión Giuseppe Sallusti hubiese presentado al papa León XII un informe secreto sobre la misión[573].

El relato sobre el presunto paso por Arica del futuro papa Pío IX

> "Otro día, viajando desde Valparaíso a Lima, fue sorprendido por una tormenta de gran violencia. La nave que lo transportaba se encontró condenada a una destrucción en los farellones cuando [apareció] un falucho tripulado por algunos negros, bajo la dirección de un humilde pescador llamado Bako, quien se dispuso a venir a su rescate. Bako subió a bordo

[570] Rómulo Cúneo Vidal, *Historia de la fundación de la ciudad de San Marcos de Arica y leyendas de Arica, Tarapacá y Atacama*, pp. 302-305.
[571] Véase Jacques-Melchior Villefranche.
[572] La misiva de Bolívar a la Misión Muzi se menciona en Rubén Vargas Ugarte, S.J., *Historia de la Iglesia en el Perú*, vol. v, p. 106.
[573] Santa Sede, Archivum Historiae Pontificiae, vol. 30, p. 150

de la nave y tomó decididamente el puesto del piloto y gracias a su experto conocimiento de esos mares pudo conducir la embarcación con seguridad al pequeño puerto de Arica.

Al día siguiente, el padre Mastai Ferretti fue a agradecerle a su salvador, quien vivía con su familia en una pequeña cabaña junto al mar. En reconocimiento [por su acción] le entregó una bolsa que contenía 400 pesos. No se quedó [el futuro Papa] conforme con eso. Siempre se recordó de Bako, y cuando fue investido como Sumo Pontífice, le envió su retrato con una suma igual a la primera.

Pero entonces el humilde pescador ya se había enriquecido: los 400 pesos anteriores habían dado buenos frutos en las manos de Bako. Entonces, profundamente agradecido, Bako empleó esta nueva dádiva que le había llegado desde Roma en limosnas que distribuyó en nombre de Pio IX. En cuanto a la venerada imagen del Papa, la colocó en una capilla que construyó en la parte superior de su casa y allí, con vista al mar, el viejo Bako se complacía en relatar su felicidad a cada viajero que se arrodillaba y rezaba a Dios por Pío IX y por la Iglesia"[574].

Percepción de Arica en enero de 1826: Joseph Andrews

El desarrollo de las guerras napoleónicas en Europa provocó una aguda escasez de metales en mercados que crecían vertiginosamente, en especial en la vieja Albión, donde ya rugía la potente revolución industrial. La posibilidad de incorporar nuevos mercados abastecedores fue considerada por Gran Bretaña incluso en años en que los países hispanoamericanos aún dependían del viejo poder colonial español. Chile aparecía como un potencial proveedor de metales ante los ojos de las autoridades comerciales británicas, como lo demuestra una investigación encomendada por la Cámara de los Comunes y realizada durante 1809 y parte de 1810. En dicha investigación aparecen Chile y el sur de Perú como regiones apetecibles por su abundancia de riquezas minerales[575].

El entusiasmo por las minas hispanoamericanas se acrecentó una vez que Hispanoamérica comenzó a consolidar su independencia. En los años 1824-1825 se produjo un febril *boom* en la formación de compañías británicas creadas con el propósito de explotar las riquezas mineras de América Latina. El fin de las guerras napoleónicas produjo una acelerada recuperación comercial e industrial en Gran Bretaña creando un excedente financiero que buscaba oportunidades para ganancias rápidas y seguras. El ascenso al puesto de secretario de Estado (ministro de Relaciones Exteriores) de George Canning, con su declarada intención de establecer relaciones comerciales con las naciones independientes del Nuevo Mundo, creó el estímulo necesario para la formación de numerosas

[574] Este mismo pasaje del libro de Jacques M. Villefranche se publicó también en la más importante publicación católica de Estados Unidos en el siglo XIX: *Catholic World*, vol. 25, Nº 147, ciudad, junio 1877, p. 292, sin embargo, la traducción al inglés no fue fidedigna: en tal publicación se evitó señalar que tanto los humildes pescadores como Bako eran afrodescendientes, como lo indica la fuente original. Véase Jacques Melchior Villefranche, *Pie IX, sa vie, son histoire, son siècle*, pp. 12-13.

[575] Véase Great Britain, Parliamentary Papers, *Report, together with Minutes of Evidence and Accounts from the Select Committee on the High Price of Gold Bullion*, question Nº 25, p. 33: "Mines of Peru; coinage of Lima; Mines of Chili, and Coinage of Spanish America".

compañías destinadas a la explotación de minas en América. En poco más de un año se formaron veintiocho compañías mineras en Londres con inversiones totales superiores a los veinte millones de libras esterlinas. Este volumen de capital invertido en las nacientes repúblicas, desde México y Haití hasta Chile, era desmesurado si se considera que contemporáneamente, como bien ha notado Claudio Véliz, las inversiones británicas en Estados Unidos apenas superaban los cinco millones y todas las inversiones en Europa no eran mayores de cincuenta millones de libras[576]. Esta masiva inversión se incrementó aún más cuando el desmedido entusiasmo bursátil en Gran Bretaña produjo una gran burbuja especulativa que infló los precios de las acciones sin que se produjeran utilidades que permitieran pagar los dividendos que esperaban los incautos inversionistas. La burbuja reventó en 1825 y 1826 llevando a la ruina una multitud de inversionistas que se distribuía por toda la gama social británica[577].

Al comienzo de este *boom* las compañías despacharon sus agentes para adquirir minas, presupuestar las inversiones en activos (máquinas, herramientas, terrenos mineros) y en los gastos de la mano de obra necesaria, tanto *in situ* como en la contratación de obreros especializados de Gran Bretaña. Uno de estos agentes fue el autor de este testimonio relativo a Arica. Se trata de Joseph Andrews, enviado por la Chilian and Peruvian Mining Association, formada en Londres en 1824 con un capital de un millón de libras esterlinas. Contaba entre sus directores con tres miembros de la Cámara de los Comunes y un miembro de la nobleza: Sir Robert Harvey, homónimo del secuaz de John Thomas North, apodado el Rey del Salitre. El propósito de la empresa consistía en desarrollar la extracción y fundición de cobre en minas de Coquimbo, Huasco y Copiapó "en escala extensiva", sin perder de vista "diversos distritos del sur del Perú que contienen minas de oro y plata". En este territorio se incluía a Arica y tal es el propósito que llevó a Joseph Andrews a recorrer la ciudad con sus territorios circundantes. En efecto, el prospecto de la compañía anunciaba a sus accionistas que se había contratado

> "un agente con experiencia y de gran respetabilidad, que posee un gran conocimiento de la realidad local y ostenta influencias en Chile, quien ha viajado con una provisión de crédito y con poder para efectuar contratos por las minas más prometedoras..."[578].

Sin duda, este agente era el autor de este testimonio quien era también, "un accionista importante de la compañía"[579].

No sabemos el destino de Joseph Andrews a su regreso. Su compañía quebró durante el colapso de la burbuja especulativa de 1825. Lo que, sin duda, debe haberle ocasionado pérdidas significativas. Sin embargo, es probable

---

[576] Claudio Véliz, "Egaña, Lambert, and the Chilean Mining Associations of 1825", p. 637 y English, Henry, *General Guide to the Companies formed for working Foreign Mines*, tabla de apéndice, p. 107.

[577] Michael Costeloe ha investigado la enorme dispersión geográfica y social de los inversionistas arruinados por esta gran fiebre especulativa y ha demostrado que los incautos arruinados eran tanto distinguidos señores del *establishment* británico como humildes jubilados que quemaron sus ahorros junto con su ilusión de una ganancia segura, fabulosa y rápida. Michael P. Costeloe, *Bubbles and Bonanzas; British Investors and Investments in México, 1821-1860*, pp. 165-193.

[578] English, *op. cit.*, pp. 20-21.

[579] Andrews, Joseph, *Journey from Buenos Ayres, through the provinces of Cordova, Tucuman, and Salta to Potosi, thence by the Deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chili and Coquimbo, undertaken on behalf of the Chilean and Peruvian Mining Association in the Years 1825-26*, vol. 1, p. xi

que hubiese recuperado algunos ingresos publicando las memorias de sus viajes por Chile y Perú, memorias que eran parte de un género muy apreciado por las casas editoriales londinenses de aquellos años. Estas memorias se contienen en dos volúmenes con la referencia principal a Arica proveniente del segundo, pp. 186-192. Tomamos el relato desde el fin de su visita a Tacna y su viaje al puerto de Arica el día 3 de enero de 1826.

El 3 de enero de 1826 en Arica según Joseph Andrews

> [Mi último día en Tacna] "lo pasé con mis amigos el Capitán MacFarlane y su esposa, brindando por todos los amigos en casa, en las costas del Pacífico y en las laderas occidentales de los Andes.
>
> Al día siguiente contraté las mulas para nuestras bolsas y equipaje destinados al puerto de Arica, y emprendimos la marcha alrededor de las 4 a.m. en la madrugada del día 3 [de enero, 1826]. Aprovecho esta ocasión para registrar mis agradecimientos a las familias Stevenson y MacFarlane, por su hospitalidad durante mi estadía en Tacna.
>
> La jornada hasta el puerto de Arica normalmente comporta un galope de cuatro o cinco horas a través de una cadena de dunas sin siquiera una brizna de verdor en parte alguna. Mi precaria cabalgadura que arrendé hizo tal jornada arrastrándose por ocho horas bajo un sol intenso en aquellas dunas que no se pueden soportar; sus efectos fueron muy severos para mí, puesto que había pensado que por tan corta distancia bien podía prescindir de mi sombrero alón [usando solamente uno de ala corta] lo que fue un grave error que pagué en carne propia.
>
> En un clima tropical, poseer una 'probóscide' grande y quebradiza resulta ser un apéndice muy inconveniente en la cara de un viajero del desierto. En efecto, los que exponen una nariz descubierta que se extienda por una pulgada más hacia fuera de lo que el ala del sombrero puede cubrir, tendrá que portar –como lo tuve que hacer yo– las marcas de tal locura hasta su tumba en forma de cicatrices encarnadas por los rayos solares.
>
> Al llegar a Arica nada pudo ser más apropiado que la invitación que recibí del representante de una casa comercial de Liverpool, un tal Mr. Atherton, a una cena de aniversario. El néctar al cual nos sometió este señor todavía se siente en mi paladar, ya fuese aquel que exporta Mr. Charles o no lo fuese –importa poco– pero suscribo muy cordialmente a su doctrina relativa al poder revivificante del champagne.
>
> Los días 4 y 5 los ocupé en escribir cartas a las diversas personas con las cuales me había relacionado representado a mi compañía y también en entregar instrucciones a Mr. Scott para que examinase las minas de estaño de Oruro como también que determinase la factibilidad de conducir el agua de las lejanas colinas de Huantajaya hasta las minas además de informarse acerca de algunas propuestas para explotar algunas minas que se habían propuesto recientemente, con la advertencia que no entrara en compromisos que pudieran implicar a la compañía.
>
> El día 6, una vez que cerré mi correspondencia, me despedí y subí a bordo con una repugnancia de la idea de volver a tierra en un modo que nunca antes había experimentado. Siempre hay un empleo suficiente para un viejo marinero desde el momento que pisa una cubierta[580]. En el caso de la presente embarcación me cuesta explicar la satisfacción que experimenté en volver a mis propios entornos, a menos que hiciese una comparación con el gozo de un buen católico cuando es liberado del purgatorio.
>
> La sensación de los compañeros [de viaje] que trabajaban a mis órdenes fue muy diferente. El muchacho ayudante que provenía del altiplano no había visto ninguna nave en toda su vida y la expresión boquiabierta de su sorpresa fue, como puede imaginarse, singularmente ridícula. La expresión vulgar "aturdimiento" parece apta para el caso.

---

[580] Antes de su cargo de agente de la compañía, había sido capitán de una nave.

La [nave] *Clinton* se mantuvo anclada en las afueras de la bahía, sometida a un fuerte viento de sudeste y en un mar muy agitado, lo que creaba una suerte de movimiento confuso, entre saltos y tumbos que causaban gran conmoción en la mente de un novicio… el pobre muchacho indio, no muy despierto, se mantuvo en cubierta sin poder entender qué le estaba ocurriendo y observaba a los marinos con estupor mientras ellos [en el apuro] chocaban con él o lo tocaban cuando bajaban el velamen. Observando su angustia le dije que se acercara a mí, justamente cuando la nave dio un gran tumbo y él fue lanzado hacia sotavento con gran ímpetu, como ocurre a todo novato de tierra, lo que no requiere explicación... Él se arrastró hacia barlovento buscando la protección de su patrón con una expresión lastimosa... 'Mateo' –le dije– '¿qué piensas de esto?'. 'No sé señor; misericordia, muchos temblores'– respondió.

…

Se sabe generalmente que el viento sopla a lo largo de esta costa en dirección sudeste por todo el año, lo que obliga a las naves a efectuar maniobras muy intricadas en su pasaje hacia un puerto del sur.

…

La *Clinton*, que era una embarcación excelente; hizo un buen giro hacia el sur y muy pronto se encontró a barlovento de Arica en la tarde siguiente, mientras que [en cambio] frecuentemente sucede que a algunas naves les toma entre diez y doce días regresar desde el desvío [sur] hacia el norte de su punto de zarpe"[581].

El reparto de Biblias en Arica, 1827. (Charles Brand)

Charles Brand fue un teniente de la armada británica que realizó un viaje de ida y vuelta por tierra desde Buenos Aires hasta Valparaíso. Nunca pasó por Arica y no existe, por lo tanto, testimonio alguno de observaciones suyas sobre Arica. Sin embargo, al regresar de su viaje se enteró de una carta enviada desde el Perú en la que se contiene el relato sobre la distribución de biblias en Arica. El desconocido autor de la carta observó –como devoto protestante– que en muchas partes del Perú existía un descontento del pueblo con respecto a la Iglesia Católica y con fervor misionero expresó su anhelo que arribase un día el protestantismo por estas tierras "sometidas" al catolicismo. Tiempos de recíprocos dogmatismos.

1827: La carta citada por Charles Brand

"Habiendo encontrado en un periódico inglés la publicación de un fragmento de una carta enviada desde Perú en la cual se confirma mucho de lo que he relatado, procedo a citarlo a continuación:

"Perú.- Antes de cerrar esta carta debo informar sobre un suceso extraordinario que tuvo lugar en Arica. Algunos de sus habitantes subieron a bordo para observar la nave; cuando ya se iban les regalé a cada uno una biblia en castellano. Esa misma tarde un sacerdote llegó a una de aquellas casas y sorprendió a un señor leyendo la biblia, lo que inmediatamente llamó su atención y le pidió que se la entregase, lo cual fue negado. Se produjo un forcejeo y el furioso cura se la arrebató

[581] Andrews, *op. cit.*, vol. 2, pp. 186-202.

y lo conminó a presentarse ante el gobernador quien dio instrucciones (bajo la influencia del sacerdote) para que fuese quemada, lo que fue hecho inmediatamente en el modo más público que era posible. Se efectuó un allanamiento para encontrar las demás pero los pobladores las escondieron. Solamente una fue descubierta. Al día siguiente, alrededor de las diez de la mañana, un furioso huracán se produjo repentinamente, que arrancó de sus anclas a algunos veleros pequeños y cubrió de polvo a todo el pueblo sumiéndolo en la oscuridad. Los pobladores, esperando que les llegara un terrible juicio, se encerraron en sus casas o en sus iglesias recurriendo a sus reliquias y sus rezos a sus santos. El huracán continuó por varias horas –se debe recordar que en esta parte de la costa del Perú nunca llueve, la brisa siempre es moderada y un acontecimiento como aquél nunca se había visto. Cuando desembarqué, un poco después que la calma había regresado, les dije que era un castigo de Dios por haber quemado su palabra. Ellos ya habían llegado a tal conclusión. Se hizo una investigación para descubrir si es que yo tenía más biblias. Las noticias se esparcieron por toda la costa. Distribuí cinco cajas [de biblias] entre ellos, y hubiese distribuido todas las que tenía pero preferí conservar algunas para Lima. Unos pocos días después el Prefecto de Arequipa –que es un subalterno directo de Bolívar– llegó a Arica para inspeccionar la Aduana y controlar los aranceles. Se le informó del ultraje cometido por el sacerdote contra la libertad de conciencia. El Prefecto me pidió que le diera dos copias de la Biblia en castellano, lo que hice. Una fue enviada al obispo de Arequipa para preguntar por qué debía ser destruida; la otra la conservó para su propio uso. Después que me fui, tengo entendido que impartió instrucciones para la circulación de la biblia y de todo otro libro religioso libre de impuestos o impedimentos"[582].

ARICA HACIA 1828 SEGÚN UNA ENCICLOPEDIA (*THE PENNY CYCLOPAEDIA*)

Es interesante conocer cómo se solía presentar a Arica en los medios de información de principios del siglo XIX europeos. *The Penny Cyclopaedia* (*La Enciclopedia de un penique*) fue una de las publicaciones de la Sociedad para la Difusión de Conocimientos Útiles fundada en 1826. Fue una institución creada por distinguidas figuras del *establishment* británico con el propósito de publicar obras que estuviesen al alcance de un público masivo. Sin embargo, nunca pudo llegar a las clases populares no solo porque la pobreza no permitía su adquisición sino porque el nivel de adaptación de su lectura no fue apropiado para un gran público.

La presente descripción de Arica apareció en su primera edición de 1834. Sin embargo, la información que se presenta corresponde a 1827-1831, ya que el trabajo editorial y la vasta investigación y recopilación necesarios tomó varios años. La *Enciclopedia*... en total se contenía en más de treinta tomos. El segundo tomo en el cual figura Arica, es una obra de quinientas sesenta páginas dedicadas a temas de la letra A comprendidos entre AN y AT.

Arica en The Penny Cyclopaedia *1828*

"ARICA, un distrito del departamento de Arequipa en la República del Perú. El valle, que se extiende por dieciocho mi-

[582] Charles Brand, *Journal of a Voyage to Peru: A Passage across the Cordillera of the Andes in the Winter of 1827, performed on foot in the snow, and a Journey across the Pampas*, pp. 292-294.

llas desde la costa hasta las cadenas bajas de Los Andes, es irrigado por una pequeña corriente de agua clara y buena en cuyas riberas, por no más de media milla, el suelo es fértil y de aspecto verdoso. Sin embargo, más allá de esto, y por cuanto logre alcanzar la vista, es un completo desierto de arena hasta los pies de la montaña, excepto en un pequeño entorno de la ciudad. El valle es famoso por sus ajíes cultivados principalmente con guano o estiércol de cormoranes, [este último] un ramo muy peculiar de comercio con un volumen considerable: se emplean diez o doce veleros menores en su explotación en pequeñas islas a lo largo de la costa. Se produce algodón, aceitunas y aceite de ricino[583]; existe una abundancia de verduras y frutas y se pueden conseguir vacunos y ovejunos. Se elabora aguardiente y pequeñas cantidades de vino. Se obtiene sal de roca en las montañas adyacentes. La gente del valle está expuesta a una forma de fiebre intermitente llamada tercianas y el distrito en general es insalubre; el calor es excesivo durante el día pero las noches son bastante frescas.

Cerca de la playa, en una pequeña bahía que se forma desde un imponente peñón se encuentra la ciudad de Arica que una vez contenía una floreciente población; fue saqueada por Sir Francis Drake en 1579 y, al igual que otros lugares del Perú, ha sufrido mucho por los terremotos, especialmente en noviembre de 1608 [sic, 1604]. Sin embargo, al parecer, resistió con éxito los ataques de bucaneros que dos veces trataron de destruirla. Durante la guerra por la independencia quedó totalmente asolada. Actualmente consiste en algunas cabañas, las mejores de las cuales fueron construidas con adobes y estucadas con greda, pero la mayoría están hechas de quinchas, cañas o totoras o cubiertas con esteras. Desde lejos el lugar parece ser una acumulación de ruinas. Existe un edificio de aduana, un convento de frailes franciscanos y otro de la orden de San Juan de Dios con una iglesia dedicada a San Marcos.

La población no es mayor de 400, la mayoría indios. La ciudad está defendida por dos fuertes pequeños con seis cañones cada uno y con cerca de cincuenta soldados. Depende del episcopado de Arequipa.

La bahía es pequeña y segura, especialmente por la rara ocurrencia de temporales; las naves se anclan cerca de la costa en aguas profundas. Está expuesta a los vientos sur y oeste pero que raramente soplan con fuerza aunque en invierno el viento norte sopla con violencia. En verano las brisas marinas y de tierra son regulares. Las mareas no son regulares sino que se alzan y bajan por casi tres pies a causa de los vientos. La resaca se desplaza con tanta fuerza en la playa que los botes de las naves no pueden atracar y el único modo de embarcar y desembarcar mercaderías es por medio de balsas, una plataforma formada por el cuero de dos lobos marinos amarrados entre sí y de esta manera se transportan a las naves de la bahía las barras de plata, las bolsas de oro y plata y todas las mercaderías.

Arica es el puerto de Tacna que dista a treinta millas hacia el noreste. La mayor parte de la plata de las minas de Potosí solían embarcarse desde tal puerto hasta Lima y aún hoy día todavía se exportan lingotes de plata y oro.

Cerca de la pequeña bahía de Chacota, hacia el sur de Arica, se han encontrados tumbas de los antiguos habitantes del Perú de las cuales se han extraído restos en perfecto estado, aunque reducidos a esqueletos, cubiertos por una piel resistente y oscura de color café"[584].

---

[583] Se podría pensar que se trata de un error y el autor quiso decir "aceite de oliva", sin embargo, la exportación de aceite de ricino es también probable, ya que tal aceite se obtiene del *Ricinus communis* que en Arica se conoce como higuerilla y que era muy abundante en forma silvestre.

[584] *The Penny Cyclopedia of the Society for the Diffusion of Useful Knowledge*, N° 67, vol. II, p. 318.

El sabio Alcide D'Orbigny visita Arica. Abril de 1830

Pocos seres humanos han hecho una contribución portentosa para la cultura universal en las escasas décadas que una vida puede durar. Alcide Charles Victor Marie Dessalines d'Orbigny (1802-1857) es uno de ellos, aunque en su tiempo su vida no fuera tan breve. Su contribución cultural descuella por el profundo calor humano de su aproximación a los misteriosos pueblos de aquellos países que recientemente habían conquistado su independencia. Su refinado espíritu de explorador, con ansias de conocer un mundo desconocido y confrontarse con nuevas sociedades en un plano de igualdad y mutuo respeto lo llevó a establecer una profunda relación con los seres humanos que las poblaban, con toda su pureza ancestral. No hubo monumento que no admirara, sendero que no recorriera, montaña que no escalara, villorrio por el que no pasara, festividad religiosa que no observara ni alegría de fiestas nativas no observara con gran curiosidad. El calor humano que lo impulsaba estuvo complementado por la pericia y calidad estética de los artistas que lo acompañaron y que plasmaron con sus pinturas y dibujos todo aquello que cautivara la atención del joven y remoto viajero y que sería acogido con gran admiración por el público europeo. Desplegó con exquisita sensibilidad una profunda admiración por las culturas originarias; de tal admiración y de las evidencias culturales que encontró se nutrieron los millares de páginas que escribió y que aún son motivo de estudio. Al final de su gran empresa, su *Voyage en Amérique méridionale* –que publicó en once volúmenes– fue solo una de sus diecisiete obras igualmente monumentales que importan por su amplitud bibliográfica y por la admirable versatilidad en las disciplinas que comprendían, desplazándose con erudición por los estudios naturalistas, geológicos, paleontológicos, zoológicos y etnográficos. Sus obras no fueron un fárrago de textos infinitos sino que incluyeron también delicados grabados, algunos a todo color, con minuciosos detalles de insectos, reptiles, peces, etc. En su continuo peregrinar científico por todo el mundo coleccionó además espléndidas muestras de especímenes vegetales y animales superior a diez mil unidades.



Alcide d'Orbigny, né à Couëron, France, en 1802, retrato. Véase Alcide D'Orbigny, *Voyage Pittoresque dans les Deux Amérique*. Contraportada. Esta obra, afirmaba el explorador, estaba "acompañada de mapas y de numerosos grabados de fina incisión sobre acero siguiendo los dibujos de M. de Saison". (" Accompagné de cartes et nombreuses gravures en taille-douce sur acier d'après les dessins de M. de Saison, dessinateur du voyage de l'astrolabe et M. Jules Boilly"). Como se indica, Jules Boilly fue uno de los artistas grabadores.

Era ya un científico reconocido en 1825 –con sus escasos veintitrés años– cuando el gobierno francés, a instancias de los profesores del Muséum National D'histoire Naturelle, le confiaron una gran misión en América del Sur con un generoso presupuesto de seis mil francos anuales más una donación privada de tres mil francos anuales por cuatro años concedida por el duque de Rivoli, François Victor Masséna, sumas exorbitantes en aquellos días[585]. Su itinerario

[585] Su abundante disposición de fondos no le sirvió solo para los gastos de la expedición sino, también, para comprar su libertad en Brasil cuando algunos guardias demasiado recelosos sospecharon de sus instrumentos científicos, particularmente su barómetro, y lo mantuvieron en prisión por quince días.

americano comprendió Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia. Zarpó el 30 de junio de 1826 y regresó a Francia siete años más tarde. Su peregrinaje cultural comenzó por las vertientes atlánticas del subcontinente, visitando Brasil, Paraguay y Uruguay, estudiando el Amazonas y el Paraná. Visitó luego Buenos Aires y desde allí navegó toda la costa de Argentina dos veces, cruzó el estrecho de Magallanes y recorrió toda la costa chilena. Su paso por Arica se produjo luego de visitar la costa boliviana y describir minuciosamente Cobija, el recién fundado puerto de Bolivia en aquellos años[586]. En efecto, manifestó una predilección por la riqueza natural de Bolivia. "Si el mundo estuviese a punto de desaparecer –escribió– el Creador tendría por lo menos que salvar Bolivia, conservando así todas las especies y la belleza del planeta"[587]. Tuvo una impresión ambivalente de Arica. Admiró la naturaleza y alabó el esfuerzo productivo de los azapeños, en cambio, a la ciudad misma la encontró todavía víctima de la experiencia colonial: una comunidad atada a las utilidades fáciles y marginales del comercio con Bolivia, resignada a vivir en un ambiente insalubre. Sin embargo, al sentir que daba sus primeros pasos en tierras ariqueñas, el sabio exclamó: "me sentí, por algunos años, ciudadano de estas partes del continente americano". Es un honor, por lo tanto, leer las líneas que un remoto ariqueño y americano adoptivo de tan alta alcurnia científica escribiera sobre la ciudad del morro. Comenzamos cuando desde Cobija su nave tomó rumbo hacia Arica.

Viaje por mar al Puerto de Arica. 1830

> "El 20 de abril, después de cinco días de descanso, impulsado por un buen viento, abandoné el puerto de Cobija o Puerto La Mar. Todavía nos mantuvimos por las costas bolivianas y peruanas durante tres días, los que empleé en observar lo que el mar me ofrecía de nuevo. Había junto a la nave numerosos peces que saltaban todos juntos, a uno o dos metros fuera del agua y caían en seguida, describiendo en su salto parabólico el aspecto de un arco iris por el brillo de sus escamas, que reflejaban en mil colores los rayos del sol. Había cardúmenes de grandes delfines oscuros con dorsos curvos y un hocico corto que nadaban por horas y horas detrás de la nave emergiendo en la superficie de vez en cuando para expulsar el agua en su respiración y aspirar el aire exterior. Igualmente fui testigo de un hecho que es difícil observar. Muchas hembras eran seguidas por sus criaturas que jugueteaban a sus costados cuando de improviso observé a una de ellas que se daba vuelta con el vientre al aire y un pequeño se posaba sobre ella para amamantarse a su antojo. Tal maniobra se repitió varias veces bajo mis ojos, lo que no me dejó duda alguna respecto al amamantamiento de los cetáceos; problema que cuando regresé fue discutido más de una vez entre los sabios de primer orden.
>
> Pasé frente a Iquique, frecuentado en el pasado solamente por las guaneras, que son barcas que van a buscar guano en la isla de Iquique y que lo transportan a la costa. Ese guano que depositan los pájaros, y que es considerado como un excelente abono, se recolecta, al parecer, por más de tres siglos de una isla que tiene menos de una legua de perímetro situada al norte de la punta de Iquique. Muchas personas me aseguraron que en ese lugar habrá guano todavía por mucho tiempo. En estos días este pueblo es famoso por otro tipo de comercio que consiste en salitre o nitrato de potasa que muchas naves embarcan como carga de retorno para transportarlo a Europa.

[586] Daniel Dory y Christian Moreau, *Alcide d'Orbigny: entre Europe et Amérique*.
[587] Citado por IguAnalista.



Vue du Port de Cobija. Alcide d'Orbigny, *Voyage dans l'Amérique Méridionale, Atlas de la partie historique*, Vue N° 7 (Fragmento).

Cuando uno se acerca demasiado a la costa del Perú a menudo se enfrentan las calmas y eso fue lo que nos ocurrió antes de arribar al puerto de Arica. El 22 de abril [1830] nos encontramos a tres leguas del Morro de Arica, una punta elevada que denota el puerto. Yo ya veía claramente, con las costas escarpadas, las montañas en segunda línea que formaban una vasta cadena oscura sobre la cual se perfilaban los principales picos cónicos nevados de la Cordillera.

Uno de los pasajeros que había hecho varias veces el viaje a La Paz me mostró entre todos aquellos montes nevados el Tacora a cuyos pies yo tendría que pasar, y el Nyuta. Parecían tan cercanos, que creímos que podríamos llegar allí con una simple paseo desde la costa pero la experiencia me enseñó más tarde que están separados por alrededor de treinta leguas de camino. Tuve todo el tiempo necesario para reflexionar sobre mis viajes futuros puesto que no llegamos al punto de anclaje sino hasta el día siguiente durante la puesta de sol.

Cuantas veces en ese lapso de tiempo, que me pareció un siglo, no me transporté con el pensamiento más allá de esas montañas y, escudriñando toda la naturaleza, con cuanto anhelo sentía el deseo de abandonar los espacios que todo el mundo visita y en los que no se hace más que holgazanear[588]. Por fin pisé ese suelo antiguo del Perú, tierra clásica de la antigua civilización de la América Meridional.

Siempre experimenté una sed ardiente de investigaciones y descubrimientos cada vez que divisaba un nuevo país, y la primera noche fue tal mi emoción, que no pude dormir. Esperé el día con una impaciencia difícil de contener. Me levanté al despuntar el alba para recorrer el entorno y enterarme con qué podía contar. Tal hábito, del cual no he podido desprenderme por más de ocho años, frecuentemente me ha hecho pasar por loco entre los habitantes nacidos bajo un sol abrazador cuyas impresiones, aunque vivas, no logran hacerles comprender el encanto del primer reconocimiento de un nuevo país. El Morro se dejaba ver muy cercano con su acantilado escarpado; casi maquinalmente me dirigí a él y llegué en el momento en que miles de aves marinas –que ocupaban todas las cornisas salientes– partían para buscar en las lejanías su alimento cotidiano. Escalé el roquerío inferior y no regresé sino hasta cuando creí que la ciudad estaba ya activa. Hice desembarcar mi equipaje y me sentí –por algunos años ciudadano de estas partes del continente americano.

Arica, fundada en el siglo XVI, casi al mismo tiempo que la ciudad de La Paz, de la cual es su puerto natural, debió luchar constantemente durante su desarrollo, contra dos flagelos, de los cuales uno provenía de los hombres y el otro de la naturaleza. Por haber sido objeto durante los siglos XVII y XVIII de los repetidos ataques de filibusteros franceses e ingleses, su escasa seguridad no permitió que los comerciantes se establecieran allí; por otra parte, padecía de fiebres intermitentes que diezmaron a sus habitantes, mientras los terremotos –demasiado frecuentes– destruyeron sus construcciones y muchas veces aniquilaron casi

588 El original de Alcide d'Orbigny dice "on ne fait que glaner" [no se hace sino cosechar], pero es muy probable que se trate de un error de imprenta y la intención del autor era decir "on ne fait che glander" [no se hace sino holgazanear]. Hemos preferido esta última opción para respetar el sentido.

completamente la ciudad. Sin embargo, su importante situación comercial, como una llave para la introducción de mercaderías extranjeras para toda Bolivia tiende a aumentar cada día. Hoy cuenta con cerca de tres mil habitantes, la mayoría de razas mezcladas. Los comerciantes extranjeros se han establecido con preferencia en Tacna, a quince leguas hacia el interior, con el propósito de escapar de la fiebre y mantienen solamente una base en el puerto. Esta enfermedad endémica perdona poco a los extranjeros, especialmente en verano. Da a los habitantes un color amarillento que los hace parecer espectros; el temor los impulsa, a causa de una temperatura elevada, a vestirse exageradamente, sobre todo por la noche en que se embozan una manta por encima de sus vestimentas y cubren la cabeza con un capuchón de lana debajo un enorme sombrero de fieltro. Esas precauciones exageradas, sobre todo entre los extranjeros son, a mi juicio, las más apropiadas para atraer a la enfermedad antes que para prevenirse de ella, porque los mulatos, que viven en medio de la infección, junto a un arroyo sin agua, son muy difícilmente sus víctimas. Ellos se acuestan, sin embargo, sobre la tierra desnuda, en cabañas de caña abiertas a todos los vientos y apenas cubiertos por algunas esteras. En su barrio, junto a algunas plantaciones de caña de azúcar, algodón, bananeros y alfalfa, numerosos perros se encargan benévolamente de la guardia nocturna. Esos animales conocen bien a los comensales habituales del lugar –negros, mulatos o indígenas-, pero, si algún extranjero tiene la mala suerte de pasearse por allí durante la noche, corre el riesgo de ser devorado o, por lo menos, de perder partes de sus vestimentas, accidente que sufrió uno de mis compatriotas poco antes de mi llegada.



Indios changos en Cobija. D'Orbigny, *Voyage dans...*, *op. cit.*, Coutumes et Usages, planche 6.

El puerto de Arica está formado al sur por el Morro, monte bastante elevado que defiende algo la bahía de los vientos del sur, mientras que la Isla del Guano –situada a algunos centenares de pasos de la costa– corta transversalmente el oleaje y protege débilmente la zona de anclaje. Un muelle muy moderno, formado por una escollera que penetra en el mar, apoyado en el roquerío, protege el desembarque de las balsas.

Esto constituye un inmenso progreso para el comercio, puesto que muchas chalupas se hacen pedazos contra los escollos cuando se ven obligadas a atracar en la costa misma. Frente al molo hay una aduana bastante grande donde se depositan las mercaderías hasta el momento de expedirlas a Tacna. Junto a la aduana se extiende una calle engalanada con casas de madera bastante hermosas y de un solo piso. Las demás casas son de quinchas cubiertas con esteras, sobre las cuales se extiende una capa de barro de dos centímetros de espesor y que es suficiente para defenderse de los rayos solares en un país donde no llueve nunca. En la parte más alta de la ciudad hay una iglesia y una plaza pública de pobre apariencia que solo es frecuentada los domingos.

El Morro, que se eleva a cerca de doscientos cuarenta metros sobre el nivel del mar, [sic] me interesó vivamente desde un punto de vista geológico. Quise visitarlo con cautela. Antes de llegar allí la marea estaba baja y vi emerger del



Balsa ou bateau de peau de phoque soufflé. D'Orbigny, *Voyage dans*..., *op. cit.*, Coutumes et Usages, Planche 9.

surco un agua excelente de una fuente magnifica donde varios marineros se aprovisionaban. Esa cantidad de agua que fluye de la tierra me dio casi la certeza de que si excavasen pozos artesianos en el valle superior, podrían fertilizar una superficie considerable de terrenos que hoy están completamente sin cultivos. Siguiendo mi paseo llegué a los pies del Morro. Allí se formaba una roquerío golpeado por el oleaje con algunas rocas estratificadas y, en el flanco de la montaña, basaltos negruzcos cubiertos de arenisca de la era carbonífera. El roquerío está más erosionado al acercarse a la punta donde se proyecta hacia adelante formando una vasta caverna natural. Esa gruta la llaman el Infiernillo en esta ciudad y sirve de argumento para muchos cuentos populares. Más hacia lo lejos, el roquerío erosionado por el mar ha sido excavado por la parte inferior y las aguas penetran con gran estrépito y como las olas han abierto un pequeño orificio en el otro extremo de esta gruta submarina, el agua sale en forma de un gran chorro haciendo visible un espectáculo de los más curiosos.

Al llegar a duras penas al otro lado del Morro vi una vasta bahía arenosa rodeada de dunas de arenas movedizas; allí mi atención debió dirigirse hacia otro objetivo. Me había enterado que se habían hallado muchas tumbas de antiguos indígenas y es evidente cuan interesantes pueden ser los restos ignorados de un pueblo poco conocido. En efecto, observé en la arena, a unos diez metros sobre el nivel del mar, un gran número de cuerpos [en desorden] lo que demuestran la evidencia de la búsqueda de tesoros ocultos. Estas momias naturales, muy bien conservadas, están ennegrecidas y muy endurecidas. Tuve también la suerte de encontrar en una excavación una de esas tumbas que todavía no había sido abierta. Era una especie de fosa de alrededor de un metro de longitud y cincuenta centímetros de ancho y enlucidas en su contorno interior con piedras secas. El cuerpo estaba sentado con las rodillas plegadas junto al pecho como la posición fetal de un niño; estaba vestido con tejidos de lana café y, además, rodeado con un ajuar de huacos, instrumentos para tejer (porque se trataba de una mujer; los hombres tienen utensilios de pesca) con algunos ovillos de hilo que aún mantenían el color rojo y, hacia un costado, se veía una envoltura con un contenido muy bien empaquetado. Ese paquete contenía una criatura, lo que podía hacer creer que la muerte de la madre siguió o precedió de cerca a la del recién nacido. La tumba estaba cerrada con algunos pedazos de madera pintados y entrecruzados en los que se apoyaban grandes lajas que recubrían todo. Junto a esta sepultura, donde se veían por todas partes numerosos rastros de tumbas, estaban, sin duda, las casas de los pescadores indígenas, a juzgar por los conchales del lugar en que se alimentaban como también por el gran número de espinas de pescado que las excavaciones diarias sacaban de la arena.

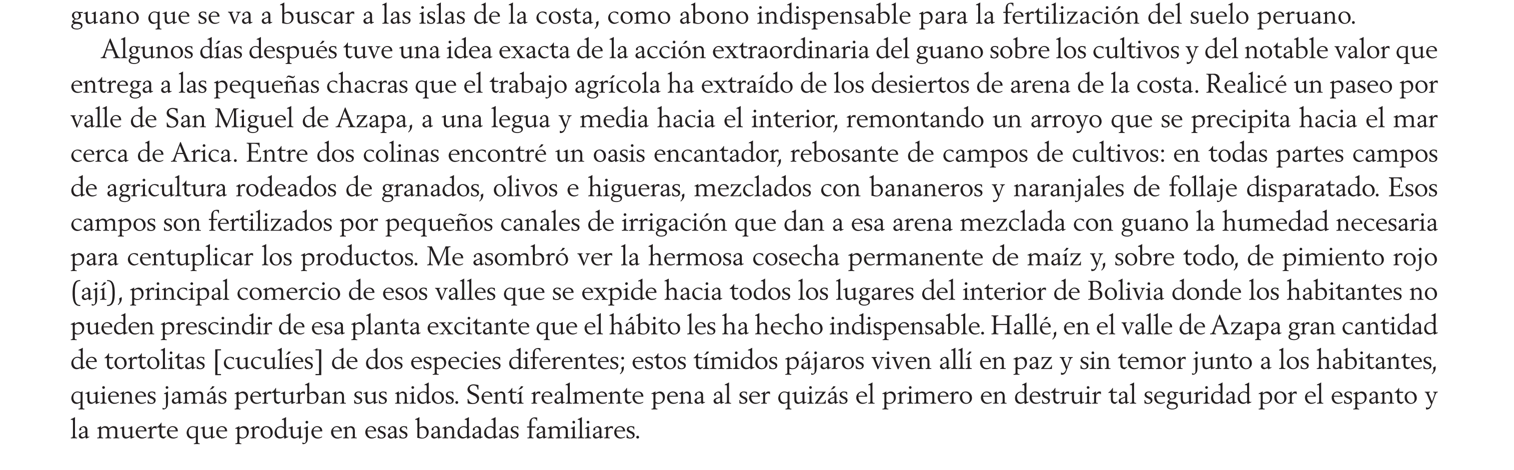
Hoy día esa bahía, así como muchas otras de la costa del Perú que antes habitaban los indígenas, está completamente desierta. He escuchado a muchos habitantes de Arica asombrarse del hecho que los indígenas se hubiesen establecido en un lugar sin agua, mientras que podrían haberla obtenido en abundancia en el sitio donde ahora está Arica; pero es fácil responderles que, no estando como ellos retenidos en un foco infeccioso por un motivo de interés comercial, esos indígenas probablemente preferían ir a buscar agua a un cuarto de legua, antes que exponerse a las fiebres intermitentes que reinan del otro lado del Morro, estableciéndose a sotavento de ese bastión.

En vez de regresar por el mismo camino, pasé por encima del Morro. Lo escalé fatigosamente en medio de arenas sueltas y llegué finalmente a la cima y de allí justo hasta la orilla. Me esperaba un espectáculo de lo más novedoso. El

desplazamiento de una serie de seres arrastra casi siempre otros detrás de ellos. Había visto en Europa las grandes migraciones invernales de los ánades atraer los pigargos a las regiones meridionales, y los cardúmenes de sardinas acompañados por pájaros frailecillos; había visto en [otras partes de] América a las palomas de Patagonia que congregaban todas las águilas de esas regiones; pero nada en el mundo es comparable a lo que ahora aparecía ante a mis ojos. En la costa misma de Arica, los niños y las mujeres estaban ocupados en sacar del mar, con cestas y cubos, millares de pequeñas anchoas que se amontonaban en el agua o bien en recogerlas de la arena hacia donde las traían las olas. Las disputaban con una nube de golondrinas de mar [sterna inca] que ávidas de alimento se sumergían para emerger por los aires con el pobre pez en el pico. Mientras eso acontecía en la costa, otra pesca no menos ruidosa tenía lugar a cierta distancia del mar donde sin duda había un banco semejante o de alguna otra especie. Nubes de pájaros oscurecían el horizonte y se lanzaban en picada con encarnizamiento. En la superficie, negros frailecillos de mar se sumergían uno tras otro. No lejos de allí, bandadas de gaviotas, cormoranes, mezclados con enormes pelicanos ejecutaban otra maniobra. Nada más curioso que esas falanges aladas, las unas planeando a siete u ocho metros sobre las aguas, las otras replegando sus alas y lanzándose perpendicularmente con la cabeza gacha sobre los peces que trataban de nadar, haciendo saltar agua alrededor de ellas. Salían después con fatiga de las aguas, sosteniendo el pez en el pico, y volvían a sumergirse minutos más tarde. Parecían ocupadas en un juego muy animado y alegre con sus miles de graznidos, mientras que no hacían más que aprovechar una migración anual, para alimentarse más fácilmente. Por un largo tiempo mantuve mi vista en esta pesca entretenida y luego, cuando los pescadores se hallaron finalmente satisfechos, vi que se separaban por especies y se dirigían a distintos puntos. Los graves pelicanos, los gigantes de la bandada, fueron a posarse sobre las rocas que avanzaban en el mar, donde se inmovilizaron, con el cuello recto, perpendicular, el pico replegado sobre el pecho, con un aire estúpido y ridículo, y hacían tranquilamente la digestión. Entre las otras especies, las gaviotas y los cormoranes marinos los imitaban colocándose precisamente debajo mío, en todas las alturas, sobre las prominencias que sobresalían del Morro que blanqueaban diariamente con sus excrementos mientras las bandadas de pájaros frailecillos, más numerosas todavía, se dirigían hacia el sur, para buscar alguna roca cuya posesión no les fuera disputada por los habitantes del aire más poderosos. Esa operación tiene lugar cada tarde y cada mañana. Se ve primero a esos pájaros recorrer separadamente la vasta extensión de los mares, en busca de bancos de peces. De golpe uno de ellos se detiene y no tarda en llamar la atención de los otros exploradores, que pronto se reúnen en el mismo punto, y comienza la pesca general. Son esas innumerables bandadas de pájaros que, así como lo he dicho, depositan esas gruesas capas de guano que se va a buscar a las islas de la costa, como abono indispensable para la fertilización del suelo peruano.



Indien Aymara. D'Orbigny, *Voyage dans..., op. cit.*, Coutumes, planche 4.



Algunos días después tuve una idea exacta de la acción extraordinaria del guano sobre los cultivos y del notable valor que entrega a las pequeñas chacras que el trabajo agrícola ha extraído de los desiertos de arena de la costa. Realicé un paseo por valle de San Miguel de Azapa, a una legua y media hacia el interior, remontando un arroyo que se precipita hacia el mar cerca de Arica. Entre dos colinas encontré un oasis encantador, rebosante de campos de cultivos: en todas partes campos de agricultura rodeados de granados, olivos e higueras, mezclados con bananeros y naranjales de follaje disparatado. Esos campos son fertilizados por pequeños canales de irrigación que dan a esa arena mezclada con guano la humedad necesaria para centuplicar los productos. Me asombró ver la hermosa cosecha permanente de maíz y, sobre todo, de pimiento rojo (ají), principal comercio de esos valles que se expide hacia todos los lugares del interior de Bolivia donde los habitantes no pueden prescindir de esa planta excitante que el hábito les ha hecho indispensable. Hallé, en el valle de Azapa gran cantidad de tortolitas [cuculíes] de dos especies diferentes; estos tímidos pájaros viven allí en paz y sin temor junto a los habitantes, quienes jamás perturban sus nidos. Sentí realmente pena al ser quizás el primero en destruir tal seguridad por el espanto y la muerte que produje en esas bandadas familiares.



Alcide D'Orbigny. Incluye su rúbrica. La litografía es de M. Emile Coulon. D'Orbigny, *Voyage dans...*, *op. cit.*, contraportada.

Se había dicho que no abandonaría Arica sin experimentar por lo menos en pequeño uno de aquellos temblores que frecuentemente afectan a la región. Una mañana, cuando todavía estaba acostado, sentí un leve ruido subterráneo seguido instantáneamente por sacudidas u oscilaciones horizontales muy marcadas. Como habitaba una casa de madera, no me preocupé, y hasta vi con placer el movimiento y el crujido de todas las partes de mi habitación. La experiencia y las informaciones recogidas de los habitantes me enseñaron más tarde que los temblores de tierra siempre se producen a lo largo de la costa y que son tanto más intensos cuanto más cerca se esté del mar; de esta manera, los remezones capaces de derrumbar las habitaciones en Arica pueden no causar el menor daño en Tacna, o por lo menos los efectos son menos intensos. Sigue disminuyendo de intensidad en modo sensible a medida que se asciende hacia los Andes, se reduce ligeramente en Pachía, en las laderas de los últimos contrafuertes cordilleranos son apenas sentidos en Palca y hacia la mitad de la pendiente occidental, y pasando hacia La Paz sobre la cadena oriental no se sienten en absoluto.

Tuve tres razones importantes que me impulsaron a abandonar Arica: el ardiente deseo de penetrar hacia el interior y la enormidad de los gastos en esta ciudad sin recursos, además de la acción del aire nocivo que podría llevarme a contraer la fiebre. Por otra parte, seis días de excursiones por los alrededores me habían permitido un conocimiento satisfactorio de la región. Hay catorce leguas entre Arica y Tacna, siempre en el medio del desierto de arena y sin agua, de tal modo que los habitantes prefieren cubrir tal distancia durante la noche. Los caballos son el único medio de transporte, los cuales, debido a la escasez de forraje, se alquilan a 10 pesos (50 francos), una suma enorme para un recorrido de solamente algunas horas; pero tal es la costumbre y no se puede evitar.

Me puse en camino el 1° de mayo [1830] acompañado de uno de los socios del señor Lezica de Valparaíso el señor Toenius de origen ruso quien hablaba todos los idiomas europeos y era una de las personas más cultas que encontré en la costa del Perú. Me complace mencionarlo aquí lamentando que una muerte prematura hubiese venido a separarlo de sus numerosos amigos"[589] (...).

Alcide D'Orbigny vuelve a Arica para emprender el regreso a su patria. 1833

[Concluida su exploración de Bolivia, la parte más extensa de sus investigaciones, discurrió con ansiedad sobre el regreso a su patria. Volvió así a La Paz con su enorme cargamento de especímenes vegetales, animales y restos culturales para emprender su azaroso descenso hacia Tacna y luego hacia Arica. Esto ocurrió en julio de 1833, casi tres años más tarde de su entrada en Arica por primera vez].

"De vuelta en La Paz, no perdí un segundo. Me ocupé sin descanso de los preparativos de mi partida, preparativos engorrosos pues me encontraba rodeado de todas las colecciones que había formado desde hacía tres años. A pesar de mis esfuerzos, la falta de medios de transporte me obligó a esperar la llegada de una tropa de mulas de Tacna. Pude

[589] En este punto termina su referencia específica a Arica, Arica, aunque el sabio continuará mencionando la ciudad del morro en otras partes de sus libros y, en particular, en su recuento relativo a Tacna que escribió después del texto que hemos traducido.

entonces decir adiós a los buenos paceños que tan bien me habían acogido. A fines de junio volví a pasar por última vez la Cordillera, por la ruta que había tomado en 1830 cuando fui de Tacna a La Paz y abandoné para siempre Bolivia después de haberla recorrido en todos sentidos durante más de tres años.

Traía de esta hermosa y rica parte del continente americano no solamente una inmensa cantidad de materiales de toda clase, indicados para hacerla conocer desde diferentes puntos de vista, sino también el más vivo reconocimiento hacia su gobierno y hacia sus habitantes, de los cuales no había recibido más que favores y las pruebas más delicadas de estima y de hospitalidad.

Un admirable espectáculo atrajo mi mirada en la cumbre de la cordillera. En la bellísima noche de esas altas regiones de la atmosfera, bajo el cielo más puro del mundo, pude admirar a mis anchas desde mi observatorio, situado a 4.500 metros de altura sobre el nivel del mar, un eclipse total de luna, cada una de cuyas fases estuvieron inmejorablemente señaladas. Cuando no se han visto esos fenómenos de la naturaleza más que desde nuestros países brumosos de Europa, en donde el cielo está constantemente cargado de vapores, uno no acierta a imaginarse cuan distintos se muestran en la cima de los Andes, donde durante nueve meses del año no aparece ninguna nube en el horizonte y los astros se destacan por las noches en un azul intensísimo. La luna despide allí una claridad desconocida en las regiones inferiores de la atmósfera y las estrellas titilan con un fulgor vivísimo: es un espectáculo realmente imponente, que hace olvidar al viajero el frío agudo que lo penetra.

Después de una marcha cuyo ritmo retardaba la cantidad de mulas de carga que llevaban mis colecciones, bajé hacia el gran Océano. No sabría expresar con qué sentimiento de alegría saludé de nuevo la vasta extensión de los mares cuando la entreví por encima de los últimos contrafuertes de la vertiente occidental de la Cordillera: era la ruta que debía traerme a Francia, objeto constante de mis pensamientos y de los cuales únicamente pudo mantenerme tanto tiempo alejado el deseo de cumplir dignamente la misión que se me había encomendado. A mi llegada a Tacna tuve una cuarta recaída de fiebre intermitente, que corté como de costumbre y de la que me olvidé al punto que cuando me dieron la noticia de un navío francés que acababa de llegar al puerto y debía hacerse a la vela para Francia, después de haber recorrido la costa hasta Lima atravesé los desiertos de áridas dunas que me separaban de Arica y me dirigí a toda prisa a esta ciudad, lugar de mi embarque. Traté con el capitán del *Philanthrope* de Burdeos el precio del pasaje en la suma de dos mil quinientos francos; y como unas cartas de recomendación me allanaron todas las dificultades con la aduana peruana, ya no tuve sino que esperar el momento en que el navío levara anclas. Este instante se hizo esperar demasiado para mis deseos, y para calmar un poco mi impaciencia tuve que dedicarme a mis afanosas investigaciones en la costa, mientras duraban los largos días que quedaban hasta la partida. En medio de mis continuas peregrinaciones y de los trabajos a que me entregaba constantemente, el regreso a mi patria se me presentaba siempre como una meta tan lejana que en el instante de emprender mi vuelta no podía convencerme de que el periodo de mi exilio había llegado al fin y de que iba a ver realizados mis más caros anhelos.

Me embarqué el 25 de julio. Esa misma tarde nos hicimos a la vela y di mis últimos adioses a las áridas costas de Arica y a las montañas nevadas de la Cordillera cuya imponente cortina me velaba los comarcas de la república de Bolivia. Bordeamos por tres días seguidos las costa de Perú, acompañados por numerosos petreles negros, por algunos petreles gigantes y por una multitud de otras aves de alta mar, y percibiendo de tanto en tanto los Andes con sus nieves más allá de las costas secas y rojizas. El último día se distinguía en medio de las montañas el famoso volcán de Arequipa cuya forma de cono truncado permitía reconocerlo perfectamente.

Los barcos mercantes que vienen al Océano Pacífico van necesariamente a Valparaíso y a Lima, y algunos recalan en los que se llaman puertos intermedios, es decir, un cabotaje que comienza en Chile y toca sucesivamente en los diversos puertos de la costa de Bolivia y de Perú con el fin de comerciar en ellos. Por esta razón el Philanthrope había recalado en Cobija y en Arica"[590].

[590] Alcide d'Orbigny, *Voyage dans l'Amérique Méridionale exécuté pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 et 1833*, tome II, pp. 355-363 et tome III, première partie, pp. 398-399.

Nueva descripción de Arica hecha por Alcide d'Orbigny, 1830-1833

Una vez que entregó a la imprenta los once doctos volúmenes sobre su expedición que aún mantienen ocupados a naturalistas de todo el mundo[591], el gran sabio quiso también hacer partícipe de su aventura a la gente común. Preparó un hermoso volumen profusamente ilustrado de casi novecientas páginas en las que condensó no solo sus exploraciones sino, también, una serie de contextos relativos a otras exploraciones precedentes. Respecto a esto último no se puede dudar que contara con la colaboración de historiadores especializados, a quienes no nombra fuera de señalarlos como "redactores del *Viaje Pintoresco alrededor del Mundo*". También contó con la colaboración del artista Louis Auguste de Sainson, ya famoso en París por su participación en la expedición de la corbeta *Astrolabe* realizada entre 1826 y 1829 bajo el comando de J. Dumont d'Urville. El otro artista fue Jules Boilly, uno de los mejores grabadores en París de aquellos años. En la presentación de su obra escribió:

> "He dado a conocer sucesivamente la América no solo bajo el punto de vista de sus moradores primordiales y de su historia, sino también bajo el de las conquistas de las diversas naciones; he mencionado los principales viajes científicos que nos las han descrito; he trazado un cuadro de sus grandes divisiones culturales y de sus principales productos y he dado cima a mi reseña con la indicación de sus divisiones políticas. En consecuencia, creo bastante haber preparado al lector para la inteligencia de la empresa acometida por nuestro ficticio viajero en las diversas partes del continente que va a examinar en todos sus más minuciosos pormenores. París, 20 de abril de 1836. Alcides d'Orbigny. p. XVII".

No cabe duda alguna que compiló mucha más información sobre Arica que la que dio a conocer. En este gran compendio la referencia a Arica contiene aspectos que no se incluyeron en la parte dedicada a tal ciudad en su *Voyage dans l'Amérique Méridionale*... y por tal motivo los hemos incluido en este trabajo. Como ocurre con varios exploradores, no pudo evitar referirse a Arica sin vincularla a Tacna, y viceversa. Para evitar omisiones hemos creído necesario mantener la intención del autor y presentar su relato en el que –como un perenne destino de la historia– se entrelazan ambas ciudades. Tomamos el relato desde el momento en que el autor desciende desde Bolivia y arriba a las inmediaciones de Tacna.

Alcide D'Orbigny: entre Arica y Tacna (1830-1833)

> "Ya no nos quedaban que bajar más que algunas cuestas más o menos rápidas, pues nos acercábamos al pie de la Cordillera; pero antes de llegar a la población de Tacna teníamos aún que atravesar el pueblecito de Pachía. Tiene éste una legua de largo y se compone de una continuada hilera de chozas y de chacras que se alternan unas con otras contribu-

[591] La publicación de Daniel Dory y Christian Moreau, *Alcide d'Orbigny: entre Europe et Amérique* de 2005, que ya hemos citado, corresponde a una evaluación de un simposio que reunió a los especialistas sobre Alcide d'Orbigny que periódicamente continúan su exploración de la riqueza antropológica y naturalista que siguen derivándose de la famosa expedición del sabio.

yendo a aumentar el aspecto animado del pueblo las largas calles de árboles semejantes a nuestros álamos de Italia junto con una multitud de otros hermosos vegetales.

Vense allí muchísimos granados, higueras y olivos, ora agrupados unos con otros, ora formados en hilera al borde de las acequias de riego cuyo agradable murmullo acaba de hermosear el paisaje. Para que nada faltase a su originalidad, en el acto mismo de atravesarlo se ofreció a mi vista una de aquellas escenas que había presenciado ya en Tarija. Un jinete recibía al anca de su caballo a una mujer a quien le tendía galantemente la mano para sostenerla mientras ella apoyaba su pie, como en un estribo, en un nudo hecho en la cola del pacífico animal, que parecía ya acostumbrado a este manejo. La misma costumbre observé en Tacna que es seguramente, el pueblo del mundo donde más se ama la equitación pues hacen a caballo incluso sus visitas y los vecinos pobres se sirven de un borrico a falta de un cuadrúpedo más noble.

Tacna es una ciudad singular tanto por su situación como por el modo de su construcción y por el carácter de sus habitantes. Colocada a la orilla de un miserable riachuelo que no lleva agua más que dos veces por semana, ella está construida en medio de una especie de oasis donde se ven algunos árboles y otras plantas y está rodeada de una naturaleza inanimada que no presenta más que un arenal y rocas peladas. Tendrá sobre una legua de largo. Las casas de piedra, muy reducidas en tamaño, están uniformemente blanqueadas y no tienen más que una planta baja y se hallan cubiertas con un techo puntiagudo construido de cañas entrelazadas. Pocas hay que tengan patio; y las ventanas abren siempre hacia afuera: las calles son rectas y están empedradas con piedras de tamaño desigual. Muy a menudo se ven pasear por ellas los cerdos y otros animales de corral. Las señoras de Tacna por lo general no son agraciadas, sin embargo son bastante coquetas, por lo menos a juzgar por el tiempo que dedican a arreglar su peinado y su tocado, que consiste en un gran sombrero de paja o de pelo de vicuña debajo del cual cuelgan los cabellos formando numerosos bucles por delante y divididos por detrás en veinte o treinta trenzas.

Modo de subir al anca en Perú (Tacna). Alcide d'Orbigny, *Viaje pintoresco alrededor del mundo*, tomo V, p. 4.

Tacna cuenta con 10,000 habitantes. Allí la vida material es excesivamente cara y escasean también la leña y el agua cuya falta se hace sentir muy a menudo. La leña la traen de Arica y el agua se reparte artificialmente dos veces por semana en días determinados durante los cuales todo es agitación mientras que en los otros días reina en ella el más profundo sosiego. A pesar de la falta de agua el mercado de la ciudad se halla abastecido continuamente de hermosas granadas y son también excelentes las aceitunas, las uvas, los melones y las sandías. El clima es agradable y sano: el calor excesivo por la mañana pero muy templado durante el resto del día a causa seguramente de la proximidad de los Andes. Mr. Pentland da a este pueblo una elevación de 1,796 pies ingleses sobre el nivel del mar. ·

Tacna es, en toda la extensión de la palabra, una ciudad comercial donde se cultivan poco las artes y las ciencias. Por ser de tránsito, tiene mucho comercio con Bolivia, ocupándose en la exportación de la cascarilla de quina, del cobre, del oro y de la plata. Se encuentran en ella todos los artículos de lujo que se fabrican en Bolivia, como filigrana de plata, braseritos (copillas para encender el cigarro) y colchas bordadas que provienen de las fábricas de La Paz. Por lo que toca al comercio exterior, ha reemplazado enteramente a Arica y todos los comerciantes de Tacna tienen en aquella población sus agentes y factores que cuidan de darles aviso de los géneros que allí arriban y a quienes les dirigen sus pedidos.
Arica está a una distancia de catorce leguas de Tacna. Ambas poblaciones están separadas por una triste y monótona pampa formada de arena gruesa sin el menor rastro de vegetación, sin ningún sendero trazado donde un arriero de mala

fe bien podría engañar y extraviar al pasajero y se sabe de muleteros que ellos mismos se han perdido sin quererlo. Por toda distracción se observan solamente numerosas carcasas de mulas que sus conductores han dejado perecer cuando la fatiga o la debilidad no les han permitido permanecer en las caravanas. Se puede juzgar la impaciencia por llegar a Arica, por triste pudiera ser para mí la permanencia en aquella ciudad, así es que no podía dejar de regocijarme la noticia que me dio un arriero acerca de la conclusión de nuestro triste y fatigoso viaje y eso me colmó con un gran placer.

La impresión que produjo en mí la primera vez que vi Arica, fue similar a aquella que tuve en Cobija, vale decir, poco favorable. Sin embargo, esta vez llegaba allí por tierra mientras que mis breves navegaciones costeras me habían acostumbrado desde mucho tiempo al aspecto casi idéntico que presentan aquellos puertos del Océano Pacífico. El primer objeto que se ofrece a la vista, tanto si se baja desde la Cordillera como cuando se llega por mar, es el morro, una roca de setecientos pies [sic] de elevación perpendicular, de una blancura que deslumbra y cuyos escarpados flancos bajan en rápido declive hasta la orilla del mar. La escasez de agua que se hace sentir de inmediato y los inmensos arenales que rodean la ciudad por todos lados anuncian a primera vista mucha miseria y esterilidad y solamente después de un examen más detenido y de una estadía duradera es posible llegar a reconciliarse un poco con tales apariencias desagradables.

Mi primer cuidado al llegar fue el de preguntar por D. Alonso, quien se encontraba aún allí y se marchaba dentro de dos días a Lima, pasando por Arequipa. Con esto tenía ya seguro un compañero de viaje para una parte importante de la exploración que aún me quedaba por hacer.

Después de los primeros cumplidos me propuso que diésemos una vuelta por la ciudad y sus alrededores para que si algo curioso pudiese ofrecer no me marchase sin verlo. Lo primero que me enseñó fue el puerto, el cual es bastante capaz pero tiene el mismo inconveniente de todos los demás de la costa occidental de América, que es el de no estar al abrigo de los vientos del N. Hay un muelle a cuya extremidad se halla situado un cuerpo de guardia destinado a proteger el servicio de aduana; este mismo muelle sirve también de paseo para los habitantes de Arica que concurren por las noches para disfrutar de la frescura de las suaves brisas que bajan desde los Andes. Las demás partes del puerto se hallan cubiertas por bancos de arena y roquerío y la resaca en él es muy violenta, de modo que todas estas circunstancias hacen regularmente muy difícil el desembarque el cual no puede efectuarse sino por medio de frágiles balsas que por su ligereza son las únicas que pueden llegar a la orilla sin estrellarse.

La costa que se extiende al N. de la ciudad parece rica pero es muy pantanosa y a las exhalaciones malsanas que allí se emiten pueden atribuirse sin duda las tercianas de que adolecen sus habitantes. Puede ser, asimismo, que estas enfermedades habituales sean efecto de la negligencia con que los ariqueños dejan amontonar en las orillas miles de plantas en putrefacción que infectan el aire; y si se considera además que las aguas del vecino arroyo están casi continuamente estancadas, no se extrañará que las mayor parte de los habitantes parezcan más bien esqueletos ambulantes que seres humanos. Efectivamente, ¿qué es lo que se ve al llegar? Algunos pobres diablos que tienen la traza más miserable del mundo, algunos indígenas sucios, niños tristes del pueblo, uno o dos soldados de guardia y evidentemente mal equipados que tienen apenas la fuerza para gritar ¡Quien vive! Al introducirse en las calles todo es aún peor; cuanta persona se encuentra tiene la faz enfermiza; no parece sino que uno se halla en una ciudad apestada.

Esta ha sido la causa por la cual muchos habitantes hayan tomado la decisión de abandonar una población tan malsana y trasladarse a Tacna, donde un aire más puro les ofrecía prolongar su existencia. Esta circunstancia ha perjudicado mucho, y perjudicará siempre la prosperidad de esta puerto, que a pesar de todo no deja de ser por eso uno de los más importantes de América del Sur y el 'entrepôt' [eje de intercambio comercial] natural de los productos de la industria europea que van destinados al Perú y a Bolivia. Bajo este respecto rivaliza con el puerto de Cobija y todavía muchos comerciantes prefieren [a Arica] para no tener que cruzar el desierto que rodea a aquella y seguir por sobre los Andes que es el único camino largo y azaroso que por esa parte conduce a La Paz.

Arica es una ciudad de muy mal aspecto. Sus casas son de quincha enlucidas con barro y se encuentran a cada paso vestigios de los terremotos que la afligen a menudo. De cuando en cuando se observan, posados en los techos, algunos gallinazos y otras aves de rapiña y por tal motivo tuvo razón un viajero al compararla con un vasto cementerio silenciosamente custodiado por estos siniestros huéspedes. A excepción de los extranjeros que allí llegan por sus intereses comerciales, la población se compone nada más que de mulatos y mestizos y aun a éstos no se les ve sino por la tarde, a la puesta del sol, envueltos en una gran capa y cubiertos por un sombrero de lana o de pelo de vicuña adornado con una ancha cinta de colores en forma de un gran lazo.

Quise ver de cerca el Morro de Arica, una mole rocosa que se compone de basaltos de un color gris negruzco. Había atribuido a la naturaleza misma de las rocas la extremada blancura de su cumbre y de una parte de sus laderas, todo lo cual entregaba un contraste pintoresco con el color marrón de las demás colinas arenosas que circundan la ciudad por todos sus costados, pero el color blanco era el efecto del guano o estiércol de pájaros marinos de diversas especies –alcatraces, cormoranes- que cubren toda la playa. Sin exageración se puede decir que estas bandadas de pájaros tapan el sol porque es preciso haberlas visto salir de su retiro para formarse una idea adecuada de este singular espectáculo; algunas bandadas cubren muchas millas de extensión. El guano es un artículo de comercio considerable para todas las provincias litorales del Perú. Este estiércol un poco humedecido es un excelente abono que aumenta en un 50% el rendimiento de los suelos o que combate la esterilidad. La vegetación es poco desarrollada en los alrededores de Arica, sin embargo se puede ver en las riberas del mezquino río de Arica campos cubiertos de caña de azúcar, algodoneros, bananeros y algunas cepas que producen uvas de una calidad superior, lo mismo que los olivos y las higueras cuyos frutos son de los mejores que pueden encontrarse en América, empero son todas éstas producciones excesivamente caras.

Había ya transcurrido el plazo fijado por don Alonso para su partida… aun cuando no hubiese observado lo suficiente de esta localidad, más curiosa que interesante, no podía ya abusar por más tiempo de la condescendencia de mi guía… Emprendimos pues nuestra marcha para esa ciudad. [Arequipa]”[592].

William Ruschenberger, oficial de la armada estadounidense visita Arica en septiembre de 1832

William Samuel Waithman Ruschenberger, (1807-1895) era un joven médico de veintiséis años cuando visitó Arica en 1832 en el *Falmouth*, buque de guerra de Estados Unidos. A pesar de su juventud tenía ya una amplia experiencia como médico y navegante. Obtuvo su título de doctor en Medicina por la Universidad de Pennsylvania cuando apenas tenía veintitrés años y ya antes de eso se había embarcado a los diecinueve para servir como asistente médico. La vida del joven William fue muy difícil: pocos meses antes de su nacimiento la nave en que su padre era el capitán naufragó y se perdieron todos sus tripulantes. La madre, sin embargo, logró conducirlo por su formación escolar y el joven tuvo que trabajar ya de adolescente para financiar sus estudios y hacer méritos suficientes para ser becado. Albergaba en su conciencia una profunda sed de justicia en el mundo; ya adulto una

[592] Alcide d'Orbigny, *Voyage Pittoresque dans les Deux Amériques. Résumé Général de Tous les Voyages*, pp. 375. Edición en español; Alcide d'Orbigny y Jean Baptiste Eyries, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*, tomo II, , p. 375 en francés y p. 4 en español en volumen II.

vez recordaba un profesor irlandés muy culto en su escuela secundaria de quien aprendió el latín. Aquel profesor había tenido que abandonar su patria por razones políticas y por sus denuncias de las injusticias en su tierra lejana –afirmaba William Ruschenberger– sus ideas marcaron para siempre también las opiniones políticas del futuro doctor. Es probable que fuese su profesión médica la que le permitió conciliar su pacifista religión cuáquera con su carrera en buques de guerra. Quizá su persuasión religiosa lo impulsara también hacia una vocación de naturalista. Fue autor de muchas obras resultantes de sus exploraciones, la primera de las cuales él dedicó a Chile ("A List of Plants of Chile") y por sus méritos como autor y explorador llegó a ser presidente de la Academy of Natural Sciences y luego vicepresidente de la American Philosophical Society. Luego de su viaje por el Pacífico cumplió una brillante carrera profesional llegando a ser comodoro de la Armada de Estados Unidos[593].

Por su natural modestia el libro en que se contiene la descripción de Arica fue publicado en forma anónima en 1834, y gracias al éxito de ventas, el autor se identificó en la segunda edición del año siguiente.

William Ruschenberger, el terremoto de 1831 y otras cosas de Arica

"Alrededor de las dos de la tarde del 19 de septiembre de 1832 anclamos en la rada de Arica. Se sitúa a 18°28' de latitud sur.

La ciudad de Arica se asienta bajo una alta colina arenosa y un morro que la protege de los vientos sur que soplan por casi todo el año. Las casas son blancas y sus iglesias y campanarios –situados en la parte alta del trasfondo de la ciudad, le entregan una apariencia imponente vista desde el punto de anclaje. Es posible observar desde alta mar la proyección tierra adentro del largo valle de Azapa y la ciudad en el frente. Con la excepción de algunos pocos jardines y árboles hacia la izquierda de la ciudad, el valle está completamente desnudo por dos o tres leguas hacia el fondo y las colinas que se alzan en forma de una larga cadena de norte a sur son arenosas y completamente estériles sin proveer siquiera suficientes suelos para alimentar un solo cactus. El morro o peñón de Arica, que es un prominente bastión de rocas y arenas emblanquecido por los detritos de pájaros, es un punto de prominencia cuando [una nave] se aproxima al puerto. En la cumbre se ha erigido una cruz de madera la cual afirman que se alza a ochocientos pies por sobre el nivel del mar. No lejos de la base del morro se encuentra un islote achatado y rocoso, también blanqueado por depósitos similares. Entre este islote y la tierra firme existen varios escollos que se alzan sobre la superficie del mar y que sobre ellos constantemente pasan las rompientes explotando en espumas con gran violencia. A cerca de un cuarto de milla hacia el norte se encuentra el punto de anclaje que es relativamente bueno, aunque poco protegido contra los vientos prevalentes.

En la tarde desembarcamos en el molo entre rompeolas que se han construido en estos últimos años[594]. Tiene dos o tres pisos de escalones para embarque y en la parte superior está circundado por una baranda de madera y bancos que por las tardes se transforman en un lugar de recreo para los habitantes de la ciudad. En la parte externa existe una pequeña cabina para proteger a los aduaneros quienes están constantemente alertas para detectar o evitar el contrabando. A los

---

[593] Edward J. Nolan, "A Biographical Notice of W. S. W. Ruschenberger, M. D.", pp. 452-462 y Sybil G. Brinton, "Obituary Notice of Dr. William Samuel Waithman Ruschenberger", pp. 361-364.

[594] El desembarque es peligroso para aquellos que no están apercibidos del canal que es muy estrecho y está rodeado de escollos hundidos y olas rompientes. [Nota de William Ruschenberger].

lados de esta torre de observación estaban pegados varios carteles escritos; uno ordenaba que ningún bote podía atracar o partir del molo antes del amanecer, tampoco después de las ocho de la noche y prohíbe a toda persona subir a un bote sin un permiso por escrito del capitán del puerto o del jefe de la aduana; tampoco las balsas pueden navegar antes del amanecer o después del crepúsculo. Otro aviso se refería a los reglamentos de cuarentena que se imponía a todas las naves de Chile, para evitar la introducción de la fiebre escarlata.

Encontramos que las calles se intersectan unas con otras en ángulos rectos y que eran estrechas, polvorientas, calurosas y sucias. En nuestro paseo por toda la ciudad nos encontramos de vez en cuando con un negro, o algún niño semidesnudo que jugaba en la suciedad. En una calle pasamos por una casa en la cual había una pequeña escuela. Escuchamos una docena de niños harapientos de diversas razas, color, sexo y edades de pie en torno a una profesora que estaba sentada en el suelo, todos cantando con toda la voz que tenían, con un tono nasal, una serie de aves que parecían constituir la conclusión del catecismo vespertino.

El 9 de noviembre de 1831 casi todo el lugar fue estremecido por un terremoto. Las calles parecían desoladas y muchas casas estaban en ruinas o en proceso de reconstrucción. Todos los edificios, excepto uno, son de un solo piso y algunos tienen techos planos y otros los tienen de adobe en forma de arcos. Ocasionalmente cae allí una breve lluvia pero, sin embargo, no es más que una garúa durante el invierno.

Esta es la única, de las diversas ciudades que he visitado, donde no existe una mesa de billar. Con un poco de esfuerzo las naves pueden obtener agua muy buena en este lugar. Existe una corriente muy estrecha que corre a lo largo de la parte norte de la ciudad en la que se han plantado sauces recientemente. Para obtener agua es necesario (considerando las grandes olas y la naturaleza rocosa de la playa) hacer rodar los barriles por una distancia considerable hasta llegar a la vertiente. Se encuentran provisiones de la misma clase y a los mismos precios que en Lima, aunque no con tanta abundancia. La excepción la constituye la carne. La única carne que se encuentra en este mercado es cordero. Las frutas y verduras de este valle son las mismas que aquellas de la capital. La fertilidad de esta parte del Perú ha sido muy alabada por escritores españoles. Se ha escrito, según la evidencia de Garcilaso, que en 1556 creció aquí un nabo tan grande que se podían guarnecer cinco caballos a la sombra de sus hojas.

Con la excepción de las fiebres intermitentes que prevalecen durante una estación del año, el lugar es saludable y los habitantes son muy afortunados por esto puesto que el cura es el único que tiene algún conocimiento sobre el arte de curar. A una milla de la ciudad, hacia el sur del morro, se encuentra un cementerio de los antiguos peruanos. Hay un sendero un poco intricado que conduce a él por encima del morro y otro que pasa por la base del "bastión de Arica" por el que se puede pasar solamente cuando baja la marea.

A un costado de la colina se encuentran las tumbas de este pueblo herido, señaladas por montículos de arena revuelta y una cantidad de osamentas humanas que se blanquean con el sol, porciones de cuerpos como piernas y brazos o manos o pies con su carne seca todavía adherida a ellos, todos están esparcidos por la superficie. Los viajeros han excavado muchas tumbas y las han transportado a Europa. Algunos chiquillos que jugaban en el lugar nos dijeron que un "inglés" de Tacna tenía una colección muy grande de ellas y que continuaba aumentándola. Por un par de esas momias, cuando estaban intactas, él pagaba un doblón.

Excavamos en diversos lugares sin poder encontrar nada. Al final le preguntamos a un indígena que estaba pescando con sus redes, dónde se encontraban las tumbas y cuáles eran los indicios para encontrarlas. Nos dijo que no existía ninguno excepto aquel de pisar fuerte sobre el terreno y excavar donde sonase a hueco. Seguimos tal plan con un éxito considerable.

La superficie está cubierta con arena por una o dos pulgadas de profundidad la cual, cuando se descubre, deja ver un estrato de sal de tres o cuatro pulgadas de espesor que se extiende por toda la colina. Inmediatamente debajo de eso se encuentran los restos, en tumbas o huecos de no más de tres pies de profundidad.

El cuerpo se encuentra encuclillado con las rodillas dobladas y con las manos colocadas a los lados de la cabeza. El todo está envuelto en una tela tosca pero muy tupida con franjas de color rojo que han soportado maravillosamente los efectos destructivos del tiempo, puesto que tales entierros se hicieron antes de la conquista, aunque se desconoce el periodo. Pasaban una cuerda alrededor del cuello por encima de la cubierta y, en un caso, encontramos depositada sobre el pecho una taleguita que contenía cinco varillas de dos pulgadas y media de largo atadas como un paquete por dos cuerdas que se rompieron cuando tratamos de abrir la talega. Una persona del lugar me dijo que frecuentemente se encontraban en aquellas tumbas cántaros para beber y los utensilios de los oficios que practicaban los muertos cuando estaban vivos, tales como balsas, pinceles para pintar, etc.

Varios cuerpos que exhumamos estaban en perfecto estado de conservación. Encontramos el cerebro reducido a una pequeña masa quebradiza del tamaño de un huevo de gallina ¿o era tal vez adipocera? La cavidad del tórax estaba casi vacía y el corazón contenía algo que parecía ser sangre endurecida que se cortaba tan fácilmente como cortar un queso fresco. Tenía un color ocre. Los músculos estaban entreabiertos como carne oscura ahumada.

Arica fue fundada muy poco después de la conquista, aunque no existe registro del periodo. Está a una distancia de 280 leguas de Lima, a 80 de Arequipa y a 14 de Tacna. En 1579, cuando fue visitado por Sir Francis Drake en la Golden Hind tenía apenas 20 casas y, aunque han pasado dos siglos y medio, su número ahora no es más de 300 con una población que no excede de 2000 almas.

Antes de la Revolución [la Independencia] el valle producía algodón, vino, aceite de oliva, maíz y ají (una especie de pimentón picante que los indios usan muy extensamente) por un valor de $602.500 para el año 1791[595]. También era rico en mulares, que se empleaban en el trajín hacia el interior.

Antes del nacimiento de la República de Bolivia todo el comercio de aquel país, conocido como Alto Perú, pasaba a través de Arica pero desde la apertura de Cobija el comercio ha disminuido en proporción inversa al avance de aquel lugar. La prosperidad de Arica dependía mucho de tal comercio la cual, con las políticas aplicadas por el gobierno del Perú se ha perdido. Todas las mercaderías con destino hacia el mercado boliviano son gravadas, según su clase, con un derecho de tránsito de cinco, diez y quince por ciento; pero ahora que se pueden introducir directamente por Cobija, pagando los mismos o menores derechos, Arica esta arruinada. La población del valle es muy pequeña para crear una demanda suficientemente grande para mantener a los comerciantes mayoristas y, como consecuencia, muy pocas naves llegan al puerto.

Las exportaciones principales son oro, plata, cobre, estaño y unas pocas pieles de chinchilla que pagan un derecho de cuatro por ciento sobre un valor de dos pesos por docena. Para estimular el laboreo de las minas en este distrito se permite la exportación de oro y plata aunque eso está prohibido en otras partes de la república. El oro paga un derecho de alrededor de ocho centavos por onza y la plata un peso por un marco de ocho onzas.

No existe comercio de cabotaje entre este lugar y Pabellón de Pica, ni con Iquique, que están a algunas leguas hacia el sur. En aquellos lugares se cargan pequeños veleros con una sustancia llamada guano, que se usa como abono en casi todas las regiones de la costa del Perú puesto que en muchos lugares los suelos serían totalmente improductivos sin él.

El ‘guano de Iquique’ o ‘de pájaros’, según la tradición, se usaba durante la dinastía de los Incas”[596].

[595] *El Mercurio Peruano*, vol. 6, folio 132. [nota de William Ruschenberger].
[596] William Samuel Waithman Ruschenberger, *Three Years in the Pacific*, pp. 338-343.

Un anónimo visitante describe Arica antes del terremoto de 1833

Por dos años este anónimo viajero había vivido en Arica y Tacna cuando al regresar a su país, Gran Bretaña, se enteró por los diarios de un terrible terremoto ocurrido en Arica y Tacna. Tomó pluma y papel y escribió una carta al prestigioso *Mirror of Literature*, periódico londinense que acogió la misiva y la publicó. Estos son algunos de los recuerdos del ignoto visitante quien se refiere a Arica como si fuese Nínive, una ciudad sepultada en sus propias ruinas. Las crónicas que circularon originalmente en Europa y Estados Unidos sobre el terremoto de 1833 fueron apocalípticas; incluso, se llegó a escribir en algunos diarios que el morro se había desintegrado por completo. Caben pocas dudas que este anónimo autor hubiese leído una descripción de la catástrofe de 1833 como la que se encuentra en un periódico que difundió la noticia con caracteres apocalípticos y que transcribimos a continuación:

> "El Terremoto en América del Sur – Se ha publicado hace una o dos semanas que las ciudades de Arica y Tacna, en la costa occidental del continente ha quedado desolada por un terremoto. Según una carta de un señor relacionado con la fragata de EE.UU.: Potomac e insertada en The Courier y Enquirer, pareciera que solamente quedaron en Arica trece o catorce casas y que el número de vidas perdidas se estima entre seiscientas y setecientas. Se afirma que Tacna ha quedado totalmente destruida. El hermoso valle de Azapa es un cúmulo de deshechos. El famoso Bastión Blanco [el Morro] con su altura de alrededor de doscientos pies, que se encuentra a la derecha cuando se entra en la bahía de Arica, está ahora arrasada casi al mismo nivel del océano y dos islotes que existían por el mismo costado se hundieron tanto que la fragata puede navegar sobre ellas"[597].

Al igual que en este artículo observaremos también que en la carta que sigue el ignoto autor presume que el morro ha sido derrumbado por el terremoto y que Arica ha sido completamente arrasada. Si bien esto último casi ocurrió, el gran bastión blanco, por supuesto, permaneció en su lugar.

Carta al editor del Mirror of Literature. *1834*

> "Habiendo leído un informe en los periódicos sobre el terrible terremoto ocurrido hace pocos meses en Perú –en el que se declara que destruyó las ciudades de Arica y Tacna, ambas situadas en aquella convulsionada república, con grandes pérdidas de propiedad y, presumiblemente, también de vidas humanas, me siento inducido a ofrecer una breve descripción de esos lugares que se derivan de una observación personal...
>
> En las costas del Pacífico, a latitud Sur de alrededor de 18°, en la boca de un valle similar a aquellos que he intentado describir [anteriormente] se encontraba la ciudad de Arica, reconocida por su fertilidad. Estaba situada en el centro de una magnífica bahía cuyo extremo estaba conformado por un enorme bastión llamado Morro de Arica. Este promontorio, visible desde altamar a una distancia de varias leguas, constituía una indicación muy importante para los navegantes puesto que presenta una extensión lateral de unos 3000 pies, o quizás aún más. Se supone que debe haber sido una

[597] Tomado del *New York Commercial Advertiser*, 8 de enero de 1834. Véase *The Printing Machine*, Nº 2, London, Saturday March 15, 1834, p. 47.

inmensa mole de cuarzo y que contenía en sus entrañas enormes cavernas llenas de muchos especímenes interesantes tanto para geólogos como para los ornitólogos: millones de pájaros en tamaño creciente, desde los pequeños buceadores hasta el cóndor imperial lo usan como lugar de refugio provisorio. Al pie de esta enorme mole y a la distancia de casi una milla yace un islote, con diámetro de un tercio de milla, donde abundan los pájaros de todo tipo y también las focas. En efecto, en la bahía de Arica pulula una multitud de focas y ballenas. Durante la baja marea, si no fuese por las algas que traen las olas, probablemente sería posible llegar al islote caminando por el roquerío que se ha deslizado desde el Morro. Evidentemente este islote y el promontorio en algún distante periodo del pasado deben haber estado unidos y luego desmembrados por alguna convulsión similar a aquella reciente…

La ciudad misma, que estaba protegida de los vientos de sudeste por el Morro y construida sobre las arenas mismas del Pacífico, a solo veinte pies de distancia de la línea de pleamar, presentaba un frente disperso de una extensión de más de media milla. El desembarque de mercaderías era facilitado por un molo construido sobre pilones; el oleaje, especialmente durante el cambio de fase lunar, llega a la playa con extrema violencia haciendo imposible el desembarco de cualquier cosa sin la ayuda del molo o de las balsas de los indígenas. Cada uno de estos medios de navegación, útil pero precario, es capaz de acarrear cinco hombres con un peso equivalente de bultos, deslizándose por sobre las olas sin perder su estabilidad y tal es la destreza del balsero que se acerca hasta ser tirado hacia tierra por hombres que se paran en la playa y que la dejan fuera del contacto con el agua y antes que llegue la próxima ola. La balsa está construida con piel de lobos marinos que se cose en modo que llegue a ser impermeable y hermética. Una balsa se hace con cuatro cueros; tiene una longitud de unos seis pies y se infla soplando por un tubo hecho del intestino de una oveja y es tan ligera que frecuentemente se puede ver que su dueño la lleva a su casa en sus hombros. Cuando no está en uso se desinfla, se extienden las pieles y se engrasan. Necesita una pequeña plataforma de madera para mantenerlas unidas [a ambas bolsas] y cuando se utiliza, el balsero se ubica en la proa de tales 'vejigas' o cámaras de aire (si podemos llamarlas de tal manera) situándose lo más adelante que sea posible para dejar espacio… Utiliza un remo de dos aspas que él toma desde el centro con ambas manos y eso le permite maniobrar con gran destreza esta pequeña embarcación que inevitablemente se hundiría si tuviese un escape de aire desde la boquilla o por alguna rotura en otro lugar. El balsero se sienta con las piernas cruzadas como en una postura de sastre y trabaja como pescador o en la descarga de las naves de la bahía.

El edificio de Aduana, un edificio útil de estilo europeo, fue construido hace unos seis años atrás y con una inversión considerable bajo la dirección de europeos contratados por la Compañía Minera de Potosí. Se encontraba en el frente de la ciudad sobre las mismas arenas del océano y era una construcción prominente por su altura y sus proporciones adecuadas, en gran contraste con los demás edificios, bajos y pobremente diseñados y construidos.

El comercio de Arica era muy extenso y quizás más importante que el de Lima mismo. [Arica] era la salida del Alto Perú y el número de europeos que allí residía era considerable, con bienes que les pertenecían o los tenían en consignación por un valor muy grande. La ciudad tenía una población de mil almas; sus calles, diseñadas en ángulos rectos, eran estrechas y sucias puesto que sus habitantes botaban allí deshechos de toda clase. Esto era insalubre y hubiese sido pestilente si [los deshechos] no hubiesen sido devorados por una especie de buitres que llaman gallinazos. Sus servicios son valorizados apropiadamente por los españoles ya que matar a uno de ellos, en esos tiempos, era un delito.

En la ciudad había tres conventos cada uno con una iglesia adyacente y una gran catedral que se encontraba a un costado de la gran plaza, con decoraciones que en ningún modo eran ricas o imponentes…

Arica era insalubre y muy afectada por las fiebres intermitentes. Detrás de Arica se encuentra el valle de Azapa, tan alabado por el capitán Basil Hall. Produce las aceitunas mejores de todo el mundo y usualmente el Virrey las enviaba a España como un obsequio al Rey.

Los ariqueños eran pobres pero hospitalarios y amables, con gran afecto para con los ingleses. Esto probablemente se debe al número de oficiales en servicio que eran nativos de Gran Bretaña y cuya calidad fue reconocida y apreciada por ellos. Lord Cochrane ocupó este lugar, además de otros, desalojando a los españoles.

La ciudad de Tacna, a cuarenta millas de distancia de Arica, se situaba en un valle similar pero por lo menos a unas nueve leguas del mar. Tenía una gran semejanza con Arica puesto que fueron construidas con el mismo estilo; casas blanqueadas y las mejores con un jardín en la parte delantera. Sin embargo, era considerablemente más grande y, pareciera extraño decirlo, sus habitantes se veían más ricos; también era más saludable y más cultivada en la parte circundante. Los comerciantes extranjeros normalmente residían aquí y la mayor parte de ellos tenía también establecimientos en el puerto. Las transacciones comerciales aquí efectuadas son importantes puesto que es el punto de encuentro de los comerciantes quienes tienen un horror instintivo respecto a Arica…

Residí en esas ciudades por más de dos años y experimenté por lo menos unos cien remezones que son muy comunes por todo el Perú. Aquí en nuestro país tales convulsiones son casi desconocidas; que cada inglés, por lo tanto, alce su corazón en gratitud a aquel grande y buen Ser que nos ha dado un destino tan favorable como el nuestro y tan libre de esos fenómenos tan terribles y destructivos”[598]. [Firmado por “B.”]

Tres notas del Dr. Mathie Hamilton

El doctor escocés Mathie Hamilton, testigo del terremoto del 18 de septiembre de 1833

Mathie Hamilton (1793-1869) fue un médico escocés que a poco de obtener su título de la Universidad de Glasgow, viajó a Potosí en 1825 contratado por una de las tantas compañías mineras que se formaron en Gran Bretaña en tal año: la Potosi Mining Company. Al llegar a Potosí y luego de trabajar allí con los demás miembros de la compañía, se enteró que en Londrese esta había quebrado, como tantas otras compañías similares durante la burbuja financiera de 1825. Ante tal inesperada desgracia, el joven Mathie, que a la sazón tenía treinta y dos años, no se amilanó y decidió establecerse en el núcleo comercial de Tacna/Arica donde trabajó para algunas compañías de comerciantes británicos e instauró también su clínica privada a pesar de no poseer un título de médico[599]. Al lograrse la independencia del Perú fue contratado como médico por el regimiento de caballería de Tacna. Se radicó por diez años en la región y regresó a su patria solo para entablar juicio contra los antiguos empleadores de la fenecida compañía minera y, contra toda previsión, obtuvo una considerable compensación que le permitió regresar a Tacna con mejores perspectivas de médico e inversionista. En 1849, a los cincuenta y seis años, se declaró jubilado y regresó a Glasgow para gozar de la pequeña fortuna acumulada en tierras tacneñas y ariqueñas

[598] Anónimo [B.], “Recent Earthquake in Peru”, pp. 242-244.
[599] Los registros de la Universidad de Glasgow indican que obtuvo su grado de doctor en Medicina en 1842, después de su regreso del Perú. University of Glasgow, “Records of the University of Glasgow, Mathie Hamilton”. También W. Innes Addison, *The Matriculation Albums of the University of Glasgow from 1728 to 1858*, Mathie Hamilton 1842.

y prestar sus servicios a varias instituciones escocesas. Fue durante su residencia en la región tacnoariqueña que experimentó el terremoto del 18 de septiembre de 1833 que más tarde lo movió a preparar un informe de su experiencia y presentarlo a la Asociación Británica para el avance de las Ciencias. El informe fue reelaborado y luego publicado en Edimburgo. De este informe extractamos las partes más relevantes[600]. Veremos luego que mantuvo alto su interés por Tacna y Arica y tuvo ulteriores oportunidades de comunicar sus experiencias al público de Gran Bretaña.

Dr. Mathie Hamilton:
El terremoto de Arica de 1833.
Comunicación

"... Desde tiempos inmemoriales esta porción de la tierra ha estado sujeta a erupciones volcánicas destructivas y a espantosos terremotos. Me referiré a algunos de los fenómenos más recientes que se han sometido a nuestra inmediata observación, en modo especial el terrible terremoto del 18 de septiembre de 1833 que remeció una porción del país igual al doble de la superficie de Gran Bretaña destruyendo la ciudad de Tacna y otros lugares del Perú.

Tacna es una ciudad indígena de cierta antigüedad y ahora es la capital de la provincia del mismo nombre... Se sitúa en el NE, a cuarenta millas del ciudad portuaria de Arica... La ciudad de Tacna consiste en tres calles paralelas de alrededor de una milla de longitud, entrecruzadas en ángulo recto por seis o siete calles que de esta manera seccionan la ciudad en un número de paralelogramos. En la extremidad inferior de la ciudad, la más cercana al mar, se puede ver, o más bien se podía ver, un gran edificio que es la catedral... El territorio cercano a Tacna pareciera ser de origen volcánico... en algunas partes del desierto entre Tacna y Arica la marcha de caballos o mulas produce un ruido hueco. En Santa Rosa de Chaca, a una pequeña distancia de Arica, se encuentran minerales de cobre gris en abundancia y en la quebrada de Acha se obtiene cobre pirítico... El número de terremotos experimentados en Tacna entre 1826 y 1836 fue muy elevado; más de 100 remezones fuertes se sintieron después del gran terremoto de 1831. [Este terremoto] redujo la ciudad de Arica a un simple cúmulo de escombros mientras que Tacna, como en ocasiones anteriores, se libró. Arica ha sido destruida totalmente cinco o seis veces desde que por primera vez llegaron los españoles 300 años atrás. Antes de 1833 la gente del lugar suponía que Tacna no sería afectada en un modo catastrófico. Un extranjero que por primera vez reside en este territorio se sorprende por algunos conciertos novedosos: los ejecutantes principales son perros y asnos, de los cuales existen cientos en Tacna y sus alrededores. Aúllan y rebuznan en modo lúgubre en cuanto sienten un ligero temblor y son estas criaturas tan sensibles en estas cosas que el anuncio que dan y el sonido de las campanas de la iglesia –para las personas que no han experimentado tales accidentes- son los únicos signos del temblor.

El terremoto comenzó a las seis de la mañana del 18 de septiembre de 1833 sin ningún ruido subterráneo o advertencia... el movimiento de la tierra primero fue vertical con oscilaciones laterales; luego el movimiento fue ondulatorio, como agua agitada en forma de olas pero siempre acompañada por una moción lateral... El movimiento de la tierra fue terrible y el ruido subterráneo espantoso, todo eso combinado con el derrumbe de las casas por todas partes, los continuos lamentos de la gente y los aullidos de los animales creaban una confusión de sonidos indescriptible. La agitación convulsiva del

[600] En el sitio web de genealogía "Rootschat" se encuentra un intercambio de correspondencia con amplia información relativa a "Mathie Hamilton, M.D. 1793-1869" de donde hemos extraído algunos datos biográficos, véase www.rootschat.com/forum/index.php?topic=596312.msg4465917; PHPSESSID=5l983dacudh27ldnmd7ssmjpo5#msg4465917 [Fecha de consulta: 13 de mayo de 2014].

terreno pareció haber llegado a su fuerza máxima cuando repentinamente, como si la tierra hubiese estado luchando por desprenderse de una enorme carga, se sintió un remezón aún más fuerte con movimiento complicado puesto que era vertical y lateral. Se completó la ruina de la ciudad cuando derrumbó la catedral sobre la congregación allí reunida como es usual a tal temprana hora de la mañana.

Este terrible terremoto duró cerca de un minuto después del cual se sintió un movimiento tremolante del terreno con numerosas réplicas menores que continuaron por muchos días.

La ciudad presentaba un espectáculo lúgubre. Filas completas de casas estaban en ruinas y muchas otras desviadas de su nivel perpendicular y torcidas en modo singular; éstas fueron rápidamente demolidas por un regimiento de dragones que entonces se encontraba en Tacna. Se vieron muchas escenas de miseria en aquella azarosa mañana: algunas casas estaban en ruinas con sus habitantes enterrados, aquellos que unas pocas horas antes, como una multitud alegremente agitada, se movían al ritmo de una animada guitarra. Toda la congregación de la iglesia pereció; no escapó ninguno, con excepción de los curas oficiantes que ninguno fue herido. Las feligresas, que todas eran mujeres, fueron aplastadas por el techo y las paredes que caían cuando ellas trataban de escapar de la iglesia; los curas, sin embargo, permanecieron bajo un arco y se salvaron.

Debo comentar sobre otro de los efectos de este terremoto. Comenzó a llover en Tacna al momento de la convulsión. Tuvimos lo que se puede llamar una estación de lluvias puesto que siguió lloviendo por un periodo de seis semanas después del gran remezón y, más o menos, llovió casi cada día. En la primera semana de octubre yo estuve en Arica y experimenté un diluvio de lluvia, tanta como no habían visto jamás las personas que han vivido allí por más de medio siglo. Una hora después del terremoto, un termómetro bien calibrado en mi casa (que no se derrumbó totalmente) indicó la temperatura más baja que jamás yo haya observado en Tacna. Fue de 58° Fahrenheit [14° C][601]. Cuatro horas después del gran remezón, a las 10 de la mañana, se sintió un ventarrón con un torbellino que transportaba columnas de arena por el desierto entre Tacna y [Arica] la costa, con dirección hacia el océano...

Mr. Scott, un ingeniero... que se encontraba en Uchusuma, a 14.000 pies sobre el nivel del mar, observó un extraño fenómeno que se presentó ante sus ojos. Explicó que la moción del terreno en tan elevada región fue pavorosa y que el ruido, que fue simultaneo a la convulsión, fue muy especial, como si una gran cantidad de porcelana se hubiese elevado en el aire y hubiese caído rompiéndose en pedazos [y que] dentro del alcance de su telescopio, se desprendían masas desde la montaña, una de las cuales dejo un vacío desde donde se desprendiera la masa tan grande como la Plaza de Armas de Tacna, que es tan grande como la Plaza de San Enoch en Glasgow"[602].

Sobre gallinazos y tercianas. El Dr. Mathie Hamilton de Glasgow considera las condiciones sanitarias de Arica de antaño, 1830-1833

Tenemos ahora otra contribución del doctor Mathie Hamilton, atento observador de las condiciones sanitarias del sur peruano de principios del siglo XIX. Como está dicho, fue un residente tanto de Arica como de Tacna por muchos años después de la independencia peruana y de su vida y personalidad ya hemos informado en las páginas anteriores. Aquí presentamos un artículo suyo publicado en el prestigioso *The London Medical and Surgical Journal* en que se refiere a las condiciones sanitarias de la ciudad del morro a principios de la década de 1830.

[601] Extraño comentario de Mathie Hamilton. Una temperatura de 14º no es inusual en Tacna en septiembre.

[602] Mathie Hamilton, "Observations on Recent Earthquakes on the West Coast of South America", pp. 153-59.

La salud en Arica. c. 1833

"Desde la época de la visita de Sir Francis Drake hasta este último tiempo Arica ha engendrado temor en todos los visitantes por ser extremadamente nocivo para la salud. La ciudad está emplazada cerca de la playa y una parte de ella se encuentra en terreno más elevado que aquel que está junto al mar. Cerca de la ciudad se encuentra el Morro, un imponente promontorio o bastión cuyo frontis presenta una apariencia blanca producto de los excrementos secos de miríadas de pájaros que allí anidan, incluyendo el cóndor al que se divisa ocasionalmente. La base del Morro es bañada por el oleaje del Pacífico. En Arica la brisa marina sopla casi constantemente desde el sureste. El Morro se encuentra en la parte sur y, en consecuencia, sus efluvios se esparcen por la localidad de Arica; por lo tanto se podría esperar que la insalubridad del lugar se originase a causa del Morro, como algunos han supuesto, y entonces la ciudad debería ser enfermiza todo el tiempo cuando prevale el viento sur, y viceversa, sin embargo ocurre todo lo contrario.

Arica, como todos los otros lugares emplazados en modo similar que he visto, es más enfermiza durante la estación cuando la vegetación llega a su madurez y cuando la humedad es muy abundante. La primera cadena de la Cordillera de los Andes dista de la costa del Perú, en la parte que estamos considerando, a unas 20 leguas y, aunque parezca extraño para quienes no han sido testigos del fenómeno, todo lo que separa el invierno del verano es un espacio de unas 60 millas. Los meses cálidos de noviembre y los dos que siguen son designados como meses de verano por la gente que vive en la costa mientras que el mismo periodo se conoce como invierno para los habitantes que residen a través de las montañas, y en esto hay mucha razón puesto que casi cada día pasado meridiano la vida cotidiana se interrumpe en la Cordillera por una tempestad de rayos y truenos acompañada por lluvia, granizo o nieve, lo que continua hasta la puesta del sol y provoca que las quebradas o barrancos de las montañas conduzcan una inundación hacia las llanuras áridas de la parte baja y esta inundación a veces se descarga en el mar pero, en la mayoría de los casos, se pierde en el desierto.



Gallinazo común. Imagen disponible en estatus *creative commons*. Wiki commons, http://es.wikipedia.org/wiki/Cathartes_aura. [Fecha de consulta: 15 de junio de 2015].

Arica es un lugar afectado por las aguas de esas montañas y se tiene la experiencia que la fiebre intermitente y la disentería prevalecen en tal estación cuando, debido al calor y a la mayor provisión de agua la vegetación es exuberante y se produce un estado de fermentación putrefacta. El agua llega desde los Andes a la costa en mayor cantidad durante los meses de febrero y marzo, puesto que en tales meses la calor del sol es más efectiva para derretir las nieves durante la primera parte de las mañanas, de modo que a tal hora, la lluvia que todavía cae después de mediodía, se junta con el derretimiento de las nieves y aumenta el flujo hacia la parte baja. Tal es el tiempo cuando las fiebres intermitentes y la disentería son más prevalentes en todos los lugares antes mencionados. En estos últimos años Arica no ha sido tan insalubre como lo era antes en invierno y primavera. Como prueba de esto puedo aducir que alrededor de cien pacientes a mi cargo venían de Arica en el mes de julio y durante el periodo de cuatro meses posteriores a eso no se produjo ninguna muerte entre ellos, incluyendo también los casos de los que hubiesen estado por casi cinco meses navegando en el mar; pero si las mismas personas hubiesen sido residentes en Arica en los cuatro meses siguientes, el resultado habría sido muy diferente...

La acumulación de materia animal putrefacta, que tanto afecta en algunas de nuestras ciudades [en Escocia] allí [en Arica] no existe y eso no puede influir sobre el estado de salud. El funcionamiento de una policía sanitaria en Arica no cuesta nada: existe un ejército de pájaros carroñeros en tal lugar que es muy numeroso y efectivo pues, apenas se siente cualquier vestigio de hedor de naturaleza animal, entonces los reclutas de tal ejército se lanzan sobre ellos y lo transforman en su alimento, lo que evita la descomposición que se produce debido a los agentes atmosféricos del calor y la humedad. Tan convencidos están los ariqueños de los servicios benéficos de los gallinazos (aves negras de rapiña según Lineo) que se imponen multas pesadas a quienquiera que pudiese ser tan cruel o desconsiderado como para privar de vida a tales pájaros.

No cabe duda que después de algún tiempo la ciudad de Arica será trasladada a una corta distancia de donde se encuentra ahora, que es una posición muy mala, puesto que el viajero que aquí llega durante el atardecer de un día de otoño, cuando ya se acerca a una corta distancia, sus nervios olfativos serán afectados poderosamente por el más repugnante hedor, incluso peor que aquel emitido por materia animal en proceso de fermentación putrefacta; mientras al mismo tiempo una densa nube blanca o neblina le oscurece el lugar y no le permite verlo, y si supiese la causa del fenómeno, es seguro que incitaría en su mente las emociones de una depresión.

Se ha observado que la gente que reside en la parte alta de Arica no está sujeta a enfermedades como lo están los de la parte baja. Pienso que esto ocurrirá invariablemente en los casos en que exista una influencia miasmática. Los terremotos en Arica son una ocurrencia frecuente pero generalmente son leves; las casas aquí no se derrumban puesto que han sido construidas en tal manera como para soportar remezones, aquellos que hubiesen sido suficiente como para dejar en ruinas edificios imponentes y elegantes como los que se pueden ver en Glasgow. He notado que siempre se produce un aumento de las enfermedades a continuación de un buen remezón de terremoto...

Antes de abandonar Arica puede ser interesante notar que inmediatamente hacia el sur del Morro, a casi una milla de la ciudad, se encuentra un antiguo lugar de entierros de los peruanos que se dice que no se ha usado desde el tiempo que los españoles llegaron a esta parte del mundo, donde hay cuerpos que fueron enterrados hace más de trecientos años y, en algunos casos, se encuentran enteros. Examiné un buen número de reliquias de eras pasadas y descubrí que todo lo que queda de los huesos es fosfato de calcio, lo cual hace muy difícil extraerlos sin que se rompan. Algunos tienen el cabello intacto y, en algunos casos, se pueden distinguir las fisonomías. El lugar ha sido muy explorado en estos últimos años y el terreno excavado por extranjeros que tuvieron acceso a él. Cuando estuve en Arica, un señor que pertenecía a la nave de Su Majestad *Blanche*, después de muchas dificultades, logró obtener íntegra una de esas momias y la llevó a bordo de la fragata; he sabido que se encuentra ahora en el museo de la Universidad de Cambridge. Algunas personas últimamente han destruido un gran número de esas curiosidades al excavar en torno a ellas esperando encontrar algún tesoro. Nunca vi que extrajesen alguna cosa, excepto cacharros de cerámica que los antiguos peruanos solían poner en el terreno junto a sus muertos. El terreno consiste en arena y nitritos lo cual, con la ausencia total de humedad y con la existencia de una atmosfera seca, tienen el efecto de secar y extraer los fluidos y de esta manera evitar la formación de fermentación putrefacta.

Para dejar Arica en ruta hacia Tacna, el viajero procede en dirección noreste"[603].

Por qué el Morro Blanco de Arica dejó de serlo. El doctor Hamilton y la producción guanera ariqueña, 1826-1843

Describiendo los lugares por los que pasaba durante sus interminables caminatas en c.1604 el padre Reginaldo de Lizárraga escribió: "La Playa de Arica es muy grande y muy conocida por un morro (así lo llaman los marineros) blanco, que desde muchas leguas en el mar se parece" [sic]. Por su parte, describiendo las costas del Mar del Sur, el pirata Basil Ringrose escribió en 1680: "El morro de Arica es muy blanco debido al estiércol de una gran abundancia de aves que tienen sus nidos en sus intersticios". Un año más tarde su colega John Cox agregaba: "Hoy a mediodía divisamos el morro blanco que está cerca de Arica". También Duplessis, cronista de la expedición

[603] Mathie Hamilton, "On the Medical Topography of some parts of Peru", pp. 73-75.

de Jacques de Beauchesne en marzo del año 1700 describía de esta modo el arribo a Arica: "Una fresca brisa de sur que recibimos entre las 6 y 7 de la tarde nos puso frente un gran morro blanco, a un cuarto de legua, el cual sirve para el reconocimiento de Arica que está muy cerca". Más tarde, en 1712, Amédée Frézier constataba: "Este morro, desde el lado oeste es enteramente blanco por los excrementos de aves marinas llamadas cormoranes que allí se congregan en tan gran cantidad que dejan todo enteramente cubierto". En tiempos de cartas de navegación de dudosa confiabilidad y sin siquiera soñar la noción de navegadores satelitales, los navegantes transoceánicos fijaban hitos como aquel imponente morro blanco –como si fuese un insólito monte de nieve en tierras tropicales– para adquirir una certidumbre respecto al rumbo que tomaban y a la identificación del puerto de destino. ¿Por qué dejó de ser blanco? ¿Cuándo perdió su nívea apariencia?



Anón: "De reede van Arica en de berg Monte Gordo gezien van de woestÿn, bÿrío Salado". [Título en holandés arcaico, traducción aproximada: "La rada de Arica y su Morro Grande vistos desde el desierto de río Salado (Lluta)"]. Véase Jacobus Boelen, *Reize naar de oost- en westkust van Zuid-Amerika en, van daar, naar de Sandwichs- en Philippijnsche eilanden, China enz, gedaan,in de jaren 1826, 1827, 1828 en 1829*, vol. II, p. 346.

El doctor Mathie Hamilton nos entrega ahora otra de sus agudas interpretaciones de los fenómenos que él observó con atención durante sus frecuentes viajes a Arica para atender a sus pacientes impedidos de viajar a su clínica de Tacna. Se refiere al comienzo del agotamiento de un recurso valioso que Arica una vez produjo en grandes cantidades: el guano. La ilustración que se inserta más atrás corresponde a la expedición del holandés Jacobus Boelen de fines de la década de 1820 donde se muestra el morro que todavía era blanco y los infaltables gallinazos[604].

Mathie Hamilton: El Morro Blanco de Arica

> "El Morro de Arica se encuentra al lado de la ciudad, por el sur, y es un imponente promontorio que se proyecta hacia el mar, con sus bases que baña el oleaje del océano Pacífico y una elevación de alrededor de 600 pies sobre el nivel del mar. Este Morro presenta una faz casi perpendicular con numerosos acantilados o salientes que por siglos han sido ocupados por una miríada de aves marinas –llamadas garzas por los españoles– pero mejor conocidos con el apelativo de guanay, de donde proviene el nombre del guano que usan los indios para nombrar el estiércol de tales pájaros. El frente del Morro de Arica es muy prominente y constituye un elemento importante para los marineros que se dirigen a tal lugar, puesto que si las naves que provienen desde el sur –o de barlovento, como se dice en tal lugar– se pasaran de largo el puerto, el recorrido que se haría en una pocas horas sería tal que pasarían varios días para retomar el rumbo adecuado para el arribo. Pero gracias a los guanays que anidan en la fachada del Morro, éste ha adquirido una apariencia blanca por la acumulación de sus defecaciones lo cual, cuando son recientes y se secan, como siempre acontece en aquella localidad –y queda de un color blanco grisáceo– esto sirve como un faro para el navegante que se acerca al lugar porque se transforma en un objeto magnífico cuando se lo divisa bajo los rayos de una puesta de sol.
>
> El estiércol de los guanayes ha sido usado como un abono por los peruanos desde tiempos inmemoriales y es muy valioso para ellos por sus propiedades fertilizantes que son muy grandes. Yo he observado a algunos de esas personas inofensivas que viajan por muchas millas, atravesando barrancos y senderos por montañas imposibles, cada uno con su mula o llama, para obtener un quintal de guano con el cual reinician la marcha de regreso, caminando fatigosamente pero con alegría por su maloliente carga. Los guanayes todavía se veían en grandes cantidades durante mi última residencia en aquel lugar en 1826 pero ya no con la abundancia que existía algunos años antes de aquel periodo puesto que durante la guerra de independencia Arica fue atacada varias veces por mar y tierra y las andanadas de cañonazos hicieron su efecto y espantaron los guanayes de sus escondites en el Morro. Desde 1826 muchos extranjeros han visitado Arica y frecuentemente algunos les han disparado o los han molestado de otras maneras, por lo cual se ha producido casi la emigración completa [de los pájaros] desde esa parte de la costa peruana. Los guanayes que hasta ahora han existido en las costas del Perú son tan numerosas que su cantidad parece increíble excepto para las personas que los han observado.
>
> La cantidad de guano fertilizante que se ha acumulado en la costa peruana ha sido muy grande y se puede calcular de este modo: suponiendo que el número de esos pájaros fuese un millón, lo que considero una estimación adecuada, y que cada uno de los guanayes defeca una onza diariamente, se obtendría no menos de treinta toneladas. Si se descontase la mitad

[604] Jacobus Boelen fue el capitán de una nave mercante que viajó desde Holanda a América del Sur y después hacia Asia oriental con el propósito de establecer nuevas rutas comerciales para su país cuando el antiguo esplendor holandés estaba decayendo. A su regreso, publicó una obra de tres tomos en que se incluyen algunas referencias a Arica: *op. cit*.

de esa cantidad debido a la evaporación y por otros fenómenos, todavía quedarían más de quince toneladas de esta valiosa sustancia de producción diaria. Según lo que se ha observado de los hábitos y el número de los guanayes, los promontorios que frecuentan, los declives y el aislamiento de las rocas, se deduce que sus excrementos en algunas localidades deben haberse acumulado en tal manera que aquellas personas que no han estudiado el tema serían inducidas a esperar que el guano continuará disponible en cantidades ilimitadas pero, por razones obvias, aquella es una expectativa falaz"[605].

Un visitante estadounidense describe el terremoto del 18 de septiembre de 1833

Es un hecho que la memoria colectiva relativa a los desastres naturales tiende a sobrevalorar aquellos fenómenos que están cronológicamente más cercanos a nosotros y a olvidar aquellos mas remotos que quizá pudieron ser más intensos y catastróficos. Sabemos bastante sobre el terremoto y tsunami de 1868, pero el desastre de 1833 es uno de aquellos pasados por alto en nuestra historia a pesar de sus catastróficas consecuencias. Este terremoto también enseña cuán importante es la prevención y cuán ilusoria es la noción de que las grandes catástrofes ocurren solo una vez en cada siglo, como reza una popular creencia. Sí, porque como hemos visto, solo dos años antes, en 1831, Arica había sido ya destruida por otro gran sismo. La destrucción fue tal en 1833 que dos meses después del desastre, el gobierno peruano, todavía agobiado por las deudas resultantes de la guerra de independencia, lo único que pudo ofrecer para los damnificados fue una colecta nacional y la liberación de aranceles para las importaciones de madera:

> "Atendiendo al deplorable estado a que han quedado reducidos por el terremoto del 18 de septiembre último los pueblos de la provincia de Arica –rezaba el decreto 142 del 29 de noviembre de 1833– y a la falta de medios en que se hallan para mejorar su suerte infortunada, con cuyo objeto el gobierno ha invitado a los jefes de departamentos para que abran una suscripción en favor de las familias que más han padecido en aquella calamidad, vengo en conceder libertad de derechos por cuatro años a las maderas que se introduzcan por el referido puerto de Arica con destino a la reconstrucción de las casas y demás edificios arruinados"[606].

Este terremoto fue diverso de aquel de 1868 en el sentido de que sus efectos se sintieron con gran violencia en el *hinterland* del sur peruano y parte del boliviano: Moquegua, Arequipa, Sama, Torata, Locumba, Ilabaya y también La Paz y Cochabamba. El lugar donde se produjo el mayor daño, en sentido humano y material, fue Tacna por dos razones. Una porque la ciudad estaba más cerca del epicentro y era mucho más populosa que Arica. La hora del sismo, 5:45 de la mañana, sorprendió a muchos tacneños en el sueño y no pudieron escapar. La otra razón deriva de la relativa opulencia de Tacna cuyo casco urbano había crecido sobremanera, con construcciones

[605] Mathie Hamilton, "Production of the Guano of Commerce", pp. 217.
[606] República del Perú, *Colección de leyes, decretos y órdenes publicados en el Perú desde su Independencia en el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1834*, tomo 4, p. 414.

que se habían alejado de los patrones históricos de las casas de quincha de un solo piso. Todas las casas de dos pisos se derrumbaron. El autor es anónimo y tiene más interés en describir la situación en Tacna, citando también información referente a Arica. El diario que publicó esta correspondencia fue el *New-Bedford Mercury*. New Bedford era una pequeña ciudad del estado de Massachusetts cuyo diario no pudo seguir publicándose después de 1893. Es probable que el autor de esta carta hubiera sido algún comerciante de tal ciudad que –a pesar de residir en Lima– tenía negocios en Tacna y Arica al momento del terremoto, ya que lo describe en primera persona.

Carta al director: gran terremoto en Tacna y Arica. 1833

"Hemos sido favorecidos con la lectura de una carta recibida en nuestra ciudad de un señor residente en Lima que contiene un testimonio interesante relativo al gran terremoto en Arica y Tacna, como fue observado en el segundo lugar mencionado. El siguiente resumen será leído, sin duda, con interés.

Tacna, 18 y 19 de septiembre de 1833

Esta mañana fuimos visitados por uno de los más pavorosos terremotos que esta ciudad jamás haya experimentado, con consecuencias que han sido horrorosas tanto por la destrucción de propiedades como de vidas. Ocurrió alrededor de las seis de la mañana, mientras la mayor parte de la gente estaba en cama, y fue seguido quince minutos después por otro tan potente que se afirma que fue como el de Caracas en el que se perdieron tantas vidas. Se sintió el normal retumbar que precede el remezón pero se produjo repentinamente con toda su potencia, durando medio minuto o más. Si hubiese continuado por algunos segundos más o hubiese tenido lugar durante la noche o en cualquiera víspera del festival, cuando las iglesias generalmente están llenas, la mitad de la población habría perecido. Así como sucedió, muchos fueron enterrados bajo sus casas y en las iglesias durante la misa.

El gobernador convocó de inmediato a una sesión del municipio que había dado órdenes para que se demoliesen todas las casas que presentasen algún riesgo. Los soldados están ahora llevando a cabo tal tarea y han desenterrado una cantidad de cadáveres desde los escombros, principalmente de mujeres y niños. Muchas personas fueron rescatadas a través de hoyos hechos en las paredes puesto que las puertas quedaron firmemente bloqueadas. Otros que estaban heridos bajo las ruinas fueron rescatados más muertos que vivos. Fui testigo de varias escenas muy emocionantes: maridos que perdían a sus esposas; hijos que quedaban maltrechos y desfigurados en modo muy impresionante. Una mujer tenía a su infante, en el lugar que fue hallada, envuelto en una frazada. Se veía que había tratado de escapar pero se detuvo porque la puerta se había torcido y había quedado bloqueada. Dos mujeres fueron halladas bajo las ruinas de la iglesia ceñidas en un abrazo, habiéndose resignado de aquel modo a su triste destino sin poder escapar. Es lamentable que la pérdida de tantas vidas resultara de la ignorancia y superstición de la gente que permaneció en el interior de la iglesia pensando que estaba segura.

El sub-prefecto estaba fuera de la ciudad pero llegó a mediodía y está usando todos los medios para aliviar las consecuencias de esta catástrofe. Los extranjeros, sin embargo, han iniciado una subscripción de ayuda para las pobres víctimas y la lista ya se ha completado, incluyendo la totalidad de ellos. Con una subscripción de tres escudos cada uno se obtendrá una cantidad considerable. La pérdida de propiedades ha sido muy grande. Solamente en este lugar se estima en 300.000 pesos y, en efecto, presumo que será más que eso puesto que escasamente alguna casa ha quedado con pocos daños. El número de cuerpos encontrados es de alrededor de veinte pero aún queda un volumen de unas 500 carretadas

de escombros que se deben remover de las minas y de la iglesia, lo que tomará un buen tiempo. Sin embargo, hay pocas personas que faltan hasta ahora.

19 de septiembre. Por el correo de esta mañana hemos recibido confirmación del informe que circulaba anoche sobre el derrumbe total de Arica donde no quedó ninguna casa en condición habitable. Dos vidas se han perdido hasta ahora, lo que es un consuelo. La elegante y nueva Casa de Aduana, que recién fue terminada con una gran inversión, se ha reducido a ruinas. Estamos profundamente agradecidos al Todopoderoso por nuestra preservación. Ninguna de las víctimas son extranjeras. Los comerciantes han sufrido severamente por el estado de pobreza en que han quedado sus deudores. Los negocios están interrumpidos por el momento. La mayor parte de los compradores de Arequipa, Moquegua, Cochabamba y otras partes del interior han partido para ver en qué condiciones están sus familias. De Calana, Pachía, Sama, Locumba y otros pueblos aún no hemos sabido nada aunque suponemos que han sufrido daños iguales a los nuestros en proporción al tamaño. En el último lugar mencionado la totalidad de producción de vino del año pasado se ha perdido puesto que los envases que lo contenían se han roto. Esperamos ansiosamente los pormenores de este desastroso terremoto en otras partes del país sobre las cuales se ha extendido en modo general"[607].

Otra visión del terremoto de Tacna y Arica en 1833: carta de John Reid a *The Edinburgh New Philosophical Journal*

Casi nada sabemos del autor de esta carta, solo que cuando se produjo el terremoto estaba residiendo en Tacna. Su apellido sugiere que se trate de un inmigrante escocés miembro de la comunidad de comerciantes o empresarios mineros británicos que tenía negocios o trabajaba en conexión con minas peruanas y bolivianas, residiendo en Tacna y no en Arica, a causa del consabido temor a las fiebres tercianas de aquellos tiempos. Su carta revela que poseía una casa, o un negocio, con estanterías que contenían muchos frascos, lo que lleva a pensar que se podría tratar de algún farmacéutico o un técnico analista o ensayador. Es interesante notar también que mantenía grandes vasijas enterradas en las que conservaba líquidos; seguramente agua para mantenerla fresca en el caluroso ambiente tacneño[608]. Esta carta es valiosa también por sus referencias al terremoto de 1831 del cual existe una exigua literatura.

John Reid:
Señores: terremoto en Tacna y Arica, 1833

Tacna, 11 de noviembre de 1833

"Señores: El lugar desde el cual escribo está situado a cuarenta millas norte-noreste del puerto de Arica en la costa del Perú y a veinticinco millas desde el punto de la bahía del mismo nombre que figura en nuestros mapas como Morro de Sama. El paisaje circundante es un fragmento de aquella tierra sin esperanzas que corre desde las costas de Tumbes hasta la frontera con Chile en la que la naturaleza, por negarle sus lluvias, ha impreso un sello de esterilidad eterna...

[607] *New Bedford Mercury*, New Bedford, Massachusetts, edición del viernes 28 de febrero de 1834.

[608] Agradecemos la gentileza de Jaime Rosenblitt B. quien nos comunicara informaciones adicionales relativas a John Reid.

En la noche del 8 de octubre de 1831, a las 9:15 se produjo en este lugar el primer gran terremoto después de un intervalo de casi un siglo. Su llegada fue anunciada por un ruido subterráneo sordo y retumbante, no muy disímil pero más rumoroso que un trueno distante. Esto duró por 30 segundos y fue seguido por un violente movimiento vertical de la tierra que continuó por unos 20 segundos adicionales. Muchas de las casas se derrumbaron y las murallas de las demás se destrozaron en todas sus direcciones; en algunos casos cayeron algunos trozos de las partes superiores de las paredes dejando intactas las demás partes de los edificios. Este terremoto dejó en ruinas la infortunada ciudad de Arica, se sintió en cada extremo de la república hacia el sur y tan al norte como Camaná, en una amplitud que cubre siete grados de latitud a lo largo de la costa. También se sintió en el mar, a una distancia de 100 millas de Arica y hasta Chuquisaca, a 400 millas hacia el interior, sacudiendo centralmente no solo la inmensa amplitud de la gran Cordillera sino también la cadena lateral en Potosí, en la extremidad oriental de donde se sitúa Chuquisaca. El gran remezón fue seguido por otros dos a las 11 de la noche y a las 5 de la madrugada siguiente y la tierra continuó temblando en modo sensible por dos semanas posteriores y luego hasta el 7 de febrero de 1832. Pude contar noventa y siete remezones fuertes y, desde aquel día la mayor parte de los temblores que hemos sufrido han tenido lugar sin el ruido que usualmente los precede.

En este último 18 de septiembre [1833] precisamente a las 6 de la mañana se produjo otra terrible convulsión de tierra en este lugar [Tacna] la cual destruyó por lo menos 1000 de las 1200 casas de esta desgraciada ciudad, además de producir la ruina completa de Arica y de otros pueblos de la provincia. Este terremoto comenzó con toda su fuerza y sin ningún ruido precedente. Duró por cuarenta y tres segundos y el movimiento de la tierra fue horizontal, con dos o tres oscilaciones ondulatorias que fueron las más alarmantes de todo. Aquellos que, al igual de quien escribe, han experimentado frecuentemente eventos similares estarán llanos a concordar conmigo que éste no es tiempo para cálculos exactos ni tampoco puedo hablar con precisión de la duración de esta convulsión en la que mi seguridad personal fue amenazada en modos diversos, pero como ocurrió que tuviese mi reloj en la mano en aquellos momentos, y conservando mi presencia de ánimo en modo suficiente como para registrar el momento de su fin, puedo afirmar que esas tres oscilaciones se produjeron en cada segundo. El ruido subterráneo era espantoso, mucho más sonoro que cualquier trueno que hubiese jamás escuchado –y he estado en muchas tormentas eléctricas en las cumbres de los Andes. Mucha gente pobre perdió la vida y todos trataron de moverse hacia el desierto circundante para buscar seguridad a la distancia de la peligrosa vecindad de las paredes y las casas.

En la noche anterior a cada uno de los dos terremotos a los cuales me he referido, la atmósfera estaba muy densa y parecía prevalecer una siniestra e inexplicable quietud que se rompía solo a intervalos por el soplido de la brisa o del viento que parecían no tener una dirección fija y esto se sentía tanto en las calles como en el interior de las casas. La atmósfera pareció tener un estado eléctrico muy alto y mucha gente que se dio cuenta de tales cosas en cierto modo estaba preparada para la calamidad que se aproximaba. Tampoco se dejó de considerar el aullido de los perros ni el rebuznar de las mulas durante la noche. En países expuestos a terremotos la gente adquiere el hábito de observar cualquier cosa que se considere como un indicio y tienen también muy refinada la percepción del más pequeño remezón, lo que podría parecer a un visitante un ridículo temor.

Dos o tres circunstancias fueron sometidas a mi observación, las cuales parecieran comprobar que algún agente poderoso se mueve en la atmósfera además de aquel que se esconde bajo la superficie. El día siguiente encontré un gran número de frascos vacíos que permanecían en el lugar en que habían estado pero los corchos se habían desparramado en todas las direcciones dentro de la habitación. Otros pocos que contenían líquidos diversos fueron lanzados de sus estantes y se quebraron, pero ninguno de los vacíos se había siquiera volcado. En una mesa muy bien barnizada, sobre la cual había estado leyendo la noche anterior, el barniz se hizo tan fluido que se traspasó de la cubierta hacia varios libros y al día siguiente aparecieron pegados a la madera de caoba. Desde varias vasijas que estaban semienterradas el agua fue

derramada en gran cantidad hacia afuera de los bordes, a pesar de que no estaban llenas y tenían un espacio vacío hacia arriba de 3 o 4 pies. Se debe notar una singularidad relativa al perro y se trata que, inmediatamente después del remezón, ya fuere que estuviese bien o muy débil, todos los perros del lugar corrieron a beber en el lugar más cercano con agua.

Había escrito hasta este punto cuando llegó un mensajero desde Arica para informarnos que la nave que porta nuestras cartas para Inglaterra definitivamente zarpará en la mañana y que deben viajar inmediatamente. Me había propuesto entregar un breve recuento histórico de los principales terremotos que han tenido lugar en la costa del Perú desde la conquista, junto con una breve descripción de los volcanes principales en nuestra vecindad. Lo haré en la primera oportunidad, con la esperanza de que resulte algo interesante. Lamento sobremanera que hace muchos años se me rompió el barómetro en el interior pero todos los días espero que me arribe aquel que hace tiempo encargué en Inglaterra.

Me suscribo, señor, como vuestro más atento servidor,

John Reid”[609].

El médico escocés Archibald Smith y las enfermedades de Arica. 1833-1835

Archibald Smith ((1798-1870) fue un notable médico escocés que hizo una extraordinaria contribución al avance de la ciencia médica en Perú, en Gran Bretaña y también en un ambiente internacional. Como ya constituye un patrón establecido con respecto a la famosa burbuja financiera de 1825, este médico escocés del mismo modo llegó a tierras americanas contratado por una de las tantas compañías mineras que emergieron en 1825. Su caso fue el de Anglo-Pasco Peruvian Mining Company fundada con el propósito de extraer plata de los ricos yacimientos de Cerro Pasco, famosos ya durante el periodo colonial. Un año después de haber llegado al Perú se enteró que su compañía había dejado de existir. Sin embargo, decidió quedarse en América y empleó todos sus ahorros en el establecimiento de una plantación azucarera, empresa en la que –por fortuna– fracasó, no por su falta de diligencia o por problemas de mercado, sino debido a los conflictos políticos del periodo posindependentista que que en modo intermitente le sustrajeron su mano de obra. Por tal motivo retornó a la medicina y dedicó todo su tiempo a la atención de la comunidad anglosajona residente en Lima, tarea que no le impidiera más tarde su plena inserción en el ámbito sanitario peruano, siempre en álgida disputa con distinguidos médicos cuyas ardientes críticas no impidieron que recibiera un amplio y justo reconocimiento por la excelencia de su práctica clínica y por su importantísima contribución al mejoramiento de la salud en todo el país[610].

Hemos seleccionado pasajes de dos obras importantes en las que se refiere a Arica y a sus condiciones sanitarias durante las primeras décadas de vida independiente. Fue un precursor del estudio de las relaciones entre ambiente y las condiciones de morbilidad que pueden afectar a una población. En su concepción de la medicina consideraba

[609] John Reid, “Notice of an Earthquake at Sacna [sic] in Perú”, pp. 174-177.

[610] Jorge Lossio, “British Medicine in the Peruvian Andes: the travels of Archibald Smith M.D. (1820-1870)”, pp. 833-850.

fundamental la necesidad de establecer una armonía con el entorno natural. En su primer trabajo que citamos, presenta el ambiente bucólico y temperado de Lima utilizando un verso de *La Odisea* de Homero y tales líneas del poema, en que a Melenao se le ofrece vivir en la generosa tierra de Elisia, bien pueden aplicarse también a Arica de aquel tiempo y al de nuestros días:

> Allí los seres humanos pueden pasar
> Su vida en bienestar; sin nieves
> Y con inviernos breves
> Donde no hay lluvias y el océano
> Desliza suavemente sus soplos del céfiro
> Que silba sonoramente
> Y refresca a toda la gente[611].

El problema, es cómo lograr las condiciones para gozar del potencial bienestar que ofrece aquel dulce ambiente ariqueño, como advertimos en la primera citación del doctor Archibald Smith, que adelanta lo que casi un siglo más tarde pusiera en práctica otro médico: Giovanni Noè.

Dr. Archibald Smith: Enfermedades de la costa

> "Fiebres intermitentes y remitentes.
>
> Las fiebres otoñales frecuentemente son severas y prevalentes en gran medida durante los meses de abril y mayo. El tipo bajo el cual se producen con más frecuencia es terciario y por eso la gente local, en forma indiscriminada llama fiebres intermitentes, aunque sean cotidianas o terciarias, y le da el nombre vulgar de Tercianas…
>
> Por la mitad de abril las lluvias periódicas casi cesan del todo en los distritos montañosos y, en consecuencia, los ríos en la costa simultáneamente comienzan a disminuir su caudal rápidamente. Es en tal tiempo que los pantanos en las cercanías de las ciudades se secan parcialmente puesto que la tributación estacional de lluvias del interior cesa y en tales pantanos y en los canales de irrigación se emite materia miasmática y olores nauseabundos…
>
> Las ventajas del drenaje para prevenir enfermedades está bien ilustrada por la observación de un señor que ha residido en Arica por muchos años, por la costa sur del Perú. Él dice: 'En tiempos pasados se dejaba fluir el agua de las montañas hacia el mar, haciéndola correr por el nivel del terreno en las cercanías de Arica. La consecuencia fue la formación de pantanos de los cuales emergían las exhalaciones que portaban enfermedades, miseria y muerte a las víctimas de un poder arbitrario e irresistible. Cuando los patriotas tomaron posesión de Arica por primera vez, ellos abrieron una importante zanja o canal en la parte septentrional de la ciudad para permitir que el agua corriera libremente hacia el océano. Se produjo una gran mejoría en el lugar que fue mucho más saludable durante el intervalo entre el periodo antes mencionado y la reocupación de Arica por parte de las fuerzas realistas quienes, con diabólica ingeniosidad y perseverancia, lo rellenaron o destruyeron el canal y de nuevo Arica volvió a ser lo que había sido por siglos: sumamente insalubre (…)'.
>
> Moquegua, que está ubicada a una considerable distancia hacia el interior, hacia las montañas, detrás del puerto de Ilo, no es tan famosa por su vino y sus uvas como por sus disenterías y sus violentas fiebres intermitentes. Tacna, por

[611] Archibald Smith, *Peru as it is: A Residence in Lima and other parts of the Peruvian Republic*, vol. I, p. 198.

> otra parte, a alrededor de siete leguas hacia el interior de Arica, es un lugar tan saludable que para la gente del puerto [Arica] es un lugar de refugio durante la estación de tercianas o fiebres intermitentes que por toda la costa corresponde a la primavera o, más específicamente, al equinoccio de otoño.
>
> La salubridad del clima que distingue a Tacna se considera que es debida parcialmente a su vecindad con las montañas frías y, más aun, a la sequedad de sus llanuras entre ella y el mar, donde falta el agua solamente para transformarse en una opulenta zona productora de bienes agrícolas...
>
> Toda la costa del Alto Perú –que ahora se llama Bolivia– es un desierto árido, de tal modo que cuando el celebrado presidente Santa Cruz –con gran perjuicio para Arica– transformó Cobija en un puerto libre para la introducción de mercaderías, encontró que no era posible obtener una buena provisión de agua excavando pozos en las densas arenas de Cobija. A causa de esta carencia de agua y de alfalfa las mulas que provienen desde el interior se mueren en el puerto marítimo de Cobija puesto que por una gran distancia de este lugar no existe vegetación...
>
> En el norte del Perú la costumbre de excavar pozos de agua en el lecho de los ríos es muy común y tal es la escasez de agua potable en el puerto marítimo de Paita que se la debe transportar en mulas por una distancia de varias leguas. Por el contrario, en el puerto marítimo de Arica, en el sur del Perú, se encuentra agua salubre dondequiera que se excave un pozo y a menos de dos leguas de este puerto está el excelente valle de Azapa que abunda en viñas, olivares, alfalfa, maíz, etc. y puede suministrar una cantidad copiosa de provisiones frescas para las naves, mucho más que Paita o Cobija. Tales hechos son de valor no solamente desde un punto de vista económico sino también médico puesto que de la calidad del agua, tanto como de las condiciones de la atmósfera, en cualquier situación particular, depende en gran medida la salud de sus habitantes[612].

El reconocimiento de las costas ariqueñas efectuado por el *Beagle*. ¿Estuvo Charles Darwin en Arica? 1835

El *Beagle*, un velero de tres palos, adquirió gran fama gracias al ilustre tripulante que tuvo durante su segunda expedición hidrográfica: Charles Darwin. El propósito fundamental no consistía en crear las condiciones para las exploraciones naturalistas del famoso sabio sino en cumplir con un mandato encomendado por el almirantazgo británico: efectuar un reconocimiento de las costas americanas para facilitar la navegación de los buques de la armada británica. En efecto, el *Beagle* nació como una nave de guerra de diez cañones lanzada en 1820 que cinco años más tarde fue reacondicionada como nave de exploración y reconocimiento hidrográfico. Durante su primera expedición (1826-1830) su ámbito principal de exploración fue la Tierra del Fuego, el estrecho de Magallanes y la Patagonia como escolta de una nave mayor, la *Adventure*, aunque le pertenece el honor de haber descubierto el canal que lleva su nombre. Cuando navegaban frente a las desoladas costas de Puerto del Hambre el capitán del *Beagle* sufrió una severa depresión que lo llevó al suicidio. Tal circunstancia condujo al nombramiento de Robert FitzRoy como capitán de la nave.

---

[612] Archibald Smith, "Practical Observations on the Diseases of Peru, described as they occur on the Coast and in the Sierra", p. 306 y *Peru as it is: A Residence in Lima and other part of the Peruvian Republic*, vol. II, pp. 215-219.

En esta segunda expedición (1831-1836) el nuevo capitán Robert FitzRoy pudo contar con la valiosa participación de Charles Darwin. Es probable que durante la exploración del Pacífico sur el reconocimiento de las costas ariqueñas no hubiese sido realizado *in situ* sino desde el mar, ya que según los registros del itinerario, la nave ancló en Iquique, donde Charles Darwin pudo visitar por dos días el puerto y reconocer las primeras faenas salitreras de la pampa, y desde allí, el *Beagle* zarpó directamente hacia Callao y luego hacia su transcendental encuentro con las islas Galápagos, que causó un enorme impacto en la mente de Charles Darwin. Sin embargo, existen plausibles indicios que sugieren el paso del sabio y de su capitán por tierras ariqueñas. En efecto, en una nota marginal de su relación escribió lo siguiente:

> "No puedo decir que me haya gustado lo poco que vi del Perú. Sin embargo, se dice que el clima es muy placentero. En todas las estaciones tanto los habitantes locales como los extranjeros sufren severos ataques de fiebre intermitente. Esta enfermedad es común en toda la costa de Perú pero no se conoce en el interior. Los ataques de esta enfermedad, que se originan de los miasmas, nunca dejan de parecer muy misteriosos. Es tan difícil emitir un juicio basado en el aspecto de un territorio sobre si es o no es saludable que si se le dice a alguna persona que elija en el interior de los trópicos alguna situación que parezca favorable para la salud, es muy probable tal persona hubiese elegido esta costa. La planicie en las afueras de Callao está cubierta con un pasto tosco y por algunas partes se forman lagunas de agua estanca, aunque son muy pequeñas. El miasma probablemente se origina de ellas puesto que la ciudad de Arica, que presentaba las mismas circunstancias, su estado de salubridad mejoró sobremanera gracias al drenaje del agua"[613].



Charles Darwin, 1849. Fragmento del retrato original, litografía del artista Thomas Herbert Maguire. Se agradece a la Wellcome Library, Londres, que permite esta reproducción bajo el estatus *Creative Commons* para propósitos educativos.

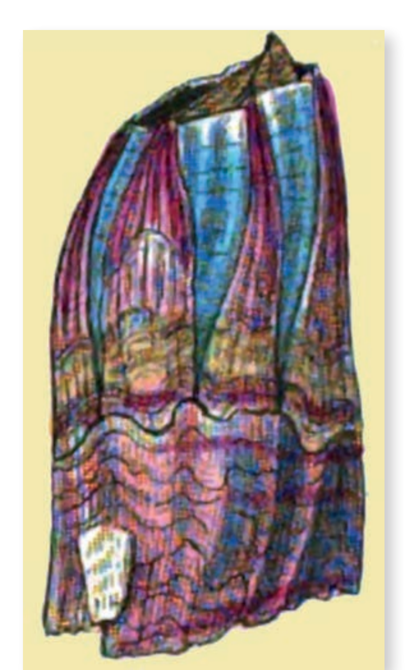
Esta cita pareciera indicar que Charles Darwin efectivamente vio los trabajos de drenajes efectuados en Arica, trabajos a los que también se había referido el médico Archibald Smith, como está escrito en páginas precedentes.

La evidencia más contundente para afirmar que Charles Darwin pisó tierras ariqueñas se encuentra en una monumental obra en dos volúmenes que el sabio dedicara al sabroso picoroco y a toda la parentela del popular crustáceo que aún es parte de la cocina ariqueña. Refiriéndose a un género de tal especie de marisco, escribió en 1854:

> "Éste, que es el espécimen más grande de su género, se encuentra desde el Perú (siendo Arica el punto más septentrional donde *he visto* tales especímenes) pasando por toda la costa de Chile, donde es muy abundante a algunas brazas de profundidad, hasta llegar tan meridionalmente como en el sur de Chiloé..."[614] [énfasis nuestro].

El grabado a color que aquí reproducimos es uno de muchos que incluyó en su C*irripedia*, la monografía dedicada a estos crustáceos y corresponde a la especie que se encuentra en Arica.

[613] Charles R. Darwin, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Journal and remarks. 1832-1836*, pp. 443-444.
[614] Charles R. Darwin, *A monograph on the sub-class* Cirripedia*, with figures of all the species. The Balanidæ, (or sessile cirripedes); the Verrucidæ, etc.*, vol. 2, p. 208.



Austromegabalanus psittacus, vulgo picoroco. Charles Darwin dedicó una obra completa al estudio de la subclase *Cirripedia* y en ella se encuentra la imagen del picoroco que el sabio recogiera en Arica, aunque no es posible identificarla con precisión. Véase Darwin, *A Monograph…, op. cit.*, p. 640.

Retornado a la prospección del *Beagle* por los mares de la costa occidental de América del Sur, el capitán Robert FitzRoy compiló los resultados y los incluyó en el segundo de los tres volúmenes que él mismo editara en Londres. Tal publicación original fue la base para sucesivas ediciones que se enriquecieron con periódicas revisiones hechas por capitanes y exploradores de otras naves británicas. Por ejemplo, hemos examinado la quinta edición de 1860 de *The South American Pilot* que contiene las breves anotaciones originales de Robert FitzRoy y Phillip Parker relativas a Arica, pero hemos preferido remitirnos fundamentalmente a la edición original publicada muy poco después del regreso de la segunda expedición del *Beagle*[615]. La prospección incluyó todas las bahías y accidentes de la costa ariqueña desde Camarones y caleta Vítor por el sur hasta el morro de Sama por el norte y de ella seleccionamos solo la parte relacionada con Arica. La tercera expedición del *Beagle* estuvo dedicada al continente australiano y no es pertinente a nuestro tema.

La expedición del Beagle *en Arica. El capitán Robert FitzRoy*

Edición original de 1839:

"Las naves que tomen rumbo hacia Arica deben procurar dirigirse hacia esta hondonada o barranco [de Vítor] y cuando se encuentren a tres o cuatro leguas de ella [Arica] observarán el Morro de Arica que se aparece como un acantilado muy escarpado, con otro morro redondo por la costa que se denomina Cerro Gordo. Al acercarse aún más observarán la isla del guano, que se une al Morro a través de una escollera rocosa. Hacia el norte de esta isla y cerca del Morro se encuentra la ciudad de Arica, el puerto de Tacna. En este último tiempo el lugar ha sido escenario de una guerra civil por la cual ha sido muy afectada. Hacia fines de 1836 se contempló convertirla en el puerto del territorio boliviano; si esto se hubiese cristalizado quizás hubiese adquirido una importancia solamente superada por el Callao, el puerto principal del Perú. Sus exportaciones actuales son cascarilla, algodón y lana por lo cual recibe de retorno mercaderías que mayormente provienen de Gran Bretaña. Se pueden obtener provisiones frescas y verduras con todo tipo de frutas tropicales, todo eso en abundancia y a precios razonables; también el agua es excelente y se puede obtener con pocas dificultades puesto que el molo se extiende hacia el mar lo cual permite que los botes atraquen sin obstruir durante los embarques o desembarques. El único inconveniente es que hay que acarrearla o hacerla rodar a través de la ciudad. Se dice que las fiebres y tercianas son prevalentes y con toda probabilidad esto resulta de la deficiente localización de la ciudad puesto que el gran bastión que se encuentra al sur excluye el beneficio de la refrescante brisa marina que generalmente sopla desde mediodía. No existe peligro alguno al entrar en este lugar; se puede navegar alrededor del islote a un cable de distancia, en siete u ocho brazas en que se puede elegir el anclaje donde sea conveniente.

Desde este punto la costa toma bruscamente una dirección hacia el oeste y, hasta las riberas del río Juan Díaz, existe una playa de arena con profundidades regulares. Más allá de este río la costa deviene más rocosa y aumenta su altura hasta llegar a La Punta y Morro de Sama, conocido por algunos como El Morro del Diablo".

[615] Véase, por ejemplo, la quinta edición preparada por los capitanes Phillip Parker King y Robert FitzRoy, *The South American Pilot*.

Adiciones en la edición de 1860:

> "Arica: es el puerto de salida de Tacna, que se sitúa hacia el norte del frente ariqueño, en el extremo de una prolongada línea de acantilados anteriormente mencionados y es uno de los mejores puntos de anclaje por esta costa, aunque frecuentemente se produce un considerable oleaje que hace recomendable lanzar un ancla auxiliar hacia popa. La ruta de entrada está protegida por la isla y arrecife del Alacrán. La ciudad se compone de casas mayormente construidas con cañas y juncos cubiertas con esteras por temor de los terremotos. Últimamente Arica ha sido escenario de una guerra civil que la ha afectado severamente, tanto como el terremoto de 1833... Su población puede ser estimada en 3500. Se ha construido últimamente un molo muy conveniente situado al lado del antiguo y se ha creado un amplio espacio cerrado hacia el sur de ellos para formar un terminal del ferrocarril a Tacna, considerada una de las ciudades más saludables en esta parte de América del Sur.
>
> En un día despejado es posible divisar Tacna desde el mar a pesar de una distancia de 20 millas ya que el valle costero gradualmente se alza hacia ella. Hacia el Este se encuentran también las más altas cumbres de los Andes. En efecto, pocas escenas pueden compararse con la magnificencia de tal panorama en un día despejado pasando desde el morro de Sama hasta Arica donde la costa es baja y el territorio se extiende en un ininterrumpido ascenso hacia las asombrosas masas nevadas andinas que exhiben una infinita variedad de perfiles y una grandeza por sus vastas proporciones que son admirables. A menudo se puede ver incluso el volcán de Arequipa, a más de 90 millas de lejanía...
>
> Desde Arica la costa de América del Sur, que por algunos cientos de millas se ha extendido en dirección sur-norte, bruscamente cambia a una dirección noroeste"[616].

James Blake, George Morton y el cráneo de la tumba ariqueña. 1837

Entre tantos visitantes que ultrajaron las tumbas de los pueblos originarios en Arica se encuentra el ciudadano estadounidense James Blake de la ciudad de Boston. Existe la probabilidad que el coleccionista de restos arqueológicos no hubiese sido James Blake mismo sino alguien que le procurara el espécimen. Lo que es cierto es que fue el propietario del cráneo y –cuando se enteró que George Morton estaba escribiendo un tratado sobre cráneos americanos– no vaciló en presentarle su ejemplar como tampoco el autor dudó en agradecer tal gesto e incluir la imagen de tal cráneo, grotesca, pero cuidadosamente representada, como la lámina Nº 1 de su obra.

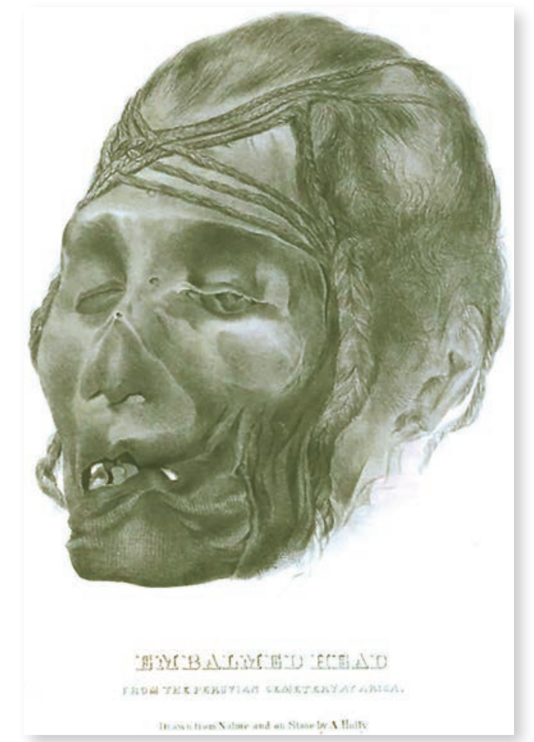
Existen dos razones para incluir estas páginas del extraño libro de George Morton y ambas son curiosidades casi triviales. En primer lugar, fue una importante autoridad en el campo de la pseudociencia llamada Frenología. Tal disciplina, que mejor calzaría hoy día en el ámbito del folclore más que en el de la ciencia propiamente tal, fue, sin embargo, de suma importancia y credibilidad durante la primera mitad del siglo XIX y resulta interesante que

616 Robert FitzRoy, *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, pp. 239-240; Parker King y FitzRoy, *op. cit.*, segunda parte, pp. 330-331.

en la obra que estamos consultando, se hubiese usado un espécimen ariqueño para justificar las extrañas hipótesis de este y de otros frenólogos de entonces[617].

La segunda razón es de carácter técnico: en el momento de la publicación de su libro, no pudo incluir fotografías, pero consiguió imprimir sus imágenes con un procedimiento nuevo que les otorgaba una altísima definición a su colección de cráneos, aunque a un costo muy elevado.

Se trataba de un perfeccionamiento de la técnica litográfica utilizada por el artista John Collins quien logró crear negativos en piedra caliza (limestone) con granulosidad muy fina y de los cuales se podían obtener imágenes de calidad casi igual a la fotografía, como se puede apreciar en la imagen del resto proveniente de una tumba ariqueña. Tan costosa fue la impresión del libro que se editaron solo quinientos ejemplares a un costo de US$20 cada uno en 1839, equivalentes a más de US$572 de 2016. El precio y el reducido número de ejemplares no fue obstáculo para que la obra tuviese una gran difusión en Estados Unidos y en Europa, pues los fervorosos adherentes a la Frenología hicieron circular versiones de bajo costo y de pobre definición. La lámina que reproducimos proviene de uno de aquellos quinientos ejemplares en su versión digital. La transferencia de la imagen hacia la incisión litográfica deformó la apariencia original de la momia y el resultado es una representación más bien tétrica del cráneo[618].



CABEZA EMBALSAMADA del cementerio peruano de Arica. Diseño litográfico del modelo natural por Alfred Hoffy). Véase Samuel George Morton, *A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*, p. 297, lámina 1.

Morton:
Lamina 1, cabeza embalsamada de un cementerio peruano en Arica

"Esta cabeza, aunque es una reliquia de la antigüedad, no posee todas las características de los antiguos peruanos ni se presenta como un ejemplo inequívoco de tal raza. La frente aparece extremadamente desviada hacia atrás y ha sido, tal vez parcialmente, moldeada por medios artificiales; pero el cráneo completo es más ancho –tanto en su diámetro frontal como en el parietal– que las dimensiones normales de la gente que estamos considerando. Ha sido embalsado cuidadosamente y eficientemente: se han removido los tejidos del cuello y de la faz y en su lugar se ha introducido lana de llama y la totalidad parece que fue sometida a un proceso de curtiembre y disecación. La piel es casi negra, los orificios han sido rellenados, los apéndices externos de los ojos están admirablemente conservados y el cabello, que es largo, aparece meticulosamente trenzado y ordenado con un gran cuidado que es evidente. La reducción de los arcos superciliares indica el efecto de una tableta [oprimente] o una venda. Este es el ejemplo más perfecto de embalsamamiento de las naciones americanas que haya llegado a mi atención. La cabeza fue hallada separada del cuerpo y envuelta en un lienzo de tamaño apropiado, hecho en forma de un tejido o hilado grueso. Fue desenterrada en la vecindad de Arica"[619].

[617] Tanta credibilidad tuvo la Frenología en aquel tiempo que, incluso, Charles Darwin manifestó algún interés en ella. Universidad de Cambridge, "Skulls in print: scientific racism in the transatlantic world". El artículo se refiere a la investigación en curso de un estudiante de la Universidad de Cambridge, G.B., dedicado a las ideas del autor del libro que estamos considerando.

[618] *Ibid*.

[619] Morton, *op. cit.*, pp. 105 y 297.

Las condiciones comerciales de Arica después de la Independencia. 1829-1837

En época muy temprana después de la independencia del Perú Arica contó con una representación viceconsular de Estados Unidos. La independencia de las naciones americanas que sancionaba el fin del monopolio oficial de España, más las disposiciones de libre comercio que en menor o mayor grado determinaran los nuevos gobiernos, abrieron los mercados americanos al voraz apetito de las potencias comerciales de entonces. Como lo había probado la prolongada historia colonial, Arica era un eje comercial importante para el comercio con el antiguo Alto Perú y luego, con la fundación de Bolivia, el dominio de tal mercado pasaba por Arica, aunque esta ruta se vio afectada por la fundación de puerto Lamar (Cobija) creado en 1825 a instancias de Simón Bolívar luego de que fracasaran los intentos de adscribir el puerto de Arica a aquella nueva nación. En el proceso de expansión de las potencias coloniales –que se estaban transformando en potencias industriales– la información relativa a aquellos mercados remotos era fundamental para Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos –lo que en inglés se llamaba *Commercial Intelligence*. Con tal propósito existían publicaciones especializadas como *The Merchants' Magazine and Commercial Review* publicada en Nueva York de la cual citamos los pasajes relativos a Arica publicados en 1842 con información de la década precedente. Es interesante notar cómo el relativo desarrollo de las potencias se reflejaba en el minúsculo mercado ariqueño. La tabla en que se compara el tonelaje de las naves muestra cómo el volumen comercial del otrora poderoso comercio francés estaba declinando, el de Estados Unidos crecía levemente y el de Gran Bretaña, en esos años sede de la gran revolución industrial, era el exportador dominante. Además de abastecer su creciente mercado interno, Gran Bretaña producía excedentes exportables que llegaban hasta Arica y seguían hacia los centros urbanos más importantes de Bolivia (La Paz, Cochabamba y Chuquisaca) desde donde los saldos en cuenta corriente bilateral se financiaban en el mismo modo de siempre: los flujos de plata y otros metales más, en menor grado, lana y cascarilla de quina que pasaban por Arica a pesar de la existencia de Cobija.

El comercio de Arica-Tacna. 1829-1837

> "Los siguientes pormenores del comercio de Arica y Tacna en el sur del Perú probablemente serán de interés para nuestros lectores comerciantes. Se derivan principalmente del London Journal of Commerce.
>
> La navegación de Arica desde 1829 hasta el comienzo de 1837, la última fecha en que se han contabilizado los datos, indica lo siguiente respecto al arribo y al zarpe combinados:

Comercio internacional marítimo de Arica.
1829-1837

Año	Número de naves	Tonelaje total	Año	Número de naves	Tonelaje total
1829	99	20.722	1833	91	17.222
1830	84	17.250	1834	91	19.804
1831	82	16.526	1835	85	20.378
1832	77	14.470	1836	86	20.681
1837 desde 1 de enero hasta 30 de abril				34	7.941

La navegación ocupada en el comercio internacional de Arica corresponde a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos con las proporciones siguientes:

Año	Francia		Gran Bretaña		Estados Unidos	
	Naves	Tonelaje	Naves	Tonelaje	Naves	Tonelaje
1829	21	6.580	81	5.712	13	3.638
1830	26	7.109	25	4.338	8	2.368
1831	25	6.253	25	4.955	15	2.865
1832	13	3.218	29	4.578	12	2.897
1833	19	4.563	28	5.580	13	2.869
1834	12	3.002	35	7.443	15	4.496
1835	20	5.216	27	6.836	9	2.868
1836	15	4.093	88	8.039	11	4.936
1837*	10	2.628	16	8.712	1	231

* Desde el 1 de enero al 30 de abril, 1837.

No existen indicaciones sobre el movimiento de aduanas del cual se pudieran obtener los valores de importación y exportación. Toda la mercadería que entra en Arica se expide hacia Tacna; toda aquella exportada proviene de Tacna y otros puntos del sur del Perú o de Bolivia. Tacna, a unas 35 millas de distancia de Arica, es el mercado desde donde se abastece una parte del Bajo Perú y otra parte de Bolivia cercana a la frontera con el Perú. De este modo, Arica es un eje comercial solamente de tránsito. Es en Tacna donde se transan todos los negocios y es allí donde se localizan las sedes de las casas comerciales.

La elevación de Arica a puerto eje comercial el 20 de abril de 1836 fue una de las primeras consecuencias de la revolución en la que se produjo la separación entre Perú del Norte y Perú del Sur. Algunos meses más tarde este eje comercial fue declarado común para el Bajo Perú y Bolivia. El 18 de febrero de 1839 de nuevo fue hecho puramente peruano...

Las exportaciones desde Arica se componen mayormente de productos bolivianos. Los de Perú son poco más que salitre y algodón. El salitre se embarca en Iquique y Pisagua; el primero dista 112 millas de Arica y el segundo 55. Eso es parte de las mercaderías de retorno hacia Europa. El contrabando de bienes europeos era extremadamente activo en aquellos dos

puertos y fue por su supresión que se impuso la obligación a todas las naves que viajan a tales puntos que desembarcasen y dejasen en depósito en Arica todas las mercaderías sujetas a aranceles que pudieren estar transportando a bordo…

Los productos bolivianos principales que se exportan desde Arica son la quina (corteza de los jesuitas), cobre, bismuto y lana. La quina de los Yungas, de La Paz y de las provincias de Moxos y Apolabamba es muy estimada en toda América y se exportan grandes cantidades de la misma para Europa. La exportación libre fue suspendida en enero de 1838 para preferir un monopolio de una compañía boliviana pero fue restablecida por un decreto del 20 de marzo de 1839 por el cual esta valiosa cascarilla se ha transformado nuevamente una mercancía importante de retorno y de intercambio en el comercio internacional. Con respecto al cobre, las minas en operación en Corocoro, en el departamento de La Paz, son tan ricas en su calidad y cantidad de mineral puro que rinden de ochenta a noventa por ciento de metal puro, y se han explotado últimamente con gran actividad y, por lo tanto, la producción ha sido aumentada rápidamente. A fines de 1832 el mineral bruto se vendía en Arica a ocho pesos el quintal pero éste no era un precio fijo pues en aquella época no había tantos comerciantes dedicados a tal artículo… Además de estos artículos, Arica exporta 2500 pieles de chinchilla, algunas de vicuña con cantidades menores de cueros de buey y de lobos marinos, más pequeñas cantidades de café de los Yungas”[620].

La Expedición Naval Astronómica de Estados Unidos en Arica. 19 de noviembre de 1849

Al iniciarse la década de 1840 los científicos estadounidenses en el campo de la astronomía promovieron el desarrollo de su ciencia en un ámbito internacional. Los más renombrados sabios recomendaron que se efectuase una gran inversión en el diseño y construcción de instrumentos de acuerdo con el estado de la ciencia en aquel tiempo para luego utilizarlos no solo en territorio estadounidense sino en aquellos del sur del continente, especialmente el norte chileno y Chiloé, donde los cielos eran más aptos para las investigaciones estelares. El interés por tal expedición al hemisferio Sur se debía a la imposibilidad de efectuar una exploración astronómica completa desde un solo hemisferio.

Entre 1847 y 1848 la American Philosophical Society y la Academy of Arts and Sciences se unieron para efectuar una representación ante el Congreso del país solicitando la preparación y el despacho de una expedición astronómica hacia Chile, específicamente para observaciones del planeta Venus. Se pedía, además, que tal expedición tuviese una relación estrecha con el Observatorio Nacional de Washington. Tal petición tuvo éxito y el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley en agosto de 1848 la cual ordenaba a la Marina del país la preparación de tal expedición con la concesión de todos los recursos necesarios para tales observaciones. El teniente James Melville Gilliss (1811-1865) fue nombrado director general de la expedición. No era un simple oficial de la marina estadounidense sino, también, un científico en pleno derecho. Graduado como cartógrafo y astrónomo por la Universidad de Virginia realizó estudios astronómicos de posgrado en París y se especializó en observaciones astronómicas desde su país y

[620] “Commerce of Southern Peru”, pp. 62-64.

en tierras extranjeras; con tal motivo había participado en la circunnavegación científica dirigida por el capitán Charles Wilkes quien entre 1838 y 1842 había efectuado observaciones por diversos lugares de los cinco continentes pasando también por Chile y Perú. La expedición fue entregada al control de la Armada debido al hecho de que el Observatorio Astronómico Nacional de Estados Unidos dependía de tal unidad de las fuerzas armadas.



James Melville Gilliss (1811-1865). Óleo de la artista Jean Pilk. Agradecemos al Portal Naval de Oceanografía de Estados Unidos por haber puesto este retrato a nuestra disposición.

La Armada puso a disposición de los científicos la nave *Louis Philippe* que en junio de 1849 zarpó desde Baltimore con rumbo hacia el cabo de Hornos, cargada de una instrumentación astronómica completamente nueva con algunos telescopios construidos para la tarea encomendada. Muchos de estos instrumentos habrían de quedar en Chile como base para la fundación del Observatorio Nacional que se estableció en el cerro Santa Lucía de Santiago[621]. La expedición elaboró una detallada agenda de trabajo y un extenso itinerario por los puntos elegidos para las observaciones. Entre los destinos de tal itinerario se encontraba la ciudad de Arica, no tanto para efectuar observaciones astronómicas cuanto para satisfacer la natural curiosidad de los científicos. Como lo expresó uno de ellos, estaban interesados "en aprender algo más acerca de la gente, la topografía y la agricultura"[622]. Los expedicionarios llegaron a Arica en la primera etapa de sus exploraciones, el 19 de noviembre de 1849[623].

En el informe preparado por James Gilliss se encuentra también una extraordinaria contribución del etnógrafo y artista inglés Thomas Ewbank (1792-1870). Nacido en Durham, Gran Bretaña, emigró a Estados Unidos en 1819 donde encontró trabajo como herrero, campo en el que desarrolló una carrera ascendente cuyos ingresos le permitieron dedicarse a sus intereses históricos y filosóficos publicando una serie de artículos que le dieron una cierta notoriedad. Cuando cumplió cuarenta y cuatro años abandonó sus trabajos industriales y se dedicó en modo exclusivo a sus intereses científicos, particularmente en el campo de la Etnografía. Por tal razón realizó una extensa visita a Brasil durante 1845 publicando a su regreso una serie de artículos y un libro de viajes: *Life in Brazil*. Participó en la expedición de James Gillis y preparó el apéndice E del segundo volumen con sus propios grabados a color, un trabajo excepcional para esos años. Su texto demuestra un conocimiento profundo de la cultura etnográfica del Perú. Tal conocimiento, por ejemplo, le permitió intuir que los restos ariqueños que reseñó no eran recientes sino que su profundidad cronológica se remontaba a "decenas de siglos", una percepción que sería confirmada en épocas recientes con los hallazgos correspondientes a la cultura de Chinchorro[624].

[621] Al permitir el uso de cualquier lugar apropiado para la exploración astronómica, el gobierno chileno en cambio obtuvo puestos para que tres estudiantes chilenos fuesen formados como astrónomos bajo la enseñanza de los científicos estadounidenses.

[622] James Melville Gilliss, *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52*, vol. III, p. xxxvii.

[623] Existe una amplia información biográfica sobre James M. Gillis en Benjamin A. Gould, *Biographical Notice of James Melville Gilliss*.

[624] The Kouru Contexture, "Thomas Ewbank".

La expedición en Arica. Del volumen I

"19 de octubre [1849]. Mientras las nubes aparecían más como masas resquebrajadas que como las habíamos visto durante muchas mañanas, y cuando el termómetro se alzó ante el amainar de los vientos del sudeste, nuestro día comenzó con buenos auspicios por la costa occidental del Perú. A las 8 de la mañana todavía había una brisa que encrespaba las olas y marcaba el contraste entre su color y aquél del cielo sobre el cual nuestra vista se paseaba hasta donde se juntaban en el oeste. Cercano hacia nuestra izquierda se alzaban los grandes Andes, una cadena dentada por encima de la línea de nieves eternas y –apenas perceptible en el verdeante trasfondo anterior- se asomaban las torrecillas y las paredes blanqueadas de Arica. A las diez de la mañana habíamos bajado el ancla relativamente cerca de la playa.

La ciudad de Arica –en latitud 18°28'S– está construida cercana a la playa en una pequeña bahía formada por un escarpado peñón y una isleta hacia el lado derecho cuando se entra. La altura del peñón, o Morro como lo llaman, es de más de 600 pies sobre el nivel del mar y desde el punto de anclaje pareciera que continuase con la misma altura hasta donde se pierde nuestra visión. La ciudad se encuentra hacia el norte de su base. Ha experimentado muchas vicisitudes: fue saqueada por Sir Francis Drake en 1579, casi completamente sepultada por el terremoto de 1608 [sic, 1604], atacada dos veces por bucaneros, nuevamente remecida por un terremoto y, finalmente, casi ha sido desolada por las guerras de independencia. Recientemente se han desenterrado porciones de la ciudad sepultada, se han trazado las líneas de sus calles y se han sacado a la luz cuerpos humanos, ídolos de oro, cruces y puntas de flechas de pedernal.

La ciudad construida después del terremoto tiene un trazado urbano regular, con una plaza, la casa de Aduana, dos o tres iglesias y un número suficiente de casas para cubrir media milla cuadrada. Como el territorio es sinuoso y las iglesias ocupan las partes altas, su apariencia desde la bahía es imponente pero, al observarla desde cerca, no se ve nada que sea atractivo respecto cualquiera de ellas y muy pronto uno tiene la sensación de querer introducirse por sus callejones estrechos para escapar del reflejo de las paredes blanqueadas. Supongo que la población sea menor que 1500 almas, en su mayor parte indígenas y mestizos, empleados en el acarreo de bienes y provisiones tan lejos como el interior de Bolivia, a una distancia de 300 leguas. Varias casas comerciales extranjeras tienen aquí sus agencias y existen unos pocos comerciantes españoles/criollos relacionados con los establecimientos de Tacna, una ciudad de 9000 habitantes a 36 millas de distancia en dirección NNE. Recientemente se ha proyectado un ferrocarril para unir ambos lugares; ya se han firmado los contratos para la construcción y se espera la ejecución solamente cuando el país recupere su tranquilidad. Para hacer la bahía más segura y lograr un mar más tranquilo para el desembarque de mercaderías se han comenzado a rellenar los espacios entre el morro y el islote utilizando para tal propósito masas de rocas dinamitadas desde el Morro, llenando los espacios con arena que se encuentra en la superficie de la antigua ciudad.[625] Existe ya un molo conveniente cerca de la casa de aduana pero las lanchas solamente pueden descargar cuando no soplan vientos frescos. En la bahía se encontraban ocho naves inglesas y francesas cargadas o esperando cargas. Las exportaciones consisten en grandes cantidades de cascarilla del Perú, alpaca y otras lanas, cobre y plata tanto en mineral como en barras enviados por Bolivia.

A una milla hacia el sur del Morro se encuentra un cementerio de antiguos peruanos cuyas tumbas han sido persistentemente violadas por extranjeros, a pesar de la prohibición que existe, de modo que quedan pocos cuerpos o casi ninguno. Un número de ellos fue retirado por los oficiales de un buque de guerra francés hace algunos años. Consecuentes con la antigua costumbre, un amigo intentó obtener una de las momias para mí y logró encontrar una tumba embovedada que contenía cinco cuerpos –un hombre, una mujer, dos niños y un perro– pero todos se desintegraron al ser expuestos al ambiente, por lo cual solamente me pudo enviar los cacharros de greda y madera, utensilios de casa, provisiones, etc.,

[625] Este primer intento de unir la isla Alacrán al continente no se completó.

que habían sido enterrados con ellos. Existe un interesante informe de Thomas Ewbank en el Apéndice E relativo a esto. Todos los cuerpos hallados en esas tumbas están en posición sentada, con las rodillas cerca del mentón, los codos a los lados y las manos cerca de la faz. Están envueltos con varias capas de telas toscas de lana y algodón y aunque el colorido es oscuro y la tela encogida; están en un buen estado de preservación. Se supone que el nitrato del terreno contribuye a esto. Existe todavía una tradición entre los indígenas del territorio que algunas familias prefirieron enterrarse vivas antes que someterse al poder de Atahualpa. A unas diez millas de la ciudad existe otro lugar que se supone que haya sido para entierros y tal lugar jamás ha sido disturbado. Probablemente sabremos de algunas investigaciones etnológicas interesantes una vez que se concluya el ferrocarril a Tacna.

Un poco después de mi visita un amigo muy digno me escribió: 'Después de mi próxima campaña en Perú me será posible presentarle algo de interés puesto que conozco un extenso cementerio cerca de Tacna que está totalmente ocupado por indígenas que fueron enterrados allí antes de la Conquista. En la superficie desnuda de las pendientes de la montaña en cuya base se encuentran tales tumbas pude notar unos caracteres enormes inscritos en la arena. Pueden ser percibidos a gran distancia con plena nitidez y pueden leerse a ojo desnudo –si es que uno pudiese entenderlos– a la distancia de diez o quince millas. Toda la pendiente de la montaña –o colina como aquí las llaman, en esta tierra de cordilleras colosales– está cubierta con ellas. Parecieran estar escritas como si fuesen caracteres chinos, en líneas verticales. Algunos deben tener una longitud de mil doscientos pies –quiero decir que cada carácter tiene tal tamaño– y se ven como hechos recientemente. Al mirarlos por primera vez me pareció que eran ondulantes o en forma de zigzag hechos por mulas que atravesaban por la pendiente de la colina pero el error se descubrió sin necesidad de consultar a nadie. Cada persona de quien busqué información en Tacna me aseguró que eran registros de indígenas. Ninguno de los viajeros que yo conozco se ha referido a estas muestras de signos gigantescos'.

Existe otro objeto de interés más inmediata a las cercanías de Arica. Es una caverna cuyo extremo final no ha sido visto por ningún ser viviente y los indígenas afirman que por ahí se llevaba pescado para los Incas hasta el mismo Cuzco. Hace algunos años un viejo español vino a Arica y era uno famoso porque se apropiaba de los bienes de otras personas en altamar. Cuando él dio a conocer a un negociante norteamericano que la cueva era el depósito de una gran riqueza, el espíritu aventurero de este último fue tentado para consentir a efectuar una exploración. Estuvieron por setenta y dos horas bajo tierra y solamente se dieron por vencidos en la búsqueda cuando un accidente, la fatiga y la oscuridad los impulsó a salir. Cuando transitaban por uno de los pasajes, el viejo pirata de los mares, que marchaba adelante, repentinamente desapareció. Había caído en un despeñadero de veinticinco pies de profundidad y por fortuna logró salir escalando y quedando todo magullado. En este lugar el aire estaba tan viciado que las velas casi no lograban alumbrar; ambos habían estado en movimiento todo el tiempo desde que entraron y regresaron disgustados y también muy fatigados por los resultados de la exploración. Desde entonces nadie ha intentado penetrar por más de cien yardas.

En dirección a Tacna se encuentra el valle de Azapa, fértil y en laderas inclinadas, con sus palmas perennemente verdes que cubren una gran proporción del amplio espacio entre el océano y la cordillera. Algodón, caña de azúcar, frutas tropicales y verduras se desarrollan en modo exuberante cada vez que se aplica el guano y se obtiene agua suficiente... Una porción del riachuelo que viene desde Azapa suministra una excelente agua potable para los habitantes de Arica y para las naves y sirve también para regar varios jardines de los alrededores. En uno de ésos había simultáneamente fruta madura y en flor (en octubre) en un árbol sin hojas.

Además de las exportaciones mencionadas, también se envía carne, verduras y frutas a Iquique, Cobija e incluso a Copiapó puesto que todos [estos lugares] se encuentran en distritos absolutamente estériles. Incluso algunos comerciantes en verduras envían flores, cuidadosamente envueltas en hojas de plátano para conservar su humedad. Tales comerciantes en su mayoría son mujeres –bulliciosas y activas– que dejan a sus maridos en casa (cuando los tienen) probablemente para que cuiden a los bebés (si los tuvieren) y bajan a Arica en el barco para el norte y preparan sus mercaderías de

carnes, maíz, papas, repollos, cebollas, caña de azúcar y frutas y dejan todo listo para el embarque en dos semanas. Entre nosotros [en Estados Unidos] sería extraordinario encontrar algunas comerciantes en tales mercaderías y que portan anillos en sus dedos que valen algunos cientos de pesos, medias de seda y zapatos bordados de satín en sus pies, sin embargo, tal es en realidad la vestimenta de una mujer mestiza, joven y emprendedora que es un pasajero habitual entre Cobija y Arica y que compra al por mayor. Cargaron a bordo más de 300 bultos cuando zarpamos de nuevo, además de las provisiones para Iquique y para otros puertos del sur. A las tres de la tarde reiniciamos nuestro viaje [hacia Iquique]".

Del volumen II
Antigüedades indígenas.
Lámina IX: cerámica

"Con la excepción de figuras 10, 11 y 12, la cerámica representada en esta lámina [página siguiente] fue tomada de una tumba familiar cerca de Arica, en el Perú. Las cerámicas de figuras 1, 2, 3, 4 y 5 estaban destinadas a cocimientos tanto como para contener líquidos. Ninguna de ellas ha sido satinada ni contienen alguna elaboración ornamental. Por sus texturas, su dureza, su material y su apariencia rugosa al tacto, son semejantes a nuestros crisoles de arena y probablemente estaban adaptadas para soportar el calor. Sus capacidades son, respectivamente, tres cuartos, un cuarto, un cuarto, una pinta y un cuarto y dos pintas y media[626]. Tales medidas no son minuciosamente exactas pero son suficientes para los propósitos de esta descripción.

Los fondos de todas son convexos externamente, algo cónicos. Existía una razón para esto. La escasez de combustibles condujo a los antiguos peruanos a una estrategia para economizar que es idéntica en principio a aquella de la antigüedad clásica como también de aquella de la mayoría de los pueblos orientales y que todavía es muy común a todas las naciones latinas y tal aplicación ha llegado a ser una característica corriente en nuestras cocinas. Ellos encerraban el fuego entre dos paredes bajas (que, en efecto, conforman una especie de chimenea baja horizontal) y colocaban encima una plancha de piedra con cortes en filas de dos, tres o más orificios apropiados para recibir las ollas o fondos y permitiendo que la mitad inferior descienda e interrumpa el pasaje de las llamas. De esta manera el calor que no se utiliza en el fondo del primer cacharro se transfiere al segundo y así sucesivamente hasta que cuando el humo escapa en el extremo de la chimenea la mayor parte del calor ha sido absorbido por las ollas.

Figuras 6, 7, 8 y 9 son 4 tapas. El cacharro al cual pertenecía la tapa Nº 9 probablemente se rompió al abrir la tumba y no se encontraron los restos. Todas las tapas son huecas y del mismo material que los cacharros con un espesor uniforme de un octavo de pulgada a 3/16avos. Cada uno tiene un orificio en la punta más aguda, como se muestra. Estas tapas son, en algunos aspectos, superiores a nuestras tapas de ollas a semi-presión puesto que una olla de cerámica nunca habría explotado a causa de una acumulación de vapor. Normalmente el vapor era liberado pasando entre la tapa y la cavidad sobre la que ésta descansaba, mientras que una repentina generación de vapor levantaría la tapa parcialmente y solo por un momento. Nunca saltaría fuera de su posición durante la ausencia o en la presencia del cocinero.

Las cerámicas 1 y 5 tienen muestras de mucho uso mientras que la apariencia de 2, 3 y 4 indica que eran nuevas o casi nuevas cuando fueron enterradas. Las orejas de las cerámicas 1, 2 y 5 cumplen la misma función que las protuberancias de la Nº 3: eran asas o asideros. Sus superficies interiores están sumamente desgastadas. No se habrían podido usar cuerdas para colgarlas sin que las mismas nos las hubiesen cortado.

---

[626] Se trata de medidas de volumen de Estados Unidos en aquella época, con las siguientes equivalencias: Un cuarto [a quart] es igual a 0,9464 litros. Una pinta [a pint] equivale a 0,4732 litros.



Antigüedades indígenas. Lámina IX, después de p.114: Thomas Ewbank, "A Description of the Indian Antiquities brought from Chile and Peru by the United States Astronomical Expedition", plate IX. Thomas Ewbank fue un distinguido artista y antropólogo estadounidense –de nacimiento en Gran Bretaña– quien como resultado de su participación es la expedición astronómica bajo James Melville Gilliss, adquirió una notable experiencia en el conocimiento de la cultura de los pueblos originarios y dejó muestras magníficas de su trabajo en el apéndice del volumen de *Supplementary Papers* que es parte del voluminoso informe de la expedición. Terminada la expedición, Thomas Ewbank utilizó los recursos que había coleccionado en sus exploraciones y con ellos continuó escribiendo sobre temas etnográficos, con especial dedicación a la esclavitud en Brasil. Es famoso su libro *Life in Brazil* or *A Journal of a Visit to the Land of the Cocoa and the Palm* en el que expresa una lúcida crítica a la esclavitud que se practicaba en aquel país. La calidad de su trabajo se puede apreciar en su meticulosa presentación de los restos de cerámica ariqueña que hemos seleccionado (láminas IX y X). Véase Thomas Ewbank, "A Description of the Indian Antiquities brought from Chile and Peru by the United States Astronomical Expedition", pp. 115-118.

Pero la característica más interesante de estas cerámicas es que muestran que no fueron fabricadas solamente en forma manual. Por mucho tiempo se ha estimado, y aún hoy se estima, que nada que semejase a un torno de alfarero fuese utilizado en las cerámicas de los pueblos originarios; esto es una prueba, tan poderosa, como aquella que se deriva de los métodos nativos de hilado y de molienda de maíz, que los elementos de la civilización americana se desarrollaron en modo independiente. En cada caso [de las cerámicas ariqueñas] la porción inferior ha sido formada con un molde (o muy probablemente entre dos moldes) mientras que las mitades superiores fueron acopladas y los cuellos modelados a mano; las marcas e irregularidades son evidentes y contrastan en modo singular con la superficie de la parte baja en el interior, que es tan perfectamente uniforme que no puede haber sido otra cosa sino un molde [matriz] que la hubiese producido. Las cerámicas Nos. 2 y 3 parecen estar hechas con un molde.

Las figuras 11 y 12 corresponden a una tumba de Chile... Nº 10 es de Cuzco".

Lámina X:
Utensilios de madera et al.

"Junto a las cinco cacharros de cocina [ollas] que figuran en la lámina anterior se encontraron diversos utensilios domésticos hechos de madera; de ellos el más importante es el de la fig. 1. Esta impecable jarra ha sido tallada de un trozo sólido de madera relativamente dura de color rojizo. Las partes laterales y la base tienen un espesor proporcionado y los bordes superiores son más delgados en sus extremos. Pero el diseño es mejor que su ejecución: la jarra muestra las señales del tedioso proceso por el cual la parte interior fue horadada con la extracción de cada pedazo uno por uno mientras que el exterior fue decorado. El busto que se usa como mango es típico respecto a los adornos de la cabeza y del modo como se afirmaba el cabello hacia atrás en forma de una gruesa trenza –costumbre que aún perdura entre los pueblos originarios... El diámetro de la jarra es de 4½ pulgadas en la parte inferior y 6¼ en el borde superior y la profundidad es de 4¼ pulgadas. La amplia banda bajo el borde y aquella más fina cerca de la base están diseñadas para dar la impresión que fueron talladas como una imitación de los aros que se ponen alrededor de un tonel hecho de duelas. Si tal era el efecto deseado entonces la datación tendría que ser llevada a periodos precolombinos, es decir, si es que se supone que las vasijas construidas con duelas no fueron conocidas por los nativos del periodo de las dinastías incas. Sin embargo, la probabilidad es que las partes en relieve fueron talladas como ornamentos sin referencia a barriles o toneles puesto que se han encontrado bandas similares en algunos de los más antiguos vasos y jarros de oro y plata.

La figura 2 es una tosca cuchara de madera que probablemente se usaba con la jarra de figura 1. Contrasta perfectamente con la exuberancia de ornamentación en las cucharas modernas de los indios del Perú...

Figura 8 es una cesta toscamente trenzada de 6 ½ pulgadas de longitud por 4½ de ancho y 4½ de profundidad. Está hecha de juncos cuyos extremos mantienen su forma cilíndrica y que ligeramente exceden un grosor de un octavo de pulgada. En esta cesta había algunas mazorcas de maíz, más pequeñas que cualquier otra variedad que cultivamos nosotros. Tienen una longitud de cinco pulgadas y la coronta tiene un diámetro de tres cuartos de pulgada. El grano es estrecho y enclavado profundamente; parece semilla de zapallo. Las filas varían entre doce y dieciséis...

Figura 17. Un sombrero con hermosos ornamentos, tejidos o hilados con lana de llama. Es rígido y, con excepción de los colores y las figuras representadas, se encuentra en buen estado de preservación. Dos lazos, cada uno de un pie de longitud con un nudo en los extremos, servían para atarlos bajo el mentón. El diámetro de la corona [del sombrero] es de 5½ pulgadas y la profundidad del borde es de dos pulgadas. El proceso de la confección comenzaba desde el centro de la corona, como en las gorras Lehorn, y las hebras principales se extendían hacia afuera en forma de espiral. Le dejaban un pequeño orificio en el centro, sin duda con el mismo propósito de ventilación como se hacen los sombreros modernos. La textura del sombrero es muy tupida. Los colores que permanecen son negro, rojo u ocre, amarillo y verde oscuro y claro.



Antigüedades indígenas. Lámina X, después de p. 116, en Ewbank, *op. cit.*

El padre de la familia enterrada no era un guerrero, puesto que no se enterraron armas junto a él, a menos que se considere tal una honda (Figura 19) hecha con lana de llama. Parecía haber sido usada muy poco y todavía estaba resistente y suficientemente apta para el propósito que fue hecha. La ausencia de armas y la presencia de un gran número de utensilios domésticos y artesanales entregan una impresión agradable y sorprendente de la civilización peruana.

Después que las láminas ya mencionadas estaban en imprenta me llegó el contenido de otra tumba de las cercanías de Arica; por error se había atrasado. Como no hubo tiempo para preparar las ilustraciones apropiadas se entrega una breve descripción de los bienes relictos puesto que son demasiado interesantes como para omitirlos:

Según la condición de algunos, si no todos, deben tener una antigüedad de siglos si no de decenas de siglos. Consisten de los bienes de tránsito de la familia, cosas que nunca se abandonarían cuando se cambia de residencia. Valiosos en la tierra, se consideraban igualmente deseables en la tierra de más allá de la puesta del sol, hacia donde sus dueños suponían que ellos emigrarían después de la muerte. Aquí hay mazorcas de maíz y granos cuidadosamente cosidos en una talega para plantarlos en el más allá, con cacharros para cocinarlos, anzuelos para pescar allá, flechas para cazar y utensilios para las artesanías femeninas y masculinas, con pequeñas cosas para complacer a sus niños. Esto es algo que impresiona en esta familia que así se acompaña con su simple bagaje de cosas valiosas para su éxodo de este mundo y la búsqueda del otro. Felizmente, no tuvieron idea que sus tesoros serían usurpados y que inclusive sus propios cuerpos serían transportados como curiosidades por gente de otra raza"[627]. [Sigue la descripción de otros elementos menores].

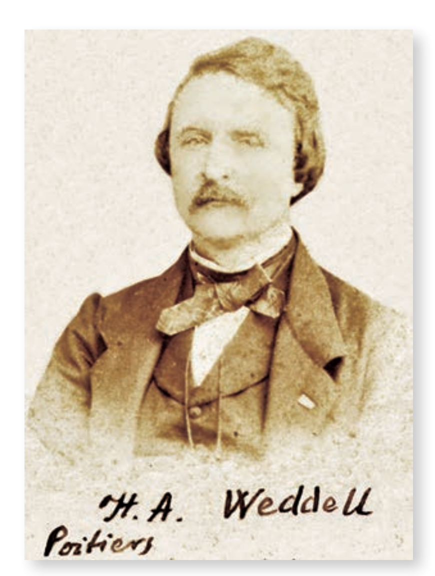
El botánico Hugues Weddell visita Arica el 14 de abril de 1851

Hugues Algernon Weddell (1819-1877) fue un ciudadano británico que desarrolló su distinguida vida profesional en Francia donde sus virtudes científicas lo llevaron a ser el investigador principal del Museo de Historia Natural de París en el campo de la exploración botánica. Tales méritos condujeron a su reconocimiento como Caballero de la Legión de Honor francesa. Fue uno de los participantes en la gran Expedición Científica de América del Sur emprendida por Francia bajo la dirección de François Laporte Comte de Castelnau (1812-1880) y encomendada por Louis Philippe I. La expedición llevó un grupo de científicos a explorar América del Sur entre 1843 y 1847 desde las costas de Brasil, por toda la cuenca del Amazonas hasta las costas del Pacífico. Luego de concluir la masiva publicación de los resultados –la cual ocupó seis densos volúmenes–, zarpó otra vez hacia Latinoamérica el 12 de febrero de 1851 para explorar fundamentalmente el norte de Bolivia. Su paso por Arica en esta segunda expedición está registrado el 13 de abril de aquel año. Viajaba acompañado por su amigo Charles Borniche, abogado e ingeniero civil.

Fue un gran amante del paisaje y de la gente americana. Recorrió una vasta extensión de su territorio para satisfacer su interés científico en la cascarilla de quina que pasaba por Arica. Su carácter jovial se puede apreciar

[627] Gilliss, *op. cit.*, vol. 1, pp. 443-445; Ewbank, *op. cit.*, pp. 115-118.

en el tenor de su narración. Durante su segundo viaje se casó con Juana Manuela Bolognesi y Cervantes, hermana del héroe peruano Francisco Bolognesi[628].



Hugues Algernon Weddell, Poitiers. Retrato del artista Leopold Dubois, 1875. Colección de la Biblioteca Nacional de Francia a la cual se agradece la gentileza.

Hugues Weddell en Arica: Abril 1851

"El 13 atracamos en Islay y el 14 dejamos el mar para desembarcar en el puerto de Arica donde comenzaría la parte terrestre de nuestra expedición. El pueblo que teníamos ante nosotros escasamente era más atractivo que los que hemos mencionado precedentemente pero el desembarco fue mucho más fácil. Unos minutos después de la llegada del vapor, hicimos cargar nuestro equipaje en una balsa y llegamos a una especie de muelle en cuyo extremo existía una pequeña oficina donde tuvimos que detenernos para visar nuestros pasaportes. Enseguida vinieron los trámites aduaneros, tan desagradables para los viajeros en todos los países civilizados. Sin embargo, tengo que decir la verdad, el trato que recibimos de los aduaneros peruanos fue más suave. Apenas se aseguraron que en efecto viajábamos con un propósito de investigación dejaron pasar todos nuestros bultos casi sin ninguna revisión.

Como no teníamos nada en particular que hacer en Arica, decidimos partir inmediatamente para Tacna, capital del departamento de Moquegua, a unos 14 leguas de distancia, y mientras esperábamos que nos preparasen las mulas que habíamos alquilado nos fuimos a buscar algo qué comer. Un marsellés, con apariencia de un oso, que se hacía llamar 'El Filósofo' y que tenía una especie de hotel, nos suministró lo que buscábamos y prometió encargarse de despachar nuestros bultos que dejábamos para llevarlos a Panamá.

Como el calor era considerable, nos aconsejaron que no nos pusiéramos en marcha antes del atardecer y que lo hiciésemos de noche, lo que hicimos. Nos subimos a las monturas a las tres y nos encontramos al salir del pueblo con un gran desierto de arena que separa la costa de Tacna. Este desierto se eleva gradualmente hacia el interior y al llegar a Tacna alcanza unos 550 metros sobre el nivel del mar. Sin ninguna lluvia desde el cielo y sin ningún curso de agua que pueda humedecer la arena de esta región, pareciera estar condenada a una aridez eterna. Sin embargo, dos empresarios tuvieron la idea de cambiar tal estado de cosas. Un comerciante de Tacna, don José Santiago Basadre y el general Santa Cruz, convencidos de la inmensa utilidad que esta región obtendría con la existencia de una cantidad suficiente de agua, han tratado de obtenerla en estos últimos años por medio de un pozo artesiano, pero hasta el momento la sonda aún no ha abierto el camino a ninguna napa, aunque han excavado hasta una profundidad de 160 metros. Pienso que no se continuará esta experiencia y que se contentarán con producir, por medio de una bomba ubicada en modo conveniente, el agua de napas que se encuentran a menor profundidad.

Nuestras bestias eran detestables y nuestras monturas no lo eran menos, de modo que el camino nos pareció de una extensión intolerable. Nos habían dicho que, hacia la mitad del trayecto, existía una especia de albergue prefabricado con el nombre de 'Hospicio' pero nuestras bestias, como ya lo he dicho, eran tan terribles que nos desesperábamos con la idea de no llegar nunca. En cada momento nuestro guía nos anunciaba que aquella casa tan anhelada estaba 'haicito'[629] pero no era sino para hacernos avanzar de decepción en decepción. Sin embargo, logramos arribar y el propietario del lugar, a quien tuvimos grandes dificultades en arrancar de su lecho, considerando que eran las nueve, nos sirvió, luego de una buena cháchara, una cena pasable. El anfitrión de Hospicio también era francés, extraño personaje que había logrado varias

[628] El historiador tacneño Modesto Basadre y Chocano conoció a Hugues Weddell y le dedicó algunas líneas de gran encomio en su libro *Riquezas peruanas*, pp. 155-156.
[629] En español en el original.

veces amasar en ese país una apreciable fortuna pero que nunca pudo hallar el medio para conservarla. Se encontraba en su último intento. Su mesera, igualmente francesa, había regresado hacía poco desde California y maldecía con todo su corazón los "placeres" [lavaderos de oro] en los que, como tantos otros, solamente había encontrado desilusiones.

Terminada nuestra cena nos pareció que soportaríamos fácilmente el resto de la jornada pero nos equivocamos grandemente. Apenas es posible tener una idea de la sensación dolorosa producida en nosotros por la separación anormal y prolongada a que estaban sujetas nuestras extremidades inferiores a causa de las monturas que tenían una forma absurda. Para cambiar, decidimos caminar pero la arena era tan densa que pronto nos rendimos y optamos más bien por apurar el camino y protegernos del frío –que se sentía muy fuerte– con nuestros abrigos gruesos. Por el resto del camino hubo un tiempo admirable y casi tan claro como si fuese de día, tanta era la limpidez de la atmósfera y los rayos de la luna sobre el suelo blanco.



Indiens Aymaras. Seguramente se trata de aimaras que Hugues Weddell encontró luego de partir de Arica y al llegar a La Paz. Véase Weddell, *op. cit.*, p. 121.

A las dos de la madrugada descendimos de la altiplanicie hacia una cuenca que parecía haber sido el lecho de algún curso de agua primitivo: una gran hondonada excavada por las aguas entre sedimentos de aluvión tal como está constituida toda esta región. Pensábamos encontrarnos en el valle de Tacna y creíamos ya haber arribado pero se debía continuar todavía por dos largas horas antes de llegar al destino. Finalmente pudimos distinguir, sin temor de equivocarnos, las grandes masas oscuras de los bosques de arbustos, perales, granados y pacayes que circundan Tacna"[630].

William Bollaert describe Arica (1854)

William Bollaert (1807-1876) fue un distinguido químico y explorador de origen holandés que realizó estudios pioneros sobre todo el norte chileno y cuyos escritos son fundamentales para conocer el origen de la explotación salitrera y la naturaleza de otras riquezas que estas tierras nortinas generosamente ha poseído. Su conocimiento de la región fue impresionante, no solo por sus estudios sino por el duro esfuerzo de recorrer cada trozo del territorio, ya fuere cabalgando o caminando. Visitó las tierras del norte por primera vez en 1825 cuando fue contratado

[630] Hugues Algernon Weddell, *Voyage dans le Nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou ou Visite au District Aurifère de Tipuani*, pp. 55-60.

como químico de ensayes en las famosas minas de plata de Huantajaya. Un poco más tarde fue contratado por el gobierno peruano para que junto a George Smith realizara un catastro de la provincia de Tarapacá cuyos resultados condujeron a las primeras explotaciones comerciales del salitre[631]. A su regreso a Gran Bretaña se embarcó en diversas aventuras (1832-1845): guerra civil en Portugal y agente de colonización en Texas, tareas en las que nunca abandonó su pasión por la exploración. En 1853-1854 realizó un segundo viaje de exploración a Sudamérica para prospectar esta vez las riquezas salitreras y carboníferas en nuevas áreas de potencial explotación. Fue este viaje que originó su obra fundamental: *Antiquarian, Ethnological and other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile* [*Investigaciones de Antigüedades, Etnológicas y otras en Nueva Granada, Ecuador, Chile y Perú*] publicada en 1860. Sus últimos años de vida fueron de gran tristeza. Agobiado por una enfermedad pulmonar, fue constreñido a abandonar sus exploraciones y vivir de una humilde casa de huéspedes que abrió con su esposa en Londres donde falleció en relativa oscuridad y pobreza[632].

Las referencias a Arica están tomadas de su segundo viaje en 1853-1854, aunque nunca dejó de referirse a su primera exploración de 1825. Como veremos, tales observaciones provienen también de un par de artículos y de su libro principal.

William Bollaert: Sobre Arica y su territorio. 1854

> "Arica se encuentra a 18°20'S. Frézier, quien visitara la costa en 1712, describe de esta manera los Huacos, o antiguas tumbas de Ilo y de Arica: sus cuerpos están enteros, vestidos y frecuentemente acompañados de potes de oro y plata. Las tumbas están enterradas en la arena a una profundidad de la altura de un hombre y circundadas por paredes empedradas, cubiertas con entramados de caña sobre los cuales hay un estrato de tierra y arena. Eso lo vi en mi primera visita a Arica en 1825. En 1854 vine de nuevo al lugar, cuando se construía un ferrocarril a Tacna y se excavaba una porción del Morro para rellenar el terreno del puerto. A causa de esta operación, cuando se rompía la superficie del terreno lateral del morro, se descubrió un antiguo cementerio entre los deshechos rocosos del morro. Las tumbas estaban cerca de la superficie, con sus paredes y el fondo empedrados y algunas tapadas con una losa. Los cuerpos estaban en posición sentados o en cuclillas, completamente disecados (no embalsamados) y envueltos en mantos de lana y algodón; a veces se encontraba [el esqueleto de] un perro en las tumbas. El tiempo era muy cálido y, cuando examinaba tales tumbas, caí enfermo con fiebre y tercianas, algo muy común en este lugar, y en modo muy serio, de manera que no pude continuar con mis investigaciones con el cuidado y la atención que había anticipado. Cada vez que alguna corriente de agua de la Cordillera desciende a la costa surge una tupida vegetación por donde pasa el agua; es la descomposición de esta materia vegetal la que produce las tercianas o fiebres intermitentes.
>
> Hice una colección de objetos de esas tumbas y ahora se encuentran en el Museo Británico: consisten en manteles de algodón y lana de diversos colores y modelos, cerámica ordinaria, pequeños ídolos de madera (vi algunas figuras

[631] Lelia M. Roeckell, "Bollaert, William (1807-1876)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, véase, además, www.oxforddnb.com/view/article/100478 [Fecha de consulta: 21 de marzo de 2014].
[632] *Ibid*.

antropomórficas, zoomorfas y ornamentos de oro en posesión de una persona del lugar), zampoñas de dos filas de cañas (huayra-puhura) y varios otros artefactos, además de un objeto de color dorado y semitransparente el cual finalmente se determinó que era el ojo de una jibia. Estos ojos no son introducidos en la cabeza de la momia sino que se depositan en la tumba como algo raro, hermoso o como un huaco (sagrado). (...)

El Morro o promontorio de Arica se alza a quinientos pies desde el nivel del mar; su base es de gneis seguido por pórfidos y luego por capas horizontales como basalto, con sus flancos cubiertos completamente con escombros. Una característica interesante del Morro es la existencia de cavernas de fisuras que probablemente se formaron por los terremotos. Míster Geo. Taylor, un antiguo residente, me informó que en 1827 él fue acompañado de un amigo en una expedición de búsqueda de un tesoro dentro de la gran cueva del Infierno. Estuvieron en el interior por bastante tiempo y avanzaron por cerca de mil brazas: el aire era nocivo y las luces se les apagaban; a veces hacía mucho frío con ráfagas de viento. No llegaron hasta el fondo. Encontraron un gran número de gallinazos y una buena cantidad de su inmundicia. Existe otra cueva más pequeña que se puede atravesar en una hora; en ella la gente se esconde en casos de 'dificultades' o por otras causas.

También exploré otra cueva que se conoce como 'Infiernillo': es un lugar espantoso y podría tener comunicación con las otras del Morro. Hay una historia de una balsa que fue afectada por grandes mareas y fue empujada hacia el Infiernillo y de ella nunca más se supo. El hombre que la tripulaba logró escapar aferrándose a las rocas. Es probable que la gran cueva haya sido usada en tiempos antiguos como un lugar de entierros puesto que en la salida se ven pintadas unas figuras pequeñas de hombres, animales, etc. (...)

Mi residencia por algunos años en el sur del Perú –especialmente en la provincia de Tarapacá desde 1826 cuando estuve empleado en las famosas minas de Huantajaya– me permitió la oportunidad de examinar esta pequeña porción del Perú tan poco conocida. Cuando uno se acerca a Arica se observan las ondulaciones de una tierra estéril con algunas alturas rocosas detrás de ellas y con un trasfondo majestuoso de picos andinos en las alturas mayores a todo el resto.

Arica:- Todo su rededor es un desierto, excepto donde circula un arroyo que produce una vegetación que se mejora con la irrigación y con el guano. La producción principal se compone de algodón, vino, ají, aceite, maíz, frutas y verduras. Las rocas del terreno se componen de pórfidos y en las quebradas y llanuras hay muchos deshechos y sustancias salinas.

En cuanto a su historia antigua Acosta afirma: '[los indios de] Ica y Arica navegaron hacia occidente en balsas de cuero de lobos marinos inflados.' Un camino de treinta y cinco millas conduce a Tacna, una ciudad placentera y graciosa a 1800 pies sobre el nivel del mar y abastecida de agua gracias a un flujo que se origina en Los Andes. Los terremotos son muy comunes en este distrito como lo atestiguan los muros y las ruinas de las casas (...).

[Huantajaya descubierta por ariqueños]

Las minas de Huantajaya han hecho tan famosa la provincia de Tarapacá en Perú que a veces las llaman el Potosí del sur. Fueron descubiertas alrededor de 1556 por españoles de Arica que explotaron la mina llamada Los Chiflones pero luego la abandonaron. Las minas fueron re-descubiertas por un indio llamado Cucumate durante una de sus excursiones hacia la costa en búsqueda de guano y se lo comunicó a Juan de Loayza quien comenzó a trabajarlas pero falleció antes de gozar de sus beneficios. En 1713 el hijo de Loayza, don Bartolomeo, encontró minerales muy ricos en la veta de San Simón y en 1727 se descubrió El Paniso... donde se encontraron 'papas' o acumulaciones aisladas de plata. Una que se encontró en 1729 pesaba 800 libras [363 Kg.]; otra en 1794 de 400 libras. En 1746, una vez que se perforó El Paniso, se encontró la veta principal lo cual condujo al descubrimiento de muchas otras... Se calculaba en 1826 que el promedio anual de plata extraído desde 1726 fue 750.000 pesos, lo que amontaría hasta tal año a un total de alrededor de 15

millones de libras esterlinas. Desde 1826 la producción de las minas ha sido muy irregular sin llegar a un promedio de 30.000 pesos anuales. (...)

El señor Carrasco, en una representación hecha ante el gobierno acerca de Arica en 1853 dice: "ha sufrido invasiones bárbaras, desbordes de ríos, terribles terremotos y huracanes desde el sur; todo eso desde tanto tiempo. Se puede observar que hace cuarenta años las márgenes del mar se encontraban 150 yardas más hacia tierra y que, como consecuencia de este retiro del mar a causa de la convulsión de la tierra, ha sido necesario extender el molo.

El agua de Arica es tan salina y terrosa que antes que se pueda usar en las calderas de las locomotoras tiene que ser destilada, como también se hace con el agua de Tacna para tal propósito. (...)

[Remedios para el agüe/tercianas]

Cuando visité Iquique por primera vez en 1826, tenía un poco más de cien habitantes. Era un lugar muy saludable por todo el año pero en Pica y Tarapacá hacia el interior –donde hay agua, y por lo tanto vegetación en descomposición– se generaban tercianas o las fiebres intermitentes de las más serias. En aquellos tiempos se miraba a todos los extranjeros como doctores y cuando uno poseía una caja de medicina eso representaba un diploma suficiente. Yo tenía mi caja de medicinas y fui enviado a Pica; mi paciente muy pronto encontró alivio pero yo cogí una terciana que fue seguida por una seria disentería. Tuve que ir a Arica en búsqueda de un médico pero allí no había ninguno. Sin embargo, después de algún tiempo el buque británico *Volage* visitó el puerto y me embarcaron para una travesía en que, con la ayuda de calomel y opio me recuperé muy pronto bajo el amable cuidado del Dr. Hammet. El tratamiento local para la terciana es el siguiente: primero, una dosis de sulfato de soda; luego una cucharada de cascarilla peruana en polvo en un vaso de vino; luego un vaso de limonada, todo repetido dos o tres veces. Esto previene la fiebre o la cura"[633].

Arica en 1854. Informe del cónsul de Estados Unidos

En la sesión del 26 de diciembre de 1854 el representante Thomas J.D. Fuller sometió al Congreso de Estados Unidos una propuesta de resolución concerniente al comercio exterior del país. Se solicitaba al ministro de Relaciones Exteriores que se despachase una circular a todas las representaciones consulares del país en el mundo requiriendo que cada cónsul respondiese a un cuestionario relativo a las condiciones del comercio en cada país/ciudad con respecto a las eventuales ventajas o desventajas que existiesen para Estados Unidos en cada lugar. La propuesta fue aceptada por unanimidad en el Congreso y la circular –imprimida en diez mil copias– fue despachada a todos los cónsules conminándolos a responder en modo urgente a dicho cuestionario.

Con más frecuencia que la necesaria se piensa que el predominio de la influencia estadounidense en América Latina –con respecto a aquella del imperio británico– se produjo en la primera década del siglo XX luego reforzada

[633] William Bollaert, *Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Equador, Peru and Chile*. Publicó otra relación sobre el sur del Perú que por su similitud con la presente no hemos incluido. Se trata de "Aspects of Nature in Southern Peru", pp. 331-339.

por las condiciones económicas derivadas de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, dicho poder comenzó a vislumbrarse ya a mediados del siglo XIX. Documentos como el presente testimonian el claro intento de fomentar el comercio estadounidense a una escala planetaria.

El cónsul de Estados Unidos en Arica tuvo que responder al cuestionario y lo hizo de manera sucinta, si se comparan sus respuestas con aquellas de otros cónsules en sedes más importantes, pero no por eso sus respuestas disminuyen el interés de un breve retrato de la economía ariqueña en aquellos años. La razón de la brevedad se debe a las condiciones de inestabilidad en Perú en 1854 durante la guerra civil, aquella que tuvo como gran protagonista al tarapaqueño Ramón Castilla que condujo una victoriosa insurrección contra la presidencia de José Rufino Echenique. Arica fue escenario de una dura batalla durante esa guerra y es a ello que se refiere el cónsul para justificar la insuficiencia de sus respuestas al cuestionario.

Arica, cónsul Joseph W. Clark.
18 de noviembre 1854

"Al Departamento de Estado:

Tengo el honor de acusar recibo por el último vapor de la circular del Departamento fechada 18 de septiembre, 1854, junto con duplicados de aquellos del 15 de marzo, 1854 y el 8 de octubre 1853. A causa de la encarnizada guerra civil que se libra en este país desde el año pasado y a la destrucción de la propiedad pública, es imposible recopilar estadísticas fidedignas en relación con el comercio, etc. por estos años recientes.

Procederé a responder a las preguntas de vuestra circular del 15 de marzo de la mejor manera que me sea posible.

Respuestas a la primera serie

1. Si existiese algún tratado de comercio entre los Estados Unidos y el gobierno en el cual usted está acreditado ¿se cumplen fielmente los términos de tal tratado? Si así no fuese ¿en qué puntos es, o ha sido, ignorado?

El tratado entre los Estados Unidos y el Perú se ha cumplido en términos generales.

2. Las relaciones comerciales de los Estados Unidos dentro de su distrito consular ¿dependen solamente de los reglamentos del poder central o de una legislación local, o parcialmente, o de ambos?

El intercambio comercial de los Estados Unidos en este distrito consular depende solamente de los reglamentos del poder central. Éstos son modificados aproximadamente en cada año, según el gobierno que esté vigente.

3. ¿Existen privilegios permitidos al comercio de otras naciones que sean negados a los Estados Unidos? ¿Existen restricciones impuestas al comercio de otras naciones que no lo sea al de los Estados Unidos? En cada caso especifique la naturaleza de tales privilegios o restricciones.

Los privilegios o restricciones al comercio de todas las naciones extranjeras en todos los casos son las mismas.

4. ¿Cuál es el monto y la naturaleza de los derechos de puerto o de otros derechos aplicados a las naves de los EE.UU?

¿Cuál es el monto y la naturaleza de tales derechos aplicados a las naves nacionales?

Los derechos de tonelaje de las naves de todas las naciones son los mismos, a saber, 25 centavos por tonelada para naves de más de 200 toneladas de desplazamiento. Las de tonelaje inferior están exentas. Los derechos de puerto en el primer puerto de contacto son de $8, en el segundo $6.

5. ¿Se permite el trasbordo de mercaderías en naves de EE.UU. para transporte en el mismo país o para un país extranjero?

A las naves de EE.UU. les está permitido el trasbordo de mercaderías para cualquier puerto sin ningún privilegio o restricción en particular.

6. El dinero y los pesos y medidas que se usan en el puerto o puertos de su distrito consular ¿son iguales a los establecidos por leyes supremas del gobierno? Si así no fuese, transmita un informe convirtiéndolos al sistema nacional reconocido preparando tablas de los mismos acompañadas de estimaciones lo más precisas que sea posible con respecto al valor de la moneda y los pesos y medidas nacionales como lo establecen la leyes de los EE.UU.

El dinero y los pesos y medidas de este distrito consular son los mismos que se usan en Lima.

Respuestas a la segunda serie

También se le solicita entregar en forma tabular

I. Los precios al consumidor y al por mayor en los puertos de su distrito consular durante el año comenzado el reciente 1° de julio de todas las mercaderías exportadas a los EE.UU. sobre los cuales se aplican aranceles bajo las leyes corrientes, como también de aquellas que se exportan libres de aranceles.

Éste es simplemente un puerto de tránsito para el comercio de Bolivia y, de acuerdo con los tratados vigentes entre Perú y Bolivia, todos los bienes en tránsito están liberados de aranceles; pero en julio de 1853 el gobierno del Perú impuso un arancel de 40 por ciento sobre los productos bolivianos que transitan a través del país, causando una interdicción para tal parte del comercio de tránsito. El gobierno de Bolivia transformó ello en una interdicción absoluta al no permitir que ningún bien llegase a Bolivia pasando por Perú, de modo que obligó a que tal tránsito pasase por Cobija.

Las exportaciones habituales son minerales de estaño y cobre, cascarilla peruana y lana de alpaca, todo ello, a excepción de la lana, son productos bolivianos. El salitre se exporta en grandes cantidades desde el puerto de Iquique. Se vende a un precio de $2 a $2,50 el quintal. El precio del mineral de estaño varía entre $20 a $23 por quintal. El del mineral de cobre entre $10 y $12 por quintal y tiene una ley de 60 a 70 por ciento de cobre. El de la lana de $30 a $50 por quintal. La cascarilla peruana es un monopolio del estado peruano.

II. Los valores de seguros, fletes y comisiones que usualmente se aplican a dichas mercaderías cuando se exportan a EE. UU.

III. Las formas y condiciones de ventas

(II y III) Los fletes de todas esas mercaderías fluctúan entre $25 y $35 por tonelada. También pagan una comisión de 5% y una garantía de 2% por crédito semestral.

IV. Las tipos de cambio promedios durante cada mes del año señalado y el tipo de cambio verdadero con respecto al contenido de fino de cada moneda en el intercambio entre los EE.UU. y dichos puertos.

El valor del peso peruano varía muy poco con respecto a 90 centavos de la moneda de EE.UU. Polvo de oro de una onza equivale a 25 centavos [de la moneda de EE.UU.] y una onza de plata a 6¼ centavos.

V. Los aranceles sobre las importaciones desde EE.UU. y las exportaciones hacia los EE.UU.

Las importaciones norteamericanas consisten fundamentalmente de artículos domésticos, telas, sillas y zapatos comunes. Todos los artículos de algodón pagan 15% ad valorem, variando entre 5 y 9 centavos por yarda, según el ancho del artículo. Los muebles pagan un arancel de 30%. Zapatos 40%.

VI. Los tipos de impuestos indirectos, en cuanto fuese posible averiguarlo, aplicados a las mercaderías mencionadas, ya fuesen materias primas, parcial o totalmente manufacturadas.

No se cobran impuestos indirectos por ninguna de tales mercaderías.

VII. Las escalas salariales en los diversos tipos de ocupaciones de la mano de obra y del personal de empleados de los negocios, comercio doméstico e internacional

Los mecánicos obtienen salarios entre $3 y $5 al día; los trabajadores comunes: $1 al día al peruano y $1,50 al extranjero. El personal de empleados en los establecimientos comerciales recibe entre $600 y $1500 o $2000 al año"[634].

El ingeniero Walton White Evans y la inauguración del Ferrocarril Arica-Tacna, 8 de marzo de 1855

Walton White Evans, (1817-1886) el ingeniero estadounidense encargado de la construcción del ferrocarril de Arica a Tacna, era ya un personaje de gran prestigio en el campo de la construcción de los canales y ferrocarriles más importantes en Nueva York durante la década de 1840. En 1850 se trasladó a Chile y junto a Allan Campbell construyó el famoso ferrocarril de Copiapó a Caldera. Dos años más tarde el gobierno peruano concibió el proyecto de un ferrocarril que facilitase el intenso tráfico de mercaderías entre Arica y Tacna, constituido fundamentalmente por las importaciones y exportaciones de Bolivia. En 1853 el gobierno peruano logró contratar un empréstito de cuatrocientas tres mil libras esterlinas que fueron transferidas a la firma de Liverpool de Joseph Hegan & Co., que se había adjudicado las obras. Sabiendo de su presencia en Chile, Joseph Hegan lo contrató para construir lo que sería la mayor empresa de ingeniería vial del país en esa década. Existían ya otras dos obras similares, los ferrocarriles de Lima al Callao y de Lima a Chorrillos, pero ambos habían sido menores que el proyecto Arica-Tacna. La construcción incluía también un sistema de infraestructura comercial para un flujo expedito de mercancías: Con orden simétrico las naves anclaban en fondeaderos señalados por balizas; luego los lanchones y otras embarcaciones menores –incluyendo las balsas de cuero de lobo– comunicaban a las naves con el molo; a su vez, el molo estaba habilitado con un montacargas a vapor con el cual se cargaban y descargaban las mercaderías en los coches de una naveta ferroviaria que comunicaba al puerto con el ferrocarril a Tacna, pasando por el edificio de la aduana. La carta que transcribimos contiene un eufórico relato de Walton Evans relativo al feliz momento de la inauguración del ferrocarril y de sus pruebas iniciales. Despachó su carta al *Railway Times*, la publicación más importante relativa a ferrocarriles en la Gran Bretaña de aquellos años[635].

[634] Estados Unidos, House of Representatives, *Report on the Commercial Relations of the United States with All Foreign Nations*, vol. III. pp. 463-464.

[635] Véase Fernández Canque, *Arica 1868…*, *op. cit.*, p. 58; *Appleton's Cyclopedia of American Biography*; Archivo de Manuscritos de Anthony Walton White Evans.



Arica c.1850. Arica Head - Huano Is (Morro de Arica e islote del Guano). Acuarela de la colección de Rex Nan Kivell. Biblioteca Nacional de Australia. Ítem 200224, NK2602/5. Sir Rex de Charembac Nan Kivell fue un coleccionista neozelandés que donó su valiosa colección de pinturas y documentos a la National Library of Australia. Esta imagen de Arica pertenece a una parte de la colección dedicada a una expedición no identificada alrededor de América del Sur. La acuarela original tiene una dimensión de 10 x 19 cm. Se agradece a la Biblioteca Nacional de Australia por permitir esta reproducción para propósitos educativos.

Walton Evans:
La inauguración del Ferrocarril Arica-Tacna

Del Editor de *The Railway Times*:

"El ferrocarril Arica-Tacna fue inaugurado el 8 de marzo y ahora que ya está en operación ha resultado ser un gran éxito. El siguiente extracto de una carta recibida hace unos pocos días en relación con esta construcción proviene del ingeniero jefe y superintendente de la línea y está fechada 19 de marzo [1855]:

El día 8 recién pasado hice partir la primera locomotora entre los gritos de admiración y el asombro de la atónita población local. Invité que subieran conmigo al Gobernador y algunos otros funcionarios y, una vez que regresamos,

los invité a una cena. Todo transcurrió muy bien sin el mínimo incidente o decepción. Desde entonces hemos puesto en marcha trenes cargados con materiales día por medio. El sábado pasado puse en marcha diez coches cargados con noventa toneladas de madera y fierro. La locomotora transportó esto por una gradiente pronunciada de 80 pies por milla como si volara. Desde este punto [Arica] se han completado ocho millas de vías. Existía una gran excitación con respecto al cruce del puente que construí sobre el río Chacalluta; un ingeniero boliviano de mal agüero había declarado que [el puente] no resistiría ni siquiera una recua de burros. Desde entonces les hice ver a algunos de estos buenos señores de Arica y Tacna el mismo puente con ochenta y dos toneladas de madera y fierros amontonados en él y nuestros trenes lo han cruzado cada vez que ellos vinieron a observar.

Hasta el momento no hemos tenido que lamentar ningún percance o accidente. Estamos haciendo al momento tanto trabajo con tan pocos trabajadores con un rendimiento que jamás lo lograría línea alguna en todo el mundo. En ningún momento he tenido en las obras más de 250 trabajadores y todos ellos solamente por estos últimos meses. Con esos trabajadores hemos desembarcado casi todos los materiales, hemos construido y ya casi concluido una explanada que incluye un muelle de madera y que se encuentra en todo el frente de la ciudad; hemos construido algunos edificios y montado las locomotoras y los coches, hemos construido dos puentes en mampostería de adoquines engarzados con cemento, hemos nivelado las estaciones principales y treinta millas de caminos y hemos tendido ocho millas de vías permanentes dentro de un ambiente de enfermedades y guerra civil en el país. Si llegase la mano de obra china que estoy esperando, tengo plena confianza en que finalizaremos todo dentro de este año"[636].

Arica en la información comercial de 1857

Tal como lo hicimos para 1828 ahora presentamos una breve información sobre Arica contenida en la más amplia y exhaustiva enciclopedia comercial de Estados Unidos. Publicada en dos volúmenes de más de mil páginas cada uno, sin duda debía incluir también alguna información sobre Arica en 1857. En efecto, la breve entrada sobre Arica que transcribimos se encuentra dentro del contexto general del comercio de la República del Perú.

Exportaciones ariqueñas

"Arica.- Los productos principales de exportación desde el puerto de Arica son estaño, minerales de cobre, quina peruana y lana de alpaca. Con la excepción de esto último, todos los anteriores son productos bolivianos. En realidad, el puerto de Arica es meramente un puerto de tránsito para los productos y el comercio boliviano. Sin embargo, a causa de un entredicho que afectó a los gobiernos del Perú y de Bolivia, del cual resultó una imposición por parte del primero en 1853 de un arancel de 40% sobre las exportaciones del segundo que pasaran por este puerto, el comercio de tránsito ahora se conduce a través del puerto de Cobija, o Puerto Lamar, que es el único puerto abierto para el comercio exterior de Bolivia. Las importaciones desde los EE.UU. son artículos domésticos de algodón, mezclillas azules, sillas y calzado. Sobre el último artículo de los nombrados se paga un arancel de 40%"[637].

[636] *The Railway Times*, vol. XVIII, Nº 21, London, 26 de mayo 1855, p. 548.
[637] Isaac Smith Homans & Isaac Smith Homans, Jr. *Cyclopedia of Commerce and Commercial Navigation*, , p. 1520.

Visita de los hermanos Grandidier. Diciembre 1858

Ernest Grandidier (1833-1912) y su hermano Alfred (1836-1921) ni siquiera habían cumplido veinticinco años cuando el padre, señor parisiense de gran fortuna, los despachó en una expedición científica a cargo de un renombrado sabio francés, Jules Janssen quien había recibido una comisión ministerial en 1857 para efectuar exploraciones de naturaleza astronómica. El viaje de estudios bajo su mentor no duró mucho, pues Jules Janssen enfermó gravemente de disentería y tuvo que regresar a París. Los mozalbetes Grandidier, por lo tanto, debieron proseguir la expedición en forma independiente en un modo que fue mucho más didáctico, ya que su juventud los estimuló a emprender una agitadísima aventura por tierras sudamericanas. Alfred, que escribió la relación del viaje, lo describió de esta manera:

> "En el mes de octubre de 1857 salí de Francia con mi hermano y algunos días después nos embarcamos en Liverpool para los Estados Unidos. Por más de dos años he estudiado este otro hemisferio; velozmente recorrí América del Norte desde Nueva York a Canadá y hasta Nueve Orleans, pero sobretodo, me esforcé por conocer a fondo el Perú, Bolivia y Brasil".

Tal es el contexto para el fugaz paso por Arica y las breves notas escritas al respecto, a veces reflejando el sentimiento lírico del romanticismo que estaba tan *en vogue* en la Francia de esos días.

Alfred Grandidier: Arica en 1858

> "Nada puede igualar la desolación de los entornos de desierto, por donde se pone en acción en modo tan fatigoso el cruce de la Cordillera en torno al paso del Tacora. Al observar todo esto ¿quién podría evadir un profundo sentimiento de tristeza? Pareciera que el alma se sintiese con mayor vida en estas vastas soledades donde nada puede atentar contra el silencio solemne de la naturaleza, si no es el viento que sopla con violencia y silba entre las rocas. No se aprecia vestigio alguno de vegetación, solamente la nieve que cubre las cimas y se extiende hacia los cielos. El sendero está sembrado aquí y allá de esqueletos y cadáveres de animales que se han encontrado con la muerte en estas inhóspitas regiones. No le es dado al ser humano el poder de soportar por mucho tiempo la visión de imágenes tan angustiosas sin tratar de escapar de ellas. Es en tal desierto espantoso que se experimenta el sentimiento de la debilidad humana; el espíritu, para escapar del presente, efectúa un esfuerzo que lo transporta hacia el pasado o hacia el porvenir. Es entonces que las ideas de religión, patria y familia asaltan al viajero: ¿cuántos reproches se hace a sí mismo, cuando no reconoció la vida confortable, la perfecta seguridad, los cuidados tiernos y devotos de su país natal y se atrevió a quejarse de su suerte mientras compartía su tiempo entre la insatisfacción y el aburrimiento? Luego de tal confesión, solo en la presencia de Dios ¡cuántas promesas no se hace el viajero para su porvenir! ¡Cuánto no se propone a su retorno de aprovechar los beneficios de una experiencia tan azarosamente conseguida en sus peregrinaciones!...
>
> ...De este modo, la mayor parte de las mercaderías que Europa envía a Bolivia pasan por el Perú: se desembarcan en Arica, son expedidas hacia Tacna y luego hacia el paso del Tacora. Tacna, una ciudad peruana, es el mercado de La Paz; su desarrollo surge del comercio con Bolivia. Para que este último estado puede elevarse al crecimiento, la condición capital será la posesión de Tacna y Arica: la vitalidad de la República boliviana depende de eso...

La diversión favorita de los habitantes de Tacna en días domingos o festivos consiste en cabalgar y salir a pasar el día a cuatro leguas de la ciudad, bajo arboles magníficos que son familiares de las acacias y que se conocen aquí como vilcas, a cuya sombra provista por el frondoso follaje se obtiene un agradable frescor a pesar de los ardientes rayos de sol.

Un ferrocarril une a Tacna con el puerto de Arica; el trayecto dura tres horas y esto es un gran adelanto para facilitar las comunicaciones con la costa. Se evita así un viaje fatigoso y doloroso a través de un desierto de arena que se extiende por catorce leguas.

Arica es un puerto frecuentado por las naves europeas: esta pequeña ciudad ha crecido rápidamente hasta transformarse en el eje principal para todas las mercaderías que se exportan desde Europa hasta Bolivia. Un gran edificio de Aduana recibe tales mercaderías que allí permanecen frecuentemente en depósito pagando una pequeña contribución hasta el momento de su venta; se evita así pagar con un gran anticipo el arancel de ingreso que es considerable.

Hace algunos años se construyó un hermoso embarcadero en la playa; con tal propósito excavaron un cerro cercano a la orilla y en tales excavaciones se encontró una gran abundancia de momias.

Nuestro viaje hacia el interior se había ya cumplido y el vapor inglés estaba en la bahía, listo para levar anclas. Nos embarcamos hacia Chile el 1 de enero de 1859 lanzando un último adiós al Perú"[638].



Aduana de Arica de 21 arcos. Melchor María Mercado, Villa de Esquivel, Sorata octubre 27 de 1868. "Un gran edificio de Aduana" afirmaba Alfred Grandidier en el texto. Se trataba del majestuoso edificio construido por la firma británica E. T Bellhouse & Co. siguiendo las normas de mayor excelencia para la época, con una gran excavación del terreno que se rellenó previamente con bolones de piedra sobre los cuales las bases quedaban en estado flotante y preparadas para resistir sismos mayores. Era una mole imponente de dos pisos, con muros de casi un metro y medio de espesor y preparado para resistir los embates de terremotos e incendios. Delante de un amplio *hall* de primer piso se instalaron columnas de hierro fundido traídas desde Manchester y ellas otorgaban al edificio la apariencia de un solemne templo dedicado al comercio. Véase Fernández Canque, *Arica, 1868*..., *op. cit.* p. 59. Tal fortaleza no pudo resistir el embate del tsunami que la pulverizó, aunque varias columnas quedaron indemnes y luego se reciclaron en el edificio de la cárcel pública y en la recova o mercado central. Estas últimas aún permanecen en su lugar.

Una dama de New York da una fugaz mirada a Arica: 22 de agosto, 1855

Loretta Merwin fue una dama estadounidense que visitó con gran interés y curiosidad las ciudades principales de Chile. Desde Nueva York viajó en un velero hasta la costa del Darién en Panamá, cruzó el estrecho de Panamá montada en una mula y, una vez en la costa suroccidental, comenzó su viaje en el vapor *Bolivia* visitando los puertos

[638] Ernest Grandidier, *Voyage dans l'Amérique du Sud: Pérou et Bolivie*, pp. 235-245.

de Panamá, Ecuador y aquellos peruanos de Callao, Paita, las islas Chincha hasta llegar a Arica. Transcribimos las breves líneas con sus impresiones del paso por Arica. Se denota en sus comentarios una saludable pasión feminista en esta dama visitante.

Arica, 1855: fugaz visita de una dama

> "A las siete de la mañana del 22 [de agosto, 1855] anclamos en la bahía de Arica. Esta ciudad se encuentra cerca de la playa, al pie de un peñón. Al observarlo desde el barco se veía muy hermoso pero sus encantos no soportaron la prueba de un sofocante paseo a través de callejuelas estrechas y polvorientas en el relumbrar de muros emblanquecidos. Un riachuelo que proviene del valle de Azapa suministra el agua potable para los habitantes y para la navegación.
>
> A una pequeña distancia de la ciudad, limitado por un cerco, se encuentra un cementerio de los antiguos peruanos pero la mayoría de las tumbas han sido violadas por extranjeros y tal sacrílega curiosidad ha respetado solo pocos cuerpos los que se preservan por siglos en un terreno seco y nitroso.
>
> Arica ha sido casi destruida por dos terremotos, ha sido atacada dos veces por bucaneros y una vez ha sido casi completamente desolada por las batallas revolucionarias. Las verduras, frutas e incluso flores son mayormente exportadas. Las comerciantes son mujeres, una de la cuales nos acompañó hasta Valparaíso comerciando en cada puerto. Las mujeres de esta costa son muy superiores a los hombres respecto al intelecto, actividad y en lo que podemos llaman iniciativa empresarial. La gente se compone de todas las variedades de color, desde el ocre oscuro hasta el blanco, con prominentes huesos de las mejillas, bocas amplias y pelo negro y grueso...
>
> Llegamos a Cobija, otro de aquellos puertos del desierto, el día 24. Éste es el único puerto marítimo de Bolivia. En la vecindad se encuentran valiosas minas de cobre cuyos productos se embarcan en Gatica y Algodones. Los habitantes se lanzaron afanosamente sobre las mercaderías vegetales de las vendedoras ariqueñas y, en pocos momentos, la mitad de la gente de Cobija, creo, estaba masticando caña de azúcar [de Azapa]"[639].

ARICA Y LA EXPEDICIÓN *NOVARA* DE AUSTRIA

1. Testimonio de Karl Ritter von Scherzer 20-21 de mayo 1859

En los mejores tiempos del imperio austro-húngaro zarpó desde el puerto de Trieste la expedición de la fragata *Novara* con un grupo de renombrados científicos austriacos de la época. Los científicos efectuaron investigaciones hidrográficas, astronómicas, botánicas, zoológicas y antropológicas. Entre los numerosos sabios de la expedición se encontraba Karl Ritter von Scherzer (n.1821 Viena-d.1903 Gorizia), autor de esta descripción de Arica. Fue un científico de espíritu rebelde que había conocido el exilio en Italia después de las revolución de 1848 y, gracias a su fortuna familiar, usó su ausencia de Austria para viajar intensa y extensamente. Al regresar a Austria se acogió a la protección de algunos aristócratas y se dedicó a las elaboraciones estadísticas relativas a su Austria imperial. Fue

[639] Loretta L. Merwin, *Three Years in Chili*, pp. 30-33.

el archiduque Maximiliano –el desafortunado aristócrata que llegara a ser emperador de México– quien siempre apoyó su participación en la expedición y lo comisionó para escribir sus tres volúmenes sobre ella, contando con todos los materiales recopilados por sus colegas, aunque en su obra predominan sus propias observaciones efectuadas en terreno durante la circunnavegación.

> "Los resultados específicamente científicos de la expedición –explicó en su introducción– serán publicados separadamente bajo la supervisión del Comodoro Wollerstoft... yo solamente intentaré ofrecer a los lectores un bosquejo general de los países visitados y sus etnias... en forma simple y concisa"[640].

En efecto, el informe oficial de la expedición se contiene en una monumental obra de veinte volúmenes, *Reise der österreichischen Fregatte Novara um die Erde in den Jahren 1857, 1858, 1859* (*Expedición de la fragata austriaca Novara alrededor el mundo durante los años 1857, 1858, 1859*), que contiene una sustancial contribución del profesor Ferdinand von Hochstetter, el científico de la expedición que efectuara una minuciosa investigación oceánica y que luego preparara el primer estudio científico relativo a un tsunami, utilizando como modelo aquel de Arica de 1868[641].

El presente testimonio de Karl Ritter von Scherzer es un ejemplo de esa simpleza y concisión anunciada por su autor.



Karl von Scherzer, litografía de Adolf Dauthage (1857) disponible en estatus *public domain* gracias a la gentileza de Peter Geymayer a quien se agradece la gentileza.

La fragata Novara *en Arica, 1859*

> "20 de mayo. Hemos echado anclas en Arica, un elegante puerto marítimo con unos 7000 habitantes, circundado por hermosos y exuberantes jardines y que, aunque pertenece al Perú, puede ser considerado el puerto de salida para la producción del norte de Bolivia, puesto que Tacna, la ciudad manufacturera más importante de esa región, con una población de 12.000 habitantes, se encuentra a una distancia de solo nueve millas inglesas [sic] al pie de la cordillera, mientras que La Paz, la capital de la República, con una población de 75.000 habitantes, está a una distancia de 288 millas y se llega a ella con mayor facilidad desde Arica. La división política de Bolivia representa una lamentable injusticia para ese hermoso país y para su esforzada población. La bahía de Arica pertenece, por su posición natural, a Bolivia y no a Perú; los intereses comerciales y el intercambio en general la une mucho más íntimamente con el norte de Bolivia antes que con Perú.
>
> Las exportaciones principales de Arica son plata, cobre, lana de alpaca, cascarilla de quina, pieles de chinchilla, algodón y estaño. También existen dos pequeños molinos de harina en plena operación en esta pequeña ciudad; el trigo proviene del interior y se exporta transformado en harina hacia los diversos puertos a lo largo de la costa. Un ferrocarril que une Arica con Tacna facilita en gran manera el transporte y el comercio pero de ahí hacia el interior todo el intercambio se efectúa a través de angostos senderos para mulas[642].

[640] Karl von Scherzer, *Circumnavigation of the Globe by the Austrian Frigate Novara*, pp. vi-vii.

[641] Una amplia discusión relativa al trabajo del profesor Ferdinand von Hochstetter en conexión con el tsunami ariqueño se encuentra en Fernández Canque, *Arica, 1868...*, *op. cit.*, pp. 301-304.

[642] Desde Arica existen caminos para caballos que conducen a Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz. [Nota de Karl Ritter von e Scherzer]



Contraportada de la relación de Karl von Scherzer, *Reise der österreichischen Fregatte Novara um die Erde: in den Jahren 1857, 1857, 1859* (*Expedición de la Fragata Austriaca Novara alrededor del mundo: en los años 1857, 1857, 1859*.

Las casas, en su mayor parte construidas de adobes por toda la costa del Perú –por donde la lluvia es absolutamente desconocida e incluso el simple rocío es mínimo- son planas con techos apenas cubiertos por cañas, todo lo cual, cuando se observa desde la calle, da la apariencia de desorden. Desgraciadamente, estos techos como terrazas son por eso los únicos receptáculos de basura de la casa y quienquiera que para tener una buena perspectiva ascendiese a algunos de los montículos de arena adyacentes se quedaría recordando el espectáculo sucio y único que aparece a su vista.

Inmediatamente más allá de los suburbios de la Chimba se abre a los ojos la naturaleza de desolación del paisaje. Caminé hacia las dunas más cercanas pues me habían asegurado que por allí existían numerosas tumbas de reinas como también una gran cantidad de momias. Debido a la extrema sequedad de la atmósfera, los cráneos de los muertos, que por aquí se encuentran esparcidos a flor de tierra, parecieran demostrar que sufrieron muchas transformaciones anatómicas. Incluso los cuerpos de algunos animales muertos no mostraban señales de descomposición sino que estaban completamente secos. La peculiaridad de las condiciones meteorológicas, la sequedad extrema de la atmósfera y la impregnación salina del suelo se correlacionan mucho mejor con tal maravilloso aspecto antiséptico que cualquier habilidad para embalsamar los cuerpos de los indígenas puesto que ahora, cuando peruanos morenos y católicos no han perdido ninguna de sus supersticiones, aunque han abandonado la mayor parte de sus antiguas artes y costumbres, los muertos que entierran presentan el mismo aspecto momificado cuando son desenterrados. Yo me llevé uno de los cráneos de un indio de las cercanías de Arica, el cual tenía una singular malformación producto de un vendaje circular.

La desfiguración artificial del cráneo tiene su origen en una costumbre muy peculiar de las razas de indios tanto de Norte como de Sudamérica que consiste en alterar mecánicamente la forma del cráneo en el bebé recién nacido. Respecto a la diferencia en la belleza de las razas indígenas por la costa occidental de América del Norte se distingue una señal muy clara en el perfil de la cabeza de un nativo de Puget Sound, en el territorio de Oregon, de la cual me siento en deuda por la amabilidad del Dr. Ried de Valparaíso quien me la regalara en 1856 por manos del oficial médico de un buque de guerra de EE.UU. En este lugar, con un gran contraste con la forma oblonga del cráneo de un indígena de la vecindad de Arica, pareciera que aquel otro cráneo hubiese sido aplastado transversalmente aplicando presión transversal con dos tablillas.

Al principio uno se inclina a atribuir la apariencia aplastada de la cabeza –que se manifiesta en diversas razas indígenas, y aquí alargadas en modo exagerado y allá horriblemente aplanadas– a un capricho de la naturaleza, pero las investigaciones más acertadas no dejan duda que la deformidad en cuestión, de cualquier forma, es el resultado de una presión artificial que ha sido aplicada y que este desplazamiento del cerebro no está limitado a algunos individuos sino que es una característica de tribus enteras, sin que por ello ocurra una disminución sensible de las facultades intelectuales o que la práctica afecte la morbilidad.

El valle de Azapa, a tres millas españolas de distancia (nueve millas inglesas) de Arica, es muy fértil, con un buen suelo pero pobremente abastecido de agua. Sin embargo, con una inversión de unos pocos millones de pesos se podría establecer fácilmente una comunicación con las aguas del río Arica cuyo gasto sería ampliamente compensado por el aumento de la capacidad productiva que se daría al valle. Se podría producir caña de azúcar, uva de mesa, naranjas, piñas, olivos y verduras de todo tipo y venderse ventajosamente en Arica.

Entre los alemanes residentes en Arica tuvimos relaciones amistosas con M. Colman, un comerciante y cónsul de Chile, también el Dr. Mittendorf que es un médico de la compañía ferroviaria de este lugar. Este último señor nos informó que las enfermedades más comunes eran aquellas que afectaban a las uñas, disentería y fiebres tercianas pero que, en general,

el clima de Arica era saludable y que en muchos casos las enfermedades podían atribuirse al modo de vida irregular y licencioso de los habitantes del lugar. Aunque la lluvia es casi inexistente, sin embargo durante la estación veraniega (enero a marzo) cuando la nieve se derrite en el interior y se producen formidables precipitaciones en la cordillera, los lechos de los ríos devienen torrentes que transportan vastos volúmenes de agua hacia el mar y que en parte se infiltra en los suelos, de modo que a una profundidad de dos o tres pies uno puede encontrar agua o, en cualquier caso, humedad, mientras la superficie se quema como un pastel. Una pequeña canalización del lecho del río y una presa para el agua, de modo que se cree un reservorio permanente, no solo proveería un suministro de agua seguro y mejor sino que también ejercería una influencia benéfica para la salubridad de la población. El río se seca completamente cada año entre los meses de julio y agosto durante los cuales, en plena concordancia, se produce la gran mayoría de los casos de enfermedad y resulta imprescindible que se tomen medidas inmediatas como las que se indican para controlar las aguas; de otro modo es razonable temer que, a menos que se construyan diques y presas artificiales el lecho del río gradualmente se arenará y todo el distrito quedará en condiciones peores que nunca puesto que con la inundación de cada año, a medida que descienden las aguas desde las montañas se hace perceptible una disminución de la cantidad, como se ha enfatizado, de modo que mientras diez años atrás el lecho del río se llenaba por cuatro o cinco meses, en el presente raramente se llena por dos meses in total.

El 22 de mayo arribamos a la pequeña bahía de Puerto Islay cuyo acceso es muy difícil"[643].

Descripción de Arica en la obra de Mateo Paz Soldán, c. 1860

Mateo Paz Soldán y Ureta (1812-1857) fue miembro de una excepcional familia peruana que ella sola hizo una contribución extraordinaria a la cultura de su país. Entre los diez hermanos Soldán y Ureta se cuentan, por ejemplo, Mariano Domingo, el mayor, quien fuera compañero de Simón Bolívar en la guerra de independencia, Santiago José, que fuera un distinguido naturalista que colaboró con Alexander von Humboldt, Pedro Silverio, un importante estadista, Mariano Felipe –el más conocido de los diez– fue estadista e historiador. Mateo, el autor de quien ahora nos ocupamos, en su breve vida desarrolló múltiples potencialidades: fue un metódico estudioso de las lenguas clásicas y un políglota extraordinario: dominaba nueve idiomas, incluyendo el quechua y el aimara y era, además de jurista un romántico poeta. Todo esto no le impidió explorar también el mundo de las ciencias exactas publicando obras de Astronomía, Trigonometría y Geografía. En su obra magna, la *Geografía del Perú*, encontramos el pasaje relativo a Arica. Esta obra fue investigada en modo acucioso con las mejores fuentes de que el autor pudo disponer y con la consultación de los intelectuales peruanos már ilustrados de su tiempo. Sin embargo, la vida no le duró para cumplir con su cometido y la gran herencia que dejara para su patria fue una enorme cantidad de cuadernos manuscritos muy ricos en contenidos, pero que en algunas áreas

"tenía muchos vacíos y supresiones porque el quebrantamiento de su salud fue rápido y amenazante, mas su amor por

[643] Von Scherzer, *Circumnavigation...*, *op. cit.*, vol. III, pp. 345-349. La publicación original de donde proviene esta traducción es: Von Scherzer, *Reise der...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 509-513.

la ciencia era tal, que a pesar de su postrada salud y sacando fuerzas de su entusiasmo científico, aglomeró muchos datos para escribir el tratado de la Geografía del Perú".

Estas últimas líneas las escribió su hermano Mariano, quien fuera el editor de la obra a la cual, sin duda, también enriqueció con contenidos de su propia autoría.



Bombardeo de Arica durante la guerra civil de 1856-1858. Acuarela de Harry Edmund Edgell. El autor fue un pintor aficionado que comandaba la nave de guerra británica *Tribune* y que observó el desarrollo de la guerra civil en que el general Manuel Ignacio Vivanco se sublevó contra el presidente Ramón Castilla. Durante esta cruenta guerra civil (más de doce mil muertos y heridos entre ambos bandos) las naves de Manuel I. Vivanco intentaron tres veces la ocupación de Arica. En la descripción del cuadro Harry E. Edgell afirma que se trata del bombardeo de Arica por la nave *Amazonas* pero esto no es factible. Tal nave estuvo ausente de la guerra debido a fallas mecánicas que la llevaron a Hong Kong y otros puertos en una navegación que la condujo a efectuar la primera circunnavegación peruana y, por consiguiente, estuvo ausente durante la guerra civil. Es plausible que se trate, en cambio, del bombardeo de Arica por la nave *Apurímac* el 21 de febrero de 1858, que causó doscientos muertos y numerosos heridos. Véase National Maritime Museum, London, con licencia *creative commons* para propósitos educativos, disponible en http://collections.rmg.co.uk/collections/objects/133517. [Fecha de consulta: 28 de junio de 2015]. Se agradece tal generosidad.

Aunque la obra contiene referencias a Arica en diversas secciones –hay, por ejemplo, una descripción geológica del morro– hemos elegido la descripción general de la ciudad en su contexto regional.

Arica en 1860

"El segundo ferrocarril que se ha construido en el Perú es el que va desde Arica hasta Tacna, recorriendo una línea de más de catorce leguas. Hace pocos años que se concluyó y el Gobierno del Perú facilitó y protegió con magnificencia tan necesaria obra llevada a cabo por el industrioso Mr. Hegan. Verdad es que por ahora los arrieros de Tacna han sufrido una baja considerable en su industria de transportar los efectos de uno a otro lugar; pero el país en general ha ganado mucho con esta colosal empresa y Tacna en especial progresa de un modo asombroso, por hallarse en una ventajosa posición por ser el conducto casi indispensable para el vasto comercio de Bolivia...

Provincia de Arica

Límites:- Confina esta provincia por el N. y N.E. con la de Tacna; por el Sur con la de Tarapacá; por el Este con la República de Bolivia; y por el Oeste con el Pacífico.

División Política: Esta provincia, creada nuevamente por decreto de 25 de junio de 1855, tiene seis distritos y tres curatos, a saber:

Distritos: Arica, Belén, Socoroma, Livilcar, Lluta y Codpa

Curatos: Arica, Codpa y Belén.

Ciudad de Arica

La capital de la provincia es la ciudad de San Marcos de Arica, ciudad muy antigua y hoy puerto mayor de la República, con un magnífico muelle y un ferrocarril que va hasta Tacna. Fue en otro tiempo esta ciudad capital de un gran partido y muy poblada. El espantoso terremoto de 1605 [sic, 1604] la arruinó casi completamente. Así como el saqueo que experimentó en 1680 por el pirata inglés Dampier.

Los primeros azogues que vinieron de la península en el buque *San Cristóbal*, para transportarlos al interior del Perú y Potosí, fueron desembarcados en el Puerto de Arica el año de 1574. Su clima ha sido siempre muy malsano y expuesto a tercianas y fiebres pútridas; pero en el día ha mejorado mucho con las zanjas que se han abierto para desaguar las aguas de algunos pantanos y de las del gramadal [Chimba] que la rodea por el Norte, las que, corrompidas, infestaban el aire y ocasionaban las dichas enfermedades, lo mismo que el sargazo arrojado por el mar que se pudría con el calor. Un terraplén hecho al intento va a concluir con este último embarazo.

Hay en Arica una Iglesia Matriz y tres conventos supresos de La Merced, San Francisco y San Juan de Dios, todos en muy mal estado. Arica ha dado hombres distinguidos y sabios, tales con el D. D. Hipólito Unanue, de crédito europeo por su profundo saber en ciencias matemáticas, físicas, médicas y su grande elocuencia como escritor y orador. Fue uno de los redactores del Mercurio Peruano y autor de 'Clima de Lima,' obra llena de observaciones sobre el clima de este país.

Producciones: Son muy fértiles los valles de Lluta y Azapa y muy sazonados sus frutos, habiendo algunos de ellos, como el Zapallo y la Aceituna, que no tienen igual en el Perú. Pero desgraciadamente son tan escasos de agua que algunos años no produce nada el de Azapa, teniendo sus habitantes que emigrar en pos del alimento hasta Lluta. Desde mayo hasta octubre inclusive la garúa o lluvia de la costa, humedeciendo el terreno, hace florecer las Lomas, con las que se alimenta el ganado mayor y menor que traen de la sierra hasta que se acaba el pasto, en cuya época los regresan a sus lugares. El río del valle de Lluta es permanente y se emplea en el regadío de su feraz terreno que casi produce hoy solo alfalfa y maíz, pues los frutos de que se alimentan los habitantes de la provincia de Arica y de Tacna les vienen de otras partes.



Perú. Iglesias De Arica. Iglesia Matriz e Iglesia de la Merced antes del tsunami. Melchor María Mercado, Villa de Esquivel, Sorata Octubre 7 de 1868. El pintor Melchor Mercado también se cuenta entre los forasteros que pisaron tierras ariqueñas y dejaron un testimonio sobre tal experiencia. La diferencia en este caso resta en la peculiaridad de su testimonio, que se expresó en diversas acuarelas que pintó durante su estadía, poco tiempo antes del desastre de 1868. La pintura lleva la fecha 7 de octubre, cuando las iglesias ya no existían. Por lo tanto, aquella es la fecha en que el pintor concluyó su acuarela cuando ya había regresado a su Villa de Esquivel. Ya hemos reseñado un boceto biográfico de Melchor Mercado en la descripción de su grabado relativo a la siesta de una recua en Potosí.



Iglesia matriz de Arica. Honores a los restos del mariscal Ramón Castilla. Julio 1868. Solemne ocasión de la despedida de los restos del caudillo para su sepelio final en Lima. Un mes más tarde la iglesia sería devastada por el gran terremoto y tsunami del 13 de agosto de 1868, como se puede observar en la próxima imagen. Véase Luis Álvarez M. *et al.*, *Arica en el tiempo*, p. 27.

Movimiento comercial y marítimo: El movimiento comercial del puerto de Arica durante los años 1845, 1846 y 1847 está representado por las siguientes cifras:

Exportación [soles]			Importación [soles]		
1845	1846	1847	1845	1846	1847
1.412.000	1.504.000	990.400	1.500.000	578.000	473.560

La gran disminución que se observa en 1847 tiene por causa la guerra de Bolivia y, por consiguiente, la interdicción durante ese año. En 1860 la exportación fue de 990.499 soles.

La de 1859 ya hemos considerado en el comercio general del Perú. La exportación de cobre durante el periodo de 1836 a 1845 ha sido de 6.822.000 kilogramos, siendo el último año de 1.205.000 kilogramos. En 1861 la exportación representaba un capital de 1.586.460 pesos. Entre estos artículos la lana de alpaca y vicuña se elevaba a 223.617 soles; el cobre a 368.000 soles y el oro y plata sellada, en barra o chafalonía a 339.270 soles.



Restos de la iglesia matriz de Arica después del tsunami. 23 de agosto 1868. Esta imagen es muy conocida, pero la versión que aquí se incluye es muy escasa debido a su alta definición. Se agradece a Gustavo Baumann por su generosa contribución.

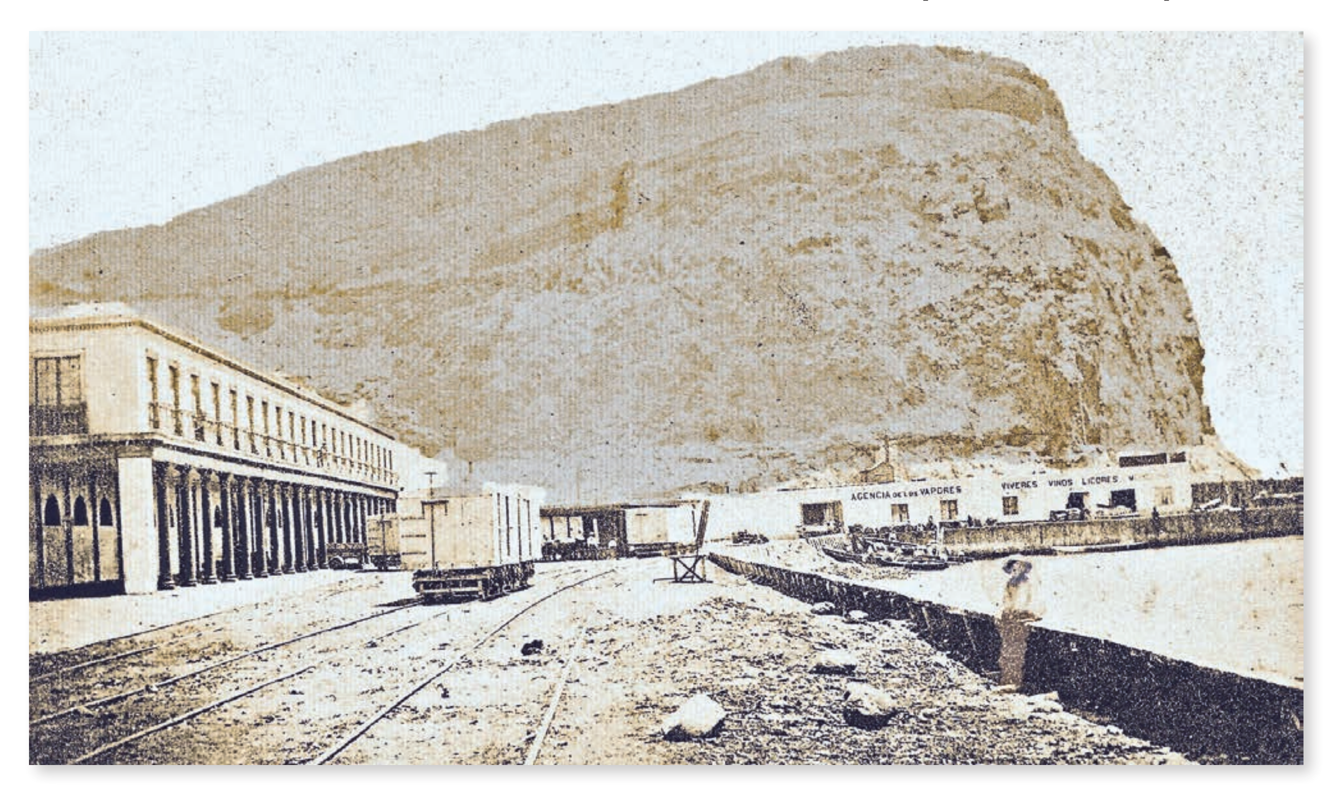
La entrada de aduanas ha sido durante los cinco años que siguen:

1842	1843	1844	1845	1846
179.000	156.000	237.000	249.000	152.000

El movimiento marítimo de este puerto durante el periodo de 1825 hasta 1847 ha sido el siguiente:

Años	Número de buques	Años	Número de buques
1825	73	1834	68
1826	77	1835	71
1827	61	1836	66
1828	80	1837	103
1829	71	1838	101
1830	64	1839	83
1831	65	1840	114
1832	63	1846	141*
1833	68	1847	183

* En este año solo se comprende las entradas de buque.



Arica 1864: Aduana, Agencia de vapores y almacenes comerciales. Se advierten en primer plano las columnas de hierro, algunas de las cuales todavía sobreviven. El gran edificio de la Agencia de Vapores pertenecía a George H. Nugent, vicecónsul y luego cónsul de Gran Bretaña en Arica. Fotografía restaurada de la colección de Gustavo Baumann a quien se agradece afectuosamente.

En 1861 entraron 299 buques clasificados así: 105 procedentes del extranjero; 194 procedentes del país.

El ferrocarril de Arica fue comenzado en 1851 y acabado en 1854. El jefe de la sociedad empresaria es el capitalista D. José Hegan. Tiene de longitud 39 millas. En 1860 condujo 19.006 pasajeros y 176.125 quintales de mercadería. En 1858 dio un producto de 190.546 soles, los gastos ascendieron a 98.435 soles y condujo de Arica a Tacna 139.693 quintales de mercadería. Cábenos la satisfacción de decir que durante 1860 no ha habido ninguna desgracia.

Antigüedades: Casi en toda la costa, desde Arica hasta la Punta de Coles, hay una infinidad de Huacas, en las que se encuentran muchas momias, vasos de oro y plata, vestidos y otras antigüedades. Según Frézier, son estas huacas de la altura de un hombre y rodeadas de una pared hecha de piedra. Mr. Bollaert ha encontrado lo mismo en el Morro de Arica; allí ha visto muchos cadáveres disecados y sentados, rollos de lana y algodón y a veces perros. Frézier ve en todos estos restos signos de la crueldad de los españoles en la época de la conquista"[644].



El Molo de Arica construido por Gustave Eiffel, c. 1870. André Bresson lo menciona en su visita a Arica de 1872 (el puerto "está equipado con un hermoso muelle de hierro, construido por los fabricantes franceses, Sres. Eiffel & Cía."). El año 1900 Gustave Eiffel, (1832-1923) publicó su obra titulada *La Tour Eiffel*. En tal libro se incluye un apéndice con la lista de sus obras acometidas y donde junto a este molo aparece la Aduana de Arica ("Le bâtiment de la douane d'Arica"), sin embargo, no se incluye la iglesia de Arica. Véase Gustave Eiffel, "Appendice. Travaux de M. G. Eiffel et Principaux Ouvrages exécutés par ses Etablissements!, p. 341.

Los informes consulares sobre Arica del cónsul británico George Hodges Nugent, 1866-1877

En otra publicación ya hemos perfilado la interesantísima personalidad del vicecónsul británico en Arica, George Hodges Nugent (1823-1879) quien sirviera en dicho cargo desde 1846 hasta el momento de su fallecimiento en 1879, cuando la Guerra del Pacífico apenas había comenzado. A todas luces don Jorge –como lo llamaban sus numerosos amigos y vecinos en el puerto– llegó a ser un auténtico ciudadano ariqueño. Tenía apenas veintidós

[644] Mateo Paz Soldán, *Geografía del Perú, obra póstuma corregida y aumentada por su hermano Mariano Felipe Paz Soldán*, pp. 507-514.



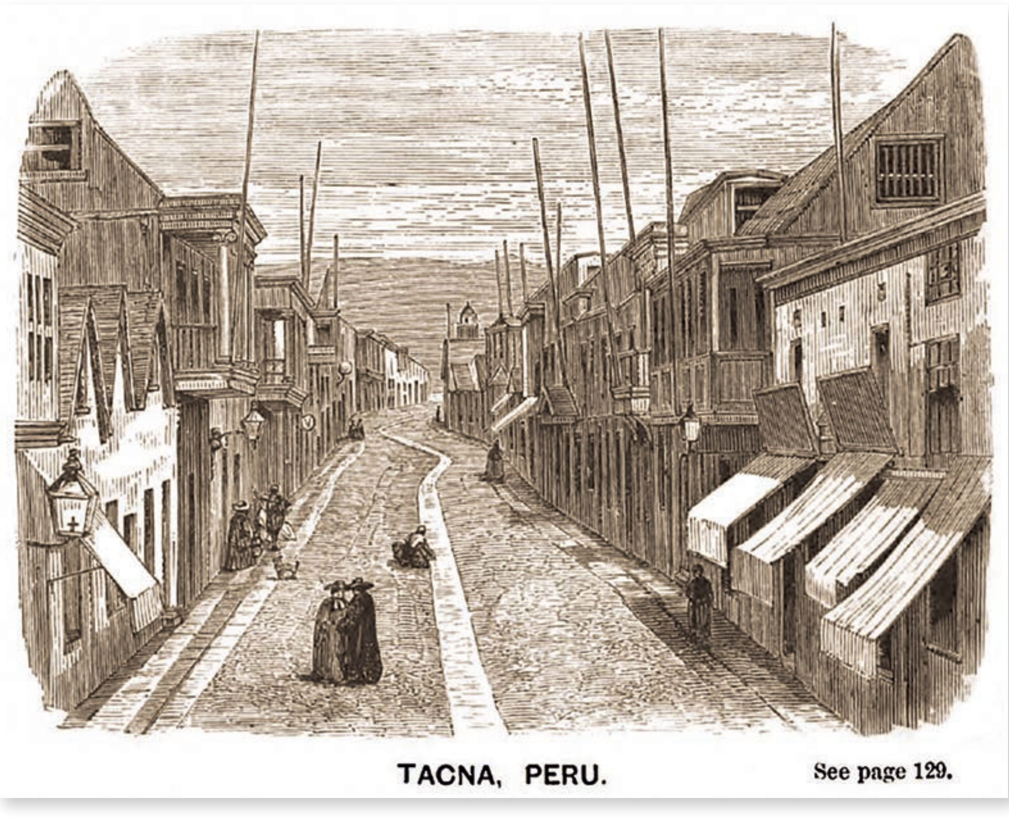
Arica 1864: Aduana y edificios comerciales. Esta imagen representa el corazón de la actividad comercial y portuaria de Arica con imponentes edificios que muchos viajeros admiraron desde el mar, para ser posteriormente desilusionados por la miseria que existía en los barrios interiores. La aduana es el edificio al fondo de la imagen y detrás de ella se divisa La Chimba. Como la anterior, también esta imagen proviene del excelente archivo de Gustavo Baumann a quien de nuevo se agradece.

años cuando en 1846 el gobierno británico le encomendó el cargo de vicecónsul en el puerto de Arica. No transcurrió mucho tiempo para que se transformase en una figura apreciada en el ambiente comercial y también entre los ariqueños. Pocos años después de su establecimiento en Arica se enamoró de Eloísa, una distinguida damisela tacneña de apenas dieiciséis años con quien se casó en 1855. Al hacerlo, se entroncaba con la más rancia aristocracia peruana. En efecto, Eloísa pertenecía a la familia Portocarrero, de antigua raigambre colonial. Su madre, María Natividad Portocarrero, a su vez se había esposado con el Dr. Alexander MacLean, un médico y también próspero comerciante escocés con establecimientos en Tacna y Arica. Además de su cargo consular tuvo múltiples ocupaciones. Fue él, por ejemplo, quien desarrolló la empresa de suministro de agua potable para Iquique, lo que hubiese sido suficiente para crearle una gran fortuna personal. Sin embargo, su actividad comercial fundamental fue aquella de agente de la Compañía de Navegación del Pacífico, establecida en el mayor edificio privado en la bahía ariqueña. No solo fue vicecónsul británico sino, también, fue nombrado cónsul de Estados Unidos en Arica.

Su pertenencia e identificación con la comunidad ariqueña se reveló con creces cuando se debieron enfrentar las catástrofes que ocurrieron durante su ejercicio, vale decir, el terremoto/tsunami de 1868, la epidemia de fiebre amarilla de 1869-1870 y el nuevo tsunami de 1877. En el primero de estos acontecimientos salvó muchas vidas ariqueñas gracias a su genial intuición sobre las enormes olas que vendrían después del gran remezón. Con admirable presencia de ánimo impulsó a los ariqueños que estaban en la bahía para que buscaran refugio en las laderas del morro. Un año antes de su muerte fue descrito por el misionero William Taylor como "una figura imponente, alta y agraciada [que] me recibió con mucha amabilidad". Tan extraordinaria fue su personalidad que la prestigiosa revista londinense *The Illustrated London News*, que solo publicaba necrologías de jefes de Estado, príncipes, reyes y grandes personajes, dedicó a su obituario casi una página completa incluyendo su retrato. Aunque no fuese una obligación imperativa –tantos vicecónsules británicos no lo hicieron– George Nugent preparó detallados informes consulares sobre Arica que despachó puntualmente al Foreign Office en Londres. De tales informes hemos

seleccionado algunas fechas y fragmentos sin incluir todas las tablas estadísticas, que también son numerosas. En estas burocráticas páginas reveló su gran afecto a la ciudad del morro al referirse, por ejemplo, a los datos de exportaciones ariqueñas como "nuestras" exportaciones.

Hacia fines de 1878 su salud se quebrantó y por tal razón abandonó Arica con la esperanza de recuperar su bienestar en la pequeña ciudad de Mollendo. Sin embargo, allí falleció, lejos de su ciudad adoptiva. Su joven viuda Eloísa, embargada por el dolor, transportó el cuerpo de George para sepultarlo en su tierra adoptiva. Allí también ella asumió los cargos comerciales de su esposo y, con sus hijos, continuo viviendo en Arica hasta un lejano 1910 cuando también ella falleciera. Por muchos lustros, las tumbas de George y Eloísa fueron las principales a la entrada del viejo cementerio de Arica con sus nombres inscritos en grandes lápidas, quizá si labradas sobre piedras del morro, de su morro. Tales tumbas todavía allí permanecen, en evidente necesidad de restauración al momento en que escribimos estas líneas. Vale la pena leer el 0obituario que le dedicara el periódico londinense y por eso lo trascribimos a continuación:



Tacna, Perú, antes del terremoto. *The South American Missionary Magazine*, vol. 2, London, 1868, p. 1243

The Illustrated London News: *El deceso del Cónsul en Arica*

> "La guerra que se desarrolla en esta hora entre Chile y Perú de nuevo ha provocado serias ansiedades respecto a la seguridad de los intereses públicos y privados de Gran Bretaña en los puertos comerciales de aquella costa occidental de América del Sur. Ésta parece una ocasión apropiada para presentar una breve conmemoración, con un retrato, de aquel servidor público extraordinariamente diligente, capaz y enérgico que fuera el difunto señor George Hodges Nugent, Cónsul de Su Majestad en Arica quien falleciera el 25 de marzo en sus cincuenta y seis años de edad. Era el segundo hijo de un antiguo oficial peninsular, el Comisario General Nugent. En 1842 fue a América del Sur como secretario interino de Mr. Pitt Adams, entonces Encargado de Negocios Británico en Lima. Obtuvo la aprobación y la confianza de su jefe quien lo indujo a permanecer en el país y, en 1846, lo nombró Vice-Cónsul en Arica. Tal puerto era una de las estaciones principales de la Pacific Steam Navigation Company, la línea de vapores de la costa occidental y era también la fuente principal de los valiosos suministros de nitrato de soda.



El difunto Mr. George H. Nugent, cónsul británico en Arica. Como se afirma en el obituario, este retrato es un grabado derivado de una fotografía del famoso fotógrafo limeño Eugenio Courret. Véase *The Illustrated London News*, London, November 29, 1879, p. 503.

Mr. Nugent muy pronto pudo ejercer una influencia considerable en esa importante posición. En las revoluciones –que han sido tan frecuentes en la República del Perú– Arica frecuentemente estuvo expuesta a ataques de las facciones en lucha. Él invariablemente fue tratado con el más grande respeto por ambas partes y fue capaz en muchas ocasiones de mitigar los sufrimientos del pueblo y prevenir la destrucción de vidas y propiedades. Por tales esfuerzos efectuados con éxito y por el coraje y presteza con que actuó, Mr. Nugent recibió dos veces el reconocimiento de su propio gobierno y una vez del gobierno francés.

Su fortuna personal prosperó paralelamente hasta que en 1868 el puerto de Arica fue afectado por un terremoto destructivo y un gran tsunami (del cual se recordará que algunas ilustraciones fueran publicadas en este periódico). Mr. Nugent, entre las demás víctimas de aquella enorme calamidad, vio los resultados de sus veintidós años de actividad arrasados en media hora. En medio de tales horrores de aquel día, que la densa oscuridad hacía más espantosa, su presencia de ánimo y su serenidad no fallaron. Prestó una gran ayuda a las autoridades al mantener el orden y proveer asistencia para los pobladores. Cuando se vio obligado a abandonar la ciudad condujo a su esposa y sus niños hacia las colinas y durante el tiempo que transcurrió en tal lugar, aunque no tuvo techo ni alimentos por muchas horas, encontró los medios para escribir una breve y muy gráfica descripción de la calamidad que había golpeado a Arica. Tales cartas suyas, al hacer su camino hacia los periódicos de Gran Bretaña y de los EE.UU., fueron consideradas verdaderas obras de arte narrativa y se tradujeron más tarde a varios idiomas.

Mr. Nugent gozó después de un breve periodo de tranquilidad que fue interrumpido por el violento brote de fiebre amarilla que se produjo cuando aún subsistían la convulsión por los muertos insepultos del terremoto, la dispersión de cuerpos de antiguas tumbas y la interrupción del drenaje en la ciudad. Esto lo condujo de nuevo a su puesto de acción. Volvió a su lugar para prestar ayuda al personal médico, investigar los alcances de los estragos de la peste y –cuando tales personas también caían afectadas– él mismo tomó su lugar para prestar asistencias a los pacientes, administrar medicinas y, finalmente, para enterrar a los caídos o para oficiar el servicio funerario. Tales esfuerzos generosos y de coraje ofrecidos a la causa de la humanidad granjearon a Mr. Nugent el reconocimiento de una multitud de amigos ariqueños.

En un periodo más breve de lo que se podía esperar, cuando había comenzado a construir una segunda fortuna, en mayo de 1876 [sic, 1877] un enorme tsunami precedido por un terremoto, de nuevo arrasó con el puerto y la ciudad llevándose consigo la mayor parte de su propiedad y de sus ahorros. Y a pesar de todo esto, el carácter indomable que había guiado a Mr. Nugent a través de tantas tribulaciones no lo abandonó tampoco esta vez. Efectuó grandes esfuerzos para rehacer su fortuna y estableció una importante empresa de suministro de agua para la ciudad. Pero, en el momento final, su salud se quebrantó y se vio obligado a buscar un cambio de clima buscando seguridad con su esposa –una dama española de Lima con quien formara una numerosa familia– en Mollendo, donde falleció. Mr. Nugent fue una persona completamente realizada; un excelente lingüista –con pleno dominio de los idiomas francés, español y alemán– un caballero de gran estima por parte de todos sus conocidos. Emprendió mucho y en diversos modos para mejorar las condiciones de la ciudad introduciendo el gas, agua potable pura y un eficiente sistema de drenaje. Toda la extensión del bien que a veces un cónsul británico puede cumplir con conciencia cívica, esfuerzo y buen juicio no es comprendido completamente por la generalidad de la gente en su país.

El retrato es un grabado derivado de una fotografía de E. Courret, Lima"[645].

Veamos ahora una breve selección de sus informes consulares sobre Arica:

[645] El autor agradece a Christian Hodges-Nugent, nieto de George Nugent, la gentileza de poner a su disposición este documento. El retrato de George Nugent está tomado de su fuente original.

1866-Arica.
Informe del vicecónsul Mr. George H. Nugent sobre el comercio exterior e interior de Arica en el año 1866

"El puerto de Arica, en la república del Perú (con una población aproximada de 4,000 habitantes), situado a 18°28' de latitud sur y 73°24' de longitud oeste, constituye por su posición geográfica la salida natural para las provincias septentrionales de Bolivia, y deriva su principal importancia del intercambio comercial con esa república. Por un error del Libertador Bolívar, cuando las colonias americanas meridionales pertenecientes a España obtuvieron su independencia, se consideró a este puerto como parte de la república del Perú. Esta desafortunada división de territorio no solamente ha sido la causa de un constante resentimiento entre las repúblicas hermanas sino también ha impedido en gran medida el desarrollo de los grandes recursos mineros de Bolivia, deteniendo asimismo el crecimiento de Arica, que por las ventajas que le otorga su posición natural –una excelente bahía, un buen lugar de anclaje, abundante provisión de agua y un fértil valle en su vecindad capaz de satisfacer las necesidades de la provincia– si hubiere sido el puerto principal de una república, se hubiera convertido en un rival formidable del Callao y Valparaíso. La ciudad es saludable; anteriormente hubo muchos casos de fiebres intermitentes pero gracias al mejoramiento del drenaje la enfermedad, bajo su forma maligna, ha desaparecido por completo. El clima es estable. El termómetro fluctúa entre 84 y 58 grados Fahrenheit a la sombra.

Hasta el 19 de junio de 1865 el Perú permitió el libre tránsito a través de su territorio para todos los productos bolivianos y para las mercancías extranjeras destinadas al consumo de Bolivia; pero en esa fecha entró en vigencia un tratado en virtud del cual Perú impuso aranceles sobre todos los productos destinados para Bolivia y en consideración de aquello le entrega a Bolivia una subvención anual de 450.000 soles. Los productos bolivianos de exportación no pagan aranceles en Arica ni tampoco se aplican aranceles en Bolivia sobre las mercancías importadas desde el Perú, ya fueren peruanas o extranjeras.

La comunicación principal entre Arica y Bolivia es por vía férrea hacia la ciudad de Tacna –a una distancia de 40 millas y una altitud de 2000 pies– continuando desde allí por senderos de mulas a través de la cordillera que se atraviesa a 45 millas de Tacna por un



Arica, Peru, totally destroyed by earthquake and Tidal Wave on 13 August 1868. (Arica, Perú, destruida totalmente por el terremoto y tsunami del 13 de agosto de 1868) Acuarela de Hamilton Williams, oficial del *HMS Leander*, del escuadrón británico en el Pacifico sur antes del desastre. Preparó un álbum con dibujos y acuarelas relativas a puertos y paisajes del Pacífico Sur intitulado *Sketches in the South Pacific* (*Bocetos del Pacífico Sur*) que se conserva en el Museo Marítimo Nacional de Greenwich en Londres. El museo ha puesto esta imagen en estatus de *creative commons* para uso educativo no comercial. Se agradece al Museo por permitir esta reproducción educativa.

paso llamado Tacoroi, a 14.700 pies sobre el nivel del mar, libre de nieves y transitable en todas las estaciones del año. Desde este paso se efectúa el descenso de alrededor de 1000 pies hacia el este, hacia la gran altiplanicie que llegando a las alturas orientales de los Andes da forma a Bolivia. El profesor Forbes ha descrito extensamente esta sección tan interesante del territorio en una obra publicada en 1862. El trajín entre Tacna y Bolivia se efectúa utilizando mulas y asnos, asimismo en forma considerable con llamas nativas que cargan pesos de 100 libras y recorren diez millas diarias.

Nunca se ha mantenido un registro estricto de las importaciones a través de Arica, pero su valor total se estima en 6.000.000 soles, o alrededor de £900.000 anuales según las siguientes fuentes de suministro:

Importaciones del puerto de Arica	£
De Gran Bretaña: manufacturas de algodón, lana y lino, hierro, licores de malta, herramientas, cerámicas, etc., importados directamente desde Liverpool y por vía de Valparaíso y Callao.	535.000
De Francia: telas, mantones de casimir, algodón estampado y artículos de lana, sedas, botas y zapatos, guantes, lozas, vinos y licores, artículos menudos y artículos parisienses	200.000
De Alemania: pantalones de algodón, mantones, velas, herramientas de acero, artículos menudos, leña de quemar y cristalería.	50.000
De los Estados Unidos de Norteamérica: muebles, duelas, petróleo, aceite, lámparas, maderas y artículos no elaborados en general	25.000
De Chile: harina, trigo, maderas, frutas secas, productos agrícolas en general y carbones.	100.000
Total	£910.000

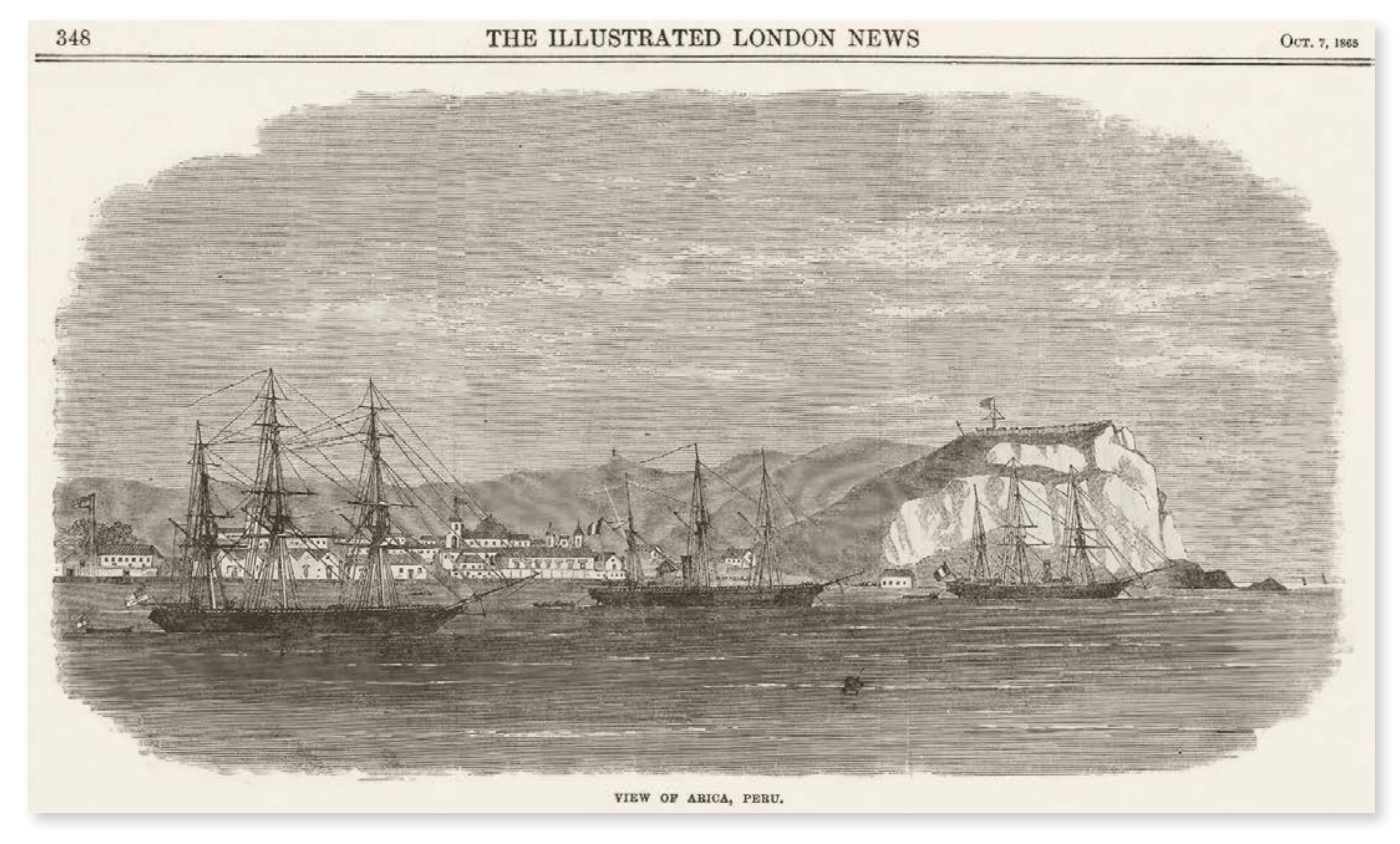
No dejan de ser interesantes algunas observaciones relativas a ciertos artículos de importación que muestran algunas transacciones en las que las manufacturas inglesas van quedando rezagadas o que sus competidores de Europa continental han avanzado considerablemente. Las telas y casimires ingleses que antes se consumían extensamente, han sido completamente reemplazados por las manufacturas alemanas y francesas. Las velas inglesas no pueden competir en precios, a pesar de ser de igual calidad que aquellas de Alemania.

La loza francesa, respecto a la conveniencia de sus precios, su durabilidad y su belleza, supera ampliamente a la inglesa. El cuero inglés curtido y decorado no puede ser introducido para que compita con el precio o la calidad de aquellos franceses y alemanes, y los productos franceses y alemanes prácticamente han eliminado la cristalería inglesa que prácticamente ha sido desalojada del mercado por los productos de Europa continental.

Las observaciones que se mencionan precedentemente provienen de un renombrado comerciante e importador británico y son el indudable resultado de su prolongada experiencia y reiteradas pruebas efectuadas respecto a las mercancías mencionadas que provienen de todos los países y pueden resultar útiles como una indicación que los productores británicos no han mantenido el mismo paso con respecto a sus competidores en cuanto a la adopción de nuevas formas de producción manufacturera.

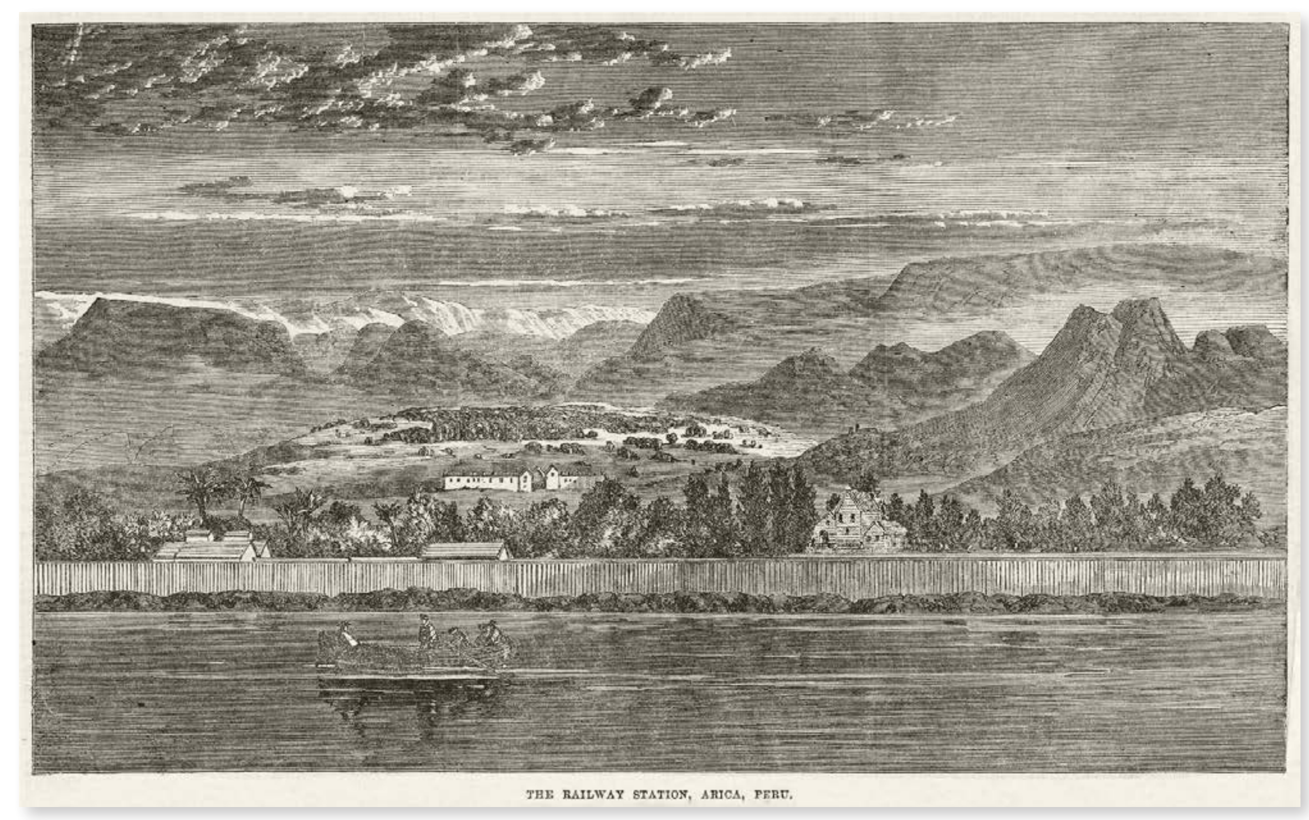
Las exportaciones de Arica son de gran importancia, como se puede observar en las siguientes estimaciones de sus embarques anuales:

Exportaciones de Arica	$ [Soles]
Barrilla de cobre, alrededor de 4,000 toneladas con un valor de $16 a $18 por quintal	1.584.000
Barrilla de estaño, alrededor de 450 toneladas, valor a bordo $14 por quintal	140.000
Barras de estaño, 320 toneladas a $24 por quintal	168.000
Lana de alpaca, 600.000 libras a $20 y 99 centavos	420.000
Lana de oveja, 100.000 libras a $35	35.000
Algodón, 100.000 libras, a $35 y 99 centavos	35.000
Quina calisaya, 1.000.000, a $25	750.000
Minerales de cobalto, 1.000.000, a $10	100.000
Pieles de chinchilla, 80.000, a $11	80.000
Total	3.312.000



Arica 1865, antes del gran tsunami. Se distingue claramente en este grabado la antigua iglesia mayor en primer plano de la ciudad. Sobre el morro se pueden ver las fortificaciones que se construyeron en el contexto de la guerra contra España. Véase *Illustrated London News*, London, October 7, 1865, p. 348.

Se obtienen retornos adicionales por los embarques de oro en polvo, platina y monedas de oro y plata por un valor total de 1.500.000 soles; y por nitrato de soda de la provincia vecina de Tarapacá, alrededor de 300.000 soles. Las estimaciones precedentes pueden considerarse como un promedio anual ponderado de las exportaciones de los últimos cinco años.



Arica 1865: La Chimba, la maestranza, el molino, el cementerio y la estación. Curioso grabado que presenta una orografía que no coincide con el relieve de Arica. Sin embargo, las construcciones que se mencionan realmente existieron. La leyenda del grabado indica lo siguiente: la vista incluye "la estación ferroviaria y la maestranza de la línea que lleva a Tacna… La estación es el primer edificio hacia la derecha; el edificio central que se ubica en el otro lado de la línea, contiene los molinos de harina. La maestranza es el edificio más hacia la izquierda y la construcción que se observa en el trasfondo del paisaje es la que corresponde al cementerio de Arica, en los llanos que conducen hacia Azapa. Los arbustos del primer plano son principalmente algodón". Véase *Illustrated London News*, London, October 7, 1865, p. 348.

La barrilla de cobre es cobre nativo en partículas muy menudas, mezcladas con arenisca, y es considerado como el cobre más fino del mundo. Es transportado desde Corocoro, en Bolivia, a alrededor de 190 millas al Este de Tacna. La arenisca contiene de dos a cuatro por ciento de cobre; ésta es triturada manualmente y la porción terrosa es lavada, dejando un residuo de 70 a 90 por ciento de cobre puro. Los minerales duros también son muy abundantes en Corocoro, rindiendo del 20 al 30 por ciento; pero debido a la carencia de combustible y a la imposibilidad de mejorar su ley por medio del lavado –puesto que son carbonatos– no se explotan mucho. El transporte terrestre es tan costoso que no sale a cuenta enviar minerales hacia la costa cuando la ley es inferior al 70 por ciento.

El estaño en barras lo traen desde Potosí y Oruro, y también de este último lugar en barrilla con promedios de 60 a 74 por ciento. En Inglaterra se conoce el estaño bajo el nombre de Guanuni y se clasifica entre los mejores estaños del mundo. El estaño de Potosí es de calidad inferior y muy mezclado con plomo. Su oferta es abundante pero su exportación no aumenta: los bajos precios en los mercados europeos y el alto costo del transporte terrestre –tan alto que es igual a la mitad de su valor– impiden el desarrollo de este artículo de comercio.

El algodón solamente atrajo la atención aquí durante la guerra civil en Estados Unidos; en aquel tiempo los altos precios en los mercados europeos indujeron a los agricultores a interesarse en su cultivo. La planta nativa es perenne, comienza a producir en su segundo año y arriba a su madurez en siete años, permaneciendo en rendimiento pleno por catorce años, cuando se afirma que tanto la abundancia de la cosecha como la calidad comienzan a declinar. Éste se puede considerar el tercer año desde que los cultivadores comenzaron con gran dedicación; anteriormente el algodón solo se utilizaba como arbusto de cercas. La exportación por lo menos será duplicada en el año próximo y seguirá aumentando

hasta que los arbustos que ya se han plantado llegarán a su madurez. El aumento de los cultivos dependerá de la eventual conveniencia del precio mínimo en los mercados europeos y si es que éste será remunerativo para los cultivadores. Se han ensayado tanto los algodones egipcios como el 'Sea Island', pero se ha encontrado que no responden; el primero produce una cosecha reducida que no es igual en calidad al producto nativo; el otro se degenera transformándose en enredadera.

La quina embarcada desde Arica es la calisaya pura, superior en calidad a cualquiera otra conocida e impone los precios más altos en los mercados europeos. Las plantas que Mr. Markham llevó a India eran de Carabaya en Perú, de calidad muy inferior, alrededor de la mitad del valor de la calisaya; la calisaya verdadera se encuentra solamente en las provincias de Canpolicán y Moxos en Bolivia.

Las pieles de chinchilla de la mejor calidad son exportadas exclusivamente desde Arica; aquellas obtenidas en Chile son muy inferiores. Se teme que las chinchillas llegarán a extinguirse; a pesar que el gobierno boliviano el año pasado promulgó un decreto que prohibía su matanza por cinco años, no se ha efectuado esfuerzo alguno para hacerlo efectivo y los indígenas las cazan durante todas las estaciones del año.

Arica, 1867. (...)"

1871ª: Arica.
Informe del cónsul George Nugent[646]

"Consulado de Arica, en la República del Perú.
Extensión del Distrito: Veinticinco mil millas cuadradas.
Lugar de Residencia: Arica

Nombre del Cónsul: George Hodges Nugent, quien tiene permiso para comerciar pero no puede utilizar este permiso en modo que su acción exceda aquella de agente en el puerto para diversas líneas de navegación, seguros y otras compañías comerciales. En servicio por veintiséis años.

Observaciones preliminares sobre el Comercio de Arica,
Departamento de Moquegua, Perú.

Al posar la mirada en un mapa del Perú se observará que el Departamento de Moquegua, uno de los más florecientes del Perú, está formado por un estrecho cuello de tierra que llega hasta la República de Bolivia y se transforma en su comunicación marítima más directa, en consecuencia de lo cual la mayor parte del tráfico pasaba por esta ruta bajo el gobierno español y esto aún continúa, causando gran perjuicio a Cobija, el único puerto de Bolivia el cual, por su posición geográfica, está muy lejos de los centros mineros y comerciales de aquella República. Existe un Tratado entre Bolivia y Perú por el cual los aranceles de Bolivia son administrados por el Perú de modo que toda mercadería destinada a Bolivia paga derechos en las Casas de Aduana peruanas y Perú retribuye a Bolivia anualmente la suma de £80.000.

Con las ventajas que ofrece la posición geográfica del departamento, como se ha descrito, todo el comercio del norte de Bolivia y una gran proporción de aquel del sur pasa a través de este departamento y también las exportaciones en-

[646] Este informe se refiere a todo el departamento de Moquegua, en el cual Arica estaba incluido en 1871. Aunque algunas referencias del informe no tienen atingencia directa con Arica, resulta difícil omitirlos sin herir la fidelidad del contexto que incluyera el buen Cónsul.

cuentran su salida por la misma vía costera, lo que entrega un impulso a su prosperidad comercial que se incrementa diariamente.

Desgraciadamente el desolador terremoto y el tsunami del 13 de agosto de 1868 destruyó Arica y la no menos terrible epidemia de fiebre amarilla, que la golpeó al año siguiente, se llevó más de la mitad de la población, provocando serias pérdidas al comercio local y extranjero, primero por el terremoto/tsunami y, en segundo lugar, por el pánico que impulsó a la gente a abandonar sus casas e intereses provocando de esta manera una interrupción del desarrollo del comercio.
El departamento consiste en tres provincias, Arica, Tacna y Moquegua de las cuales Tacna es la capital. La provincia de Tarapacá, el distrito de la gran producción del nitrato, originalmente formaba parte de este departamento pero hace poco ha sido transformado en un departamento separado.

El puerto de Arica es uno de los mejores en la costa peruana; es seguro, grande y cómodo; los suministros frescos se pueden obtener en abundancia y existe una provisión segura de agua potable.

Antes de la ruina total provocada por el terremoto/tsunami, Arica era uno de los puertos más agradables en la costa: poseía un molo magnífico, una imponente casa de aduana con todas las facilidades para el embarque y desembarque de cargas, tres impresionantes iglesias, una hermosa estación del ferrocarril con su maestranza, dos establecimientos con energía de vapor, buenos hoteles y muchos edificios públicos como hospitales, regimientos, escuelas públicas, calles amplias en su mayoría y, en la parte posterior de la ciudad, hacia el noreste, existían jardines esplendorosos rebosantes de vegetación tropical, todo lo cual fue arrasado y convertido en ruinas.

Arica es el segundo puerto del Perú en cuanto a importancia. Se conecta con Tacna por un ferrocarril de cuarenta millas, con comunicación cotidiana. También posee un telégrafo. Su comercio principal consiste en importaciones de mercancías extranjeras y productos locales para consumo en el departamento y para su tránsito hacia Bolivia. Exporta cobre, estaño, lana, cascarilla, algodón, café, cueros y metales preciosos, la mayor parte de lo cual proviene de Bolivia.

Tacna, la capital, es una ciudad de considerable importancia; situada en un valle encantador, a unos 1800 pies sobre el nivel del mar, a una corta distancia de las cumbres nevadas de los Andes; el intenso calor tropical se morigera sustancialmente durante el día y los atardeceres son deliciosamente frescos. La población es de alrededor de 12.000, de los cuales 2400 son extranjeros. Tiene un suministro de agua deficiente lo cual últimamente le ha impedido continuar creciendo. Recientemente el gobierno peruano ha emprendido obras para aumentar sustancialmente el suministro trayendo agua desde la Cordillera; la canalización ya está muy avanzada y se puede anticipar con confianza que dentro de pocos meses miles de acres de tierra fértil, que ahora yacen estériles por falta de agua, llegarán a ser fuentes productivas que aumentarán la riqueza e invitarán a la inmigración.

La comunicación entre Tacna y Bolivia se efectúa por senderos de mulas que cruzan la Cordillera a alrededor de 45 millas desde Tacna, a una altura de 16.700 pies. El sendero es expedito y sin peligros durante todas las estaciones del año. Desde este paso de la Cordillera se produce un descenso hacia el este hasta llegar al gran altiplano de los Andes donde existe un buen camino que se adapta adecuadamente para los coches. El tráfico actualmente se efectúa con mulas, asnos y llamas. Las llamas solo pueden cargar un peso de cien libras y caminan alrededor de ocho millas por día.

Al parecer, no se han recopilado datos ni se han publicado estadísticas por parte de las autoridades locales relativas al volumen y al valor de las importaciones y toda la información que era posible obtener fue destruida por el terremoto de 1868. Sin embargo, tomando en consideración el comercio de Bolivia y la cantidad de mercaderías transportada por ferrocarril entre este puerto y Tacna, puedo estimar los siguientes resultados aproximados:

Importaciones de Arica	£
De Gran Bretaña:- En telas de lana, algodón, lino, sedas, loza y cristalería, licores de malta, ropa hecha, herramientas y varios, alrededor de	525.000
De Francia: En telas, sedas, algodón, porcelanas, ropa hecha, perfumes, vinos y licores	300.000
De Alemania: En telas de algodón, lanas, acero, velas, cerillas de encender, cerveza, licores y mercaderías pirateadas simulando marcas inglesas.	180.000
De los Estados Unidos de Norteamérica: Este comercio era muy considerable antes de la guerra revolucionaria [sic. ¿Guerra de Secesión?] cuando luego se esfumó completamente. Está comenzando de nuevo, pero aún no ha llegado a grandes dimensiones. Consiste en muebles, querosén, lámparas, maderas y otras mercaderías no elaboradas	45.000
De Chile: En harina, trigo, avena, carbón, madera y productos varios	210.000
Desde el Norte del Perú: En azúcar, índigo, cochinilla, arroz, ron y vino	165.000
Total	£1.425.000

Las exportaciones de Arica son de considerable importancia, como se puede observar en las siguientes estimaciones aproximadas de los embarques anuales:

Exportaciones de Arica	£
Barrillas de cobre, con un promedio de 80% de ley, 4000 toneladas u 88.000 qq. con valor a bordo de 16 a 18 soles, 1584000 soles	237.600
Barrilla de estaño, con ley promedio de 65%, 450 toneladas o 10.000 qq.; valor a bordo a 154, total 155.000 soles	23.250
Barras de estaño, 320 toneladas o 7000 qq.; valor a bordo 28 soles, total 196.000 soles	29.400
Lana de alpaca, 7000 qq. a 70 soles, total 490.000 soles	73.500
Lana de oveja, 1000 qq. a 36 soles, total 35000 soles	5.400
Algodón, 1200 qq. a 36 soles, total 43.200 soles	6.480
Cascarilla o quina peruana, 10.000 qq. a 76 soles, total 760.000 soles	114.000
Pieles de chinchilla, 80.000, a 1 sol, total 80.000	12.000
Minerales de plata y de cobalto, valor 150.000 soles	22.500
Oro, plata piña y plata acuñada, 1500000 soles	225.000
Total	£749.130

El déficit entre el valor de las importaciones y exportaciones se compensa con las compras de nitrato de soda en la vecina provincia de Tarapacá, de cuyas exportaciones totales corresponden a este departamento £600.000.

Como se ha demostrado que existe un elevado tráfico entre este departamento y la República de Bolivia, se ha proyectado un ferrocarril entre Tacna y la ciudad de La Paz el cual, al reducir el costo del transporte terrestre, de in-



Naves semanales que recalaban en Arica. 1870. Agente: George H. Nugent. Desde mediados de siglo se comenzó a consolidar la navegación comercial a vapor y la Pacific Steam Navigation Company, fundada por William Wheelwright en 1838, controló la mayor parte del tráfico comercial y de pasajeros. El anuncio publicado es gentileza de la Biblioteca Nacional de España a la que se agradece por hacer posible esta inserción.

mediato duplicaría el volumen de mercaderías que actualmente circula entre ambas ciudades. El trazado ha sido prospectado y se lo consideró factible [por esto] se ha solicitado un privilegio al gobierno peruano el cual, según me he enterado por el último correo, ya ha sido otorgado y, con toda probabilidad, se invertirá una suma sustancial de capital británico en la empresa. Por eso, un breve esbozo de los posibles ingresos y de las perspectivas de la empresa sería de interés...

[Los cálculos de factibilidad de tal ferrovía y algunas tablas estadísticas se han omitido].

Por regla general considero mi consulado como un puesto puramente comercial, pero el Perú es tan reiteradamente teatro de desórdenes intestinos; diariamente surgen circunstancias que requieren una acción política inmediata. Ha ocurrido contantemente que este departamento ha sido campo de batalla de las facciones contendientes, se han cometido abusos, en muchas ocasiones los intereses de súbditos de Su Majestad –a veces también sus vidas– han sido amenazadas y su propiedad secuestrada. He sido conminado a acometer una acción política inmediata y frecuentemente he sido llamado para mediar entre las partes contendientes. He tenido la buena fortuna que en muchas ocasiones he evitado un inútil derrame de sangre. En tales circunstancias, muy frecuentemente en el Perú los deberes del Consulado devienen muy onerosos y amenazantes, además de imponer grandes gastos puesto que sea una facción o la otra que prevalga, los derrotados buscan asilo en el consulado; algo que un sentimiento humanitario impide rechazar, y son frecuentes las ocasiones en que para resolver estas materias debo disponer yo mismo en estos onerosos gastos...

Mi situación es más o menos la misma que la de mis colegas [cónsules] con la excepción quizás que tengo más peso y soy más escuchado durante tiempos revolucionarios. No puedo saber si esto resulta de mi prolongada residencia, por el respeto de la bandera o por mi política de no injerencia en asuntos políticos, pero es digno de observarse el hecho que me encuentro ser un vehículo de comunicación entre las partes contendientes. Ya fuera por el Tratado en su condición relativa a la nación más favorecida, ningún otro cónsul extranjero puede gozar de privilegios o inmunidades que no pueda yo también solicitar.

No cabe duda que se derive una cierta ventaja de un cargo consular. Se obtiene prestigio y seguridad de que no se recibirán abusos de las autoridades locales. Para una persona comprometida en negocios [sin embargo] existen desventajas. Siempre se pueden lograr acuerdos favorables con el partido que esté en poder con respecto a suministros, reducción en los aranceles y cosas similares: un Cónsul no puede gozar de tales ventajas puesto que está obligado a mantenerse en un terreno de completa neutralidad para actuar independientemente cuando fuere requerido, sin ninguna imputación de que esté actuando por su propio interés. Insisto en que esta posición cierra el camino para cualquier operación de gran envergadura. En este país las distancias son tan grandes entre los diversos distritos comerciales y mineros, y la comunicación por correo es tan insegura, que se requiere una reiterada inspección personal en tal tipo de empresas. El Cónsul no puede ausentarse de su puesto sin obtener permiso, e incluso en tal caso solo podría hacerlo en ocasiones aisladas. Por lo tanto un cónsul no puede acometer ninguna empresa remunerativa sino que debe conformarse con tales agencias como las que yo he emprendido. (...)

Firmado) G. H. Nugent.
Arica 27 de diciembre de 1871"

1871[b]: Arica. Informe del cónsul George Nugent

[Este informe repite mucha información ya contenida en aquel inmediatamente anterior, por lo tanto, se incluyen solo aquellos aspectos no mencionados en aquél]

"Muy poco se ha hecho para mejorar las condiciones de esta ciudad desde el destructivo terremoto de 1868. Se ha iniciado algo, sin embargo, para la construcción de una casa de Aduana y un molo de desembarque. Se espera que esto pueda inducir a individuos del sector privado para que comiencen a reconstruir la ciudad...

A causa de la escasez de agua nuestras exportaciones son insignificantes[647]. Se exporta anualmente una pequeña cantidad de algodón que es de una calidad muy superior. Se ha comenzado el cultivo de rubia con resultados satisfactorios pues el clima y el suelo son particularmente apropiados.[648] Se afirma que su calidad es equivalente a la rubia turca y aquí madura en un periodo más breve que en aquel país. Es probable que se convierta en un artículo de cultivación extensa y lucrativa para exportar. La producción del departamento consiste principalmente en alfalfa (de la cual fácilmente se obtienen siete cosechas en un año), maíz de India, verduras y frutas, el excedente de lo cual sirve para proveer la vecina provincia de Tarapacá donde no se cultivan y se depende de medios artificiales para el suministro de agua.

Arica, 31 de diciembre de 1871".

1877. Informe del vicecónsul Mr. G. H. Nugent sobre el comercio exterior e interior de Arica en el año 1877

"No obstante la situación favorable de este departamento del Perú con respecto a las comunicaciones directas con los centros comerciales de Bolivia, sus intereses materiales han sufrido considerablemente durante el presente año debido a las bien conocidas dificultades financieras, que han limitado las transacciones en todas las ramas del comercio.

El estado financiero del país, la crisis monetaria y las inmensas fluctuaciones en el tipo de cambio han contribuido directamente a paralizar todo tráfico activo entre este departamento y Bolivia; sin embargo, en este departamento, donde se ha mantenido una constante oposición contra la circulación de billetes depreciados de los bancos de Lima, la crisis ha sido menos sentida que en cualquier otro lugar de la república.

En cuanto concierne el comercio de exportación de los productos del territorio no he observado ninguna variación notable, aunque la exportación de plata y de otros productos ha disminuido debido a que parte del comercio ha sido desviado hacia fuera de esta ruta y efectuado a través del lago Titicaca, los ferrocarriles de Puno y Arequipa, hacia el puerto de embarque de Mollendo. Sin embargo, como tal ruta se encuentra que presenta muchas dificultades y mayores gastos, difícilmente se puede suponer que vaya a interferir seriamente con nuestras exportaciones.

Por las causas arriba mencionadas ha ocurrido una merma considerable en las importaciones de productos manufacturados durante el presente año, a lo cual debe agregarse la pérdida sufrida a causa del terremoto/tsunami del 9 de mayo [1877] que demolió gran parte de la aduana, así como otros edificios públicos, destruyendo casi totalmente las mercaderías conservadas en los almacenes de depósito. Esta repetición de la gran catástrofe de agosto de 1868 ha ocasionado que los exportadores locales limiten sus exportaciones casi exclusivamente a cumplir con sus pedidos.

---

[647] Esta frase entrega un indicio sobre los sentimientos del Cónsul con respecto a la ciudad. Tan ariqueño se sentía que para referirse a las exportaciones ariqueñas usa la expresión "*nuestras* exportaciones" [énfasis agregado].

[648] Rubia, una planta cuya raíz sirve para teñir de rojo.

Respecto a la importación de productos nacionales, digamos del norte del Perú, se ha producido un aumento muy considerable que debe atribuirse a que este departamento ha mantenido un medio circulante de plata. La gran depreciación del papel moneda de los bancos de Lima ha sido aprovechada para importar extensamente desde los lugares en que éste circula; alcohol, azúcar, harina y otros productos del norte.

La importación de productos extranjeros destinados a los centros comerciales de Bolivia ha sido menor que en 1876, habiendo disminuido las ventas a causa de la catástrofe del 9 de mayo y por los motivos que he indicado anteriormente. Estimo que las importaciones desde los diferentes países, fueron como sigue:

Importaciones de Arica	£
De Gran Bretaña:- En algodón, artículos de lana y de lino, hierro, cerveza, licores espirituosos, herramientas y repuestos, loza, cristalería y carbón, importados directamente desde Liverpool por vapores de la vía del Estrecho, por naves directas de puertos británicos y por vía de Valparaíso y Callao	450.000
De Francia: En pantalones de algodón, mantones de lana y algodón, telas, casimires, acero, herramientas y repuestos, cristalería, vinos y otros artículos, incluyendo sedas	260.000
De Alemania: En pantalones de algodón, mantones de lana y algodón, telas, casimires, acero, herramientas y repuestos, cristalería, cerveza, licores y pino del Báltico	230.000
De los Estados Unidos: En muebles, duelas, kerosene, lámparas, manteca, zapatos manufacturados y productos no elaborados (Las importaciones de la costa han aumentado desde el año pasado)	100.000
De Chile: En harina, trigo, comestibles, frutas, cebada, carbón y madera	150.000
Desde el Norte del Perú: En azúcar, índigo, cochinilla, cacao, arroz, harina, ron, alcohol, vinos y frutas	300.000
Oregón y otros puertos: Maderas y cacao de Guayaquil	40.000
Total	£1.530.000

Entre este puerto y su ciudad de Tacna, la comunicación se efectúa por tren. El tráfico en esta línea por el año se calcula según los siguientes artículos:

Carga ferroviaria de Arica a Tacna	Kilos
Maderas	552.387
Harina	1.292.427
Hierro	706.457
Azúcar	430.776
Guano	377.730
Carbón	621.579
Arroz y Azúcar	581.809
Mercaderías en general	7.093.640
Total	11.656.805

El costo original del ferrocarril puede ser estimado en 2.000.000 de soles y como una gran parte de la planta ha sido destruida en dos ocasiones por tsunamis, ésta no puede ser considerada una inversión muy lucrativa, a pesar de que para la mayoría de los actuales accionistas sí puede ser considerada como una buena inversión puesto que ellos adquirieron las acciones después del tsunami de 1868 por un valor aproximado de un 50%.

El Gobierno ha otorgado ahora una concesión para realizar un camino carretero de Tacna a Bolivia y ha incentivado el mismo con una subvención considerable. Si esto se llevase a la práctica, el tráfico se incrementaría considerablemente, desaparecería la oposición proveniente de Mollendo y todos los intereses comerciales del departamento –como también aquellos del ferrocarril- obtendrían beneficios sustanciales.

Un informe sobre el intercambio comercial de este puerto, por su naturaleza misma se convierte casi exclusivamente en un informe sobre el intercambio comercial de Bolivia ya que la demanda del departamento no excede los tres décimos de las importaciones y, por lo menos, ocho décimos de las exportaciones consisten en productos bolivianos.

El comercio de importación boliviano está confinado exclusivamente a productos peruanos y artículos manufacturados introducidos a través de los puertos de Arica, Mollendo y Cobija, de los cuales alrededor de siete décimos son introducidos por Arica, de manera que el monto de las importaciones brutas se pueden estimar en £2.000.000. Las exportaciones –según la tabla que se adjunta a este informe, siendo apenas la mitad de las importaciones, ocasiona las fluctuaciones en el tipo de cambio y el déficit se debe colmar con otras fuentes...

La conexión estrecha del intercambio comercial de Bolivia con este departamento ha desviado mi atención de otros artículos de exportación de una importancia muy considerable. Las exportaciones del puerto de Arica hacia la costa durante el año fueron:

Mulas	146
Ovejas	3.824
Bueyes	383
Cajas de frutas y vegetales	25.500
Valor total de £60.000	

Estimación bruta de las exportaciones del puerto de Arica
durante el año terminado el 31 de diciembre de 1877

Productos	Cantidad	Precio (soles)	Total en soles	£ de 40d £ ch. p
Chinchona peruana, qq.	5.056,05	80	404.484,00	67.414 00
Cobre en barrilla, qq	58.188,26	12	698.259,12	116.366 10 0
Estaño en barrilla, qq.	5.769,98	8	46.159,84	7.693 6 0
Barras de estaño, qq.	2.776,55	14	38.871,70	6.478 13 0
Bismuto, qq.	968.84	25	24.221,00	4.036 2 9
Cobre viejo, qq.	3.200,00	15	48.000,00	8.000 0 0
Lana de alpaca, qq.	5.015,48	50	250.778,00	41.786 0 0

Lana de oveja, qq.	354,50	25	8.862,50	1.476 0 0
Lana de vicuña, qq.	5,30	50	265,00	55 0 0
Algodón, qq.	653,83	30	19.614,00	3.102 6 0
Cacao, qq.	174,88	40	6.995,20	1.165 17 0
Matico, qq.	145,30	50	7.256,50	1.209 8 0
Tabaco, qq.	328,06	50	16.403,00	2.733 16 0
Café, qq.	246,12	40	9.844,80	1.640 16 0
Ratania, qq.	8,20	70	574,00	95 13 0
Guadana [sic], qq.	2,70	100	270,00	45 0 0
Chocolate, qq.	37,63	70	2.634,10	439 0 0
Cochinilla, qq.	45	70	3.050,00	508 6 0
Italia [sic], docenas	41	16	656,00	142 13 0
Elixir de coca, doc.	23	16	368,00	61 6 0
Piel de vicuña, doc.	10	12	120,00	20 0 0
Piel de chinchilla, doc.	11,992	14	167.888,00	27.881 6 0
Cueros de vaca, No.	3.018	5	15.090,00	2515 0 0
Cueros de lobo, No.	126	3	378,00	63 0 0
Cueros de tigre, No.	14	10	140,00	23 6 0
Tesoro				
Plata piña, marcos	191.266	10	1.912.660,00	318.776 13 4
Plata vieja, marcos	1.896	8	15.168,00	2.528 0 0
Pepitas oro, onzas	1.649	24	39.576,00	6.596 0 0
Monedas oro, onzas	116	20	2.320,00	386 13 4
Mineral de plata, qq.	7.860	100	786.000,90	130.000 0 0
Soles fuertes			156.000,00	25.000 0 0
Soles blandos	20.000	80	16.000,00	2666 13 4
Total			S/4.698.907,66	£780.906 4 9

Arica, 31 de diciembre, 1877”[649].

[649] Informe 1866, en Gran Bretaña, Documentos parlamentarios, House of Commons, *Commercial Reports received at the Foreign Office from Her Majesty's Consuls in 1867*, pp. 303-305; Informe 1871ª: en Gran Bretaña, Documentos parlamentarios, House of Commons [C.544], *Reports relative to British Consular Establishments: 1858 & 1871*, Part IV, , pp. 168-173 [Este informe escapó la atención de Heraclio Bonilla, quien no lo incluye

Testimonios de visitantes de Arica en tiempos del gran terremoto y tsunami del 13 de agosto de 1868

Se reproducen a continuación nuevos testimonios de visitantes que estaban en Arica o que llegaron a ella en los aciagos días de la desgracia. Esta recopilación enriquece el acervo documental ya existente relativo a aquella catástrofe[650].

Mi misión en Arica: Bernardo Vicuña Mackenna, septiembre 1868

Don Bernardo Vicuña Mackenna era un chileno de abultada fortuna; periodista cofundador del diario *El Mercurio* y empresario minero en Purutún, región de Valparaíso cerca de Quillota. Fue uno de los dieciséis hijos del matrimonio de Pedro Félix Vicuña Aguirre y Carmen Mackenna de los cuales el más famoso fuera su hermano Benjamín. La esposa de Bernardo, María Mercedes Dueñas y Balbontín, también provenía de una vasta y antigua familia de la aristocracia colonial cuyos abuelos se habían enriquecido adquiriendo una parte de las tierras de los jesuitas después de su expulsión. Bernardo expresó algunos intereses por la historia y fue autor de una biografía "completa" de Arturo Prat Chacón. El autor publicó este documento que ahora reproducimos en *El Mercurio de Valparaíso* del 1 y 2 de diciembre de 1868 y fue reproducido por el diario escocés *Glasgow Herald* cuya versión corresponde a la que aquí transcribimos. Al presentar el testimonio el *Glasgow Herald* suministró a sus lectores la siguiente información: "Hemos sido favorecidos con una traducción de El Mercurio de estos fragmentos de 'Mi misión en Arica' de Bernardo Vicuña". Sin embargo, la parte más importante del informe de Bernardo Vicuña no es la relación de su sus obras pías sino la cita de una descripción de la catástrofe que recibió de un importante testigo: el hijo del cónsul chileno en Arica. El Cónsul era Ignacio Rey y Riesco y su hijo Ricardo, fuente de la información citada por Bernardo Vicuña, también tuvo el mérito de haber salvado a su padre que se encontraba enfermo al momento del desastre.

Informe de Bernardo Vicuña sobre su misión en Arica

> "El 20 de agosto de 1868 un telegrama de Caldera anunció a los habitantes de Valparaíso que un terrible terremoto e inundaciones por un inmenso maremoto había tenido lugar en la mayoría de los puertos del sur de Perú.

---

en su *Gran Bretaña y el Perú: 1826-1919. Informes de los cónsules británicos*; Informe 1871[b], en Gran Bretaña, Documentos parlamentarios, House of Commons, *Reports from Her Majesty's Consuls on the Manufactures, Commerce, & c., of their Consular Districts*, 1873, pp. 1193-1195; Informe 1877, en Gran Bretaña, Documentos parlamentarios, House of Commons, *Reports from Her Majesty's Consuls on the Manufactures, Commerce, &c., of their Consular Districts*, Part v, 1878, pp. 1699-1702.

La presente traducción de los informes originales en inglés de George Nugent ha sido cotejada con aquella hecha por Heraclio Bonilla, *op. cit.* vol. iv, pp. 260-294.

[650] Véase Manuel Fernández Canque, *Arica 1868…*, *op. cit.*

Esta noticia era muy alarmante, puesto que el telegrama continuaba informando que los desgraciados habitantes de esos pueblos habían quedado sin provisiones y, en muchos lugares, incluso sin agua, y se temía que todos perecerían si es que no se les procuraba una ayuda inmediata.

Nada me ha estimulado con una mayor inquietud por hacer el bien que aquel momento cuando me enteré de aquellas terribles noticias; por lo tanto, luego de dejar mi fortuna personal como una contribución, no vacilé ni un segundo para ofrecer mis servicios personales. Ese mismo día despaché el siguiente telegrama al Ministro del Interior: 'Si usted deseare encomendarme una misión hacia las costas del Perú, yo le ofrezco mis servicios en forma gratuita'.

Al día siguiente el Intendente de Valparaíso me llamó para informarme que el Gobierno había aceptado mi oferta y que deseaba que zarpase en la corbeta Esmeralda, que se estaba cargando con todo tipo de provisiones y vestimentas para los infortunados habitantes de Arica.

La Esmeralda estuvo lista para zarpar el día 15 del presente [septiembre 1868] pero fue detenida hasta el día siguiente para recibir las informaciones más recientes desde la zona del desastre traídas por el barco que arribaba aquel día desde Caldera y también para esperar la llegada de un sacerdote y seis hermanitas de la caridad quienes también habían ofrecido sus servicios. En consecuencia, zarpamos el 26 y llegamos a Arica después de un viaje placentero y expedito de cinco días.



Vista general de Arica. Es una imagen muy conocida y hermosa. La base fue una fotografía panorámica que luego los artistas franceses transformaron en una litografía para poder publicarla. Aparece en el *Atlas Geográfico del Perú* elaborado por el notable historiador peruano Mariano Paz Soldán en 1865. El gobierno del mariscal Ramón Castilla, nacido en Tarapacá, lo hizo publicar en París empleando los mejores grabadores del lugar. Recientemente se hizo una magnífica reedición en Perú. Es muy interesante que el grabado de Arica representa uno de los primeros usos de la fotografía en libros en el Perú. El fotógrafo autor del panorama original de Arica fue Emilio Garreaud, un gran personaje en la historia de la fotografía tanto en Chile como en Perú. Llegó al Perú en 1855 proveniente de Francia y al establecerse en tierras americanas realizó innovaciones importantes en las técnicas fotográficas. En 1865 se transfirió a Chile, donde se estableció en forma permanente, abriendo estudios en diversas ciudades. Por eso figura con prominencia en el primer tomo de la obra de Hernán Rodríguez Villegas, *Fotógrafos en Chile durante el siglo* xix, Santiago. La fuente del grabado de Arica es Mariano Felipe Paz Soldán, *Atlas geográfico del Perú, publicado a expensas del Gobierno Peruano, siendo Presidente el libertador gran Mariscal Ramón Castilla*. El *Atlas...* fue reeditado en Lima en 2012 por el Instituto Francés de Estudios Andinos bajo la supervisión de Jean-Pierre Chaumeil y Juan Manuel Delgado.

El oficial que actuaba como capitán de puerto se nos acercó en su bote tan pronto como nosotros anclamos en la bahía; pero como no se había cambiado sus hábitos por dieciocho días su apariencia era más cercana a la de un sirviente que a la de un oficial.

Nos relató brevemente los pormenores del desastre. Nos parecieron muy exagerados hasta que desembarcamos en momentos posteriores y, observando la situación nosotros mismos, nos dimos cuenta que en realidad el estado de la situación era mucho peor de lo que habíamos anticipado.

En primer lugar nos presentamos ante la autoridad, que era un coronel peruano llegado desde Lima el día anterior con un destacamento de soldados. Una vez que le comunicamos nuestros objetivos nos recibió con gran amabilidad y, una vez que le expresamos nuestro deseo de recorrer las ruinas, nos encomendó a un oficial para que nos acompañara.

Habíamos caminado unos sesenta metros desde el molo y hasta ese momento no encontramos más que una playa de arena bajo nuestros pies y a nuestro alrededor, cubierta con trozos de madera, árboles arrancados de raíz y piedras enormes, las cuales evidentemente habían servido en la construcción. Podéis juzgar nuestra gran sorpresa cuando el oficial nos informó que tal aparente playa de arena había sido el sitio de la parte principal de la infortunada ciudad de Arica, que contenía casi todos los establecimientos comerciales, la Aduana, la estación del ferrocarril y los edificios públicos.

A una cierta distancia llegamos a la parte alta de la ciudad adonde, evidentemente, el agua no había llegado. El daño sufrido en esta parte se debía solamente al terremoto. Pasamos por calles obstruidas por las ruinas donde solamente pudimos ver restos de murallas, casas sin techo y vigas que aún colgaban desde sus puntos de apoyo. En efecto, todo era desolación y ruinas.

El calor era atenuante y el polvo tenue de la tierra blanquizca afectaba nuestra respiración.

Comenzamos a sentir malestar en nuestros corazones. A nuestra derecha se encontraba la Iglesia de La Merced. Sus murallas estaban erguidas pero con enormes huecos y fisuras a través de los cuales se podían observar los santos que colgaban desde las murallas y los altares que se destruyeron con la caída del techo.

Le preguntamos al oficial si se hubiese hecho algo ya para remover los escombros. Nos respondió que las autoridades civiles habían escapado, que los soldados se habían mezclado con bandas dedicadas al saqueo y que todo era anarquía y desorden. Preguntamos entonces si no hubiese muchos cuerpos enterrados bajo las ruinas, y nos respondió que había un gran número; y justamente en ese momento sentimos el nauseabundo y desagradable olor que emergía de cuerpos pútridos, lo que no solamente confirmaba la respuesta del oficial sino también nos impulsaba a apurarnos.

Luego llegamos al hospital, si es que se le puede llamar así. Solamente la puerta había quedado incólume; todas las murallas interiores se habían derrumbado desde sus fundamentos. Había allí unos veinticinco enfermos que yacían sobre humildes esteras. Como no tenían protección sobre sus cabezas o alrededor de ellos, estaban sometidos a un sol agobiador y a grandes nubes de polvo durante el día y al frío nocturno y la humedad del ambiente, todo lo cual agravaba el dolor de sus heridas y contusiones en modo aterrador. La mayoría de los heridos no deseaban permanecer en un lugar con tan pocas protecciones y, por lo tanto, buscaba refugio en otros lugares.

Conversamos con algunos de ellos y los confortamos con la promesa que, dentro de dos días, las hermanas de la caridad se harían cargo de ellos, también, que el hospital sería reparado tan pronto como fuese posible y, por último pero no menos importante, que recibirían ropa limpia y bastante alimento, todo lo cual había estado completamente ausente por muchos días. Luego que recorrimos las ruinas por cerca de una hora, seguidos por una curiosa muchedumbre de hombres, mujeres y niños semidesnudos, regresamos a bordo con nuestros corazones henchidos de angustia y dolor. Un joven caballero, el hijo del cónsul chileno en tal puerto, vino a bordo con nosotros y nos entregó esta minuciosa relación de lo que había ocurrido.

El día 13 de agosto había transcurrido como cualquier otro día; se había sentido un calor extremo pero eso es común en zonas tropicales. No se había producido ni la más mínima indicación de la terrible catástrofe que estaba a punto de ocurrir. El cielo estaba claro y la mar serena. Llegó la tarde y se estaban cerrando los establecimientos comerciales. Casi en todas las casas se estaban efectuando los preparativos para la cena vespertina. A las 4.46 p.m. se sintió un fuerte remezón, pero como los temblores no son inusitados en tal lugar no se produjo una alarma inmediata. Pero la oscilación continuó creciendo y duró por más de un minuto. Inmediatamente la gente corrió hacia las calles, pálida y espantada clamando por ayuda. La tierra oscilaba más y más: algunas murallas comenzaron a caer, se levantó una nube de polvo rosado y todos huyeron hacia las colinas circundantes. Las madres buscaban a sus hijos, las hermanas a sus hermanos; todos corrían en diversas direcciones sin encontrarse. El temor y la desesperación casi los enloqueció; los terribles clamores de misericordia casi superaban el ruidos de las casas y vigas que caían.

Todos corrieron a ponerse a salvo, abandonando sus casas y, los pocos que quedaron para salvar algo, fueron aplastados puesto que en cinco minutos todo se había derrumbado. Algunos piensan que el movimiento duró ocho minutos, mientras otros piensan que llegó hasta diez minutos. La gente que atravesó las ruinas que se derrumbaban y que logró ponerse a salvo en las partes altas, no se sintió segura ni siquiera allí, puesto que la tierra no cesaba de sacudirse. Al final, cuando ya no podían temer el horror de las murallas que se derrumbaban, se hincaban implorando a Dios que los salvara. Era un espectáculo emocionante ver a las mujeres, con sus cabellos desordenados, que se agitaban y sus vestidos convertidos en harapos, cómo elevaban sus manos hacia el cielo. Era una representación en miniatura del Juicio Final.

La oscilación fue tan violenta que en cada momento se perdía de vista el horizonte por la convulsión de la tierra que todo lo ofuscaba. El terremoto cesó pero el terreno mantuvo una especie de convulsión. Se escuchó un retumbar similar al del vapor bajo presión en una caldera. El cielo se cubrió con una nube tan grande de polvo que los últimos rayos de la puesta de sol apenas podían penetrarla. La naturaleza misma parecía que extendiese un manto fúnebre sobre esta horrible escena que ella misma había consumado. El estupor pasó pero enseguida el pensamiento se dirigió hacia otro motivo de horror. ¿Dónde estaban los amigos? Si alguien gritaba llamando a algún amigo, indefectiblemente no se recibía respuesta alguna por lo que las almas torturadas llegaban a la conclusión que alguna persona amada seguramente se contaba entre las víctimas.

Poco a poco se dispersó la densidad y cada uno se empeñó en buscar a sus amigos. La escena cambió hacia una expresión de amor y afecto. Quienquiera que encontraba un padre, un hermano o un amigo lo abrazaba como si se hubiese alzado de entre los muertos y de tal modo esas tierras estériles recibieron esa memorable noche con abundancia de lágrimas en sus rostros. Durante toda esta terrible escena el mar estaba calmo y tranquilo. El horizonte ahora estaba claro y no mostraba signos de otra catástrofe tan horrorosa como la que estaba a punto de ocurrir. Hubo muchos que, sin considerarse aún seguros, y temerosos de la repetición del terremoto, decidieron irse a bordo de las naves, pensando encontrar en ellas paz y seguridad.

El capitán Reyes de la corbeta peruana *América* se esmeró en enviar todos sus botes a la playa tan pronto como le fue posible para rescatar a aquellos que quisieran venir a bordo. Un inglés, Mr. Williams, llevó a su esposa y sus tres hijos y, en vez de huir hacia los cerros junto a los demás, abordó un bote en la playa y subió en él a su familia. Su esposa estaba pálida y temerosa y los hijos sollozantes se aferraban a la madre como si se les fuese a partir el corazón. En cambio él, que era un hombre de gran poder físico y coraje, tomó un remo y comenzó a moverse hacia las naves. Había recorrido una pequeña distancia cuando se dio cuenta que, en vez de avanzar, estaba retrocediendo. Puso toda su fuerza en el remo pero fue en vano, el bote seguía retrocediendo. Sin poder explicar esta extraña ocurrencia miró hacia la playa y vio que la gente de nuevo escapaba, como si el terremoto se volviera a repetir. Los gritos "¡Se sale la mar!" le mostraron la horrorosa situación en que se encontraba.

Exactamente 30 minutos después del terremoto la mar comenzó a alzarse y a extenderse poco a poco por la playa. Ya había cubierto el molo y continuaba avanzando. La gente que se percató de esto gritaba '¡Se sale el mar!'. Se producía una estampida nuevamente hacia los cerros. El temor y la desesperación hacían presa nuevamente de la ciudad condenada. Las aguas avanzaban lentamente sin hacer ruido. Los muebles en el interior de las casas comenzaron a flotar. El mar había avanzado unos 250 metros cuando se detuvo de improviso y produjo una resaca más de 350 metros desde su línea de marea, dejando al buque de provisiones *Fredonia* y otros dos barcos mercantes en seco en sus puntos de anclaje. La corriente se detuvo, las aguas se amontonaron y una muralla líquida de quince metros se vio que se alzaba acompañada de un gran estruendo. Esta inmensa masa de agua avanzó como una avalancha hacia tierra. En su carrera sumergió completamente los barcos que estaban en seco y los trituró como si fuesen cáscara de huevos. Las tripulaciones de esos barcos perecieron sin excepción alguna y, aunque parezca extraño decirlo, sin que después apareciera ninguno de los cuerpos.

La inmensa ola corrió de sur a norte y, al chocar con la tierra, se dispersó en distintas direcciones, lanzándose furiosamente contra las casas, como si su propósito fuese aquel de arrasar con todo lo que se opusiera a su trayectoria. Cualquier elemento que aún resistiese era arrollado por poderosas masas de agua azul la cual se transformaba en nubes de espuma blanca. Parecía que los edificios se derritiesen ante la inmensa fuerza; las sólidas murallas de piedra y argamasa se hicieron añicos y las casas de madera de la gente pobre flotaban en el espacio. En un momento la parte baja de la ciudad fue arrasada.

Los habitantes que fueron suficientemente afortunados de escapar con vida hacia las colinas observaban esta escena con horror. El estruendo de la potente avalancha encontró un eco en esos lastimeros lamentos por la ayuda de Dios. En ningún lugar podían encontrarse seguros. Temían que el terreno se abriese y se los tragara. Esta acumulación de horrores condujo a que muchos se sumieran en una especie de letargo de modo que posteriormente no les quedaba ni la más mínima memoria de los sucesos que sus ojos habían observado. Siete veces se produjeron sendas resacas y cada vez el mar retornó con furia renovada, como si ya no se hubiese saciado con la venganza que había ya obtenido.

La nave América fue removida de su anclaje y sus cables se rompieron como si fuesen hilos. Trató de hacer vapor pero fue en vano. Quedó completamente a merced de las olas. Se la vio moverse desde un lado al otro de la bahía, como un tren expreso impelido por una poderosa corriente. El poder del hombre era como un átomo contra la fuerza inmensa de la corriente. Aún en medio de tales horrores la fuerza de la disciplina fue tan grande que cuando se dio la orden de tomar posiciones cada hombre lo hizo en silencio, como si fuesen a una asamblea para rendir honores a una dignidad que venía a pasar revista a la nave. Parecía que las olas se deleitasen en jugar con ella cuando en ciertos momentos casi la arrollaba; en otros la transportaba hacia tierra por algunos metros y luego la lanzaba al centro del remolino de las aguas. Esto transcurrió por algún tiempo y en una de esas idas y venidas una inmensa ola barrió la cubierta llevándose 90 hombres entre los cuales se encontraba el bravo comandante. El resto se salvó aferrándose a los vientos o a las bases de los cañones. Finalmente fueron depositados en la arena pero los hombres estaban tan agotados por el esfuerzo que por mucho tiempo no atinaron a moverse. Cuando uno de ellos saltó a tierra todos los demás siguieron su ejemplo y también lo lograron pero apenas pudieron escapar de nuevo de una inmensa ola que casi logró llevárselos antes que lograsen quedar fuera de su alcance.

El *Wateree* compartió el mismo sino y, como era de fondo muy plano, fue transportado hacia tierra por unos 300 metros y limpiamente depositado allí como si hubiese sido colocado en una parrilla. Hubo también otros barcos mercantes que fueron conducidos a tierra.

Ocurrieron muchos incidentes interesantes durante esas azarosas horas que vale la pena recordarlos; pero ni el tiempo ni el espacio me permiten hacerlo. Baste decir que Mr. William y su familia, a quienes mencioné antes, se salvaron todos

del modo más milagroso, luego de errar por la bahía durante varias horas. La gran fortaleza física de Mr. Williams los salvó en esta ocasión, puesto que él tuvo que permanecer constantemente en la proa del bote y eludir muchos obstáculos considerables que revoloteaban en el entorno amenazando destrozar la frágil barca.

No apenas se hubieron calmado las aguas una multitud de hombres y mujeres de la parte baja de la ciudad comenzó el saqueo bajo el manto nocturno. La gente que se había refugiado en los cerros pudo escuchar el ruido que hacían los miserables saqueadores al abrir las cajas fuertes, los baúles y las cajas que estaban esparcidas por la playa. A los más fuertes les tocó la parte del león y los más débiles estuvieron obligados a llevarse lo que los fuertes habían despreciado. Muchos revólveres y cuchillos se usaron frecuentemente para regular esta situación. Pronto encontraron una gran cantidad de licores y bebidas espirituosas de las cuales bebieron cantidades inmoderadas. Lo que no pudieron beber lo vertieron en el suelo. A medida que avanzaba la noche la escena fue de mal en peor hasta la madrugada cuando parecían ser más bestias que seres humanos. Toda la noche la bahía fue inundada por gritos de los borrachos y lamentos de aquellos a quienes se maltrataba, que no eran pocos.

La ansiada luz del nuevo día finalmente arribó para revelar la espantosa destrucción y caos, como también las bestiales orgías de los saqueadores. Fue imposible tratar de localizar cualquier casa en particular puesto que todo había sido arrancado desde sus cimientos. Doquiera se girase la vista solamente se encontraba desolación y ruina. El daño ocasionado por los saqueadores causó más dolor a los damnificados que todo el daño causado por el terremoto. Podían soportar con resignación lo que les infligía Dios, pero la resignación se transformaba en ira contra los miserables inhumanos que habían acrecentado sus pérdidas. Pero nadie se atrevía a expresar eso en voz alta por temor de sus vidas puesto que aquellos nombrados para preservar la paz y proteger a los desamparados se habían unido a los saqueadores. Lo único que se podía hacer en tales circunstancias era esperar con paciencia hasta que se restableciese el orden, lo que aún tomaría algún tiempo en realizarse.

Muchos comerciantes tenían grandes sumas de dinero en sus cajas fuertes pero ni siquiera uno de ellos logró recuperar ni un centavo. El valor de la propiedad destruida solamente en Arica se calcula que llega a £4.000.000 de libras esterlinas. De tal modo fue que en pocas horas el rico se hizo pobre y el pobre se hizo, comparativamente, rico.

Una vez que consulté al cónsul chileno acerca de cuáles pueblos requerían ayuda más inmediata decidimos que las provisiones y vestimentas deberían distribuirse entre Arica y tres pueblos adicionales: Locumba, Moquegua y Arequipa, que también sufrieron terribles daños por el terremoto. Mi misión se concluyó una vez que estos acuerdos fueron realizados en un periodo muy breve y con la completa satisfacción de todos.

Regresé a Valparaíso en el barco postal puesto que la *Esmeralda* había ya zarpado hacia el norte. No necesito expresar que fui recargado con las bendiciones de los agradecidos habitantes de los pueblos arriba mencionados, enviadas a todos los que se habían hecho presente para ayudarlos en sus problemas, a pesar de ser para ellos completamente desconocidos. Tuve la satisfacción de reconocerme que había contribuido a realizar el bien para aquellos cuyos sufrimientos he tratado aquí de relatar”[651].

Testimonio del médico del Fredonia *Dr. Frank L. Dubois.*
La suerte del Fredonia

Quizás porque fuese volatilizado por el tsunami, poco o nada se sabía del pontón *Fredonia*, buque de provisiones que acompañaba al famoso *Wateree*. Entre los apéndices de los informes que recibió el Secretario de la Armada

[651] Véase *Glasgow Herald*, Glasgow, January 23, 1868.

de Estados Unidos, Gideon Welles, relativos al desastre ariqueño se encuentra un documento elaborado por Frank Dubois, el médico del *Fredonia* que tuvo la suerte de salvar su vida en circunstancias que casi toda la tripulación de la nave pereciera y que oportunamente preparó el documento que ahora transcribimos.

Frank L. Dubois (1838-1895) había comenzado su carrera naval en calidad de asistente médico en 1862 luego de su graduación en la Universidad de Pennsylvania y prestó servicios en la cañonera *Tioga* durante la Guerra de Secesión. Luego de un intervalo de perfeccionamiento en sus estudios de Medicina durante 1865 se embarcó en el *Fredonia* con el nombramiento de médico asistente aprobado. En tal posición debió enfrentar el desastre del 13 de agosto de 1868, luego que el *Fredonia*, junto con el *Wateree*, se trasladasen desde Callao a Arica buscando un refugio seguro para evitar la peste de fiebre amarilla que asolaba a aquel puerto principal. Fue uno de los cinco sobrevivientes del *Fredonia* que se salvaron gracias a la decisión de George Doty, capitán de la nave, de desembarcar en la bahía de Arica junto al médico y otros tres tripulantes para prestar ayuda a la población durante el terremoto. Curiosamente, acompañó al capitán sin grandes deseos de hacerlo, ya que consideraba que su vida estaría más segura permaneciendo a bordo. También se salvaron dos marineros del *Fredonia* que lograron mantenerse a flote por toda la noche después del tsunami y que fueron rescatados por la solidaridad de los sobrevivientes del buque peruano *América* que en el tempestuoso mar lanzaron un bote para ir a rescatar a los náufragos[652].

Informe entregado por el médico asistente aprobado Frank L. Dubois[653]

> "Los 'temblores,' o suaves movimientos de la tierra, son acontecimientos frecuentes en Arica, probablemente, mucho más que en cualquier otro lugar de la costa. Antes del 13 de agosto se sintieron por un mes con mayor frecuencia que la acostumbrada y algunos relativamente fuertes.
>
> En la tarde del 13 de agosto, inmediatamente después de cena (a las cinco y algunos minutos) y cuando los oficiales y la señora Dyer aún estaban en la parte inferior, repentinamente la nave comenzó a temblar violentamente y nosotros corrimos hacia la cubierta para averiguar la causa que ya habíamos sospechado. Vimos la ciudad de Arica, las pampas a su alrededor y las tierras altas de la parte sur envueltas en una nube de polvo mientras grandes rocas caían desde la cima del Morro hacia el mar. A medida que el viento despejaba el polvo vimos que un gran número de casas se había derrumbado mientras los habitantes corrían frenéticamente de un lado a otro por la calle más cercana al mar. Mientras tanto la nave continuaba sacudiéndose en modo espantoso, como si estuviese en un gran depósito de agua hirviendo. Se efectuaron los preparativos para emergencias y todos miraron hacia altamar temiendo un tsunami, como habíamos leído. Sin embargo, el agua aparecía calma sin una elevación o caída evidente. Desde antes el bote estaba preparado para transportarnos a tierra a mí y al ecónomo y, a pesar que todos nos sentíamos más seguros a bordo, yo sabía que por lo menos mis servicios eran necesarios en tierra sin demora, y así nos fuimos. Alcanzamos el molo sin dificultades y el bote

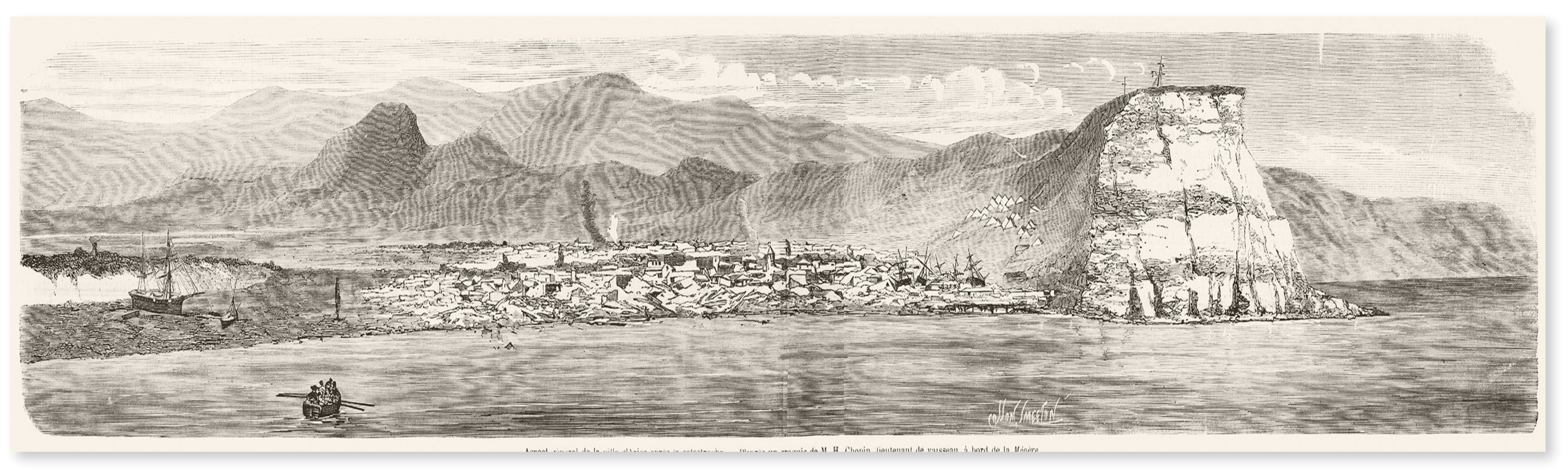
[652] John Grenwood, "A Most Memorable Record to Their Lasting Honor and Reputation: Navy Medicine and the Great Earthquake at Arica", pp. 4-24.
[653] Nota del ministro Gideon Welles: "Como el informe del capitán Doty del *Fredonia* no entrega pormenores de su pérdida, se da a conocer la relación del médico de tal nave".

se devolvió inmediatamente. Éste se encontró con una corriente a mitad de camino hacia la nave que lo llevó por media milla hacia el norte y luego otra lo trajo de vuelta casi al lado del *Fredonia* y de esta manera logró retornar a la nave. Los dos sobrevivientes de la infausta tripulación me informaron que se hicieron [a bordo] todos los preparativos y que los oficiales y la tripulación se comportaron con nobleza, estuvieron silenciosos, en recogimiento y trabajando bien. La cadena fue alzada a la cubierta dispuesta para ser lanzada, las escotillas fueron cerradas, el velamen fue preparado, la lancha (que estaba sobre la cubierta) fue preparada con sus remos, mástiles y velamen y estaba lista para ser izada por sobre la borda. En el curso de algunas horas, y cuando todavía estaba anclada (creo que en seis brazas de agua) relataron [los dos sobrevivientes] que el mar se retiró macizamente dejando la nave que tocaba fondo; se inclinó hacia un costado y, en pocos momentos, con la fuerza de una avalancha de los Alpes, retornó el mar despedazando la nave en átomos y arrasando con todos. Después de esto ellos no vieron a nadie excepto el mayordomo de la sala de oficiales quien, junto con ellos, salió a flote y se aferró a unos restos del naufragio hasta las 3 de la madrugada cuando por su fatiga o su delirio (pues había estado hablando sin sentido) no pudo continuar aferrándose perdiendo su apoyo y su vida. Durante toda la noche el mar estuvo en altas y bajas y muy agitado por miles de corrientes diversas y aún así, en un modo que no logró concebir, los dos marinos lograron sobrevivir y después del alba, abatidos, heridos y casi exhaustos fueron rescatados por uno de los botes del *América*.

Junto al ecónomo desembarcamos en el molo y observando cómo aún se derrumbaban las casas de la ciudad, no nos atrevimos todavía a entrar entre las ruinas. Nos encontramos con un número de personas que aterrorizadas escapaban en dirección hacia el mar y que rogaban en el nombre de Dios que se les permitiese ir a bordo en nuestro bote. Vimos la tierra agrietada en varios lugares con algunas grietas desde las cuales fluía agua y la grieta mayor, que era bastante grande, la estimé en 18 pulgadas de ancho y 5 pies de profundidad. Como se puede imaginar, no demoré mucho en efectuar una inspección crítica. Accediendo a una de las calles traseras donde la mayor parte de las paredes ya se habían derrumbado, ascendimos la colina ayudando a algunas personas que estaban casi exhaustas luego de correr sin sentido en todas direcciones a causa del miedo. Muchos de los habitantes ya se habían ido hacia la colina [faldeos del Morro] pero muchos más permanecieron en la ciudad, especialmente en la plaza principal. Nos dimos cuenta que el mar estaba muy agitado y el encargado del batel del *Wateree* se encontraba en gran peligro y era zarandeado en todas las direcciones. Entonces nosotros (15 minutos después de desembarcar) vimos que el mar comenzaba a sobrepasar sus límites naturales con sus primeras olas aunque solo por muy poco, pero cada nueva ola aumentaba su fuerza y su altura. Más o menos a esa hora vi que la corbeta peruana *América* se desplazaba por toda la bahía con un hermoso estilo y se dirigía hacia altamar. Supusimos que había hecho vapor y que se alejaba fuera de peligro pero más tarde nos enteramos que simplemente la estaba acarreando en modo irresistible una poderosa corriente.

El edificio de la Aduana, el Hotel Europa, el molino y otras casas, todas las que eran de dos pisos, habían soportado el remezón. En efecto, tales casas en su totalidad resistieron muy bien, probablemente a causa de su sólida construcción. El mar se acercaba a ellas, cada nueva ola con más furia en su poder y así, una por una, las gruesas paredes y los edificios se derrumbaron y desaparecieron arrasadas hacia el mar.

En tal momento el océano estaba cubierto de escombros que consistían en casas, el molo, botes destrozados y jardines completos con sus árboles y arbustos. Muchas personas que se habían refugiado en el molo fueron arrasados hacia el mar, también los que se habían quedado en la ciudad. Algunos pocos de estos fueron rescatados, pero muy pocos. Cientos de ellos aún permanecían en la plaza y habrían sufrido la misma suerte si no se les hubiese advertido –como lo hacían con gestos y gritos desesperados de aquellos que estaban en las partes altas– que se aproximaba un tsunami. Parecían estar completamente inconscientes respecto a las olas que se estaban tragando toda la ciudad a media cuadra de ellos y que se les aproximaba con una espantosa velocidad. Apenas lograron escapar antes que el oleaje barriese toda la plaza.



Aspecto general de la ciudad de Arica después de la catástrofe. Según un boceto del Sr. H. Chopin, teniente de navío a bordo de la nave *Mégere*. *L'Illustration. Journal Universel*, 26e Année, vol. lii, N° 1339, Paris, 24 octobre 1868.

Mientras tanto, las seis naves en la bahía se balanceaban y se movían a la deriva en todas las direcciones. Mientras una era desplazada furiosamente hacia el Este otra pasaba cerca de ella en dirección hacia el O. Las corrientes en modo oficial fueron registradas a 10 ½ nudos por hora. Vi que el mar se retiraba y dejaba una nave en tierra. Quedó carenada sobre sus cuadernas pero la ola de resaca la dejó en posición normal. Yo descendí de la colina varias veces llegando hasta donde era prudente para buscar el *Fredonia* pero el Morro ocultaba su campo de visión. La escena en la colina era desgarradora. Cada cierto momento la tierra se remecía violentamente y un sonido profundo, bajo y susurrante –como las notas graves de un órgano– acompañaba tales remezones. Los perros siempre presentían la llegada de un temblor antes que sus amos y emitían pavorosos aullidos. Tales eran las señales para los habitantes que, en cuanto las sentían, se postraban de rodillas, extendían sus brazos en ángulo recto con respecto a sus cuerpos, en modo de formar una cruz, y clamaban a los cielos por misericordia. Las mujeres lloraban y lanzaban lamentos; los parientes se buscaban unos a otros, muchos de los cuales nunca se encontrarían; los heridos eran transportados con gran dificultad hacia lugares seguros; varias mujeres abortaban o sus bebés fallecían en el parto mientras que al mismo tiempo las escenas desoladoras de la ciudad en la parte baja eran tan espantosas y en tal gran escala que uno quedaba en trance mirándolas pensando escasamente acerca del peligro en que uno mismo se encontraba. Muchos pensaron, y con justa razón, que el día final había llegado.

Cayó la noche antes que cualquiera de las naves hubiese sido llevada a tierra. Se encendieron fogatas cerca de cada grupo lo que mostraba que las diversas colinas y la parte superior del valle habían sido ocupadas por los fugitivos. Así, ansiosamente nos quedamos esperando la alborada.

Alrededor de las 11 de la noche llegaron algunos oficiales del América y poco después otros del *Wateree* trayendo noticias de sus propias naves y de dos barcos mercantes que habían sido portados a tierra. La esposa del Sub-Comandante Johnson había muerto antes del anochecer cuando trataba de escapar de la ciudad con su marido. Se logró extraer su cuerpo con dificultades desde las ruinas antes de que entrara el mar. Es un hecho singular que la casa en la que estaba viviendo fuese la única indemne al día siguiente y que la única persona que voluntariamente permaneció en la ciudad por toda aquella noche fuese 'el padre' que allí residía y que rehusó salir y permaneció allí arrodillado hasta el amanecer. Su salvación fue maravillosa puesto que todas las casas cercanas estaban en ruinas y el mar había inundado el primer piso.



"Ruins of Arica in Peru". Litografía publicada en *The Illustrated London News* el 24 de octubre, 1868 en formato panorama desplegada sobre dos páginas del periódico. El grabado y su respectivo artículo llevan el siguiente título: "El ultimo terremoto en Sudamérica. Ruinas de Arica en Perú vistas desde el mar".

Durante la noche se sintieron 75 remezones y de vez en cuando podíamos sentir el choque del mar entre las ruinas de la ciudad. Por la mañana las aguas se habían retirado casi al nivel normal y los remezones fueron menos frecuentes y menos severos. Bajé a la ciudad y por primera vez me percaté de la suerte del *Fredonia* al encontrar sus provisiones esparcidas por la playa y que después encontré por millas tanto en la parte alta como en la parte baja. Como prueba que debe haberse desintegrado de un solo golpe completamente en fragmentos debo declarar que el escritorio que estaba en el camarote del ecónomo, en la cubierta inferior, fue arrojado a la playa completo y sin haber perdido ni un cajón, aunque ninguno tenía cerradura. No quedó vestigio alguno de ninguno de los siete botes.

El doctor Winslow del *Wateree* había desembarcado por las mismas razones mías. Buscamos todos los heridos que pudimos encontrar y en todo lo que fuimos capaces atendimos a sus necesidades.

Alrededor de las 11 de la mañana los dos marineros rescatados del *Fredonia* llegaron a la colina y apuntaron hacia aquella parte de los restos desde donde habían sido salvados, que se encontraba a casi media milla de la playa hacia donde yo había notado que se dirigía. A la 1 de la tarde los restos llegaron a la playa a una distancia de una milla y media más arriba de la ciudad. Fui allí a examinarlos y encontré partes de popa, proa y un costado junto a mástiles y maderos. Caminé sobre eso pero como el mar llegaba más y más cerca me retiré en forma apresurada. En tres minutos todo se cubrió completamente por el mar indicando un alzamiento de casi ocho pies y demostrando que aún existía una inusitada conmoción en el agua. Visité también el *Wateree* que estaba aún más al norte de la ciudad y lo encontré bien posicionado, perfectamente erecto en posición que miraba hacia el mar, que distaba a unas 450 yardas. La corbeta *América* estaba mucho más cerca de la playa escorada sobre un costado y muy dañada. Había perdido a su capitán, el médico y varios otros oficiales más muchos tripulantes; en cambio el *Wateree* ningún marinero. Los dos barcos mercantes

estaban en una condición aún peor y habían perdido la mayor parte de sus tripulaciones. No se había visto ningún rastro del otro buque mercante. Me informaron que la tripulación del *Wateree* se comportó en un modo noble mientras que aquella de la *América* estuvo completamente desmoralizada y se dedicaron principalmente a lanzar sus lamentos.

El doctor Winslow fue llamado esa misma mañana para que retornase al *Wateree* y se quedase allí a cargo de sus propios enfermos y de varios heridos de la *América*. Su doctor había perdido la vida cuando trató de salvar algunas damas que flotaban en el agua. Los doctores de la ciudad se fueron ese mismo día y quedé como el único médico a cargo de los heridos. Por supuesto, tuve mucho que hacer durante el tiempo que permanecí en Arica, a saber, hasta el 29 de agosto, y especialmente durante los tres primeros días cuando estuve solo. Se tuvieron que improvisar vendajes y entablillados y tratar fracturas múltiples y desintegraciones óseas con métodos muy rudimentarios, de todo lo cual nunca sabremos los resultados.

En el día siguiente al desastre se construyeron carpas con todo material que se pueda imaginar, entre las cuales vi varias hechas con mapas de Bolivia. Casi todo lo que uno desease se podía recoger de la playa, desde un mondadientes hasta un piano. Los licores en particular eran muy abundantes de modo que por tres días hasta el cholo o negro más misérrimo pudo beber nada más que champaña. Existía una abundancia de provisiones para quieren pudiesen ir a recogerlas, lo mismo con respecto a artículos de vestuario. Esto ofrecía incentivos a los ladrones de la ciudad y de lugares circundantes para robar y saquear. Lo que no necesitaban o no podían transportar lo destruían, a menudo en la presencia de sus dueños. Los militares parecían no preocuparse tanto por prevenir tales atropellos y parecía más fácil robar lo que no era propio que recuperar lo que sí lo era. Los temblores continuaron diariamente con una frecuencia de ocho o diez por día hasta cuando me fui, aunque gradualmente eran menos.

Para señalar la fuerza de las olas debo declarar que casi todos los cuerpos que fueron recuperados estaban desnudos. Si esto se hubiese limitado a uno o dos casos se podía imaginar que se desnudaban para nadar con más soltura pero eso era la regla, no la excepción. Se encontraron, reconocieron y sepultaron nueve cuerpos del *Fredonia*; algunos mostraban magulladuras, otros horriblemente mutilados.

Debo mencionar lo siguiente como un ejemplo de la agonía que algunos sufrieron aquella noche: a un hombre se la había roto la pierna algún tiempo antes y reposaba en una casa cerca del molo. La casa fue derrumbada pero el hombre fue rescatado por sus amigos quienes lo pusieron en una lancha como el lugar más seguro. La lancha fue arrancada de sus amarras y arrastrada con ellas muy lejos hacia el mar y luego fue devuelta haciéndose pedazos al chocar contra el molo. Sin embargo, el pobre hombre se salvó y fue colocado en otra lancha más grande y resistente colocada sobre la playa. Le ocurrió lo mismo que con la lancha anterior y luego de una breve navegación [junto a los amigos] fue depositada en la plaza y luego el mar se retiró. Todo era una cuestión de vida o muerte para sus amigos –el instinto de preservación fue más fuerte que la amistad– y saltando fuera de la lancha apenas lograron alcanzar la colina justo a tiempo para escapar de la ola que llegaba y que los persiguió dejándoles los pies mojados. Al hombre lo abandonaron a su suerte, sin posibilidad de moverse. Por toda la noche estuvo dando tumbos por aquí y por allá, a veces transportado hacia el mar, a veces impulsado con fuerza hacia las ruinas de la ciudad y a veces también inundado con un diluvio de agua. A pesar de todo esto fue rescatado el día siguiente y la última vez que lo vi estaba muy alegre fumando su pipa y bebiendo su cerveza.

Sería imposible relatar todo el sufrimiento. Familias que antes eran potentes y vivían en el lujo ahora están en extrema pobreza, viviendo en la intemperie o apiñados en pequeñas carpas. Afortunadamente sus necesidades más elementales fueron cubiertas desde Tacna o por el *Wateree* como también por las ruinas y sus fuentes de agua potable no fueron destruidas como ocurrió en otros lugares. El temperamento y la educación de la gente los movió a ocultar su penuria y creo que ellos no sienten su calamidad tan severamente como la hubiesen sentido nuestras gentes.

Antes de mi partida se habían levantado hospitales de emergencia y estaban comenzando a construir casas de estructura liviana y se rediseñaban las calles en un nivel más alto que aquel que últimamente se había ocupado. A pesar del hecho

de que tres cuartas partes (y las mejores partes) de la ciudad fueron arrasadas por el mar, creo que antes de cinco años la parte principal de la nueva ciudad va a ocupar el lugar de la vieja.

Al momento de partir el prefecto informó a uno de los oficiales que habían enterrado y quemado 450 cuerpos, de modo que las pérdidas de vida pueden ser estimadas en no menos de 500.

Frank L. Dubois
Médico asistente aprobado.
Armada de los EE.UU"[654]

Arica después de la catástrofe: reportaje de *L'Illustration*, 27 de agosto de 1868

Catorce días después del desastre de 1868 llegó a mares peruanos el paquebote francés *Mégere*. Se había dirigido primero al puerto de Islay donde los tripulantes se enteraron que Arica había sido el verdadero epicentro de la desgracia y toda la tripulación decidió enderezar rumbo hacia aquel puerto para ofrecer ayuda a los damnificados. El teniente capitán de la nave, un señor de apellido Chopin, decidió documentar lo que veía por medio de dibujos que, a su regreso a París, puso a disposición del semanario *L'Illustration: Journal Universel*.

Además de los dibujos de Chopin la publicación recibió una "conmovedora" carta de J. Noël Charton, un residente francés en Iquique, tal vez un comerciante que demostró ser también un buen conocedor de Arica. Era aficionado a la fotografía, pero durante el desastre perdió todo su equipo y salvó su vida a duras penas en modo tragicómico, como lo relató en una carta a su padre. Entre los bocetos relativos a Arica e Iquique enviados por Chopin y Nöel Charton *L'Illustration* publicó uno en el que este último ilustra su salvación. Este boceto ha sido publicado muchas veces sin el contexto que aparece relatado en la mencionada carta enviada al padre del autor y que vale la pena resumir: el terremoto sorprendió a Nöel Charton en el barrio El Morro de Iquique y el pánico lo movió a correr con todas sus energías hacia un lugar abierto y seguro. En su escapada se encontró con una casa que se derrumbaba y una madre que se encontraba en una situación atribulada tratando de salvar a sus dos niños pequeños. No vaciló en correr en su ayuda con la mala fortuna que un derrumbe le fracturó seriamente una pierna. Se arrastró como pudo hacia donde estaba una mula, cogió los cordeles que colgaban de su cogote y, al continuar las violentas réplicas, la mula enloquecida corrió frenéticamente hasta la parte alta despoblada donde el infortunado Nöel Charton soltó las sogas y quedó con su cuerpo magullado, pero con vida para contar la historia del evento que lo salvó no solo del terremoto sino, también, del tsunami.

---

[654] Documentos anexos a United Estates, United Estates Navy, *Report of the Hon. Gideon Welles, Secretary of the Navy on The Earthquake in Maria, with an Appendix*, pp. 28-31.

Es una gran fortuna que tanto Chopin como Nöel Charton hubiesen demostrado tener buenas cualidades de dibujantes y que elaboraran muchos bocetos para ilustrar el terrible desastre. Con los bocetos de ambos dibujantes aficionados y sus relatos el semanario preparó una amplia crónica del desastre que publicó en dos números consecutivos de octubre de aquel año. La imagen de la mula salvadora más la próxima (Tremblement de terre...) son grabados reelaborados por Cosson Smeeton, prestigioso artista gráfico inglés que trabajó en París junto a los mejores grabadores franceses de su tiempo. Ambas imágenes provienen de aquellos dos ejemplares mencionados de *L'Illustration*.

Es probable que el Nöel Charton de Iquique hubiese sido pariente de Édouard Charton quien era director de *L'Illustration* en aquellos años y fundador del semanario en 1843. La publicación tiene fama y prestigio en la historia del periodismo por la alta calidad de su material gráfico y por las importantes innovaciones técnicas que incorporó en modo pionero, como la primera publicación de una fotografía en 1891 y también la primera fotografía a colores en 1907.



Una escena del terremoto en Iquique. El Sr. Noel Charton escapa del desastre. La escena ya está explicada en el texto. Véase *L'Illustration*, *Journal Universel*, Paris, 24 octobre 1868, p. 253.

Arica después del tsunami: 27 de agosto de 1868

"América y Europa todavía se encuentran bajo la impresión del horror producido por la noticia del terremoto que se acaba de producir, como un cataclismo, en el Perú. Esta pavorosa desgracia será agregada al número de los más grandes desastres de la historia. Es preciso retornar al terremoto de Lisboa o a la destrucción de Antioquia para traer a la memoria recuerdos igualmente dolorosos. En solo unos instantes Perú ha perdido seis ciudades, treinta mil habitantes y un valor equivalente a un billón de francos... El primer terremoto se hizo sentir el 13 de agosto pocos minutos después de las cinco de la tarde y duró dieciséis minutos con algunas intermitencias. El primer remezón duró cerca de ocho minutos y fue tan violento que casi no era posible mantenerse en pie... Los rieles del ferrocarril de Arica a Tacna saltaron al aire como si una fuerza subterránea los hubiese impulsado con un resorte. Esta ferrovía quedó parcialmente destruida. El mar presentaba una

apariencia extraña: al momento de los primeros remezones más violentos del 13 tomó el aspecto de agua en ebullición... De improviso se produjo una terrible corriente de norte a sur por la costa ariqueña, con tal violencia que hizo arrancar las anclas de los navíos y los impulsó en un desplazamiento vertiginoso.



Tremblement de terre du Perou: Submersion de la ville d'Arica – Según un croquis de un corresponsal de apellido Wetson. El croquis fue transformado en grabado por el artista Cosson Smeeton y aparece también en diversas publicaciones. Por ejemplo, *Le Journal Illustré*, lo volvió a publicar un año más tarde en su edición Nº 301, París, 14-21 de noviembre de 1869, pp. 359-360

Veinticinco minutos más tarde esa corriente cambió completamente de dirección y con la misma violencia se precipitó de sur a norte. Al mismo tiempo el mar se retiraba dejado a las naves casi en seco en el lugar donde las embarcaciones de mayor calado se anclan normalmente... Luego de un golpe se precipitó sobre la costa arrastrando consigo las naves que había sacudido por una hora y arrasando completamente la ciudad que ya había quedado casi destruida con el terremoto. El agua del mar aparecía en tal momento convulsionada y como cubierta por cenizas. Cinco veces se retiró y otras tantas se precipitó sobre la costa causando estragos que fueron atroces. Alcanzó una altura de 40 pies por sobre su nivel ordinario...

Como ya lo hemos dicho, la ciudad de Arica fue una de las más golpeadas por esta catástrofe. Uno de nuestros grabados representa tal escena de destrucción en el momento en que el mar, luego de haberse retirado hasta el punto de dejar la bahía casi en seco, sobrevino de un golpe como el paso de una inmensa navaja de más de cuarenta pies de altura que arrasó en un instante la parte baja de la ciudad. Tres veces esta fenomenal marea se retiró y tres veces volvió a la carga arrastrando delante de ella montañas de escombros acabando por aniquilar todo lo que el remezón no había destruido. Podemos solamente imaginar el estado en que quedó esta desventurada ciudad después que el flagelo cumpliera su cometido. Tal es el espectáculo que muestran los grabados que hoy sometemos ante los ojos de nuestros lectores. Fueron realizados el 27 de agosto, catorce días después de la catástrofe y tal imagen, que reproduce fielmente el aspecto general de la ciudad, nos lo envió el señor Chopin, segundo comandante de navío embarcado en el paquebote Mégere, el cual en cuanto recibió las primeras noticias del desastre navegó de inmediato con rumbo a Islay y luego a Arica para recoger a bordo las familias damnificadas que habían quedado sin refugio.

'En cuanto llegamos a Arica –escribió nuestro corresponsal– me pareció, de un solo golpe que me encontraba en una cantera de demolición, similar a las que se encuentran en París cuando se efectúan las excavaciones para una calle nueva, empero, a medida que la nave se aproximaba a la costa y cuando los objetos se delineaban más nítidamente ante nuestros ojos la ilusión se desvaneció y fuimos golpeados por una indescriptible sensación de horror ante la vista de tales ruinas donde percibimos que se había producido uno de aquellos cataclismos de la naturaleza ante los cuales toda fuerza humana resulta impotente. Por doquiera que se hubiese podido extender nuestra visión todo estaba volatilizado,

molido; por todas partes solo había montones de escombros apilados en un caos que no se puede describir. Por aquí y por allá los pobladores trabajaban para construir algo que proveyese un abrigo; las mujeres lloraban sobre las ruinas de sus habitaciones bajo las cuales algunos de los suyos habían sido aplastados o sepultados.

A lo largo de la playa se delineaban bajo las olas los restos de naves sumergidas. Entre las embarcaciones arrastradas hacia la costa se resalta una que había sido transportada a más de cien metros de la orilla y que el mar, al retirarse, dejó depositada en la arena'.

Hay dos imágenes adicionales que muestran las ruinas del vecindario que se extendía a los pies del Morro... era el barrio más animado y poblado de todos los demás. En el centro se situaba la Iglesia Matriz de la cual solo una fachada ha quedado en pie. Esa es la fachada que se muestra en nuestro grabado que es lo único que no fuera demolido por la convulsión.

Digamos, para concluir, que ya se han tomado las medidas iniciales más inmediatas y las más enérgicas para prepararse, en lo que sea posible, ante estas grandes calamidades. Se han entablado conversaciones entre el gobierno peruano y los agentes diplomáticos de Chile y de Bolivia con el propósito de allanar las dificultades que pudiesen derivar de ciertas regulaciones arancelarias relativas a la internación de bienes de primera necesidad hacia los puertos que han sido damnificados. En los centros comerciales de todo el mundo se han organizado subscripciones para acudir en ayuda de las desafortunadas víctimas que se cuentan por millares. Solamente en Valparaíso tales subscripciones han producido en los primeros días una suma superior a 38.000 pesos a los cuales se vienen a integrar otros 50.000 pesos acordados por el congreso chileno. En Londres un comité de ayuda que se ha constituido con el mismo propósito ha logrado ya encabezar tal fondo con veinticinco subscripciones de mil libras esterlinas cada una. Finalmente, gracias a la actividad desplegada por ingenieros peruanos, las ferrovías y otras vías de comunicación que habían sido dañadas fueron reparadas con prontitud y felizmente eso ha permitido finalizar las operaciones de cosecha que la catástrofe había interrumpido"[655].

Albert Sivillian Greene:
Diario de un oficial de Estados Unidos escrito en Arica después del desastre.
Septiembre 1868-Abril 1869

La gran calamidad que asoló Arica el 13 de agosto de 1868 produjo una febril actividad naval de solidaridad. La armada de Estados Unidos dio orden a todo su escuadrón del Pacífico Sur para que se dirigiese a Arica llevando toda la ayuda posible. El *Kearsarge*, que estaba en las costas chilenas, fue el primero en llegar al puerto del desastre. En su recalada en Caldera los habitantes de ese puerto junto con aquellos de Copiapó llevaron a bordo de tal nave una gran cantidad de artículos de primera necesidad que los generosos mineros chilenos habían recolectado. Fue la primera ayuda internacional que recibieron los ariqueños[656]. Más tarde llegaron a Arica las naves *Tuscarora*,

[655] *L'Illustration: Journal Universel*, vol. lii, Nº 1338, Paris, 17 octobre 1868 y vol. lii, Nº 1339, 24 octobre 1868, pp. 253-254 et 258-266.

[656] La primera ayuda que recibieron los ariqueños provino de la humilde y generosa comunidad de afro descendientes del valle de Azapa que inmediatamente después del desastre efectuaron una caravana de mulas y caminantes cargados con elementos fundamentales para la sobrevivencia de los infortunados ariqueños. Para una ampliación del contexto informativo relativo a estos acontecimientos se puede consultar Fernández Canque, *Arica 1868...*, *op. cit.*, *passim*.



Albert S. Greene (1838-1896). Retrato extractado de una fotografía del grupo de ingenieros de navío publicada por el Archivo Nacional de Estados Unidos y que es parte de la serie de fotografías de la guerra civil. Obra del fotógrafo Mathew Brady fechada 1863, antes de su viaje en el *Wateree*. El Nº de clasificación en el archivo es 111-B-323. Se agradece al U.S. National Archives por poner esta fotografía a disposición sin restricciones.

proveniente de Valparaíso y el *Powhatan* –buque insignia del escuadrón– proveniente de Callao. Además de ayuda material, el *Powhatan* transportaba un personal de médicos, enfermeras y auxiliares enviados por el gobierno del Perú. También arribó después la cañonera *Nyack* proveniente de Valparaíso.

En esta última nave viajaba Albert Sivillian Greene, (1838-1896) un joven oficial que diez días antes del tsunami había cumplido treinta años. Era un ingeniero que había efectuado una brillante carrera en la armada estadounidense. Iniciado como tercer asistente en 1860, a la sazón en Arica –luego de sucesivas promociones– llegó a ser el ingeniero jefe del *Nyack*. Poseía una vasta experiencia marinera, con viajes por India, Egipto, Siria, todo el Mediterráneo –en modo particular todos los puertos principales de Italia donde observó las batallas principales de la unificación italiana– y toda la costa sudamericana.

El *Nyack* estaba destacado en las costas de Ecuador y cuando se produjo la calamidad ariqueña la nave había llegado a Valparaíso donde se debía cumplir con urgentes tareas de mantenimiento. Allí se enteraron del desastre y tuvieron que zarpar a aquel puerto hacia donde las otras tres naves ya se habían dirigido[657]. Hemos seleccionado las páginas de diario de Albert Greene escritas cuando se encontraba en Arica y donde recogió importantes informaciones sobre las tristes condiciones de la ciudad después del desastre.

Su diario se encuentra depositado en la sección manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Washington a la que se agradece la gentileza de haber concedido el acceso a este importante testimonio.

Bahía de Valparaíso, a bordo del buque de guerra Nyack
17 de agosto, 1868

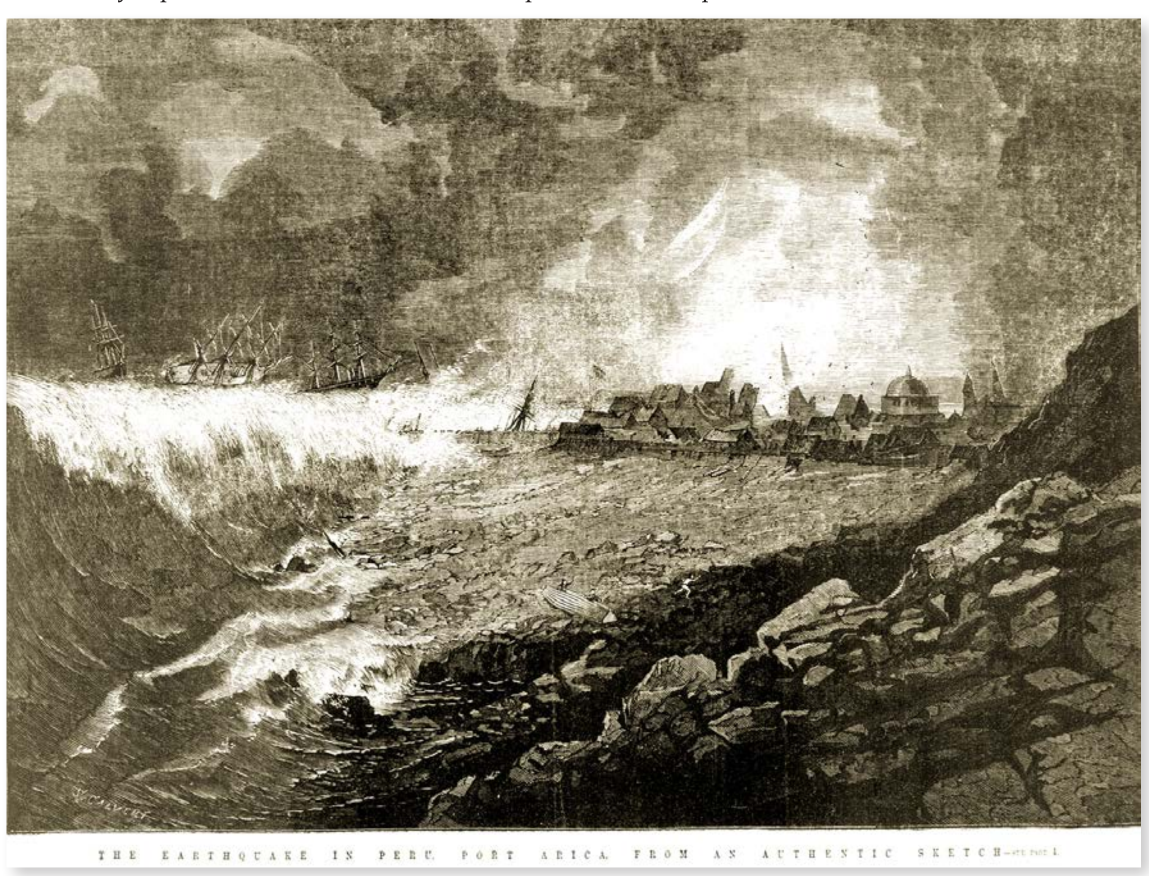
"Caos y confusión hoy día a bordo de los buques que se preparan para zarpar. He apenas despachado una carta a mi hermana; el vapor zarpó esta tarde. Recién me entero de un espantoso terremoto seguido por un tsunami en las costas al sur de este lugar. En Talcahuano y en Tomé seis de ocho barcos fueron lanzados a tierra pero no se perdieron vidas. Hubo tres temblores muy nítidos en forma continuada entre las 8 y las 11 p.m. del día 13 de los corrientes. En Constitución diez barcos, todos en la bahía, naufragaron y la cañonera [chilena] Independencia, de aspas laterales, en la cual el Sr. Maury era Ingeniero Jefe, fue uno de ellos. La ciudad fue destruida completamente y se perdió una buena cantidad de vidas. Un bote con su tripulación del Independencia está perdido y se teme que hayan muerto. Las noticias que hemos recibido hasta ahora son muy escasas. A las 12 zarpamos hacia Arica en Perú.

Agosto 22. A las 8 a.m. divisamos Arica luego de una travesía rápida y placentera desde Valparaíso sin incidencias. Todos los que estábamos a bordo quedamos atónitos al observar varias naves en tierra y al no poder divisar la nave *Fredonia*, también por la apariencia extraña de la ciudad que habíamos imaginado, de acuerdo a diversas informaciones que habíamos recibido, que fuese una de las más bellas en toda la costa.

[657] Lewis Randolph Hamersly, Bedford, *The Records of Living Officers of the U.S. Navy & Marine Corps*, pp. 348-349.

10 a.m. Recién hemos tirado el ancla y vemos venir un bote del *Kearsarge* con oficiales de los cuales esperamos saber algo sobre el terremoto, puesto que ciertamente se produjo uno en este lugar.

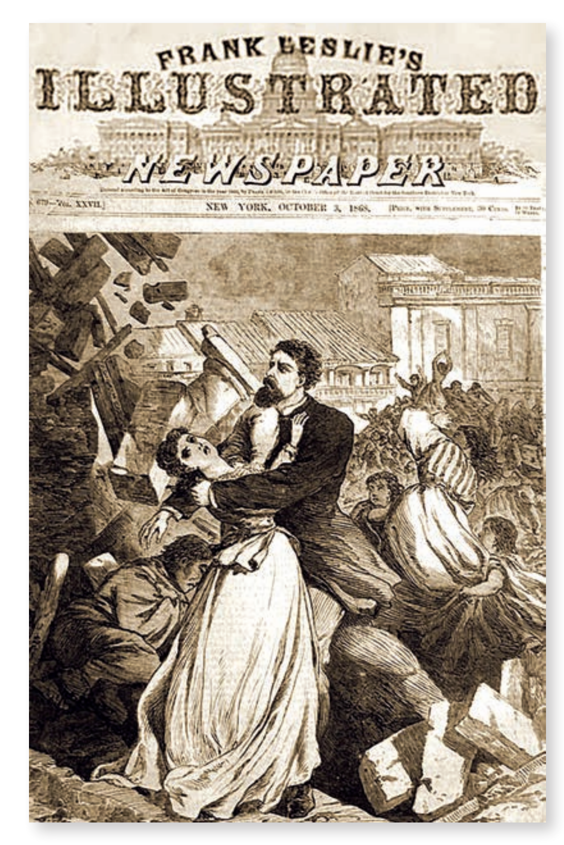
Además de su tripulación, el bote traía al Capitán Doty, Capitán Thornton y el [ilegible ¿Teniente?] Clarkson quienes nos dijeron que un espantoso terremoto había destruido la mayor parte de la ciudad hacia las 5.15 p. m. del día 13 pasado. El capitán Doty del *Fredonia* se encontraba en tierra al momento y Mr. y Mrs. Johnson estaban viviendo en una casa cuando se sintió el primer remezón. Mr. y Mrs. Johnson, suponiendo que escapar de los edificios que se remecían fuese su única salvación, corrieron hacia la puerta mientras él la iba ayudando pero, cuando estaban pasando por la puerta, con otro remezón se derrumbó un pedazo de pared enterrando los pies y sus piernas de ella de modo que no se pudo mover. Otro pedazo le cayó en el cuello, quebrándoselo y matándola instantáneamente en los brazos de su marido. Después de un momento él logró liberarse de entre los escombros y buscó ayuda de la gente local para transportar el cuerpo de su esposa a un lugar seguro pero estaban en tal estado de pánico que nada pudo inducirlos a ir al lugar donde se encontraba. Entonces se dirigió hacia el molo y llevó a la tripulación del bote del *Wateree*, excepto un marinero que se quedó en él, y con ellos logró transportar el cuerpo de su esposa hacia los faldeos del morro. Pero mientras estaban haciendo eso se producían réplicas en frecuentes intervalos, a veces tan violentos que les era imposible mantenerse en pie.



El terremoto en Perú, puerto de Arica, según un auténtico boceto. *Illustrated Melbourne News*, Melbourne, November 9, 1868, p. 9. Se agradece a la Biblioteca Nacional de Australia por haber puesto esta imagen a nuestra disposición para usos no comerciales.

Poco después que se produjera el remezón, el doctor y el administrador del *Fredonia* desembarcaron para prestar ayuda a los habitantes, también el Capitán, el doctor y el Administrador del *Wateree*. Apenas tocaron tierra escucharon los gritos '¡la mar!' y tuvieron que correr para salvar sus vidas y apenas lograron llegar a un punto alto donde la ola no llegaba y así salvaron sus vidas. El mar inicialmente comenzó a subir hacia tierra con una corriente muy potente cuando, de improviso, cambió de dirección moviéndose con una fuerza mucho mayor, llevándose todos los barcos de la bahía mar adentro sin que los oficiales o los marineros fuesen capaces de controlarlos o dirigirlos ni en un modo mínimo.

La corriente cambió de nuevo y otra vez los transportó hacia tierra cuando en modo improviso se produjo una resaca de dos o tres millas desde la línea de agua en la playa y dejó a los barcos sobre tierra, a varios de ellos, incluyendo el *Fredonia*, escorados hacia el extremo sus quillas y se encontraban en tal situación cuando el mar que regresaba, que debe haber tenido una altura de cien pies por sobre el fondo, los golpeó. El *Fredonia* nunca se alzó sino que se despedazó



Wateree: muerte de la esposa del médico Mortimer L. Johnson. El prestigioso periódico *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, en su edición del 3 de octubre de 1868, Nº 679 - vol. XXVII, dedicó su portada a la triste muerte de la esposa del médico del *Wateree* ocurrida en la ciudad de Arica durante el terremoto. Observamos que el artista autor del grabado no tenía una percepción clara de la dimensión urbana de Arica al momento del terremoto y en el trasfondo se pueden distinguir grandes edificios de una urbe que no puede ser Arica.

y todos los tripulantes (con la excepción de dos que lograron afirmarse en algunos fragmentos del naufragio), treinta y cinco en total, perecieron. Dos naves que estaban en la bahía no se volvieron a ver, ni siquiera un fragmento de ellos.

El *Wateree* soportó bien el embate alzándose sobre la violencia de la ola que lo alzó y lo depositó, sano y salvo, en la arena, aunque los oficiales y marineros perdieron todas las vestimentas que estaban usando y que el agua se las arrebató. La única baja del *Wateree* fue el marinero que se había quedado en el bote que Mr. Johnson había dejado cuando se llevó a los otros para rescatar el cuerpo de su esposa.

La fragata peruana *América* fue llevada a tierra cerca del *Wateree* en muy malas condiciones con daños internos tales que la dejaron completamente inutilizada. Sufrió alrededor de ochenta bajas.

Una barca grande inglesa había sido depositada con su quilla sobre tierra cuando la resaca la golpeó y la hizo rodar enrollando en ella los cables del ancla y llevándola de nuevo a tierra destrozada en un millón de pedazos. Todos los tripulantes perecieron. Una pequeña goleta fue acarreada hacia la playa y depositada en posición normal, con sus mástiles y velas erectos pero con un orificio en el fondo. Todos sus tripulantes se perdieron.

La Aduana en tierra, que era un gran edificio y el mejor de la ciudad, con una longitud de 1000 pies y un ancho de 300 pies de piedra sólida y pintado en modo refinado, localizado cerca de la playa, resistió los embates del terremoto y fue el único edificio que logró resistir pero, cuando vino el tsunami, en su totalidad fue barrido como si fuese papel y se perdieron millones de dólares en mercaderías que fueron totalmente destruidas.

En la mayor parte de la ciudad las casas apenas se habían derrumbado cuando se desató el mar barriendo con todo, ya fuere llevando una gran parte hacia el mar o esparciéndola en la playa. Los rieles del ferrocarril, los coches, las locomotoras y todo lo demás fue arrollado y no quedó nada que mostrase dónde había existido un ferrocarril, sin indicación alguna de que hubiese existido, a excepción de algunos pocos rieles retorcidos y algunos fragmentos tan pequeños de los coches que era casi imposible distinguirlos como tales.

Se encuentra un gran número de cuerpos enterrados bajo los escombros y se sabe que unos trescientos se ahogaron en el molo cuando llegó la primera ola. En los barcos unos doscientos cincuenta se ahogaron y por lo menos 45 fueron enterrados por los escombros, lo que alcanza a un total de 1000 que deben haber perecido en este lugar[658].

Agosto 24. Hoy estuve en tierra por cuatro horas, observando la destrucción que es muchísimo mayor que lo que había imaginado. La aridez de estas tierras, las montañas de arena y los valles de dunas sin rasgos de verdor que alivien la monotonía del panorama concuerdan con la destrucción total de todo lo que hubiese tenido la forma de una habitación y produce la mayor desolación que se pueda contemplar o imaginar. Y ahora, para aumentar el horror de este evento, la gente de las montañas está saqueando todo lo que ha quedado; cada uno toma cualquier cosa que tenga valor y escapa con ello hacia las montañas[659].

---

[658] Esta estimación del número de víctimas es exagerada. Hay cifras más plausible que se basan en una diversidad de fuentes por las que se llega a un total aproximado de unas seiscientas víctimas. Véase Fernández Canque, *Arica 1868*..., *op. cit.*, pp. 128 y 279-280.

[659] Otra apreciación imprecisa e incompleta de Albert Greene. Los que saquearon en forma sistemática entre los restos de la catástrofe fueron los tripulantes del *Wateree*. Véase Fernández Canque, *Arica 1868*..., *op. cit.*, pp. 92-93. Este juicio de Albert Greene es muy contradictorio, ya que más adelante, en sus notas del 15 de septiembre, cándidamente relata cómo sus compañeros profanaban las tumbas aimaras para robar los ajuares que acompañaban a las momias, con predilección por aquellos de plata.

Una caja fuerte fue violada y se extrajeron 20.000 pesos de oro de ella. Esta caja se presume que pertenecía al Administrador Williams del *Fredonia*. Los robos en general están a la orden del día. He recogido algunas chucherías y reliquias de entre las ruinas y pienso que mañana iré a visitar algunas momias antiguas que el agua ha removido de sus entierros y que ahora yacen expuestas sobre el terreno, todo esto causado por el terremoto y el tsunami, especialmente por este último.

Agosto 26. Ayer visité las momias a las que encontré que sobresalían por encima de montículos de depósitos de guano. Eran numerosas y en excelente estado de conservación: las cabezas, el cabello en trenzas en perfecto estado, como si se hubiesen peinado solo hace un día atrás, y la fisonomía todavía nítidamente definidas. Los cuerpos están enterrados en cuclillas, las extremidades plegadas contra el cuerpo, la cabeza inclinada hacia las rodillas. Están emplazadas en una cubierta externa en forma de estera y en su interior hay un saco tosco de cáñamo, luego un manto de un tipo de tejido de lana con un forro semejante al lino. Junto a cada cuerpo está enterrada una cantidad de implementos de varios tipos: materiales de caza, materiales de hilado y tejido incluyendo lana natural y lana hilada, utensilios de cocina, jarras, pinturas y cacharros pintados que contenían buenas piezas de pares de arcos y flechas, pequeñas bandejas que contenían choclos y maíz desgranado y otros granos, tabaco y medicinas y aparentemente todo lo que esos antiguos habitantes del pueblo solían usar en su tosco modo de vivir. Un tipo muy curioso de cosas que se han encontrado es algo que ellos llaman ‘Los ojos del Inca’. Son de una sustancia como perlas, en forma elíptica con una parte plana que tiene en su centro un pequeño punto rosado que da la apariencia de un ojo humano. El croquis [que he dibujado en el margen] está hecho a la mitad del tamaño real que tienen.



Hoy he estado presente en un comité de evaluación de la condición del *Wateree*.

Día 27. En esta mañana evaluamos el *Wateree*. Lo encontramos hundido en el centro, debajo de los marcos de las máquinas; una de las aspas y la caja de aspas con daños considerables y, en general, en precarias condiciones. El comité concluyó que informaría que la dificultad y el costo de reflotarlo sería mayor que su valor puesto que se encuentra a casi media milla desde el nivel de rompientes y que recomendaría que fuese desguazado[660]. Todo lo que tiene valor puede ser transportado sin dificultad hacia el lugar de desembarque en Arica, que está a tres millas de distancia, y embarcarlo en otros buques del escuadro y que entonces puede ser vendido a beneficio del gobierno. Yo concordé con todo eso.

He estado corriendo mucho en el polvo y la suciedad de la playa y también cabalgando en caballos y en mulas pero no he visto nada nuevo que fuese de interés; todo es ruina y destrucción en todas direcciones y no hay nada que cambie la triste monotonía del paisaje. Hoy me enteré por primera vez que la llanura arenosa al norte de la ciudad era la parte donde existía la mayor porción de Arica pero que el tsunami lo barrió en forma tan devastadora que ahora no existe ningún vestigio que pudiera sugerir la probabilidad de que allí hubiese habido alguna casa.[661]

31 de agosto. Por los últimos tres o cuatro días he permanecido a bordo. El sábado 29 pasado mis dos asistentes Webb y Wythe y todos los oficiales de línea y el doctor fueron separados y transferidos al Powhatan y al Kearsarge para ser

[660] Así se selló la suerte del *Wateree*. Había sido lanzado en plena Guerra de Secesión el martes 29 de diciembre de 1863. Esta es la crónica que anunció el acontecimiento. “El hermoso buque *Wateree* construido por el astillero Reaney, Son & Archbold de este lugar [Delaware] zarpó del astillero el martes pasado con rumbo a Filadelfia donde recibirá sus provisiones antes de su travesía hacia el [rio] Potomac. Es una nave espléndidamente construida con sus cabinas que son un modelo de elegancia y buen gusto y alhajada con todo lo que se requiere para una nave de su clase. Sus calidades de funcionamiento son admirables y la moción suave y delicada de su maquinaria no es superada por ninguna otra nave en ejercicio. [El *Wateree*] reflejará el prestigio del departamento a cuya administración ha sido destinado como una nave de guerra y también será un reflejo de la maestría y la ingeniosidad de los mecánicos que lo construyeron”. La vida activa del “hermoso” *Wateree* no alcanzó a durar siquiera cinco años. Véase *Delaware County Republican*, edición del 1 de enero, 1864.

[661] Es probable que Albert Greene se refiriera a las ruinas de la antigua Arica, en las márgenes del río San José que permanecieron visibles hasta antes del tsunami.

transportados a Callao y un nuevo contingente del *Wateree* fue puesto en su lugar, con la excepción de dos ingenieros que son del US ... [ilegible]

Existe un profundo sentimiento de soledad entre los extranjeros en este lugar; eso es todo lo que puedo decir hoy día. 2 de septiembre. Ayer permanecí a bordo todo el día y hoy bajé a la playa. Fui hacia el *Wateree* cabalgando una mula. Cuando estaba allí se sintió un remezón pero no fue tan severo como aquellos que sentí frecuentemente a bordo en días anteriores. Cuando regresaba me detuve para dar una mirada al lugar en que está enterrada la señora Johnson y allí experimenté la sensación repugnante que jamás un hombre podría experimentar. El lugar originalmente había sido cerrado con un muro doble de ladrillos y se habían construido varias tumbas en su interior, algunas de mármol, otras de otro tipo de material pero la mayoría con el mismo tipo de ladrillos usados en los muros. Los muros y las tumbas casi en su totalidad están derrumbados y, en la parte sur, donde el muro se había derrumbado hacia afuera, está expuesta una gran cantidad de cadáveres que habían sido enterrados sin ataúdes, en distintos grados de descomposición y algunos destrozados por perros u otros animales salvajes. Algunos están completamente vestidos y otros aparentemente sin nada de eso sino desnudos. En las tumbas han puesto los cuerpos en ataúdes y están a la vista y en la mayor parte de los casos éstos están descerrajados. Por todo el terreno se asoman pedazos de cuerpos en la arena, una mano por acá, un pie por allá y cabezas en otros lugares y los brazos, piernas y cabezas están distribuidas por todo el terreno y cerca del centro de todo esto la señora Johnson había sido enterrada sin ninguna señal que indicara el lugar.

4 de septiembre. Esta mañana a las 3:50 sentí un fuerte remezón que continuó por varios minutos. También se sintió otro alrededor de las 11 a.m. Pareciera que estuviesen aumentando en intensidad. Hasta ahora se habían atenuado desde el 13, lo que atribuimos a una explosión volcánica unos doscientos kilómetros hacia el interior del territorio, volcán que tenía unos cuarenta cráteres reconocidos. No existe nada en particular que anotar hoy día puesto que he permanecido a bordo todo el día limpiando y fregando; una tarea que todo oficial nuevo tiene que efectuar al momento de ser asignado a un nuevo buque.

5 de septiembre. Esta mañana, alrededor de las 6, me despertó un terrible remezón que sacudió todo el buque violentamente y que los oficiales me dicen que fue tan fuerte como aquel grande del 13, aunque no duró tanto, probablemente no más de un minuto. Fue acompañado por un retumbar semejante a un trueno lejano. Hemos sabido después que todas las murallas de los edificios que habían comenzado a reconstruir nuevamente se derrumbaron. Este es un territorio donde es terrible permanecer y estoy ansioso por irme lejos.

7 de septiembre. Hoy de nuevo me volvió la alegría al recibir una cariñosa carta de mi buena esposa y he estado todo el día escribiendo esmeradamente para preparar mi respuesta y también visitando Pa. Además del señor Ohmstead a propósito del medidor de flujo de vapor. Este medidor sigue funcionando maravillosamente. Algunos de los oficiales del buque recibieron cartas del señor Johnson solicitando que los restos de la señora Johnson fuesen repatriados por vapor mañana; por esto una patrulla partió temprano esta mañana para acceder a esta petición.

8 de septiembre. Varios oficiales fueron esta mañana a buscar el cuerpo de la señora Johnson pero después de excavar por todas partes en ese repugnante terreno no pudieron encontrarlo; partiremos de nuevo mañana con algunos marineros que ayudaron a enterrarlo y, si el cuerpo estuviese allí, lo encontraremos.

Esta tarde sentí un leve remezón. Hoy día llegó el vapor de Valparaíso transportando entre sus pasajeros a los señores White, Cassell, Davis, Ilram, Loach y Manning de Dakota que regresaban a casa en los Estados Unidos. Era un grupo feliz y lo será aún más cuando se les una el grupo que ahora está en Callao y que ya partieron el otro día. Por intermedio del señor Cassell le envié a mi hermana aquella cruz dorada que recogí en las ruinas de Arica el día después de nuestro arribo.

9 de septiembre. Hoy día el administrador y el doctor junto conmigo fuimos al lugar del entierro y encontramos el cuerpo de la desdichada señora Johnson. Luego de encontrarlo lo volvimos a enterrar para dejarlo intacto hasta el día 16

en que el próximo vapor deberá zarpar. Sentí dos o tres temblores hoy día, como casi todos los días, pero pareciera que se están atenuando.

14 de septiembre. No ha ocurrido nada nuevo en estos últimos días. Continuamos sintiendo temblores pero con menor frecuencia que antes. Durante los últimos días hemos tratado de prepararnos para obtener algunas mulas o carretas y traer carbón y otras provisiones desde el *Wateree* y hoy día el Administrador, el Capitán y yo logramos encontrar mulas acudiendo donde el Prefecto de Arica después que habíamos recorrido toda la ciudad infructuosamente.

15 de septiembre. Todo el día a bordo hoy día, solamente un oficial bajó a tierra, míster Trevor, que fue a buscar momias y ojos del inca. Encontró ambas cosas y un hallazgo muy valioso en la forma de pepas y barras de plata pura que en total pesaban una libra y media, con un valor aproximado de unos 25 dólares. Suertudo el tipo.

Esta noche, alrededor de las 9, llegó el vapor del correo desde Panamá y a todos nos sorprendió gratamente encontrarnos con correspondencia. Yo recibí dos cartas de mi querida hermana Ann, una pícara del 7 de agosto y otra muy tierna del 20 y 21 de agosto. Muchas gracias a ella por esto.

16 de septiembre. Esta mañana bajé a tierra acompañando al doctor que iba con una patrulla a desenterrar el cuerpo de la señora Johnson. Luego de levantar el ataúd las señales de descomposición fueron tan fuertes que él se decidió a abrirlo y así lo hizo. Nos encontramos con un cuerpo muy descompuesto; la faz completamente negra y seca, solamente una mano se veía como algo que alguna vez había pertenecido a un ser humano. Fue una visión muy penosa para mi ver en tal lugar y tal condición a alguien que antes había conocido y apreciado como una magnifica dama que solamente un mes atrás gozaba de buena salud y de todos los goces y placeres de la vida en compañía de su marido a quien había seguido por toda la ruta desde Estados Unidos con el propósito de brindarle su compañía cuando, si se hubiese quedado en casa, su vida, que valía tanto para él, se habría salvado.

Sin tener ninguna otra cosa que usar como desinfectante y para preservar el cadáver durante su viaje a casa, rellenamos el ataúd con guanno [sic], lo cerramos y lo llevamos al barco de la correspondencia para que lo transportara a Panamá y para que de allí la compañía Wells Farg & Co. Express lo llevara a Lynn, pueblo de su familia, adonde arribará alrededor del 11 de octubre.

Luego de haber encontrado caballos, con el Administrador me dirigí hacia el *Wateree* y les hicimos una breve visita en que, por primera vez en mi vida vi un pequeño instrumento llamado Planchette[662]. Todos tratamos de hacerlo funcionar por un largo tiempo y yo le hice varias preguntas acerca de mi hermana pero sólidamente rehusó responder; ni se movió en lo más mínimo, de lo cual concluí que sería alguna patraña, a pesar de que uno de los señores presentes, en compañía de otro ausente, habían logrado hacerlo mover y diseñar en forma perfecta y rápidamente una mano humana pero sin escribir nada.

Regresamos a bordo a las 4 p.m. y le envié una carta a mi hermana en respuesta de las dos que había recibido ayer.
17 de septiembre. Permanecí a bordo todo el día puesto que fue imposible ir a tierra. Inmensas marejadas con rompientes alejadas del molo todo el día. El mar es muy extraño por aquí y me es imposible explicar por qué, a menos que la causa sea un terremoto en el océano Pacífico hacia el Oeste desde donde nos encontramos y pareciera comportarse como la marejada que sentimos en la costa de California al momento del gran terremoto en este lugar; pienso que se debe haber generado en la misma forma.

14 de octubre. Hoy zarpamos hacia Callao usando nuestras velas y recurriendo al vapor solamente cuando no había viento.

20 de octubre. Hoy llegamos a Callao luego de zigzaguear a vela por seis días y usando el vapor solo de vez en cuando.

[662] La *planchette* era un instrumento esotérico compuesto de un pequeño tablero en forma de corazón, apoyado en ruedas y con un lápiz en un extremo. Cuando se apoyaban las manos suavemente sobre el tablero, este se deslizaba y, según sus cultores, escribía mensajes sobrenaturales.

4 de diciembre. Hoy zarpamos a Valparaíso con el propósito de reparar el casco y las calderas del buque. ¡Qué tontera! El buque no podrá volver al servicio y probablemente tendrán que gastar 8.000 o 10.000 dólares para finalmente poder despacharlo a casa. Esto es en gran medida el resultado de las exposiciones de Stacey, ingeniero de la flota y en contra de mi opinión. Al final de cuentas encontrarán que tengo razón. Sé que se deberá a la poca experiencia de S [Stacey].

15 de diciembre. Hoy llegamos a Valparaíso donde estaremos por lo menos por tres meses chapuceando y reparando. 3 de abril [1869]. Las reparaciones de nuestro compartimiento se han finalizado ya desde el 26 de febrero pero hemos permanecido aquí chapuceando con el casco del buque. Hoy navegaremos hacia Talcahuano en compañía del buque insignia (*Powhatan*), el *Kearsarge* y el *Onward* (buque de provisiones).

6 de abril. Esta mañana muy temprano llegamos a Talcahuano”[663].

Carta de un tripulante del *Wateree*. Arica, 19 de agosto, 1868

No conocemos el nombre del marinero que escribió esta carta. Está dirigida a su madre y contiene solo la parte que se refiere a la catástrofe, omitiendo los contenidos afectivos o íntimos que se podrían esperar en la misiva de un hijo. Es probable que se tratase de un marinero y no un oficial puesto que en su descripción no indica ninguna acción de comando sino que refleja un simple comportamiento de alguien que ha obedecido las órdenes de precaución. La carta fue publicada en diarios de Estados Unidos, pero es probable que algún corresponsal hubiese obtenido una copia en Arica y la hubiese despachado a los diarios británicos. De otra manera no se explica la rapidez con que se la dio a conocer al público de Gran Bretaña el 2 de octubre de 1868.

Desde las playas de Arica

“Ustedes habrán leído en los diarios, antes que hayan recibido la presente, acerca de la terrible catástrofe que ocurrió aquí en la tarde del 13. A las 5.05 comenzó un fuerte remezón de terremoto y continuó en forma intermitente por diez minutos. Vimos cómo las casas se derrumbaban como si fuesen un castillo de cartas mientras se elevaban unas densas nubes de polvo desde las ruinas. La gente, presa del pánico, huyó de la ciudad buscando refugio en el Morro, una colina de 140 metros de altura con una faz perpendicular de la cual caen enormes rocas al mar que baña sus bases. También mucha gente corrió hacia el puerto tratando de escapar hacia las naves de la bahía. Pero todos ellos se perdieron a la vista de nuestros ojos, puesto que apenas ellos lograron llegar al extremo del muelle el mar comenzó a alzarse con horrorosa rapidez, arrasando todo desde el sur. Antes que pudiesen escapar el muelle se inundó y fue devastado. Había seis naves en la bahía, tres mercantes y tres de guerra: la corbeta peruana *América*, nosotros y el buque de provisiones *Fredonia*. Cuando el mar comenzó su resaca parecía que el agua abandonaría la bahía pero luego regresó de nuevo aún con mayor violencia arrasando con más de la tercera parte de la ciudad, incluyendo la Aduana, la estación del ferrocarril,

[663] Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Sección Manuscritos, Diario del oficial Albert S. Greene. Manuscrito contenido en “Papers of Albert S. Green, Call Nº 0536D NFH-059, LC Control Nº mm 70034942 concerning the loss of the U.S.S. *Wateree* in an earthquake (1868) at Arica, Peru (now Arica, Chile)”.

la maestranza y las bodegas principales de los mayoristas, desmantelando completamente la isla fortificada de la bahía (destruyendo obviamente su guarnición) y llevándose una de las naves mercantes hacia la roca donde quedó encallada. Cuando se produjo el primer remezón nosotros bajamos todos los botes para enviar ayuda a tierra, sin precavernos de nuestro propio peligro, y la goleta del capitán apenas había llegado al muelle cuando de nuevo el mar comenzó a alzarse. Todos los tripulantes, excepto uno de ellos, lograron subirse al muelle justo a tiempo para salvar sus vidas mientras el que no lo alcanzó fue arrastrado hacia las rocas donde se desintegró a los pies del Morro. Solamente un bote más salió de la nave pero no logró llegar a la playa. Trató de regresar pero no pudo llegar a la nave. La tripulación logró subir a bordo de la corbeta *América* y en ella naufragaron, salvándose todos sin embargo, de modo que el hombre solitario de la goleta fue el único que perdimos. Mientras tanto se sucedían los remezones de réplica en cada momento y Arica era una masa de escombros –con incendios en varios lugares.

Alrededor de las 5.45, cuando comenzaba a oscurecer, comenzamos a arrastrar nuestras anclas. Se lanzó otra ancla pero fue inútil. Quedamos a la deriva, tanto como las demás naves, moviéndonos hacia adelante y hacia atrás a medida que el mar avanzaba y retrocedía a una velocidad de, por lo menos, quince millas por hora mientras se ponía aún más furioso. Estuvimos muy cerca de chocar con otras naves pero por fortuna logramos escapar. Ya estaba bastante oscuro. Las rompientes bramaban como truenos. Cada vez que el mar se levantaba nosotros éramos transportados más y más cerca de la playa –con la cuerda de la caña del timón rota– la nave había quedado completamente fuera de control. Aunque todos mantenían las esperanzas, ninguno pensaba que volvería a ver de nuevo una alborada. Se extendieron cuerdas salvavidas para afirmarse y se tomó toda precaución posible, pero cuan poco es lo que el ser humano puede hacer cuando la tierra y el mar están disputando el control.

Nunca antes había visto el poder del Todopoderoso desplegado en un modo tan temible. Todas los marinos estaban en la cubierta del huracán. Finalmente llegó el momento temido. La nave chocó y, por algunos minutos, nos pareció que estábamos en el límite de nuestras vidas. Junto a los demás yo estaba colgando de la barandilla en la caja que cubre las ruedas de paletas de estribor cuando se produjo el choque. Un momento después el mar nos embistió a estribor y arrancó la mayor parte de la caja de las ruedas de paletas. El choque fue pavoroso. La nave se escoró, yo perdí mi asidero y fui transportado violentamente contra un bote que había sido izado para reparaciones. Tuve apenas tiempo de aferrar uno de los cabos salvavidas cuando el mar nos embistió nuevamente. Entonces el mar se retiró y nos dejó por completo. Nos dimos cuenta que casi nada de agua había penetrado a la cubierta interior puesto que las escotillas habían sido cerradas cuidadosamente.

El mar regresó de nuevo bramando pero nos embistió más suavemente y comenzamos a esperar, aunque sin decirlo, que lo peor ya hubiese pasado. Sin embargo era verdad. Nos habíamos extraviado cuando el mar estaba en su punto más alto. El mar retrocedió y avanzó cada quince minutos aproximadamente pero sin hacernos daño y calmándose gradualmente, hasta medianoche cuando el mar ya no nos alcanzaba. Al amanecer nos dimos cuenta que el mar había retornado a sus límites normales pero que nos había transportado casi por media milla hacia tierra y que estábamos a casi tres millas desde lo que una vez se llamaba Arica. Entre nosotros y el mar yacían los naufragios de la *América* y de la barca británica *Chañarcillo*. La *Chañarcillo* perdió todos sus tripulantes y quedó casi partida en dos. La *América* perdió su capitán, seis oficiales y 40 o 50 marineros. Nuestra nave de provisiones [*Fredonia*] perdió 35 de sus 37 tripulantes, incluyendo la esposa de uno de los oficiales. Los tres barcos mercantes perdieron a todos sus tripulantes. Mientras más escuchamos sobre esta catástrofe, peor nos aparece. Es un motivo de estupor que todos escapamos incólumes. Hay varios malheridos, extremidades rotas, etc., pero probablemente se recuperaran.

Desde el primer remezón luego hemos experimentado otros en breves intervalos pero se están haciendo menos frecuentes. Hoy (19 de agosto) tuvimos uno en promedio cada tres o cuatro horas. En la noche del 14 dejamos la nave

y acampamos en terrenos altos no muy lejanos donde establecimos el "Campamento Wateree." Desde que naufragamos he estado de guardia y soy uno de los cuatro oficiales asignados, con una pequeña guardia, para permanecer en el campamento durante el día, cuando la tripulación está a bordo, y para permanecer a bordo cada noche cuando todos se van al campamento para dormir. El *Wateree* no será jamás reflotado. Salvaremos su artillería, sus provisiones, etc., y luego nos enviarán a casa"[664].

Carta del viajero inglés Frederick James Stevenson a su madre después de la catástrofe del 13 de agosto de 1868

El autor de esta carta es un viejo conocido nuestro. En efecto, Frederick James Stevenson (1835-1926) fue un ingeniero británico nacido en Londres, que siempre se consideró un hijo adoptivo de Escocia donde estudió y desarrolló su vida profesional. Fue un viajero empedernido, desde que a los dieciocho años se embarcó como polizonte en una nave. Luego, al trabajar como técnico en una industria escocesa, eligió todas las funciones que le permitiesen conocer el mundo. Así viajó a Estados Unidos y Canadá, ocupado en la construcción de ferrocarriles y canales, luego abandonó su firma y utilizó sus ahorros para recorrer Norteamérica. El estallido de la Guerra de Secesión interrumpió su itinerario septentrional y lo impulsó hacia otro meridional que lo llevó hasta Argentina desde donde planificó un recorrido que le permitiese visitar las tierras que Charles Darwin había visitado en el *Beagle*. La calamidad telúrica lo encontró en Tacna desde donde tuvo la fuerza para desplazarse hacia Arica, caminando por la mayor parte del trayecto, impulsado por la curiosidad de conocer los efectos de un tsunami. Fielmente mantuvo un diario de viaje que un familiar publicó en forma póstuma y en otra publicación se contiene su detallada descripción de Arica después de la desgracia[665]. Transcribimos la carta que escribió a su madre en la primera oportunidad en que un paquebote postal pasara por Arica después del desastre.

A mi querida madre

"A bordo de la cañonera de EE.UU. *Wateree* en la playa cercana a Arica, Perú, 16 de agosto, 1868.

Mi querida madre,

Temo que antes usted reciba la presente ya habrá sabido por noticias telegráficas de los EE.UU. acerca del espantoso desastre que ha ocurrido en esta costa y, sabiendo que yo me encontraba en tales vecindades naturalmente usted debe estar ansiosa acerca de mi suerte. Yo estaba en Tacna (a unas 40 millas hacia el interior de este lugar) cuando se produjo el terremoto del día 13. Por fortuna me encontraba paseando en la llanura fuera de la ciudad, donde no había muralla

[664] *Leeds Mercury*, Leeds, United Kingdom, October 2, 1868.
[665] Véase Fernández Canque, *Arica 1868…*, *op. cit*. pp. 185-219 y Douglas Timmins, *A traveller of the sixties. Being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his Journeying and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869.*

alguna que me pudiese aplastar. Fue una escena verdaderamente horripilante y es un misterio para mí ver el número de casas que quedaron en pie en la ciudad. Mi equipaje y mi dinero se encontraban en el hotel y al regresar a la ciudad encontré todo a salvo. Hasta ahora, y que yo sepa, no he perdido nada.

Muchas casas han sido demolidas y todos los habitantes corrieron hacia las calles y todavía estaban temerosos de regresar a sus casas cuando abandoné la ciudad en la mañana del día 14, el día posterior al remezón. Los remezones nunca han cesado hasta este momento. Incluso mientras escribo desde esta desventurada cañonera está temblando repetidamente y pareciera que nunca se acabarán. Vine hasta acá para ver qué novedades se sabrían de Arica antes de ayer y tuve que caminar 20 millas por el desierto puesto que la línea ferroviaria se había destrozado. Cuando estaba a 10 millas de la ciudad divisé el *Wateree* erecto en la playa a casi un cuarto de milla del mar; otro gran buque de guerra peruano había naufragado y estaba depositado en la arena cerca del mar. Entre ambos había un barco inclinado hacia su costado y hecho pedazos.

La ciudad de Arica, que había dejado solamente tres días antes del gran remezón está completamente destruida. Los restos de la ciudad están esparcidos densamente en torno a la bahía. Caminé entre cinco millas de fragmentos de casas y amoblados y bultos destrozados de mercaderías. Es una escena increíble. La gente del territorio está saqueando por toda la playa, la mitad de ella enloquecida por el alcohol. Difícilmente se puede imaginar una escena más pavorosa. No quedó absolutamente ninguna casa en estado habitable. El hotel en el que estuve –un edificio de madera- se rompió en dos partes y ambas mitades fueron arrolladas considerablemente hacia el interior. El mar efectuó un barrido tan completo en la porción inferior de la ciudad que ni siquiera las bases de las casas están visibles. Por supuesto, se perdieron muchas vidas pero aún no sabemos cuántas. Hemos sabido ahora que tres ciudades hacia el sur –Pisagua, Iquique y Mejillones- también fueron destruidas y esperamos noticias similares desde el norte. Es una catástrofe espantosa pero esperamos que lo peor haya ya pasado. No puedo darle más pormenores porque el correo debe partir muy pronto.

El capitán Gillis y los oficiales de este buque (el *Wateree*) han sido gentilmente amables conmigo. El buque está incólume pero será imposible izarlo, por lo tanto será abandonado. Tiemblo de debilidad puesto que casi no he cerrado mis ojos y he obtenido muy pocos alimentos desde el 13. No nos atrevemos a dormir por temor de otra ola. Luego de tomar algún desayuno iré a pie de regreso a Tacna donde dejé todo mi equipaje pero en cuanto a lo que haré después no lo puedo saber y no me agradaría quedarme ni por algunos minutos en una casa mientras continúan estas réplicas. Intentaré conseguir mulas en Tacna para subir a La Paz, en el interior de Bolivia. Sin embargo, volveré a escribirle antes de partir. Mientras tanto no tenga ningún temor con respecto a mí. Estaré muy bien una vez que tenga una buena comida. No he comido nada excepto una pequeña rodaja de jamón y una galleta de marinero y algunos tomates en estos dos días y he estado trabajando duramente ayudando a la gente tan pobre y desventurada, armando tiendas y preparando techos provisorios. Casi no queda nada qué comer en Arica y temo que la inanición y las pestilencias serán las secuelas de este terrible desastre. No queda ninguna nave en la bahía; el gran tsunami las destruyó a todas. El paquebote postal inglés ha llegado desde el sur esta mañana. ¡Cuánto me gustaría embarcarme en él pero no puedo zarpar sin mi equipaje! Con el más grande afecto,

F.J.S.”[666].

[666] *The Glasgow Herald*, Glasgow, October 1, 1868.

Referencia de Ephraim Squier a las momias ariqueñas. 28 de noviembre de 1868

Ephraim George Squier (1821-1880) fue un profundo conocedor de América Latina y del territorio y la sociedad peruana en particular, no solo en su calidad de diplomático sino en aquella de un acucioso viajero que recorrió tierras peruanas con sabia curiosidad que se conserva en muchas publicaciones de carácter antropológico. Manifestó un interés particular por Arica y por su fenomenal desgracia de 1868. En este breve extracto se cita una de sus referencias a las famosas momias ariqueñas, cientos de ellas, que se hicieron tristemente evidentes con los remezones del terremoto del 13 de agosto de 1868[667].

Las momias ariqueñas y el terremoto

> "Mr. E. G. Squier, quien es una autoridad en etnología y arqueología de América Central y del Sur, afirma que no es en absoluto increíble el relato del General Kilpatrick, Ministro de los Estados Unidos en Perú, que durante el reciente terremoto en Arica 500 momias fueron arrojadas a la superficie. Afirma:
>
> Las colinas desiertas en la parte posterior de Arica, como en efecto las que rodean los pocos lugares habitables de la costa peruana, literalmente están repletos de cuerpos disecados de los aborígenes. Ellos están levemente cubiertos por arenas finas nitrogenadas frecuentemente expuestas al viento. He visto docenas de ellas en Arica, que reposan en la superficie, envueltas en una tosca estera de paja o en frágiles redes, puesto que la mayoría de quienes han vivido ahí pareciera que hubiesen sido pescadores. He examinado minuciosamente centenares de tales momias sin encontrar la más mínima evidencia que su preservación se debe a otra cosa que no sea las condiciones naturales del suelo y del clima"[668].

La bitácora del *Wateree* el día 13 de agosto de 1868

Tuvimos la fortuna de encontrar en la sección manuscritos de la Biblioteca del Congreso de Washington, entre los papeles personales de Edward Taussig, alférez del *Wateree*, una transcripción de la bitácora de la famosa nave durante el día del desastre. Es un documento sobrio y escueto que, sin embargo, logra transmitir el *crescendo* de la tragedia durante un día que se anunciaba igual a tantos otros. En el ítem siguiente a este se entrega un boceto de la personalidad del alférez Edward Taussig.

---

667 Existen abundantes referencias a Ephraim G. Squier en el libro de Fernández Canque, *Arica 1868…*, *op. cit*.
668 *Jackson's Oxford Journal*, Oxford, 28 November 28, 1868

Bitácora del vapor de aspas laterales de propulsión Wateree*, 3ª clase, doce cañones, bajo el comando del capitán James H. Gillis de la Armada de Estados Unidos*

"Bahía de Arica, jueves 13 de agosto de 1868.

REGISTRO DE EVENTOS MISCELÁNEOS DEL DÍA

Inicio, [00 horas] hasta las 4 a.m. Parcialmente nublado con brisas dirección norte y oeste, mar tranquilo.

Samuel Belden, contramaestre de guardia

Desde las 4 hasta las 8 a.m. Brisas de oeste y mar calmo y suave, nublado.
Se reciben 149 libras de carne y 89 libras de verduras para la tripulación.

Teniente-Comandante M. L. Johnson

Desde las 8 a.m. hasta mediodía: A las 9:30 se hace revista de los compartimentos; ejercicios de armas ligeras para las divisiones 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y la maestra; 2ª división con bastones simples; guardiamarinas con armas ligeras. Tiempo claro y agradable, brisas leves y calmas de sudoeste. Se traslada la batería de babor a estribor y se comienza a fregar el piso de babor. A mediodía 6 mecánicos abandonan la nave.

John Brann, alférez de guardia

Desde mediodía hasta las 4 p.m. Cielo claro y brisas agradables de sur y de oeste.

Samuel Belden, contramaestre de guardia.

Desde las 4 a las 8 p.m. Se comienza con cielo claro y tiempo agradable; mar calmo con brisa ligera de sudoeste por el sur. Barómetro a 30,14; se prueban y secan los ojos de buey de 66". Hacia las 4:10 horas hay cielos azules y formación de nubes en estratos. A las 5:05 se experimenta un fuerte remezón de terremoto, que duró por 10 minutos, acompañado de un ruido retumbante y que estremece el buque violentamente en su integridad; se observó el desmoronamiento de un pedazo del morro; las casas en tierra se desplomaban y la ciudad quedaba envuelta en una nube de polvo. Inmediatamente se trasladó la batería de babor y se amarraron ambas baterías como para navegación; se cerraron las escotillas y se dejó lista la cadena de popa para su deslizamiento, el ancla de babor lista para bajar y la cadena preparada para rodar. Se bajaron todos los botes para enviarlos en auxilio a la playa pero pronto esto se hizo imposible. A las 5:32 comenzó a alzarse el mar rápidamente y la nave, por una corriente violenta, se desplazaba a lo largo de la playa hacia el noreste arrastrando el ancla; se bajó el ancla de babor y se la hizo deslizar, lo que permitió izarla. Posición fija en el timón. Alrededor de estos momentos se sumergió el molo y el agua llegó hasta las casas cercanas a la playa; la gente corría hacia el morro; después de varios minutos se produjo una resaca repentina y la nave viró hacia altamar; se maniobraba con el timón para mantener las cadenas sin que se arrastraran; se hizo deslizar más las cadenas puesto que ahora la nave tenía 90 brazas a estribor y 75 a babor. Una barca y una lancha más hacia tierra respecto a nosotros fueron portadas a tierra y allí quedaron varadas. Después de un lapso de algunos minutos volvió de nuevo la marea; nos alejamos hacia 95 brazas a babor y 100 a estribor. En tal momento eran las 6 p.m.; la lancha fue lanzada a tierra y la barca naufragó inclinada sobre su cuaderna maestra. La corbeta peruana *América*, la nave de EE.UU. *Fredonia* y la barca inglesa *Chañarcillo*, además de nosotros, eran entonces las únicas naves que se mantenían a flote. Después de un breve momento el mar se recogió nuevamente y la resaca transportó

de nuevo la lancha hacia la bahía y la dejó varada en la playa. Se produjo un flujo y reflujo del mar después de esto y por algunos momentos; el agua estaba cubierta con deshechos flotantes. Recogimos varios botes con gente que pasaba cerca de nosotros y un bote con 8 tripulantes de la barca inglesa *Chañarcillo*. Un poco antes de las 6 el guardiamarina Taussig fue enviado en la primera balandra a socorrer un hombre que se ahogaba frente a nosotros. A las 5:20 el capital Gillis dejó la nave para prestar auxilio en tierra. Entre las 6:30 y 7 se produjo otro alzamiento enorme del mar y, al mismo tiempo en la playa se escuchó un ruido terrible, como el tronar de una andanada de fusiles que duró por varios minutos.

Con la resaca, la nave fue sacudida violentamente hacia alta mar y, luego de resistir por un minuto más o menos los frenos de ancla fueron arrancados, la cadena se desenrolló saliéndose de los escobenes y destrozando los compartimentos entre los espacios intermedios de los armarios y derrumbándolos uno sobre otro, alcanzó la cubierta inferior pequeña de los remos, entre ambos escobenes. La nave comenzó lentamente a andar a la deriva hacia la costa y pasó muy cerca de la isla Alacrán pero sin rozarla cuando el mar nuevamente comenzó a arrasar repentinamente. La nave fue nuevamente sacudida con violencia y, cuando ocurrió esto, casi rozó la barca inglesa *Chañarcillo* cuando se sintió otra vez la tensión en las cadenas. Cedió la cadena de estribor y la nave se deslizó velozmente hacia tierra. Más o menos a tal hora vimos la *América* escorarse por la cuaderna escuchando gritos y lamentos espantosos que provenían de ella. También la barca inglesa *Chañarcillo* yacía sobre sus cuadernas. El cielo estaba completamente cubierto y la oscuridad se acentuaba por la nubes de humo de la *América* que se incendiaba y expulsaba vapor. Alrededor de las 6:55 p.m. la nave se encontró sobre las rompientes y varias ondas violentas de mar reventaron cerca de nosotros pero sin causar más daños que escorar la nave sobre su cuaderna (pero rápidamente recuperó su equilibrio) y rompiendo la caja de las aspas de propulsión, torciendo el borde de las abrazaderas del aspa de estribor y atascándola contra el costado y contra los pañoles de proa y parte de las redes de las hamacas de estribor. Se soltaron las cuerdas salvavidas a proa y popa; poco después las cuerdas del timón cedieron; varias rompientes nos cubrieron después de esto y, alrededor de las 7:20, nos encontramos en tierra cerca de un banco [de arena] a unas 470 yardas de la línea de pleamar; una o dos veces durante el resto del turno de guardia el mar se nos aproximó pero sin la altura necesaria para reflotar la naves desde su posición inicial: la nave yacía casi completamente con el costado mirando hacia el mar que llegaba pero, finalmente, fue bañado hasta que la proa se posó al oeste ½ sur según la brújula y con la proa en la playa. Se perdieron todos los botes a excepción de la lancha de socorro. Durante el flujo y reflujo del mar las aspas rotaban suavemente sin provocar esfuerzo a las cadenas. Hicimos funcionar las bombas frecuentemente cuando éramos impulsados hacia la playa pero no embarcamos agua que nos produjese alguna aprehensión respecto a alguna infiltración. Se sintieron fuertes remezones del terremoto en breves intervalos después del primero. Se puso de guardia un centinela en las despensas de la sala de oficiales cuando la nave se encontró en peligro.

John Brann, Alférez de guardia.

Desde las 8 p.m. hasta medianoche. La nave permanece en tierra por la mayor parte del tiempo con el mar que ocasionalmente se levanta hasta una distancia muy cercana a ella pero sin la altura necesaria para afectarla. Se sintieron remezones de terremoto con breves intervalos, con una frecuencia aproximada de 20 minutos, algunos muy violentos. Se enviaron dos oficiales y cinco marineros hacia Arica para dar cuentas al Capitán y ofrecer ayuda en lo que fuese posible. 9:30 p.m. se escuchó que pasaban los tripulantes de la corbeta peruana *América*; cuatro oficiales de la *América* que estaban heridos fueron subidos a bordo y atendidos en la mejor forma que pudimos.

Samuel Belden, Contramaestre de guardia.

Examinado y calificado como correcto.

M. L. Johnson, Teniente-Comandante y Piloto.

Viernes 14 de agosto, 1868

Registro de eventos misceláneos del día

Inicio, hasta las 4 a.m. Se experimentaron remezones repetidos durante todo el tiempo del periodo de guardia. Cielo cubierto.

Weston, Contramaestre de guardia.

Desde las 4 hasta las 8 a.m. Se experimentaron remezones de terremoto con breves intervalos durante el periodo de guardia. Al amanecer se comprobó que la nave se encontraba cerca de las líneas del tren, en terreno seco, a dos y tres millas del frente de Arica con orientación Norte Noreste, por encima de la línea de pleamar. La corbeta *América* se encontraba en la playa a unas 450 yardas oeste ½ norte de nosotros por encima de la línea de pleamar, con la hélice y el timón dislocados y solamente con el palo mayor y la mesana en posición vertical. La barca inglesa *Chañarcillo*, entre nosotros y la *América*, completamente destruida. Un bergantín con sus mástiles se encontraba en seco por encima de la línea de pleamar hacia sureste. No se veía nada del *Fredonia* excepto algo que se suponía un fragmento de ella con dos marineros, que fueron rescatados posteriormente, y con una cantidad de provisiones que le pertenecían. La playa cubierta con escombros de todo tipo. Se envió un destacamento a ubicar cuerpos esparcidos por la playa. Cielo cubierto y estable, fuertes oleajes se rompían en la playa pero calma más hacia adentro. El marinero Dennis Lynch, un tripulante del primer cúter, regresó a bordo.

John Brann, Piloto de guardia.

Desde las 8 a.m. hasta mediodía. Se experimentaron pequeñas réplicas en breves intervalos. La tripulación se ocupó en recolectar provisiones de la playa y en distribuir provisiones a las víctimas.

Samuel Belden, Contramaestre de guardia.

Desde mediodía hasta las 4 p.m. Se experimentaron pequeñas réplicas en breves intervalos. La tripulación se ocupó en el mismo modo que durante la guardia precedente.

Weston, Contramaestre de guardia.

Desde las 4 hasta las 8 p.m. Se experimentaron pequeñas réplicas. A las 6.00 todos los tripulantes bajaron a la playa a acampar, por orden del comandante, dejando un centinela en la popa de la nave.

Samuel Belden, Contramaestre de guardia.

Por orden del comandante se distribuyeron las siguientes provisiones a los damnificados durante el día:
200 libras de porotos, 300 libras de arroz, 60 libras de café, 800 libras de galletas.
Examinado y calificado como correcto.

M. L. Johnson, Teniente-Comandante y Piloto”[669].

[669] Biblioteca del Congreso, Sección Manuscritos, Log of the *Wateree* for days 13-14 August, 1868. Washington, Fondo Earthquake Arica, Chile 1868-1891.

Carta del tripulante del *Wateree* Edward David Taussig a sus padres después del desastre

Ya nos hemos referido al bisoño alférez Edward Taussig en otra publicación[670]. En el día de la catástrofe era un novato alférez de apenas veinte años y se había incorporado a la tripulación del *Wateree* poco antes del viaje a Arica, mientras la nave desarrollaba tareas de patrullaje en las costas peruanas durante la guerra de Chile y Perú contra España. Se acababa de graduar de la academia naval y con su aventura ariqueña iniciaba una prolongada carrera profesional que lo llevaría a los niveles más altos de la jerarquía naval y al cumplimiento de tareas trascendentales en el contexto histórico de Estados Unidos.

La vida de este joven superviviente de la tragedia de Arica tiene un origen muy humilde. Nació el 20 de noviembre de 1847 en St. Louis, Missouri en el seno de una familia de inmigrantes judíos provenientes de Praga, que era entonces parte de Bohemia, quienes acababan de establecerse en tierras estadounidenses en aquel mismo año de su nacimiento. A los dieciséis años fue admitido en la academia naval y al graduarse, en junio de 1867, fue enviado al Pacífico sur para embarcarse en el *Wateree* hacia fines del mismo año. El joven alférez participó en la aventura del *Wateree* en aguas ariqueñas siendo protagonista de una heroica acción de rescate de un náufrago, arriesgando su propia vida por salvarlo. Cuando concluyó la difícil operación, las olas no le permitieron regresar al *Wateree*. Logró, sin embargo, aferrarse y escalar a bordo de la corbeta peruana *América* con ayuda de los marineros peruanos. Allí prestó valiosos servicios ayudando en las operaciones de preparación para enfrentar el tsunami y fue el tripulante del *Wateree* que estuvo más cerca de la muerte. En su informe oficial presentado al gobierno de Estados Unidos por el comandante del *Wateree*, este escribió:

> "No debo dejar de mencionar mi aprecio por la conducta del guardiamarina E. D. Taussig quien, en modo tan gallardo, se ofreció voluntariamente para salvar la vida de un náufrago y, cuando se percató que ya no podía regresar al buque, subió a bordo de la corbeta peruana *América* y allí ofreció su ayuda experta para amarrar la batería".

Concluida la catástrofe, retornó a su patria para continuar su carrera naval luego de su ascenso al grado de teniente. Sirvió en varias naves hasta la década de 1890 cuando fue ascendido a teniente comandante de nave. En 1899, cuando estaba al comando del buque de guerra *Bennington* y recién ascendido a comandante, tomó posesión de la isla Wake, un atolón de Oceanía que se transformó en una importante base naval de Estados Unidos a pesar de su limitada superficie de solo 6,5 km^2. Sirvió luego en cargos de creciente responsabilidad alcanzando el nombramiento de contralmirante un año antes de acogerse a retiro en 1909, al cumplir sesenta y dos años. Sin embargo, su plácida vida de jubilado no duró mucho, puesto que fue reincorporado al servicio durante la Primera Guerra Mundial. Falleció el 29 de enero de 1921 a la edad de setenta y cuatro años. En honor a sus servicios la armada estadounidense bautizó con su nombre un destructor construido un año antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial[671].

[670] Fernández Canque, *Arica 1868…*, *op. cit.*, pp. 139-140.
[671] *Ibid.*

Otros testigos se refirieron ya a su heroica acción, pero aquí lo tenemos, contando su temeraria aventura en primera persona.

"Buque de guerra Wateree encallado cerca de Arica
21 de agosto, 1868.

Queridos padres,

¿Cómo describir el terrible cambio que aquí ocurriera en una pocas horas? Es una tarea muy difícil que yo pueda cumplir pero, apreciando cuan ansiosos ustedes deben estar, he aprovechado la primera oportunidad para bosquejar algunos de tales eventos.

Alrededor de las 5 de la tarde del día 13 experimentamos un remezón de terremoto acompañado de un sordo retumbar que nos entregó las primeras advertencias de su intensidad. El remezón fue, al principio, muy suave, de modo que apenas hizo temblar al buque pero gradualmente su intensidad aumentó por lo que muy pronto fuimos envueltos en una violenta conmoción. Al correr hacia la cubierta vimos cómo unas enormes masas del Morro (una mole blanca que protege la ciudad de los vientos del suroeste que generalmente soplan por aquí) caían en el mar; luego las casas comenzaron a derrumbarse y la gente a correr hacia las colinas y a la plaza para evitar ser sepultados entre los escombros de las habitaciones. El remezón duro alrededor de 10 minutos y destruyó casi la mitad de la ciudad. Luego el mar se retiró levemente pero en pocos minutos avanzó con una velocidad inmensa en dirección hacia la playa. Acarreó todo lo que encontró por delante mientras simultáneamente se producía otro remezón más violento que el primero, en modo que todas las casas de Arica, excepto dos de ellas, fueron arrasadas por el mar o derrumbadas por el remezón. Una gran cantidad de gente se había aglomerado frente al edificio de la Aduana en la bahía y alrededor de sesenta de ellos fueron arrasados por la corriente que sumergió totalmente el molo en tal forma que cuando se recogió el mar no quedó señal alguna de que ella [la aduana] o el molo hubiesen estado allí alguna vez.

Inmediatamente después del segundo remezón vimos un hombre que pedía auxilio entre una masa de huiros y lodo que se acercaba hacia nosotros a causa de la corriente que se deslizaba con mucha rapidez. Inmediatamente después del primer remezón se bajaron todos los botes y uno de ellos, el cúter, estaba con su tripulación. Apenas se escucharon los gritos del hombre que flotaba, el capitán [interino] Stuyvesant pidió que un oficial fuese en el cúter y yo me ofrecí de voluntario y tan pronto como el cúter pudo ser alzado a un costado, o más bien bajo popa, me deslicé hacia él y partimos soltando la cuerda que nos ataba a la nave y dirigiéndonos hacia donde se escuchaba su voz. Pero en tal momento él estaba mucho más allá de nuestro alcance para ayudarlo y el mar retrocedía nuevamente con gran violencia de modo que apenas evitamos que nos arrasara.

Afortunadamente pudimos acercarnos nuevamente al costado del *Wateree* y nos amarramos fuertemente hacia las cuadernas con una cuerda que nos lanzaron. La escena se hizo pavorosa: tanto la ciudad como el Morro estaban envueltos en humo y polvo puesto que al derrumbarse las casas se produjeron tres o cuatro incendios alrededor de la ciudad. La fuerza de la corriente nos había transportado por casi una milla hacia el noreste desde nuestro punto de anclaje; un bergantín más cercano a la playa respecto a nosotros se estrelló contra las rocas y una barca con bandera de EE.UU. estaba completamente escorada.

El mar siempre venía desde el sur y el oeste con dirección noreste. Durante una parte de este tiempo soplaba una fuerte brisa suroeste. El *Fredonia* y la corbeta peruana *América* hasta ese momento habían mantenido su incolumidad. Una barca inglesa –la *Chañarcillo*– fue arrastrada en nuestra dirección. El cielo estaba cubierto en tal modo que a las seis estaba completamente oscuro. El buque en esos momentos estaba anclado en 100 brazas [de profundidad] (600 pies) con ambas cadenas.

Se soltaron las cadenas de la *Chañarcillo* con tal velocidad que saltaban chispas cuando pasaban por sus escobenes. El mar volvió con olas inmensas de modo que en el cúter –cuando yo estaba todavía colgando de la cuerda que nos habían lanzado por la popa del *Wateree*– los chorros nos mojaban completamente y nos balanceaban con tal violencia que temíamos el riesgo de zozobrar. Se sentían remezones violentos cada pocos minutos que mantenían todo en gran conmoción. El mar estaba cubierto por escombros del naufragio: casas, coches ferroviarios con sus rieles, botes, hombres, perros, árboles, troncos, etc., eran acarreados frente a nosotros, primero en una dirección y luego en otra; los botes atados a la nave experimentaban grandes dificultades para evitar los escombros.

Alrededor de las 6 p.m. la cuerda que amarraba el cúter hacia el buque se rompió y nos dejó a la deriva. Por algunos pocos segundos tuve una gran incertidumbre si debía ir hacia altamar o hacia el *Fredonia* o hacia la *América*. Las olas y las corrientes optaron por la corbeta *América* de modo que remamos con todas nuestra fuerzas –y yo contribuí a organizar el ritmo de los remos para que todos remaran en modo sincronizado– porque si se fallaba nos hubiésemos hundido en el acto. Nunca había hecho un esfuerzo como este en toda mi vida y aunque no pasaron más de dos o tres minutos hasta que llegamos a la popa de la corbeta *América*, ya casi no me quedaba resuello para afrontar las aventuras que se cernían.

Los peruanos nos lanzaron una pequeña cuerda la cual, además de nuestros remos, nos mantuvo muy pegados hacia su popa. El timón ya había perdido su función puesto que el mar estaba en tal conmoción que era imposible saber desde donde venía o no venía la corriente. Entonces los peruanos nos lanzaron otra cuerda a la cual nos amarramos y, al observar que era imposible que el bote se mantuviese en tal mar, ordené a los marineros que escalaran lo cual hicieron en el modo más rápido posible. Teníamos mucha cuerda suelta y el mar a veces a golpes nos impulsaba bajo la popa de la *América* o nos llevaba tan lejos como lo permitía la cuerda y siempre volvíamos al costado con un gran choque de modo que dañamos algunos rumbos [planchas del cúter] y el bote embarcó agua hasta la mitad y la cuerda estaba muy tensa [manteniéndonos lejos del *América*]. Había tres marineros conmigo en el bote. –'¡Por Dios, que se calme!'– grité y con cuatro remos remamos con todas nuestras fuerzas. Los peruanos nos lanzaron otra cuerda que atraparon dos de nuestros marineros dejándome a mí y al timonel en el bote que se lanzaba hacia la *América* con tal violencia que se llenó de agua completamente. El timonel y yo apenas tuvimos tiempo para atrapar la cuerda que sostenía el bote cuando éste desapareció debajo de nuestros pies, dejándonos suspendidos entre la cuerda y el agua con el timonel a ocho pies más arriba de donde yo estaba.

Por una carencia de iniciativa por parte de los peruanos la cuerda no fue alzada tan rápidamente o con la fuerza que se debía de modo que tres veces fuimos sumergidos en aguas que pasaban a una velocidad de ocho a diez nudos por hora. Pude colocar un pie en la cuerda y mantenerme muy seguro, aunque temía que la cuerda pudiese ceder por el roce con la cubierta, lo que hubiese conducido a nuestra inevitable sumersión. Finalmente la tiraron por la mitad de su extensión y lanzaron otra cuerda que, con la ayuda de nuestros compañeros, nos transportó a salvo sobre la cubierta.

No apenas hubimos llegado a la cubierta sentimos un ruido sordo con gran estremecimiento de la nave lo que nos indicó que estábamos en tierra. Todo esto ocurrió cuando la nave rodaba en forma espantosa. La tripulación de la *América* estaba fuera de si por el licor del cual pedían aún más de modo que tanto la nave como la tripulación eran incontrolables. El capitán de la *América* se había ahogado algunos minutos antes que yo llegase a la cubierta y el vice comandante no lograba hacer oír su voz por encima del rugir de la olas y los lamentos y gritos de su tripulación por lo que, finalmente, se rindió a la desesperación y lloró.

Luego que pude recuperar el resuello bajé de la popa hacia estribor en la cubierta superior pero una ola que barrió sobre la nave me lanzó primero hacia la borda eludiendo apenas la lumbrera y luego hacia el mamparo de la cabina con tal violencia que apenas pude pararme un momento después. Como uno de los cañones estaba casi a la deriva mis compañeros de tripulación lo afirmaron y juntos buscamos amparo en la popa afirmándonos mutuamente en el aparejo de mesana. La

América se tambaleo con tal violencia y fue barrida por las olas con tal frecuencia que tuve que pedirles a mis hombres que se separasen y se atasen hacia los bordes superiores. La nave estaba muy inclinada hacia babor de modo que nos juntamos todos a estribor. Sin embargo se enderezó y cuando se mantenía erecta por algunos minutos me di cuenta que su arboladura era tan fuerte que sin duda resistiría, de modo que decidimos que era mejor bajar nuevamente. Tan pronto como llegamos a la cubierta nos encontramos con el ingeniero jefe que nos rogaba que fuésemos con mis hombres hacia el compartimento de calderas porque uno de los ingenieros estaba atrapado entre las calderas y se habían declarado incendios por diversas partes [de tal compartimento]. Aunque hubiésemos querido ayudar lo más posible era demasiado peligroso y arriesgado bajar a las calderas en tales condiciones por lo tanto tuve que rehusar. Mientras tanto la nave se deslizaba hacia tierra entre tumbos y tropezones de su fondo. Había todavía una luz encendida en el pabellón inferior y, como se temía una explosión, el ingeniero jefe me solicito que bajara por una cuerda para apagarla. Aunque no me agradaba la tarea, especialmente porque había un buen número de oficiales peruanos a mi alrededor, por mi propia salvación me deslicé pero no pude alcanzar la lámpara puesto que no me dieron suficiente cuerda; entonces una ola rompió en la nave en ese momento y la apagó. En esos momentos nuestras vidas no valían un centavo. Los gritos de la tripulación eran espantosos. Se podían ver las luces del *Wateree* y los gritos con que las saludaron los tripulantes embriagados de la *América* eran tales que todavía los escucho en mis oídos y me trastornan puesto que sabía que eran inútiles y que los botes del *Wateree* se habían perdido; aunque hubiese habido botes, ellos habrían sido engullidos por el mar.

Un poco después se derrumbó el palo mayor hacia la borda y lo mismo ocurrió más tarde con el trinquete. Temiendo que ocurriese lo mismo con el palo de mesana, la tripulación y nosotros nos juntamos en la cubierta de popa aferrándonos a la borda de popa. Afortunadamente encontré una pequeña cuerda –a la que llaman chicote– con la que me amarré hacia la borda principal. La nave se escoraba hacia estribor de modo que nos manteníamos a babor. Ya estábamos en tierra aunque el mar continuaba sacudiéndonos hacia atrás y hacia adelante.

Desde ese momento me sentí relativamente seguro puesto que, a menos que el mar se alzase nuevamente –lo que era improbable– la nave permanecería en su lugar ya que era una nave extraordinariamente poderosa. De improviso el mar retrocedió y nos vimos sin siquiera una pulgada de agua bajo nosotros. Luego que verificamos que la arena era firme toda la tripulación –yo incluido– excepto dos marineros, abandonó la nave. Bajamos en dos filas, afirmándonos con las manos para sostener a los que tambaleaban y ayudar a los más débiles; luego corrimos para salvar nuestras vidas, ya que el mar volvía de nuevo pero, por fortuna, sin una gran velocidad de modo que alcanzamos tierra seca luego de una carrera de casi media milla.

Una caminata de cuatro millas nos llevó hacia Arica donde, en las colinas, encontramos a los capitanes Gillis y Doty [respectivamente capitanes del *Wateree* y del *Fredonia*]. Varios otros oficiales estaban en las colinas esperando noticias de sus naves y ayudando a los heridos. La señora Johnson, esposa del teniente comandante M. L. Johnson, murió en el primer remezón; su muerte fue instantánea. Era apreciada por todos nosotros y tenía planes de volver a casa (en Lynn, Massachusetts) dentro de un mes o dos.

La mañana siguiente regresé al *Wateree*; acerté que estaba a unas 500 yardas desde la línea de pleamar y a 12 pies sobre el nivel del mar. La ola del tsunami, según las mediciones, fue de una altura de 42 pies.

Cada día he estado muy ocupado; de guardia, expropiando mulas, acarreando agua y enterrando los muertos. Se han perdido todos los tripulantes del *Fredonia* excepto el capitán, el doctor, el ecónomo y dos tripulantes que fueron arrastrados por las olas y llegaron vivos a la playa.

La mayor parte de esta carta la he escrito a la orilla de la fogata del campamento y no he tenido tiempo de revisarla o corregirla.

La *América* se encuentra frente a nosotros y cerca del borde del agua. La barca *Chañarcillo* es una ruina completa cerca de nosotros a estribor. El *Fredonia* y otra barca han sido destruidas en tal manera que no queda siquiera una tabla de

ellos que muestre dónde fueron depositados en la playa. Hay un bergantín erguido a mitad de camino entre este punto y Arica. Toda otra nave que estaba en la bahía ha sido arrasada hacia la playa. No tengo ninguna idea lo que sucederá con nosotros.

Día 22. El *Kearsarge* y el *Nyack* están en la bahía; todavía no hemos sabido de ellos.

Con la esperanza que no hayan tenido ninguna ansiedad por mí, me despido, etc."[672].

Los misioneros evangélicos de Arica, el terremoto/tsunami y la epidemia de fiebre amarilla, 1868-1869. Los trágicos días del el reverendo J. W.Sloan

La Iglesia Anglicana, entre todas las denominaciones protestantes, fue la primera en establecer una misión en Chile en 1844. Su participación en la vida religiosa chilena inicialmente estuvo circunscrita a la evangelización de las comunidades originarias del extremo sur de Chile conducida por Allen Gardiner, un capitán de la armada británica que prefirió dedicarse al trabajo evangelizador, primero en África y luego en el sur de Chile. En efecto, la institución fundada por Allen Gardiner en sus inicios se llamó Misión de la Patagonia. Falleció en el intento cuando en 1850 zarpó desde Liverpool con un pequeño grupo de misioneros y trató de asentarse en la isla Picton donde el grupo sufrió la suerte de los antiguos habitantes de Puerto del Hambre y uno por uno fallecieron acosados por el frío y la inanición. Él fue el último en morir y durante su lenta agonía y la del grupo se mantuvo escribiendo su diario hasta los últimos instantes de su triste e inevitable desenlace. En la historia del protestantismo en Chile este episodio quedó grabado como un impresionante ejemplo de fe y de piedad. Se hicieron otros intentos, algunos casi tan infructuosos y trágicos, y su ejemplo fue la base para lo que sería después la Sociedad Misionera para América del Sur. Tales esfuerzos posteriores no se limitaron a la región patagónica sino que se extendieron a otras localidades; entre ellas Arica y Tacna cuya comunidad de comerciantes extranjeros en su mayoría era protestante. La Sociedad editó una excelente revista –T*he South American Missionary Magazine*– ilustrada con grabados de gran calidad y con descripciones del trabajo misionero y de las localidades en que se operaba. De tal revista hemos extractado las interesantes referencias a Arica en dos momentos críticos de su historia: el gran terremoto/tsunami de 1868 y la crisis posterior con el arribo de la fiebre amarilla. El autor de la información que transcribimos fue el reverendo J. W.Sloan quien había sido nombrado capellán para las comunidades de Tacna y Arica pocos meses antes del desastre.

Las referencias tanto al tsunami como al devastador efecto de la epidemia de fiebre amarilla, en la descripción del reverendo J.W. Sloan compulsivamente nos impulsan a meditar en cuan pavorosos fueron ambos fenómenos. La tragedia aparece aún más evidente si se considera que este ciudadano británico se refiere a la comunidad

[672] Biblioteca del Congreso, Sección Manuscritos, Carta de Edward David Taussig a sus padres, 21 y 22 de agosto, 1868, Washington, Fondo Earthquake Arica, Chile 1868-1891.

extranjera de Arica y Tacna –sin duda el segmento social más opulento en aquellas dos ciudades. Sin embargo, las desgracias parecieran haberse presentado con una trágica igualdad, sin perdonar a aquellos que gozaban del más alto nivel de vida posible en esas sociedades. A pesar de tal consideración, una gran incógnita martillea la consciencia nuestra: ¿cuán dolorosas habrían sido las consecuencias de esos desastres sobre la gente común de Tacna y Arica? ¿Cómo era la vida –o los últimos momentos de vida– en los lazaretos de esas ciudades, o en la ciudad misma cuando se había agotado la capacidad del lazareto? La mortandad de más del 50% de la población ariqueña, como lo estimara el meticuloso cónsul George Nugent, nos indica la estremecedora dimensión de esta tragedia, que, sin embargo, no tiene un peso congruente en la memoria histórica de la ciudad.

A pesar de su tenor y propósitos fundamentalmente religiosos, en estos documentos de J. W. Sloan se encuentran las informaciones más detalladas acerca del terremoto y tsunami de 1868 y la única fuente que conocemos, con un recuento dramáticamente vívido de la mayor tragedia que jamás haya experimentado la ciudad: la peste de fiebre amarilla de 1869. Emociona percibir estos fenómenos como acontecimientos sociales o comunitarios que ineluctablemente llegan a golpear con brutal violencia al sujeto mismo que narra la historia: el círculo se cierra en su familia y en su propia persona.

Cartas del reverendo J.W. Sloan. Arica/Tacna 1868-1869

"7 de abril, 1868: [Cita de Dr. Hume] (Ambas ciudades [Tacna y Arica] están conectadas por un ferrocarril de treinta y nueve millas a través del desierto. Cerca de la costa ocasionalmente prevalecen las fiebres intermitentes pero existen dos hermosos valles en la ribera de los ríos que producen casi toda la variedad de frutas tropicales y ofrecen un agradable contraste. Tacna es un pequeño lugar muy encantador, un oasis de unos 1000 acres en el medio de la esterilidad... la población de Arica es de cerca de 4000 y la de Tacna de 10000 habitantes...)".

[J. W Sloan]: Mencioné en mi última carta que se nos asignaría la sala de espera del ferrocarril en Arica como un lugar permanente para el servicio divino... cuando llegamos el domingo 22 de marzo [1868] encontramos que había un pequeño retraso porque el asunto debía ser discutido por el directorio del FC... Mr. Nugent [vicecónsul británico] hizo los preparativos para el servicio a bordo de uno de los barcos de la Compañía Naviera del Pacífico: *La Favorita*, que se encontraba en la bahía y él proveyó los botes para todos los que deseasen asistir. La asistencia fue de 18 personas; varios no asistieron porque no podían soportar la moción del bote sin marearse. Un caballero exclamó después: 'Aquel día escuché el primer sermón en inglés en veinticinco años...'. Quizás ustedes estén al tanto que existe una ley vigente desde octubre pasado que prohíbe el ejercicio público de cualquier religión que no sea la católico-romana... Es curioso que el propietario [de la casa que he alquilado] sea un sacerdote católico-romano quien ha sido informado acerca de mi profesión [de ministro protestante] y puede bien imaginar por qué yo deseo que la casa contenga una 'sala' grande. Entiendo su disposición a recibirme como inquilino pero pienso que no estará dispuesto a reducir el canon debido a la naturaleza de mi trabajo.

Domingo 5 de abril: ...tuvimos un servicio en la "sala" del capitán Taylor de la nave *La Favorita*. Entre los feligreses estuvo el Capitán Gillis del buque de guerra *Wateree* junto a dos de sus oficiales... Me apena comentar que la fiebre amarilla se está transformando en algo muy grave por toda esta costa. El *Wateree* no pudo comunicarse con la costa

cuando estaba en Callao por causa de la prevalencia de la fiebre amarilla y obtuvieron la información que, cuando zarparon de allí, se producían setenta casos fatales cada día. Arica está libre de eso y se dice que Tacna nunca ha sido afectada por la fiebre, aunque en los últimos días hemos escuchado que existían tres casos en el hospital de aquella ciudad.



ARICA, PERÚ. Imagen del morro y la antigua Aduana con sus famosas columnas antes del tsunami. Véase *The South American Missionary Magazine*, vol. 2, London, 1868, p. 124

12 de abril, 1868. Existe la probabilidad que estas partes sean visitadas por la pestilencia... Según informes, se produjeron más de 500 muertes [en Perú] durante el mes de marzo y la mortalidad se distribuye igualmente entre nacionales y extranjeros. La semana pasada una dama desembarcó en Arica y murió de tal fiebre dos días después... El sábado pasado, a las ocho de la noche, sentimos un fuerte remezón y todos corrieron a la calle. Éste es el segundo remezón desde mi llegada... En el grabado de Arica [que adjunto] aparece la 'Agencia de Vapores' donde se encuentran las oficinas de Mr. Nugent. El edificio grande de la izquierda es el 'Rustorus' [Edificio de la Aduana]. La línea ferroviaria es el extremo de aquella a Tacna y el espacio abierto es un lugar público, a pesar de que lo cruza el tren.

10 de octubre, 1868 [Tacna]. Desde el horrendo terremoto de 1755 en Lisboa, en el que sucumbieron 50.000 personas, no se había producido un evento tan imprevisto, espantoso, terrible y destructivo en su naturaleza como el que ahora tenemos el triste deber de informar... Arica, Iquique y Pisagua han sido barridos por el mar...

Lamento mucho la obligación moral que siento de tener que informarles de la terrible calamidad que ha caído sobre Arica y Tacna. Arica ha sido completamente destruida; Tacna escapó la destrucción pero ha sufrido severamente... trataré de entregar una descripción del modo más claro que me sea posible, limitándome a los hechos que he presenciado y a otros que se basan en testimonios confiables. Durante la semana anterior al jueves 13 de agosto, con diversos intervalos de algunas horas sentimos varios temblores generalmente durante la noche. [Ese jueves] alrededor de las 5 de la tarde, la señora Sloan, que había salido a pasear por la Alameda con nuestro hijito pequeño, vino corriendo a casa y me intimó a escapar hacia un espacio abierto para estar seguros. Cuando estábamos conversando aumentó la intensidad del terremoto y el terreno comenzó a moverse como la superficie de un rio. Nos afirmamos mutuamente para mantenernos en pie. Las murallas frente a nosotros oscilaban de un lado a otro, las vigas de la casa vibraban y se deslizaban por las paredes haciendo caer otros trozos contiguos a las partes de madera. Todo el edificio seguía los movimientos del terreno amenazando en cada segundo de derrumbarse. Si hubiese continuado el mismo remezón por algunos minutos no habría quedado en pie ningún edificio en Tacna. Este terremoto duró cerca de 10 minutos, pero minutos de un soberano terror. En el instante en que se produjo una calma abandonamos la casa y corrimos hacia la plaza. Como las calles son estrechas, corríamos por el centro.

Apenas habíamos dejado la casa todos los pobladores salieron corriendo hacia el centro de la calle gritando ¡Terremoto! ¡Terremoto! Cuando llegamos a la plaza, a unas 300 yardas de nuestra casa, nos encontramos con el terreno lleno de hombres y mujeres, muchas de ellas quejándose a gritos y sollozando –golpeándose el pecho- que gritaban ¡Misericordia! Aquellas con mayor compostura rezaban avemarías; todas estaban arrodilladas o postradas sobre sus faces...

Todos estábamos ansiosos por saber qué habría pasado en Arica. El jueves a las 5 de la tarde llegó un telegrama de Arica que comenzaba 'Terremoto fuerte y' pero eso era todo lo que se recibió de tal telegrama. Varios rumores circulaban en Tacna acerca del destino de Arica. Como varias casas de acá tienen depositados bienes muy valiosos en la Aduana, cerca de la playa, o tienen otros intereses en Arica, el ingeniero jefe Mr. Ansdell, quien por algunos asuntos se encontraba en Tacna aquel jueves, partió en la madrugada del sábado hacia Arica… después de la mitad del trayecto Mr. Ansdell halló que la locomotora no podía proseguir puesto que los rieles estaban fuera de lugar y algunos retorcidos en forma de 'S'. También los puentes se habían deshecho con el terremoto. Prosiguió por un trecho con un carro de palanca cuando se encontró con uno de sus hombres que venía desde Arica. Al llegar a una millas de Arica, Mr. A. descubrió que los rieles habían sido barridos por el mar y transportados por un cuarto de milla tierra adentro. Tal es la condición de Arica. Luego que el terremoto demoliera todos los edificios vino el mar y completó la destrucción. La estación ferroviaria, la maestranza, las maquinarias, la imponente casa de Aduanas, el molo de embarque, las casas, las capillas, los negocios y las calles están destruidos y no queda nada excepto una masa de barro y piedras. Se informa que el mar vino y se retiró unas doce veces, de manera que nada pudo escapar sin ser engolfado por las olas que se retiraban. Se indica que muchos habitantes fueron aplastados o se ahogaron. Todos nuestros amigos escaparon corriendo hacia el Morro, el bastión que se puede ver en la foto de Arica, pero todos están arruinados y no quedaron sino con lo que tenían puesto en aquel momento. La gente de Tacna envió alimentos y ropas. El *Wateree*, una cañonera de EE.UU. fue lanzada a tierra en la playa sin poder volver al mar de nuevo... El *Fredonia*, una nave de provisiones de EE.UU. se hundió con toda su tripulación; solamente dos se salvaron. El *América*, un buque de guerra peruano, está en tierra con una pérdida de muchos marineros y varios oficiales. Otros dos barcos están en tierra. El hedor de los cadáveres en descomposición bajo las ruinas o los que fueron lanzados a tierra por las olas es terrible. El domingo anterior al terremoto fue la segunda vez que habíamos celebrado el servicio en nuestra 'Capilla de la Estación de Arica' donde tuvimos una buena asistencia, incluyendo al capitán y tres oficiales del *Wateree*. Ahora todo se ha perdido: nuestra capilla, los libros, las togas. No podemos imaginar cual será la conclusión de esta ocurrencia. Mientras he estado escribiendo las réplicas del terremoto se han repetido con violencia y han sido ciertamente peores de lo que fueron en los dos últimos días...

Después de haber ya completado la relación anterior recibimos algunas notas escritas por el Rev. Allen W. Gardiner [Jr.]; unas pocas notas en borrador… [Sigue la cita de las notas de Allen Gardiner]:

'...Arica fue destruida por el mismo terremoto que desoló Arequipa. Tuvo, sin embargo, su propio episodio de tragedia... Diez minutos después de las seis sobrevino el gran tsunami y juntándose con la resaca desde la bahía formó una gigantesca ola rompiente de cincuenta o sesenta pies de altura que sobrevino en forma arrolladora con tremenda violencia, como si fuese propulsada por un poderoso huracán. Había seis naves ancladas en la bahía: la cañonera de EE.UU. *Wateree*, la nave de provisiones *Fredonia* de EE. UU, la fragata peruana *América*, el barco inglés *Chañarcillo* de Liverpool, la barca peruana *Rosa Rivera* y el bergantín *Eduardo* de Arica.

Un poco antes de las seis la lancha del *Chañarcillo* se acercaba al molo para embarcar al capitán Fox que se encontraba en tierra. Viendo que las aguas se retiraban del molo el capitán Fox les gritó a los de la lancha ordenándoles que se fuesen hacia la nave más cercana. Así lo hicieron y subieron a bordo del *Wateree* apenas a tiempo. Quedaban ahora solamente veintitrés personas en el molo, a saber: un inglés residente en Arica de apellido Williams con su esposa y cinco niños y también el capitán Fox con alrededor de quince marineros o pescadores. Viendo que no quedaba tiempo para escapar

hacia un lugar seguro, el capitán Fox les indicó que abordaran una lancha grande que estaba al costado del molo y de esta manera todos fueron elevados por la ola hacia las ruinas de la ciudad pero no sufrieron ninguna herida seria...

La fragata peruana fue impulsada sin alternativas contra las rocas y naufragó completamente con la pérdida de su capitán, el comandante, el primer teniente, su médico y los marineros.

El *Fredonia* se hundió con todos los que estaban a bordo (veintiocho) y lo mismo ocurrió con el *Rosa Rivera* (dieciséis) y la C*hañarcillo* (ocho). La cañonera *Wateree* y el bergantín *Eduardo* fueron transportados por varios cientos de yardas más hacia tierra desde la línea de marea y perdieron solamente tres hombres que fueron arrancados desde la cubierta. Dos de los oficiales navales de los EE.UU. estaban acompañados por sus esposas y ambas damas, triste es decirlo, experimentaron una muerte violenta. La señora Dyer pereció a bordo del *Fredonia*. La señora Johnson estaba en tierra al momento del terremoto y el teniente Johnson estaba en el acto de socorrerla cuando un fragmento de viga le cayó en la cabeza y la mató instantáneamente... La señora Hudson, esposa del ingeniero a cargo de la maestranza del ferrocarril, extravió a su hijo de tres años en la confusión del terremoto y no lo encontró hasta la mañana siguiente cuando, para su gran alegría, descubrió que estaba con otros niños pequeños que habían sido rescatados apresuradamente desde los edificios que se derrumbaban. El tsunami arrasó hasta con el más mínimo vestigio de su casa y mientras junto con otros fueron a la playa para rebuscar entre las ruinas de muebles y bienes domésticos ella encontró su Biblia a una distancia de un cuarto de milla desde el lugar donde había estado su casa.

Una hermosa palmera que se lucía majestuosamente en la maestranza del ferrocarril fue arrancada de raíz por el terremoto y ahora se encuentra con sus largas palmas esparcidas por el suelo y con algunas de ellas entrelazadas con el cabello de una mujer muerta. El tsunami pasó a través de la gran iglesia en la plaza y se halló un pescado muerto en el piso cerca del altar. Una máquina, que el ingeniero de la maestranza estimó que pesaba diez toneladas y media, fue transportada por el tsunami por tres cuartas partes de una milla desde su posición y una locomotora fue transportada por un cuarto de milla. Se veía a los empleados de las casas mercantiles que habían perdido documentos valiosos cómo buscaban a tientas entre las pilas de papeles esparcidas en toda dirección...

En otro punto de observación encontré una pequeña tienda hecha con percal tosco y con banderas bajo la cual se refugiaba el anciano cónsul de Chile, muy conocido por su amplia sonrisa y su silla de terciopelo carmesí. Todavía conservaba vestigios de su sonrisa y su silla integra pero me informó que la mayor parte de su propiedad se había destruido. Luego brindó a nuestra salud con un vino de Burdeos desde una botella rota'. [Fin de cita de Allen Gardiner]

Rev. Sloan: Un mes después del desastre

22 de septiembre, 1868. Después de mi última carta aproveché de tomar el tren y llegué [desde Tacna] hasta Chacalluta... a cerca de seis millas de Arica donde hay un puente de hierro que atraviesa un pequeño río que desciende desde los Andes y llega hasta el mar. Debo mencionar que desde la calamidad del 13 de agosto los trenes corren de Tacna a Arica y viceversa solo en los días en que llegan barcos postales a Arica. Durante los intervalos cuando no hay tren, que solo viajan cada dos semanas, las comunicaciones y el transporte de mercaderías, incluyendo la correspondencia local, se mantiene por medio de arrieros con mulas o asnos. No tengo la fortuna de poseer un caballo por lo tanto tuve que partir desde Tacna con la posibilidad de caminar desde Chacalluta hasta Arica, lo que efectivamente fue así. Nos bajamos del tren ante una pequeña cabaña construida por los empleados del ferrocarril como un refugio contra el sol y para hacer los trámites que se requieren en este punto. Los caballos y mulas que los pasajeros esperaban que estuviesen listos no se veían por ninguna parte... la escasez de alfalfa hace necesario mantenerlos en Arica.

Comencé yo solo a caminar hacia Arica junto a una compañía de soldados desastrados siguiendo la línea del tren y dando pasos desde un durmiente al otro. Al principio la caminata no parecía ser muy ardua pero luego de caminar por

media milla la línea del tren desapareció completamente y se debía caminar solamente sobre la arena dando pasos en que los pies se hundían hasta las canillas y el avance se hacía muy cansador. Al no conocer la costa y al haber recibido instrucciones de mantenerme a lo largo de ella, lo que no concordaba en absoluto con la posición de la ciudad, y considerando el hecho que una línea recta es más corta que una curva, entonces busqué un punto prominente como destino y este fue el *Wateree*. Se encuentra en tierra a casi media milla de la playa en posición erecta y con su bandera flameante. Se podía ver la extensión de la salida del mar en forma muy clara y marcada por una inmensa línea de huiros, pasto y escombros que fueron acarreados y depositados por las aguas al retirarse. Se observa que el mar pasó por más de media milla fuera de sus confines y debe haberse detenido aquí solamente por la mayor altura. Si es que la costa no tuviese una elevación pronunciada, nadie puede calcular la desolación que habría causado la inundación cuando el tsunami, según el capitán Gillis, llego a cuarenta y cinco pies por encima del nivel del mar y avanzó a la velocidad de veinte millas por hora.

El *Wateree* se encuentra a 2½ millas desde el punto donde paró el tren. Lo primero que llamó mi atención fue el relleno de un sillón con sus resortes adheridos a un trozo de lona, a seis millas desde donde debe haber estado al momento del terremoto. Además de eso, los fragmentos de casas, mercaderías, muebles y utensilios eran numerosos. Los fragmentos estaban esparcidos por una superficie de por lo menos nueve millas cuadradas y todo estaba completamente destrozado. Los techos de las casas fueron depositados con sus partes en la forma que el carpintero originalmente las había cortado y por aquí se encontraba una ventana, o por allá el marco entero de una puerta, a pesar de que todo había sido ensamblado con extremo cuidado. Entre los montones de escombros se veían vestidos de mujeres despedazados en hilachas, ropa interior de hombres, baúles destrozados, fragmentos de madera de las naves, remos rotos, cuerdas, paneles de las cabinas. Los rieles del ferrocarril se veían esparcidos por todas partes y separados por media milla o más desde su posición original.

Al pasar vi tres fogatas funerarias; tales eran los últimos ritos humanos que se efectuaban por los muertos que el mar continuaba expulsando. El hedor por mi sendero era fuerte y quizás emergía de los cuerpos enterrados bajo la arena como también de las carcasas de animales que eran numerosas sobre el terreno. Encontré que había sido correcto mantenerme más hacia tierra puesto que, al acercarme al *Wateree*, me di cuenta que el mar había dejado lagunas que hacían imposible el caminar. Luego llegué cerca del C*hañarcillo*, el cual se encontraba a 200 yardas del mar, inclinado hacia un costado y presentando un aspecto como si un tren expreso lo hubiese embestido por el centro y hubiese pasado a través de él puesto que quedaba solamente la proa y su estructura delantera que estaban unidas por una pocas tablas mientras que el resto de su maderamen estaba esparcido en todas las direcciones. Los hombres que se salvaron (todos fueron rescatados por los botes del *Wateree*) han construido una tienda cerca del naufragio y han permanecido en tal lugar.

Al continuar me encontré con el buque *América*, en seco y destrozado. Al acercarme a Arica me di cuenta de algo muy característicamente peruano: paquetes numerosos de naipes, cajas de cigarros y de fósforos. Tuve que ascender a la colina para entrar en la ciudad por la parte superior. La ciudad es un cuadro de desolación. No podía darme cuenta dónde me encontraba; todo era una repetición de paisajes similares: habitaciones hechas polvo, botellas rotas, lozas destrozadas, perros y cerdos muertos, somieres despedazados con sus largueros torcidos como si hubiesen sido de lata; sus partes laterales partidas por la mitad. Por aquí o por allá se veían personas que excavaban (en este momento, lunes a las 2:30, hemos sentido un gran remezón que nos hizo correr hacia la calle) con la esperanza de encontrar algunos restos de su propiedad bajo la basura. Encontré una locomotora hecha pedazos y enterrada entre los escombros de una casa; la estructura inferior se había partido pues no estaban hechos de hierro sino de madera. Como no pude encontrar ninguna parte identificable de la ciudad me dirigí hacia la playa y por tal camino me encontré con un hotel armado por un italiano y que llamaba Hotel Colon. Está construido con trozos de los naufragios y restos de las ruinas sin tanta

preocupación por las líneas a plomo o por los cortes. Las partes de madera han sido clavadas de alguna manera. En estos momentos las oficinas del agente portuario y sus bodegas mantienen un estilo similar, aunque varios comerciantes están construyendo estructuras provisorias en modo más regular. Además del estilo tosco de las habitaciones, su ubicación es muy irregular: cada uno está construyendo en lugares de su elección sin preocuparse de la línea de las calles. Encontré a nuestro amigo Mr. Nugent, después de buscarlo, en una construcción común donde ocupaba dos habitaciones pequeñas de diez pies cuadrados cada una y eso era un refugio que les había ofrecido la construcción que se había librado de los efectos del tsunami puesto que estaba en las laderas del Morro, aunque había sido agrietada por el terremoto.

Luego de una breve conversación con el capitán del *Malacca*, un buque de Su Majestad que se encuentra en la bahía de Arica, él nos invitó a bordo para cenar y permanecer allí durante la noche. Esto era decididamente mejor que reposar en tierra sobre esteras y comer huevos duros que llevaba conmigo, por lo tanto acepté la invitación. Tal como están las cosas en Arica, todos dependen de la comida del hotel… Algunas personas están bajo una gran depresión y hablan lúgubremente; otras están tan tranquilas como siempre… Las réplicas continúan, a veces en modo alarmante y a veces muy levemente. El temblor que mencioné antes en mi carta fue un remezón muy fuerte y sobrevino luego de un estado de quietud que duraba desde el sábado en la noche; cuarenta y ocho horas.

Fuimos con Mr. Nugent a bordo del *Malacca* donde pasé una noche muy agradable. En la mañana, después de las oraciones en la cubierta (es costumbre en la naves de guerra que el capellán recite oraciones cotidianas a bordo) desembarcamos y nos fuimos hacia el hospital. El hospital fue construido por marineros de las naves británicas que estaban en la bahía puesto que el hospital construido anteriormente se había destruido completamente. Había veinte personas inválidas con piernas y brazos rotos y la mayoría ha sido atendida por médicos británicos. Arica tiene una gran deuda con los oficiales y marineros británicos. Los primeros se pusieron a trabajar despejando un camino a través de la ciudad y limpiaron otro pasaje a través del centro de la ciudad. También franceses e italianos han ayudado de la misma manera. Nuestros marineros y oficiales también están ayudando a los trabajadores del ferrocarril. Una inmensa estructura circular para girar locomotoras había sido llevada a cerca de 300 yardas desde su posición y depositada entre las ruinas de las casas; ha sido enderezada por los marineros y hecha deslizar hasta una distancia de maniobra cerca de su antigua ubicación. Los buques de guerra británicos están dando un excelente ejemplo. Trabajan como hombres libres y hacen con interés todas las tareas. No hay botellas de "Italia" de las cuales beban ni caras tostándose al sol, tampoco hay insubordinación…

Había dos inválidos ingleses en el hospital, una mujer y un hombre. Mrs. D… es madre de dos jóvenes que trabajan en la marina mercante. Ella estaba en casa cuando llegó el remezón y fue aplastada por la caída de su casa. Se le rompió una pierna pero al pensar que no era seguro permanecer donde estaba, se arrastró por el piso hacia un lugar seguro. Cuando estaba haciendo esto llegó el tsunami y se la llevó al mar pero ella se aferró a un trozo de madera que encontró cerca cuando la ola la atrapó. Estuvo toda la noche batallando con las olas hasta muy tarde cuando la tripulación de un bote la vio y la subió a bordo. La dejaron en la playa junto a otra mujer y, al amanecer, la miró y se dio cuenta que era el cuerpo de la desafortunada Mrs. Johnson que murió cuando su casa se derrumbaba. El inglés había estado en una nave peruana y su pierna se había roto por un accidente. Los peruanos se descuidaron hasta que ya era muy tarde para tratar este accidente en modo efectivo. Es probable que le deban amputar la pierna.

7 de marzo de 1869: La Fiebre Amarilla

Desde que escribí mi última carta en febrero, la muerte ha recibido su comisión para golpear a Arica y Tacna… Hace solo un año la fiebre amarilla se desataba con furia en Callao y Lima y se temía que la pestilencia podría llegar a Arica. La comunicación frecuente entre Arica y Callao hizo que tal ocurrencia fuese probable y con el temor que sucediese tal calamidad muchos se consolaban con la esperanza de encontrar refugio en Tacna que, desde el año 1854, ha sido inmune

a tal flagelo. La pestilencia parece que nunca se alejó de la costa desde su brote en Callao y con el brote en Pisagua en el sur e Islay en el norte, ambos afectados en diverso grado, parecía imposible que Arica pudiese escapar sin caer en los brazos de la muerte. Las condiciones sanitarias –más bien insalubres– de Arica desde el terremoto del 13 de agosto fue suficiente para generar, y más aún, para invitar, un ataque de fiebre del tipo más fatal. La atmósfera en el puerto, según muchos que se han visto obligados a visitarlo últimamente, es aquella de una morgue y algunos lugares emiten un hedor tal que las personas que van en tal dirección se ven obligadas a dar un rodeo para eludir el miasma venenoso. Creo que no se ha hecho nada fuera de lo que hicieron hace mucho tiempo las tripulaciones de los buques de guerra británicos en la bahía limpiando y despejando la ciudad. La ineficiencia en lo que se ha hecho para salvar a los habitantes de esta enfermedad se deduce por los estragos que ha causado la fiebre entre ellos... La mortalidad aumentó a cuarenta diariamente en una población de 2000. Muchos murieron por falta de una atención oportuna. A principios de febrero la fiebre amarilla se declaró en modo definitivo en Tacna... [que] es ahora un lugar de lamentos... Hay una docena de carretas de dos ruedas para llevar a mano hacia las pampas gente y muebles que pudieran necesitarlo y la ciudad quedó casi vacía pero muchos se fueron solamente para fallecer durante el camino…

Hasta el momento la fiebre parece incontenible y, para aumentar la calamidad, casi todos los médicos están enfermos o se han ido. Por lo general, todos los enfermos fallecen después de cinco días del contagio.

7 de abril, 1869. [Tacna] La muerte ha hecho y continúa haciendo sus espantosos estragos entre nosotros. La fiebre amarilla muestra pocas señales de amainar: de una población de 5000 (el resto de la gente de Tacna escapó al principio del brote de la enfermedad) 2000 han fallecido...

He estado prestando mis servicios desde el primer día del ataque hasta el momento en que mi presencia se hizo inútil porque los pacientes estaban completamente insensibles. He acompañado los cuerpos al cementerio para extranjeros y he oficiado los servicios funerarios en sus tumbas. Es tal el horror experimentado por amigos y parientes de aquellos que mueren por esta enfermedad que no van al cementerio y, en la mayoría de los entierros he tenido junto a mi solamente a los peones que excavan las tumbas. También el camino desde la ciudad hasta el cementerio es muy desagradable: uno puede encontrar doscientos o trescientos montículos negros de cenizas, algunas todavía humeantes y que emiten un olor desagradable, con los restos de camas y muebles de las habitaciones de la gente que ha muerto. Algunos han botado incluso los somieres de las víctimas. Algunas familias completas han desaparecido. Ustedes pueden hacerse una idea de la naturaleza de la fiebre con lo que les puedo informar, que en la sola familia de [del señor] Salir once personas han muerto más su sobrino, su jefe administrativo y otras ocho personas relacionadas con su empresa...

No puedo pensar en circunstancias más deplorables para los seres humanos que aquellas a las que todos estamos sometidos por la misteriosa providencia de Dios. Por casi dos meses ha reinado la muerte. Las calles están vacías, excepto cuando pasan las carretas mortuorias con su carga de humanidad terminada o cuando pasan niños galopando para encontrar un doctor o comprar medicinas...

21 de abril, 1869. Esta nota es breve y triste. Ha placido a nuestro Padre Celestial conducir a nuestra pequeña familia bajo el yugo de la aflicción y ha llamado a su eterno reposo a mi querida esposa Ellen. Yo caí con fiebre amarilla el viernes en la noche del 9 de abril, mi empleado Brooks cayó el domingo 11 de abril y mi querida esposa, luego de atendernos a ambos, cayó el lunes 12. Se mantuvo hasta el lunes 19 de abril cuando se durmió en el seno de su bendito Redentor a las 2 de la tarde en sus veintidós años de edad...

No estoy en condiciones de escribir más al momento. Pude dejar mi lecho y atender a mi querida esposa el sábado y domingo en la noche. Cuando en mi espíritu crezca la calma escribiré otras líneas acerca de sus momentos finales.

p.s. Pueden observar que casi todos en mi pequeña congregación se encuentran en sus tumbas.

7 de mayo, 1869. He recibido todas vuestras cartas. El harmonio no será de gran uso. La organista, mi esposa, que planeaba tocarlo y dirigir el coro –ya no está; tampoco lo están aquellos que iban a formar el coro.

Mr. Nugent dice que la última cuenta de muertes por fiebre amarilla solo en Arica es tan alta que llega a 1750, lo que es uno de cada dos habitantes de toda la población.

[Después de recibir esta última carta el director de la Sociedad Misionera para América del Sur escribió: "En consecuencia de la enorme prueba a que se ha sometido la capacidad mental y física de Mr. Sloan, el Comité le ha escrito solicitándole que cambie inmediatamente de aire y de escenario por seis meses, visitando nuestras misiones en Chile y también otros lugares donde estamos seguros que un servidor tan fiel de su Maestro, y en nombre de su Maestro, recibirá una fraternal bienvenida". Sin embargo, al parecer el reverendo J.W Sloan optó por permanecer en su puesto ya que en septiembre de 1869 todavía estaba escribiendo sus cartas-informes, como se deduce de la siguiente cita del director de la Sociedad Misionera en que se refiere a un nuevo terremoto en Arica].

Lima 13 de septiembre de 1869. La información más reciente recibida del Rev. J. W. Sloan, capellán en Arica y Tacna, no puede sino confirmar los siguientes hechos:

No es demasiado afirmar que las noticias que se reciben de las provincias del sur causan la mayor consternación. Unas pocas horas después del arribo [al Callao] del vapor el día 6, en una edición especial de El Nacional se informaba a la gente –que aún estaba atemorizada– de nuevos y violentes terremotos en los días 20, 21 y 22. En este último día, se informaba que los remezones fueron pavorosos, derribando murallas y casas pero, afortunadamente, sin pérdidas de vidas. El peor movimiento (de carácter vertical) se produjo a la una y diez minutos. En Iquique y Arica el mar se retiró con espantosa velocidad, llevándose consigo un gran número de botes, regresando más tarde hasta seis pies más allá de la línea habitual de marea. Esto se repitió varias veces y se puede imaginar cómo los habitantes pusieron los pies en polvorosa sin alguna pérdida de tiempo y en un estado al borde del delirio. Los pocos habitantes que ahora viven en Arica viven en tiendas, expuestos a todas las vicisitudes del tiempo. Las actividades comerciales están completamente paralizadas y se describe a Arica como una ciudad muerta. Todas las mercaderías en depósito provisorio en la Aduana se están transfiriendo a Tacna, donde los terremotos son igualmente fuertes pero, en todo caso, están exentos de ser barridos por una monstruosa ola del mar"[673].

Arica, dos años y medio después de la desgracia de 1868. La visita de marinos británicos en febrero de 1871

Sydney Marow Eardley-Wilmot (1847-1929), el autor de la descripción de Arica que ahora veremos, fue uno de los oficiales del buque de guerra británico *Zealous*, una poderosa nave de madera construida en 1859 y que en 1862 fuera trasformada en un acorazado con casco metálico, operación que se concluyó en 1868 cuando la nave comenzó a prestar sus servicios. Fue comisionada para hacer un amplio reconocimiento de la costa occidental americana del océano Pacífico en su parte septentrional. Fue destinada a la estación naval británica del Pacífico que patrullaba las costas de Chile y Perú. En su viaje inicial completó su tripulación en Panamá antes de comenzar

[673] Notas y cartas del reverendo J. W. Sloan, en *South American Missionary Magazine*, vol. II, Londres, 1 de diciembre, 1868, pp. 155-161; 179-181 y vol. III, Londres, 1869, pp. 16-20; 76-80 y 172.

su navegación hacia el estrecho de Magallanes[674]. El autor del libro relativo a la presente expedición afirma en su introducción que él fue solo el editor y que el libro contiene la contribución de muchos miembros de la oficialidad de la nave. Sin embargo, el estilo y la unidad del texto reflejan sus cualidades de escritor. Sidney Eardley-Wilmot fue un autor reconocido en el mundo editorial británico y, como marino, llegó a ser Contralmirante de la Armada Británica.

Las partes del texto que hemos seleccionado complementan muy bien las páginas precedentes del reverendo J.W. Sloan. Si este vivió y describió Arica en los trágicos días de la peste de fiebre amarilla en 1869, Sidney Wilmot llegó al puerto del morro en 1871, dos años y medio después del tsunami y uno y medio después de la peste, pero todavía no encontró una ciudad reconstruida sino, como escribió, una ciudad donde parecía que "la tragedia de Pompeya se hubiese repetido produciendo un caos aún mayor".

Sidney Wilmot: nuestro paso por Arica. 1871

"21 febrero en Islay

Zarpamos [desde Coquimbo] la mañana siguiente con rumbo hacia Arica adonde llegamos el 19 [de febrero, 1871]. No puede existir un mejor ejemplo de los obstáculos que pueden surgir para el progreso de Chile y Perú que aquel representado por Arica con la escena originada solamente tres años atrás por aquellas convulsiones que precedieron un tsunami de dimensiones sin precedentes que causaron la completa destrucción de la ciudad. La proximidad cronológica de este evento y las circunstancias particulares que lo acompañaron crean un halo de interés por este lugar como no puede igualarse en ninguna otra parte del continente. Por eso me sentí confortado por tener una oportunidad de satisfacer una curiosidad con los testimonios que recibimos.

Si la localización de un puerto se elige naturalmente de acuerdo a las condiciones que ofrece como un refugio protector y un lugar de buen anclaje para las naves, entonces Arica jamás debió haber sido elegida para la habitación de seres humanos ya que se encuentra en terrenos bajos rodeados por alturas que cierran el paso de las brisas purificadoras y que están completamente cubiertas de arena y desprovistas de vegetación. Sin embargo, esto no es una peculiaridad exclusiva del lugar sino que es común a toda la costa de Bolivia y Perú, lo que permite colegir que es a la minería, no a la agricultura, a la cual estos países deben dedicar todas sus energías; tengo la convicción que solo una pequeña porción de las riquezas del Perú han visto la luz.

En razón de los obstáculos mencionados, Arica ha estado permanentemente sujeta a enfermedades epidémicas –especialmente las tercianas y fiebres intermitentes– que se empeoran por otras causas locales tales como la completa indiferencia con respecto a la limpieza y el hacinamiento en los miserables tugurios donde habitan las clases pobres. Al

[674] En Panamá que esta nave embarcó a un joven artista que se ganaba la vida pasando de nave en nave para enseñar a los marineros británicos nociones de geografía, matemáticas y dibujo además de otras diversas materias. En sus numerosos trasbordos ya había visitado Chile en 1864 y luego, al cumplir sus servicios en la *Zealous*, volvió a Valparaíso donde una seria enfermedad tropical adquirida en Panamá lo obligó a permanecer en tal puerto en 1869. Estamos hablando de Thomas Jacques Somerscales Matthewson (1842-1927) quien, luego de recuperar su salud en Valparaíso, decidiera adoptar Chile como su segunda patria. Sus numerosas navegaciones le otorgaron la admirable maestría y genial percepción de paisajes marinos que plasmó en su riquísima producción pictórica, particularmente en aquellos cuadros con los que representó los mares, las naves y las batallas de la Guerra del Pacífico.

observar esto, si uno no supiera que exactamente lo mismo ocurre en el barrio del Este de nuestra iluminada capital [Londres] donde se puede encontrar la misma miseria de cualquier otra parte del mundo –a pesar de los benefactores filantrópicos y de los altos impuestos– uno no se inclinaría a descender del alto pedestal desde el cual se condena a estos semi-salvajes en un modo que se usaría para aplicarlos también a los nuestros[675]. Quizás debemos evitar la emisión de un juicio injusto…

Anclamos en la bahía de Arica donde encontramos en las rocas –en efecto, por toda la bahía– focas de todo tipo y una abundancia de peces. Si hubiésemos tenido tiempo podíamos haber hecho blanco sobre las focas pero la ansiedad de desembarcar evitó que las molestásemos. Verdaderamente, al desembarcar nos pareció como si se pusiese de nuevo en escena la tragedia de Pompeya con un caos aún mayor. ¿Puede ser ésta la ciudad de la cual todos hablaban antes de tres años atrás como próspera y creciente con sus magníficos edificios y que hasta se pensó que podría ser la capital de Bolivia? ¡Cuán diferente era ahora la escena! No quedaba siquiera un vestigio de ello, con la excepción de algunas pocas piedras donde antes habían existido aquellas casas, junto con algunas columnas de fierro y otros ornamentos de arquitectura esparcidos por aquí o por allá que tuvieron la consistencia para resistir aquella combinación. Las pocas casas que eran dignas de tal apelativo pertenecían a los diversos cónsules mientras que los habitantes locales, desprovistos de una casa y un hogar, se sentían felices de haber salvado la vida y se conformaban con habitar en cabañas compuestas de cañas y esteras, casi igual como los indígenas del norte.

Pero el gran objetivo de interés para nosotros era irnos por dos millas hacia afuera de la ciudad donde dos naves fueron lanzadas hacia tierra por varios cientos de yardas. Existe –o más bien existía– una comunicación ferroviaria entre Arica y Tacna de alrededor de 36 millas; por eso caminamos por la línea que corre paralela a la playa. El calor era grande pero como habíamos escuchado que alguien con espíritu aventurero había instalado un bar en una de esas naves nos esforzamos como hombres con la perspectiva de aplacar nuestra sed dentro de poco. Encontramos una nave que yacía perfectamente erecta en un terreno a casi media milla del borde del mar, con daños externos muy menores, a excepción de una parte de la estructura externa de la rueda de aspas que estaba hundida, como si fuese el punto del primer impacto de la ola antes de desatar su movimiento hacia adelante. Era el *Wateree*, un buque de guerra de EE.UU. con alrededor de 240 pies de eslora y con motores de gran poder. Creo que la tripulación completa se salvó; en efecto, simplemente fue transportada y depositada en la playa hacia unas 700 yardas y dejada allí por la ola de resaca. A tal distancia del mar, con tanta arena que se tendría que atravesar, por la poca profundidad por una gran distancia del mar, reflotarlo sin maquinarias, a mano, era casi una imposibilidad. Por lo tanto, fue vendido tal como estaba por £2000 y, según tengo entendido, el comprador vendió los cañones por el doble de tal suma. Luego de apropiarse de todo lo que tenía valor, consideró el negocio tan lucrativo que eso le permitió abandonar los restos para satisfacer la curiosidad o la avaricia de los pasantes.

Escalamos por la rueda de aspas y subimos a la cubierta. Todo estaba desierto; ningún bar como habíamos anticipado, de modo que nuestra sed permaneció sin saciar. Todavía quedaba una gran parte de los motores y lo que parecía más extraño era una gran cantidad de balas de cañones y granadas, presumiblemente de marca Rodman de nueve pulgadas, en perfectas condiciones. Fuera de eso no quedaba nada más de valor. La otra nave –*América*– también un buque de guerra y gemela de una corbeta peruana, que al momento se encontraba en Arica, yacía a unas 100 yardas de la orilla de la playa y aunque fue lanzada allí al mismo tiempo, no es un objeto de tanto interés como aquel otro. Existía otra nave de guerra de EE.UU. –el *Fredonia*– que se encontraba anclada cuando fue golpeada por la ola. Nadie puede entender qué los indujo a mantener tal posición una vez que aparecieron los indicios de la ocurrencia, con esta ola tan enorme que

[675] Este es un párrafo enrevesado del autor que, sin embargo, expresa una idea muy simple. Dice que la miseria que se encuentra en Arica es similar a la de los barrios pobres de Londres y que, por lo tanto, los juicios críticos con respecto a Arica también serían aplicables a esos barrios pobres londinenses.

avanzaba rápidamente sobre ellos. Las anclas resistieron y mantuvieron fijo al barco con una fuerza invencible por lo que en vez de ser transportado por la ola fue sobrepasado y sumergido por lo que todos los que estaban a bordo perecieron.

En el intertanto, la gente que se recobraba de su espanto regresó a sus casas para tratar de salvar lo más valioso de su propiedad puesto que, fuera de los horrores, algunas bandas de forajidos habían comenzado el saqueo aprovechándose de la confusión que reinaba. Mientras estaban en esto, sin advertirla, la ola llegó sobre ellos una hora después del terremoto y sumergió la ciudad. Un testigo nos describió la escena como algo aterrador. La gente estaba fuera de si por el miedo, con sus piernas y manos temblando sin enterarse cuándo ellos podrían ser despedazados, aunque un gran número de ellos escapó de la ciudad hacia las alturas circundantes y logró salvarse. Durante la hora que transcurrió entre ambas calamidades el mar había retrocedido por alguna distancia y luego, acumulándose en una ola de varios pies de altura, sobrevino con fuerza avasalladora, sin romperse sino en forma de una masa compacta impulsada por una fuerza invisible. Primero golpeó las naves ya mencionadas y las acarreó como se ha dicho; luego arrasó toda la ciudad dejando una secuela de destrucción y muerte en su camino. El informante de este asombroso escenario describió cómo logró subirse con su esposa e hijos a una lancha. Tres veces vino la resaca y se los llevó y tres veces regresó la ola para arrasar la ciudad y él escapó por milagro. Luego la furia fue remplazada por la calma aunque fue tal el caos que se produjo que a los sobrevivientes les resultó imposible ubicar el lugar donde habían estado sus casas.

Aunque los efectos eran evidentes por todas partes, se manifestaban con mayor fuerza y en forma vívida en la imaginación cuando se visitaba el antiguo cementerio. Muchas tumbas fueron barridas por el mar y había varios ataúdes abiertos con la exposición de su espantoso contenido. Uno más terrible que los otros llamó nuestra atención: tenía el brazo proyectado en el aire con la carne seca apegada a los huesos. También estaban esparcidos varios cráneos y huesos humanos por la ciudad. Todo esto es una prueba que, luego de haber transcurrido tres años, el lugar aún no ha logrado recuperar una entereza suficiente como para volver a enterrar a sus muertos, aunque ahora se está construyendo un nuevo cementerio.

Tal fue esta terrible ocurrencia que mató a 300 personas y destruyó una inmensa cantidad de propiedades de toda descripción. Aún no se puede saber si es que Arica recuperará el terreno perdido como ciudad-puerto. Quizás el tiempo, que cura todas las cosas, pueda remover el shock ocasionado por este evento y el temor de su repetición, que ha causado un gran éxodo. Hemos visto ciudades destruidas y nuevas poblaciones que se reconstruyeron en el mismo sitio –¡ah, utilizando las mismas piedras!– en diversos lugares de América del Sur: los terremotos los consideran como un mal que se debe soportar, no como algo que se puede evitar puesto que es imposible saber dónde ocurrirá el próximo y las advertencias son consideradas con indiferencia hasta que nuevamente llega el día maligno. Quizás todo un pueblo ha de desaparecer, quizás solo algunas casas pero ni lo uno ni lo otro sirve como prevención luego que se produce un intervalo que lleva a repetir este destino. Por lo tanto, esta enfermedad debe producir un enorme retardo en el progreso del país...

Es curioso que en el año siguiente [1869] se produjo un nuevo terremoto en Arica, más severo que el anterior pero que no causó mayores daños puesto que no quedaba nada que destruir y el mar no se movió en absoluto. Durante la tarde nuestro artista fotográfico, bajo nuestra enérgica supervisión, se dedicó a tomar unas vistas de las ruinas y de las naves naufragadas, ejecutando esto con su maestría acostumbrada: valiosas memorias de un lugar tan interesante y que describen la escena en modo mejor que la pluma del más avezado escritor. Una vez que todos estuvieron a bordo se levaron las anclas y zarpamos lentamente con rumbo norte hacia Islay, a 130 millas por la costa, con la esperanza de encontrar algo tan interesante, y quizás más festivo que lo que encontramos entre las ruinas de Arica”[676].

[676] Sidney Eardley-Wilmot (ed.), *Our Journal in the Pacific, by the Officers of H.M.S. Zealous*, pp. 110-118.

André Bresson en Arica en 1872

Ubi felicitas ibi patria escribió André Bresson al comenzar su recuento de los años más felices de su vida transcurridos entre los fascinantes paisajes naturales y humanos que encontró fundamentalmente en la generosa Bolivia luego de recorrer casi todo el continente [677]. Así presenta su objetivo:



André Bresson, en André Bresson, *Sept années d'Explorations, de Voyages et de Séjours dans l'Amérique australe*.

> "Al escribir este libro, resultado de siete años de exploración y de investigación, de viajes y permanencias en la América austral, pretendo probar que no es solamente en nuestro viejo continente europeo que el hombre recibe el don de descubrir la felicidad".

Ferdinand de Lesseps, constructor del canal de Suez y emprendedor del fallido primer intento de construir el de Panamá, escribió frases laudatorias en la presentación de la obra de André Bresson:

> "Vuestros viajes por las Américas, vuestra prolongada permanencia en la República boliviana y vuestros estudios tan precisos que abarcan quince estados, son una suerte de Enciclopedia histórica, geográfica, estadística y económica de la América Latina y que será de beneficio para todos".

Sin duda, la amistad del compatriota exageraba la alabanza, pues la obra de André Bresson, de gran valor intrínseco, no deja de adolecer de un fastidioso pecado en el que caen algunos científicos cuando invaden el campo de la historia. Su recuento es confiable en todo lo que tiene que ver con su propia experiencia de explorador, pero cuando intenta contextualizar históricamente lo que escribe no vacila en plagiar escritos de otros autores o, por lo menos, de un autor, como lo demostró Rudolph Schuller en 1917, a la sazón curador del Museu Goeldi de Pará en Brasil[678].

Su presencia en América del Sur se debió a un grupo de inversionistas franceses que lo contrataron en su calidad de ingeniero para explorar el potencial económico de los yacimientos guaneros en la costa boliviana. Además de gran explorador llegó a ser posteriormente cónsul de Francia en Bolivia. Estamos considerando un personaje típico de su tiempo, el tiempo de Europa de la segunda mitad del siglo XIX que prepara una segunda expansión colonialista en competencia recíproca entre sus países para reafirmar el control sobre los territorios ya colonizados y expandirse hacia nuevos antes que lo hiciese el vecino, como ocurriera con el triste e inhumano "scramble for Africa".

> "Francia ha olvidado sus tradiciones colonizadoras –escribió en su introducción– es preciso revivirlas. Inglaterra, Alemania, España, Portugal e, incluso, la bella Italia, nos dan el ejemplo. Sus hijos parten, miles de ellos, y se dirigen hacia los países menos poblados para buscar allí el bienestar del que carecen en su suelo natal. ¡Vamos con ellos! La tierra es grande y todavía tiene desiertos y territorios que pueden ser cultivados por quienquiera que los busque. Bolivia y los países del Amazonas nos ofrecen espacios y horizontes infinitos".

---

677 *Ubi felicitas ibi patria* = Donde está la felicidad, allí está la patria.
678 Véase Rudolph Schuller, "Introduction", pp. xcvi-cii.

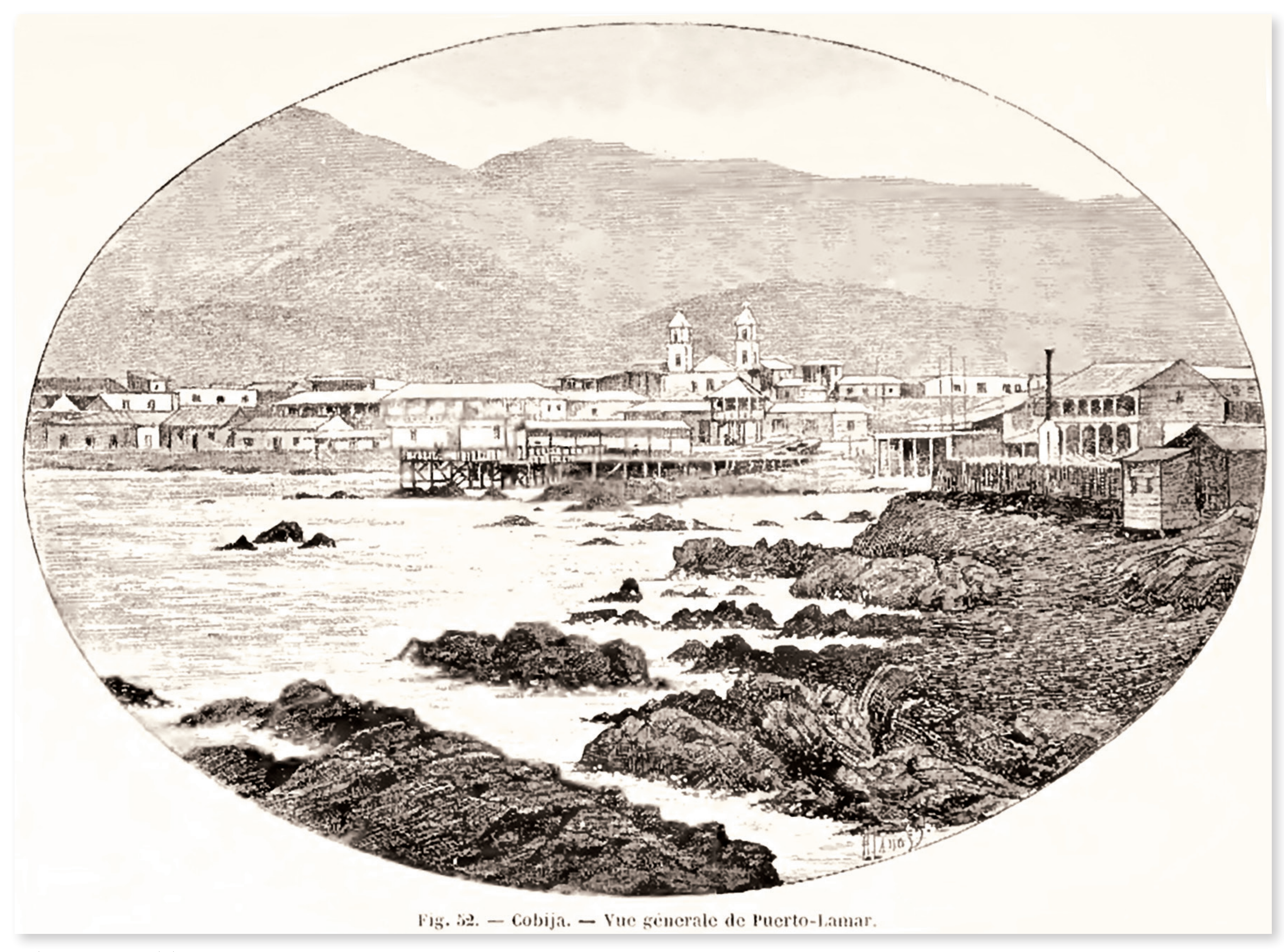
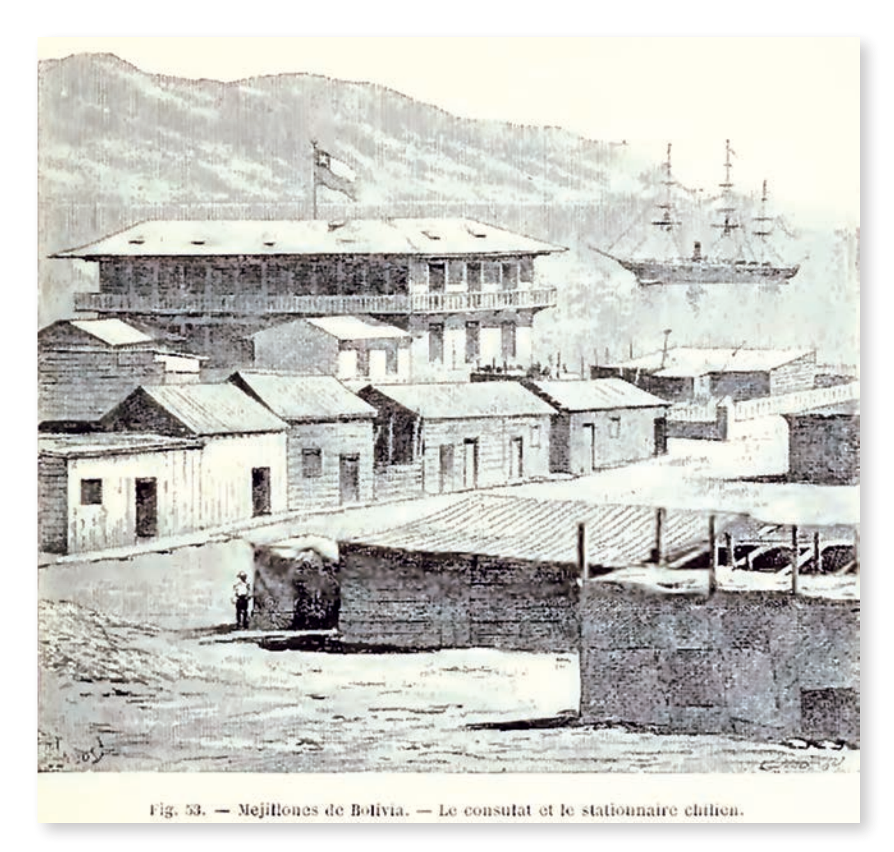


Fig. 52. — Cobija. — Vue générale de Puerto-Lamar.

Cobija, vista general de puerto Lamar, 1872, en Bresson, *op. cit.*

Con tal espíritu de misionero colonialista desembarcó con su equipo un día de 1870 en Santa María Magdalena de Cobija –o Puerto Lamar, como lo llamó Simón Bolívar al fundarlo en 1825 y transformarlo en el puerto principal de Bolivia después de que el Libertador no lograse la anexión de Arica a su nueva república. Luego de un breve descanso el ingeniero y su equipo comenzaron de inmediato sus exploraciones con un destino inicial: el puerto guanero de Mejillones de Bolivia el cual



Mejillones de Bolivia. Consulados y estación de chilenos, 1872, en Bresson, *op. cit.*



Una caleta. Pequeño paso fronterizo chileno-boliviano, en Bresson, *op. cit.*

> "a simple vista, estaba muy lejos de ser un alojamiento fascinante... al cabo de veinticuatro horas el jefe de la misión... declaró que no quería quedarse por más tiempo en un villorrio tan miserable... y se fue; partió con él también toda la comisión con destino a Valparaíso y me dejaron solo en Mejillones con siete cajas de reactivos e instrumentos para estudiar a mi placer –y con toda libertad– los guanos y minerales que me circundaban".

Desde aquella experiencia en Mejillones exploró toda la extensión de Bolivia, remontó el Amazonas hacia el Atlántico y navegó por toda la costa peruana, boliviana y chilena. Por la costa se embarcó en *El Morro*, un vapor/velero que consideró "el más bello del planeta". Fue probablemente en tal crucero que pasó por Arica en 1872, aunque sus descripciones a veces tienen el defecto de no corresponder a una fecha específica, ya que tendía a actualizar sus observaciones a medida que pasaba el tiempo. En efecto, una gran parte de las casi setecientas páginas de su obra están dedicadas a los años cercanos a la publicación del libro (1886) incluyendo la Guerra del Pacífico. No cabe duda, sin embargo, que su descripción de Arica y Tacna corresponde a aquellos años posteriores al gran terremoto y tsunami de 1868.



André Bresson cabalga en el desierto, en Bresson, *op. cit*.

André Bresson: recorrido por Tacna y Arica, c.1872

> "De Tiahuanaco me dirigí hacia el Desaguadero el cual crucé por un puente de cañas, para sumergirme en las montañas por donde caminé penosamente y sobre todo fríamente a causa de un viento glacial que me azotaba la cara. En tres días llegué al paso del Tacora desde donde en pocas horas pude descender a Tacna. Tacna es una bella ciudad construida en medio de un oasis en una tierra de naturaleza desértica y árida y la vegetación que la rodea se debe solamente a un riachuelo que desciende de la montaña hacia los faldeos de ella donde se ha construido la ciudad. Las calles de Tacna, que cuenta con alrededor de 10.000 habitantes, son extraordinariamente animadas pues, de hecho, es la sede de un comercio extremadamente activo puesto que se trata de una ciudad fronteriza que es el nodo comercial natural con respecto a los productos que provienen de Bolivia como también a los que van hacia ella. Esto vale para Tacna como también para Arica y ambas están comunicadas por un ferrocarril por el cual se conduce la mayor parte de los productos extractivos de Bolivia y Tacna es también el lugar donde se abastecen y se establecen los negocios de los comerciantes de La Paz, Cochabamba, Oruro, Sucre, Potosí y otras ciudades bolivianas.
>
> Las granjas o chacras en el oasis de Tacna han producido el efecto de entregar un clima agradable para la zona. Son fértiles y de un verdor que cuando se las observa no se puede creer que por mucho tiempo estas fértiles tierras estuvieron destinadas a una aridez eterna. La presencia del agua ha producido un cambio en el paisaje que podría efectuarse también en una gran extensión de los desiertos en la costa del Perú...
>
> Arica está separada de Tacna por una extensión de aproximadamente catorce leguas por la cual serpentea un buen ferrocarril; es un puerto bien protegido por un bastión –el Morro– emblanquecido completamente por el guano reciente con que los pájaros lo cubren continuamente. A los pies del Morro, de una altitud de alrededor de 200 metros, se encuentra la ciudad de Arica o, más bien dicho, las ruinas de Arica. Antes del terremoto de 1868 Arica –que ahora



Huacos de tumbas peruanas (Arica), en Bresson, *op. cit.*



Momia de una sepultura del morro, en Bresson, *op. cit.*

todavía tiene 5000 habitantes– fue considerado el puerto más hermoso del Perú; ahora no es más que un cúmulo de ruinas entre las que se encuentran, por aquí o por allá, algunos edificios, oficinas o sucursales de las casas comerciales de Tacna[679].

Gracias a su ferrocarril, Arica [ahora] no es más que un suburbio de Tacna. Está equipado con un hermoso muelle de hierro, construido por los fabricantes franceses, Sres. Eiffel & Cía. Y una aduana cuya importancia es congruente con la actividad extraordinaria que produce el comercio con Bolivia. Entre los principales productos exportados desde Arica figura la quina Calisaya de la cual Bolivia produce de 8 a 10.000 quintales por año a pesar de que el precio de este producto ha aumentado considerablemente. En 1868 éste era de 50 soles por quintal, en 1872 subió a 70 soles y ha aumentado hasta 140 soles por quintal de 46 kg.

Los faldeos de Arica contienen un gran número de tumbas de los antiguos peruanos que constituyen la mayor curiosidad del territorio. La mayoría de los cuerpos están momificados naturalmente y siempre se encuentran en cuclillas, con la cabeza y los brazos apoyados en las rodillas y con la faz orientada hacia el oeste. Según la tradición, estos restos pertenecen a incas fanáticos enterrados vivos por su propia voluntad en momentos cuando se producía la muerte del rey o de algún gran señor. Encontramos en esas tumbas un gran número de ojos que parecían vidriosos y eran como piedras preciosas. Pero estudiándolos bajo el microscopio nos dimos cuenta de la ausencia de material orgánico, lo que nos llevó a la conclusión de que estos eran ojos artificiales; de hecho, Payen[680] los sometió a análisis químico y constató que estaban conformados por diversas cápsulas de cuerno pulido con coloración naranja y rojiza que se anidan una sobre la otra y se pegan con gelatina.

En las tumbas de Arica generalmente se encuentran al costado de las momias dos huacos –antiguos recipientes de cerámica– uno que contiene agua y el otro sal además de hojas de coca que se han conservado muy bien. Finalmente, delante de ellos se ponen tales ojos artificiales que los antiguos peruanos, con sus sentimientos religiosos, depositaban al lado de sus muertos para conducirlos en su viaje por la vida futura sin olvidar las provisiones para el sendero.

Permanecí algún tiempo en Arica hasta que un vapor con destino a Valparaíso hizo escala allí. Aproveche tal oportunidad y me embarqué de inmediato en la *Cotopaxi*, nave de la Compañía inglesa de vapores del Pacífico.

Apoyado en la borda, absorto con la visión del verdor del valle, limitado en el horizonte por cumbres nevadas, reviví con los ojos del pensamiento el horrible cataclismo del 13 de agosto de 1868; ese terrible terremoto al que siguieron tres olas enormes que destruyeron los edificios que el primer fenómeno solo había debilitado. Observé en tierra las tres naves que allí fueron lanzadas y depositadas en tierra cuando el tsunami se retiró: una es un bergantín, todavía con su velamen como si fuese una nave sobre un dique del cual se divisa su depósito de agua; el otro es un vapor americano –el *Wateree*– y, finalmente, una corbeta peruana de mil doscientas toneladas que fue lanzada, derecha sobre su quilla, a 180 metros del elemento líquido.

El *Cotopaxi* cambió ruta y nos pusimos en rumbo hacia Chile”[681].

[679] André Bresson exagera el número de habitantes que en tal año no debe haber sido mayor que tres mil quinientos.
[680] Anselme Payen (1795-1871) famoso químico francés que descubrió el contenido de celulosa en las plantas, desarrolló la refinación de remolachas para la síntesis del azúcar y la conversión de ácido bórico en bórax.
[681] Bresson, *op. cit.*, pp. 126-130.

Thomas Woodbine Hinchliff, famoso alpinista británico visita Arica en febrero de 1874

Aunque su carrera académica lo calificaba como abogado, Thomas Woodbine Hinchliff (1825-1882) abandonó el foro y se dedicó a la exploración y escalamiento de montañas. Un monumento al pie del macizo de Gorner Grat en Suiza recuerda sus empresas en las que, en varios casos, fue el primero en conquistar algunas cumbres. Tal entusiasmo lo llevó a viajar por América del Sur. Su primer viaje lo efectuó en 1861 visitando Argentina y Brasil. Doce años más tarde, acompañado por su amigo William Henry Rawson, se aventuró por tierras del Pacífico en una larga travesía que duró dos años y que también le permitió visitar Arica.

¿Qué propósito lo llevó a estas tierras? Lo declara en el prefacio de su libro:

> "...tomamos un curso tan errático que, aunque se supone que la circunferencia de la tierra se extiende por solo 24000 millas, nosotros logramos atravesar 36000 millas de océano además de pasar seis meses en exploraciones por las zonas terrestres del planeta... nunca antes había visto las maravillas del Estrecho de Magallanes, los glaciares que caen en el océano, ni había visto, ni siquiera imaginado, los estupendos picos de los Andes que miran hacia las llanuras de Chile y Perú. Tampoco me había formado una idea plena de las maravillas y curiosidades de toda la costa del Pacífico con la presencia multitudinaria de peces y pájaros, sus áridas colinas y sus ciudades castigadas por terremotos...".

A su regreso a Gran Bretaña fue nombrado presidente del Club Alpino de Inglaterra y adquirió una gran notoriedad como autor y explorador llegando a ser un distinguido miembro de la Sociedad Real de Geografía. Este testimonio revela que más de cinco años después del desastre, Arica todavía estaba parcialmente en ruinas.

Un alpinista visita Arica. 1874

> "El día 20 [febrero 1874] llegamos a Arica temprano en la mañana y nos encontró el Sr. Heimann, un agradable joven alemán que había venido desde Tacna con cartas para [mi amigo] Mr. Rawson. Nos condujo hacia la playa y pronto nos encontramos allí en el medio de la desolación que aún permanece del terremoto de 1868. La ciudad se yergue en terrenos apenas alzados sobre el nivel del mar en un punto donde las cadenas de colinas se allanan hacia la costa pero que está flanqueada hacia el sur por una roca cortada a pico e inaccesible frente a la cual existe un islote rocoso preferido por las focas a unas 500 yardas de la playa. El gran terremoto abatió casi la totalidad del lugar; luego el mar se retiró hasta que la isla quedó como una parte de la costa y regresó nuevamente en una ola de unos cincuenta o sesenta pies de altura, arrancando de sus anclas a las naves y arrastrándolas implacablemente. La ruina fue completa cuando las aguas desintegraron los fragmentos dejados por el terremoto.
>
> Un viejo que nos procuró algunos caballos me dijo que él había cumplido con la tarea de buscar cadáveres y que había encontrado 319 pero probablemente muchos más fueron arrasados hacia el mar o enterrados completamente bajo las ruinas. Desembarcamos en un nuevo molo aún inconcluso y encontramos que, aunque una parte de la ciudad había sido reconstruida en modo precario, una gran parte de ella seguía representada por una masa de ruinas trituradas y arrolladas y no existía una población con la presencia de ánimo adecuada para la reconstrucción. Sería muy difícil imaginar una

escena más miserable o un contraste más violento con las ciudades de Norteamérica las cuales, después de las más recientes deflagraciones y catástrofes, se alzan como el ave fénix sobre las cenizas.

Estábamos ansiosos por cabalgar tan lejos como que ello nos permitiese ver los restos de dos naves que fueron llevadas a tierra por el gran tsunami. Se veía tal pobreza en los recursos disponibles en tan arruinado lugar que fue con dificultad considerable que encontramos cuatro caballos para el grupo. El Sr. Heimann amablemente me prestó su excelente corcel pero tuvimos que hurgar por todo el lugar para encontrar otros tres con sus respectivas monturas. Se logró al final y cabalgamos a través de los distritos ruinosos de la ciudad por encima de una presencia habitual de polvo, pedruscos y vidrios rotos hasta que nos encontramos en una colina de pastos ralos y quemados donde a una distancia de tres o cuatro millas de la ciudad encontramos la carcasa del barco de los EE.UU. *Wateree*, un gran vapor cuya enmohecida caldera y enormes aspas de propulsión habían quedado como los restos de algún monstruo primitivo sobre un desierto.

Por la configuración de la tierra pareciera que el mar no lo acarreó solamente a lo largo de la línea férrea, donde ahora se encuentra, sino hacia un punto más distante donde las primeras insinuaciones de alturas pusieron un obstáculo al avance de tal ola la cual, al retornar, lo dejó en la posición en que ahora se puede ver. Luego de inspeccionar el enorme esqueleto galopamos por la llanura hacia el ferrocarril a Tacna a cuyo lado vimos los restos destrozados de otra nave que fue víctima de la misma calamidad. Continuando con nuestra ruta llegamos a la playa y seguimos su curso por todo el camino hasta regresar a Arica. Cabalgamos por algunas millas por la playa donde vimos un número infinito de tiburones con sus desagradables aletas sobre el agua que jugueteaban entre las rocas y se enredaban en masas de algas de la costa, lo que sugería cuan horrible sería la idea de tomar un baño. La playa estaba plagada de restos de ballenas cuyos huesos se blanqueaban entre los guijarros. De vez en cuando veíamos venir grupos de gallinazos que engordaban con la descomposición de las últimas víctimas de la mortandad marina.

Cuando regresamos a las vecindades de Arica tuvimos que espolear los caballos hacia una colina de altura tolerable por donde de nuevo llegamos a la zona de botellas rotas en vez del lugar de las osamentas de ballenas con las cuales se hacen puentes de peatones en Bolivia y Chile por donde se pudiese encontrar algún arroyo. Un riachuelo serpentea por un costado de Arica en cuyas riberas algunos propietarios de cabañas logran cultivar pequeños huertos y una cantidad de higueras las cuales rivalizan con los cactus puesto que producen poco o casi nada. Aparentemente la fertilidad de esta parte del Perú fue loada por escritores españoles, uno de los cuales –Garcilaso– llegó a afirmar que en 1556 allí creció un nabo tan grande que sus hojas daban sombra ¡a cinco caballos! Pero ahora, nous avons changé tout cela. [Hemos cambiado todo eso].

A uno de nuestros caballos se le incrustó un clavo en su pata cuando estábamos en tal lugar y mostraba síntomas de darnos coces cuando se intentaba extraerlo. Afortunadamente al lado del riachuelo había un hombre que daba agua a un par de mulas y que, con muy buena voluntad, vino a ayudarnos dándonos una muestra de ingenio del lugar. Se acercó silenciosamente hacia la bestia y, sacándose su faja la ató firmemente por la parte donde termina la cola. Luego, acercándose al anca, aseguró la faja en forma de dejar maneado el caballo de manera que se evitaran las coces. Enseguida procedió a levantar lentamente la pata herida y extrajo el clavo con gran habilidad.

El sol había sido abrasador y cuando regresamos a la ciudad estábamos preparados para almorzar con el Sr. Heimann en el pequeño Hotel Morosini. El aperitivo fue una cerveza de Baviera y la primera botella que abrimos soltó un gran chorro como si fuese el Gran Géiser tan pronto como lo descorchamos. Tuvimos un mejor éxito con la próxima pero esto era solamente el preludio para la inmortal [cerveza inglesa] Bass cuya virtud nunca ha sido tan alta y dignamente apreciada sino cuando ha sido precedida por rivales extranjeras de cualquier país del mundo.

Luego caminamos por la playa en la parte sur de Arica, entre las atracciones de focas y tiburones por un lado y legiones de aves marinas aglomeradas por todas las rocas altas y precipicios por el otro. No parecían atemorizarse cuando se les disparaba con revólveres y a menos que la bala resonase contra la roca unas pocas pulgadas de ellos, ni siquiera

se disponían a volar por algunas yardas hacia otra posición. Nos dispersamos en grandes cavernas entre las rocas y las encontramos cubiertas con plumas y otros restos de pájaros muertos y vivos; sorteamos nuestro sendero entre diversos bloques irregulares que de vez en cuando habían caído hacia la playa, tanto hacia tierra como hacia el agua donde se acumulan algas gigantescas y mariscos y donde encontramos también hermosos especímenes de erizos. Luego de pasar por la esquina de un punto muy escarpado, que se abría hacia un hermoso perfil de las próximas alturas, nos dispersamos nuevamente para regresar a la ciudad y volvimos a bordo con un tinte de color conducido a nuestras faces por el sol abrasador de la playa, donde se siente siempre con más fuerza que en el mar.

El viaje por la costa nos ofreció la oportunidad de observar lugares curiosos pero con una desventaja: casi nunca nos alejábamos de la costa suficientemente como para observar bien por encima de las cadenas de montañas de unos 3000 pies de altura que se extienden cerca de la costa por la mayor parte de la ruta. Sin embargo, en la vecindad de Arica obtuvimos una gloriosa visión del grupo Tacora que se veía doblemente hermoso por el contraste con la monotonía amarillenta y ocre que caracteriza la tierra intermedia. El camino hacia La Paz y Potosí se retuerce entre este grupo de montañas pero el modo fácil de llegar al lago Titicaca y su zona circundante es por la ruta de Arequipa partiendo desde Islay hacia Puno donde se han establecido finalmente algunos vapores para atravesar este lago maravilloso que se eleva a más de 12000 pies sobre el nivel del mar. El ferrocarril de Arequipa a Puno llega a la asombrosa altura de 14660 pies sobre el nivel del mar en la estación de Vincocaya.

Por los faldeos más alejados del morro que flanquean Arica hacia el sur se descubrió un cementerio de antiguos peruanos y, si lo hubiese sabido durante mi visita, ciertamente me habría gustado verlo o por lo menos averiguar si todavía se mantenían tan admirables como lo habían estado algunos años atrás...

Zarpamos nuevamente en horas vespertinas y llegamos en la mañana siguiente a Mollendo"[682].

El misionero William Taylor visita Arica en enero 1878

William Taylor (1821-1902) fue un incansable pastor que dedicó la mayor parte de su vida al trabajo misionero de la Iglesia Metodista Episcopal, obra que comenzara a poco de cruzar el umbral de los veinte años de edad. En una conferencia de su Iglesia en 1845 fue presentado con estas palabras: "He aquí un muchacho a quien el sol nunca lo encuentra en cama". Comenzó su trabajo en California, durante la fiebre del oro, emulando al remoto fundador de su iglesia en Oxford, vale decir, predicando en las minas de San Francisco y conviviendo con esforzados mineros, muchos de ellos latinoamericanos y, seguramente, algunos chilenos. Terminada esa experiencia comenzó su peregrinaje por todo el mundo: la costa occidental de su país, Canadá, Inglaterra e Irlanda, Asia Menor, Siria, Palestina, Australia, Sudáfrica, India y América Latina, incluyendo un viaje de dos mil kilómetros por las márgenes del Amazonas, pasando luego a Perú y Chile. En tal periplo en modo fugaz pasó por Arica, siempre poniendo en práctica su estrategia misionera: reunirse con un grupo de protestantes de cada lugar –en su mayoría extranjeros– y comprometerlos para que creasen un fondo educacional que luego sería la base de una iglesia. Una vez de vuelta en Nueva York, reclutaba maestros y ministros para que viajasen a los lugares donde ya les esperaba una pequeña

[682] Thomas Woodbine Hinchliff, *Over the Sea and Far Away, being the Narrative of Wanderings round the World*, pp. 131-138.

comunidad de apoyo. También fue el patrón de su visita a Arica. El vicecónsul británico George Nugent lo recibió en Arica y le señaló que el lugar no era apropiado para sus propósitos. Entonces viajó a Tacna donde obtuvo los resultados que esperaba, pero que no se pudieron cristalizar debido al estallido de la Guerra del Pacífico. Más tarde llegó a ser uno de los personajes más prominentes de su iglesia hasta alcanzar el cargo de obispo[683].

Es curioso que, al no encontrar una iglesia protestante en el primer "Sabbath" de su estadía en Arica, a pesar de la recíproca intolerancia entre católicos y protestantes en aquellos años, consideró que era importante para su vida espiritual asistir a un "culto" y lo hizo participando en la misa de la iglesia de San Marcos.

William Taylor: Arica después del tsunami de 1877

> "El 8 de enero [1878] nos encaminamos por el crujiente molo de Mollendo y nos embarcamos en el vapor Ayacucho de 2200 toneladas y en quince horas lanzábamos las anclas en Arica, a 560 millas al sur de Callao. Presenté mis documentos al señor George H. Nugent, cónsul de Gran Bretaña y de EE.UU., una figura imponente, alta y agraciada. Me recibió con mucha amabilidad pero dijo no entrever esperanzas de empleo para un maestro de escuela o un predicador en Arica y pensaba que sería también imposible lograr algo en Tacna. Me asaltó el siguiente pensamiento: 'Es mejor no perder tiempo en estos lados, regresar al barco e irme a Iquique'... pero habiendo escuchado en Callao que en Tacna existía un núcleo de hombres con espíritu emprendedor, entonces decidí no pasarlos por alto y hacer el esfuerzo de portarles una buena nueva.
>
> No había tren a Tacna hasta las 3 de la tarde y con algunas horas a mi disposición decidí hacer algo; bajo el calor ardiente de un sol tropical, sobre la arena abrasadora que casi retorcía la suela de mis zapatos, escalé el morro que miraba hacia el mar. Su cima me expuso al soplido de los vientos de sudoeste que diariamente pasan por esta costa. ¡Cuánto pueden refrescar a un viajero agotado! Desde aquí se obtiene una visión grandiosa de las distantes lagunas de los Andes y de las pampas desérticas que los anteceden. Bajo nuestros pies estaba la ciudad de Arica, con una población cercana a las 3000 almas. Se cuentan cinco calles principales intersectadas en ángulo recto por un número igual de ellas. Unas tres millas hacia el norte se divisa sobre la árida planicie el buque de guerra estadounidense *Wateree*. Como una maravilla en esta tierra desértica se distinguen en los límites septentrionales de la ciudad algunos pocos acres de tierra de jardines cubierta con productos vegetales y con una variedad de árboles de frutas tropicales. Las aguas infiltradas de un río invisible que busca su camino subterráneo son capturadas por medio de norias que utilizan los jardineros. Las casas y patios son, como es habitual en este país, de un estilo oriental, construidas con adobes y en su mayoría de un solo piso. Entre las excepciones existe el edificio de Mr. Alexander McClean, construido con piedra canteada. Mr. McClean es un caballero escocés que ha residido aquí por más de cuarenta años: su esposa es una hermosa dama nativa del lugar, del tipo esforzado quien, a pesar de ser abuela, muestra la apariencia juvenil de una dama de Escocia. Son las cabezas honorables de una gran familia de respeto que reside en esta región...
>
> Como consecuencia de la muerte imprevista del presidente [Balta, para cumplir con su decisión] la iglesia no fue llevada a Ancón sino desembarcada en Callao y desde allí, desmontada en sus partes y finalmente montada en Arica... Asistí allí a una misa un Sabbath en la mañana. En medio de la oscuridad circundante, arrodillado, entré allí en una dulce comunión con Él, que es la luz del mundo. Alrededor de unas sesenta de nuestras primas mujeres se mantenían

---

[683] William Taylor, *Story of my Life. An Account of what I have Thought and said and done in my Ministry*.

arrodilladas con sus espaldas erectas por más de una hora mientras algunos pocos hombres estaban cerca observando la ceremonia. Una estimada prima nuestra lanzó un profundo suspiro al lado mío y, para reposar sus débiles rodillas, ocasionalmente se sentaba en el piso pero volvía a su postura de rodillas cada vez que sonaba la campanilla en el altar y repetía la ceremonia de persignarse. Yo recité el salmo veintidós e hice todas mis oraciones en menos de la mitad del tiempo y luego obtuve un asiento confortable y esperé hasta la conclusión de la misa...



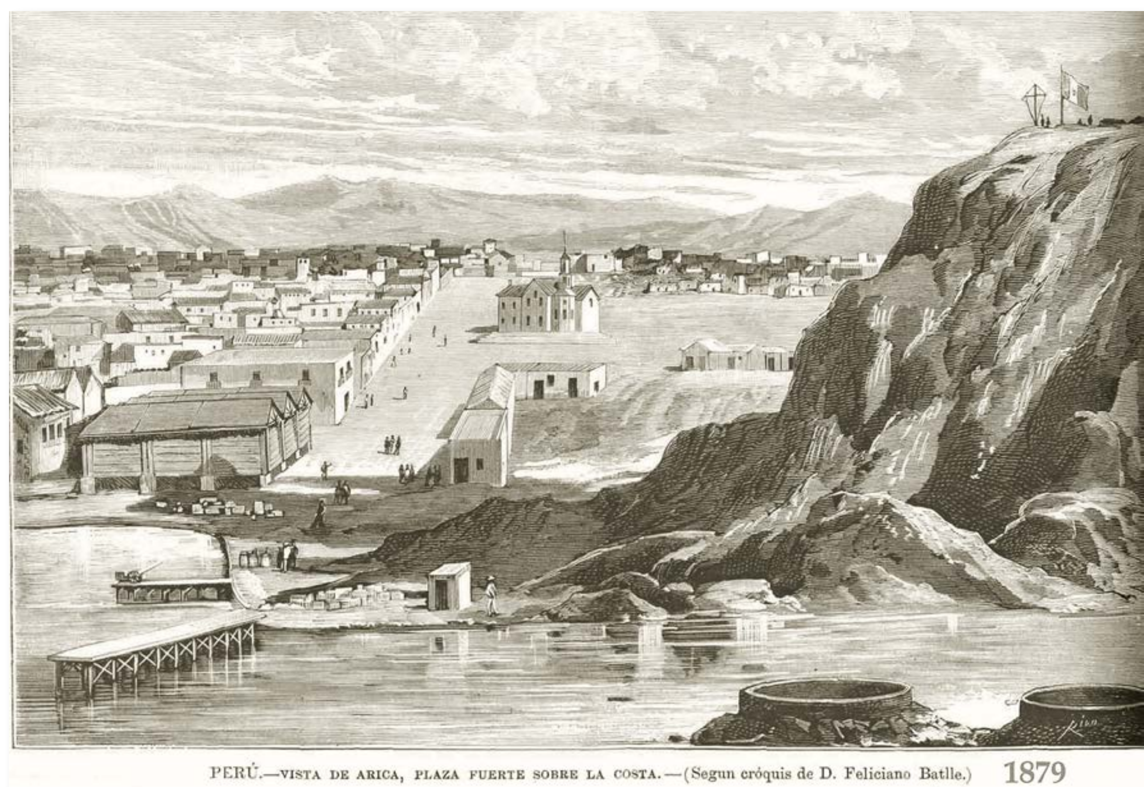
Terremoto y tsunami del 9 de mayo, 1877. Otra imagen del fondo personal de Gustavo Baumann a quien se agradece.

Arica es un lugar muy reconocido por sus respetables e impresionantes terremotos y tsunamis. [En 1868] Mr. Nugent y su familia con muchos otros corrieron hacia las colinas después del primer remezón, antes que viniera el tsunami. Me contó que lo que lo indujo a escapar hacia la altura fue la lectura de un relato sobre los terremotos en las islas del Caribe durante el año anterior al tsunami y que en esos lugares los tsunamis se producían inmediatamente después de los terremotos. Por lo tanto, tuvo una ventaja con respecto a la pobre gente que no leía los diarios y que, en su ignorancia, corrió hacia los botes para buscar refugio en las naves. El *Wateree* fue un don divino para los miles de personas de la localidad que habían perdido todo menos sus vidas. Esta nave tenía todas sus provisiones en orden perfecto. Había sido construida para servicio fluvial durante la guerra [de Secesión] y al tener una parte sumergida de solamente seis pies, fue transportada sobre la cresta de la ola hasta un cuarto de milla tierra adentro y depositada en la llanura. No se perdió ningún tripulante, excepto un pobre marinero que estaba en un bote cuando la nave fue acarreada a tierra. Con generosidad el capitán suministró a las víctimas cubiertas, provisiones y todo lo que la nave contenía y que fuese necesario. Escuché a muchos expresar su gratitud por la ayuda que recibieron del *Wateree*. El último tsunami de mayo pasado [1877] alzó al *Wateree* de su lecho y lo transportó dos millas más hacia el norte y lo depositó más cerca del mar, donde ahora pareciera ser 'la nave de la ira, armada solamente para la destrucción'[684]. De modo que, al parecer, el reciente tsunami de mayo fue más alto, o mayor, que aquel de 1868 que llevase esta noble nave a tierra.

Caminamos por muchos acres de desolación en Arica, residuos de la maestranza, los talleres, la fundición, las estaciones y las casas ferroviarias y las viviendas de la ciudad, todo extirpado desde sus fundamentos, reducido a fragmentos y esparcidos al viento. Hay montículos de coches ferroviarios volteados; por aquí un vapor destrozado, por allá una maquinaria y acullá una caldera, más allá yace un torno mecánico lanzado entre los escombros de un naufragio más la batería completa de balas de cañón, todas descargadas de un solo golpe y apiladas ahora en innumerables toneladas. Más adentro hay una cantidad de piedras de molino y veinticuatro hermosas columnas truncas de hierro, cargamentos

[684] Un juego de palabras utilizado por William Taylor que se basa en una cita bíblica de la Epístola a los Romanos 9:22.

completos de fierros en todas sus formas; todo para dar cuenta de las esperanzas destrozadas y las fortunas que se perdieron en Arica.



PERÚ –Vista de Arica, plaza fuerte sobre la costa– (Según croquis de D. Feliciano Batlle). 1879. Quien fuera un corresponsal de guerra de *La Ilustración Española y Americana* de Madrid y el presente grabado fue publicado en la edición del 15 de septiembre de 1879. Como podemos observar, la vista fue tomada desde la isla Alacrán en la cual se divisan sus fortificaciones ya construidas durante la guerra anterior, aquella de Perú y Chile contra España.

A las 3 de la tarde del 9 de enero tomé el tren hacia Tacna...

Las exportaciones de Arica consisten principalmente de cascarilla de quina, minerales de cobre, minerales de estaño, barras de estaño, lana de oveja, alpaca y vicuña, café, tabaco, brandy, pieles y cueros en gran variedad, etc. El valor total en pesos de plata en 1876 fue la suma de $4.816.686,09; más de la mitad de esta suma fue en oro y plata en lingotes y amonedados. Debo a la gentileza de nuestro cónsul [George Nugent] tal información. Él perdió $50.000 –todo lo que tenía en la ciudad, con la excepción de su terreno– a causa del terremoto de 1868. Como tiene que mantener una gran familia, y proveerlos de educación –lo que incluye ahora doce niños sanos y robustos– tomó la decisión de excavar un orificio en la tierra, en su propio terreno, y 'recuperar con agua potable lo que había perdido en agua salada'. Tuvo la fortuna de encontrarse con 'el río invisible' que le entregó un copioso suministro de agua clara y pura, ya purificada por la filtración a través de cascajos y de arena. Organizó una empresa con un capital de $200.000. Emplea dos vapores para transportar agua por ciento ocho millas hacia el sur, hasta Iquique, y hacia otros puertos aún más remotos. Antes de esto Iquique dependía de la destilación de agua potable desde aguas salinas, que se vendía a ocho centavos el galón. Arica la entrega a la gente de Iquique por dos centavos el galón... Aunque Mr. Nugent obtiene el agua desde su propio terreno, tiene que pagar un impuesto municipal de $4000 al año y $904 de derechos portuarios para embarcarla y luego paga en Iquique $1200 anuales como derechos de internación y, sin embargo, el negocio entrega un buen dividendo.

Me prometieron un pasaje en el vapor *María Luisa* (con su capitán William Taylor) [coincidencia de homonimia] para el viernes 11 [de enero]... pero tal nave no llegó sino el lunes siguiente en la tarde, de modo que tuve que pagar alojamiento por una habitación muy pobre, y esperar pacientemente. Sin embargo, fui invitado a la mesa de nuestro amigo consular y de su generosa familia. Que Dios los bendiga... La maestranza del ferrocarril de Arica a Tacna, dos veces hecha pedazos por sendos tsunamis, recientemente fue trasladada a Tacna, a dos mil pies por encima del nivel del mar donde se espera que el océano no pueda causarle más molestias...

El capitán Taylor es un gentil y amable escocés, yerno del capitán Wilson, vicecónsul británico en Callao. Cuando informé al capitán sobre nuestros planes de instaurar una escuela en Tacna casi se escaparon lágrimas de sus ojos. '¡Ah,

eso me emociona! Tuve que enviar a mi esposa con nuestros cuatro hijos a Escocia hace tres años para la educación de mis niños. Nuestro hijo mayor hoy día cumple doce años. Soportar esta desdichada separación de la familia de uno hasta que logren su educación es un prolongado y solitario trance. Espero que usted tenga éxito en fundar una buena escuela en Tacna. Yo traería a mi esposa y mis hijos y los establecería allí para que mis hijos se eduquen donde yo pueda verlos cada semana'"[685].

Un visitante anónimo describe Arica después del asalto y toma del morro: Agosto, 1880

Este es un curioso documento. Fue escrito por un autor que prefirió mantenerse en el anonimato. Sin duda, se trataba de una personalidad conocida en el *establishment* chileno, ya que su relato fue incluido en los *Anales de la Universidad de Chile* (edición de septiembre 1880) publicación en la que escribían habitualmente personajes de nombradía académica o política. Una interesante visión de la ciudad después de la batalla del morro.

Arica, agosto de 1880

"En doce o catorce horas [de navegación] se llega de Iquique a Arica. El aspecto de la ciudad, desde el mar, agrada más que Iquique porque se divisa toda la población a causa del declive de E a O en que está asentada y porque la vista se recrea en un horizonte más vasto. El valle de Azapa, que se extiende al interior, le da un golpe de vista pintoresco por el verdor de sus campos y sus arboledas.

El surgidero de Arica se extiende al N. de la isla del Alacrán, que le defiende por el S. Sus aguas, más tranquilas que las de Iquique, dan un fácil desembarco. He dicho que desde el mar el aspecto de la ciudad agrada más que Iquique, pero esta primera impresión desaparece cuando se reconoce el pueblo. Arica se presenta como una ciudad destruida; pero es un error atribuirlo en todo a la actual guerra. En el espacio de los últimos doce años ha sufrido el desastre de dos grandes terremotos; el del 13 de agosto de 1868 y el del 9 de mayo de 1877... En Arica solo la aduana y la pequeña y elegante iglesia matriz llaman la atención. La primera es un cómodo, sencillo y extenso edificio, pero sus murallas, aunque de cal y ladrillo, no prestan seguridad. La iglesia, que es un bonito y pintoresco edificio en su parte exterior, está construida toda de fierro, y por su facilidad de armar y desarmar, ha dado lugar a que a muchos se les ocurra que podría trasladarse a Chile para que sirviera de base a una nueva población que debía fundarse con el nombre de la batalla que definitivamente resuelva la actual contienda...

El comercio de Arica se resiente de falta de animación y surtido. Abundan solo los pequeños negocios en que la venta de licor hace el principal; pero tiendas, propiamente hablando, no las hay, y las mercaderías que se expenden son ordinarias, incompletas y de un precio tal que al que llega del sur le produce tal impresión que apenas le deja ánimo para despedirse del comerciante. En general, el precio de todos los artículos es el doble de lo que importan en Santiago o Valparaíso.

La vida es cara y se sirve mal. No hay más que un hotel que presenta alojamiento, y como único, impone su ley. Las habitaciones son tan escasas que es cuestión de perder inútilmente una semana buscando una pieza. Los jóvenes

[685] William Taylor, *Our South American Cousins*, pp. 116-138.

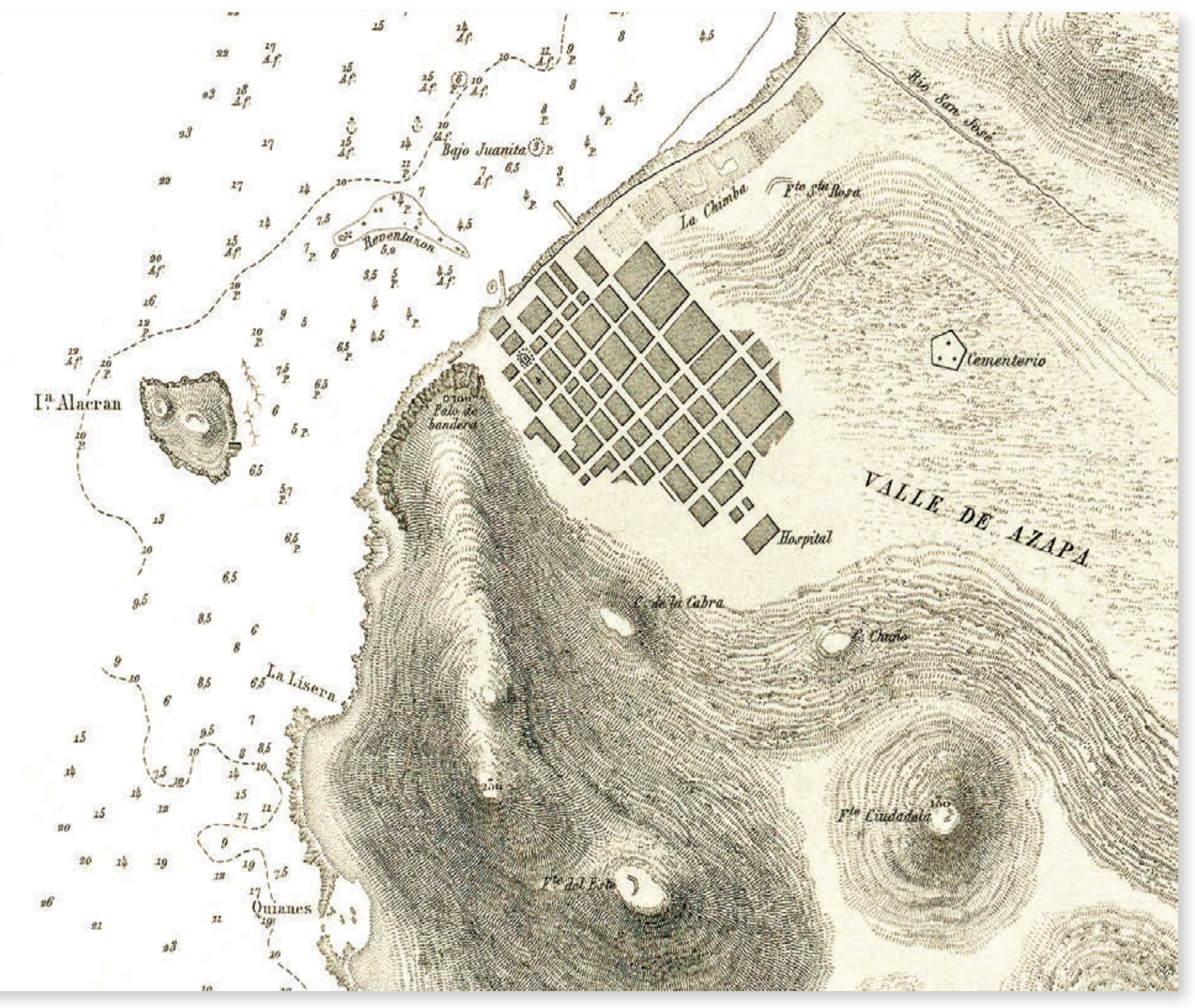


Plano de la rada de Arica levantado en 1887 por los oficiales de la corbeta *Abtao* al mando del capitán de corbeta Arturo Fernández. La corbeta *Abtao* fue una nave adquirida por Chile con gran dificultad durante la guerra de Chile y Perú contra España en 1865-1866 y que luego también combatió en la Guerra del Pacífico. En los últimos años de su vida útil fue utilizada como nave de instrucción. En 1886 efectuó un prolongado crucero de instrucción por toda la costa occidental de América, hasta California, pasando luego a las islas del Pacífico. En 1887 se efectuó otro viaje de instrucción en el norte de Chile y durante tal experiencia se efectuó el levantamiento de esta carta náutica. Es fundamentalmente eso, una carta náutica, puesto que cuando la carta indica lugares de tierra no demuestra una gran exactitud, como se puede apreciar en el fragmento. La escala del mapa está indicada en cable náutico que equivale a la décima parte de una milla náutica, vale decir, 185,2 m. Esta carta fue publicada por el Depósito Hidrográfico de Madrid en 1895. Véase Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas a la cual se agradece.

empleados en las diversas secciones de aduana viven hasta tres en una sola pieza. Las casas de mejor condición las ocupan los oficiales del ejército. Actualmente se encuentran de guarnición en Arica parte de los regimientos de artillería, cazadores y granaderos.

La vigilancia de la población está confiada a patrullas que la recorren de noche. El sistema de patrullas no es por cierto el más a propósito porque el que quiere dar un asalto la siente desde lejos, la deja pasar y cuando la patrulla vuelve a recorrer el mismo punto ya hay pajaritos nuevos. Sin disputa, la mejor policía será siempre la que ejerce el guardián que recorre un punto determinado y el farol queda luz para distinguir la gente sospechosa. Estos dos agentes valdrán siempre más en cualquiera ciudad del mundo que las prescripciones del mejor código penal.
Los ataques a mano armada y hasta asesinatos no han sido raros, pero también han encontrado una valla enérgica y respetable en la autoridad local.

Lo peor con que cuenta Arica es su clima. Las disenterías y la terciana atacan sin que se les haya dado pretexto. Para los reumáticos el clima es infernal. Y no puede ser de otro modo, con el suelo constantemente húmedo y un sol tropical. El Morro influye en el mal clima porque impide que la brisa del sur bañe la población y purifique el aire.



Morro y ciudad de Arica. Fragmento del mapa precedente. Aquí se aprecian las inexactitudes de esta carta cuando representa la parte terrestre: el valle de Azapa no comienza detrás del hospital ni el cerro Chuño se encuentra vecino al morro. Donde se lee "Chuño" debería leerse "cerro La Cruz".

No hay en este pueblo sociedad de ningún género. Los jefes superiores del ejército se reúnen en las habitaciones de algunos de ellos para acortar la noche y los empleados de la aduana charlan en el corredor del resguardo hasta las ocho o nueve, para enseguida dirigirse apresuradamente a sus habitaciones.

En Arica no hay más que cornetas desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche; estudios de las bandas de música y soldados por todas partes, ya francos o en pequeños grupos disciplinándose. Es un pueblo esencialmente militar. En resumen, la vida en Arica no presenta atractivo alguno...
En Santiago se recibió con buena aceptación el proyecto de elevar un monumento al roto, al General Pililo. No hay necesidad. Ese monumento se encargó la naturaleza misma de ofrecerlo... Ese monumento es el MORRO DE ARICA. El via-

jero, al hacerle su visita y el navegante al divisarlo lo contemplarán con respeto y admiración y será eterno como son eternas las obras de la naturaleza"[686].

El teniente Rudolph de Lisle y su paso por Arica. 1880

No podía estar ausente de estas páginas una constancia y una referencia a la visita de un joven guerrero británico: Rudoph Edward March Phillips de Lisle, extenso patronímico que indicaba la responsabilidad de cargar con una profunda tradición de distinguidos ancestros. Era un teniente –veintiséis años de edad– cuando recorrió tierras ariqueñas. Formaba parte de los marinos del Escuadrón del Pacífico de la Armada Británica que observaron la Guerra del Pacífico en todos los lados del conflicto. Como si hubiese tenido premoniciones de una vida breve, colmó sus días con un extenso e intenso quehacer multifacético. Fue sobre todo un marino y un soldado de gran profesionalidad y coraje que, sin embargo, se distinguió por "la ternura, la humildad y un gran corazón" como escribió alguien que lo conoció al saber que el joven soldado había muerto en combate un poco después de su visita a Arica, cuando fuera enviado a combatir "en la vasta soledad del desierto del Alto Nilo, en Sudan" y en tal soledad fue enterrado poco después de haber cumplido solo treinta y un años[687].



Lieutenant Rudolph M.P. de Lisle R.N. Retrato del joven teniente británico que visitó Arica como observador de la Armada Británica. Véase Gerard de Lisle F.S.A., *The Royal Navy* & *the Peruvian-Chilean War. 1879-1881. Rudoph de Lisle's Diaries* & *Watercolours*, p. 10. Se agradece al autor por la gentileza que nos permite reproducir este fragmento del retrato que aparece en su obra.

Mientras estuvo en el escuadrón británico del Pacífico mantuvo un meticuloso diario, que comprendía la estricta observación de la guerra. Sin embargo, en modo paralelo a su deber de hombre de guerra, la ternura y la pasión de su humilde carácter se plasmaron en hermosas acuarelas que eternizaron los paisajes humanos que observó en las costas del Pacífico Sur. Esas magníficas acuarelas se habían perdido en el tiempo y en el polvo, pero la mayoría fue rescatada de rincones inauditos y presentada en un hermoso libro-álbum cuidadosamente preparado por Gerard de Lisle que citamos más adelante. En este punto de nuestro trabajo pensábamos incluir en forma reducida la hermosa acuarela que pintó Rudolph de Lisle un día que se encaramó en el cerro Gordo, cerca del río Lluta, pero pensamos que se hacía más justicia a tal belleza mostrándolo en la portada de este libro. De todas maneras, citamos enseguida solo algunas líneas de su diario que sirven de contexto a la pintura y explican una de las razones de la lenta extinción del *Wateree*.

686 Anónimo, "Viaje por Iquique, Tacna y Arica: Impresiones de un viajero", pp. 503-506.
687 B. Kingley, "Rudolph de Lisle, R. N.", p. 154.

Algunas líneas del diario de Rudoph de Lisle.
Arica, 1880

7 de julio, 1880.

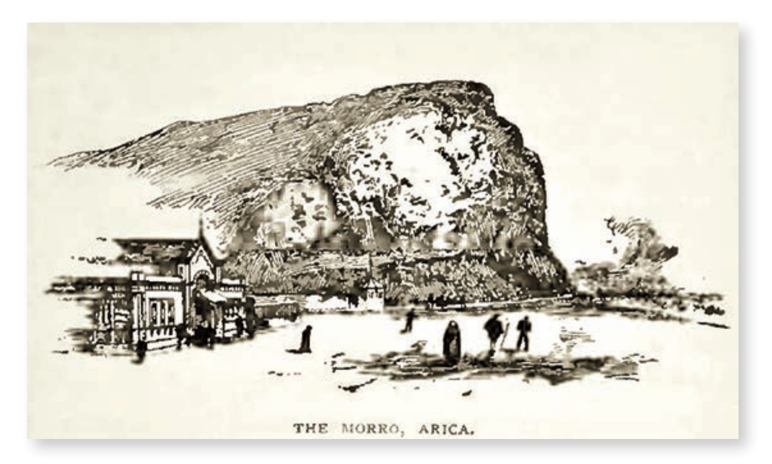
> "...Baquedano está al comando de los chilenos y recibió el desembarco de 18.000 tropas que llegaron a Ilo y que marchan hacia Tacna. El valle de Moquegua ha sido rastrillado y se han exigido pesantes contribuciones... Durante nuestra estadía, Valdivieso, el comandante de Arica, nos suministró cabalgaduras e hizo todo lo posible para que disfrutásemos nuestra visita y, un día, trajo veinticuatro cañones para practicar con el *Wateree*... e hicieron una excelente práctica de tiro con sus cañonazos, considerando que estaban a una distancia de 4.000 yardas. Tienen destacados ocho caballos para cada cañón y seis mulas para cada Gatling..."[688].

El gerente de Seguros George C. Morant visita Arica en 1891

El autor fue un promotor de compañías de seguros en diversas partes del mundo y trabajaba para la English Commercial Union de la cual llegó a ser gerente general. Durante uno de sus viajes por América Latina, al pasar por Argentina y Chile se encontró con dos acontecimientos muy importantes. Uno fue la crisis económica en Argentina con la quiebra de Baring, uno de los bancos más importantes de Gran Bretaña cuyo colapso se debió precisamente a sus negocios en Buenos Aires. El otro fue la Guerra Civil de 1891 en Chile.

Arica en 1891
[no se indica el mes ni el día]

> "Un crucero de seis horas [desde Pisagua] en un mar encrespado nos acercó a Arica, el último de los puertos chilenos donde pasamos la noche. Al día siguiente, que era domingo, muchos de los habitantes aprovecharon la oportunidad de pasar la noche a bordo del Mendoza, una costumbre muy general por toda esta costa; cuando llegan las naves un cierto número de personas sube a bordo, hombres y mujeres, quienes, sin tener ninguna conexión con la nave o con los pasajeros, se sienten como en su casa paseando por las cubiertas, mirando las cabinas, toquetean las teclas del piano en el salón y, en general, se divierten a su gusto, muchas veces causando disgusto a los pasajeros. No se efectúa ninguna acción para prevenir esta práctica, aunque los capitanes y oficiales generalmente la desaprueban; pero ante mi sugerencia que se podría cobrar una pequeña entrada a cada visitante por parte de las compañías navieras para hacer disminuir el número me informaron que en algunos puertos peruanos el capitán del puerto cobraba un peso a cada persona que subía a bordo y que había siempre un



The Morro, Arica. George C. Morant, 1891. El libro de George C. Morant incluyó esta pequeña imagen del morro y de la estación del ferrocarril de Arica a Tacna. Véase George C. Morant, *Chili and the River Plate, Reminiscences of Travel in South America in 1891*, p. 169.

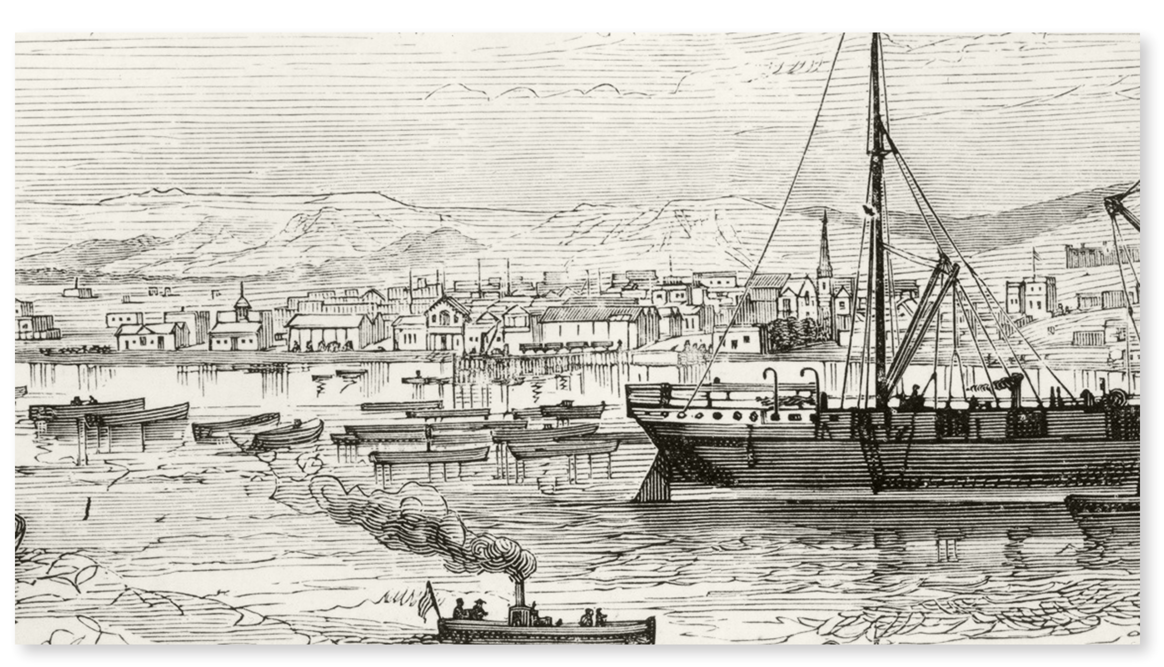
[688] Lisle F.S.A., *op. cit.*, pp. 122-123.



Puerto de Arica. Grabado de Melton Prior, quien fuera uno de los más notables ilustradores exclusivos de *The Illustrated London News* durante la segunda mitad del siglo XIX. Se hizo famoso como corresponsal en la guerra de Crimea y tuvo a su cargo muchas misiones encomendadas por su periódico. Este grabado de Arica es parte de las numerosas ilustraciones que preparó durante su viaje a Chile en 1889-1890 acompañando al periodista de *The Times* William Howard Russell, ambos contratados por John Thomas North, el así llamado "Rey del salitre." La ilustración que se muestra fue escaneada de la fuente original en alta definición. Véase *The Illustrated London News*, London, August 9, 1890, p. 180.

oficial de aduana de guardia en la pasarela para co´brarlo y que en tales puertos los visitantes eran muy pocos en consecuencia.

Nuestros visitantes en Arica no experimentaron lo que nuestros amigos del otro lado del océano llaman ‘un buen tiempo’ puesto que en esta ocasión en particular, cuando la nave se balanceaba vivamente por todo aquel día y dos caballeros que habían invitado un grupo de señoritas, evidentemente vestidas en modo especial para tal ocasión, tuvieron que volver a tierra mucho antes de lo que hubiesen deseado pues luego de dar una vuelta mirando el contenido de las cabinas que estaban abiertas y haber toqueteado el piano con escasa gracia musical las damiselas se encontraron un poco ahogadas en el interior y salieron a tomar aire fresco. Algunas de ellas que no habían llevado sus pastillas para el mareo tuvieron que correr apresuradamente hacia la borda de modo que se les hizo aconsejable regresar al molo sin demora.



Puerto de Arica, 1890. Detalle del grabado precedente de Melton Prior.

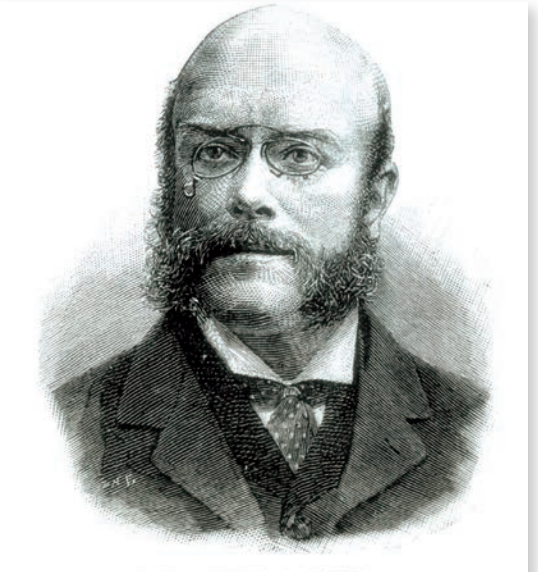
Como no habíamos visto ninguna vegetación desde que habíamos dejado Coquimbo, fue un cambio agradable observar una llanura fértil cerca de Arica y, yendo hacia la ciudad misma, encontrar una pequeña plaza adornada con plantas floridas y árboles de sombra. Entre las primeras destacaban tres variedades de datura [azucenas]: blancas, amarillas y púrpura, todas con grandes flores colgantes en tal cantidad que producían un efecto maravilloso; entre los segundos los más representativos eran los pimientos con sus ramas que caían con gracia y llenas de sus semillas como coral.

Aunque es un lugar pequeño (es el único puerto de una ciudad mucho más importante que es Tacna, a 40 millas hacia el norte y conectada por un ferrocarril sobre el cual corre un tren diariamente en ambas direcciones) es más atractivo, si se lo compara con otras ciudades de la costa, con su hermoso edificio de la Aduana, una imponente iglesia de hierro y cuarteles y oficinas muy bien construidas.

Originalmente pertenecía al Perú y jugó un papel importante pero muy triste en la guerra de 1879-80 puesto que fue escena de un desastre que por fortuna no tiene paralelo siquiera en las guerras de Sudamérica. Inmediatamente hacia el sur de la ciudad hay una masa sólida de roca de varios cientos de pies de altura que sobresale hacia el mar señalando el fin de la cadena de cerros que se delinean a lo largo de esta costa. Se llama El Morro y fue usado por los peruanos, tal como lo usan los chilenos ahora, como una fortaleza que pareciera una miniatura de Gibraltar con la excepción que es accesible por la parte posterior...

Existía una guarnición de tropas muy numerosa durante nuestra visita...

Permanecimos en Arica hasta muy a última hora aquella tarde porque la calor había sido muy intensa y la nave se balanceaba fuertemente todo el tiempo. Sin embargo, fuimos recompensados por



Retrato del artista Melton Prior. Véase *Illustrated London News, Our Correspondents*, 1888.

tales inconvenientes con el hermoso panorama que gozamos de las cumbres nevadas de la primera cadena de los Andes, a pesar que el Misti, que dicen que se ve desde estos mares, en esta ocasión no tuvo la gentileza de hacerse visible"[689].

[689] Morant, *op. cit.*, pp. 178-182.

PALABRAS FINALES
HALLAZGOS SIGNIFICATIVOS

Tantos viajeros que vinieron desde lejos, al pasar por tierras ariqueñas en un espacio temporal de cuatro siglos armados de tinta y pluma, nos han ayudado a conocer mejor la profundidad del desarrollo histórico de la ciudad. En su mayor espesor cronológico, por milenios, los pueblos originarios fueron los primeros visitantes que se asentaron en tales tierras y comenzaron a construir un entorno habitable que les permitió crear un proceso de desarrollo propio que se interrumpió en modo dramático en el encuentro con “el otro”, que provenía de viejas tierras europeas. Aunque no tuvieron ni tinta y pluma, esos pueblos milenarios pudieron, sin embargo, escribir su historia con sus múltiples manifestaciones culturales que con paciente esfuerzo aún tratamos de exhumar y comprender. Tal proceso se interrumpió en modo dramático con la irrupción del viejo mundo. La llegada de ese “otro” no produjo con facilidad un pacífico proceso de simbiosis cultural sino una mantención de la “otredad” recíproca en la que las formas de convivencia fueron dramáticamente conflictivas. Los procesos que llamamos de conquista y de formación de un mundo colonial generaron una relación de sumisión cultural que frustró el proceso de desarrollo natural independiente de los pueblos indígenas, los cuales fueron sometidos a una relación de opresión. La entidad colonial llamada Arica fue el producto de esa relación que para las culturas ancestrales determinó la pérdida del control de sus tierras y el sometimiento a los objetivos del colonizador. Desde temprano Arica fue transformada en el eje del vaivén de productos que llegaban al puerto para seguir su trayectoria hacia el Alto Perú desde donde en modo discontinuo arribaban los cargamentos de plata, que seguirían su trayectoria hacia la metrópoli colonial ibérica. En esta primera etapa la Arica originaria se transformó en Arica española en un largo proceso con un trágico resultado equivalente a una hecatombe demográfica. En tan traumático decurso Arica original participó del sino de todos los pueblos originarios del continente.

Arica fue un punto de convergencia de conflictos. Primero fue el conflicto de sus habitantes originarios contra los conquistadores, luego de aquel entre conquistadores (Francisco Pizarro contra la Corona) y más tarde

fue el punto de convergencia de múltiples conflictos menores cuando se agregaron los piratas ingleses, franceses y holandeses que trataron de participar en el gran banquete. Más tarde, cuando se produjo la crisis del mundo colonial, también Arica fue un tardío campo de batalla donde las guerras de independencia dieron lugar al crecimiento de una entidad nacional americana independiente. Entonces, Arica fue peruana. Al final de los siglos que comprenden este estudio, y por un trauma que se divisa con tenuidad en estas páginas, Arica pasó a ser parte de Chile sin que se rompiera completamente el cordón umbilical que lo unía con Tacna.

Podemos ahora mencionar las especificidades que emergen de este amplio contexto y las materias que se han elucidado en este estudio:

- Ya no es posible discutir la veracidad de la sucesiva existencia de dos Aricas. Una que surgió en el seno del villorrio milenario chinchorrino y en las márgenes del antiguo río de Arica, que más tarde se llamó San José, y que se extinguió en modo dramático con un terremoto y un tsunami en la víspera de Santa Catalina, el 24 de noviembre de 1604. Tres meses más tarde nació Arica la Nueva, que todavía perdura, a la sombra de la gran mole que una vez fue blanca.
- Ya no se podrá más sostener la existencia de un acta de fundación de Arica en un ilusorio 25 de abril de 1541. Arica fue fundada en modo solemne y adquirió su estatus de ciudad un ignoto día de 1584 en su sede chinchorrina y ribereña. Fue refundada después, en algún día de marzo de 1605 a la sombra del morro blanco. Esto queda aquí probado.
- Si bien entre los años 1570 y 1574 el virrey Francisco de Toledo quiso transferir los trajines del azogue y de la plata desde su trayectoria por los Altos, pasando por Arequipa, hacia un paso por Arica, esto no comenzó a ocurrir en forma definitiva e inmediata sino que se procedió a un periodo de preparación y pruebas que se concluyó algunos años más tarde.
- Como un corolario del ítem precedente se ha descubierto que Arica no fue, en términos absolutos, el destino del trajín de plata potosina sino solamente en modo esporádico. Los intereses creados arequipeños, por una parte, y los riesgos piráticos, por otra, hicieron que los trajines de plata circularan en modo intermitente por los Altos (Arequipa) y por Arica.
- La certeza histórica recibida que presupone la ausencia de participación en las mitas y en las mingas relacionadas con la plata de Potosí por parte de los habitantes originarios de los Altos de Arica ha sido sometida a un riguroso juicio revisionista que, al final de cuentas, aunque no ha conducido a un resultado conclusivo, ha iluminado una trayectoria muy promisoria para ulteriores investigaciones. Se ha probado en forma fehaciente, por ejemplo, la participación de pobladores afrodescendientes del corregimiento en el trajín de la plata correspondiente a la última etapa del itinerario.
- Otro corolario relativo a la apreciación o evaluación de los fenómenos históricos de importancia tiene que ver con el significado de la relación entre Arica y Potosí. La visión alegre de una supuesta bonanza de Arica derivada de la riqueza de Potosí es una enorme falacia. Si hubo bonanza, esta no fue de Arica, sino

de la ínfima minoría que controlaba tal tráfico. En un sentido general, como lo hemos discutido en modo pormenorizado, Potosí fue una gran maldición histórica, particularmente para los Altos de Arica. Incluso, los que se enriquecieron en el suelo ariqueño vivieron en una intrínseca pobreza. Como decía el padre Louis Feuillée, ellos vivieron en el "lucro sórdido en el que las enfermedades no les permiten disfrutar de alguna satisfacción: '...quid non mortalia pectora cogis, Aura sacra fames" ("... a qué no empujas tú, a los corazones de los mortales, maldita sed de oro". Virgilio).

- En las historias de piratas, tan apetecibles y traficadas por historiadores serios y aficionados, Arica no siempre pudo defenderse en modo airoso de los ataques de tales malandrines, como se ha sostenido. William Dampier y Edward Davis la saquearon a voluntad. Esta investigación ha descubierto una incursión desconocida por la historiografía ariqueña, aquella del pirata holandés Pieter de Lint en su nave *Hendrick Frederick*, que con audacia se apropió de dos naves españolas en los mares ariqueños. Se ha probado, en cambio, que la incursión del pirata John Clipperton –que todos han mencionado e incluso descrito– nunca existió. Este pirata nunca se acercó a Arica. En cambio sí lo hizo George Shelvocke en su *Speedwell* y con cierto grado de éxito.
- El examen de las memorias del general William Miller, en los episodios de la guerra de independencia que tuvieron lugar en Arica, revela que el ejército patriota estaba compuesto mayoritariamente por soldados de los pueblos originarios

(..."Tres cuartas partes de la legión eran de los pueblos originarios y muchos de ellos, cuando se alistaron, no hablaban sino su propia lengua... El resto eran mulatos, algunos negros y unos pocos criollos quienes, en general, componían los mandos medios... La música mataba el hastío de tantas horas y los indios en las tardes y noches cantaban sus suaves yaravíes").

Es probable que tal participación de quechuas y aimaras fuese una proyección de las no tan lejanas insurrecciones de Túpac Amaru y Túpac Catari. William Miller agrega que, aunque la población ariqueña fue algo reticente con respecto a la lucha por la independencia, los habitantes originarios participaban activamente, incluso como voluntarios no enlistados, capturando a los realistas fugitivos que escapaban de la costa y se internaban en los pueblos.

- En cuanto a los tiempos de paz relativa, no faltaron los forasteros que emitieron juicios positivos sobre la cultura originaria. La ingeniosa y alabada balsa de cuero de lobos mantuvo una ubicuidad admirable en las percepciones de muchos viajeros. La observación etnográfica de los restos en las tumbas precolombinas efectuada por los científicos de la expedición astronómica de Estados Unidos en la mitad del siglo XIX descubrió la invención nativa de ollas a presión que en su percepción eran "más eficientes que las nuestras" respecto al uso de la energía. Muchos viajeros constataron la esforzada y sistemática extracción del guano por parte de aquellos caminantes que fertilizaban sus escasos suelos para permitir la subsistencia de un universo humano de una dimensión demográfica que, de otro modo, no hubiese sido posible. Un atento

observador, Pedro de Ureta, explicó que los indios no usaban solo el guano sino, también, una sustancia mineral de difícil manejo que provenía de minas iquiqueñas y que no podía ser otra cosa que el caliche. Por Arica muchos vieron pasar las masivas exportaciones de quina calisaya que, sin duda, salvaron millones de vidas en otros continentes; resultado de una ancestral medicina indígena.

- Se ha descubierto un incidente derivado de la primera batalla por la independencia que tuvo lugar en Arica en 1821 y que produjo el "*Affaire* de la *Macedonian*" que provocó una gravísima disputa diplomática entre Chile y Estados Unidos, que se prolongó hasta mediados del siglo XIX en la que no estuvo ausente la amenaza de intervención armada por parte de Estados Unidos. El incidente es análogo al conocido caso del *Baltimore* en 1891 y ahora se integra a la historiografía ariqueña.

En muchas partes del análisis que acompaña los testimonios, y gracias a ellos, se descubre una Arica que no calza con lo que hasta ahora y en forma demasiado alegre y ligera se había escrito. Nada de esto debiera menoscabar el gran valor histórico de la ciudad. Para el historiador es imprescindible buscar que prevalezca la verdad sobre las ilusiones. Arica fue una comunidad que con gran fatiga pudo forjar una identidad urbana y cultural que, al final de cuentas, llegó a contener con prevalencia todos los elementos positivos que vemos en el pasado y que se pueden enriquecer todavía. Permanece, es cierto, el gran riesgo natural cuya envergadura resulta evidente leyendo estas páginas plagadas de desastres. El conocimiento del pasado es la piedra fundamental para la construcción del futuro… a condición de que exista la conciencia de aquellos riesgos y la voluntad para prevenirlos. Ya uno de los primeros viajeros con tinta y pluma –el viejo padre Diego de Ocaña– nos advertía en 1606: "en esta tierra de olvido, donde todo se olvida en pasando algún breve tiempo por las cosas; y las memorias por grandes que sean no duran". Y la misma advertencia fue escrita por uno de los últimos viajeros, Sydney Eardley-Wilmot, quien entrando a Arica en 1871, tanto después del gran tsunami, exclamo:

> "Verdaderamente, al desembarcar nos pareció como si se pusiese de nuevo en escena la tragedia de Pompeya con un caos aún mayor. –Y agregó luego–: las advertencias son consideradas con indiferencia hasta que nuevamente llega el día maligno. Quizás todo un pueblo ha de desaparecer, quizás solo algunas casas pero ni lo uno ni lo otro sirve como prevención luego que se produce un intervalo que lleva a repetir este destino".

Arica ya tiene su intervalo.

Sin embargo, muchas cosas cambiaron en un sentido positivo. La mayor tragedia de Arica en los cuatro siglos que han desfilado por estas páginas ocurrió en 1869 con la peste de fiebre amarilla, un desastre misteriosamente olvidado en la historiografía local. Como escribió el cónsul George Nugent en 1871: "Desgraciadamente el desolador terremoto y el tsunami del 13 de agosto de 1868 destruyó Arica y la no menos terrible epidemia de fiebre amarilla, que la golpeó al año siguiente, se llevó más de la mitad de la población". Más tarde agregó con mayor precisión, en la cita del reverendo J.W. Sloan: "Mr. Nugent dice que la última cuenta de muertes por fiebre amarilla solo en Arica es tan alta que llega a 1750, lo que es uno de cada dos habitantes de toda la población". Con

alto grado de confianza podemos afirmar que la Arica de nuestros días, con su preparación sanitaria, ya no sufrirá una catástrofe semejante. Si Alcide D'Orbigny regresase hoy día a Arica ya no podría escribir:

> "¿qué es lo que se ve al llegar? Algunos pobres diablos que tienen la traza más miserable del mundo, algunos indígenas sucios, niños tristes del pueblo, uno o dos soldados de guardia y evidentemente mal equipados que tienen apenas la fuerza para gritar ¡Quien vive! Al introducirse en las calles todo es aún peor; cuanta persona se encuentra tiene la faz enfermiza; no parece sino que uno se halla en una ciudad apestada".

Arica ya no es más una "ciudad apestada" y eso no es un logro menor.

Quizá esto sea así, pero, ¿y los terremotos? ¿Y los tsunamis? Permanece el imperativo de la prevención, pero en cuanto ella se proyecta hacia el futuro, deja de ser una tarea del historiador, que prefiere un *happy end*: Al final de cuentas, Arica es la "ciudad de la eterna primavera", aunque a veces algunos olvidos del pasado y algunos modos de administrar este hermoso entorno en el presente no garantizan tal eternidad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Archivo de Manuscritos de Anthony Walton White Evans, Institute Archives and Special Collections, disponible en http://archon.server.rpi.edu/archon/?p=creators/creator&id=43 [Fecha de consulta: 15 de abril de 2014]

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS,
SEVILLA (AGI)

Antonio Álvarez y Jiménez al Exmo. duque de Alcudia, Arequipa 4 de diciembre de 1794, AGI, ESTADO, 74, Nº 48.

Carta Nº 102 [sic por 202] de Manuel de Amat, virrey de Perú, a Julián de Arriaga, secretario de Indias, Lima 13 de agosto de 1769. AGI/23.9//LIMA, 651, Nº 72.

Carta Nº 123 de Manuel de Guirior, virrey de Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias, 20 de marzo de 1777, AGI/23.9//LIMA, 655, Nº 33.

Contratación de don Antonio Álvarez y Ximénez, AGI/10.42.3.322//CONTRATACION, 5527, Nº 4, R. 27.

Corregidores, Arica, AGI, ES.41091.AGI/20.58.51//ESCRIBANÍA, 546, 1702.

Don Juan de Mur y Aguirre, corregidor de San Marcos de Arica: por don Manuel Antonio Mardones, 1 pieza, AGI, ES.41091.AGI/20.58.51//ESCRIBANIA, 546ª, ff. 661-6, 1702 [no consultado, solamente referencia].

"Entrada de tres navíos de Dracke en Arica", carta de Bernabé Menuche a Octaviano Calvi, febrero, 1579, AGI/29.6.38.13/PATRONATO, 266, R. 8.

Guirior, Manuel de, "Relación que hizo de su Gobierno D. Manuel de Guirior, virrey del Perú, a D. Agustín Jáuregui y Aldecoa, su sucesor", Lima, 23 de agosto de 1780, Biblioteca Nacional de España, Sección Manuscritos, manuscrito 3114, 1780.

"Información Fecha de officio en la rreal Audiencia delos Reyes delos servicios del General Don Hordoño de Aguirre y Rivas", AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 1-135v., 1603.

"Información Fecha de officio en la Real Audiencia de los Reyes de los servicios del General don Hordoño de Aguirre y Rivas" AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 136-146, 1613.

Mandato del conde de Monterrey, 17 de enero de 1605, AGI, Lima, 215, Nº 1, fojas 106v-108v.

Oficio de Eugenio Llaguno al Príncipe de Paz [Manuel Godoy] acusando recibo de la relación de la Visita al partido de Arica hecha por don Antonio Álvarez y Jiménez, 6 de diciembre de 1795, AGI, ESTADO, 75, Nº 108.

"Plan de nueva Población en la ciudad de Arica, con el nombre de Carolina Peruana", Relación de la Visita de la provincia de Arequipa efectuada por el gobernador intendente don Antonio Álvarez y Ximénez en 1793 (ES.41091.AGI/27.22//MP-MARÍA_CHILE, 135).

Relación de Servicios del sargento mayor don Juan de Mur y Aguirre, Veracruz, 3 de abril de 1698, AGI, Indiferente, 134 Nº 75, 1698.

Santiago, Exp. 153, Título aprobado y atribuido a Ordoño Aguirre Rivas, natural de Arrigorriaga (Vizcaya) en 1624, AGI ES.28079.AHN/1.-2.-1.6.4//OM-Caballeros_Santiago, Exp. 153.

Virrey Manuel de Guirior al secretario de Indias José de Gálvez, 5 de octubre de 1779, AGI, Lima, 659 Nº 49.

Visita del gobernador Antonio Álvarez Jiménez a los partidos de Moquegua, Arica y Tarapacá, AGI, Mapas y Planos, Perú-Chile, 122.

BAYERISCHE STAATSBIBLIOTHEK
(BIBLIOTECA DEL ESTADO DE BAVIERA, ALEMANIA)

The Road to Arica on the West Coast of South America (*El derrotero de Arica, en la costa occidental de América del Sur)*, Fondo cartográfico.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS,
SECCIÓN MANUSCRITOS

Diario del oficial Albert S. Greene, manuscrito contenido en "Papers of Albert S. Green, Call Nº 0536D NFH-059, LC Control Nº mm 70034942 concerning the loss of the U.S.S. *Wateree* in an earthquake (1868) at Arica, Peru (now Arica, Chile)".

Log of the *Wateree* for days 13-14 August, 1868, Washington, Fondo Earthquake Arica, Chile 1868-1891.

Carta de Edward David Taussig a sus padres, 21 y 22 de agosto, 1868, Washington, Fondo Earthquake Arica, Chile 1868-1891.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. MADRID.
SECCIÓN MANUSCRITOS

"Gobierno y oficios de la Casa del serenísimo príncipe Don Juan, hijo de los muy altos reyes católicos, Don Fernando y Doña Isabel", Manuscrito Mss/ 6866 s/fecha.

Pedro Fernandes de Queiros, Antonio de Baes, Luis Nodel y María Nodel, *Derroteros de las Costas del Pacífico desde California hasta el Estrecho de Magallanes*, Manuscrito GMG/1181, PID 2741807.

Manuel de Amat, "Relación que hizo de su Gobierno el Excmo. Sr. Dn. Manuel de Amat y Junient [para su sucesor Manuel de Guirior]", manuscrito Nº 003113, tomo II.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ.
MANUSCRITOS

Oficio y acta de la elección como diputado por la provincia de Arica, Lima 18 de enero de 1826, Archivo Hipólito Unanue, sección Títulos y Nombramientos.

Derrotero de 1730, manuscrito Anónimo, Fondo Antiguo.

BIBLIOTECA REAL DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
EN MADRID

Derrotero de las Costas de América, 1720: Costa que corre desde el morro de Sama asta [sic] el morro de Arica, manuscrito de autor anónimo.

NATIONAL ARCHIVES, GRAN BRETAÑA.
FO 61/221

Carta del vicecónsul George H. Nugent al Foreign Office, Arica 20 de junio de 1864.

GRAN BRETAÑA. DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS.
HOUSE OF COMMONS

Commercial Reports received at the Foreign Office from Her Majesty's Consuls in 1867, London, Harrison and Sons, 1867.

Reports relative to British Consular Establishments: 1858 & *amp; 1871*, London, Harrison and Sons, 1872, Part IV.

Gran Bretaña, *Reports from Her Majesty's Consuls on the Manufactures, Commerce, &c., of their Consular Districts*, London, Harrison and Sons, 1873.

Reports from Her Majesty's Consuls on the Manufactures, Commerce, &c., of their Consular Districts, London, Harrison and Sons, 1878, Part V.

DIARIOS Y REVISTAS

Reportaje al tsunami de Arica. 1868, *Frank Leslie's Illustrated Newspaper.*

Glasgow Herald, Glasgow, ediciones de 1868.

Jackson's Oxford Journal, ediciones de octubre-noviembre de 1868.

L'Illustration, Journal Universel, Paris, diversos reportajes e imágenes, 1868-1869.

La Ilustración Española y Americana, Madrid, grabado de Arica, 1880.

Le Journal Illustré, Paris, diversos reportajes e imágenes, 1868-1869.

Leeds Mercury, Leeds, Gran Bretaña, edición del 2 de octubre de 1868.

New Bedford Mercury (New Bedford en el Este de Estados Unidos, estado de Massachusetts), edición del viernes 28 de febrero de 1834.

South American Missionary Magazine, London, notas y cartas del reverendo J. W. Sloan, *South American Missionary Magazine*, vol. II, 1 de diciembre de 1868, pp. 155-161; 179-181 y vol. III, 1869, pp. 16-20; 76-80 y 172.

The Guardian, Nicholas Lezard sábado 18 de agosto de 2001.

The Illustrated London News, diversos reportajes e imágenes, 1868-1891.

The South American Missionary Magazine, despachos del Rev. J.W. Sloan sobre la gran peste de fiebre amarilla, 1868-1869.

ARTÍCULOS

Adorno, Rolena, "Guamán Poma y su crónica ilustrada del Perú colonial: un siglo de investigaciones hacia una nueva era de lectura", en www.kb.dk/elib/mss/poma/presentation/ [Fecha de consulta: 3 de marzo de 2014].

Altuna, Elena, "En tierra sin memoria: El viaje de Fray Diego de Ocaña (1599-1605)", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXII, Nº 43-44, Medford, USA, 1996.

Álvarez de Toledo y Leiva, virrey Pedro, 1er marqués de Mancera, "Relación del Estado del Gobierno del Perú, que hace el Marqués de Mancera al señor Virrey Conde de Salvatierra, Lima 8 de octubre de 1648", en Ángel de Altolaguirre (comp.), *Colección de las Memorias o Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú*, Madrid, Imprenta Mujeres Españolas S.A., 1930, tomo II.

Anónimo, "Commerce of Southern Peru", in *The Merchants' Magazine and Commercial Review*, vol. VI, New York, 1842.

Anónimo, "De la orden que los indios tenyan en dividir los tributos e destribuyrlos entre sí", en Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza (comps.), *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, Imprenta del Hospicio, 1872, tomo XVII.

Anónimo, "Descripción de la villa y minas de Potosí. Año de 1603", en Marcos Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1885, tomo II.

Anónimo, "Miller's Memoirs", in *American Quarterly Review*, vol. VI, Philadelphia, September-December 1829.

Anónimo, "Relación muy circunstanciada de avisos de cosarios, que tuvo el Virrey del Perú, de la entrada que hicieron en el Mar del Sur por el Estrecho de Magallanes en el año de 1599; de dos armadas que aprestó en el puerto del Callao de Lima y despachó contra ellos a cargo de los generales don Gabriel de Castilla y don Juan de Velasco y otras diligencias que practico para la seguridad de aquellas costas y su navegación. Año de 1600", en José Toribio Medina, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1923, tomo XLV: Los holandeses en Chile.

Anónimo, "Viaje por Iquique, Tacna y Arica: Impresiones de un viajero", en *Anales de la Universidad de Chile*, vol. 57, sección 1, Santiago, septiembre 1880.

Anónimo [B.], "Recent Earthquake in Peru", in *The Mirror of Literature, Amusement, and Instruction*, London, April 12, 1834.

Aponte Figueroa, Juan de, "Memorial que trata de la Reformación del Reino del Pirú", año 1622, en Marqués de Pidal y de Miraflores y Miguel Salva (comps.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1867, tomo LI.

Ballon, José Carlos y Lucas Lavado, "Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy", en Augusto Salazar Bondy, *Aproximación a Unanue y la ilustración peruana*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Marcos, 2006.

Bamborough, John Bernard, "Burton, Robert (1577-1640)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Barros Arana, Diego, "Noticia sobre Stevenson", en William Bennet Stevenson, *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campanas de San Martin y Cochrane en el Perú*, Madrid, Editorial América, Biblioteca Ayacucho, 1917.

Berenguer R., José, "Las pinturas de El Médano, norte de Chile: 25 años después de Mostny y Niemeyer", en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 14, Nº 2, Santiago, 2009.

Bernand, Carmen, "El Inca Garcilaso y su tiempo", en *Chasqui, el Correo del Perú*, año 7, Nº 14, Lima, julio de 2009.

Bollaert, William, "Aspects of Nature in Southern Peru", in *The Intellectual Observer*, vol. II, London, 1863.

Borja y Aragón, Francisco de, "Relación que el Príncipe de Esquilache hace al Señor Marques de Guadalcázar sobre el estado en que deja las provincias del Perú", en Ricardo Beltrán y Rózpide (ed.), *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1921, tomo I.

Bourgeois, Charles, "Le Père Louis Feuillée, astronome et botaniste du roi (1660-1732)", in *Revue d'histoire de la pharmacie*, vol. 55, Nº 192, Paris, 1967.

Breen, Benjamin, "A Pirate Surgeon in Panama", in *The Appendix*, vol. 2, Nº 2, Austin, Texas, April 2014.

Brinton, Sybil G., "Obituary Notice of Dr. William Samuel Waithman Ruschenberger", in *Proceeding of the American Philosophical Society*, vol. XXXIV, Philadelphia, 1895.

Bustos Navarrete, Julio, "Estudio sismológico de Chile con los temblores y terremotos producidos en los últimos cuatro siglos", en *Anales de la Universidad de Chile*, Nº 1, vol. 1, serie 3, Santiago, enero-marzo 1931.

Cantos de Andrada, Rodrigo de, "Relación de la Villa Rica de Oropesa y Minas de Guancavelica. 1586", en Marcos Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1885, tomo II.

Cavallos, Agustín de, "Carta al Presidente y a los Oidores de la Real Audiencia de Guatemala reunidos en Real Acuerdo, 2 se septiembre de 1600", en Fred Swart, "The Circumnavigation of the Globe by Pieter Esaiasz De Lint 1598-1603", in *The Journal of the Hakluyt Society*, vol. 2007, Nº 197, London, enero 2007.

Cisternas, Priscilla y María N. Marsilli, "Los senderos de la idolatría: El viaje de Vázquez de Espinosa por los Altos de Arica, 1618", en *Chungara*, vol. 42, Nº 2, Arica, 2010.

Clark, Joseph W., "Informe consular sobre Arica", in *Report on the Commercial Relations of the United States with All Foreign Nations*, vol. III, Washington, 1857.

Cobb, Gwendolin B., "Supply and Transportation for the Potosí Mines, 1545-1640", in *The Hispanic American Historical Review*, vol. 29, Nº 1, Durham, NC, February 1949.

Coello de la Rosa, Alexandre, "La destrucción de Nínive: Temblores, políticas de santidad y la Compañía de Jesús (1687-1692)", en *Boletín Americanista*, año LVIII, Nº 58, Barcelona 2008.

"Commerce of Southern Peru", in *The Merchants' Magazine and Commercial Review*, vol. vi, New York, 1842.

Cox, John, "The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea", in Philip Ayres (ed.), *The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea: being a journal of the same, also Capt. Van Horn with his Buccanieres surprizing of la Vera Cruz to which is added The true Relation of Sir Henry Morgan, his Expedition against the Spaniards in the West-Indies, and his taking Panama. Together with The President of Panama's Account of the same Expedition: Translated out of Spanish. And Col. Beeston's adjustment of the Peace between the Spaniards and English in the West Indies,* London, B.W. for R.H. and S.T., 1684.[Suplemento al segundo volumen de Alexandre Olivier Exquemelin, *The buccaneers of America; a true account of the most remarkable assaults committed of late years upon the coasts of the West Indies by the buccaneers of Jamaica and Tortuga (both English and French)*, London, S. Sonnenschein & co., New York, C. Scribner's sons, 1893].

Cruz, Pablo y Pascale Absi, "Cerros ardientes y huayras calladas. Potosí antes y durante el contacto", en Pablo Cruz y Jean-Joinville Vacher (eds.), *Mina y metalurgia en los Andes del Sur: Desde la época prehispánica hasta el siglo xviii*, *Actas y Memorias de IFEA 23*, Lima, IFEA, 2008.

Cruz, Pablo y Pascale Absi, "Mina y metalurgia en los Andes del Sur: Desde la época prehispánica hasta el siglo xviii, *en Actas y memorias de IFEA 23*, Lima, IFEA, 2008.

Chacón C., Sergio y Jorge Hidalgo L., "La isla del Alacrán: antecedentes prehispánicos, su papel en la defensa colonial de Arica y análisis de sus ruinas", en *Revista Chungara*, N° 11, Arica, 1983.

Chile, Real Audiencia, "Carta de la Real Audiencia de Chile sobre el terremoto del 13 de mayo de 1647 (de mi colección de manuscritos)", en Claudio Gay, *Historia física y política de Chile*, París, En casa del autor, 1852, tomo ii.

Choque Mariño, Carlos, "El Colesuyu Meridional: Espacio de articulación económica y cultural hispano-indígena en la segunda mitad del siglo xvi", en *Allpanchis*, año xl, N° 73-74, Arequipa, 1° y 2° semestres 2009.

Da Silva, Nuño, "The relation of a Voyage made by a Pilot called Nuno da Silva for the Vice-roy of new Spaine, the 20 of May, in the yere of our Lord 1579", in Richard Hakluyt, *Collection of the Early Voyages, Travels, and Discoveries of the English Nation*, New Edition, London, R. H. Evans, 1811, vol. iv.

Dagnino, Vicente, "Acuerdo de Hacienda Real de Arica del 5 de Diciembre de 1604", en *La Voz del Sur*, Tacna, 25 de noviembre de 1909.

Dagnino, Vicente, *La Voz del Sur*, Tacna, 25 de noviembre de 1909, en Fernand Comte de Montessus de Ballore, *Historia sísmica de los Andes Meridionales*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911.

Dampier, William, "A Vindication, in Answer to the Chimerical Relation of William Funnell", in William Dampier, *Dampier's Voyages. Consisting of a New Voyage Round the World, a Supplement to the Voyage Round the World*, London: E. Grant Richards, 1906, vol. ii.

David, Andrew C. F., "Hurd, Thomas Hannaford (*bap.* 1747, *d.* 1823)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Dickenson, John y E. I. Carlyle, "Stevenson, William Bennett", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004. Edición electrónica disponible en www.oxforddnb.com/view/article/26444 [Fecha de consulta: 17 de diciembre de 2013].

Durston, Alan y Jorge Hidalgo Lehuedé, "La presencia andina en los valles de Arica, siglos xvi-xviii: Casos de regeneración colonial de estructuras archipielágicas", en *Chungara*, vol. 29, N° 2, Arica, 1997.

Eiffel, Gustave, "Appendice. Travaux de M. G. Eiffel et Principaux Ouvrages exécutés par ses Etablissements!", in Gustave Eiffel, *La Tour Eiffel en 1900*, Paris, Masson et Cie., 1902. p. 493

Espinoza de la Borda, Álvaro, "Los episcopologios de Arequipa: estudio comparativo", en *Revista Historia*, N° 8, Arequipa, octubre 2006. n. 83

Esquilache, príncipe de, "Relación que el Príncipe de Esquilache hace al Señor Marqués de Guadalcázar sobre el estado en que deja las provincias del Perú. 1621", en Ricardo Beltrán y Rózpide, *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1921.

Estados Unidos, Treaties and Conventions, "Arbitration of Macedonian Claims", in Estados Unidos, *Treaties and Conventions concluded between the United States of America and Other Powers since July 4, 1776*, Washington, Government Printing Office, 1873.

Ewbank, Thomas, "A Description of the Indian Antiquities brought from Chile and Peru by the United States Astronomical Expedition", in James Melville Gilliss, *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52*, Report Submitted to the 33rd Congress, 1st Session, House of Representatives, Washington, A.O.P. Nicholson, 1855, vol. 2, Appendix E.

Falkner, James, "Miller, William (1795-1861)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004. Edición electrónica disponible en www.oxforddnb.com/view/article/18743 [Fecha de consulta: 7 de octubre de 2013].

"Felipe Guamán Poma de Ayala", en *Encyclopædia Britannica*. *Encyclopædia Britannica Online.* Encyclopædia Britannica Inc., 2013. www.britannica.com/

EBchecked/topic/247716/Felipe-Guaman-Poma-de-Ayala [Fecha de consulta: 16 de diciembre de 2014].

Fernández, Duro Cesáreo, "Holandeses en América, Viaje de circunnavegación de Oliverio van Noort y su derrota en Manila", en *La España moderna, Revista Iberoamericana*, ano II, Nº XIX, Madrid, 1890.

Fondo Bernardo Estornés Lasa, "Juan José de Ovexas Díaz Layasa", en Alonso de Otazu y LLana, *Hacendistas navarros en Indias*, disponible en www.euskomedia.org/aunamendi/112380. [Fecha de consulta 13 de enero de 1914].

Fray Alonso, obispo de Michoacán, "Certaine Spanish letters intercepted by shippes of the Worshipfull Master Iohn Wattes written from diuerse places of the Islandes and of the maine land as well of Nueua Espanna, as of Tierra Firma and Peru, containing many secrets touching the aforesaid Countreys, and the state of the South Sea, and the Trade to the Philippinas", in Richard Hakluyt, *Collection of the Early Voyages, Travels, and Discoveries of the English Nation*, New edition, London, R.H. Evans, 1811, vol. IV.

"Fray Bartolomé de las Casas y fray Domingo de Tomás y Santo", en Joaquín García Icazbalceta (ed.), *Colección de documentos para la historia de México*, México, Antigua Librería, 1866, tomo II.

Fuster Brunet, María José, "Don Juan de Mur, infanzón de Saravillo, corregidor de Tunja y gobernador y capitán general de Mérida", en *Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Nº 113, Huesca, 2003.

Garza Martínez, Valentina, "Medidas y caminos en la época colonial", en *Fronteras de la Historia*, vol. 17, Nº 2, Bogotá, 2012.

Gavira Márquez, María Concepción, "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804", en *Chungara*, vol. 37, Nº 1, Arica, 2005.

Glave, Luis Miguel, "La puerta del Perú: Paita y el extremo norte costeño, 1605-1615", in *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, vol. 22, Nº 2, Arequipa, 1993.

Gómez de Cortázar, Juan, "Discurso breve enviado para el conde de Lemos en razón de lo que pierden los indios que van a las minas del Cerro de Potosí y cómo podrían cesar con medios fáciles y suaves", en Marqués de Pidal y de Miraflores y Miguel Salva (comps.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1868, tomo LII.

Gómez, Diego: "Poder de Diego Gómez, superintendente de minas del Perú a su hermano Juan Fernández, juez de la Audiencia de Los Reyes, legajo 657, 7 de agosto de 1551, en Hackness Collection", Library of Congress, *Calendar of Spanish Manuscripts concerning Peru, 1531-1651*, Washington, Government Printing Office, 1932.

González Gamarra, Francisco (pintor), Garcilaso Inca de la Vega, óleo sobre madera. Representación del artista Francisco González Gamarra, 1959, en portada de revista *Chasqui, el Correo del Perú*, año 7, Nº 14, Lima, julio de 2009.

Grenwood, John, "A Most Memorable Record to Their Lasting Honor and Reputation: Navy Medicine and the Great Earthquake at Arica", in *The Grog*, vol. VI, Nº 4, Falls Church, VA, USA, fall 2011.

Guerra y de Céspedes, Francisco, "Relación que se envía a S. M. y a su Real Consejo de Indias de cosas tocantes a su real hacienda", en Marqués de Pidal y de Miraflores y Miguel Salva (comps.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1868, tomo LII.

Haigh, Samuel, "Bosquejos del Perú, 1825-1827", en Alberto Tauro (ed.), *Viajeros en el Perú republicano*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967.

Hamilton, Mathie, "Observations on Recent Earthquakes on the West Coast of South America", in *The Edinburgh New Philosophical Journal*, vol. 30, Edinburgh, October-April 1841.

Hamilton, Mathie, "On the Medical Topography of some parts of Peru", in *The London Medical and Surgical Journal*, vol. II, London, 1833.

Hamilton, Mathie, "Production of the Guano of Commerce", in *The Chemist; or Reporter of Chemical Discoveries and Improvements"*, vol. IV, London, 1843.

Hanke, Lewis, "Dos Palabras on Antonio de Ulloa and the Noticias Secretas", in *The Hispanic Historical Review*, vol. 16, Nº 4, Durham, NC, USA, november 1936.

Hidalgo L., Jorge, Ana María Farías, Luis R. Guzmán y Patricia Arévalo, "La mita de Azapa, 1680-1752: Un nuevo caso de mita local", en *Dialogo Andino*, Nºs 7-8, Arica, 1988-1989.

Hidalgo L., Jorge y Jorge Víctor Díaz M., "Cartas del Obispo de Arequipa sobre los indios del Corregimiento de Arica; 1620-1638", en *Chungara*, vol. 14, Nº 15, Arica, diciembre 1985.

Hidalgo L., Jorge, Nelson Castro y Soledad González, "La revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el corregidor Demetrio Egan", en *Chungara*, vol. 36, Nº 1, Arica, 2004.

Hidalgo Lehuedé, Jorge y Nelson Castro Flores, "El liderazgo étnico en Atacama, Altos de Arica, Tacna y Tarata (siglo XVIII)", en *Chungara*, vol. 36, Nº especial 2, Arica, 2004.

Ignorante (seudónimo), "Carta remitida a la Sociedad criticando los Mercurios que comprehenden la Descripción de la Ciudad de Arica", en *Mercurio Peruano*, Nº 193, Lima, 1792.

Jaén Suárez, Omar, "Panamá en 1735-1736 según Jorge Juan y Antonio de Ulloa", en *Revista Lotería*, Nº 332-333, Los Angeles, CA, noviembre-diciembre 1983.

Jiménez Rueda, Julio, "Historia y leyenda de la monja Alférez", en *Revista de América*, vol. X, Nº 28, Bogotá, 1947.

Kehoe, Mark C., "The History of Sea and Pirate Surgeons", in *The Pirate Surgeon's Journals*, www.piratesurgeon.com/pages/surgeon_pages/surgeon_history5.htm [Fecha de consulta: 21 de septiembre de 2014.

Kingley, B., "Rudolph de Lisle, R. N.", in *The Irish Monthly*, vol. 15, Nº 165, Dublin, March 1887.

Kish, George, "William Hack's Atlas of the South Seas", in *The Quarto*, Nº 127, Special Supplement, Ann Arbor, March 1980.

Lamb, Jonathan, "Shelvocke, George (1675-1742)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004. Edición electrónica disponible en www.oxforddnb.com/view/article/25320 [Fecha de consulta: 25 de noviembre de 2013].

Lartigue, Joseph, "Description de la côte du Pérou entre 19° et 16°20' de latitude sud", in *Annales Maritimes et Coloniales, II Partie*, tome 2, Paris, 1824.

Laughton, J. K. & Rev. Roger Morriss, "Hall, Basil (1788-1844", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004. Edición electrónica disponible en www.oxforddnb.com/view/article/11944 [fecha de consulta: 18 de marzo de 2013.

Lecuna, Vicente, "Bolívar and San Martin at Guayaquil", in *The Hispanic American Historical Review*, vol. 31, Nº 3, Durham, NC, August, 1951.

Lincoln, Abraham, "State of the Union Address, december 3, 1861", in Jim Manis (ed.), *State of the Union Addresses by United States Presidents*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University, 2003.

Livi-Bacci, Massimo, "The Depopulation of Hispanic América after de Conquest", in *Population and Development Review*, vol. 32, Nº 2, New York, June 2006.

Livi-Bacci, Massimo, "The Demise of the American Indios", in *Population and Development Review*, vol. 37, Nº 1, New York, March 2011.

Lossio, Jorge, "British Medicine in the Peruvian Andes: the travels of Archibald Smith M.D. (1820-1870)", in *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhas*, vol. 13, Nº 4, Rio de Janeiro, 2006.

Magoth, William, "A briefe relation of a voyage of The *Delight* a ship of Bristoll one of the consorts of M. John Chidley esquire and M. Paul Wheele, made unto the Straight of Magellan: with divers accidents that happened unto the company, during their 6 weekes abode there: begun in the yeere 1589", in Richard Hakluyt, *Collection of the Early Voyages, Travels, and Discoveries of the English Nation*, New Edition, London, R. H. Evans, 1811, vol. XI.

Málaga Medina, Alejandro, "Visita de Camaná (1789)", en *Historia*, Nº 1, Arequipa, 1975.

Manfredi, Dario, "Sulla prima edizione del Viaggio di Malaspina: S. Pietroburgo, 1824-1827", Centro di Studi Malaspiniani di Mulazzo, publicación electrónica de mayo, 2006, disponible en http://web.viu.ca/black/amrc/index.htm?Research/Papers/pietro.htm&2 [Fecha de consulta: 30 de julio de 2013].

Markham, Clements R., "Introduction", in Joseph de Acosta, *The Natural & Moral History of the Indies*, London, The Hakluyt Society, 1880.

Markham, Clements R., "Narrative of the Insurrection of José Gabriel Tupac Amaru, the last of the Incas", en Clements R. Markham, *Travels in Peru and India*, London, John Murray, 1862.

Mason, Ben G., David M. Pyle & Clive Oppenheimer, "The size and frequency of the largest explosive eruptions on Earth", in *Bulletin of Volcanology*, vol. 66, Nº 8, London, 2004.

Mastai Ferretti, Juan María, "Documentos: Diario de viaje a Chile de Juan M. Mastai Ferretti (Pio IX), traducido y anotado por Fr. Carlos Oviedo Cavada, I.C.D., S.T.L. mercedario", en *Historia*, Nº 1, Santiago 1961.

"Memorial del Obispo Fray Bartolomé de las Casas y Fray Domingo de Santo Tomás, en nombre de los indios del Perú" 1560, en Joaquín García Icazbalceta (ed.), *Colección de documentos para la historia de México*, México, Antigua Librería, 1866, tomo II.

Mendoza y Luna Juan de, marqués de Montesclaros, "Relación del estado del gobierno de estos reinos que hace el Excmo. Señor don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, al Excmo. Señor Príncipe de Esquilache, su sucesor". (12 de diciembre de 1615), en Manuel Atanasio Fuentes (ed.), *Memorias de los vireyres que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, Lima, Librería Central de Felipe Bailly, 1859, tomo primero.

Mendoza y Luna, Juan de, marques de Montesclaros, "Relación del estado en que se hallaba el Reino del Perú hecha por el Excmo. Señor Don Juan de Mendoza y Luna, Marques de Montesclaros, al Excmo. Señor Príncipe de Esquilache, su sucesor", en Ricardo Beltrán y Róspide (ed.), *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1921, tomo I.

Mijares Ramírez, Ivonne, "La mula en la vida cotidiana del siglo XVI", en Amalia Attolini Lecón (ed.), *Caminos y mercados de México*, Universidad Autónoma de México, 2010.

Moore, Jason, "This lofty mountain of silver could conquer the whole world: Potosí and the political ecology of underdevelopment, 1545-1800", in *The Journal of Philosophical Economics*, vol. IV, Nº 1, Bucarest, 2010.

Niemeyer Fernández, Hans, "Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (provincia de Atacama, Chile)", en *Revista Universitaria*, vol. 50-51, Santiago, 1965-1966.

Nolan, Edward J., "A Biographical Notice of W. S. W. Ruschenberger, M. D.", in *Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, vol. 47, Philadelphia, 1985.

Nyel, Armand Jean Xavier, "Lettre du p. Nyel au R.P. de la Chaise", in Charles Le Gobien *et al.*, *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères,* Lyon, Imprimirie de J. B. Kindelem, 1819, tome V.

Orsino, Alessandro, "The Relation of Alexandro Ursino [sic] concerning the coast of Terra Firma, and the secrets of Peru, and Chili, where he had lived foure and thirtie yeeres", in Samuel Purchas, *Hakluytus Posthumus or Purchas His Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells by Englishmen and others*, Glasgow, James MacLehose and Sons, 1906, vol. 17, Chapter VIII.

Patrón, Pablo, "Fernando Montesinos", en *Revista Histórica*, tomo I, Lima, 1906.

Perkins, Sid, "Disaster Goes Global," *Science News*, vol. 174, Nº 5, Washington, August 30, 2008.

Platt, Tristan y Pablo Quisbert, "Tras las huellas del silencio: Potosí, los Incas y Toledo", en *Runa*, vol. XXXI, Nº 2, Buenos Aires, diciembre 2010.

Poma de Ayala, Felipe Guamán, "La dicha ciudad de Ariquipa", en Felipe Guamán Poma de Ayala, *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, manuscrito de Santiago de Chipao, 1615, edición facsimilar de la Biblioteca Real de Dinamarca, folio 1054.

Pretty, Francis, "The admirable and prosperous voyage of the Worshipfull Master Thomas Candish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588", in Richard Hakluyt, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques* & *Discoveries of the English Nation*, Glasgow, James MacLehose and Sons, 1904, vol. XI.

Pretty, Francis, "The admirable and prosperous voyage of the Worshipfull Master Thomas Candish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588", in Richard Hakluyt, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*. New Edition, London, R. H. Evans, 1811.

Pretty, Francis, "The famous voyage of Sir Francis Drake into the South Sea and there hence about the whole globe of the Earth began in the yeere of our Lord, 1577", in Richard Hakluyt, *The principall nauigations, voiages, and discoueries of the English nation made by sea or ouer land to the most remote and farthest distant quarters of the earth at any time within the compasse of these 1500 yeeres*, London, George Bishop 1589.

Quevedo, Francisco de, "Introducción a la vida devota", tercera parte, en Francisco de Quevedo, *Obras de D. Francisco de Quevedo Villegas*, Madrid, D. Joachin Ibarra Impresor de Cámara de S.M., 1772, tomo II.

Reid, John, "Notice of an Earthquake at Sacna [sic] en Perú", *in The Edinburgh New Philosophical Journal*, vol. XVII, Edinburgh, April-october 1834.

Ringrose, Basil, "The Dangerous Voyage and Bold Adventures of Captain Sharp, Coxon, Sawkins and other in the South Sea", in Alexandre Olivier Exquemelin, *The History of the Buccaneers of America*, New edition, Boston, Bazin & Ellsworth, 1851.

Rivera, Mario A., "Arica en las rutas del tráfico de Potosí: algunas consideraciones sobre la sociedad andina del siglo XVIII", en *Revista Chilena de Antropología*, Nº 13, Santiago, 1995-1996.

Robins, Nicholas A. & Nicole A. Hagan, "Mercury Production and Use in Colonial Andean Silver Production: Emissions and Health Implications", in *Environmental Health Perspectives*, vol. 120, Nº 5, Bethesda, MD USA, May 2013.

Roeckell, Lelia M,. "Bollaert, William (1807-1876)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Romero, Carlos, "Prólogo", en Roberto Levillier (ed.), *Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles siglo XVI*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1921-1926, tomo X.

Rosenblitt B., Jaime, "De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica, 1776-1794, en *Revista de Indias*, vol. LXXIV, Nº 260, Madrid, 2014.

Ruiz Rivera, Julián B., "La mita en los siglos XVI y XVII", en *Temas Americanistas*, Nº 7, Sevilla, 1990.

Sáenz, Isaac D., "Territorios y urbanismos borbónicos. Las nuevas poblaciones durante el siglo XVII en el Perú Colonial", en *Arquitextos. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, Nº 16, Lima, agosto 2003.

Saignes, Thierry, "Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (siglo XVIII) ausentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Nº 21, Colonia, 1984.

Salazar-Soler, Carmen, Los huacas y el conocimiento científico en el siglo XVI: a propósito del descubrimiento de las minas de Potosí", en Thérèse Bouysse Cassagne, *Saberes y memorias en Los Andes*, París, Éditions de l'IHEAL, 1997 y 2014.

Sarracoll, John, "The voyage of M. Robert Withrington, and M. Christopher Lister intended for the South Sea, with two tal ships set forth at the charges of the right honourable the Earle of Cumberland, but performed onely to the Southerly latitude of 44. degrees, begun Anno 1586", en Richard Hakluyt, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques* & *Discoveries of the English Nation*, Glasgow, James MacLehose & Sons, 1904, vol. XI.

Schuller, Rudolph, "Introduction". in Benigno Bibolotti, *Moseteno Vocabulary and Treatises*, Chicago, Northwestern University, 1917.

Sharp, Bartholomew, "Captain Sharp's Journal of his Expedition", in William Dampier, *A Collection of Voyages*, London, James & John Knapton, 1729, vol. IV.

Smith, Archibald, "Practical Observations on the Diseases of Peru, described as they occur on the Coast and in the Sierra", in *The Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. LIII, Edinburgh, 1840.

Smyth, William Henry, A biographical sketch of Captain Dampier", in *The United Service Journal and Naval and Military Magazine*, parts II and III, London, July 1837.

Swart, Fred Olin, "The Circumnavigation of the Globe by Pieter Esaiasz. De Lint, 1598-1603", in *The Journal of the Hakluyt Society*, vol. 2007, Nº 197, London, January 2007..

Swart, Fred Olin, "Lambert Biesman (1573-1601) of the Company of Trader-Adventurers, the Dutch Route to the East Indies, and Oliver van Noort's Circumnavigation of the Globe", in *The Journal of the Hakluyt Society*, vol. 2007, Nº 197, London, december 2007.

Trelles Aréstegui, Efraín, "El testamento de Lucas Martínez Vegazo", en *Historia*, Nº 23, Santiago 1988.

United State, Senate, "A resolution of the Senate calling for information relative to the seizure, in the valley of Sitana, in Peru, by the authorities of Chile, of the proceeds of the cargo of the brig Macedonian, the property of citizens of the United States", in United States, Senate Documents, 14th Congress, 1st Session, 2nd Session and Special Sessions, Congressional Serial Set, United States Senate, 1858.

Ureta y Peralta, Pedro de, "Descripción de la ciudad de Arica, y su vasta Jurisdicción correspondiente a la Intendencia de Arequipa en el Perú", en *El Mercurio Peruano*, vol. VI, Nº 188, pp. 114-121; Nº 189, pp. 122-129; Nº 190, pp. 130-137; Nº 191, pp. 138-145, Lima, 1792.

Ureta y Peralta, Pedro de, "Manifestación de la pureza de voces y conceptos de la Descripción de Arica y su provincia contra las dudas y reparos del IGNORANTE, contenidos en el Mercurio número 193", en *El Mercurio Peruano*, vol. VI, Nº 199, pp. 213-220; Nº 200, pp. 221-228; Nº 201, pp. 229-238, Lima, 1792.

Vaca de Castro, Cristóbal, "Ordenanzas de Tambos dictadas en Cusco en 31 de Mayo de 1543", en *Revista Histórica*, tomo III, Lima, 1908.

Valdivia, Pedro de, "Relación hecha por Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, dándole cuenta de lo sucedido en el descubrimiento, conquista y población de Chile y en su viaje al Perú," 15 de octubre, 1550, en Luis Torres de Mendoza (ed.) *Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía*, Madrid, Imprenta de Frías y Cia., 1865, tomo IV.

Vaz, Lopez, "A discourse of the West Indies and South sea written by Lopez Vaz a Portugal, borne in the citie of Elvas , continued unto the yere 1587. Wherein among divers rare things not hitherto delivered by any other writer, certaine voyages of our Englishmen are truely reported: which was intercepted with the author thereof at the river of Plate, by Captaine Withrington and Captaine Christopher Lister, in the fleete set foorth by the right Honorable the Erle of Cumberland for the South sea in the yeere 1586", in Richard Hakluyt, *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques, and Discoveries of the English Nation*, Glasgow, James MacLehose, 1904, vol. XI.

Velasco, Luis de, "Relación del Sr. Virrey Don Luis de Velasco al Sr. Conde de Monterrey sobre el estado del Perú," 28 de noviembre 1604, en Ricardo Beltrán y Rózpide (ed.), *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1921, tomo I.

Véliz, Claudio, "Egana, Lambert, and the Chilean Mining Associations of 1825", in *The Hispanic American Historical Review*, vol. 55, Nº 4, Durham, NC, November, 1975.

Villagómez, Pedro (obispo de Arequipa), "Relación del Obispado de Arequipa, 15 diciembre de 1649", en Marcos Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1885, tomo II, apéndice II.

Villefranche, Jacques-Melchior, in *The Catholic Encyclopedia*, New York, Robert Appleton Company. www.newadvent.org/cathen/15430a.htm [Fecha de consulta: 13 de octubre de 2013].

Villegas, Ignacio, "Dibujo y migración: apuntes para una historia del dibujo en Chile", en *Cuadernos de Arte*, Nº 18, Santiago, 2013.

Vries, Jan de, "The Economic Crisis of the Seventeenth Century after Fifty Years", in *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 40, Nº 2, Cambridge, MA, 2009.

Whitaker, Arthur P., "Antonio de Ulloa", in *The Hispanic Historical Review*, vol. 15, Nº 2, Durham, NC, May 1935.

White Evans, Walton, "Inauguración del Ferrocarril Arica-Tacna, 8 de marzo, 1855", in *The Railway Times*, vol. XVIII, Nº 21, London, 1855.

William Kelly, James, "Ringrose, Basil (*d.* 1686)", in *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Zagalsky, Paula C., "La mita de Potosí: una imposición colonial invariable en el contexto de múltiples transformaciones (siglos XVI-XVII; Charcas, virreinato del Perú)", en *Chungara*, vol. 46, Nº 3, Arica, 2014.

Zolezzi, Silvia, "Demografía y antecedentes socio-económicos de Arica entre los años 1824 y 1879", en *Norte Grande*, Nº 6, Santiago, 1978-1979.

LIBROS

Abulafia, David, *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, Casa de Juan de León, 1590.

Acosta, Josepho, *De natvra nobi orbis libri dvo, et de promvlgatione evangelü apud barbaros, sive de procuranda indorum salvte*, Colonia, Mylius, 1596, Libri sex.

Adams, Percy G., *Travelers* & *Travel Liars, 1660-1800*, Berkeley, University of California Press, 1962.

Addison, W. Innes, *The Matriculation Albums of the University of Glasgow from 1728 to 1858*, Glasgow, James Maclehose and Son, 1913.

Adorno, Rolena, *Polemics of Possession in Spanish American Narrative*, New Haven, Yale University Press, 2007.

Alcedo, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786, tomo I.

Algernon Weddell, Hugues, *Voyage dans le Nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou ou Visite au District Aurifère de Tipuani*, Paris, Chez P. Bertrand, 1853.

Altolaguirre, Ángel de y Adolfo Bonilla (eds.), *Índice general de los Papeles del Consejo de Indias*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924, tomo III.

Álvarez Miranda, Luis *et al.*, *Arica en el tiempo*, Santiago, Editorial Universitaria, 1980.

Andrews, *Joseph, Journey from Buenos Ayres, through the provinces of Cordova, Tucuman, and Salta to Potosi, thence by the Deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chili and Coquimbo, undertaken on behalf of the Chilean and Peruvian Mining Association in the Years 1825-26*. In two Volumes, London, John Murray, 1827.

Appleton's Cyclopedia of American Biography, disponible en www.famousamericans.net/anthonywaltonwhiteevans/ [Fecha de consulta: 4 de abril de 2014].

Arriaga, Pablo Ioseph de, *Extirpación de la idolatría del Pirú. Dirigido al Rey N. S. en su Real Consejo de Indias*, Lima, Geronymo de Contreras Impressor de Libros, 1621.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, Rhode Island, Brown University Press, 1965, tomo I.

Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial: Mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

Ayres, Philip (ed.), *The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea: being a journal of the same, also Capt. Van Horn with his Buccanieres surprizing of la Vera Cruz to which is added The true Relation of Sir Henry Morgan, his Expedition against the Spaniards in the West-Indies, and his taking Panama. Together with The President of Panama's Account of the same Expedition: Translated out of Spanish. And Col. Beeston's adjustment of the Peace between the Spaniards and English in the West Indies* London, B.W. for R.H. and S.T., 1684.[Suplemento al segundo volumen de Alexandre Olivier Exquemelin, The buccaneers of America; a true account of the most remarkable assaults committed of late years upon the coasts of the West Indies by the buccaneers of Jamaica and Tortuga (both English and French), London, S. Sonnenschein & co., New York, C. Scribner's sons, 1893].

Barba, Álvaro Alonso, *Arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los del oro y plata por azogue; el modo de fundirlos todos y cómo se han de refinar y apartar unos de otros*, Lima, Imprenta de los Huérfanos, 1837.

Barceló, Narciso y Manuel Sobreviela, *Voyages au Pérou faits dans les années 1791 à 1794*, Paris, J.G. Dentu, 1809, appendice: Collection de Planches.

Barriga, Víctor M., *Memorias para la historia de Arequipa...: 1793-1796; relaciones de la visita del Intendente de Arequipa Don Antonio Álvarez y Jiménez*, Arequipa, La Colmena, 1948, tomo III.

Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, Rafael Jover, 1884, tomo III.

Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, Santiago, Rafael Jover, 1884, tomos I-V.

Barros Borgoño, Luis, *La misión del vicario apostólico don Juan Muzi*, Santiago, Imprenta de La Época, 1883.

Basadre y Chocano, Modesto, *Riquezas peruanas*, Lima, *La Tribuna*, 1884.

Bélgica, RR.EE., *Pièces Principales de la Correspondance Echangée entre les Ministres du Chili et des Etats-Unis d'Amérique*, Bruselas, H. Coemaere Imprimeur, 1861.

Beltrán y Róspide Ricardo (ed.), *Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1921, tomo I.

Bennett Stevenson, William, *A Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years' Residence in South America in three volumes; containing travels in Arauco, Chile, and Colombia; with an Account of the Revolution, its Rise, Progress and Results*, London, Hurst, Robinson and Co., 1825, vol. III.

Bennett Stevenson, William, *Memorias de William Bennett Stevenson sobre las campañas de San Martin y Cochrane en el Perú*, Madrid, Editorial América, Biblioteca Ayacucho, 1917.

Bennett, Thomas H., *A Voyage from the United States to South America performed during the Years 1821, 1822, & 1823*, 2ª ed., Newburyport, The Herald Press, 1823.

Betagh, William, *A Voyage Round the World, Being and Account of a Remarkable Entreprize begun in the Year 1719*, London, T. Combes, 1728.

Bibolotti, Benigno, *Moseteno Vocabulary and Treatises*, Chicago, Northwestern University, 1917.

Boelen, Jacobus, *Reize naar de oost- en westkust van Zuid-Amerika en, van daar, naar de Sandwichs, en Philippijnsche eilanden, China enz, gedaan, in de jaren 1826, 1827, 1828 en 1829*, Amsterdam, Ten Brink & De Vries, 1835-1836, vol. II.

Boig ,Gaspar, *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1870, tomos I y II.

Boix, Ignacio (ed.), *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, Madrid, Boix Impresor y Librero, 1841, tomo I.

Bollaert, William, *Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Equador, Peru and Chile*, London, Trübner & Co., 1860.

Bonilla, Heraclio, *Gran Bretaña y el Perú: 1826-1919. Informes de los cónsules británicos,* Lima, Instituto de Estudios Peruano, 1976, 5 vols., vol. IV.

Bowser, Frederick P., *The African Slave in Colonial Perú*, Stanford, California, Stanford University Press, 1974.

Bradley, Peter T., *Spain and the Defence of Peru*, 1579-1700, Raleigh, NC, 2009.

Bradley, Peter T., *The Lure of Peru: Maritime Intrusion into the South Sea, 1598-1701*, London, Macmillan, 1989.

Brand, Charles, *Journal of a Voyage to Peru: A Passage across the Cordillera of the Andes in the Winter of 1827, performed on foot in the snow, and a Journey across the Pampas*, London, Henry Colburn, 1828.

Braudel, Fernand, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, Berkeley, University of California Press, 1995, vol. I.

Bresson, André, *Sept années d'Explorations, de Voyages et de Séjours dans l'Amérique australe*, Paris, Challamel Ainé, 1886.

Bry, Theodor de, *Relatio Histórica siue vera et genuina consignatio ac Descriptio illius Navigationis, Quam V. Naves, mense Ivnio Anno 1598*, Frankfurt, Matthaeus Beckerus, 1602.

Bry, Theodor de, *Americae Nona et Postrema Pars*, Frankfurt, Matthew Becker, 1602.

Bry, Theodor de et Olivier VanNoort, *Additamentum Nonae Partis Americae, Hoc est, Vera Et Accurata Descriptio Longinquae, Diuturnae Ac Periculossissimae Navigationis*, Francofurti, Excudebat Matthaeus Becker, 1602.

Bry, Theodor de et Arthus Gotthard, *Additamentum, Oder Anhang deß neundten Theils Americae, Welches ist Ein warhafftige, unnd eygentliche Beschreibung der langwirigen, sorglichen und gefährlichen Schiffahrt, so Olivier von Noort, General Oberster uber vier Schiffe...*, Frankfurt, Gedruckt durch M. Becker, 1602. [Título en alemán arcaico que aproximadamente significa: *Apéndice o apuntes relativos al tomo noveno de Américas que contiene una relación fiel y verdadera de la expedición de Olivier van Noort, el Almirante y sus cuatro navíos*].

Bry, Theodor De und Johan De Bry, *Appendix dess eilfften Theils Americæ, das ist: Warhafftige Beschreibung der wunderbahren Schifffahrt, so Georgius von Spielbergen als von der Niderlandischen Indianischen Societet bestellter Oberster vber sechs Schiffe durch die Magellanische Strasse, vnd in der Suder See vom Jahr 1614. biss in das 1618*, Frankfurt, Oppenheim, 1620.

Burney, James, *A Chronological History of the Discoveries in the South Sea*, London, Luke Hansard, 1806, Part II.

Burton, Robert, *The Anatomy of Melancholy, what it is, with all the kinds, causes, symptoms, prognostics and several cures of it*, 5ª ed., Oxford, Henry Cripps, 1638. [Publicado por primera vez en 1621].

Busto Duthurburu, Antonio del, *Historia Marítima del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1973, tomo III.

Cabrera Valdés, Ladislao, *Colección de algunos documentos sobre los primeros tiempos de Arequipa*, Arequipa, Tipografía Carito & Rivera, 1924.

Calancha, Antonio de la, *Coronica Moralizada del Orden de San Avgvstin en el Perv, con Svcesos Egemplares vistos en esta Monarquía*, Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1639.

Campbell, Thomas, *Gertrude of Wyoming*: *a Pennsylvanian tale. And other poems*, London, published for the author, by Longman, Hurst, Rees, and Orme, Paternoster-Row., 1809.

Carracido, José R., *El padre José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899.

Carrillo Cázares, Alberto, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1885*, San Luis Potosí, Colegio de Michoacán, 2000, vol. 2.

Casas, Bartolomé de las, *Historia de Las Indias*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1956, vol. III.

Cavagnaro Orellana, Luis, *Materiales para la Historia de Tacna*, Tacna, Cooperativa San Pedro de Tacna, Fondo de Desarrollo Cultural, 1994, vol. I.

Cieza de León, Pedro de, *Parte Primera Déla chronica del Perú. Que tracta la demarcación de sus prouincias: la descripción dellas. Las fundaciones de las nueuas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas*, Sevilla, Martin de Montesdoca, 1553.

Cobo, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo*, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1890, tomo I.

Coleridge, Samuel T., *The Rime Of The Ancient Mariner*, London, Vintage Classics, 2014.

Collingwood, Robin G., *The Idea of History*, Oxford, OUP, 1971.

Concolorcorvo [Alonso Carrió de la Vandera], *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos-Ayres hasta Lima con sus itinerarios según la más puntual observación: con algunas noticias útiles a los nuevos comerciantes que tratan en mulas, y otras históricas: sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado viage, y comisión que tubo por la corte para el arreglo de correos y estafetas, situación, y ajuste de postas, desde Montevideo*, Gijón [Lima], Imprenta de la Rovada, 1773 [1776].

Cook, Noble David, *Demographic Collapse: Indian Perú 1520-1620*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

Cooke, Edward, *A Voyage to the South Sea and Round the World performed in the Years 1708, 1709, 1710, and 1711*, London, B. Lintot & R. Gosling, 1712.

Coreal, François, *Voyages de François Coreal aux Indes occidentales, contenant ce qu'il y a vû de plus remarquable pendant son séjour depuis 1666 jusqu'en 1697 : traduits de l'espagnol : avec une relation de la Guiane de Walter Raleigh, & le voyage de Narbrough à la mer du sud par le détroit de Magellan, &c.: nouvelle édition revûë, corrigée, & augmentée d'une nouvelle Découverte des Indes méridionales & des terres australes, enrichie de figures*, Ámsterdam, Fréderic Bernard, 1722, vol. 2.

Costeloe, Michael P., *Bubbles and Bonanzas; British Investors and Investments in México, 1821-1860*, New York, Lexington Books, 2011.

Crespo R. Alberto y Clara López Beltrán, *Fragmentos de la patria: doce estudios sobre la historia de Bolivia*, La Paz, Plural Editores, 1956.

Cummins, Thomas B.F. & Barbara Anderson, *The Getty Murúa. Essays on the Making of Martín de Murúa's Historia General del Piru*, Los Angeles, Getty Research Institute, 2008.

Cúneo Vidal, Rómulo, *Historia de la fundación de la ciudad de San Marcos de Arica y leyendas de Arica, Tarapacá y Atacama*, Lima, Gráfica Morzom S.A., 1977.

Chile, Comisión Central del Censo, *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central del Censo*, Santiago, Editorial Universo, 1908.

Choque Mariño, Carlos, *Memoria y olvido del pueblo de Socoroma: Deconstruyendo su identidad e historia*, Arica, Tierra Viva, CIACPO y gobierno regional de Arica y Parinacota, 2008.

D'Orbigny, Alcide, *Viaje a la América Meridional*, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1945, vol. 4.

D'Orbigny, Alcide, *Viaje pintoresco alrededor del mundo*, Barcelona, Imprenta y Librería de J. Olivares, 1842, tomo V.

D'Orbigny, Alcide, *Voyage dans l'Amérique Méridionale, Atlas de la partie historique*, Paris, Chez P. Bertrand, 1846, vue N° 7 [fragmento].

D'Orbigny, Alcide, *Voyage dans l'Amérique Méridionale exécuté pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 et 1833*, Paris, Chez P. Bertrand, 1839-1843, tome II et tome III.

D'Orbigny, Alcide, *Voyage Pittoresque dans les Deux Amérique*, Paris, Furne et Cie., 1841.

D'Orbigny, Alcide, *Voyage Pittoresque dans les Deux Amériques. Résumé Général de Tous les Voyages*, Paris, Chez L. Tenré, 1836.

D'Orbigny, Alcide y Jean Baptiste Eyres, *Viaje pintoresco a las dos Américas, Asia y África*, Barcelona, Imprenta y Librería de Juan Olivares, 1842. tomo II.

Dagnino, Vicente, *El correjimiento de Arica, 1535-1784*, Arica, Imprenta La Época, 1909.

Dahlgren, Erik Wilhelm, *Les Relation commerciales et maritimes entre la France et les cotes de l'Ocean Pacifique*, Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1909, tome I.

Dahlgren, Erik Wilhelm, *Voyages Français à Destination de la Mer du Sud avant Bougainville*, Paris, Imprimerie Nationale, 1907.

Dampier, William, *William Dampier's Voyages. Consisting of a New Voyage Round the World, a Supplement to the Voyage Round the World*, London, E. Grant Richards, 1906, vol. II.

Dampier, William, *A Collection of Voyages*, London, James & John Knapton, 1729, vols. I- IV.

Dapper, Olfert, *Die unbekante Neue Welt, oder Beschreibung des Welt-Teils Amerika, und des Sud-Landes: durch u durch mit vielen nach dem Leben in Amerika selbst entworfenen Abbildungen gezieret*, Amsterdam, Meurs, 1673.

D'Arcy Wood, Gillen, *The Eruption that Changed the World*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 2014.

Darwin, Charles R., *A monograph on the sub-class Cirripedia, with figures of all the species. The Balanidæ, (or sessile cirripedes); the Verrucidæ, etc.*, London, The Ray Society, 1854, vol. 2.

Darwin, Charles R., *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Journal and remarks. 1832-1836*, London, Henry Colburn, 1839.

De Ramón, Armando, *Descubrimiento de Chile y compañeros de Almagro*, Santiago, Instituto de Investigaciones Históricas, 1953.

Diego de Mendoza, fray, *Chrónica de la Prouincia de S. Antonio de los Charcas del Orden de n*[uest]*ro seraphico P.S. Francisco en las Indias Occidentales reyno del Perú*, Madrid, s/edit., 1665.

Diego de Ocaña, fray (fray Arturo Álvarez, ed.), *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, Madrid, Studium, 1969.

Domínguez Compañy, Francisco, *Política de poblamiento de España en América: La fundación de ciudades*, Madrid, INAP, 1984.

Dory, Daniel y Christian Moreau, *Alcide d'Orbigny: entre Europe et Amérique*, Paris, Presses Universitaires de Rennes, 2005.

Dunning, Chester S.L., *Russia's First Civil War: the Time of Troubles and the Founding of the Romanov Dynasty*, Pennsylvania, Penn State Press, 2001.

Duplessis, *447*, Paris, Transboreal, 2003.

Durá, Francisco, *Misión para Hispano América confiada en 1823 por los papas Pio VII y León X1I a instancias del gobierno de Chile al vicario apostólico monseñor Juan Muzi, Arzobispo de Filipos*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1924.

Eardley-Wilmot, S. (ed.), *Our Journal in the Pacific, by the Officers of H.M.S. Zealous*, London, Longmans, Green and Co., 1973.

Eiffel, Gustave, *La Tour Eiffel en 1900*, Paris, Masson et Cie., 1902.

Enciclopedia, *The Penny Cyclopedia of the Society for the Diffusion of Useful Knowledge*, London, Charles Knight, 1833, Nº 67, vol. II.

English, Henry, *General Guide to the Companies formed for working Foreign Mines*, London, Boosey & Sons, 1825.

Erauso, Catalina de, *Historia de la monja Alférez*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2012.

Errázuriz, Crescente, *Seis años de la historia de Chile: 23 de diciembre de 1598-9 de abril de 1605*, Santiago, Imprenta Nacional, 1881, vol. I.

España, Biblioteca Nacional, *Inventario general de manuscritos*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1970, vol. IX.

España, Ministerio de Defensa, Museo Naval, *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, edición crítica de fuentes, en 9 tomos y 10 volúmenes, Madrid, Lunwerg Editores, 1987-1999, tomo IX: "Diario general del viaje por José Bustamante y Guerra".

España, *Recopilación de leyes de los Reinos de las Indias. Mandadas a imprimir y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II. Nuestro señor*, Madrid, Boix Editor, 1841, tomo III, ley III, 11 de agosto de 1596.

Exquemelin, Alexandre Olivier, *Historie der Boecaniers of Vrybuyters van América*. [Holandés arcaico], Amsterdam, Nocolaas ten Hoorn, 1700.

Exquemelin, Alexandre Olivier, *The History of the Buccaneers of America*, Nueva edición, Boston, Bazin & Ellsworth, 1851.

Fernández Canque, Manuel, *Chile bajo la Pax Britannica* (en preparación).

Fernández Canque, Manuel, *Arica 1868, un tsunami y un terremoto*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana y Universidad de Tarapacá, 1907.

Fernández Cuesta, Nemesio, *Diccionario enciclopédico de la lengua española con todas las vozes, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1870, tomos I y II.

Feuillée, Louis, *Journal des Observations physiques, mathématiques et botaniques faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Méridionales et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusque en 1712*, Paris, Pierre Giffart, 1714, tome II.

FitzRoy, Robert, *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, London, Henry Colburn, 1839.

Fletcher, Francis, *The world encompassed by Sir Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios formerly imprinted; carefully collected out of the notes of Master Francis Fletcher, preacher in this imployment*, London, Nicholas Bourne, 1628.

Frézier, Amédée Louis, *Relation du voyage de la Mer du sud aux côtes du Chili, du Pérou, e du Brésil fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*, Amsterdam, Chez Pierre Humeert, 1717, volumes I et II.

Frézier, Amédée Louis, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux Cotes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*, 3ª ed., Paris, Nyon, Didot & Quillau, 1732.

Fuentes, Manuel Atanasio (ed.), *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, Lima, Librería Central de Felipe Bailly, 1859, tomo I.

Funnell, William, *A Voyage round the World. Being an Account of Capt. William Dampier's Expedition into the South Seas in the Ship St. George*, London, James & John Knapton, 1729.

Galdames R, Luis, Waldo Ríos, Percy Dauelsberg, Sergio Chacón y Luis Álvarez, *Historia de Arica*, Santiago, Editorial Renacimiento, 1981.

Galdós Rodríguez, Guillermo, *Una ciudad para la historia, una historia para la ciudad, Arequipa: Arequipa en el siglo XVI*, Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1997.

Garmendia Arruebarrena, José, *Diccionario biográfico vasco, méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, D.L. 1989.

Gilliss, James Melville, *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52, Report Submitted to the 33rd Congress, 1st Session, House of Representatives*, Washington, A.O.P. Nicholson, 1855, vol. 1 & vol. 2.

Gilliss, James Melville, *The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52. Observations to determine de Solar Parallax*, Washington, A. O. P. Nicholson, 1856, vol. III.

Gómez, Andrés Galera, *Las corbetas del Rey*, Bilbao, V.A. Impresores, S.A., 2010.

González Suarez, Federico, *Historia general de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta del Clero, 1893, tomo IV.

Gould, Benjamin A., *Biographical Notice of James Melville Gilliss*, Cambridge Mass., Welch, Bigelow, and Co., 1867.

Grandidier, Ernest, *Voyage dans l'Amérique du Sud: Pérou et Bolivie*, Paris, Michel Lévy Fréres, 1861.

Great Britain, Parliamentary Papers, *Report, together with Minutes of Evidence and Accounts from the Select* Committee *on the High Price of Gold Bullion*, London, J. Johnson and Co., 1810, question Nº 25.

Griffin, Emma, *A Short History of the British Industrial Revolution*, Palgrave Macmillan, 2010.

Gumucio, Mariano Baptista (ed.), *El mundo desde Potosí: vida y reflexiones de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela*, Santa Cruz, Bolivia, Banco Santa Cruz, 2000.

Haenke, Tadeo, *Descripción del Perú*, Lima, Imprenta el Lucero, 1901.

Hakluyt, Richard, *The principall nauigations, voiages, and discoueries of the English nation made by sea or ouer land to the most remote and farthest distant quarters of the earth at any time within the compasse of these 1500 yeeres*, London, George Bishop 1589.

Hall, Basil, *Extracts from a Journal, Written on the Coasts of Chili, Peru, and Mexico, in the Years 1820, 1821, 1822: In Two Volumes*, London, Constable, 1825, vol. 1.

Hall, Basilio [sic], *Estracto de un diario de viaje a Chile, Perú i Méjico en los años de 1820, 1821, 1822 por el capitán Basilio Hall*, traducido del inglés por Federico Gana G., Santiago, Imprenta i Encuadernación Universitaria, 1908.

Hamersly, Lewis Randolph, *Bedford, The Records of Living Officers of the U.S. Navy & Marine Corps*, Philadelphia, J. B. Lippincott & Co., 1870.

Hanke, Lewis, *The Imperial City of Potosí. An unwritten chapter in the history of Spanish Amerida*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1956.

Hawkins, Richard, *The Observation of Sir Richard Hawkins Knight, in his Voiage into the South Sea in the year 1593*, London, The Hakluyt Society, 1847.

Hemming, John, *The Conquest of the Incas*, Boston, Houghton Miffin Harcourt, 1973.

Henry, David, *An Historical Account of all the Voyages round the World*, London, F. Newbery, 1774, vol. I.

Herrera, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales* [sic] *o de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Amberes, Juan Bautista Verdussen, 1728, tomo segundo.

Hidalgo L., Jorge, *Historia andina de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

Hidalgo Lehuedé, Jorge, *Revisita a los Altos de Arica en 1750*, Arica, Universidad del Norte, 1978.

Hondius, Jodocus & Gerhard Mercator, *Atlas sive Cosmographicae Meditationes de Fabrica Mundi et fabricati figura*, Editio quarta, Amsterdam, Hondius, 1613.

Howse, Derek & Norman J. W. Thrower, *A Buccaneer's Atlas. Basil Ringrose's South Sea Waggoner. A Sea Atlas and Sailing Directions of the Pacific Coast of the Americas*, 1682, Los Angeles, University of California Press, 1992.

Hunefeldt, Christine, *A Brief History of Peru*, New York, Infobase Publishing, 2004.

Ibarra, Javier, *Biografías de los Ilustres Navarros*, Pamplona, Imprenta Jesús García, 1952, tomo III.

IJzerman, Jan Willem, *Dirck Gerritsz Pomp, Alias Dirck Gerritsz China. De Eerste Nederlander die China en Japan Bezocht, (1544-1604)*, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1915.

IJzerman, Jan Willem, *De Reis om de Wereld, 1598-1601*, Linschoten, Vereeniging's-Gravenhage, 1926, 2 vols.

Juan, Jorge y Ulloa, Antonio de, *Noticias Secretas de América sobre el estado naval, militar, y político de los reynos del Perú, y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile*, Londres, Imprenta de R. Taylor, 1826, parte I.

Juan, Jorge y Ulloa, Antonio de, *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de Orden de S. Mag.*, Madrid, Antonio Marín, 1748, segunda parte, tomo tercero.

Lafond de Lurcy, Gabriel, *Voyages autour du monde: Naufrages célèbres. Voyages dans les Amériques*, Paris, Pourrat Frères, 1843.

Lafond de Lurcy, Gabriel, *Viaggio nell'America Spagnuola: Messico, Guatemala, N. Granada, Peru, Cile, ecc. In tempo delle Guerre dell'Indipendenza*, Prato (Italia), Tipografia Giacchetti, 1843.

Lane, Kris E., *Blood and Silver: A History of Piracy in the Caribbean and Central America*, Oxford, Signal Books Ltd., 1999.

Lane, Kris E., *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas 1500-1750*, London, M. E. Sharpe, 1967.

Lartigue, Joseph, *Description de la côte du Pérou et renseignements sur la navigation des côtes occidentales d'Amérique, depuis le Cap Horn jusqu'à Lima*, Paris, Imprimerie Royale, 1827.

Lastarria, Miguel (ed.), *Documentos para la historia de Argentina*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1914, tomo III.

Lastarria, Miguel (ed.), *Blood and Silver: A History of Piracy in the Caribbean and Central America*, Oxford, Signal Books Ltd., 1999.

Laurencich Minelli, Laura *et al.*, *Tavola Rotonda sui Documenti Miccinelli*, Alma Digital Library, Universidad de Bolonia, 2007, http://amsacta,unibo.it/2350/6/Cap1.pdf [Fecha de consulta: 3 de marzo de 2014].

Le Gentil, Guy La Barbinais, *Nouveau voyage autour du monde par M. Le Gentil. Enrichi de plusieurs Plan, Vues et Perspectives des principales Villes et Ports du Pérou, Chily, Brésil, et de la Chine*, Amsterdam, Mortier, 1728, 3 vols.

Le Gobien, Charles *et al.*, *Scelta di Lettere Edificanti escritte dalle Missioni Straniere*, Milán, Ranieri Fanfani, 1828, volume XIII.

Le Gobien, Charles *et al.*, *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères*, Lyon, Imprimirie de J. B. Kindelem, 1819, tome V.

Lea, Phillis, *Hydrographia Universalis*, London, s.e., 1700.

Lery, Jean de, *Histoire d'un voyage faict en la terre du Brésil, autrement dite Amérique*, Genève, Antoine Chuppin, 1578.

Levillier, Roberto (ed.), *Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles siglo XVI*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra S.A., 1921-1926, tomos III-XXI.

Lewin, Boleslao, *Túpac Amaru*, Buenos Aires, El Aleph, 1999.

Liendo, Roxana, *Participación popular y el Movimiento Campesino Aymara*, La Paz, Escorpión, 2009.

Lisle F.S.A, Gerard de, *The Royal Navy & the Peruvian-Chilean War. 1879-1881. Rudoph de Lisle's Diaries & Watercolours*, Barnsley, G.B., Pen & Sword Maritime, 2008.

Lizárraga, Reginaldo de, *Descripción colonial*, publicada en dos volúmenes, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916, vol. I: Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile y vol. II: De los prelados eclesiásticos del Reino del Perú, desde el reverendísimo don Jerónimo de Loaisa, de buena memoria, y de los Virreyes que lo han gobernado, y cosas sucedidas desde don Antonio de Mendoza hasta el Conde de Monterrey, y de los Gobernadores de Tucumán y Chile.

López de Velasco, Juan, *Geografía y descripción universal de las Indias*, 1571-1574, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894.

Mariño de Lovera, Pedro, *Crónica del reino de Chile*, en *Colección de Historiadores de Chile*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1865, tomo VI.

Markham, Clements R., *Travels in Peru and India*, London, John Murray, 1862.

Marqués de la Fuensanta del Valle (comp.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, 1894, tomo CIX.

Matienzo, Juan, *Gobierno del Perú* [obra escrita en el siglo XVI], Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1910.

Medina, José Toribio, *Los holandeses en Chile*, en *Colección de Historiadores de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1923, tomo XLV.

Medina, José Toribio, *El piloto Juan Fernández, descubridor de las islas que llevan su nombre*. Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1918.

Medinacelli G., Ximena, *Sariri: los llameros y la construcción de la sociedad colonial*, La Paz, Plural Editores; Lima, IFEA, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2010.

Mellafe, Rolando y Sergio Villalobos, *Diego de Almagro*, Santiago, Universidad de Chile, 1954.

Mendiburu, Manuel de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, Lima, Imprenta Bolognesi, 1885-1892, primera parte, tomos III- VIII.

Mercado, Melchor María, *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869)*, La Paz, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 1991.

Merwin, Loretta L., *Three Years in Chili*, New York, Follet, Foster & Co., 1863.

Meunier, Stanislas, *La Terre qui tremble*, Paris, Imprimerie Paul Brodard, 1909.

Millares Torres, Agustín, *Historia general de las islas Canarias*, La Habana, Editorial Selecta, 1945.

Miller, John, *Memoirs of General Miller in the Service of the Republic of Peru*, 2ª ed., London, Longman, Rees, Orme & Green, 1929, vols. I y II. [Primera edición, Londres, Longman, Rees, Orme, Brown and Green, 1828, contraportada].

Miller, John, *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú*, Londres, Longman, Rees, Orme, Brown y Green, 1829, tomo I.

Mills, Kenneth R. & William B. Taylor (eds.), *Colonial Spanish America: a documentary history*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1998.

Miramontes y Zuázola, Juan de, *Armas antárticas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, disponible en www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&begin_at=32&tt_products=35 [Fecha de consulta: 23 de diciembre de 2014].

Molina, Vicente, *Vicente Pazos Kanki y la aventura de la libertad*, La Paz, Ediciones Pazos Kanki, 2010.

Mondaca Raiteri, Hermann, *El escudo de armas de la ciudad de San Marcos de Arica*, Arica, s/editorial, s/fecha, c.2004.

Montanus, Arnoldus, *De Nieuwe en Onbekende Weereld: of Beschryving van America en 't Zuid-Land, Vervaetende d'Oorsprong der Americaenen en Zuid-landers, gedenkwaerdige togten derwaerds, Gelegendheid Der vaste Kusten, Eilanden, Steden, Sterkten, Dorpen, Tempels, Bergen, Fonteinen, Stroomen, Huisen, de natuur van Beesten, Boomen, Planten en vreemde Gewasschen, Gods dienst en Zeden, Wonderlijke Voorvallen, Vereeuwde en Nieuwe Oorlogen: Verciert met Af-beeldsels na 't leven in America gemaekt, en beschreeven door Arnoldus Montanus*, Amsterdam, Jacob van Meurs, 1671. [*El Nuevo y Desconocido Mundo: o descripción de América y Tierra Austral [Australia] que contiene los orígenes de los americanos y de los australianos, viajes memorables a ellas, calidad de las bahías, islas, ciudades, fortalezas, pueblos, templos, montañas, surgentes, ríos, habitaciones, naturaleza de las bestias, árboles, plantas y cultivos extranjeros, religión y costumbres, sucesos milagrosos, nuevas y antiguas guerras: ilustrado con imágenes captadas de la vida en América y descritas por Arnoldo Montanus*].

Montesinos, Fernando de, *Anales del Perú*, Madrid, Imprenta de Gabriel L. y del Horno, 1906, tomo II.

Montessus de Ballore, Fernand Jean Batiste Marie, *Historia sísmica de los Andes Meridionales*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911, segunda parte.

Morales Padrón, Francisco, *Teoría y leyes de la Conquista*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979.

Morant, George C., *Chili and The River Plate. Reminiscences of Travel in South America in 1891*, London, Waterloo & Sons Ltd., 1891.

Morcillo Rubio de Auñón, Diego, *Por qvanto don Joseph de Morales, Corregidor de la Ciudad de Arica*, Lima, s/edit., 1720. Peru Collection, John Carter Brown Library, disponiboe en http://archive.org/details/donfraydiegomorz00peru [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2013.

Moreno Cebrián, Alfredo, *Corregidor de indios y la economía peruana del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1977.

Morga, Antonio de, *Sucesos de las islas Filipinas*, París, Garnier Hermanos, 1890. (Existe una primera edición de México, Casa de Geronymo Balli, 1609).

Morton, Samuel George, *A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*, Filadelfia, J. Dobson, 1839.

Murakami, Naojiro & Kengo Murakawa, *Letters Written by the English Residents in Japan, 1611-1623*, Tokio, The Sankosha, 1900.

Murra, John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

Murúa, Martin de, *Historia general del Pirú*, edición facsimilar del Museo de J. Paul Getty, Manuscrito Ludwig XIII 16, Los Ángeles, Getty Publications

Naylor Thomas H. & Charles W. Polzer (ed.), *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: 1570-1700*, Arizona, The University of Arizona Press, 1986.

Newson, Linda A., *El costo de la conquista*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2000.

Noort, Olivier van, *De Reis om de Wereld door Olivier van Noort*, inleiding en notities J. W. Ijzerman, Den Haag, Martinus Nihoff, 1926.

Noort, Olivier van, *Description du pénible voyage fait entour de l'Univers ou Globe terrestre*, Amsterdam, Chez la Vefve de Cornille Nicolas, 1610.

Novo y Colson, Pedro de (ed.), *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*, Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijos de Abienzo, 1885.

Nuttall, Zelia, *New Light on Drake. A Collection of Documents relating to his Voyage of Circumnavigation*, London, The Hakluyt Society, 1854.

O'Neill, Charles E. y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001, vol. 1.

O'Neill, Charles E. y María Joaquín Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Ortega Ediciones Gráficas, 2001, tomo III.

Odriozola, Manuel de, *Documentos literarios del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1873, tomo IV.

O'Phelan Godoy, Scarlett, *La gran rebelión en Los Andes, de Túpac Amaru a Túpac Catari*, Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", 1997.

Ogilby, John, *America: Being the Latest, and Most Accurate Description of the New World*, London, Printed by the author at his house in White Fryers,, 1671.

Ortiz Sotelo, Jorge, *Derrotero general del Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el capitán Manuel Joseph Hurtado en el puerto del Callao, 1730*, Lima, Dirección de Intereses Marítimos, 1993.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1855, tercera parte, tomo IV.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851, primera parte.

Pacheco, Joaquín F. *et al.*, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, Imprenta del Hospicio, 1872, tomo XVII.

Pareja Paz Soldán, José, *José Gregorio Paz Soldán, diplomático y jurista*, Lima, Ediciones Peruanas, 1964.

Parker King, Phillip & Robert FitzRoy, *The South American Pilot*, 5ª ed., London, Hydrographic Office of the Admiralty, 1860, second part.

Passe, Crispin van de, The Elder et Matthias Quad, *Effigies Regum ac Principum, eorum scillicet, quorum vis et potentia in re nautica seu marina prae ceteris spectabilis est... adiecte sunt et imagines praestantissimorum ac maxim illustrium heroum, quorum virtus et solertia in expeditionibus nauticis praecipue claruit*, Colonia, s/editor, 1598

Pazos Kanki, Vicente, *Memorias histórico-políticas*, Londres, impresión privada, 1834.

Paz Soldán, Mariano Felipe, *Atlas geográfico del Perú, publicado a expensas del gobierno peruano, siendo Presidente el libertador gran mariscal Ramón Castilla*, París, Librería de Augusto Durand, Imprenta de Ad. Laine y J. Havard. 1865.

Paz Soldán, Mateo, *Geografía del Perú, obra póstuma corregida y aumentada por su hermano Mariano Felipe Paz Soldán*, París, Librería de Fermin Didot Hermanos, Hijos y Cª., 1862.

Pérez de Torres, Simón, *Discurso de mi viage dando muchas gracias a Dios por las muchas mercedes que él me ha hecho a mí*, en Andrés González de Barcia, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1749.

Pérez Pimentel, Rodolfo, *Diccionario biográfico del Ecuador*, edición electrónica, tomo XIX, disponible en www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo19/m7.htm [Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2014].

Perrey, Alexis, *Documents sur les Tremblements de Terre au Pérou, dans la Colombie et dans le bassin de l'Amazon*, Bruxelles, Imprimerie de M. Hayez, 1857.

Perú, *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde su Independencia en el año 1821 hasta el 31 de diciembre de 1830*, Lima, Imprenta de José Masías, 1831, tomo I.

Pidal, marqués de y Miguel Salvá (comps.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1855, tomo XXVI.

Pinochet de la Barra, Óscar, *La Antártica Chilena: Estudio de nuestros derechos*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976.

Polo, José Toribio, *Crítica del Diccionario histórico-biográfico del Perú del señor general Mendiburu*, Lima, Imprenta de El Comercio, 1891.

Poma de Ayala, Felipe Guamán, *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, manuscrito de Santiago de Chipao, 1615, edición facsimilar de la Biblioteca Real de Dinamarca.

Poma de Ayala, Felipe Guamán, *El primer i nueva coronica i buen gobierno conpuesto por don Phelipe Gvaman Poma de Aiala*, facsímil del manuscrito autógrafo, transcripción anotada, documentos y otros recursos digitales. Centro digital de investigación de la Biblioteca Real de Dinamar-

ca, Copenhague. Facsímiles 478 [Compañía de Jesús]; 531 [Tambos]; 1062, 1063 [Arequipa]; 1064 [Arica]; www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm. [Fecha de consulta: diversas fechas, marzo 2014-noviembre 2015].

Preston, Diana & Michael Preston, *A Pirate of Exquisite Mind, Explorer, Naturalist and Buccaneer: The life of William Dampier*, New York, Walker & Co., 2004.

Raimondi, Antonio, *El Perú. Historia de la geografía del Perú*, Lima, Imprenta del Estado, 1879, tomo III, libro segundo.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, 5ª ed., Madrid, Imprenta Real, 1817.

República del Perú, *Colección de leyes, decretos y órdenes publicados en el Perú desde su Independencia en el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1834*, Lima, Imprenta de José Masías, 1837, tomo 4.

Robertson, William, *The History of America*, 10ª ed., London, A. Strahan, 1803, vol. IV.

Robin, Nicholas A., *Mercury, Mining and Empire: The Human and Ecological Cost of Colonial Silver Mining in the Andes*, Bloomington, Indiana University Press, 2011.

Rodríguez Villegas, Hernán, *Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*, Santiago, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, 2001.

Róspide, Ricardo Beltrán (ed.), *Colección de la memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del Estado en que dejaban las cosas generales del reino*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1921, tomos I y II.

Rosenblitt B., Jaime, *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura, 2013, vol. LIV.

Ruschenberger, William Samuel W., *Three Years in the Pacific*, Philadelphia, Carey, Lea & Blanchard, 1834.

Saenz Tapia, Ángel, *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de Gobierno bajo Carlos II (1674-1700)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la Frontera Austral del Imperio Español*, Santiago, Editorial Universitaria, 2004.

Sallusti, Giuseppe, *Storia delle Missioni del Chile* o *Storia delle Missioni Apostoliche dello Stato del Chile,* Roma, Presso Giuseppe Mauri, 1827, 4 vols.

Sanfeliú Ortiz, Lorenzo, *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario del teniente de navío don Antonio de Tova Arredondo, 2° comandante de la Atrevida, 1789-1794*, 2ª ed., Madrid, Editorial Naval, 1988.

Santa Sede, *Archivum Historiae Pontificiae*, El Vaticano, Pontificia Universidad Gregoriana, 1992, vol. 30.

Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Viage al estrecho de Magallanes, por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, en los años de 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después hizo para poblarle*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768.

Scherzer, Karl von, *Reise der österreichischen Fregatte Novara um die Erde: in den Jahren 1857, 1858, 1859* ,Viena, C. Gerold's Sohn, 1864, vol. 2.

Scherzer, Karl von, *Circumnavigation of the Globe by the Austrian Frigate Novara*, London, Saunders, Otley & Co., 1863, vol. III.

Shelvocke, George, *A Voyage round the World by Way of the Great South Sea*, London, W. and J. Innys, 1726.

Silgado Ferro, Enrique, *Terremotos Destructivos en América del Sur. 1530-1894*, Lima, Centro Regional de Sismología para América del Sur, 1985, vol. 10.

Sluiter, Engel / Agustín de Cavallos, *New Light from Spanish Archives on the Voyage of Olivier van Noort: The Vice-Admiral Ship, the Hendrick Frederick, on the West Coast of the Americas 1600*, Leiden, M. Nijhoff, 1937.

Smith Homans, Isaac & Isaac Jr. Smith Homans, *Cyclopedia of Commerce and Commercial Navigation*, New York, Harper & Brothers, 1858.

Smith, Archibald, *Peru as it is: A Residence in Lima and other part of the Peruvian Republic,* in two volumes, London, Richard Bentley, 1839.

Solano, Francisco de, *Cedulario de tierras. Compilación de legislación agraria colonial (1497-1820)*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Soto Serrano, Carmen, *Los pintores de la Expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid, Raycar S. A., 1982.

Spate, Oskar H. K., *The Spanish Lake*, Camberra, ANU E Press, 2004.

Speilbergen, Joris van, *The East and West Indian Mirror, Being and Account of Joris van Speilbergen's Voyage Round the World*, London, The Hakluyt Society, 1906.

Speilbergen, Joris van, *Journael van de Voyagie Gedaen met fes Scheepen, door de Straet Magallanes*, Amsterdam, Gillis Joosten Saeghman, 1663. [Título en holandés arcaico].

Suardo, Antonio de, *Diario de Lima, 1629-1639*, Lima, Lumen, Universidad Católica del Perú, 1936, vol. 1.

Tanderer, Enrique, *Coacción y mercado: la minería de la plata en el Potosí colonial*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1992.

Taylor, William, *Story of my Life. An Account of what I have Thought and said and done in my Ministry*, New York, Eaton & Mains, 1896.

Taylor, William, *Our South American Cousins*, New York, Nelson & Phillips, 1879.

The Penny Cyclopedia of the Society for the Diffusion of Useful Knowledge, London, Charles Knight, 1833, Nº 67, vol. II.

Timmins, Douglas, *A traveller of the sixties. Being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his Journeying and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869*, London, Constable & Co, 1929.

Todorov, Tzevetan, *La Conquista de América: El problema del Otro*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.

Torres de Mendoza, Luis (ed.), *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, Imprenta de Frías y Compañía, 1867, tomo VIII.

Trelles Aréstegui, Efraín, *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*, Lima, Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1982.

Turiso Sebastián, Jesús, *Comerciantes españoles en la Lima Borbónica. Anatomía de una elite de poder (1701-1761)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.

Unanue, Joseph Hipólito, *Guía política, eclesiástica y militar del vireynato* [sic] *del Perú, para el año de 1797*, Lima, Imprenta Real de los Niños Huérfanos, 1797.

United, States, American State Papers, "Convention between the United States of America and the Republic of Chili –Arbitration of *Macedonian* Claims– concluded at Santiago, November 10, 1858; ratifications exchanges October 15, 1859; proclaimed, December 22, 1859", signed by John Bigler and Gerónimo Urmeneta, Unites States, *Treaties and Conventions concluded between the United States of America and other Powers since July 4, 1776*, Washington, Government Printing Office, 1873.

United States, American State Papers, *Documents, Legislative and Executive of the Congress of the United States, First Session Nº 283, commencing May 18, 1824 and ending January 5, 1827*, Washington, Gales & Seaton, 1860, Naval Affairs, vol. II.

United, States, House of Representatives, *Report on the Commercial Relations of the United States with All Foreign Nations*, Washington, Cornelius Wendell, 1857, vol. III.

United States, Library of Congress, Hackness Collection, *Calendar of Spanish Manuscripts concerning Peru, 1531-1651*, Washington, Government Printing Office, 1932.

United States, United States Navy, *Report of the Hon. Gideon Welles, Secretary of the Navy on The Earthquake in Arica, with an Appendix*, Washington, Government Printing Office, 1868.

United States, United States Senate, *The Executive Documents printed by Order of the Senate of the United States. First Session, Thirty Fifth Congress, First Session, 1857-58*. Washington. William A. Harris Printer, 1858, pp. 1-466.

Urzúa Urzúa, Luis, *Arica, puerta nueva*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969.

Valdivia, Juan Gualberto, *Fragmentos para la historia de Arequipa. Extractados de varios autores y de manuscritos antiguo y modernos*, Arequipa, Imprenta de Mariano N. Madueño y Compañía, 1847.

Vargas Ugarte, S.J., Rubén, *Historia de la Iglesia en el Perú*, Lima, Imprenta de Aldecoa, 1962, vol. V.

Vázquez de Espinosa, Antonio, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark, Washington, Smithsonian Institution, 1948, vol. 108 of the Miscellaneous Collection.

Vega, Inca Garcilaso de la, *Primera parte de los comentarios reales qve tratan del origen de los Yncas, Reyes que fueron del Perv, de su idolatria, leyes, y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el*, Lisboa, Imprenta de Pedro Crasbeeck, 1609.

Velasco, Luis de, marqués de Salinas, *Sobre que no se carguen los Indios deste Reyno*, Lima, Antonio Ricardo, 1603.

Viana, Francisco Xavier de, *Diario del teniente de navío D. Francisco Xavier de Viana, trabajado en el viaje de las corbetas de S.M.C. Descubierta y Atrevida, en los anos de 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793*. Cerrito, Uruguay, Imprenta del Ejercito, 1849.

Viera y Clavijo, José de, *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1776, vol. 3.

Villefranche, Jacques Melchior, *Pie IX, sa vie, son histoire, son siècle*, 2ª ed., Lyon, Imprimerie d'Outhenin-Chalandre fils et Cie. 1876.

Virreinato del Perú, *Relaciones de los vireyes y audiencias que han gobernado el Perú*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871.

Wafer, Lionel, *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*, 3ª ed., London, James & John Knapton, 1724.

Walker, Charles F., *Shaky Colonialism: The 1746 Earthquake-Tsunami in Lima, Peru, and its Long Aftermath*, Durham, Duke University Press, 2008.

Walker, Charles F., *The Tupac Amaru Rebellion*, Cambridge Mass., The Belknap Press, 2014.

Weddell, Hugues Algernon, *Voyage dans le Nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou ou Visite au District Aurifère de Tipuani*, Paris, Chez P. Bertrand, 1853.

Williams, Thomas, *American Honor, The Story of Admiral Charles Stewart*, Bloomington, U.S. Authorhouse, 2012.

Woodbine Hinchliff, Thomas, *Over the Sea and Far Away, being the Narrative of Wanderings round the World*, London, Longmans, Green & Co. 1876.

Zamacola, Juan Domingo, *Relación puntual y verídica de los estragos que causó a la muy noble y leal ciudad de Arequipa el espantoso terremoto acaecido el día 13 de mayo de 1784, a que se agregan otras noticias*, Arequipa, Imprenta de La Bolsa, 1889.

Zárate, Agustín de, *Historia del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú*, Sevilla, Casa de Alonso Escribano, 1577.

Zavaleta, Carlos Eduardo (ed.), *José Jiménez Borja: crítico y maestro de lengua*, Lima, Fondo Editorial de la UNMSM, 2005.

TESIS

Avilés Loayza, Sonia Victoria, *Caminos antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia siglos XIV-XVII a través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*, Tesis de doctorado, Bolonia, Universidad de Bolonia, unpublished, 2010.

Cubitt, David J., *Lord Cochrane and the Chilean Navy, 1818-1823*, doctoral thesis, Edinburgh, University of Edinburgh, unpublished, 1974.

Dressing David, *Social Tensions in Early Seventeen Century Potosí*, doctoral thesis, Tulane, University of Tulane, unpublished, 2007.

Hidalgo L., Jorge, *Indian Society in Arica, Tarapacá and Atacama, 1750-1793*, doctoral thesis, London, University of London, 1986.

Medinacelli G., Ximena, *Los pastores de Oruro, mediadores culturales durante la colonia temprana*, tesis doctoral, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, unpublished, 2006.

Michel, Marcos Rodolfo, *El señorío prehispánico de Carangas*, tesis de licenciatura, La Paz, Universidad de la Cordillera, 2011, disponible en www.saberesbolivianos.com/investigadores/Michel/CarangasMMichel.pdf. [Fecha de consulta: 21 de junio de 2016].

Pena, Beatriz Carolina, *Images of the New World in Travel Narratives (1599-1607) of Friar Diego de Ocaña*, doctoral thesis, New York, City University of New York, unpublished, 2007.

Sluiter, Engel, *The Dutch on the Pacific Coast of America, 1598-1621*, doctoral thesis, Berkeley, University of California, unpublished, 1937.

PÁGINAS WEB

Agencia Federal de Archivos de Rusia, Голод при царе Борисе Годунове 1601, года. La hambruna durante el reinado de Boris Godunov el año 1601. Grabado de Ivanov B. Chorikova. Agencia Federal de Archivos de Rusia, sitio dedicado a la hambruna: "Смутное время" (era de trastornos): http://rusarchives.ru/smuta/ [fecha de consulta: 30 de abril de 2012].

Alvistur Trigo, Raul Antonio, "Genealogía de don Alonso de Vargas Carbajal Contreras," Geneanet, Finlandia, http://gw.geneanet.org/antonioalvistur?lang=fi&p=alonso+de&n=vargas+carbajal+contreras [fecha de consulta: 29 de noviembre de 2014?].

Beteta Ortiz, Manuel, "Ganadería precolombina: las mulas en la colonia americana", http://feagas.com/images/stories/portal/congresonacional/comunicaciones/33.pdf [fecha de consulta: 276 de septiembre de 2014].

Carastro, Mario, Cenni storici sulla città di Bronte", www.bronteinsieme.it/2st/nelson_viaggiatori_1.htm [fecha de consulta: 16 de diciembre de 2014].

Fernández Canque, Manuel, "El salitre en los mercados internacionales", www.academia.edu/781515/El_Salitre_en_los_mercados_internacionales [fecha de consulta: 14 de octubre de 2014].

Glasgow University, Records of the University of Glasgow, Mathie Hamilton, http://universitystory.gla.ac.uk/biography/?id=WH8672&type=P [fecha de consulta: 28 de diciembre de 2014].

Hamilton, Mathie, M.D. 1793-1869, www.rootschat.com/forum/index.php?topic=596312.msg4465917;PHPSESSID=5l983dacudh27ldnmd7ssmjpo5#msg4465917, Encyclopædia Britannica, *Encyclopædia Britannica Online*, Encyclopædia Britannica Inc., 2013, www.britannica.com/ [Fecha de consulta: 12 de febrero de 2015].

Heredia, Jorge y Heleen Sitt, "The Genealogy Page of Jorge Heredia and Heleen Sittig", Learning centres of Ancestry.com, http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~herediasittig/pp/d0036/I30611.html [fecha de consulta: 27 de noviembre de 2014].

IguAnalista, www.red-redial.net/iguanalista/retrato/dorbigny-el-americano.html [fecha de consulta: 24 de octubre de 2013].

Italia, Protección civil italiana, Mappa della Zona Rossa," http://www.protezionecivile.gov.it/resources/cms/documents/Mappe_Vesuvio_rev.pdf [fecha de consulta: 23 de octubre de 2014].

Italia. Sentencia Tribunal de Aquila, http://processoaquila.files.wordpress.com/2013/01/sentenza-grandi-rischi-completa-1.pdf [fecha de consulta: 23 de noviembre de 2014].

Kouru Contexture, "Thomas Ewbank", www.kouroo.info/kouroo/thumbnails/E/ThomasEwbank.pdf [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2013].

Laurencich Minelli, Laura *et al*. *Tavola Rotonda sui Documenti Miccinelli*. Alma Digital Library, Universidad de Bolonia, 2007, http://amsacta,unibo.it/2350/6/Cap1.pdf pp. 46-46 [fecha de consulta: 18 de noviembre de 2014].

Malaspina, Archivio Museo dei, www.museimassacarrara.it/?post_type=museo&p=102 [fecha de consulta: 30 de junio de 2013].

Mamani Condori, Carlos, "Territorio de la nación Pakajaqi", Katai Org., www.katari.org/el-territorio-de-la-nacion-p-a-k-a-j-a-q-i/ [4 de abril de 2014].

Österreichische Nationalbibliothek (Biblioteca Nacional de Austria), *Thaddäus Haenke (1761-1816). Grabado del artista Vinzenz Raimund Grüner (1771-1832)*. Imagen electrónica restaurada www.bildarchivaustria.at/Preview/7563820.jpg [fecha de consulta: 23 de noviembre de 2014].

Otazu y Llana, Alonso de, "Hacendistas navarros en Indias", www.euskomedia.org/aunamendi/112380 [fecha de consulta: 2 de noviembre de 2014].

Perú, Instituto Nacional de Defensa Civil del Perú, "Compendio estadístico de prevención y atención de desastres 2006. Sismos ocurridos en el Perú", www.indeci.gob.pe/compend_estad/2006/7_otras_estad/7.1_sismos/7.1.4_hist_sismos.pdf [fecha de consulta: 15 de abril de 2013].

Universidad de Cambridge, "Skulls in print: scientific racism in the transatlantic world", *Research* 2014, www.cam.ac.uk/research/news/skulls-in-print-scientific-racism-in-the-transatlantic-world [fecha de consulta: 18 de octubre de 2014].

Verosub, Kenneth, "Black Swans and White Whales", seminario del programa de la Banca Mundial "Understanding Risk", presentaciones y discusión en línea https://understandrisk.org/event-session/black-swans-and-white-whales/ [fecha de consulta: 3 de abril de 2015].

EDICIONES
DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

TÍTULOS PUBLICADOS
1990-2016

40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda (Santiago, 2015, 193 págs.).
A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique (Santiago, 1998, 351 págs.).
Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
Álbum *de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
Alcázar Garrido, Joan de, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia (1970- 1998)* (Santiago, 2013, 212 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista. Novela histórica* (Santiago, 2009, 926 págs.).
Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).

Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile, cien volúmenes disponibles en www.centrobarrosarana.cl (Santiago, 2007-2013). En preparación.

Cartes Montory, Armando, *BIOBÍO. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La* época *de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).

Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).

Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo* XVIII (Santiago, 2006, 172 págs.).

Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).

Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latino- americano en el siglo* XX*. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo* XX*. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo* XX*. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).

Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).

Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación: La confederación Perú- Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).

Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).

Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto* (Santiago, 2007, 332 págs.).

Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, Nº 1 (Santiago, julio, 1993).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, Nº 2 (Santiago, agosto, 1994).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, Nº 3 (Santiago, diciembre, 1995).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, Nº 4 (Santiago, diciembre, 1996).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, Nº 1 (Santiago, diciembre,1999).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, Nº 2 (Santiago, diciembre, 2000).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, Nº 3 (Santiago, diciembre, 2001).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, Nº 4 (Santiago, diciembre, 2002).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, Nº 5 (Santiago, diciembre, 2003).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, N° 11 (Santiago, diciembre, 2009).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, N° 12 (Santiago, diciembre, 2010).
Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, N° 13 (Santiago, diciembre, 2011).
Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, N° 14 (Santiago, diciembre, 2012).
Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, N° 15 (Santiago, diciembre, 2013).
Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2013, *Informes*, N° 16 (Santiago, diciembre, 2014).
Forstall Comber, Biddy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2014, 427 págs.).
Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
Guerrero Jiménez, Bernardo (ed.), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
Kordic R., Raïssa. *Topónimos y gentilicios de Chile* (Santiago, 2014, 313 págs.).
León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 2015, 185 págs.).
Lira, Rodrigo, *Proyecto de obras completas* (Santiago, 2003, 153 págs.).
Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003).
Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
Mercedes Marín del Solar (1804-1866). Obras reunidas, compilación, estudio preliminar y notas críticas de Joyce Contreras Villalobos (Santiago, 2015, 642 págs.).
Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
Martínez C, José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el ima- ginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).

Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).

Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).

Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).

Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).

Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago,1994, 117 págs.).

Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.)

Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).

Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).

Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).

Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).

Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).

Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).

Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.), *"Yammerschuner" Darwin y la darwinización en Europa y América* (Madrid/ Santiago, 2015, 350 págs.).

Recabarren, Floreal, *La matanza de San Gregorio 1921: Crisis y tragedia* (Santiago, 2003, 117 págs.).

Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).

Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).

Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).

Rojas flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas* (Santiago 2016, 549 págs.).

Rosenblitt, Jaime (editor) *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).

Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).

Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coordinadores), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2015, 562 págs.).

Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).

Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).

Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, ¿Quiénes *fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).

Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).

Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).

Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2ª edición (Santiago, 2015, 178 págs.).
Serrano, Sol, *Universidad y Nación* (Santiago, 2016, 308 págs.).
Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
Tafra, Sylvia, *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (Santiago, 1998, 102 págs.).
Tampe, Eduardo S.J., *Catálogo de jesuitas en Chile (1593-1767)* (Santiago, 2008, 304 págs.).
Tesis Bicentenario 2004 (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
Tesis Bicentenario 2005 (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, 2014, 421 págs.).
Urbina Carrasco, Mª Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
Urrutia, María Eugenia, *Rosamel del Valle, poeta* órfico (Santiago, 1996, 119 págs.).
Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
Varas, Augusto y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar* (Santiago, 2011, 261 págs.).
Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
Vico, Mauricio, *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).

Biblioteca Darwiniana

Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).

Colección fuentes para el estudio de la colonia

Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).

Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).

Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).

Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).

Vol. V *Escribanos de Santiago de Chile*. Índice *descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.).

Colección Fuentes para la Historia de la República

Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).

Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).

Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).

Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).

Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).

Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo* XIX, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).

Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).

Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T., primera reimpresión (Santiago, 1997, 577 págs.).

Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 303 págs.).

Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).

Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).

Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).

Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).

Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo xix*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).

Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).

Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).

Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).

Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).

Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836- 1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).

Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).

Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).

Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).

Vol. XXII *Acusación constitucional contra el* último *ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).

Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).

Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).

Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).

Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1054 págs.).

Vol. XXVII *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).

vol. XXVIII *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).

Vol. XXIX *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).

Vol. XXX *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).

Vol. XXXI *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).

Vol. XXXII *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuven V. (Santiago, 2009, 422 págs.).

Vol. XXXIII *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).

Vol. XXXIV *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963- 1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).

Vol. XXXV *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1010 págs.).

Vol. XXXVI *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).

Vol. XXXVII *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).

Vol. XXXVIII *Domingo Santa María González (1824-1889). Epistolario*, estudio y compilación Álvaro Góngora Escobedo ((Santiago, 2015, 1136 págs.).

Vol. XXXIX *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2015, 432 págs.).

Vol. XL *Epistolario de Manuel Montt (1824-1880)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas Cristóbal García-Huidobro Becerra (Santiago, 2015, tomo I 1082 págs., tomo II, 960 págs.).

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).

Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932- 1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).

Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).

Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).

Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).

Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).

Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evo- lución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
Vol. XVIII Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
Vol. XIX Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
Vol. XX Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino* (Santiago, 2000, 459 págs.).
Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
Vol. XXII María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
Vol. XXIII Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
Vol. XXIV Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colo nial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
Vol. XXV Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
Vol. XXVI Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
Vol. XXVII Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
Vol. XXVIII Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
Vol. XXIX José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
Vol. XXX Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
Vol. XXXI Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
Vol. XXXII Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
Vol. XXXIII Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
Vol. XXXIV Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
Vol. XXXV Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
Vol. XXXVI Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago, 2004, 492 págs.).
Vol. XXXVII René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
Vol. XXXVIII Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).

Vol. XXXIX Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).

Vol. XL Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).

Vol. XLI Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).

Vol. XLII Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX* (Santiago, 2006, 270 págs.).

Vol. XLIII Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo xx: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).

Vol. XLIV David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).

Vol. XLV María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo xix. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).

Vol. XLVI Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, traducción de Pablo Larach (Santiago, 2007, 390 págs.).

Vol. XLVII Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).

Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, pendencias, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).

Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).

Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).

Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).

Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).

Vol. LIII Verónica Undurraga Schüler, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2013, 428 págs.).

Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).

Vol. LV Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el* régimen *militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).

Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).

Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).

Vol. LVIII Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).

Vol. LVIX Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).

Vol LX William Sater, *Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico. 1789-1884* (Santiago. 2016, 415 págs.).

Colección Escritores de Chile

Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).

Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).

Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).

Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).

Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S, (Santiago, 1993, 204 págs.).

Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).

Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).

Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4134 págs.).

Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).

Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).

Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).

Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).

Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).

Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

Colección se Antropología

Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).

Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).

Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).

Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).

Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).

Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).

Vol. VIII Victoria Castro, *De* ídolos *a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

Colección Imágenes del Patrimonio

Vol I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Colección de Documentos del Folklore

Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo xix*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).

Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).

Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

Colección Ensayos y Estudios

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875- 1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chilo*é (Santiago, 1999, 122 págs.).

Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).

Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).

Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comer- ciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).

Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).

Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo xix* (Santiago, 2006, 117 págs.).

Vol. VII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).

Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de octubre de 2016
en Salesianos Impresores S.A.
Santiago de Chile

Manuel Fernández Canque, Arica, 1937. Profesor de Historia y Doctor en Historia Económica por la Universidad de Glasgow, Escocia. Ha sido docente en la Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Glasgow. Por más de veinte años fue profesor de Economía en el United World College of the Adriatic. Es asesor pedagógico del Bachillerato Internacional. Autor de los libros Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910 y Arica 1868: un tsunami y un terremoto. Coautor de un libro sobre la historia del Partido Socialista. Ha publicado una variedad de artículos en Chile y Europa, la mayoría sobre la economía del salitre. Está preparando Chile bajo la Pax Britannica, una historia de las relaciones económicas entre Chile y Gran Bretaña.

